Año XI. Buenos Aires, 15 de Enero de 1888 Núm. 146

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 331 | Director y Redactor: COSME MARIÑO | Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

BIBLIOTECA POPULAR CONSTANCIA PANGALLO 2259

REDACCION

Nuestra misión

Siempre decimos que el hombre es hijo de sus propias obras, que el progreso del espíritu es el resultado del trabajo, de los esfuerzos del mismo espíritu; no nos cansamos de repetir, que solo se consigue la elevación mediante los sacrificios y las luchas que debemos afrontar y superar en estas existencias de prueba que estamos condenados á sobrellenar en planetas atrasados como el que habitamos.

¿Hasta que punto es cierto todo esto?....

Los ejemplos que observamos á nuestro alrededor nos demuestran, que, si bien los hombres adelantan por sus propios méritos muchas veces, en muchas otras ocasiones es el capricho de la suerte el que se encarga de elevarlos ó hundirlos, sin que en ello aparezca tener parte alguna los méritos del individuo; pero estas no son mas que las apariencias de las cosas. Si en lugar de fijarnos tan solo en las exterioridades, observamos al hombre en lo interior de su conciencia, ¡Cuan diferente se nos presenta la realidad de lo que las apariencias demuestran!....

—

Fuera de duda está que la felicidad es un hecho puramente psicológico; somos nosotros los que gozamos y no nuestros sentidos. Los órganos pueden exteriorizar nuestra felicidad, pero pueden también, obedeciendo al impulso de nuestra voluntad, demostrar el contento y la satisfacción en el mismo momento en que nuestra alma es presa de los mas atroces tormentos. Así es que muchas veces, ó las mas de las veces, nos equivocamos en nuestras apreciaciones, creyendo ver la realidad en donde solo están las apariencias de ella.

Parécenos por lo general, que al ver un hombre distinguido en la sociedad y altamente colocado en ella, viéramos á la misma felicidad personificada, y hasta envidiamos al poderoso, creyendo que solo en el poder y en las riquezas existiera la dicha.

¡Qué error!....

El análisis de las cosas y el estúdio de los hechos nos están diariamente probando que hay á veces mas miseria en la suntuosidad de los palacios que en las desmanteladas moradas del proletarismo. Los cuadros de ultratumba que se nos presentan noche á noche en nuestras sesiones de estudio nos ilustran muy bien sobre estas cosas, haciéndonos oir de boca de los mismos que fueron poderosos en la tierra, lo que en ella sufrieron y lo que sufren en el espacio por el mal uso que hicieron de su posición.

Por otra parte, si vemos á hombres que, esepcionalmente favorecidos por la suerte, consiguen cuanto desean con poco ó ningún trabajo, no debemos acusar á la suerte por lo que parece una parcialidad manifiesta, porque tal vez esos hombres tan favorecidos no hagan mas que recibir ahora lo que han merecido en anteriores incarnaciones. Ellos pueden también haberse impuesto, antes de incarnar, la difícil prueba de las riquezas para, por la lucha mayor, conseguir mayor progreso.

Como quiera que sea, acordémonos

que si el hombre no se siente en sí mismo elevado, la elevación ficticia que el mundo llegue á proporcionarle no podrá nunca satisfacerle, haciéndole gozar de esa felicidad íntima y única verdadera que nace de la conciencia.

Justas leyes gobiernan al mundo visible é invisible; ambos mundos están íntimamente ligados y es el uno consecuencia del otro; por eso no debemos nunca detenernos en lo que se nos aparenta en la existencia material en que actuamos, sinó que debemos buscar las causas de los efectos presentes en existencias anteriores.

Por regla general, el rico de hoy es el proletario de ayer, y el débil de hoy será el poderoso de mañana; así quiere la ley del progreso, porque nos es necesario pasar por todas las pruebas, hasta que hayamos conseguido dominarlas á todas elevándonos por encima del atraso moral é intelectual que impera en este desgraciado planeta.

—

Vemos constantemente, por el estudio y el trabajo, transformarse un hombre sin inteligencia en una persona de ilustración y de criterio. Vemos en nosotros mismos ensancharse la esfera de nuestros conocimientos y adquirir lucidez mayor nuestro entendimiento y nuestra razón, mediante el ejercicio asiduo de nuestras facultades; así también vemos la luz del progreso abrirse paso al travez de las tinieblas de la ignorancia á fuerza de trabajo y de luchas sin trégua. Todo nos demuestra que sin trabajo no hay adelanto, como no hay victoria sin lucha. Lo mismo sucede en el individuo que en la sociedad, lo mismo sucede ahora que siempre, aquí y en todas partes; es que el hombre es el hijo de sus propias obras, es él, el que labra su propio progreso y que eleva el edificio de su propia felicidad.

La verdadera misión de todo espíritu es pues la de progresar; las incarnaciones, con las necesidades del organismo y con las que impone la vida activa y de relación, coadyugan asombrosamente al conseguimiento de nuestro desarrollo moral é intelectual, lo cual constituye precisamente nuestra elevación, es decir, nuestro progreso.

Las pruebas de la vida material, las expiaciones, los sufrimientos de todas clases, aún los aparentemente inmerecidos, todo nos empuja hacia adelante..... Nuestra misión es la de progresar. Sinó que el progreso individual no es posible; el trabajo aislado poco ó nada produce. Ligados por la solidaridad que en todas partes rige y que á todos gobierna, no es necesario trabajar por nuestros semejantes y ayudar sobre todo á los que están mas atrazados que nosotros para que vaya mejorando el medio en que debemos vivir, de cuya suerte se hace también mas fácil el progreso para nosotros.

—

Pocos son los que vienen al mundo con una misión determinada, los que la traen vienen por la general tan bien preparados y están tan bien asistidos, que casi nunca fracasan en su prueba.

La generalidad de nosotros, como ya lo hemos dicho, solo traemos la misión de progresar. Podemos, sinembargo, imponernos una misión cualquiera siendo ya hombres, y es lo que sucede, á nuestro parecer, con la mayor parte de los espiritistas; entonces, si salimos vencedores, es mucho mayor el mérito, porque mucho mas difícil es la empresa, puesto que, al incarnar, ni elementos hemos traído en nosotros para los fines de la misión.

La vida de lucha y sinsabores que voluntariamente hemos aceptado es algo que necesariamente nos lleva á una vida feliz y descansada en el espacio, pero para el que sepa dar á las cosas su verdadera importancia, esta vida no será seguramente sinó preparatoria para otra y otras incarnaciones de misión; entonces vendremos bien preparados y dispuestos á la lucha con armas bien templadas.

Mientras tanto hagamos lo que podamos; ello es de nuestro deber y es también nuestra conveniencia propia.

COLABORACION

La mediumnidad bajo el punto de vista de la práctica

Hemos tratado en otro artículo de la necesidad que hay en desarrollar otras facultades medianímicas á fin de producir fenómenos mas eficaces para la propaganda que los que actualmente se producen en nuestras sociedades.

Casi todos comprendemos esta necesidad; pero no solamente no tratamos de llenarla sino que tampoco lo intentamos.

Nos contentamos con decir: *No hay mediums á propósito.*

Estamos en un error cuando así afirmamos; porque mi siquiera hemos ensayado si existen ó no esos mediuns.

Salvo algunas escepciones en que las facultades se han manifestado espontáneamente, la mayor parte de las mediumnidades se han desarrollado paulatinamente y á fuerza de mucho trabajo y de mucha constancia. Dice Allan Kardec: « No hay ningún indicio que indique la facultad medianímica; la *experiencia sola puede hacerla conocer.*

Experimentemos, pues; y vamos á buscar esa facultad de la *cual no tenemos indicio* y que no sabemos si la poseemos ó no.

No esperemos todo de nuestros guías.

No descansemos confiados en que ellos ya hubieran desarrollado esas facultades si las hubieran encontrado en alguno de nosotros.

Porque eso es sentarnos de brazos cruzados esperando que caiga el *maná*, sin siquiera hacer un esfuerso para conseguir algo por nosotros mismos.

Ante tanta inercia, ante tanta incuria, no es estraño que nosotros mismos desalentemos á nuestros guías.

Estamos en la vía del trabajo, nos encontramos en el campo de la esperiencia y de la observación; trabajemos, pues; provoquemos el fenómeno, no descansemos tranquilos esperando que él se manifieste cuando le plazca.

Todos poseemos en estado latente, mas ó menos, una facultad medianímica. Con el ensayo, esta facultad se manifiesta; con el ejercicio, se desarrolla.

Precisamente la facultad de efectos físicos (prescindiendo de la intuitiva que consideramos general en toda la humanidad) es una de las mas comunes, pues, el movimiento del trípode es lo mas generalizado, es lo primero y lo que mas fácilmente se obtiene.

Si podemos poner en movimiento á un trípode las primeras veces que nos sentamos á su alrededor, ¿por qué no podemos esperar que con el tiempo, con el ejercicio continuado que desarrolla nuestra mediumnidad, consigamos que ese trípode se levante en el aire ó que se produzcan otros fenómenos?

No hay razón para suponer lo contrario.

Se objetará, sin embargo, que se ha probado bastante y que hasta la fecha nada se ha conseguido.

Pero esta objección tampoco es fundada.

Si no hay suficiente poder medianímico en un sujeto, reunamos varios sujetos y trataremos de que combinados sus fluidos produzcan el poder necesario para las manifestaciones que provocan.

De los mediums que han trabajado en la « Constancia » hasta la fecha (escepto Brediff), no hay uno solo que con solo poder fluídico haya puesto en movimiento el trípode con el cual se trabaja en esta sociedad; pero entre tres ó cuatro, reunidos se vé aquel trípode hacer movimientos violentísimos y oponer una resistencia increible á la fuerza de tracción.

Luego, pues, el fenómeno se produce en virtud de los fluidos semi-armonizado de esos mediuns.

Decimos *semi-armonizados* porque creemos que aún no hay armonía perfecta.

Pues, ya sea por una causa ya por otra, no se encuentran siempre reunidos en esas sesiones; y sea dicho de paso no se preocupan mucho de esos fenómenos.

De ahí resulta que otros fenómenos de efectos físicos, como ser tiptología, levitación, etc. talvez no se obtengan porque no haya aún homogeneidad completa en los fluidos de los mediums ó porque la resultante de las fuerzas medianímicas de esos mismos mediums no sea suficiente potente para producirlos.

En este último caso habría que aumentar los elementos medianímicos; acumular fluidos para desarrollar mas potencia. Elíjase, pues, entre las personas que forman la sociedad á aquellas que tenga voluntad y deseos de progresar, y que estas personas reunidas con los mediums ya existentes provoquen todos estos fenómenos en la sesiones de desarrollo; y séanos permitido decir de paso que estas sesiones deben ser mas frecuentes pues nos parece muy poco una vez por semana.

No nos consideramos competentes para indicar un método á seguir en estas sesiones, y la sociedad cuenta, á mas de sus guías, con personas idoneas que sabrán dirijirlas con acierto; pero creemos que en esas sesiones deben provocarse toda clase de fenómenos.

En el trípode tanto las manifestaciones puramente mecánicas con inteligentes.

Para estas últimas convendría que el Hermano Mayor ó la persona que presidiera la sesión formulase prévia y privadamente preguntas por escrito y las trajeran en sobre cerrado á la sesión para que los espíritus las contestaran.

Provocar en la oscuridad los fenómenos luminosos de escritura directa, de aportes acústicos, etc: colocando sobre el mismo trípode, lapiz, papel, un instrumento cualquiera, como ser una campanilla, etc, enfin todo aquello que pueda contribuir al resultado que se desea.

Aunque no somos partidarios de los fenómenos que se producen en la oscuridad, lo indicamos y lo aceptamos porque lo creemos conveniente para el desarrollo de ciertas facultades y por la mayor concentración que hay en los mediums en la oscuridad. Sin perjuicio de que una vez que el fenómeno se produzcan en esta condición se le provoque también á plena luz.

Débese, enfin, tratar de conseguir todo lo que se crea útil para la propaganda respecto á fenómenos.

Desde ya estamos convencidos que los resultados no serán sastisfactorios desde el primer momento; pero nos es dado también confiar que con el tiempo y el trabajo constante algo se obtendrá.

Creemos demás decir que las personas que se reunan en estas sesiones deben ser siempre las mismas, y que bajo ningun pretesto se debe admitir en ellas otra persona.

La homogeneidad de fluidos es uno de los elementos capitales para la producción del fenómeno; y, por consiguiente, debe tenerse especial cuidado de no admitir en esas sesiones de desarrollo las personas para ello designadas y que concurran con cosntancia y buen deseo.

Tampoco debe ser muy crecido el número de los concurrentes, pues la mayor diversidad de caracteres implican mayor dificultad en la homogeneidad de los fluidos; sería pues prudente limitar é seis ú ocho el número de asistentes á cada reunión.

Formando así diferentes grupos de seis ú ocho que puedan desarrollarse en un mismo día un grupo después de otro ó en días diferentes.

Pues al principio con media hora de trabajo que tenga cada grupo en cada sesión es mas que suficiente á nuestro entender.

Las indicaciones que acabamos de hacer, están lejos de tener importancia alguna; pero encierran, aunque someramente, los puntos principales que lleven al terreno de la práctica la idea que nos proponemos: *El desarrollo del fenomenismo para bien de la propaganda.*

La idea está lanzada. Las sociedades espiritistas cuentan hoy con personas bastantes competentes, de convicción profunda y ansiosos de propa-

gar las verdades del Espiritismo que no dudamos sabrán hacerla práctica.

CARLOS SANTOS

TRANSCRIPCIONES

Materializaciones

(Traducido dela *Revue Spirite*, para la CONSTANCIA por O. R).

El Dr. Wolff, en el *Cincinnati Times*, nos hace la siguiente relación de una sesión que tuvo lugar en su casa; Mme. Fairchild era la medium para la producción de los fenómenos deseados por el doctor.

«Yo creía que la Sra. Fairchild se pondría detrás de las cortinas, y que no obtendría las materializaciones sino al travez de los pliegues de ellos; pero me equivoqué. Ella bajó el toldo para atenuar la luz demasiado viva del sol, y, paseándose por delante de las cortinas, á la vista de todos, hasta se confundía con la concurrencia.

La medium estaba colocada á tres piés de la cortina, entre cuyos pliegues apareció una forma femenina, vestida de gaza blanca ligera; ella era grande, sus cabellos y ojos eran negros y brillantes y su color era trigueña. La graciosa aparición se movía y caminaba sin producir ningún ruido.

El espíritu, hermana de uno de los presentes, mantuvo con este una conversación á voz baja durante algunos minutos. Al poco rato se debilitaron sus fuerzas y desapareció retirándose detrás de las cortinas.

La Sra. Fairchild se encontraba á diez pasos de las cortinas cuando apareció entre estas y ella la forma de un hombre delgado que se elevó rápidamente del suelo ó una altura de seis piés y medio. Sus cabellos descendían sobre sus espaldas y su barba, que le alcanzaba hasta la cintura, era de una extremada blancura; ligado como yo estaba en estrecha relación con el director del *Hot-Corn*, reconocí inmediatamente á Solon Robinson. El me alargó sus manos que yo me apresuré en apretar entre las mías, que el agitó cordialmente pronunciando estas palabras con voz clara:

«Mi querido amigo, me encuentro con fuerzas para pasearme con Vd. por el salón,» y tomándose él de mi brazo izquierdo, dimos juntos tres vueltas por la pieza; él me decía: «Vd. tiene ahora la prueba palpable de que el hombre al morir no cae en letargo ni se destruye, el *yo* se reconoce, al morir, como después de un sueño; nosotros nos despojamos de nuestro cuerpo cuando él ya no sirve para el progreso de nuestro espíritu. Yo no conocía estas cosas de tanta importancia cuando estaba en la tierra; y no podía creer que hubiera otra vida mas allá de la material, la muerte me parecía el fin de todo. Esto puede á Vd. parecerle una paradoja, y sin embargo es lo cierto, nuestra verdadera vida solo empieza después de la muerte.» Como Vd. ha sido ateo en su última existencia, le dijo yo, ¿su incredulidad no le ha sido perjudicial cuando llegó á reconocerse en el mundo de los espíritus?....

«Seguramente, contestó, siente uno haber aprovechado mal el tiempo que dura una existencia terrenal, pero nadie nos lo reprocha. En la eternidad de las existencias nos elevamos en sabiduría para pasar poco á poco á vidas de mas en mas superiores. Yo tengo aquí tantas ocupaciones como las que tenía en los años de mayor actividad en la tierra, y siento que la vida empieza ahora realmente para mí. Hay aquí asientos tan imperiosos como los que tenía el Hot-Corn, y yo me esmero para hacer frente á ellos».

La voz del espíritu se hizo débil hasta no podérsele distinguir; yo lo miraba; su fisonomía estaba calma y dulce, pero ya no hablaba. Me apretó las manos y empezó á evaporarse gradualmente; bien pronto no se vió de él mas que la cabeza, y sus manos que yo tenía entre las mías; quedó al fin sobre el pavimento y á mis piés la sola barba que concluyó también por desaparecer del mismo modo que desaparece la nieve expuesta á los

rayos del sol. Al mismo tiempo sus manos se escapaban de entre las mías, y yo me quedaba solo, en el tiempo, mi amigo en la eternidad.

Después de algunos instantes volví á mi asiento asombrado de lo que me acababa de pasar y esperando ver algo mas todavía; en eso fuí agradablemente sorprendido por la presencia y la voz de mi viejo amigo Plimpton: él en nada se parecía al espíritu que anteriormente se había manifestado, pues menor era la fuerza, diferente la fisonomía y el lenguaje. El me tomó las manos sacudiéndomelas amigablemente y con mucha fuerza y sentándose frente á mi, me dijo: «Me siento feliz al verle gozo al visitar á un viejo amigo. Tenemos un medium poderoso que nos proporciona mucha fuerza y que pronto podrá hacernos materializar á la luz del medio día y hasta podremos hablar con voz tan alta de hacernos oir en todo el *Music Hall*.

«Si, lo haremos, mi viejo; al presente en nada mas nos ocupamos que en ejercitarnos para conseguirlo. Vosotros no sabeis que nosotros nos encontramos aquí como verdaderos artistas que se preparan á un *début*; los espíritus conseguimos así la seguridad necesaria para conservar nuestras fuerzas en las pruebas mas difíciles y para resistir á los asaltos de toda especie, principalmente á los de los beatos y de los supersticiosos.

¿Qué dirá la Francia cuando ella vea las queridas formas de N.... y de J....., como en los mejores tiempos del imperio?... O mas bien, que no hará ella, cuando, saliendo del seno de la muerte, se le presenten los que tanto ha querido y hagan oir su voz dando sanos y amorosos consejos exactamente lo mismo que cuando ellos triunfaban en cien batallas?..... Acuérdese de lo que le digo, amigo mio, N..... y J..... aparecerán pronto y hablarán otra vez al pueblo francés, cuando así lo hagan, esta nación se elevará á la altura de antes, alcanzará un esplendor histórico sin precedentes. La paz tiene sus victorias como la guerra y la nación francesa alcanzará una cultura y sabiduría; ella enseñará á los demás pueblos las artes de la paz.»

El espíritu Plimpton dijo lo que antecede con vehemencia; después dirijiéndose hácia la Sra. Fairchid, la medium, añadió:

«Vd. no conoce como yo este viejo camarada; nosotros hemos paseado juntos horas muy agradables en esta misma casa; aquí yo conocí por primera vez la existencia del mundo espiritual. Mi amigo sabía presentarme un buen almuerzo y añadirle un poco de esa sol ática que tanto anima la conversación.»

. . . . . .

. . . . . .

Plimpton se mantenía materializado sin ninguna dificultad y hablaba con desenvoltura, al fin, según la expresión de Siwankie (espíritu indio), se *derrumbó*.

¿Porqué Solon Robinson y M. Plimpton se dirigieron á mi?..... Dos razones encuentro para que ello así sucediera: ellos eran íntimos amigos mios. Mis relaciones sociales y morales con Plimpton eran cuanto es posible estrechas. A más, yo estaba dispuesto á no presentar resistencia ninguna, sinó al contrario á acoger con placer á los espíritus. En fin yo hacía todo lo posible para facilitar las manifestaciones Yo no podría formular una opinión respecto á la filosofia que se despende de estos fenómenos. Nada me importa que N.... y J..... aparezcan de nuevo ó no en Francia, no es útil que ello sea creido, por otra parte no son mas que ideas lanzadas por un antiguo partidaria de una dinastía. Esta relación demostrará mientras tanto, que el Espiritismo ha progresado, puesto que sus manifestaciones actuales son superiores á los fenómenos tiptológicos del 1848, en Hydreville (New-York). Los pequeños golpes oidos entonces repercutieron en el mundo entero. Ellos han fijado una época á la historia de la filosofia á lo que el sabio y el estudioso de la tierra y del cosmos dan un interés capital. A más, como consecuencia, los espíritus, mas allá de la tumba, conservan integralmente su *yo*

y son exactamente iguales á la que eran en el momento de separarse de la envoltura carnal que les ha servido de instrumento en la vida. Las conservaciones que acabo de referir lo prueban superabundantemente.

DR. WOLFF.

Lo mas difícil

Cuanto más piensa y siente el espíritu, más se acerca al Creador. Los hombres sublimes no son más que un gran pensamiento ó un gran sentimiento. La reunión de ambos es la perfección de la criatura.

J. A. Rebelledo.

Mas difícil que encontrar la cuadratura del círculo y el movimiento continuo, es hallar un hombre que reuna talento y sentimiento en iguales proporciones. Generalmente, los habitantes de este planeta no tienen más que una buena condición, y las demás cualidades quedan completamente aletargadas. Hay hombres verdaderamente generoros, que se quedan sin camisa para vestir al mendigo que llama á su puerta, pero, en cambio, no se cuidan antes de vestir á su familia, de manera que su gran virtud es una virtud á medias, porque desnudan á un santo para vestir á otro; llevan el consuelo á la casa del vecino y promueven la discordia en la suya; pues, por razón natural, si un hombre casado atienda á cubrir las necesidades de un pordiosero, y su esposa y sus hijos, si llevan cubierto el cuerpo, es porque no pueden ir como, nuestro padre Adán, ¿cómo han de mirar con buenos ojos que se ocupe más de los males del prójimo que de los que aquejan á su misma familia? ¡Imposible! Tienen que poner el grito en el cielo, sin que haya razón para acusarlos de egoistas, que la caridad bien entendida debe comenzar por uno mismo.

La caridad es una de las virtudes que más ennoblecen al espíritu, y, sin embargo, cuando no va acompañada de cierto método y de un prudente cálculo, se convierte en un defecto, degenera en vicio que ocaciona gravísimos disgustos, cumpliéndose el antiguo refrán de que *no siempre lo bueno es bueno.*

Por regla poco menos que general, todos los hombres muy generosos son poco calculistas: su expontaneidad no les permite medir la profundidad del abismo donde al fin suelen caer. De igual manera los grandes sabios; embebidos en sus profundos estudios, no se fijan en nada de lo que les rodea, no escuchan la queja del que llora, no se conmueven ante el infortunio, viven completamente abstraídos, son extranjeros en su misma casa. Hemos visto á hombres de muchísimo talento que, encerrados constantemente en su gabinete, aunque sabían que sobre su esposa pesaban las recriminaciones de los acreedores y que la miseria más espantosa obligaba á su familia á tener que hacer mil papeles ridículos, ellos seguían impertubables en su trabajo, incomodándose si les turbaban en sus meditaciones.

¡Qué fatalidad! que nunca puedan caminar unidos la cabeza y el corazón!

Donde sobra la ciencia, falta el sentimiento, y donde éste impera, la ignorancia suele dominar la situación; se hace el bien por una parte, y el mal por otra. Así que, lo más conveniente, lo que más le precisa á la humanidad es armonizar el talento con el sentimiento, y esto solo podrá conseguirse con la instrucción, pues, como alguien ha dicho, gustando la ciencia se cae en la incredulidad, pero empapándose en ella se torna á la fé. La ciencia á medias enorgullece al hombre, pues se cree superior á los demás, y el mismo se exime de los cuidados y de las penalidades de la vida, creyendo que los que le rodean tienen obligación de librarle de todos los asuntos enojosos; más, cuando es verdaderamente sabio, cuando comprende, aunque vagamente, la grandeza y sabiduría de Dios, tiene un trato sencillo y afable; en las horas que pasa consagrado á su familia no se desdeña de mecer la cuna de sus hijos y pa-

searlos mientras lloran; pone su atención en las necesidades y cenveniencias ecónomicas del hogar, propone reformas, hace cálculos y levanta castillos para al porvenir de su familia.

Desgraciadamente los verdaderos sabios escasean; la generalidad de los hombres que se llaman instruidos y entendidos no poseen sino el oropel de lo sabiduría, que les hace lucir y aparentar lo que no son.

Los que no tienen instrucción ninguna, pero sí buenos sentimientos, si oyen decir que la caridad abre las puertas del cielo, la practican á su manera, como hemos dicho ya á tontas y á locas. Y no se crea que exageramos: hablamos con conocimiento de causa; nosotros no estudiamos en las bibliotecas, sino en la humanidad; cada familia que vamos conociendo es un nuevo volumen que se ofrece á nuestro entendimiento y á nuestra observación; asi es que nuestros escritos son sencillos y humildes, pero los tipos que presentamos son copiados del natural.

Nos decía no hace mucho tiempo un buen amigo oyéndonos quejar del desequilibrio que notábamos en la humanidad, que hacíamos mal en lamentarnos; pero mejor será que copiemos casi textualmente sus instructivas reflexiones: decía así.

«Hacéis mal lamentando una cosa que está dentro de las leyes naturales. Todos los espíritus tienen una cualidad superior á las demás; á ellas consagran todas sus atenciones, y por consiguiente todo su progreso.

«Figuraos que poséis un jardin donde tenéis una planta predilecta. La regáis con el mayor esmero y le cortáis las hojas y las flores secas que la afean y podrían perjudicarla; aunque cuidáis las demás plantas, es mucho más á la ligera. Y ¿qué sucede con esta marcada preferencia? Que la planta predilecta crece más lozana que las otras y sus flores son las más vistosas del jardín. Pues lo mismo pasa con las virtudes, que son las plantas que el espíritu cultiva.

«Cuando ha llegado el hombre á cierto grado de adelanto, quiere ser bueno y al tratar de serlo, prefiere siempre una ú otra cualidad, y á la preferida consagra todos sus anhelos. El trabajo de la naturaleza es lento, acompasado, y es absurdo querer que el hombre obre al contrario de la naturaleza. Siempre las cosas grandes tuvieron principios pequeños. Los más caudalosos ríos son en su nacimiento pequeños manantiales; la gigantesca nube que arroja sobre la tierra granizo y rayos, comenzó por tenue invisible vapor de agua; el hombre audaz, que lucha con las fieras y las vence, que cruza los mares, que perfora las montañas, que se proclama rey de la Creación por su poderosa inteligencia, qué fué primero? Un sér débil, torpe, impotente, sin fueza, sin inteligencia, un montón de carne modelada, El que más tarde llega á medír la circunferencia del mundo y marca su latitud y su longitud; el que en el estudio de la astronomía se abisma en las insondables profundidades del infinito, ese ser, cuando nace, no puede dar ni un paso, ni balbucear una palabra, y pasan años antes que pueda procurarse el sustento necesario para la conservación de la vida.

¿Qué estraño es que, creciendo el cuerpo tan despacio, las virtudes del espíritu tengan también un desarrollo lento? Lo deplorable es encontrar uno de esos seres de quienes en el vulgar lenguaje se dice que no tiene el diablo por donde desecharlos, absolutamente faltos de toda cualidad buena; mas, desde el momento que en un hombre lleno de vicios descuella como lirio entre zarzas una buena condición, sea la que sea, ya podéis cantar victoria: la tierra yerma donde germina y fructifica una planta, con el trabajo conveniente se transformará en tierra fértil, que recojerá y hará germinar todas las buenas semillas que depositen en su seno.

«Razón tenéis en decir que lo más difícil es poner á la misma altura la cabeza y el corazón. ¿Sabéis lo que pedís, pobres locos? El día que en la balanza del progreso tuvieran el mis-

mo peso vuestro talento y vuestro sentimiento, cesaría vuestra vida de funcionar; porque no tendríais nada que adquirir; y no teniendo que luchar por algo, la vida no tiene razón de ser.

«Adquirid conocimientos, embelleceos con nuevas virtudes; mas, no lo dudéis, al arrojar una mirada sobre el camino recorrido, siempre en vuestra existencia veréis un nuevo horizonte, una nueva perfección que conquistar, un nuevo estímulo que os nueva á proseguir el camino exclamando; ¡Más allá! ¡más allá!»

Así habló nuestro amigo, y estamos muy conformes con sus reflexiones; pero esto no impide que deseemos ver más armonía en los sentimientos de la humanidad.

Ya comprendemos que la perfección absoluta nunca será patrimonio del hombre; no obstante, sin ser perfectos, podemos ser más armónicos. Personas conocemos que tienen muy buen sentido, y hacen al mismo tiempo suyas las penas de los demás.

No pedimos imposibles; únicamente deseamos que la humanidad progrese, porque tal como vivimos ahora, se vive muy mal; las virtudes se convierten en defectos las más de las veces, porque nos falta tino para practicarlas.

Si lo más difícil es armonizar nuestros sentimientos, dediquemos nuestros afanes á instruirnos y á moralizarnos; y así tocaremos los beneficios de nuestra peregrinación sobre la tierra.

Dice un sabio que la pobreza es el destino del perezoso. Si vivimos entregados á la indolencia, concluiremos por ser pobres en dos sentidos; y como dice Augusto de Cueto: Si la opulencia no da la felicidad, la miseria, sí, da la desgracia. Es muy cierto; harto tiempo hemos sido desgraciados: procuremos no ser mendigos toda nuestra vida.

AMALIA DOMINGO Y SOLER

La mansión de los muertos

(FANTASÍA)

«¡Qué horrible soledad!» dicen los hombres,
medrosos al pisar el cementerio;
y yo, tranquilo, al penetrar, exclamo:
«¡Qué hermosa soledad la de los muertos!»

Era una tarde del abril florido:
el sol sin nubes, trasparente el cielo;
los brillantes crepúsculos del día
van dorando en las losas los letreros.

Mi corazón palpita con violencia
al evocar un mundo de recuerdos,
y para ver mejor, cierro los ojos,
dejando sólo los del alma abiertos.

Una mano invisible, poderosa,
acaso adivinando mis deseos,
con un golpe las lápidas levanta,
quedando los sepulcros descubiertos.

Como en tropel se escapan las abejas
de la colmena, van los esqueletos
asomando los cráneos descarnados
y salen de los sucios agujeros.

Vagando por el aire como sombras;
en el ropaje de la muerte envueltos,
en confuso montón pasan y pasan,
y mi mente les dá formas y cuerpo.

Unos labios se posan en mi frente;
cruza entre nubes un fantasma incierto;
y al contacto de aquella boca fría
late mi corazón y me estremezco.

¡Es mi madre! mi madre! lo adivino,
porque á mis ojos agolparse siento
todo un raudal de lágrimas, tesoro
que sin cesar por su memoria vierto.

Tambien las madres mueren.. ¡Dios es justo!
Dá la resignación al sufrimiento,
pues sabe que en los golpes de la vida
para dolor tan grande no hay consuelo.

Tú siempre vives para mí en el alma,
y si es verdad que para el mundo has muerto
deja que el mundo olvide hasta tu nombre:
¿qué importa? ¡tu sepulcro está en mi pecho

La suerte me arrastró á lejanas tierras;
pero conmigo me llevé tu afecto;
yo moriré también; mas en mis labios
la muerte encontrará tu último beso.

—

Detrás llega un anciano venerable,
el paso tardo y el mirar sereno;
en su ancha frente la honradez se pinta
y es su sonrisa de su alma espejo.

¡El padre de mi amor! ¡Sombra adorada!....
entre mis brazos estrecharle quiero,
y al extender frenético las manos,
en polvo se deshace el esqueleto.

Un grito de dolor me arranca el alma,
le busco en mi delirio con empeño,
y una voz me murmura en los oidos
estas palabras que olvidar no puedo:

«¡Es la ley soberana de la vida!
¡Nacer para morir! ¡Dios lo ha dispuesto!
El eslabón que suelta la cadena
deja á la tierra otro eslabón sujeto.

«Se van los padres y se irán los hijos,
caen los granos del reloj del tiempo;
de las horas de olvido, á Dios y al mundo
estrecha cuenta que pagar tenemos.»

Doblo en tierra las trémulas rodillas,
y con voz balbuciente le contesto:
—«Cuando me llame Dios, en él confío,
pues grabé en mi conciencia sus preceptos.

«Me alumbra Dios para seguir tu senda;
á mis hijos tus máximas enseño;
y poniendo sus piés sobre tus pasos,
¿qué he de temer? ¡mis hijos serán buenos!

Ángeles bellos, con pintadas alas,
rostros de nácar, de oro los cabellos,
por el aire, cual leves mariposas,
cruzan jugando en indecisos vuelos.

Es mi Alicia ¡es mi Aurora! ¡es mi Lucila!
¡pedazos de mi alma, vuelvo á veros!...
Me besan con los ojos, y cantando
un himno á Dios, se pierden en el cielo.

¡Cuán venturosas son en la otra vida!
De las desdichas de la tierra huyeron;
al romper la crisálida el capullo,
la sofocó esta atmósfera de fuego.

—

Va declinando el sol; abro los ojos,
y ya cerrados los sepulcros veo;
á medida que el cielo se oscurece
empieza á despejarse mi cerebro.

De la fiel compañera de mi vida
ahí guardaré los restos con mis restos.
¡Juntos, en dulce amor, hemos vivido!
¡Juntos, en santa paz, descansaremos!

—

¡Qué tarde tan hermosa, tan serena!....
Sombras queridas, á mi hogar me vuelvo,
que allí mi corazón ha levantado
á la virtud y á la verdad un templo.

Ando despacio, y al salir repito:
«¡Qué hermosa soledad la de los muertos!»
Y les digo marcando una sonrisa:
«Pronto vendré á buscaros. Hasta luego!»

TEODORO GUERRERO.

(De *El Buen Sentido*)

Materializaciones en Cincinnati

(Traducido del Inglés para LA CONSTANCIA, por Antonio Martín)

Volvemos de nuevo á estas columnas para dar una descripción de materializaciones, presenciadas por diez señoras y caballeros, selecta reunión celebrada, el último lunes en la casa de la señora Fairchild.

INFORMES han sido publicados en los que se ha sostenido que somos grosera y torpemente engañados en estas manifestaciones, día, á, día: la medium permitió que un rígido registro se hiciera, hasta quedar todos completa-

mente satisfechos de que ninguna persona de carne y hueso podía tener connivencia con el gavinete. Parece sorprendente que personas que conozcan la *realidad* puedad atribuirse estas maravillosas manifestaciones á agentes terrenales ó á actores tales coma la Sra. Fairchild—que día y noche tendría que desempeñar tan triste papel. Tan diferentes caracteres como son representados—la juventud, la vejez, la niñez, la edad viril—poetas, estadistas, soldados, en formas tan naturales que hacen que sus amigos los acepten y que serían los primeros en rechazar, la mentira, el engaño y el fraude; lo hacen imposible.

Es conveniente arguir á tales escépticos, tan poco razonables; y decirles que estos tan superiores actores, pedirían sumas fabulosas por sus continuas é incesantes metamórfosis. Pronto se cansarían y procurarían demostrar, esponiendo sus fraudes, lo que valían sus servicios; y no sería fácil reemplazarlos, porque exigiría gran tacto y larga práctica, para hacer entradas y salidas, *sin ruido, á través de ventanas y cortinas.*

El público no tiene razón en condenar sin hacer primero un escrupuloso exámen, especialmente cuando los amigos están completamente sastifechos de la identidad de estas visitas espirituales y de la realidad de su venida.

Cuando Jesús lanzaba fuera de poseidos los malos espíritus, cuando curaba los enfermos, estaba rodeado siempre de un público incrédulo que atribuía aquellos hechos al poder de Bellsebú, príncipe de las tinieblas. Se ha dicho que no se operan grandes y poderosas manifestaciones á causa de la incredulidad que existe.

Pero, volvemos á nuestro relato. La señora Fairchild, contra la costumbre de otros mediums, no entró al gabinete, caminaba por la sala, á la vista de sus amigos, parándose frecuentemente para dar cuerda á una caja de música, ó para hablar con alguna persona del círculo, diciendo: nuestros amigos están trabajando para materializar de modo que puedan ser facilmente reconocidos.

En contestación á nuestras preguntas de cual era la manera, ó el *modus operandi*, de la materialización, ellos nos dijeron (mediante la escritura directa en la pizarra) que no todos los espíritus tienen el poder de materializarse. Hay una materia intermediaria, mas sutil que la de la tierra. Mediante agentes esta materia se emplea en la materialización. En el hecho, la formación del cuerpo es de fácil realización para ciertos espíritus; todo consiste en la habilidad del espíritu para manejar esa materia intermediaria y producir la materialización. Cada espíritu, se vale del magnetismo animal del medium, mas, ó menos ayudado por las personas presentes, pues todas son mas, ó, menos mediums, naturalmente, que la manifestación es tanto mas fuerte cuanto mas poderosa cuanto mas potente es la fuerza medianímica de que dispone el espíritu y del mayor, ó, menor grado de homogeniedad de los fluidos. No siempre los espíritus aparecen tan naturales cual se desea, la falta está en la fuerza medianímica y en las virtudes, en la actualidad que en tiempos pasados eran ridículas. Cuestión de épocas. Pero es tiempo de volver al gavinete.

Nuestro primer saludo fué para una joven y amable niña. La medium dió el nombre, un pariente estaba presente, avanzó presurosa mientras otro espíritu, hermano de la niña, lebantada la cortina sonriendo y estendiendo las manos: vestía de negro y tenía una gorra, al estilo de estudiante, cual lo conocimos en su vida terrena. Ambos hermanos sonreían y se manifestaban contentos de volver á ver á sus parientes y amigos.

Á nuestra pregunta, si nuestros padres se presentarían, ellos contestaron:

Si: si ellos pueden manejar los agentes fluídicos por medio de los cuales le es posible la manifestación: no conocen todavía muy bien las leyes que sigue la materia y el espíritu; pero su manifestación no tardará: á su tiempo llegará.

El otro espíritu que vino en seguida dió por intuición su nombre á la medium, mientras era reconocido instantaneamente por su esposo quien avanzó hasta donde estaba su esposa querida, los brazos de esta reposaban sobre los hombros de su marido, mientras duró la entrevista. «La conocí, inmediatamente; aunque parece mas joven»: dijo él cuando volvió á ocupar su sitio en el círculo.

Otro caballero se acercó al gabinete delante del cual estaban presentes tres niños y una niña, hijos de este caballero: el gozo de los niños era grande al ver de nuevo á su «papá» el cual gozaba tanto como ellos.

En seguida salió del gabinete un notable espíritu, vestía de blanco y su traje estaba sembrado de estrellas—centros luminosos que chocaban contra la oscuridad que nos rodeaba. Llevaba en su cabeza un verdadero turbante blanco y en sus manos una bandera de mediano tamaño. Este espíritu se llama «Lágida» era un príncipe—según se nos dijo al dia siguiente por medio de la pizarra. Cuando se nos apareció con su bandera se vió otra en el aire, sustentada por manos invisibles. Era nuestra bandera nacional, iluminada por luz celestial—con sus estrellas y fajas usuales plenamente visibles. Cuando la hacían flamear la medium dijo: «Garfield ha traido su bandera». En un instante todos los presentes estuvimos cantando «The Star Spangled Banner» (1) y la bandera era agitada mientras se repetían los coros, cantados entusiastamente; poco después la bandera se fué disipando hasta desaparecer.

Un momento después, tres de los presentes se adelantaban á saludar á Garfield el cual se había presentado ante la vista del círculo. Todos reconocieron la voz, la forma, la cara, etc. del gran orador, del político, del soldado y del amigo que volvía de nuevo entre los suyos.

(1) Himno Nacional de los Estados Unidos (N. del T.)

La bandera había sido vista en otra sesión pero mas pálida, menos encarnada, esta vez era plena su aparición, dijeron los espíritus que ella no era solo el emblema de la libertad del hombre; sinó también el de la libertad de conciencia—como América no era solo la tierra de los libres; sino también la patria de la regeneración humana.

Allí había diez testigos que están prontos á declarar la realidad de esta gloriosa manifestación.

Horas mas se emplearon en recibir diversos espíritus que se manifestaron, todos ellos nos traían la buena nueva: la muerte no existe: Dios no es el Dios de la muerte; sinó el Dios de la vida: el Dios de la inmortalidad.

En estas materializaciones notamos una cosa que nos llama mucho la atención; los niños que abandonan sus materias, cuando por medio de esta mediumnidad se nos presentan los vemos que sus inteligencias han avanzado y no son ya lo sencillos que antes fueron; los que en la ancianidad fallecen no tienen los achaques que el organismo gastado produce; sinó que se presentan tan reales que es indudable su identidad, pero mas fuertes mas robustos, mas bellos con mas vida, con mas amor. Oh! Dios amado, cuan bueno eres, cuan grande al darnos tan hermosa prueba de tu cariño paternal, de tu infinito amor hacia tus hijos!

. . . . . .

THE BETTER WAY.

La Verdad

Una de las dificultades que mas imposibilitan al hombre para la depuración de la verdad, es el creer que lo que él predica y lo que él propaga es la verdad pura, que nada hay que añadir ni nada hay que quitar. No puede convenir en que todo se perfecciona y todo se modifica, en que el espíritu humano, á medida que va progresando, mas imperfectas encuentra las obras que antes de conseguir este adelanto,

creía de buena fé que no había un mas allá.

El orgullo nos veda el que escuchemos y demos fé á otros razonamientos que á los que de antemano nos tenemos hechos.

Nuestro orgullo se subleva al tener que dar la razón á quien hasta la fecha hemos estado en la convición que sus creencias eran un tegido de absurdos y barbarismos indignos de fijar en ellos nuestra atención.

Con una frescura inconcebible damos un mentís á ciencias que no hemos estudiados, á principios incontrovertibles que no nos hemos tomado la molestia de analizar. ¿Y todo por qué? Porque dan por tierra con nuestros razonamientos y creencias.

Todos creemos tener patente de verdad, todos decimos que fuera de lo que pensamos y de lo que sentimos, está el caos, la anarquía.

Pretender estar en posesión de la palabra divina: los cotólicos, los protestante, los mahometanos, etc.; y si se les pregunta cual es la religión buena y verdadera, contesta cada cual de por sí que ellos profesan la religión verdad, la religión revelada.

Los unos niegan y negando creen decir verdad: los otros afirman y afirmando creen ser verídicos.

Yo no me extraño que en pasados siglos, cuando la humanidad estaba aún en los albores de su adelanto, se torturara y quemara á los disidentes. No podían convenir en que hubiese quien no pensara como ellos.

Hoy, que todo se discute y todo pasa por el tamiz de la razón, aún tenemos sábios eminentes, sábios que tendrían que ser los primeros en dudar de todo sin por esto dejar de depurarlo todo, que se encastillan en sus *iluminaciones*, y defienden encarnizadamente su modo de pensar y obran mas con la fuerza del apasionamiento que con la del razonamiento; y abominan y exajeran al que algo nuevo les presenta digno de estudio y análisis.

Los de inteligencia limitada, inferior á la de dicho *sábios*, creen á piés juntitos lo que estos le dicen, y la bola de nieve va rodando, rodando, y el sofisma cunde por todas partes, siendo impotente para detenerlo las corrientes de progreso y libertad del siglo XIX.

Por otra parte, también vemos que esto es achaque de la humanidad; que si no existiera este falso entusiasmo que nos dá la convicción de estar en posesión de la verdad, no trabajaríamos con tanto celo á favor de lo que para nosotros es el *inter dixi*, el *non plus ultra* de lo conocido. Nos mantendríamos en una pasiva inmovilidad, dejando para el que fuera bastante loco el seguir en su luminosa carrera al redentor Progreso.

No abominamos pues la defensa tenaz y continuada de determinados ideales; al contrario vemos que esta es de suma importancia, y á mas demuestra sensibilidad de corazón é inteligencia bastante, pues no nos arredra la oposición y estamos siempre dispuestos á sacrificarnos por lo que nosotros creemos la verdad pura.

Cuando el individuo, después de concienzudos estudios y verdadero afán de descubrir la verdad, cree la ha encontrado y de ella no se separa, temeroso de caer en el error ó en el mortífero escepticismo; es disculpable y á mas algo de verdad habrá en lo que practica y propaga cuando para conseguirlo tanto ha trabajado.

Pero cuando «porque así debe ser», «porque así me lo han enseñado mis padres», «porque esto es lo que la mayoría venera y acata,» se practican rituales y formulismos de determinada religión positiva: se defiende este ó aquella escuela sociológica ó política sin tomarse la molestia de beber en otras fuentes que en la de sus favoritos autores; estos, á mas de ser unos séres inútiles para el progreso, son perjudiciales en alto grado.

Nosotros creemos que en todo hay verdades que descubrir y errores que separar, y que cada cual segun su modo de ser y pensar, recoge de estos «errores» los que mas apropiados están á su adelantamiento. Por esa razón somos libres-pensadores.

Combatimos el error que perturba y la creencia que conspira contra esa misma libertad de pensar.

No transigimos con el clericalismo porque es partidario de la ignorancia y hace gigantescos esfuerzos para ocultar la verdad.

Queremos la religión que purifica y perfecciona, y no la que embrutece y pone vallas al progreso.

Por estas razones, quisiéramos que el entusiasmo á favor de nuestras convicciones, no mermara el entusiasmo por el progreso en general.

Quisiéramos que se fuera mas librepensador, que creyente.

Quisiéramos que todos nos hiciéramos cargo que con el tiempo todo se perfecciona y depura, y que por lo tanto todo se modifica; y que á medida que el espíritu del hombre se vuelve mas concienzudo y analítico, mas extensos horizontes se le abren y mas lato encuentra el ideal que se fundamenta en la verdad.

No tengamos el pueril temor de que puedan abismarnos en el error los discursos de los impugnadores. Profesemos religión «que pueda mirar cara á la razón en todas las edades de la Humanidad», y no hay temor de que se nos pueda combatir.

Fundamentemos nuestras convicciones en la razón clara y despejada no mistificada por cuerpos estraños á su naturaleza.

Con tan fuertes é indestructibles bases podremos escudriñar y analizarlo todo.

El Espiritismo, escuela filosófica destinada á hacer hombre bueno y estudioso no á crear sectarios, es la llamada á ser Religión del porvenir.

El día que abramos nuestro corazón á la luz del Progreso, que dudemos y esta duda sea el aguijón que nos impulse á nuestro perfeccionamiento y adelanto, aquel día es cuando reinará en la tierra la verdadera fraternidad universal, puesto que habremos conseguido entusiastas partidarios del Progreso y del bienestar de todos los habitantes de este planeta tierra.

SEBASTIAN ROQUET.

(De *Lumen*)

El ramillete de las huérfanas

(De una antigua balada provenzal)

I.

Era día de alto luto:
no lejos del cementerio,
llorando dos pobres niñas
llegáronse junto al puesto
en que una mujer vendía
ramilletes de *recuerdo*.....
La mayor, mísero el traje,
y el aspecto macilento,
sacó, ruborosa y tímida,
de su bolsillo dos sueldos,
y dijo á la vendedora
por un ramito ofreciéndolos:
—Es para mama, que duerme
bajo de aquel árbol negro.

II.

Al acento lloroso, la mirada
fijó la vendedora en las dos niñas,
inmutóse de pronto, y una lágrima
surcó rápidamente sus mejillas.
Un tiempo ella fué madre...y la impía muerte
robóle á su cariño dos hijitas.
En un estrecho abrazo, las dos huérfanas
reunió en su regazo estremecida,
besóles en la frente y quiso luego
con ellas compartir las siemprevivas:
—Yo también allí tengo quien descansa
debajo de aquel árbol hijas mías.

III.

Cuando la mansión sombría
la muchedumbre severa
abandonó grave y fría,
entró la ramilletera.
con su infantil compañía.
Allí en la tumba ignorada,
con sus lágrimas regada,
apoyaron la rodilla,
y una plegaria acendrada
dijeron con fé sencilla.
Y en su oración silenciosa,
la vendedora piadosa,
del sitio augusto en la calma,
hizo, ardiente y fervorosa,
un juramento en su alma.
Y expresó en su amante anhelo,
mirando á las huerfanitas:
—Si por ellas me desvelo,
también su madre en el cielo
velará por mis hijitas.

GARCI LOPE.

De la «Revista de Estudios Psicológicos»

Una visita á la aldea de Cempuis (Oise)

(Traducido de la *Revue Spirite*)

Los lectores deben recordar el nombre de la aldea, en la que M. Prevost ha hecho construir un vasto y magnífico establecimiento, pubiendo servir de asilo á las dos edades extremas de la vida, es decir á los niños y á los ancianos. Allan Kardec ha hablado de esta casa, edificada por un humilde hijo de Dios, un espiritista convencido, que ha querido consagrar en la erección de este lugar de refugio, los últimos años de su vida y todos sus recursos ganados de un modo providencial. Todo es sencillo, todo es bello: el alma del fundador se refleja en su obra. Hay ventilación para los pulmones; un alimento sano y abundante; un maestro erudito y una jóven modesta maestra de escuela para la instrucción de los jóvenes, pobres huérfanos de las guerras civiles; un gimnasio para dar soltura y flexibilidad á los miembros; vastos terrenos para enseñar el trabajo manual; una biblioteca para ensanchar la inteligencia; un templo bajo la invocación de Vicente de Paul, en donde M. Liodon, un antiguo artista dramático, lee con toda su alma oraciones en el evangelio según el espiritismo, en donde el inteligente M. Saunser, maestro de escuela, despues de algunos cantos por coros de niños de los dos sexos, en número de cuarenta, hace una disertacion sobre un tema religioso é instructivo.

Los habitantes de la casa (que son libres de profesar su culto respectivo) inclusive M. Prevost, asisten á estas oraciones que elevan el alma hácia Dios. Del resto allí, todo se hace en común, y el pródigo dueño, que derrama el oro para hacer un poco de bien, agradece á Dios por los consuelos que le dá, participando de la comida de su gran familia á quien preside con la autoridad de sus ochenta años.

Hemos asistido muchas veces á las reuniones patriarcales de Cempuis, hemos mezclado, en algunas palabras, nuestra nota al concierto; y despues de la vida ajitada de Paris, seria uno feliz en vivir en este asilo vivificado por una alma encarnada, cuyo lenguage tiene el sello del buen sentido y de la razón espírita.

M. Prevost cree en la existencia de los buenos espíritus; su energía la comunica á todos, porque á pesar de su edad avanzada, pone, como suele decirse, « su mano continuamente en el pié. » Poco antes de Pentecostes de 1873, encontrábase solo á la extremidad de su extensa propiedad, inspeccionando una puerta de fierro colocada el mismo dia.

Apenas habia movido la enorme corredera de quince piés de ancho, cuando ella se desprendió del muro, en donde los goznes estaban recientemente colocados para caer y cubrir al ancianol.. Debia ser aplastado!! pero nuestro amigo Prevost no perdió la cabeza, y creía en la asistencia de los espíritus que jamás le han abandonado en sus rudas y numerosas pruebas. Así, reponiéndose á pesar del peso enorme que le oprimía, y con la cabeza bañada en sangre, por haberse roto cayendo sobre una enorme piedra, se dijo: «Gritar es inútil, yo no seria oido! mi débil voz no llegaria al establecimiento que está á 1500 metros de aquí; desalentar no es serio, *mis amigos y mis enemigos*, predicadores de todo órden, dirian: «Es un espiritista, un liberal, á quién Dios le ha castigado. Aliento, pues, es necesario orar, los amigos van á venir, y yo voy á salir de aquí.»

Despues de esfuerzos inauditos asió la gran piedra, que felizmente solo habia producido una hemorrajia benéfica, y pudo deslizarla bajo la mano de hierro que la oprimia; le sirvió de palanca, y este octogenario, luchando con una terrible y prudente energía, pudo, dejando su calzado de sólidas suelas, su grueso paletó, su chaleco, pantalon, la camisa en girones y con la piel cruelmente desollada, salir vencedor en este combate desigual, despues de tres cuartos de hora de esfuerzos supremos. Pudo llegar á su casa, con

piés descalzos, cubierto de sangre y de lodo, incognosible y sin voz. Se creyó en un ataque á mano armada contra su persona, pero pudo al fin explicar la verdad.

M. Prevost ha tenido que permanecer en reposo mas de un mes, con las piernas extendidas y envueltas con vendajes, sin debilitarse un solo instante. Los espíritus con los cuales conversa le dicho: «Vuestra misión no está terminada.» Nuestro amigo estuvo en Paris, el 15 de Julio último, para arreglar algunos asuntos y velar en los graves intereses de su casa, de ese nido humano que debe tener el pan de cada día.

Esta raza de hombres fuertes por si mismos, de corazón valiente, de alma desmaterializada, desaparece poco á poco de nuestro suelo. Hay en M. Prevost un gérmen muy puro de esta enerjía de los Galos, raza de acero que se doblega y no se rompe jamás, que desafía á la muerte y la contempla como una simple transformación. Los que tengan el placer y la felicidad de visitar á Cempuis, podrán ver en una cripta, situada en medio de un risueño parterre, el ataud con su inscripción espírita que debe contener los restos mortales del fundador del establecimiento. Yo lo repito, allí todo habla al corazón y á la inteligencia.

TRABAJOS DE LA CONSTANCIA

Adelante

Do quiera se haya levantando una voz para enseñar al mundo las verdades de la ciencia, allí se ha dirijido con furia insana la falanje del oscurantismo para ahogar esa voz en la garganta.

Do quiera haya aparecido un destello de luz para iluminar el derrotero de la razón humana, allí se ha lanzado la negra sombra de la fé ciega para ofuscar la claridad de esa luz.

Lucha inmensa, y de siglos, entre la verdad y el error; entre la aurora de la emancipación del pensamiento y la noche oscura de la esclavitud de la idea.

Combates rudos, martírios sin cuenta, víctimas á millares, hacinamiento de cadáveres, para vencer con el horror de tanta destrucción al «Titán inmortal del pensamiento.»

Pero todo ha sido en vano.

Desde los primeros albores del cristianismo; Cristo, esa gran figura que se pierde en las oscuridades del tiempo pero que se refleja en nuestra mente como si fuese un recuerdo de ayer, fué escarnecido, envilecido y entregó su vida en holocausto de su idea.

El pueblo ciego, creía que con el último aliento de aquel mártir quedaba destruida también sus sublimes enseñanzas.

Pero, no sucedió así; su último suspiro llevó hasta los confines de la tierra su ley santa de amor y caridad, y do quiera, inspirados en su ejemplo surjieron nuevos mártires, nuevos apóstoles de su doctrina.

Quedó sobre el Gólgota, aprisionado en duro madero, el cuerpo humano de aquel benefactor de la humanidad; pero su idea, sus enseñanzas cual rocío benéfico descendió sobre la tierra de Polo á Polo, de Oriente, á Occidente.

Y cual él, antes y después que él, cuantos mártires fueron inmolados!

Cuántas víctimas sublimes cayeron bajo el golpe rudo de la ambición del hombre!

Sombras queridas! Sócrates, Galileo, Giordano Bruno, Bohernave: con cuánta dicha vereis desde las alturas de los espacios infinitos que vuestros sacrificios no han sido estériles, que vuestras ideas y vosotros mismos habeis sobrevivido á vuestro cuerpo, y que la humanidad presente, haciendoos justicia, os acepta y os venera!

Me parece veros mirar con lástima á vuestros verdugos y compadecerlos.

Hasta creo oir vuestras voces implorando misericordia para ellos.

—

Tal ha sido y hasta hoy sigue siendo, objeto de persecución, toda idea

que viene á chocar con el orgullo y la ambición del hombre.

Las clases que predominaron en los siglos pasados quieren aun ejercer predominio en el siglo presente.

Pero la aurora del libre pensamiento ya asomó en el horizonte de nuestra época, la segur del progreso va devastando al campo de la ignorancia y sembrando en él la fecunda semilla de la ciencia; y vana será la lucha desesperada de la impotencia que quieren sostener los representantes del atraso, los sectarios del oscurantismo, la hueste clerical.

La calumnia, la intriga, la persecución cobarde y sorda, son las armas de que se valen para combatir el libre pensamiento que tranquilo y confiado en la victoria se presenta sereno en el campo de la lucha.

El púlpito y el confesionario son las trincheras en donde se guarecen para lanzar sus envenenados proyectiles.

Aquí, en nuestra Capital, primero en diferentes puntos de Buenos Aires después, el sayón negro ha hecho una salida, de recurso y ha tenido que retirarse con un girón menos de su ya raida sotana.

Y do quiera que se levante una voz de verdad, allí se lanzan con la desesperación de su propia agonía.

Pero la luz sigue desparramándose y llega hoy hasta los confines de la República.

En las regiones Andinas, en la volcánica Mendoza, un hombre amante del progreso, un soldado del libre pensamiento, nuestro estimado compañero (permítame la espresión) el Señor Hector M. de Villars, inspirándose en la corriente del siglo y afrontando con ánimo las preocupaciones sociales y las consecuencias que pudieran sobrevenirle; enarboló allí el estandarte de la verdad.

Como era de esperarse, en aquel paraje donde aún el fanatismo impera y la ignorancia cunde; nuestro adalid se vió perseguido y acosado.

El elemento clerical puso en juego todos sus ruines recursos.

Como todos lo sabemos; empezaron con la intriga y los empeños entre la familia, hasta conseguir que el Redactor del diario en donde publicaba sus artículos le negara sus columnas.

Perseverante en sus propósitos, fundó el periódico *La Perseverancia*, y en él sigue defendiendo sus ideas.

Viendo sus enemigos su tenacidad, lo acosan con mas furor, la intriga aumenta hasta quitarle algunos puestos con los cuales ganaba para su subsistencia.

El ataque rastrero de sus enemigos enardecen el fuego de su alma, y lucha con mas valor y se espone á todo antes de cejar un ápice.

Lucha franca es la suya porque no esgrime mas que la pluma, trasformando en palabras las grandes ideas que brillen en su cerebro.

Lucha cobarde, desleal, inicua la de sus enemigos que se valen de medios rastreros, de la calumnia, de la intriga, de la ignorancia de sus secuaces, para asediarlo por el hambre.

Animo compañero!

Valor apostol de la verdad!

La luz tiene que dominar á las tinieblas; el sol de la razón tiene que disipar las sombras que proyeta el clericalismo.

El pensamiento libre tiene que romper la odiosa cadena de la ciencia esclava.

Animo, y adelante.

CÁRLOS SANTOS

SECCION NOTICIOSA

ESCRITURA DIRECTA—M. S. Moore de Cast Portland (Orégon) escribe al *Banner of Light:*

El domingo á la tarde el doctor V. S. Stansbury, de San Francisco, ha dado aquí una sesión de escritura directa sobre pizarras, en presencia de una asamblea de mas de doscientas personas. Después de haber lavado las pizarras, las ató juntas, colocando en medio de ellas un pequeño pedazo de lápiz, después hizo tomar con otra persona una de las extremidades de

las pizarras, á veces por encima á veces por debajo de la mesa, siempre estuvieron á la vista de los que estaban sentados en las primeras filas. Yo me encontraba á diez pasos del Dr. Stansbuy, el cual acercó muchas veces las pizarras á mis oidos y á los oidos de otras personas, de manera que hemos podido asegurarnos de la realidad de la escritura. Una vez colgó las pizarras de un pico de gas, precisamente encima de mi colega: después de unos siete minutos yo descolgué las pizarras encontrando en su interior escrito los nombres de veinticinco personas; entre ellos estaba el de mi hermana, muerta trece años antes. Conservo en mi poder esa pizarra. Otros nombres fueron reconocidos por personas presentes.

***

Parece que el espíritismo, á pensar de la bondad de sus ideas, es objeto de persecución y medidas represivas, en diferentes países por parte de sus respectivos Gobiernos.

Las mismas medidas parece que se han tomado en el reino de Dinamarca.

En Rusia á pesar de los frecuentes viajes del medium Villiams Eglinton á la corte rusa, convenciendo en sus admirables sesiones de materialización á los principales magnates rusos, ha sido prohibida la venta pública de fotografías espiritista.

En Bélgica los sermones anti-espiritistas abundan.

***

El célebre medium H. Slade y M. G. Dunglas Home, hijo del no menos afamado medium Daniel Dunglas Home, se hallan en Bélgica dando el primero sesiones, y el segundo conferencias espiritistas.

En su tercera conferencia dada en Bruselas M. G. Home, ha dicho que M. Slade es el primer medium que ha obtenido la escritura directa de los espíritus en 30 de Marzo de 1861, pero la *Lumiere* de París hace observar que en París en 13 de Agosto de 1856, ya se obtuvo la escritura directa por medio del barón L. Guldenstubbe.

Sin que sea desestimar á ambos pareceres la discusión de esta primacia nos parece algún tanto futil, porque ¿desde cuando y por cuanta infinidad de medios entre los cuales se halla la escritura directa, no se habrán manifestado ya pública ya privadamente los espíritus en todos los tiempos.

***

Cetro de Propaganda Espiritista—El domingo 8 del corriente se reunió este centro, en Asamblea General, para nombrar la Comisión Directiva. Quedó constituida de la manera siguiente:

Presidente, D. Felipe Senillosa.
Vice-Presidente 1°, D. Modesto Rodriguez Freire.
Vice-Presidente 2° D. Cosme Mariño.
Secretario, D. Antonio V. Rodriguez.
Pro-Secretario, D. Antonio Castilla.
Tesorero, D. Martín Palmada.
Pro-Tesorrero, D. Manuel Dorrego.
Vocales: D. Ovidio Rebaudi y Balestra, D. Ricardo Perez, D. Antonio Domínguez, D. J. Henry de Llano, D. José Rodriguez, D. Domingo Canter, D. Constantino Justo, D. Ramón Calvo y D. Santiago Berisso.

***

« Concurso.—Copiamos de nuestro colega *Lumen* de San Martin de Provensals (Barcelona) lo que sigue:

La Redacción de *Lumen*, solícita hácia la propaganda del espiritismo y deseosa de que se conozcan todos los adelantos que hace la filosofía espirita, convoca á concurso á cuantos deseen tomar parte para escribir un folleto que exprese con toda precisión y claridad los argumentos en que se funda la *Existencia del Alma*, con cuyo título se encabezará el librito.

La extención máxima no deberá esceder de 32 páginas en octavo menor después de impreso el trabajo.

Los escritos se remitirán á la Administración del *Lumen* desde el 15 de Octubre de 1887 al 24 de Febrero de 1888.

El carácter literario precisa ser en forma expositiva y de ningún modo en el de controversia, con lo que se dará carácter mas científico al folleto.

Esta Redacción reunida en consejo el primer día de Marzo de 1888 deliberará despues de exámen detenido, y el trabajo que á su juicio merezca los honores de impresión, será impreso y dando á luz por cuenta del propietario del *Lumen*, cuya venta, si la hubiera, será para afirmar la vida del periódico y su estensión. El autor tendrá opción á cien ejemplares que le serán entregado después de impreso el folleto.

La deliberación del consejo se hará constar en el *Lumen*; y el nombre del agraciado, precediendo á este un juicio crítico de la Redacción.

La propiedad queda siempre incondicionalmente en favor del autor, quien podrá autorizar ó no una segunda reimpresión.

Los trabajos que no resultasen aprobados serán devueltos mediante ciertas condiciones particulares si así lo desearan sus autores.

Lo que se pone en conocimieno de nuestros lectores, seguros como estamos de mercer su aprobación.»

Felicitamos al *Lumen* por la buena idea que va á poner en práctica y le deseamos el mejor éxito.

***

El papa no olvida las ofensas—El papa Leon XIII ha hecho saber al emperador del Brasil, que si él va á visitar al rey Umberto no será recibido en el Vaticano. Este es el ejemplo de humildad y caridad que da á su rebaño el santo pastor de almas.

***

Para la historia del Espiritismo—En su libro «Tableau de Paris,» dice Mercié que ahí habia una sociedad espiritista á fines del siglo pasado «Esta recta, dice él, asegura la vuelta de los espíritus á este mundo. Habian varias personas que estaban realmente persuadidas de que existen medios para evocar á los muertos. A nuestro derredor existen seres, de los que no tenemos ninguna idea; dotados de una naturaleza intelectual superior, ellos nos ven. No hay vacío en el universo: esto es lo que aseguran los adeptos.»

(Del *Reformador* de Rio Janeiro)

***

Guerra al Espiritismo—La sociedad espiritista de Mendoza «La Perseverancia» reparte semanalmente limosnas á los pobres, cosa que, como es justo, acredita cada vez mayormente á ese centro á los ojos de los mendocinos. Alarmados con esto los frailes, sabeis lo que han empezado á repartir á los pobres para contrarrestar los afectos producidos por la generosidad de los espiritistas?.... Reparten maldiciones y excomuniones á todo el que reciba el óbolo de el Espirismo; cosas de frailes.

***

La «Alborada»—Hemos recibido los dos primeros números de este periódico que ha aparecido en Sancti Spíritus, (Cuba.) Establecemos con gusto el cange que es de práctica y auguramos al nuevo colega larga vida y prosperidad.

***

Contra las reivindicaciones del poder temporal del papa—En Roma se están recogiendo firmas para una protesta contra las reivindicaciones del poder temporal del papa y reafirmando la intangibilidad de Roma, como capital de Italia. Felicitamos á los liberales de Italia por el hecho que están por llevar á cabo. Bien puede consolarse el papa con la creencia en una intervención extranjera para el restablecimiento de su imperio y con la esperanza, que pública-

BIBLIOTECA POPU
CONSTANCIA
CANGALLO 22

mente manifestó de que pronto habrá ejército pontificio..... pues mal que le pese tendrá que convencerse que los tiempos han cambiado y que ya no se le hace caso.

***

Hemos recibido el retrato de la distinguida é incansable escritora espiritista Sra. Amalia Domingo y Soler. Agradecemos á nuestra querida hermana y colaboradora el bello presente; él se encuentra ya en un cuadro en nuestro salón de sesiones.

***

Nuestro colega de Boston «The Banner of Light» da la noticia de haber fallecido el Sr. Nicolás Loof uno de los espiritistas mas decididos de Rusia. Era presidente de la «Asociación Espiritista» de Moscw. Este benemérito hermano consagró su tiempo y toda su fortuna para hacer progresar nuestras doctrinas.

***

NUEVOS PERIÓDICOS ESPIRITISTAS

Hoy nos cabe la satisfacción de anunciar á nuestros lectores la aparición de nuevos adalides del progreso, los cuales vienen á propagar las verdades del Espiritismo, que es cuanto decir, del verdadero Cristianismo.

Saludamos á los nuevos campeones de la gran causa que defendemos y les deseamos que el buen éxito les acompañe siempre en la lucha que diariamente tendrán que librar en contra de dos viejas costumbres y ridículas preocupaciones, que aún imperan en este atrazado planeta y en contra del escepticismo que se va de día en dia mayormente insinuando en nuestras sociedades.

Los periódicos á que aludimos son los siguientes: *La Buena Nueva* de Sancti Spiritus (Cuba), *The Batter Way*, de Ciencinnati (Estados-Unidos), *Light ond the Way* de Dover, Mass (Estados-Unidos, *La Investigación* de Puerto Principe (Cuba) y *The World's Advance Thought* de Salem, Oregon (Estados Unidos).

Aceptamos con gusto el cange de estos nuevos colegas, quedando él desde ya establecido.

***

¿ Rey ó mendigo ?

MEDITACIÓN ANTE UNA CALAVERA.

¿ Qué fuiste tú en el áspero sendero
De la azarosa miserable vida ?
¿ Qué fuiste ayer ? ¿monarca ó pordiosero ?
¿Mendigo ó rey? ¿verdugo ó caballero
¿Soberbio, humilde. honrado ú homicida?
¿Tirano ó justiciero?
¿Sábio legislador ó bandolero?
¿Qué fuiste tú, que, en polvo convertida
De la impia segúr al golpe fiero,
Eres hoy tosco barro, semillero
De insectos, vil guarida
De asquerosos gusanos carcomida?

¿Qué fuiste ayer? Quién sabe acaso fuiste
Reina y señora de la estirpe humana
Y, orgullosa y soberbia, y loca y vana,
Sobre las altas nubes te cerniste;
Y en ese afán de escudriñarlo todo,
Lo impenetrable penetrar quisiste.

¡Quizá algún dia, luminoso vaso,
Titán de inspiración, numen potente,
Semillero de luz, de ideas fuertes,
Pasmo del mundo fuiste!... fuiste acaso
Petrarca ó Dante, Camoens ó Tasso!

¡Tal vez, en alas de la inquieta mente,
Soñaste un dia remontarte al cielo,
Y, con impia mano,
Rasgar de un golpe el misterioso velo
Que hay entre el hombre y Dios; y tanto el
[vuelo
Tender osaste, en tu delirio insano
Que, torpe y ciega, en el inmundo lodo
Te hundiste al fin y lo ignoraste todo.

ARCADIO RODRIGUEZ GARCIA.

Rogamos á los señores suscritores y agentes de esta Revista, se sirvan chancelar sus cuentas pendientes con esta Administración.

JOSÉ RODRIGUEZ
Administrador.

Año XI. Buenos Aires, 31 de Enero de 1888 Núm. 147

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 331 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCION

9 de Febrero

Dentro de breves dias, la sociedad CONSTANCIA, festeja el undécimo aniversario de su fundacion.

Sea cual fuere el estado de ánimo de cada uno de sus asociados, es indudable que para todos es una fecha memorable, y particularmente para los fundadores y demás socios antiguos que han sido actores de las luchas y múltiples sucesos que se han realizado para poder consolidar tan progresiva cómo humanitaria institucion.

Los esfuerzos y sacrificios de cada momento tienen su recompensa en la obra realizada, que se ostenta sin orgullo ni afectacion, pero sí firmemente arraigada en el corazón y la voluntad de todos los asociados.

Es indudable que una asociacion tan numerosa como la nuestra, tiene que pasar por momentos críticos y dificiles, pero estas crísis, ocasionadas por el desaliento de los unos y por la intolerancia de los otros, desaparecerán ó disminuirán de importancia así que rija el nuevo reglamento que actualmente se trabaja.

Si consideramos bien y nos penetramos del carácter de una institucion como la nuestra, ella tiene que pasar por esas épocas de desaliento, pues no solo se lucha con la divergencia de pareceres sinó con la carencia de un resultado inmediato que los exaltados ó demasiado celosos anhelan por traducir en hechos evidentes.

No luchamos ni trabajamos para el presente, pues el fruto moral y científico que recogemos, dado el espíritu escéptico de nuestro siglo, no recompensa nuestros incesantes sacrificios y por lo mismo, muchos impacientes y que no se penetran de esta verdad, no se conforman con que el espiritismo pase largas temporadas sin dar un paso ostensible en la vía de su progreso; y que permanezca tantas veces estacionado.

De ahí proviene el cansancio que en muchos espíritus débiles se nota; de ahí esas murmuraciones y desconfianzas que muchos llevan en son de protesta al seno de las sociedades — y es que no tienen la fé bastante ó carecen de la constancia necesaria para perseverar; es que ignoran que es ya una gran obra el perseverar y conservar el progreso alcanzado.

Es en los momentos dificiles, cuando todo parece que cede al impulso de la fatalidad ó de la desgracia, que se demuestran y prueban los grandes caracteres—los animados por esa atmósfera alentadora de la fé en la misión que cada uno se ha impuesto.

Los caracteres débiles ó cobardes se conocen en esos momentos por su propia inconsecuencia, por la ligereza é ingratitud con que proceden.

Quisieran, impulsados por esa pasion volcánica y ciega que tanto distingue á nuestra raza, llamar á juicio y juzgar en 24 horas á los que creen causantes de su estacionamiento, porque esos hombres siempre encuentran al instante, un culpable á quien cargarle con todas las odiosidades de una situación, y no ven (ciegos!) que muchas veces esa situación, que ha nacido de mil y mil causas, tiene una principal, y es su falta de virtudes

personales, su falta de fé, la ignorancia de lo que tienen entre manos.

La sociedad CONSTANCIA, no debemos ocultarlo, tiene algunos socios que pueden formar parte entre los clasificados en las líneas que preceden, aun cuando estas líneas puedan considerarse un tanto exageradas, lo que no discutimos ni ponemos en duda, — y es por esto que nosotros, en estos momentos en que se festeja el 11° aniversario de la fundacion de la Sociedad, los invitamos á la reflexion y al estudio, con calma y sin preocupación de las graves cuestiones que deben resolverse pronto.

En los momentos diticiles es cuando se necesita de energia y serenidad para apartar la barca de los escollos, y es solo inspirándonos en la gran causa que sostenemos y en la rectitud de nuestra conciencia que saldremos con bien de las dificultades que nos asedian.

Trece años de luchas y de sacrificios no pueden enfriar el entusiasmo de los verdaderos apóstoles de una idea reputada indispensable para concluir con el materialismo que carcome dia á dia y á nuestra vista el edificio moral; de trece años pasados en esta milicia activa, debe esperarse con fundamento un puñado de veteranos avezados en la lucha, que sabrán una vez mas salvar la bandera.

Aprontémonos, pues, para asistir en masa el 9 de Febrero á los salones de la CONSTANCIA, para retemplar el espíritu algo decaido por las luchas; y bajo el ala anchurosa de nuestros protectores, renovar el juramento de fidelidad y amor á la gran causa del progreso de la humanidad que encarna el espiritismo.

El nuevo reglamento de nuestra Sociedad

Ha empezado á agitar los ánimos de los hermanos y hermanas de la sociedad «Constancia» el nuevo reglamento que se está trabajando actualmente y cuyo proyecto ha sido encomendado por la Comision especial á la competencia y experiencia de nuestro distinguido hermano el Sr. D. Felipe Senillosa.

La sociedad «Constancia» ha marchado hasta ahora apoyada en un reglamento hecho para un grupo de una ó dos docenas de hermanos, y aun cuando ha sido bastante previsor, no ha podido serlo lo bastante cuando aquella ha crecido en número, y sus trabajos y estudios mismos le dan una luz mayor para poder extender con provecho la esfera de su acción.

En efecto, la experiencia, que es el libro siempre abierto en el que leen todos los seres de buena voluntad así, como el gran número de socios que tiene nuestra sociedad, ha demostrado que tanto es necesario cambiar, en parte, el sistema empleado en la propaganda y en el perfeccionamiento de los socios, cuanto la diferencia de ilustracion, de aptitudes y de voluntad en el trabajo de los mismos exige adoptar procedimientos mas complejos y adaptados á las exigencias de los grupos que forzosamente hay que formar.

Un sistema de gradaciones que coloque á los sócios en el rango que les pertenezca en atencion á su grado de adelanto intelectual respectivo y de la voluntad que demuestren en el trabajo, es el mejor medio para hacer progresar una sociedad, porque provoca el estímulo y dá orígen á legítimas aspiraciones.

Si el que sabe como el que no sabe, si el trabajador como el negligente están colocados en la misma categoría, no existe el estímulo para los unos y los otros, y muchos que carecen hasta de las nociones mas indispensables, permanecerán en la falsa creencia de que basta ser aceptado como miembro de una asociacion espiritista, para serlo.

Creemos que á estas ideas responde la siguiente seccion del reglamento que el señor Senillosa ha proyectado, y aun cuando no estamos conformes en todos sus detalles, sin embargo lo aceptamos en general.

Como se verá, dicho hermano pre-

senta dos proyectos, ó mejor dicho, á su pensamiento sobre la forma y distribucion de los trabajos, le da dos formas que, aun cuando el pensamiento es el mismo, el fondo difiere en sus detalles.

Nosotros nos apresuramos á publicar esta seccion, para que nuestros hermanos vayan estudiando despacio y formando sus ideas al respecto, para cuando llegue la discusion.

Concluiremos, pues, con la siguiente trascripcion del trabajo del señor Senillosa:

De las Sesiones

Art. 2 sesiones del grupo de estudios al mes.
4 del grupo de hermanas.
4 del » de hermanos.
1 de doctrina.
1 de consejo.
1 general.
1 extraordinaria.
2 de visitantes.

Art. El grupo de estudios se compondrá de la Comision Directiva, de los que hayan escrito y de los que en adelante escribieren en la revista, de los que resulten designados con arreglo á lo dispuesto en el art.

Art. Este grupo, bajo un reglamento especial, se dedicará exclusivamente al estudio de las cuestiones que presenten los mismos hermanos y que serán puestos á discusion por órden de entrada, con excepcion de los casos extraordinarios, que serán determinados por mayoría absoluta, pudiendo así tratar lo mas urgente é importante. Solo se admitirán á discusion las cuestiones que versen sobre desarrollo medianímico, que tengan relacion con la doctrina, con la filosofía ó la ciencia espírita, y con la propaganda ó la direccion de los trabajos de la Sociedad.

Art. El grupo de señoras se compondrá exclusivamente de las hermanas *titulares*, con la sola excepcion de los miembros de la Comision Directiva y los hermanos que nuestro guía designe. Sus sesiones serán consideradas de desarrollo.

Art. — El grupo de hermanos se compondrá de todos los hermanos *titulares*, y sus sesiones serán igualmente consideradas de desarrollo.

Art. La direccion de los desarrollos queda reservada al guía, quien oportunamente y segun las circunstancias dispondrá lo que sea del caso, designando las personas que han de entregarse al desarrollo tal ó cual y los *pequeños grupos* que deben formar al efecto.

Art. Cuatro faltas consecutivas y no justificadas á cualquiera de estos tres grupos, darán motivo á la Comision Directiva para declarar cesantes á los hermanos que en ellas incurran, los cuales no podrán ingresar nuevamente á la sociedad antes de dos meses y á solicitud propia.

Art. A las sesiones de doctrina podrán concurrir todas las hermanas y hermanos sin excepcion. En ellas se hará el estudio doctrinaris, filosófico y moral con arreglo á un programa que formulará la Comision Directiva anualmente, con el acuerdo del guía, designando los textos de consulta y reglamentando la forma del procedimiento. Siempre que haya tiempo se darán observaciones á los que las necesitaren. Seis faltas consecutivas y sin justificación ocasionarán la expulsion del seno de la sociedad, no pudiendo volver á ella sino despues de un año y prévia solicitud personal.

Art. A las sesiones de ejemplo y de consejo asistirán todas las hermanas y hermanos sin excepcion y serán destinadas á la presentacion de cuadros de ultratumba, que serán explicados por los protectores, pasando en seguida á dar los consejos generales y particulares que consideren necesarios. Se darán tambien observaciones, siendo entendido que todo lo dispuesto en este artículo importa tan solo un programa que será modificado con arreglo á las circunstancias y al tiempo disponible.

Art. A las sesiones generales asistirán igualmente todas las y los hermanos sin excepcion. En ellas se harán ensayos de las mediumnidades ya

adelantadas en los grupos de desarrollo, dándose en seguida las observaciones.

Art. En las sesiones extraordinarias se leerán las actas de las sesiones habidas en el mes, con exclusion de las de los grupos; se abrirá la alcancía, se dará cuenta del estado de la caja, pudiendo los hermanos y hermanas hacer proposiciones que, siendo suficientemente apoyadas, serán sometidas á una votación que decidirá si deben ó no ser tratadas sobre tablas ó aplazarse para la sesion siguiente. Durante la discusion ningun hermano podrá tomar la palabra sin que le sea concedida.

Art. En las sesiones de visitantes no se admitirán mas de veinte invitados. Estas sesiones podrán ser suprimidas cuando el guia lo crea conveniente y ocuparla con otros trabajos.

Art. Los hermanos y hermanas que hayan dejado de pertenecer á la sociedad por lo dispuesto en los art. y al ser nuevamente admitidos serán considerados como oyentes.

Art. Las hermanas y hermanos que á juicio de la Comision Directiva se distingan por sus adelantos en las sesiones doctrinarias, siendo titulares, serán invitados á formar parte del grupo de estudio.

SEGUNDA FORMA

Art. Cuando el guia lo considere conveniente podrá formar grupos especiales, designando las personas que los han de componer. Esos grupos se dedicarán exclusivamente al desarrollo de la mediumnidad por él indicada y las hermanas y hermanos que las compongan serán exonerados de la obligacion de asistir á los demás grupos, anotándose desde entonces sus faltas en el nuevo grupo.

Art. Las hermanas y hermanos que componen la sociedad se dividirán en cuatro grupos, á saber:

De efectos físicos, con 4 sesiones al mes.
De escritura, 4 id id.
De mediumnidad parlante, 4 id id.
De magnetismo, 4 id id.
El grupo de estudios, 2 id id.
Sesion doctrinaria, 1 id id.
Sesion de consejo, 1 id id.
Sesion general, 1 id id.
Sesiones de visitantes, 2 id id.
Sesion extraordinaria, 1 id id.
Total, 24 sesiones al mes.

Las personas que han de componer cada grupo, serán designadas por el guia y por él ordenados sus trabajos.

Los mediums serán igualmente designado, no pudiendo obligarles, sin embargo, á asistir á mas de uno ó dos grupos á lo mas.

COLABORACION

Una historia verídica

Hablando una tarde con mi amiga Elisa, me contó dos episodios de su vida que me llamaron vivamente la atención. y como á mi me es tan grato copiar del natural, le dejaré la palabra á ella, que se explicó en los términos siguientes:

—¡Cuán fugaz... cuán breve es la felicidad en este mundo!... Cuando yo era más feliz lo he perdido todo. !Valgame Dios y qué cortos son los dias de la dicha!

—¿Cómo es eso? ¿no siempre has sido dichosa? Pues yo me figuraba que eras la mas feliz de las mujeres y que tus ojos nunca se habian humedecido con las lágrimas del dolor. ¡Cuánto engañan las apariencias!

—No, tú no pensabas mal, pues desde que me conoces, vivo tranquila y dichosa en mi humilde hogar: las tempestades fueron mucho antes; y creo que no atenté á la sazón á mi existencia por misericordia divina. ¡Cuanto he sufrido Señor!... parece mentira que haya podido resistirlo!

—¡Quién había de pensar que encerraba un drama tu existencia!.

—Dí más bien tragedia, y para que comprendas si tengo razón, escuchame atentamente. No siempre se distinguió mi difunto marido por su amabili-

dad; cuando nos casamos tenía un carácter iracundo y violento, y aunque era muy bueno en el fondo, su bondad quedaba confundida bajo su aspereza y terquedad.

Me quería mucho, y como según dice el refrán, *no hay amor sin celos*, mi marido llegó á estar celoso hasta de su sombra, y no hay tormento que pueda compararse al de un marido celoso, en las condiciones de mi pobre Luis, que llegó á odiar á su hermano mayor, pero con un odio implacable; mas como le odiaba sin motivo, no se atrevía á desmostrarle su injusto enojo, del cual era yo sola la víctima. Mi cuñado, ignorante de lo que pasaba, venía todos los dias á ver á sus sobrinitos, que lo querian mucho; y antes de que vinieran y después que se iba, Luis se deshacia en injurias contra mi diciéndome algunas veces que la tragedia de Cain y Abel se repetiría en nuestro hogar.

En medio de tantísimos sinsabores dí á luz una hermosa niña, que vino á aumentar mi horrible sufrimiento: su padre la odiaba de tal manera, que nunca selló su frente con un beso. Yo, desesperada, loca, frenética, me arrodillaba con mi hija en los brazos delante de una Vírgen de los Dolores y exclamaba: ¡Madre mia!... ¡madre mia!... solo tú crees en mi inocencia, solo tú sabes que no soy culpable ni en pensamiento ni en obra. Yo temo por la vida de mi inocente Eugencia, que ha nacido bajo los mas tristes auspicios; su padre no la quiere, y sin su amor ¿qué será de ella en este mundo? Por otra parte ¿dónde estará mejor que en el cielo? Llévatela contigo madre mia! llévatela.... cuanto antes, mejor, porque ella es en mi casa la tea de la discordia; esta niña, sin haber pecado, vive ya en un infierno, y por su inocencia y por su hermosura bien merece habitar en el paraiso.

Estas eran mis plegarias, pero la Vírgen no me escuchaba, y Eugenia se desarrolló de tal manera, que, antes de cumplir dos años, parecía que tenía cuatro; hablaba correctamente; nunca estaba enferma y era la mas hermosa y robusta de todas sus hermanas; queriáme con delirio y yo á ella, sin que mi cariño me hiciera desear su permanencia en la tierra. Antes que cumpliera dos años, al llegar una tarde con ella á casa despues de un corto paseo, díjome la pobrecita con acento melancólico: ¡Mamá mia!... ¡me voy al cielo! acúestame en mi camita que quiero morir en ella. A estas palabras me puse á temblar de espanto y la miré aterrada mientras ella continuaba diciendo: Sí, mamá mia, ¡adios! me voy al cielo!... Y dejando caer la cabeza en la almohada, cerró los ojos para siempre. Yo me quedé como alelada, para despertar despues en la mas terrible desesperación, con un remordimiento que me enloquecia. Mi marido, despues de tan triste suceso, comenzó á estudiar obras fundamentales de filósofia espiritualista, y su carácter cambió por completo. Convenciése ademas de lo injustas que eran sus sospechas, y en nuestra casa reinaron desde entonces la confianza y la paz.

El recuerdo de Eugenia vivia conmigo: siempre la veia; siempre escuchaba mis propias plegarias pidiendo su muerte; y, cosa estraña:—al conocer que estaba de nuevo en estado interesante, el recuerdo de Eugenia se borró de mi mente, hasta que pocos dias antes de dar á luz, una noche, cuando reinaba el silencio mas profundo, escuché la voz de mi Eugenia que decia muy quedita: Aquí estoy, ¡mamá mia!

Llamé á mi hija la mayor y le dije: ¿Has oido algo? Sí: me dijo aquella (toda temblorosa.) Yo juraria que Eugenia ha dicho: Aquí estoy, ¡mamá mia! Ahora sí que creo en las manifestaciones de los espíritus. ¡Era ella, madre mia! ....

Algunos dias despues dí á luz una niña que era el vivo retrato de Eugenia, mi esposo la miraba extasiado diciéndome: Elisa, sin duda es su mismo espíritu, por que yo siento una sensación inexplicable, me parece que veo á la pobrecita Eugenia que la hice el blanco de mis injustas sospechas, y en desagravio ahora voy á dar con ella un paso gigante, todos mis hijos es-

tán bautizado por la iglesia Romana, pero esta no lo estará, la inscribiré en el registro civil con el nombre de Angela, por que como ángel de paz viene generosamente á perdonar mis desaciertos escogiéndome por segunda vez por padre, y no lo dudes, el alma de Eugenia anima el organismo de Angela. ¡Oh cuanto voy á querer á esta niña, con su venida voy á dar ejemplo á los libres pensadores de cómo se debe desprender el recionalista del formalismo religioso, demostrando con los hechos que las religiones no son necesarias mas que para aquellos que quieren vivir entre tinieblas, mas no para los que se han convencido que no hay nadie con derecho para hacerle á uno adepto de esta ó aquella religion nada mas que porque sí; y mi esposo, loco de alegría, inscribió á Angela en el Registro civil y toda nuestra familia se escandalizó y él siguió propagando sus ideas, consagrando á sus hijos y á mi las mejores horas de su vida, llegando á ser mi dicha tan inmensa que á veces le decia yo á mi marido: ¿Sabes que me dá miedo tanta felicidad?...

Y cuando todo me sonreia, cuando Angela me hacia dichosa con sus inocentes caricias y yo me miraba en sus ojos, mi pobre Luis murió de repente, y como si mi dicha fuera un castillo de naipes, con el soplo de la muerte su alta torre se vino al suelo, y todo fué zozobra y confusión. Mi casa se llenó de parientes y todos hablaron y todos dispusieron y se repartieron mis hijos mas pequeños, y mi Angela, la niña querida, la que era mi encanto y mi alegria se la llevó el hermano de su padre, por mas que yo protesté de tal acuerdo con toda la energía de mi mi corazón, pero.....¿qué hacer? si mi hijo mayor fué el primero que aprobó aquel reparto, y tuve que ceder con harto sentimiento mio, y al ver salir á Angela de mi casa que me tendía los brazos y me señalaba al cielo, no sé, no sé Amalia, lo que sentí ni lo que esperimenté, pero me ví á mi misma cuando yo me arrodillaba ante la vírgen con mi Eugenia en brazos y le decia: ¡Llévatela contigo, madre mia!

Yo pedia separarme de'ella para no sufrir, y hoy las circunstancias me la arrebatan cuando yo seria dichosa teniéndola en mis brazos aunque tuviera que pedir una lismona de puerta en puerta. Yo quiero recobrar á mi hija y no sé cómo hacerlo, y algo me dice que estoy sufriendo una condena, porque ahora reconozco que nunca debí desear la muerte de mi Eugenia, ¿querrás creer que tengo miedo y recuerdo el refran favorito de mi madre que siempre decía: No lo dudeis, Dios castiga sin palo y sin piedra.

—Dios no castiga, desengañate, es que la cosecha es semejante al grano que se siembra: en un hogar donde han reinado temores y recelos, no puede ser perfecta la tranquilidad.

—Pues yo bien tranquila vivia.

—Pues te duró poco aquel reposo, y el sufrimiento causado á un ser inocente tenia que dar su fruto sazonado: por que esa niña, sea, ó no sea, el alma de Eugenia, es la encargada de hacerte vivir recelosa recordando tu pecado, en el cual, si bien no eres culpable, no debistes nunca desear ni pedir la muerte de tu inocente hija.

No huyendo del sufrimiento se consigue salvarse del naufragio, lo tengo bien observado; cuando una cosa nos molesta mucho y tomamos una resolución desesperada diciendo: juguemos el todo por el todo, por el momento nos creemos libres de la esclavitud, pero luego.... luego se van formando nuevos eslabones en la cadena de nuestro sufrimiento, y si pesada era la carga que abandonamos en medio del camino, peso mas enorme tiene la que diversas circustancias van amontonando sobre nuestra cabeza mientras cruzamos la trocha que escogemos para llegar mas pronto, que no en vano dice el vulgo que *no hay atajo sin trabajo.*

Tu deseaste la muerte de Eugenia para no sufrir, y considera cuantos sufrimientos has tenido: primero su muerte repentina que te causó indecible espanto y que no te proporcionó ningun reposo: y ahora vuelves á tomar una angustia inexplicable por su se-

paración y porque consideras que crecerá sin tus cuidados y tus caricias suspirando constantemente por ella, pues te consta que Angela te quiere mucho.

Lo que sufres ahora es una lección severa para tu espíritu, estúdiala atentamente y grábala en tu memoria, y cuando en la borrasca de la vida las olas se amontonen sobre tu cabeza, no pidas nunca que naufrague en ellas ningun ser inocente, procura elevarte sobre el revuelto oleaje trabajando en vencer las dificultades y los obstáculos que se opongan á tu paso, sin rehuir ningun sufrimiento, y mientras mas de lleno aceptes las contrariedades, mas pronto las vencerás.

Las dolencias graves no se curan con leves paliativos; cuando un miembro está gangrenado hay que amputarlo, pues de igual manera cuando el dolor nos hiere hay que presentar el pecho descubierto, ó por mejor decir, tenemos que armarnos de valor y nosotros mismos sondar nuestras heridas hasta el fondo para que no se cierren en falso como se cerraron las tuyas, mi Elisa.

—Tienes razon que en falso se cicatrizaron, el dolor las abrió de nuevo y quizá nunca se cerrarán.

—Estás en un error, eterno es Dios y los espíritus, lo demás todo tiene su aurora y su ocaso, el placer y el dolor son dos viajeros que van por el mismo camino, cuando el uno reposa el otro avanza, y la humanidad rie y llora segun la distancia que la separa del placer ó del dolor.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

SECCION TRANSCRIPCIONES

El materialismo ateo

(De *Lumen*, de San Martin de Provensals)

I.

Se ufana el materialismo en proceder siempre por la via de los *hechos*, pero los desprecia en el mesmerismo, en la religion láica, en el espiritismo, en las sociologías diversas, en la historia de la filosofía y de las religiones, en las opiniones de toda la humanidad, que le combate en sus aberraciones contra Dios, la vida futura y el órden social pervertido por su nihilismo deletereo. Todo esto no son *hechos* para el materialista cegado en sus ilusiones, y que no quiere ver que su doctrina malsana jamás se ha erigido en cuerpo docente de los pueblos, ni ha constituido base de organizacion social. Al contrario, es un elemento disolvente, anárquico, perturbador, contradictorio, ridículo.

Ridículo, porque batalla el error pigmeo contra la verdad gigantesca de lo divino.

Contradictorio, porque pide reforma de la naturaleza humana y desarrolla el estímulo mas poderoso para vegetar en las comodidades del momento.

Combate la feudalidad financiera y sus abusos, y el centralismo despótico de las burocracias, y á la vez enseña el sofisma que es lo único positivo en el goce de los sentidos, alcanzado à costa de poner en juego cada uno sus armas en la batalla fugaz de la vida.

Combate los furores de la concurrencia, y los vilipendios del acaparramiento, y enseña á los jóvenes que en la lucha de la existencia el problema está solo en la fuerza y en el número. ¿Qué puede venir de esto mas que un repugnante despotismo en reemplazo de otro?

Decís que el sér moral no es como debe ser y á la vez proclamais que no podeis ser vosotros de otra manera? Esta es la ley del embudo: lo estrecho para otro; lo ancho para sí.

¿Pero acaso los mercaderes en sus furores de concurrencia, no practican el materialismo vuestro? ¿De qué os quejais? ¿Del triunfo pleno de vuestras teorías? Pero estas teorías en lo económico-moral son el absurdo de *«cada uno para sí.»*

El materialismo es anárquico y disolvente, porque destruye la solida-

ridad, exalta las pasiones, y destruyendo la religiosidad, toma por único vínculo social el utilitarismo y las conveniencias del momento.

Donde impere no habrá organizacion; sino solo desorganizacion; recelos de la propia conveniencia; trabas para marchar; retrogradacion y oscurantismo.

II.

Como los fariseos, dominantes en todas las épocas, los ateos ven la arista en en ojo ageno, y no la viga en el propio.

Se juzgan competentes en lo que no han estudiado, como sucede á los sábios de los cuerpos doctos.

A priori y sin exámen no rechazan las doctrinas que ellos no pueden ó no quieren comprender.

Se dejan llevar de sus pasiones en la investigacion de la verdad: de la ceguedad *in verbo magistri:* de las preccupaciones de antro, raza, plaza y teatro de Bacon; de sus temperamentos, y del solo testimonio de los sentidos físicos.

Son sectarios de su escuela cerrada, de su exclusivismo inmovilista, y de su dogmatismos arbitrarios con frecuencia, sobre todo cuando son intolerantes.

Lo parcial lo toman por general; es decir, que creen que los hombres no pueden ni deben ser de otro modo que como ellos para ser los mejores.

Suprimen de un plumazo todo un órden de ideas del elemento espiritual, la mitad de la naturaleza, sin mas ambajes que su capricho dictatorial, fruto de su ignorancia.

Mutilan su historia en lo referente á estos asuntos, formando un tegido de negaciones infantiles.

La psicologia la rebajan sacándola del universalismo de todas las demás escuelas, y vinculando la ciencia en en ellos solos.

Escarnecen la metafísca á palo de ciego.

Niegan las autonomias sociológicas del órden religioso, y combaten las verdades religiosas considerando á casi todas ellas como fruto de las explotaciones ó embaucamientos.

Dios para algunos de ellos es un mito, un fantasma, una invencion de los impostores.

Confundiendo los derechos con las pasiones mas cercanas á la materia animal, exaltan sus licencias, pero sin tener que dar cuenta á nadie, sin estudiar los códigos de moral comparada, sin hacer justicia á las mayores observaciones, y negando *lo moral progresivo é infinito.*

El esceso de fé en lo suyo propio los hace fanáticos y presuntuosos, y no confiesan los tormentos de sus dudas y vacilaciones.

Reconcentrados en el presente, si se afilian á las ideas nuevas es para sofocarlas inconscientemente, porque el materialismo engendra el egoismo. Contra una autocracia plantean la suya lo cual es un nuevo evangelio de vientre.

III

El materialismo ateo no es libre pensador, ni racionalista, ni liberal, ni filosófico, ni socialista, ni científico, ni moral.

Rechaza la libertad, porque los actos son fatales, debidos á causas mecánicas de la materia.

No es científico ni positivista, porque prescinde de los hechos del elemento espiritual y religioso en la historia pasada y presente.

No es crítico imparcial, porque tergiversa arbitrariamente con falsas interpretaciones los hechos místicos y metafisicos.

No tiene moral, porque no hay moral sin Dios, y además carece de los cuadros de deberes, que solo dan los estudios comparados de los sistemas filosóficos y de los códigos religiosos.

No es racionalista ni filosófico, porque no cumple los preceptos de la crítica, y es injusto con la verdad de los demás.

Es dictatorial, violento, intolerante, dogmático, caprichoso, ligero, apasionado, y seduce los medios para halagar solo á los sentidos.

Mutila la lógica de un modo horroroso. Sepulta la moral en la materia.

¡Qué inmensa responsabilidad es la suya!

No puede haber filosofía materialista, porque la filosofía es la condenacion de las fuerzas ciegas de la materia, desde que la razon se siente libre y personal y poco á poco domina las leyes para hacerlas servir á las miras providenciales y al desarrollo universal de los seres.

El materialismo nos aleja de Dios, de los hombres, de la ciencia y del sentido comun.

Los materialistas intolerantes, que casi todos son vanidosos, procuran cuidadosamente, si son periodistas, de no dar cabida en sus órganos á nada que los combata. Temen, pues, la discusion; y como los fariseos ponen la luz debajo del celemin. Tienen verdadero miedo de que se les descubra su lado flaco del absurdo; porque derrumbado el puesto alcanzado, halagando vicios ó pasiones ó encumbrando licencias, revanchas ó promesas, perderian su popularidad si confesaran su error. Prefieren apurar el resbaladero de las consecuencias, hasta tocar las espinas de la anarquía; época en que cantan la palidonia del *mea culpa*. Es tal su ofuscacion que no escarmientan en repetidos ejemplos.

Esto que decimos tendrá sus escepciones; pero el materialismo es muy apto para exaltar el egoismo. Dice como aquel rey: *Detrás de mí el diluvio.*

Por otra parte, á los periodistas ateos y materialistas les gusta lisongear á sus lectores halagando sus pasiones. Sino á todos á bastantes. Es muy indigesto predicar severidad de costumbres, continencia, refreno de sí mismo, vida austera contra los vicios y malos hábitos.

En el mundo hay mas partidarios de hacer cada uno lo que le dé la gana: y el materialismo explota este filon á las mil maravillas.

Por eso las ideas opuestas son ridiculizadas, zaheridas, perseguidas por el escarnio, el ódio, la burla, la indiferencia, la maledicencia y aun la crueldad.

¡Materialismo y Libertad! ¡Qué escarnio el unir estas palabras!

El materialismo es el despotismo claro ó disfrazado, y la explotacion del prógimo franca é hipócrita: el escabel para fomentar todas las ambiciones.

El primer movimiento de los mas exaltados anarquistas y autonomistas es pretender imponerse á los demás, querer sobresalir, no obedecer a nadie, figurarse que ellos saben mas que todos y aciertan lucir en todos los negocios, en todas las ciencias y en todas las cosas prácticas. Si hiciéramos todos lo mismo no habria sociedad ni órden posibles. Ni habria libertad, porqué superaria la fuerza bruta.

IV.

Por regla general el dogmatista ateo, crée que la naturaleza no le oculta ningun secreto, y que él se halla en la pirámide mas alta de la Creacion. *Ni Dios ni amo!*

El es el modelo humano y los demás deben ser como él.

Es un tipo digno de estudio, salvo honrosas escepciones.

Es aficionado al sacerdocio popular, y enseña irreligiosidad, fantasías y otras gabelas, por mas que á menudo se equivoque de buena fé, y es fruto del espiritualismo caduco que la sociedad le quiere hacer tragar. No es suya toda la culpa: gran parte se debe á los dogmas monstruosos de ciertas religiones, que engendran la negacion absoluta. Pero sigamos al estudio.

El ateo apóstol se cree predestinado á gobernar á los demás y que nadie le gobierne á él; quiere que le sigan y no seguir á otros. Es díscolo y bronco.

Ama las lisonjas de espíritu fuerte, y se burla de dos funciones de la ley moral, la humildad resignada y la mansedumbre. Es incapaz de comprender esto. Tiene su alma tan alto concepto de sí misma, que no consiente nada sobre ella. Le es muy cómodo no tener que dar cuentas á

nadie, ni reconocer sancion á sus intimidades de conciencia.

Por lo comun es vano y jactancioso como un pavo real, orgulloso como uu señor de horca y cuchillo. Intransigente y muy intolerante se complace en deprimir á otros. Solo hiriendo está satisfecho.

Mira con desden al ignorante.

Predica libertad y se burla de los demás si la ejercen á su manera.

Sobre opiniones ajenas sabe mejor que los interesados lo que pasa en su conciencia, y sin la apelacion de oir, condena sin defensa aunque haya de hablar sobre lo que no entiende ó no ha estudiado.

En apariencia es un libertador, en el fondo es un déspota disfrazado, tal vez duro con la familia, acaso lleno de ambiciones polítco-sociales, y rebozando su corazon revanchas de venganza y de odio en las luchas de los intereses.

Grosero en crítica, es el verdadero tipo del falso profeta, que en los tiempos de renovacion se hace pasar por martir y maestro entre los ignorantes, á fuerza de cometer brutalidades con los demás.

¿Hay tipos de estos? En las escenas del teatro social hay ratos para todo; y en estas aberraciones caen aquellos que sin examen de doctrinas persiguen á los demás por el ridículo y niegan la libertad haciendo recaer sobre la honradez un anatema pasajero pero doloroso.

V.

Hay hombres de ciencia atea, que ocupan cátedras y elevados puestos sociales; y que tienen influencia en las masas;—dicen los materialistas.

Igual observacion pueden aplicarse para sí lo mas recalcitrantes retrógrados en religion, para defensa de su causa. Pero ni en uno ni otro caso, dice nada el argumento. Jesuitas hubo de ciencia en física y otros ramos.

Aquellos sábios filsiólogos sabrán mucha anatomia, mucha matemática, medicina, ó leyes históricas pero pueden ser unos completos ignorantes de lo que no hayan estudiato. Y esto sucede precisamente en religion, en filosofía y en psicología. ¿Y con qué derecho habla á titulo de doctor en una materia que no la saludó?

¿Así se cumplen las reglas de la crítica? ¿Se llama ciencia á tan absurdo proceder?....

¿Tan sencilla es la ciencia de Dios, que la desdeña el hombre sábio como indigna de ocupar su mente? Pues tal conducta es una locura, ó una necedad. No tiene otro nombre.

Dicen tambien los materialistas que entre ellos hay hombres de elevadas prendas de corazon, hombres morales capaces de las mas grandes abnegaciones y *sacrificios*, y á mas quienes solo guia el humanitarismo mas desinteresado, el patriotismo y el celo por todos los que sufren. A esos hombres les siguen los pueblos, y los aclaman con justicia como modelos dignos de imitar: lo cual es una prueba de la verdad del ateismo, segun sus apóstoles.

Reconocemos ingénuamente la existencia de esos hombres, nos honramos con la amistad de algunos de ellos; pero tampoco dice nada el argumento en favor del ateismo.

Si medimos las ideas por el seguimiento de un modelo ejemplar, y el acaudillamiento de las masas, Budha se lleva consigo los dos tercios de la humanidad hácia su doctrina, y Cristo casi el otro tercio mas culto.

Mala cuenta tiene al ateismo este sistema de recuento estadístico para resolver su debate: queda tan chico, que se necesitan lentes de gran aumento para darnos cuenta de que existe.

Por último,—dicen los ateos,—hay materialistas y excépticos, que sin ser de ciencia ni de posicion influvente entre las masas, de nadie se ocupan; tienen su ideal para su exclusivo servicio; y el derecho de que no se les perturbe, y en cambio se les respeta. De estos hay muchos, y son una prueba de que la conciencia honrada repugna los dogmas religiosos y sus invenciones estefarias y filosóficas.

Todos tenemos el derecho de opinion propia; de aceptar lo que nos pa-

rece racional, y de discutir lo que no admitamos. La ciencia tiene derecho de purgar todas las teorías; y los hombres honrados que de nadie se ocupan, tienen el deber de no considerar como ofensa, ni como cercenamiento de su libertad, los fallos, el tiempo y la ciencia, den sobre él opiniones que pueden serle mas ó menos simpáticas. El encerrarse en sí mismo no supone taparse los oidos para no querer oir á los demás. Esto es una tiranía disfrazada, una falta de benevolencia. ¿Qué diria un materialista, si nadie le quisiera oir? Diria que trataba con animales, y tendria razon; porque es una bestialidad fallar sin exámen en un proceso cualquiera.

Si el ateo quiere ser respetado debe respetarse á si mismo y respetar á los otros, no pretendiendo imponerles silencio so pretexto de que las opiniones distintas hieran las suyas. Adonde iriamos por este camino? Llegaríamos otros á los dogmatistas de las religiones.

Es cierto que es algo costoso analizar las mil formas del egoismo y del orgullo, pero si duele la verdad, de seguro que ponemos el dedo en la llaga. Ahí esta el mal, que es preciso curar.

—¿Y no tenemos nuestra conciencia inviolable?—terminan exclamando los ateos.

—Seguramente que sí, como inviolable es tambien la nuestra y la de todos.

Pero eso no impide que cada cual emita sus ideas, conozca y sienta á su manera; y el mal está en pretender por intolerancia el querer encajonar al espíritu humano en una ortodoxia de dogmas erróneos como el ateismo y el materialismo.

El ateismo, no triunfará; no se organizará sino en apariencia; porque está contenido por la fuerza secreta de la humanidad entera, que anula el escarceo levantisco de cualquier individualidad por encopetada que se halle.

Lo que hay, y que le dá algun viso de fuerza aparente, es que las masas se enajenan del Dios antropomórfico de las religiones positivas, y mientras encuentran el Dios que buscan, y que solo hallarán por el estudio y la reforma de si mismos, andan indecisos.

Tienen un miedo horrible á que se les combata sus errores. Cuanta menos luz se haga de los asuntos divinos, mejor; como los idólatras, ponen la luz debajo del celemin para no verla.

Siendo la importancia que se da á las cosas de la vida terrestre en razón inversa de la fé en Dios y la vida futura, no creyendo nada de esto exaltan al maximum los intereses transitorios, y olvidan los eternos. A esto lo llaman «*lo positivo.*»

Es una de las muchas hazañas, que desorienta las masas populares, y las convierten en verdaderas fieras, si no tienen energia bastante para rechazar el lazo sofocador del materialismo, que les amarra á la esclavitud del error y de la peste de las pasiones sin freno.

Este materialismo se ha presentado siempre como signo precursor en todas las muertes de las civilizaciones históricas. Es el enervamiento y la muerte, la molicie, la injusticia, y la recrudencia de los despotismos dorados ó rojos.

Es sofistico en alto grado.

¿Qué tiene que ver la incredulidad en los dogmas caducos é insuficientes del pasado con la incredulidad en lo científico, en lo racional, en el Deismo filosófico moderno?

Esto es trabucar las cuestiones.

Sin Dios no hay ciencia.

El es el fundamento de la verdad, el axioma que afirma nuestras conciencias, y la fuerza avasalladora que todo lo domina, encaminándolo al bien progresivo.

El padre Secchi y la pluralidad de mundos habitados.

(De *La Alborada* de Cuba)

El sábio jesuita del Observatorio del Colegio Romano, sábio exento de preocupaciones, se declara partidario de proposiciones *heréticas* en su obra «El Sol, y la unidad de las fuerzas físicas.»

El padre Secchi acepta los principios de filosofía natural tocantes al orígen cosmogónico de la tierra, y orígen afirmado por Kant, Herschel y Laplace y posteriores demostraciones de Mr. Plateau y otros sábios más que han venido á confirmarlos en definitiva. Veámos como. El padre Secchi dice y cree que el sol es la fuente común del sistema planetario; que la producción de la tierra se remonta á *muchos millones de años*, que, por consiguiente, el sol y las estrellas existen ántes que nuestro mundo naciese: que la habitabilidad de la Tierra viene ya desde muy remotas épocas: es decir, *el padre Secchi niega rotundamente el órden y las condiciones cosmológicas señaladas á la creación por el Génesis mosáico.* El célebre astrónomo basa en el Sol una de sus hipótesis sobre la estructura física del astro central, en esta gran verdad: *lo que es, no puede provenir de la nada.*

Aquí, como se vé, contradice el artículo dogmático del romanismo, que hace al universo brotar de la nada.

Midiendo el poder calorífico que se desarrolla en los movimientos celestes, está de completo acuerdo el padre Secchi con los legisladores de la termodinámica ó sean Waterston, Joule, Mayer, Grove, Thomson, Hirn, Tyndall, etc, etc. Llega hasta calcular por el equivalente mecánico del calor, qué temperatura se produciría en nuestro planeta si súbitamente se detuviese en su carrera, y los resultados están de acuerdo con las deducciones de aquellos físicos: el calor desarrollado por la convención del movimiento volatilizaría la Tierra difundiéndola en el espacio. En consecuencia, indirectamente, el padre Secchi niega la posibilidad de que este mundo haya obedecido al mandato de Josué.

Continuemos dejando hablar al sábio padre Secchi con la voz austera de la ciencia; he aquí íntegros dos párrafos de sus obras:

«Preciso es concluir con todas estas consideraciones, que la profundidad de los cielos es realmente insondable, y que jamás conoceremos sus límites. Es probable que la reunion de las grandes estrellas que rodean á nuestro sol, no sea más que una de las aglomeraciones que forman la Via-Lactea, y que vista á cierta distancia, esa aglomeración nos parecería como una mancha blanca en la misma nebulosa.»

«Al llegar á este punto sentimos confundida nuestra imaginación. En vano trataríamos de acumular comparación sobre comparación para dar una idea de esa inmensidad. Podemos amontonar las cifras, multiplicar los ceros y, para abreviar, expresar esas distancias por números afectados de exponentes; no por eso el abismo será menos impenetrable. ¿Qué decir de esos espacios inmensos y de los astros que los llenan? ¿Qué pensar de esas estrellas, que sin duda, como nuestro sol, son centros de luz, de calor y de actividad, destinados como él á mantener *la vida de una multitud de criaturas de todas especie? En cuanto á nosotros, pareceria un absurdo mirar esas vastas regiones como desiertos inhabitados; deben estar pobladas de séres inteligentes y racionales, capaces de conocer, honrar y amar á su Creador;* y acaso los habitantes de esos astros son más fieles que nosotros á los deberes que les impone el reconocimiento hácia Aquel que les ha dado vida; queremos esperar que no habrá entre ellos esos séres infortunados que ponen todo su orgullo en negar la existencia y la inteligencia á quien ellos mismos deben las suyas y la facultad de conocer tantas maravillas.»

Hasta aquí el padre Secchi. ¿Qué nos contestan á esto los sábios teólogos que nos combaten? Contestaremos por ellos: A confesión de parte relevo de pruebas.

Renacimiento

(Del *Centro Espiritista* de Orizaba.)

Al General don Vicente Riva Palacio.

Yo inclinaba la frente bajo el peso
De implacable dolor.—Hondo gemido,
Brutal blasfemia, el corazón opreso

Y aquel de más allá, que su vigilia
Consagra á conspirar, y lo hace en vano
Al labio enviaba un funeral latido,
Cual si el exceso inmenso de amargura
Derramar intentara ya vencido.
Yo caminaba por la selva oscura,
Las manos extendidas adelante,
Cual ciego que un apoyo se procura;
Y á veces detenia, vacilante,
Mis pasos, y buscaba entre la sombra
Una Beatriz, como si fuese un Dante.
¡Cuál te invocaba, á ti, á quien nunca nom-
Mi labio, por respeto y por cariño, [bra
Y á cuyas plantas puse por alfombra
Cuanto es en mi alma resplandor y armiño!
A ti, por quien suspiro y por quien canto,
Por quien del bardo la corona ciño,
Por quien trueco las gotas de mi llanto
En cadenciosas notas de armonia,
Y en esperanza dulce el desencanto!
Mas sólo á mi reclamo respondia
El lúgubre ulular del recio viento,
Remedando satánica jauria.—
Agobiado, sin fuerzas, sin aliento
Al borde del camino, en dura roca,
Solicito procúrome un asiento;
Mas se alza un áspid, que con furia loca,
Fosforescente el cuerpo, se retuerce,
Y me mira, se iergue y me provoca;
Y es tanta la influencia que en mi ejerce,
Que huyo de allí, despavorido y mudo,
Sin que pueda, por mucho que me esfuerce,
Dominar del terror el golpe rudo.
Corro, tropiezo y caigo contra el tronco
De un árbol corpulento; lo sacudo,
Y en estridente coro un grito bronco
Rasga del bosque la profunda niebla,
Y el eco lento, lo repite ronco.
De gigantescos pájaros se puebla
La selva en el instante, que resaltan
Con mas denso negror en la tiniebla,
Y vuelan sobre mi, crueles me asaltan
Y me persiguen con furor impio,
Sin que pueda luchar, porque me faltan
La ardiente voluntad y el fiero brio.
Así, acosado, hasta la sima llego
Que el agua encauza de luctuoso rio,
Y miro los cadáveres de fuego
Como flotan, de tantos desgraciados,
Que al suicidio pidieron el sosiego.
Los mónstruos colosales, despiadados
Al abismo me impulsan, tenebroso...
Callan sus roncos gritos destemplados...
Murmura el agua en canto rumoroso:
—«¡Ven si es que sufres!...En mi linfa pura
La desesperación halla reposo;
Yo endulzaré de tu alma la amargura,
Yo te defenderé de la perfidia
Y calmaré tu fiebre y tu locura.
El dardo ponzoñoso de la envidia
Aquí no te herirá; jamás tu oido
Escuchará el acento de la incidia,
Que yo soy el refugio prometido
Al caminante que huracán sorprende...
Oh ven!... oh ven!... Soy el olvido!!»
Pálida ninfa á mi sus brazos tiende,
Y yo insensato me arrojaba en ellos,
Cuando siento que mi impetu suspende
Una deidad, que surje entre destellos
De magnifica aurora. Luz divina
De consuelo y de amor sus ojos bellos
Derraman al mirar; ella se inclina,
Me toma en su regazo, en raudo vuelo
Me lleva á una montaña peregrina,
Que parece cariátide del cielo:
—«Mira, me dice, quiero de tus ojos
Hacer que caiga el tenebroso velo.
Has encontrado en tu camino abrojos,
Otros hallaron lava incandescente;
Y allí donde sufriste sólo enojos,
Los otros derramaron llanto ardiente
Al peso abrumador de la desgracia.
Es tu suerte á la de ellos diferente:
Es la tuya castigo de tu audacia,
Y es la de ellos pena inmerecida;
Victimas del dolor que no sacia,
Y devora una vida y otra vida,
Y una generación y la otra hiere
Y hunde á la tercera envilecida...
Mira ese pueblo allí, ve como quiere
Romper los hierros que sus miembros ata;
Impreca, se revuelve, lucha y muere...
Mira aquel otro, que vencido acata
La voluntad del déspota, que astuto,
Cancerbero feroz, vigila y mata...
Mira aquel, que gobierna un disoluto,
Quien trastorna la paz y la familia,
Roma tarquina, sin un Junio Bruto

Porque en su redención nadie lo auxilia.
Y aquel que mira el fin fatal cercano,
Arbol que no dá sombra, fruto ó flores
Y ya del leñador siente la mano...
Miren tus ojos, bardo, esos dolores;
Ese océano vé de sufrimiento...
¿Qué ante ellos serán tus sinsabores?
Por más que los abulte el pensamiento,
Son tus pesares á desgracia tanta
Lo que un breve planeta al firmamento.
¿La torpe cobardía no te espanta?
¿Por qué es tu voz de tímida doncella,
Y en acento viril no se levanta?
¿Por qué en lugar de lúgubre querella,
No lanzas reto á la maldad innoble
Que, cuál zizaña entre la miés, descuella?
¿Por qué el vicio no obligas á que doble
La rodilla humillado? ¿Porqué tremes
Como junco flexible, siendo un roble?...
Quiero, marino, que incansable remes;
Si el derecho, cual César, va contigo
¿Por qué á la tempestad, cobarde, temes?
Quiero, soldado, ver que al enemigo,
Al tirano, provocas á la lucha,
Y á su crueldad impones el castigo.
Quiero que sea tu entereza mucha,
Y exclames, restringiendo tus pasiones,
Cual Temístocles:—«Pega, pero escucha!
Alza el potente vuelo á otras regiones,
Y sin temor al formidable estruendo
De amenazas, de ofertas y seducciones,
Hiere, como Aristófanes, riendo;
Cura, como el Apóstol, predicando,
Y, como Cristo, muere, redimiendo.
Ve á reforzar el valeroso bando
Que la justicia tiene por bandera,
Y lento va el derecho conquistando.
Oye el épico son de trompa fiera....
Anda á luchar, pues que es luchar preciso,
Ya que hipócrita el mal doquier impera.....
Si mis consejos hállante sumiso,
Tuyos harás del mundo los pesares,
Y ese infierno será tu paraiso.
No proclames tus dioses tutelares,
Si la Divinidad una y concreta;
No inspires en el hombre tus cantares,
Sino en la humanidad: ser su profeta
Es el noble deber del inspirado,
Del artista, filósofo y poeta.
Sólo es inmortal lo que ha creado
El humano deseo ó los dolores
Que en el alma del pueblo se han cebado.»
Y voló la deidad.—
Los resplandores
En que su frente inmaculada baña,
Mueren, cual de la tarde los fulgores.
Descendí vacilante la montaña,
Y atravesando por la selva oscura,
Noté que me alumbraba luz extraña.
Era que mi alma se encontraba pura,
Sin temor á los mónstruos ni al abismo,
Y en la atmósfera envuelta de ternura,
No la guiaba ya el escepticismo:
Llevaba en prenda de la nueva alianza
El amor, en lugar del egoismo
Y en lugar del suicidio, la ESPERANZA!

R. DE ZAYAS ENRIQUEZ.

Veracruz, Agosto 5 de 1885.

SECCION NOTICIAS

De regreso de esta capital, volvemos á ponernos al frente de la direccion y redaccion de esta Revista.

Hacemos público nuestro agradecimiento á nuestro colaborador señor Rebaudi por el acierto é inteligencia que lo ha distinguido durante el tiempo que nos ha ventajosamente sustituido.

COSME MARIÑO.

***

La sociedad «Constancia» resolvió no invitar á los demás centros hermanos para el dia de su aniversario, por las razones que mencionamos en otro lugar; pero en virtud de haber visto que algunas personas no estaban conformes con este proceder, porque creían que debía hacerse un esfuerzo y hasta un sacrificio pecuniario en el laudable propósito de reunir siquiera á las Comisiones Directivas de las otras asociaciones hermanas, al momento reconsideró su resolución y autorizó á dos de sus miembros para que recolectasen fondos á fin de obsequiar á

las personas extrañas á la sociedad que la obsequiasen con su presencia.

La Comisión Directiva, pues, no ha podido hacer mas de lo que ha hecho, siempre dispuesta como está á no dar, ni remotamente, pretexto para que se juzguen sus actos de exclusivistas ó poco animados del deseo de la union y confraternidad entre sus hermanos, aun cuando lamenta que sus necesidades le impidan por el momento preparar una funcion digna de las personas que se han invitado y de la sociedad misma.

***

De *La Perseverancia* de Mendoza trascribimos el siguiente suelto:

«Tenemos noticia de haberse desarrollado en uno de nuestros Departamentos de campaña, la *mediumnidad escribiente* en una muger indígena, que en su vida ha conocido el umbral de una escuela, y se halla en verdes apuros para tomar debidamente la pluma.

«Estos son de los fenómenos de mas importancia, pues deben convencer hasta á los Santo Tomases de nuestra época.

«Con mas datos volveremos sobre el asunto para edificacion de nuestros lectores profanos en la doctrina espiritista.

«Mientras tanto, podemos adelantar que esto nos lo comunicó una persona cuya palabra nos merece plena confianza.»

***

Leemos en *La Vie Posthume* que está por formarse en Paris una sociedad de investigaciones psíquicas análoga á las que existen en Lóndres desde hace algún tiempo. Las personas que están por organizar dicha sociedad son una garantía, dice el colega, del carácter rigurosamente científico que tendrán siempre los estudios y trabajos que se llevarán á cabo.

Se ve que los Crookes, los Wallace, los P. Gibier, Luys, Zoellner, de Rochas, Baréty, Ochorowief, etc., etc. van teniendo imitadores. Nos felicitamos de ello; prueba es que el Espiritismo progresa.

***

Vuelve nuevamente á ponerse sobre el tapete de la discusion, en diarios de reputacion europea, la teoría dada por el sábio Chevreuil en 1833 y con mayor desarrollo en 1854 sobre los movimientos inconscientes, aplicándola para explicar los fenómenos del espiritismo.

La Flandre libérale cree que los fenómenos espiritistas, y particularmente los del doctor Slade, caen bajo la citada teoría, pues partiendo de la proposicion sentada por Chevreuil, que entre los movimientos musculares existe un gran número que no son ni conocidos ni provocados por quien los ejecuta, concluye que los *llamados* fenómenos espiritistas hallan su explicación racional en una amplificacion mecánica de los pequeños movimientos involuntarios.

Inútil es agregar que los redactores de *La Flandre libérale* no conocen experimentalmente los fenómenos espiritistas, y solo hablan por referencias de lo que afirman las crónicas acerca de los producidos en presencia de los mediums.

Si esas personas, como otras tantas que forman sus conclusiones arrancándolas á su propio pesimismo y preocupaciones, tuviesen el dominio de sí mismos y la imparcialidad necesaria cuando se dedican á la investigación de la verdad, seguramente que no caerían en el ridículo de querer explicar con teorías pueriles, aun cuando exactas, toda esa inmensa variedad de fenómenos que se producen en presencia de los mediums, y cuyas leyes preocupan á mas de un sábio, vista la necesidad en que se encuentran de confesarlos por ser del dominio de la experiencia.

Es muy fácil inventar y aplicar teorías á hechos que no se han estudiado en toda su amplitud y sobre los cuales se tiene de antemano la idea de su imposibilidad, pues de ese modo se

satisfacen escrúpulos de conciencia y se acallan las inquietudes que hallaban en los espíritus débiles la justa responsabilidad de sus actos.

Pero, si bien esto puede servir de relativo estímulo á la marcha del progreso en general, no lo es tanto para que muchos, bebiendo en la misma fuente que origina tan extraños fenómenos, no comprendan cuan distantes están de lo cierto aquellos que proceden por ideas preconcebidas — y sirvan de heraldos que anuncian á los pueblos la *buena nueva.*

Muy lejos estamos nosotros de creer que la teoria de Chevreuil no séa fundada, pues basta experimentarla cualquiera para convencerse de su verdad, pero es inadmisible la pretencion de que los fenómenos del espiritismo quepan en tan pueril cuanto limitada ley. Si el magnetismo, como ahora se le llama, puede hasta cierto punto tener sus puntos de contacto con la teoria de Chevreuil, el fenómeno espiritista que es la comprobacion por medio de la esperiencia de una inteligencia invisible y extraña á los seres corporales, no puede ni remotamente ser explicado por la tension de la inteligencia, pues dicha tencion solo puede darnos algo de si misma y en el fenómeno espiritista se comprueba todo lo contrario.

Los espiritistas se han hecho cargo siempre de tales teorias y al sujetarlas á un estudio esperimental ha resultado que no respondian ni remotamente á los resultados que se obtenian.

Para demostrar que la teoria de Chevreuil no es aplicable al espiritismo basta que los experimentadores se pongan en un trípode y todos desde un principio se propongan tener preocupada su mente con un pensamiento cualquiera, de manera que se produzca la tension de la inteligencia. Uno de los circunstantes se ocupará de ver y trasladar á un papel las letras que marque el alfabeto de la mesa trípode y á su conclusion se verá que el dictado no solamente no tiene ninguna relacion con el pensamiento que ha embargado á los esperimentadores, sino que en muchos serés la mesa indica hechos que les son absolutamente desconocidos, y que solo la comprobacion posterior os dá la necesaria certeza.

Estos esperimentos los hemos hecho nosotros muchísimas veces, y casi no existe espiritista que no lo haya comprobado ó por lo menos haya sido testigo de su verdad.

La *Flandre liberale*, como muchos otros periódicos que explican los fenómenos del espiritismo sin un estudio sério de esos fenómenos, ha sido esta vez muy poco feliz; aun mas, para aquellos que han hecho estudios acabados acerca de los referidos fenómenos se ha puesto en ridículo, cómo se ponen los que oyendo solo el mal consejo de su propio orgullo, creen resolver todas las cuestiones con el criterio de sus prejuicios y preocupaciones en la firme conviccion de que solo es verdad lo que unicamente son capaces de comprender.

***

La redacción de *Le Moniteur* de Bruselas, Bélgica, se ocupa estensamente del discurso pronunciado por nuestro colaborador Sr. D. Felipe Senillosa, sobre teosofismo é inmortalismo, cuyo trabajo publicamos en la oportunidad debida.

Cómo es muy estenso el trabajo de nuestro estimado cólega, no lo publicamos, estando ademas conforme con el modo de encarar la cuestion por el Sr. Senillosa.

***

Estractamos del *Chicago Herald* (Estados-Unidos) la siguiente crónica de un raro fenómeno que se admira en la persona del ciego Henry Hendrickson:

«Hendrickson es un hombre totalmente ciego y sin embargo vé, para valernos de la espresión de M. A. S. White. El sabe discernir los objetos y su ceguera total data de la edad de seis meses, habiendo nacido en Noruega, hace cuarenta y tres años. Fué

discípulo del «Institution for the Education of-the Blinds» (Instituto para la educacion de los ciegos) en Jamesville, y despues que abandonó esta casa se ha dedicado á varios oficios, entre otros á la de fabricante de escobas y es autor de un libro titulado *No mas tinieblas*.

Este libro es en cierto modo una explicacion de su *segunda vista* de que principa á estar dotado, aun cuando él no se dá cuenta del fenómeno de que es sujeto, de un modo conforme á las ciencias físicas.

Hendrickson es bien educado, de una agradable conversacion y gracias á las antiparras que cubren sus ojos huecos disimula su ceguera.

Desde hace veinte años no se deja conducir sinó raras veces, particularmente cuando se encuentra en un terreno totalmente desconocido. Debemos recordar que él es totalmente ciego y que desde la edad de seis meses ha dejado de ver la luz.

Hendrickson conoce cuando se encuentra en un terreno elevado cómo una persona que goza del sentido de la vista; puede doblar una calle cuando ha llegado á la esquina, decir cuando pasa por delante de una puerta, calcular la altura de cada edificio, pero es incapaz de descubrir una impensada depresión del suelo. Habiendo observado muchas personas la soltura de su movimiento han dudado de su ceguera; pero habiendo sido sugetado á severas pruebas se han convencido de su error.

Ayer, el reporter del *Herald* pasó unos momentos con él, en el escritorio de M. White, Washington 102, y se puso á prueba la segunda vista del ciego del modo siguiente:

El ciego estaba sentado en su silla y se le puso encima una tela muy espesa de modo que le cubriera desde la cabeza hasta la cintura, para evitar que bajo ningun pretesto pudiera soponerse que si veia lo hacía con los ojos del cuerpo. Segun el reconocimiento que se hizo, era imposible ver al través de la tela. Entonces se colocó, delante y en derredor de él, un baston en diferentes posiciones horizontal, oblicua, perpendicular, adivinando y sin vacilacion cada posición que yo le daba al baston, diciendo ademas los ángulos oblicuos, rectángulos, etc., que describia. La experiencia pareció tan evidente que M. Hendrickson se apresuró á decirnos que en todo eso nada habia de sobrenatural. Estas son facultades perceptivas, dijo el ciego, yo no puedo explicarlas como quisiera. Para mi, cubrirme la cabeza, es una simple formalidad: yo no he visto ningun objeto por el sentido ordinario de la vista. Mi vista, ó mejor dicho, mi discernimiento, no procede de esta manera y esto os lo probará: conducidme á un aposento que no conozca, en el cual no haya entrado jamás, y cualquiera que sea su oscuridad yo os diré exactamente sus dimensiones. Yo no tocaré los muros, ni veré nada, pero una extraña ley de percepcion me comunica la percepcion de la forma y las dimensiones de la sala.

Cuando un tren anda con toda volocidad, dice él, yo puedo facilmente distinguir y contar los postes del telégrafo y lo hago frecuentemente como pasatiempo ó para graduar la ligereza del tren. Yo no lo veo pero lo percibo. Naturalmente, mis facultades perceptivas no son de ningun modo influenciadas por mi ceguera. Siempre existe en mi derredor una gran luz. Una vez, habiendo sido picado por una abeja, estuve un momento aturdido y consiguientemente ciego, es decir, en la oscuridad completa, de modo que yo no podía percibir ni distinguir nada.»

El reporter del *Chicago Herald* despues de describir muchas formalidades á que sugetó el ciego para probar la evidencia de tan raro fenómeno, concluye de esaa manera:

M. Hendrickson es un hombre admirable; y si su segunda vista se produce por medio del fraude, es muy habilmente ejecutada.

***

El señor Cárlos Richet, director de la *Revue Scientifique*, ha dado á luz

un libro titulado *Essai de Psychologie générale.*

No conocemos dicha obra, pero sí podemos asegurar que la reputación científica de su autor y los trabajos especiales que sobre espiritismo ha publicado en su acreditada revista científica, nos hacen suponer que su nueva obra se fundará sobre los principios filosóficos del espiritismo.

***

Trascribimos lo siguiente de *La Lumière :*

« Nuestro respetable amigo M. Helebertz nos envió un número de *La Gaceta Comercial de Cincinati,* datado en 7 de Agosto, conteniendo una carta del doctor Wolfe, relatando algunos sorprendentes fenómenos obtenidos por la mediumnidad de Mmé Fairchild.

» La mediumnidad de dicha señora es muy variada, mas en su presencia se obtienen fenómenos de materialización, de escritura directa, etc.

» Se oyeron voces de espíritus en varios puntos de la casa, sin la presencia inmediata del medium.

» Los muebles se movían ante la presencia del medium como hojas sacudidas por el viento.

» Su antebrazo se cubrió de líneas bermejas formando letras, monogramas y caracteres simbólicos.

» El doctor Wolfe afirma haber visto las mas completas materializaciones, teniendo á la medium siempre en vista. Conversó durante cuarenta minutos con el espíritu Plimpton, asegurándole con las manos. Paseó con este espíritu en el cuarto, permitiéndolo á diferentes personas, entre ellas al doctor Gerard, abogado, y al doctor Walnut, médico homeópata de Covington. »

***

El no ser

Yo la he visto morir. Todo termina
al parecer, en la existencia humana...
ya á sus vidriados ojos no ilumina
el bello sol que alumbrará mañana...
ya la materia mísera y mezquina
se descompone en progresión liviana...
¡Ay! que mas tarde de mi pluma el eco
será tan solo un cráneo roto y seco....

¡Ay! que mi diestra, al fin será impotente;
y esta fugaz centella que rebota
tras densa nube en mi abrasada frente,
una vez la cadena mortal rota,
se ha de apagar un dia eternamente...
y aquesta idea en mis lábios brota
al calor de mi espíritu incubada
nunca ha de repetir la boca helada.....

¡No late! Ya jamás un dulce acento
despertará ese corazón dormido!...
Si es efecto del alma el pensamiento
aún en su mudo lábio comprimido
se dibuja.... no sé si es un lamento,
una risa mordaz ó un alarido:
que algo quieren decir ojos que miran
y abiertos lábios que lo eterno aspiran.

NOMIS.

(De *La Caridad* de Santa Cruz de Tenerife.)

***

La mision del hombre

Vive el bruto feliz teniendo un prado
Que le dé fresca yerba por despojo;
Por que el hombre, que es rey de lo creado,
Sueña otro mundo que no ven sus ojos?
Si es cual dice la turba descreida
Igual en su misión al bruto, al ave,
¿Por qué al nacer, su mente enardecida
De su fin primordial busca la llave?
En vano esa vil turba te mancilla,
Humana raza, que es tu origen santo:
La luz del alma en tu semblante brilla,
De la inmortalidad te cubre el manto.
Pues eres del señor la obra primera,
No sueltes tu corona soberana,
Imita á Dios y en su favor espera,
Porque tras de la tumba está el mañana.

ANGELA GRASSI

(De *La Caridad* de Santa Cruz de Tenerife.)

***

Sensitivas

I

Desierto está el altar... mustias las flores
Que un dia nuestras almas recogieron.
La llama del santuario moribunda
Lanzando apenas su fulgor postrero.

Entre el polvo ya roto y confundido
El idolo que juntos adoramos,
Ante quien nuestras almas cariñosas
En un beso de amor se desposaron.

Nada queda ya al alma que se pierde
En la noche sin luz de los recuerdos...
Entre las sombras de la fé perdida
Solo se agita el corazon ateo!!...

II

Subamos á la cumbre, me decia,
Dejemos tanta sombra,
Alli irradia una luz que nunca muere
Y la esperanza al porvenir colora...

Cuánto tiempo he perdido en la jornada!
He llegado á la cumbre salvadora
Sin pensar que al bajar de aquella senda,
La sima era mas honda...

Las fuerzas ya me faltan...
La nada me abandona...
Y la luz que brillaba en lontananza
Se apaga entre las sombras!

III

Ha tiempo que no duermo,
Cansado de esperarte...
Ha tiempo que tu imágen ya no viene
De noche á visitarme...

Porque en la soledad de mis pesares
Me abandonas y olvidas tus amores!...
Aun tiemblan nuestras lágrimas
De la ilusión en las postreras flores!...

IV

Cadencias de una música lejana,
Cantares de melifluo ruiseñor,
De un amante laúd perdida trova,
De la alondra que muere la canción;

Sonaron en mi alma enamorada
Un eco despertando al corazon...
Eran suspiros de tu voz querida
Que recordaban mi primer amor!...

V

Una herida mortal llevo en el alma,
Que causó tu rigor, hermosa mia,
Y esa herida de amor que me devora
No deja de sangrarme todavia!...

VI

Llena el placer nuestra vida
Con los goces que atesora,
Y en sus delirios el alma
Sueña y vive, canta y goza,

Del dolor llega la noche,
Del engaño triste sombra,
Y en un limbo de tinieblas
El dolor nos aprisiona.

El placer ó la ventura,
Se bosqueja y se colora...
Las impresiones que matan
No se cantan, mas se lloran!...

VII

Fui á buscar en apartados climas
Las nieves de la cumbre
Para apagar el fuego de una herida
Un secreto volcan que me consume.

He cruzado regiones solitarias
Sin rumbo ni destino,
Luchando con la vida y la esperanza
Esclavo de la duda y el hastio.

Tras larga lucha de cansancio y duelo
Non han cesado mis penas,
Y hoy mas que nunca, en mi tristeza siento
Mi fé perdida, mi esperanza muerta!...

VIII

Cuando la noche del pesar me abruma,
Cuando se cansa de sufrir el alma,
Solo á mi pena el corazon responde
Y en el silencio del dolor te llama!

Y acude voluptuosa, á mi deseo,
Tu imágen ay! como en mejores dias;
Y llega... me sonries... y te alejas...
Y aumentas con mi dicha mi agonia!

IX

Desde la playa que aprisiona al rio,
Mirábamos un dia
Las olas que revueltas espiraban
Semejando la vida.

Es triste, me decias suspirando,
Tender lejos la vista;
Mirar como se pierde el horizonte
En vaga lejanía.

El bajel que con alas de paloma
Ligero se desliza,
Como llena mi alma de ansiedades
De cruel melancolía...

Aunque tarde comprendo tu tristeza!
Tú me lo decias...
Tu amor eran las olas, mi esperanza;
La barca que volaba nuestra dicha!

. . . . . .

NICANOR M. CÓMAS

(De la revista *Centro Científico Literario.*)

***

Acabamos de saber que el profesor Villars, valiente propagador del espiritismo en Mendoza ha sido destituido de profesor de un Colegio particular por las influencias de sacristia que se han puesto en juego.

Tambien se está trabajando para que el Gobierno Nacional lo destituya, dando por pretesto la lucha ardiente que sostiene con los sectarios del retroceso.

Nuestro digno hermanos dice en su telegrama que sin embargo está firme en la brecha y que luchará por la verdad y justicia hasta arrojar el último proyectil.

Un voto de inmensa simpatia y una palabra de aliento para el apóstol incansable del espiritismo en Mendoza!

***

Bajo el título de «Nada nuevo» *Lumen* publica lo siguiente:

Brotó en el sepulcro
Que guarda sus restos
Florecita humilde
Cuyo tallo trémulo
Flebe se inclina
Al soplo del viento.
A poco sus ramas
Fuéronse extendiendo,
Cubrieron la losa
Y en ella el letrero
Que en doradas letras
Los hombres pusieron;
Miré conmovido
La vida surgiendo
De la muerte misma
Y un poema escribiendo
Con pálidas flores,
Borrando el siniestro
Y falso «Aquí yace»
En el mármol negro.

—

De aquella materia
Que formó su cuerpo
Formáronse plantas
Y flores é insectos,
Que á su vez un dia
Cambiaron de aspecto.
La vida es eterna,
La forma es lo incierto,
Lo mudable y falso,
Lo perecedero.

—

Y aquel que animaba
La ruda materia,
El potente espíritu
—Cuando ella es eterna—
¿Sufrirá la muerte?
¡Horrible blasfemia!
Hinqué mis rodillas,
A la azul esfera,
Elevé mis ojos
Y de esta manera
Susurró en mi alma
Una voz secreta:
Eterno el espíritu
Mundos atraviesa
Y en cada uno de ellos
Perfecciones nuevas
Va adquiriendo siempre
Que hácia Dios le llevan.

J. AMBROSIO PEREZ.

Año XI. Buenos Aires, 15 de Febrero de 1888 Núm. 148

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 331 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCION

Undécimo aniversario

El 9 del corriente tuvo lugar la fiesta anunciada en los salones de la Sociedad «Constancia», bajo el programa que se detalla en la sección respectiva de este mismo número.

Cumple á la redacción dar publicidad á los discursos que se pronunciaron. Helos aquí:

DISCURSO DEL HERMANO MAYOR
D. COSME MARIÑO

Queridas hermanas y hermanos:

Cumplen hoy once años á que un diminuto pero virtuoso y esforzado grupo de obreros levantó estos cimientos, sobre los cuales se ha construido un humilde pero sólido edificio: —tantas veces combatido por mil y mil elementos contrarios, pero firme é inconmovible, ha sabido resistir á todos los ataques, y ha pasado sus acerbas crisis, gracias en gran parte á las virtudes y sabiduría de sus directores espirituales y también á la constancia y amor de estos hermanos aquí reunidos, por la bandera de la verdad y del progreso que han enarbolado, abatida muchas veces, pero jamás arriada de lo alto en que desde un principio, manos humildes pero robustas la colocaran.

Difícil es encontrar una asociación que, como ésta, haya puesto tantas veces el pié al borde del abismo para separarlo otras tantas de él, horrorizada ante la sola idea de que, si la virtud y el buen sentido no se imponían, la anarquía se encargaría de destruir la gran obra de amor á la verdad y al progreso humano.

Pero, demos gracias á Dios, señores, de que esta sociedad esté de pié, y que sus asociados, sepan deponer sus pasiones ó resentimientos del momento para dar lugar sin esfuerzo al sentimiento purísimo de unión y fraternidad; demos á Dios gracias, repito, de que tengamos directores espirituales que saben aliviar los males que nos aquejan y hacer de que nuestra marcha se encarrile por la senda que verdaderamente nos conduce á nuestro mejoramiento, tomando por objetivo incesante la mejora social.

Señoras y señores: Habiéndome impuesto el grato deber de dirigiros la palabra en un dia tan solemne, creo que será de vuestro agrado que ocupe este instante de atención que me dispensais, recordándoos una de las virtudes esenciales que debe poseer todo espiritista, sin la cual no puede ser útil á su causa.

Yo creo, hermanos mios, que ninguna persona puede considerarse verdaderamente espiritista, si no se eleva por sobre las divisiones y preocupaciones sociales, para practicar la gran ley de tolerancia recíproca y, cómo consecuencia, la fraternidad que liga y fortalece á todos los que lidian por una misma causa.

Para mí, sin tolerancia, es decir, sin el respecto recíproco de todos las opiniones, no es posible marchar, así cómo sin la disculpa y perdón de los errores involuntarios ó voluntarios que llegan á herir nuestro amor propio, no es posible conservar la unión de los Centros espiritistas.

Desde el momento que nos asocia-

mos á cualquiera Centro espiritista, mucho más constante cuidado debe ser el poner en práctica estas tendencias y armarnos de la suficiente serenidad de espíritu para no dar un solo paso impremeditado que pueda poner en peligro la buena armonía del Centro á que deseamos pertenecer.

¿De qué sirve, queridos hermanos, que trabajemos sin voluntad y entusiasmo por la causa del espiritismo, que nos sacrifiquemos sin reservas, si todos estos méritos los hemos de oscurecer á cada paso con nuestras miras poco elevadas y haciendo uso de procedimientos llevados á la práctica, sin premeditación, y teniendo solo por objetivo satisfacer una mira particular, aún cuando para ello veamos pisoteados los sagrados principios que sostenemos; aun cuando para ello sea necesario contribuir al entronizamiento de la anarquía?

No, queridos hermanos; los espiritistas debemos tener siempre presente, que cómo soldados que nos batimos dia á dia con todo ese cúmulo de preocupaciones sociales que ostaculizen la marcha del progreso, estamos rodeados de enemigos, y los mas encarnizados en nuestra contra son los invisibles, prontos siempre á depositar en cualquier descuido, en nuestros corazones, la semilla de la discordia, bajo apariencias mas ó menos atendibles.

La unión y la fraternidad, sea entre hermanos de un mismo Centro ó respecto de los demás que se sacrifican por la misma idea, es el primer sentimiento que debe reflejar nuestros corazones, y ante este gran sentimiento, deben acallarse ó posponerse todas las razones de mas ó menos peso, que, muchas veces, pueden satisfacer nuestra vanidad, pero que jamás han levantado ni robustecido una sola verdad; jamás la han dado vuelo ni vida duradera.

Las sociedades espiritistas viven y se desarrollan lozanas al calor del amor, porque los hermanos que luchan como nosotros luchamos, sin otros alicientes que la esperanza en el porvenir de que nuestras ideas al fin sean debidamente apreciadas, necesitan de ese calor que solo el cariño recíproco puede darles, para contrarrestar esa atmósfera fria que invade el ánimo á cada instante impelida por el ridículo que nos rodea y por las injusticias de que somos víctimas.

Si nos sentimos animados de esos nobles sentimientos, si mútuamente nos prestamos animación y vida, todas las más difíciles cuestiones serán resueltas con acierto, todas las murmuraciones de los menos serán acalladas por la elevación de miras de los más.

Queridos hermanos y hermanas de la «Constancia»:

Al dirigiros la palabra en este dia de tan gratos recuerdos, me creo en el deber, interpretando vuestros sentimientos, de agradecer á nuestros queridos hermanos de otros Centros que se asocian con su presencia á nuestro regocijo, y hago votos porque los Centros espiritistas que ellos representan aquí, sigan la marcha próspera que hasta el presente han llevado para bien del progreso universal, en cuya tarea están empeñados al igual de nosotros.

Señoras y señores:

Acompañadme á elevar el pensamiento hasta el trono del Creador, pidiéndole humildemente mayor fuerza y acierto para proseguir en la senda que conduce al perfeccionamiento de la humanidad, y dar las gracias á nuestro Guia y demás protectores por los favores que constantemente nos prodigan, apartándonos con sus consejos de los escollos que se presentan en nuestrc camino.

He dicho.

—

DISCURSO DEL SEÑOR CÁRLOS SANTOS

Señoras y señores:

Un año mas de vida y un año mas de lucha se registra hoy en los anales de la historia de nuestra Sociedad.

Al festejar su aniversario parece que se siente un goce interno, una satisfacción íntima, una voz secreta que mas anima y nos dá aliento para se-

guir con firmeza el camino emprendido.

Esa voz es sin duda la de nuestros guias y la de nuestros buenos amigos del espacio, y talvez también la de nuestra conciencia que nos recuerda nuestros deberes.

Abrazamos las doctrinas que el Espiritismo nos enseña; y convencidos de su verdad, de sus sanos principios y de su grandeza, nos reunimos y nos constituimos en sociedad con el objeto de propalarlas y difundirlas en toda la humanidad.

Se emprendía una obra de Titanes, pero tal era el deseo y la fé que nos animaba que solo veíamos ante nosotros un horizonte claro y un camino de flores que trillar.

Pero no era y no es asi.

Aunque teniamos por faro luminoso que nos guiara en nuestra marcha la creencia sublime en un Dios justo, padre amoroso, omnisapiente é inmutable; y por norte de nuestro derrotero la convicción de la inmortalidad del alma y de su progreso indefinido; esa creencia grandiosa y esa convicción profunda chocaron con la conveniencia de algunas y la buena fé de otros y fueron la causa de guerra y de lucha.

Las religiones positivas vieron temblar á su Dios y desmonorarse sus templos ante el Dios intachable que el Espiritismo levantaba y ante el templo inmenso, el Universo, único posible de dar cabida á ese Sér infinitamente grande.

Sintieron atacados sus intereses al ver que la razón despeluznaba sus absurdos, al ver que el Espiritismo levantaba la moral evangélica, colocaba á Cristo en su debido rango de benefactor de la humanidad, enseñaba al hombre á regenerarse por si mismo, abolía el purgatorio para sustituir la remisión del pecado por medio de la propia reparación, eliminaba el infierno para sustitutir su fuego eterno por el fuego candente del sufriento y del remordimiento que al fin purificaría las dibilidades del alma, sustituia en vez del paraíso en una comtemplación inútil y absurda, la felicidad del ser al adquirir su adelanto intelectual y moral.

El Espíritismo abre campo al ideal del hombre, le alienta, le anima á seguir, le fortifica en sus actos diciéndole sois el único responsable de vuestros hechos; y las religiones dominan al hombre, quiren avasallarle, trabajan por sn esclavitud y el encadenamiento de su conciencia y en último caso le dicen fuera de mi no hay salvación, te entregas ciego á mis brazos ó eres para siempre perdido.

El materialismo arrancando intencionalmente consecuencias de sus observaciones dichas positivistas, quieren negar la existencia de Dios ante la inmensa y grandiosidad de su obra—y llevar en brazos de esta negación las fuerzas psíquicas de nuestro ser. No hay moral, no hay virtud, no hay inteligencia, no hay voluntap, no hay sentimientos nobles; hay fósforo y hay grasa gris en nuestro cerebro.

Y ante una escuela enteramente razonable la una y la otra enteramente esclusivista en sus deducciones científicas—de estos dos estremos, nació el término medio: la indiferencia.

Esos que dicen: mi pasado pasó; el porvenir poco me importa; el presente es lo único que me preocupa.

Para estos está demás Dios, la moral y su destino futuro; para ellos basta el goce presente, sea de cualquier modo adquirido.

Tuvimos que luchar pues con tres potencias formidables;—Con el fanatismo é interés religioso; con la ciencia empírica representada por el materialismo y con el indeferentismo imperante fruto inevitable de tan digno consorcio: fé ciega y materialismo.

Como todos sabemos, la lucha ha sido y es tenaz; ellos defienden sus últimas trincheras nosotros apenas defendemos nuestros parapetos en embrión.

Hemos visto caer soldados de nuestras filas pero hemos también visto llenarse sus claros.

Hemos batallado, y si no podemos cantar las glorias del vencedor no es-

tamos tampoco en el caso de llorar el llanto del vencido.

Firmes en la brecha hemos estado y creo, no creo, tengo la firme convicción de que estaremos; ya conocemos la lucha y los ardides del enemigo— y tratemos de vencer no por el bien egoista de nosotros, sino por el bien de ellos mismos.

Y hoy que nos reunimos en este grato dia, que trae recuerdos inolvidables á nuestra mente y satisfacción á nuestra alma—reconozcamos que somos humanos, reconozcamos que todos tenemos nuestras debilidades, humillemos nuestras pasiones, demos un momento de espansión á nuestra alma—y estrechando nuestros brazos fraternales, formemos con tan dulce unión los cimientos que ha de sostener el grandioso edificio de la causa que con tanto anhelo sostenemos y propagamos.

He dicho.

—

DISCURSO DEL SR. MARTIN PALMADA

Hermanas y hermanos queridos.

Once años hace que en el dia de hoy se reunieron doce individuos y fundaron esta sociedad con el objeto de estudiar la doctrina espiritista é indagar lo que hubiese de verdad sobre el fenómeno de la comunicación entre el mundo espiritual y el mundo material.

Con mas voluntad que saber, con mas valor que recursos, esos doce hermanos empezaron sus estudios sin que les arredrase las dificultades con que tropezaban ni el escarnio de que eran objetos por parte de sociedad.

Con gran trabajo fueron dando los primeros pasos, sostenidos mas bien por la sublime moral que encierra tan santa doctrina que por los fenómenos que en la práctica obtenian. Sin embargo, pasado algún tiempo ingresó en la Sociedad un medium por medio del cual pudieron hacer experimentos y convencerse de que una inteligencia extraña se comunicaba con ellos; probando ser una verdad el fenómeno de la comunicación ultra-terrena, publicada en las obras espiritistas. Entónces fué cuando llenos de un santo ardor se propusieron hacer una propaganda activa; pero entónces fué también cuando mas necesitaron de su fé y constancia porque encontraron en la incredulidad y burla de sus semejantes vallas casi insuperables; peró firmes en su propósito y guiados por los espíritus que los sostenian con sus consejos siguieron adelante apesar de los obstáculos.

No son solo nuestros hermanos los que han tropezado con obstáculos no; desde las edades mas remotas hasta nuestros dias las mas grandes ideas y sublimes concepciones del espíritu humano así como todos los grandes descubrimientos é invenciones han pasado por la infancia, y antes no han sido aceptadas por los pueblos han sido objeto, por parte de sus contemporáneos, de la mas feroz persecusión ó de la burla mas cruel. Es que cuando los pueblos no están preparados para recibir los impulsos de inteligencias adelantadas, no sienten la necesidad de cambiar en sentido progresivo.

Hoy, atendido el estado de adelanto que se ha alcazado y atendido el estado de indiferentismo en que ha caido el hombre respecto á creencias, por no satisfacerle ninguna de las religiones positivas por los errores en que están envueltas, se hace sentir la necesidad de que una nueva creencia ó doctrina venga en su ayuda y le impida caer en el escepticismo, ateismo ó materialismo. Reconocida esta necesidad, que creencia ó doctrina que llene sus aspiraciones podrá sustituir las religiones positivas? Veo en vuestra mente formular una palabra pronta á escapar de vuestro labio: El Espiritismo, decis, sí, el espiritismo porque si se estudian todas las escuelas filosóficas que ha producido la mente humana hasta nuestros dias ninguna merece ser aceptada con preferencia á la espiritista cuya sublime moral es indiscutiblemente superior á todas las conocidas.

El espiritismo habla tan altamente á la razón y á la lógica y sus verdades son tan contundenles que sus detractores por falta de razones y ar-

gumentos para combatirlo, recurren á los insultos, falsedades, amenazas, anatemas, al escarnio y á la befa. Decidles que señalen sus errores, que opongan sistema á sistema, doctrina á doctrina y les vereis *cerrar el pico* ó contestar con cuentos propios para asustar ó divertir niños.

Pero que importa! dejadlos con su despecho y con sus burlas, que no serán las amenazas y las bufonadas que contendrán lo que no pudo contener en otro tiempo, ni la sangre de los suplicios, ni el fuego de las hogueras!

Si recorreis la historia de la humanidad vereis que de las luchas y persecusiones, que en su afán de progreso ha tenido que atravesar el hombre contrariado por el mismo hombre, ha brotado una luz que iluminando á la inteligencia humana ha ido poco á poco modificando sus creencias y costumbres hasta romper por completo con las tradiciones y preocupaciones del passado. Es el triunfo de la razón sobre la fuerza bruta disipando las tinieblas de la ignorancia.

Hora es, pues, de que el espiritismo sustituya á las religiones todas y marque á la humanidad la senda que ha de seguir para no extraviarse; pero tened entendido, espiritistas, que para que tome incremento vuestra doctrina y para que desaparezca la indiferencia en la cual vejeta el hombre, es necesario que vuestra conducta sea irreprochable, siendo un ejemplo perenne de la moral que predicais, porque las religiones, heridas en sus intereses, pondrán de manifiesto vuestras faltas y apoyadas en los poderosos elementos con que aun cuentan en el orgullo de las grandes y en el fanatismo de los pequeños, retardarán vuestro triunfo por largo tiempo.

Si la religiones consecuentes con la idea humanitaria que animó á sus fundadores hubieran ido modificándose conforme la marcha constante del progreso requería, no hubiera habido necesidad de luchas ni de que se fundaran otras nuevas causando los trastornos consiguientes; pero separándose de su misión y pretendiendo haber dicho la última palabra se han convertido en obstáculo para toda reforma y en azote de la humanidad.

¿Que es lo que han logrado los poderes teocráticos así como los civiles con ese encarnizamiento con que han perseguido á toda idea de progreso y libertad? Creían por ventura que al destruir el cuerpo destruirían la idea? Insesatos, que en su furor y ceguedad no han comprendido que la idea era un producto de la inteligencia y que esta es eterna é indestructible como lo es todo lo que de Dios emana! Podrán los poderes arbitrarios destruir todo lo que es finito, pero lo que lleva desde su creación el sello de la eternidad no lograran mas que retardar su manifestación por muy poco tiempo.

¡Oh! el estado de adelanto que ha alcanzado la humanidad no se ha adquirido sin graves trastornos ni sin que sus apóstoles regasen con su sangre el fertil campo de la idea, puesto que las religiones celosas de su poder y disponiendo de las turbas populares encenegadas en un obyecto fanatismo, los arrojaron sobre todo el que se atrevía á manifestar principios en que ellas no estuviesen conformes, haciéndoles pagar con la vida su atrevimiento, bajo los mas atroces tormentos y bajo los aullidos de esas mismas turbas que en su ignorancia aplaudían los estremecimientos de la víctimas al exhalar su postrimer aliento!

Permitid me particularice con una de ellas por ser ó haber sido la mas poderosa de cuantas han existido.

La religión católica que por su origen debia ser el centinela mas avanzado del progreso humano se convertió en rémora de todo adelanto! Ella, con sus persecusiones, con sus suplicios y hogueras creyó ahogar la idea exterminando al hombre; pero si pudo matar á esta no asimismo pudo matar aquella, puesto que abandonando la tosca materia en donde había tomado forma se levantó de la tumba fuerte y potente y cual impetuoso huracán que todo lo arrolla se estendió por todos los ámbitos de la tierra, alumbrado las inteligencias dispuestas

á recibirla y proclamando la libertad de conciencia, se propuso libertar al mundo de toda opresión y tiranía y establecer el imperio de la Razón, del Derecho y del Amor. Cerca está, pues, el dia en que arroje de ese carcomido púlpito, desde donde fulminan impunemente anatemas y excomuniones, y de esos garitos llamados confesionarios desde donde, tienen encadenada á la humanidad por medio de la crédula y debil mujer, á esos traficantes de indulgencias, como Jesús arrojó á latigazos á los mercaderes del templo.

Las religiones todas en su fundación fueron basadas en relacion al adelanto y costumbres de los pueblos en que debian regír; pero ambiciosas de estender su dominio en otros pueblos que ni por su caracter, ni por su progreso podian aplicarse, no trepidaron en recurrir á la violencia y cometieron tales actos de crueldad y salvajismo que si se reuniese toda la sangre que por su causa se ha vertido, bastaría para anegar el mundo entero.

Y sin embargo, todo ha tenido su razón de ser; sin esas luchas, sin esas persecusiones, no hubieran existido mártires que con su sangre despertasen en el hombre el interés de conocer una cosa que tan cara les costaba; sin esas luchas, sin esas persecusiones no se hubiera alcanzado el periodo de transición por el cual pasa la humanidad actual; transición que no cesará hasta la destrucción completa de todas las religiones y hasta que sobre sus ruinas se levante el Fénix de amor que una á todos los pueblos en fraternal consorcio.

El ayer muere y desaparece y el Fénix de amor que con el nombre de espiritismo cobija bajo sus alas á todo el que quiera ampararse de ellas viene á decir al mundo que nada de cuanto existe muere, que la losa de la tumba solo es la puerta que nos franquea el paso para penetrar en otras regiones donde no son necesarias las luchas y la destuccion para adquirir el progreso.

¿Qué es lo que han logrado las religiones con tanta sangre vertida y y con tanto crímen cometido?

Entorpecer la marcha del progreso; pero este, apesar de los obstáculos que se le han opuesto ha seguido impasible su marcha ensanchando cada dia mas sus horizontes, mientras que esos poderes caducos van desapareciendo, no dejando mas que un triste recuerdo y sin que una sola lágrima riegue su tumba.

¿Qué se ha hecho del inmenso prestigio de esa iglesia católica que quitaba y ponia coronas á su antojo? No veis como las naciones unas tras otras se desprenden de ella? No veis como en su agonía no titubea en implorar ayuda á los que tanto anatematizó, á esos herejes, sus eternos enemigos los protestantes? Poderes que rebajan su dignidad pidiendo socorro al que ayer combatían con guerras y excomuniones, mas bien que poderes parecen esclavos que piden gracia al señor para que les dispense sus errores.

No es estraño, pues que la sociedad haya caido en el indiferentismo al ver la conducta tan opuesta á la doctrina de Jesús que observa esa religion católica, y al ver también que en vez de reformarse y admitir las conquistas que el hombre, con el escalpelo de la ciencia, arranca á la naturaleza poniendo de manifiesto la falsedad de sus dogmas, en su despecho grite y maldiga del que las descubre; y sobre todo, por que pretende con su fé ciega acallar en el hombre la Razón, á ese faro de luz que con su esplendorosa llama le alumbra en su eternal carrera á traves de las tenebrosas oscuridades de lo desconocido y al calor de cuya llama desaparece el entorpecimiento de las frias y heladas inteligencias, como desaparecen las nieves de los pisos elevados bajo los ardorosos rayos de un sol de verano.

Sin embargo, hermanos mios, no seria justo que por los cargos que acabo de dirigir á la religion católica desconocierais los beneficios que ha reportado á la humanidad. Ella se extravió faltando á su mision, sí; pero tened en cuenta que los pueblos aun yace-

rian aherrojados en el embrutecimiento de la esclavitud si ella no hubiese roto sus cadenas infiltrando en sus entorpecidas inteligencias la creencia en un Dios todo clemencia y amor.

Comprended que ha sido y es necesaria la lecha y las contrariedades para que la luz brille con todo su esplendor.

La lucha por la idea ha dejado de ser feroz y por lo tanto la ley del mas fuerte ha desaparecido.

Hoy lo ideal solo es maldecido por interes de unos y escarnecido y vilipendiado por orgullo ó ignorancia de otros. Es el último óbstaculo que se opone á vuestro triunfo.

Empero en la evolucion constante por que todo pasa; en el cambio de ideas y aspiraciones que dia tras dia se nota en el hombre, y en el afán que este tiene de saber el porque de todas las cosas encontrareis, espiritistas, la mas poderosa palanca para acabar de una vez con esas rancias y tradicionales creencias y preocupaciones de antiguo arraigo.

Vuestra doctrina es negada por la ignorancia y la mala fé; la sociedad se burla y rie de vosotros; pero tened por seguro que esta misma sociedad siente un vacio que tiene necesidad de llenar, y que apesar de sus burlas, en su fuero interno, siente el deseo de que sean una verdad vuestras creencias; porque la nada del materialismo y el temor del no ser la espantan y la aterran.

Unios, pues, espiritistas, aunad vuestras fuerzas, y con ardor siempre creciente, seguid la marcha emprendida sin temor y sin que os arredren las contrariedades. Como no hay poder humano que pueda contener la vertigiosa marcha de los mundos á traves del espacio, tampoco existe entre los hombres el que pueda contener la propagacion de una doctrina que cuenta en su apoyo la prueba material de su verdad. Los tormentos, los suplicios y los hogueras han podido impedir que las ideas de los que os precedieron se esparcieran por la tierra? No? Pues, adelante que con mayor motivo, menos contendrán las vuestras. os obstáculos de hoy solo son una sor ora de los de ayer y los resultados del ayer os aseguran que el espiritismo por armonizar sus principios con la ciencia y por probar al hombre que existe un mañana, se impondrá al mundo apesar de las protestas de la iglesia y apesar de las burlas de los bufones.

—

VERSOS DEL SEÑOR PAUL RASTOUIL.

EN AVANT!

Poésie dédiée à la CONSTANCIA *par* La Vérité, *le 9 Février 1888 à l'occasion de son 11e anniversaire*

Alerte! à chaqu'instant on voit dans le lointain
De gros nuages noirs envahissant l'espace:
Notre barque pourrait s'égarer en chemin.
Courage, compagnons, que chacun à sa place
Mesure le danger d'un œil sûr et serein.

Et que tous vers le ciel dirigent leurs requêtes
Humbles et pleins de foi; qu'armés pour le combat,
Nous redoublions d'efforts pour vaincre les tempêtes.
Et que le pavillon, flottan sur notre mât,
Soit déployé sans cesse au-dessus de nos têtes.

Nous navigons, hélas! sur une sombre mer
Où l'écueil rend souvent bien dure la carrière;
Et le vent furieux trouble son flot amer.
Mais quand de Dieu l'on a pour guide la lumière,
Qu'importe l'ouragan et son sinistre éclair?

En avant! matelots, oublions la souffrance;
Unissons de nos cœurs les élans généreux,
Aimons-nous, ayons tous cette sainte espérance
Qui dans notre malheur nous rend encore heureux.
Sans espoir qu'est la vie? une nuit bien intense!

Aimons-nous! toute force a besoin de l'amour;
N'est-il pas le levier qui soulève les mondes?
C'est le fleuve de vie; étudiez-en le cours
Et vous verrez que tout doit recevoir ses ondes.
Il est l'âme de tout, il le sera toujours.

Et la fraternité par son ordre chemine:
De porte en porte, hélas! elle va tristement
Pour reposer son front que la douleur incline,
Parce que de partout on chasse durement
Le bonheur que le ciel par elle nous destine.

Ici-bas l'âme vit comme dans un désert
Où la nature est morte et ne peut lui sourire;
L'oiseau n'y chante pas sous le feuillage vert
Car l'amour est absent d'un sol où tout soupire
Et dont le ciel toujours d'un nuage est couvert.

Mais nous qui pressentons pour lui des jours prospères,
Qui voyons au-delà de son ciel nébuleux,
En avant! nous devons nos travaux à nos frères;
Montrons-leur l'avenir riant sous un ciel bleu.
Vogons malgré les vents et les vagues contraires!

P. RASTOUIL.

—

TRADUCCION

¡ADELANTE!

¡Alerta! á cada instante se ve en el horizonte nubes negras que quieren invadir el espacio, y nuestra barca puede perderse en el camino. Valor, compañeros que, todos puestos en su lugar, midan el peligro con serenidad.

Que todos hácia el cielo dirijan sus plegarias con fé y humildad. Que prontos para el combate redoblemos nuestros esfuerzos para vencer las tempestades. Que nuestro pabellon esté siempre desplegado sobre el árbol de nuestra nave.

¡Ay! navegamos sobre un mar sombrio donde el escollo hace la carrera muy difícil, y el viento furioso subleva su ola amarga. Pero cuando para guiarnos de Dios tenemos la luz ¿que nos importa el huracan y su siniestro relámpago?

¡Adelante! marineros, olvidemos los sufrimientos. Unamos de nuestros corazones los sentimientos generosos. Amémonos, tengamos todos la santa esperanza que en nuestra desdicha nos hace aún felices. ¿Sin esperanza, que es la vida? Una noche muy oscura.

¡Amémonos! Toda fuerza necesita del amor. ¿Acaso no es la palanca que levanta á los mundos? Es el manantial de vida: estudiad su curso, y vereis que todo debe bañarse en sus ondas. Es el alma de todo y lo será siempre.

Y la Fraternidad mandada por él va de puerta en puerta buscando donde descansar su frente, que tristemente se enclina porque de todas partes rechazan la felicidad que solo por ello, el cielo nos destina.

En este mundo el alma vive como en un desierto, donde la naturaleza está muerta y no puede sonreirle. En él el pájaro no canta bajo la rama verde, porque el amor está ausente de un suelo en donde todo suspira y cuyo cielo está siempre cubierto por las nubes.

Pero nosotros que presentimos para él dias prósperos, que vemos mas allá de su cielo nebuloso, ¡adelante! Debemos nuestros trabajos á nuestros hermanos: indiquémosles su porvenir risueño bajo un cielo azul. Naveguemos á pesar de los vientos y las olas contrarias.

—

DISCURSO DEL SR. MANUEL SAENZ CORTÉS

Señoras y señores:

Invitado galantemente por la digna Comisión Directiva de esta Sociedad para tomar parte en el undécimo aniversario de su fundación; tengo un verdadero placer al encontrarme entre vosotros animándome el mismo sentimiento de alegria, la misma espansión de espíritu y el mismo agrado fraternal que anima á los constantes miembros de la Sociedad en que estoy.

Nada une mas, nada atrae tanto, nada despierta mas simpatías, que una idea noble, grande, elevado y tranquila que haya brotado y crecido en el alma prodigandole sentimientos regeneradores aspiraciones universales y tendencias sublimes.

Nacimos dormitando, nuestra vida iba perdiendo sus atractivos á medida que nos íbamos despojando de las primeras ilusiones, la humanidad se nos presentaba como una gran masa de seres desgraciados luchando por una existencia miserable, las religiones las mirábamos como un cúmulo de invenciones con alguno que otro vislumbre de realidad, Dios era un hombre que significaba misterio y cuya acción nos parecia injusta, inesplicable y hasta absurda; la vida no nos ofrecia otra verdad positiva que su fin, los goces materiales no nos hacian comprender mas realidad que su negacion y lo que de positivo nos rodeaba, lo que aun algún encanto conservaba para nosotros; esperábamos verlo parecer cuando en nosotros pereciera esta vida que se anuncia con una lágrima y se despide con un suspiro.

Mas cuando nuestra alma vivía aturdida y confusa en la oscuridad de su existencia, cuando nuestros ojos sondeando el problema del porvenir se cerraban abrumados ante el denso misterio de la tumba, cuando cansados de buscar la verdad nos estraviabamos en lo inesplicable, cuando, en fin, sin rumbo y sin derrotero viviamos engolfados en los deseos y aspiraciones del mundo olvidando que otros mundos hubiera en ese cielo que mirábamos sin comprenderlo; un rayo de luz vino á herir nuestra retina pintando en ella la imágen de una nueva

existencia, un rayo de luz vino de ese cielo á quebrarse en nuestra frente gravando en ella con caracteres indelebles toda una doctrina que nos levantara de nuestra postración, que despertara nuestra dormida actividad, que pusiera en movimiento todas las facultades de nuestro ser haciéndonos sabedores que en vez de descender paso á paso al borde de una tumba íbamos ascendiendo paso á paso al centro de otros mundos.

¡Ah! sí, hermanos mios. Ese rayo de luz que vino á nuestra alma á disipar sus tinieblas, nos ha conmovido, nos ha despertado poniendo la verdad en nuestra frente y el amor en nuestro pecho, ese rayo de luz ha deshecho las negras sombras de la muerte mostrándonos la dorada mañana de una vida eterna iluminada con los soles del infinito, ese rayo de luz brilla antes nuestros ojos con los bellos colores de la esperanza, con el resplandor de la realidad y la dulce suavidad del consuelo.

Animados, satisfechos, radiantes de alegria, hemos querido comunicar la feliz nueva á todo el mundo, hemos golpeado en la puerta de muchos corazones, hemos ofrecido al que llora un paño consolador con que enjugar sus lágrimas; pero al emprender nuestra jornada, el dar comienzo á nuestra tarea, hemos necesitados de pechos hermanos con quienes compartir nuestros triunfos, nuestros desengaños y desepciones, hemos anhelado tener cerca de nosotros á los que pensando igual, sintiendo lo mismo y animados con la misma fé; tienen un mismo deseo y una misma aspiracion; y nos hemos buscado, nos hemos llamado y reunido por la fuerza simpática de las ideas, por el poder de un sentimiento hermano. Hé aquí la sociedad «Constancia.»

Ella se ha formado por un impulso fraternal dirijido por la poderosa atraccion de una idea, ella se reconoce un organismo tanto mas vigoroso, tanto mas resistente tanto mas pujante cuanta mayor unidad ve en sus miembros. Y esta unidad es un hecho porque la sociedad «Constancia» sabe que donde tal unidad no existe todo poder se encuentra anulado, destruido y perdido sin que sea mas que confusión de elementos que gastan sus fuerzas en luchar entre sí.

Tended la vista por el espacio y fijaos en los mundos que cruzan su inmensidad gravitando al rededor de un centro comun. Vedlos unidos todos obedeciendo á la ley de atraccion universal. Toda su armonia, toda su vida, toda su actividad, todo su movimiento, toda la grandeza que encierran, todo el esplendor que los llena, se perderia miserablemente sino desarrollaran sus fuerzas para atraerse, para buscarse siempre en el centro sobre que operan recibiendo su calor, su luz y su vida.

En nosotros es lo mismo. Nuestro centro, nuestro sol, la inagotable luz al rededor de la cual giramos, es nuestra doctrina, es la verdad espírita. Si dejamos de operar sobre ese centro sin someternos á sus leyes, si nuestras fuerzas las desperdiciamos sin aprovecharlas en mantenernos siempre cerca de su foco, entonces caeremos como caeria un mundo que se alejara de la atracción solar hundiéndose en los negros espacios hasta abismarse en los hilos de la nada.

Pero nó, entre nosotros no puede ocurrir tal cosa, porque es tan poderosa la atraccion del sol que nos ilumina que nos seria imposible resistir á su poder separándonos de su luz.

Adelante, pues, queridos amigos, marchemos unidos, aprendamos de la naturaleza que nos rodea.

¿No veis los átomos como se buscan, se atraen y se combinan formándose la molecula y el cuerpo físico? Por que ha de ser sino por la fuerza atractiva de sus moléculas, por la union coersitiva de sus átomos.

¿Por qué el brillante arroja de sí preciosos cambios de luz, por qué resplandece con mágicos colores, porque nos deslumbra su vivísimo brillo? ¿No son átomos de carbono? Sí; pero es que en ellos existe la mas poderosa fuerza de union molecular.

Pues bien, hermanos, si no queremos ser como pequeños astros gravitando alrededor del sol espírita, seamos átomos que por su union resistan como el hierro, como el acero ofreciendo luces de purísima limpidez como el brillante que nos deslumbra.

Si quereis caminar con paso rápido y seguro, si quereis resistir la accion demoledora de los hijos de la oscuridad, estad siempre unidos como hasta aquí no como miembros solamente de una sociedad sino como miembros de una idea que tenemos el deber de propagar unidos y de hacerla respetar y defenderla de los ataques de sus impugnadores con mas unión todavia.

Sea la unión nuestra divisa, porque dentro de la unión está la fraternidad y la igualdad, está el poder que vence y está el poder que resiste.

La «Constancia» merece su título como una propiedad conquistado por sus esfuerzos y hoy en el undécimo aniversario de su fundación es acreedora á un cariñoso abrazo de sus hermanos por su valentia y decisión en mantener erguido el estandarte de la verdad, abrazo que yo le envio haciéndome eco del sentimiento general.

He dicho.

COLABORACIÓN

Impresiones

I

Nunca nos encontramos mas pequeños que después de habernos impresionado profundamente ante las maravillas de la Creación y las bellezas del arte, por que al contemplarlas recibimos tan diversas y encontradas emociones, que no nos es posible darnos cuenta de lo que sentimos. Hay momentos que reimos con una alegria verdaderamente infantil, y al mismo tiempo esperimentamos una súbita é inesplicable melancolia, pareciéndonos como imposible que se pueda vivir y hasta ser dichoso fuera de aquellos lugares encantadores que tan hondamente nos impresionan.

Siempre que estamos en el campo miramos las ciudades con profunda tristeza y decimos así: Es imposible que se pueda vivir sin respirar el suave aroma de las flores, sin contemplar el cielo cuando el Sol envía sus últimos rayos á los altos picos de los montes que parecen los grandes sacerdotes de la naturaleza cubiertos con su mitra de oro?....¿porque estos parajes tranquilos y apacibles son abandonados por sus moradores para vivir en insalubres tugurios donde se vive milagrosamente? pues habitacion y alimento se asemejan en lo insano y en lo perjudicial, la primera reducida y estrecha sin las condiciones necesarias para respirar libremente, y el segundo adulterado hasta el punto de ocasionar de continuo alteraciones graves en la salud.

Y si estas consideraciones las hacemos en el campo, de parecernos como imposible que se pueda vivir sin aquel ambiente purísimo, con mucha mas razón nos preocupan idénticas ideas, cuando visitamos una morada en cantadora donde todo parece que sonrie, desde la humilde florecilla hasta el árbol gigante, desde una fuente maravillosa hasta la abrupta peña donde el arte favorecido por el dios de la tierra, el ORO, ha hecho verdaderos prodigios convirtiendo un arenal infecundo en bellisimo vergel, donde no se sabe que admirar mas, si la fecundidad de la naturaleza ó el buen gusto desplegado en la formación de colinas, rampas suaves, frondosas hondonadas, grutas, acuariums, fuentes, lagos, cenadores, glorietas, y todo cuanto puede embellecer unos deliciosísimos jardines donde encuentra el alma las mas dulces y gratas impresiones.

Cuando se recorren esos parajes encantadores se miran con horror las callejas y callejones de los arrabales de las grandes ciudades, donde viven muriendo centenares de obreros en habitaciones insanas en las condiciones que prescribe la higiene para poder vivir sin riesgo de morir asfixiado.

Estos pensamientos nos asaltaron últimamente recorriendo los jardines de una quinta, cuyo dueño ha viajado

mucho y ha logrado reunir en su posesion algo de lo que mas le ha impresionado en Inglaterra, Francia, Italia, Suiza, etc. etc. asi es, que sin órden ni concierto, sin esa enojosa uniformidad que se confunde con la monotomia, ha conseguido engalanar su morada con cuanto bello y artístico puede soñar la ardiente fantasia, con tal lujo de variedad, que las distintas emociones se suceden con tanta rapidéz, que la mente fatigada llega un mometo en que se niega á fnncionar, tanto ha trabajado el pensamiento queriendo fotografiar en la imaginacion cuanto ha visto y le ha impresionado.

Hay en la quinta que visitamos últimamente una série de grutas imitando tan perfectamente al natural, que aquellas rocas enormes, aquellas arcadas que parecen próximas á desplomarse no se cree que sean obra del hombre, se adquiere por el contrario un íntimo convencimiento que la naturaleza en sus evoluciones abrió el camino subterráneo y trazó los senderos de aquel confuso laberinto, que conduce á un gran salón en forma de círculo que solo recibe la luz por una estrechísima abertura practicada á gran altura del suelo. Le llama el salón del *Eco*, y nunca nos hemos impresionado de una manera tan especial como escuchando aquel conjunto de diversas voces y de atronadores aplausos repitiendo el eco las palabras de los unos y el ruidoso y alegre palmoteo de los otros. Suplicamos á nuestros compañeros de escursión que nos dejaran solos algunos momentos en aquel misterioso lugar, y dominados por una sensacion inesplicable dijimos así:

Hace tiempo, mucho tiempo, que pasando una tarde por esta morada, sentimos vivísimos deseos de recorrer los magníficos jardines que la rodean; nuestro deseo no se entibió con el trascurso de los años, diversos obstáculos nos han impedido visitar este pequeño paraiso, y hoy al encontrarnos aquí, en un lugar oscuro y tenebroso cuya existencia ignorábamos, nos esplicamos mejor el afán que sentíamos por penetrar en este recinto. No era su belleza, no era la frondosidad de sus árboles lo que nos atraía, era este aposento misterioso, donde además de su construcción especial que repite cuantas palabras aquí se pronuncian, comprendemos que hay séres de ultratumba que celebran aquí sus interminables conciliabulos, aquí hay almas que gimen aprisionadas en la cárcel de sus miserias y de sus crímenes, aquí hay espíritus que estuvieron sin duda afiliados á una de las innumerables sociedades secretas que han trabajado para reformar las costumbres sociales, y aún creen que existen en la tierra. Nos parece ver sus sombras alineadas contra la pared cubiertas con su blanco sudario, bajo el cual se ocultan los agitadores de los pasados siglos, sentimos en torno de nuestra cabeza algo que no tiene explicación posible en el lenguaje humano: pero nos parece que muchos brazos se levantan esgrimiendo cortantes aceros que producen un rumor fatídico. Nos parece oir una voz que murmura: «¿Quién viene á profanar la lóbrega mansión de los vengadores? ¿Por qué te detienes? ¿por qué nos interrogas? ¿por qué no sigues el camino de los demás, que entran aquí riendo y gritando sin ocuparse más que de si mismos? ¿por qué miras con asombro nuestro antiguo templo? ¿por que interpelas á las sombras que te rodean? ¿por qué quieres penetrar donde nadie ha osado dirijir sus miradas?

Esto indudablemente me preguntaron, y yo contesté con voz conmovida:

Por que algo superior á mi inteligencia y mi voluntad me detiene aquí; esta es la verdad, como asi mismo que deseo ponerme en relación con alguno de vosotros mucho tendreis que contar, mucho tendreis que decir. Espiritus!... yo os evoco, prometedme que alguno de vosotros acudirá á mi llamamiento, no es verdad que acudirá?... y el eco repetia: acudirá....á....á acudirá á....á.... Y plenamente convencidos que habíamos escuchado la voz de los espíritus, salimos de aquel triste lugar para comtemplar el cuadro más bello que puede soñar la fantasia. Al frente una pradera formando suave

declive cubierto de cesped, en su centro un árbol frondosísimo, y en ambos lados copudos arbustos, á derecha y á izquierda verdes colinas sembradas de diversos árboles, sirviéndoles de espejo un estanque cuadrado de grandes dimensiones rodeado de un marco de marmol blanco, y en sus cuatros ángulos había otros tantos grupos escultóricos mas blancos que la nieve de indisputable mérito artístico.

En el centro de aquel lado en miniatura se levantaba una fuente con el basamento de marmol blanco, descansando sobre este una barandilla de cristal blanco, alzándose en medio de la fuente un templete bellísimo también de cristal; y nada mas admirable que sus transparentes columnas y su preciosísima cúpula, que iluminada por los rayos del Sol hacía un efecto verdaderamente maravilloso.

¡Qué contraste! en el salón del *Eco* la sombra, el horror, de las tinieblas con su espantoso séquito de fantasmas y espectros amenazadores; y en medio del estanque lo más bello, lo más artístico, lo más encantador, una fuente de cristal iluminada por los rayos del Sol, unos grupos de alabastrinas estatuas donde el genio privilegiado de un artista había dado vida á la dura piedra y había formado hermosísimas figuras que sonreían gozosas como si ellas también participaran de la dulce placidez de la naturaleza en aquel paraje donde todo era risueño y verdaderamente encantador.

A nosotros nos causó la misma impresión que se deberá sentir al salir de un mundo de expiación y penetrar en el espacio inmenso donde todo es luz, y magnificencia que no puede concebir la mente humana.

Dejamos aquel lugar con verdadero sentimiento, y cuantas calles recorrimos en aquel dia y nuestra propia morada, todo lo encontramos mezquino y de mal gusto.

II

Múltiples atenciones de una vida agitada, nos han impedido durante tres meses reanudar nuestro trabajo interrumpido por diversas causas, sin que durante el tiempo trascurrido hayamos dejado de recordar la fuente de cristal y demás bellezas que impefectamente hemos descrito, pero especialmente hemos recordado el salón del *Eco*, y hoy en pleno invierno, en la época mas triste del año, cuando el Sol parece que palidece en algunas latitudes de la tierra por la distancia inmensa que de él nos separa, hoy que nuestro ánimo está predispuesto á la mas profunda melancolía, hoy evocamos á alguno de los espíritus que indudablemente se hallaban celebrando un conciliábulo en el salón del *Eco* cuando le visitamos, y le pedimos que nos diga, (si le es posible) por que tanto nos impresionamos y nos exaltamos en aquel paraje pidiéndole á los séres de ultratumba que respondieran á nuestro llamamiento sintiendo lo que nunca habíamos sentido en la tierra.

III

«Justa es tu petición (nos dice un espíritu) dispuesto como te hallas á inquirir el por qué de todas las cosas. No creas pues que ha sido casual la interrupción del trabajo que reanudas hoy, tu espíritu había dado un paso imprudente queriendo acercarse á su pasado, y se puso tan cerca que le abrasó el fuego de sus anteriores desaciertos; y sin saber lo que sentía, gritó en su desvario y llamó á sus compañeros de lejanos dias, pero una entrevista con ellos le hubiera sido altamente perjudicial, por que el temple de tu espíritu necesita huir de la humillación, que si improductivo es el enorgullecimiento para ciertos séres, es mas nocivo aún el abatimiento que dá la certeza de la culpa. Por que nada recordais (mientras permaneceis en la tierra) de vuestras existencias pasadas? por que si os acordarais os sería perjudicialísimo, porque viviriais avergonzados de vosotros mismos, y huiriais de todo trato y relación social.

«Con el estudio del espiritismo algunos se han atrevido ha hacer preguntas siempre indirectas, siendo tú uno de ellos, y bien sabes que lo poco

que has visto de tu pasado no te ha dejado muy satisfecha, y eso que no has visto mas que la parte mas bella.

«No creas que me refiero á las preguntas que me les hacen al guia de tus trabajos literarios, yo hago alusión á la que hace tu espíritu mientras tu reposas durante la noche en profundo sueño; tu espíritu se muestra algo impaciente, su actual existencia no le satisface, por que no puede satisfacerle su continuo saldo de cuentas, y á veces se exaspera y dice con desesperada energia:—¿Hasta cuando voy á estar pagando deudas? mis cuentas datan de muchos siglos. Veamos; y en uno de esos momentos fué cuando se propuso visitar el salón del *Eco* que tanto te impresionó, la prueba fué superior á tus fuerzas y por eso ha sido necesario dejar transcurrir el tiempo para borrar de tu mente la penosísima impresión que en aquel lugar recibiste.

«Uno de tus compañeros de anteriores existencias se comunicará contigo respondiendo á tu llamamiento, pues se encontraba en el salón del *Eco* como otros muchos citados por tí en un momento de exesperación. Ellos acudieron, los unos con sus odios y sus deseos de venganza para gozarse en tu flaqueza y en tu debilidad, los otros por estudiar tus impresiones, mas fueron inútiles las asechanzas de los primeros, por que tu progreso te hacia merecedora de ir rodeada de seres buenos y sencillos en su mayoría. Los espíritus que te guian y te inspiran para difundir la luz de la verdad iban contigo, y dispersaron á los que tu convocaste en tu imprudente llamamiento; por que tu espíritu cuando abandona el organismo que le sirve de instrumento se olvida de que no tiene armas para combatir, y desafia sin conservar su cuerpo para prolongar su estancia en la tierra que tan beneficiosa le es para su progreso. Aquel dia tu espíritu recibió una lección que le disgustó profundamente por que vió la pequeñez y se quedó humillado; conoció que habia corrido mas de lo que debía y la fatiga que esperimentaba le hacia mucho daño.

«De este mal adoleció siempre tu espíritu, nunca supo medir las distancias que le separaban de los abismos, y al querer pasar por encima de ellos en su veloz carrera caida al fondo de los precipicios renegando de su mala estrella.

«¡Que insensatez! nadie está elegido para caer, el que cae es porque no se toma el trabajo de reconocer el terreno que pisa; mas basta por hoy de consideraciones y acepta la comunicación de Genaro (compañero tuyo en anteriores existencias) que apenado se halla por dolorosos recuerdos; acógele con fraternal cariño, es un solitario de ultratumba que te pide hospitalidad concedérsela de buen grado.

IV

¿Cómo no? nosotros estamos dispuestos á servir de algo en este mundo, y ya que por distintas causas (todas refundidas en una sola) nuestra expiación, no nos ha sido dado crearnos una familia, una familia, ni vernos rodeados de esos seres amorosos que impulsan al hombre al heroismo, deseamos que al dejar la tierra alguien nos dé la bienvenida en el espacio, y por eso nos es grato relacionarnos con los espíritus que se acercan á nosotros usando buenas formas y dentro de un criterio racional. Nosotros de los espíritus aceptamos las confidencias, los consejos, las sensatas advertencias y amistosas reconvenciones por nuestra impaciencia é imprevisión, mas nunca su dominio, eso jamás; ni tampoco la participación de su infortunio; por que consideramos á los espíritus lo mismo que á los hombres que nos rodean. Cuando un criminal, por ejemplo, es condenado á cadena perpétua, la ley no consiente que un inocente tome parte en su condena; él solo sufre el castigo de su ceguedad, de igual manera los espíritus obcecados en sus venganzas y en las sombras de la oscurantismo, no les asiste derecho alguno para molestar ó importunar á los médiums, que deben ser trasmisores de enseñanzas útiles, pero no débiles instrumentos de las perversas in-

tenciones de espíritus encenagado en la ignorancia. Bajo estas condiciones aceptamos de los séres de ultratumba cuantas comunicaciones quieran darnos, teniendo un placer en intimar con ellos.

V

«Muy razonable te encuentro, mi antiguo compañero de aventuras; á tí me acerco con el nombre de Genaro, nombre que hoy nada dice á tu mente, pero que en otro tiempo mucho te hizo sentir. Por hoy me limitaré á narrarte un episodio de mi historia por que se relaciona en algo con el salón del *Eco* que tanto te impresionó, sin mezclar en mi relato nada concerniente á tu pasado; bástete saber que hemos sido compañeros en nuebas existencias y juntos hemos comido muchas veces el negro pan de las prisiones ó de la expatriación.

«He pertenecido por convicción, por temperamento, por ir siempre en pos del progreso y en contra de todo aquello que patrocinaban las absurdas religiones, á las diversas sociedades secretas que han trabajado en el misterio por la emancipación de los oprimidos y la protección de los débiles, y por una inverosimil anomalia imperaban en estas sociedades los principios que que querian desarraigar de los estados, puesto que en ellas imperaba el dominio absoluto de una voluntad soberana, obligando en casos estremos á sus afiliados al fratricidio, al parricidio, al regicidio, al espionaje y á todas las traiciones y quebrantamientos de las leyes morales que deben enlazar á los hombres.

« Cansado y hastiado estaba en una existencia de ser el elegido por misteriosa fatalidad en varias ocaciones, para hundir el puñal homicida en el pecho de algunos de mis deudos y de mis íntimos amigos.

« Cierto que mis crímenes quedaban ignorados, que yo era solo el ejecutor de una sentencia dictada por otra voluntad, y que si no obedecía sabía que mi muerte era inevitable; mas á pesar de estas circunstancias que en parte atenuaban mis crímenes, comenzaba á mirarme con indecible horror, y huía de quedarme solo, porque tenía miedo de verme rodeado de mis víctimas; que aunque para la sociedad á que yo pertenecía eran realmente culpables, las mas, por delitos de lesa traición, las otras por opuestos ideales políticos ó religiosos, directamente, á mi individualidad aislada, no la habían ofendido; así es que cada vez que me entregaban el puñal homicida y me decían: « eres el designado por tu fausta suerte para herir y hacer desaparecer á los traidores », yo temblaba convulsivamente, pero en seguida el implacable Presidente me señalaba una espada suspendida sobre mi cabeza, pendiente de un hilo metálico tan delgado que se hacía imperceptible, diciéndome con helada sonrisa: « Elige entre morir ó matar ». Yo inclinaba cobardemente la cabeza y decía con acento tembloroso: « Mandad, estoy dispuesto á obedecer ».

« Transcurrió mucho tiempo sin que tuviera que hacer el odioso papel del ejecutor de las misteriosas sentencias dictadas por una sociedad que, según rezaban sus estatutos, había sido creada para libertar á los pueblos oprimidos, pero que en realidad sus adeptos eran verdaderos esclavos.

« La llama del amor me había prestado su calor vivificante, y amaba á una jóven hermosísima, de la cual era tiernamente correspondido; su padre no patrocinaba nuestros amores, pero tampoco no se oponía abiertamente á ellos, y Alicia me decía siempre que tenía fundadas esperanzas de que al fin su padre me recibiría en sus brazos.

« Una noche, cuando yo estaba en mi aposento mas entregado á mis amorosos recuerdos, trazando sobre pergamino un canto de amor, recibí un pliego que me hizo temblar, porque estaba sellado con una cruz roja; le abrí temeroso, y encontré una órden del Presidente de *Los Hijos de las Tinieblas* diciéndome que inmediatamente compareciera ante él, que un asunto urgentísimo hacía indispensable

mi presencia en el lugar donde nos reuníamos.

« Sin saber por qué, estuve titubeando algunos momentos, pensando en mi Alicia y en su padre, que tenía numerosos enemigos por sus ideales políticos y religiosos y su tenáz persecución á las sociedades secretas; pero cedí ante la rutina de obedecer, y comparecí ante mis gefes, que me dijeron : « Estamos contentos de tí, has cumplido siempre como bueno; esta noche nos vas á prestar el último servicio, por el cual te concederemos ser miembro del Consejo Supremo. Hoy termina tu obediencia pasiva, mañana juzgarás, dictarás sentencias y otros te obedecerán.

« Esta noche un traidor se introducirá en nuestras filas, viene á sorprender nuestros secretos, y cuando esté en la capilla esperando ser admitido en nuestro Consejo; tú irás, y mientras él esté simulando su oración, tú le hundirás tu puñal en la espalda, diciéndole: mueres, para escarmiento de traidores.

« Pensé en Alicia y guardé silencio, me halagaba la promesa que me habían hecho de formar parte en el Consejo Supremo por verme libre de cometer aquellos asesinatos, y tantos deseos tenía de salir de aquel último lance, que encontré largo el tiempo que tuve que permanecer en la capilla esperando al que había de morir. Al fin aparecieron tres encapuchados; uno de ellos, de alta estatura, se postró en las gradas del altar, y sus acompañantes me hicieron seña al retirarse que aquella era la víctima que yo debía inmolar. Hice ademán de seguirles, quedándome detrás del encapuchado, que oraba al parecer con el mayor fervor, levanté mi diestra y le clavé el puñal hasta el mango en la espalda; el herido cayó sobre las gradas murmurando : « ¡Alicia!... ¡hija mia!... » Yo, al oir aquel nombre tan querido, le arranqué violentamente el capúz y ví que había asesinado al padre de mi amada. El moribundo me miró fijamente y murmuró con entonación profética :

« Incógnito matador, yo te perdono, porque sé que la justicia divina te convertirá en mi vengador. » Dijo algunas otras frases inconexas que no pude entender, y cesó de existir.

« Yo no sé lo que pasó por mí, perdí el sentido, y cuando volví á la vida real, me encontré rodeado de los miembros que componían el Consejo Supremo, cuyo Presidente me reconvino con dureza por mi osadía de arrancarle el capúz á mi víctima y por mi desfallecimiento. Yo entonces confesé mis amores con la hija de aquel que yo acababa de matar; mas mi desesperación no les conmovió, antes al conttario, me amenazaron con quitarme la vida si no proseguía mis relaciones con Alicia, para evitar toda sospecha, pues el cadáver sería dejado á la puerta de su casa, con el puñal clavado en la espalda, para escarmiento de traidores.

VI

« Al dia siguiente, con la muerte en el alma y vigilado muy de cerca por dos *Hijos de las Tinieblas*, tuve que presentarme en casa de Alicia, que estaba inconsolable, abrazada al cadáver de su padre, rodeada de sus numerosos parientes y fieles servidores; al verme, la infeliz me asió convulsivamente por el brazo, diciéndome con la mayor vehemencia :

« Tú que eres el elegido de mi corazón, tú que eres el que me llevará al altar, júrame que antes de darme tu nombre vengarás la muerte de mi padre. Busca en los abismos de la tierra á los *Hijos de las Tinieblas*, que esos miserables son los asesinos de mi padre; mira, aquí está el puñal que tenía clavado en la espalda, en cuyo mango está grabado el título de esa asociación maldita; yo te lo entrego, guárdale tú, y júrame por el amor que me profesas que entregarás á la justicia á esos bandidos ocultos en la sombra, jura que los exterminarás.

« Yo juré con voz trémula todo lo que Alicia quiso que jurara, asistí al entierro de mi última víctima, y estuve luchando con mi conciencia algunos

meses. Los deudos de Alicia quisieron apresurar nuestro enlace. El Presidente de los *Hijos de las Tinieblas* también trabajó en mi favor, diciéndome que dejara vanos escrúpulos, que trabajara en bien de la sociedad uniéndome con Alicia, cuya inmensa fortuna podría servir de mucho á la misteriosa asociación.

«Alicia por su parte decia que tenia el íntimo convencimiento que impulsado por sus caricias yo vengaria la muerte de su padre, que los dos unidos trabajaríamos mejor en la persecución de los ocultos asesinos. Yo estaba que no sabia lo que me pasaba, habia momentos que decia: Me han obligado á matar, yo no soy culpable, yo haré feliz á Alicia y su padre me perdonará; pero al mismo tiempo resonaba en mis oídos sus últimas palabras: Incógnito matador yo te perdono, por que sé que la justicia divina te convertirá en mi vengador. Y en esta horrible lucha llegó el dia de mi enlace; la víspera escribí una relación detallada de como y donde se reunian los *Hijos de las Tinieblas*, confesaba todos mis crímenes y prometia hacer justicia cumplida.

«Al dia siguiente me uní con Alicia con el sagrado lazo del matrimonio, concluido el acto pedí al sacerdote que nos bendijo que guardara el pliego que yo le entregaba y que no lo abriera hasta la mañana siguiente, el ministro de Dios juró hacer lo que yo le pedí; todos creyeron que yo le habia confesado algún pecado de mi juventud. Alicia no pensó nada, me amaba y tenia en mi la mas ciega confianza; jamás desposada alguna habrá demostrado mas júbilo que ella demostró durante el dia que se pasó en agradables dasatiempos reunida toda la familia de mi esposa, pues como estaban de luto, no hubo convites ni fiestas, pero la fiesta la llevaba Alicia en su alma. ¡Qué hermosa estaba con su traje de terciopelo negro y un blanco velo en todo el dia no se separó de mi; sus grandes ojos me prometian un cielo de felicidad, pero yo rehuia sus miradas para no perder mi valor, llegó por fin la noche, noche deseada, noche soñada por mi apasionada esposa, y noche temida por mi remordimiento, al quedarnos solos en la cámara nupcial, le dije solemnemente: « Alicia, yo te juré ante el cadáver de tu padre que vengaría su muerte antes que fueses mia, voy á cumplirte mi palabra empeñada: antes... dame un beso!

« Alicia se arrojó en mis brazos sollozando, diciéndome: Calla Genaro, calla; no sé que leo en tu mirada pero me da miedo, mucho miedo.

« Las ombra de su padre se interpuso airada entre los dos, murmurando en mi oido: tu serás mi vengador! mientra Alicia reclinando su cabeza en mi pecho, me decia con acento suplicante: ¡Genaro! esposo mio! demos tregua á las ideas de venganza en nuestra noche de boda; cierto es que yo te exigí un juramento, mas ahora te eximo de él; no sé si antes estaba loca ó lo estoy ahora, yo solo sé que te amo con todo mi corazón y tengo un presentimiento horrible de que si hablas voy á ser inmensamente desgraciada; calla Genaro, calla; olvidemos las luchas de la vida por algunas horas, la bendición del sacerdote nos autoriza para ser dichosos, tú eres mio ante Dios y los hombres; y yo quiero ser tuya por toda la eternidad, más ¡ay! el padre de Alicia hizo un ademán amenazador y yo dominado por el temor hice esfuerzo supremo diciendo á mi jóven esposa: Escucha Alicia, la sombra de tu padre se interpone entre los dos, él me profetizó en su agonia que yo seria su vengador y su muerte quedará vengada y con un movimiento mas veloz que el deseo cogí el puñal que tenia escondido en el lecho nupcial (el mismo que me habia entregado Alicia) y me lo clavé en el corazón quedando muerto en el acto.

« Mi infortunada esposa (según supe después) perdió la razón al abrazarse á mi cádaver, mas desgraciadamente la recobró á los pocos dias para sufrir una vida de martirio. La infeliz, tanto me amaba que me perdonó la muerte de su padre; en cambio sus deseos de

venganza para los *Hijos de las Tinieblas* no tuvieron límites; su confesor, que fué el que benedijo nuestra union, abrió el pliego que yo le entregué el dia de mi boda, y mi delacion la entregó al tribunal eclesiástico; este, no perdió momento en reducir á prision á todos los miembros del Consejo Supremo, y Alicia pidió al rey justicia para vengar la muerte de su padre y de su esposo, y el rey vengó la muerte de ambos asistiendo al auto de fé, en el cual murieron en la hoguera los catorce miembros del Consejo Supremo, confiscando los bienes de todos los *Hijos de las Tinieblas* que no pudieron huir de la peor de las persecuciones, de la persecucion de una mujer completamente desesperada; por que Alicia no tenia consuelo, me habia amado como no se ama mas que una vez en la eterna vida del espíritu; su luto á mi memoria fué tan constante que no quizo formar nuevos lazos, y murió jóven pronunciando mi nombre.

« Sus restos y los mios descansaron juntos, hasta que una oscilacion terráquea hundió la cripta que encerraba nuestra sepultura, y piedras y cenizas se diseminaron en la violenta convulsion que sufrió parte de ese planeta.

« Ella me ama del mismo modo, su espíritu es mi ángel tutelar, pero aun pasarán centenares de años antes que nos unamos nuevamente en la tierra. Nuestra historia es terrible, especialmente la mia, y me falta resolucion para volver á ese mundo.

«Hace algun tiempo que observo la marcha que sigues; pobre Amalia! tú has tenido mas valor que yo, y á veces en tu aturdimiento corres demasiado. Por que te quiero, por que hemos sido compañeros durante muchos siglos, te aconsejo que no preguntes al pasado, que no evoques á los espíritus en lugares subterráneos, sinó que por el contrario les pidas inspiracion en el campo, á la orilla de los mares, en la cumbre de las montañas, donde la naturaleza te se presente con todos sus esplendores, y huye de la soledad que para ti no tiene por ahora mas que amargos recuerdos.

« Por la historia de uno de tus compañeros puedes inferir que capítulos tendrá la tuya; mas no te preocupes del pasado, no pienses mas que en tu porvenir, jamás vuelvas tus miradas á las nieblas de Occidente, busca en cambio con afan los fulgores que iluminan el Oriente del mañana.

« Envidio tu energia aunque esta sea hija de tu profunda desesperacion, tú meditas y á veces avanzas demasiado; yo reflexiono mas y no sé si me estaciono; pero cada espíritu tiene su temple, y la impaciencia ha sido siempre en ti tu defecto dominante.

« Mucho mas te dijera por que me complace comunicarme contigo; somos amigos leales, entre tú y yo hubo un tiempo que unimos el cuerpo y la sombra tan unidas estaban nuestras aspiraciones en todos los sentidos de la vida, tanto pública como privada.

« Hago punto final, por que sin yo pensarlo levantaria una punta de velo que cubre tu pasado y hoy no te conviene mirar mas que el presente y el porvenir.

«Adios.»

VII

Cuando recibimos comunicaciones de espíritus que nos aseguran que han sido nuestros amigos, sentimos una alegria inexplicable, acompañada de dulce melancolia, que siempre se ama el pasado por mas que este haya sido nuestro calvario. Y como no amarlo si es la base de nuestro porvenir?...

Si el tiempo es el patrimonio del espíritu, tenemos que considerar igualmente para nuestro progreso el dia oculto en las sombras de los pasados siglos, y el dia cuya alborada no ha coloreado todavia las blancas nieblas que envuelven á las edades futuras.

Sin tiempo ilimitado, ¿qué seria la vida del espíritu? seria el trasunto del infierno creado por las religiones; sin un pasado que nos acuse, y un porvenir que nos redima, el presente es un embrion informe, monstruoso, por eso á la humanidad le es tan necesario saber que vivirá mañana, y que ayer adquirió responsabilidades.

Oh! tiempo! patrimonio del espiritu! tú no eres la guadaña de la muerte! tu eres la veneracion eterna de la vida universal.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

NOTICIAS

11° ANIVERSARIO DE LA CONSTANCIA —Como de costumbre, en la noche del 9 de Febrero se celebró en los salones de la Sociedad su undécimo aniversario.

Los salones estaban elegantemente adornados, gracias á los ramos y flores sueltas enviadas por las señoras Vicenta C. de Serra, Maria L. de Fernandez, B. Durand de Crusse, Laura C. de Perez, Maria de Soler, Maria Busto, Sofia C. de Touren, Maria K. de Senillosa, y los señores Manuel S. Varela, Santiago Berisso, José Mas, Francisco Trombetta, Agustin Liñero y Eusebio Fernandez.

Debemos dar también las gracias á los señores José Cusi, Antonio Rodriguez, Miguel Navajas, S. Berisso y Jaime Soler que se ocuparon en el arreglo de los salones con gusto y elegancia.

El local de la Sociedad estaba lleno de hermanos del Centro y de espiritistas de otras sociedades. En todos los semblantes se leía esa satisfacción íntima de quienes ven una prueba palpable del lento pero seguro triunfo de las doctrinas, cuyos principios forman sus ideales.

A las ocho y media p. m. la orquesta empezó á tocar escogidos trozos de un repertorio bien elegido, y á las nueve el Hermano Mayor abrió el acto con un corto pero lucido discurso. Leyó en seguida un telegrama dirigido á la «Constancia» por los hermanos de «La Perseverancia» de Mendoza, felicitándonos por el undécimo aniversario de nuestra Sociedad.

Siguieron en el uso de la palabra los señores Cárlos Santos y Martin Palmada y, después de un intermedio en que la música hizo oir sus armoniosos acordes, recitó el Sr. P. Rastouil una hermosa poesía en francés, dedicada á la «Constancia». Habló en seguida nuestro asíduo colaborador y amigo el Sr. Saenz Cortés.

Nada decimos de los discursos de estos hermanos, todos son bien conocidos por nuestra prensa, pues el lector podrá juzgarlos por sí mismo leyéndolos en otra parte de esta publicación.

Concluidos los discursos se procedió, cómo es de práctica, á la evocación parlante, no tardando en presentarse el espíritu *El Socio* en posesión de la medium Juana A. de Navajas. Magnetizó *El Socio* al medium A. Castilla, por cuyo intermedio y mediante la magnetización, se manifestó nuestro querido protector el Espíritu del Magnetismo.

Venía á nombre del Guía, á quien no le había sido posible participar de la fiesta, por razones de fuerza mayor.

Habló el espíritu por espacio de 45 minutos, pronunciando un hermoso discurso, aunque no tan brillante como otras veces. No recordamos lo dicho por el protector, ni hemos podido tampoco tomar apuntes. Solo recordamos que la unión y la caridad, el trabajo y la constancia formaron los únicos tópicos de su discurso. Mucho dijo en favor de la prensa espiritista, alentando á sus adalides incansables y lamentando la frialdad con que por la generalidad eran acogidos sus trabajos. Se quejó y hasta protestó con energía de que se encerrara al espiritismo entre cuatro paredes, cuando tiempo sería ya que nuestros periódicos y revistas llegasen hasta las tribus salvajes del Africa á llevar la luz de la verdad. La verdad, dijo, no nos pertenece, y ningún derecho tenemos para confinarle en el reducido círculo de las personas que forman el hogar y el Centro á que perteneceis, nó; trabajad, luchad constantemente por el ideal que aquí os tiene reunidos, ese es vuestro deber, si verdaderamente sois espiritistas.

Después de haberse retirado los espíritus, la concurrencia pasó al ambigú á tomar un refresco, mientras la orquesta volvía á hacer oir sus armonías. La fiesta terminó á las 12 p. m.

La nueva comisión directiva de la «Constancia».—El sábado 11 del corriente se procedió al nombramiento de la nueva Comisión Directiva de la Sociedad «Constancia, resultando electos los siguientes hermanos:

Hermano Mayor: Cosme Mariño.
1er. id auxiliar: Felipe Senillosa.
2º id: Ramon Touren.
Secretario General: Ovidio Rebaudi.
1er. id auxiliar: Antonio Rodriguez.
2 id id: Francisco Durand.
Tesorero: José Rodriguez.
Pro-tesorero: Juan Dadin.
Vocales: Jaime Soler, Justino Balech, Valentin Piñero, Antonio Castilla, Pablo Rastouil.

***

Regalo á la «Constancia».—La noche del aniversario figuraba en lugar preferente en el salón de la «Constancia» un cuadro bordado, presente de la niña Tomasa Padron. El cuadro, que llamó la atención de todos los hermanos por la finura de su ejecución, decia: «Sociedad Espiritista Constancia, fundada en Buenos Aires el 9 Febrero de 1877.» — «Hácia Dios por la Caridad y el Trabajo.»

Agradecemos, á nombre de la Sociedad, el regalo, y felicitamos á la niña de Padron por su habilidad.

Sabemos que el cuadro que nos ocupa ha sido premiado con el primer premio en la escuela á que pertenece la autora de él.

***

Centro de Propaganda. — «Los Centros Unidos» vuelve á reanudar sus interrumpidas tareas.

El Secretario de dicho Centro, señor don Antonio Dominguez, ha pasado una circular á todos los que componen la liga, anunciándoles que «El Centro de Propaganda Espiritista» ha nombrado conferenciante á nuestro colaborador señor Ovidio Rebaudi para la conferencia que tendrá lugar el 26 del presente, á las 2 p. m., en los salones de la sociedad «Constancia».

Disertará sobre el siguiente tema: *Fenomenismo espiritista. — Algunas consideraciones sobre el fenomenismo en general.*

Quedan notificados nuestros hermanos, á fin de que no falten el dia señalado.

***

«Il Corriere Spiritico».—Recibimos el primer número de este nuevo periódico que empieza á ver la luz pública en Florencia bajo la direccion del señor Succi. En su programa promete dicho periódico explicar el modo de que el señor Succi se vale para sus prolongados ayunos; esperamos con ansiedad los próximos números para enterarnos de las explicaciones que al respecto dará dicho señor. La revista en cuestion se ocupará con preferencia del fenomenismo espiritista.

Saludamos al nuevo colega y le deseamos larga y prospera vida. Queda establecido el cange de práctica.

***

La renuncia del señor Villars—Encontramos en *Los Andes* de Mendoza un escrito del Sr. H. M. de Villars, en el que explica los motivos de su separación por *espiritista* de la enseñanza en un colegio á cargo de la Sociedad de Beneficencia.

La falta de espacio nos obliga á publicar solo una parte de ese escrito.

Helo aquí:

Señor Administrador de Los Andes

. . . . . .

Hay acá la inveterada costumbre de luchar con las personas y no con las ideas. Yo era profesor de francés, é incidentalmente de historia, en el Colegio de Maria, y á buen seguro que no iba á conversar, con las señoritas que allí se educan, sobre espiritismo, sino que me limitaba á enseñarles francés ó historia; lo primero con constante aprobacion de todos, y lo segundo—por compromiso transitorio—lo mejor que podía.

Es cierto que una vez, siendo que usábamos el texto de historia argentina por José María Gutierrez quien, como todo hombre de corazón bien puesto, aborrece á los jesuitas, habiamos llegado al capítulo en que se trata de su espulsion del país y allí se entusiasma mucho el autor; yo lo hice lo mismo, como era natural, y aproveché, tal vez indebidamente, la oportunidad para cargar un tanto la mano en la esperanza de sembrar en los sencillos y puros corazones de mis educandas la sana semilla útil de desprecio para la hipocresia y el lucro sacado de lo que es sagrado. En resumidas cuentas creo que no hice sino cumplir con mi deber de profesor esplicándoles el alcance de lo que habian de estudiar..... cuando mas lo habré hecho *con amore*, como se suele decir, y entónces, si pecado hubo no fué sino de demasiado celo por la enseñanza que me estaba encomendada.

Pasó esa leccion y vinieron otras que no eran peliagudas y á los pocos dias recibí una reprimenda, de padre y señor mio, de boca de la Sta. Directora que creyó defender, contra mi, la santa religión atacada y me encontró sumiso y arrepentido de mi escapada y pronto á prometerlo—que cumplí estrictamente—que no volveria, á pecar..... allí.

Una vez, porque dudando tal vez, de mi competencia para hacer observar el órden en mi clase—cosa que no tiene nadie el derecho de hacer—me pusieron una inspectora que entraba tras de mi á presenciar todas mis lecciones y salia tras de mi, como mi sombra; me enojé y ofrecí retirarme del establecimiento si no cesaba esa indigna indicatura de mis clases. Se atendió mi reclamo y no pude retirarme como lo habia resuelto.

Otra vez por incompatibilidades de horario, que no estaba en mi poder allanar y que yo veia causaban á la Directora bastante trastorno é incomodidad, no hallé sino otra alternativa que tomar, el de retirarme, y entónces la Sta. Directora se quejó de ese mi proceder diciéndome que hacía como los sirvientes que, cuando se hace necesario contrariarlos en algo, ya salen con que «si no le gusta, busque Vd. otro». La hilaridad inevitable, que la feliz comparacion me ocasionó, fué motivo para que la segunda renuncia quedase en nada. No han habido otras despues, ni motivo para cosa que se parezca.

Ahora debo añadir que *consta*, que en los cuatro años que he desempeñado mis tareas de profesor en ese establecimiento, casi nunca he dejado de concurrir, y los exámenes que rindieron mis alumnas han sido, generalmente, muy buenos, cada año.

Soy espiritista, libre-pensador, mason y otras cosas mas, pero en el Colejio de Beneficencia no he sido jamás sino un cumplido caballero y un profesor celoso y puntual. He sabido hacerme estimar siempre de mis alumnas y no dudo que ellas guardarán de mi un buen recuerdo, en lo que están perfectamente correspondidas, pues ha sido para mi un verdadero placer el enseñarles, tanto debido á su aplicacion, en general, como á la inmejorable conducta de todas.

La señora presidenta ha hecho muy palpable el motivo—enteramente estraño á la marcha del establecimiento—que la impulsó al destituirme, por la fecha en que lo verificó, pues si mis procedimientos como catredrático hubiesien dado motivo para ello, yo deberia haber sido suspendido en el trascurso del año escolar, ó por lo ménos inmediatamente despues de los exámenas y jámas dos meses despues.

Una cosa tambien se le quedó en el tintero, y esto es haber incluido en la esquela aludida cerca de sesenta pesos, valor de los tres meses de vacaciones ganados por mi—no cabe duda—con mis asíduos trabajos de todo el año.

. . . . . .

H. M. DE VILLARS.

Febrero 7 de 1888

Año XI. Buenos Aires, 29 de Febrero de 1888 Núm. 149

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 331 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

SECCION REDACCION

—

Conferencia sobre espiritismo

—

CENTROS UNIDOS

Cedemos gustosos esta sección para la publicación de la notable conferencia de nuestro colaborador Sr. Ovidio Rebaudi y Balestra, dada en los salones de la Sociedad «Constancia», nombrado al efecto por el Centro de Propaganda y conforme al reglamento de conferencias de los *Centros Unidos*.

Recomendamos su lectura á nuestros lectores.

Héla aquí:

FENOMENISMO ESPÍRITA

—

Algunas palabras sobre las mediumnidades en general

—

Hermanas y hermanos:

Poco acostumbrado á esta clase de trabajos, no he titubeado sin embargo en presentaros el que vais á oir, bien seguro de que poco exigireis del que sabeis que tan poco puede.—Os aseguro que al dirigiros la palabra en este momento, mas lo hago por cumplir con un deber contraido, que porque espere, en la escasez de mis alcances, poderos traer algo nuevo que ilumine mayormente vuestras inteligencias.—El «Centro de Propaganda Espiritista» me ha honrado llamándome á representarle en estas conferencias y, como miembro de él, me he creido en el deber ineludible de aceptar tan difícil cometido. Si al llenarlo la competencia es poca, la preparación escasa y la inteligencia ninguna, cúlpese, no á mí, sino á quien en tan débiles hombros echó tan pesada carga.

Seguro pues de vuestra benevolencia, que como hermano á hermanos imploro, á dar principio voy á la tarea. Procuraré, os lo prometo, que la sencillez y la claridad de la palabra presenten á vuestras inteligencias menos confuso y mas comprensible este algo de lo tanto que nunca concibo con suficiente lucidez; escuchadme pues y perdonadme si demasiado os fastidio.

—

Los hechos, que, en virtud de su orígen, nosotros llamamos fenómenos espiritistas, no son de ahora, ellos han existido siempre como que siempre han existido las causas que los determinan. El arte de la evocacion se conoció también en todos los tiempos y fué la gerografía la depositaria de sus secretos. Todas las teogonías se basan, mas ó menos, sobre fenómenos espiritistas, que no otra cosa son los milagros y las revelaciones. Los Vedas, los Zoroastros, el Brahamanismo, el Caldéo, los Paranos de la India, los Taósos de la China, Confucius, los Iramienses, los Indous, las historias religiosas de los Indios, de los Cristianos y de los mismos Mahometanos, en todas partes se encuentran hechos que comprueban la verdad de lo que afirmo.

Los oráculos, cuya práctica fué tan general, eran los mas de las veces, verdaderas manifestaciones de espíritus y los sacerdotes ó sacerdotizas eran lo que son para nosotros los mediums, por mas que el fanatismo y el misticismo les rodeara de cierta aureola de santidad y superioridad, que no poseian.

El arte de la adivinacion era practicado en los tiempos antiguos en todo el mundo conocido, y no otra cosa eran la mágia goética y teórgica del Oriente y la sabiduria auspical, fulgural, augural, auruspical y portentosa de los Etruscos y los Romanos. Los griegos la ejercían consultando abiertamente á sus muertos y, finalmente, hasta las tribus salvajes del antiguo y nuevo continente siempre han mantenido, ó creido mantener, relaciones con seres extracorporales y han ejercido, y muchas aún ejercen, por este medio la adivinación y la medicina. Aún es muy comun entre los médicos indios, y tambien entre los pieles roja de la América, la producción de fenómenos muy poderosos, como el de palabras y frases enteras pronunciadas á su derredor, oyéndose dos, tres y mas voces á la vez, de cuya suerte reciben recetas de sus muertos y prevéen tambien el porvenir.

Para los que creen en la biblia, nada puede haber de mejor probado que la realidad de los fenómenos espiritistas; ahí estan sinó la materialización de la mano y el *Mene, Fekel Upharim*, del banquete del rey Baltazar y la evocación de la sombra de Samuel en presencia de Saúl y en virtud de la mediumnidad de la pitonisa de Endor; á mas, se sabe que entre los judios habia tomado tal incremento el uso de evocar á los muertos, que Moisés tuvo que prohibirlo terminantemente en vista, sin duda, de los abusos á que daba lugar.

Los yoguis producian la autosugestion ó magnetización de sí mismos; producian, y aún producen, la catalepsia y el éstasis y obtenian tambien la doble vista sonambúlica.

Los extraños fenómenos provocados por los magos de Faraón y los milagros producidos por Moisés y por Cristo, obedecían á las mismas causas que ahora determinan los hechos del Moderno Espiritualismo; su extricta semejanza, salvo el mayor ó menor poder de las monifestaciones, muy bien nos lo prueba.

Ahora la realidad de los hechos, cuyas causas son debidas á una intervención espiritual, está de tal modo evidenciada, que no puede ya caber la menor duda de ello á quien con mente serena y ánimo despreocupado se proponga investigar la verdad de las cosas. Para probarlo podria recurrir á miles de testimonios, y vosotros bien lo sabeis; podria abundar en citas, recordar nombres ilustres y hacer la relación de las tantas y tan minuciosas investigaciones científicas que respecto á nuestro fenomenismo se han hecho, poro todo ello es demasiado conocido de vosotros. Prefiero mas bien referir en sucinto las palabras pronunciadas á este respecto por uno de nuestros adversarios mas intransigentes, el padre Grohote.

Las palabras de un adversario tienen siempre mayor peso que las de los amigos y aún las de los imparciales, por eso no quiero perder la oportunidad de hacer constar lo que en apoyo de nuestro fenomenismo ha dicho el orador sagrado que acabo de nombrar. Copio pues integra la parte que se relaciona con lo que nos ocupa de los apuntes de un sermon pronunciado por el padre Grohote en la capilla de Las Victorias, la noche del 29 de Octubre del año pasado; dice así:

«Como os he dicho, dijo, los fenómenos espiritistas manifiestan siempre una inteligencia oculta, porque efectos inteligentes solo pueden ser hijos de causas inteligentes. Yo he estudiado detenidamente el fenómeno espírita y me he convencido de su realidad incuestionable. No es por otra parte mi solo testimonio el que os presento para que os convenzais de la verdad de lo que afirmo; miles de personas, de todos los tiempos y de todos los paises, pertenecientes á todas las sectas y religiones y hasta atéos atestiguan la verdad de esta clase de hechos; no faltan tampoco un sinnúmero de hombres inteligentes, de verdaderos sabios, de maestros, y esto en todas las ramas del saber humano, que confirman estos fenómenos, habiéndolos presenciado y estudiado.»

«Os repito, muy inutil seria querer negar estas cosas que se suceden en todas partes, á los ojos de infinidad de testigos y que en todo tiempo han tenido lugar. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

«Mesmer, dijo, puede llamarse un precursor de lo que ahora se llama Espiritismo.»

«Despues de Mesmer, los fenómenos que se habian efectuado ocultamente encontraron aceptación poco á poco y ahora ya no hay diques que los detenga, pues ellos, por decirlo así, se presentan á la plaza pública, resistiendo el análisis mas prolijo y las investigaciones mas minuciosas.»

Leyó un apunte en el cual habia ordenado á la ligera los fenómenos espiritistas. Elevación de mesas y de objetos pesados, sin contacto, y hasta de cuerpos humanos; golpes en los muebles, en las paredes y aún en el aire mismo; bocanadas de aire caliente ó viento impetuoso en un aposento cerrado; ruidos armoniosos, voces y hasta cantos dulcísimos; truenos, fosforescencias en cuartos oscuros, apariciones luminosas y también tangibles; escritura sin lapiz ni tinta; escritura por la mano de un medium, contestando á preguntas mentales y respondiendo ó relatando hechos ó fenómenos que solo una determinada persona fallecida podia saber; recibir por manos de un medium cartas con la misma letra y firma de un hijo, hermano ú otra pariente fallecido; ver presentarse y hasta conversar con un espectro que tiene las mismas apariencias de un pariente ó amigo muerto; ver abrirse puertas de improviso sin que nadie las empuje; oir de boca de un sonámbulo discursos improvisados, que el mismo medium estando dispierto ni alcanzaría á comprender.....

«Todos estos fenómenos y muchísimos otros son, credme, de una verdad y evidencia incuestionables; ellos han sido estudiados por los mismos incrédulos de lo no material, de los que no reconocen mas efectos que los producidos por la materia.... sabios, químicos, médicos, físicos, astrónomos, literatos, filósofos, católicos eminentes declaran que estos hechos existen.»

Todo esto ha salido de boca del padre Grohote y mucho mas, que en parte tengo apuntado, pero que no he querido trascribir por no hacer demasiado larga y pesada esta conferencia, tanto mas que me parece que con lo apuntado basta para que veais que hasta nuestros mismos adversarios confirman la realidad de los fenómenos espiritistas, no discutamos pues mas sobre su existencia ó su no existencia, procuremos mas bien explicarlos y busquemos, si es posible, medios aptos para facilitar su producción.

—

La clase de hechos que nos ocupan se basa, como bien sabeis, sobre esa misma fuerza mediante la cual nuestros propios espíritus se manifiestan en el mundo de la materia; es esa fuerza que, negada antes por la medicina y aceptada ahora bajo el nombre de fluido nervioso, nosotros llamamos fluidos perispirituales y los magnetizadores simplemente, magnetismo ó fluido magnético; tambien se le ha llamado influjo vital y principio de vida porque sin ella no hay manifestaciones de vida.

No entraremos á investigar si el fluido es en sí una fuerza ó si solo es el vehículo para la trasmisión de ella, sabemos que en nosotros las manifestaciones físicas que exteriorizan nuestros pensamientos y nuestros sentimientos se producen en virtud de los fluidos que poseemos y que actuan sobre nuestro organismo, como fuerzas obedientes á nuestra voluntad; con ello basta para los fines del tema que me he propuesto desarrollar.

Puede pues, segun lo dicho, lo inmaterial, el espíritu, obrar sobre lo material por intermedio de los fluidos y manifestarse así en el mundo en que actuamos; el hecho mismo de nuestro existir como hombres es prueba evidente de ello, puesto que somos espíritus ligados á la materia precisamente en virtud de ese algo que hemos llamado fluidos perispirituales; por otra

parte tambien el hipnotismo nos presenta hechos que comprueban esta verdad. En efecto, se ha constatado infinidad de veces que sugestionando á un individuo ipnotizado la idea de un sufrimiento físico cualquiera en tal ó cual parte del cuerpo, esta ha adquirido poco á poco el aspecto que siempre acompaña á esa misma dolencia. El Dr. Paul Gibier cree que ello es debido á la acumulación de fluidos que se efectua en el lugar de la dolencia supuesta, acumulación cuya causa es la tensión del pensamiento que se dirije con fuerza hácia ese punto. El mismo doctor supone que la dificultad de sanar que presenta el órgano mismo en sus partes afectadas por una enfermedad dolorosa, es debida precisamente al dolor, que atrae sobre sí el pensamiento constante del paciente, el cual de este modo viene á acumular una gran cantidad de fluidos sobre un mismo lugar, de ahí provendrian tambien las inflamaciones.

El farmacéutico Focachon (de Charmes) consiguió en repetidas experiencias producir efectos vesicatorios sin vescicantes y anular esos efectos por simple sugestión. De estos fenómenos han sido testigos oculares los profesores Bearnis y Bernheim de la Facultad de Medicina de Nancy, los doctores Brular y Liebeault y los señores Liegeois y Louren, abogado el uno y arquitecto el otro. El Dr. Dufour, jefe del Asilo de Saint-Robert, ha demostrado que en ciertos sujetos los medicamentos obran á distancia. Otros médicos han hecho experimentos con sustancias tóxicas contenidas en tubos de vidrio erméticamente cerrados y que han producido los síntomas de intoxicacion propios de esos tóxigos con solo arrimar los tubos á la cabeza ó á la nuca del sujeto.

Estos experimentos prueban todos, no tan solo la existencia del fluido perispiritál, sino que tambien su poder de obrar sobre lo material del organismo, obedeciendo á un impulso que viene de lo no material, la voluntad del sujeto; siempre es el pensamiento del hipnotizado (que jamás pierde la conciencia, segun la autorizada palabra del Dr. Bernheim) que obra bajo el imperio de una sujestión hecha por una voluntad que en ese momento domina la suya. «El hipnotizado, dice —aunque á título de hipótesis—el doctor Paul Gibier, lee por una especie de doble vista el pensamiento del operador y se autosujestiona.... », que es como decir que el sujeto al conocer los efectos que deben producir esos venenos, hace que aquellos se manifiesten en él, siempre en virtud de sus propios fluidos dirigidos por la propia voluntad, aunque obediente esta á otra voluntad que momentáneamente la domina.

Está pues probado que el espíritu puede obrar sobre la materia por intermedio de sus fluidos perispiritales. no son suficientemente materiales para que por el solo intermedio de ellos pueda el espíritu libre obrar directamente sobre la materia, pero bien puede él rodearse de esos fluidos mas groseros que se han dado en llamar fluidos animalizados y que constantemente nosotros los incarnados irradiamos á nuestro alrededor. Si hay quien posee esos fluidos en abundancia y si este tal goza de la propiedad de cederlos facilmente, tendremos á un magnetizador ó á un medium.

¿Qué es lo que hace un magnetizador con un sujeto sinó cederle sus propios fluidos, rodeándolo con ellos y poniéndole asi en las condiciones especiales que vosotros conoceis?..... El medium de efectos físicos no hace mas que ceder sus fluidos á los espíritus, los cuales se valen de ellos para producir el sin fin de hechos que constituyen nuestro fenomenismo. En estos casos la voluntad del medium no interviene para nada en las manifestaciones y, segun Eugenio Nus, es necesario que ella sea completamente pasiva para que puedan obtenerse buenos resultados.

En la mediumnidad parlante y escribiente no sucede lo mismo; aquí, como en el hipnotismo, el sujeto (medium) obra él mismo, pero no por voluntad propia, las mas de las veces al

menos, sino por una voluntad ajena que momentaneamente le domina. Pero no nos anticipemos, procuremos proceder con órden, para que no sufra la claridad de la exposición.

—

Como sabeis, aunque esto no signifique una división precisa y categórica, nuestros fenómenos se dividen en dos grandes clases: físicos é intelijentes; en ambos hay siempre manifestacion de intelijencia (si así no fuera tampoco serían fenómenos espiritistas), pero en los segundos los resultados obtenidos son puramente intelijentes, mientras que en los primeros la intelijencia del espíritu toma, ó aparece tomar, muy poca parte.

El trípode es la base de todas las mediumnidades, pues es por el trípode que se desarrolla esa propiedad de emitir nuestros fluidos y cederlos á los espíritus para que por medio de ellos puedan producir sus manifestaciones, y esto es precisamente lo que constituye la mediumnidad en general.

El trípode, por su forma, es facilmente movible y por sus dimensiones puede facilmente rodearse é impregnársele de ese fluido, mezcla del animalizado y del espiritual, que es al mismo tiempo apropiado para ser gobernado por el espíritu y para obrar sobre la materia. Es así que el espíritu puede producir el movimiento de la mesa y los golpes tiptológicos, que no otra cosa son sinó choques fluídicos en el cuerpo de la madera, pero para que estos y demás fenómenos análogos se produzcan, es necesario que los fluidos estén armonizados, es decir, que pueda disponérseles de manera que no haya solucion de continuidad, diversamente la accion del espíritu pasaria de sus fluidos á los animalizados con los que estuvieran armonizados, pero no se cumpliria la manifestacion si la mesa, por ejemplo, estuviera rodeada de fluidos animalizados que no presentaran suficiente cohesion, por falta de homogeneidad; puede tambien suceder que haya gran abundancia de fluidos, que el espíritu pueda confundir los suyos propios con una cantidad de fluido animalizado suficiente para manifestar una gran fuerza en la producción del fenómeno, pero si los mismos fluidos del espíritu se repelen con otra cantidad de fluido emitido por alguno de los mediums, entonces pueden las fuerzas neutralizarse y el resultado será nulo. Armonizar pues los fluidos es de absoluta necesidad, y el trípode es el mejor medio conducente á ello. Así es, que el trípode nos acostumbra á la emision de nuestros fluidos y los armoniza.

—

No se crea que al expresarme así, emita simples teorías; es el resultado de la práctica lo que nos asegura que ello es así. Observad sinó á esa pesada mesa, por no citar el sin fin de fenómenos que en grupos familiares y en sociedades todos habeis presenciado, observad, digo, á esa pesada mesa con que los espíritus juegan con tanta facilidad en las sesiones de la «Constancia»; ninguno de los tres mediums que se colocan á su derredor podrian proporcionar fluido suficiente para la producción del fenómeno, los tres juntos lo proporcionan de sobra; añadid ahora cuatro nuevos mediums, y la mesa, antes que aumentar de fuerza, tal vez ni se mueva, y ¿porqué?.... Porque los fluidos no estan armonizados; prueben sinó á colocarse unas cuantas veces todos juntos los mediums aludidos, y el fenómeno, no lo dudeis, reaparecerá con mucha mayor vehemencia.

Hay que notar que los tres mediums que se colocan al trípode de que estoy hablando, tuvieron que trabajar varios meses consecutivos y constantemente para obtener las primeras señales de movimiento; quiere decir pues, que no solamente el trípode armoniza los fluidos, sinó que tambien, como ya lo he dicho, aumenta el poder medianímico.

Lo anotado demuestra la gran importancia que tiene el trípode para nuestro fenomenismo, importancia que sin embargo la negamos en la práctica, puesto que apenas veo diez ó veinte minutos semanales dedicados al desarrollo por el trípode, mientras

que, largas sesiones se invierten para el desarrollo de la sola mediumnidad parlante, que, dicho sea de paso, muy poca importancia tiene para la propaganda, que es al fin nuestro objeto principal.

No entraré á enumerar todos los fenómenos que en muchas partes se consiguen con el trípode y que facilmente podriamos conseguir nosotros tambien, con un poco de trabajo y de constancia. Comunicaciones por medio de la tiptología, escritura automática producida por un pequeño lapiz colocado sobre la mesa, movimiento y elevacion de la misma sin contacto, etc. etc.... Todos estos fenómenos creo que es posible conseguirlos sin necesidad de mediums poderosos, aunque sí de mucho desarrollo; y aquí no olvidemos que siempre deben ser las mismas personas las que se colocan á un mismo trípode, de otro modo nunca se conseguirá la tan necesaria armonización de fluidos de que he hablado.

—

Las mediumnidades de efectos intelijentes casi se reducen á la parlante y á la escribiente.

Lo que llamamos mediumnidad oyente, pudiera serlo, pero no lo es puesto que nunca nos sirve de medio de comunicación.

Menos puede calificarse de mediumnidad la vidente y la de doble vista; ambas obedecen á un estado sonambúlico del individuo. Dicho estado es el de cierta independizacion del espíritu del encarnado de su envoltura corporal; el espíritu ve así con los que llamamos ojos del alma, y hasta consigue trasportarse á grandes distancias, produciendo precisamente el fenómeno de la doble vista, pero en esto no hay comunicaciones de espíritus, propiamente hablando, de consiguiente no hay lo que realmente constituye la mediumnidad, es decir la propiedad de poder servir de medio de comunicación entre el mundo encarnado y desencarnado. No quiero decir con esto, que los hechos debidos á la *videncia* y á la *doble vista* no deban colocarse entre los fenómenos espiritistas; ellos en muchos casos han servido de medios de comprobación de nuestras verdades, pero no podemos darles importancia, porque no la tienen en cuanto á la comunicabilidad y comunicacion de los espíritus; y esto es unicamente lo que queiro decir.

La mediumnidad parlante es el medio preferido para nuestras relaciones con los seres de ultratumba, por mas que la de escritura esté mayormente esparcida y sea tambien su desarrollo mucho mas fácil.

La mediumnidad parlante reconoce muchas variedades, siendo las principales: la de inspiración, la de posesión (que podría no ser parlante, la inconciente y la del magnetismo. Esta última es la única verdadera mediumnidad, si por ella entendemos la que mas fielmente nos manifiesta á los espíritus; aqui el espíritu libre se revela con independencia completa de las ideas del medium, cuyo espíritu se encuentra sumido en un letargo absoluto; en las demás mediumnidades, es siempre el espíritu del medium el que recibe y trasmite las ideas y sentimientos del desincarnado, es por eso muy dificil que haya en ellas completa inconciencia. En cuanto á la mediumnidad inconciente espontánea, por cierto muy escasa, pudiera ser de la posesión completa, es decir, como en el caso del magnetismo, que el espíritu obraría directamente por intermedio de los órganos del medium, pero la entera libertad en todos los movimientos hace creer mas bien que se trate de una dominación absoluta del espíritu libre sobre el espíritu del incarnado, porque, á la verdad, parece dificil que un desincarnado pueda posesionarse hasta tal punto de un organismo humano, que él parezca realmente pertenecerle.

Por la magnetización puede, en cierto modo, desligarse el espíritu del medium de su organismo, privándole momentaneamente de parte de sus fluidos perispirituales y de todos sus fluidos animalizados, de los cuales se rodea el espíritu que toma posesión. Este puede así manifestarse directa-

mente por intermedio del cuerpo del sujeto; tal es al menos la opinión del Espíritu del Magnetismo, cuya autoridad si bien es siempre de mucho peso, lo es mas en este particular, por cuanto su medio de manifestación es precisamente el de una persona magnetizada.

Yo estoy bien convencido que estas manifestaciones son siempre las mas perfectas, pero estoy tambien seguro que en este caso el espíritu libre no está ni puede estar en posesion absoluta de todo el organismo que momentaneamente le pertenece, porque el fluido magnético, en virtud del cual se produce el fenómeno, debe necesariamente mantener cierta relación entre el magnetizador y el cuerpo del magnetizado.—Las observaciones que he hecho, tanto en las sesiones de la Constancia como particularmente, no me dejan la menor duda á este respecto.—Entiendase bien, que dicha relación nada tiene que ver con la *fidelidad* de la manifestación, pues obedece esta á una voluntad, la del desincarnado, sobre la cual nada puede el incarnado. Sin embargo, puede perfectamente el magnetizador interrumpir la comunicación, si le place, como puede tambien suceder que influencias estrañas al espíritu, al magnetizador y al magnetizado, no solamente dificulten, sinó que hasta impidan la producción del fenómeno; por eso es que casi siempre han fracasado los experimentos de magnetismo al querer presentarlos ante una asamblea de personas mal prevenidas. Pregunto ahora: ¿puede en realidad haber posesión absoluta de parte de un espíritu sobre todo el organismo de un incarnado, cuando por el mismo magnetismo tiene sus dificultades el producir una posesion parcial?..... No me parece, y me inclino á creer que lo que nosotros llamamos posesión, no es mas que una dominación, mayor ó menor, de un espíritu desincarnardo sobre el de un incarnado, y segun esto, todos las mediumnidades, menos la de la inspiración y la del magnetismo, obedecerían á una dominación.

La mediumnidad de inspiración es consciente siempre; ella obedece á una influencia de espíritu á espíritu; es decir, que el desincarnado piensa lo que desea manifestarnos, por reflejo piensa la misma cosa el incarnado, de quien el desincarnado se sirve para su manifestación, y él exterioriza pasiva y espontaneamente las ideas y pensamientos recibidos. Como acabo de decir, opino que el medium inspirado nunca puede llegar hasta la inconciencia, aunque puede, con el ejercicio, dar lugar á una dominacion incompleta.

La mediumnidad de inspiracion todos la poseemos, puesto que ella sola constituye el modo de trasmisión del pensamiento que es propio de los seres del espacio y del cual exclusivamente se sirven para sus relaciones mútuas y constantes, asi al menos he aprendido de las comunicaciones que continuamente recibo.

Quiere decir pues, que al pensar algo un desincarnado, que se pone en relación con un incarnado, hace que éste piense lo que él piensa, y como el pensamiento del hombre no se efectúa sinó por el cerebro, el cual, por la médula espinal y todo el sistema nervioso que de él se deriva está en relación con todas las facultades del organismo, resulta que, al pensar, él manifiesta tambien su pensamiento; para que ello sucediera seria necesario un acto de voluntad del hombre oponiéndose á que el hecho se efectue, cosa que no puede suceder, porque el medium al evocar se ha autosujestionado, obligándose, con la idea fija de la evocación, á decir fielmente lo que se le haga decir. Así pues, no habiendo trabas para la exteriorizacion de las ideas, porque la voluntad del medium está de antemano dispuesta y obligada por si propia á dejar que la manifestacion siga su curso espontáneo, resulta, como he dicho, que las impresiones materiales de la idea pasan del cerebro á los organos destinados á su trasmisioe, tradúcese asi á nuestro lenguaje el del espíritu y he ahí producido el fenómeno.

—

En cuanto á la mediumnidad de posesión, á lo poco que he dicho muy poco tengo que agregar. La posesión, repito, nunca es absoluta. Ella se ejerce, á mi parecer, exclusivamente sobre los órganos no destinados á las manifestaciones intelijentes, sobre los cuales, menos en el caso del magnetismo, solo puede obrar el espíritu del incarnado. La misma posesión de los órganos destinadss á las demas facultades, dificilmente se hacen del todo independientes de la voluntad, activa ó pasiva del incarnado, porque todas las facultades tienen en definitiva su asiento primordial en los diferentes lóbulos cerebrales, en los que se ejerce siempre la acción inmediata de la voluntad del incarnado.

La posesión se ejerce en virtud de los fluidos animalizados del medium, cedidos por este al espíritu. Para que la posesión pudiera ser completa, necesario sería que todos los fluidos del incarnado pasaran á ser del desincarnado y entonces nos encontraríamos con un cuerpo apto á cambiar de dueño á cada momento y ello en la verdadera acepcion de la palabra; habría pues incarnacion y desincarnacion en un mismo organismo y en cada manifestacion, lo cual me parece absurdo.

He oido decir que, puesto que en el sueño el espíritu incarnado consigue independizarse por completo de su cuerpo, bien podrá un espíritu libre tomar su lugar, produciéndose así el fenómeno de la posesión, pero el que tal piense no tiene presente que la independencia que pudiéramos conseguir durante el sueño, por mas que ella sea completa, no significa reparación, abandono de nuestro cuerpo, pues esto constituye la muerte.

En el incarnado el espíritu siempre está ligado al organismo que le pertenece, y por más que él pueda trasportarse lejos durante el sueño, nunca corta los lazos fluídicos que le unen á la materia; no puede, por consiguiente, aceptarse la opinión de los que creen que el fenómeno parlante obedece á una sustitución de espíritu en el cuerpo del medium.

—

La tendencia de materializarlo todo, que por nuestra propia naturaleza nos es inherente, hace que siempre supongamos en lo espiritual las propiedades que á la materia pertenecen; es así que al oir hablarnos por los espíritus de lugar, espacio, forma, movimiento, luz, lucha, etc., etc., nos suponemos cosas análogas á las que dichas palabras significan humanamente hablando. Así también, al oir de boca de un medium en posesión que los espíritus conservan, despues de la muerte del cuerpo, las apariencias reales de él, ó mejor dicho, que ellos tienen un cuerpo etéreo idéntico en su forma al que poseyeron en su última incarnación, creemos que esto es cierto en toda la acepción de la palabra, y no se nos ocurre pensar que el espíritu que se manifiesta está obligado á comunicarnos sus ideas valiéndose de las solas palabras y frases que pone el medium, y que hasta las ideas propias de éste, mucho ó poco, influyen siempre en las manifestaciones. La palabra forma nos hace pensar inmediatameute en algo redondo, cuadrado, rectangular, ó qué sé yo, y nos hace creer, al verla aplicada á los espíritus, que ellos deben tenerla tal y cual nosotros la vemos en el mundo de la materia, es decir, que esos séres deben estar provistos de piernas, aunque con ellas no caminen; de brazos, aunque de nada les sirvan; de ojos, para no ver con ellos; de oidos que no oyen, lengua que no articula sonidos; en fin, que tengan un cuerpo real, aunque tan poco lo sea, que ni de estorbo les sirva por su poco peso.

Los espíritus tendrán forma, si se quiere, — el pensamiento y el sentimiento la tendrán también,—pero nada hay de comun entre esa forma y lo que para nosotros la palabra significa; pues el mismo hecho de que espíritus algo adelantados pueden afectar las apariencias que desean, presentándose al medium vidente bajo el aspecto de un niño, de un adulto ó de un viejo, de un hombre, de una mujer ó de un ángel, etc., etc., nos de-

muestra que ninguna forma material le es propia.

La tal conformación del espíritu por el perispíritu no es, pues, sinó un modo de expresar una idea espiritual que no tiene traducción para nosotros. Para mí, el perispíritu dá forma al yo, es decir, hace efectiva su individualidad, nada mas. El cuerpo de que se creen revestidos algunos espíritus, no es mas que un error... — ¿cómo explicarme? diré de óptica, no encuentro otra palabra, — es una ilusión, ó, si se quiere, es una realidad, pero que responde únicamente al esfuerzo inconciente que esos séres hacen por verse tales cuales fueron en la vida humana que acaban de dejar y en la cual aún creen existir.

Ahora, si los espíritus no están por su forma obligados á ocupar un lugar determinado, y si la materia que los envuelve es tan sutil que puede desaparecer confundiéndose con nuestra misma materia, el fenómeno de la mediumnidad parlante queda fácilmente explicable. En este caso, el espíritu libre se encuentra, durante la manifestación, en el mismo medium; están ambos espíritus ocupando el mismo lugar material, sin que se encuentren en un mismo punto, espiritualmente hablando; sus fluidos están confundidos y ambas inteligencias obran conjuntamente, pero bajo el dominio de una voluntad única, la del espíritu libre.

No hagamos confusiones: dos átomos materiales no pueden ocupar un mismo punto en el espacio, y si los fluidos perispirituales se compenetran para producir, entre otros, el fenómeno de la posesión, no quiere decir que sus átomos constitutivos pasen á ocupar mútuamente los unos el lugar de los otros; ellos solos se superponen, y cuando una gran superposición de partículas fluídicas se produce, hasta puede haber manifestaciones materiales directamente efectuadas por los espíritus, como ser: ruidos, golpes, materializaciones, aportes, etc.; y tendríamos entonces esa variadísima clase de fenómenos que nosotros agrupamos bajo el nombre de fenómenos físicos.

Francamente, si á la forma del espíritu, dada por el perispíritu, atribuímos la importancia que Kardec le atribuye, no encuentro cómo podrían explicarse la mayor parte de nuestros fenómenos; en el que nos ocupa, por ejemplo, tendríamos que aceptar la hipótesis que el mismo autor expone, y que, salvo el respeto debido á nuestro primer apóstol, es para mí un verdadero absurdo. Dice dicho señor que, durante una manifestación parlante, el espíritu del medium está al lado del cuerpo que le pertenece, escuchando lo que por boca de éste comunica el espíritu del espacio; nosotros sabemos, sin embargo, que jamás un espíritu incarnado que haya abandonado su cuerpo haya podido volver á él, dando lugar al milagro de la resurrección.

Repito, pues, segun mi opinion, en el fenómeno que nos ocupa, que el espíritu libre se encuentra precisamente en el cuerpo del medium, sin que el espíritu de este para nada se haya movido y sin que por esto quiera yo decir que el espíritu del medium y el espíritu libre estén circunscritos por las formas materiales del organismo, pues lo material no puede circunscribir lo espiritual.

Resumiendo: como he dicho, las múltiples variedades de la mediumnidad parlante obedecen á tres causas principalmente, es decir, á la inspiración, dominación y posesión. La inspiración nunca forma mediums inconcientes; la dominación puede producirlos; la verdadera posesión, es decir, el poder del espíritu libre de obrar directamente sobre todo el organismo del medium, no existe. Cuando un espíritu consigue dominar hasta tal punto al medium, que no tan solo sustituye su propia voluntad á la de él, sino que también, confundiendo completamente sus propios fluidos con los del incarnado y, colocado en un punto céntrico del organismo, se encuentra en condiciones de obrar con toda independencia, sin que puedan tomar parte activa en la manifestación las

facultades anímicas del hombre, entonces tenemos al verdadero medium, al medium inconciente, espontáneo.

En cuanto á la mediumnidad producida por magnetización, nada tengo que agregar, sino que ella debiera adquirir mayor desarrollo entre nosotros, pues pienso que en muchos casos *no* es difícil el producirla. El magnetismo es cosa que está á nuestro alcance y no debiéramos descuidarlo conforme hacemos, sabiendo, sobre todo que á más de la mediumnidad parlante, muchos fenómenos hermosos y convincentes se pueden producir por él

—

Respecto de la mediumnidad escribiente, solo diré que, en general, ella obedece á las mismas causas que dan orígen á las varias mediumnidades parlantes y que casi siempre el que es medium escribiente puede serlo parlante mediante el desarrollo. Sin embargo, muchas veces se ofrecen fenómenos tan extraños en esta mediumnidad, que confunden la mente y cuya explicación en vano se busca. Me refiero sobre todo á los innumerables hechos debidos á la escritura mecánica, en que la mano del medium escribe mientras él conversa y hasta discute con otras personas. A veces las comunicaciones se producen en un idioma desconocido para el medium; ¿cómo puede el cerebro del medium seguir dos cursos de ideas diferentes simultáneamente? ¿Como puede dar lugar á la producción de la palabra en un idioma cuyas impresiones físicas nunca ha recibido? Difícil es emitir una opinión bien fundada á este respecto.

Si las localizaciones cerebrales tienen toda la importancia que algunos médicos quieren darle, ¿como explicar el hecho de que un mismo cerebro piense doblemente en un mismo momento sirviendo á dos intelijencias diferentes?.... No puede ser, porque así como una rueda no puede jirar en dos sentidos contrarios á un mismo tiempo, los lóbulos cerebrales no pueden efectuar movimientos moleculares simultáneos y contrarios á si mismos, que den orijen á ideas tan opuestas é independientes entre sí, que no haya entre ellas ni siquiera la relación que existe entre dos ideas razonadamente contrarias, las cuales nacen precisamente, como en una discusión, las opuestas de las opuestas.

Parece mas bien que se tratara de un fenómeno análogo al de la escritura directa, con la diferencia que en lugar de servirse el espíritu del solo lapiz, se sirve de la mano de un medium, sin apartar para nada su cerebro. Esto para la medicina es un absurdo, porque el dominio de las funciones regulares de los órganos reside unicamente en el cerebro, y siendo los movimientos de una mano que escribe regulares y ordenados, no podrian efectuarse sin la intervencion directa de dicho órgano. Sin embargo por el magnetismo vemos producirse fenómenos en los cuales los miembros adquieren, aparentemente al menos, una independencia completa del cerebro.—Yo tambien he obtenido algunos resultados en este sentido, pero no es del caso ocuparse de ellos—Prueba pues esto que la medicina no está del todo en la verdad y que es muy posible que á un ser extracorporal le sea dado, en ciertas circunstancias, materializar sus ideas, para traducirlas á nuestro lenguaje, sin tener para nada que recurrir á un cerebro humano.—El fenómeno de la escritura directa, el de palabras pronunciadas por lábios invisibles, las misteriosas armonias que suelen producirse en presencia de algunos mediums y, sobre todo, las materializaciones, para nada interviene el cerebro del medium. Si así no fuera serian de todo punto inexplicables hechos, que son sin embargo una verdad bien constatada; inexplicable sería sobre todo la producción de comunicaciones escritas en un idioma que por completo desconoce el medium, cuyo cerebro no puede por lo tanto tener las impresiones materiales de él, para que estas, siguiendo el órden normal que se atribuye al mecanismo intelijente del hombre, se traduzcan por la escritura, de la manera como sucede en el caso de que tratamos.

Yo creo que todo es cuestión de mediumnidades, las hay que exijen la intervencion del cerebro y las hay que no lo exijen. El espíritu posee su intelijencia propia y él, proporcionándole medios para manifestarla materialmente, lo hará segun su habilidad y segun las circunstancias, obrará sobre la materia, segun como representen las cosas y segun las aptitudes del instrumento.

Es tambien cosa notable el cambio de letra en los mediums mecánicos, pues ellos reciben comunicaciones, no tan solo en el mismo idioma, y con el mismo estilo, sino hasta con la misma letra que poseía tal ó cual persona fallecida, y esto viene mayormente á apoyar lo que acabo de decir, esto es, que pueden producirse manifestaciones intelijentes sin que haya la mas pequeña intervencion por parte del cerebro del medium; como puede ello explicarse, no lo sé, pues no parece que tal cosa pudiera suceder si en verdad los espíritus no tienen palabras para expresarse, ni poseen ninguno de los medios materiales de que nosotros nos valemos para comunicar nuestros pensamientos; y aquí no está de mas tener presente que los espíritus elevados, nunca, que yo sepa al menos, se han manifestado con tanta evidencia en cuanto á lo material de los fenómenos, hecho que parecería probar que algo de muy material poseen los espíritus que son capaces de comunicarse en un idioma, con un estilo y con una letra que no son del medium. Repito: yo no sé como explicar estos hechos; se me ocurren, es cierto, varias hipótesis, pero ellas entre sí se destruyen; es pues preferible que nada diga y que pasemos á otra cosa. Trataré, aunque muy someramente, de la mediumnidad de efectos físicos.

—

La mediumnidad que acabo de nombrar es, sin duda, la que proporciona mayor caudal de hechos aptos para el convencimiento de los incrédulos. Por eso es indispensable, absolutamente indispensable que dirijamos nuestra preferente atención hácia ella, si verdaderamente deseamos la propagación de nuestras doctrinas.

De mas está decir que es únicamente nuestra la culpa de la falta de mediums de esta categoría, porque nada hacemos para desarrollar tan preciosa facultad, que en muchos se encuentra en estado latente. Es cierto que el hombre sin los espíritus nada puede en estas cosas; pero si al desarrollar una mediumnidad nuestro único objeto es el de llevar adelante una idea grande, no faltarán nunca buenos espíritus que nos asistan y nos dirijan en nuestros trabajos. Aquí, ya que llega el caso, bueno es decir que si muchas veces parece que se nos abandonara por nuestros hermanos del espacio, es seguramente porque ellos encuentran algo de estrecho y reducido en nuestras vistas, porque, en una palabra, no nos consideran aptos para llevar adelante una gran idea con todo el desinterés y con toda la grandeza de ánimo que debiera caracterizar á todo apóstol de verdad. Estudiemos, trabajemos con tesón, sin que en ello nos lleven otras miras que los bienes que el espiritismo se propone, y no faltarán, antes sobrarán, luminosos espíritus que nos protejan y nos ayuden á llenar la elevada misión que voluntariamente nos hemos impuesto.

Es muy cierto que el desarrollo para los fenómenos de efectos físicos requiere más trabajo, más constancia y hasta nos exponga á resultados dañosos para nuestra salud corporal, á parte de los inconvenientes que acompañan al desarrollo de toda mediumnidad y que son mayores en esta por la mayor pérdida de fluido vital, pero esto, si somos espiritistas, no nos debe asustar, puesto que para hacer bien lo somos y no para descansar en la abnegación de unos pocos que á todo están dispuestos, tratándose de llevar adelante esta hermosa doctrina, que á todos nos hace hermanos y que por lo tanto nos exige que estemos prontos á sacrificarnos para el mútuo progreso de los miembros todos de la gran familia que como hombres com-

ponemos. Véamos, pues, de empezar la tarea cuanto antes, y sirvan estas pocas ideas que voy á emitir cómo principio de estudios y trabajos más sérios.

Entremos, pues, en materia.

—

La mediumnidad de efectos físicos, como todas las demás, afecta formas muy variadas; — en ella, como en las otras, no pueden tampoco darse reglas fijas para provocar sus fenómenos y para explicarlos. Podemos, sin embargo, si no dar reglas, deducir por lo menos consecuencias de lo que leemos y de lo que observamos; es únicamente á ello que me voy á concretar.

Cómo acabo de decir, hay mucha diversidad entre las diferentes mediumnidades de efectos físicos, pero ello no quita que en realidad una sola sea la causa que les dá orígen á todas. El medium de efectos físicos se caracteriza por una gran abundancia de fluido vital y por la suma facilidad que posee para despojarse de ellos bajo la acción de los espíritus, mientras que las mediumnidades de efectos intelijentes, como es el mismo medium el que obra cuando menos es su organismo el que está directamente en juego, no exije tanta cantidad de fluidos, bastando en general los que todos poseemos en nuestro estado ordinario.

Los fenómenos medianímicos de la naturaleza de los qee nos ocupan son verdaderos milagros de la fuerza psiquica, pues se trata nada menos que de crear, si creación existe, verdaderos cuerpos, mas ó menos compactos, ya sencillamente inorgánicos ó ya con las apariencias de los organizados. Es así que se determina la formación de objetos que producen ruidos por un choque con la materia ó entre sí, lo de instrumentos musicales invisibles que nos hacen oir misteriosas armonias, la aparición de luces, flores, formas luminosas y tambien tanjibles, y es á esta especie de creación que son debidas las levitaciones, los aportes, la escritura sin lapiz ni tinta, todos los asombrosos fenómenos en fin que se efectuan por el poder de mediums como Home, Slade, Eglinton, Evans, Mme Forchild, etc., etc.

Inútil es decir que semejantes portentos no están al alcance de todos los mediums de efectos físicos, y que de los mismos grandes mediums que acabo de nombrar, ninguno puede indiferentemente producir cualquiera diosos fenómenos. Por lo que respecta á nosotros, muy lejos estoy de creer que podremos llegar á resultados comparables con los obtenidos con esos poderosos instrumentos, pero creo poder afirmar que, con algun trabajo, podriamos obtener tambien en esto el éxito satisfactorio que ya hemos alcanzado en otras muchas cosas que nos hemos propuesto.

El rol del medium en estas como en todas las manifestaciones, se reduce á una completa presindencia de lo que pasa á su derredor, y el desarrollo solo se reduce á entregar su cuerpo á los espíritus directores de los trabajos para que extraigan de él todo el fluido posible. En cuanto á los espíritus, á ellos les toca la parte mas difícil, ellos son verdaderamente los del trabajo y son ellos, en justicia, los merecedores de todos los elojios que generalmente se tributan á los mediums, que, como he dicho, para nada intervienen en esta clase de fenómenos, sinó con los fluidos del cuerpo que luego de concluida la sesión vuelven á recuperar poco á poco. Al medium le cabe el solo mérito de prestarse de buen grado al desarrollo y á las manifestaciones, de estar siempre pronto y bien dispuesto cuando el momento lo requiera y de no mesquinarse con la poca fé y con exajerados sentimientos de conservación, que solo son manifestaciones de refinado egoismo. Pero, ¿como debe el medium, ó candidato á tal, empezar su desarrollo?.... Ya lo he dicho al principio de esta conferencia: El trípode es la base de toda mediumnidad; colocar pues las manos sobre un trípode es el primer paso hacía la mediumnidad, lo demás viene poco á poco.

Reunidas algunas personas con el fin único de desarrollar una medium-

nidad y llevados á ello por el solo interés del bien, ellos se encuentran ya, por lo general, á un punto seguro de su desarrollo, es decir, á la casi armonización de sus fluidos. El movimiento de la mesa nunca se hace esperar muchos dias, si es que efectivamente las personas en cuestión, por su buena voluntad y por sus generosos deseos, se colocan en condiciones favorables para que los espíritus puedan obrar sobre sus fluidos, porque de otra manera hay retraimiento, los fluidos no se armonizan y hasta le es difícil á los espíritus el desprenderlos de nuestro derredor para formar ese otro fluido, mezcla del espiritual y del humanizado, sobre el cual ellos pueden obrar con grandísima facilidad.

Una vez puesta la mesa en condiciones de moverse con independencia de nuestra fuerza muscular y de nuestra voluntad, ya sabremos á que atenernos, pues ya hay quien se ponga al frente de nuestros trabajos y que se encargue del desarrollo de las facultades para los que tengamos mayores aptitudes.

Uno de los primeros fenómenos que se consiguen es la tiptolojía, que suele dar lugar á comunicaciones como las obtenidas por los golpes de las patas del trípode, lo cual constituye una manifestación muy conveniente para el incrédulo, siempre que sea fácil la constatación de la realidad del hecho. Despues de la tiptología puede presentarse la elevación de la mesa y el movimiento de ella sin contacto, pero cuando se haya llegado á este punto, muy difícil de alcanzar, pero no imposible, puede ya cantarse victoria, pues es prueba que nuestra fuerza psíquica ha alcanzado un gran desarrollo; entonces la producción de luces y hasta de formas luminosas está próxima; en la oscuridad esas pequeñas materializaciones no dejan ya lugar á dudas, se hacen cada vez mas claras y persistentes, aunque muy dificilmente podrian llegar á ser tales que merezcan ser exhibidas ante un público de incrédulos. Sin embargo, no me atrevo á decir en las sociedades, pero en las pequeñas reuniones esto puede llegar á ser un medio de propaganda utilísimo.

Las condiciones favorables para que estos hechos se efectúen son los de la oscuridad ó, cuando mas, la de media luz, pues parece que el lumínico como el calórico tienen cierta fuerza que ejerce una acción repulsiva entre los átomos constitutivos de los fluidos.

No debe extrañarnos que la luz dificulte tanto las materializaciones, puesto que ella ejerce en muchos cuerpos materiales una accion casi tan enérjica como la que ejerce en la endeble sustancia que constituye la envoltura momentánea de un espíritu materializado. —Tenemos en la química muchos cuerpos que deben ser conservados al abrigo de la luz porque su accion los descompone, dando lugar á la formación de otras sales.—No debe tampoco extrañarnos que la mala disposición de los presentes á una sesion de esta naturaleza dificulte el buen éxito de ella, puesto que sabemos que nuestra voluntad tiene cierto dominio sobre los fluidos, dominio que puede ser á veces muy grande si ella está en fuerte tensión por una idea preconcebida, en pro ó en contra de lo que se va á presenciar; del mismo modo pues, que pueden los presentes facilitar las manifestaciones con sus fluidos, pueden tambien dificultarla con sus deseos y voluntades encontradas que determinan siempre, en mayor ó menor proporción, choques fluídicos y rebajan esa fuerza de atraccion, que, bajo la voluntad de los espíritus, se ejerce sobre las partículas fluídicas en el sentido de la forma que ellos desean tomar. Por eso es necesario procurar la armonizacion de los fluidos entre los mismos visitantes, obligándolos á formar la cadena, así si hay elementos contrarios, ellos luchan entre si y mutuamente se destruyen, de cuya suerte, si no se coopera al buen resultado de la sesion, por lo menos no se le dificulta.

No soy del parecer de los que hacen colocar las manos de los visitantes en el trípode de que se sirve el medium, y ello por dos poderosas razones; pri-

mero, porque en esas condiciones los visitantes no puedeu observar lo que pasa debajo de la mesa, y segundo, porque los fluidos de ellos, no armonizados con los del medium, deben necesariamente estorbar el fenómeno.

—

Los hechos asombrosos debidos á la mediumnidad de efectos físicos son innumerables y de variadísima naturaleza; pero los que más llaman la atención son las materializaciones por mas que tambien la escritura directa preocupe seriamente á cuanto incrédulo la haya presenciado.

Las *poderosas* materializaciones que se efectuan con algunos mediums son efectivamente pruebas tan contundentes de la existencia de los espíritus, que á nadie se le puede ocurrir negarla despues de haber asistido á algunas sesiones de esta naturaleza. Se entiende que no hablo de esas sesiones en que los espíritus materializados no salen de entre las cortinas, tras de las cuales se encuentra precisamente el medium, á quien no se ha tenido la precaucion de atar, sinó de esas en que los espíritus se forman poco á poco, bajo nuestra vista, y que al desaparecer no lo hacen retirándose detrás de las cortinas, sino que los vemos disolverse en nuestra presencia.

Los mediums capaces de producir estos fenómenos son muy escasos y parecen haber venido expresamente con esa misión, pues desde su infancia y sin previo desarrollo manifiestan un poder psíquico escepcional. Ellos están siempre acompañados por espíritus elevados que les llevan de un lado á otro del mundo, eligiendo los puntos en donde dichos mediums como Home, Cook etc... no tienen nunca lugar fijo de residencia; ellos van por todas partes, afrontando muchas veces los burlas de los incrédulos y hasta exponiéndose á sérios peligros, con el solo objeto de esparcir la luz del Espiritismo. Se ha notado siempre que los mediums de esta naturaleza son personas honorabilísimas, muy morales, hidalgas y sobre manera caritativas, lo cual hace creer que tambien las disposiciones morales del individuo entran por mucho en el poder medianímico, ó que de antemano se les habia elejido por los espíritus como mas aptos para alcanzar el fin deseado á hombres de esas condiciones. Como quiera que sea, lo cierto es que estos fenómenos se están haciendo muy comunes en Norte America, en donde los periódicos traen muy á menudo relaciones de hechos verdaderamente maravillosos, pero como poco y nada conozco la lituratura y ciencia de nuestros hermanos del Norte no sé que explicación dar á este respecto. Lo que creo es, que del mismo modo que un espíritu puede disponer sus fluidos de manera á afectar la forma humana visible al medium vidente, así tambien, disponiendo de mayor cantidad de fluidos, puede acumularlos hasta producir un cuerpo tanjible que simule perfectamente el que poseyó mientras vivia en el planeta. Parece que este poder de materializarse no es de los espíritus elevados, los cuales solo se encargan de la dirección de los trabajos, y ello debe ser, porque poseyendo ellos menos materia, hay necesidad de un poder medianímico mucho mayor para que su perispíritu alcance á la densidad necesaria para afectar la forma tanjible de su organismo humano.

—

En cuanto á la escritura directa obtenida por un lapiz, depende de la misma fuerza que hace mover el trípode, es la misma mediumnidad llevada á un estado mayor de desarrollo. Mas dificil es la escritura sin lapiz, ni tinta, fenómeno que dicen obtener con la mayor facilidad los hermanos *ocultistas de la India*, sin la intervención de espíritus desincarnados. Este fenómeno, segun la explicación que dá uno de los hermanos aludidos, se produce en virtud de modificaciones que la voluntad del espíritu imprime al fluido que nos rodea y que él *precipita* en la forma que responde á su pensamiento, es decir, que, arreglado como conviene (el fluido), el espíritu piensa una palabras escrita y su voluntad dá la forma pensada al fluido, le concreta

y le precipita sobre el papel. Si es cierto que los ocultistas poseen semejante poder lo ignoro, lo que acepto, porque me parece lógico, es la explicación que ellos dan del fenómeno.

—

De los aportes muy poco hay que decir. Ellos obedecen á leyes hasta cierto punto conocidas por nosotros y que en el curso de esta conferencia se encuentran, aunque muy someramente anotadas. Ellos, cuando se trata de la aparición de flores, confites, etc....., reconocen por causas las mismas que determinan las materializaciones de espíritus, y si se trata de objetos reales que penetran de afuera en un aposento cerrado, ellos son debidos á esa fuerza repulsiva que existe entre los átomos y que impide que la fuerza de afinidad determine la unión íntima de dos átomos ó moléculas, fuerzas sobre las cuales tienen dominio ciertos espíritus, siempre que las condiciones sean favorables, y que hasta cierto punto dominamos nosotros tambien mediante la elevación ó descenso de temperatura. Muchos cuerpos sólidos podemos en efecto hacerlos pasar del estado sólido hasta el de invisible vapor y viceversa, con tan solo elevar ó disminuir la temperatura; no debe por consiguiente extrañarnos que los espíritus, mejores conocedores de las leyes de la naturaleza, puedan llegar al mismo resultado valiéndose de médios mas perfectos y desconocidos para nosotros, medios que al producir el alejamiento de las moléculas entre sí, no alteren su disposición destruyendo la forma. Así pues, al querer el espíritu introducir una flor en una pieza cerrada, hace que las moléculas que la constituyen se alejen entre sí hasta el punto de reducirla al estado fluídico y, al haber penetrado ella en la pieza, hace él cesar la fuerza repulsiva y cada molécula vuelve á ocupar su posición primitiva reconstituyendo la flor.

En cuanto al modo de distinguir una flor materializada de una simplemente aportada es, que la primera no tarda en desaparecer dileguándose poco á poco, mientras que la segunda se mantiene como todas las demás flores.

—

Pero veo que es tiempo de concluir, pues demasiado he abusado ya de vuestra paciencia, por mas que reconozca haber dicho muy poco en comparación de lo muchísimo que hay que decir en tema tan vasto y tan importante. Voy pues á agregar estas pocas consideraciones que siguen, y termino.

El espiritismo nos abre un campo vastísimo de estudio, no tan solo del lado filosófico y moral, sinó que tambien del lado científico. Las leyes que la física y la química reconocen como inquebrantables, no son las únicas que dominan en el universo, en donde por todas partes reina la diversidad en el mismo órden. Así como no concibe la mente humana un vacío absoluto, ni puede aceptar la existencia de lo que no existe, la nada, así tampoco se comprende la materia sin la fuerza, la fuerza sin la materia, la vida sin condiciones generadoras de vida, ni las condiciones generadoras de vida sin su consecuencia lógica y necesaria, la vida misma; hay, pues, en todas partes materia, en todas partes existe la fuerza y do quiera manifestar se debe la vida; y si en este pequeño é insignificante planeta vemos tanta diversidad en las apariencias de la materia, en los efectos de la fuerza y en las manifestaciones de la vida, lógico parece que esta misma diversidad deba reinar por todas partes en donde el vacío no exista, la nada no se conciba y la materia, la fuerza y la vida se manifiesten como consecuencia lógica de ello. Claro tambien parece que en lo infinito no puedan gobernar las solas leyes que en lo finito encerrarse pueden en el pequeño cerebro de un hombre, en las cuatro hojas que contienen su ciencia, en el segundo de que nació su experiencia, y ni siquiera en el planeta que habita y que solo ayer vió la luz en este tiempo sin medida que se llama la eternidad y en este espacio sin confines que se llama lo infinito. Dejemos, pues, que

la generalidad de los hombres de ciencia se encierren en el círculo de hierro que les marca su orgullo; dejémosles que sobre nosotros lancen el ridículo y el insulto, y, sin hacer caso de sus irónicas y sarcásticas sonrisas, marchemos con decisión hácia la conquista de nuevas leyes, de mas luz, de mas verdad. El porvenir nos sonrie, lancémonos pues en él sin temor.

Tenemos que luchar con grandes inconvenientes, ello es indudable; pero, ¿qué innovacion no ha tenido que hacerlo para abrirse paso en medio de las preocupaciones de la época que la vió aparecer?... Ninguna; casi todas han nacido en la oscuridad, y sus autores han sido siempre ridiculizados, perseguidos y muchos de ellos hasta han tenido que pagar con su propia vida la audacia de haberse querido adelantar á sus tiempos. Menos bárbaro este siglo, solo podemos temer las armas del ridículo, que las mayorías inconcientes y mal guiadas están siempre dispuestas á esgrimir en contra de lo que no comprenden ó de lo que creen no convenirles comprender. Pero, ¡cuán pobres armas son esas para contrarrestrar el empuje del progreso, para destruir la verdad y la justicia de una gran causa!...

No debemos formarnos ilusiones, pero tampoco debemos atemorizarnos por esos falsos aparatos de fuerzas que en contra de nosotros se levantan y que á cada paso parecen querernos asustar con amenazas de ruina y destruccion.... La ciencia!.... Hermosa palabra, pero hijo del hombre es el humano saber, como él siempre en contradicción consigo mismo, desdice hoy lo que ayer afirmó, y levanta ahora las ideas que poco há revolcó en el polvo y cubrió con el lodo del ridículo y del desprecio. Ahí teneis á la química, la ciencia del presente, tan presto aumentando, tan presto reduciendo el número de los cuerpos simples, que forman, sin embargo, su base; ahí teneis á la física, cuyas leyes, hechas para explicar fenómenos conocidos, lo son porque fenómenos contrarios poco se han presentado ó poco se han observado; teneis á la medicina, la mas pretensiosa de todas las ciencias, que nunca sabe lo que dice, puesto que es en sí una constante contradicción consigo misma; llevad á las mismas matemáticas al terreno de la práctica, y ¡cuántas decepciones palpareis hasta en los cálculos mas sencillos de la química, en donde bien pocas veces corresponde el resultado de la operación con lo que la ecuación matemática indica como rigurosamente exacto! En todo sucede lo mismo, y es porque las verdades que el hombre pueda alcanzar, serán siempre relativas á su grado de adelanto y desarrollo, nunca absolutas; pero si se despojara la ciencia de sus pretensiones infundadas y de su incomprensible orgullo, ¡cuánto y cuánto mas rápido sería su progreso!... Pero no importa: tambien el progreso es una ley ineludible, porque todo á nuestro derredor así nos lo demuestra; progresaremos, pues, mal que pese al oficialismo científico, al dogmatismo religioso y al rutinarismo de las mayorías concientes.

Por lo pronto, bajo el nombre de hipnotismo, vemos ya hacer grandes progresos al magnetismo; vemos comprobarse en innumerables experiencias el fenómeno de la doble vista y el de la trasposición de los sentidos, fenómenos que contradicen á leyes establecidas y consideradas como inquebrantables por la ciencia oficial; vemos por algunos hipnotizadores provocarse el sueño magnético por médio de pases, lo cual equivale á admitir la tan ridiculizada teoría de los fluidos; vemos que el movimiento de las mesas es ya objeto de estudios, si no concienzudos, por lo menos constantes; que enemigos del Espiritismo, como el Dr. Davis, no pueden menos que reconocer en el hombre una fuerza independiente de los hechos físicos que estamos acostumbrados á ver, y que él renoce la mas perfecta honorabilidad en los mediums Home, Eglinton y Slade, en quienes declaro encontrarse desarrollad en sumo grado esa fuerza hasta ahora desconocida, que se ha dado en

llamar fuerza psíquica; se ha visto en Paris á hipnotizados trazar inconcientemente frases sobre un papel y hasta escribir cartas, mientras que este y el hipnotizador mantenian una conversación no interrumpida. La trasmisión del pensamiento á distancia no se pone ya en duda por los que de hipnotismo se ocupan y se admiten tambien casi todos los fenómenos espiritistas, por mas que como tales no se les acepte y por mas que se busque su explicación en hipótesis infundadas y en teorias tan arbitrarías como poco arregladas á la ciencia. Repito, pues, trabajemos sin preocuparnos del aparato de fuerza que en nuestra contra pretende levantar la ciencia oficial con su orgulloso desprecio y con el ridículo de que nos cubre; hagamos de ello lo que ya hemos hecho y hacemos con las calumnias, maldiciones y excomuniones de la Iglesía Católica y marchemos adelante sin temor, que la verdad será siempre la verdad, pese á quien pese, y el progreso será siempre una ley ineludible.

He dicho.

OVIDIO REBAUDI.

TRASCRIPCIONES

Un Obispo inverosímil

En enero murió en Tilburgo (Holanda) un honrado israelita llamado Catz, que por sus virtudes, humanitarios sentimientos y caritativas obras, se habia grangeado la estimación general. Esta estimación no pudo evitar, sin embargo, que el cadáver del israelita fuese objeto de los más groseros insultos de parte de una muchedumbre de fanáticos que lo acompañaron hasta su última morada.

Habiendo llegado el hecho á conocimiento de Monseñor Godschalk, obispo de San Bosch, procedió á una investigación minuciosa, terminada la cual, el obispo se dirigió al Deán de Tilburgo en estos términos, verdaderamente apostólicos, según podrán juzgar nuestros lectores:

«Muy reverendo Deán y hermano en el Señor.

Llenóse mi corazón de profunda pena al saber que en vuestro deanato por la circunstancia del sepelio de un israelita, se han consumado groseros insultos á los restos de un hombre amado por varios conceptos, solamente porque él en su vida no se dirigía por la doctrina de Jesús de Nazaret.

Estos hechos escandalosos me afligen más, amado hermano, porque los que los perpetraron eran (como se ha demostrado por una investigación que hice) no solamente feligreses de la Iglesia Romana, sino antiguos y actuales discípulos de las escuelas de los religiosos y religiosas en Tilburgo.

¿Es este el amor cristiano que los preceptores, y preceptoras, tanto encomian y que se inculca á los niños?

¿Es esta la tolerancia que Jesús les impusiera?

¿Es este el verdadero medio para inspirar el respeto á la religión que anunciais á aquellos que tienen otra creencia?

Cuando los seguidores de Jesús le pidieron el consentimiento para lapidar á una mujer pecadora. El les contestó: «Aquel que se reconozca libre de pecados que arroje la primera piedra,» y todos quedaron inmóvil, conmovidos de su impureza.

Y, sin embargo, centenares de fieles se atrevieron á arrojar piedras sobre el cadáver de un hombre, cuyo calzado ellos no eran ciertamente dignos de atar; un hombre que en la vida tan alto estaba colocado, que no podría alcanzarle la suciedad de aquellos.

En mi cuidado pastoral por las almas de vuestros diocesanos, he resuelto ordenar para el domingo 13 de febrero, festividad de San Gregorio, un dia de oraciones propiciatorias, á fin de implorar el perdón del cielo por el daño causado por una multitud de vuestros parroquianos á una honorable familia israelita.

Antes de despedirme de vos, bien amado hermano, una sola palabra mas.

No puedo ocultaros mi sorpresa por el escándalo habido en vuestro deanato. Pues vos y los religiosos de vuestra dependencia son los encargados de doctrinar los niños á fin de que sean buenos cristianos y sepan honrar á sus prójimos como á si mismo; pues vos, y no la comisión local de instrucción, estáis encargado de la dirección de las escuelas, y así teneis en vuestras manos hacer de los niños lo que queráis que sean. Por una gran parte cae sobre vos la culpa de lo ocurrido.

Espero,—y aquí concluyo—que vos y todos los religiosos, sacerdotes y monjas, bajo vuestra dirección, enseñarán en adelante: que todas las gentes son hijos del mismo Dios; que á Dios le es indiferente la manera como es honrado; que ningún hijo de hombre tiene el derecho de llamar á *su* manera de adorar á Dios, la única verdadera, maldiciendo á los demás que no concuerdan con su creencia; y, últimamente, que toda religión se encierra en estas dos palabras: AMAOS LOS UNOS Á LOS OTROS.

† GODSCHALK,
Obispo de S. Bosch.

NOTICIAS

Nuestros lectores, seguramente, recibirán con júbilo la noticia de la próxima llegada á este país del célebre medium Enrique Slade.—Así lo hace saber por carta á nuestro editor señor de Márgico.

Hé aquí la carta que le ha dirijido, y á cuyo efecto el Director de esta Revista ha citado á una reunion á los representantes de las sociedades y prensa espiritista de esta Capital, con el propósito de recolectar los fondos necesarios.

New York, Enero 12 de 1888.

Sr. D. Emilio de Márgico:

El que solicita la redaccion de esta carta es el medium Dr. Henry Slade, como se verá al pié de la misma. Estoy de vuelta á mi país natal despues de una ausencia de dos años en Europa, que fué mi segunda visita á ultramar, y en donde he tenido siempre un éxito notabilísimo. Me siento con la inclinacion de ir á la América Meridional y en verdad mis Guias me lo recomiendan, pero sin apoyo financial no puedo hacer un viage tan largo. Un amigo habiéndome proporcionado las señas de V. entre otras, he resuelto hacerle á V. conocer mis deseos, y con este fin hago la proposicion siguiente:

Si alguna persona ó personas me quieren mandar una cantidad de efectivo suficiente para sufragar los gastos de viages por vapor, de *dos* personas iré á esa tierra tan pronto como pueda hacer los arreglos necesarios para emprender el viage. Tampoco quiero recibir el dinero como regalo sino como un préstamo, lo que reembolsaré á los interesados del producto de mis sesiones; y estoy dispuesto á que aquellos recojan todos los ingresos de las dichas sesiones hasta que se satisfaga la deuda.

Hace nueve años, hallándome en la ciudad de Berlin, Alemania, y deseoso de ir á Australia, hice la misma proposición al Sr. Terry, redactor del *Harbinger of Light* (periódico espiritista) y mi proposición fué aceptada.

Creo que mi nombre no le es desconocido, pues de vez en cuando aparece en su excelente mensual la *Constancia*. Soy el primer medium por quien fué producido la escritura independiente, entre dos pizarras, en la clara luz del sol. Mi salud, que siempre ha sido delicada desde mi niñez, se halla excelente en la actualidad y mi mediumnidad jamás ha sido mejor que ahora. Dios quiera que continúe conmigo para que el mundo se convenza de la verdad consoladora y gloriosa de la intercomunion de espíritus y mortales.

Tenga la bondad de contestarme tan pronto como le sea conveniente en Francés ó Inglés, pues no tengo conocimiento del Castellano, y el que

me hace el favor de escribir esta puede no estar aquí.

Mis señas: 58 East 9th Street, New-York, E. U. A.

Soy su servidor.

HENRY SLADE.

***

Debemos una esplicación á nuestros lectores, respecto del discurso de nuestro apreciable hermano D. Martin Palmada, publicado en el número anterior de esta Revista.

Muchos habrán juzgado que hemos quebrantado nuestro propósito al dar publicidad á ese bien pensado trabajo que sin embargo contiene uno ó dos párrafos en los que se ataca violentamente y en términos demasiado fuertes á la Iglesia Católica; para esas personas que nos juzgan mal por su contradicción que refleja la publicación de ese discurso con nuestras ideas de tolerancia y respeto por todas las religiones, de que siempre hemos dado pruebas, les participamos que los párrafos aludidos se publicaron por una inadvertencia nuestra.

Muchos otros trabajos tan bien meditados cómo el del Sr. Palmada hemos rechazado antes de ahora y no había razón para que hiciéramos otro tanto con este, en el caso que el Sr. Palmada se hubiese negado á correjirlo, ó á suavizarlo.

***

La Comisión Directiva del grupo de hermanas de la Sociedad «Constancia,» ha quedado organizada del modo siguiente:

H. Mayor: Sra. Durand de Crousse.

1ª *H. Auxiliar:* Sra. Maria H. de Senillosa.

Secretaria general: Sra. Rosa P. de Novaro.

Pro-Secretaria: Sta. Maria Mendez.

Tesorera: Sra. Maria L. de Soler.

***

De la memoria anual presentada á la Sociedad «Constancia» por su Secretario General Sr. Rebaudi, tomamos los siguientes datos:

La Sociedad cuenta actualmente con 229 socios, repartidos del modo siguiente:

Socios honorarios	8
» fundadores	3
» titulares	86
» oyentes	34
» pasivo-cotizantes	29
Socias honorarias	2
» fundadoras	10
» titulares	37
» oyentes	8
» pasiva-cotizantes	12

Durante el año trascurrido han ingresado á la Sociedad 63 socios [49 hermanos y 14 hermanas].

Durante el año la Sociedad ha tomado las siguientes resoluciones importantes:

Aumentar con cinco miembros la Comision Directiva; iniciar la celebración de conferencias mensuales para los espiritistas de todos los Centros; reconocer el derecho del voto á las hermanas de la Sociedad; la prohibición absoluta de bailes en los salones de la Sociedad; la ereccion de un edificio propio para la Sociedad y la reforma del reglamento; donar sesenta obras de espiritismo á la Biblioteca Popular del Municipio.

Se han adquirido 600 obras nuevas para la biblioteca de la Sociedad. La libreria cuenta con dos mil volúmenes de obras doctrinarias y experimentales en los idiomas español, francés, italiano é inglés.

En cuanto á esta Revista, aparece ahora dos veces al mes, lo que denota un progreso en su circulacion y las entradas.

La Sociedad «Constancia» no solo ha hecho propaganda en el seno de la Sociedad, sino que ha gastado una regular suma en publicaciones por la prensa diaria, contestando á los detractores del espiritismo.

***

Nuestro distinguido hermano Presidente de la Sociedad Espiritista de Mendoza, Sr. Héctor H. de Villars, sigue siendo objeto de todo género de persecuciones de parte de algunos fanáticos que ponen en juego todos

los medios de que pueden disponer, sean ó no lícitos, no ya para combatir al espiritismo sino á los espiritistas y sus familias.

Ha causado indignación el siguiente atentado cometido por un fraile y de que dá cuenta el acreditado diario *Los Andes* que redacta el Dr. Calle. Dice así:

HORRIBLE ATENTADO.—De tal puede calificarse (y estas palabras no son para ello aun bastante enérgicas) el de que hubo de ser víctima el Director de *La Perseverancia* en la tarde del 13 del corriente mes.

Había mandado á su hijo mayor, de edad de nueve años, á esta imprenta á buscar unas pruebas y cuando el niño venia hácia su casa por la plaza Cobos, se le arrimó un fraile, cuyo corazon debe haber sido la víscera mas corrompida que latiera en pecho de tigre con figura humana y le propuso que fuera á la iglesia de su convento, que allí se le daria dinero para que abandonase la casa paterna, pues de otra manera las creencias de su padre serian su perdición y él no debía permanecer un dia mas á su lado.

Habiendo venido á pasar, en ese momento un hombre, el solapado intrigante no creyó prudente quedarse por mas tiempo conversando con el niño, y esperando tal vez que este, alucinado por la oferta del dinero, le fuese á buscar oportunamente, se volvió para seguir su camino, que había dejado por llevar á cabo su proyecto.

El chiquillo, empero, idolatra á su padre y en vez de seguir el fatal consejo contóle lo ocurrido, dando así lugar á que viniese al conocimiento de nuestro noticiero.

***

Traducimos de un diario inglés á propósito del medium Slade:

El poder oculto que se ha manifestado en presencia del Dr. Slade parece hallarse en aumento. Ha mejorado mucho desde su última vuelta por Europa, y dice que nunca se sintió mejor en su vida. Con el conocimiento pleno que tenemos de sus manifestaciones medianímicas, parece estraño verdaderamente que el Presidente Furness y sus asociados de la Comisión Seybert hayan hecho una relación tal como la que hicieron. Es simplemente inexplicable, si tomamos en consideración la responsabilidad de las partes en cuestión, que hayan cometido tal ultraje. Nuestras columnas de última fecha dan una evidencia inalterable de la realidad de la mediumnidad del doctor y mucho mas podría decirse en su favor que lo que hasta ahora ha sido publicado.

Antes de abandonar New-York, fuimos por segunda vez á ver á este medium notable en compañia de nuestro sócio Mr. Rich. Las manifestaciones de que fuimos testigos eran algo parecidas á las ya referidas por nosotros en una visita anterior: Dos pizarras fueron puestas por el medium sobre el hombro izquierdo de Mr. Rich con un pedacito de lápiz de pizarra entre ellas, cuando de pronto pudimos oir distintamente el ruido hecho por el lápiz como si alguno escribiese. El cuarto estaba bien alumbrado y no era posible que el menor fraude pudiera haberse empleado.

Al cabo de algunos momentos, distintos golpes fueron dados sobre la mesa, significando que un mensaje habia sido trasmitido. Al abrir las pizarras, fué encontrada la inscripcion siguiente:

«Mis amigos: la satisfacción de nuestros mayores deseos es muchas veces la causa de nuestros mayores disgustos. El ser feliz no consiste en poseer mucho sinó en esperar y amar mucho.

Soy su fiel espíritu del

Dr. J. Davis.»

Otras exhibiciones del poder espiritual, terminaron esta interesantísima sesion.

¿Qué tiene el hermano H. H. Furness qué decir ante tales hechos?

Año XI. Buenos Aires, 15 de Marzo de 1888 Núm. 150

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 331 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCION

El nuevo reglamento

Estando por terminarse los trabajos que la Comision especial ha emprendido para la reforma del reglamento de la «Constancia», vamos á permitirnos algunas consideraciones que creemos deben tenerse en cuenta por la asamblea, cuando llegue la discusion de los referidos estatutos.

Creemos, como muchos, que es necesario dividir la sociedad en agrupaciones que faciliten el estudio teórico y práctico del espiritismo, pero creemos igualmente que esta division debe concretarse á dos ó tres grandes agrupaciones.

Esa division debe tener por esclusivo objeto la separacion de los socios oyentes y titulares, y tambien la formacion de una agrupacion de señoras que se proponga el desarrollo práctico de las mediumnidades, bajo la inmediata direccion de la Comision Directiva.

Somos de opinion que las puertas de la sociedad «Constancia» no deben permanecer cerradas para las personas que soliciten ingresar en ella, por razones de falta de preparacion filosófica ó científica del espiritismo; y creemos igualmente (esto nos enseña la esperiencia) que es muy difícil negar la entrada á aquellos que llenos de vicios y de pasiones solicitan la caridad de que se les permita beber en la fuente inagotable que regenera al hombre y le dá rumbos fijos para marchar por el camino recto de la virtud y la ciencia.

Aquellos que golpeen las puertas de la sociedad, con sanas intenciones, no necesitan ir preparados de antemano, basta que se propongan hacerlo en adelante, y para el efecto debe dictarse una cátedra de filosofia. Cuando el neófito esté suficientemente instruido y persevere en sus resoluciones, será el momento de que rinda su exámen ante la Comision Directiva para poder optar el grado de titular, tener voz y voto en las deliberaciones de las asambleas y derecho de asistir á todas las reuniones.

Si el neófito ha entrado á la sociedad por mera curiosidad ó por otros motivos igualmente frívolos, y no estudia, no asiste á las sesiones á que tenga derecho para instruirse, ó no observe una conducta propia de los que se unen con un propósito de utilidad universal, la Comision Directiva mantendrá el derecho de impedir que ese hermano pase á titular—careciendo en tal caso, no solo de toda influencia, en la sociedad, sino tambien de formar parte de los grupos adelantados, en donde solo tendrán acceso los que han pasado por las pruebas que el reglamento establece.

La Comision Directiva debe tener el derecho de aceptar ó rechazar nuevos socios, pero estamos seguros que, cómo hasta el presente, no hará uso de ese derecho en sentido adverso al solicitante, sino en algun caso escepcional.

Toda persona que ha solicitado ingresar en nuestra sociedad no ha encontrado obstáculos de ningun género, y debe tenerse en cuenta que para entrar, era necesario que tuviese nociones de espiritismo, pero á pesar del

exámen de reglamento, todos han pasado, aun cuando nada supiesen.

Ciertamente que la culpa de tales condescendencias ha estado en la Comision Directiva, pero á la Comision Directiva le parecia injusto rechazar á un hermano que en lo sucesivo podría aplicarse al estudio y ser un excelente sócio y mucho mas, cuando no se le facilitaban los medios para poder estudiar.

Por eso creemos que nadie debe ser rechazado por esta causal; despues de su ingreso debe encontrar los medios de intruirse, en el seno mismo de la sociedad.

Otro de los puntos que los sócios deben estudiar con detencion, es la forma en que debe hacerse el nombramiento de Comision Directiva.

Debemos no olvidar que una sociedad espiritista no es una sociedad instituida para objetos mundanos y que tras de cada sócio están los espíritus protectores que los inspiran, siempre que el ánimo está sereno y el sócio se presenta á hacer uso de su derecho sin ninguna animosidad personal.

Cuando se trata de elegir las personas que han de representar á la sociedad y administrar sus intereses, es una mala práctica, que uno ó varios sócios traten de comprometer el voto de sus hermanos en favor de determinadas personas, por que por este solo hecho no se deja en plena libertad al elector, puesto que se liga con compromisos de honor, cuando no ha tenido aun el tiempo para pensar en aquellas personas que, á su juicio, serian aptas para el desempeño de cargos generales.

Muchas veces sucede que se presenta una lista que de pronto parece, ó efectivamente es buena, pero que, reflexionando sobre el caso, vienen á la imaginacion otros nombres que podrian desempeñar cargos con mayor acierto; pero la palabra está empeñada y no se puede retroceder.

Y estos son los casos mas sencillos é inocentes.

Pero, por regla general cuando se hace uso de estos medios violentos es porque se lleva alguna mira personal y no se trata solo de hacer una eleccion que consulte los intereses de la sociedad.

Cualquiera enemistad del momento, cualquier modo de mirar las cosas que el concepto del buscador de votos, hace que se elevan algunas personas tanto cuanto otras desciendan, cualquiera apreciacion apasionada, en fin, tan propias de nuestra raza, basta para que se pongan los intereses de una sociedad á merced de una ó dos personas *encaprichadas* en que salgan triunfantes determinadas personas por personalidad á animadversion tantas veces infundada contra algunas otras.

Y para estas sorpresas tan impropias de sociedades que tienen un fin elevado y ageno á los intereses mezquinos, no faltan personas que de buena fé se prestan á ser instrumentos de las minorias.

Unos lo hacen por indiferencia, pues creen que cualquiera es bueno para estos cargos, otros por indolencia pues no quieren tomarse el trabajo de pensar en los que puedan ser mas aptos, ni en las conveniencias que pueda reportar á la sociedad la eleccion de una buena Comision Directiva; y algunos arrepentidos, ya creen impropio retroceder.

Otros inconvenientes se presentan y que deben tenerse en cuenta por su importancia.

Si los hermanos se presentan á la eleccion con las listas hechas, los espíritus protectores no pueden tomar ninguna participacion en la eleccion, del único modo que ellos pueden hacerlo, es decir, inspirando y haciendo que cada individuo piense sobre las ventajas ó desventajas de los candidatos.

Y no hay que olvidar que la Comision Directiva Espiritual debe tener este derecho, porque ella está al frente de todos los trabajos, ella está en mejores condiciones que nosotros para poder apreciar el valor de cada hermano y juzgar sobre los mas com-

petentes y convenientes para adjudicarles los cargos.

No puede suponerse que los trabajos que en tal sentido haga la Comision Directiva Espiritual, importe una limitacion á nuestro libre albedrío; todo lo contrario; dando nosotros cabida á la inspiracion de los espíritus y estando dominados nosotros por sanos propósitos, esa inspiracion se limita á darnos mayor luz y á proceder con mayor libertad y acierto, porque las inspiraciones surgen y el estudio de cada candidato que salta á nuestra mente, tiene una base sólida que nos conduce á elegir con conciencia.

Desearíamos que estas consideraciones se tuviesen en cuenta el dia de la discusion del reglamento, á fin de que no se sancionen disposiciones que lleven el sello de lo transitorio ó descanzen en una organizacion inmediata y de corto y limitado vuelo.

La Masonería y el Espiritismo

Hemos recibido un proyecto de Reglamento con el propósito de constituir una Sociedad Espiritista Universal, fechada en una ciudad americana cuyo nombre reservamos por discrecion, así como las de las apreciables y distinguidas personas que figuran como firmantes.

Del estudio detenido que hemos hecho del referido reglamento, así como del formulario simbólico que se nos ha mandado por separado, resulta que los iniciadores de la federacion que se proyecta llevar á cabo creen encontrar en la armonizacion del espiritismo con el formulismo y prácticas masónicas, el secreto para que nuestras doctrinas lleven un progreso mucho mas rápido y seguro.

Nosotros pensamos de muy distinta manera.

Creemos que si bien la masoneria ha contribuido de un modo directo á despreocupar á los pueblos, practicando el sentimiento de la fraternidad y llevando al espíritu humano la persuasion de que todos los hombres son hermanos, que se deben tolerancia y ayuda recíprocas, hoy por lo pronto, ha terminado su gloriosa mision, ó por lo menos, el programa de sus aspiraciones no es bastante ya para mantener el espíritu en las corrientes de sus doctrinas.

El espiritismo, recien empieza su mision, y nosotros creemos que si la masoneria ya no puede hacer prosélitos, dentro de su programa, no es discreto galvanizar ese cadáver dándole una vida ficticia y basar en su pasado prestigio la vida y el progreso de un cuerpo jóven que, como el espiritismo, lleno de vida se presenta y con horizontes mas seguros y vastos.

Si la masoneria tuvo que valerse del misterio y de fórmulas tenebrosas y hoy simplemente ridículas, para mantenerse y luchar, fué indudablemente por la falta de libertad de épocas de triste recordacion y por la necesidad que tenia de imponerse á la imaginacion por medio de fórmulas que encerraban preceptos morales y de conciencia que el hombre en ningun caso debiera olvidar.

Pero el espiritismo, felizmente, ha venido en una época de libertad de conciencia en que todos los hombres pueden, al aire libre, hacer profesion de fé de sus principios morales, religiosos ó científicos; el espiritismo por propia razon de su doctrina, viene precisamente á develar la verdad religiosa, moral y filosófica de las brumas perniciosas que la envuelven bajo el nombre de formulismo.

Nosotros los espiritistas no tenemos porque ocultarnos, ni usar señales secretas para profesar lo que creemos es una verdad científica ó una filosofia esencialmente racional y practicable.

Nadie nos persigue, nadie intenta cerrar nuestros talleres de trabajo. Nuestras ideas, por el contrario, deben predicarse con la mayor amplitud y claridad posibles, porque la luz del espiritismo es la luz de Cristo; ella se difunde como la luz del sol para todos los seres que yacen encarcelados en la materia corporéa.

Por otra parte, los propósitos de union y fraternidad que se propone llevar á cabo el proyecto del Centro Espirita Universal que impugnamos, no deben buscarse por medios ocultos, así como estos, no se necesitan para practicar la caridad y el amor al prójimo, levantando escuelas, hospitales, etc., etc.

Por nuestra parte, no ponemos en duda que en el país en donde ha tenido orígen el proyecto que impugnamos, no existe la libertad de cultos, probablemente no tendrán escuelas del Estado ni hospitales, como felizmente aquí tenemos, y por esta razon quizás convenga ese género de institucion entre naciones que se encuentren en igualdad de condiciones; pero felizmente entre nosotros, una de las cosas de que podemos enorgullecernos es por tener el suficiente número de escuelas y hospitales para la poblacion.

Aquí existe una escuela por cada cuatro ó cinco iglesias—pero escuelas queson verdaderos monumentos de arte, que cada una cuenta doble ó triple capacidad de cada Iglesia y en muchas de aquellas se pueden educar cómodamente, de mil á mil doscientos niños.

En cuanto á hospitales, á mas de los municipales, cada colonia estranjera tiene el suyo, si bien no dan el resultado que debieran á causa de que las direcciones de algunos de esos Asilos de Caridad creen cumplir con los fines de la institucion, atesorando fondos y haciéndose de pingües rentas, siguiendo las huellas del jesuitismo.

De modo que una ciudad que se encuentra en las condiciones de la nuestra no está en condiciones de ocultar sus convicciones, de reunirse en secreto y de usar ciertos símbolos exteriores para conocerse en público, pues nada de esto es prudente.

Estas son las razones para no aceptar el proyecto al que nos venimos refiriendo, sintiendo por otra parte, que nuestros dignos y apreciables hermanos de. . . . no encuentren en nosotros el apoyo que esperaban.

COLABORACION

Un Convertido

Ha tiempo tenia deseos de publicar los antecedentes que han mediado para la conversion al espiritismo de nuestro inteligente é ilustrado amigo C. Lo deseaba y lo hago ahora en la esperanza de que, si este número llega á manos de alguno de tantos que fundan su anti-espiritualismo en los conocimientos científicos, pueda su lectura despertarle la curiosidad ó hacerle comprender la conveniencia del estudio del espiritismo.

A mi regreso de mi último viage á Europa, supe que mi amigo C. habia tenido la desgracia reciente de la pérdida de su único hijo, jóven de unos veinte años.

Sabiendo cuanto amaba á su Luis, supuse que ni la presencia de sus hijos podria mitigar su dolor. Presentéme en seguida en casa de C.; echóse este en mis brazos y sin pronunciar palabra lloró como un niño, ¡él, espíritu fuerte como se decia! Yo estaba hondamente conmovido. En aquel estrecho abrazo hubiera deseado transmitirle mi conviccion consoladora de que la entidad moral de Luis no habia desaparecido para siempre. Oh! amistad, amistad! sentimiento delicado y generoso que jamás podrá esplicarse del punto de vista materialista.

Cuando C. se serenó y yo me hube colocado moralmente en su situacion, iba á dirigirle la palabra, pero él se anticipó, diciendo:

—Ay, amigo, la vida es una ironia. La felicidad no existe. El creador es inconciente ó cruel. Nada hay lógico en la existencia. Afanes, esperanzas y trabajos ¿para qué, si la muerte ha de venir á interrumpirlos en el momento menos pensado!

—Así pensaba yo hasta hace poco; pero ahora, ah! ahora siento y pienso de muy distinto modo. Dios es justo y.....

—¿Qué es lo que oigo? Eres tú, tú el que me hablas de Dios y de su justicia; tú que tan perseguido has

sido por los sufrimientos, al extremo de retraerte de la sociedad, y eso á pesar de tu proceder irreprochable? Pero no! Continúa; habré entendido mal y cómo estoy tan nervioso.

—No, C., no has entendido mal. Me fuí materialista y, como lo sabes, materialista como tú, conciente y bien conciente, y, sin embargo vuelvo espiritualista.

—

Levantóse C. y, tomándome la mano, me miró atentamente, y como yo estaba emocionado, debió pensar que habia perdido el juicio. Suponiéndolo así, le dije: No C., no estoy enfermo ni demente, pero perdona que no te esplique desde luego la causa de tan diametral y favorable cambio en mis convicciones mas profundas. Hablemos de tí, ante todo, que yo te prometo entrar en esplicaciones, así que tu estado moral lo permita, pues espero confiado en que ha de operarse en tí el mismo cambio.

—Es posible que así lo creas! Vamos F.; tú estás bajo la accion de una ilusion como tantas otras que un momento nos alhagan y que concluyen siempre con la triste realidad. Tambien yo vivia bajo una especie de ilusion de inmortalidad viéndome reproducido en mi hijo, el heredero de mi nombre, y gozaba al verle salir airoso en sus exámenes y suponia ya sus futuros triunfos. Ilusion, todo ilusion engañosa: la muerte nos esperaba al paso para destruir sin piedad esas esperanzas. ¡Pobre Luis, no has gozado ni un momento de los placeres de la vida; siempre entregado al estudio! Tal vez tengo yo algo de culpa! Te hice empezar demasiado temprano el trabajo intelectual, llamando así toda la vitalidad á la cabeza, con detrimento del resto del organismo.»

Al decir esto, C. oprimia su frente entre ambas manos, permaneciendo como absorto en sus pensamientos.

—Sí, ciertamente, dije entonces como hablando conmigo mismo, Luis lo ha sacrificado todo á su progreso espiritual, y eso mismo que deploramos, debe constituir ahora su bien ¡Feliz aquel que perfecciona su alma intelectual y moralmente!

C. levantó la cabeza con viveza y esclamó:

—Vuelvo á repetirlo; ó tú sueñas ó yo estoy delirando; pero sea de ello lo que quiera, solo á tí puedo permitirte que me quieras demostrar que debo de estar contento con la pérdida de mi hijo, puesto que si él ha sobrevivido en espíritu y es feliz, y yo no soy egoista en mi cariño, solo podría deplorar su separacion.

—He ahí la verdad, le contesté algo precipitadamente: he ahí la verdad; solo debes sufrir por una separacion mas ó menos prolongada, porque la afinidad espiritual que nos reune aquí, nos reune tambien allí.

—Esto, F., como debes comprenderlo, dijo C. levantándose con impaciencia, no puede cuntinuar así. Estás pretendiendo consolarme, pues sé que no otra es tu voluntad de buen amigo; pero tus frases sin esplicacion me enervan, me hacen daño. Esplícate ó déjame te lo ruego.

Tenia sobrada razon mi pobre amigo. Me levanté, y tomando cariñosamente una de sus manos le dije: Yo sé que tu creerás lo que tengo que decirte y ya que me pides esplicaciones, te las daré ámplias y tal vez convincentes; pero ahora seria abusar de tu paciencia. Cuando estés mas tranquilo, pásame una esquelita y vendré dispuesto á satisfacer la curiosidad que he despertado en tí.

—

Tres dias despues, recibia la esquelita siguente:

F.: desde que hablé contigo, he estado deseoso de verte y de oirte, pero he creido mejor esperar hasta este momento, porque solo ahora podré escucharte con mas tranquilidad. Va pasando el período álgido de mi pena, va cayendo en mi corazon como un amargo rocío que forzosamente calma el sufrimiento; es la resignacion que comienza bajo la accion de la fria razon que me dice: Luis no existe, nada queda de él, es necesario olvidarlo;

¡pero hay! cuanta pena he de pasar aún para ahogar su recuerdo!

Tu amigo

C.

No tardé en hallarme cerca de C. que me dijo, casi con ironía: Vamos á ver F. como puedes esplicarme tamaño milagro, ¿cómo despues de haber arrancado de nuestros corazones una á una las ilusiones de la existencia de un Dios y de su justicia en la inmortalidad, de haber desechado los errores del génesis y los absurdos mantenidos por el clero, has podido posesionarte nuevamente de esas ilusiones que tus estudios y propia observacion, hasta hace poco, hacian imposibles?

—Ante todo, amigo mio, debo decirte que no he recobrado ilusiones; y en cuanto á los errores y los absurdos que, más que nuestros estudios, nuestra propia razon desechó, como tales errores y absurdos los considero aún. Lo que he encontrado es la certidumbre de la supervivencia del alma, y lo que nunca debemos perder: la creencia en Dios inteligencia y voluntad, sin la cual no puede esplicarse el Universo.

—Certidumbre, dijiste? ¿Habrás caído tú tambien en la supersticion espiritista de los aparecidos ó de la comunicacion con los muertos? Si así fuese, lo deploraria; aunque confiando en que el tiempo, que no ha de tardar en hacer la luz al respecto, se encargará de curarte.

—Pues bien! sí, soy espiritista y espero obtener tu conversion, siempre que no desdeñes escucharme, y la deseo por el bien que de ello reportarias.

—No he de olvidar, me parece, así como así la certidumbre que tengo de que la materia en sus transformaciones, obedece á leyes fijas que le son propias; que la vida del hombre es tan vegetativa como la vida de los demás animales; que nuestra preponderancia la debemos únicamente á la palabra que nos permite el estudio y aprovechamiento de los adelantos conquistados por las generaciones que pasan; y que, en fin, la creacion puede esplicarse con las ideas simples de fuerza y materia que son inseparables.

—Yo tambien tuve presentes en mi memoria los conocimientos que en este momento recuerdas, conocimientos que si en realidad contienen verdades, no escluyen otros conocimientos y verdades que el porvenir reserva siempre á la humanidad, siendo, por ahora, aquellas *relativas é insuficientes* para fallar sobre las causas primeras y la síntesis de la creacion. Tan es así que los que llamamos sabios, distan mucho de estar de acuerdo al respecto; permanecen divididos en dos grupos, materialistas y espiritualistas, siendo este el mas numeroso aún.

—Bien lo sé; pero esos hombres basan sus creencias en hipótesis científicas y no es milagros imposible que solo tuvieron lugar, segun las leyendas fantásticas, en presencia de ignorantes.

—Pero ¿quién te ha dicho que de milagros se trata? ¿Qué es el milagro para el hombre, sinó el fenómeno que á esplicarse no alcanza á la luz de sus actuales conocimientos? Hace algunos siglos, si á alguien se le hubiera ocurrido decir que llegaria un tiempo en que los Europeos hablarian con los Americanos sin salir de su respectivos continentes, se hubiera dicho que tal cosa no podria ser sinó por via de milagro. Ahora si por sobrenatural se comprende todo lo que pueda venirnos del mundo invisible de los espíritus, podemos contestar que la naturaleza no tiene límites y que ya vamos encontrando en ella fluidos invisibles, cuyos efectos y fuerzas aprovechamos.

—Vamos; quiero concederte, por un momento, que los espíritus persistan más allá de la tumba; que dan pruebas fehacientes de su existencia; que esto no tiene nada de milagroso, si por tal no se tiene desde luego la realidad de una abstraccion cómo sería el alma, ¿qué habriamos adelantado con esos conocimientos? Sabriamos que el creador es muy cruel, y poco sabio, puesto que, despues de crear las almas, no sé de qué ni de donde, pero desigua-

les desde su principio y sujetas á una vida material efímera, les aplica luego una recompensa ó un castigo eternos, gloria y pena que, á la verdad, no veo quien pudiera en justicia merecer.

—Aceptando como real y estudiado el fenomenismo que constituye los diversos modos de comunicacion de los espíritus, tendrías que concederme, querido C., que no es el espíritu una abstraccion; que tiene su cuerpo fluídico llamado periespíritu, intermediario, cuando en la materia, entre esta y aquel; y adelantando los conocimientos, sabrias que la reincarnacion es la ley de progreso de los espíritus; que si una verdad es la evolucion de las especies, lo es tambien la evolucion del espíritu; que existen mundos mejores, siendo el nuestro tan solo de prueba; que en definitiva todos llegaremos á ser espíritus puros, agentes entonces de Dios en la obra incesante de la creacion; y que, mientras tanto, mediante el cumplimiento de misteriosas é inmutables leyes, ni mas ni menos que como las que rigen la evolucion material y orgánica, todos tenemos, aquí bajo ó allí arriba, lo que merecemos por nuestros actos pasados en la presente y en anteriores encarnaciones, ó bien las pruebas que el alma ha menester para su progreso. En consecuencia reconocerias la justicia de Dios.

Estas palabras demasiado rápidamente dichas y con el calor que dá la mas acendrada conviccion, creo que hicieron efecto en el ánimo de C.

Despues de un buen momento de silencio, levantó su hermosa cabeza, y al contemplar su fisonomia, parecióme que una luz interna del alma la iluminaba.

—Todo eso es imposible, dijo, con pausada palabra, y, cosa estraña (te lo diré con franqueza), parece que encuentra un éco simpático en mi corazon ó despierta en mi mente dormidos recuerdos, algo como si hubiera soñado lo que me estás diciendo. Pero, lo repito, es una ilusion; las reincarnaciones me lo esplicarian todo, pero jamás podrá demostrárseme su verdad; porque tengo bien presente la manera como el niño va poco á poco formando conciencia de las cosas y adquiriendo su criterio; cómo el viejo al perder la vitabilidad cerebral, cae en la chochez; y no veo, en consecuencia, cómo puede establecerse la continuidad del yo, cuando los sentimientos y la inteligencia dependen del estado patológico y de las formas y volúmen del cerebro.

—Bien, querido C.; hete ahí ya en los últimos atrincheramientos. Sin embargo, por hoy, solo te diré que lo que recuerdas y objetas, ha estado bien presente tambien en mi mente; y que, mientras no me fué posible conciliar esos hechos con lo que iba observando en el espiritismo y las verdades que iba conquistando, no acepté definitivamente ni las unas ni las otras.

—Si lo que me dices lo dijera cualquier otro que no fuese un amigo tan sincero como tú, tales aseveraciones no me merecerian crédito alguno; pero viniendo de tí que has sido siempre rebelde al entusiasmo y tan observador, no deja de tener éco en mi corazon. Tal vez por eso ó por no sé qué sentimiento que me viene de lo mas recóndito de mi ser, no me puedo acostumbrar á la idea de que no veré mas á Julio. Verdad es que quince dias no bastarian en ningun caso para arrancarme la certidumbre querida de su existencia.

—Sí, C., Luis con esclusion de los elementos que constituian su entidad humana, vive y vivirá con todos los conocimientos y virtudes que constituyen su adelanto; y si tú quieres estudiar el espiritismo, tal vez tendrias alguna vez el placer de comunicar con él, lo que no me atreveria sin embargo á prometerte, porque por motivos que comprenderás mas tarde, no á todos les es dado obtener la presencia de sus deudos.

—La esperanza que tus palabras hacen nacer en mi corazon me bastaria para dedicar algun tiempo á la indagacion de tales fenómenos; y sin ella, tal vez lo hiciera, porque voy comprendiendo que si verdad existe en las supuestas comunicaciones, seria el acontecimien-

to mas grande del siglo su descubrimiento y estudio; seria la solucion de la eterna cuestion filosófica; ensancharia notablemente la esfera de nuestros conocimientos; y el espiritismo, una vez generalizado, vendria á llenar una necesidad sentida, que, por el hecho de serlo, va perdiendo del todo las creencias.

Nuestra conversacion fué interrumpida por una visita. Me retiré satisfecho. C. se prestaba á emprender el estudio de los fenómenos. No me quedaba, en consecuencia, la menor duda de que llegaria á obtener la conviccion de la verdad de la comunicacion de los vivos del mundo con los vivos del espacio.

—

Pocos dias despues me encontraba nuevamente con C. y no queriendo decir ya ni una palabra sobre espiritismo sin que él mismo tocase el tema, nos entretuvimos un buen rato de generalidades. De repente C. se interrumpió diciendo:

— Sabes que sigo pensando en el espiritismo, pero lo que mas aleja de mi mente la idea de verdad en él, es la imposibilidad que veo de esplicar la continuacion del yo, puesto que ningun recuerdo tenemos del pasado.

— Supón, le contesté, que como yo hubieras comunicado con docenas y docenas de espíritus, ya conocidos ya desconocidos, y que, con la sola escepcion de los atrasados é ignorantes, te asegurasen todos que la reincarnacion es un hecho, que el espíritu al incarnar pierde el recuerdo del pasado *en los detalles*, quedándole *lo resultante* de su adelanto, lo cual esplica la facilidad de aprender, la aparicion de las malas y las buenas pasiones y virtudes servidas por la voluntad; que las formas cerebrales responden en cierto modo á la calidad del espíritu, porque es él quien determina dichas formas actuando como agente y sostituyéndose á la fuerza de la herencia, con tanto mas poder y éxito cuanto mayor sea el grado de adelanto espiritual; y que el recuerdo del pasado lo recupera el espíritu poco despues de separarse de la materia ¿qué pensabas?

— A la verdad, si tuviese la certidumbre de que esas repetidas comunicaciones venian del mundo espiritual y de diversos espíritus, merecerian mi atencion y estudio; y desde luego les observaria que no ha sido satisfecha mi objecion sobre el estado de niñez, vejez etc. y que no se me esplica el cómo de la pérdida de la memoria.

— Pero, mi querido C., si el espíritu segun su estado de adelanto, busca por afinidad la familia en que ha de incarnar, si es él mismo el que obra como una fuerza latente y constante en el desarrollo cerebral constituido por los órganos indispensables para la comunicacion con el mundo externo, claro es que no puede el espíritu servirse de dichos órganos sinó en la medida paulatina de su desarrollo. En el primer tiempo de la incarnacion, el espíritu sufre, por la transicion que esperimenta, una ofuscacion que le impide reconocerse, y es así, casi dominado por los instintos puramente vitales ó animados del ser; pero, poco á poco, va reconociéndose y trasformando su organismo cerebral, que, como tú lo sabes, recibe modificacion externa hasta los 30 años é interna mientras existen fuerzas vitales suficientes, como mas de una vez tuve ocasion de demostrártelo cuando de frenologia nos entreteniamos. La vejez atrofia los órganos, y por tanto, el espíritu no puede manifestarse en toda su plenitud. En el loco, alguna vez es la enfermedad cerebral que presenta al espíritu el mundo exterior bajo aspectos engañosos é imposibilita las manifestaciones, resultando de ahí la furia, la tristeza ó las manias segun el adelanto del espíritu; pero, las mas de las veces, las locuras resultan de la obsesion que no es del caso esplicarte ahora, pero como he presenciado y estudiado algunos casos, puedo asegurar lo que digo.

En cuanto á lo concerniente á la memoria, algo podria esplicarte, mas seria demasiado largo. Te diré únicamente, que la ciencia espírita está

aún en principios, y que, por tanto, no podemos esplicarnos todo; constatamos los fenómenos y vamos estudiando las leyes que rigen en el mundo espiritual, como las ciencias mas conocidas, estudian las que rigen en la materia.

—Bien, querido amigo, lo que me has dicho me basta para desear conocer el espiritismo.

Mi amigo quizo leer algunos libros y se los proporcioné. Asistió como visitante á la Constancia; fuése á Europa, poco despues, y allí pudo estudiar los fenómenos notables de la materialización, ver y tener comunicaciones de su querido Luis; sus cartas me vienen ahora demostrando su conviccion y el consuelo qué su alma esperimenta; tal vez no pase mucho tiempo sin que siente plaza valerosamente entre los que, sin temor al ridículo con que la ignorancia nos regala, propagamos el espiritismo que tantas bellezas y bienes entraña para la humanidad.

FELIPE SENILLOSA.

El relicario

—

Un carruaje estaba parado en la puerta de una casa.

Al poco rato subia en él un coronel del ejército, hombre como de 55 á 60 años; quién, asomándose después por la portezuela, agitaba un blanco pañuelo en señal de despedida, cuyo saludo era contestado por una jóven como de 19 años que se hallaba en el balcon de dicha casa.

Partió á escape el carruaje; en lontananza aun se veia agitar el blanco pañuelo.

Antes de perderse completamente de vista el carruage ya la jóven habia abandonado el balcon.

En cumplimiento á una órden superior partia el anciano militar para un destacamento de frontera, abandonando las comodidades de su hogar y las atenciones de su jóven esposa, pues era su esposa la jóven de 19 años que se despedia de él asomada al balcon.

Partia triste pero tranquilo, pues la dejaba no solamente todo lo necesario sino tambien todo lo supérfluo que ella pudiera desear. Era rico y la dejaba en posesion de toda su riqueza.

Cegado por el inmenso amor que profesaba á Elvira, su esposa, y por el cariño que ella le demostraba, no tenia siquiera un lejano pensamiento de desconfianza ni un pequeño temor; sin embargo, envuelto en la tristeza, tenia el presentimiento de que aquel viaje le robaria la calma y la felicidad.

Recien entonces, sumergido en sus reflexiones, comparó la inmensa diferencia que existia entre su edad y la de su esposa.

Recien rasgó la venda de ilusiones que cubria sus ojos y vió al mundo en su plena realidad.

Tristes presagios, pensamientos lúgubres, presentimientos é inquietudes fueron sus compañeros de viaje.

Dejémosle en su destino, volvamos al lado de su esposa, al lado de Elvira.

—

Despues de los primeros dias de ausencia, durante los cuales Elvira no abandonó su casa, volvió de nuevo á continuar su interrumpido modo de vivir.

Hermosa como era, amiga del lujo y de la ostentacion, criada aunque no en la miseria pero tampoco en la abundancia, pues su padre no habia sido mas que un pobre empleado que ganaba apenas para pasar decentemente; al casarse con el coronel encontró cuanto deseaba, pues él era rico y podia proporcionarle todo el fausto que ella ambicionaba.

Esto fué lo único que la indujo á cederle su mano en casamiento.

Estaba tan pegada á las cosas del mundo que no se imaginaba siquiera que hubiera sentimientos en el alma que no fueran las mezquinas aspiracion al lujo y á la vanidad.

Qué le importaba que el coronel la triplicase en edad! No le proporciona-

ba él vestidos lujosos, alhajas valiosas, diversiones y paseos?

No era él esclavo de todos sus caprichos?

No se rendia él á sus plantas y no la adoraba?

Sí.

Qué le importaba entonces que su corazon nada sintiese si satisfacia sus ambiciones!

Así, pues, á los pocos dias de ausencia del coronel, Elvira se presentó de nuevo en los salones del gran mundo.

Iba sola, ni siquiera el recuerdo de su esposo la acompañaba; y esa misma libertad la hacia aparecer en los salones mas hermosa, con mas viveza, mas encantadora.

Faltaba á esa pobre ciega de sus pasiones el báculo en que apoyarse.

Y aturdida en medio del bullicio, ofuscada por tanto oropel, seducida por tanta lisonja, cayó rendida envolviendo en su caida su propia honra y la de su esposo.

Habia dado el primer paso en la pendiente del deshonor, y cuando quiso contenerse, no tuvo fuerzas, rodó en el abismo.

Se dejó vencer por coquetismo y una vez vencida, recien sintió lo que era amor.

Raul, su seductor, no era para ella un hombre; era algo mas, era una parte de su ser del cual no podia separarse un momento.

El amor habia abierto un surco en aquel corazon de piedra; pero ¡ay! era un surco vergonzoso abierto con el arado del adulterio.

Veia que aquel amor era ilícito, que no podria mantenerlo siempre; pero tambien veia que aquel amor era su vida.

Y fascinada, enloquecida, ardiente de amor, se entregó en brazos de sus desvarios.

Olvidó los salones en donde brillaba con su hermosura y su lujo, olvidó sus delirios de ostentacion y sus vanidosos ensueños, y se entregó á su propia vergüenza y á su propia desgracia.

Aunque creia que el secreto y el misterio la rodeaba; la amiga que la estrechaba murmuraba por detrás y publicaba su criminal caida.

Era el blanco de todas las miradas y de todas las críticas.

Era desgraciada.

Si dormia, sonriente, con los labios calientes aun por el fuego abrasador del beso que en ellos estampara su amante, despertaba sobresaltada porque sentia sobre ellos la mano de hielo de su esposo pidiendo raparacion del últraje.

Si despierta, estaba en plática amorosa con Raul, al menor ruido enmudecia y se estremecia de pavor.

Caro le costaba ya el paso terrible que habia dado.

Pero mas caro cuando sintió bullir en su seno la vida de un otro ser.

Y mas caro aun al sentirse madre y al ver que poco á poco Raul iba siendo indiferente para con ella, y que poco á poco la iba abandonando.

Pobre Elvira, y pobres seres que como ella se lanzan en tan escabrosa senda.

Sacrifican su reposo, su honra, la tranquilidad de toda su vida, por un poco de amor mentido, sembrado en el campo de la lisonja.

Criminales concientes que por satisfacer tal vez el mas pequeño capricho, arrojan la delicadeza, se despojan de la virtud, afrentan la vergüenza, se cubren con el manto de la hipocresía, arrastran por el lodo la honra, lanzan la afrenta sobre sus esposos, se envilecen á si mismas y sacrifican quizás el fruto de su adúltero y criminal amor.

Y la falsa felicidad de un momento ya se habia convertido en lágrimas que debia derramar toda su vida.

Las esperanzas de un instante ya se habian convertido en crueles desengaños, que habian de amargar sus dias durante toda su existencia.

—

Se aproximaba el momento de ser madre, y Raul hacia tiempo que ya la habia abandonado y ella pronto tendria que abandonar tambien á su hijo.

Desolada y sola, sin el hombre que

amó y sin poder conservar al hijo de aquellos amores.

Cruel martirio; pero castigo justo á su grave falta.

La soledad la rodeaba porque tenia que ocultarse del mundo entero; la inquietud y el sobresalto la dominaban porque temia que su esposo llegara inesperadamente y la encontrase en aquel estado.

El dolor era su único compañero; el llanto su único consuelo.

Y en un contínuo sufrimiento, en una afliccion continua, en tan intranquilo y amargo vivir pasaban los dias; hasta que una mañana, bañada en un mar de lágrimas, besaba, loca de amor y de sufrimiento á la vez, al hijo que habia dado á luz.

Aquel corazon que habia palpitado por amor hácia el padre, queria estallar ahora por amor hácia el hijo.

El amor de madre la enloquecia y la hacia por un momento olvidar sus sufrimientos; pero ay! pronto caia en mayor tortura. Aquel ser querido que habia dado á luz no podia vivir á su lado, tenia que abandonarle, que separarle de él, que no verlo sino una vez que otra y eso cuando pudiera, mas aun, estaba condenada á no poder siquiera nombrarlo.

No habia otro camino que seguir; era necesario separarse de su hijo; máxime habiendo recibido una carta de su esposo en la que le comunicaba su pronto regreso.

Una tarde, al oscurecer, salia una mujer de la casa de Elvira y llevaba un bulto bajo el chalon.

Era la inocente criatura que, obligada por las consecuencias del crímen, era arrebatada del regazo de su madre y arrojada en brazos mercenarios.

Terrible momento para la desgraciada Elvira! Veia apartarse de su lado el único consuelo que le quedaba en la vida, y no podia impedirlo, no podia mas que llorar y llorar amargamente; y, ay! este mismo lloro tendria muy pronto que ahogarlo en su pecho y asfixiarse con su propio dolor. Pues, ¿cómo lo justificaria ante los ojos de su esposo?

Y sumergida en su sufrimiento, pensaba en su hijo y recordaba á la vez su pasado.

Habia ambicionado riquezas, habia aspirado al lujo y al fausto, habia soñado con el gran mundo, con sus ostentosas galas, con sus ruidosos bullicios: todo lo habia conseguido. Vió realizados sus sueños, sus aspiraciones y sus ambiciones.

Mas ahora, cuán de buena gana cambiaria todo por su hijo.

Tenerlo á su lado, estrecharlo entre sus brazos con toda la terneza de madre, besarlo con toda la efusion de su alma, arrollar su sueño, desvelarse en su cuidado, prever todas sus necesidades, llorar con sus lloros y sonreirse con sus sonrisas; eran ahora todas sus ambiciones, todas sus aspiraciones, todos sus sueños; pero ay! eran irrealizables, eran imposible.

Su falta habia levantado entre ella y su hijo una barrera insuperable.

La adúltera se habia condenado ella misma á verse despreciada por su amante, á tener que vivir ausente de su hijo y á temblar constantemente ante su esposo.

A su alrededor se habia hecho el vacio y en medio de ese vacio se levantaba grave, imponente, amenazadora la sombra del coronel.

Desgraciada víctima de su falta. Antes de caer todo era luz, belleza y armonia; una vez caida, todo era sombra, horror y confusion.

Sin embargo, aun podia disfrutar sus pequeños instantes de felicidad, y era cuando iba á ver á su hijo que estaba en poder de una nodriza, en uno de los pueblos de los alrededores de la ciudad.

Todos los dias hacía ella ese pequeño viaje, y pasaba en compañía de su hijo todo el tiempo que le era posible.

Lo tenia en sus faldas, lo besaba y lo confundia con su inmenso cariño, y aquel ser inocente le devolvia por cada beso una sonrisa, sonrisa que la enloquecia de amor y la hacia llorar de tristeza, porque quizás pronto, cuando llegase su esposo, se veria privada de ella.

Cada dia al despedirse de su hijo lloraba amargamente, pues quién sabe cuando lo volveria á ver quién sabe si lo veria más?

Y la desgraciada Elvira subia en el carruaje y regresaba á su casa á continuar siempre con el mismo sufrimiento y á sufrir el mismo dolor.

Y durante el trayecto reflexionaba la infeliz sobre su triste presente.

Si antes de dar semejante paso hubiera medido sus fatales consecuencias, de seguro no lo hubiera dado.

Antes vivia tranquilamente con su esposo. Aunque en aquella union no hubiese amor de su parte, habia á lo menos calma de espíritu y tranquilidad de conciencia.

Pero hoy no existia mas que un infierno atroz de zozobras, sinsabores y remordimientos.

Y así corria el tiempo.

Y á pesar del aviso de su esposo comunicándole su pronto regreso, su hijo ya tenia cinco meses, y él aun no habia regresado.

Elvira deseaba que esa ausencia se prolongara, porque de esta manera podia diariamente ver á su hijo.

Y uniendo al egoismo la ingratitud, pensaba tambien que aun podia ser feliz; dado la avanzada edad de su esposo tenia probabilidades de quedar viuda y entónces veria realizado su único ensueño del presente, viviria al lado de su hijo y jamás se separaria de él.

Cuando esta idea acariciaba su mente formaba en su imaginacion un sin fin dealhagüeños proyectos; hacia un castillo en el aire y lo deshacia para construir otros mas grandiosos, mas fantástico.

Vivir sola con su hijo, poseer riquezas para poder proporcionarle todas las comodidades y satisfacer todos sus caprichos, no tener mas temor de que pudiera, quien tenia derecho para ello, pedirle cuenta de su honor ultrajado, era el colmo de la felicidad para ella.

Ya no le importaba el mundo, sus goces y placeres; ya indiferente oia el bullicio social; ya con desprecio miraba la ostentacion y la grandeza.

Su hijo, su hijo y siempre su hijo era la idea que la dominaba; su hijo y la tranquilidad para vivir con él era su única ambicion.

Y estas ideas tomaban cuerpo porque la ausencia del coronel duraba.

—

Un dia recien habia llegado de su cuotidiano viaje, apenas habia tenido tiempo de quitarse su traje de calle, y estaba aun en su dormitorio, cuando sintió abrirse repentinamente la puerta, y se vió estrechada entre los brazos del coronel.

El, en su trasporte de alegria, le dirijia mil preguntas á la vez; ella, llena de temor y de vergüenza, no atinaba á contestarle.

Ella queria dominarse; pero á pesar suyo no podia criar coraje, no podia mirar cara á cara á aquel hombre, no podia soportar su mirada sin tener que bajar la suya; estaba oprimida con el peso de su falta, se hallaba confundida con los remordimientos de su propio crímen.

El coronel la estrañaba. Depues de una ausencia de dos años la encontraba enteramente trasformada.

Aquel carácter jovial y alegre se habia convertido en triste y taciturno; aquella jóven llena de viveza, siempre risueña y comunicativa estaba ahora pensativa, sus lábios con gran esfuerzo formulaban una sonrisa, esquivaba la conversacion y apenas contestaba con monosílabos.

Estaba delgada, pálida, ojerosa, en su rostro se notaba las huellas del llanto y en la opacidad de su mirada se notaba los efectos del insomnio.

Y el coronel la rodeaba de atenciones, la prodigaba mil cariños, porque no solo creia sino que tambien ella le habia manifestado que aquella metamórfosis era debida á su larga ausencia.

Aquel esposo engañado creia con la mayor buena fé en las palabras de su esposa que se veia obligada á mentir hipócritamente para ocultar la falta de su liviandad.

Queria llevarla á paseo y se nega-

ba á ir; le proponia asistir á tal ó cual reunion y ella rehusaba; la invitaba á ir al teatro y ella se esquivaba en acompañarlo.

Buscaba Elvira siempre la soledad, queria estar sola para dar rienda suelta al llanto que la ahogaba y no podia; su esposo, temeroso por su delicado estado, no la dejaba un momento.

Y los dias pasaban, Elvira no podia ver á su hijo y la consumia su secreto dolor.

El coronel llamó médicos para que la asistieran, creyendo que estuviese atacada de alguna enfermedad, mas esta medida fué inútil porque era ineficaz la ciencia para los males morales.

Y poco á poco se iba debilitando, la consuncion se iba apoderando de su organismo y con pasos rápidos caminaba al sepulcro.

Ay! y no podia ver á su hijo.

Se sentia morir, y no podria tal vez darle el último abrazo, el beso de despedida.

Desgraciada Elvira; las manchas del pecado solo se lavan con las aguas del sufrimiento y de la reparacion.

Y para colmo de su martirio recibió una esquela de la nodriza de su hijo en la que le decia que este estaba muy enfermo, que fuese á ver incontinentemente.

Desesperaba la infeliz.

Cómo hacer para ir á verlo si su esposo no la dejaba un momento sola?

Qué escusa darle que disculpase esta tan repentina determinacion de salir?

Cómo decirle: necesito ir sola, es imposible que me acompañes?

Su cabeza ardia ya con la fiebre del cuerpo y en este momento ardia mas con la fiebre del alma.

Sostenia una lucha ruda que su cuerpo debilitado no pudo soportar,— y cayó desvanecida sobre el sofá en el cual estaba sentada.

Cuando volvió en sí se encontró recostada sobre el pecho de su esposo.

Este la limpiaba el sudor frio que copiosamente brotaba de su frente.

Apenas abrió los ojos, miró al coronel con espanto y lanzó un grito horrible.

Qué impresiones fuertes recibiria su alma en aquel momento de libertad? cómo la oprimiria el remordimiento?

El coronel se sobresaltó, buscaba consolarla, le prodigaba mil cariños y atenciones; pero no pudo contenerse el mar de llanto que se desbordó despues de aquel grito horrible.

La llevó y la acostó en el lecho; y en un continúo sollozo continuó Elvira, fijo su pensamiento en su hijo moribundo, en su hijo tal vez muerto ya.

Tormento cruel, dolor sin nombre, martirio horrendo para la pobre madre, pero justo castigo para la esposa adúltera.

Le parecieron eternas aquellas horas que tuvo que pasar hasta el amanecer del nuevo dia.

A los primeros albores de la aurora, Elvira estaba sentada en la cama con la cabeza inclinada, la barba apoyada sobre el pecho.

En esta postura la encontró el coronel.

Se aproximó á ella, la acarició, se sentó á su lado, la tomó de la mano y despues de varias palabras que la habia dirijido, la dijo:

—Querida Elvira, esposa de mi alma, reanímate. Comprendo y me lo han dicho los médicos que tu enfermedad es moral, que es tu alma la que está enferma y no tu cuerpo;— dime qué quieres? qué deseas? que estoy pronto á darte mi vida por ahorrarte un solo sufrimiento.

Si el hielo de mis años marchitan las flores de tu juventud, dímelo, soy militar, haré que me manden á cualquiera espedicion y quizás entonces la muerte me sorprenda y le rinda tributo con honor, y te deje en libertad, dueña de mi fortuna y viuda de un hombre que supo conservar su nombre sin tacha y sin mancilla.

Al oir estas últimas palabras, Elvira levantó rápidamente la cabeza, clavó su mirada en el coronel, pero no notó en su rostro ni un rastro de desconfianza.

Pausadamente le dijo:

—Oh! no pienses asi, ya sanaré.

Y aprovechando esta última frase que involuntariamente saliera de sus labios, prosiguió:

—Para darte prueba de ello y de mi voluntad de vivir para tí, hoy voy á salir y voy á salir sola.—Manda enganchar el carruaje.

—Sola? seria una indiscrecion de tu parte, y yo no puedo permitirlo en el estado en que estás.

—Sí, querido, deseo ir sola.

—No aceptas mi compañia?

—Por lo menos esta vez no. Quiero ir sola porque quiero ver si venzo esta tristeza que sin saber porqué ni cómo se ha apoderado de mi, y yendo tu conmigo, te estaria mirando siempre y no podria apartar de mi el pensamiento de cuanto te hago sufrir, cuanto trabajo te doy y cuantos sacrificios se opondrian á la voluntad que me he formado: de sanar para vivir para tí.

—Bien, querida, haz lo que deseas; me quedo con gusto aunque me privo del placer de acompañarte; pero por lo menos que te acompañe una criada por si algo te sucede.

—Bien; que me acompañe una criada.

El coronel se levantó y se retiró del aposento.

Veia una reaccion en su esposa y esperaba aun verla sana, alegre y vivaracha como en otros tiempos.

Mandó enganchar el carruaje y preparar todo lo necesario para que una vez vestida Elvira, pudiera partir inmediatamente.

Esta tal era el deseo, tal la fiebre que tenia de estrechar entre sus brazos á su hijo, que al momento estuvo vestida y se desesperaba al ver que el carruaje aún no estaba listo.

El coronel se afanaba, corria de un lado á otro, mandaba á un criado, mandaba á otro, apresuraba al cochero, corria desde la puerta de la calle hasta la cuadra como si fuera una criatura, como si no gravitase sobre él el peso de tantos años.

Al fin, todo estuvo pronto para la partida.

Elvira, acompañada de una criada, subió al carruaje y ordenó al cochero que fuese de prisa aunque no le dió direccion alguna.

El carruaje partió al trote largo de los caballos, y recien al cuarto de hora se dió cuenta Elvira de su situacion é indicó al cochero á donde debia dirijirse.

La madre desgraciada estaba enteramente trastornada.— Debilitada en estremo por el dolor y los insomnios, ardiendo en una fiebre espantosa y ansiosa de llegar y oprimir contra su pecho al hijo querido, estaba fuera de razon, estaba loca.

Por fin, no tuvo tiempo de parar el carruaje, Elvira se lanzó de él, dijo á la criada que la esperase y con precipitada carrera se dirijió hacia una pequeña casa blanca que distaba como unas cien varas.

Sin llamar siquiera á la puerta penetró en ella.

Es imposible describir la escena que allí pasó.

La pluma es impotente, las frases faltan, el pensamiento se ofusca, la mente se abisma; solamente obra el sentimiento.

Su hijo habia muerto. Apenas llegaba á tiempo para estrechar su cadáver.

Ver aquella mujer, bañada en llanto, desgreñado el cabello y caido parte sobre la espalda y parte sobre la frente, los ojos dilatados, de rodillas, teniendo estrechamente el cadaver de su hijo contra su pecho, sacudirlo, besarlo, mirarlo con una terrible mirada de cariño, queriendo devolver la vida á aquel cuerpo yerto, llamarlo con una horrible espresion de dolor y viendo que aquellas manecitas quedaban inmóviles y no se tendian hacia ella para acariciarla; lanzar un grito espantoso y rodar con él por el suelo presa de terribles convulsiones.....

Dejemos cuadro tan triste y conmovedor.

. . . . . .

La separaron á Elvira de su hijo; llamaron á la criada y al cochero, y sin sentido, presa de un grave ataque la colocaron en el carruaje, el cual

partió con direccion á la casa del coronel; recomendando antes la nodriza que nada espusieran de lo que habian visto, que solamente dijeran que se habia enfermado en el camino.

Llegó al colmo la afliccion del coronel cuando recibió á su esposa en aquel estado.

Mandó inmediatamente á llamar varios médicos y todos desesperaron de su salvacion.

Su delicado estado y la impresion tremenda que habia sufrido, habian desequilibrado las fuerzas de vida de aquel organismo.

La sangre se agolpó en su cerebro y presa de una fiebre espantosa, inquieta se revolvia sobre el lecho en un continuo delirio.

El coronel estaba al lado de la cama con la vista fija en Elvira.

En su rostro se leia la tristeza y el dolor que sentia. Amaba á su esposa con locura y en aquellos momentos en que estaba seguro de perderla la amaba aun mas.

No podia perdonarse el haberle permitido la imprudencia de salir á la calle y se culpaba de ser el causante de lo que sucedia.

A cada movimiento que hacia Elvira él se inclinaba sobre ella para socorrerla.

La tomaba el pulso á cada instante, le tocaba la frente que ardía como un volcan, y cuando un momento ella se tranquilizaba él le ponía la mano sobre el corazón para ver si aun palpitaba.

En este afán había pasado las horas el coronel.

La medicina no produjo efecto, el mal crecía y la vida se escapaba de aquel cuerpo.

Exhaló un suspiro Elvira y sus lábios se movieron como si quisiera pronunciar algunas palabras.

El coronel aproximó su oido y oyó vagamente estas palabras: «Raul; mi hijo.»

Raul... su hijo... repitió el coronel como asombrado, y se dijo: pobrecita, efectos de la fiebre.

Se aproximó á su velador, llenó una en un frasco y al ir á llevarlo á la boca de su esposa, esta se sentó repentinamente en la cama; los ojos dilatados parecian querer saltar de las órbitas, sus dedos se habian enredado entre la cabellera y gritaba con voz aterradora:

—Mi hijo. Traedme á mi hijo; quiero verlo, quiero besarlo, quiero tenerle á mi lado y no apartarme mas de él!

Hijo mio, espera ya voy á tu encuentro.—Quiso arrojarse de la cama y no pudo, cayó desvanecida en la almohada.

El coronel estaba confundido, ofuscado, fuera de sí.

Su esposa moribunda clamaba por su hijo; durante el delirio no tenia ante sí mas que la imágen de un hijo.

Seria este hijo un parto de la fiebre?

Nó; imposible. Era la idea que la dominaba; era tal vez la causa que le arrebataba la vida.

Y el coronel transido de dolor, loco de desesperacion, veia la sombra del deshonor que poco á poco iba convirtiéndose en horrible realidad.

Abatido su ánimo con este golpe rudo, mas fuerte que la misma pérdida de su esposa, se dejó caer sobre una silla que habia al lado del lecho de la moribunda.

—

Un momento despues volvió á sentarse bruscamente Elvira.

—Mi hijo, mi hijo, gritó; é introduciendo ambas manos en el seno, arrancó un relicario que tenia pendiente de una cadenita de oro, lo llevó á los lábios con las ánsias de la agonía y volvió á caer tendida sobre el lecho para no levantarse mas.

El coronel como impelido por un resorte, se levantó, arrebató de las manos rijidas de su esposa el relicario.

Lo miró, vió el retrato de una criatura, arrojó el relicario contra el suelo, clavó los ojos lleno de ira en Elvira y con una voz ronca como un trueno acompañó el último suspiro de su esposa con un:

—Maldita seas.

CÁRLOS SANTOS.

¡María!

—

Dice un antiguo adagio, que en la tierra de los ciegos el que tiene vista es rey, y efectivamente así sucede. Yo de mí sé decir que, como adoro la verdad en todas sus manifestaciones, cuando encuentro un sér superior á la generalidad, le contemplo con verdadera admiración, escucho atentamente cuanto dice, observo sus menores movimientos, y en el fondo de mi corazón le rindo ferviente culto: y ¿cómo no rendírselo..... si la tierra es *un presidio suelto*, si los malhechores están en mayoría y las mujeres frívolas é insustanciales abundan como las amapolas en los trigos?

Esto es triste, es desconsolador, pero es verdad; por eso, si doy con una alma sensible, toda abnegación, toda sentimiento, toda sacrificio, viviendo para amar y para sembrar flores el camino de los seres que la rodean, siento un placer indefinible, mi alma verdaderamente se prosterna ante aquel ángel de luz, oro á su recuerdo, dando gracias al Ser Omnipotente por haber enviado á este mundo un espíritu de otras mas adelantadas regiones.

Esta emoción dulcísima, desgraciadamente no la experimento muy á menudo, antes al contrario, las decepciones me hacen exclamar con frecuencia: ¿por qué la nada no es una verdad? ¿por qué el hombre no podrá dormirse para despertar jamás?... por qué en la eternidad vibra la vida? ¿por qué el espíritu ha de luchar siempre? ¡siempre! ¡esto es horrible!... Y solo me alegro de la eternidad de la vida cuando encuentro en mi camino un ser noble y generoso, ó veo las manifestaciones de sus excelsas virtudes: entonces admiro la sabiduría suprema, que dió al espíritu por ley el progreso indefinido, y conozco que solo viviendo eternamente, es como puede llegar el hombre á su perfección espiritual.

Una sola existencia para la madurez de la razon es menos que una gota de rocío perdida en los espacios. Se derrocha tanto tiempo en locos devaneos..... que no es posible adelantar lo bastante para complacerse en el sacrificio, para hacer abstracción de uno mismo y no vivir mas que pensando en la dicha de aquellos que nos aman y nos necesitan.

Hace unos dias, sintiéndome dominada por ese desaliento y por el cansancio que produce una existencia combatida por innumerables contrariedades, vi entrar en mi gabinete á una mujer elegante y distinguida á lo sumo de 30 años, alta, delgada, pálida, el rostro medio oculto por un velo de blonda negro como su vestido: nunca imágen de la Virgen de los *Dolores* ó de la Soledad ha revelado en su semblante un dolor tan profundo como el que dejaba adivinar la faz de aquella mujer, dolor no profanado por el hálito maldito de la desesperación. Se comprendía que habia llorado mucho, mucho, pero su llanto no habia sido la lluvia torrencial que destruye sembrados y linderos, sino la lluvia menuda que empapa la tierra y de la cual no se pierde ni una gota. El dolor de aquella mujer habia tomado posesión absoluta de su corazón, y en sus menores movimientos se notaba que su alma estaba poseida de esa tristeza divina que imprime en el rostro del que sufre la melancolía de los mártires y rodea su frente con la aureola de los santos.

Sentóse á mi lado y mirándome con ansiedad me dijo:

Señora, soy profundamente desgraciada. Me han dicho que usted conoce á un hombre que adivina el orígen de muchas enfermedades, y que suele aplicar remedios eficaces. Médicos notables me dicen que mi esposo está loco: yo no quiero creerlo, y vengo á que usted me diga donde podré hallar á ese hombre que sin ciencias cura las dolencias humanas, para que vea á mi esposo. La sabiduría terrena lo dá por incurable, pero la ciencia médica no ha dicho su última palabra. Yo no quiero perder la esperanza de su curación, porque si la perdiera..... ¡oh!.... si la perdiera, ¡qué seria de ese infeliz!... Necesito vivir para él y ¿quién vive sin esperanza?—Y al decir esto,

abundantes lágrimas resbalaron por sus pálidas mejillas.

Yo la miré con verdadero arrobamiento, y cogiendo sus manos entre las mias le dije:

Llore usted, llore usted!... el llanto del sentimiento purifica el alma.

Pues crea usted que la mia deberá estar bien purificada, porque he llorado tanto... tanto...

Antes ha sido usted muy feliz, ¿no es verdad?

¡Oh! sí; completamente dichosa.

Entonces no le sobran motivos para quejarse de su suerte. En la tierra la felicidad es una nube de humo que cuanto mas pronto se eleva, mas pronto se deshace y se evapora.

Es muy cierto; mi dicha creyó escalar el cielo, y ha rodado á los abismos.

Hace sobre diez años que nos casamos, enamoradísimo el uno del otro Yo he sido para él la mas bella de las mujeres, y él para mi, el mejor y mas hermoso de los hombres. Nos llamaban nuestros amigos el matrimonio feliz. No hemos tenido hijos, pero nuestro amor ha bastado para llenar completamente el vacio que en el corazon y en el hogar produce la ausencia de los hijos. Y cuando menos lo esperaba, cuando mas tranquila se deslizaba mi plácida existencia, ví un dia entrar á mi esposo, pálido, convulso, con la mirada extraviada y perdida la razon. Qué sensación se experimentará para morir? No lo sé: miré á mi esposo con indefinible espanto comprendiendo que desde aquel instante habia muerto mi felicidad! ¡Qué dias de angustia!... ¡qué noches de insomnios! Sus arrebatos de locura fueron aumentando de tal modo que se quiso trasladarle á un manicomio: mis lastimeras súplicas lograron impedirlo. Afortunadamente mi pobre loco, rebelde á todos los demás, á mí me obedece y sigue como mansísimo cordero. Basta con que le amenace con matarme, para que sus miradas se fijen en mí con la mayor ternura, exclamando:

«¡Morir tú! ¡tú ¡morir!... ¡Eso nunca! yo haré todo, todo lo que tú me ordenes.» Y ¡obediente como un niño, sigue mis pasos preguntándome si estoy contenta. Cuando se entristece y comienza á divagar, le hablo del principio de nuestros amores, le recuerdo nuestra dulce juventud, nuestra pasada felicidad, y el pobre sonríe y me dice: ¡habla!... escuchándote soy tan feliz! Pero de cada día esta peor, y mi principal tormento no es por lo de ahora, sino por lo que vendrá despues. Ya me daria yo por contenta viviendo como ahora vivo; sin descanso sin reposo, siempre temiendo que haga daño, encerrada en una tumba, pues tiene horror á la claridad del dia y hay que tener todas las aberturas cerradas para que esté mas tranquilo; pero cuando se ponga peor, cuando mi voz no vibre en sus oidos, cuando mis manos no puedan sujetarle, entonces.... entonces se le llevarán sin remedio. Considere usted lo horrible de una separacion semejante. Mi amadísimo, lejos de mi, cuidado por manos mercenarias! Por hallar un remedio para su mal, daria yo mi vida, cuanto más lo poco que poseo. Nunca he ambicionado las riquezas, nunca; con todo, ahora quisiera ser inmensamente rica para llevar á mi marido á las primeras capitales del mundo, donde le vieran los médicos mas renombrados, pero..... soy pobre; apenas si me quedará para pagar su estancia en un manicomio, donde no le podré cuidar... y tal vez ni verle... Si Dios permite todas las cosas ¡qué horribles son á veces sus designios!... Sin embargo, no pierdo del todo la esperanza: yo creo que mi voz siempre encontrará eco en el corazon amorosísimo de mi esposo, en su corazón, que solo ha latido para mí!

—Pues yo, la verdad,—dijo otra señora que habia escuchado atentamente el relato de María:—lo que es con los locos no quiero bromas: usted está muy expuesta á que su marido, sin saber lo que se hace, haga una barbaridad.

—Mientras no la haga mas que conmigo... qué me importa! ¿Concibe usted que pueda abandonarse en manos extrañas al ser que ha sido la vida de

nuestra vida, al que se ha mirado en nuestros ojos, al que nos ha consagrado todas las horas de su existencia, al que nos ha pedido consejo, al que nos ha deseado una corona sólo por ceñirla á nuestra sien? ¡Imposible!.... ¿Para qué sirve una buena esposa? ¿Sirve solo para vivir en compañia del hombre en los días prósperos y tranquilos? ¡Ah! no, señora no, la mujer, cuando enlaza su destino al de otro ser, es para seguirle en la bonanza y en la tempestad; es para ser su ángel bueno: es para arrancar los abrojos en la senda de su vida; es para ser á la vez su esposa, su amante, su hermana, su hija, su amiga, su madre, es para refundir en un solo amor todos los amores de la tierra.

Y al hablar así, María se trasfiguraba por completo: todo el sentimiento de su alma, toda la ternura de su corazon irradiaba en sus ojos y daba á su voz una vibración tan dulce tan amorosa, tan conmovedora, que me pareció tener en mi presencia el ángel de la resignación y del amor. Y contemplé á María con mas respeto y mas veneración que á todas las imágenes que los católicos colocan en sus altares.

Algunos días después vino María á decirme adiós: se marchaba con su adorado enfermo á cambiar de aires; y al despedirse la estreché contra mi corazon pidiéndole un recuerdo en su memoria. Díjome que siempre se acordaria de mí. En aquellos instantes encontré bella la vida. Cuando se habla con los ángeles, todo sonríe.

He visto algunas mujeres hermosas, muy hermosas; las he contemplado con asombro infantil, porque soy amantísima de todo lo bello, pero no he visto ninguna mujer que me haya inspirado más respecto y más admiración que María, porque hay en ella un no sé que inexplicable.

Cuando la ví alejarse me pareció que su negro vestido tenía la blancura de la nieve, dejando en pos de sí un rastro luminoso.

¡Qué dichosa será la humanidad de la tierra, cuando todas las mujeres sepan amar como María!

AMALIA DOMINGO Y SOLER

NOTICIAS

La comision especial nombrada por la asamblea para la reforma del reglamento de la Sociedad «Constancia» ha concluido su cometido, y con tal motivo se ha dirigido á la Comision Directiva de dicha asociacion pidiéndole convoque á la asamblea á sesiones especiales con el objeto de que sea discutido.

Cómo no es posible su publicacion en esta Revista, por su estension, la Comision Especial nos ha pedido publiquemos las reformas mas notables á fin de que los hermanos tengan un conocimiento de lo que importan esas reformas y cada uno las estudie y forme su criterio propio.

Esas modificaciones son las que se espresan á continuacion:

1ª Dividir la Sociedad en grupos de estudios teóricos, prácticos, de desarrollo especiales, de desarrollo generales, id de hermanas, de visitantes y extraordinarios.

2ª Que todo socio que ingrese en la Sociedad, solo tendrá derecho á la asistencia en las sesiones de estudios teóricos, de desarrollo generales, visitantes y extraordinarios.

3ª Que su ingreso á sócio activo dependerá de su aplicacion en el grupo de estudios teóricos y prácticos, de su comportacion y asiduidad á las sesiones.

4ª Veinte sócios por lo menos podrán solicitar de la Comision Directiva que convoque la asamblea siempre que detallen las cuestiones que en ella deban tratarse. La Comision Directiva podrá rechazar esta solicitud solo por unanimidad de los miembros presentes.

5ª Toda mocion ó proyecto que se presente en asamblea pasará á estudio de la Comision Directiva y formará la órden del dia en la sesion

próxima, salvo que se haga mocion de que se trate sobre tablas y esta sea acceptada por mayoria.

6ª La sesion se abrirá por la invitacion que hará el Presidente á los hermanos á que se pongan de pié con el objeto de hacer la evocacion de práctica, la que terminará con la simple indicacion del mismo Presidente de que tomen asiento.

7° Los socios honorarios y corresponsales solo podrán ser nombrados por la asamblea y á propuesta de la Comision Directiva, por unanimidad de votos. No tienen voto en las decisiones de la asamblea.

8° Se prohibe en absoluto formular listas para la renovacion anual de la Comision Directiva, debiendo ser la eleccion espontánea y libre. El socio que infringiese esta disposicion, podrá ser suspendido por un término que no pase de un año y expulsado en caso de reincidencia.

9° La Comision Directiva Espiritual tiene esclusivamente las siguientes atribuciones:

Nombrar Director y Redactor de la Revista.

Modificar los grupos en que se divide la Sociedad, aumentando ó disminuyéndolos formando otros distintosó consultando la mejor marcha y progreso de la Sociedad.

10 El Secretario general es el gefe de la reparticion y repartirá los trabajos entre los sub-secretarios en la forma que considere mas oportuna.

11 No podrá ser nombrado tesorero ningun hermano que carezca de responsabilidad, ni podrá abonar suma que no lleve la órden de pago del Presidente.

12 La Comision Directiva se renovará por mitad cada año.

***

Publicamos á continuacion los siguientes versos de un hermano en creencias:

CONTEMPLANDO Á DIOS

«En dura peña sentado
mirando al mar bravío,
te contemplo á tí, Dios mio,
con tu poder soberano.

»Te veo en onda furiosa
que se estrella ánte esta peña,
que aun que parece pequeña
lleva el poder de tu mano.

»Y no me inspiran terror
esas olas encrespadas,
que vienen desenfrenadas
á quebrarse á mis piés.

»¿Por qué temer que la ola
por tu mano impelida,
venga á arrancarme la vida
si tuya mi vida es?

»Veo en lo que llaman luna
un mundo como este mundo,
donde cambian por segundo
un sin fin de seres forma.

»Sé que no es sola la tierra
tu dichosa protegida,
sé que allí tambien hay vida
y que todo se transforma.

»Sé que tengo allí hermanos
que cual yo tus hijos son,
que rinden adoracion
á tu paternal grandeza.

»Sé que hay montañas y mares
como aquí; que hay estrellas,
se que te adoran en ellas
por qué admiran su belleza.

»Sé que el ástro rey (el Sol)
qué me dá vida, calor,
es un mundo superior
á este mundo en que vivo.

»Sé que es un mundo inmenso
donde hay familias y razas,
que da vida á muchas masas (1)
como la que yo recibo.

(1) Me refiero á todos los ástros que componen nuestro sistema solar.

»Sé que hay séres mas felices
que los que habitan la Tierra,
que allí tu nombre no aterra,
pues te conocen mejor.

»Por qué ven en cada ástro,
tu grandeza soberana,
y una familia hermana,
cobijada por tu amor.

»En cuanto mi vista abarca,
yo tambien veo, ¡Dios mio!
tu grandeza; y me sonrio
pensando que soy dichoso.

»Sé que no es solo este mundo
tu teatro de accion,
sé que es tu creacion
este punto luminoso.

Sé que he de ir á esos mundos
y que tengo allí hermanos,
que me tenderán las manos
al verme llegar allí.

»Se tambien que allí llegan
de tu amor los destellos,
y qué al tocarlos á ellos,
me han de tocar á mí.

»Tan solo sufro ¡Dios mio!
viendo hermanos estraviados
decir, envalentonados:
«no hay superior á mí» (?)

»Y otros que te reconocen
¡¡mas te hacen tan pequeño
que te dan forma en un leño
y creen tenerte allí!!

»Mas yo sé que tu piedad
á todo lo tuyo alcanza,
y gozo con la esperanza
de que llegará un dia.

»En qué todos te conozcan
como el alma universal,
y en tu grandeza eternal
te adoren á porfía.

José M. Miguez.

Buenos Aires, Febrero 23 de 1888.

Ha fallecido en Viena el baron Heliembach conde de Pazolay, uno de los mas ardientes propagandistas del espiritismo en Austria.

Este distinguido espiritista, gozaba en su pais de una buena reputacion cómo pensador profundo y escritor distinguido.

***

Acabamos de recibir de Mendoza el siguiente telegrama:

Sr. D. Cosme Mariño.

Comisionado señoras envió al Ministro Posse *La Perseverancia* pidiendo mi destitucion de profesar del Colegio Nacional, fundándose en que un espiritista no debe educar niños. No cederé y seguiré escribiendo.

Héctor M. de Villars.

Le hemos contestado del modo siguiente:

He mandado carta á *La Prensa.* Manténgase firme, cuente con nosotros. Por correo enviamos listas de suscritores á *La Perseverancia.*

C. Mariño.

En vista de este nuevo escándalo en perspectiva, hemos mandado una carta al redactor de *La Prensa* esplicando los antecedentes y demostrando que las señoras son una vez mas víctimas de las intenciones personales del clero, pues se vale de ellas, porque ni ellas tienen autoridad para pedir la destitucion ni encontrariam hombres de criterio sano que quieran adherir á sus pretenciones.

Suponemos que el Ministro de Culto no hará lugar á las pretenciones de las señoras de Mendoza que solicitan la destitucion de Villars, pero en el caso que se dejase llevar de sus tendencias ultramontanas, los espiritistas de Buenos Aires deben de protestar contra un atentado sin nombre á la libertad de conciencia, que se llevaria á cabo bajo un Gobierno que en su programa prometió garantir la libertad en su mas amplias manifestaciones.

Tendremos á nuestros lectores al corriente de lo que suceda.

Año XI. Buenos Aires, 31 de Marzo de 1888 Núm. 151

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 331 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCION

Muerte de un benefactor de la humanidad

La grande enseñanza que se desprende de la filosofia espiritista está dando sus frutos.

Era tiempo ya que los espíritus encargados de hacer progresar la doctrina encontrasen entre sus inspirados un hombre que sellase con el ejemplo los principios humanitarios que profesa—es tiemyo ya de que los espiritistas se preocupen con decidido empeño acerca de la práctica de la doctrina que profesan, y en lugar de devanarse los sesos platicando sobre las causas á que obedece en ocasiones dadas, el estacionamiento de las sociedades y del espiritismo en general, convengan de una vez que en ellos está el remedio.

Ya lo hemos dicho antes de ahora: entre los espiritistas no existe aún el arraigo de la doctrina, carecen de convicciones hechas y si bien existe el sano propósito de marchar bajo la base de dar dia á dia un paso mas en el camino de su propio adelanto, ese propósito elevado se desvanece sin esfuerzo á la primera contrariedad.—Una contrariedad cualquiera, opera un cambio radical en las opiniones, y el hombre prevenido contra todo lo que de él no nace, cegado por su propio orgullo, busca en los demás y particularmente en los espiritus que no acuden en su auxilio á darles la razon, el orígen de todos los males ó discordias que los afligen.

Cuando el espiritista, cegado por la pasion del momento, lleva su obsecacion hasto desconfiar de aquellos que durante una larga série de años le han dado prnebas innumerabies de su discrecion y sabiduria, y se olvida de las atenciones y cuidados de que ha sido objeto, recibiendo inefables consuelos en los momentos mas tristes de su vida, entonces es indudablemente bien amarga y enervante la posicion que él mismo se crea; porque no desconoce que hace mal, todo lo comprende pero el amor propio lo mantiene interiormente empecinado en hacer creer que está en el buen terreno, dándole á su falsa posicion todos los visos de la justicia, á pretesto de ofensas que sabe perfectamente que deben ser olvidadas y jamás devueltas.

Si los espiritistas, cumpliendo con su deber, en los momentos anormales porque pasan á causa de las luchas que sostienen se pusieran siempre á la altura de su mision y no desconocieran que su principal deber es dar ejemplo de humildad y de tolerancia, entonces verian que todas las contrariedades del momento se desvanecen, dejando constatado un nuevo triunfo alcanzado contra sí mismo y un alto ejemplo de virtud cristiana, que es lo que se necesita para triunfar del enemigo comun.

Si en vez de buscar entre los visibles é invisibles, á quienes echar la culpa de cualquiera perturbacion del momento, se pasase una mirada escudriñadora y se tuviera el valor de confesar la parte de culpa que ha podido tener en la discordia, para así poder olvidar la del contrario, entonces las cosas macharian de un modo bien distinto y los espíritus no se verian tantas veces imposibilitados de obrar y

cargadas de cuidar á los niños mientras sus madres trabajaban, etc., etc. Ha edificado un salon de espectáculos, almacenes, panaderías, carnicerías, cuyos beneficios, se reparten por fracciones proporcionales á los participantes.

«En 1878, dice M. Bernardot, juzgando que habia llegado el momento, M. Godin fundó definitivamente la *Asociacion del capital y del trabajo.*

«Vosotros sabeis como se llevó á cabo esto: Os ha dado la fortuna que le habeis ayudado á ganar.

«Contra 4.600,000 francos en bonos, M. Godin os dió en propiedad los palacios y las usinas con el fondo necesario para la marcha de los negocios y cada año, una parte de estos bonos pasan de vuestras manos convertidos en bonos de ahorro, de manera que, sin desembolsar nada, con los solos beneficios hechos con vuestro trabajo, son recuperados por vosotros, y llegais á ser sus propietarios absolutos de todo el capital social.»

«¿No es esto la solucion práctica del gran problema social: la usina al trabajador y lo útil al obrero?

«M. Godin ha hecho mas todavía; él os ha hecho propietarios de vuestra habitacion y sois unos propietarios que os pagais á vosotros mismos un alquiler simple, porque cada uno participa en la medida del departamento que ocupa al sostenimiento de todos los edificios habitados.

«Qué ejemplo tan práctico dado al mundo entero!

«Pero, conociendo el corazon humano, Godin sabia que para que su ejemplo fuese aprovechado, para que sus imitadores siguiesen en la via anchamente abierta por él, era de todo punto necesario la resolucion de este doble problema:

«Desposeerse de sus usinas y de sus propiedades en provecho de sus obreros, sin hacer recaer sobre ellos ninguna retribucion de uso y al mismo tiempo no empobrecerse.

«Estas dos soluciones han sido halladas y la prueba de ello sois vosotros mismos, pues hoy dia sois propietarios de cerca de *cuatro millones de francos*, capital social y la fortuna de M. Godin no ha disminuido pues puede avaluarse en *seis millones de francos.*

Es en esto que este hombre aparece verdaderamente grande. Esta fortuna que su genio ayudado de su trabajo ha sabido constituir, os la lega por testamento, reservándose solamente la parte legal de que él no puede disponer.

«Esa mitad de su fortuna, que es suya y os la dá, ella servirá todavia para aumentar vuestro bienestar.»

Esto es lo que M. Godin ha sido cómo economista, cómo socialista en la mejor acepcion de la humanidad.

Pero todavia era mas que todo esto, era un filósofo espiritista, y como tal Presidente de la Sociedad Espiritista del Falansterio.

Para concluir, haremos un breve extracto de discurso pronunciado sobre esta faz de la vida de Godin por el redactor de *Le Devoir* Mr. Doyen.

«Godin, desde su juventud, fué un investigador infatigable. Viviendo en el mundo de los efectos, como él decia, quiso conocer el mundo de las causas. Estudió con la firmeza y energia que poseia en todos sus trabajos, las obras de los grandes hombres que se han ocupado de las cuestiones abstractas. El ilustre vidente Swedenborg, era su autor preferido, Pezzani, Juan Reynaud, Allan-Kardec, Flammarion, fueron leidos y comentados por él. Nosotros no hesitamos en declarar que él fué guiado en todos sus estudios sérios, por ese amor á la humanidad que caracterizó y distinguió toda su vida.»

Volvemos á repetirlo, hombres de este temple hacen honor á la bandera que los cobija; ellos demuestran con sus hechos elocuentes que son los hechos discretamente ejecutados los que gobiernan al mundo y no las teorias predicadas en discordia con la conducta observada.

de dirigir la marcha del espiritismo, con el acierto acostumbrado.

Estas consideraciones nos sugiere la muerte de M. Godin, un hombre virtuaso, que supo hacer prácticos los principios espiritistas que profesaba, saturándose todo él del sentimiento de la caridad y del amor á la humanidad.

Hombres como este, deben servirnos de modelo, porque su ejemplo son los grandes triunfos que alcanzamos; esos hombre venerables dan tono á una doctrina; y lo único que se necesita es lo que todos aconsejan y muy pocos practicon: *voluntad* y siempre *voluntad* para salir triunfante cada dia de una pasion, y seguir de ese modo depurándose de las malas influencias que nos persiguen.

Volvamos ahora al objeto principal de este artículo.

Le Moniteur de Bruselas, de fecha 15 de Febrero, trae los siguientes datos scbre la vida de M. A. Godin:

El 15 de Enero murió, en Guisa, un hombre cuyo nombre ha llegado á ser sinónimo de benefactor de la humauidad y que vivió siempre en las obras que fundó y en el corazon de los numerosos obreros, cuyo bienestar habia asegurado.

Bajo estos conceptos, él merece toda nuestra admiracion y respeto. Asimismo él las merece cómo adepto del espiritismo, cuya doctrina practicó y propagó en su numerosa familia de obreros, de la que era el padre y el amigo.

Mr. Godin, hijo de obrero, fué tambien obrero. Despues de haber aprendido el oficio de cerrajero hizo un viaje por varios puntos de Francia hasta que vino á establecerse definitivamente en Guisa. Fué entonces que comenzó á crear su nueva industria, la que mas tarde debia elevarla á una gran altura.

Desde muy jóven se habia dedicado á la lectura, completando su instruccion sin ayuda de nadie. Estudió y admiró á Fourier y llegó á ser uno de sus mas fervientes adeptos y quiso fundar, á ejemplo de su maestro, un *falansterio*, pero como él tenia mas buen sentido práctico que Fourier, supo poner de lado las utopias de la escuela sansimoniana y crear una obra útil y práctica.

Fué entonces que resolvió concentrar todas sus fuerzas intelectuales, morales é industriales á la creacion de una obra durable que diese al obrero el equivalente de la riqueza.

Desde 1859 principió la construccion del primer *falansterio*.

«Decista convencido y lleno de confianza en la marcha de la humanidad, —dice M. Bernardot en su discurso pronunciado ante la tumba abierta de este benefactor de la humanidad,— hizo fijar en el *falansterio* las dos plegarias que vosotros conoceis bien:

«*Dios nos ayude.*

«*Hombres! sednos favorables!*»

Y agrega el elocuente panegirista: «Contemplando los vastos palacios que él ha construido, en donde todos nosotros habitamos, y que habitaba él mismo, viendo desarrollarse estas grandes usinas de donde salen cada año como *ocho millones* de kilógramos de fundicion, mirando estos millares de hombres, mujeres y niños que vienen de todas partes para traerle su último homenaje, podemos decir que los votos de Godin se han cumplido:

«*Dios lo ha ayudado,*

«*Los hombres le fueron favorables*».

Hasta aquí M. Bernardot.

En efecto, el *falansterio* de Guisa cuenta con 1200 hombres, mujeres y niños. Constituye el domicilio de los obreros que trabajan en la usina de Guisa. Viven en comunidad en esto solamente: que sus alojamientos ó viviendas dan todos á un inmenso patio rectangular con cristales ó vidrios que permite á los niños jugar todos juntos bajo la vigilancia de sus madres. Por lo demás, cada departamento ocupado por las familias tiene su menaje aparte en el que nadie tiene que ver.

M. Godin no solo pensó en dar á sus obreros un alojamiento higiénico y confortable, habia creado nn *Circulo* para los hombres, una biblioteca, escuelas modelos para los niños, gimnasios, salas de baños, lavatorios, niñeras en-

COLABORACION

El mar de Trigo

I.

El 24 de Diciembre de 1887 ocurrió un lamentable suceso que los periódicos del 25 contaron del modo siguiente:

LA DOBLE DESGRACIA DE AYER

«Ocurrió á las tres y media de la tarde en el muelle de Barcelona.

«Una familia aragonesa, compuesta de la madre, viuda, una hija casada y un hijo soltero, ya mozo, y convaleciente de una grave enfermedad, se hallaban á la referida hora sentadas las dos primeras en un tramo de una de las escaleras del muelle de Barcelona, y de pié delante de ellas el último, disfrutando de los benéficos rayos del sol, para librarse del frio que reinaba, y bien agenos todos sin duda alguna á la horrible desgracia que les amagaba.

«En el referido muelle se estaba procediendo, segun parece, á la peligrosa operacion de amontonar á granel el trigo descargado de uno de los buques surtos en nuestro puerto, y sea por haber flaqueado por un lado la muralla ó borde, que, para contener el trigo amontonado, se acostumbra á formar con sacos llenos del referido grano alrededor del sitio que para aquel objeto se destina, ó sea que el peso del trigo rompiese la ligadura que ataba la lona que lo cubria, el caso fué que el trigo amontonado se corrió precipitadamente hácia aquella direccion, cayendo como una avalancha fuera del muelle por la parte en que se hallaba la familia arriba mencionada, dos de cuyos individuos, las dos mujeres, quedaron instantáneamente sepultadas. El hijo, que, por instinto de conservacion, se apartó al ver derramarse el grano, apresuróse inmediatamente á acudir en ayuda de aquellas, y cuando iba á tender las manos á su hermana, que le habia cogido por una pierna, un saco que cayó del muelle le dió con fuerza en el pecho, lanzándole al suelo á regular distancia.

«A los gritos que dieron cuantos presenciaron el suceso, acudieron trabajadores con palas para separar el trigo, en cuya tarea les ayudaron muchas otras personas; pero por más que trabajaron con ahinco, tardaron un buen rato en dar con el cuerpo de aquellas dos infelices, que al ser descubiertos, estaban ya inanimados. Las dos murieron por axfixia, demostrándolo la circunstancia de tener la boca abierta y llena de trigo, que se les introduciria al querer respirar.

«El jóven quedó, como puede suponerse, presa de la mayor desesperacion al ver ante sí los cadáveres de aquellos séres queridos, con quienes minutos antes conversaba alegremente y sin el mas leve presentimiento de que pudiera ocurrirles tan terrible desgracia.

«Un detalle: al apartar el trigo del sitio de la desgracia, fué hallado vivo, junto á la pared, á la que estaba arrimado y de pié, un perro perteneciente á la familia víctima del desgraciado suceso.

«Un obrero que contempló aquella horrible catástrofe murmuró con tono sentencioso señalando á los dos cadáveres: ¡Qué contraste!... mientras un gran números de jornaleros sin trabajo se mueren de hambre, estas dos infelices mueren ahogadas en un mar de trigo.»

II

Cuando leimos el anterior relato, nos impresionó profundamente, como era muy natural, lamentando la muerte de aquellas dos pobres mujeres; pero nos impresionaron mas aún, las palabras del obrero: estas fueron para nosotros una advertencia, un aviso que aprovechamos preguntándole al espíritu que guia nuestros trabajos si las palabras del obrero encerraban el compendio de una historia de horrores, y nuestro amigo invisible, nos dijo lo siguiente:

III

«Teneis un refran ó adagio en ese planeta que dice: *voz del pueblo, voz del cielo,*» y nunca una inteligencia sencilla estuvo mejor inspirada que la de ese hijo del trabajo contemplando á las mujeres ahogadas en un mar de trigo.

«Tened entendido que las muertes violentas obedecen siempre al cumplimiento de una ley ineludible, de dar á cada uno segun sus obras. Grandes, muy grandes son las culpas cometidas por el espíritu, cuando tiene que morir violentamente, cuando no puede preparar su ánimo para ese momento supremo en que ha de separarse de séres queridos, rompiendo esos lazos humanos que constituyen indublemente el todo de su vida terrena; y aunque el acto de la muerte, filosoficamente considerado, no es mas que desprenderse de su traje más ó menos usado, quedándole al espíritu su periespíritu y con este todas las sensaciones de la verdadera vida, puesto que el que abandona la tierra no pierde ni el entendimiento ni la memoria ni la voluntad, mas no por esto deja de ser sensible y doloroso el abandonar unos lares donde se han escrito algunos capitulos más ó menos interesantes de la historia eterna del espíritu; y si es triste despedirse de aquellos lugares donde se ha vivido y se ha amado, muchísimo mas violento es verse separado de improviso de las personas amadas sin haberles podido hacer esas advertencias, esos encargos sagrados de los últimos momentos, que hasta los séres mas ignorantes cumplen y respetan como un mandato divino.

«Las muertes repentinas, sea su causa cual sea, no lo dudeis, son un castigo que sufre el espíritu, castigo merecido indudablemente, mas no porque una sentencia sea justa, deja de ser dolorosa la ejecucion de aquella.

«Por qué pensais que generalmente el semblante de los ancianos adquiere ese tinte de dulcísimo serenidad y hasta se dice que los viejos se vuelven niños? pues es porque el espíritu está intimamente contento de haber estado en la tierra el tiempo suficiente, adquiriendo los conocimientos que necesita, saldando á la vez las cuentos que se propuso saldar. Podrá un anciano decir: ¡Cuánto me pesan los años!... pero si aquel mismo espíritu pudiera hablaros mientras su cuerpo reposa, quizá os diria todo lo contrario, que se piensa de muy distinto modo adherido á un cuerpo achacoso, ó desprendido de un organismo cuyas múltiples é imperantes necesidades fatigan y agobian al espíritu.

«Una existencia es un viaje que emprende el alma para su perfeccionamiento relativo, y así como vuestros esploradores terrenales están contentos y hasta orgullosos cuando dan la vuelta á ese mundo y penetran en las regiones inexploradas, del mismo modo el espíritu está satisfecho de su obra cuando contempla desde el espacio su inservible envoltura diciendo: ¡Pobre cuerpo mio! disgrégate en paz, ¡cuán bien me sirvieron tus músculos de acero, tu roja sangre, la sustancia fosfórica de tu cerebro, fuiste mi corcel de batalla que siempre me salvaste de inminentes peligros! ¡Ya nada eres! tus átomos se disgregan y en cada uno de ellos palpita aún la sensacion que le imprimió mi voluntad.

«Cada existencia es para el espíritu un capítulo interesantísimo de su historia. ¡Ay de aquel que viene obligado á desprenderse de su envoltura cuando mas apegado estaba á la vida terrenal, que se odia cuando enferma la razon, cuando el espíritu no encuentra en el cuerpo todos los órganos que necesita para manifestarse; y sinó la prueba la teneis en vosotros mismos. Cuantas veces decis que la vida la encontrais insoportable, que quisierais morir, y al mismo tiempo si sentis que algun peligro os amenaza huís instantaneamente y procurais poneros en salvo; viéndose mas de una vez el recobrar su agilidad un tullido al ver cerca de sí á un caballo desbocado. La prueba la teneis tambien en los pordioseros que á pesar de carecer de todo lo mas indispen-

sable para la vida (pues muchos de ellos viven años y años durmiendo cada noche en distinto lugar), vereis que no por eso atentan á su miserable existencia, sinó que muy al contrario, se habituan á las privaciones, se embrutecen, porque la miseria embrutece indudablemente, pero conservan el instinto de la conservacion porque el amor á la vida es superior á todos los dolores. El espíritu ama su cuerpo por defectuoso y repugnante que sea, por que le sirve para su adelanto, porque la ley del progreso indefinido impone esa union entre el alma humana y el organismo, son dos cantidades que la una sin la otra no tiene valor alguno, pues si bien el espíritu vive sin el cuerpo en el espacio, tambien es lo cierto que en los mundos como el vuestro y en otros mas adelantados, sin un organismo apropiado á las condiciones del planeta en que quiera habitar, no puede realizar sus empresas, no puede asociarse á la vida de aquel globo que le atrae por sus magnificencias y por los recuerdos que despierta en su mente la estancia en él, de séres queridos enlazados á su eterna historia.

«Entre los muchos errores que han propagado las religiones, uno de ellos (el mas perjudicial sin duda alguna), es el desprecio que han hecho del cuerpo humano, destrozándolo con cilicios, golpeándolo con disciplinas, debilitándolo con ayunos, cubriéndolo de asquerosa suciedad, puesto que con los hábitos de iana en contacto con el cuerpo, este ha desarrollado con el calor parásitos que le han mortificado y que le han hecho objeto repugnante que se ha mirado por las personas cultas con lástima y desprecio. Esto hicieron las religiones en su infancia y de este error han participado algunas filosofias, no precisamente descuidando y olvidando las leyes higiénicas que imponen el asco, la limpieza y la moderada y sana alimentacion, pero sí diciendo hasta los que os llamais espiritistas: ¡Ay! cuando llegará la hora de dejar la tierra.... Si me dejan voy á estar en el espacio siglos y siglos sin este cuerpo que tanto me pesa, sin esta materia tan exigente. ¡Oh! la vida del espíritu es la verdadera vida.

«Estas inocentes esclamaciones conservan el sabor del idealismo religioso que es la anonadacion del sér. ¿Qué pensais que pueden gozar los espíritus en el espacio cuyo adelanto no le permite salir de la órbita trazada por su trabajo y por su progreso relativo? Creeis acaso que disfruta de la gloria pintada por las religiones? Los espíritus en el espacio tambien sufren, tambien lamentan el tiempo perdido en inútiles aturdimientos, tambien sienten la separacion de los séres amados y las penas que á estos aquejan; la vida del espíritu guarda perfecta relacion con sus múltiples existencias; no sonrie con la sonrisa del justo el que ha dejado la tierra sin ser llorado y bendecido, la crisis de la muerte no anticipa los sucesos de la historia eterna del espíritu, lo que no alcanzeis en la tierra ó en los mundos donde habiteis, con vuestra abnegacion y sacrificios, no lo obtendreis por haber dejado un organismo deficiente para vuestras necesidades. Nada se gana por asalto ni por lances de fortuna; en las regiones de la verdad todo es pesado y medido por las leyes de la mas estricta justicia; así pues, los que no sois mas que medianias en virtudes y en inteligencia, no suspireis por dejar la tierra, porque no conseguireis mas gloque la que merezcan vuestro hechos. No desprecieis el tiempo que teneis á vuestra disposicion para progresar y perfeccionaros, porque no teneis mas riqueza ni poseeis mas tesoros que las horas que sepais emplear en bien de vuestros semejantes, que os son de gran provecho, porque el que difunde la luz es por que en si mismo lleva el foco.

«Hechas estas consideraciones que hemos creido necesarias os diremos algo aunque no en concreto sobre el pasado de los dos séres que dejaron su envoltura en un mar de trigo.

IV

«No sois vosotros solos los que habeis preguntado á los espíritus hicieron

ayer las víctimas de tan inesperada catástrofe, y á otros amantes de saber como vosotros, les han sido dados detalles circunstanciados de como y en donde vivieron ayer los que han muerto hoy ahogados por esa preciosa semilla que sirve de alimento á la mayor parte de la humanidad terrena. Por nuestra parte no somos partidarios de citar ni lugares ni fechas, por que vuestra historia (que está muy mal escrita) es, segun dijo uno de vuestros sabios, *una conspiracion contra la verdad*, lo cual es tan cierto, que no conoceis del pasado mas que las invenciones de acaloradas fantasias de espiritus apasionados á sus esclusivos ideales, y si en vuestros dias observais que los hechos mas vulgares son desfigurados por vuestros historiadores, calculad si los cronistas del pasado habran mentido á su placer! así es, que tenemos costumbre de referir hechos omitiendo fecha y lugar, porque la accion verificada ni pierde ni gana importancia con saber que fué ejecutada á las orillas del Rhin, ó en las márgenes del Guadalquivir, bajo las brumas del Támesis, ante las oleadas del Sena, el teatro es lo de menos, el asunto del drama es lo que interesa y lo que ejerce influencia en el progreso y en el porvenir del Espíritu.

«Esas dos pobres mujeres del pueblo, son dos espíritus enlazados hace muchos siglos por los lazos mas íntimos de la vida, y muy principalmente por la identidad de sus aspiraciones.

«Han pertenecido en varias existencias á la casta sacerdotal que siempre ha sido avara (salvando contadas y honrosas excepciones). Especialmente en una existencia no muy lejana, esos das espíritus contrajeron la horrible deuda que han pagado hace pocos dias. Pertenecian á la casta privilegiada de grandes sacerdotes, y eran venerados y temidos por el humilde rebaño que en torno de ellos vivia miserablemente despues de pagar diezmos y primicias á la santa madre iglesia católica apostólica romana.

Entre los que pagaban tal tributo, habia dos ancianos labradores que eran hermanos gemelos que vivian juntos despues de haber perdido ambos esposa é hijos; resultando de tantas enfermedades y muertes la total ruina de Juan y de Pablo, que no tenian en su ancianidad mas que una pobre casita y algunas hectáreas de terreno labrado embargadas por diversos acreedores. En tal situacion, mal podian pagar á la iglesia la cantidad estipulada por aquella, y así lo hicieron presente á los recaudadores eclesiásticos. Estos, dieron cuenta á sus superiores que no se desdeñaron en visitar la humilde morada de Juan y Pablo, á los que tenian marcada ojeriza porque eran libres pensadores, que en todas las épocas ha habido espíritus que han protestado de los absurdos religiosos.

«La conferencia entre los cuatro fué amenazadora por parte de los débiles, que se quejaron de una iglesia que exigia á los pobres lo que ella en cambio les debia ofrecer, puesto que se encontraban ancianos, pobres, y sin nadie que les cuidara en su indigencia.

«Juan y Pablo dijeron grandes verdades y en aquel tiempo el decir la verdad era firmar una sentencia de muerte; pero las almas leales no temen el martirio, y aunque presagiaban que pagarian muy cara su osadía, hablaron á los padres de la iglesia con esa franqueza ruda de que hacen uso los espíritus libres, y los ministros de Dios les mandaron poner una mordaza, se incautaron de las tierras embargadas y de la pobre casita y á pretesto de que tenian dinero enterrado, que mentian como unos bellacos y que habian insultado á la iglesia, les atormentaron algunos meses negándoles el alimento necesario, haciéndoles morir lentamente de la muerte mas horrible, de hambre, les dejaban sin comer hasta que les veian desfallecer, les alimentaban despues para empezar de nuevo el tormento de la inanicion, hasta que murieron maldiciendo á sus verdugos; estos entre tanto, aprovechando una horrible sequia, se apoderaron de todo el trigo que pudieron, vendiéndolo despues á

precios fabulosos, pudiéndose asegurar que cada grano de trigo se convirtió para ellos en aquella ocasion en una moneda de oro. Las muchedumbres hambrientas les pedian misericordia, y entonces fingiendo una compasion que estaban muy lejos de sentir, les daban trigo averiado que al ser aprovechado por las masas famélicas desarrolló su consumo una peste asoladora que causó innumerables víctimas, mientras ellos, gozosos de atesorar, no perdonaron medio alguno para comerciar con el trigo estranjero, ya que los campos de su patria estaban endurecidos, negándose en absoluto á dejar germinar en sus entrañas doradas espigas del nunca bien apreciado trigo.

«Y aquellos dos tiranos de la humanidad, aquellos dos malvados que nunca les conmovió el llanto del pequeñuelo, ni la súplica del anciano ni el ruego desesperado de una madre rodeada de sus hijos hambrientos, murieron tranquilamente en su lecho; la iglesia celebró pomposos funerales, sus cuerpos fueron depositados en las bóvedas de suntuoso templo, y escultores famosos hicieron sus estátuas yacenter que aun duermen sobre sus marmóreas sepulturas, siendo estas visitadas por innumerables viajeros, porque son verdaderas maravillas del arte.

«Asi es todo en ese mundo, suelen ir á la fosa comun los que debian ser canonizados, y son á veces santificados verdaderos mónstruos de iniquidad. Pero ¿qué importa que en la comedia de la vida humana se representen papeles á semejanza de los que se reprepresentan en vuestros teatros? es acaso rey el actor que se cubre con el manto de púrpura y coloca sobre sus sienes la imperial corona? Nó; breves horas le dura su efímero reinado, cuando termina la funcion, cuando el anchuroso coliseo queda desierto, el actor vuelve á ser lo que antes era, un comediante más ó menos afortunado. Pues exactamente le sucede al espíritu cuando abandona ese mundo: ya puede haber vivido en un regio alcazar, ya puede haber sido su menor capricho una ley imperiosa, se encuentra en el espacio como el actor al salir del teatro, sin mas grandeza, ni mas predominio que sus muchas ó escasas virtudes. En la tierra podrá seguir la farsa, podrá canonizarse á un verdugo de la humanidad, esto no impedirá que el verdugo vuelva á ese mundo á pagar ojo por ojo y diente por diente, como le ha sucedido á los dos ambiciosos acaparradores de trigo, que volvieron á ese planeta en una posicion humildísima, y han comenzado á pagar sus deudas muriendo ahogados en un mar de trigo, que todo el grano alimenticio que ellos negaron á las hambrientas multitudes, justo es que les ahogue cien y cien veces, que no hay deuda que no se pague ni plazo que no se cumpla; si así no fuera, si la injusticia y ceguedad humana fueran un trasunto de la justicia divina, habria motivo para que enloquecieran todos los hombres que pensoran, porque la inteligencia se perderia en un caos; mas afortunadamente no es así, nadie es dichoso por privilegio exclusivo, ni nadie es desgraciado por abandono de la Providencia, cada uno tiene lo que legítimamente merece y si os fijais en lo que os rodea, si estudiais detenidamente en los capítulos que forma cada familia de la historia humana, vereis que dejando aparte los que vienen á saldar cuentas terribles, la mayoria de los terrenales no sufre mas que las consecuencias de sus desaciertos; muchos gimen en la miseria porque en la misma encarnacion malgastaron lo que poseian, otros adquieren deudas (y con ellas serias inquietudes), por que no saben resignarse á vivir en una honrada y tranquila mediania, y mas de una grave enfermedad á veces os aqueja, por que satisfaceis inmoderadamente vuestros apetitos, y os creais el mal con vuestras imprudencias; y no olvideis que igual relacion guardan todos los actos de la vida, que nadie tiene mas felicidad que aquella que el mismo se ha creado; por eso á veces veis pordioseros que sonrien casi en el colmo de la dicha, y es que la perfecta tranquili-

dad de su conciencia, les rodea de luz en medio de la sombra mas densa.

«Ya lo sabeis, nadie tiene mas reposo y bienestar que el que el crea, compadeced siempre á los que mueren, como las desdichadas mujeres ahogadas en un mar de trigo. Ay de aquellos que abandonan la tierra sin preparar su espíritu para ese acto solemne llamado muerte!—Adios.

IV

Grandes verdades encierra la anterior comunicacion, cada hombre es hijo de sus obras, y convencidos que las ficciones de la historia engañan á los terrenales, pero no á los que abandonan este planeta, debemos procurar que nuestros actos no nos hagan adquirir responsabilidad en ningun terreno, para que al dejar este mundo no nos encontremos, como el actor al concluir la funcion de teatro en la cual desempeñó el papel de rey por algunos momentos, sin que al quitarse el manto de púrpura y armiño le quede como cosa propia el mas leve giron de su traje. Atesoremos virtudes practicando buenas obras, para que al dejar la tierra, aunque exhalemos nuestros últimos suspiros en humilde albergue, la verdad de nuestros hechos resplandezca aquí y allá, y aunque nuestros restos sean arrojados á la fosa comun, tenga nuestro espíritu la inmensa satisfaccion de exclamar: Dejé la tierra en paz con mi conciencia, y volveré á encarnar sin temor alguno. ¡Feliz el que contempla su pasado sin remordimiento y sonrie tranquilo ante la esplendorosa aurora de su porvenir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

TRANSCRIPCIONES

El problema del alma

La ciencia marcha paulatinamente á la conquista de las verdades supremas; paulatinamente, porque en el estado actual de los conocimientos humanos, como en el siglo de Aristóteles, no hay cerebro que pueda abarcar el conjunto de esos conocimientos, y los sabios de más renombre en cada órden de estudios, son necesariamente especialistas, á menudo ignorantes en los ramos del saber humano que se alejan del que ellos cultivan.

Sin embargo, se encuentran, á veces, espíritus sintéticos que se remontan simultáneamente á todas las cumbres del conocimiento. Tuve el dolor de perder, hace algunas semanas, un amigo de la infancia, admirado por esta facultad trascendental.

No tenia aun treinta años, cuando la consuncion apagó aquel cerebro.

En sus últimos dias tuvimos algunas pláticas, que doy ahora á la publicidad, para que el lector aprecie las ansiedades que soportan los espíritus superiores en la investigacion de la verdad. Resumen cuanto las ciencias positivas pueden enseñarnos actualmente sobre un asunto ultra-humano.

—

Su espíritu estaba constantemente asediado por el problema del alma. A veces se abstraia en la pesquisa de lo desconocido con tal concentración de actividad cerebral, que sentia bajo el cráneo un hervidero que parecia suspender sus facultades.

Se producia este paroxismo cerebral, sobre todo, cuando despues de sus investigaciones sobre la inmortalidad, veia de improviso borrarse las manifestaciones de la vida presente y abrirse antes su pensamiento el espectáculo de la eternidad. Queria aun penetrar esa escena ultra-terrestre del alma en el infinito. La vision de su cuerpo inerte y helado, amortajado en un fúnebre sudario, entregado á las fauces de una tumba estrecha, última y lúgubre morada, no turbaba su pensamiento como la incertidumbre del porvenir: «¿Qué seré yo, ó qué seremos nosotros? Si desaparecemos por completo: ¡qué pueril comedia es la vida con sus vicisitudes y sus ilusiones! Si somos inmortales, ¿qué hacemos en la eternidad? De aquí á un siglo, ¿dónde estaré? ¿Dónde estarán los actuales terrícolas?

¿Y los habitantes de otros mundos? Morir para siempre, no existir sinó un momento, qué irrision! ¿No valdria más no haber nacido? Pero el destino es vivir eternamente sin poder sustraernos á la fatalidad que nos arrebata, teniendo siempre ante nosotros el fugitivo horizonte de la eternidad infinita, ¿cómo soportar el fardo de semejante destino? Y ¿es este el lote deparado? Si nos hastiáramos de la existencia, no podriámos abandonarla, no seria imposible finalizar?: crueldad mas implacable aun que la de una vida efimera deslizándose como el voltegeo de un insecto en la brisa vespertina.

«¿Para qué pues hemos nacido? ¿Para sufrir el tantalismo de la incertidumbre? ¿Para ver como se desvanecen nuestras esperanzas, y sólo poder vivir á condicion de ser idiotas ó alucinarnos como locos? ¡Y se habla de un Dios bueno! ¡Y hay religion, sacerdotes, rabinos, bonzes! La humanidad no es más que una familia de ilusos. La religion equivale á la pátria y el pastor al soldado. Los hombres de todas las naciones están siempre armados para matarse. Y, en verdad, es lo más acertado que pueden hacer; es el mejor tributo que pueden rendir á la naturaleza por el ingrato presente de haberlos dado á luz.»

A veces vagaba por los vastos y sombrios cementerios de Paris, buscando entre las tumbas los senderos más desiertos, escuchando el murmullo del viento y el rumor de las hojas secas; otras se perdia en los arrabales de la gran ciudad, y durante horas enteras meditaba entre los bosques; muchas veces permanecia dias en su gabinete de la plaza del Panteon, gabinete que le servia de estudio, de dormitorio y de sala, y hasta horas avanzadas de la noche disecaba un cerebro llevado de la clínica, observando en el microscopio las finísimas secciones de la sustancia gris. La incertidumbre de la ciencia, brusca detencion de sus investigaciones, le sumian en violenta desesperacion.

Algunos dias despues de su muerte, encontré en un cajon de su escritorio una exposición de los argumentos científicos que habia reunido, resumiendo las últimas nociones de la ciencia contemporánea sobre las que él habia establecido su filosofia personal. Las reproduzco, más ó menos, en el órden en que las habia escrito.

—

Todo cuanto vemos es apariencia, ficcion. La realidad es otra.

El sol parece dar vuelta á nuestro alrededor; aparecer por la mañana, ocultarse por la tarde, y la tierra nos parece inmóvil. Es todo lo contrario. Vivimos sobre un proyectil vertiginoso, arrojado al espacio con una velocidad setenta y cinco veces mayor que la que impulsa una bala de cañon.

Un concierto armonioso arrulla nuestros oidos. El sonido es mentira: no es más que una impresion de los sentidos producida por vibraciones aereas de cierta amplitud y rapidez, vibraciones de naturaleza silenciosa. Sin cerebro y nervio auditivo no habria armonia, en realidad, no hay mas que movimiento.

El arco iris desvanece su aureola, la rosa y el aciano humedecidos por la lluvia titilan á la luz del sol; la verde pradera y el surco de oro matizan la llanura con sus vivos colores. No hay luz; no hay color; no hay más ondulaciones del éter que hacen vibrar el nervio óptico.

¡Ficciones engañosas! El sol luce y fecunda: el fuego abrasa; ¡apariencias! No hay calor; sólo hay sensaciones. El color como la luz es una modalidad del movimiento; vibraciones invisibles; pero soberanas, supremas.

Hé aquí una fuerte viga de hierro, de las que comunmente se emplea hoy. Está en el aire á diez metros de altura sobre dos muros. Es ciertamente sólida. En el medio se ha cargado un peso de mil, dos mil, diez mil kilógramos y este enorme peso ni lo siente; apenas podria notarse con el nivel una ligera flexion.

Y sin embargo, esta viga se compone de moléculas que no se tocan, que están en vibracion continua, que se distancian bajo la influencia del ca-

lor y se intiman bajo la del frio. Decidme por favor, ¿dónde está la solidez de esta viga de hierro? ¿En sus átomos materiales? No, seguramente, pues que no se tocan.

La solidez reside en la atraccion molecular, es decir, en una fuerza inmaterial.

Absolutamente hablando, la solidez no existe. Tenemos una pesada bola de hierro: esta bola está compuesta de moléculas invisibles que no se tocan, las cuales á su vez están formadas de átomos aislados. La solidez y continuidad de esa bola, son, pues, pura ilusion. Para el que analizara su escritura íntima, solo es un enjambre de moléculas que giran, semejando á esas nubes de insectos que revoletean en la atmósfera en los dias de verano. Calentémosle, se licuará; un poco más se evaporará. Pero gas, líquido ó sólido, su naturaleza no habrá cambiado: será siempre hierro.

La casa que habitamos con sus muros, techos y mobiliario están formados de moléculas que tampoco se tocan, y solo circulan una al rededor de las otras.

Nuestro cuerpo mismo está constituido por una perpétua circulacion de moléculas; es una llama incesantemente consumida y reavivada; es un torrente vital en cuya ribera se cree ver siempre la misma agua, pero que en verdad su curso arrastra nuevas moléculas.

Cada glóbulo sanguíneo es un mundo y tenemos cinco millones por milímetro cúbico. Sucesivamente, sin demora ni trégua, en las arterias, en las venas, en la carne, en el cerebro, todo circula, todo marcha, todo se precipita en un vértice vital, relativamente tan rápido como el de los cuerpos siderables. Molécula á molécula, cerebro, cráneo, ojos, nervios, músculo, todo el organismo se renueva sin intérvalo y con tal voracidad que el cuerpo en el espacio de unos meses es alternativamente devorado y reconstituido.

Segun las leyes de la gravitacion molecular, se ha calculado que en la gotita de agua desprendida de la punta de un alfiler, gotita de un milésimo de milímetro cúbico, hay más de 225 millones de moléculas. En una cabeza de alfiler, no hay menos de

8.000.000.000.000.000.000.000.000.000.000.000

de átomos, y estos átomos están separados por distancias incomparablemente más grandes que sus dimensiones. Si se quisiera contar con el pensamiento el número de esos átomos, tomándolos en secciones de á mil por segundo, se necesitaria para realizar esta operacion 253 mil años.

Hay más átomos en una gota de agua, en una cabeza de alfiler, que estrellas en la inmensidad de las regiones siderales de las que han esplorado los más poderosos telescopios.

¿Quién sostiene la tierra, el sol y todos los astros en el espacio? ¿Quién sostiene esta larga viga, sobre la que se levantarán varios pisos? ¿Quien sostiene la forma de los cuerpos? La fuerza?

El universo, las cosas y los seres, todo lo que vemos está formado de átomos invisibles é imponderables sostenidos por fuerza tambien invisibles é imponderables. El universo es un dinamismo. Dios es el alma universal: *in es vivimus, movemur et sumus.*

La teoria mecánica del universo es incompleta. Mi voluntad es débil, seguramente, en presencia de las fuerzas cósmicas.

Si analizo la materia, encuentro en el fondo el átomo invisible: la materia se desvanece en humo. Si mis ojos pudieran ver la realidad, veria á través de los cuerpos corrientes atómicos. Nuestros ojos de carne no ven lo que es: preciso es escudrinar con el ojo del espíritu.

No hay en la naturaleza ni astronomia, ni física, ni química, ni mecánica, estos son simples métodos sujetivos de observacion.

No hay más que la unidad. Lo infinitamente grande es idéntico á lo infinitamente pequeño. El espacio es infinito sin ser grande; la duracion es eterna sin ser larga. Estrellas, átomos; todo es uno. El universo está regido

por la fuerza invisible é imponderable que agita los átomos.

Si un solo átomo se detuviera, el universo se estancaria. La tierra circula, el sol gravita, millones de astros vagan por el espacio; las estrellas que parecen inmóviles son soles lanzados en el espacio infinito con la velocidad de diez, veinte y treinta millones de kilómetros por dia, corriendo todos hácia un punto fijo ignorado, hácia un centro que no existe en parte alguna.

El átomo mismo no es materia inerte, es una forma de la fuerza. La ciencia del organismo humano no reside ni en el protoplasma, ni en la célula, ni en esas maravillosas fecundas asociaciones de carbono é hidrógeno, de oxígeno y ázoe; sinó en la fuerza anímica invisible é inmaterial. Es ella lo que agrupa y asocia las innumerables moléculas que constituyen los cuerpos vivos.

Que el organismo se descomponga repentinamente como despues de la muerte, ó se renueve parcial y sucesivamente durante la vida, poco importa. El alma vive. El átomo cerebral es el foco de esta fuerza organizadora. Él tambien es indestructible.

Lo que vemos es ficticio. Lo real es lo invisible.»

Aquí concluian estas páginas que me han parecido el testamento filosófico de un pensador. Otras hojas sueltas contenian reflexiones dignas de ser agregadas á las que preceden. Hélas aquí:

«Es imposible al hombre terrestre alcanzar la verdad, porque no tenemos más que cinco sentidos, y una multitud de manifestaciones de la naturaleza permanecen extrañas á nuestro espíritu, no teniendo via para llegar hasta él. Asi como la vista no seria rehusada si estuviéramos privados del nervio óptico; la audicion, si se atrofiara el nervio acústico; del mismo modo las vibraciones, los movimientos invisibles, las manifestaciones de la fuerza que atraviesan las fibras de nuestro instrumento orgánico sin impresion, permanecen ignorados.

Los habitantes de otros mundos pueden estar mucho más adelantados que nosotros en el progreso orgánico. Nuestra arpa terrestre carece de cuerdas, y es probable que un ciudadano del sistema de Sirio se riera de nuestras pretenciones.

El menor pedazo de hierro imantado es más seguro que Newton y Leibnitz para encontrar el polo magnético, y la golondrina conocia mejor que Cristobal Colon ó Magallanes, las variaciones de la latitud.

Acabo de decir que las apariencias son engañosas, y que á través de la materia nuestro espíritu debe ver la *fuerza invisible*. Esto es muy cierto. La materia no es lo que parece y ningun hombre instruido en el progreso de las ciencias positivas podria hoy declararse materialista.

El átomo cerebral, principio del organismo humano, es inmortal como todos los átomos, segun las aserciones fundamentales de la química, pero difiere de los otros, por un rango más elevado que lo vincula al alma.

Que el alma existe como fuerza, no es dudoso; que se identifica con el átomo corebral organizador, es verosimil; que sobrevive á la disolucion del cuerpo, es admisible ¿En qué se convierte? ¿Dónde va?

La mayor parte de las almas no dudan de su propia existencia. De los mil cuatrocientos millones de sérer humanos que pueblan nuestro planeta, un noventa por ciento no piensa. ¿Qué harán de la inmortalidad? Como la molécula de hierro que late sin saberlo bajo la sien de Lamartine ó de Hugo ó bien se incorpora al acero de César; como la molécula de hidrógeno brilla en el gas del foyer de la Opera, ó se sumerge en la gota de agua que el pez absorbe en las profundidades del océano, los átomos vivientes que no han pensado dormitan.

Las almas no piensan alimentar la vida intelectual, conservan el patrimonio de la humanidad y lo acrecientan para el porvenir. Sin esta inmortalidad de las almas humanas, que tienen la conciencia de su ser y viven por el espíritu, la historia y la creacion uni-

versal serian una absurda decepcion. Tienen su razon de ser y el universo no la tiene. ¿Se conciben los millares de mundos revestidos de todos los esplendores de la vida y del pensamiento, sucediéndose sin fin en la historia del universo sideral, sin más perspectiva que la esperanza decepcionada, la grandeza habitada y el pensamiento anulado? Confesemos la flaqueza humana; pero sin admitir que la nada sea el fin supremo del progreso perpétuo, proclamado por la historia de la vida universal, entónces las almas ¿son los gérmenes de las humanidades planetarias? ¿Pueden trasportarse de un mundo á otro? Nada es más difícil de comprender que aquello que se ignora; nada es mas sencillo que lo que se conoce. ¿Quién se admira hoy de que el hilo eléctrico trasmita el pensamiento á través de los continentes y los mares: de que la atraccion lunar eleva las aguas del océano; de que la luz se trasporte de una estrella á otra con la rapidez de 300 mil kilómetros por segundo? A lo más, los pensadores pueden apreciar las grandeza de estas maravillas, el vulgo no se admira de nada. Si algun descubrimiento nos permitiera mañana comunicarnos por medio de señales con los habitantes de Marte, al dia siguiente habria desaparecido la sorpresa. Sí las fuerzas anímicas pueden trasportarse de un mundo á otro, no por todas partes, ni siempre, ni todas. Existen leyes y condiciones. Mi voluntad puede levantar mi brazo y lanzar una piedra con ayuda de los músculos; si tomo un peso de mil kilos, ya no es posible hacerlo. Hay espíritus incapaces de actividad, otros la tienen en grado trascendental. Mozart, á los seis años, imponia su genio musical, y á los ocho años publicaba sus dos primeras sonatas; mientras que el más grande autor dramático conocido, Shakespeare, á los treinta años no habia producido nada digno de su nombre.

No es que haya un mundo extranatural para las almas; todo está en la naturaleza. Hace apenas cien mil años que la humanidad ha salido de la crisálida animal; durante millones de años, durante la larga série histórica de los periodos primario, secundario y terciario, no habia en la tierra un solo pensamiento que concibiera la grandiosidad del espectáculo, ni una sola mirada humana que lo contemplara. El progreso ha elevado lentamente las almas inferiores de las plantas y animales hasta llegar al hombre.

La naturaleza es un progreso indefinido; el universo una perpétua sucesion; la ascension es la ley suprema.

Los mundos no están todos habitados. Unos están en la aurora, otros en el crepúsculo; en nuestro sistema solar, por ejemplo, Marte, Vénus, Saturno, y acaso sus satélites, parecen en plena actividad vital; Júpiter parece no haber salido del periodo primario; la luna quizás no tiene ya habitantes. Antes que la tierra, existieron otros mundos poblados; y cuando nuestro planeta haya exhalado el postrer suspiro, y cuando la última familia humana duerma el sueño final al borde de la última laguna del eterno helado, brillarán siempre en el infinito soles innumerables, y habrá siempre auroras y crepúsculos, primavera y flores, esperanzas y alegrias, otras tierras, otras humanidades! Es el espacio sin límites que está poblado de tumbas de cimas: pero la vida, el pensamiento, el progreso, son la ley suprema de la creacion.

La tierra es el satélite de una estrella. Hoy como antes en el futuro somos ciudadados siderables; que lo sepamos ó no, vivimos en las estrellas.»

Estas aserciones resumen la síntesis del estado actual de la ciencia, en lo que concierne al más grande de los problemas. Me parece que interesarán á mis lectores como me han interesado á mí mismo.

CAMILO FLAMMARION.

La caridad según la ciencia

(De *El Faro Espiritista*)

Cristo dió á la religión el principio eterno de Dios, y de las leyes del es-

píritu humano, y con esta base desafió al tiempo y á la ciencia, pues uno y otro no harán más que robustecerla y confirmarla. Grande fué también su elevación fundando el derecho del prójimo en el amor de sí mismo, principio en el que nadie se equivoca. Pero no fué menor la sublimidad de su inspiración sintetizando toda ley en la caridad.

Porque esta ley es la norma de la más perfecta solidaridad y reciprocidad, el vínculo fraternal por escelencia, y cuya práctica pone á contribución de concurso todas las virtudes, la fortaleza, la modestia, ó la justicia y fustiga necesariamente los vicios que la estorban á su desenvolvimiento.

No hay fanático ni ateo, creyente ni razonador, que no acepten todos á la par las escelencias del bien por el bien mismo, como expresión más perfecta de moral. De donde se deriva la universalidad de esta ley; y por consiguiente su verdad. En este punto estamos conformes todos los hombres, todos los cultos y todas las escuelas. Pero no todos saben sacar sus consecuencias, ni poner sus obras á la altura de sus palabras.

Meditemos un momento en los *grados* de la caridad. Los acentos son los que vibraron en la Montaña y en el Calvario; y porque son lo sublime del amor, son necesariamente, y por la fuerza lógica de las cosas, la verdad que más se aproxima á lo *Moral Infinito.*

En este sentido es Cristo el primero entre los primeros, y nadie ha llegado adonde él.

La Caridad es la que esculpe en los corazones esos poemas de admiración hácia el sacrificio y la abnegación; y ante éstos se inclina la incredulidad más empedernida. Su poder es avasallador. Diremos que son el amor, el sacrificio y la abnegación por las criaturas, la más viva representación de la accion divina en el mundo, la revelación más poderosa. El hecho es que la caridad constituye el principio por escelencia, en el que estamos segurísimos de no estraviarnos y de acertar siempre.

Ella es el refugio de todos los dolores; el bálsamo de todos los disgustos; la paz después de todas las tormentas; el escudo contra todos los huracanes.

No hablamos de la caridad indocta, como la de la limosna. El pauperismo es el hecho social, que acusa la ausencia de la caridad, y el poco interés que para resolver ese cáncer se toman los mismos que ejercen el bien.

Hablamos de la caridad en su sentido lato:

Como conciliación de almas y de intereses:

Tolerancia de opiniones:

Solidaridad de esfuerzos:

Ayuda mútua para corregirse benévolmente:

Actividad para enlazar las fuerzas.

Espontaneidad para tomar la iniciativa en el bien, y estenderlo en torno propio, haciendo la vida atractiva, y gratas las relaciones por el placer y la felicidad de la buena amistad.

Sólo ella puede fundar la verdad en los actos de la vida, y dar por cumplido el deber.

Amar, venerar, respetar la vida humana, protejerla, servirla: hé ahí sus aspiracionas y sus actos.

Sentirnos vivir en todo lo que és: hé ahí lo que nos acerca á Dios, y la función capital del progreso.

Hé ahí lo que jamás no estravia, porque nos conduce cada vez más hácia le Gran Unidad y Armonia de los seres, y nos hace copartícipes de la influencia de Dios en la Humanidad y en el Mundo.

Este es el estandarte que nos hará vivir en paz: y para lograr eso, nos exige reformar nuestros defectos.

Jesús comprendía el alcance de la Caridad, y por eso la hizo el eje de sus enseñanzas, la piedra de cimiento, cuya grandeza iremos comprendiendo cada vez mejor: porque de todas las actividades y trabajos, de todos los esfuerzos es el que pide más labor interna sobre nuestras herrumbres de orgullo y egoismo; y por eso es la que más nos depura y nos hace más sen-

sible y apreciable por la razon de nuestros pasos hácia la perfección.

Apreciada la caridad en sus resultados psíquicos, ó psicológico orgánicos; en las depuraciones animicas y perispirituales; y en sus efectos sociales, con las influencias bienhechoras del progreso colectivo; bien podemos decir, fundados en la ciencia, en el positivismo de los *hechos*; que queda demostrado el precioso teorema moderno de:

«*Sin Caridad no hay salvación*».

Ella constituye todos los destinos del hombre en la tierra y en el cielo, y en esta vida y en todas.

Aplicaos, amigos mios, á profundizar su sentido, y para ello á crearos las capacidades necesarias para su comprensión, sentimiento y práctica, y tendreis resueltos «*ipso facto*», la mayoría de los problemas que os afligen. Ella hará cesar las luchas fratricidas del orgullo y el egoismo; y si bien reparais, es el aniquilamiento más radical de los errores, que de campos opuestos pretenden en vano detener vuestro peso.

Venced las sombras y brumas: remontad vuestro vuelo hácia vuestra verdadera pátria: y aguardad tranquilos los fallos de la justicia.

Buscad la paz en vuestros corazones, y confiad en *Aquel* que todo lo vé y todo lo remunera, en *Aquel* donde todos estamos, realizando la santa comunidad de la actividad y de la vida.

Un enviado de Erasto.

Medium: M. N. M.

El ateismo

Quitad al hombre la idea de Dios y de su inmortalidad; borrad todo rastro de sanción á las acciones secretas; y tendreis en vez de hombre, un mamífero, sujeto á iguales leyes orgánicas que sus hermanos de la escala zoológica, sin más diferencia que el ser mañoso para hacer abalorios y otras baratijas artísticas. Una inmensa masa de la poblacion terrestre se hallaría en este caso bajo aquel supuesto. El hombre es dado á ser egoista, y el ateismo es su estimulante más poderoso, por cuanto le enseña que no tiene que dar cuenta á nadie de sus actos. En eludiendo la accion del tribunal humano todo está ventilado. Una conciencia atea sin instruccion puede hasta justificar el crímen. Si los miramientos humanos contienen en ciertos límites al ateo culto; ¿quién podrá contener el desbordamiento de masas ateas á quienes préviamente se les haya enseñado que nada hay superior por encima de ellas?

El ateismo no mejora la condicion humana, antes la empeora, y es un gran obstáculo al perfeccionamiento.

La empeora, porque sin sancion, sin responsabilidad, sin mérito y desmérito de las acciones ante una ley constante y eterna; sin solidaridad en los hechos sucesivos de la persona moral permanente individual; con la conciencia religiosa amortiguada; exaltado el derecho en horrible confusión de pasiones, fantasias, apetitos ilimitados y sed de reivindicaciones; dando exclusivo culto á la materia; ¿qué puede ser el deber, ni qué su eficacia para imponer respetos de nada ni de nadie? ¿Ni para qué tomarse la molestia de privaciones ni de sacrificios? ¿No es esto un absurdo dado al nihilismo? Sólo hay una cosa lógica en el ateo, que cruza la vida terrena como un relámpago: gozar lo más posible á cualquier precio: elevar su persona y sus intereses por todos los medios que le sugiere su suerte: «*El mundo de los listos y de los audaces.*» Esta es su máxima: «*cada uno para sí.*»

Pero de este error nacen todas las familias y todas las injusticias.

De él nace la guerra de intereses y de preminencias.

El está llamado á desaparecer.

Empeora la condicion humana el ateismo, porque á más de su funesta función en el órden moral, no es menos deleterea en el social y científico.

En ciencia es sectario, y priva á sus víctimas de adquirir mayor cultura, haciéndoles intolerantes, jactanciosos,

y poco respetuoso de las consideraciones á los demás investigadores.

Hagan la prueba los ateos de estudiar lo relativo á la vida futura, y á la reencarnacion, que han desarrollado numerosas escuelas, y verán los resultados. Si no aceptan quedan convictos y confesos de su nó racionalismo y de su dogmatismo cerrado, y como tal opuesto á la ciencia que es indefinidamente progresiva. Y si aceptan con propósito firme, y dejan aconsejar en la recomendacion de ciertos libros, bien se les puede asegurar que en menos de un año dejarán la aberracion de ser ateos. Por que ateos radicales hay muy pocos, y el asunto de contienda es principalmente sobre explicaciones de escuelas, que no pueden depararse si los unos no nos relacionamos con los otros y nos estudiamos reciprocamente. A esto se niegan furiosamente muchos ateos, como si fueran recalcitrantes ultramontanos á quienes se les propusiera leer exégesis religiosa. Dejan con esto de ser críticos y científicos.

Tampoco son científicos cuando sueñan con sus fantasias, haciéndose místicos de sus ilusiones y dejando escapar la Realidad por Excelencia; que fundó las leyes naturales del universo. Creen que combatiendo el Dios de los griegos, de los romanos, ó de los indios, ó anglicanos, ya efectivamente no hay Dios, ni más progresos que realizar, ni Infinito que conquistar, ni Ideal que perseguir, ni más responsabilidad, ni más nada..... «*Detrás el Diluvio*»..... Hay que confesar que tan utopistas son los discípulos del ateismo como sus maestros, ciegos y guias de ciegos, que se frotan las manos de placer viendo en perspectiva el aniquilamiento de la justicia, y la cesacion del estorbo importuno de la conciencia recriminadora, ó de la razón de sus luchas de la duda.

¡Desgraciados ilusos! Si fueran sinceros, y no ocultaran hipócritamente sus dudas horribles y punzantes, nos dirian que no se violenta inpunemente la ley natural de adoracion y reconocimiento del *Ser distribuidor* de la vida. Ellos se engañan á sí mismos por una pueril vanagloria de pasar por *espíritus fuertes*. Son dignos de compasión.

Pero prosigamos la demostracion de cómo el ateismo empeora al hombre socialmente.

Si fomenta su egoismo y sus pasiones por una lógica rigorosa, que no le enseña, pero que la razona al punto el ateo novicio, claro es que no destruye en el individuo ningún vicio, y por tanto la sociedad queda intacta en sus imperfecciones. Resulta la retrogradacion moral, y la relajacion de los vínculos sociales.

Mas bien puede ser un semillero fecundísimo para todas las concupiscencias, para todos los bastardos impulsos de una expontaneidad provista de fuerzas personales en desarreglo y sin más freno que sus codicias é ignorancias.

Los maestros del ateismo cargan sobre sí inmensa responsabilidad, que seguramente han de expiar en dolorosos desengaños y pruebas por su aturdimiento.

NOTICIAS

El sábado 24 del presente, tuvo lugar en la Sociedad Constancia una asamblea extraordinaria con el objeto de dar cuenta del Proyecto de Reglamento de la Comision Especial nombrada al efecto de dicha Asocion.

Ha acordado que se publique en el próximo número de esta Revista, á fin de que pueda ser estudiado por todos y que la asamblea se reuna nuevamente el 16 de Abril para discutir dicho proyecto.

Para que todos los hermanos puedan estudiarlo detenidamente, el Director de esta Revista, ha acordado que salga el dia 8 de Abril el número que corresponde el 15 del mismo mes.

***

Con motivo de la muerte del distinguido escritor espiritista Sr. Gonzalez Soriano, la Sociedad «Constancia»

remitió á su infortunada viuda la suma de setenta nacionales.

Ahora se tiene conocimiento que esta señora ha fallecido pasando al mundo de la realidad á juntarse con el profundo filósofo que unió su suerte á la de ella en esta existencia, quedando la madre de ambos en la mas cruel miseria.

Sabedores de esta nueva desgracia, muchos espiritistas y parte de la prensa ha empezado á recolectar fondos para enviar á España, á fin de hacer mas llevadera la soledad de esa anciana señora. De entre aquellos, los señores Cánter, Palmada, Castilla, Cusi y Alabés, miembros todos de la Sociedad «Constancia», se dirigieron á la Comision Directiva para que de la Caja de Ahorros se destinase una suma con el propósito de que nos venimos ocupando.

Dicha Comision ha acordado destinar la suma de cincuenta pesos m/n, accediendo así á los justos deseos de aquellos distinguidos hermanos.

*
* *

Es de todos conocida la digna actitud asumida en Mendoza por nuestro distinguido hermano en creencias el profesor de Villars.

Vamos á ocuparnos de este asunto para que nuestros hermanos conozcan sus antecedentes.

Cuando el Sr. de Villars fundó *La Perseverancia* no le llevó otro interés que el de la propaganda de los principios morales y filosóficos bajo los cuales creia y cree de buena fé que la sociedad tiene que ampararse para dar un gran paso en la senda de su perfeccionamiento moral.

Desde un principio manifestó que el producido líquido del periódico que fundaba seria á beneficio del Asilo de Mendoza.

Cuando fué á dar cumplimiento á su promesa, entregando ese líquido producto á la Comision de señoras encargadas de levantar fondos para la construccion del referido Asilo, éstas estaban ya prevenidas por sus *directores espirituales*, y rechazaron la *ofrenda del hereje* para no ofender á su Dios, que, por lo visto, no es aquel que jamás confesó en su peregrinacion por este mundo, que no vé ni juzga otra cosa en sus hijos que los actos y las intenciones, sean éstos judíos, samaritanos, escribas, fariseos ó gentiles,—sinó aquel Dios airado, que siempre está fulminando rayos contra aquellos que no se someten al formulismo hipócrita y no rinden adoración á los falsos ídolos, protesta viva, hiriente y ridícula del fanatismo contra el buen sentido eminentemente cristiano de los hombres de conciencia libre

Como el señor de Villars insistiere en llevar adelante su propaganda, los trabajos de zapa siguieron, consiguiendo el partido clerical hacerlo destituir de varios establecimientos de enseñanza.

Viendo, pues, que el clero, á quien él no atacaba directamente, le hacía una guerra indigna de los que ellos mismos han dado en llamarse los *ministros del Señor*, él entonces, apartándose un tanto de la prédica de la doctrina espiritista, en su carácter de libre pensador, dirigió sus ataques desenmascarando al clero y haciendo conocer al pueblo los grandes errores que profesaba *á ojos cerrados*.

En efecto: con motivo de un aviso de un jesuita Luna, llamando á los fieles para solemnizar el aniversario del santo Papa Sixto V, el señor de Villars publicó una biografía de este *ungido del Señor*, produciendo una sensacion profunda en la pacífica sociedad de Mendoza.

Entonces la indignación subió á tal punto, que á los pocos dias apareció una noticia en el diario *Los Andes*, que redacta el doctor Calle, dando cuenta de un horrible atentado llevado á cabo por un jesuíta, cuyo nombre reservamos por vergüenza, en un hijo del señor de Villars.

Este niño, de diez años de edad, fué bruscamente agredido en plena calle por el referido jesuíta, intimándole le siguiera para apartarlo de su padre, que estaba condenado por he-

reje y ateo, y que si él no lo seguía sería tambien condenado como su padre.

El niño pudo, por medio de un acto enérgico, deshacerse del jesuita y correr en demanda de socorro, entrándose en la imprenta de *Los Andes*, en donde refirió lo que le acababa de pasar.

El profesor de Villars, por única respuesta, manifestó en *La Perseverancia* que el atentado no era de extrañarse, dado el carácter que investía el agresor, y que para que sus lectores le diesen la razon iba á publicar la *Manita Secreta* de los jesuítas; y así lo hizo.

Mientras tanto, la sociedad de Mendoza, que hasta entonces había permanecido á ciegas acerca del valor histórico de sus directores espirituales, hacía sus comentarios, asombrada al comprender tanta enormidad.

El clero, por su parte, en unión con los jesuitas, comprendía que era necesario estrechar el sitio contra el señor de Villars, forzándolo á que se rindiese por hambre, y al efecto resolvió nuevamente ocurrir á su rebaño para que les sirviera de intermediario, á fin de concluir con tan temerario adversario.

Fué entonces que las señoras de Mendoza suscribieron el telegrama al doctor Posse, Ministro de Culto, de que dimos cuenta en nuestro número anterior, pidiendo la destitucion de de Villars como profesor del Colegio Nacional de Mendoza, *porque un espiritista* no podía educar á la juventud.

Es de esperarse que el Ministro Posse no hará lugar á este enorme atentado contra la libertad de conciencia; pero, si por desgracia llegase á suceder que el Ministro Posse se olvidase por un momento que debe respetar la Constitución de su patria por seguir sus inclinaciones ó tendencias religiosas, deber será del señor de Villars llevar el caso ante la Suprema Córte, amparándose de ese alto Tribunal, tanto por honor del país como por las conveniencias generales, que exigen el cumplimiento de la Constitución, especialmente en cuestiones de libertad de conciencia, derecho que ya se creía estar arriba de todo ultraje y menosprecio.

Mientras tanto, nosotros espiritistas no debemos cruzarnos de brazos; debemos alentar á ese insigne apóstol de la verdad, perseguido hasta la *cuarta generacion* por los enemigos tradicionales del progreso; debemos ayudarlo y no permitir que caiga solo, sin elementos de combate y abatido por la pobreza y el hambre de sus hijos que tiene ya en perspectiva.

Inspirados en estos precedentes, desde ya abrimos en nuestra dirección una suscrición al diario *La Perseverancia*, dejando para después, en el caso de destitucion, llevar nuestra ayuda de un modo mas decisivo.

Ya saben, pues, nuestros lectores, que queda abierta en nuestra revista la suscrición á *La Perseverancia*, cuyos números nos encargaremos de hacer repartir en el domicilio de los suscritores.

SUSCRICIÓN

	Ejemplares
La Direccion de LA CONSTANCIA	5

***

Por intermedio de nuestro distinguido correligionario de la Colonia San José, señor Benjamin Duprat, hemos recibido la siguiente lista de hermanos que se suscriben para el edificio que proyecta levantar la Sociedad «Constancia», y cuyas cuotas se comprometen á abonar en el término de cinco años.

Son los siguientes:

	Por año.	En 5 años.
Bartolomé Kuttel	20 $	100 $
Benjamin Duprat	10 »	50 »
José Roch.	15 »	75 »
Francisco Roch	15 »	75 »
Victor Jacquet.	10 »	50 »
Fernando Penon.	15 »	75 »
Cipriano Turrin	20 »	100 »
Total.		525 $

Agradecemos á estos apreciables hermanos su valioso concurso en favor de la idea que piensa llevar á cabo

la Sociedad «Constancia» de tener un edificio propio, que lo tendrá á no dudarlo, pues contamos con el decidido entusiasmo que existe entre todos los consocios de hacer práctico tan bello pensamiento.

***

Hemos recibido una atenta nota del Sr. J. F. Pinto, Secretario de la «Federacion Espiritista Brasilera» de Rio Janeiro, por lo que nos hace saber que dicha Asociacion ha cambiado su domicilio á la calle del *Club Gimnástico* N° 17, adonde debe dirigirse toda la correspondencia sea la relativa á los asuntos, sociales, sea la que se refiere al *Reformador*, su órgano.

Tambien se sirve comunicarnos que con el propósito de estender la propaganda, independientemente de las conferencias públicas que acostumbra dar todos los años, independientemente del sostenimiento de su periódico *La Federacion* ha acordado poner todas las tardes á disposicion de los espiritistas una sala de conversacion en donde el cambio de ideas debe traer, aparte de ilustracion, una especie de fraternidad entre todos los asociados.

Como coronacion de los esfuerzos á los cuales está consagrada, está en vísperas de organizar una biblioteca exclusivamente espiritista, en donde se halla desde ya abierto un gabinete de lectura para el público en general, á cuya disposicion pone los pocos libros que por el momento posee.

Hemos tomado nota de esta grata comunicacion á fin de proseguir el cange con el ilustrado órgano de La Federacion Brasilera, el *Reformador* y al mismo tiempo felicitamos á tan distinguidos hermanos por los progresos que van conquistando debidos á su decidida buena voluntad y á los sacrificios para poder hacer cundir la buena semilla en el espíritu de sus compatriotas.

***

Con motivo de los deseos que ha manifestado el médium Slade, de venir á la República Argentina, el Sr. D. Alejandro Sorondo, en union con otros caballeros espiritistas ó amantes de investigar el grado de verdad que encierran las manifestaciones espiritistas, han acordado costear el viaje del mencionado médium Slade.

Creemos pues, que á mas tardar, dentro de tres meses, estará entre nosotros este incansable caballero apóstol del espiritismo.

Publicamos á continuacion una carta que hemos recibido y que se relaciona con la venida del médium Slade:

New York, Enero 22 de 1888.

Sr, D. Cosme Mariño, Director y Redactor de «Constancia»:

Apreciable caballero: El dia 12 del mes corriente escribí una carta por suplicacion del gran medium Dr. Henry Slade, y la dirijí á D. Emilio de Márico creyendo que era el redactor de *Constancia*, pero notando despues mi error, agregué al pié del sobre «para el Sr. D. Cosme Mariño.» Cualquiera de las dos direcciones dará en el hilo, quizás, que es lo que mas importa, y como he querido escribir una carta particular para hacer esplicaciones y aclaraciones, empiezo con la primera arriba espresada.

Entre los muchos periódicos espiritistas que recibe la redaccion del *Religio-Philosophical Journal* de Chicago, se cuenta el magnífico mensual que V. redacta; y como el redactor de aquel no sabe ningun otro idioma que el inglés se sirve mandarlos á mi, y de vez en cuando hago traducciones de varias de ellos, que se publican en el *Journal*. Mis ocupaciones, sin embargo, no permiten que gaste mucho tiempo en tan agradable empleo con tanta frecuencia como quisiera.

Hallándome provisionalmente en la ciudad de Nueva-York, he hecho varias visitas en casa del Dr. Henry Slade, que acaba de regresar de Europa despues de una dilatada ausencia. Le encuentro deseoso de visitar á la América del Sur, y dice que sus Guias tambien quieren que vaya. Sabiendo que yo poseia un tanto el idioma español me suplicó que escribiera cartas á Rio Janeiro, Montevideo y

Buenos Aires para hacer saber sus inclinaciones, y he cumplido con su deseo lo mejor que pude firmando con su nombre y apellido.

Me parece un atrevimiento hacer esto, porque estoy léjos de poseer el idioma aun medianamente; pero cuando le digo que el idioma no es propio, sino aprendido, en lo cual procuro espresarme, creo que la generosidad por la cual su raza de V. es conocida sabrá disimular las muchas faltas que haya cometido ó cometa.

Pues bien, el Sr. Dr. Slade, de quien se trata, goza de una fama inmensa en este pais como tambien en el continente de Europa. Hoy en dia hay varios psicográficos independientes en los Estados-Unidos, pero Slade es el primero que se desarolló en esa particularidad, y se hizo notable por los esperimentos hechos con él por el eminente sabio aleman, Zöllner en el año 1879, que llamó la atencion del mundo entero. Se ha presentado delante de los coronados de varios paises y notablemente delante del Czar de Rusia quien le colmó de atenciones. Slade tiene sus calumniadores pero los que mas le conocen le tienen en estimacion como un hombre bueno y sincero; y si la América del Sur consiguiera su presencia es indudable que la causa ganaria inmensamente para la propagacion de la verdad. Los fenómenos que tienen lugar por su mediania son sorprendentes y maravillosos y no dejan de convencer al mas escéptico.

Creo que he dicho bastante, y ahora quisiera hablar de otra cosa. En el *Religio-Philosophical Journal* he dicho que mas órganos del espiritismo se publican en el idioma castellano que en el inglés ó cualquier otro, y es la verdad. Esta noticia ha causado mucha sorpresa entre mis compatriotas. He reparado que en la lista de «Publicaciones Espiritistas» que se publica en la cubierta de *La Constancia* hay errores que quisiera ver corregidos y faltas que me gustaria ver suplidas en cuanto á las publicaciones en idioma inglés.

La lista contiene:

Mind and Matter—Filadelfia; que dejó de existir algunos años hace. Que se borre.

Facts—Boston, ya no existe, pero en su lugar se publica *The Soul.*

La lista no contiene:

Religio-Philosophical Journal—Chicago.

The Golden Gate—San Francisco.

The Carrier Dove—San Francisco.

The Better Way—Cincinnati.

The Olive Branch—New York.

Que ademas del *Banner of Light* son los periódicos espiritistas principales de los Estados Unidos. De los menos conocidos hoy, son:

The Eastern Star—Maine.

The true Messenger—Boston.

Alcyone—Springfield, Mass.

Echoes from Sunny band—Hannibal, Mo.

Light on the Way—Dover, Mass. y muchos otros.

Una nueva publicacion en Inglaterra se llama *The two Worlds.* La lista de V. contiene *Spirit Voices,* Boston. Si aun existe hace mucho que no lo veo.

He visto periódicos espiritistas en español, francés, aleman, holandés, flamenco, italiano, inglés, y tengo en mi poder ejemplares de uno en griego moderno que se llama *Arden* y se publica en Atenas, Grecia. ¿Quién se atreverá á decir que el espiritismo está moribundo?

Tendria mucho gusto en recibir de V. una carta particular. Si yo supiera el castellano suficientemente bien, de vez en cuando haria el papel de corresponsal como lo soy del *Religio-Philosophical Journal*, bajo el pseudónimo *R. A. Reyd.* Si V. por cualquier razon hace referencia de mi en su Revista, tenga la bondad de hacerlo en aquel nombre y no en lo que es el verdadero. (Aqui el nombre).

50 Oliver st.,
Boston, Mass.,
E. U. A.

*
* *

En la Ciudad de Mendoza se ha fundado un nuevo centro Espiritista, segun leemos en *La Perseverancia.*

Año XI. Buenos Aires, 8 de Abril de 1888 Núm. 152

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 331 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

Proyecto de Reglamento

La Asamblea de la Sociedad «Constancia» ha acordado publicar en este número el Proyecto de Reglamento trabajado por la Comision Especial que lo firma, á fin de que todos los hermanos lo estudien y el dia que deba tratarse tegan todos conocimiento de dicho proyecto, para de esemodo discutirlo con el mejor acierto.

Dicho trabajo está concebido en los siguientes términos:

Declaraciones y propósitos

El presente Reglamento no es mas que una ampliación del que, dictado por Hilario, ha regido hasta ahora.

Los progresos alcanzados por la Sociedad exigían la reforma que importa la nueva reglamentación.

Al darle forma definitiva, debe recordarse que toda reglamentación sería inútil, si los hermanos que constituyen la Sociedad no estuvieran bien penetrados de los deberes y propósitos elevados que deben guiarles en sus trabajos.

Por eso, llenos de fé y esperanza, los hermanos que componen este centro espiritista declaran que pondrán toda su voluntad al desenvolvimiento de los altos fines con que fué creada la Sociedad «Constancia», posponiendo toda idea de division ó de resentimiento ante los intereses morales de la Sociedad y las dicisiones de la mayoría.

Cooperarán así al progreso del espiritismo, cuyas verdades probadas han de ser aceptadas por la humanidad, que recuperará, por el hecho, la creencia en Dios y la demostración de su justicia, mediante el conocimiento de las leyes que rigen la evolucion de los espíritus.

Mientras tanto, si lejano está el dia del triunfo definitivo, el espiritismo contribuirá poderosamente al progreso moral é intelectual de la humanidad.

Mas, la propaganda que en tal sentido se haga, sería pobre en resultados, si no fuese acompañada del propio ejemplo. Sépanlo así los que en adelante soliciten ser admitidos en el seno de la Sociedad. Deben despojarse de toda ambición ilegítima, del egoismo, de la envidia y del orgullo, porque todos los hermanos se consideran iguales ante Dios, y solo reconocen las diferencias que marcan los grados de la elevación moral, que es siempre desinteresada y humilde. Aquellas pasiones podrían engendrar la desunion en lugar de la armonía, el atraso en vez del progreso y, en consecuencia, la discordia y la disolucion.

Las sociedades que, como la «Constancia», se ocupan de espiritismo, por el hecho de poseer la verdad, asumen mayor resposabilidad ante Dios y la conciencia y están mas obligadas que cualquiera otra á marchar por el sendero del bien, en cumplimiento de su importante y delicada mision.

Para que la «Constancia» cumpla con la modesta parte que en el esfuerzo comun le corresponde, solo tiene que comprender y aplicar el lema que Hilario, nuestro querido guía, le dió: «Hacia Dios por la caridad y el trabajo.»

La caridad! No consiste ella tan solo en dar limosna; la caridad abraza los deberes que la solidaridad y la frater-

nidad imponen. Para ser caritativos, los hermanos deben socorrer al desvalido y consolar al que sufre, por los medios de que dispongan: pecuniarios, si solo se presenta la necesidad material; de consejo, si la atribulación es la causa del sufrir; de cariño, si la ingratitud es la que le afecta; de enseñanza, si el error le induce al mal; y, por último, la caridad nos inhibe de toda murmuracion ó crítica de los agenos defectos que, por el contrario, debemos tratar de corregir con dulzura. Esos sufrimientos, esos defectos y las malas pasiones, en mas ó menos grado, todos los hemos tenido en el transcurso de nuestra evolución espiritual. De ahí que cuanto mas embrionario ó empecinado esté en el mal el espíritu, mas acreedor sea á la caridad del hermano, ya mas adelantado.

El trabajo! Aquel que no trabaja está fuera la ley divina. Todo en la naturaleza se halla en movimiento ó en transformacion y progreso, desde el suelo que pisamos hasta lo infinito que nos rodea. El progreso del espíritu que importa el bienestar ó la mayor suma de felicidad, no puede obtenerse tampoco sinó por el trabajo.

Por lo que conocemos del mundo espiritual, allí tambien impera la ley del trabajo y la inaccion es la mayor pena del espíritu que, no experimentando la fatiga, no conoce las exigencias del reposo.

Pero todo acusa la justicia y la sabiduría del creador. El trabajo que cada ser desempeña aquí y allí, está de acuerdo con sus fuerzas, aptitudes y adelantos adquiridos.

Persiguiendo estos propósitos y en atencion á los medios de que actualmente dispone la Sociedad, se establece el presente

REGLAMENTO

SECCIÓN I

Objeto de su fundación

ARTÍCULO 1° Se Establece en esta Capital una Sociedad espiritista, cuyo lema es: «Hacia Dios por la caridad y el trabajo».

Tiene por objeto:

1° Estudiar el espiritismo bajo todas sus fases,

2° Hacer propaganda de los progresos adquiridos por los medios legales de que pueda disponer. Al efecto fundará un órgano de publicidad, escuelas gratuitas para párvulos y adultos, una librería, una biblioteca, especialmente de obras espiritistas, y en fin, todas las instituciones que juzgue convenientes en beneficio del progreso humano, en la forma y á medida que sus recursos lo permitan.

3° Practicar la Caridad en la esfera de sus conocimientos y recursos;

4° Propender á la fraternidad universal por medio de la instrucción, de la concordia y del amor, prescindiendo por completo de las cuestiones políticas en el local de la Sociedad;

5° Admitir en su seno á las personas que lo soliciten, sin escepcion de creencias, nacionalidad ni posision social.

ART. 2° El órgano de publicidad de que habla el art. 1° inc. 2° se denominará «La Constancia», y su redacción y dirección estará á cargo de un miembro de la Comisión Directiva, cuyo nombramiento se hará en la forma que este Reglamento lo determina. El Redactor y Director publicará los trabajos y documentos de la Sociedad que juzgue de interés y oportunidad, inspirará al periódico la unidad de miras que le dicte su conciencia y bajo su responsabilidad no publicará ningún escrito que tenga por objeto atacar las personas, tratando con altura todas las cuestiones y evitando siempre herir las otras creencias con dicterios ofensivos é impropios de la tolerante causa del espiritismo.

ART. 3° La escuela ó escuelas que fundase, á mas de la enseñanza elemental ó graduada, mantendrá un curso de filosofía y moral espiritista, el que será dictado para todos los alumnos y alumnas.

SECCION II

De las sesiones

ARTÍCULO 4° A fin de hacer práctico lo establecido en el art. 1° inc. 1° y 2° de la sección 1ª, la Sociedad se dividirá en grupos, que funcionarán bajo la forma y en los días que designe la Comisión Directiva, de acuerdo con el Guía de la Sociedad.

ART. 5° Los grupos de que habla el artículo anterior se designarán del modo siguiente:

De estudios teóricos;
De » prácticos;
De desarrollo especiales;
De » para hermanas solamente;
Sesiones de desarrollo, generales;
» de visitantes;
Asambleas generales.

ART. 6° Las sesiones de estudio teórico tendrán por principal objeto el estudio doctrinario, filosófico y moral, con arreglo á un programa que formulará la Comisión Directiva anualmente; reglamentando además, la forma del procedimiento.

ART. 7° En las de estudios prácticos se desarrollarán las mediumnidades de efectos inteligentes y físicos, y si se representasen cuadros de ultratumba, su explicacion y alcance estará á cargo de la Comisión Directiva Espiritual.

ART. 8° En las sesiones de desarrollo especiales se harán ensayos de todos las mediumnidades que estén en desarrollo.

ART. 9° En las del grupo de hermanas se desarrollarán los fenómenos inteligentes y físicos.

ART. 10. En las sesiones de desarrollo generales se desarrollarán las mediumnidades de todos los grupos y un espíritu vendrá á responder á las cuestiones que los hermanos pongan en tela de discusion.

ART. 11. Las sesiones de visitantes tendrán lugar en el tiempo, modo y forma que establezca el Guia de la Sociedad.

ART. 12. Las Asambleas Generales se efectuarán el último sábado ó el subsiguiente de cada mes y tendrán por objeto dar cuenta á la Sociedad de los resultados obtenidos durante el mes, discutir cualquier punto doctrinario, llenar puestos vacantes, resolver cualquier incidente no previsto por este Reglamento, discutir su interpretacion, fijar su alcance y dar cuenta á la Sociedad del estado de los intereses que tenga á su cargo la Comisión Directiva.

ART. 13. El grupo de estudios teóricos será presidido por el hermano que designe la Comisión Directiva, para la explicacion y enseñanza de los puntos doctrinarios y filosóficos que en cada sesion se estudien, y el Secretario, en caso de ausencia de los que pertenecen á la Comisión Directiva, será nombrado por el Presidente. El acta de la sesion será entregada en Secretaría, firmada por el Presidente y refrendada por el Secretario.

ART. 14. El grupo de estudios prácticos será presidido por el miembro de la Comisión Directiva que ella nombre de su seno; debiendo igualmente nombrar un suplente que haga sus veces en caso de inasistencia. Si ambos nombrados no se encontrasen presentes, el Grupo nombrará un Presidente debiendo, el nombramiento recaer siempre en un socio activo. El Secretario será elegido por el Presidente, debiendo proceder, respecto del acta, como se indica en el artículo anterior.

ART. 15 Los grupos de hermanas, de desarrollo especiales, generales, de visitantes y sesiones extraordinarias, serán presididas por el Presidente, Vice-Presidente, etc., en la forma prevista por este reglamento.

SECCIÓN III

Del procedimiento en los Grupos y Asambleas

ART. 16. El Presidente ó quien lo represente en las sesiones de Grupos y Asambleas, está obligado á hacer guardar respeto y tolerancia en las

discuciones, llamando al órden á los socios que profieran palabras destempladas ú ofensivas, á los que se salgan de la cuestion, interrumpan al que tiene la palabra y en todos los casos que no se respeten los procedimientos mas comunes seguidos en los cuerpos colegiados. En caso de reincidencia ó desobediencia manifiesta, el Presidente invitará al reincidente á abandonar la sala de sesiones, quedando suspendida la sesion hasta que sus órdenes sean acatadas. Sea cual fuere la gravedad de la falta ningún socio podrá solicitar la adopción de medida alguna en la misma sesión.

ART. 17. Declarada abierta la sesion, todos los socios que en ese momento se encuentren presentes, ocuparán el local de sesiones, quedando prohibidos los diálogos, los cuchicheos, las discuciones acaloradas y el uso del cigarro.

ART. 18. Los hermanos que lleguen después de abierta la sesión permanecerán en la Secretaría hasta el cuarto intermedio inmediato; no podrán estar cerca del local de las sesiones, ni hablar en voz alta.

ART. 19. La sesión se abrirá invitando el Presidente á ponerse de pié para elevar el pensamiento á Dios. Este acto irá acompañado de recogimiento y quedará terminado por la señal de tomar asiento que hará el mismo Presidente.

ART. 20. Los hermanos presentes que tengan voz y voto según este Reglamento, podrán hacer uso de la palabra con la venia del Presidente.

ART. 21. En ningún caso les será concedida para interpelar al Presidente por infracción á las disposiciones de este Reglamento ó para corregir una mala práctica, pudiendo solo hacer uso de este derecho en las asambleas generales, amistosamente fuera de sesion, ó por escrito y en términos comedidos ante la Comisión Directiva.

ART. 22. El Presidente hará suspender la lectura de cualquiera comunicación que considere inconveniente, bien sea obtenida en sesión ó fuera de ella, sometiéndola á la censura de la Comisión Directiva en la primera sesión.

ART. 23. Veinte socios, por lo menos, tendrán derecho para solicitar de la Comisión Directiva la convocatoria á Asamblea Extraordinaria, siempre que expresen en la solicitud las razones que motiven la petición. El Presidente citará á la Comision Directiva para resolver sobre la peticion, debiendo quedar resuelta su admisión ó rechazo en el plazo de cuarenta y ocho horas.

ART. 24. La Comisión Directiva solo resolverá si es ó no urgente la solicitud. En el primer caso citará á Asamblea á todos los socios presentes en la Capital, por targeta postal, dentro del término de tres días.

ART. 25. Toda moción ó proyecto que se presente en Asamblea ó fuera de ella á la Comisión Directiva, debe serlo por escrito y debidamente suscrita para ser tomada en consideración en la Asamblea próxima á la en que se dé lectura de ella; debiendo pasar á estudio de la Comisión Directiva si no se hace moción de tratarla sobre tablas. Si esta moción es aceptada por la Asamblea, se tomará en consideración en la misma sesión.

ART. 26. Las sesiones de reglamento se clausurarán el último sábado de Noviembre y se abrirán el primer sábado de Marzo.

ART. 27. La Comisión Directiva designará un día en el año para que tenga lugar la fiesta de presentación de niños á la Sociedad. Asimismo dispondrá la del aniversario de la Sociedad, en la forma que considere oportuna. En dichas fiestas no tendrán lugar sesiones de reglamento.

ART. 28. Quedan absolutamente prohibidos los bailes en los salones de la Sociedad, salvo en el día de su aniversario.

SECCION IV

De los Socios

Su división, deberes y atribuciones, admisión y separación

ART. 29. La Sociedad se compondrá de socios honorarios, corresponsa-

les, fundadores, titulares ó activos, pasivo-cotizantes y oyentes.

ART. 30. Podrán ser nombrados socios honorarios los que, no perteneciendo á la Sociedad ó habiendo dejado de asistir á ella por razones de ausencia constante de esta Capital ó enfermedad que les imposibilite su asistencia, hayan contribuido directamente al progreso de la «Constancia» ó del Espiritismo en general.

ART. 31. Podrán ser nombrados socios corresponsales, los que no perteneciendo á la Sociedad manden periódicamente, para su publicacion, correspondencias que versen sobre puntos de doctrina ó hagan conocer los adelantos del Espiritismo en las otras partes del mundo. Igualmente podrán ser nombrados en esta categoría los colaboradores de la Revista que no sean socios.

ART. 32. Los socios honorarios y corresponsales no tienen voto en las deliberaciones de las Asambleas.

ART. 33. El nombramiento de socios honorarios y corresponsales corresponde á la Asamblea por unanimidad de votos y á propuesta de la Comisión Directiva.

ART. 34. Son socios fundadores, los que han prestado su concurso para la formación de la Sociedad y sancionado el Reglamento de 9 de Febrero de 1877.

ART. 35. Son socios titulares ó activos, los oyentes que, habiendo pasado por las pruebas que prescribe el Reglamento, sean nombrados en tal carácter por la Comisión Directiva.

ART. 36. Son socios oyentes los que ingresen á la Sociedad con el propósito de ser socios activos.

ART. 37. Los socios oyentes no tienen voz y voto en las deliberaciones de la Asamblea; no pueden elegir ni ser electos.

ART. 38. Sin embargo de lo dispuesto en el artículo anterior, pueden hacer preguntas en las sesiones á que tienen derecho de asistir, con la vénia del Presidente.

ART. 39. Son socios pasivo-cotizantes los que se proponen ayudar con las cuotas establecidas al sostenimiento de la Sociedad. Gozan de las mismas restricciones y atribuciones establecidas para los socios oyentes en los artículos 37 y 38.

ART. 40. Todo socio pasivo-cotizante que desee pasar á titular tendrá que llenar todas las formalidades exigidas á los oyentes.

ART. 41. Los socios oyentes y titulares podrán pasar á la categoría de pasivo-cotizantes sin otra formalidad que el socilicitarlo por escrito á la Comisión Directiva.

ART. 42. Todo socio está obligado á estar á la hora señalada en el local de las sesiones, salvo los que hayan obtenido permiso de la Comisión Directiva para asistir mas tarde. Esta, concederá el permiso, si considera bastante las razones en que lo funda el solicitante.

ART. 43. Ningún socio que viva en el radio de la Capital podrá solicitar permiso para faltar á las sesiones por razon de sus ocupaciones ó inconvenientes de familia, salvo el caso de enfermedad que los imposibilite de salir ó por ausencia temporal. Esceptúase de esta disposicion á los socios pasivo-cotizantes.

ART. 44. En los casos en que un socio tenga derecho á solicitar permiso para faltar á las sesiones, no podrá serle otorgado por mas de tres meses. Si concluido este plazo subsistieran las mismas razones y pidiera nuevo plazo, le será concedido ó denegado, según los informes que posea la Comisión Directiva, acerca de la justicia del pedido.

ART. 45. Todo socio tiene derecho de traer á las sesiones, menos á las de desarrollo especiales, á sus respectivas madres, señoras é hijos que no bajen de doce años ni pasen de veinte, y tendrán los mismos deberes y atribuciones que los socios oyentes.

ART. 45½. Todo socio, sea cual fuese su categoría, tiene derecho á un número de la Revista.

ART. 46. Toda persona que desee ingresar ó reingresar de socio, deberá presentar una solicitud á la Comisión

Directiva autorizada por un socio fundador ó titular, la que decidirá de su admisión ó rechazo. En este último caso, el recurrente no tendrá ningun recurso y no podrá presentar nueva solicitud antes del término de seis meses.

ART. 47. En los casos no especificados por este Reglamento, los socios que se crean perjudicados por resoluciones tomadas por la Comisión Directiva, podrán deducir por escrito apelación ante la Asamblea.

ART. 48. Todo socio está obligado á asistir á las sesiones que le correspondan segun su categoria, salvo circunstancias atendibles, y á pagar las cuotas de ingreso y mensuales, salvo el caso de que la Comisión Directiva lo exonore del pago en todo ó en parte, en virtud de consideraciones legítimas.

ART. 49. Son causas que justifican la inasistencia, las especificadas en este Reglamento, las enfermedades ó fallecimiento de un miembro de la familia.

ART. 50. Serán expulsados de la Sociedad:

1° Los que no asistan á las sesiones en el término de un mes;
2° Los que dejen de abonar las cuotas mensuales por tres meses consecutivos;
3° Los que se complazcan en murmurar del prógimo ,introducir la discordia entre los hermanos, suscitar discusiones acaloradas sobre política y no llevar una vida atemperada y honesta.

ART. 51. La expulsión en cualquiera de estos casos será decretada por la Comisión Directiva y precedida de uno ó mas apercibimientos por el Presidente.

ART. 52. Queda absolutamente prohibido formular listas electorales para la renovación anual de la Comisión Directiva, debiendo ser la elección expontánea y absolutamente libre. El hermano que infringiere esta disposición podrá ser suspendido por un término que no pase de seis meses y expulsado en caso de reinsidencia.

SECCIÓN V

De la Comision Directiva

Su nombramiento, deberes y atribuciones

ART. 53. La Sociedad será regida por una Comisión Directiva que se elegirá en Asamblea Extraordinaria convocada al efecto en el mes de Febrero, debiendo ser renovada por mitad cada año.

ART. 54. La votación será directa y secreta, debiendo ponerse á votación separada y consecutivamente cada miembro que haya de elegirse.

ART. 55. Los miembros cesantes pueden ser reelectos indefinidamente, y en caso de renuncia ó fallecimiento, se llenará la vacante en la sesión extraordinaria inmediata.

ART. 56. La Comisión se compondrá de trece miembros: un Presidente, un Vice 1°, un Yice 2°, un Secretario General, un 1er Secretario auxiliar, un 2° Secretario auxiliar, un Tesorero, un Pro-Tesorero y cinco Vocales.

ART. 57. La Comisión Directiva tiene todas las atribuciones y deberes que le demarca este Reglamento, y las siguientes:

1° Administrar los intereses de la Sociedad y proveer á todas sus necesidades;
2° Velar por el fiel cumplimiento del Reglamento;
3° Cumplir y hacer cumplir las resoluciones de la Asamblea;
4° Nombrar comisiones y repartir los cargos entre los miembros de su seno;
5° Velar por la buena dirección y administración del periódico oficial, de la biblioteca y de la librería;
6° Aceptar ó rechazar invitaciones para solemnizar aniversarios, dar conferencias, y en general todo cuanto interese á la causa del espiritismo;
7° Señalar las horas de apertura de las sesiones segun las estaciones;

7½ Establecer las cuotas de ingreso y mensuales;
8° Nombrar titulares á los socios oyentes que hayan sido aprobados en el examen teórico que deben rendir;
9° Consultar al Guía en todos los casos que crea conveniente y no sea estrictamente obligatorio, debiendo para el efecto tener á su disposición los mediums mas desarrollados;
10. Destituir á los hermanos en los casos previstos por este Reglamento;
11. Exonerar del pago de las cuotas de ingreso y mensuales á los hermanos que no puedan contribuir al sostenimiento de la Sociedad;
12. Ceder los salones de la Sociedad para fines de propaganda;
13. Autorizar cualquier gasto extraordinario.

ART. 58 Los miembros de la Comision Directiva están obligados á asistir á las siguientes sesiones, sin perjuicio de los cargos prescritos en este Reglamento:

Grupo de hermanas.
De desarrollos especiales.
Sesiones de desarrollo generales.
» de visitantes.
Asanbleas Generales y Extraordinarias.

ART. 59. En ausencia del Presidente y Vice-Presidente las sesiones serán presididas en el siguiente orden:

Secretario General;
1er » Auxiliar;
2° » »
Tesorero;
Pro-Tesorero y los Vocales por órden de antigüedad.

ART. 60. Los miembros de la Comisión Directiva están estrictamente obligados al cumplimiento ds este Reglamento, no pudiendo permanecer ninguno fuera del taller de los trabajos despues de abiertas las sesiones, sinó por razon de sus quehaceres inherentes al cargo que desempeñan.

ART. 61. Corresponde exclusivamente á la Comisión Directiva Espiritual:

1° Nombrar Director y Redactor de la Revista;
2° Modificar la distribución de los grupos, formando otros distintos ó suprimiendo alguno de los existentes.

SECCIÓN VI

Del Presidente

ART. 62. El Presidente representa á la Sociedad y preside, sin excepción alguna, las sesiones en que se halla presente.

ART. 63. Son sus deberes:

1° Cumplir y hacer cumplir este Reglamento;
2° Cuidar de que las sesiones tengan lugar con el orden y respeto que tales actos reclaman;
3° Autorizar con su firma los diplomas, documentos y correspondencia oficial de la Sociedad.
4° Poner la orden de pago á todas las cuentas que deban abonarse por Tesorería;
5° Tratar á todos los hermanos con igualdad, propendiendo á que reine entre ellos la mas perfecta armonía; dando ejemplo de tolerancia y humildad, sin descuidar lo prescrito en el inciso 1°.

ART. 64. El que deba ocupar su puesto por su ausencia tiene todos los deberes y atribuciones inherentes al Presidente.

SECCION VII

Del Secretario General

ART. 65. El Secretario General es el gefe de la Secretaría y repartirá los trabajos entre sus auxiliares en la forma que considere mas propia.

ART. 66 La Secretaría tiene los siguientes deberes y atribuciones:

1° Levantar las actas de las sesiones de la Comisión Directiva, de las Asambleas y de todas las sesiones á las que está obli-

gada á asistir dicha Comisión y de las en que no teniendo este deber se halle presente alguno de los miembros de la Secretaría;

2° Conservar por separado las actas concernientes á los siguientes grupos:
De estudios teóricos;
» » prácticos.

3° Redactar las notas y correspondencia de la Sociedad;

4° Presentar una memoria trimestral y otra anual de los trabajos efectuados y del movimiento de entradas y salidss de socios;

5° Llevar un libro del referido movimiento con explicacion de la fecha de ingreso y egreso, domicilio, etc. En el mismo libro se asentarán los ascensos de los socios y sus fechas;

6ª Refrendar las actas y documentos en que use su firma el Presidente;

7° Tomar nota de las faltas en que incurran los hermanos y hacerlo saber mensualmente á la Comisión Directiva, para que adopte las medidas del caso;

8° Cumplir y hacer cumplir las órdenes y resoluciones que tome la Comisión Directiva concernientes á la mejor marcha de la Secretaría.

9° Llevar por separado un libro de todas las concesiones de dispensa hechas por la Comisión Directiva á determinados socios.

Sección VIII

Del Tesorero

Art. 67. Los deberes y atribuciones del Tesorero son los siguientes:

1° Dirigir y ordenar las cobranzas generales, conservando los fondos en su poder hasta que la Comisión Directiva acuerde su inversión ó depósito. En este último caso el depósito se hará en el Banco de la Provincia ó Nacional, á la orden conjunta del Presidente y del Tesorero;

2° Presentar mensualmente á la Comisión Directiva un balance de caja y una vez aprobado por ella se leerá en Asamblea. En seguida se fijará en lugar visible de la Secretaría;

3° Dar mensualmente cuenta á la Comisión Directiva de los socios que no hayan abonado sus cuotas por mas de dos meses consecutivos;

4° Abonar todas las cuentas que lleven el conforme del Presidente, con excepción del alquiler de casa, gas y los impuestos.

Art. 68. El Tesorero es el gefe y único responsable de la Tesorería; llevará los libros y seguirá el orden de contabilidad que considere mas apropiado y necesario.

Art. 69. Sin embargo de lo dispuesto en el artículo anterior, cumplirá con todas las órdenes y resoluciones que adopte la Comisión Directíva respecto de la mejor marcha de la repartición á su cargo.

Art. 70 E lPro-Tesorero sustituirá al Tesorero y tendrá entonces los deberes y atribucioens de este, solo en los casos de ausencia temporal, renuncia ó enfermedad. En tales casos se recibirá de la Tesorería previo un balance general de Tesorería, y hará la entrega del puesto bajo las mismas formalidades.

Art. 71. En caso de muerte del Tesorero, la Comisión Directiva nombrará un miembro de su seno que entregue al Pro-Tesorero los valores de Tesorería.

Art. 72 El cargo de Tesorero debe recaer siempre en persona de responsabilidad.

Disposiciones tranistorias

Art. 73. Quedan en vigencia los reglamentos especiales sobre la Caja de Ahorros y fondos para el edificio sancionados por la Asamblea.

Art. 74. La primer renovación de la Comisión Directiva se hará por sorteo en el mes de Febrero de 1889.

Artículo 75. Quedan derogadas todas las disposiciones consignadas en actos anteriores que se opongan al presente Reglamento.

Buenos Aires, Marzo 16 de 1888.

COSME MARIÑO—FELIPE SENINILLOSA—OVIDIO REBAUDI—MARTIN PALMADA—ANTONIO CASTILLA.

Es copia

ANTONIO D. RODRIGUEZ.

TRANSCRIPCIONES

El sueño de Edisson

COMO SE INVENTÓ SU TELÉFONO

Había quedado dormido en un sillon. La lluvia resonaba con esa tristeza peculiar á las naciones del Norte, y aquel triste son parecía favorecer su sueño. Vetustos infolios, en honorable consorcio con libros novísimos, estaban al alcance de su mano. En su rostro se advertía ese doble aspecto de vejez que dan la edad y la sabiduría. Sonreía como quien acaricia en sueños una idea grata. Un quirquié fulguraba sus últimos destellos como avergonzado de una lámpara eléctrica, que esperaba la presión del botón de marfil para inundar de luz aquel despacho que se asemejaba á la habitación de un brujo, pero de un brujo del siglo XIX. Había por allí pieles de gatos negros, trozos de papel gris, raras almohadillas, mil objetos de esos que á la menor caricia y más suave fricción hacen salir chispas de la dócil pasta de los electróforos. Y había también máquinas de pies de vidrio, disco brillante y más brillantss conductores.

Una pila de Volta dejaba ver su potente batería, y de ella partían mil alambres que iban á perderse en otros tantos artefactos. Telégrafos de cuadrante y de Morse y de Hughes y de todos los sistemas conocidos serepnteaban por las paredes. Y hacinados sobre una mesa de trabajo se veían discos, alambres y bovinas, y receptores y mil objetos de ámbar, de cautchouc, de turmalina, de topacios, de metales de rara forma y aplicación desconocida.

Había quedado dormido, repitiendo, con De Maistre:

—La electricidad es necesaria al mundo, como el fuego y la luz.

Y aquel tropel confuso de ideas sobre electricidad vítrea, y resinosa, y estática, y dinámica, y atmosférica y medicinal: y los nombres de Gilbert, Gallabert, Achard, Hawkabée, Winklen, Otto de Querioke, Symmer, Grey, Weeler, Galvani y otros cientos de los primeros reveladores de la electricidad, que repetidas veces halló en sus amigos: los libros le sumieron en un sueño, mejor dicho, en un letargo poblado de visiones y apariciones que saludaba como á cariñosos amigos.

Varias sombras luminosas... se destacaron silenciosamente hasta rozar la frente venerable del sábio.

—Tu acaricias—dijo una de aquellas sombras—una idea que nos sucede á los que... desde otros mundos nos interesamos por el progreso de este.

—Es cierto—dijo el sábio.

—Quizás olvidas que los mas trascendentales descubrimientos se deben á la casualidad. Verdad es que á veces se pagan caros. Yo mismo, un día subí á un monte con una cometa, que remonté hácia una nube tempestuosa. Tenía una virgulita de hierro terminada en punta y un hilo metálico enroscado á la cuerda hasta unos siete metros de la mano. De la nube brotó la chispa eléctrica, que fulguró por el hilo y que produjo como lejanos truenos.

—¡Eres Franklin! Tú, nuevo Prometeo, has robado el fuego al cielo, y te bendecirán las generaciones venideras.

—Dios no ha creado el rayo, no ha creado la electricidad—continuó la sombra—para la muerte, sinó para la vida.

Por eso ilumina á algunos para que la utilicen, y cada descubrimiento es un paso de huella indeleble en la senda del progreso. Yo no he hecho

más, y esto mismo harás tú, que utilizarás los descubrimientos anteriores.

El médico inglés Gilbert halló la electricidad en más cuerpos que la resina y el ámbar, la turbalina y las piedras preciosas. Gallabert la descubrió en las sustancias crasas y bituminosas. Achard, en el agua congelada á 20° bajo Reaumur. Hawkabée, fué el primero que empleó tubos y globos de vidrio para desenvolverla. Winklen, el primero que empleó las almohadillas. Otto de Guericke, el que envió dos hilos paralelos inmediatos, suspensos de un conductor eléctrico, que se repelian mútuamente. Y Grey y Weeler, formada ya la hipótesis de Symmer, los primeros que observaron que todo metal colocado sobre piés de vidrio, ó colgado de hilos de seda, se electrizaba por el frote, como la resina y el ámbar. Dado este gran paso se descubrió el poder de las puntas, se formaron los conductores, se inventó la botella de Leyden, y se llegó á otro trascendental descubrimiento.

—Y se llegó — añadió la segunda sombra—por un hecho casual. Yo observé les movimientos convulsivos de las ancas de una rana.

—¡Salve, Galvani, interrumpió el sábio. Y poniendo en contacto los nervios con los músculos por medio de un arco metálico, creí descubrir una electricidad animal.

—Pero—interrumpió la tercera de las sombras—lo atribuí al contacto de los metales diferentes, y esto me llevó á la invención de un electrómetro, formado por una série de placas de zinc y de recortaduras de paño impregnadas de agua ó en disolución alcalina entre tres tubos de uidrio; electrómetro que conoceis y aplicais hoy con la pila de mi nombre.

—Sí, ilustre Volta—dijo el sábio—Tu pila es la fuente inagotable de donde nacen los ríos de la electricidad.

Pues bien—continuó la sombra de Franklin—de descubrimiento en descubrimiento, llegué á observar que el dire atmosférico, aún sin la presencia ae la menor nube, está siempre cargado de electricidad positiva—Lemounier dictó después sus leyes,—y la tierra lo está de negativa, y verifiqué el experimento de la cometa.

—Experimentos que terminaron tu vida, colocándote entre los mártires de la ciencia. Pero al iluminarte Dios para la invención del pararrayos, demostró que el rayo no es el signo de su ira ó de su cólera.

—Desde que la chispa eléctrica seguía una varilla, podía seguir un alambre, y en principio estaba descubierto ya el telégrafo. El sábio genovés Lesage imaginó el primero eléctrico, pero rudimentario, sirviéndose de la electricidad estática y de una máquina eléctrica como motor.

—Es cierto—afirmó la sombra de Volta.—Mi pila data de 1800, y hasta 1811 no la aplicó Sommering.

—Pero el telégrafo de Lesage tenía un hilo para cada letra, y era de uso difícil. Ersted indicó la desviación de la aguja inmantada sobre la accian de la corriente eléctrica, y Ampere inventó al punto un sistema de telegrafía. Ronalds hizo en 1823 un telégrafo de cuadrante y el baron Schilling lo perfeccionó, y el número de hilos se redujo á cinco. Morse inventó, en 1883, su telégrafo escribiente. Breguet, el de cuadrante de cifras y de letras, y Hughes, por último el de transmisión contínua.—Hé aquí, pues, como las aplicaciones de los primeros inventos no son mas que corolarios deducidos de un teorema demostrado y los descubrimientos novísimos, eslabones de la cadena de los descubrimientos.

—Sí—continuó una cuarta sombra. —Y te está reservado, con tu asiduidad en el trabajo, contínuar y perfeccionar los de la electricidad, perfeccionando y variando uno mío. Yo me propuse poner en correspondencia á personas lejanas, por medio de algunos sonidos fáciles de reconocer. Con este fin inventé un aparato que denominé *teléfono*.

—Has sido contemporáneo mio—dijo el sábio—pues has dejado este

mundo en 1862. Tu patria fué Francia. Tu nombre, Francisco Sudre.

—Pero mi telefonía era para una lengua musical ó *acústica;* me valí primero de siete, luego de cinco y despues las tres notas de la gamma. Llegué á servirme de una sola, y tambien de una campana ó un tambor. Y solo tuvo aplicación para entenderse los buques entre sí, y mi descubrimiento fué embrionario.—Ahora bien: vivís en una edad en que los descubrimientos se suceden con rapidez vertiginosa. El mundo marcha, y aunque lenta, es continua la marcha del progreso. Las aplicaciones de cada invento son infinitas y estais en la pendiente de las aplicaciones de la electricidad. Con ella escribís vuestras cartas, alumbráis vuestras calles y vuestras casas, constituís vuestros anillos, forjais vuestros aparatos de seguridad, curais vuestras enfermedades. Con ella os hablareis y quizá en tiempo no lejano surcaréis los espacios...

—Hablarnos!—exclamó el sábio.—Ese es mi ideal, ese es mi sueño.

—Y lo realizarás—continuó la sombra.—No olvides que del hecho mas trivial nace el mas trascendental descubrimiento y que el tuyo puede depender de aplicar á las de la electricidad las leyes de la *acústica.*

Y el sábio siguió soñando con estas leyes, desde las conocidas en los «Salones de los Secretos» hasta las aplicadas á esas cañitas unidas por un bramante, que ha servido para diálogo de enamorados y diversión de chicuelos...—Despertó, y oprimió con mano trémula un botón de marfil. Las sombras, como las sobras de su sueño, se habían disipado. Extendió alambres, y enlazó bovinas, sujetó perceptores.... Y pocos días después el mundo se asombra de su invención. El telégrafo anunció el descubrimiento del teléfono.

Aunque el siglo XIX no tuviera otros títulos para reconseguirlo, sería inmortal ante la historia por haber inventado el telégrafo y el teléfono; esas dos grandes aplicaciones de la electricidad, flúido universal, aliento de la tierra, espíritu del aire, alma de los mundos.

LUIS COLL.

La patria para el espiritista

(De *La Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona)

Difícil es precisar bien el concepto de la patria. Sentimiento, mas bien que idea, penetra en nuestra alma con los primeros cantos que arrullaron nuestra cuna y con el recuerdo de los sitios donde pisamos los primeros años infantiles. Su nombre evoca la memoria de amigos y compañeros, los ratos de expansión y de trizteza en que juntos tomamos parte, despertando en nuestro corazón los primeros afectos á la par de los ensueños juveniles

Más tarde, á medida que la vida avanza, el sentimiento de la patria crece y amamos además del pueblo en que hemos nacido, la nación en que vivimos. El horizonte que antes abarcara nuestra vista se ha ensanchado extraordinariamente, y de igual suerte el horizonte de nuestra inteligencia se ha engrandecido, abarcando, en el tiempo más hechos y más ideas. Por medio de la historia hacemos retrotraer al presente los pueblos de las pasadas edades para que nos cuenten su vida y nos pongan de manifiesto sus virtudes y grandezas, sus vicios y maldades; y al poner ante nuestros ojos la serie de invasiones, de guerras y atropellos de otros pueblos que quisieron sojuzgar el nuestro para oprimirle y vejarle, poniéndole la ergástula del esclavo, nuestra alma simboliza entonces en la patria el sentimiento de justicia, y gozamos al ver las heroicidades de Sagunto, Numancia y Zaragoza contra extraños y crueles invasores. Del mismo modo, pronunciamos con respeto y veneración los nombres de Calderón y de Cervantes, de Velázquez y Murillo, porque representan algo grande en la esfera del saber.

Así nuestra patria se dilata: no abarca ya tan solo el pequeño terreno donde se meció nuestra cuna, demasiado estrecho para nuestras aspiraciones; se

extiende, en el espacio, á todos los pueblos que hablan el mismo idioma, y se dilata en el tiempo hasta compenetrar en este amor cuantos corazones han vibrado acordes al impulso del mismo sentimiento artístico, científico ó religioso.

Sin embargo, este sentimiento, tan natural y tan noble, á veces se impurifica y pervierte. A veces sucede que el amor á la patria lleva consigo el odio y el exclusivismo contra el extranjero, de igual suerte que el amor á una religión positiva envuelve el anatema y la persecución á los que no comulgan en el mismo credo. Esto depende de que no elevamos nuestro espíritu por encima de estos míseros exclusivismos; porque puede ser perfectamente coexistente y armónico el sentimiento patrio y el amor á la humanidad, como puede ser perfectamente armónico el amor á la familia y el amor á los demás hombres, y aunque en la serie de afectos con que el espíritu se va identificando con los demás seres haya siempre alguno que sienta con más intensidad que otros, como en la serie de sus ideas ha de haber siempre unas más claras que otras; esto no impide para que se deba desechar toda clase de egoísmos.

Si queremos desentrañar el sentido de la palabra *patria*, nos encontramos con algo inefable, como todos los afectos, difícil de justipreciar por no tener límites ni caracteres fijos.

¿Es la patria la nación? Bien movedizos son entonces sus límites: hay que convenir en que se forma y se deshace con la facilidad que un conquistador borra los lindes de los estados; hay que convenir en que pueblos que hablan la misma lengua, tienen la misma historia y profesan las mismas creencias, son sin embargo de diferente patria en cuanto la espada de algún guerrero victorioso los separa, ó mejor, los obliga á formar parte de diferente nacionalidad. Así sucedía antes: en la Edad-media, el aragonés era de diferente patria que el castellano, éste bue el navarro, mirándose todos como enemigos, quedando el suelo fraccionado en tantas patrias cuantos pequeños estados ó gobiernos había, aunque fueran verdaderos estados de taifas, como los que hubo á la terminación del Califato.

¿Es la patria el conjunto de pueblos que hablan el mismo idioma, aunque sean de naciones distintas? Entonces pertenecerán á patrias diferentes los que hablan lenguas distintas, aunque unas mismas leyes lo rijan y un mismo gobierno los ampare; entonces en nuestra misma España el vasco, el catalán y el castellano tienen patria diversa cada uno; lo mismo sucederá en Austria, y la Suiza quedará dividida en tantas patrias como cantones hay con diferente idioma.

¿Es la raza la característica de la patria? No conseguiremos tampoco determinarla: aunque formemos grandes unidades como raza latina, raza sajona, raza eslava, etc., nos será imposible precisar quienes pertenecen á una, quienes á otra, pues en la continua serie de invasiones que ha habido, las razas se han mezclado. En España, por ejemplo, los fenicios, griegos, cartagineses, romanos, suevos, godos, judíos y árabes han mezclado su sangre con la de los primitivos celtas é iberos, y es imposible asignar cuánta parte tenemos de cada uno.

Hay, pues, que buscar la patria en algo inmaterial, en el mismo espíritu. El infeliz polaco que ha visto su país repartido como botín de guerra por los estados buitres-comarcanos, aunque la tierra no sea suya, lleva siempre la patria en su corazón; y el mísero judío, sin formar ninguna nacionalidad, sufriendo la persecución de todos los pueblos, lo mismo del esclavo en las estepas de Rusia, que del árabe en las arenas del desierto, lleva siempre el recuerdo de sus tradiciones, y donde quiera que está, allí está su patria; y aquel pueblo de puritanos, perseguido por entender la adoración á Dios de otra manera, sale de su país para otro continente donde pueda fundar la ciudad de los hermanos, Filadelfia, estableciendo en él su verdadera patria. Y así como este pueblo era extranjero

en su país, así también han sido extranjeros en su propia patria cuantos han tenido un ideal de vida que no conformaba con el de sus conciudadanos, como Alfieri en Italia, Heine en Alemania, Byron en Inglaterra, Pouchkine en Rusia, Larra en España.

Si la patria es, pues, algo que afecia al espíritu, algo ideal más que material, nadie nos da mejor concepto de ella que la doctrina espiritista. Siendo el espíritu un ser eterno, que temporalmente habita en mundos apropiados á su estado de progreso, tiene siempre por patria *el universo;* y cuando encarna en un pedazo del suelo, es por un instante de su vida infinita. Puede reencarnar en el mismo pueblo ó en el mismo mundo, y puede encarnar en otros pueblos ó en otros mundos diferentes; por consiguiente, el que una vez es francés ó turco, otra vez es alemán ó ruso, y el que antes fué de una raza culta puede ir á purgar sus extravíos á otra raza inferior, sin detrimento de su progreso.

No hay, por lo tanto, *límite* disignado ni *nota característica* de la patria; y el amor bueno y sublime que podamos tenerla, no debe nunca presuponer el odio al extranjero; ¡que al aborrecer á otra nación quizá odiaramos á la que antes nos acogió en su seno ó á la que después nos ha de servir de madre cariñosa, alimentando nuestro cuerpo con sus productos y nutriendo nuestro espíritu con su civilización.

A donde quiera que convirtamos los ojos, allí, veremos hermanos nuestros, y donde quiera que el espíritu esté, allí está su patria.

MANUEL SANZ BENITO.

El Espíritu durante su desencarnación

(Traducido de *Le Messager* por el Director de esta Revista)

La desencarnación es la muerte del cuerpo, es la cesación de la vida en la materia corporal que envuelve al espíritu en todo el curso de su peregrinación terrestre;—todos los espiritistas lo saben pero no todo los hombres son espiritistas, al menos en apariencia. Todos no se rinden cuenta de esta ley grande y universal que gobierna todos los mundos y los seres que los habitan.

Existe sin embargo, un hecho que nadie duda; este hecho es la muerte ante la cual todo el mundo se inclina, todo el mundo sufre y no pocos le temen.

El miedo á la muerte es una enfermedad pero no una enfermedad incurable, puesto que, puede y debe ser curada como todas las enfermedades morales.

Al miedo de la muerte, se pueden oponer los hechos que se han producido en todo tiempo, que en todos los siglos han probado á los que quisieron esperimentarlos, la perpetuidad de la vida, es decir, la existencia del alma, su independencia, no solamente posible sinó positiva de sus vínculos corporales, cuando ha llegado el momento.

Muchas personas han escrito engañosamente contra esta realidad necesaria, contra esta ley que hace del ser humano un ser lógico, una inteligencia individual teniendo una misión séria que ultrapasa los límites de la vida corporal y asegura un porvenir indispensable sin el cual no valdria ciertamente, la pena de existir.

La existencia de un instante es bien poca cosa; no queremos decir *nada*, pues en realidad, nada no puede querer decir que nada existe.

Una existencia por corta que séa, es siempre alguna cosa, es un página arrancada de un libro y entregada al viento; el que la recoja muy bien podrá leer alguna cosa, pero dirá despues: esto no tiene ni principio ni continuación;—ó mas vulgarmente: *no tiene piés ni cabeza*, y por mas sublimes que puedan ser los pensamientos impresos en esa hoja de papel, no se vé de donde vienen ni hacia donde van.

Sin embargo, todo pensamiento debe tener un origen y un fin, y en sí mis-

mo, la existencia, que no es otra cosa que la accion del espíritu, su modo de actividad personal y permamente;— así existe siempre, la inmortalidad está en todo, por todo se admira la perpetuidad de la vida y un trabajo sin interrupción; no existe pues, ni muerte real ni completo aniquilamiento.

Sin embargo, repetimos, hay gentes que rechazan la inmortalidad, que escriben erroneamente contra la perpetuidad de la vida.

En nuestra cualidad de espíritu libre, de desincarnado cuidadoso de rendirse cuenta de las cosas, en virtud, sobre todo, de la cualidad que nos es dada de leer en el pensamiento de los hombres, hemos querido hacer un estudio profundo de este fenómeno.

Porque se niega?

Y hago esta pregunta, supuesto que se teme y se hace una cosa moustruosa de una cosa enteramente natural, de una transformación necesario y que no presenta nada de extraño ni de terrible á los que con buena voluntad han querido tomarse el trabajo de ver y de reflexionar un poco.

Se niega porque se tiene miedo, se tiene miedo porque no se mira con toda seguridad de conciencia, y sobre todo porque no se reflexíona lo bastante.

¿Cómo puede tener uno algo que reprocharse?

Esto puede suceder de dos maneras: por haber hecho mal ó por no haber hecho bastante bien; no se puede salír de este órden de ideas.

Y bien! Aun en los casos mas graves, todo se reduce á reparar y por mas penosa que tenga que ser la reparación es necesario que ella tenga lugar, y hace falta para que «cada cosa séa restablecida en su verdadero sentido» y vuelva á hallar su equilibrio.

El ser, marchando sobre la vía del infinito, puede sufrir, y sufre caídas mas ó menos graves; comete faltas, crímenes, atentados de todo género para satisfacer sus tendencias egoistas, anti-fraternales y hasta inhumanas.

Morirá por esto? Es decir, será privado de todo medio de accion para reacer lo que ha hecho de malo? Aparte que semejante pena sería contraria á la bondad y hasta á la justicia de Dios, Dios se dice, no quiere la muerte del pecador sinó su conversión. Si él no quiere su muerte el ser no morirá; si quiere su conversión el hombre se convertirá en uno ó en otro momento.

Hé aquí la acción de Dios mismo, á la cual será en vano oponerse y nadie puede tamor razonablemente en consideración la idea de que Dios desée perder eternamente á seres á quienes llama sus hijos y que puede siempre salvar con la ayuda de sí mismo.

Entre la persistencia en el mal y la conversión, es decir un movimiento serio hácia el bien, no puede levantarse la mas lijera duda, ni es posible la mas pequeña hesitacion—El interés está ahí; el interés superior que nada tieue de mezquino y de exclusivamente personal pero que es del dominio de todo el mundo, el viatico de todos.

Dios no conoce límites y para él las formas esteriores no son nada; que el espíritu esté momentáneamente representado por un ser corporal ó que sirva exclusivamente de la existencia fluídica, ante los ojos de Dios, no lo está menos sobre la vía del progreso ó de la conversión y el hombre, por la muerte corporal no cesa de enmendarse; la destrucción de los órganos corporales ó por mejor decir, su transformación, no impide al ser humano de avanzar, y mucho más cuanto que este estado nuevo le aprosima á Dios.

El se sumerge de nuevo en lo que especialmente se llama la vida eternal, es un ausente que vuelve á su casa, un viagero que vuelve á su hogar; un trabajador que, concluida su tarea diurna viene á tomar su asiento entre los suyos.

Qué hay en esto de terrible?

Si el tiempo en que ha estado ausente, ha sido bien empleado, si el viage ha sido de buenos resultados; si la tarea del dia ha sido buena, la alegria inunda el hogar y todo el mundo se felicita de la feliz peregrinación; si lo cotrario ha sucedido, se trata en-

tonces de volver á empezar; hé ahí todo—¡Y qué no se diga que esto es una prima acordada á la pereza, á la negligencia, á la mala voluntad y ahsta el crímen!

No, por que la pereza es siempre castigada, cómo la negligencia cómo la mala voluntad, cómo el crímen, pero en grado diverso y jamás con una pena sin fin.

Ha sido dicho: *á cada uno segun sus obras*; y bien! los espíritus, los hombres que han fallecido, hacen obras que ellos deben soportar sus consecuencias, porque la ley es la misma para todos y la libertad de los vínculos corporales no los coloca fuera de la ley ni para el castigo ni para la recompensa, y si ellos no caen en el exceso de felicidad con que fueron lisongeados, no por eso dejan de ser tratados con la mas exacta justicia, sngun sus obras.

Un colaborador espiritual.

SECCION DE NOTICIAS

El Lúnes 16 del presente, y á la hora de costumbre, se constituye en Asamblea Permanente la Sociedad espiritista «Constancia» para tratar de discutir el nuevo reglamento, cuyo proyecto ha sido cofeccionado por el Guía Hilario en union con la Comisión Especial nombrada por la Asamblea, señores Senillosa, Palmada, Rebaudi, Castilla y Mariño.

Se trata pues, de un acto de gran trascendencia para el porvenir de nuestra querida Sociedad y todos los hermanos deben estudiar bien el Proyecto confeccionado é ir con ideas completamente hechas al seno de la Asamblea, pues con ese objeto la Revista sale anticipadamente, á fin de que se conozca dicho Proyecto.

Como en este Proyecto ha intervenido la Comisión Directiva Espiritual cuyo repeesentante en el seno de la Comisión especial ha sido el Guía Hilario, debe tenerse presente que la opinión de aquella Comisión debe tener para nuestros hermanos la importancia que se merece, sin que esto importe decir que deben aceptarse á ciegas sus opiniones.

Lo que queremos decir es lo siguiente: que dada la experiencia é indiscutible alcance del ¡Guía Hilario, para resolverse á votar en contra de los artículos que él ha propuesto ó de otros que ha aceptado como de suma necesidad para la marcha de la Sociedad, es necesario que préviamente se reflexione mucho y se tenga un pleno convencimiento de la inutilidad ó irregularidad de la medida propuesta.

Por lo demás, tenemos la conciencia de que cada uno llevará al seno de la Asamblea un espíritu sano y sereno, y si alguno pretendiera, lo que no creemos. imponerse sobre la opinión de sus hermanos, estas tendrán el sufiiciente criterio para no dejarse sorprender por aquellos que hacen de todo cuestiones personales y son capaces de sacrificar el porvenir del espiritismo por darse la triste satisfacción de haber impuesto á los demás su voluntad.

***

Con motivo del proyecto que preopa hoy los ánimos de los hermanos de «La Constancia», muy á última hora hemos recibido la carta y modificacion que publicamos gustosos, á fin de que nuestros hermanos se hagan cargo de las ideas de nuestro querido hermano señor Senillosa, quien fué encargado de hacer el referido Proyecto, cuyo encargo cumplió, pero que no le fué posible encontrarse en la discusión con el Guía y la Comisión Especial, á causa de tener que permanecer en el campo al lado de su familia y al frente de sus intereses.

Como se verá por la carta que insertamos en seguida, el señor Senillosa desea que reuna la Comisión Especial para reabrir el debate, pero esto no es posible por cuanto el Proyecto está en poder de la Comision Directiva y esta, por resolución de la Asamblea lo ha entregado para su publicación en

esta Revista, el cual está ya impreso y la Revista próxima á salir á luz. En tal caso, hemos considerado mas oportuno publicar las reformas que solicita se hagan, en este lugar, pues ya ni podemos agregarlas al Proyecto, por estar tirado el pliego.

Llamamos, pues, la atención de nuestros hermonos acerca de las reformas que solicita se introduzcan, aun cuando ellas solo consultan la mejor forma y no el fondo del Reglamento.

Dice así la carta:

Venado, Marzo 30 de 1888.

Sr. Cosme Mariño

Mi estimado amigo:

El jóven Rodriguez ha tenido la bondad de mandarme copia del Reglamento propuesto á la Asamblea por la Comision Especial, pero ha olvidado toda la seccion III.

Dije á Vds. que fuese cual fuese el resultado final de los trabajos de la Comisión, aunque yo no estubiese presente para sostener mis ideas, sería por mí aceptado y sostenido en la Asamblea, si tubiese la suerte de hallarme presente.—Cumpliré mi palabra con tanto mas gusto, cuanto que encuentro muy oportunas las mas de las reformas introducidas al proyecto que presenté. Pero, mientras no se discute en la Asambfea, creo tener derecho como miembro de la Comisión á hacer alguna observacion.

Y sin embargo no la haría, si se tratase de algo fundamental, porque recordaría que todo ello tiene la aprobacion de Hilario; pero como solo tengo que criticar y proponer una innovación de forma, creo cumplir con un deber al hacerlo.

La Sección I está incoherente, á mi juicio. Tal cual está el art. 1° hace parecer que recien se funda la Sociedad y no se relaciona en manera alguna con los incisos. En cuanto al lema de la Sociedad, queda claramente establecido en «Las declaraciones» que sigue siendo el que Hilario le dió al fundarla—Mas claro y mejor sería dividir esta seccion en dos, del modo siguiente: 1ª «Publicaciones é instituciones, 2ª «De la direccion y redacción del órgano de publicidad.» Encontrará Vd. incluso el borrador que indica la forma que daría á esas secciones.

Ahora bien, le ruego quiera Vd. reunir la Comision y someterle esta reforma, esperando que Vd. la apoyará si la considera conveniente, pues ante todo está el deseo de dar un Reglamento modelo y digno de la «Constancia». Por lo demas, nada de estraño que en medio de sus múltiples ocupaciones, no haya Vd, podido hacer una obra perfecta en la forma. Digo esto en la suposición de que es Vd. el que lo ha escrito.

Si la Comisión encontrase oportuna la reforma, oyendo necesariamente á Hilario, creo sería difícil aun salvar esto de alguna manera para ante la Asamblea. Se distribuiría la nueva forma y se diría que á última hora, se ha encontrado preferible. Si esto no fuese posible, tal vez Hilario aconseje que se presente en la Asamblea como proyecto mío. Hablo siempre en la suposición de que se encuentre conveniente la nueva forma—*de lo contrario no hay nada que hacer ni quiero hacer nada*, dando en todo mi humilde aprobacion.

—

No se si en la sección III que me falta, se establecerá quienes han de componer el grupo de estudios. La que yo había propuesto lo establecía de una manera general, evitando al Guía el tener que designar persona por persona.

El art. 4° de la Sección II, me parece que no debía decir «A fin de hacer práctico lo establecido en el art. 1° incisos 1° y 2° de la Sección I», porque no encuentro la relación, ni veo la necesidad, bastaría empezar así: «La Sociedad se dividirá.»

—

Supongo que el nombramiento del Redactor de la Revista será hecho cada año.

Queda suprimido un parráfo por ser personal y no de interés general.)

—

Me parece que debía preverse en un último artículo que el Reglamento solo podrá reformarse á propuesta del Guía.

—

Sea lo que sea lo que se resuelva de la reforma que propongo, le ruego me guarde esta y el borrador que le pediré á mi llegada á esa.

Le desea salud su affmo. amigo

F. SENILLOSA.

Hé aquí las enmiendas propuestas por el Sr. Senillosa:

SECCIÓN I

Publicaciones é instituciones

ARTÍCULO 1° A los fines antes indicados, la Sociedad hará publicaciones y creará instituciones tendentes á la propagación de los conocimientos espíritas á medida que sus recursos se lo permitan, en el órden siguiente:

1° Sostendrá una publicación periodica ó diario que se denominará «La Constancia».

2° Enriquecerá la Biblioteca Popular con un ejemplar á lo ménos, de todas las obras que en pró ó en contra del espiritismo se hayan publicado y se publicaren en adelante.

3° Cuando posea un local propio y la Biblioteca sea completa, se abrirá al público, bajo un reglamento especial.

4° Creará escuelas elementales y graduadas, gratuitas, siguiéndose en ellas la enseñanza moral espiritista.

5° Creará igualmente todas las instituciones que juzgue conducentes á la propaganda de los doctrinas espiritistas.

6° En todo tiempo, admitirá en su seno á las personas que lo soliciten sin excepción de creencias, nacionalidad ni posición social, sin más restricciones que las establecidas en este Reglamento.

7° No se admitirán discuciones políticas en el local de la Sociedad.

SECCIÓN II

De la dirección y redacción del órgano de publicidad

ART. 2° La dirección y redacción de «La Constancia», estará á cargo de uno de los miembros de la Comisión Directiva, nombrado por el Guía espiritual, como lo establece el artículo. . . y serán sus derechos y deberes:

1° Insertar ó negar la inserción de los trabajos ó artículos que le envíen los hermanos; elegir los materiales y escribir libremente y sin restricción, dando á la publicación la unidad de miras que, en conciencia, le parezca conveniente.

2° Publicará los documentos y trabajos de la Sociedad que considere de importancia ó de necesidad; pero, si la Comisión Directiva le pidiese la inserción de alguna acta, documento ó decisión de la Asamblea, estará obligado á hacerlo.

3 8° Se le recomienda evitar toda publicación en que se hagan alusiones políticas, que descienda á la personalidad ó que hirieran sistemáticamente con dicterios ofensivos á las diferentes creencias religiosas, porque el espiritismo es y debe mantenerse siempre tolerante y persuasivo, como corresponde á la verdad que entraña y á la fraternidad que desea enculcar en los corazones.

***

Una nueva sociedad espiritista acaba de fundarse en Outremense (Bélgica) bajo el título de *Fraternelle.*

***

En Bélgica se trata de prohibir el estudio del hipnotismo bajo el pretexto de que causa males á la salud de los individuos.

En la Academia Real el peor enemigo del espiritismo es el afamado médico Mr. Thirart, quien ha obtenido que su proyecto de prohibición pase á estudio de una comisión especial.

La proposición de Mr. Thirart apoyada por Mr. Rommelaer es la siguiente:

«La Academia Real de Medicina, considerando que la práctica del hipnotismo promueve accidentes graves entre los sujetos y los asistentes; considerando por otra parte que ella es la causa de estados mórbidos graves, ruega al gobierno tome medidas especiales.»

Mientras este proyecto de resolución ha pasado á estudio de una Comisión especial, en París se ha fundado un *Instituto-médico-hipnótico*, y *La Nacion* de Bruselas sostiene que mejor sería el ocuparse en crear cátedras nuevas para el estudio de dichos fenómenos, y relacionar la medicina con el hipnotismo lo mismo que aquella se ha relacionado con la justicia, pues no es el mejor medio, la prohibición de fenómenos que no se han llegado á comprender ni fijar su verdadero alcance.

Nosotros somos de esta opinión.

***

Nuestro apreciable hermano en creencias señor Cárlos Santos ha sido nombrado conferenciante por la Sociedad espiritista «La Esperanza» de la Boca, por haberle tocado á dicha Sociedad nombrar el hermano que debe disertar en su nombre, por formar parte de «Los Centros Unidos».

El señor Santos disertará sobre el siguiente tema: «Influencia del espiritismo en la humanidad.»

Dicha conferencia tendrá lugar en la Sociedad «Constancia», á la 1 ½ p.m. el domingo 29 del presente mes. Quedan notificados nuestros hermanos en creencias.

***

O Reformador de Rio Janiero, trae la siguiente noticia de fenómenos sorprendentes que han sucedido en aquella Corte:

«En uno de los lugares mas frecuentados de esta Corte, existía una casa en que, durante cuarenta años, los inquilinos se sucedían con increíble rapidez.

Algunos meses despues de haberla arrendado, por un cierto número de años, se veían en el caso de rescindir el contrato, con grave perjuicio de sus intereses.

Hace cinco años que allí vivía una familia respetable, la que, desesperada de conseguir tranquilidad, estaba resuelta á mudarse, cuando, oyendo los consejos de un amigo, quiso, en una sesión de espiritismo, allí mismo, conocer á los invisibles que perturbaban el reposo, á fin de aconsejarles y hacerles comprender el mal que estaban haciendo, á sí mismo y á los demás.

Oíanse en dicha casa ruidos insólitos, de noche; la vela era lanzada lejos, haciéndola pedazos; los niños despertaban atemorizados y todos sentíanse enfermos, aún cuando dichas enfermedades eran muy pasageras y nada tenían de real.

Reunidos en la sala mas de veinte personas, todas concentradas, pidieron á los obsesores que se manifestasen. Fué una escena solemne.—Todos oían un fuerte ruido semejante al que produce una bala de artillería rosando sobre el entarimado de la sala.

El reloj dió las ocho y luego dos mediums sonámbulos cayeron adormecidos; y los videntes dijeron que estaban viendo un hombre, ya viejo, cerca á uno de ellos, y cerca del otro un jóven que parecía estar demente.

Fué el viejo quien habló primero.

Ocho horas! dijo: hace cuarenta años y á esta misma hora sucedió en esta casa un acontecimiento bastante triste, epílogo de un drama de sangre en la vida de relación y prólogo de una trajedia espantosa en la vida de la erraticidad.

Aquí vivieron dos hombres que mucho se querían, padre é hijo de familia rica y considerada; habrían sido felices si una pasión funesta no les hubiera perturbado la paz de que disfrutaban, convirtiendo dos personas

respetadas en dos seres criminales dignos del mas severo castigo.

El hijo se casó y vino á vivir con su padre. Algún tiempo después, el viejo, alucinado por una pasión ciega, tentó seducir á la mujer de su hijo, y siendo rechazado inventó una fábula, se hizo de pruebas falsas y convenció á éste de la infidelidad de su inocente esposa.

El matrimonio salió de la Corte y poco después el infeliz jóven estaba viudo; y dominado por terribles sufrimientos partió para el extranjero, dejando á una hija confiada á unos parientes suyos.

Quince años despues, volvió á la patria, encanecido, abatido y enfermo, y al llegar corrió á abrazar á su hija entonces moza.

Terrible era la prueba que le esperaba.

Cuando él se encaminaba para estrecharla entre sus brazos, ella le rechazó diciéndole: yo nunca besaré la mano del asesino de mi madre. El golpe fué tremendo y el desgraciado enloqueció.

Aquí, en esta casa, hace cuarenta años y á estas mismas horas, el desgraciado puso término á su vida; y yo, la causa de tantos males, perseguido por el remordimiento, seguíle á la tumba poco después.

Nuestros sufrimientos en el espacio han sido lo mas terribles que pudierais imaginaros.—Hace cuarenta años que una fuerza oculta é irresistible lo atrae á este lugar en donde cometió la última falta de su vida, y yo estoy obligado á acompañarlo siempre, buscando calmarlo, siendo por él repelido y teniendo ante mis ojos el cuadro indeleble de mi crímen.

Todavía, para aumentar mis sufrimientos, el espíritu angelical que fué la víctima de ambos, procura inconsolablemente armonizarnos pidiéndole á él que me perdone.

Pero la luz se hace en este momento y el perdón que ella nos ha concedido va á ser el principio de una vida de reparación para ambos.

Rogad á Dios por nosotros.

Adios.»

Los hechos de las muertes del padre y del hijo y como murieron, todo ha sido plenamente justificada por testimonios que conocían estos antecedentes.

***

Lord Byron, el hombre mas escéptico del mundo, contaba la siguiente aventura:

Una noche, el capitán Kidd, despertándose en su hamaca, sintió un cuerpo pesado que decansaba sobre el suyo; abrió los ojos y reconoció á su hermano vestido con su uniforme de oficial de navío. Estendiéndole la mano vió que sus vestidos estaban mojados; completamente despierto, él llamó, alguno se aproximó y el cuerpo se desvaneció ó desapareció.

En esa misma noche, segun noticias que despues tuvo el capitán Kidd, su hermano moría ahogado en el Océano Indico.

Ese es uno de tantos hechos de los cuales á nadie le es lícito dudar, tan generales hoy se han hecho; pero cuya explicación provocaremos siempre hasta que los hombres de ciencia reconozcan que ninguna explicación es mas razonable que la que dá el espiritismo.

El espíritu que abandona el cuerpo que le servía de instrumento en la vida terrestre, va á avisar de su partida á sus parientes y amigos.

***

La dirección de las escuelas, haciendo justicia á los méritos y competencia de nuestra querida hermana en creencias Carolina Bruschetti, para el proferado, acaba de nombrarla preceptora de la escuela infantil número 4 del vecino partido de Giles.

Felicitámosla muy sinceramente.

***

De *La Alborada* trascribimos los siguientes versos:

Pluralidad de vidas

—

Fabio, negar por sistema
No es resolver un problema
Ni buscar lo verdadero:
Yo á discutir te requiero;
Contesta, pues, á este tema:

¿Es eterna el alma?—Di.
Pues siendo eterna algo fuí,
Antes de este humano sér.
Si fuí antes de nacer,
Yo en otros mundos vivi.

—Porque, es la eternidad
Lo persistente, ¿no es cierto?
Vivir á perpetuidad.
Pues bueno, si esto es verdad,
Ya yo he vivido y he muerto.

Porque para comprender
Y acertar á definir
Lo eterno de nuestro sér,
Es necesario saber
Qué es *nacer* y qué *morir*

—¿Qué es nacer? Tomar figura
Corporal en cualquier vida;
Morir, perder la envoltura
En que encierra la criatura
Su existencia indefinida.

Luego si lo eterno es cierto,
Se ocurre al mas inexperto
Y al sér más inadvertido,
Que es *morir haber nacido*
Y que es *nacer haber muerto*.

Pues bien, ¿cuál es la razón
De esta eterna sucesión
Que á penas percibe el seso?...
¿No adivinas un progreso
De una en otra encarnación?

Me dices tú: ¿qué pecado
Mi alma eterna ha cometido,
Que en los siglos que han pasado
Sus faltas no ha depurado
Con vivir lo que ha vivido?

¿Qué falta tan sobrehumana
En cada vida me advierte,
Qué por razon soberana,
A otra *vida* iré mañana
Pasando por otra *muerte*?

Y yo te digo: ¡pardiez!
Pensando con madurez,
Pon la mano en tu conciencia,
Y respóndeme: ¿Qué juez
Perdona la reincidencia?

Pues si incrédulo é impío
No vives á Dios sujeto.
Por gozar de tu albedrío.
Si le tratas con desvío
Y faltas á su respeto,

¿No es justo que al reincidir
En los pecados de ayer
Dios te condene á sufrir
El tormento de *morir*
Y á la pena de *nacer*?

Pues si hiere á tu razón.
Esta idea que agiganta
De Dios la inmensa creación,
¿No te admira esa ley santa
De la eterna sucesión?

Si el infinito se vé,
Y el alma eterna á Dios vá
Subiendo y bajando, cree
Que alma que *rebelde* fué
A ser *angel* llegará.

«Mientras vamos descifrando
Este problema tremendo,
Que se sabrá no sé cuando,
Vamos *subiendo y bajando*,
Vamos *bajando y subiendo*.»

Año XI. Buenos Aires, 30 de Abril de 1888 Núm. 153

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 331 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCION

El Proyecto de edificio para la «Constancia»

Nuestro apreciable colega *Le Messager* de Bélgica, dió hace algun tiempo la noticia del edificio que proyectaba nuestra Sociedad «Constancia», y ahora *La Vei Posthume* de Marsella, que se escribe bajo la acertada direccion de Madame George, al trascribir dicha noticia, agrega algunos comentarios que nosotros no podemos dejar pasar en silencio.

La Vie Posthume,. al dar la noticia, agrega que: dadas las tendencias, sinó católicas, por lo menos religiosas que predominan entre los numerosos esperitistas de la República Argentina, es de temer qne el tal edificio, á pesar de sus vastas proporciones, se convierta mas bien en una iglesia ó capilla que en el verdadero templo del libre pensamiento.

Este temor de nuestro distinguido colega no tiene fundamento, pues aparte de que no es cierto de que los esperitistas de esta República tengan tendencias religiosas en el sentido que parece dar á suponer dicha escritora, el edificio que se proyecta construir para la «Constancia», será un *taller de trabajo y de estudio*, como hasta ahora lo ha sido, pero con mayor capacidad para extender su propaganda en el sentido de conferencias, bibliotecas públicas, escuelas, etc., eto.

Los espiritistas de la República Argentina, por lo menos en su inmensa mayoría, estudia el espiritismo como ciencia, como filosofía y como religion, esto es cierto, pero *La Vie Porthum*, no se ha preocupado de estudiar el alcance de lo que entendemos por religion espiritista.

Nosotros creemos que el espiritismo no es una religión en el sentido vulgar de la palabra, porque carece de culto exterior; creemos aun mas, que el día en que el espiritismo llegase á ser una religión ó secta positiva, ese día perdería todos sus caracteres fundamentales, toda su autoridad, que reposa en el libre exámen y en la libertad. Por eso decia con razon un espíritu, que si al espiritismo podía considerársele como religión, unicamente sería como la religión de la libertad.

Es imposible negar que del estudio filósofico del espiritismo y de la enseñanza casi universal de los espíritus guías de las sociedades espiritistas, resulta una religión fundada en la moral predicada por Jesús; pero esta religión carece de dogmas, carece de disciplina, y cada uno interpreta con libertad sus principios; en una palabra, esta religión entraña el verdadero libre exámen que los protestantes no supieron poner en práctica por la intolerancia y absolutismo religioso, que han dominado siempre sobre la humildad y la tolerancia de aquel que creían imitar y representar sobre la tierra.

Pero sobre todo esto, existe una condición que caracteriza á la religión espiritista, ella consiste en que es una religión del todo interior y nada exterior.

La Vie Posthume debiera saber esto: que los espiritistas de la República Argentina, toda la religión que poseen se encierra en estas palabras del espíritu Hilario, Guía de la Sociedad «Constancia»:

«Tened por templo, el Universo;
«Por altar; nuestros corazones.
«Por imagen, á Dios.
«Por sacerdote, la conciencia.»

Como se vé pues, con, tales principios no es de temer que un taller destinado al trabajo cuotidiano y á la propagación de nuestras doctrinas, pueda llegar á convertirse en una iglesia de barro levantada para aumentar la idolatría y el error que sustentan las religiones positivas.

Dice todavía *La Vie Posthume*: el templo del libre pensamiento, tal como nosotros lo concebimos, jamás será edificado, ningunos muros de piedra podrán encerrarlo, considerando que no se podría, sin dejar de ser digno del nombre espiritista, prohibir su acceso á los anti-espiritistas mismos.

Creemos que esto es un error.

Un templo, es decir, un recinto de piedra ó de material, es un lugar en donde se congregan los que, participando de unas mismas creencias ó doctrinas, buscan por la unidad de aspiraciones y de esfuerzos comunes los medios de hacerse mejores y de propagar sus ideas entre los profanos.

Dada esta definición, que creemos muy acertada, resulta que todas las religiones y las escuelas filosóficas y morales, como la masonería y el espiritismo han tenido, tienen y pueden aún seguir levantando templos para los fines que se proponen;—y no es fundado el sostener que el templo del libre pensamiento no será jamás edificado ni ningun muro de piedra lo podrá contener, pues gracias á sus templos llamados lógias ó talleres masónicos, es que se ha emancipado el pensamiento, despreocupado á las masas y conbatido con éxito los errores que profesaban los que, considerándose discípulos de Jesús, predicaban y aún predican la división en vez de la union y fraternidad entre todos los hombres y todos los pueblos de la tierra.

Ciertamente, que el edificio llámese templo, taller, lógia ó como quiera llamársele, nada significa, si las ideas no se fundan en la verdad. Un ejemplo claro y palpitante lo tenemos en las iglesias positivas, que á pesar de su grandiosidad material y del poder de que aún disponen, se encuentran tambaleantes sobre sus cimientos de barro; pero cuando el templo está sostenido por una falange entusiasta y bien intencionada, que busca el progreso de los demás como el suyo propio, creemos que no estará demas el levantarlo, aún cuando para ello haya que hacer algunos sacrificios.

Por lo que respecta á la Sociedad «Constancia», sus miembros siempre se han inspirado en estas ideas. No han pretendido ni pretenden jamás fijar rumbos á las ideas religiosas de cada uno de sus miembros y consideran un deber respetarse recíprocamente las que cada asociado tiene.

Mas de una vez hemos sido víctimas de la crítica acerba de algunos distinguidos hermanos del extranjero, con motivo de prácticas que en sí nada tienen de religiosos y que sí entrañan alguna formalidad, ellas no autorizau para que se diga, como se ha dicho, que se deséa entrar en el órden y sistema de las religiones positivas.

Una de esas fórmulas prácticas es la presentación de niños á la Sociedad para ponerlos al amparo de espíritus determinados, guías ó directores espirituales de la misma.

A estas prácticas han dado en llamarlas *bautismos*, y no ha faltado quien asegure que la ceremonia tiene lugar con agua, como se acostumbra en algunas iglesias.

Esto último es absolutamente incierto. y en cuanto á la presentación de los niños, no puede calificarse la ceremonia de exclusivamente religiosa y de culto externo, porque en tal caso, lo mismo se diría de la masonería, que dá á estas ceremonias el mismo nombre de bautismos, y á nadie se le ha ocurrido pensar por esto que la masonería séa una religión positiva.

Si nuestro estimable colega *La Révue* cree que estamos expuestos á caer en el formulismo sectario ó religioso porque llamamos á nuestro seno á todos los hombres que desean acogerse en

él, sin hacer distinción de religiones, insistimos en que incurre en otro lamentable error, por que eso mismo demuestra que nuestra sociedad no acepta ninguna y á todas respeta, lo que es de su estricto deber y entra en los fines del espiritismo, el respeto á todas las creencias é ideas filosóficas.

Es en este sentido qne los espiritistas como nosotros, profesan la libertad de conciencia y son libre pensadores, porque se respetan y toleran sus opiniones religiosas ó filosóficas.

El espiritismo no debe enrolarse en ninguna religion .positiva ni formar otra nueva, porque esto importaría suicidarse.

Ha nacido de la observacion de un hecho, y este hecho viene haciendo una revolucion filosófica y religiosa en el ánimo de cada adepto. Dejémoslo, pues, que siga adelante en la investigación de la verdad, que así que haya explorado bien el campo de la ciencia y fijado sus ideas, recién podrá pensar en si aún ha de conservar intermediarios, ritos y fórmulas para ponerse en comunicación con su Creador; sí como es opinión general hoy día, debe mantenerse en la religión natural que se ejercita y se practica por el cumplimiento del deber,—y cuyos vínculos, que unen á Dios y á sus hijos, se fortifican por el trabajo y la práctica de las virtudes. Esta es la religión que por el momento practican los espiritistas qua se han penetrado de la grandeza de los destinos del espiritismo,—llegar á la descifración de los enigmas del evangelio, simplificando sus fórmulas; hasta encontrar la mas simple: su verdadero espíritu.

Creemos que estas sencillas explicaciones bastarán para que *La Vie Posthume* comprenda que se ha engañado al apreciarnos tan falsamente y que es muy difícil que entre nosotros pueda el espiritismo retroceder á la fórmula y al rito, con flagrante desprecio del verdadero espíritu del evangelio.

Dos opiniones que no aceptamos

Nuestro estimado colega *La Fraternidad*, en el sumo deseo de predicar la unión y buscar los medios mas conducentes al mayor progreso de nuestra doctrina, ha publicado algunos artículos, en los que se propagan ideas que nosotros creemos perjudiciales y contrarias á la causa que sostenemos.

Esto no obstante, debemos declarar que en dichos escritos se encuentran pensamientos muy buenos y cuya práctica daría excelentes resultados.

Nuestro propósito es solo ocuparnos de dos pensamientos lanzados desde las columnas de ese apreciable colega; pues son los que consideramos que es nuestro deber no dejar pasar sin impugnarlos.

El primero de ellos se refiere á que no conceptúa acertado ni conveniente de que los espiritistas lleven su tolerancia y mansedumbre hasta el extremo de no atacar en el mismo tono á los adversarios que nos combaten.

Esta aseveracion es de suma trascendencia, no solo para la marcha del espiritismo, sinó para el progreso individual.

Vamos á explicarnos.

El primer deber de todo apóstol ó afiliado de una causa cualquiera es la propaganda con arreglo á los principios que aquella encierra; porque si el afiliado enseña y practica lo contrario de lo que forma su credo, se expone á que lo tengan por un hipócrita ocupado en hacer creer lo que ni él mismo cree. Por consiguiente, toda la prédica que se haga en contra de los principios que dice sostener, será estéril y perjudicial.

Todavía mas: puede disculparse á un moralista ó á un filósofo que no siempre practique los principios que forman su credo, con tal que demuestre en la mayoría de los casos, que marcha en el camino de hacerlos prácticos; pero es de todo punto indisculpable que los niegue en teoría ó en la prensa, destinada para demostrar la eficacia de esos mismos principios.

Si el espiritismo es una doctrina que

bajo el punto de vista moral entraña las mismas conclusiones que el cristianismo, es indisculpable, no ya que se practiquen, sino que se propalen ideas abiertamente contrarias á los fines que se propone, bajo el punto de vista moral.

Tan es cierto esto, que las mismas religiones positivas, á quienes se les critica día á día que no se inspiran en la moral evangélica, se guardan muy bien de hacer propaganda oral ó escrita en contra de los principios morales mas fundamentales del cristianismo,—y cuando un fanático lleva á este terreno sus ataques, el sentido comun, hasta de las mismas señoras que lo escuchan se subleva contra los ataques groseros y soeces de que son víctimas los enemigos de sus creencias.

De que sirve pues, que impugnemos á las religiones positivas esos procederes tan contrarios á la humildad y mansedumdre del Cristo, á quien dicen tomar por guía, si nosotros mismos estamos dispuestos á sacar ojo por ojo y diente por diente?

¿Seguimos la ley de Cristo, que predicó el amor, la caridad y el perdón, ó seguimos la de Moisés, que elevó la ley divina del Sinaí levantada sobre la ley humana de la venganza?

¿Somos cristianos ó judíos?

Estas inculpaciones que el espiritismo viene haciendo á las religiones positivas, porque hasta ahora solo han enseñado á los pueblos la teoría pero no la práctica del Evangelio, desgraciadamente nos vemos hoy en el caso de hacérselas á nuestro estimado colega, declarando que su falta de consecuencia y de lógica le lleva á colocarse entre los sectarios del judaismo, en vez de sostener sus nobles y elevadas ideas cristianas, como lo ha hecho hasta este momento, con indisputable energía é inteligencia.

Se quiere que venguemos las ofensas que nos hacen día á día nuestros enemigos, devolviéndoselas, como enseñaba la ley mosaica; se quiere que les probemos nuestra elevación moral, nuestro amor á los principios, nuestra cordura y la verdad de nuestras doctrinas, descendiendo hasta la personalidad, como ellos lo hacen, escudados en las mayorías qne ignoran lo que el espiritismo encierra de grandioso y trascendental.

Pero si esto hacemos, preguntamos: ¿cómo podremos en seguida tener el atrevimiento de sostener que somos espiritistas cristianos?

Investiguemos todas las religiones y todas las filosofías que se basan en el cristianismo, y aún aquellas que niegan á Dios y al alma, y veremos que en todas ellas la moral es única, y que si bien no siempre se practica, siempre se reconoce, se respeta y se enseña.

En todo el mundo civilizado se estigmatiza la venganza, como engendro de espíritus bajos, y se eleva la humildad y la tolerancia como el ideal mas elevado y digno de todo corazon cristiano.

Repetimos que no siempre se practican esos principios morales; pero nadie, sin exponerse á la censura de las personas sensatas, lleva á cabo ó se complace en estos sentimientos, calificados, con harta razon, de mezquinos.

La aceptación, pues, de tales ideas, nos llevaría al fanatismo mas ridículo, porque si ellas son inmorales y anticristianas cuando las observamos en otros creyentes, deben ser igualmente consideradas, y aún con mayor severidad, cuando seamos nosotros quienes tratemos de propagarlas.

Bien conocemos los elevados sentimientos que animan al ilustrado redactor de *La Fraternidad*, que no son otros sino el reflejo de los distinguidos y fervientes hermanos que forman ese Centro, y si hemos escrito las líneas anteriores llevando los argumentos á sus extremas consecuencias, no es con otro objeto, sino de que él convenga con nosotros, que ha habido error en la publicación de un articulo tan contrario, no ya á los principios del espiritismo sino del cristianismo.

Se dice en el escrito aludido que no nos debemos dejar insultar ni avasallar porque semejante tolerancia es contraria á la propaganda.

Nosotros no opinamos así.

Creemos, por el contrario, que cuando nos hallamos en el caso de defendernos, tenemos argumentos y verdades de sobra para confundir á nuestros adversarios.—Si ellos nos contestan criticándonos *la verruga en la nariz*, como decía Larra, nosotros les respondemos enseñándoles lo que ignoran y poniendo de manifiesto nuestras doctrinas, en la segurinad de que si á ellos no les aprovecha, muchos otros mejor dispuestos, resibirán la semilla que mas ó menos tarde, forzosamente, fructificará en sus corazones.

Sería, pues, lastimoso que cuando la ocasión se nos presenta de exhibir nuestros principios, nos ocupemos de si el contrario tiene *alguna verruga en la nariz* ó algún otro defecto, ó digamos improperios contra sus creencias, tratando de desvirtuarlas, cuando nuestro deber no es rechazar las religiones, sino atraerlas y hacerlas converger hácia un mismo fin comun.

No, esto no es prudente ni ajustado á la buena marcha que debemos seguir, para hacer prosélitos.

Si queremos conseguir que el espiritismo progrese, sobre todo y ante todo, no desmintamos jamás los principios que sostenemos, ni en la teoría ni en la práctica.

La humanidad del presente no bebe en la fuente desvirtuada de las teorías morales ó religiosas, sino en la contundente del ejemplo.

Demos, pues, ejemplo de moderación, de tolerancia, de humildad en todos nuestros actos, y no solo nos haremos mejores, sino que agrandaremos el círculo aún bastante estrecho de nuestros afiliados.

Es por esto por lo que debemos empezar la propaganda, y no manteniendo el tono airado ó la palmeta levantada contra aquellos que no tienen otros argumentos que esos mismos, para combatirnos.

La otra idea ú opinión del apreciado colega que queremos impugnar, es aquella cuando dice: que la falta de preparación hace que muchos espiritistas consideren á los espíritus como algo superior á nosotros, mas ilustrados, mejores, etc., olvidando que los espíritus y nosotros somos iguales, con diferencia del diferente estado en que nos encontramos

Agrega además el colega que muchos juzgamos á los espíritus por nombres mas ó menos grandes y no por sus ideas, etc., etc.

Vamos á agregar cuatro palabras sobre estos conceptos, para fijar bien las ideas que ellas encierran y deducir el grado de verdad que los caracterizan.

Es indudablemente cierto que en tésis general, los espíritus encarnados y desencarnados somos iguales en el sentido de que no basta estar desencarnado para que por ese solo hecho sean mas morales é inteligentes de lo que han sido en este mundo; pero no todos los espíritus han desencarnado ayer, y aún en este supuesto, pueden comunicarse con nosotros algunos espíritus há poco desencarnados y que llevaron al mundo espiritual un gran caudal de conocimientos ó perfecciones morales que los coloquen en condiciones muy desiguales respeto de nosotros.

De donde resulta que, aceptando como aceptamos que los espíritus no son infalibles, puede haber algunos cuyas luces ó adelantado sentido moral se impongan á la generalidad de las personas que estudian y observan sus actos, sin ningun genero de premeditación.

Todavía más: las sociedades ya formadas, que han dejado transcurrir, luchando, un buen número de años, y que el tiempo ha demostrado que sus directores espirituales tienen inteligencia, elevación moral y una gran fortaleza de ánimo para abrirse paso por entre los enemigos aquende y allende la tumba, saben apreciar la importancia que tienen esos directores espirituales y están en el deber de respetar por lo menos, sus opiniones, poque sus opiniones se han impuesto mas de una vez por la fuerza de los acontecimientos y se tiene la experien-

cia de lo qne ellas valen para la causa del espiritismo.

El respeto á esas opininones, y aún mas, su aceptación espontánea y franca cuando no tenemos ideas propias formadas sobre ciertos hechos, es un deber de conciencia.

¿Qué debe hacer el ciego sino dejarse guiar por los espíritus, de cuya lealtad y competencia no podemos dudar sin olvidarnos de las repetidas pruebas recibidas; sobre todo cuando esos espíritus tienen buenos ojos y mejores instrumentos de óptica para formar juicio en el mundo de la realidad donde se encuentran?

Bien sabemos, y mucho tambien criticamos que algunos espiritistas, contrariando el consejo de San Pablo, *crean á todo espíritu, sin ver primero si es de Dios;* pero estos procederes aislados, hijos de la ignorancia de algunos, no autoriza para desconocer que existen espíritus cuya autoridad intelectual y moral es indiscutible, y por lo tanto que deben tenerse muy en cuenta sus opiniones,; y muy particularmente cuando se trate de cosas y sucesos que pasan en el mundo espiritual y sobre los cuales nosotros no podemos formarnos una idea acabada.

Nos sucede, al respecto, lo que al ciego de nacimiento, que por mas que se le explique la luz, solo consigue obtener concepciones incompletas.

Dice nuestro estimado colega, que cuando entre espiritistas se discuten puntos doctrinales, se oyen á menudo frases que quien las vierte las cree irrefutables: «esta es la opinión de tal ó cual espíritu.»

Y bien, el que un espíritu opine de tal ó cual manera que satisfaga plenamente á algun espiritista, ¿ha de ser objeto de crítica y se ha de suponer que el preopinante está fanatizado?

Pues ¿para qué entónces se vá á los Centros espiritistas buscando la opinión de los espíritus adelantados, si ha de ser poco menos que un crímen el robustecer los argumentos propios con los agenos del mundo espiritual?

¿Qué clase de igualdad ó comuna es esta que se quiere levantar vinculando á todos los espíritus, colocándolos á la altura de nuestro pobre criterio moral?

¿Qué clase de criterio hemos formado, para mirar con desprecio y hasta tratar de hacer caso omiso de la opinion de ciertos espíritus, precisamente cuando los interrogamos y deseamos saber sus vistas acerca de las leyes que rigen el mundo en que ellos se encuentran?

No, repetimos una y mil veces! No es el modo este de encaminar bien nuestra marcha. Es, por el contrario, respetando todas las ideas, dando ejemplo de educación y tolerancia por todas las opiniones, sea que ellas germinen en un cerebro ó en un espíritu—que daremos un paso lento, pero seguro, en el camino en que estamos colocados.

Lo que nosotros notamos con sentimiento, es que algunos espiritistas, muy poseídos de un orgullo que tan mal les sienta, faltan al respeto á los espíritus, rechazando sus opiniones con marcada mala educación;—pero, para satisfacción de todos, confesamos que son muy pocos los que se encuentran en este terreno, haciendo gala de un liberalismo ridículo, y que si fuesen capaces de juzgarse con imparcialidad á si mismos, verían que todo es motivado por su falta de educación y la demasiada importancia que se dán.

En cuanto á que en algunas sociedades espiritistas se juzgan á los espíritus por los nombres, no conocemos, francamente, en la Capital, ninguna sociedad en la que se lleve el fanatismo á tan deplorables extremos.

Mas, al contrario: en los diez años que hace pertenecemos á la Sociedad «Constancia», jamás hemos notado que ningún espíritu se haya presentado dando nombres retumbantes ó célebres,—nadie sabe quienes fueron los mismos espíritus que dirijen dicha Sociedad, y debemos suponer que no son inteligencias vulgares, si hemos de juzgar de la causa por sus efectos.

En cuanto á «La Fraternidad», que es otra sociedad antigua y cargada de servicios á la causa, tampoco sabemos

que se presenten espíritus que pretendan imponer sus ideas con nombres ilustres, y si el guía ó algun otro espíritu familiar ha referido su historia, ella es por cierto bien humilde, como humildes y elevados son los que están encargados de la direccion espiritual de ese importante Centro.

De las demás sociedades, poco conocemos; pero jamás hemos oído que suceda lo que afirma el apreciable colega.

Vemos que nos hemos extendido demasiado y cortamos este artículo dejando muchas consideraciones que hubiéramos deseado consignar, si no mediase la causa que acabamos de exponer.

Para terminar, diremos que tenemos la firme conviccion de que, tanto el distinguido redactor de la revista *La Fraternidad* como los sócios que componen la Asociación del mismo nombre, están de acuerdo con nuestras ideas, y que no ha sido la intención de ese diario llevar tan léjos las ideas que ha emitido; pero, como se comprenderá, nuestro deber nos impelía á impugnar las ideas que hemos impugnado, por el bien de la causa que sostenemos.

COLABORACION

¡Adios Tierra!

I.

Un hermano nuestro en creencias nos remitió en Octubre último el suelto siguiente:

«*Un mendigo filántropo*»

«El diez del mes pasado, falleció en la ciudad de Santa Fé, Cecilio Tolosa, ó el Tobías de Santa Fé, como algunos le llamaban.

Ayer recibimos un folleto escrito en homenaje á la memoria de Tolosa.

Era cordobés, pero residía desde mucho tiempo atrás en Santa Fé, donde se captó general estima y simpatía, á causa de sus numerosas obras humanitarias.

Tolosa era huérfano, jamás había conocido las dulzuras del hogar. Vivía solo, completamente preocupado de socorrer á los enfermos, de enterrar á los muertos y consolar á los desvalidos como él. Un verdadero misericordioso.

Vestido de harapos, contínuamente mordido por el diente de la miseria, temblando de frío, cargado de años, con el vientre á medio llenar, este miserable era la providencia de las familias pobres y el dios de los hambrientos errantes y desesperados.

Sér extraño digno de la alabanza calurosa de los buenos, al cerrar los ojos para siempre en su humilde choza, alcanzó á ver reunida en torno suyo á una verdadera multitud que hacía votos porque la hora fatal de su extinción se aplazase.

Su cadáver fué conducido á pulso, en un ataúd riquísimo, al templo de la Matriz. Mas de cien personas lo acompañaron, y el templo encontróse lleno de concurrentes, entre los cuales se contaban desde el vice-gobernador de la provincia hasta el último mendigo, y desde la dama mas opulenta hasta la mas humilde obrera.

Cuarenta coronas cubrían el féretro, mostrando otras tantas tarjetas con los nombres más conocidos de la sociedad santafecina.

Los diarios de la ciudad le dedicaron sentidos artículos necrológicos, y en el fondo de las cabañas las mugeres y los niños lloraban amargamente la muerte del filántropo mendigo.

Un periódico dijo: Tolosa vivirá por siempre como un tipo legendario, y en la lápida que va á comprarse para su tumba, no debe grabarse sinó este nombre:—¡Tobías!

Terminaremos esta noticia relatando uno de los últimos hechos de este personage singular, que da idea de la manera extraña con que acostumbraba á practicar la caridad.

Una tarde, Tolosa vió pasar á dos caballeros por la acera; se les acercó

y les pidió nn real. Lo recibió, dió las gracias y echó á andar.

Llevados por la curiosidad, los dos hombres lo siguieron, ocultándose, y vieron lo siguiente: Tolosa anduvo hasta llegar á la plaza 25 de Mayo, se encaminó hácia un banco en el que un pobre viejo, un francés, dormitaba al sol, le tocó ligeramente el hombro, puso en una de sus manos el real que llevaba, y como si hubiese cometido un robo, huyó con rapidéz.

Interrogado luego el mendigo de la plaza, mostró el real flamante por única respuesta.

No sabía quien se lo había dado.

II.

Tan interesante relación nos impresionó profundamente, porque aunque sea vergonzoso confesarlo, hay tan pocos séres buenos en la tierra, escasean tanto las grandes virtudes, las verdaderas abnegaciones y los heróicos sacrificios en bien de la humanidad, que cuando se encuentran hombres como Cecilio Tolosa, hay que admirarlos, hay que colmarlos de bendiciones y hay que preguntar á los espíritus, como hoy lo hacemos nosotros, para que nos digan (si le es posible á alguno de ellos) de que región descendió á la tierra un hombre tan resignado y tan bueno como lo fué en su última encarnación el mendigo filántropo de Santa Fé.

III.

«Justa es tu admiración (nos dice un espíritu), porque efectivamente en un presidio como la tierra no abundan las almas generosas, porque si abundaran convertirían esa *penitenciaria* en un paraíso, y no puede brillar en el fondo de los abismos el sol que corona con sus rayos de oro las altas cimas de las montañas; por eso cuando encarnan en ese mundo espíritus elevados, suelen revestir humildísima envoltura, para que pasen desapercibidos de la generalidad de sus moradores, y solo los mas afligidos reciben el efluvio bendito de su sentimiento; porque la virtud en su maravilloso esplendor, con todos los dones que de derecho le pertenecen, sería un sol que os deslumbraría, y además que las condiciones de ese planeta no dejan al espíritu progresar en el seno de las grandes riquezas y de fastuosos esplendores; porque como hay tantos séres que viven del engaño y de la esplotación, al rico generoso le rodean, le cercan, le asedian, le aprisionan en un círculo microscópico, y el poderoso si da su oro á manos llenas suele crear vicios entre aquellos que abusan de su buena fé, y aumenta la ingratitud con la facilidad de la dádiva entre los explotadores de oficio; y ponerse diguardia para estudiar y conocer la en ferencia que existe entre el verdadero necesitado y el parásito social, es un trabajo que fatiga al espíritu, es una lucha que no merece sostenerla aquel que llega al grado de perfeccionamiento á que ha llegado el elevado espíritu que fué conocido en la tierra con el modestísimo nombre que ya conoceis.

¡Quién dijera que aquel mendigo solitario está hoy rodeado de maravillosos esplendores y que terminó ¡sus viajes á la tierra! la cual no volverá á pisar á no ser que con el transcurso de los siglos vuelva á ese planeta en gran misión, para ser adorado como un legislador divino, como le fué y lo será Cristo por las almas sedientas de justicia.

Sí, ese espíritu tiene una interesante y larga historia; espíritu de gran energía, amantísimo de la humanidad, ha tenido tambien sus momentos de desconsuelo y desaliento, diciendo como dijo Jesús: Señor, aparta de mis lábios este cáliz; pero á estos instantes de desfallecimiento ha sucedido la reacción generosa de su fé inmensa en la Omnipotencia Suprema, pues desde que alboreó su inteligencia, creyó en una causa divina y la adoró en la naturaleza, sin que por esto dejara de estudiar las diversas religiones que han sido la síntesis de las sucesivas civilizaciones que han ido colonizando la tierra; y cuando ese espíritu dominó todas las aflicciones terrenales, cuando

se creyó bastante fuerte para ser grande sin el amor de una madre, sin los lazos de una familia cariñosa, sin la comodidad de la abundancia, sin la consideración social del que ocupa honrosa posición, cuando comprendió que solo, aislado, rodeado de privaciones podria decír: ¡Adios Tierra!.... ¡adios! me voy de tu suelo despues de haber sufrido todos tus dolores y haber sonreido con tus fugaces alegrías, despues de haber demostrado como aman las almas generosas, como hacen suyas las penas agenas y olvidan las propias, como se interesan por los que viven olvidados y oprimidos por la esclavitud de la miseria, despues de haber escrito una página de gloria en la historia de ese mundo, bien puedo decir: ¡Adios Tierra!... ¡adios! Adios Penitenciaria de los espíritus débiles dominados por las pasiones; voy á respirar nuevas brisas, voy á adquirir nuevos conocimientos, voy á subir un peldaño en la escala del progreso indefinido. ¡Adios Tierra!... ¡adios! los resplandores del infinito atraen á mi espíritu como la luz atrae á las mariposas que pueblan vuestros vergeles; mas yo no moriré en las llamas como mueren las flores del aire. Yo me bañaré en un Oceano de luz, y envuelto en luminosa vestidura, seguiré mi peregrinación pidiendo hospitalidad en los mundos donde yo comprenda que tengo derecho de penetrar.

Esto pensó y dijó ese espíritu en su última encarnacion en la tierra, ha sido el epílogo de su historia terrenal, ahora se prepara para emprender nuevo viaje. ¡Dichosos los espíritus que como el mendigo filántropo dejan tras de sí polvo de soles y esencia de amor! Seguid si podeis sus huellas, que es el camino recto del progreso, la práctica bendita del amor universal.

Adios».

¿Qué podremos añadir nosotros á las consideraciones del espíritu sobre el mendigo de Santa Fé? Que quisiéramos imitarle, que quisiéramos seguirle, que quisiéramos ser tan buenos como él lo fué. ¿Llegaremos á conseguirlo? Podremos decir como él dentro de breve plazo: ¡Adios Tierra! ¡adios! En breve plazo no, es completamente imposible; pero con el transcurso de los siglos sí; con la sucesión de las edades confiamos darle un adios á la Tierra donde tanto hemos sufrido; que el teatro de nuestros desarciertos necesariamente tiene que ser el lugar de nuestro castigo, la mansión donde resuenen nuestras quejas; donde hemos vertido sangre, es donde tenemos que lavar las manchas con nuestro llanto; donde hemos sido infieles al amor y á la amistad, allí es donde tenemos que lamentar desengaños; donde hemos malgastado tesoros, allí es donde tenemos que sentir el frío del hambre; donde hemos degradado la sublimidad de nuestra inteligencia, allí es donde tenemos que volver con la imbecilidad del idiota; donde hemos ejercido la tiranía, justo es que suframos la humillación de la esclavitud; más no porque la expiación sea el cumplimiento de la más recta justicia, deja de pesar la cadena que forjaron nuestros desaciertos; si así no fuera, si la insensibilidad nos dominara, dejaríamos de ser esa raza racional que lleva en su cerebro un destello de Dios.

Querer es poder, tenemos el tiempo por patrimonio; trabajemos en nuestro progreso para poder decir un dia: ¡Adios Tierra!.... ¡Adios!....

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

TRANSCRIPCIONES

El cristianismo

.....La humanidad no retrocede á su pasado ni vuelve á andar sus vías precedentes. Es como un hombre que aprende siempre, y como un árbol que se desarrolla.... Es un error pensar que nuestra civilización no es mas que cristiana. Es el producto de todas las formas sociales del pasado y de todas las concepciones, ya filosóficas,

ya religiosas, que han ejercido alguna influencia en el desarrollo de las generaciones humanas, desde los orígenes hasta nuestros dias.

El Cristianismo fué una síntesis social y religiosa de las antiguas civilizaciones (1). La civilización greco-romana juega en él un papel importante, con sus filosofías, sus tradiciones y sus cultos; el monoteismo judío fué el árbol y como el ingerto sobre el cual vino á implantarse el gérmen del nuevo órden; pero este gérmen, que siempre es una idea invisible, aunque ya viviente, como todo agrupamiento de átomos generadores, fué dado por la ciencia, ó *gnosis*, de las comunidades esenianas y therapeuras, que eran depositarias en Judea, en Siria y en Egipto, de la antigua sabiduría de Oriente y de las teocrácias prehistóricas. Nosotros expondremos estas cosas en nuestro libro sobre *los misterios cristianos*, y nos hallamos en el caso de apoyarlas con numerosas pruebas. Por lo demás, otros nos han precedido en esta vía, y todos los que han hablado en nombre de la teosofía y del esoterismo, están de acuerdo con nosotros sobre este punto de partida. El movimiento que viene despues de la crítica racionalista y de la exegesis bíblica, la primera tan vivamente planteada en Francia por la continuidad de Voltaire, la segunda tan acaloradamente perseguida por los Alemenes desde fines del siglo último, debe conducir á conclusiones positivas, respecto el valor relativo de las antiguas revelaciones, que solo la explicación esotérica puede dar, y entonces será cuando comience la organización laboriosa é insensible de un nuevo órden social, que recogiendo todas las enseñanzas del pasado para conciliarlas, no será ni el Politeismo Hindon ó greco-romano, ni el Magismo, ni el Judaismo, ni el Budhismo, ni el Cristianismo.

¿Cuál es, pues, nuestra obra respecto al Cristianismo?

Nuestra labor consiste en hacerle dar todos sus frutos y hacerle entrar el movimiento de construcción social y de síntesis religiosa, que el espíritu humano, en comunion con el pensamiento divino, no ha cesado de desarrollar desde su advenimiento á la tierra. Nosotros creemos, ó mejor dicho, sabemos que la idea capital del Cristianismo, la que distingue la revelación evangéllca de todas las revelaciones anteriores y de todos los sistemas, ya religiosos, ya filosóficos, que se han producido desde su advenimiento ha quedado oscurecida bajo los dogmas y misteríos desde que se desarrolló en en el orígen. Desde luego es fácil de descubrir y despojarla de sus velos, cuando se sabe que hay un esoterismo cristiano, como lo hubo en todas las religiones de la antigüedad y en las escuelas filosóficas anteriores á Sócrates. En tal caso, basta, en efecto, «buscar bajo la letra que mata y el espíritu que vivifica», como dice perfectamente el Evangelio. Nosotros hemos hecho este trabajo, y pronto verá la luz. Pero esto no es todo: la idea que ha hecho el objeto de la revelación cristiana es tan grande y poderosa por sí misma, que hasta á través de oscuros desarrollos de dogmas insensatos, ella ha penetrado las almas y ha sussitado *una nueva fase religiosa*, que realmente es de origen cristiano, puesto que no se la encuentra sinó donde impera la civilización ctistiaua; y esta religión es *el humanismo*, ó bien la religión de la humanidad. (No confundir, en nombre del cielo, esta religión, síntesis futura de las religiones anteriores, con el culto de los grandes hombres sinventado en estos últimos años, que sería la peor de las idolatrías y bien inferior á la de los Santos del catolicismo) (2).

(1) Y á la vez, la *Buena Nueva*, que amplía las *Revelaciones* pasadas en algunos puntos, pricipalmente en las enseñanzas de la Montaña, del Pozo de Jacob, y del Calvario.—*Nota del Traductor.*

(2) Si se quieren descubrir no solo el *humanismo*, sino *otros aspectos superiores* del Cristianismo, estúdiese despacio, y varias veces, el Evangelio completo, y en particular el Evangelio de S. Juan, iniciado en la *gnosis* y las Epístolas de S. Pablo.

El capítulo XIV de S. Juan es muy profundo; y no lo es menos en otro aspecto la Epístola á los Hebreos sobre el Secerdocio espiritual..., La clave completa de inteépretación de la Escritura está en él Espiritismo.—*Nota del Traductor.*

La idea cristiana primitiva, que ha inspirado todo el apostolado evangélico, y que constituye la fuerza secreta, ú oculta de los libros del nuevo Testamento,—y ella no aparece por otra parte ni aún en los primeros padres de la iglesia,—es la *salud colectiva*, y la conquista de la vida eterna por *la comunión de los santos*, que debía, estableciendo el reino de Dios sobre la tierra, construir el cuerpo social de la humanidad. Bajo este dato, Cristo es el alma de la humanidad. El 4° evangelio no difiere de los otros tres sinó en lo que él llama *Logos*, esta alma de la humanidad, que se encuentra tan distinguida del alma animal La razon divina encarnada en la humanidad bajo el nombre de *Logos*, que expresa la idea de la razon viviente en el *Verbo*, la *Palabra*, hé ahí el pensamiento filosófico del Evangelio de S. Juan.

Como se vé, el pensamiento es el mismo con una precisión mayor, porque en una y otra concepcion, es siempre el Espíritu-Santo por *el pneuma, espíritu*, el soplo divino, el amor, el sentimiento, la sensibilidad,—y hasta la ciencia experimental. —como se establece la relación entre los dos términos el sujeto y el objeto, el Yo y el No—Yo del Universo según el lenguaje moderno.

La concepción evangélica no se ocupa del mundo. «Yo no soy del mundo, dice Jesús á sus discípulos.... y en dejándoos yo voy cerca de mi Padre».

Añadamos que el Cristo no se llama *humanidad*, que era justamente *la cosa por crear*, pero se llama á sí mismo constante y únicamente *hijo del hombre*, que quiere decir, bajo una forma figurada, exactamente la misma cosa: Esta expresión está repetida 25 veces en Mateo, y 14 veces en Marcos, cuyo Evangelio es la mitad mas pequeño.

Así, y entiéndese bien, el alma de la humanidad está contenida en Dios, como el gérmen en la bellota, y como el Hijo en el Padre.

«Yo soy inferior á mi Padre, ¡pero soy UNO con ÉL, y si vosotros os amais los unos á los otros, de manera que vivais todos en cada uno, y cada uno en todos, todo lo que pidais en mi nombre (en el nombre de esta humanidad que vosotros formareis así) os será concedido por mi Padre.»

¿Está esto claro?

Y bien! tal es la obra que la Iglesia tenía que cumplir por la comunión de los santos y la relación constante con el Espíritu-Santo, lazo de amor del Hijo y del Padre como enseña el misterio de la Eucaristía: tal es la obra social por desenvolver.

No es este el lugar apropósito para investigar el cómo la Iglesia se alejó de esta tarea.

No es menos cierto que la organización primitiva de la Iglesia no fué otra cosa que la organización de los conventos de los terapeutas de Egipto, que el único historiador de los tres primeros siglos cristianos, Eusebio de Cesarea, nos señala, como practicando el Cristianismo, *antes de la letra*, es decir, antes de que esta palabra fuese creada y bastante antes del nacimiento del Jesús y del Evangelio.

Esta organización que remonta muy atrás,—pues que bubo un tiempo en que cada provincia de Egipto tenía su convento ó colegio de terapeutas,—esta organización sirvió de modelo á la Iglesia fundada por los apóstoles sobre el principio de la comunidad de los bienes, como consta en el libro de los Hechos (cap. IV, 32-35 y cap. V, 1-2 y siguientes).

Y desde entonces, la Iglesia, en efecto, apesar de sus desvíos, ha continuado siempre en representar el principio de comunidad ó de colectivismo en el mundo.

Y es menester á toda costa que este principio esté representado so pena de ver las sociedades humanas devoradas por el individualismo, ya personal, ya familial, nacional ó étnico. Nosotros no podemos desarrollar aquí esta importante verdad social.

Yo digo que es menester que el principio colectivo ó de interés comun esté representado en ¡toda sociedad,

Pero no es necesario que lo sea por una corporación de clérigos....

(Fragmentos de una discusión).

CHARLES FAUVETY.

Un rato agradable

Señor Director de «La Razon»:

En nuestro artículo anterior hemos presentado algunos hechos que se esplican moralmente sin el auxilio del principio de la pluralidad de existencias.

Hoy vamos á detenernos ante otros problemas de la humanidad cuya difícil solución quedará resuelto por el referido principio.

Es innegable que las inclinaciones é instintos hácia el bien ó hácia el mal, se revelan en el sér al comienzo de su vida. Hay criaturas con propensiones marcadamente perversas, en tanto que se encuentran otras cuya bondad y dulzura pueden leerse en su mirada y en la expresión de su semblante. Hay quien nace bueno y hay quien nace malo. Este es un hecho apreciable por todo el mundo.

Dando por cierta la teoría que el espíritu es creado al nacer el cuerpo, resulta que Dios no crea con igualos aptitudes morales á todos los séres, que en tanto que á unos los llena de virtudes, y á otros los hace con instintos ó tendencias al mal, es decir, que Dios es un sér arbitrario que se complace en creár un mónstruo al lado de un angel. Tal consecuencia destruye por completo la idea de Dios y nos pone en el caso de negar su existencia, pues que es imposible creer en un Dios caprichoso, injusto y hasta cruel. Tanto valdrá creer que todo se debe á las fuerzas ciegas de una naturaleza brutal y caprichosa.

Sabemos que habrá quien diga que la educación y el ejemplo forman el carácter del espíritu. No lo negamos ni nadie lo negaría; pero esto mismo viene en apoyo de nuestra idea, puesto que si la educación produce modificaciones provechosas, es precisamente porque existen tendencias ó instintos que modificar, que son á los que nos estamos refiriendo. Si se ven casos que el ejemplo prostituye ó moraliza, tambien se ven casos sin resultado alguno. ¿Cuántos hay que, hijos de unos mismos padres, educados bajo un mismo techo y recibiendo el mismo ejemplo, no difieren notablemente moral é intelectualmente?

Además; nosotros no nos referimos al individuo ya formado en el seno de la sociedad en que vive. Nuestras observaciones tienden al niño que espera aun la educación y el ejemplo para la lucha por la existencia, que nos referimos á esas disposiciones naturales que el sér trae al nacer, á esa índole particular, á esas inclinaciones, á esas tendencias y hábitos que observamos en la criatura sin darnos cuenta cómo y de dónde le han venido. Quién nos negará su existencia?

Pues bien: la explicación de este hecho es imposible para aquellos que creen que el alma nace al nacer el caerpo, y dejando sin explicación lógica esta verdad, habrá que enmudecer antes las impugnaciones del ateo que niega la existencia de Dios como absurda y contradictoria.

Admitimos que el espíritu trae inclinaciones y tendencias particulares de una existencia precedente, y la cuestión se verá clara y sencillamente resuelta.

Lo mismo que hemos dicho de las facultades morales, podríamos decir de las intelectuales. Hay quien al estudiar parece que recuesda algo que ya sabía y los conocimientos se van fijando en su espíritu con una facilidad asombrosa, y hay quien encuentra pesadísimo y difícil tal ó cual ciencia, pareciéndole que jamás llegará á adquirirla.

La desigualdad intelectual es notoria. En la escuela donde estudió Newton estudiaron muchos, pero todos no no fueron ni pudieron ser Newton.

El génio, el talento, la inventiva, la chispa creadora del sabio mas bien

parece un don del cielo que el producto del estudio en la tierra.

Y bien: ¿pensaremos que Dios privilegia á unos séres en tanto que deshereda de los mismos bienes á otros? Tal pensamiento destruiría la bondad y la justicia divina.

La pluralidad de existencias viene á demostrardos, por el contrario, que Dios es justo y bueno dejando que el espíritu conserve el producto de su trabajo y de su perseverancia que va elaborando en sucesivas existencias hasta conseguir esa elevación y esa grandeza que caracteriza al génio.

Cuando se dice que el espíritu olvida toda existencia anterior y que la pérdida de esta memoria deja sin provecho todo el trabajo realizado, no se tienen en cuenta los hechos que llevamos mencionados. El olvido de una existencia que pasó no tiene importancia ninguna en cuanto se refiere á pormenores y detalles sin provecho real.

Acordarse de lo que se fué, qué nombre se llevó, qué relaciones mantuvo y en qué hechos se distinguió, es un recuerdo pueril, de mera curiosidad, que nada satisface, que ningun objeto tiene ni ninguna utilidad presta. Debemos tener presente que el órden en la creación no está hecho para conformar nuestros caprichos, la ley divina abarca lo universal, se muestra en lo útil, se realiza en la realidad del bien sin consultar nuestros caprichos ó antojos tendentes á satisfacer una pueril curiosidad.

Pero en lo útil, en lo bueno, en lo verdadero, en lo real y positivo, el olvido de una existencia anterior no se verifica, los conocimientos adquiridos no se pierden,la virtud conquistada no desaparece, y he ahí por qué la desigualdad moral é intelectual entre séres, y he ahí explicado eso que se llama luz natural, ideas innatas, genio, talento, sabiduría, cálculo y memoria, y he ahí el por qué de esas propensiones particulares, de ese saber que revelan muchos por cosas que no han estudiado, de ese amor á la caridad en ciertos niños y de ese egoismo y envidia en otros.

Por otra parte, ese recurso que se echa de menos perturbaría nuestra actual existencia despertando en nosotros sentimientos que tal vez nos avergonzarían, avivando rencores que dificultarían nuestro empeño en la reparación y alterando por completo nuestras actuales relaciones.

La pluralidad de existencias se basa en hechos positivos que están al alcance de todos. Podríamoa extendernos en consideraciones puramente científicas pue demostrarían la verdad que venimos sosteniendo, podríamos aducir nuevos hechos como ser el objeto y destino del alma del niño que muere antes de conocer la vida, el cretino, el idiota, el demente que realiza una vida sin responsabilidad y que ni debe haber cielo ni inflerno para él, y en fin, podríamos entrar en reflexiones metafísicas y en argumentos analógicos que nos llevarían á nuevas demostraciones de que la pluralidad de existencias es un hecho natural filosófico; pero no es este trabajo para un artídulo de estas dimensiones y desistimos de ello esperando otra ocasión que procuraremos aprovechar.

En el próximo, nos ocuparemos de don Rogelio y don Jesús, con quienes echaremos un verdadero *rato agradable.*

ALHAURIN.

Azul, Abril 1888.

SECCION DE NOTICIAS

El juéves se reunió la Comisión Directiva de la Sociedad «Constancia» con el objeto de empezar á poner en práctica el nuevo Reglamento.

De acuerdo con el Gnia se acordó postergar la apertura de las sesiones hasta tanto no se convocase á nueva Asamblea para leer el Reglamento en la forma que ha quedado sancionado.

La Comisión acordó que esa Asamblea tuviese lugar el sábado. En esa misma sesión, la Comisión propondrá que se agreguen al Reglamento dos artículos mas, que se han omitido por olvido involuntario.

A petición del Presidente, el Guía quedó falcultado para que en oportunidad sustituyese la fórmula de la oración actual por otra mas lacónica y mas general.

El Guía convino en que esta reforma era necesaria.

De acuerdo igualmente con el Guía hasta nueva resolución se acordó el siguiente órden en las sesiones:

Lúnes— Sesiones de Desarrollo, especiales.

Miércoles—Sesiones alternativas de *Estudios Teóricos* y de *Desarrollo*, de *hermanas*.

Juéves—Sesiones de *Estudios prácticos*.

Sábado—Sesiones de *Desarrollo, generales*; y Asambleas generales, el primer sábado de cada mes.

Se acordó igualmente que la Sesión de Estudios Teóricos, esté á cargo alternativo de los señores Senillosa y Mariño, el primero teniendo por testo el Libro de los mediums y el segundo el Libro de los Espíritus. Cada uno de estos señores formará un programa de las principales cuestiones de que tratan los referidos testos y con sugesión á ellas se darán las sesiones doctrinarias de *Estudios Teóricos*.

Las sesiones de Estudios Prácticos quedan á cargo del Vice-Presidente segundo el señor D. Ramón Touren y del vocal señor D. Valentin Piñero.

Quedó fijada la cuota de entrada en la suma de cinco nacionales para señores y en dos nacionales para señoras. Las mensuales, en 1.40 para los primeros y en 0.80 para las segundas —siendo entendido que con arreglo al reglamento, todos los sócios de cualquier categoría que sean tienen derecho á un ejemplar de esta Revista y á que las personas que se encuentren imposibilitadas de pagar las cuotas mensuales, pueden solicitar exhoneración del todo ó parte de ellas, segun sus posibles—presentando una solicitud por escrito á la Comisión Directiva.

***

Como verán nuestros lectores mas adelante, ha encontrado simpatías la situación anormal de nuestro estimado hermano de Mendoza el Profesor de Villars, quien, como gefe principal de los que lidían por la causa del progreso y de la verdad en aquella provincia hermana, está siendo hoy víctima de toda clase de persecuciones, de ofensas de parte de los amigos del retroceso y enemigos de que la verdad se ponga en lo alto para que todos la vean y sirva de guía y aliento á las generaciones presentes, próximas á naufragar por la falta de creencias y principios fijos en el porvenir que nos aguarda.

Ultimamente hemos sabido que el Obispo de Cuyo ha excomulgado á de Villars, contando con que en Mendoza las creencias católicas tienen todavía su arraigo, particularmente en la mujer. No conocemos los términos de la excomunión, pero no importa para apreciarla. Ella será, como lo son todas, la última expresión de la intolerancia y del fanatismo; la nota mas discordante de las religiones positivas, la mas contradictoria con la doctrina de Jesús, la mas conforme y que mejor revela las pretensiones del clericalismo de querer enseñorearse de nuevo de la conciencia humana, que han perdido para siempre á causa de sus innumerables desaciertos y de la falta de verdad en muchos de los principios ó dogmas que sostienen.

Teniendo presente que en la sociedad de Mendoza, todavía el clero domina y ejerce influencia en el ánimo timorato de los unos y en la ignorancia de los otros, se puede calcular que la situación de de Villars no es de las mejores;—pero él se sabrá sostener y hará mucho bien su propaganda, porque su propaganda no se basa en teorías mas ó menos ciertas, sino en de su propia personalidad, que en todos sus actos y relaciones sociales está á la altura de las doctrinas que defiende.

Nuestros hermanos han respondido al llamado que les hemos hecho, desde estas columnas, haciéndoles presente

el deber en que están de ayudar á aquel hermano que, como el apóstol ferviente del cristianismo, desparrama la semilla del evangelio y de la ciencia en la tierra de gentiles, para que las generaciones que vengan gocen de los frutos que solo la conciencia y el pensamiento libre pueden darnos.

En la lista de los suscritores á *La Perseverancia* nuestros lectores verán figurar á la Sociedad Espiritista «La Esperanza» de esta Capital, que se suscribe por diez ejemplares al referido periódico.

La carta que publicamos en seguida pone en claro los sentimientos que animan á los hermanos que componen ese digno Centro, dando una prueba mas de sus sentimientos fraternales y caritativos.

Felicitamos de corazon á los asociados de «La Esperanza» por tan elevado proceder.

Hé aquí la carta que nos ha enviado el digno presidente de ese Centro, y que nosotros la publicamos como una muestra de la uniformidad de sentimientos en que nos encontramos y para que sirva de estímulo á los demás hermanos que se encuentren en condiciones de llevar á cabo idénticos procederes.

Sr. Director de LA CONSTANCIA.

Apreciable y querido amigo:

Atenta á su indicación, la Sociedad que presido concurre gustosa al llamado que Vd. hace en pró de *La Perseverancia*, cumpliendo así un deber sagrado de compañerismo, cual es el de no permitir que un hermano como el señor de Villars caiga solo, abandonado de los suyos, allí donde mas necesaria es su cooperación á la causa que defendemos.

Para significarle, pues, á este campeon de la verdad nuestros sinceros reconocimientos por su decidida y enérgica actitud, sírvase Vd. mandar suscribir á «La Esperanza» con diez números á *La Perseverancia* de Mendoza.

Sin otro motivo, saluda á Vd. fraternalmente S. S. S. y H. E. C.

ANTONIO DOMINGUEZ.

Abril 15 de 1888.

LISTA DE SUSCRICIÓN Á «LA PERSEVERANCIA»

	Ejemplares
Sociedad Espiritista «La Esperanza«.	10
La Dirección de esta Revista .	5
Federico W. Fernandez.	1
Juan Dadin.	1
Aquiles Pouysegur.	1
Leon Lodez	1
Ramon R. Lozano	1
Juan Bosch.	1
Ricardo Sabino Leiva	1

Sigue abierta la suscrición.

***

La nota que publicamos á continuación, instruirá á nuestros lectores que en la ciudad de La Plata se ha inaugurado un nuevo Centro Espiritista bajo la denominacion «Luz del Alma».

Dicha nota ha sido ya debidamente contestada. Mientras tanto, debemos decir dos palabras sobre tan importante acontecimiento.

Y lo conceptuamos así, porque segun reza el discurso del Director de esa sociedad, nuestro apreciable y distinguido correligionario el señor don Rafael Hernandez es quien ha trabajado para que se instale dicho Centro y es debido á sus esfuerzos que su apertura se ha llevado á cabo.

Además, el señor Hernandez es bien conocido como el espiritista mas conspícuo del Rio de la Plata y cuyos trabajos á favor de la causa lo han colocado siempre en el puesto de honor que por derecho y justicia le corresponden.

En seguida viene el señor don Agustin Rolland, nombrabo Director de ese nuevo Centro.

Mr. Rolland es un antiguo miembro de la sociedad de *Estudios Psicológicos* de París, quien compartió con nuestro amado maestro Allan-Kardec el honor de ser de los primeros en la

lucha en que todos estamos empeñados, para que el mundo conozca la verdad que tiene en su seno y que desconoce por ignorancia ó conveniencias del momento.

Tambien ha sido Mr. Rolland Secretario General de la Sociedad «Constancia», cuyo puesto renunció, con sentimiento de todos, por tener que ausentarse para La Plata, en donde fijó definitivamente su residencia.

Con tan buenos elementos, pues, creemos que esa nueva institución progresará muy á prisa, y los habitantes de La Plata tendrán un Centro sério en donde iniciarse en la filosofía y ciencia espiritista.

Reciban los hermanos de «Luz del Alma» nuestras sinceras felicitaciones y los votos que hacemos por su no interrumpido progreso.

Pueden contar desde ya con las columnas de nuestra Revista para todo aquello que concierna á la marcha de su Centro y del Espiritismo en general.

He aquí la nota á que aludimos al principio:

La Plata, Abril 5 de 1888.

Señor don Cosme Mariño, Presidente de la Sociedad «Constancia».

Muy estimado señor y hermano en creencia:

Grato nos es dirigirnos á Vd. para participar á la Sociedad que Vd. tan dignamente preside, que el 2 del corriente mes hemos instalado en La Plata la primera Sociedad Espiritista, que recibió en ese acto el nombre de «Luz del Alma», cuyo lema es: *Nopce te ipsum.*

Los Sócios de esta Sociedad saludan cariñosamente á sus hermanos de «La Constancia», rogándoles se sirvan aceptarles como hermanos de una misma causa.

Al hermano Presidente y á todos los hermanos, nuestros mas simpáticos recuerdos.

Por S. S. hermanos en creencia,

A. ROLLAND, *Director.*

NOTA: Háganos favor participar la presente nota al hermano Rastonil, Redactor de *La Verité.*

El siguiente discurso fué pronunciado por el Director de «Luz del Alma», señor Agustin Rolland, al inaugurar las sesiones:

Hermanos:

Permitidme el uso de la palabra, en esta sesion, que es para nosotros un acontecimiento, pues inaugura, en esta capital, la formación de la primera sociedad espiritista.

Principiando ese acto, démos las mas expresivas gracias á nuestro hermano en creencia Rafael Hernandez, que es el iniciador de tan noble empresa, y que como siempre, con la misma abnegación de sí mismo que lo caracteriza, nos presta su eficaz concurso para el fin benéfico de la propaganda.

Como lo habeis presenciado, ya hemos tenido varias sesiones preparatorias, principiado los desarrollos de las facultades medianímicas que se han notado, sentado las bases de un Reglamento que debe ayudar á la marcha progresiva de nuestra obra, cómo tambien hemos convenido unir nuestros esfuerzos para conseguir, mas especialmente el desarrollo de las facultades de efectos físicos; pues, la experiencia nos enseña que en todas partes en donde se han producido, han despertado la opinión pública y atraído numerosos adeptos. Por eso mismo es que hemos apartado de nuestro programa todo lo que puede dar cabida á la duda ó al misticismo, de modo que todos los que llamaremos á presenciar nuestras sesiones no puedan caer en falsas interpretaciones.

Hermanos: Si el presente nos atrae y nos sonrie, no dejemos por eso de echar una mirada atrás, para indagar las huellas que todavía se encuentran en el camino recorrido, desde años, por varias sociedades, es decir, que por más que estemos asegurados que el afán del bien que nos anima, el buen sentido que nos guía y el amor á nuestra doctrina, basten para llevarnos al camino que debemos seguir, no dejemos de tener presente los resultados conseguidos por «La Constancia», una de las primeras sociedades

que levantaron en la República el estandarte de la propaganda espírita. Aprovechemos su ejemplo para que podamos, durante largos años, vivír y progresar como ella.

Dirijamos tambien un cariñoso recuerdo á todas las sociedades, grupos ó centros, lo mismo que á todas las publicaciones espiritistas que desde tiempo ya se presentaron en la lucha y aceptemos con gratitud el concurso que tan graciosamente nos ha ofrecido la *Luz del Alma*, ese valiente periódico que desde años vá difundiendo por todas partes la verdad espiritista.

Hermanos: Sin abusar por mas tiempo de vuestra benevolencia, me permite añadir dos palabras mas. Provisoriamente me habeis nombrado para la dirección de vuestros trabajos; mil gracias os doy, y de todo corazón os digo: grato me es estar en medio de vosotros para conseguir el fin propuesto, y siempre con vosotros estaré; pero, hablándoos con toda franqueza y confianza, me parece que podríais elegir á otro hermano que mas que yo estuviese dotado de las cualidades indispensables para el desempeño de ese cargo.

Ahora, hermanos, unamos nuestros corazones pidiendo al Sér Supremo permita á los buenos sepíritus que vengan á acompañarnos en el acto que vamos á cumplir: el nombramiento de una Comisión Directiva y la aceptación de un Reglamento que nos ayudará á poner en práctica los medios que la experiencia enseña para estar siempre todos como uno y obrar con el solo fín del amor y progreso de nuestra querida doctrina.

He dicho.

***

Muy complacidos hemos leido la memoria anual de la Sociedad «Fraternidad» publicada en la Revista del mismo nombre.

En ella se constatan los adelantos realizados durante un año de no interrumpida labor sintiendo no poder publicarla íntegra por su mucha extensión.—Sin embargo, publicamos á continuación un sucinto extracto:

La Sociedad cuenta con 102 asociados, habiendo aumentado al número existente en el año anterior.

Han tenido lugar 125 sesiones, divididas en la siguiente forma: de instrucción 52, materialización 14, de desarrollo 20, de visitantes 33 y extraordinarias 5.

Han concurrido á dichas sesiones 2988 personas.

La asistencia de hermanos ha sido de 1557, hermanas 1118, y visitantes 313.

Las manifestaciones espirituales por los mediums, subieron á 310 y las comunicaciones obtenidas por la escritura á 117.

Durante el año ingresaron 27 hermanos y dejaron de formar parte 13.

En seguida agrega el Secretario General señor Sanguinetti:

«Una de las buenas medidas adoptadas en este año que terminó, por la Comisión Directiva, fué la de franquear las puertas de nuestro Centro á todos los grupos que desearan visitarnos.

Esta medida tuvo por objeto estrechar mas los lazos de unión y fraternidad entre la familia espírita, que es el ideal que busca la «Fraternidad» y por el cual lucha y se sacrifica por ver de conseguirlo.

Atraerlos, ponerlos en continuo contacto, borrando gerarquías y preocupaciones sociales, de manera que obedezcan á un activo cambio de ideas y pensamientos y donde todos y cada uno pueda manifestar libremente sus opiniones es el objetivo por el cual debemos trabajar sin desmayo hasta ver coronados nuestros débiles esfuerzos.»

. . . . . .

. . . . . .

En seguida dá cuenta el informe de las fiestas de distribución de premios y la rifa llevada á cabo con las obras de arte hechas por la niñas del colegio que esa asociacion sostiene á sus espensas; todo lo que, como es de pública notoriedad, contribuyeron, la primera, á la mejor propaganda del es-

pirítismo y la segunda á aumentar los fondos de «La Fraternidad.»

Ha sido nombrado sócio honorario de la Sociedad el medium señor Antonio Castilla.

Dá cuenta de los progresos no interrumpidos de *La Revista*, órgano de la Sociedad, que como todos saben, salía en su principio una vez por mes, y ha ido aumentando á medida de sus recursos el número de ejemplares, y en la actualidad se publica cuatro veces por mes.

En los siguientes términos dá cuenta del colegio que sostiene:

«Cuenta actualmente 48 alumnos de ambos sexos.

Rindieron exámen 45. De estos resultaron:

Sobresalientes	10
Distinguidos	12
Buenos	23

La Comisión Examinadora fué compuesta por las siguientes personas: Luis Cipolliui como Presidente, señorita Marcenaro y T. Sanguinetti.

La Comisión de Labores: señoritas de Marcenaro y Ana de Pizarro.

Ambas Comisiones han podido comprobar, como los numerosos hermanos que presenciaron el acto, los progresos alcanzados por las Alumnas en el curso del año 1887.

Ha habido labores bien ejecutados, que hacen honor á las dignas Preceptoras que dirigen el Colegio.

Debido á esos trabajos, la Comisión Directiva se decidió á organizar una rifa de cuyos resultados dá cuenta en otro lugar».

***

Nuestra Sociedad ha terminado ya el estudio y discusión del nuevo Reglamento, y dentro de breves dias principiarán las sesiones ordinarias.

Felicitamos á nuestros hermanos por el interés que han demostrado en que el nuevo Reglamento fuese un trabajo bien meditado y perfectamente discutido, como ha sucedido; si él contiene deficiencias y errores, no será ciertamente por falta de estudio y de discusión, sinó porque como todas las cosas salidas del hombre llevan el sello de la imperfeccion.

Hacemos votos porque él sirva de base para nuevos progresos.

***

«El Cielo y el Infierno»

Por la casa edictora de nuestro H. E. C. Emilio de Mársico, Perú 539 (nuevo), ha visto la luz este interesante libro, que forma la 5ª de las obras fundamentales de Allan Kardec.

***

El sabio ruso señor Aksan Kof, refiere en el *Psysische Studien* de Leipzig las importantes experiencias de materializaciones de espíritus que obtuvo en Lóndres con el medium Eglinton.

Despues de tomadas todas las precauciones por el referido sabio, se quedó el medium como dormido detrás de una cortina que separaba la sala del gabinete destinado á servir de cuarto oscuro para el desarrollo de los retratos fotográficos. La máquina estaba puesta y la luz que en ocación oportuna debía servir era una lámpara de magnesium.

Se presentó junto al medium una forma de hombre, con traje blanco, barba larga y fisonomía bien definida. Se proyectó la luz sobre el grupo y el negativo fué llevado para el cuarto oscuro.

Conviene hacer presente que el señor Aksa Kof había marcado las chapas para que no fuesen sustituidas.

Entonces desapareció la forma de hombre despues de tentar en vano conducir al medium que cayó sobre el suelo, sin sentido.—La forma de hombre volvió; dió al medium desmayado algunos pases magnéticos y todos oyeron una voz que decía:—Conducid al medium afuera de la sala para que tome aire fresco.

El señor Eglinton fué conducido en un estado de abatimiento que daba miedo, viéndose obligado á guardar cama por algunos dias.

Cuando le presentaron los retratos en los que al lado del suyo estaba el del espíritu abrazándole, él con voz débil contestó:

«Comuníquenle esto al señor Hartman para que lo esplique por la teoría de las alusinaciones.»

Nosotros sabemos que en estas materializaciones el espíritu se vale de los fluidos del medium y la pérdida de éste es tanto mayor cuanto mas tiempo dura el experimento.

***

Reproducimos á continuación una breve relación publicada por *El País*, en el número correspondiente al 14 del próximo pasado, sobre ciertos fenómenos espiritistas ocurridos en Niza; héla aquí:

«ESPÍRITUS EN NIZA.—Desde hace algunos días parece que unos espíritus se han instalado en una casa de Niza, donde están produciendo escándalos mayúsculos. Arrojan á la calle, no se sabe por donde, botellas llenas y vacías, piedras, pedazos de madera, de hierro, libros y hasta drogas, como aceite de ricino y de hígado de bacalao.

Las pesquizas de la policía han sido hasta ahora inútiles. En uno de los reconocimientos practicados, al entrar un inspector en una sala fué sorprendido por la rotura de los cristales de la ventana, con una botella vacía arrojada no se sabe cómo ni dónde, estando cerradas las ventanas.

En otra ocasión, al entrar en un cuarto, un agente de policía recibió una tremenda bofetada, sin que haya podido averiguarse, donde estaba escondida la mano audaz que tan violentamente se puso en el rostro de la autoridad.

Excusado es decir el terror que tales hechos están produciendo entre las gentes sencillas, y sobre todo, entre las mujeres.

Un detalle: los espíritus son políglotas y saben escribir, porque aparecen en distintos sitios carteles en francés ó en español, anunciando que serán inútiles todas las pesquizas que se hagan para encontrar á los autores de este escándalo.»

Esos fenómenos de que nos habla el suelto que tomamos de *El País*, que con tanta frecuencia se repiten en todo el mundo y que tanto llaman la atención de las gentes, no tienen explicación posible fuera del Espiritismo. Los sábios que se han dedicado á estudiarlo en España, en Inglaterra, en Francia, en Rusia, en Bélgica, en Alemania y finalmente en las dos Américas, se han quedado confundidos y anonadados, suponiendo unos que son producidos por una *fuerza psíquica*, y otros por una fuerza inteligente desconocida; los teólogos afirman, con la mayor seriedad, que son obra de Satanás que por mandato de Dios viene á tentar á los hombres; pero nosotros los espiritistas creemos que esos fenómenos, ya sean mecánicos, ya físicos, ora fisiológicos, ora psicológicos, son producidos por los espíritus ó almas de los muertos. Esto creemos firmemente, y continuaremos creyendo en ello, mientras no se nos demuestre de una manera evidente que lo que nosotros consideramos como un axioma, no es una realidad.

***

Nuestro apreciable consócio señor Casanova nos remite para su publicación los siguientes pensamientos, á lo que accedemos gustosos, pudiendo contar en adelante con las columnas de esta Revista.

Pensamientos

El día en que el hombre ame á su prógimo como á sí mismo, la comuna será un hecho.

La creencia en una vida futura no es, como algunos creen, el complemento de la felicidad, sinó su base.

El niño llora al pisar los umbrales de la vida, como el hombre al entrar en un presidio.

Es que el primero pierde la libertad

del espacio, y el segundo la de la tierra.

¿Por qué el tiempo borra poco á poco los recuerdos mas amargos?

Por que todo sufrimiento es un castigo, y Dios perdona siempre tarde ó temprano.

¡Oh bondad del Creador!

Con el látigo del placer obligas al hombre á llenar sus necesidades. Y sino, ¡cuán agradable es el agua al sediento, el sueño al fatigado, y cuán sublime es el amor, esa dulce cadena, ese tierno lazo ¡que une dos almas y cuyo resultado es la procreacion de la especie humana!

En la muerte misma se manifiesta la bondad divina. ¿Qué sería de la criatura si ella no existiera?

El último hombre, con su limitada bondad é inteligencia, se hubiese abstenido de formar séres permanentes como el hombre, sin otra mision sobre la tierra que la de nacer y morir.

¿El Sér Supremo habría sido menos lógico?

Los que habeis meditado alguna vez sobre ese espacio sin límites, en la eternidad y en la pluralidad de mundos que pueblan el universo y aún dudais de la existencia de un Dios, es porque..... no teneis sentido común.

¡Oh ateos! En el pecado llevais la penitencia.

¿A dónde se dirijirán mañana vuestros ojos bnscando un consuelo, en dónde encontrará vuestro pecho angustiado el mas débil apoyo, cuando el dolor y la desesperación se apoderen de vuestras almas, en esos momentos fatales en que la muerte, esa ley inexorable, llame á las puertas de vuestros hogares y os arrebaten á la madre, á la esposa, al hijo, tronchando así las mas gratas afecciones del alma?

Ni aún en el sepulcro encontrareis consuelo, pues os será un martirio la idea de abandonar los séres queridos que os quedan en la tierra, como el recuerdo aún palpitante de aquellos que há poco os abandonaron y creéis perdidos para siempre.

¿Qué hacer?... La vida es desesperante y la muerte aterradora.

Maldecir... no, no... mejor es llorar.

¡Oh ateos! Guardad en vuestros corazones el escepticismo ilógico; sellad los lábios para no contagiar á la humanidad con tan glaciales creencias, pues cometeis un crímen horrendo si tronchais del alma la consoladora idea de la existencia de un Dios bondadoso y justo y con él la esperanza de una felicidad futura.

Aún cuando la doctrina espiritista fuera una ilusión de los sentidos ó una fantasía de la imaginación, debiera el hombre cobijarse bajo su blanca bandera, pues es iris de paz y de ventura que mitiga el mas acerbo dolor y regenera al hombre, dándole la anhelada felicidad presente y la certidumbre de una dicha mayor no lejana en ese silenciose é inconmensurable espacio don-de palpita la vida eternamente.

Desgraciado del hombre que concrete toda su felicidad á este mundo de miserias y lágrimas.

J. C. M.

***

Fragmento

—

Saltando las flores huella
una mariposa bella
que libando se embriagó,
y, de volar fatigada,
se duerme con sueño incierto
en el cáliz entreabierto
de una rosa perfumada.
El viento sopla iracundo,
troncha el tallo de la rosa,
y se hunde la mariposa,
En charco de lodo inmundo.
Dsspierta y vé su sér todo
despojado de sus galas,
y negras mira sus alas,
Llenas de manchas de lodo.
Huir de aquel charco intenta,
lo vé imposible, se irrita
y se retuerce y se agita,
se rebulle y se impacienta.
Mas es inútil su anhelo;
sus alas en vano ensancha.
¡Con el peso de la mancha
no puede volar al cielo!

J. M. Bartrina.

Año XI. Buenos Aires, 15 de Mayo de 1888 Núm. 154

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 331 | Director y Redactor: COSME MARIÑO | Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCION

Apertura de las sesiones ordinarias

La Sociedad «Constancia», despues de una interrupcion de cinco meses, á causa del estudio y discusion del reglamento que se acaba de sancionar, vá por fin á normalizar sus trabajos, entrando en una marcha regular y apropiada á los progresos adquiridos.

Creemos que ahora, sus adelantos serán mayores, si como esperamos, todos los hermanos, saturados por el sentimiento del deber y unidos por los lazos confraternales cuya práctica es el deber primordial, se dedican con empeño al estudio teórico y práctico de nuestra doctrina.

El espíritu del nuevo reglamento está latente en sus disposiciones, y si la Comision Directiva tiene la energía necesaria para que estas se cumplan, la Sociedad «Constancia» no contará en su seno con sócios activos en el nombre, cuya lucha constante, en gran parte de éstos, no es el espiritismo, sino buscar los medios de eludir las prescripciones del reglamento, asistir cuando y en la disposicion de ánimo que mejor les conviene, demostrando siempre mas bien una frívola curiosidad que un deseo vehemente de conocer la verdad.

Las sociedades espiritistas necesitan en la parte moral una gran homogeneidad de aspiraciones y sentimientos, y por lo que respecta á la parte física, afinidad de fluidos. Lo primero se consigue con la asistencia asídua á las sesiones, con el propósito formado de estudiar, de hacerse cada dia mejores, fortalecida la moral con la conciencia formada de que, sea cual fuese el resultado de los trabajos, se ha cumplido con su deber;—y lo segundo, tambien con la asistencia no interrumpida, para que la Comision Directiva Espiritual pueda hacer los trabajos de afinidad con los fluidos de todos los hermanos, de manera á formar una cadena fluídica tan poderosa que á la vez que sirva de base para el desarrollo de los fenómenos séa el ariete en que se estrellen todas las influencias perniciosas que vengan de afuera.

Por el nuevo reglamento, no se cierran las puertas de la sociedad á los profanos, que sea cual fuere el conocimiento que lleven de lo que se proponen conocer, y sea cual sea la disposicion de ánimo, deseen rasgar por sus propias manos, parte del velo que se opone á sus miradas ansiosas de mayor luz ó de mera curiosidad.

Todos pues entran como sócios oyentes, pero su principal objeto será hacer un estudio detenido y concienzudo de lo que desean penetrar, antes de influir directa ó indirectamente en la marcha de la sociedad y apreciar fenómenos, cuya falta de instruccion ó de preparacion *ad hoc*, no les permita formar un juicio exacto de lo que observen.

De modo que, para llegar á ser sócio activo, será necesario en adelante, no solamente haber comprobado condiciones morales irreprochables, sinó tambien que se conozca bien la doctrina espiritista y el modo como se producen los fenómenos, lo que se podrá apreciar por medio de un exámen formal ante la Comision Directiva.

Mientras estas condiciones no se

llenen, nadie podrá ser sócio activo de la Sociedad.

En la seccion noticias publicamos un conocimiento de los dias en que tendrán lugar las sesiones durante el año, para que segun la categoría de cada sócio sepa á las que debe asistir.

Habiendo llegado el momento de la labor diaria, á ella pues, y que ninguno permanezca indiferente cnando todos son llamados á ocupar el puesto que les corresponde.

Es necesario no solamente adelantar, sino tambien reconstruir algo que por torpeza ó ignorancia de los mismos obreros, ha sido destruido.

Nuestro primer deber, pues, es reconstruir para despues seguir adelante en la tarea empezada—y que estos mismos contratiempos nos sirvan de leccion para el porvenir, porque el hombre debe formar una experiencia con los golpes que recibe en su eternal carrera.

Contestamos

El distinguido colega *La Fraternidad* no está de acuerdo con nosotros y replica nuestro artículo anterior sobre la tolerancia que creemos debe existir en toda propaganda espiritista y sobre el respeto á que son acreedores los espíritus, ya como séres, individualmente considerados, ya como séres que han demostrado (los que se hallan en este caso) tener las luces que á nosotros nos faltan para apreciar, aunque sea muy inperfectamente, algo de lo que pasa en el mundo espiritual.

Creemos que el distinguido cólega no ha refutado nuestras aseveraciones, y para no perder tiempo, vamos á probárselo sin preámbulos de ningun género.

Ante todo es necesario que nos entendamos y fijemos bien el significado de las palabras, pues, á nuestro juicio, en esto estriba toda la dificultad.

Nosotros hemos atacado el propósito de que los espiritistas sean intolerantes, es decir, devolviendo las ofensas personales qne nos dirigen los enemigos del espiritismo, porque el fundamento del cristianismo se encierra en estas sencillas palabras: amaos los unos á los otros, y si devolvemos la ofensa, si injuriamos porque nos injurian; si aún mas, no devolvemos bien por mal, jamás podríamos honrarnos de ser verdaderos cristianos, ni de seguir su sublime moral.

Por otra parte, no vemos la necesidad ni la conveniencia de hacer uso de armas que la cultura y el credo que profesamos rechazan, desde que nuestra mision no es destruir con un golpe de mano los errores ó preocupaciones de la humanidad; porque hoy por hoy, no somos nosotros capaces de presentarnos como verdaderos apóstoles de una doctrina cuyos fundamentos á cada paso desconocemos.

Nuestro deber por ahora, es enseñar la buena nueva divulgarla, llevarla al conocimiento de todos, en la seguridad de que lo que es necesario para verla cada dia mas arraigada en las sociedades, es el conocimiento de sus tendencias y su verdadero espíritu, desvirtuado por la malicia de los unos, la ignorancia petulante de los otros, cuya prédica cae en un terreno preparado para robustecer los fines positivistas y materiales contra los verdaderos y espirituales del hombre.

Mucho tiempo hace que venimos sosteniendo que nuestro deber nos lleva á pasar por alto todos los ataques personales y de índole maligna y ridícula con que se nos contesta, para ocuparnos exclusivamente de defender nuestros principios, y exponerlos, pues esto basta para hacer una buena propaganda; y nada ganamos con exponer hasta el cansancio los graves errores y las perniciosas enseñanzas de las religiones positivas en un estilo hiriente é intolerante.

Pero todavía más, nosotros no sostenemos que, si se quiere ó llega el caso, se combatan los errores dogmáticos, pero sí que se entre en el

terreno del ataque ó de la discusion, guardando la cultura y el respeto que merecen todas las creencias, y no colgarles epítetos hirientes y hasta de mal gusto, pues en esto no se consigue hacer propaganda, sinó apartar de nosotros á aquellos que con sinceridad y lealtad fueran movidos á estudiar el espiritismo.

¿Cómo pretendemos hacer creer que enseñamos la verdadera doctrina de Jesús si no devolvemos bien por mal, si no amamos á nuestros enemigos, si en fin no respetamos el fundamento del cristianismo: *amaos los unos á los otros*?

Para demostrar que el cristianismo aconseja la personalidad y la devolucion de las ofensas, el señor Redactor de *La Fraternidad* nos recuerda dos pasajes del evangelio: uno en que Jesús llama hipócritas á los fariséos y otra en que echa á los mercaderes del templo.

Pero estas citas no hacen á la cuestion, y solo demuestran que nuestro apreciable colega no está bien penetrado del verdadero espíritu del cristianismo.

Ante todo, sabe muy bien el colega que hay muchas y muy poderosas razones para suponer que los evangelios no son la fiel expresion de todos los pensamientos de Jesús ni la fiel relacion de sus hechos, y él mejor que nadie debe conocer esto por que sabe que los evangelistas solo podían escribir la vida de Jesús por la mediumnidad que poseían, y en tal caso, muy posible es que en parte haya mistificacion ó mala interpretacion del pensamiento del espíritu que los inspiraba.

Por otra parte, Jesús, á pesar de su gran elevacion moral y por mas penetrado que estuviere de su mision, era hombre, al fin, y pudo en algun caso haber desautorizado sus propias tendencias y propósitos por un rasgo de incontinencia; pero esto no demostrará jamás que el espíritu de su propaganda fué que pudieran desprenderse de las palabras citadas por el colega un apoyo á su alegato.

El espíritu de su propaganda está bien explícita en todos los evangelios. El declaró que el primer mandamiento era amar al prójimo como á sí mismo; perdonar al enemigo hasta el extremo de poner la mejilla izquierda si le hieren en la derecha; que sin caridad no hay salvacion posible; enseñó la tolerancia bebiendo del agua de la samaritana, y con la parábola del buen samaritano; declarando que todos eran hijos de un mismo padre, y por último, mandando á los apóstoles á predicar su evangelio á los gentiles.

Hay pues que establecer este dilema: ó Jesús predicó la caridad como fundamento de su dotrina, ó predicó la division y el odio. Si hizo lo primero, no pudo haber hecho lo último, y mucho menos puede sostenerse hoy, invocando su nombre, que él nos autorizó, para devolver las ofensas, á injuriar á los enemigos como mejor medio de propagar los principios que se sostienen.

Pero todavía podemos agregar mas. El apreciable contendor nada prueba con las citas que ha hecho del Evangelio, por la sencilla razon de que no son pertinentes á la cuestion, pues nosotros nos hemos referido á la falta de tolerancia, no tanto por llevar el ataque á nuestros enemigos, sino principalmente por la forma insidiosa é hiriente del ataque.

Si en el estudio de los evangelios hubieramos de guiarnos por muchos pasages aislados que contrarían la doctrina, tendríamos que concluir que no era lícito amar al padre y á la madre, que Jesus era enemigo de la paz y sí de la division, de la guerra y del desórden, etc. etc.

Si de esto se ha de deducir que estamos facultados para aborrecer á nuestros padres y entronizar la guerra y la discordia ¿cómo es posible creer que semejante moral sea la mejor, la mas conforme á la cultura y sentimientos de que tanto alardeamos?

Como ya lo hemos dicho, nuestro apreciable colega no se ha penetrado del espíritu que predomina en todos los evangelios que sientan como funda-

mento de la doctrina cristiana: la caridad en sus mas amplias manifestaciones; y la caridad no se encuentra en devolver mal por mal, en ser desatentos y descorteses por no decir intolerantes con nuestros adversarios y en desconocer que el verdadero interés está en propagar nuestra doctrina para que todos la conozcan, la estudien y la conmparen con las que nos han precedido, porque las teorías que se fundan en la razon y los hechos no requieren para ser aceptadas sino su exhibicion.

Nos hemos detenido sobre la cita del Evangelio hecho por el estimado colega, porque es el único argumento que á primera vista podía pasar por apropiado; en cuanto á lo demás del artículo, vamos á contestarlo en cuatro palabras.

Si *La Perseverancia* de Mendoza ha tomado una actitud de combate, es porque las teorías que ha estado sosteniendo se han estrellado contra una sociedad completamente dominada por el clero, viéndose obligado su redactor á publicar la *Mónita Secreta* para que el público conociese á los que tiene como guías espirituales; por lo demás, el Sr. de Villars es un hombre culto que viene despreciando todas las ofensas personales que se le hacen y de que hemos dado cuenta en esta Revista.

La pastoral del Obispo de Cuyo solo prueba de que por allá, todavía pueden tener alguna influencia las pastorales. Además, la lucha en Mendoza ha tomado otro giro: ahora es la liga de los libres pensadores con el clericalismo, que están empeñados en una lucha excepcional y tremenda, y por lo tanto, no pudimos en ningun caso llevar nuestra severidad de principios, hasta desconocer que en ciertos momentos y en ciertas sociedades es necesario el lenguaje enérgico y demostrar los errores y las faltas con la historia en la mano para que la venda del hombre ignorante caiga y pueda emanciparse un tanto de su propio ofuscamiento.

Pero entre nosotros, ¿qué necesidad existe de atacar con lenguaje impopio y ofensivo á nuestros adversarios, cuando nuestras ideas han hecho bastante camino y nosotros propagamos una verdad nueva y reconocemos que no podemos aceptar el papel del nihilismo ó comunismo, que quiere arrasar con todas las creencias para levantar sobre sus ruinas la horrible efigie del materialismo?

Nosotros no estamos aquí para juzgar el proceder de la *La Perseverancia*, pero sí la hemos ayudado y le hemos tendido una mano amiga ha sido por que es víctima hoy de grandes injusticias y por que se bate desesperadamente contra uua sociedad cuya conciencia, en su mayor parte, está dominada por el clero.

Si en algo se ha excedido el señor de Villars, es muy disculpable su falta, dada la posición en que se encuentra, y no seria esto, dada nuestra reconocida tolerancia, una razon bastante, para que le retirásemos nuestra amistad y nuestros votos de aliento.

No existe, pues, ninguna contradiccion en las ideas que sostenemos, como lo asevera el contendor.

Otro cargo que se nos hace y que para nuestro estimado correligionario es una prueba de nuestra inconsecuencia, consiste en que el espíritu del magnetismo ha dejado escapar en sus elocuentes discursos, frases hirientes contra determinadas religiones.

Pero, preguntamos: ¿qué solidaridad existe entre nosotros y el espíritu llamado *el del magnetismo*?

¿Somos acaso responsables de sus opiniones ni procederes?

Si el *espíritu del magnetismo*, cuya elevacion é ilustracion reconocemos, se ha extralimitado en su defensa ó sus ataques, ¿existe una razon que nos inhiba comprenderlo á él tambien en la parte que pueda corresponderle, manifestando con claridad cuales son nuestras vistas sobre este tópico?

Por otra parte, el señor Redactor de *La Fraternidad* ha olvidado que los espíritus no siempre pueden dominar al medium á tal punto, de que les inspiren la forma misma del pen-

samiento y que en ocasiones dadas, por mil causas que sería largo enumerar aquí, apenas pueden sujerirle las ideas?

Esto es lo que sucede cuando un espíritu elevado usa de un lenguaje poco culto y aparentemente se deja llevar de la exhaltacion que le ocasiona la indignacion de los abusos y de los crímenes que se han cometido á la sombra de la ignorancia y del fanatismo. No es él ciertamente, quien en estos momentos rebusca en el medium las frases para manifestar sus ideas, porque esto es muchas veces imposible, si el medium no está acostumbrado á la cultura del lenguaje y carece de giros propios para manifestar los pensamientos en una forma elevada.

Ya que el Sr. Redactor de *La Fraternidad* nos ha invitado á estudiar para no incurrir en el fanatismo, estudiemos pues, con mucha atención, todos estos fenómenos para saber apreciar los manifestaciones y no hacer inculpaciones á quienes no las merecen.

Solo nos falta ahora ocuparnos de la última opinion que hemos impugnado, y que consiste en hacer ver que *no siempre* los espíritus y nosotros somos iguales, con la única diferencia del diferente estado en que nos encontramos.

Conste que esta es la única parte del párrafo que hemos rechazado y probado su inexactitud con argumentos tan claros y sencillos que no han merecido el honor de la contestacion.

Nosotros no hemos rechazado que algunas veces los espíritus son mejores, peores ó iguales á los encarnados, no hemos rechazado que no son infalibles, no hemos rechazado que deben juzgarse por lo que dicen y no por sus nombres,—pero sí, hemos rechazado que se desprecien sus opiniones y se les trate con epítetos duros, nada mas que porque no satifacen siempre nuestros deseos ó no piensan como nosotros; sí hemos rechazado esa igualdad de sabiduría y de experiencia entre nosotros, los niños de escuela, los ciegos del presente, y los directores espirituales, de los Centros Espiritistas, por ejemplo, y muy particularmente cuando si algo sabemos de la que pasa en el mundo espiritual es debido á sus enseñanzas.

Si es ser fanático respetar las opiniones agenas, sea cual fuere la impresion que hagan en nuestro espíritu; si es ser fanático no juzgar sobre lo que se alcanza y no se alcanza, entonces nosotros somos fanáticos y aceptamos esa clase de fanatismo que se funda en el respeto recíproco de los sères y en un sentimiento de caridad, reflejos siempre de los verdaderos principios de la moral cristiana.

Dice el distinguido colega que no ha refutado el que se citen opiniones de espíritus sinó cuando estas se vierten creyéndolas irrefutables, lo que implica hacer infalibles espíritus dados.

En esto estamos y hemos estado siempre de acuerdo con el apreciable colega, y á él le consta que nosotros venimos trabajando hace tiempo para que algunos individuos aislados no rebajen la doctrina con esa clase de argumentos que solo prueba el fanatismo que los domina, pero tambien debe criticarse á los que se van al otro extremo y no saben respetar á los espíritus para darse aires de *muy liberales* y despreocupados; pues tampoco me negará el apreciable colega que existen muchos hermanos que así piensan y así proceden.

Insistimos en que en la sociedad «Constancia» los espíritus directores jamás han creido prudente decirnos quienes fueron en otras encarnaciones y si algunos asociados han emitido opiniones sueltas, ó mejor dicho, han pretendido descubrir el enigma dando nombres de importancia bajo el punto de vista histórico, de esto no son responsables los directores espirituales ni puede hacérsele ninguna inculpacion á la sociedad «Constancia».

Para concluir con este largo artículo, vamos á reproducir, á nuestro turno, el siguiente párrafo de nuestro artículo que el distinguido colega reproduce, solo, dice, por deferencia hácia nosotros.

Deciamos nosotros:

«Lo que notamos con sentimiento es que algunos espiritistas, muy poseídos de un orgullo que tan mal les sienta, faltan al respeto á los espíritus rechazando sus opiniones con marcada mala educacion; pero para satisfaccion de todos, confesamos que son muy pocos los que se encuentran en este terreno, haciendo gala de un liberalismo viciado, y que si fuesen capaces de juzgarse con imparcialidad á sí mismos, verían que todo es motivado por su falta de educacion y la demasiada importancia que se dan.

Despues de trascrito este párrafo, el apreciable colega tiene que declinar el honor de contestarlo, puesto que se refuta solo.....»

Como estas consideraciones agregadas á otras que las siguen y con las que se nos hace cargo de intolerantes, parecen querer decir que en el párrafo citado existe alguna alusion, debemos declarar lo que ya en privado hemos tenido el placer de manifestarle al apreciable colega.

Le hemos dicho que nosotros estamos en el deber de estudiar la marcha de la sociedad de que formamos parte y los individuos que la componen para criticar todo lo malo que en ella veamos y dar la voz de alerta cuando sea necesario.

Ese párrafo es la trascripcion fiel de las observaciones que venimos haciendo de tiempo atrás en algunos hermanos que no saben conducirse con la educacion y cultura que se requiere.

Ese párrafo, pues, no es ninguna alusion personal, pero si lo hemos escrito como escribiremos otros mas cuando sea necesario, con el objeto de que lleguen á conocimiento de los que se consideren comprendidos, á fin de que se enmienden, si es que tienen cariño leal y franco á la causa que han abrazado.

Esto es todo—y sentimos, á nuestro turno, que el apreciable colega, dé á ese párrafo otra interpretacion de la que en sí tiene.

Somos pues tolerantes, querido colega, porque al criticar las faltas y defectos que observamos, no hacemos alusiones personales y cumplimos con nuestro deber porque atacamos el mal con energía, y sin embargo, sin faltar á la caridad, dado que á nadie ponemos á la espectacion pública.

Con esto, damos por terminada esta polémica, agradeciendo al estimable colega los términos benévolos de su defensa, los que devolvemos con afectuosa estimacion.

Conferencia de los Centros Unidos

El domingo 29 de Abril tuvo lugar en los salones de la sociedad «Constancia» la conferencia dada por nuestro apreciable hermano don Cárlos Santos, á nombre de la Sociedad «Esperanza», de la Boca, que lo nombró con tal objeto.

El señor Santos disertó en los siguientes términos, sobre la influencia del espiritismo en la humaninad, cuya disertacion fué muy aplaudida por todos los asistentes:

Señoras y señores:

La Sociedad «Esperanza» de la Boca me ha honrado nombrándome su representante en estas conferencias.

Conozco mi atrevimiento al aceptar tal representacion, máxime cuando considero á los conferenciantes que me han precedido y á los muchos hermanos que pudieran con ventaja sustituirme por ser mas acreedores á ello y para el mejor éxito de la mision que se me confía.

Pero al aceptar he tenido en vista vuestra benevolencia y la complacencia de la sociedad que tan espontanéamente me ha designado.

Señoras y señores:

Desde los primeros tiempos en que el hombre apareció en el planeta Tierra hasta hoy, ha soportado y soporta una lucha interna, una lucha consigo mismo, sobre su destino futuro.

La perspectiva del aniquilamiento

con el hecho de la muerte, es terrible cuando se ha admirado el órden y la belleza de la natura, cuando se ha disfrutado de la felicidad que proporciona el cariño y las dulzuras que ofrece la amistad;

Cuando se ha encanecido en el estudio á fin de arrancar un secreto á la naturaleza para iniciar con él una era de progreso;

Cuando se ha marchado con la esperanza en el pecho y el sentimiento de la virtud en el alma;

Cuando se ha sentido el fuego del amor en el corazon;

Cuando se ha formado el hogar;

Cuando se ha constituído la familia;

Y cuando en los últimos momentos de la existencia se tiende la mano temblorosa para pedir la postrera bendicion á los padres ó para depositarla por última vez en la frente de los hijos.

El malvado, el criminal, el descreído, el que no tiene mas Dios que sus caprichos ni mas leyes que su voluntad, ellos tambien se estremecen al borde del sepulcro.

Las generaciones primitivas, envueltas en las sombras del atraso, en lucha constante con los elementos y la naturaleza salvaje, tenían por único código la fuerza, por único Dios el temor.

El débil era el esclavo; el fuerte el amo.

El pudor no existía; el amor era una pasion brutal, y la fraternidad estaba simbolizada por Cain cuando hundía la maza en la frente de su hermano.

Tan solo instintos feroces brillan en el pecho de aquellos séres embrionarios.

Pero, eran séres humanos.

Llevaban en sí el gérmen de la inteligencia y se sentían arrastrados por la fuerza irresistible del progreso.

Llevaban en su alma el sentimiento religioso, ese sentimiento innato, pero debido á su propio atraso no podían comprender á la divinidad única y sola.

La ley de la fuerza era su ley y, por consiguiente, era su Dios todo lo que representaba una fuerza superior á ellos.

La voz ronca del trueno al retumbar en el fondo de sus solitarias guaridas, les hacía estremecer é inclinarse llenos de pavor.

Las tremendas tempestades precursoras, sin duda, de los grandes cataclismos de aquellas épocas geológicas; el combate rudo y continuo con las fieras de las selvas y desiertos; la impotencia del hombre solo en medio de una naturaleza tan primitiva; el espanto y temor consiguiente; el cansancio y la fatiga inherentes á su propia conservacion, fueron la causa necesaria entonces para el adelanto y mejoramiento de aquellos séres.

Su razon rudimentaria no les permitía razonar y juzgar; seguían por instinto, ciegos y sin discernimiento, la ley fatal que les imponía la necesidad.

El rigor de las estaciones les hizo buscar un abrigo: primera faz del pudor. El aislamiento y la soledad les hizo buscar compañía: primer paso en la vida social. La ambicion á la vida sedentaria aguzó su entendimiento y despertó su dormida inteligencia: primer peldaño de la escala del progreso intelectual y material....

Se formó el hogar, se constituyó la familia, se organizaron las tribus errantes, se levantaron las aldeas y florecieron despues las ciudades con su opulencia y su grandeza.

El Oriente bebió la luz de los primeros rayos del sol. La India meció la cuna de la civilizacion humana.

El Asia se estremeció bajo el impulso de su propio adelanto y de ese estremecimiento brotaron chispas que se derramaron en todas direcciones.

El Eufrates lamió con sus mansas olas los muros de la célebre y desgraciada Babilonia, asiento de los grandes reyes y de los reyes impuros, mesa perpétua de festines y de orgías altares en donde oficiaban los sacerdotes de la impúdica Milita.

El Tigris con el murmullo de sus aguas lloró la destruccion de Ninive,

profetizada y maldecida por Nahum.

El Nilo vió levantarse en sus orillas pantanosas grandes ciudades, templos de las ciencias y las artes.

El recojió la semilla de civilizacion que la brisa del progreso arrebátara de la India y con la creciente periódica de sus aguas las esparció por las tierras arenosas del Egipto, y de ellas brotaron esas grandes pirámides, esos monumentos grandiosos del saber humano.

Mas ¡ay! la clase predominante, la clase fuerte, la clase sacerdotal era la que abarcaba esos conocimientos, era la única poseedora de esas verdades...

El aura no llevó la maldicion de los profetas sobre los valles del Nilo; pero el encono de las castas, aprovechando el atraso moral de la muchedumbre, cuando las aguas del rio provisor no bastaban para saciar su sed de ambicion, la saciaban con la sangre de los esclavos.

El sacerdote y el rey: era la ley, era la fuerza.

El fuerte dominaba, el débil gemía bajo su opresion.

Las multitudes estaban condenadas á la ignorancia y al ostracismo.

El que no tenía la suerte de nacer en una clase privilegiada, estaba sentenciado á sufrir toda clase de imposicion y á inclinar la cerviz bajo el yugo de sus opresores.

Imperaba en aquellos pueblos la mas absurda idolatría, y vivían en una atmósfera de la mas abominable supersticion. Por esa razon el sentimiento moral estaba tan decaído que parecía que el hombre no llevaba en sí ni el gérmen de la moralidad.

El sacerdote místico, rodeado del misterio y de ceremonias nefandas y atropellando la dignidad de la razon humana, encerraba en sus tumbas y en sus momias seculares los arcanos de la ciencia para que el vulgo no pudiera apoderarse de ellos y abrir sus ojos á la luz de la verdad.

Mas, el soplo del viento del Oriente era desolador; y como cayera Nínive, cayeron tambien Sardes y Ecbatana, Bagdad y Palmira; y de sus suntuosos palacios, de sus magníficos templos quedaron solo un hacinamiento de ruinas, madrigueras de insectos y reptiles; quedaron solo las huellas de aquellas magnificencias, como para decir al hombre: El poder de tu inteligencia levantó estas grandezas, el soplo devastador de tu ambicion y de tu orgullo tronchó sus columnas y las confundió con el polvo de la tierra.

Las aguas del Nilo al bañar y al penetrar las regiones del viejo y austero Egipto, arrebataron de sus Sarcófagos los secretos de las ciencias y los entonces misterios de la divinidad.

Esas aguas tranquilas aunque oscuras y cenagosas mecieron sobre su superficie la cuna de un recien nacido.

Moisés, el salvado de las aguas, conquistó con la sonrisa candorosa del niño la proteccion de los reyes faraones, se empapó en la ciencia de los sacerdotes, y encontrando su pecho demasiado estrecho para encerrar aunque los principios muy rudimentarios de la verdad que había adquirido, midió el espacio con la vista de su alma, contemplo la *libre* corriente del rio que lo arrullara sobre sus mansas ondas en su infancia, vió que en la naturaleza todo era libre y que solo el hombre gemía esclavo bajo el poder del hombre.

Comprendió que no era admisible que un buey apis, un cocodrilo, un gato ó un ebis usurpasen el puesto á la verdadera divinidad, y se rebeló entonces contra la tiranía y poder de los faraones y sacerdotes, arrebató con su saber é inspiracion al pueblo de Israel y lo condujo al desierto á adorar al verdadero Dios en el silencio y en la soledad. La unidad divina salía pura de sus lábios y en las faldas del Sinaí se establecieron los principios de las leyes divinas.

Pero el pueblo afeminado é idólatra de Israel, sufría al ver caer á sus ídolos, sentía la fatiga de una marcha y vida en un terreno estéril, y en la humillacion de su propia escla-

«No quiero un organismo vetusto y car-
(comido,
¡Señor, misericordia! ¡tened de mi piedad!
Que progresar no puede mi espíritu abatido
Y quiero que difunda la luz de la verdad.»

«Tus quejas, pobre Amalia, los ecos repi-
(tieron,
Cruzaron las esferas, llegaron hasta mí,
Y tanto tus gemidos á mi alma conmovieron
Qué procuré afanoso mi voz llegase á tí.»

«Para que te animaras, para que com-
(prendieras
Que solo es aparente tu amarga soledad;
Que tiene tu mañana sus horas placenteras,
Que no debe asustarte la triste ancianidad.»

«Si tiene, tu pasado su lamentable historia
Si fuiste libertino, si el vicio te venció,
En cambio en tu presente luchaste con vic-
(toria,
Y apóstol del progreso el mundo te aclamó.

Y aquellos que difunden la luz del nuevo
(dia,
Aquellos que trabajan con incansable afán,
No sienten los horrores! que guarda la ago-
(nia:
Los que aman el progreso sonrien cuando
(se van.»

«Y tú le rindes culto, tu adoras á la cien-
(cia,
Tu espíritu vá siempre del adelanto en pos;
Ten fé en tu mismo esfuerzo, y abriga la
(crencia
Que todos cuando quieren se elevan hasta
(Dios.»

«Yo velo por tu vida porque amas el pro-
(greso,
Por mí podrás un dia dichosa sonreir,
No esperes verter llanto por tétrico suceso:
Que aquel que en la luz vive, ¡es LUZ su por-
(venir.»

Adios, mi pobre Amalia; adios, hermana
(mia,
¡Apostol del progreso!... ¡Campeon de la
(verdad!
Saluda alborozada la luz del nuevo dia,
Y escribe en tu bandera: ¡Justicia y li-
(bertad!»

III.

Cesó la voz del medium de medular so-
(nidos,
Y yo meditabunda y absorta me quedé;
Mis sienes aumentaron sus débiles latidos
Y renació potente mi adormecida fé.

De gratitud profunda me anima el senti-
(miento,
Mas no puedo expresarme, que nunca el
(corazon
Habló con elocuencia, y lo que yo ahora siento
En el lenguaje humano no tiene explicacion.

Tan solo decir puedo que solo los que
(gimen
Comprenden lo que vale la voz de la amistad!
Aquellos que con llanto sus culpas las re
(dimen,
Aquellos que murmuran ¡Señor!... ¡Señor!..
¡piedad!...

Y yo soy de aquellos que lavan con su
(llanto
Las manchas indelebles de su fatal ayer,
Yo que he sentido siempre ante el mañana
(espanto
Pensando que mis ojos la luz puedan per-
(der...

¿Si habré escuchado ansiosa la voz de un
sér amigo
Dudarlo es imposible, absorta la escuché,
Su noble sentimiento gozosa yo bendigo
Y en mi abatido espíritu se levantó la fé.

La fé del raciocinio, la fé del adelanto,
La fé del que analiza, la fé de la razon;
La fé de aquel que dice: ¡Yo quiero y me
(levanto
Para dictar las leyes de eterna redencion!

No viviré en tinieblas, pues luz habrá en
(mi mente,
Y luz habrá en mis ojos. ¡Bendita sea la luz!
¡Bendita la grandeza del Sér Omnipotente!
¡Bendita del Progreso la inmaculada Cruz!

vitud no podía comprender los beneficios de tan grande libertad.

Encontrando en el desierto una vida de cansancio en vez de una vida de molicie como se habían pensado; no comprendiendo como habiendo sido ellos esclavos y oprimidos, no encontraban hoy á quien esclavizar y oprimir, se rebelaron contra el legislador que les arrebataba sus dioses falsos, su vida de degradacion, y que les alejaba del vejámen y de la humillacion.

Y á pesar de las leyes imperiosas y necesarias de «Ojo por ojo y diente por diente», á pesar de la energía del caudillo que pudo contener á su gente en el desierto de Tarán, el pueblo Israelista, cuando su gefe exhalaba su último suspiro en el Monte Nebo, se dispersó y volvió á caer en su primitiva idolatría.

A pesar de sus errores, Moisés sellaba con su muerte una era de adelanto moral.

Destruía á los dioses falsos y ridículos y colocaba en su verdadero puesto al Dios verdadero, único y solo; arrebataba un pueblo á la esclavitud y lo dejaba en plena libertad; arrancaba los secretos de las tumbas de los sacerdotes egipcios, y enseñaba al pueblo la supervivencia del alma despues de la muerte del cuerpo y les decía que su comunicabilidad era un hecho cuando les prohibía la evocacion de los muertos.

Él fué el iniciador de una gran reforma; él fué el primer caudillo que pisó la cabeza de los déspotas; él fué, no el inspirado divino, pero sí el sér de alma fuerte y de voluntad firme adquirida en anteriores existencias y que venía entonces á tender una mano á sus hermanos.

—

Las brisas de la India llevaron al Africa el adelanto intelectual y material; y las auras de emancipacion y de moralidad rozaron las costas africanas, recorrieron las planicies de los desiertos de la Arabia, sintieron nuevamente el rumor de las aguas del Mediterráneo, se dirijieron hácia el Norte, besaron la tranquila y rizada superficie del Jordan y fatigadas de tan largo trayecto se lanzaron sobre Jerusalem.

Jerusalem, Jerusalem maldita!

Tú no eras digna de cobijar bajo tu cielo la cuna de un benefactor, de un apóstol, de un mártir.

Tu lujo asiático, tu ostentacion y tu grandeza estaban reñidos con la humildad y la pobreza del hijo de tus arrabales del Sud, del hijo de Betlehem.

El establo se estremeció con los primeros gritos de una nueva era de progreso y de regeneracion; y tus templos suntuosos, tus vanidosos sacerdotes y doctores, ¡oh desgraciada Jerusalem! ni siquiera se conmovieron.

Hijo de Judéa, el suelo que te vió nacer, dominado por nacion extranjera, te persigue. Huye de ¡tu patria; ¿de tu patria? miento: tu patria es el mundo.

A tu primer vagido parece que se dilataron nuestros horizontes; parece que nuestra alma tomára mas expansion.

Traías en la siniestra la fraternidad universal, y en la diestra encerrabas raudales inmensos de amor y caridad.

¡Hijo de Betlehem! ¿Dónde aspiraste tanta grandeza? ¿Dónde adquirió tu alma tanta sávia de virtud?

Profeta sublime; sér incomprensible en cuya alma no existía mas que el perdon; mártir que pudiendo derramar la sangre de tus victimarios preferiste verter la tuya propia á fin de que cada gota de ella fuese una enseñanza y un aliento para cada uno de tus hermanos.

Tus lábios no pronunciaron una sola palabra de ciencia, tu voz no profirió una sola sílaba respecto al adelanto material; porque sabías que el amor propio del individuo, su misma presuncion, le inducen al progreso material é intelectual, y tú viniste á recordar al sér humano que existe tambien en su alma la facultad de la sensibilidad.

Y tú, sér de ultra-tumba que me has
(prestado aliento,
Que me has dicho: «No tiembles, avanza con
(valor,
«Para adquirir virtudes te sobra sentimiento,
«Mas en tu desventura no crees en el amor.»

«¡Y amor es ley eterna, amor une á los
(mundos,
Amor une á las razas, amor universal!
Sin él fueran los valles desiertos, infecundos,
Sin él nada, el caos, silencio sepulcral!»

De tí que he recibido un bien inapreciable
Recuerdo inextinguible por siempre guar-
(daré;
Que escrita está en mi mente la fecha me-
(morable
Del dia que del abismo por tí me levanté.

¡Bendito seas espíritu! por tí tengo espe-
(ranza,
La cumbre del progreso escalaré veloz;
Y creeré que hay un puerto de placida bo-
(nanza
Si alguna vez escucho el eco de tu voz.

Amalia Domingo y Soler.

TRANSCRIPCIONES

Reciente Aparicion

Traducido del *Banner of Light*, para esta Revista, por Eusebio Palmeiro

Al Editor del «Banner of Light».

Hace algunas semanas se publicó en Viena una relacion debida á la pluma de nuestro amigo E. A. Bracktt, de un fenómeno nuevo y notable, que él repetidas veces presenció en el salon de sesiones de Berry, en Boston, á saber, la formacion de un cuerpo humano viviente, ó sea «una materializacion», desde la parte de afuera del salon, en presencia de todos los asistentes; cuya materializacion principió por una pequeña nube luminosa que no se veia en el aire, ensanchándose gradualmente y descendiendo hasta llegar al suelo. En este momento todos vieron la forma completamente desarrollada de su desencarnada sobrina Bertha.

Esta relacion fué trascripta por vuestro correligionario de Lóndres *Light* (La Luz), encabezándola con una observacion un tanto dudosa de que si lo relatado por el Sr. Brackett era correcto, daba entónces á conocer una nueva manifestacion en aquel departamento de investigacion.»

Me considero dichoso al poder dar testimonio, corroborando la observacion del Sr. Brackett. Era yo uno de la reunion que en número de veinte personas tuvo lugar unos dias despues en el mismo Salon de Sesiones, delante de las cuales el mismo fenómeno fué repetido dos veces. Fué muy notable al mismo tiempo que maravilloso, el observar con todos nuestros sentidos la gradual y ligera exhibicion de esas formas.—Primero apareció un objeto oscuro-luminoso sobre la esquina izquierda del Salon, el cual parecia como un rollo de gasa blanca sostenida por manos invisibles, creciendo é inclinándose hácia abajo, como si los pliegues fueran desenvolviéndose. Entonces empezó á dibujar la silueta de un hombre de una estatura regular, cuya cabeza, hombros y brazos se hicieron visibles. En seguida, varias formas completas, vestidas con ropage apropiado, se dejaron ver de piés sobre el pavimento, al mismo tiempo que la gasa se desprendia de arriba y caia sobre ellas como si fuera una mantilla.—Las formas avanzaron á través del Salon para saludar ansiosamente á algunos amigos de entre los presentes. Se vió que estas dos formas fueron reconocidas y tuvieron una cariñosa entrevista con sus amigos, quienes eran extraños para mí. Posiblemente (?) todos nosotros fuimos víctimas de una alucinacion, pero si así fué, ¿cómo sabremos siempre que vémos una cosa, cuando estamos alucinados ó contemplamos la realidad?

Un hecho curioso en conexion con estas apariciones fué que, en ambos casos, mientras estas formas estaban exhibiéndose, otras salieron de la oscuridad y trataron de ir hácia sus ami-

Tú allanastes los caminos; tú mezclaste á todos los séres bajo el nivel de la igualdad; tú arrebataste á la mujer de su posicion esclava y la colocaste en el rango de confidente y compañera del hombre; tú borraste el ódio y la venganza y sustituíste en su lugar la resignacion y el perdon; tú tendiste sobre la discordia el velo del amor; cegaste al orgullo con la brillantez de tu luz de verdad cuando humilde te presentaste ante los sacerdotes y doctores de Jerusalem; diste prueba de resignacion y humildad cuando tus verdugos te sacrificaron en la cumbre del Gólgota.

Jesús, mártir sublime, recibe de mis lábios un eco de admiracion; recoje en mi alma la veneracion que te proteso.

Hijo de Israel! ¿Qué se hizo de tu sacrificio?

¿Por qué el hombre inhumano pisoteó las huellas de tu sangre y apoyándose en tu mismo martirio edificó sobre tu propio sepulcro el templo de la idolatría?

¿Por qué formó con tus propias cenizas nuevos ídolos?

¿Por qué sobre el pedestal de tus máximas grandiosas levantó las columnas del error y de la mentira?

Porque eran sublimes tus enseñanzas; porque ellas tendían á despojar el egoísmo del sér humano; porque ellas aparejaban al débil con el fuerte; porque ellas estrechaban con amoroso abrazo al opresor y al oprimido, la víctima y el víctimario, el rico y el pobre, y suprimiendo las castas cobijapa á todos bajo el manto de la fraternidad.

Y el hombre en la desesperacion de su orgullo no podía admitir que nadie fuese igual á él.

Los mártires, tus verdaderos discípulos siguieron tus huellas con el reguero de su propia sangre; pero los fariseos, los hipócritas, enzalsaron tu nombre, te elevaron hasta confundirte con Dios, explotaron este nombre sagrado y profanaron tu sublime grandeza.

Pero tú labraste una era de progreso, tú iluminaste al mundo con una luz tan bella y pura que no podrán extinguirla ni las oscuridades de los templos ni las negras sotanas del sacerdote.

Era cristiana! Viniste á despertar al mundo de su adormecimiento moral, viniste á golpear las puertas de la conciencia dormida.

Traías en tu mano el olivo de la paz y en tus lábios la dulce miel del perdon.

Tú tronchaste las cadenas que aprisionaban la razon humana, destrozaste el grillete del esclavo, levantaste la frente de la mujer caída, estrechaste en paternal abrazo á las humanidades todas, uniste un palo con otro palo, el Oriente con el Occidente.

Pero así, mártir sublime, como hubo verdugos que te sacrificaron, hubo tambien verdugos que sacrificaron tu idea.

El sacerdote se asimiló tus máximas y las amoldó á sus pasiones; se apoderó de tu efigie y con ella profanaron el santuario mas sagrado, el santuario de la conciencia.

Tu sacrificio rompieron las cadenas que aprisionaba el pensamiento; la crueldad de los que se llaman tus sucesores levantaron hogueras para carbonizar la idea.

Rios de sangre, montones de cadáveres se encontraban en los campos en que se enseñoreaba el emblema de la cruz.

La clase sarcerdotal, ambiciosa del poder animado, cobijaba con el manto de la humildad el orgullo tremendo, la ambicion sin límites, la crueldad espantosa que bullía en su pecho.

Para mayor gloria de Dios, se oprimía al débil, se castigaba al inocente, se robaba la virginidad á la doncella, se arrebataba al hijo de los brazos de la madre y se la arrojaba despues, desesperada y loca, en una lóbrega prision.

El hermano delataba al hermano, el hijo era el verdugo de su propio padre y la esposa vendía al que había elejido para compañero de su existencia.

—

Corramos un velo sobre esos días sombríos de la edad media.

Dejemos que las sombras de las víctimas despierten las dormidas conciencias de sus verdugos, y congratulémonos de que la idea y el pensamiento hayan escapado del espionaje, traspasado las puertas de las cárceles y salvado de las hogueras.

Apartemos la vista de tan espantoso cuadro y volvámosla hácia el progreso de nuestro siglo.

Henchido de vapor sus pulmones de hierro, arroja un silbido y se lanza en la campiña la locomotora. Una faja de negro humo va dejando en su trayecto; lucha con el viento «y al viento irrita su marcha triunfadora.»

Lleva consigo y va desparramando á su paso el progreso desde un extremo al otro de los continentes.

Vedla cuan dócil y que sumisa se detiene. En esa parada recoje los productos de la industria y de la agricultura y los traforma en riqueza, es decir: recoje el sudor del hombre para convertirlo en bienestar propio, de la familia y de la humanidad entera.

El rayo bajó de las nubes y vino á servir de rápido conductor del pensamiento.

El hombre penetró con su mirada de águila en las regiones siderales y con el poder de su inteligencia arrebató á los mundos las leyes de su movimiento.

El microscopio reveló los secretos del reino infusorio.

La observacion y el estudio pusieron al hombre en posesion de las leyes de la composicion de los cuerpos y las de los fenómenos físicos que le rodean.

Siglo XIX! ¡siglo de la electricidad y del vapor!

¿Es posible que no tengas mas que adelanto material é intelectual?

¿Es posible que en el corazon de tu humanidad ávida de saber y de progreso no vibren las fibras del sentimiento?

¿Es posible que con tanta grandeza como la que encierras no lleves tambien el sello de la regeneracion moral?

No! no es posible!

La libertad rompió las cadenas que aprisionaban al pensamiento y el hombre libertó á su razon esclava.

Si la indiferencia, la duda y la negacion fueron los frutos que produjeron las semillas sembradas por las religiones positivas, no quiere esto decir que el gérmen moral y el sentimiento religioso no existiera en el corazon del siglo.

El misterio no tenía cabida en el cerebro humano, la imposicion del *credo* era repetida por su dignidad, la fé del carbonero no encontraba albergue en el corazon, los dogmas eran rechazados al pasar por el crisol de la razon.

La religion de nuestros padres no podía sastifacer las exigencias de nuestro siglo positivista y analizador; por eso parecía que la humanidad presente, que se encuentra en el apogeo de su adelanto intelectual y material, caía en el abismo del descreimiento y del materialismo.

El hombre, lleno de vanidad, citó á Dios ante su tribunal; y como no compareciera á tan necio llamado, se entronizó sobre su trono de orgullo y «arrancó el cetro á la divinidad caída.»

Las grandiosas maravillas del universo y su sublime órden y armonía, eran obra del acaso, producto ciego de la materia bruta.

El sér humano no se diferenciaba de la bestia sinó por el lenguaje.

El alma era un mito.

La fosa era el lecho del sueño eterno, el lugar del aniquilamiento y del reposo absoluto.

Vivir, gozar, rodearse de comodidades y amontonar riquezas sin reparar en los medios, satisfacer sus ambiciones justas é injustas, llenar todos sus deseos aunque para conseguirlo tuviera que atropellarlo todo, dar rienda suelta á sus pasiones para aprovechar los pocos momentos de su existencia: era el ideal de la humanidad sin creencia, era el ideal de la humanidad sin fé.

Cual desbocado corcel, se hubiera lanzado en el precipicio de su propia

degradacion si una mano poderosa no la hubiera detenido, si una voz salvadora no hubiese despertado su conciencia.

Los muertos levantaron la loza de sus tumbas y abandonando sus lechos sepulcrales, la vinieron á detener en el momento de su caída.

Ella se hubiera perdido en el laberinto de sus pasiones, si la luz de verdad del Espiritismo no hubiera iluminado sus senderos y mostrado el derrotero de la salvacion.

Ella hubiera gemido esclava de su egoísmo y de su ambicion, si los séres del espacio no hubieran entonado en sus oídos el cántico armonioso del amor.

Ella hubiera regado las huellas de sus pasos con las lágrimas de la miseria, si los efluvios de la caridad no hubiera saturado su corazon.

Sí, señoras y señores, el Espiritismo viene á regenerar al sér humano; viene á levantar el sentimiento moral y religioso desprestigiado por las religiones positivas y caído por los golpes rudos del materialismo.

El Espiritismo no nos exige la fé ciega ni nos impone dogmas; él se presenta desnudo y á la luz del dia, pide á la razon que lo juzgue y llama á la ciencia para que lo analice.

El, aprovechando el espíritu investigador del siglo, llama al hombre, le conduce al borde del sepulcro y le dice: investiga tú mismo si quedan aquí encerradas tus virtudes, si quedan aquí ocultos tus crímenes ó si hay un mas allá en donde no se puede esquivar la justicia, en donde se recibe la merecida recompensa ó el condigno castigo.

Vengo, le dice á la humanidad, con la antorcha de la verdad á iluminar vuestros senderos y á mi paso voy derramando sobre vuestra frente el rocío benéfico de la caridad.

Vengo con la verde palma de la esperanza á quitar la desesperacion de vuestro pecho.

Traigo conmigo las llaves de los sepulcros y vengo á abrir las tumbas para depositar en vuestros brazos, no el espectro descarnado de los muertos, sinó la sonriente figura de vuestros padres, de vuestros hijos, de vuestros hermanos, de vuestros deudos.

Vengo con el iris de la paz á unir á todos con los lazos de la fraternidad universal.

Vengo con el código abierto de la ley divina á decir á la humanidad: todos sois hermanos, cada uno es responsable de sus obras y cada cual cosechará en proporcion á lo que sembrare.

Soy la estrella que guiára á los Magos al pesebre de Betlehem y que viendo que las pasiones y la ambicion del hombre ofuscaban el brillo y la fuerza de las doctrinas del mártir del Gólgota, vengo hoy á iluminar sus noches y á convidarlo á la reflexion.

Soy el mensagero de la nueva era, y traigo en mi pecho el bálsamo consolador para curar las heridas del alma.

Soy rocío del cielo que vengo á extinguir la sed de la duda y á apagar las hogueras del engaño.

Soy voz que viene á cantar al hombre las grandezas del Creador.

Traigo en mi frente la aureola de la ciencia, mi corazon encierra fuente inagotable de amor, mis brazos se extienden para estrechar al mundo, mis lágrimas se derraman sobre la frente del desgraciado.

Tal es, señoras y señores, el Espiritismo; grande y benéfico el influjo que ejercerá sobre la humanidad, inmensos los bienes que de él ella recojerá.

Feliz de aquel que habiendo saboreado la dulzura de sus aguas, busca llevar una gota de ella á los labios de sus hermanos.

Dichoso el que trata de propalar sus sublimes enseñanzas.

Feliz tambien quien las practica y calla.

He dicho.

CÁRLOS SANTOS.

COLABORACIÓN

¡Gratitud inmensa!

(A UN ESPÍRITU)

I.

En justo cumplimiento de leyes inmutables
Perdí cuanto yo amaba; y al verme sin hogar,
Hallé luengas las horas, que son interminables
Aquellas que la angustia nos hace sollozar.

¡Vivir solo en el mundo!... ¡vivir sin esos séres
Que fueron nuestro encanto por su entrañable amor!
¡Que en vernos venturosos cifraron sus placeres,
Que fueron nuestras penas su angustia y su dolor!

La vida sin afectos es páramo infecundo
Es lago de aguas muertas, se vive sin vivir;
Y como pária errante el hombre cruza el mundo;
Pensando que en la *nada* está su porvenir.

Así viví algun tiempo, pues por mi adversa suerte
Yo fuí cual hoja seca que arrastra el huracan;
Por eso en mi delirio soñaba con la muerte,
Diciendo: ¡Venturosos aquellos que se van!

¡Morir! ¡dejar un mundo donde se sufre tanto!...
En donde la miseria nos dá la esclavitud!
En donde es irrisorio del hombre el adelanto,
En donde triunfa el vicio y gime la virtud.

Entonces yo ignoraba la vida de ultratierra,
Entonces yo decia: Morir es perecer;
Es terminar la lucha de fratricida guerra:
El porvenir no existe y sombra es el ayer.

Mas llegó un dia solemne, la venda de mis ojos
Cayó rota en girones; y ante mi propia cruz
Mi espíritu y mi cuerpo postrándose de hinojos,
Al ver del infinito la inextinguible luz!

Al ver que el Ser Supremo en sus eterna leye
A todos los espíritus dió patrimonio igual;
Y dueños de sí mismos los siervos y los reyes
Podian seguir la senda del bien universal.

Que nadie era llamado, ninguno era elegido,
No habia ni fatalismo ni predestinacion;
Tan solo una ley justa: ¡progreso indefinido
Sin gloria y sin infierno, ni eterna perdicion!

Tan solo del trabajo la lucha inacabable,
Tan solo de la ciencia su mágico poder;
Tan solo el sacrificio cual fuerza imponderable,
Tan solo amor inmenso cual fuente de placer.

Y ante la certidumbre que cada cual tenia
Lo que, él se habia creado, fué grande mi dolor;
Hallé á Dios sábio y justo y justa mi agonía;
Mas ¡ay!... que en mi camino no hallaba ni una flor.

Y es triste cuando el alma se siente acongojada,
Cuando se experimenta angustia y ansiedad
No hallar en dulces ojos magnética mirada,
Sino la indiferencia de frívola amistad.

No porque una sentencia sea justa y merecida,
Se amengua del que sufre la pena y el dolor;
Convicto el sentenciado, deslízase su vida
Llevando la cadena forjada por su error.

Yo comprendí mi yerro y me sentí humillada,
Diciendo tristemente ¡Señor! ¡Señor! ¡pequé!
Mas ¡ay! ¡que interminable encuentro mi jornada!
¡Señor! me faltan fuerzas si no aumentas mi fé.

Yo veo que tú eres grande, que tu sabiduría
Iguala á tu grandeza, que en tí la vida está.
Que no tienen ocaso las horas de tu dia,
Que tú eres el pasado, el hoy y el más allá.

Que tú eres de la vida la fuente inagotable
Que das frondas al bosque y aromas á la flor,

Que tú eres de los mundos la fuerza impon-
(derabre,
Que tú le das á todo la sávia del amor.

Mas ¡ay! que tu grandeza me ofusca y
(me anonada,
Mi pequeñez me espanta y solo sé gemir;
No hay nadie que me aliente, no encuentro
(una mirada
Que en ella vea el reflejo del sol del porve-
(nir.

Estoy sola en la tierra; no hay nadie en
(torno mio
Y pienso que en mi tumba ninguno llorará;
¡Qué triste es para el alma desfallecer de frío!
Mi espíritu humillado ¡qué arrepentido está!

Así me lamentaba, así mi triste acento
Sus quejas exhalaba: ¡qué amargo es el dolor!
Tenía la certidumbre, tenía el convenci-
(miento
Que en mi árido camino no brotaría una flor.

Pero llegó un momento que un medium
(dominado
Por un sér de ultratumba, me dijo: «Amalia,
(ven:
«Si zarzas espinosas te ofrece tu *pasado*,
Con flores el *mañana* coronará tu sien.»

«Y aun antes que abandones el mundo
(donde moras,
Tendrás breves momentos de dulce bienestar!
Tan gratas y serenas deslizarán tus horas,
Que tú dirás; si sueño, no quiero despertar.»

«Tu voz lánguida y triste ¡cruzando los
(espacios
En bosques y en montañas el eco repitió;
Y en muchos habitantes de chozas y palacios
Un vago sentimiento tu acento despertó.»

II.

«En zona muy lejana del punto donde gi-
(mes,
Contaba yo las horas, pensando sin cesar
En esas enseñanzas grandiosas y sublimes
Que á esclavos y oprimidos venían á liber-
(tar.»

«Tu acento dulce y triste, tu melodioso
[canto
Con emocion profunda atento le escuché;
Y dije así: A este apóstol del bien y el ade-
(lanto
Le sobra sentimiento, pero le falta fé.»

«Es náufrago perdido en insondables ma-
(res,
Es ciego que lamenta su horrible soledad;
Para que tengan vida sus lánguidos cantares
Los rayos necesita del sol de la amistad.»

«A su calor bendito su espíritu humillado,
Recobrará gigante, potente inspiracion,
Y lanzará al olvido la noche del pasado
Y alzará gozoso su eterna redencion.»

«La sombra necesita de un sér que la
(comprenda,
La sombra de un afecto que la haga sonreir;
El que le ofrece el mundo de su saber la
(ofrenda
Es justo que tranquilo deslice su existir.»

«Es justo que sereno olvide sus pesares,
Sus penas, sus angustias y ese incesante afan
De los que solo viven pensando en sus aza-
(res,
Dudando si mañana abrigo encontrarán.»

«Yo quiero ser la sombra que a Amalia
(preste abrigo,
El oasis donde sueñe y adquiera inspiracion;
Yo quiero ser su hermano, su verdadero
(amigo,
Y darle con mi afecto mi noble proteccion.»

«Yo cruzaré los mares y dejaré en su
(frente
Un ósculo bendito, un ósculo de paz.
Sabré como ella piensa, veré como ella
siente,
Como en un libro abierto yo estudiaré en su
(faz.»

«Y si ama del progreso la lucha bendecida,
Si es incansable apostol, entonces le diré:
No pienses en tí misma ni en tu azarosa
(vida:
No estás sola en la tierra, tu sombra yo
(seré.»

«No importa que me vuelva á mis pater-
(nos lares,
No importa que en la tierra no vuelva a ver
(tu faz
Para que de tí aleje las dudas, los pesares,
Y acabes tu existencia en santa y dulce paz.»

«Te quiero porque sufres, y quiero que
(sonrías,
¡Apóstol del progreso! trabaja sin temor;
Describe en tus cantares las horas de otros
(dias,
¡Saluda alborozada la aurora del amor!»

«¡Amor de los espíritus! amor sublime!...
(santo!...
Amor que no se extingue, que siempre vi-
(virá!
¡Amor que impulsa al hombre al bien y al
(adelanto!
¡Amor que le demuestra que existe el mas
(allá!»

«¡Amor que llena el mundo porque de
(Dios emana!
¡Amor del infinito, que al hombre hace vi-
vir!
¡Amor!... herencia eterna de la familia hu-
mana!
¡Esósculo del tiempo!... ¡el sol del porvenir!»

«¡Apóstol del progreso! á tí que el bien
(deseas
Desde lejanas playas mi aliento te daré:
Yo quiero que engrandezcas, Amalia, tus
(ideas,
Te sobra sentimiento, pero te falta fé.»

«La fé del raciocinio, la fé del adelanto,
La fé de aquel que dice: Yo quiero y me
(levanto
Para dictar las leyes de eterna redencion.»

«Yo quiero verte grande, yo quiero que
(en tu historia
Escribas una página de refulgente luz;
Yo quiero que tu templo sea el templo de la
(gloria,
Y adores del progreso la inmaculada cruz.»

«Esto pensaba Amalia, pero tu adversa
(suerte
Obstáculo imprevisto opuso á mi pesar:
En medio de mis sueños me sorprendió la
(muerte
Y entonces mi cerebro dejó de funcionar.»

«Mi cuerpo quedó inerte, mi espíritu aba-
[tido
Quedó como dormido y todo lo olvidé;
Pero trás breve plazo me alzé fortalecido
Y entonces ¡pobre Amalia! de tí me re-
(cordé.»

«Tú ya no puedes verme, tu diestra con
(la mia
En amistoso lazo jamás podrás unir,
Mas esto nada importa, lo que por tí sentia
Mi espíritu, la muerte no pudo destruir.

«Te quiero de igual modo, tu vida solitaria
Me inspira como siempre inmensa compa-
(sion,
Y cuando triste elevas tu lánguida plegaria
Pidiendo á los espíritus te den inspiracion;

«Acudo presuroso, te envuelve mi fluido,
Tu cuerpo se reanima, alégrase tu faz;
Tu espíritu gozoso se agita conmovido
Cuando en tu frente dejo un ósculo de paz.

«Mas viendo que tu espíritu se abate y
(desfallece
Cuando se encuentra solo, y miras con ho-
(rror
La ancianidad del cuerpo, y que tu angus-
tia crece
Al ver en tu organismo las huellas del do-
lor:»

«Y esclamas con angustia: Señor, si mi
(existencia.
Prolongas en la tierra, acuérdate de mi!
¡Sin luz en mis pupilas... sumida en la indi-
(gencia!
Quizá en mi desventura me olvidaria de tí..

«Y yo no quiero hundirme, yo quiero le-
(vantarme,
No quiero que me abrume el peso de mi cruz;
Yo quiero engrandecerme, poder un dia
(elevarme
Y ver el foco eterno de la divina luz!»

«No quiero un organismo vetusto y car-
(comido,
¡Señor, misericordia! ¡tened de mi piedad!
Que progresar no puede mi espíritu abatido
Y quiero que difunda la luz de la verdad.»

«Tus quejas, pobre Amalia, los ecos repi-
(tieron,
Cruzaron las esferas, llegaron hasta mí,
Y tanto tus gemidos á mi alma conmovieron
Qué procuré afanoso mi voz llegase á tí.»

«Para que te animaras, para que com-
(prendieras
Que solo es aparente tu amarga soledad;
Que tiene tu mañana sus horas placenteras,
Que no debe asustarte la triste ancianidad.»

«Si tiene, tu pasado su lamentable historia
Si fuiste libertino, si el vicio te venció,
En cambio en tu presente luchaste con vic-
(toria,
Y apóstol del progreso el mundo te aclamó.

Y aquellos que difunden la luz del nuevo
(dia,
Aquellos que trabajan con incansable afán,
No sienten los horrores! que guarda la ago-
(nia:
Los que aman el progreso sonríen cuando
(se van.»

«Y tú le rindes culto, tu adoras á la cien-
(cia,
Tu espíritu vá siempre del adelanto en pos;
Ten fé en tu mismo esfuerzo, y abriga la
(crencia
Que todos cuando quieren se elevan hasta
(Dios.»

«Yo velo por tu vida porque amas el pro-
(greso,
Por mi podrás un dia dichosa sonreir,
No esperes verter llanto por tétrico suceso:
Que aquel que en la luz vive, ¡es LUZ su por-
(venir.»

Adios, mi pobre Amalia; adios, hermana
(mia,
¡Apostol del progreso!... ¡Campeon de la
(verdad!
Saluda alborozada la luz del nuevo dia,
Y escribe en tu bandera: ¡Justicia y li-
(bertad!»

III.

Cesó la voz del medium de medular so-
(nidos,
Y yo meditabunda y absorta me quedé;
Mis sienes aumentaron sus débiles latidos
Y renació potente mi adormecida fé.

De gratitud profunda me anima el senti-
(miento,
Mas no puedo expresarme, que nunca el
(corazon
Habló con elocuencia, y lo que yo ahora siento
En el lenguaje humano no tiene explicacion.

Tan solo decir puedo que solo los que
(gimen
Comprenden lo que vale la voz de la amistad!
Aquellos que con llanto sus culpas las re
(dimen,
Aquellos que murmuran ¡Señor!... ¡Señor!..
¡piedad!...

Y yo soy de aquellos que lavan con su
(llanto
Las manchas indelebles de su fatal ayer,
Yo que he sentido siempre ante el mañana
(espanto
Pensando que mis ojos la luz puedan per-
(der...

¿Si habré escuchado ansiosa la voz de un
sèr amigo
Dudarlo es imposible, absorta la escuché,
Su noble sentimiento gozosa yo bendigo
Y en mi abatido espíritu se levantó la fé.

La fé del raciocinio, la fé del adelanto,
La fé del que analiza, la fé de la razon;
La fé de aquel que dice: ¡Yo quiero y me
(levanto
Para dictar las leyes de eterna redencion!

No viviré en tinieblas, pues luz habrá en
(mi mente,
Y luz habrá en mís ojos. ¡Bendita sea la luz!
¡Bendita la grandeza del Sèr Omnipotente!
¡Bendita del Progreso la inmaculada Cruz!

profetizada y maldecida por Nahum.

El Nilo vió levantarse en sus orillas pantanosas grandes ciudades, templos de las ciencias y las artes.

El recojió la semilla de civilizacion que la brisa del progreso arrebátara de la India y con la creciente periódica de sus aguas las esparció por las tierras arenosas del Egipto, y de ellas brotaron esas grandes pirámides, esos monumentos grandiosos del saber humano.

Mas ¡ay! la clase predominante, la clase fuerte, la clase sacerdotal era la que abarcaba esos conocimientos, era la única poseedora de esas verdades...

El aura no llevó la maldicion de los profetas sobre los valles del Nilo; pero el encono de las castas, aprovechando el atraso moral de la muchedumbre, cuando las aguas del rio provisor no bastaban para saciar su sed de ambicion, la saciaban con la sangre de los esclavos.

El sacerdote y el rey: era la ley, era la fuerza.

El fuerte dominaba, el débil gemía bajo su opresion.

Las multitudes estaban condenadas á la ignorancia y al ostracismo.

El que no tenía la suerte de nacer en una clase privilegiada, estaba sentenciado á sufrir toda clase de imposicion y á inclinar la cerviz bajo el yugo de sus opresores.

Imperaba en aquellos pueblos la mas absurda idolatría, y vivían en una atmósfera de la mas abominable supersticion. Por esa razon el sentimiento moral estaba tan decaído que parecía que el hombre no llevaba en sí ni el gérmen de la moralidad.

El sacerdote místico, rodeado del misterio y de ceremonias nefandas y atropellando la dignidad de la razon humana, encerraba en sus tumbas y en sus momias seculares los arcanos de la ciencia para que el vulgo no pudiera apoderarse de ellos y abrir sus ojos á la luz de la verdad.

Mas, el soplo del viento del Oriente era desolador; y como cayera Nínive, cayeron tambien Sardes y Ecbatana, Bagdad y Palmira; y de sus suntuosos palacios, de sus magníficos templos quedaron solo un hacinamiento de ruinas, madrigueras de insectos y reptiles; quedaron solo las huellas de aquellas magnificencias, como para decir al hombre: El poder de tu inteligencia levantó estas grandezas, el soplo devastador de tu ambicion y de tu orgullo tronchó sus columnas y las confundió con el polvo de la tierra.

Las aguas del Nilo al bañar y al penetrar las regiones del viejo y austero Egipto, arrebataron de sus Sarcófagos los secretos de las ciencias y los entonces misterios de la divinidad.

Esas aguas tranquilas aunque oscuras y cenagosas mecieron sobre su superficie la cuna de un recien nacido.

Moisés, el salvado de las aguas, conquistó con la sonrisa candorosa del niño la proteccion de los reyes faraones, se empapó en la ciencia de los sacerdotes, y encontrando su pecho demasiado estrecho para encerrar aunque los principios muy rudimentarios de la verdad que había adquirido, midió el espacio con la vista de su alma, contemplo la *libre* corriente del rio que lo arrullara sobre sus mansas ondas en su infancia, vió que en la naturaleza todo era libre y que solo el hombre gemía esclavo bajo el poder del hombre.

Comprendió que no era admisible que un buey apis, un cocodrilo, un gato ó un ebis usurpasen el puesto á la verdadera divinidad, y se rebeló entonces contra la tiranía y poder de los faraones y sacerdotes, arrebató con su saber é inspiracion al pueblo de Israel y lo condujo al desierto á adorar al verdadero Dios en el silencio y en la soledad. La unidad divina salía pura de sus lábios y en las faldas del Sinaí se establecieron los principios de las leyes divinas.

Pero el pueblo afeminado é idólatra de Israel, sufría al ver caer á sus ídolos, sentía la fatiga de una marcha y vida en un terreno estéril, y en la humillacion de su propia escla-

Y tú, sér de ultra-tumba que me has (prestado aliento,
Que me has dicho: «No tiembles, avanza con (valor,
«Para adquirir virtudes te sobra sentimiento,
«Mas en tu desventura no crees en el amor.»

«¡Y amor es ley eterna, amor une á los (mundos,
Amor une á las razas, amor universal!
Sin él fueran los valles desiertos, infecundos,
Sin él nada, el caos, silencio sepulcral!»

De tí que he recibido un bien inapreciable
Recuerdo inextinguible por siempre guar- (daré;
Que escrita está en mi mente la fecha me- (morable
Del dia que del abismo por tí me levanté.

¡Bendito seas espíritu! por tí tengo espe- (ranza,
La cumbre del progreso escalaré veloz;
Y creeré que hay un puerto de placida bo- (nanza
Si alguna vez escucho el eco de tu voz.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

TRANSCRIPCIONES

Reciente Aparicion

Traducido del *Banner of Light*, para esta Revista, por Eusebio Palmeiro

Al Editor del «Banner of Light».

Hace algunas semanas se publicó en Viena una relacion debida á la pluma de nuestro amigo E. A. Bracktt, de un fenómeno nuevo y notable, que él repetidas veces presenció en el salon de sesiones de Berry, en Boston, á saber, la formacion de un cuerpo humano viviente, ó sea «una materializacion», desde la parte de afuera del salon, en presencia de todos los asistentes; cuya materializacion principió por una pequeña nube luminosa que no se veia en el aire, ensanchándose gradualmente y descendiendo hasta llegar al suelo. En este momento todos vieron la forma completamente desarrollada de su desencarnada sobrina Bertha.

Esta relacion fué trascripta por vuestro correligionario de Lóndres *Light* (La Luz), encabezándola con una observacion un tanto dudosa de que si lo relatado por el Sr. Brackett era correcto, daba entónces á conocer una nueva manifestacion en aquel departamento de investigacion.»

Me considero dichoso al poder dar testimonio, corroborando la observacion del Sr. Brackett. Era yo uno de la reunion que en número de veinte personas tuvo lugar unos dias despues en el mismo Salon de Sesiones, delante de las cuales el mismo fenómeno fué repetido dos veces. Fué muy notable al mismo tiempo que maravilloso, el observar con todos nuestros sentidos la gradual y ligera exhibicion de esas formas.—Primero apareció un objeto oscuro-luminoso sobre la esquina izquierda del Salon, el cual parecia como un rollo de gasa blanca sostenida por manos invisibles, creciendo é inclinándose hácia abajo, como si los pliegues fueran desenvolviéndose. Entonces empezó á dibujar la silueta de un hombre de una estatura regular, cuya cabeza, hombros y brazos se hicieron visibles. En seguida, varias formas completas, vestidas con ropage apropiado, se dejaron ver de piés sobre el pavimento, al mismo tiempo que la gasa se desprendía de arriba y caía sobre ellas como si fuera una mantilla.—Las formas avanzaron á través del Salon para saludar ansiosamente á algunos amigos de entre los presentes. Se vió que estas dos formas fueron reconocidas y tuvieron una cariñosa entrevista con sus amigos, quienes eran extraños para mí. Posiblemente (?) todos nosotros fuimos víctimas de una alucinacion, pero si así fué, ¿cómo sabremos siempre que vémos una cosa, cuando estamos alucinados ó contemplamos la realidad?

Un hecho curioso en conexion con estas apariciones fué que, en ambos casos, mientras estas formas estaban exhibiéndose, otras salieron de la oscuridad y trataron de ir hácia sus ami-

vitud no podía comprender los beneficios de tan grande libertad.

Encontrando en el desierto una vida de cansancio en vez de una vida de molicie como se habían pensado; no comprendiendo como habiendo sido ellos esclavos y oprimidos, no encontraban hoy á quien esclavizar y oprimir, se rebelaron contra el legislador que les arrebataba sus dioses falsos, su vida de degradacion, y que les alejaba del vejámen y de la humillacion.

Y á pesar de las leyes imperiosas y necesarias de «Ojo por ojo y diente por diente», á pesar de la energía del caudillo que pudo contener á su gente en el desierto de Tarán, el pueblo Israelista, cuando su gefe exhalaba su último suspiro en el Monte Nebo, se dispersó y volvió á caer en su primitiva idolatría.

A pesar de sus errores, Moisés sellaba con su muerte una era de adelanto moral.

Destruía á los dioses falsos y ridículos y colocaba en su verdadero puesto al Dios verdadero, único y solo; arrebataba un pueblo á la esclavitud y lo dejaba en plena libertad; arrancaba los secretos de las tumbas de los sacerdotes egipcios, y enseñaba al pueblo la supervivencia del alma despues de la muerte del cuerpo y les decía que su comunicabilidad era un hecho cuando les prohibía la evocacion de los muertos.

Él fué el iniciador de una gran reforma; él fué el primer caudillo que pisó la cabeza de los déspotas; él fué, no el inspirado divino, pero sí el sér de alma fuerte y de voluntad firme adquirida en anteriores existencias y que venía entonces á tender una mano á sus hermanos.

—

Las brisas de la India llevaron al Africa el adelanto intelectual y material; y las auras de emancipacion y de moralidad rozaron las costas africanas, recorrieron las planicies de los desiertos de la Arabia, sintieron nuevamente el rumor de las aguas del Mediterráneo, se dirijieron hácia el Norte, besaron la tranquila y rizada superficie del Jordan y fatigadas de tan largo trayecto se lanzaron sobre Jerusalem.

Jerusalem, Jerusalem maldita!

Tú no eras digna de cobijar bajo tu cielo la cuna de un benefactor, de un apóstol, de un mártir.

Tu lujo asiático, tu ostentacion y tu grandeza estaban reñidos con la humildad y la pobreza del hijo de tus arrabales del Sud, del hijo de Betlehem.

El establo se estremeció con los primeros gritos de una nueva era de progreso y de regeneracion; y tus templos suntuosos, tus vanidosos sacerdotes y doctores, ¡oh desgraciada Jerusalem! ni siquiera se conmovieron.

Hijo de Judéa, el suelo que te vió nacer, dominado por nacion extranjera, te persigue. Huye de ¡tu patria; ¿de tu patria? miento: tu patria es el mundo.

A tu primer vagido parece que se dilataron nuestros horizontes; parece que nuestra alma tomára mas expansion.

Traías en la siniestra la fraternidad universal, y en la diestra encerrabas raudales inmensos de amor y caridad.

¡Hijo de Betlehem! ¿Dónde aspiraste tanta grandeza? ¿Dónde adquirió tu alma tanta sávia de virtud?

Profeta sublime; sér incomprensible en cuya alma no existía mas que el perdon; mártir que pudiendo derramar la sangre de tus victimarios preferiste verter la tuya propia á fin de que cada gota de ella fuese una enseñanza y un aliento para cada uno de tus hermanos.

Tus lábios no pronunciaron una sola palabra de ciencia, tu voz no profirió una sola sílaba respecto al adelanto material; porque sabías que el amor propio del individuo, su misma presuncion, le inducen al progreso material é intelectual, y tú viniste á recordar al sér humano que existe tambien en su alma la facultad de la sensibilidad.

gos, pero parecían no poder avanzar mas que unos cuantos pasos, aparentemente porque alguna fuerza las atraía hácia otra direccion. Una de estas formas, comprendiendo, despues de probarlo, que no podia llegar á la persona que buscaba, retrocedió hácia el gabinete, y otra, parándose á una corta distancia de él, empezó á desaparecer como si se introdujera en el piso. En un instante nada quedó visible de ella sinó un pequeño lunar blanco sobre la alfombra, que muy pronto desapareció completamente.

Permítame añadir, que tanto la Sra. como el Sr. Brackett estuvieron presentes, pero ninguna de las formas tan misteriosamente aparecidas en este caso, era su sobrina Bertha, oyéndole decir al Sr. Brackett al último de la sesion que probablemente ella no se presentaría; pero momentos despues noté un pequeño objeto blanco sobre la alfombra cerca de la pared entre mi persona y la antesala.—Cuando la observaba parecía que se movía, crecia y se levantaba convirtiéndose repentinamente en la forma de una jóven doncella, la que se precipitó en brazos de la Sra. y Sr. Brackett, siendo ardientemente saludada por ellos como «Bertha.»

Como ella pudo arreglarse para trepar á través del piso sin que hubiera alguna trampa ó entrada secreta, yó no podré explicarlo.

No continuaré molestando á Vd. con mas detalles de esta notable *sesion*: fué una completa sorpresa para mí y al parecer tambien para los demás.—Ademas de las dos formas que parecieron venir de arriba, como se ha descrito, no menos de cinco formas mas (una de ellas decía ser mi pariente y me dijo su nombre) brotaron á la vista de una manera misteriosa por diferentes partes del salon, y como unas 25 ó 30 se asomaron por detrás de las cortinas y á menudo dos ó tres á la vez aparecían en el salon, siendo la mayor parte de ellas reconocidas por amigos presentes.—En verdad, todas las puertas estaban completamente abiertas. De Vd. affmo.—A. E. NEWTON—*Arlington Mass.*

Una nueva ciencia

Traducido del *Banner of Light*, para esta Revista, por Eusebio Palmeiro.

Si el descubrimiento de un nuevo planeta es celebrado por el mundo científico como una preciosa adquisicion para la gran ciencia astronómica, ¿cuánto mas no será celebrado el descubrimiento de una nueva ciencia como adicion de gran valor á nuestra enciclopedia?—El Espiritismo es esa nueva ciencia.

Si alguno objeta que el Espiritismo es dudoso en sus hechos fenomenales, incierto en sus profecías ó incoherente en su lenguage, nosotros no le replicaremos preguntándole: ¿qué planeta no pasó á través de su estado nebuloso durante su proceso de formacion hasta venir á ser un mundo? ¿Qué ciencia ha tenido otro orígen?

La alquimia fué el estado infantil de la química. Los primitivos pastores y los que observaban las estrellas vinieron á ser astrónomos. En su incipiente estado la geología volvió loco á Hugh Miller. La sicología todavía está en la infancia.

Por centenares de años las revoluciones diurnas y anuales de la Tierra, estuvieron ocultas á la vista de aquellos que ignoraban que giraban en el espacio á razon de mil millas por hora.

La historia por sí sola no es mas que un recuerdo del hombre y la mujer que creyeron que la fuerza era el derecho y conociendo que las ideas son mas fuertes que la palabra, que el conocimiento es poder, conservaron al pueblo en la ignoracia y lo envolvieron en perpétuas guerras, con las cuales ellos destruyeron su propio poder de progreso pasando sus dias en mutual carnicería, conservando al país estacionado, así que hasta la fecha ninguna nacion permite á sus mujeres tener voz en el gobierno, ni guardar la tierra para el uso de sus habitantes.

ni conoce que la pobreza es la causa del crímen y manantial de guerras.

¿No necesitan ellos una nueva ciencia,—la del Espiritismo,—para enseñarles por la operacion de sus sentidos físicos, que el hombre y la mujer son séres inmortarles? ¿que cuando muertos pueden todavía ser vistos, sentidos y oidos? ¿que puede referirse la historia de las injusticias sufridas en la tierra y castigar á los culpables? ¿que las bondades pueden devolverse con bondades, probando mas allá de toda duda que los alevosos y las perversas serán, en verdad, atormentadas por la memoria de aquellos á quienes han injuriado, y los humanistas, amantes de la ley, estarán como las estrellas, rodeados de una aureola de amor y gratitud de aquellos á quienes han beneficiado en este mundo?

¿Y tal ciencia no será una religion para la humanidad? ¿Y no se ha hallado que la comunidad de los Shaker (1.), serían sus primeros pupilos y testigos sinceros—heraldos de un futuro de mil años?

J. W. Evans.

SECCION DE NOTICIAS

Publicamos á continuacion el detalle de las sesiones que tendrán lugar durante el año en la Sociedad «Constancia», con especificacion de los sócios que deben asistir á dichas sesiones, segun lo instituye el Reglamento vigente.

Recomendamos á los hermanos guarden esta Revista para que pueda servirles de guía durante el año.

Todos los lúnes del año.—Sesiones de *Desarrollo especiales*. Unicamente pueden asistir á ellas los sócios titulares y activos.

Todos los juéves del año.—Sesiones de *Estudios Prácticos*.—Pueden asistir todos los sócios, sin distincion de categorías; pero, los sócios que están estrictamente obligados á la asistencia son los sócios oyentes.

Los sábados tienen lugar las sesiones de *Desarrollo generales*, excepto el primer sábado de cada mes que se reserva para las *Asambleas generales*. A estas sesiones tienen derecho á asistir todos los sócios, sin distincion de categorías.

En cuanto á los miércoles, vamos á señalar las sesiones.

Sesiones de Estudios Teóricos.—Pueden asistir todos los sócios, pero los únicos estrictamente obligados son los *sócios oyentes*. Estas sesiones tienen lugar: Mes de Junio, los miércoles 6 y 20. Mes de Julio, los miércoles 4 y 18. Mes de Agosto, los miércoles 1, 15 y 29. Mes de Setiembre, los miércoles 12 y 26. Mes de Octubre, los miércoles 10 y 24. Mes de Noviembre, los miércoles 7, 14 y 28.

Sesiones de Desarrollo de Hermanas. Solo pueden asistir á estas sesiones las hermanas que se encuentran en la categoría de sócias activas ó fundadoras, y los miembros de la Comision Directiva. Estas sesiones tienen lugar: Mes de Junio, los miércoles 13 y 27. Mes de Julio, los miércoles 11 y 25. Mes de Agosto, los miércoles 8 y 22. Mes de Setiembre, los miércoles 5 y 19. Mes de Octubre, los miércoles 3, 17 y 31. Mes de Noviembre, los miércoles 14 y 28.

En todas las sesiones á que un sócio tiene derecho asistir puede llevar á sus respectivas madres, señoras é hijos que no bajen de 12 años ni pasen de 20, con la única excepcion de las sesiones de los lúnes, á las cuales los sócios fundadores ó activos no pueden hacer uso de este derecho.

***

No debemos dejar para el otro número la felicitacion á que son acreedores nuestros nobles hermanos los Brasileros, con motivo de la abolicion de la esclavitud.

Haciéndonos eco de todos los espiritistas de este país, y particularmente de los miembros de la Sociedad «Constancia», enviamos á nuestros distingui-

(1) Shaker-Communists, es una secta que data desde la colonizacion inglesa en el Estado de Pensylvania, E. U. de A. Se consideran como la gente mas honrada de la Union. Son los verdaderos Yankees.—*N. del T.*

dos correligionarios del Brasil representados por la valerosa Asociacion «Federacion Espiritista» de aquel ilustrado país, nuestras calurosas felicitaciones por el gran triunfo obtenido en el terreno de las ideas.

La Sociedad «Constancia» ha acordado por su órgano respectivo enviar una nota de júbilo por tan fausto acontecimiento.

***

Lista de suscricion á favor de «La Perseverancia» *de Mendoza*

	Ejemplares
Suma anterior—suscritores. . .	22
Martin Palmada.	1
Ovidio Rebaudi.	1
Francisco Durand.	1
Mariano Arrastia. . . ;	1
	26

***

Desde este número forma parte de la seccion de transcripciones de esta Revista nuestro apreciable hermano y consócio D. Eusebio Palmeiro, como traductor del inglés.

En la seccion correspondiente van dos traduciones del *Banner*, que nos ha remitido para su publicacion, siendo una de ellas muy interesante.

Agradecemos al Sr. Palmeiro su valioso contingente.

***

Hemos recibido un ejemplar de *El Cielo y el Infierno* ó sea *La Justicia Divina segun el Espiritismo*, que acaba de editar el infatigable impresor y correligionario nuestro Sr. D. Emilio de Mársico, por su imprenta, calle Perú números 295 y 533.

Con esta ya son doce las obras de espiritismo que esta casa ha editado, teniendo en prensa las siguientes: *El Génesis*, por Allan-Kardec; *Entre dos Mundos*, por Antoinette Bourdin, traducida por la señorita Edelvira Rodriguez; *Impresiones de un Loco*, por Bassols, y *Pluralidad de Existencias* par Pezzani.

Inútil es decir que todas estas obras y las ya publicadas son de un interés remarcable, particularmente las de Allan Kardec y Pezzani. Hacemos notar de paso los esfuerzos que está haciendo la casa editora en favor de nuestra causa y cuyos sacrificios aún no pueden ser compensados.

Felicitamos al Sr. de Mársico por su constante anhelo en este sentido y le pedimos que cuanto antes edite las obras completas de Allan-Kardec, qne segun tenemos entendido solo faltan *El Génesis*, que ya está en prensa, y las *Obras Póstumas*.

***

Almas que van y que vienen

—

—¿Dónde vas, alma?
—A la gloria:
dejé el mundo entre dolores
y al Señor de los Señores
voy á narrarle mi historia.

Valla de penas; con llanto
en la tierra mi camino
fuí trazando; ya termino
y subo al Empireo Santo.

—Y tú que lloras tan triste
¿á dónde marchas? responde;
—al hondo abismo de donde
tú, venturosa saliste.

Dejo la gloria, me lleva
amar el crudo tormento;
mi sacrificio no siento,
que siempre el dolor eleva.

La salvación de una hermana,
de una alma que allí padece,
que duda, que desfallece
débil, en la pena insana....

—Adios, adios, tu ventura
consigue, alma dichosa;
—Dios te premie, generosa,
alma ejemplar de ternura.

La luna á los cielos sube,
la otra baja al profundo,
esta á sufrir en el mundo,
aquella á ser un querube.

Almas que van y que vienen,
sus suspiros, sus lamentos,
son los écos de los vientos
que en sus hondas las mantien.

F. A. Figueroa.

Año XI. Buenos Aires, 31 de Mayo de 1888 Núm. 155

CONTSANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 331 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCION

Nociones desconocidas

Hay ciertas nociones que puestas de preclaro á los hombres de inteligencia y de saber no pueden menos que reconocerlas como lógicas y posible, pero, en general, existe en ellos un velo formado por el *detritus* del jugo intelectual que han saboreado desde sus primeros pasos dados en el templo de Minerva; existe en su sentimiento moral una vaga supersticion de las creencias religiosas que impresionaron por vez primera sus corazones, que no les permiten apreciar esas sencillas nociones con la claridad de vistas ni sentirlas con la propia intensidad con que las aprecian y sienten los que han conseguido desembarazarse de los resabios de educacion y se encuentran en aptitud de hacer un análisis comparativo de las verdades y errores que entraña el pasado con el grado de verdad y error que acompañan las ideas nuevas surgidas al campo de la observacion por la fuerza del progreso.

Entre estas nociones que llegan de vez en cuando á herir la imaginacion de los hombres pensadores y que al instante desaparecen rechazadas por los flúidos refractarios en que envuelven su caudal propio de conocimientos existen algunas muy sencillas y claras de las que pensamos ocuparnos con la lijereza é impremeditacion de un artículo de diario.

Es indudable que la nocion de la ley del progreso es una verdad arraigada en todos los hombres amantes del saber y aun cuando no la estuviera, ella misma se impone al contemplar el presente mismo, ó echar una mirada avanzada hácia el inmenso campo de la historia.

Pero si bien es cierto que esa verdad se impone á todas las conciencias ilustradas, no lo es que se tenga una nocion exacta, tan vasta como lo es en si, y tan lógica como puede ser demostrada, entre la generalidad de los hombres; la causa está en lo que al principio hemos afirmado, es decir: ese cúmulo de impresiones y de dudas que surgen del fondo del cerebro y del corazon, que sirvieron para acallar sus primeros anhelos y para detener sus más grandes impulsos sobre el misterio de la vida.

Todos hablan del progreso humano sin contar para nada el progreso de los séres, por los cuales el progreso subsiste, en donde toma fuerza y á cuyos impulsos se consolida y avanza eternamente. Para la generalidad de los hombres el progreso vive eternamente; los hombres y las generaciones se suceden unos á otros depositando en el surco de la madre comun la semilla que ha de hacer avanzar á los que les sucedan, para desaparecer para siempre, sin esperar la recompensa natural por el deber cumplido, y solo obedeciendo á una fuerza ciega que los constituye en máquinas, con cierta vida y libertad un instante, para legarlas en seguida á otros séres mas afortunados que se van sucediendo.

Este modo de comprender la ley eterna del progreso, no es ciertamente la que puede satisfacer mejor las aspirasiones del hombre, porque consiste en el sacrificio de la personalidad por la generalidad; siendo como es el pro-

greso un resultado directo de la inteligencia del hombre, no es lógico, ni justo, ni razonable, suponer que la inteligencia, fuerza directiva del progreso se sacrifique ó desaparezca su individualidad, descartándola de toda responsabilidad y de toda recompensa cuando en todo vemos que estos factores son indispensables para la marcha del progreso mismo;—aun mas forman el sentimiento de la justicia que es necesario desarrollar y estimular para que las sociedades marchen ajustadas á su ley y á su desenvolvimiento progresivo.

La nocion de la ley del progreso toma pues su arranque del hombre mismo, marcha unida al hombre y siempre subsistirá á condicion de que subsista la inteligencia en el Universo.

Siendo esto así, y reconociendo en el hombre como reconocemos su propia personalidad formada por la conciencia de sí mismo, y la responsabilidad de sus actos por la libertad con que procede, ¿que razon existepara suponer que todas esas condiciones que presuponen un esfuerzo propio, desaparezcan para siempre y no sigan su marcha de progreso ascendente, como todo lo que en el universo existe?

Será porque la muerte aniquila la forma y la inteligencia desaparece de nuestra vida activa.

Pero, preguntamos: la oruga convertida en mariposa hace desaparecer el mismo soplo de vida que animaba antes á aquella?

No es pues mas lógico suponer que siendo la transformacion ó mutacion constante de las formas una condicion esencial del progreso, el espiritu que es lo mas grandioso sujeto á nuestro estudio, rige igualmente la misma ley como condicion de su perfeccionamiento indefido?

Bajo este supuesto, se esplica pues la justicia y la armonia de los mundos bajo su triple faz: física, intelectual y moral, porque la inteligencia al tomar una forma adaptable al progreso que debe realizar trabaj,a en su propio bien, á la vez que en el bien general, y asi se esplica tambien el vinculo de solidaridad universal que tiende á ligarlo y estrecharlo todo hoy dia, mucho más como el efecto de una poderosa instuicion en el hombre que como el resultado de una conviccion profunda.

Se comprende pues, que la escuela positivista vaya perdiendo terreno dia á dia, supuesto que ha pretendido vincular á la humanidad por medio de una cadena de efectos cuyas causas se ván perdiendo en la impersonalidad, ó en es (seanos permitido la espresion) *panteismo social* movido por una infinidad de fuerzas intelectuales conscientes y libres, pero, cuya conciencia y libertad se sacrifica ante el ideal ciego con que nacen para coadyuvar un instante á la obra comun y desaparecer positivamente para renacer en el gran libro de los recuerdos, sin recompensa ni estimulo real y efectivo.

Y he ahí demostrado que la escuela positivista, bajo su aspecto moral, carece de base, supuesto que pretende anular en el individuo el sentimiento positivo que lo estimula al trabajo y al sacrificio, no solo porque así contribuye como entidad solidaria al bien estar general, sino porque en ese bien estar general á que contribuye vá envuelto el suyo propio.

El sentimiento *altruista* es imposible en el hombre sino principia ó arranca del sentimiento yoista, apesar de que aquel es mucho mas noble y elevado que èste.

El desarrollo del espíritu humano, segun nuestra humilde opinion, no ha principiado por una tendencia objetiva sino subjetiva, pues subjetivo es el instinto de propia conservacion que vemos en los sères organizados como base de todos sus desarrollos y de todas sus aspiraaciones. Ahora si nos referimos al hombre, y lo comparamos en sí mismo en todas las étapas de sus evoluciones históricas, vemos en un principio que su corta inteligencia fué esclusivamente consagrada á la satisfaccion de todas sus necesidades, llevando sus aspiraciones desmedidas hasta el sacrificio y el exterminio de sus congéneres creyendo de ese modo servir á la causa egoista que lo impelía á obrar.

En la época presente, cuando se habla tanto de sentimiento de fraternidad y caridad y se afirma que todos somos cristianos ¿que obra magna realiza el hombre si no es bajo la base de su *yoismo?*

Baste recordar la admiracion que causa cualquier sacrificio desinteresado, cualquier hecho heróico que se práctica de vez en cuando y que se vé el móvil exclusivamente alrunista que lo realiza.

Todo esto puede muy bien llenarnos de tristeza, al considerar cuan imperfectos y resabiados nos encontramos en el sendero de la vida eterna, y cuan al principio estamos de la infinita escala de Jacobo, pero es lo cierto; y ante tan abrumadora realidad, no acobardemos al viajero quitándole la esperanza en la recompensa por el deber cumplido que es un sentimiento sólidamente asido al de su personalidad, porque si esto sucede el desánimo y desaliento lo dominarán y si no le es posible descender del peldaño á que ha alcanzado á fuerza de sacrificios preciosos, no avanzará jamás y entonces la ley del progreso, esa ley generosa y alentadora, esa fuerza impulsora hácia la luz detendrá su marcha y las tinieblas seguirán reinando con su séquito de males y miserias.

No: la Providencia Divina, que en todo y por todo se manifiesta en su excelsa grandeza, ha puesto en el hombre el sentimiento de su propia conservacion, porque ese sentimiento tan ruin y rastrero cuando de él se abusa y tan justo y propio cuando sirve para desarrollar los gérmenes de vida que existe en toda criatura humana, es la base de nuestra futura prosperidad.

El hombre, á la altura en que se encuentra en este planeta, si bien reconoce y muchas veces practica los sentimientos *altruistas* pues su sentido moral está ya en condiciones de apreciar esta gran conquista del cristianismo no está aun en condiciones de renunciar por completo al fruto de su propio esfuerzo en favor de las generaciones que le sucedan como enseña la escuela positivista y mucho menos cuando esa escuela desconoce los verdaderos fundamentos de la moral, al desconocer la necesidad de una causa creadora cuya justicia y cuya lógica se impongan como estímulo al cumplimiento de todas las virtudes de que es capaz el ser dotado de un sano sentimiento religioso.

La base moral pues, de la escuela positivista, no solo es falsa sino que es un *lírismo* contrario al modo de proceder y de apreciar del hombre respecto de lo que lo induce al cumplimiento de sus destinos.

La inteligencia humana de este planeta, con todas sus grandezas é indignidades, es no solo un mundo pequeño con elementos propios, cuyo destino es seguir eternamente encarrilada á la ley del progreso, asimilándose todo cuanto encuentra en su paso que pueda servirle para su engrandecimiento intelectual y moral; no solo es una personalidad indestructible, sino inmutable en su esencia.

La inteligencia es la que domina el vasto escenario del mundo y á su impulso se descubre la verdad, se destruyen los errores; ella siempre es el centinela avanzado de su propio progreso, y si hoy por hoy, no le es dado comprender el misterio que envuelve su pasado y su porvenir por razon de las causas que hemos señalado, en su mano está el descorrer la punta del velo.

Mucho se habla de amor á la verdad cuya consecuencia directa es el esplendor de las ciencias; nosotros no ponemos en duda ese sublime respeto por la verdad científica, pero si hemos de insistir que así como el desarrollo del sentido moral necesita ir acompañado del desarrollo intelectual, igualmente este requiere cierto desarrollo moral en el ser que se prepare para el estudio del as ciencias con ese amor abnegado y sublime que por todas partes resplandece y estimula á los ignorantes y resabiados á trillar las mismas sendas.

Dada hoy la falta de sentimiento religioso, el espíritu que trae por mision á la tierra el adelanto de las ciencias, fácilmente desconoce la base de la

verdad y siente que el aguijon de la duda lo desorienta en el laberinto de sistemas, errores y preocupaciones que se gravan en los primeros pasos de su existencia, pues débil ó meticuloso muchas veces, por el respeto que le marca la verdad, y otros por su falta de sentido moral para apreciar con toda claridad el punto de partida, se apartan del estudio de la filosofía, para entregarse por completo al de las verdades llamadas positivas, sin reconocer que sustituye una base incognoscible por otra igualmente incognoscible,

Esto es absolutamente demostrable y solo la falta de sentimiento religioso y muchas veces de un elevado sentido moral, hace que algunos sabios se aparten del estudio de la filosofia como el único fundamento de todas las ciencias é ignoren que el objeto de sus afanes es la verdad, aspiracion que seria una miserable uotopia sino fuese una verdad absoluta, esencia y causa de todo cuanto existe.

Si el afan por excelencia de todos nuestros afanes es la verdad, es porque nosotros hemos salido del seno de esa verdad y por medio de evoluciones cuya medida solo el tiempo guarda en sus anales eternos, hemos llegado á formar una individualidad con conciencia y libertad propia.

Ahora bien: llegados á este grado de adelanto, cual es el criterio que debe guiarnos para formar la base de toda ciencia sino suponer con sobrada lógica que desde un principio nos venimos alimentando de la verdad misma, que ella es la única aspiracion que nos satisface; pues en pequeño, vemos que el hombre que sigue ajustándose á ella no solo adquiere toda la mayor felicidad susceptible en este atrasado mundo sino que contribuye al desarrollo de su espíritu desarrollando á la vez los de los demas seres.

Dado este supuesto, la verdad pues, seguirá siendo nuestra constante aspiracion y tanto más acrecerá este amor, cuanto mayor sea el progreso de nuestra inteligencia y por lo mismo adquiera gran poder, dominando por una parte las leyes de la naturaleza y por otra la fuerza de sus pasiones y el imperio del mal.

Y esta verdad que es y será nuestro constante ideal: que es?

Será un mito, sin ningun fundamento de certeza ó una realidad tan inmensa y grandiosa como puede apenas adivinarla la mente humana?

Lógicamente es esto último y por lo tanto, siendo la base de todo lo existente, la razon de una vida intelectual y de los mundos físicos que pueblan el Universo tiene que ser la causa de las causas, el ser eterno que preside y prexiste ante todo, en una palabra: *Dios!*

Seguiremos en el próximo número.

Congreso Kardeista

Si, como creemos, se lleva á cabo el Congreso Espiritista en Barcelona, cuyos precedentes damos á conocer á nuestros lectores en la seccion respectiva, podemos asegurar que el espiritismo se dividirá en dos grandes agrupaciones ó divisiones—los Allan-Kardeistas de un lado, y del otro los inmortalistas y otras fracciones mas que ya existen, por razon natural, desde que el espiritismo, fuera del terreno experimental, es una filosofía puramente racional.

Nosotros sentimos profundamente esta nueva tentativa de la intransigencia y del espíritu dogmático que demuestra esa gran agrupacion en la que están representadas las fuerzas vivas del espiritismo en la nación española, pues ya que se trata de llevar á feliz término un congreso nacional en donde se discutan los principios fundamentales de nuestra doctrina filosófica, natural y lógico es, á nuestro humilde entender, que no se principie por resolver antoritativamente lo que debe resolverse por la luz que surja de la discusion y para cuyo logro se necesita que estén representados en ese Congreso todas las manifestaciones del espiritismo, todas las asociaciones, en fin, sea cual fuere la interpretacion que sancionen ó hayan san-

cionado respecto de nuestra filosofía.

Pero, si ese congreso empieza, como ha empezado, votando, puede decirse por unanimidad, que para la discusion se consideran *como principios fundamentales* los emanados de las obras de Allan-Kardec; que es necesario fijar la tendencia y actitud de los espiritistas respecto de su doctrina, *ante los disidentes* y ante las demás doctrinas fiolosóficas, para la formación de una escuela homogénea, con ideales definidos y procedimientos estudiados, *pues las fracciones disidentes que hubiere se declararán como á tales y habrán de separarse á raiz del Congreso internacional*: si todo esto, decimos, el Congreso piensa llevar á cabo, nuestra opinion franca es, que producirá un gravísimo mal á la marcha del espiritismo y habrá dado una muestra de intransigencia y del poder que aún tiene la tendencia positivo-religiosa en que nos hemos educado desde nuestros mas tiernos años.

Segun queda demostrado, el Congreso español espiritista convoca á todos los hombres de importancia que profesan esa doctrina, á fin de fijar los principios fundamentales; pero antes de entrar en discusion declara que sus principios fundamentales son los de Allan-Kardec.

Pero nosotros preguntamos: ¿qué necesidad existe hoy de la formacion de ese Congreso si ya están de acuerdo sobre cuales son los principios fundamentales del espiritismo?

No convendría mas que ese Congreso reuniera en su seno á todos los espiritistas, sean cuales fuesen sus divisiones doctrinarias, con el objeto de hacer la ley sobre las diferencias que los separan, sin sancionar principios dogmáticos ni cardinales, como se pretende, con el objeto de imponerlos mas tarde en las asociaciones como *dogmas* de fé.

Por otra parte ¿qué necesidad se siente de que todos piensen de un mismo modo, si no es por un espíritu de mero exclusivismo ó un prurito de hacer verdad por la sancion de la mayoría, lo que no es verdad para la mionría?

Y si no es verdad para las minorías, ¿cómo se cae en la alucinacion de creer que las minorías han de pensar como piensan las mayorías?

Habíamos creído hasta ahora que la filosofía espiritista era una doctrina esencialmente filosófica, es decir; que dejaba á cada uno el derecho de opinar como cree en conciencia; habíamos creído hasta el presente que en el espiritismo filosófico, no había *disidentes ni herejes* que mereciesen ser *separados á raiz* de un Congreso en donde si algo debe imperar es la libertad de conciencia y el respeto recíproco de todas las opiniones; pero vemos que hombres de gran valía y avezados en las luchas y en el estudio de esa doctrina no opinan así y que se apresuran á establecer principios indiscutibles, creyendo sin duda de muy buena fé que este es el medio de hacer avanzar el espiritismo.

Pero, á nuestro juicio, todo esto no es obra sinó de esa inquietud desesperante que domina á muchos espiritistas de ver cuanto antes coronados sus esfuerzos con el mas completo triunfo. Creen algunos que es necesario uniformar las opiniones y no comprenden que el modo de uniformar las opiniones y hacer que la verdad surja de las nieblas que la rodean, consiste principalmente en reconocerles cartas de ciudadanía á todas para que todas tomen parte de la gran exposicion en la que deben exhibirse estudiarse y compararse recipcamente, para que el espíritu imparcial y analítico encuentre lo que se busca: la verdad, y solo la verdad.

Y no opinamos así porque formemos parte de los *disidentes*, como dicen los que se creen en la verdad con Allan-Kardec; pues nosotros aceptamos, en general, las teorías de Allan-Kardec, pero nosotros no podemos aceptar que sus doctrinas sean indiscutibles ni su razon infalible. — Es nuestro deber, pues, dejar que los que no participan como nosotros de tales ideas, sosstengan y discutan las suyas, pues muy bien pueden tener

razon y nosotros estar en el error.

Todavía tenemos que hacer notar á ese Honorable Congreso preparatorio, una clarisima inconsecuencia, si como aseguran, siguen á la letra, los principios fundamentalesde Allan-Kardec.

Allan-Kardec fué un filósofo enemigo de la intransigencia, pues partiendo de la base que el espiritismo no es un sistema de filosofía sinó la filosofía, no una secta religiosa sinó la religion, quiso armonizar todas las opiniones y tendencias filosóficas y religiosas dentro de la filosofía y la religion espiritista, esto último en cuanto es posible que pueda ser considerado el espiritismo como religion.

Para Allan-Kardec, no existían *disidentes* dentro del espiritismo, desde el momento que confesasen y creyesen de una manera racional en la base científica, es decir, en la comunicacion del mundo corporal con el espiritual.

Si unos creían en la reencarnacion y otros la negaban, si unos sostenían un solo principio y otros dos, estas eran cuestiones de mera especulacion filosófica, que debían respetarse siempre, desde el momento que las hacía germinar en la inteligencia la buena fé y el deseo de conocer la verdad. Los espíritus mismos que revelaron á Allan-Kardec el libro de los espíritus, le anunciaron que todas las disidencias que nacieran del modo de apreciar la doctrina espiritista y todas las disputas de palabras serían al fin confundidas cuando surgiere la verdad por el esfuerzo comun, pero no dijo que toda la verdad se encerraba en las enseñanzas que ellos le iban á dictar ni mucho menos, cuando en las obras fundamentales de Allan-Kardec se encuentran muchas opiniones personales y no reveladas.

Por otra parte: la revelacion de los espíritus inspiradores de la mayoría de las enseñanzas del maestro, no está caracterizada por ninguna tendencia á la infalibilidad, puesto que ellos manifiestan sus dudas acerca de algunas preguntas que le fueron dirigidas y en otras, declaran terminantemente que solo Dios lo sabe.

Siendo esto así, y distinguiéndose los libre pensadores por esa negacion honrada y racional de toda tendencia á la intransigencia y al dogmatismo que han caracterizado siempre á las religiones positivas, nosotros nos asombramos que una asociacion tan distinguida é ilustrada, en el primer gran acto de poder y de grandeza, se presente con miras estrechas y hasta condenadas por los mismos principios fundamentales que se toman por irrecusables.

Que dejamos, entonces, para los Congresos protestantes y los Concilios católicos que de vez en cuando tienen lugar para discutir y armonizar sus ideas acerca de la marcha de sus respectivas iglesias.

No hace mucho que la Iglesia Anglicana, en uno de los Congresos que celebra anualmente en Lóndres, puso en discusion el espiritismo, y hubo en aquella Honorable Asamblea, miembros compicuos que declararon un deber y una necesidad el estudio del espiritismo, para saber á que atenerse sobre una cuestion cuyo fallo favorable habían dado muchos sabios y hombres eminentes de Inglaterra—si era una verdad, para hacerla servir á los fines de la Iglesia; si era un error, para condenarla con los elementos que el mismo error les proporcionara.

Si estas proposiciones pueden presentarse en el seno de una Asociacion en donde se respetan como verdades inconcusas muchas de las que el espiritismo rechaza ¿por qué en el caso de una Asamblea libre pensadora y por añadidura que declara seguir los principios enseñados por Allan-Kardec—ese prototipo de la tolerancia y del sentido comun, se principia por segregar á los que no piensen como la mayoría, tratándolos de *disidentes*, y se desconocen las tendencias claramente manifiestas del autor del *Libro de los Espíritus?*

No, decididamente, no es esta la

norma de conducta que debe observar una Asamblea de espiritistas, y si aplaudimos que tengan lugar tales manifestaciones que demuestran las fuerzas vivas de una creencia, rechazamos contristados que se pretenda uniformar todas las opiniones por medio de la arbitrariedad, pues todos los espiritistas, sean cuales fuesen sus disidencias filosóficas, deben tener un asiento en esa Asamblea y derecho á hacervaler sus opiniones, reservándose siempre el innagenable de persistir en ellas, si no son convencidos por las mayorías, dejando al tiempo que dé el triunfo definitivo á quien realmente le corresponda.

Si Allan-Kardec sostenía que dentro de moral y filosofía espiritísta cabían todas las sectas religiosas, desde que sus creencias fuesen la expresion de la sinceridad y contribuyeran á la mejora del individuo, con mas razon cabían dentro de la misma fórmula todos los espiritistas, siguiera ó no sus enseñanzas, y no son mas espiritistas los unos que los otros, como no somos mas cristianos nosotros que los otros sectarios que basan en el cristianismo sus creencias.

Debemos concluir para siempre que los mejores espiritistas en el órden científico y filosófico son los que mas trabajan y propagan tan gran verdad, y en el órden moral y religioso los que mas se ajustan, en la práctica, á la moral cristiana,—sean estos espiritistas, católicos ó protestantes.

A qué, pues, estas exclusiones odiosas y estas pretensiones inmotivadas, si los que las sancionan no pueden afirmar con la mano puesta sobre su conciencia que son los mejores espiritistas y due son los mejores cristianos?

Si seguimos los principios de Allan-Kardec, enseñemos prácticamente su filosofía con sus vastos y elevados horizontes, llamemos al que levanta nuevos sistemas, oigámosle, no con la premeditacion y falsía con que nos juzgan á nosotros en el mnudo profano, sino con la conviccion de que nosotros podemos estar engañados—y si á pesar de esta sinceridad, nuestras ideas se afirman mejor, abremos dado un gran paso adelante, porque muchos prosélitos habremos ganado, porque nuevas verdades se habrán difundido.

Este es nuestro modo de ver en esta cuestion, y quisiéramos que llegase hasta nuestros ilustrados hermanos este humilde artículo, escrito con el mas sano deseo de evitar que el brillo de tan gran acontecimiento desaparezca por completo, por el conculcamiento de las doctrinas de Allan-Kardec y de las que nos sirven de base como libre pensadores.

COLABORACIÓN

¡La madre universal!

I

Al comenzar el año *noveno* queremos hacer lo que hemos hecho los años anteriores; que consiste en preparar el ánimo de nuestras lectoras con un relato dulce y conmovedor, con una de esas narraciones históricas que pongan de relieve el buen sentimiento de uno ó más individuos, para que ellas tomen ejemplo y hagan el bien por el bien mismo.

Hace algunos meses que leimos en varios periódicos, que una familia espiritista de Tarrasa, habia adoptado por hija á una niña que se habian encontrado á la puerta de su casa.

Esta accion generosa nos impresionó profundamente, y en nuestro último viaje á Tarrasa, preguntamos por la niña en cuestion, y tuvimos el placer de tenerla reclinada en nuestros brazos, cubriendo de besos su blanca frente.

Un matrimonio espiritista, medianamente acomodado, con bastantes parientes, (algunos de muy corta edad) deseaban depositar una parte de su cariño en una niña abandonada, y una noche que se preparaban para acostarse sintieron dos golpes fuertes, dados

uno en la puerta y otro en la ventana.

—¿Quién será á estas horas? murmuró el marido.

—Alguien que quiere entrar, contestó su esposa abriendo la puerta precipitamente, causándole estrañeza no ver á nadie, más pronto reparó en un pequeño bulto que habian colocado en el umbral, se inclinó con viveza para ver lo que era, y comprendió enseguida que un sér desventurado le pedia proteccion. Le faltó tiempo para coger aquel envoltorio y entrar en su aposento, donde se apresuró á ver el huésped que le enviaba la Providencia, y se encontró con una niña microscópica, tan diminuta y tan escuálida, que bien se puede decir que no tenia forma humana.

¡Pobrecita mia! exclamó la mujer con verdadero desconsuelo: ¡si esto es un esqueleto!... ¡si esto es un pellejo lleno de huesos!... más yo juro por quien soy que poco he de poder ó te he de criar robusta y hermosa; y no quiero nodrizas que me arrebaten tu cariño, no; yo te criaré con viveron; yo pasaré malas noches paseándote si lloras, pero tú me querrás más que á nadie en este mundo. Y aquella mujer desde aquel momento comenzó la noble, la más santa tarea, dedicando todos los desvelos á la conservación de aquél sér que llegó á este planeta en las peores condiciones; con un organismo tan endeble y tan frágil que parece próximo á deshacerse; esto en la parte material, que en cuanto á la moral, no cabe mayor desventura: por que nacer sin ser esperado con amorosa ansiedad es el cúmulo de la desgracia. Vivir dentro de otro sér algunos meses sin que la madre suspire emocionada pensando con delirante alegría en aquel instante supremo que contemplen sus ojos á un sér carne de su carne, y hueso de sus huesos... y que en vez de sentir esa sensacion indescriptible arroje léjos de sí la prueba de su deshonra, comenzar la vida deshonrando á aquella que debia enloquecer de alegría con las caricias de su hijo es llegar á tierra con el estigma del pária, es estar escomulgado con todos los anatemas, es nacer para vivir muriendo: ¡infeliz del espíritu que tiene que escoger padres que le maldigan antes de escuchar su primer vajido! por eso la mujer que acoge á un niño abandonado, la que se convierte en instrumento de la Providencia, (que es la madre universal,) cumple una mision tan grande y tan hermosa, que no hay palabras en lenguaje humano para elogiar como se merece accion tan humanitaria.

¿Sabeis lo que es borrar el anatema de la frente del huérfano?

¿Sabeis lo que es acariciar á un desgraciado que se muere de frio?

¿Sabeis lo que es dar una familia al que carece de ella?

¿Sabeis lo que es sufrir todas las molestias é incomodidades que dá un pequeñuelo sin más afan de recompensa que sus inocentes caricias?

Esto en la tierra es la apoteosis del sentimiento, por que es llegar al grado máximo de la ternura; y bien merece ser glorificado el que amar sabe; por eso nosotros mirábamos á aquella mujer con verdadera admiracion, y nos complacia escuharla cuando nos decia

—Pues no crea V. que aun no estoy contenta; pues yo quisiera que llevara el apellido de mi marido, pero como esto no puede ser, me dijo el juez que era necesario que le pusiéramos el apellido que más nos agradara, y yo dije: Pues ya que en la puerta de mi casa la encontré, que se llame Maria de la Concepcion Puerta, y aquí tiene V. mi sentimiento que no sea en un todo de mi propia familia, aunque si lo será por el cariño ¡porque si viera V. lo que me quiere!.. siempre me busca con sus ojitos tristes.

Y efectivamente, la pobre niña fijaba sus dulces y melancólicas miradas en su bienhechora con tal insistencia, que nos conmovió profundamente aquella carita en la cual el sufrimiento ha dejado su indeleble huella. Nosotros comparábamos aquel semblante triste y resignado, con el

rostro de un niño que habia allí de otra familia, niño que al entrar en este mundo fué recibido con *palmas* y *olivas* como se dice vulgarmente, niño que tiene una madre modelo y un buen padre que trabaja con el mayor anhelo pensando en el porvenir de su hijo, niño que tiene abuelos, tios y amigos de su familia que todos se disputan la dicha de acariciarle, niño que ha entrado en la tierra bajo los mejores auspicios, dotados de unos ojos hermosísimos que parece que lleva en ellos los destellos de otros Soles, con un organismo robusto y una gracia tan especial en su semblante, que no le puede mirar sin sentirse uno impulsado á besar su blanca frente y sus rubios cabellos; y el pequeñuelo al verse tan acariciado mira en torno suyo con desdeñosa sonrisa, y parece, decir, ¡el mundo es mio! ¡qué íntima satisfaccion revela su faz!... en cambio, ¡qué profunda tristeza hay en el rostro de la niña abandonada! aquella implora que la quieran con sus melancólicas miradas; que aunque tiene quien la ame puesto que la Providencia le ha deparado una mujer compasiva que vale tanto como la mejor madre, la dolorosa historia de aquel espíritu la lleva escrita en su frente.

Nosotros mirábamos á los dos niños y decíamos: ¡Y luego habrá quien niegue las sucesivas encarnaciones del espíritu! he aquí dos niños que actualmente los dos son amados y sin embargo ¡que inmensa diferencia existe entre los dos! el una mira convencido que hasta sus desdenes han de ser celebrados por cuantos le rodean, la otra solo mira á su madre adoptiva, solo para ella sonrie, y cuando mira á los demás parece que pide una caricia por compasion. El uno, está orgulloso de sí mismo, la otra lleva la humillacion en su frente. ¿Qué páginas has dejado en la ¡historia pobre espíritu ¡quién sabe!

¡Qué bien nos encontrábamos al lado de aquella mujer que amparó á la huerfanita! ¡con cuanto placer la mirábamos! ella ha realizado nuestros sueños! ella ha vestido al desnudo! ella ha dado hospitalidad al peregrino! ella ha estrechado en sus brazos al que no tuvo al nacer quien le dijera: ¡bien venido seas! aquella mujer verdaderamente simboliza á la Providencia, madre universal de todos los que lloran¡ salvacion de todos los que gimen!

¿No es verdad que el alma se consuela ante las manifestaciones del sentimiento? ¡Qué bueno es amar! dichosos aquellos que pierden su sueño y su tranquilidad material por amparar á los desheredados huerfanitos!.... Esos si que llaman á los niños esos si que practican las enseñanzas de Jesús!... ¡Cuán bella es la humanidad cuando ama!... ¡cuán horrible cuándo hiere y mata!

II

En *La Publicidad* del 3 del corriente encontramos tambien otra prueba de amor, no tan revelante como la primera que hemos referido, pero que ya es lo bastante para demostrar que en la tierra hay mujeres de un gran corazon; he aquí lo que hemos leido en dicho periódico.

«Habitaba años atrás en Barcelonesa un matrimonio con un niño de pecho que murió, y como anunciara en un periódico que la madre se encargaria de criar á una criatura, presentóse en la casa un marido extranjero con una niña, de la que se encargó aquella mujer, prévio el pago de un trimestre anticipado de la cantidad estipulada.»

«Venció el primer trimestre y se presentó de nuevo el marino y satisfizo otra cantidad igual.»

«Como aquel demonio de hombre apenas hablaba el español, no pudieron sacar en limpio, ni el ama, ni su marido, si la niña estaba bautizada, á quien pertenecia y otros antecedentes por los que en vano le interrogaron.»

«Pasó otro trimestre y el marino en cuestion no pareció, y transcurrieron otros, y un año, y dos, y seis, sin que se le haya vuelto á ver el pelo.»

«Aquellas buenas gentes, viendo el abandono de la pobre criatura, á quien querian ya como hija propia, determinaron considerarla como á tal, y á falta de otro nombre en la duda de si estaria ó no bautizada, la llamaron Rita, nombre de la madre adoptiva.»

«Refirió esta el caso á un sacerdote, quien la aconsejó que bautizaran bajó condicion á la niña, que cuenta seis años, y así lo hicieron en la parroquia de San Agustin, en cuya demarcacion se halla el actual domicilio de aquel caritativo matrimonio.»

¡Lectoras de *La Constancia* estudiad en esos dos capítulos que os presentamos de la historia humana, y por ellos vereis que no todo es egoismo, que no todo es falsedad, que aun hay séres de un gran sentimiento que saben sacrificarse en aras del amor universal. Este amor es el que tratamos de despertar en los diferentes y en los escépticos aun cuando no rezamos en los templos rutinariamente, que no creemos que la Providencia, (madre universal) necesite que sus hijos se pongan cilicios y ayunen, y se retiren á un desierto, para concederles su proteccion, sino que muy al contrario proteje y ampara á los que sufren por sus semejantes, á los que amando hacen suyas las penas de los demás.

Nosotros que ante los magnates de la tierra somos un cero sin valor, y ante los sábios somos una nulidad, como tenemos vehementísimos deseos de progresar, hemos escrito sencillamente verídicas narraciones que han conseguido despertar el sentimiento en los séres mas humildes y hemos recordado á los que comen más de lo necesario, que hay muchos pobres que nos piden una limosna por amor de Dios, y en el año octavo de *La Luz* hemos recogido para los desheredados *ochocientos treinta y siete pesetas con 27 céntimos* y confiamos recoger más aún, pues este artículo lo escribimos el 4 del corriente y en los dias que restan para terminar el año de *La Luz* esperamos recibir más donativos para los infortunados, donativos que agradecemos muchísimo, porque los que sufren no tienen bastante con palabras de consuelo, necesitan el socorro material para alimentar su debilitado organismo y reguardarse de la intemperie bajo techado. Hay que unir al consejo evangélico el óbolo que les ayude á ser resignados, porque con hambre, frío y sed no se puede esperar pacientemente el dia de mañana; la resignacion tiene sus límites, y hay que evitar esas crísis horribles que producen la desesperacion; por eso inclinamos el ánimo de nuestras lectoras á que practiquen la caridad en todos sentidos, con la teoría de saludables enseñanzas y con la práctica de las buenas obras: y creemos que para conseguir nuestro objeto, nada mejor que presentarles como digno ejemplo que imitar á dos mujeres del pueblo, especialmente á la que en Tarrasa recogió la niña abandonada practicando la obra más meritoria y más digna de alabanza.

¡Dichosos los espíritus que vienen á la tierra para ser representantes de la madre universal! Sedlo vosotras lectoras de *La Constancia* y así conseguireis, no la gloria de las religiones, porque esa gloria no existe, pero sí la íntima satisfaccion de la conciencia, que es el cielo del espíritu.

Recordad que el amor es la ley de la regeneracion, es la ley del progreso, que el mundo sin madres sería como la Creacion sin Dios; y madre es siempre la mujer que ama.

No olvideis tampoco que la inteligencia es un Sol que fecunda más que todos los soles, y que el fuego que más quema es el rescoldo de la hipocresía.

Considerad que un dia sin pan, no es tan triste como un dia de soledad, y solo está el espíritu cuando no ama, ¡solo!.... ¡muy solo!

Los arranques del sentimiento son las minas que dan los eflúvios del bien, porque el amor es tan inmenso y tan poderoso como la Creacion.

Amad sobre todo á los niños, ellos son como dijo un escritor el toque del alba en el campanario de la humanidad. Nada más hermoso ni más inocente y risueño que un niño. Decía un filósofo que la sonrisa de un niño es capaz de levantar un mundo, y que un mundo de sábios no es capaz de despertar el sentimiento de un niño.

Y es verdad, la sonrísa de un niño nos hace creer que hay otras moradas donde sonrien los justos, ellos aunque están abandonados confian y esperan; lo mismo en los asilos benéficos que en los jardines de un gran palacio de su propiedad. lo mismo en el regazo de su madre. que sentaditos á la puerta de un templo, juegan alegremente con la más viva satisfaccion, iluminándose su semblante con la más dulce sonrisa, sonrisa que le dice á los hombres pensadores que hay una Providencia! que no hay huérfanos en la tierra porque ha existido desde la noche de los siglos y existirá eternamente ¡la madre universal¡

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

TRANSCRIPCIONES

Necesidad de la sumisión de los mediums

Traducido de *Le Messager*, por el director de esta Revista.

El medium es un intermediario, él no habla por sí mismo, y si quiere ser veraz, confieza siempre que lo que dice le es inspirado, que es un simple intermediario, pero tambien un hombre elegido para decir cosas que otros no podrian decirlas. Existen mediums porque existen espíritus, espíritus que quieren comunicarse con los hombres que se preocupan y tienen por mision enseñar á sus hermanos encarnados los conocimientos que han adquirido.

Los espíritus inspiradores no hablan jamás de si mismo, ellos á su vez, tambien perciben inspiraciones superiores que deben recibir y trasmitir con fidelidad, sino con sumision. Y esta sumision es necesaria para que las comunicaciones sean trasmitidas sin timidez y sin pasion, con toda la simplicidad de que es necesario revestirse en los trabajos de este género.

Si el medium no se somete, como debe hacerlo, á los espíritus que lo inspiran, no será medium, no se conocerá mas que lo que él dice, piense ó escriba; viniéndole todo de una inspiracion superior ó por mejor decir, estraña, se creerá siempre el autor de lo que piensa dice ó escribe.

Ciertamente, él puede pensar, hablar y escribir por si mismo y sin este poder, no seria un sér inteligente en posesion de manifestarse á los que le rodean ó se hallan en el mismo mundo que él, capaces de recibir la comunicacion de sus pensamientos. El hombre piensa, pero no es, para servirnos de una espresion vulgar, el rey del pensamiento; él no es ni el superior ni el señor.

El hombre es un pensador pero un pensador en su rango intelectual, un investigador segun sus fuerzas, algunas veces un descubridor. El hombre que trabaja es un sér útil y bienhechor, mientras que el que no trabaja, es algunas veces un malhechor, inútil siempre.

Muchos trabajos se presentan á los ojos de los hombres solicitando su actividad; cada uno tiene el suyo por el cual ha sido enviado á la tierra, por que la Providencia está en todo, todos son enviados. Todos los hombres son agentes mas ó menos directos de la Providencia; ellos forman parte, por decirlo así, como los funcionarios forman parte de la administracion á la cual pertenecen; todos son los funcionarios de la Providencia.

Cada uno tiene su sitio señalado, su tarea trazada de antemano; su trabajo preparado, como se dice vulgarmente. Todos tienen su sitio que ocupar y su rol que desempeñar, las luces no hacen falta para esto, supuesto que se les hace un llamado sério ¡y conciensudo; todos son mediums para esto, todos

reciben los consejos que les son necesarios en este sentido.

La ociosidad no tiene razon de ser, cada hombre es un trabajador por razon de haber nacido, cada hombre está noblemente destinado al trabajo. Qué seria de él si no trabajase?

El tiene tantos géneros de trabajos, tantos medios de accion, tantas transformaciones que parar! ¿Cómo elegi?

Lo hemos dicho, los consejos íntimos no faltan, existe lo que se llama la vocacion; pero debe haber tambien la libertad de eleccion. Cada hombre oye en sí mismo una voz que le habla en la intimidad del corazon y de la conciencia y bajo este punto de vista, todo hombre es medium; por otra parte, hay presentimientos que jamàs dejan de producirse y que si se les escuchase, ocurririan acontecimientos, cambios felices y favorables modificaciones.

El mal uso que se hace de la propia libertad, entraña, frecuentemente, desde un principio, consecnencias enfadozas, pero los malos resultados entrañan siempre una leccion; y toda leccion es buena, si se sabe sacar de ella provecho.

Las lecciones que de este modo se reciben son la fuente de la esperiencia, que es lo mejor de las cosas humanas: ella es la brújula mas segura para navegar á través de los escollos de que está sembrada la vida humana. El hombre sensato, no maldice las lecciones de la esperiencia, las aprovecha y hace todo esfuerzo para que sirvan de provecho á los demas; él no pretende como algunos, que los demás deban aprender á sus espensas sino que les instruye é ilumina con su propia esperiencia, lo que es mucho mejor para los demás y para él; para los otros, cuando ellos saben aprovecharlas, para él, siempre en virtud de su buena intencion.

La mediumnidad es una funcion, una funcion séria y de una naturaleza apropósito para producir efectos de un alcance inmenso, y puede decirse de los mediums lo que se ha dicho de los poetas: *nacen mediums*. Pero la facultad no se revela en todos, de pronto, y sobre todo no se desarrolla instantáneamente, salvo raras escepciones y circunstancias particulares; ella es siempre perfectible y sugeta á mejorarse cada vez mas. Para que la mediumnidad dé los frutos que de ella deben esperarse, es necesario que los que la ejercen sean personas serias y que sobre todo y ante todas las cosas, vean en este ejercicio, un verdadero apostolado.

Es necesario que estas personas se abandonen sin hesitar ó dudar á las aspiraciones de los invisibles, sin otra preocupacion que la de hacer una obra verdaderamente útil. Se vé, por lo dicho, que fuera de la facultad medianímica propiamente dicha, los mediums deben estar animados de intenciones puras y fraternales y ser verdaderamente caritativos, si quieren que Dios bendiga su trabajo; es necesario por otra parte, que ellos tengan bastante tiempo y libertad para poder dar á sus trabajos la hilacion conveniente. Los mediums dedicados, aquellos que consagran su vida á este ejercicio, han sido naturalmente, enviados sobre la tierra para llenar esta funcion; y cuando la hora llega para ellos de entregarse completamente, su situacion personal y las circunstancias mismas, parecen adherirse á esta necesidad.

Sin dejar de vivir con las personas que les rodean, ellos sobre todo, viven con sus inspiraciones invisibles, con sus amigos y directores del espacio, que los consideran como si formaran parte de su misma familia espiritual y en cierto modo, de ellos mismos; ellos son *uno solo* por el pensamiento, por la accion; son *uno solo* tambien en el tiempo de las ideas á que sirven con una enérgica consagracion.

El medium debe tener en sus trabajos toda la sinceridad y desinteres de que sea capaz, y debe librar, á sus amados genios ó mejor dicho, á Dios, el cuidado de la recompensa que en ningun caso les será negada, pues Dios ha dicho por boca de su enviado *á cada uno segun sus obras* y tambien dijo: *á aquel que coma de mi carne y beba de mi sangre* que quiere decir: el

que se alimente de mi pensamiento, vive en mí y yo vivo en él.

—

La ley es universal, no existen dos leyes y no hay sino una en lo que concierne á la alianza de los hombres y los espíritus y la union de los hombres entre sí; la verdadera union está en la semejanza de pensamientos, en la comunidad de las ideas, en una verdadera comunion.

El medium que recibe con sinceridad y buena fé el pensamiento de sus espíritus inspiradores se une á ellos por una comunicacion real, que sin profanacion de ningun genéro, puede llamarse «comunion;» es el pensamiento de Jesús mismo que llega hasta el medium; es con Jesús mismo que él se comunica del modo mas real posible.

Muy mal inspirados son aquellos que, creyéndose autorizados, condenan las comunicaciones de este género, sobre todo cuando, en su espíritu como en la letra están completamente conformes con las enseñanzas conocidas del maestro. El mediums entonces no come la carne ni bebe la sangre del cordero emblemático, pero sí se alimenta del pensamiento del maestro, él lo recibe y lo desparrama en su derredor.

Es así como él comunica y llama á los otros á la comunion; en la que pueden tomar parte todos los hombres que piensan y saben hacer buen uso de su pensamiento para cultivar y desarrollar su inteligencia, para penetrar los secretos de la vida, develarse á sí mismo el pasado examinando el presente, y sacar de este mismo presente ciertos augurios para el porvenir.

La comunion usual, bajo el punto de vista exclusivamente religioso, está muy lejos de tener este caracter, para todos; todos comulgan maquinalmente es decir aquellos que se llaman fieles' y no es muy grande el número de los que se dan cuenta bastante de la doctrina de aquel cuyo cuerpo emblemático absorben materialmente.

El mundo eclesiástico dá siempre mucha importancia á esta práctica que, en el fondo, no tiene mayor importancia, habiendo perdido mucho de su valor real, puesto que ha sido completamente despojado de su verdadero carácter. Cuántos sacerdotes, obispos y papas, cuando vuelven al mundo de los espíritus reconocen esta verdad!

Y no puede ser de otra manera, puesto que, aquí, por poco adelantados que estén, ellos ven las cosas en espíritu y en verdad y no segun tal ó cual conversacion adoptada en vista de tal ó cual combinacion de política ó de gobierno.—La accion del clero sobre los que llaman fieles es una accion dominadora é inquisitorial, en lo que no puede dejar de hallarse, á la luz del mas ligero exámen, algo de opresivo. El clero, durante largo tiempo, fué un instrumento de dominacion, no teniendo nada de comun con la pura doctrina de Jesús.

Los mediums que reciben humildemente y con sinceridad la palabra y el pensamiento de Jesus, indirecta ó directamente, siendo este último caso mucho más raro pero no por eso deja de presentarse alguna vez, estos mediums repetimos comulgan realmente con Jesús. Es Jesús quien viene á ellos, como cuando vivia sobre la tierra iba hácia aquellos que él queria hacer sus apóstoles, para llamarlos á él y hacerles conocer la mision que tenian que llenar. Esta comunion que es la única real, puede hacerse en todas partes y por todos sin intermediario de ningun sér humano corporal, sin la intervencion de ningun sacerdote; esto es una verdad que nosotros emitimos sin pretender en ninguna manera vituperar ó condenar otras prácticas, pues nosotros nos contentamos con afirmar que todo su valor consiste en el pensamiento é intrencion que sepone en ellas.

Esta comunion material es, segun sus mismos propagandistas, para la mayoria de los que la reciben, mas bien un instrumento de perdicion que un instrumento de salud, puesto que se reconoce que la indignidad es el caso que con más frecuencia se presen-

ta y que nadie se hace ilusion al respecto.

En este caso, no es el mediums benébolo é instruido en todas las cosas que viene á consolar, y curar las enfermedades, es el juez inflexible que viene á absolver ó condenar.

En esta union material no está Jesus. Y aqui se presenta esta cuestion: quien es Jesus? Es solo el de los cristianos ó bien él se ha presentado en la tierra en épocas y naciones diferentes? Es ciertamente esto último, que el porvenir aceptará como lo más lógico y digno tratándose de esta personalidad *casi divina.*

Generalmente en el mundo de los hombres no se tiene una idea bastante exacta de esta gran figura que se cierne desde el principio, mas allá de todos los acontecimientos terrestres y que presidirá hasta el fin, todos los progresos y todas las transformaciones nenesarias.

Lo que Jesús tiene de comun con Dios es que es una de sus mas puras emanaciones, que ultrajado y desconocido bajo un nombre, es adorado y venerado bajo otro nombre y tambien bajo ninguno, porque él es el benefactor universal y por cierto, un benefactor desconocido,

Se reconoce el beneficio, se ignora la mano que lo produce; sublime ejemplo de humildad y de abnegacion del benefactor!

Esta diversidad de nombres bajo los cuales se conoce la personalidad casi divina de que nosotros hablamos, no puede tener nada de extraño ó de incomprensible para los que conocen la gran ley de la reencarnacion, y se hacen una idea constante, justa para considerarlo cómo indispensable al progreso humano. Pero, cuan pocos conocen esta ley y su necesidad primordial—Jesús dió á conocer que él habia vivido anteriormente sobre la tierra, cuando dijo: «yo tengo otros amigos, yo los llamaría y ellos me oirian mi voz». Es la unidad futura que él así la anunciaba, la necesidad por la cual las armas fratricidas caerán de todas las manos –Se hará esta union en su nombre? ¿Qué importa y qué le importa à Jesus?

Ella se hará en él y por su propio pensamiento: los hombres verdaderamente reconocidos no lo olvidarán jamás, sea cual fuere el nombre bajo el cual ellos le conociesen; por lo que respecta á los ingratos y séres de mala voluntad, que importa? Ellos vendrán al reconocimiento de su culpa,

Jesus era mediums; lo es y lo será en la eternidad; que los ciegos que condenan la mediumdad en su nombre lo tengan por seguro! El pensamiento de Dios mismo penetra en sus pensamientos y se transforma en palabras para herir fraternalmente las orejas de los mortales, Jesús es el *medium de Dios*; que los otros mediums se dispongan á recibir sus pensamientos, ó, mas humildes, que se contenten con recibir la trasmision tan fiel como sea posible teniendo en cuenta sus debilidades y sus prejuicios todavía muy arraigados en sus almas.

Un colaborador espiritual.

Comunidad medianimica

Traducido del *Banner of Light*, para esta Revista, por Eusebio Palmeiro.

Entre varias preguntas hay las siguientes contestadas por un Espíritu por la mediumnicad de la Sta. M. Shelhamer, en la tenida del 10 de Enero de este año en la ciudad de Boston, E. U. de A.

P.—¿Tendréis la bondad de decirnos si habeis visto á Dios, á Jesucristo y al Espíritu Santo; á quienes se parecen? y si á la Virgen Maria se le tiene en mas estima que á los demas espíritus?

C.—Toda madre cariñosa y amante que ha sacrificado su persona y felidad por el porvenir de sus hijos, ocupa en el mundo de los espíritus un puesto tan elevado y goza de tanta influencia como aquel espíritu que algunas veces se le llama la Virgen Maria—Toda mujer que ha dedicado su vida á la diseminacion de la verdad,

vivió una vida de sacrificios y practicó el bien; halla en el mundo de los espíritus una glorificacion tan grande, un honor tan elevado y tiene tanta influencia como el espíritu de aquella de que se habló ó cualquiera otro en el Universo de Dios.—

El que preguntó desea saber si he visto al Espíritu--Santo.—Nosotros no consideramos que el nombre de Espíritu-Santo es aplicable á ningun espíritu ó individualidad.—Para nosotros es el Espíritu Universal de todo amor, que anima la vida permitiendo todas las cosas; por lo tanto, no puede ser visto con los ojos naturales; puede ser sentido y guardado en el corazon, reverenciado y obedecido, porque la inspiracion de este Sagrado - Espíritu. Espíritu—Santo ó Divino Aliento, como puede ser llamado en su verdadera significacion, es aquella que en verdad, dota á la humanidad, no tan solo de la existencia, sino que tambien del entendimiento y de la inteligencia, por lo tanto no podemos decir que tenemos visto al Espíritu Santo, pero lo vemos dentro de nuestro sér siguiendo sus consejos hasta donde nos es permitide para hacer la voluntad de Dios.

Tal vez asombraré á algunos de los presentes y á una porcion del mundo cuando diga que he visto á Jesucristo, que él es un espíritu tan noble y humilde con alma amante, que no tiene pretensiones de su valor y de su poder, habitando en la mas alta esfera del mundo esperitista, dando consuelo, ayuda y fuerza magnética á aquellos que lo necesitañ, enviando desde donde se halla, rayos de fuerza magnética á los cansados y afligidos, visitando los lugares donde la degradacion, la pena y la tristeza existe, admitiendo dentro de su amor de su enternecimiento á los mas inferiores y mas humildes para hacerles bien:—Maestro de filosofía moral, doctor con divino magnetismo, tanto mas divino cuanto mas puro y elevado es este espíritu que una vez fué conocido sobre la tierra como Jesus- el- Cristo, pero no mas hijo de Dios en ningun otro sentido, que lo es otro hombre que trata de cumplir sus deberes y ayuda á la humanidad, amándola y ayudándola en todas las miserias de la vida como verdadero hermano.

¿Si he visto á Dios en figura humana?

No: ni comprendemos tampoco que ninguno haya visto á la Deidad en tal figura.—¿Vemos nosotros á Dios en las hermosas flores que están delante de nosotros?—Si—¿Lo sentimos en la atmosfera y en los rayos del Sol que caen sobre nuestras cabezas?—En todos tiempos.—Contemplamos su sonrisa en la brillantez de las estrellas manifestándose en todas partes como *Suprema Inteligencia, Infinito amor, Divino Poder*, formando una *Trinidad* en la cual está la mas perfecta sabiduria del Universo.—A nuestro entender tal es Dios. —Nosotros no podemos descenderlo al estremo de figurarlo en un ser humano, por muy grande que este sea: nos consideramos muy felices al creer que su poder y su amor se dilata infinitamente, llenando, no tan solo esta tierra, sino todos los mundos y todos los sistemas de mundos, mas grande que la luz por si misma, y siempre hermoso y siempre inmaculado y siempre grande.

P.—¿Es verdad, como algunos astrónomos han predicho, que el mundo se acaba dentro de diezisiete años?

C.—En el mundo espiritista nosotros no hacemos tales cálculos.—Hasta donde estamos informados sobre este asunto, este planeta mantendrá su posicion en el espacio por muchos y muchos cientos de años ofreciendo condiciones para el crecimiento y desarrollo de la humanidad.--La inteligencia astronómica que ha predicho la extincion de este planeta antes de una veintena de años, en verdad debe ser muy imperfecta, y su aserto, antes de darlo al público. debia ser revisado.—A nuestso entender el mundo es jóven, no ha llegado á la altura de su desarrollo y mucho menos que hoy pase el período de la decadencia.—Está ahora ganando una posicion desde donde podrá ofrecer mejores condiciones para la vida y adelantamiento de sus criaturas que lo que ha podido dar hasta

ahora, por lo tanto, razonando sobre estas cosas, podemos con seguridad afirmar que por muchas y muchas centurias el mundo seguir á su marcha acostumbrada y la humanidad nacerá, crecerá y morirá sobre su superficie.

Thomas Paine

Traducido del *Light on the Way*, para esta Revista, por Eusebio Palmeiro.

Opinion delDr. Juller delante de una Asociacion de Espiritualistas.

En una reunion vespertina que tuvo la Asociacion de Epiritualistas de Worcester en el salon Continental, el Dr. George A Fuller de Dover Mass., hizo un agradable é interesante, elogio de Thomas Paine.—Empezó diciendo.» A un hombre que nació hace-151-años la nacion Americana debe sus presentes libertades políticas y religiosas y ese hombre fué Thomas Paine.—Ninguno en la historia de la América ha contribuido tanto á la fundacion de sus libertades como él contribuyó.—Cuando somos llamados á juzgar á un hombre de edades pasadas, debemos juzgarlo por el tiempo en que vivió y no por el tiempo presente.—Nosotros debemos entrar con él en los dias y tiempos cuando sus pensamientos y acciones salieron á luz, porque sino, tal vez lo juzguemos mal.»—El orador trató la parte que tomó Paine en los primeros eventos culminautes en la revolucion Americana.—« El factor principal que produjo este gran evento de independencia, el orador dijo, fué un libro titulado « *Common Sénre* » (Sentido Comun), escrito por Paine en 1776,» —Tambien hizo referencia al caracter ejemplar y verdadero espíritu cristiano demostrado por el hombre que durante su vida batalló para todos por las libertades políticas y religiosas, y quien en los dias mas oscuros del gran conflicto, sacrificó su propiedad por la causa de la libertad y como un ejemplo de la creencia religiosa del hombre, el orador cita el proverbio de Paine.—Reputacion, es lo que los hombres y las mujeres piensan de ti, pero caracter es lo que Dios y los ángeles saben de ti.»—

El orador termina apelando á sus oyentes que adoren el gran Dios de la Naturaleza en los anchos campos de la creacion y que estos sean la Biblia como fué la Biblia de Thomas Paine.

SECCION DE NOTICIAS

Son indudablemente curiosos los fenómenos que se están sucediendo en una familia del partido de Necochea (Provincia de Buenos Aires) y de que instruye la carta que la misma interesada ha escrito á su suegra á fin de que el señor don Enrique Nulthal, conocido correligionario nuestro y pariente de las víctimas, les aconseje que es lo que deben hacer en el supuesto de que el esperitismo pueda poner remedio á dichas molestias.—Es cusado es decir que las personas pacientes de los hechos que en la siguiente carta se relatan, no son espiritistas.

Necochea, *Mayo* 11 de 1888.

Querida mamá Matilde:

Deseaba escribirle. pero no lo he hecho antes por estar muy disgustada; pero quiero cuanto antes hacerle saber que es horrible, espantoso! lo que aquí nos pasa-mucho peor que en Bolivar.

Figúrese que cuando venía de viaje en la volanta, traía unas bombachas á mi lado para mudar al nene, y cuando acordamos estaban llenas de manchas de sangre.—Llegamos al hotel en *Arbolitos*, vimos la misma sangre en la ropa de los chicos.—Llegamos al hotel, en Balcarce, y nos encontramos con una porcion de amigos que nos esperaban, y solo Julio y mi hermano tenían conocimiento de lo que nos había pasado, y sin embargo; todos notaron á Julito que, dormido, tenía el rostro lleno de manchas desangre.

A media noche, quise calentar la leche al nene y los fósforos se habían desaparecido de la mesa de noche—Me asusto, lo despierto á Julio y empezamos á buscar los fósforos, encon-

trándolos debajo de la almohada del nene.

Con razon encontré yo, aquella vez en su casa, el ganchito de la percha aquella debajo de mi almohada, si aquí sucede lo mismo.

Llegamos, por fin, á nuestra casa á las diez de la noche, despues de un fastidioso viaje y al momento empiezo á ver sangre en la cara de los nenes —y ahora ya no son solo manchas, sino que de las caritas de los chiquitos chorrean gotas de sangre, lo cual nos causa un gran horror.

Al dia siguiente de haber llegado, empezó el sainete: rompían mis vestidos, la ropa de los chicos, todo lo hacían pedazos; tiran la ropa al suelo, lo mismo que los colchones, y en todas partes se ven manchas de sangre; pues aquí se ve sangre que es un gusto, á cada momento, dia y noche, y unas cosas que antes no habían sucedido

Se nos desaparecen los objetos; una vez se nos perdió la cuchilla de la cocina; no podíamos encontrarla y al fin vino á aparecer clavada en los colchones, debajo de una almohada de la cama de la muchacha.

Si se vá á cocinar, se desaparece la carne; y una vez, despues de mucho buscarla, la encontramos debajo de la misma almohada.

Ahora hacen todo esto estando nosotros en las mismas piezas y sin que veamos absolutamente nada.

Durmiendo Julito una noche, al lado de la carita habran puesto un monton de azúcar y un pedazo de grasa. Tambien echan en la paba mil cosas: como fósforos, frascos, barro.

Otra noche apareció uua cruz de palo arriba de la cama, la que saqué y puse en un rincon; pero de allí la sacaban y la ponían á los pies de los chicos cuando dormían. Así anduvo la cruz todo un dia, de un lado para otro, hasta que la echamos al fuego.

Anoche dormía Julito; se despertó llorando, asustado: fuimos á verlo y tenía atado en el brazo una tira de merino negro.

Creo que esto anunciará una muerte, por lo que se vé, y una muerte sangrienta, pues no comprendo de otro modo estas apariciones de la cruz, el luto en el brazo, la sangre en los nenes y en todas partes y el cuchillo clavado en la cama, y yo supongo que será la muerte mía ó de la muchacha.

Estoy loca, disgustadisima, con estos sucesos extraordinarios, y para mejor me encuentro casi tullida de las piernas, se me aprieta la garganta y se me sube la sangre á la cabeza que parece vá á ahogarme. Estoy con la sangre muy descompuesta y no duermo de miedo. Tiemblo al encontrar las cuchillas debajo de las almohadas; y es solo un cuchillo el que se pierde, que es uno de punta de la cocina, y todo esto que pasa es á cada momento.

Si no fuera mucha exigencia la mia, desearía, mamá Adela, que le muestre esta carta á Enrique. á ver si puede hacer descubrir la verdad. Si posible fuese, que Vd. ó Enrique, averiguasen en una casa de espiritistas y consulten á ver si se puede poner remedio á esto, porque es horroroso lo que aquí pasa. Desde que salimos de allí esto no ha cesado. La casa de Enrique es calle Independencia núm. 833 antiguo.

Sentí mucho haber tenido. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

MATILDE.

P.-D.—Querida mamá: Aun cuando yo no soy de los muy crédulos, pero muchas de las cosas queeu esta carta se consignan han pasado, puedo decirlo, á mi vista.

Hay algunas cosas que yo les encuentro explicacion, ya de un modo ó ya de otro, pero la cuestion sangre, no me explico.

Así pues, sería bien consulten para ver si se puede á esto poner remedio.

Yo no lo hago por mí, sinó por Matilde y los chiquílines.

Yo estoy tranquilo, nada me alarma porque muchas cosas han sido hechas ó formadas de la nada, y por otra parte está al alcance de cualquier inteligen-

cia que todo lo que no rodea es un misterio.

JULIO.

Despues de haber llegado á nuestras manos esta carta, preguntamos por intermedio del trípode en la sociedad «Constancia», si se podia obtener una explicacion de estos fenómenos y particularmente, si entraban en el número de los fenómenes espiritistas.

El trípode contestó que sí, pero que los mediums que se encontraban en derredor de la mesa trípode evocasen y no rechazasen los fluidos.

Asi fué en efecto: vino en posesion de la medium Sra. Juana de Navajas el espíritu que al parecer es quien promueve estos desórdenes y pretende seguir adelante en su deslucida empresa, á pesar de los esfuerzos que hace otro espíritu que se presentó en posesion de la medium Sra. María Mendez de Dadin, y quien trabaja por impedir, por cariño á la familia objeto de tales venganzas, que la cause mayores daños é inquietudes.

No habiéndonos sido posible consultar con los espíritus guías de nuestra sociedad sobre el particular, nuestra opinion es que aquí se trata de una persecucion que degenerará en obsesion si no se trata de ver quien es el medium por intermedio del cual se producen los fenómenos y tratar de alejarlo lo mas posible de la familia perjudicada.

Segun hemos oído á persona que se dice informada, es la sirvienta llevada de esta Capital la que está favoreciendo inocentemente, con su mediumnidad, los planes siniestros de venganza del espíritu obsesor.

***

Hemos recibido un libro publicado en Paris por Mr. A. Laurent de Faget, debido á su mediumnidad y cuyo título es: *Les Pensées de Carita et les reflexions de Marie.*

Es una obra bien escrita é inspirada, cuyo propósito es dar á conocer los pensamientos de los espíritus acerca de muchas cuestiones de interés vital.

Otra obra que tambien ha llegado á nuestras manos, con la misma procedencia, y cuyo título es: *Suvenirs d'un spirite*, por Mr. Arnaud Gresley, se ocupa especialmente de la parte experimental ó científica del espiritismo aplicando las teorías á los usos prácticos de la vida.

Ambas obras son dignas de ser leídas—la primera se encuentra en la *Librairie des seiences psychologiques, 5, rue des Petits-Champs*, y la segunda en la *Imprimerie Marot et Cie, 6, rue Saint-Hilaire.*

***

A continuacion publicamos un extracto del acta labrada en Barcelona con motivo de la sesion preparatoria celebrada por el *Congreso Espiritista Nacional* de España, el 26 de Febrero de este año.

Como verán nuestros lectores, estamos en vísperas de un gran acontecimiento para todos los espiritistas del orbe, pues en dicho congreso figuran las primeras personalidades del espiritismo en la madre patria.

El objeto de la convocatoria del Congreso Preparatorio ha sido resolver el cuestionario á que deben ajustarse los trabajos del futuro Congreso, quien celebrará sus sesiones en el mismo local de la Exposicion de Barcelona; y arbitrar los medios necesarios.

Un sentimiento nos domina y es que el Congreso Preparatorio ha votado un cuestionario en el que predomina el exclusivismo, como muy bien lo hizo notar el señor Vallejo, pues á nombre de los señores Vives, Martin y Chinchilla se resolvió *por unanimidad* (si se exceptúa el voto del Sr. Vallejo) que «la Comision Ejecutiva y el Congreso Internacional en su caso, *considerarán como principios fundamentales de nuestra filosofía los emanados de las obras de Allan Kardec.*

Es muy probable que esta proposicion, votada con tanta impremeditacion como espontaneidad, ha de dar por resultado una revision, ó de lo contrario la abstencion de todos los grupos que no quieran sancionar semejante

dogma, y aún más, muchos hombres eminentes que se han adherido y piensen asistir al Congreso.

Sin tiempo para más, prometemos ocuparnos de este grave incidente en el próximo número—y si los hombres influyentes no consiguen hacer ver el grave error en que ha incurrido el Congreso Preparatorio, creemos que en vez de alegrarnos por esta poderosa tentativa de progreso, tendremos que entristecernos, al ver la tendencia dogmática que lleva el espiritismo en la madre patria. Sería el caso de creer, con los espiritistas contrarios á la doctrina, que esta solo puede llevarnos á hacer del espiritismo una nueva religion positiva lo que es necesario evitar á todo trance.

Confiamos en el elevado criterio de las eminencias del espiritismo español y esperamos que no se sentará tan funesto precedente en el primer Congreso Internacional del espiritismo en España.

Vamos á hacer el relato de la reunion preparatoria. Concurrieron los señores delegados que con sus respetivas representaciones y votos á continuacion se expresan:

D. Facundo Usich, por el Centro Barcelonés, en calidad de Presidente del mismo; por el Círculo Espiritista de Sueca, por el grupo de Gerona; por el de *Amor, Ciencia y Caridad*, de Palamós; por el Círculo *Unión fraternal espiritista*, de Capellades; por el Centro *Amor y Caridad* de Granollers por el Círculo espiritista, de Mahón; por el de la *Unión fraternal espiritista*, de San Saturnino de Noya; por el de la *Unión fraternal espíritista*; de Blanes por el de Gerri; por los dos Centros espiritistas de Alicante; por la sociedad espiritista española *Sócrates espíritu protector*, de Madrid; por la personalidad de D. Victor Oscariz; por la del periódico *El buen sentido*, de Lérida; por la del *La Revelacion de Alicante* y por la del *Criterio Espiritista*, de Madrid. Total 17 votos por 17 representaciones.

D. Eduardo Dalmau, por el referido Centro Barcelonés, como á miembro de su Junta Directiva y por el Círculo *Pequeño grupo Mariella Amor y Caridad de* Santa Pola. Total 2 votos por dos representaciones.

D. Miguel Escuder, D. Valentin Vila D. Modesto Casanovas, D. Vicente Serra, D. José Cembrano, D. Juan Ferrer, D. Dalmacio Pons, D. Antonio Almasqué, D. Jacinto Viñamata y el, infrascrito Secretario, con un voto cada uno igualmente, por ser miembros de la Junta Directiva del Centro. Total 10 votos por 10 representaciones.

D. Miguel Vives, por sí y en representacion del Centro espiritista de Granada *Luz de la Verdad*, del Círculo espiritista de Manzanares, y por el periódico de Tarrasa *El Faro Espiritista*. Total 4 votos por 4 representaciones.

Doña Amalia Domingo y Soler, por sí y en representacion del periódico *La Luz del Porvenir*, del Círculo cristiano espiritista de Ubrique, del de Marmolejo, del Centro espiritista de Villanueva de Castellón, del Centro Alcoyano de Estudios Psicológicos, del Círculo espiritista *Petreliano*, del centro espiritista *La Verdad* y del Círculo Cristiano *La Caridad*, las dos de Cuenca. Total 10 votos por 10 reprensentaciones.

D. Jacinto Planas, en representacion del Centro *Amor y Constancia*, de Balcelona, con un voto por una representacion, igual que á los señores Delegados que siguen:

D. Pablo Martí, en representacion del Círculo espiritista de Tarrasa.

D. Augusto Vives, en la del Centro *Aurora*, de Sabadell.

D. Fermin Sánchez Dotor, en la de la Sociedad espiritista de Valencia.

D. Pedro Vallejos, en la de otro Centro de Barcelona.

D. Sebastian Roquet, en la del periódico *Lumen*.

D. Ezequiel Martin, en la Centro *Amor y Progreso*, de Barcelona.

D. José Boladera, en la del Centro *Unión fraternal espiritista de Manresa*

D. Antonio Enguiu, en la del Centro *Unión fraternal espiritista familiar* de Gracia.

D. José Chinchilla, por la Sociedad espiritista *La Fraternidad de Sabadell*, y D. Tomás Martí, por la Sociedad espiritista de Castellón de la Plana.

A mas de los presentes se han aderido á la instalacion del Congreso las siguientes notabilidades espiritista:

El Visconde de Torres Salanot, D. Manuel Navarro Murillo, D. José María Fernandez Colavide.

«La Sociedad de Estudios Psycológicos» de Zaragoza.

La Sociedad *Sertoriana* de Huesca.

La «Sociedad Espiritista» de Odesa de Monserrat.

Los periódicos *El Iris de Paz* de Huesca, *La Luz del Cristianismo* de Alcalá la Real.

Despues de resuelto que el Congreso tenga lugar el 8 de Setiembre, se nombró la Comision Directiva, quedando constituída del modo siguiente:

Presidente Honorario.—D. José María Fernandez Colavide.

Presidente.—El señor Vizconde de Torres Solanot.

Vice-Presidentes.—D. Facundo Usich, y D. Miguel Vives.

Secretario.—D. Luis P. Romero.

Tesorero.—D. Modesto Casanovas.

Contador.—D. Miguel Escuder.

Vocales.—Dª. Amalia Domingo y Soler, D. Ezequiel Martin Carbonero, D, Augusto Vives, D. Eduardo Dalmau D. Fermin Sanchez, D. Antonio Almasqué, D. Sebastian Roquet y D. Valentin Vila.

***

¿Qué será de mí?

—

A mi querida hermana doña Amalia Domingo Soler

—

De una viuda tórtola
escuché el lamento,
y creí entrever en su canto
de tus versos el triste remedo:
qué tú, cual la tórtola,
lanzastes al viento,
¡los pesares quo afligen tu alma
y las llagas que anemian tu cuerpo!

—

Nunca imagineme
el atroz tormento
que produce en un alma sensible
de yerros pasados el presentimiento;
mas oí tu canto
y ahora comprendo
que no hay nada que tanto flagele
como nos flagela el remordimiento.

—

Tú ves tu culpa
de ayer en tu cuerpo;
y al mirarte tan sola y tan pobre,
sin tener cariños, ni tener consuelos,
permites que llore
tu afligido pecho,
y nos dices: «Quien tanto ha pecado,
justo es que repare con creces su yerro»

—

¡Ay, hermana mia!...
Cuando considero
la mella que á ti te ha causado
tener la evidencia de tus desaciertos,
me agovia la pena,
puesto que comprendo
¡que si el *cisne* en su pluma es opaco...
ha de ser el *palomo* muy negro!

—

Y tú eres el cisne
que ante mi contemplo,
y yo soy, para mi desgracia,
el negro palomo... ó el mochuelo negro.
Y si por galante
sufres tal tormento,
¿qué será lo que á mí reserven
las tristes proezas de mis deshaciertos?

Q. López.

Año XI. Buenos Aires, 15 de Junio de 1888 Núm. 156

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 331 | Director y Redactor: COSME MARIÑO | Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCION

Nociones desconocidas

SEGUNDO ARTÍCULO

La astronomía, esa ciencia que ha popularizado Flammarion, levantando el velo que cubría las magnificencias del cielo y de la sabiduría del Creador, ante las miradas groseras y limitadas del género humano, ha llegado necesariamente á esta conclusión: que este planeta que habitamos no solo no es único, sino de los mas imperfectos del sistema á que pertenece;—que siendo esto así y resultando de las observaciones astrónomicas que los otros planetas que nos rodean son aptos para las manifestaciones de la vida con arreglo á las condiciones que poséen, supone que la inteligencia existe en aquellos mundos como aquí, desempeñando sus análogas funciones, aun cuando con medios más ó ménos poderosos, en relacion siempre con la potencia intelectual que en ellos se manifiesta.

Nadie que estudia astronomía puede considerar la cuestión bajo otra faz, si bien no como el resultado de la evidencia, á lo menos como conclusiones necesarias surgidas de la lógica y de un buen sentido filosófico.

Pero, desgraciadamente, la astronomía es un estudio, que no tiene un asiento oficial y tan digno como su objeto en nuestros colegios superiores, dándose preferencia al estudio de idiomas muertos, cuya eficacia ha casi desaparecido, y al de otras materias que son más propias de la enseñanza elemental. Y sin embargo, un estudio acabado de la astronomía, podría servirnos inmensamente, para mantener los desbordes de los ideales estrechos que surgen por la consagración al culto de la materia, y aún más, llegaríamos á inculcar en la juventud el sentimiento de una inteligencia ordenadora del Unniverso, cuyos efectos prodigiosos hacen pensar en la grandiosidad de la causa de que provienen.

Esta tendencia á formar inteligencias *prácticas* que se nutran de aquellos estudios que solo dan utilidades inmediatas, aumentan la despreocupación por el estudio de las verdades cuyo resultado es alentar al espíritu, é inculcarle ideas nobles por sus tendencias y que en definitiva forman el verdadero carácter moral—y por eso es que no se penetra el hombre del verdadero alcance de la astronomía y de la filosofía, y de ahí que sus progresos no están á la altura que debieran.

Y sin embargo, es la filosofía la vanguardia de todas las ciencias, porque por regla general, las verdades conquistadas por la inteligencia han sido debatidas préviamente en el terreno meramente especulativo.

Tomemos por ejemplo la pluralidad de mundos y la pluralidad de existencias que desde los tiempos mas apartados han formado parte de los misterios del Oriente, y han sido el tema predilecto de eminentes filósofos de la antigüedad y tiempos modernos.

Estas especulaciones que estan hoy en vísperas de figurar entre el número de las verdades reales y positivas, han venido sirviendo de tema á la razon

humana, siempre ávida de explorar el inmenso campo de lo infinito y hasta ha habido pensadores que nos han descrito las bellezas de otros planetas mucho antes de que el inmenso poder del telescopio llevase nuestra imperfecta mirada á admirarlos ó calcularlos

Podríamos citar muchos sábios eminentes que, dotados indudablemente de facultades especiales que hoy se estudian y se comprenden, pudieran levantar el velo llegando á explorar el campo de lo infinito mucho antes que la ciencia llevase allí mismo sus poderosos instrumentos; pero, para no alargar más este artículo, vamos á trascribir un notable artículo de «Ultimos dias de un filósofo» de Humphry, Davy que llegó á ser en su tiempo Presidente de la Sociedad Real de Inglaterra.

Esta obra fué escrita en 1827, y muy posteriormente traducida al francés por Camilo Flammarion.

Estando el autor en Roma, en medio de las ruinas del Coliseo, es trasportado por un espíritu á las esferas celestiales y es entonces que el célebre químico Davy manifiesta sus opiniones acerca de la pluralidad de mundos habitados; opiniones que muy bien pueden haber sido sugeridas en sueños por el espíritu protector, como le sucedió antes que á él á Socrates con su espíritu familiar, á Swedenborg con sus facultades videntes y el apoyo espíritual, etc., etc.

Hé aquí la trascripcion á que más arriba aludimos:

«En el espacio delante de mí, ví en movimiento séres gigantescos de una forma indescriptible; parecían provistos de una forma de locomocion análoga al del caballo marino, pero noté con gran sorpresa que sus movimientos se efectuaban con la ayuda de seis membranas extremadamente delgadas, de las cuales se servían como si fuesen *alas*. Sus colores eran bellos y variados, las tintas dominantes eran el azul y el rosa. La parte exterior de su cuerpo estaba provisto de un gran número de tubos arrollados, movibles, cuya forma recordaba entre todos los objetos terrestres la de trompas de elefantes; no quedé poco admirado, y aún diré, desagradablemente sorprendido por el carácter raro de los órganos de estos séres extraños, y aún tuve un miedo insólito cuando noté que uno de ellos ascendia y dirigía su vuelo hácia esas nubes opacas de que acabo de hablar.

«Sé las reflexiones que te agitan, me dijo el genio que me había conducido á aquella playa: te falta la *analogía* y careces de los elementos del saber para comprender esta escena. Al presente te hallas en el caso en que se encontraría una mosca si su ojo múltiple se viese de repente metamorfoseado en un ojo semejante al de un hombre, y eres completamente incapaz de poner lo que es, en relacion con tus conocimientos normales anteriores.

Pues bien, estos séres que están delante de tí y que te parecen tan imperfectos como los zoófitos de vuestros mares polares, á los cuales se asemejan un poco en su organizacion aparente, *son los habitantes de Saturno.*

«Viven en la atmosfera. Su grado de sensibilidad y de felicidad intelectual supera en mucho al de los habitates de la tierra,

Están dotados de sentidos numerosos, de medios de percepcion cuya accion no podrías tú comprender. Su esfera de vision es mucho más extensa que la tuya y sus órganos del tacto incomparablemente más delicados y más perfecionados. Inutil es que intente yo explicarte su organizacion, evidentemente no podrás concebirla; y en cuanto á sus ocupaciones intelectuales, voy á procurar darte alguna idea de ellas.

«Han sujetado, modificado y aplicado las fuerzas físicas de la naturaleza de una manera análoga á la que caracteriza la obra industrial del hombre terrestre, pero gozando de potencias superiores, han obtenido resultados igualmente superiores. Teniendo su atmósfera mucho mas densidad que la vuestra y siendo menor la gravedad especifica de su planeta que la vuestra, han podido determinar las leyes cor-

respondientes al sistema solar con mucha mas precision que la que os sea posible emplear en este conocimiento y cualquiera de estos séres podría anunciarte cuales son en este momento la posicion y el aspecto de vuestra luna, con tal precision que te convencerías de que la vé, mientras que su conocimiento no sería, sin embargo, mas que el resultado del cálculo.

Sus causas de placer son de la mas alta naturaleza intelectual; con el magnífico espectáculo de sus anillos y de las lunas que gravitan á su alrededor, gracias á las combinaciones variadas, necesarias para comprender y predecir las relaciones de estos maravillosos fenómenos, sus espíritus están en una actividad incesante y esta actividad es una fuente perpetua de goces. Vuestro conocimiento del sistema solar se limita á Urano y las leyes de este planeta trazan los límites de vuestros resultados matemáticos. Pero estos séres han penetrado los misterios planetarios de otros sistemas y aun discuten sobre los fenómenos presentados por otros soles. Los cometas, sobre los cuales vuestra historia astronómica es tan imperfecta les han llegado á ser muy familiares: y sus posiciones están marcadas en sus efemérides con la misma exactitud que las de Júpiter y Vénus lo están en las vuestras. La paralaje de las estrellas fijas mas cercanas está tan rigurosamente medida por ellos como la de su propio sol y poséen una historia detallada de los cambios que han tenido lugar en el cielo, los cuales son causados por leyes que sería inútil que procurara enseñarte. Están familiarizados con las revoluciones y los usos de los cometas; conocen el sistema de esas formaciones meteóricas de piedras que no ha mucho han causado en vuestra tierra un asombro tan profundo; en fin, han notado los cambios graduales que se verifican en las nebulosas durante sus transformaciones en sistemas, de manera que puedan producir sus futuras modificaciones. Los anales astrononómicos no se parecen á los vuestros que no remontan más que á veinte siglos, á los tiempos de Hipparco; los suyos abrazan un periodo cien veces mas largo y su historia civil durante todo este tiempo es tan exacta como su historia astronómica—como no puedo hacer á tu entendimiento la discripcion de los órganos de estos séres maravillosos, no puedo tampoco darte á conocer sus modos de existencia; pero como ellos buscan la dicha en las obras intelectuales, puedes deducir de ello que estos modos de existencia ofrecen la mas asombrosa analogía con lo que en vuestra tierra se llamaría la mayor perfeccion.

Otro punto no menos importante es que no tienen guerras y que no ambicionan sinó la grandeza intelectual; no sienten ninguna de vuestras pasiones, si no es un gran sentimiento de emulacion en el amor de la gloria. Si pudiese mostrarte las diversas partes de la superficie de este planeta, apreciarias los resultados maravillosos del poder de que están dotadas estas altas inteligencias y la manera admirable con que han sabido aplicar y modificar la materia.

«Esas columnas que parecen salir de un ventisquero inferior, son obras de arte y en su interior se ejecutan trabajos que tienen por objeto la formacion, y el arreglo de los alimentos. Sus fluidos de colores brillantes, son los efectos de esas operaciones análogas á las que en la tierra se hacen en vuestros labatorios, ó mejor dicho en vuestros aparatos culinarios, porque todo esto tiene por objeto su sistema de alimentacion. No se mantienen como vosotros, de alimentos groseros, sinó de fluidos.

«Esas bellas nubes zafireas, hácia las cuales viste, hace algunos minutos, dirijir su vuelo á uno de estos séres, son tambien obra de arte; podría denominárseles carros aéreos en los cuales los habitantes se hacen transportar por entre las regiones diferentes de su atmósfera, á fin de disponer allí de las cantidades de temperatura y de luz mejor adaptadas á is snnvestigaciones científicas, ó las

mas convenientes para las ventajas de su vida física.

Podría, ahora, transportarte á otros planetas y enseñarte en cada uno séres particulares que ofrecen ciertas analogías entre sí, pero que se diferencian esencialmente en sus facultades características.

En Júpiter, verías criaturas análogas á las que acabas de observar en Saturno, pero provistas de medios de locomocion muy diferentes. En los mundos de Marte y Vénus encontrarías razas de formas más aproximadas á las que pertenecen á la tierra; pero en cada parte del sistema planetario existe un carácter especial á todas las naturalezas intelectuales: es el sentido de la vista, la facultad orgánica de recibir las impresiones de la luz. No dejarías de percibir que todas las disposiciones y los movimientos de los cuerpos planetarios, de sus satélites y de sus atmósferas, tienden á este resultado. Las almas, en su trasmigracion de un sistema á otro, progresando siempre hácia el saber y el poder, conservan, al menos, este carácter invariable, y su vida intelectual está en connexion permanente con la obra de la luz.

El grande universo, está por todas partes ocupado por la *vida;* pero el modo de manifestacion de esta vida está infinitamente diversificado y es preciso que las formas posibles, infinitas en número, revistan á las naturalezas espirituales, antes de la consumacion de todas las cosas.

El cometa que huye al través de los cielos, con su rostro luminoso, se ha presentado ya á tus miradas; pues bien, estos mundos singulares son tambien la morada de séres vivientes que sacan los elementos y las alegrías de su existencia, de la diversidad de circunstancias á que están expuestos; atravezando, por decirlo así, el espacio infinito, están de continuo encantados por la vista de mundos y de sistemas nuevos. Imagina, si puedes, la esfera incomensurable de sus conocimientos! Si lo deseas, puedo darte un bosquejo de un mundo cometario.

Arrebatado, de nuevo, por un movimiento rápido, pasé con la mayor celeridad á través de un espacio luminoso, ví á Júpiter y sus satélites, á Saturno y sus anillos; el sol llegó cerca de mí, no ya velado por una niebla azul, sinó con todo el brillo de un deslumbrante esplendor. Envuelto en una esfera misteriosa y en una especie de luz rojiza nebulosa, semejante á la que primero me había rodeado en el Coliseo, ví en torno mio moverse globos que parecían compuestos de llamas y de colores diferentes.

En algunos de estos globos distinguí figuras que parecían rostros humanos; pero el parecido estaba de tal manera desnaturalizado y era tan terrible, que me esforzé en separar de ellos mis miradas.

Al presente te encuentras, me dijo el genio, en un sistema cometario, esos globos de luz que te rodean son formas materiales, semejantes á las que una de las creencias religiosas de la tierra ha concedido á los Serafines;—esos séres viven en un elemento que te destruiría; se comunican entre sí por manifestaciones que reducirían á cenizas vuestros cuerpos organizados; actualmente están en la plenitud de su goce, porque van á entrar en la atmósfera flamígera del Sol. Estos séres tan grandes, tan gloriosos, dotados de funciones que te son incomprensibles, pertenecieron en otro tiempo à la tierra; sus naturalezas espirituales se han elevado por los grados diferentes de la vida planetaria, se han despojado de su polvo y no han guardado consigo sinó su potencia intelectual.

«Me preguntas en espíritu si tienen algún conocimiento ó recuerdo de esas trasmigraciones? Cuéntame tus propios recuerdos en el seno de tu madre y te daré la respuesta....

«Sábelo pues, es la ley de la Sabiduría Suprema que ningún espíritu lleve á otro estado de existencia otros hábitos ó cualidades mentales que las que están en relación con su nueva situación;—el saber relativo á la tierra no sería ya útil á estos séres glorificados, como no lo sería su polvo

terrestre organizado que en una temperatura semejante sería reducido á su último átomo; en la misma tierra la mariposa no lleva consigo en el aire los órganos ó los apetitos de la oruga rastrera de que ha salido. Sin embargo hay un sentimiento, una pasion, que la mónade ó esencia espiritual conserva siempre consigo en todos los estados de su existencia y que entre estos séres misteriosos y elevados se aumenta perfectamente todavía. Es el *amor del saber* esa facultad intelectual, que llega á ser en efecto, con ese último y más perfecto desarrollo, el amor de la sabiduría infinita y la union con Dios. Ella es la gran condicion del progreso del alma en sus trasmigraciones en la vida eterna.»

COLABORACION

La Compasión

Ha dicho (no sé quien) que la compasión es el más santo de todos los amores, y esto indudablemente es una gran verdad. Todos los afectos terrenales se parecen á los prestamistas y á los usureros, que sacan á un pobre de un apuro prestándole una cantidad más ó ménos crecida, haciendo pagar un tanto por ciento tan exorbitante al que recibe el préstamo, que aumenta á veces su miseria y escasez; de igual manera el cariño puramente terrenal, en sus diversas gradaciones, exige la correspondencia á sus demostraciones y sacrificios, y tiene exigencias tan imperiosas el amor, que puede considerarse como un cambio de egoísmos, capaz de acabar con la paciencia hasta de aquellos que, tomando ejemplo del paciente Job, sufren sin murmurar las desconfianzas irritantes de ¡los celos, las reconvenciones intempestivas y violentas y toda esa cohorte de majaderías que empequeñecen y hacen hasta insoportables ciertas afecciones humanas. Solo la compasión es la que ama al hombre sin exigirle recompensa alguna. Ella besa la frente del niño expósito, hijo quizá de una ramera y de un asesino; estrecha la mano del anciano mendigo sin preguntarle que hizo ayer; aconseja al delicuente, dá hospitalidad al peregrino, viste al desnudo y separa á los combatientes; ella, por último, hace el bien por el bien mismo, y á veces el hombre compasivo favorece á los suyos ignorando que su humanitario proceder redunda en beneficio de personas íntimamente unidas á él con lazos de parentesco ó de cariño.

En prueba de mi aserto copiaré un suelto que publicó *El Diluvio* en su número de 1° del actual.

«En el primer paso á nivel de la línea férrea de Córdoba á Belmez, ocurrió el viernes último una horrible desgracia. La locomotora de un tren mixto arrolló un carruaje que conducía á don Tomás Conde y Luque, á dos señoritas y á un niño, los tres hermanos y pertenecientes á una familia residente en Madrid, arrastrando al vehículo durante algun tiempo. El señor Conde quedó muerto en el acto, con una tremenda herida en la cabeza. Una de las jóvenes, de 19 años de edad, quedó con una pierna rota, y varias heridas y contusiones; por lo que hubo que administrarle los últimos sacramentos. Su hermana salió ilesa, pero el niño, de 9 años de edad, resultó con la fractura de un muslo, rotas las dos claviculas, y varias lesiones. El cochero también sutrió algunas, y el carruaje quedó hecho pedazos.

«Apercibido de la catástrofe el maquinista, dió contravapor y detuvo el tren, acudiendo en auxilio de aquellos desgraciados la guardia civil y muchos viajeros. El maquinista y el fogonero fueron detenidos por orden del juzgado, así como el guarda barrera que tenía abandonado su puesto. La pérdida del señor Conde y Luque ha sido muy sentida en Córdoba, donde había sido alcalde y presidente de la Diputación. Ultimamente era diputado provincial y vice-presidente del Comité reformista.

«Un detalle espantoso:

«En los momentos mismos de ocurrir este desgraciado suceso y cuando

el cuerpo exánime del señor Conde permanecía aún sobre la vía, pasó por su lado en carruaje su anciano y respetable padre, el señor don Juan Conde y Criado, que, al notar que había ocurrido algo extraordinario, ordenó á su cochero que se enterase de lo que ocurría. Este conoció al infortunado hijo de su amo; al que contestó que, en efecto, la máquina había atropellado á un sujeto; pero que le era completamente desconocido. El desdichado padre envió una manta que llevaba consigo para tapar los restos inertes de su malogrado hijo.»

El compasivo anciano ignoraba en aquellos momentos que enviaba su manta de viaje para cubrir el cadáver del ser que quizá habrá amado más en este mundo. ¡Bendita seas compasión! Bien hacen en proclamarte el más puro, el más santo de todos los amores; tú has hecho mas beneficios á la humanidad que todos los redentores de las religiones; tú has salvado más hombres de caer en el abismo que todos los jueses de la tierra.

Nunca olvidaré un episodio que me contó un anciano labrador, muy bien acomodado y bastante instruido. Recorriendo cierta tarde una de sus haciendas, observé que hacía poner algunos panes muy grandes á la entrada de algunos senderos sobre tres palos clavados en el suelo formando triángulo.

Me llamó la atención lo que hacía, y le pregunté:

—¿Para quién son esos panes?

—Para los que roban por hambre.

—¿Y crée usted que se contentarán los ladrones con ese pan? Mucho temo que esa precaución sea inútil.

—Con uno que se contente me doy por satisfecho. ¿Usted sabe lo que vale un hombre? Un hombre, es una mina de oro, y no hay ingeniero en la tierra que pueda contar con exactitud matemática los filones que encierra. Yo lo sé por mí mismo. Aquí donde usted me vé, que soy el más rico hacendado de esta comarca, cuando muchacho, estaba en la mayor miseria. Murieron mis padres; mis hermanos cada uno tiró por su lado, y yo me quedé sin oficio ni beneficio, como suele decirse. Sin saber qué hacer de mi persona, me dediqué á trabajar en el campo; pero el trabajo escaseaba y escaseaban más aún mis deseos de trabajar: así es que vivía muy mal, sintiendo muy á menudo las angustias del hambre y adquiriendo lentamente toda clase de vicios. Comencé por hurtar aves de corral, frutas, leña, grano, y como en la pendiente del vicio, dado el primer paso se desciende rápidamente hasta llegar al fondo del abismo, me reuní con otros muchachos de mal vivir, y concertamos un asalto en toda regla á un cortijo cuyos dueños tenían fama de muy ricos.

Por la tarde fuí á reconocer el terreno, y ví que el amo, ayudado de algunos mozos de labranza, colocaba panes y jarras de vino en distintos sitios: pregunté lo mismo que usted me ha preguntado, y me dijo el amo: «Si alguien merece compasión en este mundo, son los malhechores: no todos son perversos ni malos de remate; los primeros pasos en la senda del crimen á veces se dan á impulsos del hambre; y si entre los muchos bandoleros que rondan mi morada hay algún infeliz que se siente acosado por esa fiera sanguinaria que se llama *necesidad*, y puede acallar las exigencias del hambre, quién sabe si en los instantes que se detiene á saciar su apetito, un buen propósito de enmienda le separará del camino que conduce al patíbulo! ¡Me inspiran tanta compasión los criminales!..... Trabajan más, mucho más que los hombres honrados, y obtienen por galardón esposas para sus muñecas, grilletes para sus tobillos, ó una muerte prematura en el cadalso. Yo me guardo de los malhechores, no solo por el mal que puedan hacerme, sinó por la compasión que me inspiran, pues siempre ellos saldrán más perjudicados que yo. Mi muerte sería profundamente sentida, y la suya celebrada con público regocijo.»

Las palabras de aquel hombre me impresionaron de tal manera, que sin poderme contener le dije: quisiera hablar á solas con usted.

Hizo una seña á los trabajadores y estos se alejaron sin perdernos de vista. Entonces le confesé todos mis pecados, y concluí diciéndole: la compasión que siente usted por los criminales ¿la quiere ejercer conmigo?

Desde aquella tarde formé parte, se puede decir, de su numerosa familia; pues aquel hombre trataba á todos sus mozos como si fueran deudos ó allegados.

A él debí el entrar en la buena senda, y su compasión por los débiles apartó á muchos desgraciados del camino del crimen.

El me hizo hombre, me educó, me instruyó; una de sus hijas me distinguió con su cariño y fué más tarde mi esposa y la madre de mis hijos. Poco antes de morir, mi bienhechor me llamó y me dijo: «Que no te olvides nunca de imitarme: compadece á los que roban por hambre: acuérdate de que la compasión es el amor superior á todos los amores.»

Las palabras del anciano labrador se grabaron en mi mente con caráteres indelebles, y desde entonces, estudiando la naturaleza de ese sentimiento que se llama compasión, he podido convencerme de que compadecer es amar, amar con el amor más desinteresado.

Una persona compasiva que tenga bienes de fortuna ¡puede hacer tanto bien!

¡Hay tantos niños huérfanos que proteger!

¡Hay tantos ancianos desvalidos que amparar!

¡Hay tantas viudas con hijos pequeñitos que no saben como alimentarlos!

¡Hay tantas jóvenes seducidas por el lujo y la inocencia, que venden su cuerpo y con él su dicha y la de toda una familia!

¡Hay tantos ciegos de entendimiento que viven sin vivir! que la compasión tiene de las cuatro partes de la humanidad tres por lo ménos en que ejercer su bienhechora actividad.

¡Compasión! tú eres la Providencia de los débiles!

¡Tú eres la religión de las almas buenas!

¡Tú, como el sol, difundes benéficos rayos, y con tu calor bendito recobran aliento los caídos.

Tú eres la vírgen inmaculada, superior á todas las vírgenes santificadas por los cultos.

Tú eres la antorcha del progreso; porque aquel que compadece ama, y el que ama trabaja para la redención de los que sufren.

¡Bendita! ¡bendita seas, compasión! yo te rindo culto con toda la efusión de mí alma, y compadeciendo á todos los que sufren, creo que elevo á Dios mi más fervoros plegaria.

AMALIA a DOMINGO Y SOLER.

TRANSCRIPCIONES

Los Incrédulos

—Yo no creo en el espiritismo, porque no he visto ningun fenómeno.

—Yo no creo en el espiritismo, porque lo que he visto de él es una farsa ridícula.

—Yo no creo en el espiritismo, porque no comprendo como los espíritus pueden acudir á los llamamientos de los vivos.

—Yo no creo en el espiritismo, porque en una sesion que presencié no me acertaron una pregunta que tenía en mi mente, ni el dinero que llevaba en el bolsillo de mi chaleco.

—Yo no creo en el espiritismo ni en el magnetismo, porque no pasan de ser juegos de prestidigitacion lo uno y lo otro.

—Yo no creo en el espiritismo, pero sí en el magnetismo, porque he visto una vez una sonámbula lúcida que dijo cosas capaces de convencer á cualquiera.

—Pues yo no creo en el magnetismo, porque á mí nadie ha podido dormirme, y desafío á que lo intenten todos los magnetizadores del mundo.

—Diré á V., yo he visto bastantes fenómenos de espiritismo y magnetismo; mas no creo que esos fenómenos se hallen supeditados á la influen-

cia de los espíritus, segun lo pretenden los sectarios de esa absurda doctrina. Será el flúido ú otra causa material, pero no los espíritus.

—Yo no me quiero ocupar de esas cosas que no son de utilidad alguna. Si al ménos con ellas pudiera acertar el premio grande de la lotería, ya merecería esto la pena de estudiar espiritismo y magnetismo.

—O si los señores espiritistas nos trajesen con ese invento el medio de acabar con la guerra, de restaurar la Hacienda y procurar la paz y el bienestar de todos, ya pudiéramos ser partidarios del espiritismo. Pero es extraño que los espíritus no les digan lo que conviene hacer para conseguir todas estas cosas.

—Por mi parte confieso que no quiero ser espiritista, por no aumentar el número de los que van al Manicomio. Fuíme una noche á una sesion y salí mareado con las cosas que ví. Si hubiera continuado, creo que me hubiese vuelto loco. No he querido volver, porque sentí que vacilaban mis creencias materialistas, con las que me va muy bien.

—Lo mejor es no creer en nada y dejarse de esas tonterías. Yo lo que veo es que nadie de los que mueren vuelve á este pícaro mundo. Así que me conformo con procurar vivir lo mejor posible y no calentarme los cascos en pensar lo qne me sucederá despues de la muerte.

—En cuanto á eso no estoy conforme, porque yo opino que debe uno seguir las creencias de los padres y lo que por tradicion se admite como artículos de fé. Es verdad que yo no creo en muchas cosas de las que afirma y enseña nuestra religion; pero quiero que crean en ellas mis hijos y todos los demás hombres, porque conozco que se necesitan como un freno para mantener la moral y las buenas costumbres.

—El espiritismo es contrario á la religion católica, y hé aquí porqué yo no quiero ni aún oir hablar de esa doctrina.

—Pues ello es que algun fin se proponen esas sociedades espiritistas, que dicen abundan mucho por todas partes.

—Indudablemente tienen un objeto político. Son como la masonería, y como ella, encubiertas con esa farándula de médiums y sonámbulos, conspiran para derribar las monarquías é inocular las ideas modernas mas disolventes.

—Sin embargo, me llama la atencion que pertenezcan á esa secta hombres de estudio y de gran talla intelectual, personas muy formales y distinguidas bajo muchos puntos de vista.

—Que quiere V., son aberraciones del entendimiento, y todos los sábios tienen, por regla general, escentricidades y una credulidad inocente sobre asuntos fantásticos; y en la época presente le ha tocado al espiritismo ser el objetivo de muchos hombres de verdadero talento. Mas nada de esto prueba que el espiritismo sea una cosa séria, ni mucho menos que envuelva ninguna verdad.

.....

.....

.....

Tales sonlos diálogos que con frecuencia se escuchan entre personas que se creen autorizadas para emitir su opinion en todas las cuestiones, pretendiendo que su fallo sea el criterio universal de la humanidad.

¿Quiénes sois vosotros los que así os espresais acerca del espiritismo y del magnetismo? ¿Qué habeis leido, qué estudios habeis hecho, qué fenómeno habeis perseguido para ilustrar vuestra razón y emitir vuestro fallo, que lo juzgais inapelable? ¿En qué ciencia estais versado, y qué extención tiene el perímetro de vuestra instrucción. Porque escuchalo bien, el espiritismo; estudia el enlace de la materia con el espíritu al investigar las leyes de sus conexiones; y para la comprensión de esa doctrina, precisa conocer la ciencia de la materia y la ciencia de la dinámica esto es, todo el Cosmo, la creacion entera, sus multiples fénomenos, la razón de ser de

todos ellos; y presumo que los que con tanta ligereza como arrogancia hablais del espiritismo, no solo no rayais tan alto, sino que fracasariais en un exámen trivial de cualquiera de los ramos del saber humano.

¡Peregrina lógica la vuestra! No creeis en el espiritismo ni en el magnetismo, porque vosotros no habeis presenciado ningun fenómeno; luego es falso todo lo que no pueda ser visto por vosotros. O no creeis, porque vuestra razon no comprende esas comunicaciones de los espíritus con nosotros, ni cómo un sonámbulo puede ofrecer la lucidez. Esta es la pretension más ignorante de todas las que conozco, porque equivale á suponer que vuestra razon se halla por encima de la razon de todos los hombres que existen y han existido. Nadie debe creer aquello que vosotros no comprendeis.

Buscad los fenómenos sin ligereza y con verdadero deseo de aprender, y de seguro no os parecerán farsa ridícula. Por ese camino llegareis á poseer la clave de todos ellos, y os sabreis explicar los insucesos de muchos experimentos, insucesos que corroboran la causalidad por nosotros aceptada, y que para vosotros son un motivo de incredulidad.

Si buscais el estudio de buena fé, no hagais del espiritismo y del magnetismo un asunto de diversión ó de pasatiempo, ni mucho ménos pretendais convertirle en elemento para mejorar vuestras comodidades y vuestros intereses.

A los que dicen que creen en el magnetismo, no en el espiritismo, les haré notar que ambos grupos de fenómenos son derivaciones de un tronco comun, manifestaciones diversas de una misma causa. Estúdienlo despreocupadamende, auxiliados por la gran luz que suministran todas las ciencias, y quedarán de ello convencidos.

No es razonable deducir la negación del magnetismo ni del espiritismo, porque no hayais sido afortunados en los fenómenos que hubiéreis presenciado ó intentado producir. La lógica no os autoriza para mas que para afirmar que nada habeis logrado ver todavía; pero no para negar lo que otros tan verídicos como vosotros afirman que han visto ú obtenido en sus estudios y experimentos.

Por lo demás, no nos aturdais con vuestras necedades, que no otra cosa son los razonamientos que formulais para negar lo que enseña el espiritismo.

La creación no se ha hecho á la medida de vuestra inteligencia, ni las leyes del Cosmos emanan de vuestra razón menguada ni la causa primera os consultó para formular la armonía de los séres, el principio de la vida, la sucesión de ésta en la eternidad, y con vuestro asentimiento y sin él, existen la materia y la fuerza, lo estético y lo dinámico, lo plástico y lo ideal, lo visible y lo invisible, los cuerpos y los espíritus; y todo constituyendo un organismo perfecto, que revela la preexistencia de una Inteligencia creadora; de la que han emanado el elemento espiritual y el material, para vivir eternamente compenetrados en sus múltiples y variadas evoluciones.

¿Quereis no molestaros en estudiar, ni cansar vuestra meditacion con estas cosas? Dejad á un lado tales cuestiones; no son dignas de que vuestra potente inteligencia se ocupe de ellas Sed incrédulos en buen hora. O bien vivid apegados á las creencias de vuestros mayores sin cuidaros de averiguar si son ó no absurdas; ó aun cuando os lo parezcan así, seguid siendo incrédulos hasta en ellas, pero inculcadlas en vuestros descendientes y en la sociedad en que vivís. Semejante conducta dá la medida de vuestra talla intelectual, y moral.

Espíritus ligeros, que así hablais de lo que no entendeis, de lo que no habeis leído ni estudiado, sabed que de alguna parte venís y á alguna otra parte vais. Sabed que habeis recorrido un fragmento de la creación y atravesado los reinos mineral, vegetal y animal, y que sois todavía incrédulos por algo que conservais de lo que habeis sido; porque vuestro espíritu ha retenido mucho de la animalidad re-

corrida antes de llegar á la vida inteligente y de conciencia que hoy os caracteriza y os concede tomar asiento en una grada, no muy elevada, de la humanidad terrestre. Por eso no ha llegado aún vuestro tiempo de creer. Mas ó menos tarde llagará, y entonces deplorareis no haber querido penetrar en el camino del estudio que conduce á nuestras creencias.

No todo depende de vosotros, es verdad. El progreso tiene sus leyes, como las tiene la vida y todo cuanto existe. Obedeceis á esas leyes, y no podeis anticipar vuestro progreso. Os compadecemos por ese retraso en que os hallais.

Se cree en el espiritismo por la presencia de los hechos, por el sentimiento y por la razon. No es necesario ser sábio para creer por los hechos; pero sí precisa despojarse de la soberbia y de otras malas pasiones, y tener un juicio claro para buscar rectamente la causa de los fenómenos. Para creer por el sentimiento, no hace falta tampoco ciencia, sinó una delicada moralidad y una conciencia exquisita, que son propiedades de un espíritu bastante perfeccionado. Y para creer por la razon, es indispensable estudio profundo de la naturaleza, vastos conocimientos de todos los ramos del saber humano, y clara inteligencia para comprender los fenómenos, sus causas y sus leyes. No está en nuestro poder conseguir todas estas cosas; preciso es que á cada uno le llegue su tiempo para el desarollo y la posesion de todos los elementos que el espíritu ha menester para ser creyente en una doctrina que ha surgido providencialmente cuando debía verificarlo, con el fin de reconstruir creencias y regenerarlas en esta época de desquiciamientos filosóficos, religiosos y políticos.

No somos los espiritistas una secta que lleve miras exclusivas, ni en filosofía, ni en política, ni en religion. Queremos, sí, la libertad, la igualdad, la fraternidad universal; queremos que humanidad sea una familia y todos los hombres hermanos, como lo quería Jesús. Pero no admitimos los dogmas del romanismo; ni el formulismo de ninguna religion positiva, porque nuestra religion es universal, y aspiramos á que ella sea la verdaderamente católica. Esa es nuestra propaganda. Si coincide con la de algunas asociaciones que se encaminan por otros medios al mismo fin, sea en buen hora, y nos alegramos de que asi suceda.

Ejercer la caridad en todas sus manifestaciones, procurando que desaparezcan la ignorancia y la miseria; que se practiquen todos los deberes y no se niegue ningun derecho á los hombres; empujar el progreso cuanto podamos para que la humanidad se perfeccione y se acerque cada vez más á su destino providencial, hé aquí nuestros propósitos, que no aceptarán, es seguro, los incrédulos, porque ¿qué les importa á ellos la humanidad ni los demás séres de la creacion? Cuanto existe, existe para ellos, y ellos no existen para nadie. Todos los hombres son idiotas, menos ellos, únicos séres dotados de razon.

¡Pobres incrédulos!

ANASTASIO GARCIA LOPEZ.

La Reencarnación

De la *Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona

I

Sin la reencarnación no se explican varios atributos de Dios, y entre ellos los de la justicia y micersiordia infinitas.

La justicia exige que haya igualdad en el medio de desarrollo de todos los séres, creados sin privilegio y sometidos á un principio de igualdad, si bien libres en su desenvolvimiento. Ninguna teoría, como la reencarnación, llena estos resquisitos, como iremos viendo, respecto al pasado y al porvenir.

El culpable necesita rehabilitarse de sus infracciones á la ley natural, y puede hacerlo reencarnando.

La condenación irrevocable y eterna es un dogma monstruoso, contrario á la libertad, á la evolución, al progreso, á la reparación, al amor divino y hu-

mano, á textos claros de las Escrituras que la rechazan, á la solidaridad universal, y á la sana filosofía. Si la ley del progreso es inherente á la naturaleza humana, no existe el infierno eterno. Hay verdadera contradiccion entre este dogma de crueldad y venganza sin límites, con la enseñanza dada por Jesús en la montaña, donde deja abolido el ojo por ojo y diente por diente, y ordena de devolver bien por mal, amar al enemigo, y poner la mejilla. La pena eterna anula el amor infinito de Dios; le coloca por debajo ó al nivel de las pasiones humanas, y es una fuente de incredulidad.

La reencarnación destruye de un golpe ese monstruoso dogma de infiernos y demonios eternos de las religiones sectarias, negación radical del progreso.

¿Nos mandaría Dios perdonar y no lo haría El?

Eso es imposible y absurdo.

II

Allan Kardec, en una de sus obras, refiere la siguiente parábola:

«Había dos fabricantes, cada uno de los cuales tenía un obrero que podía aspirar á ser socio de su principal. Sucedió que en cierta ocasión, ambos obreros emplearon muy mal el dia, mereciendo por ello ser despedidos. El uno de los fabricantes despidió al obrero á pesar de sus súplicas, el cual no encontrando trabajo, murió de miseria. El otro dijo al suyo: «Has perdido un dia y me debes otro en recompensa; has hecho mal tu tarea, y me debes reparación; te permito que vuelvas á empezarla; procura hacerla bién y no te despediré, y podrás continuaar aspirando á la posición superior que te había prometido.» ¿Hay necesidad de preguntar cuál de los dos fabricantes ha sido más humano? ¿Y Dios, que es la misma clemencia, será más inexorable que un hombre?

La reencarnación es más lógica, más consoladora, que la suerte irrevocable. Medítese con detención las consecuencias de lo uno y lo otro, y la razón natural fallará.

III

Estamos, pues, en el caso del obrero que ha hecho mal la tarea; que tal vez ha ocasionado perjuicios á otro, y que vislumbrando la ciencia, aspira á la posesión de la verdad.

La reencarnación es la prueba, la expiación, la rehabilitación, el mejoramiento; el camino del progreso sin límites, ya comenzado y sentido; el alambique depurativo de las imperfecciones; y sobre todo, *la reparación* de los perjuicios causados á otros individuos, idea acorde con la justicia, y *aspecto nuevo* que no han tocado aún las religiones llamadas positivas. Ninguna doctrina se ha elevado en este punto tanto como el Espiritismo, el cual como moral y filosofía, está en la cúspide del saber, y es invencible y poderosa por *los caracteres* propios de su índole especial.

Lo que decimos del individuo es aplicable á las pruebas, expiaciones, rehabilitaciones y progresos de las colectividades. Individuos, familias, y pueblos, sólo se elevan según cumplieron sus pruebas.

IV

La reencarnación explica científicamente, y por la vía positivista de *los hechos*, las diversidades de aptitudes, facultades extraordinarias, vocaciones, intuiciones, ignorancias y talentos espontáneos, experiencias y tacto, ideas innatas, las tendencias al crimen ó á la virtud, al idiotismo ó sabiduría. Las diferencias que en individuos de clases idénticas hallan los frenólogos en los órganos cerebrales, se deben al desarrollo anterior de facultades. Esto arroja una inmensa luz sobre los problemas del pasado como del porvenir. Da la teoría más racional sobre el estado social de los pueblos, y el por qué hay salvajes y civilizados; y cómo el progreso de las generaciones es el resultado del progreso de los individuos, que sucesivamente renacen cada vez más avanzados.

Explica satisfactoriamente las posiciones sociales, y la razón de nacer en

determinados centros; los grandes dolores morales y físicos de ciertas existencias; las muertes prenaturas de los niños; y en fin, todas las anomalías aparentes de la vida. El desorden no es real. La justicia de Dios lo gobierna todo en grados diversos, y para cada uno en su medida.

Este teorema asegura la solidaridad de tiempos, obras, hechos, hombres y generaciones; y auxiliado de la *serie* de progresos alcanzados según los esfuerzos de cada uno, nos descubre la universal armonía.

Demuestra el carácter de los pueblos, por renacer las masas en los mismos centros para proseguir sus conquistas sobre los elementos sociales, ambientes y transformaciones progresivas del planeta. Con frecuencia se renace en la misma raza, nación y centro. Muchos españoles ó franceses de hoy lo fueron también en otras edades. Así hay recompensas para las condiciones inferiores que sufrieron el yugo de las castas y las tiranías, y se alterna en los rangos, pasando señores á obreros y vice-versa.

Esta es la ley de igualdad, de justicia y de progreso libre, en idénticas circunstancias, y la ilación natural de las *separaciones*, y los expedientes en todo orden de tareas.

V

Este fecundísimo teorema filosófico y científico, que se induce con severa lógica de los *hechos*, no sólo es la causa del perfeccionamento de las facultades hasta el punto que algunos tienen en parte conciencia de la preexistencia, sinó que generalizándolo más es aplicable á otros mundos, y constituye el *Evolucionismo* moderno, conquista de la ciencia de nuestro siglo.

Funda la fraternidad de los séres racionales de todos los mundos en una ley ineludible de la naturaleza, bajo el doble aspecto físico y moral.

Lo mismo podemos decir respecto á la solidaridad. Sus consecuencias sociales son fáciles de deducir. Teniendo la firme convicción de que odos somos hermanos, padres, amigos íntimos, deudos ó parientes, del pasado, del presente y del porvenir, no veremos en el adversario un enemigo que es preciso destruir, ni en el mendigo un sér degradado, digno del abandono. La abolición de las guerras, discordias y odios, es la consecuencia natural de la reencarnación. La supresión del pauperismo y demás llagas sociales, y las reformas justas y equitativas, resultan una necesidad imperiosa para todos y para cada uno de nosotros mismos.

VI

Bajo el aspecto científico vulgar, la reencarnación aniquila para siempre el nihilismo malsano del materialismo, doctrina funesta, producto sólo de una aberración pasajera en los espíritus

Ese ateísmo agobiaba las almas, y hacía un mito contradictorio de la ley, de evolución. Porque si la especie, progresa indefinidamente, claro es que los individuos también, porque las propiedades de una colectividad están determinadas por las propiedades de sus componentes. Demos gracias á Dios porque ha desaparecido ya esa tortura de contradicción dogmática y arbitraria del materialismo.

El desarrollo científico de esta ley, unido á los demás hechos espiritistas, constituyen el suceso más trascendental de los tiempos modernos. Y como no es un sistema, sino una ley natural, necesariamente su conocimiento será universal en un plazo no lejano. Hagamos votos para que su luz alumbre en las tinieblas de las conciencias que sufren, y hallarán suave rocío de consuelos y esperanzas, y el lenitivo de sus dolores, ensalzando la justicia y bondad de Dios desde el fondo de sus corazones.

VII

La reencarnación es la razón más contundente para justificar lo heróico de los sacrificios y abnegaciones, haciendo revivir con nuevo vigor los esplendores morales del Evangelio, como luz celeste llovida del cielo en la tierra para bien de todos, y la-

brar nuestra felicidad relativa por la ayuda mútua y el mútuo consuelo.

Además del raudal de esperanzas que se ven escritas en las conciencias y en los astros, vislumbrando nuestra colaboración con Dios en el embellecimiento de los mundos, hay un poderoso estímulo para considerarnos como ciudadanos permanentes de la república celeste, y esforzarnos en asentar en la tierra el Reino de Dios y su justicia, para trocarla de infierno expiatorio en el paraíso de armonía fraternal. La Edad de Oro está delante de nosotros. El porvenir es nuestro, gloriosos destinos nos aguardan, dejando atrás aquel pesado bagaje de condenación eterna, fantasma que sólo existe en los corazones de los rencorosos.

¡Adelante, pues, y saludemos en la reencarnación la aurora de nuestra Redención y Emancipación!

VIII

La reencarnación está confirmada en multitud de textos de los códigos revelados de los pueblos, y principalmente en el Viejo y Nuevo Testamento. Cuando más adelante se profundice el estudio de las Escrituras, nos admiramos de estos abundantes datos, que anuncian la verdad de esta interesante y preciosa ley de la naturaleza. El Evangelio cristiano consigna sin alegorías, y con toda claridad, que Juan Bautista fué el profeta Elías; que no puede ver el reino de los cielos sino el que renaciese de nuevo; y que es preciso vivir otra vez. Tiene, pues, este dogma, y hoy teorema científico, la fuerza que le da la gran autoridad de Jesús, el espíritu más elevado que encarnó en el mundo, y el que ha producido la más profunda revolución en la humanidad terrestre. Bajo el nombre de «resurrección de la carne», formaba parte de las creencias del pueblo judío, y aun en tal concepto lo admite la Iglesia romana.

Las palingenesias modernas, continuidad de la Revelación, lo han desarrollado notablemente, armonizando en este punto, como en otros muchos, la religión y la ciencia.

IX

Prescindiendo de los pitagóricos, y de otros sabios de la antigüedad, que admitían más ó ménos imperfectamente la idea de transmigración de las almas, en los tiempos modernos tiene notables partidarios. El ilustre escritor Andrés Pezzani ha recopilado en un bello libro titulado «La pluralidad de existencias del alma», la historia de la filosofía en este punto, analizando sucintamente las teorías de los sabios modernos. Es un libro que merece estudio serio, y á él remitimos al lector.

Sobre los datos de ese libro podemos añadir la identidad de teorías de escuelas notables contemporáneas, como son:

Algunas Iglesias unitarias del Norte de Europa y América, muy conocidas en el mundo sabio;

La Religión Láica, iniciada por Charles Fauvety;

Las Heterodoxias sociales, continuación del pasado;

El esoterismo búdhico contemporáneo;

La falange de Krause, y sus discípulos;

La de Laurent y otros críticos y armonistas:

Por último, el Espiritismo, completa con la cooperación colectiva, la suma de esfuerzos del pasado y del presente

X

Prescindiendo de sus grandes errores, el brahmanismo admite la transmigración de las almas, aunque de un modo bastante limitado é imperfecto; y hay que notar que aceptan este principio unos 100 millones de creyentes.

Los budhistas, que son los reformadores del brahmanismo, admitiendo la libertad, la salvación por las obras, la santificación del sufrimiento y la sabiduría, y una moral elevada, dulce y humanitaria, que aventaja á la mayor parte de las otras religiones, profesa también la filosofía de las reencarnaciones como ley de purificación; y si á

ellos añadimos el progreso indefinido moderno, que no se aviene con el *Nirvana* búdhico, podemos perfectamente aceptar sus doctrinas de evolución. Los budhistas son unos 400 millones de la Indo-China, Ceilán, China y Japón, es decir, una poblacion mayor que la suma de católicos, cismáticos, protestantes y demás variedades cristianas todas reunidas.

La reencarnación tiene, pues, una respetable autoridad considerada en el censo geográfico; y si hubiéramos nacido entre los budhistas, de seguro la consideraríamos como una cosa de sentido común, y nos admiraría la ignorancia de los cristianos sobre una ley tan importante, que está en su propio Evangelio.

XI

Con la reencarnación se enriquece la idea religiosa, la filosofía, la ciencia en general, la palingenesia.

En materias de Solidaridad, de Economía Social, ó de Sociología, esta ley es de capital importancia.

Sin ella la ciencia camina á ciegas, no tiene brújula ni base; al paso que con ella hace derivar el progreso colectivo de la reforma individual, marcha lógica y natural, y camino el más positivo y eficaz para la conquista del bien. Una sociedad buena se compone de ciudadanos buenos. Sin esto, todo es farsa.

Sacudamos, pues, la herrumbre de nuestros orgullos y egoísmos, y así se transformarán el planeta, el medio social, y todos nuestros elementos ambientes, así como nuestras energías interiores, raíz única de donde han de nacer las nuevas civilizaciones.

Así cumpliremos nuestra obra, y nos prepararemos á merecer las reencarnaciones en mundos más elevados, dejando esta morada mejor arreglada para nuestros hijos, los cuales, siguiendo nuestro ejemplo, trabajarán para el bien de los que vengan más atrás, eslabonándose así las generaciones por la dorada é indisoluble cadena del amor fraternal, ya que todos somos obreros de la Heredad Paterna.

La reencarnación, lejos de debilitar los lazos de familia, los fortifica, los extiende, y hace de todos los habitantes de los planetas y los siglos, una sola familia universal.

Suaviza los sentimientos, porque en ella se sabe que los errores del pasado son nuestros propios errores. Así trae un mejoramiento positivo de los hombres, que se reflejará en los hechos sociales cuando sea bien comprendida.

XII

Seguiremos debatiendo un argumento vulgar que hacen algunos contra la reencarnación, diciendo que no nos acordamos de las existencias anteriores.

Desde luego, el que acepte la evolución, ó simplemente la inmortalidad del alma, y su paso á alguna de las *muchas moradas* de la Casa del Padre, como dice el Evangelio, ó á algún mundo, como dice la Ciencia, no está en lo firme al negar la preexistencia, si se sitúa desde el punto de vista de allá para apreciar el *grado* de su progreso cumplido. Formemos con la mente la *Serie* ó *Escala* del progreso: admitamos que éste es ley de nuestra naturaleza. Situémonos en *cualquier eslabón* de la cadena, en cualquier *término de la progresión*. ¿No veremos la *progresión de la vida*, infinita hacia atrás, é infinita hacia adelante?

Esto es evidente: no puede ser de otro modo, al menos en principio, y salvos detalles que ignoramos.

¿Por qué, pues, será este mundo el principio y fin de la existencia? Este es el nihilismo caótico. No: eso no puede ser.

Las preexistencias son los *términos* de otras desde cualquier situación: las vidas futuras son los términos de adelante.

El olvido de la memoria no es tan radical. ¿No tenemos las aptitudes, las vocaciones, los cariños á las ideas, las pasiones vehementes por una tarea dada, y hasta el heroísmo en ciertos casos? He ahí el tesoro que trajimos, para aumentarlo como en la parábola de los talentos.

Podríamos ser más extensos sobre la *raza adámica* y el *paraíso perdido*, en prueba de la reencarnación.

Esto nos llevaría demasiado lejos. Estudiemos las obras de Allan Kardec, que son del más alto interés.

XIII

En casos de posiciones humildes, en que el antiguo rey ó magnate ha reencarnado de ranchero ó zapatero remendón, si fué un tirano; ó el caudillo popular ha pasado á penitente y limosnero, suavizando sus pasados instintos de odio, de crueldades inexorables; ó el viejo delincuente, ó el que simplemente cometió una falta vergonzosa, ó una bajeza, se proponen resarcirla, el conocimiento claro del pasado tendría varios inconvenientes en una sociedad como la nuestra tan atrasada en el perdón de las ofensas. Los revestidos de autoridad carecerían de ella; y es muy probable que del árbol caído muchos hicieran befa y desprecio. Y así en otras cosas. Dios ha querido que se corra un velo temporal sobre el pasado durante la encarnación, para que con el olvido tengamos un nuevo teatro de acción, dejando á los instintos en su libre desarrollo, mediante los frenos de la razón y del deber. Las cosas están, pues, bien dispuestas como están. Mas todos los espíritus nos enseñan que, en llegando á cierto grado, al desencarnar reaparece la memoria de las preexistencias, y casi todos en más ó ménos grado quedan pesarosos de no haber aprovechado más el período de encarnación para desenvolver energías y sacrificios, pues éste es el único lote de fortuna que nos llevamos, y el que marca nuestro rango en el mundo del espíritu.

Nuestros pueblos son lógicos, cuando en los frontispicios de los cementerios escriben: «Aquí concluyeron las pompas y vanidades del mundo.»

Pero debían agregar:

«Y empiezan los desengaños; la vida real; la recolección de la cosecha de las obras que se sembraron; el inquilinato de la nueva morada, que ha merecido el espíritu en el cielo.....»

XIV

La reencarnación resuelve, como hemos dicho y repetimos, la cuestión trascendental del sufrimiento para el sacrificio y la abnegación.

Sin el dolor no hay reparación, ni resarcimento de antiguos ó modernos desvíos, ni desarrollo paralelo de nuestras facultades, ni aumento de solidaridad social. Luego, son pruebas impuestas ó elegidas los detalles de la vida; no, según un fatalismo al-pormenor, que convierta la resignación en una estupidez para no buscar un remedio á los males; porque esto anularía el progreso, los derechos y la libertad, sinó como consecuencia de la clase del mundo, sociedad, y relaciones donde se encarnó. El que vaya temporalmente, voluntario ó deportado, á una colonia penitenciaria de miserias morales y físicas, entre antiguos asesinos ó ladrones, ó factores de guerras é injusticias, ya sabe sobre poco más ó ménos las consecuencias de su estancia. Los detalles, serán accidentes libres en quien los ejecute, pero casi fatales, dadas las condiciones del medio social.

Es, pues, la revelacion del progreso, por medio del dolor, una de las más importantes para el individuo que lo soporta en primer término, y para el beneficio de los más atrasados y salud de la humanidad en expiación. Y para ser trasmitida esa luz, se han de elegir instrumentos de autoridad real que den el ejemplo de resignación en los infortunios. Cuanta más virtud, mayor carga. Es ley casi general. Así, debemos sufrir para redimirnos. y para que otros imiten y se rediman de sus deudas. El progreso no es endosable por encargo; compete á cada uno el realizarlo.

XV

Para enseñarnos esto, hay encarnados entre nosotros más de un antiguo discípulo de Jesús, más de un patriarca, más de un mártir, más de un profeta, más de un apóstol de todos los renacimientos históricos, los cuales

prosiguen su tarea y dirigen, sabiéndolo, ó sin saberlo, el movimiento. La revelación, de parte de sus preexistencias, se comunica en casos especiales para ayudar á las tareas que se han de cumplir; pero en la generalidad de los casos queda oculto para su mayor mérito. No tratemos, pues, de averiguar si Sócrates fué Cristo; y Zapata, Allan Kardec; y San Pablo, San Agustin, ó Leibnitz; y la Magdalena, Santa Teresa; ó si algunos de nosotros alimentamos la voracidad de las fieras del circo, ó de las llamas de la Inquisición.

La curiosidad en lo vedado, por el momento, traería la mistificacion. Lo más seguro es que merecemos todo lo que sufrimos; y si queremos saber donde están esos mártires, es fácil tomándolos en conjunto. Están en torno de la enseñanza de Jesús en los pueblos civilizados. No pueden estar en otra parte mejor. Juzgadlos por sus frutos. Son esos mediums modestos y ocultos, verdaderos higrómetros morales que absorben el rocío divino para hacer á los demás partícipes de esperanzas y consuelos. Saturados de abnegacion secreta, reciben cargas numerosas, soportando las repulsiones, los odios, ó las injurias, que colectividades ciegas les envían con sus protestas secretas ó claras. Llenos de desinterés absoluto, no aman los aplausos, sino la verdad y la justicia. No odian, sino que están siempre dispuestos á la conciliación, y lamentan en su conciencia la ofuscacion pasajera de aquellos con quienes están ligados.

Estas pruebas son á veces simuladas para templar su alma y acrisolarla en la bondad, desenvolviendo raudales de amores y esperanzas; no pocas veces son para probar su obediencia á órdenes superiores.

Estos espíritus son superiores al centro de que obran, y su acción es decisiva, aunque las multitudes no reparen en ellos. Dios quiere el triunfo de sus leyes, y se sirve de los humildes, que desde el fondo del corazón le aclaman y le ruegan. Todas las resistencias sucumbirán al peso triunfante de aquellos que llevan en su frente escritos los lemas de amor, progreso y libertad.

La Mansion de los Muertos.

(FANTASIA)

—

¡Qué horrible soledad! dicen los hombres
medrosos al pisar el Cementerio;
y yo, tranquilo, al penetrar, exclamo:
«¡Qué hermosa soledad la de los muertos!»

Es una tarde del Abril florido;
el sol sin nubes, trasparente el cielo;
los brillantes crepúsculos del dia
ván dorando en las lozas los letreros.

Mi corazon palpita con violencia
al evocar un mundo de recuerdos,
y para ver mejor, cierro los ojos,
dejando solo los del alma abiertos.

Una mano invisible, poderosa,
acaso adivinando mis deseos,
con un golpe las lápidas levanta,
quedando los sepulcros descubiertos.

Como en tropel se escapan las abejas
de la colmena, van los esqueletos
asomando los cráneos descarnados
y salen de los sucios agujeros.

Vagando por el aire como sombras,
en el ropaje de la muerte envueltos,
en confuso monton pasan y pasan,
y mi mente les da formas y cuerpo.

—

Unos labios se posan en mi frente;
cruza entre nubes un fantasma incierto;
y al contacto de aquella boca fria
late mi corazón y me estremezco.

¡Es mi madre! ¡mi madre! lo adivino,
porque á mis ojos agolparse siento
todo un raudal de lágrimas, tesoro
que sin cesar por su memoria vierto.

Tambien las madres mueren? ¡Dios es justo!
Dá la resignación al sufrimiento,
pues sabe que en los golpes de la vida
para dolor tan grande no hay consuelo.

Tú siempre vives para mi en el alma;
y si es verdad que para el mundo has muerto,
deja que el mundo olvide hasta tu nombre.
¿Qué importa? ¡Tu sepulcro está en mi pecho!

La suerte me arrastró á lejanas tierras;
pero conmigo me llevó tu afecto;
yo moriré tambien; mas en mis lábios
la muerte encontrará tu último beso.

—

Detrás llega un anciano venerable;
el paso tardo y el mirar sereno,
en su ancha frente la honradez se pinta
y es su sonrisa de su alma espejo.

¡El padre de mi amor! ¡Sombra adorada!..
entre mis brazos estrecharle quiero,
y al estender frenético las manos,
en polvo se deshace el esqueleto.
Un grito de dolor me arranca el alma,
le busco en mi delirio con empeño,
y una voz me murmura en los oidos
estas palabras que olvidar no puedo:
«¡Es la ley soberana de la vida!
¡Nacer para morir! ¡Dios lo ha dispuesto!
El eslabón que suelta la cadena
deja á la tierra otro eslabón sujeto.
«Se van los padres y se irán los hijos,
caen los granos del reloj del tiempo;
de las horas de olvido á Dios y al mundo
estrecha cuenta que pagar tenemos.»
Doblo en tierra las trémulas rodillas,
y con voz balbuciente le contesto:
«Cuando me llame Dios, en El confio,
pues gravé en mi conciencia sus preceptos.
«Me alumbra Dios para seguir tu senda;
A mis hijos tus máximas enseño:
y poniendo sus piés sobre tus pasos
¿qué he de temer? ¡Mis hijos serán buenos!
Angeles bellos, con pintadas alas,
rostro de nácar, de oro los cabellos,
por el aire, cual leves mariposas,
cruzan jugando en indeciso vuelo.
¡Es mi Alicia! es mi Aurora! es mi Lucila;
¡Pedazos de mi alma, vuelo á veros!...
Me besan con los ojos, y cantando
un himno á Dios, se pierden en el cielo.
¡Cuán venturosas son en la otra vida!
De las desdichas de la tierra huyeron,
al romper la crisálida el capullo,
la sofocó esta atmósfera de fuego.

—

Va declinando el sol, abro los ojos,
y ya cerrados los sepulcros veo;
á medida que el cielo se oscurece
empieza á despejarse mi cerebro.
De la fiel compañera de mi vida
ahí guardaré sus restos con mis restos.
¡Juntos, en eterno amor, hemos vivido!
¡Juntos, en santa paz, descansaremos!

—

¡Qué tarde tan hermosa, tan serena!...
Sombras queridas, á mi hogar me vuelvo,
que allí mi corazón ha levantado
á la virtud y á la verdad un templo.
Ando despacio, y al salir repito:
«¡Qué hermosa soledad la de los muertos!»
Y les digo marcando una sonrisa:
«Pronto vendré á buscaros. Hasta luego!»

TEODORO GUERRERO.

Religion y deber

(De *La Revelación* de Alicante.)

Hemos oído varias veces, que el hombre irreligioso no puede ser fiel cumplidor de su deber. Esta tésis merece, en nuestro concepto, algunos distingos, que nos proponemos hacer con concisión, tanto por la parte que se relaciona con nuestro modo de creer y obrar, cuanto para dejar definido que entendemos por cada uno de los dos principios que sirven de epígrafe á estos reglones.

Si por religión se entiende lo que definen varios diccionarios, que es la *adoración á Dios y el respeto á nuestros semejantes*, desde luego están de común acuerdo con los que sostienen el aserto predicho; pero si por el contrario se quiere que sea el *culto de una religión* cualquiera, ya oficial ó ya *espúrea*, excusamos decir que no solo no estamos conformes, sinó que la rebatimos con todo nuestro vigor.

Ah! es muy común entre las gentes poco avezadas á disquisiciones filosóficas, suponer que los que no practican las fórmulas de su fé son de sentimientos abyectos, de pasiones desbordadas, inconsiderados, inclementes, incapaces, en fin, de anidar en su pecho sentimientos generosos; y esta suposición tan digna de deplorar, es la que, bien mirado, dió de sí en pasadas épocas fratricidas luchas, y en el presente, esa pugna en que están de consuno los individuos, y las familias, y los pueblos.

No es religión—al ménos en el concepto que nosotros admitimos dicha palabra—el exigir que todos, absolutamente todos piensen y obren como nosotros pensamos y obramos, so pena de excomunión mayor ó simplemente de antipatía, sinó el amarnos y respetarnos mútuamente, el tolerar en la medida de lo justo las debilidades agenas, el instruirnos y auxiliarnos en nuestros yerros y necesidades, y en recordar, por fin, que el trabajo es la purificación del alma.

Tampoco es deber, y mucho menos *deber sagrado*, proclamado en varias

formas y en distintas circustancias, empuñar el arma homicida en defensa de la fé, de la institución ó de lo con sarcasmo denominado honor, pues que tal *deber*, bien merece calificarle de sed de sangre y de despojos humanos, sinó el tender la mano al desvalido, perdonar las injurias y consolar al triste. El honor, el verdadero honor está en el buen proceder, y el buen proceder no hay nadie que pueda empañarle.

Déjense de argüir los fanáticos, por consiguiente, que quien no piensa como ellos, no cumple con su deber. Un indiferente, un ateo puede obrar tan en armonía con los sentimientos de la moral mas pura, como el católico ó el musulman más recalcitrante, y depurando la materia, puede darse el caso de proceder mejor aquellos que nada creen, que estos, que creen tanto.

Por lo que á los espiritistas respecta, sabemos perfectamente que no con el éxtasis ante una imágen, ni con golpearnos el pecho, ni con mirar al poniente ó al levante, cumplimos con el precepto de religión, sinó siendo hermanos de nuestros hermanos é hijos, por consecuencia, del único Dios, del Dios de paz, de amor y de fraternidad universal.

QUINTÍN LÓPEZ GÓMEZ.

SECCION DE NOTICIAS

Nuestro apreciable cólega *La Fraternidad* solicita el concurso de sus lectores y espiritistas en general para la publicacion de un folleto en el que se refutan las ideas vertidas por el Padre Sardá contra el espiritismo en un libreto que se propaga con profusion por los católicos; y nosotros apoyamos la idea, aun cuando creemos que no es este el medio de llevarla á cabo.

Existe un «Centro de Propaganda» que, como dice muy bien *La Fraternidad*, no tiene los elementos necesarios para responder á los propósitos de su fundacion, pero nosotros creemos que en vez de levantar ahora la suscricion para acumular elementos, el paso mas acertado sería arrimar esos elementos para robustecer el Centro de Propaganda indicado.

Dicho Centro, apesar de los escasos elementos con que cuenta, en el poco tiempo que lleva de fundado, ha realizado obras de propaganda de mérito, entre las que se cuenta la publicacion por su cuenta del libro del sábio Wallace y su reparticion gratis y ahora vá á publicar el gran libro del sábio ingles Crookes.

Creemos pues, que estos precedentes abren un rumbo en favor de ese Centro y ya que con tan escasos elementos ha sabido llevar á cabo esa importante propaganda, lo acertado sería pedir á todos los espiritistas que se asocien á él, pues las personas que dirijen ese Centro entre los que se cuentan los Señores Senillosa, Rodriguez Freyre, Palmada y otros, son una garantía del éxito de trabajos de la índole que se prentende llevar á cabo.

Somos pues, de opinion que el medio eficaz es apoyar á esa institucion que viene luchando con vigor á pesar de sus escasos elementos, porque ella podrá llevar á feliz término el pensamiento de nuestro distinguido cólega «La Fratenidad» con todas las garantías y responsabilidades que el caso requiere.

Nosotros pues, hacemos nuestros ambos pensamientos, pero particularmente estamos porque los espiritistas formen parte del «Centro de Propaganda» para que sigan haciéndola en mayor escala que hasta el presente.

El colega se ha olvidado que la formacion del «Centro de Propaganda» surgió de los mismos hermanos de *La Fraternidad*, cuyo pensamiento aplaudimos todos los demas espiritistas que habíamos concurrido á una de esas fiestas simpáticas que se dan de vez en cuando en ese Centro y es natural y lógico que su órgano oficial á ellos se dirija para que lo sostengan y le den mayor vida, porque no hay razon ninguna de que los espiritistas pudientes miren con indiferencia los

esfuerzos que hacen unos pocos y mucho mas si se reconoce como todos reconocemos que es necesario hacer mas propaganda en favor de nuestras doctrinas.

Unámonos pues, todos los espiritistas amantes de nuestra doctrina y lógicamente golpeemos las puertas del único Centro de Propaganda que existe entre nosotros, destinado esclusivamente á ese objeto, pues es allí en donde se pueden practicar ideas como la que presenta el estimado colega á la consideracion general, pues es un Centro sério y bien organizado, que hace lo que puede y si no hace mas es porque carece de mayores elementos.

Como dice muy bien nuestro estimado colega: en la union está la fuerza y con union fácil es conseguir los medios necesarios y realizar nuestro objeto.

Se trata de hacer una propaganda séria y no hay espiritista que desconozca esta necesidad, cómo tambien dice el colega y nosotros agregamos: que para llevar á la práctica esta clase de ideas, no es posible hacerlo aisladamente, por medio de suscriciones para cada caso que se presente, sino por la creacion de un Centro destinado á ese objeto; pero como ese Centro existe, no hay otro camino que ingresar en él.

Creemos que nuestro apreciable colega ha de estar conforme con estas ideas que nos parece que surgen naturalmente de los hechos tal como se observan y existen entre nosotros.

Sin embargo, repetimos, si estas lijeras observaciones no tuvieran el éco deseado entre los espiritistas y se inclináran á la suscricion momentánea que el colega solicita para un caso aislado, aceptaremos sin titubear este temperamento.

***

Nuestro apreciable hermano y correligionario señor don Ramon Touren, parte en estos dias para Europa acompañado de su distinguida familia. Vá por tiempo indeterminado, buscando una tregua á sus afanes diarios, á fin de sanar radicalmente de una afeccion que lo ha tenido postrado durante algun tiempo.

Sentimos la ausencia de esta Capital de una persona de las cualidades honorables del señor Touren, pues como comerciante de esta plaza, en la que ha figurado y seguirá figurando su nombre en primer rango, ha sabido grangearse generales simpatías por su carácter honrado, franco y leal.

En cuanto á sus ideas filosóficas figura en el número de los que, sin preocupacion ni *arrière-pensée*, han tenido la suerte de comprender la gran verdad que encierra el espiritismo; y estudiados sus fundamentos y consecuencias, no ha trepidado en dar público testimonio de tan sublime verdad, comprobando así una vez más las bellas condiciones de su carácter.

Muchos años hace á que el Sr. Touren forma parte de la Sociedad «Constancia», en la cual ha ocupado siempre un puesto distinguido, y actualmente era Vice-Presidente de la misma, cargo que ha renunciado por su resolucion de ausentarse de nuestro país.

Interpretando los sentimientos de todos sus consocios, le enviamos desde estas humildes columnas nuestro más cordial y afectuoso saludo, haciendo votos por su pronto retorno al seno de sus amigos, despues de haberse restablecido bajo el hermoso cielo de su país natal.

***

Como ya hemos manifestado en nuestro número anterior, no estamos conformes con las tendencias que trata de seguir el primer Congreso de espiritistas que van á celebrar en Barcelona nuestros correligionarios de la madre patria.

Sin embargo, publicamos á continuacion, como se nos ha pedido, las bases á que deben ajustarse los Centros espiritistas que deseen concurrir á dicha Asamblea.

Hélas aquí:

Artículo 1°. Se considerarán invita-

dos todos los correligionarios tanto españoles como extranjeros, aunque por cualquier circunstancia imprevista ú olvido, no hubiesen recibido la presente circular.

Art. 2°. El Congreso Internacional hará manifestación solemne de nuestra filosofía, y con el fin de establecer cordiales relaciones entre todas las sociedades hermanas, propondrá al efecto el nombramiento de un centro de consulta, que radique en el punto donde más importancia y desarrollo haya adquirido nuestra doctrina.

Art. 3°. Para tomar parte activa en dicho Congreso Internacional, precisa que cada sociedad nombre su respectivo delegado, á fin de asistir personalmenfe á las sesiones, donde previa exhibición de la credencial, podrá tomar parte en los debates.

Art. 4°. Las entidades y corporaciones á quienes fuere muy difícil asistir ó enviar Delegado alguno de su seno, procurarán elegir su representante entre las personas que, siendo correligionarias, hayan dispuesto por sí solas y con medios propios, visitar la Exposición Universal de Barcelona.

Art. 5°. Si aún con esta medida no obtuvieran facilidades para enviar su respectivo Delegado, podránse reunir dos ó más sociedades y elegir una en representación de todas.

Art. 6°. Se suplica á los periódicos dén toda la publicidad posible á la presente circular y comentarla según su buen deseo. Se les ruega también que diríjan el movimiento que esta Circular cause en sus respectivas zonas. Al efecto, ilustrarán á las colectividades sobre los extremos del presente decumento, y en caso de duda, consultarán con la Comisión ejecutiva. Quedan así mismo invitados para mandar su representante.

Art. 7°. Si se presentasen obstáculos insuperables de todo punto, se abandonará el proyecto, dándose sin embargo noticia da tal acuerdo, por la prensa con un mes de anticipación.

Art. 8°. Se admitirá cualquier retribución que, para el mayor esplendor del ya citado Congreso Internacional, ofrezcan voluntariamente las colectividades.

Art. 9°. Los pormenores relativos á la celebración del Congreso Internacional, estarán de manifiesto en la Secretaría dél Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, calle Beatas, núm. 10, 3°, con un mes de anticipación, con cuya anterioridad también la publicará la prensa profesional española. En la referida Secretaría se tomará razón así mismo de las credenciales de los delegados, sin cuyo requisito no podrían éstos tomar parte en los debates; igualmente en dicha dependencia se repartirán todas las invitaciones que se pidan sin limitación alguna, pero antes de celebrarse el Congreso.

Art. 10° y último. Se ruega encarecidamente que todos los periódicos y sociedades acusen brevemente recibo de la presente Circular, manifestando si enviarán su respectivo Delegado. Las que no la hubieran recibido directamente de esta Comisión ejecutiva, cuya omisión no deben atribuir á mal, sinó á simple ignorancia, también manifestarán su conformidad y el mandamiento del Delegado respectivo en la propia forma. La correspondencia debe dirigirse calle Consejo de Ciento 388, principal, Barcelona. Por último, se suplica á las sociedades y periódicos, participen á esta Comisión los publicistas de reconocida importancia que existan en sus respectivas localidades, para mandarles también la oportuna invitación.

***

En la asamblea que tuvo lugar en la «Constancia» el 2 de presente se hicieron los siguientes nombramientos:

Vice-Presidente 2° en reemplazo del señor Ramon Touren que renunció por ausentarse para Europa, al señor don Manuel Dorrego.

Vocal de la Comision para completar el número de seis que debe haber segun el nuevo Reglamento, al señor don Santiago Berisso.

Son dos acertados nombramientos.

Año XI. Buenos Aires, 30 de Junio de 1888 Núm. 157

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 331 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCION

La conferencia de los Centros Unidos

Publicamos á continuacion la Conferencia dada por nuestro correligionario y amigo el Capitan D. Federico W. Fernandez, en el local de costumbre y en representacion de la Sociedad «Constancia.»

Aun cuando no estamos conformes con todas las ideas emitidas por el distinguido conferenciante, como lo manifestamos en otro lugar, le damos á su conferencia el lugar preferente que merece dado el talento é ilustracion con que ha sido escrita.

Sr. Presidente,

Señoras y Señores:

No se puede pisar el dintel del mundo espirita, con la mente libre y dispuesta al raciocinio imparcial, sin chocar con los dogmas de las religiones positivas; y no se pueden hojear los libros que han servido á la Iglesia para falsear el criterio humano, sin sentirse dominado por una justa y natural indignacion.

Contemplando la creacion, admirando la justicia y el poder de Dios, no se comprende que la humanidad, haya podido, durante tantos siglos, afirmar la mentira y engañarse á sí misma.

Hace poco tiempo llegó á nuestras manos un libro, escrito por un materialista, despues de haber alcanzado su publicacion en el mundo viejo, las proporciones de un verdadero acontecimiento.

Ese libro, escrito por un espíritu superior, y dotado del don de la observacion mas fina y penetrante, nos dice que la enfermedad de que más sufre nuestra época, es la cobardía.

«No se tiene el corage, dice, de desplegar su bandera, asumir la responsabilidad de lo que se cree ser la verdad y proceder segun sus convicciones.

Es á causa de esa falta de valor viril y de sinceridad, que la mentira permanece en pié y que el momento del triunfo de la verdad ha retrocedido hasta perderse de vista.

Desgraciadamente señores, son una triste verdad, las palabras del materialista autor de ese libro.

La mayor parte de la humanidad no piensa segun sus propias convicciones, y procede conformándose y rindiendo culto á las opiniones de la mayoría, ahogando sus opiniones en el fondo de la conciencia.

Podemos decir que en materia de religion, muy pocas han sido las evoluciones del espíritu humano, en el siglo que concluye.

En el mundo material, la ciencia ha progresado, descubriendo nuevas leyes de la naturaleza, pero en la concepcion moral, si se exceptúan los principios de libertad proclamados por la revolucion francesa, nos hemos mantenido casi estacionarios.

Hablo del Occidente señores, porque en cuanto al Oriente, en cuestiones de religion, que son las que afectan más directamente el presente y el porvenir de la humanidad: están mucho más adelantados.

Os habla un hombre educado por

frailes y en un hogar, de esos que en la tierra se llaman religiosos.

Mi *yo* moral, ha sido saturado, desde sus primeros pasos por esa atmósfera que la religion de la familia esparce en el hogar, y consagra con el cumplimiento de los preceptos de la religion católica,

En nuestra opinion una de las faltas capitales que comete el género humano, és no estudiar los dogmas de la religion que profesa sometiendolos al análisis de un criterio imparcial.

La lucha por la vida, la ambicion de las riquezas, consecuencia fatal del sensualismo que nos invade, contatagiando todo, no nos deja tiempo para ocuparnos de lo mas precioso, de lo mas grande: del estudio de nuestra conciencia, del trabajo para nuestro perfeccionamiento moral, que es lo que nos hará dignos de ocupar un puesto en una de esas esferas, que nuestros hermanos del espacio, nos dicen ser la morada merecida por los espíritus puros y adelantados.

No quiero hablaros, queridos hermanos, de doctrina y filosofía espiritas, que todos conoceis.

El que tiene el honor de dirijiros la palabra, fué hace poco tiempo materialista, y más tarde se hizo libre pensador, reconociendo la existencia de Dios.

Los dolores del alma, de esos que solo encuentran un bálsamo en el aislamiento, en el estudio y la meditacion, me hicieron preocupar en dar nuevos rumbos á mi espíritu.

El estudio de la religion me atraía con fuerza irresistible, y pensé que teniendo ella, una accion tan directa sobre nuestro presente y nuestro futuro, debía dedicarle preferente atencion; y empezé á estudiar, y voy á daros cuenta de la manera mas concreta posible de mis cortas investigaciones en los libros con los que la Iglesia romana, ha consolidado su poder, durante varios siglos, conduciendo á la humanidad como y por donde ha querido.

Empecemos por los milagros de Jesucristo y pasaremos despues á ocuparnos de su muerte y resurreccion.

Os pido un momento de atencion porque voy á ser breve.

Todas las religiones han tenido sus milagros y sus mártires, aunque cada una de ellas se presenta como la única verdadera y divina; pretendiendo que las demás no tienen sino falsos milagros y mártires falsos.

Felizmente, la ciencia moderna, y en esta citemos á la ciencia espirita que con sus fenómenos hipnóticos ha reducido á todos esos pretendidos milagros al rango de simples manifestaciones del espíritu en cierto grado de concentracion y de poder.

La impasibilidad de los mártires cristianos se esplica hoy, por el extasis hipnótico.

Los primeros cristianos del Asia Menor, se agrupaban en gran número ante los tribunales pidiendo el martirio, bajo el imperio de un estado especial hipnótico.

Los peregrinos fanáticos de Jagernaut, se hacían quebrar los huesos bajo las ruedas del carro de Vichnu, cantando las alabanzas de su Dios.

Los indios se infligen los mas espantosos suplicios con la sonrisa en los labios, pasando á un estado de catalepsia, que los hace aparecer como muertos, y siendo enterrados, vuelven á la vida despues.

Ultimamente, en un hospital de un puerto francés, se ha renovado el fenómeno de los santos estigmas, por la simple sugestion hipnótica.

Es tambien á causa de este mismo estado que se han visto á mujeres y niños, caer de un cuarto piso y levantarse sin haberse hecho mal alguno, y podemos agregar que sin presentar siquiera la señal de la más leve contusion.

En mi propia familia, señores, un miembro de ella, bajo la influencia de una sugestion, se ha arrojado sobre unos peñascos desde una muralla alta de varios metros sin sentir absolutamente nada.

En cuanto á las visiones ó apariciones, vosotros todos lo sabéis, que

son el resultado de una facultad especial, que el espiritismo denomina: *mediumnidad vidente.*

Así es que todos los milagros y los prodigios de que abunda no solamente la leyenda cristiana sino tambien la historia de todas las religiones, y que se atribuyen: unos á Dios ó á los Santos, otros al Diablo ó á las brujas, los explica naturalmente, el estado hipnótico peculiar en ciertos individuos, la sugestion y los efectos que la ciencia esperimental espirita, ha reconocido en las diversas mediumnidades.

Las curas milagrosas operadas por las aguas de Lourdes, no tienen otra esplicacion que la exaltacion del espíritu, y podemos clasificarlas entre los fenómenos hipnóticos.

Segun las estadísticas médicas, sobre cien personas perfectamente sanas de espíritu y de cuerpo, hay un treinta por ciento mas ó menos que son susceptibles de ser hipnotisadas, y cuando son personas que han presentado algunos síntomas de histerismo, la proporcion es de un 95 p. %

El ilustre médico Mr. Charcot, ha demostrado que en nosotros mismos reside la capacidad hipnótica, y nó, en un flúido extraño, lo que viene á confirmar la teoría espirita.

En cuanto á resucitar á los muertos, es la cosa más fácil, pues jamás, han resucitado sino á personas sumergidas en un sueño hipnótico, letárgico ó cataléptico.

Esto, está probado por el mismo testimonio del Evangelio.

Cuando Jesús fué llamado para ver á la hija de Jaira, á la que se creía muerta, dijo: «Porqué haceis tanto ruido y porque llorais?—Esta niña no está muerta, no está sino dormida!

Entonces haciendo salir á todos de la habitacion, y tomando á la niña de la mano le dijo: *Talitha cumi*, es decir: niña, levantáos.—En el mismo instante la niña se levantó y caminó.

El mismo Jesús, pues, declaró, que la muerte de esa niña, no era sino aparente, no habiendola sacado sino de un sueño hipnótico.

Los sacerdotes indios emplean la sugestion hipnótica, para curar ciertas enfermedades, como para practicar sin dolor operaciones quirúrgicas muy graves.

Mr. Charcot dice: que la predisposicion hipnótica es mas bien una facultad general, inherente á la humanidad que una enfermedad propiamente dicha.

Un distinguido médico francés dice tambien: «En este estado de fascinacion que no es el sueño magnético pues que el sujeto no duerme y conserva la conciencia de lo que pasa, al mismo tiempo que su voluntad propia y su memoria intacta, el ser humano parece dividido: de un lado, el yó personal y consciente que lucha contra la influencia de la sugestion; del otro un organismo subyugado que escapa al control de la voluntad y que cede á la dominacion sugestiva.»

El mismo autor agrega, hablando del hipnotismo «Aúnque todavía envuelto en el misterio, como lo están la electricidad y todas las fuerzas de la naturaleza, el hipnotismo no deja, por esto, de ser un descubrimiento de una importancia incalculable. No es solamente una revolucion en la Pisicología y la Fisiología, donde él nos abre los más vastos é inesperados horizontes; es toda una revelación nueva iluminando con una luz viva las faces más misteriosas del pasado y destinado á hacer época en los anales de la humanidad.»

Cuanto mas leo, señores, sobre los fenómenos hipnóticos, más me convenzo de que és el primer jalon que marca el camino que debe conducir al género humano al conocimiento de si mismo consagrado por la sublime doctrina, que humildes sostenemos y predicamos.

Basta dirigir una mirada al pasado, para convencernos que todos los progresos que han realizado los habitantes que pueblan nuestro planeta, han tenido una lenta gestacion.

Recordando el pasado, estudiando el presente y contemplando con la luz del espíritu, los lejanos horizontes del

porvenir: podemos afirmar con la fuerza que dá la conviccion, que el espiritismo será la religion del futuro, que el espiritismo será la filosofía, como es hoy su doctrina la moral más pura, la virtud mas santa, por que ella encierra tambien los grandiosos principios de la libertad, la igualdad y la fraternidad para todos los individuos de nuestra especie.

Pero advierto señores, que involuntariamente me he apartado del tema que señalé y que me proponía estudiar; volvamos á él.

Las enfermedades curadas por Jesucristo, señores, no han sido en su mayor parte sino enfermedades nerviosas que Mr. Charcot, ha estudiado en el Hospital de la Salpetrière en París.

Durante todo el tiempo que Jesús permaneció en nuestro planeta como espíritu encarnado, así como durante toda la edad media, esas enfermedades eran atribuidas invariablemente al Demonio, es decir: se suponía que quien las sufría estaba en posesion de ese sér imaginario, creado qor la iglesia católica para aterrorizar á los ignorantes, hacer mas devotas á las viejas y mas generosas con las alcancias de las iglesias, asustar á los niños y hacer reir á la gente de buen sentido.

Los Evangelios no hablan sino de demonios mudos, de demonios sordos, de demonios ciegos, de demonios epilépticos, de demonios frenéticos y de otros muchos demonios por el estilo.

Jesús hacía huir á todos esos demonios, como Mr. Charcot calma los accesos de sus enfermos, por la accion directa de la sugestion en estado hipnótico: por una simple palabra ó tocando al enfermo.

Pero lo que sorprendía á la humanidad, en aquellos tiempos de ignorancia en que Jesús andaba en el mundo, produciendo todos esos fenómenos inconscientemente, lo hace hoy todos los dias Mr. Carcot, en la Salpetrière, científicamente, sin que esa misma humanidad se sorprenda ni se asombre.

Jesús, se creia de buena fé, poseedor de un poder sobrenatural inherente á su persona y que le venía del cielo.

De esto nacía ese iluminismo que lo transfiguraba á los ojos de la multitud y que llevaba á su maximun de intensidad el poder de la sugestion y la influencia de la imaginacion, en las enfermedades para las que le pedian remedio.

Pero hasta en el Evangelio, segun San Juan, que és el único que habla de la resurreccion de Lázaro, leemos que Jesús dijo á María: »vuestro hermano no está muerto, duerme solamente.»

Pero lo que prueba, señores, elocuentemente que los prodigios producidos por Jesús y por los apóstoles no eran otra cosa que fenómenos naturales; es que ellos no eran los únicos que poseian el don de producirlos.

Los sacerdotes judios acusaban á Jesús de hacer huir á los demonios en el nombre de Beélcebut, lo mismo que los sacerdotes de nuestros dias atribuyen á la intervencion del demonio, las convulsiones y demás fenómenos espiritistas.

—

Aquel que haya recorrido con un poco de interés la historia del pasado, habrá encontrado en alguna de sus páginas, un capítulo dedicado á los jansenistas, aquellos fanáticos, que bajo la influencia de su fé religiosa, caian en un estado nervioso que no solo los hacían insensibles á los golpes y torturas, sino que las procuraban con ardor.

Esos fenómenos duraron cerca de medio siglo, tenían lugar en ese gran foco de luz que el mundo moderno llama París.

Esos fenómenos fueron constatados de una manera auténtica y muchas veces por acta suscrita por Escribano público, habiendo sido testigos de ellos, incrédulos y filósofos como Diderot y La Condamine y muchos personajes de la Corte.

Entre las esperiencias que hacían, la principal era la de la crucificacion.

La Gondamine, fué testigo de ella.

Dos mujeres fueron crucificadas al mismo tiempo en su presencia, el 13 de Abril de 1750. Una de ellas llamada Francisca, lo había sido ya dos veces.

Esta permaneció ese día tres horas 35 m. clavada en una cruz. El suplicio había empezado á las 7. A las 8 1|4 colocaron la cruz con la cabeza para abajo, permaneciendo así, un cuarto de hora, y durante ese tiempo Francisca leía la pasion de Jesús en alta voz.

A las 8 1|4, se le aplican en el pecho doce espadas desnudas, con tanta fuerza que muchas de ellas se doblaron bajo la presion recibida; entre otras las del marqués de la Tour du Pin, brigadier de los Ejércitos del Rey, quien invitó á Mr. La Condamine á verificar la punta aguda de su espada, poniéndole el dedo encima.

A las 10 se le sacaron los clavos de las manos (La Condamine ha conservado uuo,) á las 19 y 12 minutos se levanta la cruz en la que Francisca, no está yá sino clavada por los piés, lo que no impide colocar la cruz verticalmente contra el muro. Entónces la hirieron en un costado con una lanza, la que le penetra tres líneas mas ó menos.

A las 10 y 35 m. se le quitan los clavos de los piés, y La Condamine, presta su ayuda á esta operacion.

Mr. Figuier, en su libro sobre lo maravilloso, dice de esos hechos extraordinarios: «Los que han pasado en presencia de un público numeroso. han sido establecidos jurídicamente y no pueden ser puestos en duda. (Tomo I, pag. 397.)

Nada má fácil que renovar esta escena de ia crucificacion, por medio de sujetos en estado hipnótico, magnetizados, ó de mediums en posesion.

Todos sabemos que uno de los mediums, que ha llamado en estos últimos tiempos, la atencion de París, Home, segun creo, sufría de un quiste en el cuello, que le causaba insoportables dolores.

El médico que lo asistió cuenta, que la operacion no era tan difícil como dolorosa para el paciente, é invitó al medium á evocar su espíritu protector.

Una vez que el periodo de la contraccion nerviosa se produjo, y que el sujeto estuvo en completa *posesion*, el médico procedió á cortar, sin demostración por parte del paciente de dolor alguno.

El libro del distinguido médico, del cual he tomado el relato de la crucificacion de Francisca en París, dice: «que nada sería más fácil que renovar la escena de la crucificacion, por medio de sujetos histericos de los hospitales, y que si no lo hacen es puramente por escrúpulo profesional y por prudencia, á causade las complicaciones posibles que pudieranp roducirse.»

Pero en las Indias donde reina una exaltacion religiosa, que deja muy atrás, á la de nuestros católicos de la edad media, se vén todos los dias escenas todavía mas extraordinarias.

Los sacerdotes indios se hacen suspender por ganchos de fierro, atravesándoles las carnes como se hace con las reses en nuestros mercados. Este suplicio es mucho mas horrible que el de la cruz.

Así permanecen varios dias hasta que caen en un estado de catalepsia que presenta todas las apariencias de la muerte.

Se les entierra con pompa y despues de cierto tiempo, que muchas veces es de varios dias, se abren sus tumbas y vuelven á la vida.

Mr. Renan supone que los apóstoles han sido víctimas de una alucinacion, al creer ver á Jesus vivo despues de su suplicio, y es este en mi opinion un gran error del autor de la gran obra sobre los orígenes del cristianismo.

Dejo de nuevo la palabra al distinguido médico que he citado ya para que explique el fenómeno.

«Creyentes é incrédulos rehusan admitir que una simple alucinacion haya podido engendrar una fé tan ardiente, una conviccion tan absoluta un movimiento religioso tan poderoso para transformar el mundo pagano.

No, los apóstoles y los discípulos no han sido el juguete de una alucinacion, ellos han vuelto realmente á ver á Jesus, escapado maravillosamente á la muerte y vivo despues de su suplicio.

Se sabe que un hombre podía permanecer dias enteros clavado en una cruz, sin morir.

Los supliciados de un temperamento robusto no morian en la cruz, sino de hambre. Jesús no permaneció en ella sino, pocas horas.

Bajo la influencia del dolor y de la exasperacion nerviosa, resultado de la suspension en la cruz, él ha podido caer en un estado letárgico ó cataléptico, presentando todas las apariencias de la muerte, pero que habrá cesado de si mismo y naturalmente en el reposo de la sala sepulcral ó bien lo habrán hecho terminar las abluciones y las fricciones aromáticas en uso, en esa época, en los ritos funerarios de los Judíos.

En esta hipótesis la ascension se esplicaría muy sinplemente.

Los enemigos de Jesús habiendo oido hablar de su resurreccion, se alarmaron, sus amigos consiguieron persuadirle de que debía desaparecer durante cierto tiempo, ocultándose, esperando mejores dias.

Jesús dió, pues, una última cita á sus principales discípulos y se despidió de ellos, prometiéndoles volver un día; despues de lo cual se alejó por un sendero de la montaña y desapareció entre la bruma, yendo á algun retiro oculto, probablemente á una de esas casas semi-monásticas que poseian los Esenianos, secta religiosa á la cual pertenecía Jesús.

En cuanto á la cuestion de saber que fué de Jesús, diré que es probable que muriese en su retiro, está vez de un modo real, poco tiempo despues de haber dejado á sus discípulos, á consecuencia de las emociones y sufrimientos por que había pasado.

Es esto, lo que impidió cumplir la promesa que había hecho de volver pronto al seno de los suyos.

Pero los primeros cristianos, contando con el cumplimiento de su palabra, esperaron obstinadamente su vuelta.

La palabra de salutacion y reconocimiento de la iglesia primitiva era: *El Señor va á venir.*

Esta tradicion, consagrada por el apocalipsis, se ha trasformado en artículo de fé.

«Hoy todavía todas las iglesias cristianas creen en el segundo advenimiento de Jesucristo.»

Despues de todo esto que acabo de exponer, sabemos yá, señores, como se moría en la cruz y como se hacía resuscitar á los muertos.

Indudablemente Jesucristo resucitó el día de su muerte real como han resucitado tambien todos los que murieron despues, y como resucitaremos nosotros, cuando abandonemos la misera envoltura que nos cubre.

Tengo en mi alma un secreto presentimiento del porvenir, que se fortifica en mí, cada vez que estudio y medilo sobre los progresos alcanzados por el género humano en este siglo.

Una de las grandes fuerzas de la naturaleza empieza á utilizarse y á ser gobernada por el ingenio del hombre: la electricidad.

Otra fuerza no bien conocida todavía, juega ya un rol importante en la terapéutica: el magnetismo.

Hay buques yá que hienden las capas de la atmósfera, como los hay que cruzan las aguas del Océano, bajo su superficie.

La fotografía, con sus nuevas placas sensibles, sorprende el vuelo del pájaro, el movimiento agitado de las olas del mar y las ondas caprichosas y juguetonas que trazan en el aire los colores queridos de la patria representados por nuestra bandera.

Y esto es muy poco todavia, hemos ido mas lejos, nos servimos de la fotografía para penetrar en los espacios siderales, determinar la posicion de los mundos que ruedan en ellos, como nosotros, para que los que vengan despues, puedan conocer lo que era el Universo al fin del siglo XIX.

Pero la fotografia ha prestado otro servicio á la humanidad, y es en mi opinion el que mas trascendencia tendrá sobre sus destinos, el que seár mas fecundo en sus resultados, pues ha lanzado sobre la frente del mundo entero, el primer rayo de luz que ha herido su pupila, y que ha venido á iluminar ese *màs allá* de cuya existencia antes dudabamos.

Me refiero, señores, á los retratos de espíritus materializados sacados por Williams. Crookes y con los que ha prestado mas servicio á la humanidad que con sus otros numerosos y notables descubrimientos.

El siglo XX, será el siglo de la electricidad, y no dudo que sea tambien el siglo en que, él Evangelio espirita esté confirmado por la conciencia universal, enarbolándose sobre las torres de las Catedrales del porvenir nuestro hermoso lema:

«Hacia Dios, por la caridad y el trabajo.»

Hedicho.

Algunas consideraciones sobre la conferencia del Capitan Fernandez

—

Nuestro apreciable correligionario ha disertado acerca del hipnotismo con la erudición que le es característica, dando á comprender con gran acopio de citas y consideraciones oportunas que no existe en la historia ningun fenómeno ó hecho que escape á leyes absolutamente naturales, y aquellos que han merecido esta clasificación, hoy la ciencia tanto profana como espiritista los explica experimentalmente.

Considerado en términos generales, el trabajo del Capitan Fernandez es de mucho mérito é indisputable oportunidad, pero, como hemos dicho al principio, contiene ciertos conceptos con los que no estamos conformes, como vamos á demostrarlo.

En primer lugar, el distinguido conferenciante, al estudiar los hechos sujestivos ha hecho una lamentable confusión—y ella consiste en clasificar en el mismo órden á los fenómenos producidos por la sugestion de los hombres ó séres corporales, con la que producen los séres desencarnados ó espíritus, cuyos fenómenos pueden ser denominados de *sugestión hipnótica espiritual.*

La ciencia profana á nuestras ideas, entre cuyos representantes se cuenta el muy célebre doctor Charcot, sólo se ocupa de estudiar la sugestión hipnótica producida de hombre á hombre, pero desconociendo por completo la ciencia espiritista, no se preocupa de la sugestión hipnótica espiritual.

Si bien es cierto que esta rama de la ciencia es estudiada por hombres de ciencia tambien, entre los que se cuentan sábios de la celebridad de Wallace, de Crookes, de Gibier y otros muchos que han comprobado científicamente la sugestión hipnótica espiritual, comprobando así la existencia del mundo espiritual, sin embargo la generalidad de los hombres de ciencia, desconociendo estas verdades, las niegan, por regla general, pues en su infalibilidad científica solo creen lo que tienen sujeto á estudio y solo estudian lo que creen sea un venero que explotar.

El hipnotismo mismo, no es sino una rama del magnetismo del cual se han reido hasta el cansancio las academias científicas, considerándolo como un resultado de la alucinación! esa alucinación que ha sido y sigue siendo un argumento decisivo é irrefutable entre aquellos hombres que solo saben apreciar las cosas del color del prisma de sus preocupaciones y vanidades.

Ahora, por que el tiempo debía llegarle al magnetismo de que el desprecio de la ciencia se convirtiera en el interés legítimo que reclama todo fenómeno observable, varios hombres ilustrados como el doctor Charcot y otros, siguiendo las huellas del doctor Braid, el supuesto descubridor del hipnotismo, hacen estudios sobre la sugestión hipnótica, y en este terreno, nosotros aplaudimos el esfuerzo hecho en pró del progreso humano, pero á nuestro entender, como observadores fieles de esa otra clase

de hechos que caen baja nuestra observación científica y que se les llama fenómenos espiritistas, no tienen relación con aquellos—por que aun cuando ambos tienen un mismo orígen y se producen por el flúido magnético, sin embargo, se diferencían en los agentes que los producen.

La sugestion hipnótica material ó corporal es producida entre los séres corporales y la espiritual tiene su orígen en los espíritus, desencarnados con el objeto de establecer la comunicación de ambos mundos y probar la realidad de la existencia del alma allende el sepulcro.

Sabemos perfectamente que los experimentadores de la Salpetrière han de atribuir el mismo orígen á todos los fonómenos que se manifiestan mediante el flúido magnético y esto es obvio entenderlo.

Ignorando por completo los fenómenos espiritistas que observamos y conocemos nosotros; aun mas, no queriendo estudiarlos por creerlos *imposibles* é hijos de la alucinación y de la locura, y existiendo en todo hombre ese apasionamiento por los estudios que le son simpáticos y esa tendencia á la generalización, dándoles una extensión ó alcance ilimitado, fácil es deducir que la confusión se difundirá á medida que penetren el misterio que oculta la verdad.

Pero nosotros no estamos en el caso de apreciar las cosas del modo como las aprecian el doctor Charcot y sus dignos compañeros de tareas—nosotros tenemos que establecer la diferencia que existe entre los fenómenos que reconocen por causa la sugestión de los hombres, de aquellos que se nos presentan como originados por el mundo espiritual.

Por causa de este error en que ha incurrido nuestro apreciable amigo, es que en su conferencia se encuentran mezclados y confundidos la diversidad de ejemplos que pone de manifiesto en corroboración de las ideas que sostiene, ejemplos que corresponden ya á la sugestión hipnótica corporal, que es lo que estudia el doctor Charcot y sus discípulos, ya á la sugestion hipnótica espiritual y demás fenómenos de este órden que aquellos hombres de ciencia desconocen y que si llegara el caso de observarlos los confundirían haciéndolos entrar en el número de los primeros.

Otra observacion tenemos que hacer á la conferencia del capitan Fernandez, y es la siguiente:

Nos referimos á la suposición del doctor Charcot que el distinguido conferenciante hace suya, de que Jesús no debió morir en la cruz, para así dejar explicado *el misterio de su resurreccion* y presentación á sus discípulos.

Que Mr. Charcot se valga de esta argumentación forzada é inverosímil para esplicar la presencia de Jesús entre sus discípulos despues de haber sido sepultado y guardado por dos soldados romanos; nos lo esplicamos y nos felicitamos de ello, pues vemos que al fin llegó la hora de que los hombres de ciencia dejasen de negar los hechos de Jesús nada mas que porque no se les ocurría una explicación á su modo de que los hechos tenían el sello de la verdad, pero que nuestro distinguido conferenciante haya incurrido en el mismo error—no nos lo esplicamos—y la razón es muy sencilla.

Los espiritistas como el ilustrado Capitan Fernandez, tienen, sobre el muy sabio é ilustrado doctor Charcot, una indisputable ventaja y es la siguiente: que mientras éste solo conoce experimentalmente la sugestión hipnótica, aquel tiene además el conocimiento y la esperiencia del espiritismo, en cuya ciencia se encuentra estudiada y comprobada la sugestión espiritual.

Con esta ventaja sobre el doctor Charcot, el capitan Fernandez, á nuestro juicio, se ha dejado llevar de la novedad del argumento sin detenerse lo bastante, como él acostumbra hacerlo, acerca de su valor real.

Jesús no ha tenido necesidad de representar una comedia, para hacer todo aquello que creía ó debía servir de base sólida y perdurable á su doctrina, pues si las cosas hubiesen pasado como las esplica el doctor Charcot, al decirles

Jesús á sus discípulos que estaría con ellos despues de su muerte, aludía á una estratajema fraguada de antemano por la que él contaba eludir la vigilancia de los judíos y presentarse á sus discípulos haciéndoles creer lo que no había existido.

Semejante comedia no es ni verosímil siquiera, dada la elevación y seriedad de Jesús y esta explicación del doctor Charcot como la explicación del célebre Renan y otras muchas que se han dado para explicar, afirmar ó negar los hechos de Jesús, son otras tantas pruebas de la ridiculez con que se cubren los sabios cuando tratan de explicar aquellas cosas de las que no tienen ninguna preparación, por los conocimientos ó preocupaciones que han adquirido ó en que han vivido.

Los espiritistas esplican la aparición de Jesús de un modo mucho mas racional, puesto que se fundan en la observación científica.

Dado el hecho hoy universalmente probado de que el alma no solo no muere sino que despues de esta vida puede comunicarse con nosotros, llegando en ciertos casos hasta materializar el periespíritu y de este modo hacerse visible al mundo corpóreo, nada mas lógico, nos parece, suponer que Jesús, con mas razon y poder que cualquier otro espíritu ha podido despues de su muerte hacerse visible á sus discípulos—y desaparecer de un modo inusitado como lo efectuó en sus dos presentaciones tangibles.

Esta sola consideración basta á nuestro juicio, para destruir toda la invectiva del doctor Charcot sobre este suceso, invectiva que hace depender la civilización cristiana de una farza fraguada contra la buena fé de aquellos buenos servidores, columnas robustas de las nuevas doctrinas.

No; demasiado se adultera y falsifica la verdad, haciéndola servir para la satisfacción de pasiones é innobles egoismos—para que todavía se lleve el desprecio y la injuria hasta desfigurarla y afearla en manos del divino mártir que la importó en nuestro suelo para el progreso de la humanidad.

Jesús nos trajo de lo alto un depósito sagrado y mientras en sus manos estuvo, jamás lo manchó ni lo hizo servir á otras miras que á las grandiosas del Señor, pues él al Señor servía y no á los hombres ni á los vicios é imperfecciones de los hombres.

Creemos, pues, que con lo dicho hemos cumplido con un deber de conciencia al manifestar nuestras ideas con la franqueza con que lo acabamos de hacer, felicitando de paso, á nuestro distinguido conferenciante el señor Fernandez, por el talento y erudición que ha desplegado en el estudio que se propuso desarrollar.

NICODEMO

6

La Inmortalidad y el renacimiento

—

Desde hoy damos principio á la publicación de estos dictados, de un espíritu que en tiempo de Jesús llamóse Nicodemo y que ha venido realizando sus progresos en la Iglesia misma, habiendo fallecido en la última encarnación como dignatario de la Iglesia Romana.

Estas páginas fueron inspiradas al distinguido escritor y medium D. José Amigó y Pellicer, redactor del *Buen Sentido* de Lérida y uno de los mejores talentos que posée el espiritismo.

Recomendamos á nuestros lectores las comunicaciones cuya publicacion hoy principiamos.

Si salimos de nuestro sistema, al publicar una obra que ocupará lo menos unos seis números de nuestra Revista, es no solo por la importancia de estos dictados sino tambien porque aun cuando no se lean todos, cualquiera de ellos puede apreciarse y comprenderse independientemente de los demás.

Dice así:

PRIMERA PARTE

Despues de la muerte

SUMARIO—*Asombro espiritual.—Vanitas vanitatum.—Una conciencia desnuda.—En el espacio.—La tierra y la humanidad terrestre ante el espíritu.*

¿Porqué vengo á vosotros? ¿Qué fuerza desconocida me empuja? Don-

de estoy, pues esto no es ni el cielo ni el infierno? ¿Dónde está Dios? ¿Qué será de mí? ¡Ah! Cuan estraña y terrible confusión!

Pocas semanas há que partí (1) del delicioso país cuyas costas baña, por Occidente el mar Tirreno y por Oriente el voluptuoso golfo de Venecia, el país de los grandes recuerdos, de las grandes ruinas, de los grandes monumentos del arte y tambien de los mas grandes y abominables crímenes. Roma, la inmortal ciudad de las colinas, de los césares, de los tiranos y de los papas, era mi morada, y mi asiento el Vaticano, entre los que visten púrpura y aconsejan á Pio. Partí, y la púrpura se quedó en el suelo, y mi espíritu amaneció desnudo en el mundo donde la conciencia sale del corazón para presentarse acusadora ante los ojos.

Mas, porque os hallo á vosotros los de la tierra? Explicadme este misterioso secreto, si podeis.

Nada he visto á mi llegada, de lo que esperaba ver cuando partí. No veo á Dios y no estoy en el cielo; mas tampoco soy atormentado como en el purgatorio ó el infierno. Ni sufro ni gozo: decidme, si lo sabeís ¿qué es esto? Habria Dios olvidado sus amenazas y no se acordará de sus prmesas? Ah! humanos, cuan poca cosa sois! Qué distancia de lo que veo á lo que leí y aprendí entre los hombres!

Decidme.... pero vosotros no me lo esplicareis tampoco, por que la ciencia humana es vanidad y la ciencia divina nadie la conoce, ni Pio. Os dejo, pues no podeís aclarar mis dudas; sin embargo, una voz que me domina me dice que volveré á veros. Yo me vuelvo á mí para continuar preguntándome. Estudiad, me manda deciros la misma voz.

***

Sí, estudiad. Os lo recomendé ayer por agena inspiración, y hoy os lo recomiendo en nombre propio. ¡Cuan poco saben los hombres de las cosas del espíritu! yo, al llegar, he visto que nada sabía, y entre los hombres era reputado sabio de los casos de la vida.

Algo, no obstante, he llegado á comprender despues de mi mudanza, apesar de la vaguedad y confusión de mis ideas por el choque de la realidad, que hiere de una manera nueva, desconocida, asombrosa, mi razón. He visto claramente que la ciencia adquirida en el orgullo, es vana y transitoria, y tambien vanos y transitorios los sentimientos engendrados en el error, y que solo son estables é inmortales la ciencia y los sentimientos conquistados por la virtud, que es la posesión de la verdad.

Despues de la primera sorpresa, causada por la pérdida y el recuerdo de conocimientos que yo había conceptuado ciencia, y de sentimientos que había juzgado espirituales, pesaroso de mi desnudez inesperada, he procurado reconocerme y estudiarme. Qué soy, pues? me interrogaba. Y estudiándome en mí mismo, he visto que soy el hijo de mis acciones voluntarias, aunque con subordinación á la ley universal, ley que siempre estará, segun ahora presiento, mas allá de la mirada del hombre, y que si me veo en desnudez, es por que no supe ó no quise, en el viage por la tierra fabricarme los únicos vestidos que perpétuamente acompañan al espíritu en su circulación eterna

No conservo de lo que fuí sino lo que por su naturaleza al alma correspondía, bien así como el cuerpo no conserva sino las sustancias que se asimila y le nutren. Me recuerdo y casi no me reconozco. Vestí mi entendimiento y mi conciencia con telas estrañas al espíritu y me contemplo desnudo!

***

Llegó mi hora y durmiéndome en la tierra, asiento de la injusticia y del orgulloso y miserable egoismo, desperté en una nueva tierra en donde mora y se cumple la justicia, en el mundo de los espíritus que se han desprendido de su corteza terrenal: Corto

1 Estas líneas se escribieron el dia 2 de Mayo de 1875.

fué mi sueño y bien pronto adiviné que la muerte me había herido arrebatándome del mundo que acaba de ser teatro de mis pruebas y crisol de mi purificación y progreso.

Lo primero que experimenté al volver de mi letargo fué un pasagero desvanecimiento, debido sin duda á la nueva manera de ser de mi existencia espiritual. Desperté segunda vez, y me sentí como aturdido y asombrado ante la magnificencia del espectáculo que se desarrollaba á los ójos de mi espíritu. ¡Tuve miedo! Porque debajo de mis piés se abría un abismo sin fondo, y sobre mi cabeza otro abismo, y otro abismo me rodeaba y oprimía. Yo me trasportaba de uno á otro punto del espacio con rapidez vertiginosa, y mi pavor iba en aumento porque ningun otro sér racional se veía ni sentia en aquel abismo inmensurable. Solo, solo ante tan asombrosa magnificencia, sin una mano que me sostuviese, sin una voz que me alentase, me creí condenado á aquel movimiento, á aquel vértigo, á aquel abismo, á la soledad de aquella magnificencia, y mis cabellos se erizaron, y un movimiento de desesperación, quebrantó todas mis fuerzas. Quería detener mi curso.... ¡vano empeño! Aumentaba mi celeridad á medida que pretendía ó deseaba entorpecerla. En mi presencia se reproducian todos los actos de mi vida, y contemplaba sucesivamente, como en un espejo todas aquellas acciones y deseos en que voluntariamente había intervenido. Yo estaba en mí, pero tambien estaba fuera de mí, desnudo como un resultado; fuera de mí, vestido de todo aquello que me rodeó y sirvió para resolver bien ó mal el problema de mi vida, y al mismo tiempo, multitud de mundos giraban y pasaban junto á mí, ó mejor, yo pasaba junto á ellos ráudo como el pensamiento.

***

De pronto, cesó la impetuosidad de mi carrera á la vista de un pequeño globo que vagaba perdido en los abismos del espacio, pequeñísimo, invisible fragmento del universo infinito. Y aquel diminuto átomo me atraía en medio de la inmensidad, y me sentía descendiendo hacia él con lentitud obligado por una fuerza desconocida y movido al par de una simpatía misteriosa. Llegué y ví que aquel insignificante globo era la tierra, sí, la orgullosa tierra, la reina de los mundos, el jardin de las complacencias del altísimo!... Oh soberbia de los hijos de los hombres!

Ignoro el tiempo que emplée en mi viaje al rededor de un torbellino de brillantes y magestuosos mundos, cada uno de los cuales borraba por completo de la mente la memoria de la tierra. Lo ignoro, y tampoco me interesa recordarlo. Lo que sí recuerdo y procuraré no olvidar, porque ha de ser el punto de partida de mis futuras investigaciones y ansiado mejoramiento, es que al volver á la tierra la ví tan pequeña, y tan pequeño ví al hombre que quedé como avergonzado y hasta llegué á temer que Dios no se acordaba ni podía acordarse de vosotros.

Acababa de asistir á un espectáculo inimaginable para los hombres, por su inefable grandeza y asombrosa magestad. En el curso de mi miserable existencia terrena rechazé la idea de otros mundos habitables y habitados por criaturas racionales, poniendo orgullosamente límites á la omnipotencia y condensando toda la gloria de la sabiduría, en la microscópica humanidad que se agita sobre la superficie del planeta. Había leido algo de los franceses, los alemanes y de mis compatriotas acerca de la realidad de otros mundos y familias humanas, además de nuestra humanidad y nuestro mundo; pero reputé aquellas afirmaciones, locuras engendradas en la soberbia de los hombres, sin pensar jamás que la soberbia pudiese estar en mi egoista exclusivismo. Pues bien: aquellas locuras son la verdad de la naturaleza. Tuvieron razon aquellos filósofos antiguos que presintieron la verdadera creación científica, la inmensa creación digna del Sér de los séres, y fijaron las primeras miras para el descubrimiento final de la ver-

dad, y razón tenian mis contemporáneos de una y otra parte de los Alpes, al afirmar que la tierra no es sino un punto de étapa en el camino de la peregrinación de las almas, y el conjunto de sus fugaces moradores una pequeñísima fracción, el átomo, si así me es permitido espresarme, de la familia humana Universal, expresión la mas sublime, infinita tal vez, del pensamiento de Dios.

Ante la rápida é inesperada contemplación, casi inconciente, de las universales maravillas, me he sentido confundido y humillado: ¿por qué no he de deciros la verdad? Mi presuntuosa ciencia, todo lo había referido á la tierra y á las criaturas de la tierra, y ahora acabo de ver que la tierra es un miserable islote, separado del continente de la felicidad y de la paz, lugar de expiación y de destierro donde ni se respiran las balsánicas auras del amor puro, ni se perciben los suaves conciertos de la sabiduría, ni brillan los rayos de luz de la verdad, ni descienden las benéficas lluvias de la esperanza y de la fé. Y lloro por mi orgullo, y por el orgullo que contribuí á cimentar entre los desterrados de la tierra. Y lloro por mi ciencia, y por la ciencia que pretende ser absoluta en medio de lo relativo y de la sucesión, no siendo sino ignorancia y vanidad. Y lloro por mi religión, por la religión de los hombres que levantan altares á su egoismo y deificando á sus semejantes se separan cada dia mas de su adoración al Sér Supremo, naturalmente debida. Y lloro, por último, porque he visto en alguna manera y hasta cierto punto la divina escala del progreso, y yo, y vosotros y la tierra estamos aun en el principio del principio.

El hombre ignora de donde viene y no sabe á donde vá, Su horizonte visible es tan limitado y circunscrito, que apenas se aparta de él algunos piés en el espacio y algunos minutos en el tiempo. Presume conocer su pasado, retrocediendo algunos siglos y estudiando los seres que le rodean y acompañan en su presente morada, y crée adivinar su porvenir fijando su consideración en la belleza que su sentimiento concibe, en el último término de sus humanos deseos, ó en el mas apartado y luminoso de los mundos que embellecen su próximo firmamento. ¡Ay! que todo esto no es sino el presente del hombre! ¿Dónde su orígen, dónde la última palabra de sus destinos futuros? Este es el misterio de las criaturas y el secreto de Dios, secreto del cual los hombres descubrirán sucesivamente, por el estudio y la virtud, algunos rasgos; mas sin llegar jamás al fondo, en la sucesión interminable de los tiempos.

Entre el presente del hombre y su orígen por una parte, y su destino por otra, median dos abismos que no podrá nunca cegar. De uno y otro lado el límite de la materia conocida; de uno y otro lado el desconocimiento, me atrevo á decir completo y absoluto, de la sustancia espiritual. Tengo por indudable que el hombre, en cada una de sus evoluciones, agranda el horizonte visible de su espíritu; que cuantos mayores son su perfeccionamiento y pureza, mas domina y se remonta por las vias de su porvenir y su pasado, mas claro es su presentimiento de lo que será, y mas estensa y fiel su intuición de lo que fué; pero de esto, al perfecto conocimiento de su punto de partida, y el término de su viaje, hay la misma distancia, á mi entender, que de lo finito á lo infinito.

COLABORACION

La venganza invisible.

I

Hojeando varios periódicos, leimos hace pocos dias el suelto siguiente:

«La aristocracia inglesa cuenta entre sus miembros con un lord excéntrico que tiene la manía de matar á sus semejantes. Este feroz maniático se entregaria quizás á su placer favo-

rito en la intimidad, matando á las personas de su familia, pero este género de *sport* es peligroso para él ¡todo un lord! Aquel de quien se ha ocupado hace dias el Parlamento británico y del cual desgraciadamente no se ha dado el nombre para que sirviera de *respetuosa* admiracion en todo el mundo, ha encontrado un medio ingenioso de matar legalmente sin hacer sufrir á nadie y sin que nada tenga de reprensible su entretenimiento.

«El lord se ha arreglado con el verdugo: el sucesor del célebre *Maricood* se llama mister Berry. Cuando tiene que hacer una ejecucion, es decir, cuando se trata de colgar á un condenado á muerte, el lord sustituye *graciosamente* al verdugo, él pasa la cuerda por el cuello del reo y es quien hace el vacío bajo sus piés. Así goza por completo de la agonía; no pierde ninguno de los espasmos que preceden á la muerte. El noble lord saborea con barbara voluptuosidad tal espectáculo. Los dias de ejecucion son los más bellos de su vida. Trabaja, se divierte y alterna con el honorable monsieur Berry.

«Tan extraño modo de asistir á las ejecuciones, ha parecido raro á un miembro de la Cámara de los Comunes, el cual ha interpelado al Gobierno sobre la sustitucion del verdugo por el aficionado. Los ministros han declarado que la sustitucion ha tenido lugar varias veces, y han ofrecido que no se repetirá, debiendo ser Mr. Berry quien por sí mismo desempeñe su mision. Si el noble lord quiere en lo sucesivo gozar de las impresiones que le produce ver matar á sus semejantes, tendrá que pedir al verdugo una plaza de ayudante.

«Este inglés enamorado de la muerte se sienta en la Cámara de los lores, y hace leyes para su país. Deberían encerrarle en un manicomio, donde quizás se curase de su abominable monomanía. Es uno de los magnates del reino que por derechos de alcurnia y como duque Richmond y Gordon, percibe del Tesoro *cuatrocientos sesenta y un mil francos.*»

Semejante exentricidad nos llamó vivamente la atencion, hasta el punto de preguntar al espíritu que nos guía en nuestros trabajos, que es lo que motivaba al noble lord aquella aficion tan repugnante como odiosa, y nos contestó lo siguiente:

«¿Qué quieres que sea? una terrible obsesion, la demostracion de un ódio de ultratumba, ódio implacable, ódio que cuenta millones de siglos, ódio no solo á ese desgraciado individuo, sino á toda su raza.

—«¿Luego él obra subyugado por otro?

—«Hasta cierto punto sí; pero entiéndelo bien, nada más que hasta cierto punto; porque no has de olvidar que el espíritu obsesor ejerce su influencia sobre aquellos que le son afines en sus pensamientos. No hay espíritu desposeido de su libre albedrío, de su propio criterio, y de su omnímoda voluntad.

«Dos cuerpos que se repelen no se unen, porque la union produce el choque, el golpe violento con el cual uno de ellos, ó los dos á la vez, se lastiman, se rompen; pues de igual manera el espíritu de un asesino de oficio, no puede enlazarse á un hombre que tenga horror á la sangre, y si llega á sucumbir dominado por su maléfica influencia, perderá la razon en el momento que cometa el crímen ó atentará contra su vida para huir de sí mismo. En cambio, cuando veais un obsesado que comete imprudencias y atropellos, sin sentir la menor repugnancia, es que está en su centro, es que vive en la esfera que le pertenece. Hay muchos hombres, que no cometen grandes crímenes, no porque les falten deseos de cometerlos, sino porque no tienen la iniciativa suficiente, y cuando encuentran quien ilumine su entendimiento se ponen contentísimos y obedecen ciegamente las aspiraciones que reciben.

«No temais á las obsesiones, temed á vuestra misma ignorancia y á vuestra refinada hipocresía, que son mu-

chos los malvados que pululan en la tierra apareciendo como seres generosos y caritativos. Tened en cuenta que para la mirada de Dios nada hay oculto; más.... aquí se encuentra un espíritu que hace mucho tiempo que désea comunicarse contigo, y el te dirá como el más oculto pensamiento le ilumina la justicia eterna y cada ser recibe lo que en justa recompensa le corresponde; préstale benévola atencion, que hace mucho tiempo que espera su turno.»

Esto nos dijo el guía de nuestros trabajos, y con la mejor voluntad tomamos la pluma para trasladar al papel la comunicacion que nos dicte el espíritu que nos envuelve con su fiúido; héla aquí:

II

«Ya erá tiempo. ¡Dios mio! ya era tiempo que me fuera concedido decir á los terrenales, que no son ciegos únicamente los que van por vuestras calles guiados por un lazarillo, sino que hay otros muchos, que miran en todas direcciones con los ojos bien abiertos, y no ven el abismo que se abre de continuo á sus piés. Yo he sido uno de esos desventurados, y á grandes rasgos te contaré, mi pobre Amalia, mis dos últimas existencias.

»Riquísimo hacendado fuí en mi penúltima encarnación, teniendo fama de generoso y de caritativo, porque siempre que una calamidad llenaba la comarca de luto, yo era el primero en ofrecer una gran cantidad de trigo almacenado en mis graneros, del vino que se guardaba en mis bodegas, del ganado que pastaba en mis heredades, y de todo cuanto poseía hasta en metálico, aunque de esto último, era menos generoso, porque tenía adoracion por el vil metal; y para amontonarlo hacía alardes de generosidad porque viviéndome obligados la mayor parte de mis convecinos, yo era el árbitro de los destinos de más de cien pueblos. Como tenía renombre de generoso, sostenía relaciones amistosas con poderosos prelados, y no escaseaba mis donativos á las comunidades religiosas, cuando por segunda mano, valiéndome de séres que si vivian en la abundancia era debido á mi influencia y á mis favores, cuando valiéndome diplomáticamente de ellos, reducía á más de una familia á la miseria' quedándome con sus fincas, compradas á bajo precio, aprovechándome de su desesperada situacion; de aquellas felonías, de aquellas verdaderas infamias, si alguien aseguraba que yo era el autor de ellas, cien y cien individuos tomaban mi defensa diciendo:—Es imposible, el hombre que en tal sequía abrió sus graneros á los pobres, que en tal inundacion sacrificó tantas cabezas de ganado para que sus vecinos no sufrieran el horror del hambre, que levantó una ermita al Cristo del Torrente, que fundó un convento junto al puente del diablo, y mantuvo á veinte monjes más de dos años, hasta que la comunidad tuvo bienes y rentas para vivir, él que ha hecho tantas obras buenas, no es capaz de hacerle daño á una hormiga. Y de este modo pude impunemente hacer villanias despojando á seres indefensos de cuanto poseían cuando no me pagaban las rentas á su tiempo, ó el aumento que les imponía.

»Sin ser señor feudal, ni tener castillo, ni derechos sobre vidas y haciendas, era un rey absoluto más temible y más poderoso que los reyezuelos de la edad de hierro, y apareciendo como el hombre más sencillo y más generoso; teniendo siempre abiertas las puertas de mi morada donde hacian noche desde diez á cuarenta caminantes entre peregrinos, buhoneros, frailes mendigantes, gitanos y mendigos, todos cabian en mi mesa, todos podian descansar en dos grandes salones donde había lechos en abundancia destinados para los viajeros que no podian pagar los gastos de una noche en los mesones del pueblo.

»Entre las familias que hundí en la miseria y en la desesperacion, habia una compuesta de un matrimonio con una hija llamada Elena, prometida de Rugiero, que trabajaba en unas minas de mi propiedad. Elena despertó mis

deseos sensuales y le hice humillantes proposiciones que la jóven rechazó diciéndome que su corazon y su vida pertenecian á Rugiero; oculté mi despecho, y hasta me ofrecí entonces como protector de sus amores y padrino de su boda, oferta que aceptó Elena creyéndome arrepentido de mi imprudencia, pero que Rugiero la rechazó diciendo que no quería protecciones de nadie, que todo se lo quería deber á su trabajo; á Rugiero nunca le engañaron mis obras de caridad, y cuando me encontraba siempre me miraba con desprecio.

»Creí que la miseria me entregaría á Elena, y por falta de pago en el arrendamiento de las tierras que su padre labraba, sin aparecer yo complicado en nada, pasando todo como obra de mis administradores, el padre de Elena fué reducido á prision, se le despojó de cuando poseía, pero Elena no vino á pedirme la libertad de su padre, y Rugiero, víctima de mis rencores, conseguí exasperarlo hasta el punto de aconsejar á sus compañeros de trabajo, que antes de trabajar en las minas donde cada vez era más exígua la ganancia, creía preferible servir á su patria en las Galeras del Rey, y como sediciosos, él y sus compañeros fueron reducidos á prision. Rugiero como cabeza de motin fué deportado á lejanos continentes, y Elena y su madre, víctimas de la miseria consiguieron ser recogidas en un convento muriendo esta última, y profesando Elena gracias á mi aparente generosidad; perdida toda esperanza de unirse en la tierra con el adorado de su alma, se consagró á Dios, ¡era una santa!

»Sin saber por qué, la desgracia de aquella familia fué lo único que me quitó muchas veces el sueño, viendo la sombra de Rugiero que me decía con voz amenazadora: ¡Yo me vengaré! tú has muerto mi felicidad, pero mé queda la eternidad para vengarme.

»Murió Elena y su padre, y entonces me quedé más tranquilo, la sombra de Rugiero dejó de perseguirme, y concluí mis dias rodeado de un pueblo agradecido, las comunidades religiosas entonaron muchos dias cánticos y salmos para impetrar la misericordia divina en mi favor, mi cuantiosa fortuna fué repartida entre los pobres y varios conventos, y pocos hombres se ven en la tierra tan llorados como yo fuí, en mi entierro se derramaron muchas lágrimas, y á pesar de esto, cuando en el espacio me dí cuenta que existía, quedé horrorizado de mí mismo; ví fotografiadas todas mis acciones y en ninguna de ellas, en ninguna, habia la espontaneidad del sentimiento; dí ciento, para atesorar mil; fundé conventos, reduciendo á la desesperacion inumerables familias, levantaba altares, abriéndo la sepultura á más de un hombre honrado que no podía resistir su total ruina; daba abundantes limosnas acaparando antes las primeras especies, con lo cual conseguia vender con ventaja, y pasar por el primer filántropo de aquella comarca.

»La realidad me amedrentró, me vi tal cual era, y me espantó mi porvenir pero como nadie está solo en la Creacion, no me faltaron leales consejeros, que me dieran las instrucciones necesarias para comenzar á pagar mis deudas, mi espíritu tomó su resolucion, y volví á la tierra en las más tristes condiciones. Una mendiga ciega me llevó en su seno sin poder decir quien fuera mi padre, pues en aquella infeliz faltaba la luz material, y casi la de la inteligencia; embriagada la mayor parte de su vida, nací en el establo de una granja, donde mujeres cariñosas me dieron los primeros besos y hasta quisieron encargarse de mi lactancia, pero mi madre se opuso á ello, diciendo que nadie le arrebataría lo que tanto había deseado, un hijo! que ese hijo era cosa suya y que le pertenecía, y á los pocos dias de darme á luz siguió su peregrinacion de pueblo en pueblo.

»Como mi destino era pagar ojo por ojo y diente por diente, aunque fueron muchos los que quisieron hacerse cargo de mí, porque era un niño muy hermoso, mi madre nunca consintió en separarse de su hijo. ¿Como? si ella había de ser el instrumento de mi martirio, y además que me quería como ella

podía querer, era un espíritu ignorante y embrutecido, el más apropósito para asociarse á mi espiacion.

»Llegué á cumplir cuatro años y era hermoso como los ángeles que colocan en los altares, pero una noche, mi madre en un acceso de furor efecto de mis travesuras y de su embriaguez, me tiró por una escalera dando violentamente contra el brocal de un pozo, recibiendo un golpe tan fuerte que perdí el sentido.

»No faltó vecina curiosa que quisiera enterarse de lo ocurrido, y me recogió lavándome el rostro que lo tenía ensangrentado, pero nadie se ocupó en averiguar si me había fracturado algun miembro, ¿qué es en el mundo el hijo de una mendiga, y más si esta es ciega y medio idiota? mediando tambien la circunstancia que como yo era el mismo diablo subiéndome por los árboles y recibiendo golpes á cada instante, ya estaban acostumbrados á verme caer y no recibir lesiones graves.

»Pasó el tiempo y fuí creciendo penosamente, siempre parecía que me faltaba aire para respirar, y mi hermosa cabeza, quedó materialmente hundida entre el pecho y la espalda; quedé completamente jorobado, lo que hacía reir á los séres sin corazon, que exclamaban alegremente: ¡qué buena pareja hacen la madre y el hijo, ella ciega, y él jiboso! mi desgracia conmovió á mi pobre madre que se mostraba más cariñosa conmigo, y se ponía furiosa cuando los chiquillos me apedreaban.

»Yo quería mucho á mi madre, mi espíritu le estaba agradecido (sin yo saberlo), á lo bien que había cumplido su triste mision; conforme fué entrando en años perdió el vicio de la embriaguez, el calor de mi cariño le dió nueva vida á aquel espíritu, llegando á ser una madre modelo.

»Cumplí veinticinco años, y no representaba más que ocho ó diez, tan pequeña era mi estatura; acompañando á mi madre recogía siempre abundante limosna, pero cuando á veces iba yo solo, porque ella se encontraba enferma, todos me la negaban, lo que llegó á llamarme la atencion, porque mi inteligencia tenía gran desarrollo; llegando á preocuparme la frecuencia de ver durante mi sueño á un jóven pálido y demacrado, lleno de harapos que me decía: ¡Pesa sobre tí mi venganza invisible,... y en mi sueño hacía yo esfuerzos por recordar donde había visto á aquel hombre, por que indudablemente no era aquella la primera vez que le veía; y al despertar, se quedaba tan presente en mi imaginacion que le veía por todas partes, llegando hasta el punto de verle en pleno dia cuanto iba solo á implorar la Caridad.

»Muchas veces llamaba á una puerta, sentía pasos, pedía yo entonces una limosna para mi madre, y al presentarse alguien para darme un óbolo, la figura del jóven pálido se interponía entre los dos, y en vez de darme el fruto de la caridad, me dirigian un duro reproche, ó me decian: ¡perdona por Dios! Tantas y tantas veces se repitió esta escena, que llegó á llamarme sériamente la atencion; lo consulté con mi madre, y esta á su vez lo consultó con un familiar de la inquisicion, que nos daba abundante limosna. El sacerdote me habló sobre el asunto, contándole yo cuanto me acontecía; me ordenó que rezara tantas y cuantas oraciones, al principio las recé, pero observé que mientras mas rezaba, más claro veía á mi perseguidor y dejé de rezar.

»Murió mi madre y entonces comenzó mi verdadero martirio, mi soledad fué horrible, miré á todos lados, y no encontré más que séres indiferentes, me pasaba los dias enteros sin encontrar una sola persona compasiva que me diera un pedazo de pan, trabajar no podía porque me ahogaba, tenía que siempre estar al aire libre.

»Lo que más me atormentaba era mi mudo compañero, el jóven pálido lleno de harapos que siempre le veía delante de mí, y sólo cuando él se alejaba era cuando recogía lo más indispensable para vivir.

»Entre los pocos séres que se com-

padecian de mí, se contaba el familiar de la inquisicion y un viejo sacristan de un convento de monjas, y á los dos les contaba lo que me acontecía.

»Comenzó á susurrarse que estaban poseidas del demonio varias monjas del convento cuyo sacristan me daba limosna y este comenzó á decirme que indudablemente yo estaba embrujado y que el diablo era mi constante compañero, por eso cuando él iba á mi lado todos me despreciaban; el familiar de la inquisicion comenzó á decirme lo mismo; y rápidamente cundió la voz de que yo estaba embrujado, y como iba mucho al locutorio del convento donde varias monjas (segun se decía), estaban poseidas del demonio, me ví envuelto en la intriga más inícua; acusado de haber llevado al convento los malos espíritus, y como yo había dicho á muchos la persecucion invisible que sufría, todo vino en mi daño; la inquisicion se apoderó de mí y comenzaron por exorcizarme y mandar al maligno espíritu que se apartata de mí; pero mi compañero se reía y yo entonces horrorizado, creyendo que era el diablo, pedia misericordia diciendo que no se iba, que antes al contrario, me apretaba con su pecho, riendo con una risa infernal.

»Con aquellas declaraciones yo mismo echaba leña á mi hoguera, sirviendo maravillosamente al plan de mis verdugos, que era distraer la atencion pública de las monjas poseidas; me sometieron á mil exorcismos y penitencias, y como yo siempre decía la verdad, que la sombra de aquel mendigo no me dejaba ni un solo instante, para aplacar la cólera divina y demostrar al diablo que era nulo su poder, y que la iglesia destruyendo el cuerpo que él perseguía, podía salvar el alma, fuí condenado á morir en la hoguera como embrujado y en castigo de haber llevado al convento los malos espíritus.

»Era tan odiosa mi existencia, aquella sombra que me perseguía me producía tal exasperacion, que fuí contento á la hoguera, muy contento, porque en el largo trayecto que tuve que recorrer no la ví, y al llegar al lugar del suplicio lancé un grito de asombro indescriptible, porque ví á mi madre que me estrechó en sus brazos comenzando yo á gritar ¡madre mia! ¡madre de mi alma! ¡no me dejes!

»Los sacerdotes que me acompañaban creyeron buenamente que yo llamaba á la madre de Cristo, y me dirigieron palabras de consuelo y de esperanza que llegaban hasta mí en confuso rumor, porque yo al verme en brazos de mi madre no sabía lo que me pasaba, ella me ayudó á subir al patíbulo, apoyé mi cabeza contra su pecho y cuando las llamas llegaron al borde de mi túnica, mi espíritu había dejado su envolvura, el fuego consumió mi cuerpo sin que mi periespíritu sintiese dolorosas sensaciones: aquel dolor terrible no debía sufrirlo y no lo sufrí, que es superior á todas las venganzas la eterna justicia.

»No fué muy larga mi turbación porque mi madre me ayudó poderosamente á salir de ella, y entónces vi explicados todos los tormentos de mi vida. Yo perdí la miseria, la humillacion, la soledad, la deformidad física, para sufrir una parte de los padecimientos que yo habia producido, pero no conté con la venganza invisible de una de mis víctimas, con la venganza de Rugiero que le arrebaté la felicidad.

»Rugiero es un espíritu que sabe amar con idolatría y sabe odiar ferozmente, su ódio es implacable, le ví en el espacio desde lejos, y en la sensacion dolorosísima que recibí con su flúido, comprendo perfectamente que durante muchas existencias me persiguirá su ódio inextinguible; él no progresará, él adquirirá nuevas responsabilidades, pero queda tan contento cuando me hace sufrir, que no le importan cien siglos de asares si puede arrojar en la copa de mi vida una sola gota de amargura.

»Elena ha procurado apartarle de mi camino, pero él ha desoido sus rue-

gos y me ha perseguido tenazmente su ódio es horrible, pero le tengo merecido.

»Me dieron riquezas, talento, actividad, y tan preciosos dones los empleé en hacer la desgracia de muchos infelices, justo es para adquirirlos de nuevo sufra mi espíritu lo sufficiente para no caer más en las redes de la hipocresía y de la avaricia.

»Como he vivido tanto tiempo en la sombra y en la mentira, ahora tengo sed de luz y de verdad, y no puedes figurarte cuanto deseaba comunicarme. A muchos mediums he llegado pero ninguno me ha hecho caso y contigo me hubiera sucedido lo mismo, porque mi flúido lo rechazan todos los mediums, pero el Padre German me acercó á tí diciéndome: Habla sin temor, cuenta tus penas, tu relato tendrá su parte de utilidad, bueno es decir los escollos que tiene la hipocresía, hace falta, mucha falta que hablen los espíritus, sus narraciones, sus tristes historias harán comprender á los terrenales que solo la verdad, solo el amor al bien es lo que proporciona al espíritu, primero reposo, despues noble actividad, luego la realizacion de honrosas empresas y levantados ideales y más tarde la consideracion, la admiracion de los pueblos, y el amor universal en sus múltiples manifestaciones.

»Animado con sus palabras reclamé tu atencion, que benévolamente me has concedido; gracias, Amalia, no desoigas nunca el ruego de los desgraciados, porque son indudablemente los grandes maestros que vienen á deciros lo que teneis que aprender para ser sábios, lo que teneis que hacer para ser buenos.

Adios».

III

Triste nos ha dejado la comunicacion de este espíritu, su flúido deja caer en nuestro cerebro melancólicas ideas, pero no estamos descontentos de haberle prestado atencion, porque indudablemente su relato encierra utilísima enseñanza.

A muchos que pasan por filántropos, conocemos nosotros que nos inspiran profunda lástima, y hay hombres millonarios que antes de concluir la disgregacion de su cadáver, ya les han levantado estátuas; y al verlas decimos con amarga ironía: ¡Pobre espíritu! ¡quién sabe si volverás mañana á pedirle una limosna á tus descendientes!.. dicen que has hecho mucho bien ¡solo Dios lo sabe!

Cuando leimos el suelto referente á la excentricidad del noble lord, no creimos que su lectura diera márgen á escribir lo que hemos escrito, relato que deáe estudiarse para huir de los actos aparentes, que no es al mundo al que se engaña, quien se engaña es uno mismo.

Ante la eterna luz todo se ve, procuremos que nuestros actos, al recibir de lleno la luz del infinito no pierdan un átomo de su valor; que sean luz y verdad en la tierra, luz y verdad en el espacio, luz y verdad en todos los mundos de la creacion!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

SECCION DE NOTICIAS

A la fecha debe encontrarse en Rio Janeiro el célebre medium señor Enrique Slade.

Despues de una temporada en aquella Corte, que no podemos precisar, lo tendremos entre nosotros.

***

Los diarios de Paris de mayor circulación agenos á nuestra creencia, se han ocupado estensamente de la fiesta anual de los espiritistas de París en el cementerio du Père Lachaise, con motivo de la desencarnación del maestro Allan-Kardec.

Estos diarios, ante la magnitud de la ceremonia de las personas que en ella han tomado parte en este año, prescinden de las payasadas de costumbre cuando hablan de espiritismo, ó mejor dicho, de lo que no entienden.

Los felicitamos, no por nosotros, que

á pesar de *su ridículo* seguimos adelante en nuestra propaganda haciendo prosélitos entre las personas estudiosas y de un regular sentido moral, sino por ellos, que hacen un papel que á su tiemp tendrá que pesarles.

***

Tomamos lo siguiente de «La Revista Ilustrada» de Nueva York:

«En estos momentos se exhibe en Nueva-Yorck en los conciertos de la Academia de Música un niño de diez años llamado José Hofman, un verdadero prodigio en el piano, un genio en el divino arte.

No es tanto la ejecución brillante, la pulsacion delicadísima, la maestría, en fin, con que domina el instrumento, lo que en este niño causa la admiración de que es objeto.

Muchos ejemplos hay de criaturas precoces que en el teclado hacen portentos de destreza y de delicado gusto, ejecutando las más difíciles piezas.

Lo que en el niño Hofman produce pasmo, lo que todo el que lo oye aplaude con frenesí, lo que los maestros contemplan con emoción, lo que parece incomprensible, es que para él la música es un lenguaje mas familiar aún que el polaco, el alemán y el francés, los cuales habla con perfección.

Se le dá un tema en el piano, por árduo que parezca, conocido ó improvisado; el niño oye atentamente, y á ocasiones como distraido; el improvisador se levanta, y sobre su asiento se coloca aquel osado de diez años. ¿Qué va á hacer? se pregunta el auditorio todo. ¿Se atreverá á repetir nota por nota la desconocida improvisación que acaba de oír? Esto seria gran cosa; pero hay quien lo haga.

Un muchacho negro y ciego de Nueva-York es célebre por esa facilidad admirable para reproducir en el acto sobre el piano el más intrincado asunto musical que se le proponga.

Pero el niño Hofman no es simplemente un fotógrafo del ageno pensamiento; es un innovador, un mejorador de qualquiera idea que se le exprese.

El coje el tema, como si lo arrebatase de los dedos de su predecesor en el piano, lo repite con intachable exactitud y luego divaga sobre él, dándole nuevas fases, extrayéndole nuevas bellezas, variándolo en infinitas gracias y en sorprendentes armonías.

Si el maestro que acaba de dejar el piano ha dicho en él un poema de amor, el niño, que parece incapaz por sus años para comprender ni siquiera en sus rudimentos esa intensa pasión, nuevo Fausto, no rejuvenecido por obra de maligno espíritu, sino envejecido por revelación del genio que lo alienta.

Ese niño es de repente un hombre; de sus dedos, que son su lengua, salen frases apasionadísimas, acentos de infinita ternura, quejas y sollozos, iras de celos sublimes, dulces reproches, efusiones de reconciliación voluptuosa; y otras veces parece que abandona la tierra y lo terrenal en su delirio amoroso, ya no es un sér mortal quien le avasalla, su amor es divino y sube al cielo, en pos de una deidad, en pos de la Gloria; amor que habla en frases que hacen extremecer, dulzuras que se filtran en la sangre y hacen soñar, que suspenden las almas y las llevan tras del ambicioso, como un cortejo nupcial, que va a presenciar las nupcias del genio con la Fama.

Ese niño piensa en música, y cuando siente, no derrama lágrimas sino melodías.

La música en él es un medio para entrar en los misterios de la vida, que fuera de ese estado artificial á que ella le somete con su misterioso influjo, desconoce del todo. En él la inspiración es como obra de un sonambulismo, pues que habla en notas, de cosas que no sabe, que no puede saber; porque el amor y asi todas las demás pasiones humanas no dan sus secretos en la portada de la existencia sino que brotan y enseñan con padecimientos y deleites, cuando el sér tiene ya fuerzas bastantes para no morir de fruiciones ni acobardarse por el dolor.

Muchos verán á este niño como un simple prodigio músico. Nosotros lo hemos admirado como el ejemplo de lo

que puede el espíritu dominado por misterioso influjo; esa especie de hipnotismo sublime en que el sér no es más que un *medium*, y al cual se revelan mundos físicos y mundos ideales desconocidos; para quienes el universo está abierto en todos sus arcanos, la luz alumbra todos los antros en que no tiene claridades el ordinario pensamiento humano; para quienes las ideas vuelan, los sentimientos hablan, y todo lo oyen, todo lo palpan en el sublime de la percepción y de la sensibilidad. Esa enfermedad se llama genio.»

***

Del libro que acabamos de recibir titulado *Pensées de Charitas*, traducimos el siguiente pensamiento sobre el alma:

«¿Qué es el alma? me preguntan los materialistas.

El alma, les contestaré, es el principio de la vida inteligente, el yo consciente de cada sér.

Quitad el alma al cuerpo ¿qué os quedará? Un organismo vacío é inutilizado. Sin el alma, el sér no existe sino en estado confuso. Es indudable que la materia debe sufrir transformaciones que la elevarán en la escala interminable de la vida; pero sin el alma, la materia no conoce alegría, dolor ni esperanza.

El alma no se halla bajo el dominio de los sentidos, no es una realidad tangible en este mundo, aunque tiene en sí su parte de materia si se quiere, pero en grados de depuración tan diferentes, que el asimilar el alma al cuerpo seria locura.

La materia del alma es fluídica y luminosa; la materia del cuerpo ¡ay! es grosera y tiene que disgregarse.

El alma es la materia celeste, la que posée la llama divina, la comprende y puede amarla.

Los animales tienen también un alma apropiada á su grado de elevación.

Los plantas tienen asimismo un alma adormecida graciosamente en sus profundas corolas, pero aspirando el aire y abriéndose á la luz del sol.

Tambien la tienen los minerales, alma sombría y velada, que se despierta á veces en los grandes cataclismos de la naturaleza.

Toda cosa es un sér que tiene que progresar; pero mientras que la forma material desaparece por la disgregación, el principio de vida, que es el alma, sigue su curso eterno á través de todas las transformaciones de la materia.

No confundamos el cuerpo y el alalma. El uno es el obstáculo aparente, la prision temporal; la otra es el prisionero de doradas alas que irá á cernirse en la serenidad del azur. El cuerpo retiene al alma bajo el yugo de las pasiones; el alma se emancipa, se esclarece y se eleva por encima de las tentaciones groseras, porque siente en sí algo de la divina esencia; porque, aun cuando se haya degradado en el humano lodazal, puede todavía recordar su origen y volver á levantarse luminosa de entre las faltas que la abatieran.

El cuerpo es necesario al alma, porque, en ese derrotero que cruzan unidos y que se llama vida, la materia depura al espíritu en el crisol de la experiencia y del dolor.

Llega el dia en que el alma, habiendo terminado su curso terrestre, despues de repetidas existencias en este mundo ó en otros y adquirido las virtudes que le faltaban, dejará de tomar el cuerpo material de aquí abajo, cuyo organismo es insuficiente á sus nuevas facultades; y entonces, libre para siempre del contacto de la carne mortal, revestirá un cuerpo gaseoso que le facilitará sus manifestaciones, sin encontrar impedimento en ninguna de sus espansiones.

¡Hombre! prepara desde aquí tu vida futura, que será siempre en armonía con el adelanto que haya adquirido tu espíritu.

Sométete á la ley divina que te conduce á la felicidad por medio del sufrimiento. No te alarmes, mitiga tus pesares, cesen tus quejas. Ten confianza en Dios y en tí mismo. La suerte que has soñado será más hermosa de lo que tú hayas podido imaginar.»

Año XI. Buenos Aires, 15 de Julio de 1888 Núm. 158

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 331 | Director y Redactor: COSME MARIÑO | Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCION

La muerte del señor Hernaiz y Rubio

Si hubieran de cumplirse los deseos de muchos de nuestros adversarios, ya el espiritismo estaría muerto y sepultado, sin vuelta alguna. Pero felizmente para el progreso de la humanidad, el espiritismo tiene la savia inmortal de la verdad, y la verdad no obedece á los locos desvaríos de los hombres, sino á la ley justa é inexorable del progreso que forma su propia esencia.

Nuestros detractores no saben ya que hacer para desprestigiarnos—esplotan todos los recursos que la imaginacion puede inventar, y si respetan el terreno franco y leal de la discusion y del estudio, es porque se encuentran impotentes ante la evidencia y grandeza de nuestra doctrina.

Los diarios llamados sérios de nuestro pais, siguiendo la táctica disimulada del jesuitismo, no tienen reparo en publicar sin escrúpulos, toda noticia que llega á sus manos, siempre que sea para combatir ó mas bien dicho para calumniar, al espiritismo—y cuando, en nombre del compañerismo y de la lealtad, les pedimos su rectificacion ó tratamos de probar la injusticia del ataque, nos cierran sus columnas, sin tomarse ni la molestia de la disculpa.

Esto es lo que por tercera vez nos ha pasado con el Sr. Doctor Dávila, Director del diario *La Prensa*, con motivo de un suelto que publicó, diciendo que la locura y subsiguiente fallecimiento del Sr. Hernaiz y Rubio fué debido al espiritismo.

Muchos espiritistas de esta capital que mantenian relaciones con este malogrado jóven conocian tan bien como nosotros que profesaba ideas abiertamente hostiles á las nuestras y no es á ellos, á quienes hemos tratado de convencer con la rectificacion solicitada á *La Prensa*, sino á los lectores profanos á nuestras creencias que son siempre victímas de todos estos embustes por periodistas que desnaturalizando la noble mision que han aceptado, descienden al terreno de la calumnia y el engaño.

Si fuesen leales y respetasen como debieran la verdad, bajo cuya ejida hacen camino en la opinion pública, darian lugar por lo menos, á las rectificaciones que se les piden en honor de esa misma verdad ó imparcialidad con que viven escudados.

Pero, nosotros estamos convencidos de que contando como cuentan con la mayoría de la opinion de la que son sus ciegos aduladores, poco les importa de los espiritistas y no desean perder ni una línea de espacio en sus diarios que tan necesaria les es para llenarlas con las noticias de los sport, á cuyo entronizamiento han contribuido por medio del bombo que les proporciona unos cuantos centenares mas de lectores.

Este es el estado de nuestra prensa diaria, en esta capital.

Jamás forma una opinion ni se preocupa de formar el carácter de las masas populares dentro de los elevados principios de la moral; jamás tiene el suficiente civismo para enros-

trar los defectos de que adolecen las multitudes, ni levantar la voz para detener el vicio que como el juego ha llegado á minar desde los salones mas aristocráticos hasta el mas humilde hogar, desde ese llamado por sarcasmo *templo del comercio* hasta la taberna mas sucia y repugnante.

Al contrario, para mantener la excitacion pública, para adular á los gobiernos á quienes se les cuelga el *pobre presente* de ser los grandes factores de la riqueza pública, que si hubiera de buscarse en donde verdaderamente existe: en el trabajo honrado, ya estuviesemos liquidados; pero lejos de buscarse allí se hace consistir en el juego y en las especulaciones atrevidas que mantienen la estimacion de la riqueza veinte veces mas alla que su valor efectivo;—para todo esto pues, la prensa de nuestro pais tiene espacio en sus columnas, porque ella solo trata de seguir la corriente y si es posible hacerla mas rápida, pero jamas dirijir al pueblo una palabra severa, ni servir de dique al repugnante sensualismo de la época.

Pedirles una rectificacion porque ofenden un principio que desconocen ó que desprecian por considerarse superiores desde la atmósfera saturada de adulonería y supersticion en que viven, es lo mismo que pedir *peras al olmo* como vulgarmente se dice.

Si nosotros los espiritistas formásemos la mayoría de la opinion, pase, pero siendo lo contrario, á que preocuparse de lo que no es corriente y vulgar?—Tal conducta sería contraria á la marcha acomodaticia del diarismo.

Día vendrá en que adularán al espiritismo; pero..... no lo adularán jamás, pues cuando el espiritismo llegue á hacerse carne, esta civilizacion habrá desaparecido y de su estructura mas fantasmagórica que real no quedará piedra sobre piedra.

Comprendemos, por otra parte, las exigencias sociales, y sabemos que existe en el diarismo sus nobles escepciones, pero en general todo él está contaminado de la atmósfera enfermisa en que la sociedad navega y debemos esperar con confianza una reaccion saludable, para que la prensa no vaya á remolque de las malas costumbres sino que sea la vanguardia de las buenas, el látigo siempre levantado contra la inmoralidad y el sibaritismo.

Mientras tanto, damos enseguida la carta que hemos dirijido al Sr. Director de *La Prensa* y que este no la ha publicado guardando el mas completo silencio, como en otras ocasiones—á pesar de habernos dicho por carta que él, en materia de espiritismo *ni quita ni pone rey*.

Sr. Dr. D. Adolfo E. Dávila.

Mi estimado señor y amigo:

He leido en *La Prensa* de hoy una noticia inexacta respecto de la muerte del Sr. D. Manuel Hernaiz y Rubio y me apresuro á rectificarla contando con su reconocida benevolencia.

El Sr. Hernaiz y Rubio, jamás fué espiritista, por el contrario, se ha mantenido siempre adverso á nuestra doctrina.

He notado que algunos diarios de cierto tiempo á esta parte, publican noticias falsas al respecto, no fijándose que sin razon justificada ponen trabas al progreso de una doctrina que deben siempre respetar, tanto por la elevacion de sus miras, cuanto porque en la parte científica está en manos de eminencias del saber humano, habiendo ya, muchas de estas, dado su fallo definitivamente favorable.

Dado este proceder impremeditado, ó si se quiere ligero de las personas aludidas, no estrañe el señor Director que yo, en mi carácter de espiritista, dé importancia á la rectificacion que solicito, pues el silencio con que acostumbramos responder á los diarios pue cuelgan al espiritismo un rosario de suicidios é insánias como consecuencia fatal de sus prácticas ha dado por resultado que una gran

parte de nuestra sociedad sea lastimosamente mistificada.

El abuso en propalar estas especies inexactas, llegó á tal punto en Norte-América que los diarios serios afirmaron que en los manicomios existian *diez mil espiritistas.*

Fué necesario que un distinguido médico, el Dr. Crowell, recurriese á la estadística, para dejar constatado que de los sesenta y tantos manicomios de los Estados-Unidos solo existian en tratamiento 169 insanos, cuya causa era atribuida al espiritismo.

Mientras tanto la misma estadística daba cerca de quinientos locos por monomanías religiosas y debe tenerse presente que en aquella época, (año 1877) varias categorías eclesiásticas, y entre ellas el obispo católico de Baltimore declaraba á sus feligreses que existian en los Estados-Unidos de 10 á 11 millones de espiritistas.

Cada vez que leemos en los diarios el suicidio ó la locura atribuidos al espiritismo, recurrimos á los fuentes y por lo general encontramos constatada la falsedad del aserto, y que las denuncias solo obedecen á una deficiente observacion ó á la malicia y perspicacia de alguna persona que cuenta con la complacencia de los diarios que aceptan la responsabilidad moral que como periodistas asumen ante la verdad y la opinion pública.

Hasta ahora no se ha probado ni se probará jamás que el espiritismo bien meditado y mejor observado conduzca al suicidio ó á la locura—no puede ser causa de la locura lo que constituye la filosofía mas racional y el conjunto de hechos observables por todos los hombres de buena voluntad.

Aquellos que aparentemente son víctimas del espiritismo son los demasiado ignorantes y ambiciosos que procediendo con la *gran cordura del siglo* quieren hacer servir al espiritismo para sus fines egoistas y personales y no comprenden que su principal mision es evitar los desbordes del materialismo y del sensualismo ignorante de nuestros dias.

Esperando en que el Sr. Director dará publicidad á estas líneas haciendo justicia al móvil que las inspira y contando con las protestas de imparcialidad y sus antecedentes de rectitud é hidalguía, me repito afectísimo seguro servidor y amigo,

COSME MARIÑO

NICODEMO

ó

La Inmortalidad y el renacimiento

Comunicación recibida por el medium don José Amigó y Pellicer

SUMARIO:—El despertar de las almas.—Alrededor de mi cadáver.—Los afectos de la tierra—Mundos regeneradores.—Cuerpo espíritual.—Armonías de la luz.

Quisiera describiros con toda fidelidad las miserias y grandezas que ha presenciado mi espíritu en su rápido obligado viaje alrededor de los mundos de peregrinación de las almas; pero, no entenderíais mis palabras, y las vuestras solo bastan para la descripción de una pequeñísima parte y de un limitadísimo número de los hechos y fenómenos que la naturaleza, que es el verbo de Dios y la hija de su sabiduría, ofrece en perpetuo espectáculo á los séres inteligentes. Algo he de deciros, sin embargo, aunque de una manera incompleta, acomodada á vuestra expresión y discursos, algo por donde podais adivinar y presentir la marcha y desarrollo de la humanidad en los misteriosos senos del Universo y la amorosa atracción con que todos los séres de luz son solicitados hacia la Causa Universal. Mas, debo advertiros que no habéis de considerar mis palabras sinó como toscos bosquejos de verdades que, si podéis presentir, no es conveniente ni justo que sepáis. Las sabréis cuando llegue la hora de vuestro desprendimiento y el despertar de vuestro sueño; pero las sabréis como yo, para volver á olvidarlas, hasta que justifiquéis y justifiquemos todos el recuerdo, por los méritos

contraidos en las luchas de las pruebas.

¿Qué título nos asiste para recordar en la serie de existencias que son el crisol de depuración de nuestras almas, qué título nos asiste para recordar verdades que la misericordia nos permite contemplar, pero cuya posesión no es debida ni á nuestra virtud ni á nuestro estudio? El alma conserva perpetuamente la ciencia y el sentimiento que son fruto de su iniciativa y libertad, mas no los sentimientos y ciencias que vienen, para estimularla, de la bondad inagotable de Dios. Meditad bien este punto si queréis explicaros de un moldo muy satisfactorio algunas de las eyes de la suprema justicia, aún no bien comprendidas por los hombres.

Entre el instante de dormirse el hombre en la tierra y su despertamiento en el mundo espiritual, media más ó ménos tiempo, según las condiciones y cualidades del espíritu y el género de muerte que ha ocasionado el desprendimiento ó separación definitiva. En este intérvalo de transición, lento para unos, difícil y laborioso para otros, el espíritu pierde la conciencia de sí mismo por completo, ó á lo más conserva como una ligerísima reminiscencia espiritual, estado parecido al de aquel que despierta lentamente ó recobra poco á poco el uso del sentido perdido á causa de algunos de esos accidentes tan comunes entre vosotros los mortales. ¡Cuán terrible es el fin de esa transición, el despertar subsiguiente al sueño que vosotros llamáis muerte! El frío, la duda, el temor, el recuerdo sucesivo de todas las faltas voluntarias de la vida corporal, ván penetrando y ocupando el ánimo, ofreciendo al espíritu su propia imagen en contemplación, imagen desnuda de todo el velo que pudiese ocultar la mas ligera mancha, la más pequeña deformidad.

¿Que hará el espíritu en presencia de sí mismo y nada más que de sí mismo? Si pretende cerrar los ojos, ¡imposible! porque los ojos del espíritu en la vida espiritual jamás se cierran. Si intenta huir, ¡empeño vano! está solo en la inmensidad, y en la inmensidad ¡cómo ha de ser posible huir! Sin embargo, su acusadora imagen le persigue. La inmensidad es un purísimo espejo y todos sus actos voluntarios se reproducen allí, en aquel espejo fiel, para acusarle ó consolarle. No, no es posible el olvido ni la miserable huida al despertar en la region de las almas: el espíritu, en presencia de sí mismo, se vé forzado á contemplarse, para reconocerse primero, y despues para sufrir ó gozar hasta su futura prueba ó próxima elevación.

***

Vosotros desearíais una descripción detallada de cuanto desde mi despertamiento he presenciado y admirado; mas yo no puedo deciros sinó aquello que, sin satisfacer del todo vuestra curiosa espectación ni infundiros una certeza invencible de las cosas de la vida de las almas, pueda no obstante despertar vuestro entendimiento por la duda y el estudio y fortalecer vuestra vacilante virtud. No está tan lejano el día de vuestra realidad y certidumbre. Entonces recordaréis mis palabras con complacencia, si en su virtud habéis realizado algún bién; ó con angustia, si no hubiesen dejado en vuestro espíritu alguna señal de caridad. Dudad en hora buena, porque la tierra lugar es de expiación y prueba por la duda, y en esto principia el mérito de las humanas acciones; mas en medio de las dudas que de continuo os asaltan para aquilatar y templar los sentimientos del espíritu, procurad inspirar vuestras obras y juicios en la bondad para las criaturas y en la gratitud y adoración al sér que es la Providencia y el Padre del Universo.

Al despertar y reconocerme, hermanos míos, lo que primeramente me reveló la continuación de mi conciencia, fué la visión de la continuación de la envoltura material, dentro de la cual había peregrinado por la tierra. La presencia de mi cuerpo inerte, sin luz, sin movimiento, sin vida, al que, no obstante, se tributaban honores que ni viviendo había merecido, me cau-

saba una invencible repugnancia, una sensación tan repulsiva, que hubiera huido de él á no haberme retenido una fuerza más poderosa que mi voluntad, á manera de cierto vínculo que encadenaba aún mi alma á aquellos restos corrompidos. Al mismo tiempo me observaba á mí mismo, y me veía con asombro dueño de otro cuerpo jóven y ligero, muy parecido en la forma á aquel de donde acababa de salir.

Todo era en mí sorpresa y estupor. Cerraba los ojos y veía; parecíame volar, y sin embargo no me apartaba de aquellos lugares testigos de mis postreros pensamientos. Entraban á ver mi cadáver algunos de los que me habían manifestado sentimientos de amistad, y pocos salían con el corazón oprimido, como no fuera de terror. Entonces conocí lo que valen las protestas de los hombres y cuanta hipocresía puede esconderse debajo de un exterior de devoción ó religiosa piedad. Muchos acompañaban mis restos, pero poquísimos seguian en espíritu al compañero ó al amigo. Y aquella soledad espiritual castigaba duramente, aunque de un modo merecido, mis soberbias pretensiones.

Pude, por último, desprenderme completamente de mi carne, y dejar la compañía de los que estaban impacientes deseando terminasen pronto las exterioridades que les obligaban á acompañar mis restos. Concedióseme la libertad necesaria para salir de allí y dirigirme á todos mis conocidos y amigos de la tierra, al objeto de reflexionar sobre el valor y verdad de los afectos de los hombres; y usando de aquella libertad, recorrí los lugares á donde me atraían las amistades y cariñosas simpatías manifestadas en favor mío en el curso de mi terrestre existencia.

¡Cuántos desengaños, hermanos míos! ¡Como cayeron una á una al soplo de la realidad sin mácula ni velo, las ilusiones de mi orgullo! Entonces ví que las amistades eran, con rarísimas excepciones, la mentira del amor, y las simpatías la moneda falsa de la caridad, y que unas y otras tenían principalmente su asiento allí mismo donde lo tienen el interés y el egoísmo. Mis amigos, habíanlo sido más por apego á sí propios que por el bien que su amistad pudiera hacerme. En todo ello ví, no obstante, el cumplimiento de una gran ley de justicia: la suma de los amores humanos que refluían sobre mí, era igual, perfectamente igual al amor que yo había profesado á los demás. Y lloré por mis desengaños y por la miseria de mis sentimientos amorosas.

Ansiaba partir de aquellos acusadores lugares, testigos de mi presunción y egoísmo y presunción de tantos otros. Deseaba emanciparme y huír de aquellos sitios en que la hipocresía y la falsedad imperaban en los ánimos y dirigían las costumbres. Veía el corazón ajeno y tenía mi propio corazón ante los ojos de mi espíritu; y sin embargo de no ignorar que los hombres no podían ya leer en el secreto de mis sentimientos, la vergüenza me abrumaba. ¿Estaba solo, solo con mi conciencia? Yo á nadie veía en derredor, empero sentíame confundido y aplastado, ni más ni menos que si sobre mis errores é impurezas cayera la mirada de innumerables criaturas inteligentes y purísimas.

¡Huye, huye de tí! me gritaba el remordimiento; pero, al huir, el mismo remordimiento me reproducía por centésima vez el cuadro de mis errores.

Mas no estaba en la ley que aquel mi tormento fuese perdurable. Formóse poco á poco en torno mío, á manera de ligera nube, que empezando por ser trasparente acabó por condensarse hasta el punto de hacerme invisibles todos los séres que me rodeaban y dejarme sumido en una oscuridad casi completa. Esta oscuridad fué de muy corta duración; tal vez no llegó á cinco minutos de los vuestros. Paulatinamente también disolvióse y desapareció la nube que me ceñía, viéndome de nuevo libre de las tinieblas y envuelto agradablemente en la luz del Universo.

Pero ¡oh asombro! ¡oh admiración

la mía! Cuando me había creido en la más perfecta inmovilidad, durante aquel intérvalo de absoluto aislamiento, hube de advertir, al disolverse la nube, que me hallaba á una distancia incalculable del que acababa de ser lugar de expiacion y castigo de mi orgullo y egoístas sentimientos. No tan solo me había alejado sin sentirlo de mis amigos y de aquellas personas de quienes en vida recibiera manifestaciones de afecto, sinó que aún la misma tierra había desaparecido, sin que pudiese conocerla ni adivinarla en ninguno de los infinitos puntos luminosos que centelleaban en la profundidad en todas direcciones. En tonces fué cuando me sentí sobrecogido de terror por mi soledad y por la vertiginosa rapidez de mi involuntaria carrera. ¡Me creía, según os he dicho, condenado á aquel movimiento, á aquel vèrtigo, á aquella imponente soledad!

***

Sabéis la velocidad con que anda la luz de vuestro sol, de ese pequeño astro que aparece á vuestros ojos como el padre de los astros? Pues esa velocidad es nada en comparación con la rapidez con que volaba al través de los insondables espacios. No volaba, hendía el éter de una manera que yo no sé explicar ni vosotros sabríais comprender. Trasportábame de uno á otro punto con la medida del pensamiento y de la voluntad, pero de una voluntad inconsciente, fatal. Yo quería, más no se me ocultaba que mi querer era el resultado de una voluntad superior á la mía. Mi actividad, tanto mecánica como moral, no era consecuencia de mi espontáneo albedrío; era, sí, efecto del cumplimiento de la más hermosa de las leyes, la ley de los armónicos conciertos de la misericordia de Dios.

Recorrí y visité, en primer término, una série, un sistema de mundos progresivamente más afortunados que la tierra, con la cual tienen muchos puntos de analogía y semejanza, viniendo á constituir un mismo grado, un mismo eslabón de la cadena de los mundos y del progreso de las humanidades. Esas moradas están todas á vuestra vista, como está á su vista la que vosotros habitáis.

Sus pobladores se diferencian poco de vosotros en lo concerniente á su organismo y á las condiciones con que en ellos la vida se manifiesta y las formas que reviste. Alguna mayor hermosura en los cuerpos y cierta superior perfección en los sentidos los distinguen; pero no en términos que difieran esencialmente de vosotros. En cuanto á su cultura espiritual y desarrollo de su inteligencia y sentimiento, os manifestaré que el robo, la mentira y el asesinato apenas son conocidos en el mundo inmediatamente superior al vuestro, y son absolutamente desconocidos en el que ocupa el punto más culminante de la serie. En este último, los hombres que entre nosotros constituyen la excepción por su saber y virtudes, forman la inmensa mayoría, careciendo de leyes escritas y de códigos para su buen régimen social por serles innecesarias. La escritura no tiene allí otra aplicación que la cultura de las ciencias, generalizadas en todas las clases, si es que clases pueden llamarse las diferentes armónicas gerarquías en aquel mundo establecidas.

No sé si me comprenderéis ó si yo sabré expresar mi pensamiento. A cada ascensión, mi cuerpo espiritual se modificaba y transformaba, ganando en diafanidad, belleza y explendor; pero estas modificaciones, lejos de complacerme y acrecentar mi bienestar, eran para mi alma motivo de sufrimiento y de vergüenza. Aquella mayor suma de belleza y trasparencia exterior correspondía á una pureza y virtud interiores de que carecía mi espíritu y me representaba por el remordimiento y el recuerdo la gran distancia que media entre lo que soy y lo que podía haber sido con algunos esfuerzos de adoración y amor. Figuraós lo que pasará en el interior de un miserable esclavo cuando, por te-

ner que llegar á la presencia de un príncipe de la tierra, cubren su cuerpo con telas y ropajes extraños á sus condiciones y carácter, y tendréis una ligera idea de mi estupor y aturdimiento. Yo era esclavo por pobreza de méritos y virtudes; pero llamado á visitar moradas de magnificencia y de luz, no se me permitía hacerlo sinó vestido de gala, aun cuando el vestido no fuese propio, y si debido á la munificencia del Señor que me había llamado á la espectación de aquellas suntuosas y maravillosas armonías.

La belleza de mi cuerpo espiritual y mi confusión y vergüenza subieron extraordinariamente de punto al visitar otras más venturosas moradas, de que os hablaré, si me es permitido, en el curso de mis revelaciones. Cuanto mayores eran la claridad y hermosura de mi cuerpo, mas contrastaba la fealdad de las miserias de mi espíritu. Bien hubiera querido ocultar á mis ojos y á mi conciencia aquel resplandor inmerecido y prestado, y á los ojos de las bienaventuradas criaturas que me parecía sentir puestos sobre mí, mas mi voluntad era vana, y ni podía velar aquella luz ni sustraerme á las justas reconvenciones que suscitaba mi pasado. A medida que me elevaba, me sentía más humillado y abatido. Era un desdichado en el seno de la felicidad; una avecilla que bate sus alas en una región pura, llevando clavada en sus entrañas una saeta cruel.

La luz que inunda los montes y llanuras que lígeramente os he descrito, si bien de grado en grado más pura que la del sol que alegra vuestros ojos y hace brotar el consuelo y la esperanza en vuestro ánimo, no es comparable con la que brilla sobre las playas de las afortunadas moradas pertenecientes á la segunda serie de los luminares que me permitió admirar la misericordiosa Providencia. Al lado de aquella luz, la de vuestro mundo es tinieblas, y la de los mundos inmediatamente superiores, pálidos crepúsculos precursores de la aurora. ¡Oh! qne armonías, Dios mío, Padre mío, Rey y Autor de la belleza y de la armonía universal!

La luz que colora y vivifica los cuerpos, guarda siempre perfecta conformidad y paralelismo con la que emana de las almas por reflexión de la que procede y nace de la virtud del Altísimo. La de vuestro sol corresponde á la luz espiritual que la tierra irradia en el seno de la creación inteligente, y la que esmalta las apacibles regiones donde vuelan los séres qne por la virtud resplandecen, guarda encantadora semejanza con la que despiden el pensamiento y la voluntad de aquellos dichosos séres. Por esto llaman mundo de tinieblas los espíritus puros á la tierra, y vosotros llamáis con toda propiedad mundos y espíritus de luz á los mundos de los espíritus puros y á sus felices moradores.

¡Dios mío, Padre mío y Padre de mis hermanos! Yo he visto un hermosísimo destello de vuestro divino amor. Yo he oido himnos de adoracióu y cánticos de caridad, suaves como el beso de la virtud y dulces como la divina ambrosía que adivino en la celestial mesa de los espíritus perfectos, que son por sus merecimientos vuestros hijos primogénitos. Y al ver y oir aquellos suavísimos conciertos, su fría, y sufria de una manera imponderable, porque el remordimiento me echaba al rostro mis impurezas y egoismo. Sin embargo, ¡gracias, Dios mío! gracias aún por el mismo remordimiento, que ha venido á despertar mis aletargados propósitos! Bien sí que no es mía aquella felicidad vislumbrada y que pasarán tal vez siglos de siglos antes que mi alma la conquiste; pero sé tambien que llegará el día de mi elevación en que sea admitido á la mesa de las bodas.

COLABORACION

¡La mirada de Dios!

Es indudable que en las grandes ciudades se disfruta de muchas distracciones y hasta puede decirse de placeres; pues son verdaderamente deliciosas las veladas que se suelen pasar en el teatro escuchando el armonioso canto de inspirados artistas, que llevan en su garganta las melodías divinas de los cielos; ora identificándose con renombrados actores que interpretan fielmente las diversas pasiones que conmueven y agitan al corazon humano; pero ni las comedias de costumbres con las vulgares y naturales escenas de la vida, ni los dramas con sus episodios interesantísimos, ni las trajedias con sus espantosas hecatombes, consiguen elevar el espíritu ni despertar el verdadero sentimiento religioso, como lo alcanza un paseo por la orilla del mar cuando el Sol en el cenit refleja su disco luminoso sobre las movibles ondas.

Es necesario tener un corazon de piedra, para que éste no acelere sus latidos mientras la mirada ansiosa se fije con anhelo indefinible en las rizadas ondas que parecen un rio de pulimentados diamantes, tan innumerables son las chispas luminosas que brotan con su dulce y acompasado movimiento, mientras mas lejos el agua parece un inmenso espejo de oro rodeado de piedras preciosas y en su centro un resplandor que participa de todos los colores y matices, produciendo un conjunto tan admirable, que no hay frases en el lenguaje humano para expresar lo que el alma siente contemplando una de las maravillas de la naturaleza, el Sol reflejando en el mar su incandescente corona.

Fatigado mi espíritu, abatida mi alma por una dolencia que sin ser grave me entristecía profundamente, pues me impedía fijar mis ojos en ningun libro ni papel escrito, fuí acompañada de dos séres amigos á visitar una posesion situada en uno de los puntos mas pintorescos de Barcelona, en la falda de Monjuich, bautizada con dos nombres á cual mas apropiados por su situacion topográfica, los mas gráficos que pudieran ponerle. *Vista Alegre*, fué el primero, y en realidad alegría inmensa siente el alma snbiendo aquellas escalinatas trabajadas en las rocas, cubiertas estas de verdes y aromáticas plantas, el segundo es *Miramar*, y nada mas cierto, que con deleite se contempla el mar apoyándose en las balaustradas de piedra que rodean aquel vergel encantador desde donde se contempla el paisaje mas variado y el que mas puede hablar á la cabeza y al corazon. De una parte, el mar tranquilo, apacible, reflejando en sus aguas el astro del día, y nada mas bello que la líquida superficie copiando en su límpido cristal *la mirada de Dios*.

De otra parte la fabril ciudad con su bosque de chimeneas que bien pudiéramos llamar el bosque del progreso, pues cada una de ellas representa centenares de hombres perfeccionando los productos de la naturaleza, utilizando el algodon, la seda, la lana, el hierro, el acero, el cobre, el barro, el cristal, etc. etc., todo cuanto sirve para el abrigo y defensa de la vida; mas lejos el barrio flotante del puerto, esa colonia heterogénea compuesta de diversos buques de distintas naciones, que llegan á la ciudad condal con los variados productos de lejanas tierras; mas allá sus caminos de hierro con sus rugientes locomotoras, todo el gran movimiento de la vida con sus múltiples é inacabables necesidades, siempre nuevas crecientes é imperiosas, que representan un mundo de dolores y de sacrificios, y una cantidad incalculable de estafas, de atropellos y hasta de crímenes. De un lado la grandeza de lo eterno; la luz! la luz que es la vida y que irradia sobre todas las criaturas sirviéndole el mar de fiel espejo, y al otro lado la aglomeracion de las casas, avíspero informe en el cual una fraccion de la humanidad se gana el pan con el sudor de su frente.

Mi espíritu fatigado, angustiado por una vida de expiacion miraba la ciudad

que se agitaba á sus piés y sentía inexplicable temor; en cambio, contemplando el mar que por lo sereno parecía un inmenso lago en calma y su reposo daba tranquilidad á mi pensamiento, y sobre todo, el reflejo del Sol en el agua ¡decía tantas cosas á mi mente!... y todas tan halagüeñas y tan tranquilizadoras, que entonces elevé á Dios una de las pocas plegarias que mi espíritu eleva á la Suprema causa de todo, y le dije lo siguiente:

¡Señor! hace veinte años que la ciencia dió por incurable la dolencia que arrebataba á mis ojos una parte de la luz del día. Yo entonces temblé de espanto, la idea de quedarme ciega me inspiró una plegaria que durante un año guardé en mi mente sin atreverme á gravarla en el papel, tanto miedo tenía de molestar en lo mas leve mis cansados ojos. Todas las noches la repetía especialmente la última estrofa que dice así:

Llanto de fuego mis pupilas quema,
Calma Señor tus iras, tus enojos;
Y en tu clemencia, en tu piedad suprema
Deja un rayo de Sol para mis ojos.

El rayo de luz quedó; rayo que á veces se amortigua, pero que no se extingue: mas al amortiguarse mi espíritu, si bien no siente la desesperacion que antes sentía ante la idea de vivir en tinieblas, en cambio se encuentra mas humillado, mas abatido porque como sabe que tú das á cada uno segun sus obras, reflexiona y dice:

En Dios todo es justicia, para él no hay privilegiados ni elegidos, cada cual recoge lo que ha sembrado. ¿Qué habré sembrado en mí ayer? qué habré sembrado para recoger la sombra en mi porvenir?... Y ante mi pequeñez me asusto y tiemblo, y me da pavor el día de mañana; pero mis temores, mis angustias, mis inquietudes se han desvanecido al contemplar tu mirada reflejando en el mar. En estos momentos creo que la luz nunca dejará de prestar vida á mis cansados ojos, me parece que ese sol es la promesa sagrada de una eternidad de luz.

Señor! alma de los mundos! las humanidades te han adorado segun su grado de civilizacion. Yo admiro tu grandeza en el astro del día, al cual llamaré siempre *¡la mirada de Dios!* Contemplando tu divino reflejo en el mar desaparecen de mi mente los presentimientos sombríos, me parece que mi espíritu penetra en otros mundos, me separo de las luchas terrenales donde se da la vida, donde los gemidos de los enfermos es el idioma universal, donde las almas viven solas aunque estén rodeadas de numerosa familia. Lejos de mí la tierra con sus penalidades, con sus dioses de barro revestidos de púrpura y oro, mientras legiones de mendigos no tienen mas que harapos para cubrir su cuerpo. ¡Señor! yo quiero huir de tanta miseria moral y material; porque en contacto con esa humanidad dividida en fracciones de supersticiosos ignorantes y de sábios ateos, me olvido de ti, de ti Señor que eres la verdad y la vida. ¡Qué grande es tu obra Señor! ¡qué hermosa es la luz de tu mirada! parece mentira que los ciegos puedan vivir sin contemplar las maravillas que les rodean! ¡Inspírame Señor! yo quiero redimir mi pasado de desaciertos, yo quiero adquirir virtudes para ¡*ver* siempre! para no tener ni un segundo, ni un segundo de sombra en la eternidad de mi vida! Y al pronunciar estas palabras miraba con avidez el foco luminoso que reflejaba en el mar, y parecía que de mis sienes me arrancaban el círculo de hierro que anteriormente las oprimía y que quitaba de mis ojos un velo de espesa niebla.

Las verdaderas oraciones del espíritu no tienen traduccion posible, lo que yo he copiado en el papel es un pálido bosquejo de lo que dije y de lo que sentí en aquellos momentos solemnes. No sé cuanto tiempo hubiera permanecido hablando con el Ser Omnipotente, si mis amigos no me hubiesen recordado que tenía que volver á la ciudad.

Con profundo sentimiento descendí por aquellas escalinatas, por las cuales había acudido á uno de los lugares

mas poéticos que he visitado en mi vida, donde mi alma se olvidó por algunos momentos que estaba en la tierra. Cuando entré en la poblacion, el coche que nos conducia tuvo que estar parado largo rato, y tuve ocasion de contemplar la multitud que cruzaba en distintas direcciones, y recordando las alturas de Vista Alegre, me parecía que había descendido á un hormiguero, tan pequeño, ¡tan microscópico encontraba cuante me rodeaba!

Allá arriba mi espíritu bogaba en un océano de luz, aquí abajo las miserias agenas me recordaban las mías, y me convencí una vez mas, que para los grandes sufrimientos conviene muchísimo la contemplacion de la naturaleza; si hay proporcion es muy útil detenerse á orillas del mar, ante tanta grandeza parece que nuestra individualidad se disminuye, y al disminuir su volúmen moral, la intensidad de la pena que la aflije pierde una gran parte de su valor, y la calma, el reposo, la quietud del cansancio nos aduerme y se sufre mucho menos si el espíritu se entrega á la contemplacion que produce dos efectos distintos relacionados entre sí, abate primero, y reacciona despues.

Así como el cuerpo cuando ha hecho una larga jornada si no se detiene á descansar no puede proseguir su marcha, y al dia siguiente de haber dormido en limpio y mullido lecho emprende animoso su camino, de igual manera el espíritu que se encuentra fatigado por azares é inquietudes, necesita reposar en brazos de la contemplacion; le hace falta admirar la grandeza de Dios, le es necesario olvidarse por algunos momentos que está en la tierra, y solo, aislado, separado de todo aquello que pueda recordarle su desventura, mirar cuanto le rodea con la inocente curiosidad del niño, levantar despues sus miradas al cielo y pedir fuerzas al que todo lo puede admirando á la vez esas maravillas que presenta siempre la naturaleza, libro eterno, que mientras mas se lee en él, mas hojas quedan por estudiar.

Y el que pide fuerzas para proseguir la lucha de la existencia, insensiblemente, sin darse cuenta de lo que le sucede, se siente mas animado, las nieblas de su imaginacion desaparecen al influjo del dulce calor de la esperanza, sonríe el espíritu y entonces eleva esa oracion que no se ha escrito en ningun libro sagrado, que ningun santo, que ningun teólogo ha dictado á sus fieles.

La gratitud del alma no admite intérpretes, el alma únicamente es la que sabe hablar con ese lenguaje del sentimiento cuya elocuencia escede á toda ponderacion. Yo que he llorado mucho en esta existencia, yo que sé como se sueña con la nada, yo que sé como se lamenta el espíritu de que la muerte no sea una realidad, puedo decir por esperiencia el inmenso consuelo que recibe el alma cuando reposa en brazos de la contemplacion; entonces renace, entonces espera, entonces adquiere fuerzas titánicas para luchar de nuevo diciendo como yo digo; qué no se llame nunca desgraciado quien ha visto reflejar en los mares ¡*la mirada de Dios*!

AMALIA DOMINGO SOLER.

TRASCRIPCIONES

Comunicaciones de los Espíritus

De El Criterio Espiritista, de Madrid

En el silencio de cada una conciencia se desarrolla una historia oculta, una vida propia, íntima, conocida solo por el sér que le dá impulso, por el Autor de la Creación y por los Espíritus desencarnados, que, superiores al hombre, leen en su pensamiento y conocen sus más secretos actos. En esta historia reservada, que el hombre no comunica, ni los que le rodean sorprenden, ¡cuántos momentos dolorosos le torturan! ¡cuantas acciones indignas

se cometen! ¡cuántos actos de amor tienen lugar! El Espíritu se examina á menudo, conoce su debilidad, contempla su pasado, se propone mejorar su porvenir, y cae desfallecido en éxtasis glorioso para recoger un laurel; ó desesperado, se revela para aumentar su martirio. Cuando al confesarse débil é imperfecto conserva su humildad, lamenta sus descuidos, y se propone luchar y vencer pidiendo humilde auxilio para ello, consigue atraerse hermanos que le sostengan, ángeles que le acompañan, gracia que le ayude. Entonces su plegaria, su pensamiento es llevado al Padre, y el Padre lo acoge, acepta y bendice. Las debilidades son propias de los hombres, de los Espíritus que no han llegado aún á fortalecerse con la elevacion moral y desarrollo intelectual suficiente para evitarlas; pero el que las conoce y lamenta, siente y llora sus desvaríos, cerca está de la cumbre de su calvario; poco esfuerzo necesita para remontarse á alturas donde los terrestres dolores no alcancen. El estudio de sus hábitos y costumbres, el examen minucioso del estado de su conciencia, el deseo mismo, aunque este deseo se refiera á terrestres goces, cuando para obtenerlos descarta de ellos innobles y criminales medios; todas estas observaciones acusan en el sér cierto adelanto moral que, aunque no exento de las influencias materiales, le demuestran el medio de dominar sus instintos elevando sus sentimientos. Estudiaos, pues, pocos, muy pocos son los Espiritistas que no se hallen en este caso; todos, como hombres, desean su mejor estar presente; todos, ó por lo ménos la inmensa mayoría, aceptan su pobreza y sus dolores con preferencia á emplear para obtener bienes terrestres medios reprobados por la conciencia. ¡Y cuán grande diferencia existe entre el deseo de mejorar sin incurrir en medios innobles, y el mismo deseo sin reparar en la forma de conseguirlo! Así, pues, vosotros, seres que buscais y pedís, que llamais y demandais ayuda, sabed que se os oye, que se os responde, que hallareis y que se os dará: estad de esto bien persuadidos. Desprendeos cuanto podais del yugo de la carne; no os abandone la esperanza; tened presente siempre que esperanza noble se cumple más tarde ó más temprano: no os falte un solo momento la fé espiritista; razonadla; aceptad el consejo del mundo Espiritual; comparad vuestra edad presente con la que razonablemente podéis alcanzar, y veréis que esos penosos períodos que tan largos os parecen cuando por ellos vais pasando, son minutos, menos que minutos, en vuestra infinita y eterna vida como sér espiritual. Haced protestas siempre de humildad; sufrid resignados las espinas de la existencia que vosotros mismos habeis sembrado en el camino que recorreis; esperad y amad; esta es la espectativa de la gloria.

Un momento de tortura por una eternidad de gloria. Espiritistas, sufra el que no conoce la verdad; llore y se desespere el desgraciado que ignora de Dios la justicia; mas vosotros sed dóciles á las enseñanzas que se os revelan; alegraos en el porvenir, y bendecid la mano del Padre, que, misericordioso y clemente, os señala el sufrimiento en la tierra para la gloria celeste en la mansión de los justos.

El hombre que piense en el porvenir de su alma, que asegure la futura felicidad, resuelve el mas difícil problema, da solución á las mayores y más elevadas elucubraciones de su alma, afirma su casa sobre cimientos indestructibles, y espera de su espíritu todo sufrimiento, toda tortura ulterior.

Nosotros no podemos desviarnos de cada acto, de cada ocasión causa de vuestra lucha; no podemos obrar de manera que quede coartado vuestro deber; por eso en estos momentos de íntima confianza de nuestras comunicaciones os procuramos demostrar el valor del sufrimiento sobrellevado con paciencia: la justicia inexorable con que dentro de las leyes creadoras están juzgados todos y cada uno de vuestros actos, de vuestros deseos y

de vuestros pensamientos; porque despues de estas confererencias, despues de estos consejos, dejamos que obreis; y solo muy ténuemente nos es permitido obrar en vuestro pensamiento dirijiéndolo al bien, sin que sea lícito de una manera ostensible hablar á vuestra alma. Grabad, pues, en vuestra memoria estos consejos y procurad no olvidarlos para no vivir desprevenidos.

No olvideis tampoco que no estais solos ni un instante, que os acompañamos, que os vemos, que estais en constante tutela, y que ni uno solo de vuestros actos pensamientos pasa desapercibido y sin testigos oculares que de ellos puedan dar testimonio.

Fé en Dios; creencia en su justicia; amor para El, en primer término, demostrándoselo en el que tengais á su criatura, esperanza en un porvenir glorioso, y sereis felices con

ESTRELLA.

El espiritismo y las sectas religiosas

Traducido de *Le Messager* por el Director de esta Revista

Se ha dicho: «el espiritismo no es una religión, es la religión.»

Por más verdad que encierre este pensamiento y por mas inatacable que parezca esta fórmula, nosotros no la aceptaremos en estas pocas líneas que queremos escribir acerca del espiritismo y las sectas.

Como muy sábiamente ha dicho Allan Kardec, cada uno puede hacerse una religion de su filosofía personal; pero no entra en su pensamiento hacer del espiritismo una religion; él así lo ha especificado formalmente en diversas circunstancias. La idea de religion implica siempre, más ó ménos, la de obediencia y de mando, y según nosotros, el espiritismo, si pudiera considerársele una religión, no sería otra que la religión de la libertad.

Las ideas de independencia religiosa, penetran por grados hasta en la médula y podría haber peligro para una doctrina cualquiera en ponerse en reguladora de ciertos usos fuera de la moral pura.

Ciertamente, los espiritistas pueden adoptar los usos que más les convengan; ellos pueden servirse de fórmulas que les parezcan las más apropiadas á sus pensamientos; ellos pueden romper ó no romper, á su gusto, con los usos religiosos adoptados en sus familias, con tal que conserven en el fondo de sus corazones los principios esenciales de su creencia razonada.

El espiritismo, si hubiera de considerársele como religión, sería una religión puramente interior, dando únicamente lugar á un culto del todo interior, á un culto de pensamiento y de espíritu como el verdadero culto cristiano, aquel qne fué preconizado por el apóstol san Juan.

La adoracion de Dios en espíritu y en verdad se adapta á los usos interiores de todas las religiones y de todas las sectas; es en este culto interior en lo que consiste su fuerza y la del espiritismo, que es su consagración.

Una doctrina no puede mostrarse exclusiva sin correr todos los peligros que entraña el esclusivismo. Lo que hace el más grande daño á la religión propiamente dicha, es el exclusivismo autoritario que sus ministros llevan de las cosas espirituales á las cosas temporales, lo que transforma una institución de paz en una arma de combate.

Cuando la religión se convierte en partidista, se suicida; y el espiritismo, en cierto modo, en su cuna, tiene una gran misión para suicidarse.

Cuando, en otro tiempo, un partido estaba siempre dominante, ó por mejor decir, cuando era la ley viva, como lo fué la monarquía llamada de derecho divino, lo que se llama hoy el clericalismo no podía arriesgar gran cosa en sostenerle toda vez que tenía interés en obrar así.

Cuando tenía interés en obrar de otra manera, fomentaba contra la

autoridad real de derecho divino, rebeliones que generalmente eran sangrientas; el clero satisfacía sus aspiraciones, pero su poder moral no disminuía sinó ante los ojos de los hombres que lo conocían y que sin temor se daban cuenta de sus actos.

Pero estos hombres eran muy raros á causa de la falta de instrucción ó sobre todo por la indomable tiranía que en ciertas ocasiones hacía pesar sobre todos un yugo odiosamente igual. Esto era la igualdad en la servidumbre sacerdotal; consistía en el yugo puesto por un intolerante sacerdote sobre todas las cabezas sin excepcion; la igualdad en el embrutecimiento! la igualdad en el fanatismo!

Por todo una balanza desigual! Por todo, dos pesos, dos medidas y conciencias desencaminadas!

Se llegaba al cielo por los caminos terrestres de la disimulación y de la intriga, mientras que el martirio resignadamente sufrido enviába al infierno á las conciencias rectas y generosas que habían sufrido por una causa por ellos reconocida como soberanamente justa! La conciencia individualmente libre nada valía sinó se sometía servilmente á la conciencia de otro; y así se creó una conciencia superior, sometida en sí misma á todas las fluctuaciones de las ambiciones humanas, y encargada de dirigir las conciencias supuestas inferiores y de pesar sobre ellas con todo el peso de sn temeridad automática. Hé ahí lo que fué el clericalismo y lo que sería hoy día, si se le dejase tomar alas de nuevo.

Pero esto no sucederá, y él mismo no lo podría porque ha abdicado á los ojos de todos y su abdicacion ha recibido en todas partes una sanción brillante. El es bien sábio, en cualquier parte que se le tome y sea cual fuere la secta á que pertenece; es instruído tocante á sus derechos particulares y también en lo que él llama sus deberes, que no son otra cosa, á pesar de las apariencias, que el ejercicio de un privilegio fundamentalmente autoritario. Pero su ciencia, que es una ciencia de inmovilismo, no le abre horizontes nuevos por la razon bien simple de que crée saberlo todo y que es por su naturaleza misma enemigo radical de todas las innovaciones que ataquen sus derechos.

Fuera de sus dogmas ultra-autoritarios y de sus pretensiones, hoy día, bien precariamente aceptadas, el clericalismo decáe en todas partes, particularmente por inmiscuirse en las cuestiones políticas y hacer el pugilato en la liga electoral, contra sus adversarios de todo género.

Hay gentes sensatas que lo respetan como deben respetarse todas las cosas que han jugado un rol importante en la historia del mundo, pero que un exámen serio las impide inclinarse ante el único representante de la verdad bajo el punto de vista de las cosas temporales.

En cuanto á las cosas espirituales y permanentes, en lo que respecta al individuo humano, son todavía mas raros los qne se preocupan seriamente, por la razon bien sencilla de que ellos no tienen nociones suficientes para ello y y créen haber sido engañados indignamente en estas materias. Ah! si lo que los adversarios de las viejas ideas relgiosas llaman el clericalismo, con un tinte de desprecio irónico, si lo que los fieles llaman la Iglesia ó las iglesias, porque hay diversidad de fieles, hubiera presentado otro aspecto, otra cosa sucedería en la hora presente.

La muy gran preocupación de las cosas de la tierra, es decir, de las cosas de la vida presente, en detrimento del porvenir de ultra-tumba, quita todo carácter verdaderamente religioso á los que se inclinan más hácia lo terrenal que hácia lo espiritual, para servirnos de los términos en uso en la Iglesia.

Las cosas verdaderamente religiosas, no son más que una palabra en el pensamiento de un gran número de gentes y las grandezas terrestres son todo, muy frecuentemente, para los más elevados gefes de la sociedad llamada cristiana.

Las quejas que se oyen desde hace un gran número de años respecto de

ciertas prescripciones temporales no serían dignas de aquellos que las han proferido ó las profieren tadavía, si ellos estuviesen realmente á la altura de la misión que creen llenar.

Sufrir sin quejarse, es el fin hácia el cual debe tender toda sabiduría humana, y es así que ella adquiere ese carácter divino de que Jesús ha dado el ejemplo sublime, así como algunos filósofos antes que él y despues de él, los mártires de la fé eterna! La paja de los calabozos no fué para ellos una tocante metáfora apoyada en una flagrante mentira. Sus suplicios fueron verdaderamente suplicios; mientras tanto, los nuevos santos gritan antes que se les deguelle (séanos permitida esta trivialidad bastante oportuna), siendo evidente que nadie se acuerda de martirizarlos.

Las faltas de las religiones caídas y de las sectas en decadencia, el espiritismo las evitará, no siendo él mismo ni una religion ni uno secta; á él le basta y le bastará durante mucho tiempo, ser una verdad natural, hácia la cual vendrán, del norte y del mediodía, del oriente y del occidente, inmensas poblaciones perteneciendo en apariencia á las razas mas diversas, á los cultos mas contrarios. El verdadero espiritismo busca lo que une y no lo que divide; y si alguna vez, lo que está lejos de ser un imposible, se levantan sectas en su seno, el espiritismo seguirá su camino sin preocuparse de estos accidentes mórbidos, pero pasageros, porque es de toda seguridad que el porvenir le pertenece.

UN COLABORADOR ESPIRITUAL.

Notas é Impresiones

—

Traducido de *La Vie Posthume*

Las ideas de castigo, expiacion, penas y recompensas son muy discutidas por el momento en la prensa espírita; unos las defienden, otros las miran como pasadas de moda y constituyendo un obstáculo al progreso filosófico.

Sucede en esta cuestion como en muchas otras: los términos están mal puestos y peor definidos. No tengo la pretension de tomar puesto en la discusion. Quiero ver de condensar el problema en algunas interrogaciones y fórmulas.

El mal moral, el pecado, ¿existe? Si existe es que el hombre es libre, que comprende el bien, podria realizarlo y no lo hace siempre. Entónces pues es culpable. Si es culpable, las consecuencias de su falta, de la violacion de la ley del bien pueden llamarse castigo, expiacion, poco importa que el determinismo de este castigo se remonte á un sér personal ó sea el resultado del funcionamiento de leyes cuyo orígen no se especifica. Las palabras castigo, expiacion, de mérito son el complemento de las palabras libertad, responsabilidad. Para borrar las primeras es preciso borrar las segundas. Las ideas de mérito, de recompensa, son corolarios de las ideas de demérito, de castigo, y un razonamiento paralelo le es aplicable.

Para el negador del libre albedrío, no hay nada de mal moral, de falta; ni tampoco nada de castigo ni de recompensa.

Tales son, á mi humilde modo de ver, los datos del problema, que se relacionan en último análisis á la formidable cuestion del libre albedrío.

—

Se ha hecho notar á menudo que los moralistas no han sido nunca tan numerosos ni tan clamadores como en las épocas de decadencia. El reino de los Nerón es un cuadro de predilecion para la aparición de los Séneca.

¿Por qué esta paradoja de la civilización?

¿Es esto para dar razón al pretendido apolegma de la sabiduría de las naciones, que afirma que siempre el remedio está al lado del mal? ¿Es esto en virtud de este principio de

higiene natural—de un carácter tan evidentemente útil como profundamente estético—que quiere que la putrefaccion engendre la vida, que los lirios y las rosas crezcan sobre el estiércol? ¿El vicio es el padre de la virtud? Habría poco á poco que rehabilitarle.

Si esta coincidencia de la profusion de los preceptos de moral con el exceso de corrupcion de las sociedades constituye un hecho absolutamente general, si debemos ver en ello la manifestación fatal de una ley de las civilizaciones y de la vida de los pueblos, inclinemos entónces humildemente la cabeza y resignémonos á no ser más que una nación condenada á un fin próximo, porque estamos innndados, desbordados de moral, en teoría se entiende. Todos estamos (en lo cual está nuestra falta) perfectamente enterados de nuestros deberes; las máximas de Sócrates, del Cristo y las de los grandes preceptores de la humanidad nos son familiares, y cada uno de nosotros sería capaz de redactar un soberbio código de moral, y de hacer una admirable enseñanza de las cualidades y de las virtudes propias para formar sábios y santos.

Las palabras justicia, caridad, desinterés, fraternidad resuenan como un clarin y se hacen repercutir á los cuatro codos del mundo del pensamiento; llegan á ser una moneda corriente y sirven de seducción y de medios á los farsantes de la política y á los comediantes de la religión. Sin condolernos, porque no se abusa más que de las buenas cosas, nosotros creemos que la sobriedad en su empleo, evitando caer en el dominio de los lugares comunes, les conservaría una autoridad y una influencia más grandes.

Las exhortaciones al bien y á la virtud deben, para entrañar la convicción emanar más del corazón que de la cabeza. Pero las elevadas inspiraciones del corazón, aún en los mejores, no brotan á voluntad. Son flores delicadas que, para despuntar y abrirse exigen condiciones de calor y de luz raramente reunidas.

Fuera de estos momentos privilegiados y como de superioridad sobre nosotros mismos, las invocaciones á la caridad, á la fraternidad, los llamamientos á la virtud no son los más á menudo sinó artificio, retórica y declamación.

STÉPHANUS.

SECCION DE NOTICIAS

Nos ha visitado la *Revista* del «Centro Científico Literario», institucion bien reconocida y reputada en nuestra sociedad.

El número recibido es el 10, perteneciente al mes de Julio y viene nutrido de trabajos literarios en prosa y verso, de mucho mérito.

Dámosle la bienvenida, y al agradecer el recuerdo, avisamos á su Direccion que hemos dado las órdenes necesarias para que el cange quede establecido.

***

Leemos en nuestro apreciable colega «La Fraternidad» que nuestro correligionario y amigo D. Juan Cánter, ha dejado de formar parte de su redaccion.

Lamentamos el hecho dada la competencia del Sr. Cánter; pero esperamos que esta circunstancia no impedirá la marcha próspera de tan interesante publicacion.

Así lo deseamos y esperamos.

***

El lúnes 9 del corriente, tuvo lugar en el salon de la sociedad espiritista «La Esperanza» una simpática fiesta destinada á conmemorar el segundo aniversario de su fundacion.

La concurrencia que asistió, á pesar del mal tiempo, fué muy numerosa, pues no cabía en el recinto de las sesiones, teniendo que repartirse en los patios y demás piezas inmediatas.

El acto fué abierto por su digno presidente el Sr. D. Antonio Dominguez, el que en un lucido y apropiado discurso espuso el objeto de la fiesta é historió á grandes rasgos los esfuerzos hechos en favor de la idea, emancipandora y progresista en que todos estamos empeñados.

En seguida, hizo uso de la palabra la apreciable y distinguida medium de efectos físicos, señora Estela G. de Rodriguez Freire, la que historió la influencia del espiritismo en el desarrollo del entendimiento humano. Fué un trabajo muy bien meditado que publicaremos en el próximo número,

Despues hicieron sucesivamente el uso de la palabra los señores del Carril, Presidente de la Sociedad «La Revelacion» y Sr. Dorrego, Vice-Presidente 2° de la Sociedad «Constancia» los que arrancaron muy merecidos aplausos. Las señoritas del Carril y de Dominguez recitaron poesías de nuestra distinguida colaboradora doña Amalia Domingo y Soler, con bastante naturalidad y arte—satisfaciendo plenamente al auditorio—concluyendo el acto con unas poesías originales del Sr. Miguenz, Secretario de «La Esperanza,» que fueron muy bien recitadas por su autor y que no carecen de originalidad y mérito.

Acto continuo, el Sr. Presidente D. Antonio Dominguez y su amable señora invitó á los concurrentes á pasar á un salon inmediato en donde se sirvió un abundante lunch, siguiendo la animacion y cordialidad de todos los presentes hasta pasada media noche.

Felicitamos á la Sociedad «La Esperanza» y particularmente á su Presidente el Sr. Dominguez por tan agradable fiesta que contribuye á unir mas y mas á todos los hermanos de las distintas asociaciones espiritistas de la Capital.

***

Por un olvido no hemos hecho mencion en la crónica del discurso pronunciado por nuestro apreciable amigo el Sr. Modesto Rodriguez Freire, quien tocó una cuestion de oportunidad y que la redaccion de esta Revista se ha ocupado en su número anterior.

El Sr. Rodriguez Freire dijo entre otras cosas que entre la familia espiritista de esta capital se ha vuelto á suscitar de nuevo una vieja cuestion, tan añeja como eternamente fecunda para la controversía. Me refiero á la naturaleza de Jesús, que tantos autores han estudiado, y á la vida del mismo, que hace aun muy pocos dias ha dado motivo á un señor conferenciante para disertar sobre ella, juzgándola perfectamente explicable dentro del hipnotismo y las teorías sustentadas á este respecto por el eminente médico Mr. Charcot.

Agregó el Señor Rodriguez que cada vez que la controversía se inclinaba por estos lados y que en contra de una teoría se estudiaba otra para rebatirla con el objeto de dilucidar un punto de estudio importante, no podia por menos que sentirse complacido, aunque los argumentos que se presentaban por una y otra parte no le satisfagan ni le convenzan, rectificando lo que pueda creer ó admitir en defensa de su propio convencimiento.

Que era bajo este punto de vista que celebraba la discusion producida, y que considerando de oportunidad decir algunas palabras sobre la cuestion, había preferido este asunto para llenar gustosamente el compromiso que había contraido de tomar parte en tan hermosa reunion.

Añadió que eran conocidas las dos principales opiniones que dividen la apreciacion sobre la naturaleza de Jesús: —la una, la que sostiene Allan Kardec, y la otra la que Roustaín nos enseña en su famoso libro consagrado á este órden de ideas.

Indudablemente las dos teorías tienen razones en que apoyarse; pero no era su ánimo ocuparse de ellas en aquel momento. Su propósito era otro: demostrar que la divinidad de Jesús elevada á dogma por la Iglesia,

carecía de base, por decirlo así, teológica, en que apoyarse.

Indudablemente dijo, la ciencia ha venido á probarnos que esa divinidad es imposible, y á esplicarnos como sin falsear las leyes naturales, ha podido Jesús producir los hechos portentosos en virtud de los cuales algunos han querido ver la prueba acabada de su divinidad.

No emprenderé, pues, continuó, la árdua tarea de apelar á la ciencia para argüir en favor de esta opinion universalmente admitida por todos los libres pensadores, bien sean materialistas, y á los espiritistas que no aceptan mas dogmas que el axioma, y eso porque guarda perfecta relacion con el natural modo de pensar, y porque nos hallamos en la imposibilidad de demostrarlo.

Manifestó en seguida que iba á probar que la tal divinidad de Jesús ensalzada por la Iglesia, era un úkase impuesto por la conveniencia de esa misma Iglesia, y no una teoría aceptada *á posteriori* con la misma naturalidad y fuerza de argumentacion que la ciencia acepta que dos y dos son cuatro y no 22 como el sofisma y la argucia escolástica pudiera sostenerlo.

A parte de que declarar á Jesús, hijo de Dios, equivalía á quitarle el mérito de sus acciones, porque si estas tienen algo de grandioso y admirable hechas por hombre, no tienen nada de sorprendente y extraordinario si se las supone hechas por un Dios, — á parte de todo esto, dijo, yo no encuentro la sublimidad en un Dios que se hace hombre, sino en un hombre que se hace Dios. — Que si esto no era un argumento irresistible tenía su consistencia, y que no era el único.

Que examinando la historia del cristianismo y consultando todos aquellos autores que merecen mayor fé por su respetabilidad, se encontraba en la « Historia Eclesiástica » de Eusebio de Cesárea, libro 5º, capítulo 28, que durante los primeros siglos se pudo libremente, *aun perteneciendo á la Iglesia Católica*, creer ó no creer en la divinidad de Jesús, y tanto es así que los que la atacaban no encontraron en todo ese tiempo quien los contradijera.

Solamente San Ceferino, papa que fué de 202 á 218, la declaró dogma y á partir desde entonces es que la Iglesia condenaba como hereje al que la negaba. Que sin embargo, Pablo, obispo de Antioquía, siguió sosteniendo la doctrina contraria al nuevo dogma, por lo cual y contra él se reunió el año 265, en la misma Antroquía, un concilio al que asistieron 600 obispos de todo el orbe cristiano; mas Pablo discutió tanto y tan bien que fué absuelto por el concilio y conservado en el obispado (Historia Eclesiástica de E. de Cesárea, libro 1º, capítulo 28) del cual obispado hasta el año 270, en que despues de haber declarado mas alto que nunca que Jesús fué un *hombre ordinario* se reunió contra él otro concilio tímido y poco numeroso pero que contaba con el auxilio del sofista Malkion, el cual desconcertó á Pablo en las discusiones por lo que este fué destituido y separado de la comunion católica.

Que segun esto se verá claramente que la divinidad de Jesús no ha sido un dogma sino hasta mucho despues de su muerte, y que se podía ser católico y aún obispo sin admitirla.

¿No es algo ridículo, agregó el Sr. Rodriguez, que hoy la Iglesia quiera forzarnos á creer una cosa en que los testigos próximos á ella no creyeron?

La divinidad de Jesús no resiste, pues, á un largo exámen. La combate la ciencia, la razon natural, y hasta miembros de los mas conspícuos de la Iglesia, como acababa de manifestar.

Ahora, agregó, que le neguemos esa cualidad y que al propio tiempo le admiremos, no es ni siquiera una incoherencia. Si así fuera resultarían verdaderas contradicciones; por ejemplo yo admiro á Virgilio y á Jesús; pero el uno era pagano y el otro judío:— ¿Serían, pues, dos divinidades contrarias?—No, por cierto.

El Sr. Freire concluyó su discurso con las siguientes palabras:

Pero el que no creamos que Jesús sea Dios no importa decir que hayamos de caer en el lado opuesto, suponiendo que los hechos portentosos que algunos consideran como milagros y que nosotros interpretamos como producidos por el gran poder medianímico de Jesús, sean una farsa ó poco menos, y que todos los discípulos del maestro incluso sus apóstoles hayan estado sugestionados ó hinoptizados como nos lo dió á entender Renan al decirnos que había sufrido una alucinacion.

En realidad el hipnotismo no nos es bien conocido todavía, como que es una ciencia nueva; pero nosotros, señores, hemos visto fenómenos de igual magnitud que algunos de los que producía Cristo, y los hemos visto sin estar hipnotizados, sino en nuestro cabal juicio y en posesion de todas nuestras facultades mentales, y aún corporales.

¿Porqué, pues, los discípulos de Jesús y los demas testigos de sus hechos portentosos no lo habían de estar tambien?

Segun el conferenciante á que me he referido, Cristo tambien ha abusado de la credulidad de los suyos, haciéndoles creer que había ascendido al cielo cuando en realidad debió ir á morir en algun rincon oscuro de la tierra, donde nadie le conociera personalmente,—afirmacion un poco acomodaticia, que si fuera cierta vendría á probar que el gran drama del Calvario no ha sido sino una comedia de magia y artificio.

Semejante papel era indigno de Jesús, y si el que hace un cesto hace ciento, deberíamos suponer que la tal farsa de su muerte no debió ser la única, hecha en su vida.

¿A donde iríamos, pues, á parar? No caben términos medios en esta cuestion: ó Jesús fué un titiritero, ó fué un gran medium. Si fué lo uno, no valdría la pena hablar de él ni una sola palabra: si fué lo otro, díganlo los innumerables testimonios que nos ofrece la observacion del fenomenismo espiritista, dentro del cual se esplican casi todos los milagros del maestro.

* * *

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores que en estos dias parte para Europa nuestro estimado amigo y hermano en creencias el Sr. D. Martin Palmada, quien se ausenta definitivamente de estas playas.

Los hermanos de la Sociedad «Constancia» tienen forzozamente que sentir tan irreparable vacío, pues el Sr. Palmada es un espiritista de profundas convicciones, de nobles y elevados sentimientos, no habiendo jamás esquivado esfuerzo alguno en favor de los desheredados y de su credo.

Fué durante algun tiempo Vice-Presidente 2° de nuestra Sociedad, puesto que desempeñó con el aplauso de todos, pues á su constancia y decision reunía un espíritu severo y recto, cualidades que forman el fondo de su carácter.

Se ausenta de nosotros, pero lo aseguramos con entera conviccion, su corazon queda con nosotros, y desde el seno de los suyos adonde lo llevan sus deberes, no solo figurará en primera línea entre los apóstoles del espiritismo, sino que nos tendrá al corriente de todas las novedades que ocurran referentes á nuestra causa, á cuyo efecto será nuestro corresponsal.

Que sus nobles aspiraciones se realizen y llegue con felicidad al seno de la patria, son nuestros deseos y los de todos sus hermanos y amigos que aquí deja.

* * *

Según diarios recibidos de España se está procesando en Lérida al distinguido literato y escritor D. José Amigó y Pellicer, director y redactor del *Buen Sentido*, periódico espiritista que aparece en dicha ciudad.

Se le intimó que hiciese el depósito de cuatro mil pesetas en el término de cuarenta y ocho horas sinó prefería ingresar en la cárcel, concluído el plazo perentorio.

Dá verdaderamente tristeza que en un país que tantos sacrificios le cuesta sus pocas libertades conquistadas, esté siendo víctima todos los dias de tan vergonzosas reacciones, á tal punto que se halle proscripta en absoluto la libertad de conciencia y de la prensa.

El señor Amigó, por esta vez, ha encontrado amigos que le proporcionaron la suma dicha, para evitarle la prision con que fué amenazado, pero como cuando la autoridad se constituye para obedecer ciegamente al clericalismo no se detiene ante ningun atropello, pues todas las violaciones de la ley y del derecho natural se hacen *ad majorem Dei goriam* y por lo tanto no se tienen escrúpulos para exterminar al enemigo de Dios que es *siempre* el diablo encarnado en los libre-pensadores —á la denuncia hecha seguirán otras mas, con el propósito de conseguir la clausura del periódico, ya que no es posible vencerlo por los medios que dá la persuación y la lógica.

***

Nos dicen á última hora que *El Diario*, colega vespertino de esta capital, insiste en que el Sr. Hernaiz y Rubio ha fallecido por causa del espiritismo.

Nosotros estamos bien informados de lo contrario, pues conocimos al Sr. Hernaiz y Rubio desde que vino de Europa, por razón de ser pariente de una señora espiritista amiga nuestra.

Este señor, séa que le tuviera prevencion al espiritismo ó que no simpatizara con sus doctrinas, el hecho es que jamás las aceptó y llegó su austeridad á tal punto que ni por broma quiso hacernos el gusto de cantar una noche que se le invitó á asistir á la Sociedad «Constancia»

Y no solamente jamás ha simpatizado con sus ideas, sinó que tambien su señora madre, á quien conocíamos y con quien hemos hablado muchas veces; —y aun cuando aquel se mostró liberal con todas las creencias, ella manifestó siempre su falta de disposición para aceptar nuestra doctrina.

Muchos son los testigos que podríamos presentar en apoyo de lo que dejamos dicho, pero creémos que nuestra aseveración al respecto será bastante para que *El Diario* rectifique (que no rectificará nada, estamos seguros) su afirmación inexacta respecto del Sr. Hernaiz.

***

Aun cuando tarde, por causa de ser nuestra Revista quincenal, saludamos á los dintinguidos representantes de la prensa brasilera, que han tenido la fineza de venir expresamente á festejar con nosotros el aniversario de nuestra independencia.

Creemos que la actitud asumida por la prensa brasilera es altamente patriótica, porque constituye á estrechar mas los vínculos de confraternidad entre pueblos que tienen una gran mision que cumplir en esta parte de América y alejan para siempre todo recelo de discordia ó guerra, lo que basta para hacer simpática la venida de tan ilustres representantes de la civilizacion brasilera. Como los mas humildes del gremio hacemos votos porque todas estas aspiraciones se vean realizadas y por la mas grata permanencia entre nosotros de los representantes de la muy ilustrada prensa brasilera.

***

En la ciudad de Santos, provincia de San Pablo, Brasil, se ha fundado una sociedad espiritista bajo el nombre de *Anjo da guarda*.

La Sociedad «Constancia» ha recibido los estatutos y una atenta comunicacion de dicho Centro en la que participan su instalacion, la cual nota ha sido ya contestada en los términos más amistosos.

Deseamos á nuestros hermanos de Santos los mas rápidos progresos.

***

La Sociedad «Constancia» va á reabrir sus sesiones de visitantes, en la semana entrante.

Por el momento solo se admitirá un número limitado de visitantes hasta que las mediumnidades se encuentren en un estado mas satisfactorio.

Suplicamos á nuestros hermanos de la «Contancia» tengan cuidado de ofrecer targetas á personas sérias y que las lleve un sincero interés de estudiar el espiritismo y no ideas preconcebidas y formadas acerca del espiritismo— pues no ignoran que cuando asisten á las sesiones individuos cuyo solo proprósito es el pasar un rato divertido, como ellos dicen, los trabajos se hacen infructuosos en todo sentido.

Personas sérias y de buena voluntad son las que deben concurrir á nuestra sociedad. pues son ellas las que están en situacion de apreciar la verdad de nuestras doctrinas.

*
* *

Dentro de poco la Asociacion de Propaganda Espiritista va á dar á luz el libro de Crookes con la ilustracion que acompaña á la edicion francesa,

Como se vé, el Centro de Propaganda no descansa en el cumplimiento de la mision que se ha impuesto,

Bueno es que nuestros hermanos no olviden estos precedentes y por lo mismo ingresen á él para seguír haciendo la propaganda en mayores proporciones.

*
* *

Dice *La Solidaridad:*

La viuda del ferviente é ilustrado apóstol del Espiritismo en España, don Manuel Gonzalez Soriano, ha dejado su envoltura material, el 27 de Enero último, en Andújar, donde residía.

El espíritu de la cariñosa compañera en la existencia plenaria del inolvidable Gonzalez Soriano, ha ido á reunirse con la del amante esposo, y seguramente que en mundo mejor hallan ambos la recompensa de las virtudes que ejercitaron en la etapa terrestre, practicando el bien y difundiendo la luz de la verdad espírita, para disponerse á realizar mayores progresos en la escala infinita que el espíritu recorre desenvolviéndose mediante séries de existencias á través de los mundos y en la vida de la erraticidad.

Trinidad Gonzalez, lo mismo que la viuda del maestro Allan Kardec, conservó el tesoro de la fé espiritista y el amor á la redentora doctrina, continuando en la medida de sus fuerzas la misión de propaganda que aquellos apóstoles del Espiristimo se habían impuesto.

En la actualidad formaba parte de los federados de *La Solidaridad.* El último paquete de las hojas que se le remitieron, llegó á Andújar cuando estaba de cuerpo presente la envoltura carnal de nuestra hermana.

Su entierro civil tuvo lugar el día 28 con numeroso acompañamiento de libre-pensadores y espiritistas.

A todos pedimos una oración para el espíritu de la que fué Trinidad Gonzalez.

Y á nuestros hermanos en creencias les pedimos algo más: el óbolo de la caridad.

La madre del incansable propagandista Soriano, señora de ochenta años de edad, y una hermana suya de setenta y dos años, al desencarnar aquél quedaron al amparo de la viuda, que, aun cuando contaba con pocos haberes, cuidólas con solicitud y cariño verdaderamente filiales. Dichas ancianas, tan virtuosas cuanto desgraciadas, á quienes Gonzalez Soriano tuvo 24 años á su lado y que profesan las convicciones de su hijo y sobrino respectivamente, no tienen hoy más auxilio que el que puedan prestarle los parientes más cercanos de la difunta viuda; pero por la modestísima posición de éstos, les será muy gravoso hacerse cargo de las ancianas tan dignas de ser atendidas. Ténganlo en cuenta nuestros hermanos, y á la oración por el espíritu desencarnado unan, aquellos que puedan, el acto caritativo para quienes de él han menester.

Año XI. Buenos Aires, 31 de Julio de 1888 Núm. 159

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 331 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCION

La Iglesia y el espiritismo

Leyendo El Correo Español de esta capital, nos encontramos con un artículo que bajo el título de «La Iglesia y el Hipnotismo»—«Angeles y fenómenos» trascribe de El Diario de Barcelona.

Habiéndonos llamado la atención su título, lo leimos, y á la verdad que quedamos plenamente satisfechos, pues se trataba nada menos que de una transcripción de la *Revista Católica* de Sevilla, en la cual, como se verá mas adelante, se publican las conclusiones del Cardenal Gonzalez Arzobispo de aquella ciudad, sobre espiritismo y fenómenos magnéticos.

Tenemos entendido que el Cardenal Arzobispo de Sevilla es toda una autoridad en la Iglesia Católica, y es en tal sentido que deben considerarse sus enseñanzas acerca de nuestra doctrina.

Pues bien: nuestros lectores van á tener ocasion de convencerse por si mismos que la Iglesia católica, apostólica romana, reconoce hoy la existencia de los mediums, y lo que es mucho mas importante, la posibilidad de que los ángeles se comuniquen por su intermedio.

Indudablemente que no sabemos lo que contestará el reverendo Padre Groote sobre las conclusiones de una tan eminente autoridad; y no solamente el Padre Groote, sino todos los católicos y gentes de Iglesia que con el no menos digno Cardenal Grousset á la cabeza han venido sosteniendo que Dios no permite ni puede permitir que los ángeles se comuniquen; y si en tal caso lo hiciera, *solo les sería permitido dentro de su Iglesia ó elejidos y por intermedio de sus apóstoles ó representantes.*

Oh vanitas vanitatum et omnia vanitas!

Será el caso, ahora, de que el eminente Cardenal Gonzalez dirigiéndose á los que niegan la comunicación de los ángeles por intermedio de los mediums del moderno espiritismo, les conteste con aquellas palabras de otro eminente prelado de la edad media al convertir al cristianismo á un terrible guerrero: *brule ce que tu as adoré et adore ce que tu as brulé* (quema lo que has adorado y adora lo que has quemado).

El hecho mas culminante de las referidas conclusiones sobre el espiritismo y magnetismo del Cardenal de Sevilla, consiste en que los mediums solo pueden servir de intermediarios á los ángeles ó á los demonios, y por lo mismo, se niega que las almas ó espíritus de los hombres que nos han precedido ó traspasado antes que nosotros el dintel de la tumba, no pueden venir y comunicarse.

El padre Groote dijo en la Iglesia de las Victorias que á pesar de esta imposibilidad podían salir las ánimas del purgatorio, solo para pedir sufragio, como misas, etc. etc. y nosotros entonces contestamos al referido sacerdote que si las almas podían alguna vez, hacer *estas escapaditas* no tenía razón de ser la imposibilidad y por lo tanto, Dios tambien podría permitir que se nos presentasen con otros fines mas ó menos útiles ó morales.

Pero entónces existía una razón

primordial para la iglesia: ella consistía en que los espíritus buenos no podían manifestarse por el intermedio de hereges y libres pensadores, pero esa alta razón ahora desaparece por las enseñanzas del Cardenal Arzobispo de Sevilla, pues si, segun este prelado, los *angeles* pueden comunicarse por el intermedio de los mediums y estos están siempre fuera de la Iglesia católica por las ideas que profesan, con mayor razón se comunicarán los seres menos perfectos que los ángeles.

Ahora pues, nos vamos entendiendo.

Es un hecho universal que las grandes eminencias de la Iglesia católica, no niegan, sino por el contrario afirman la verdad de las comunicaciones del mundo espiritual con el material ó corporal; pero se establecia este distingo: niugun espíritu bueno puede producir tal fenómeno porque los espíritus buenos proceden de Dios y Dios tiene su pacto establecido con su Iglesia y jamás faltará á sus compromisos porque es la porfeccion misma y por lo tanto, las comunicaciones espiritistas son reales como obra exclusiva de Satanás.

Toda esta argumentación no se funda en otra cosa que en la vanidad y obsecacion de la Iglesia misma que pretende ser la única que guarda ó posee la verdad y que fuera de ella ni Dios mismo podría salvarse — pero según vamos á ver, el Cardenal Gonzalez admite la comunicación nada menos que de los ángeles por el intermediario de los mediums, que es como si dijiésemos con los mas grandes demonios de todo el universo.

Ahora tenemos esta observacion: será posible que Dios se encuentre ahora tan combatido ó que su causa haya podido hacer tanto camino en la conciencia humana, que hasta para hacer oir su voz pór medio de la revelación tenga que echar mano de mediums que niegan sus dogmas y combaten á su Iglesia?

Como es posible que en el seno del catolicismo no pueda disponer de mediums adictos á su causa para hacer sentir su presencia, su misericordia ó su poder á los mortales?

Si la Iglesia no encuentra solución á estos intrincados problemas, nosotros sí, en la forma siguiente.

Cuando Dios ha juzgado necesario la revelación de las verdades morales no se ha valido jamás de los orgullosos ni de los mandones, ha hecho surgir del fondo de las sociedades á los grandes espíritus consagrados á la alta misión de enseñar á los hombres que el que se humilla será ensalzado y el que se ensalza será humillado.

Cuando vino Jesús, los sabios de la ley mosaica lo negaron, porque entónces como ahora, no podían comprender que Dios se olvidase de sus representantes, llenos de poderío y sabiduría, para redimir al pueblo de la esclavitud de sus vicios y pasiones;—entónces como ahora, pues, no pudiendo negar los prodigios que hacía Jesús, en su omnímoda soberbia declararon que Jesús hacía milagros por orden del demonio.

Habiendo llegado la hora del cumplimiento de las predicciones de Jesús, *de que el espíritu se derrame sobre toda carne*, de que las cosas que entónces no las *podian llevar* ó ser esplicadas ahora se espliquen por medio del Consolador prometido, claro está que no son ellos los escogidos para propagar la verdad y que el Evangelio al fin tenga su debida sanción; porque ellos han dado á las palabras de la revelación una interpretación torcida y acomodaticia á sus fines más temporales que espirituales, y llenos de soberbia se han considerado en posesión de la verdad infalible, sin pensar en su propia pequeñez intelectual y moral, al nivel de cualquier criatura humana.

Esta es la razón por qué no se han de comunicar los espíritus superiores ni inferiores, con su Iglesia, como en los primitivos tiempos en que bajaba el espíritu de verdad sobre aquellos humildes apóstoles del cristianismo destituídos de toda otra aspiración que la que no consistiera en hacer conocer y triunfar el Evangelio con el

ejemplo de sus virtudes y la eficacia de sus mediumnidades, pues en la Iglesia primitiva casi todos sus apóstoles eran mediums, como lo afirma la historia profana y sagrada de aquella memorable época.

Van en seguida las conclusiones del Cardenal D. Ceferino Gonzalez:

1ª En los esperimentos y sesiones magnéticas *algunas veces*, y acaso con frecuencia relativa, tienen lugar fraudes, colusiones, exageraciones, manipulaciones de prestidigitación y hasta alucinaciones de la imaginación; pero las leyes del criterio histórico no permiten poner en duda la realidad y autenticidad en muchos casos de los fenómenos atribuidos al magnetismo, tanto vulgar como trascendental ó espiritista. (1)

Lo único que racionalmente puede hacerse es suspender el juicio y poner en duda la realidad de este ó de aquel hecho singular, principalmente cuando se trata de fenómenos aducidos y afirmados pocas veces, como la prevision y presciencia de futuros libres, hasta examinar con todo cuidado y rigor si tienen en su favor fundamentos ineludibles de autenticidad.

2ª Las espíritus puros, ó sean los ángeles buenos y malos, en virtud de la superioridad y perfeccion relativa de su naturaleza, pueden producir muchos fenómenos y conocer muchas cosas á que no alcanza la inteligencia del hombre en su estado presente de union con el cuerpo. Como sustancias espirituales puras, simples é inestensas, pueden mover los cuerpos en contacto cuantitativo; pueden existir y obrar en lugares distantes, si no simultáneamente, al menos en brevísimo espacio de tiempo, porque no están sujetos á las leyes de movimiento local de los cuerpos, consiguientes á la ocupacion *circunscriptiva* del lugar que las sustancias estensas exigen. De aquí es que pueden, por ejemplo, conocer casi instantáneamente lo que sucede en lugares distantes; pueden producir espectros y apariciones, bien sea combinando los flúidos y diferentes cuerpos de la naturaleza, bien sea influyendo sobre los órganos de los sentidos y alterando el medio; pueden dar respuestas por palabra, por escrito y por señales convencionales, sirviéndose de los órganos y miembros del cuerpo humano, como sucede en los hombres que se denominan *mediums* en el espiritismo; pueden producir sonidos armoniosos, ruidos con otros fenómenos análogos; pueden, finalmente, conocer las cosas futuras necesarias y libres; pero con la diferencia que el conocimiento de las primeras entra en la esfera de sus fuerzas naturales, y puede ser mas ó menos cierto y seguro; pero de las segundas solo pueden tener un conocimiento *conjetural* no cierto ó absoluto, porque esto es propio de Dios, único que puede penetrar en lo interior de la voluntad y tener presciencia de sus determinaciones libres. Sin embargo, el conocimiento perfecto que poseen de las causas naturales de su conexión, de los fenómenos necesarios futuros y consiguientemente de la influencia de estas causas y efectos necesarios, que han de ejercer en las determinaciones de la voluntad humana, son causa de que su conocimiento de los futuros contingentes y libres, aunque sin salir de la esfera de lo *conjetural*, sea mucho mas seguro que el que alcanzar puede el hombre con su prevision y sus fuerzas.

3ª Entre los fenómenos magnéticos hay *algunos* que, absolutamente hablando, no repugna que sean producidos por causas naturales y humana y segun arriba indicamos; y aunque es difícil determinar con precisión cuáles sean estos ó cuál sea el límite absoluto de la actividad de estas causas, cosa

1. Se llama magnetismo vulgar al que se produce por medios esternos sensibles y materiales como lo que se llama pase de manos, tocamientos, fijar la mirada, etc. Se llama magnetismo trascendental al que se refiere al comercio ó comunicación con los espíritus invisibles buenos ó malos, á los cuales se invoca. Este magnétismo trascendental recibe el nombre de espiritismo. Existe además el magnetismo hipnótico que según el P. Gonzales, apenas se distingue del vulgar, sino en que sus fenómenos magnéticos se producen por medio de la fijeza de la vista ó sobre objetos luminosos, ó entre el hipnotizador y el hipnotizado.

que exige mucho pulso y sobriedad (1) no es menos indudable que *algunos* de los fenómenos magnéticos, entre ellos el movimiento de elevación y suspensión de mesas de gran peso, sin contacto ni impulso visible de otros cuerpos, hablar lenguas completamente ignoradas, las respuestas orales escritas, y por golpes convencionales, tan frecuentes en la evocación de los espíritus, la visión y conocimiento de lo que sucede á centenares de leguas de distancia, la predicción de cosas futuras, necesarias, contingentes y libres, y otros fenómenos análogos, pertenecientes principalmente al magnetismo trascendental, solamente pueden ser producidos por séres espirituales y dotados á la vez de una inteligencia superior á la del hombre.

4ª Ni los ángeles ni las almas racionales pueden ser los autores de estos fenómenos, porque á ello se oponen, entre otras razones: *a*) lo gratuito de las teorías sobre reencarnación de las almas; *b*) su oposición é incompatibilidad con la doctrina católica sobre la vida futura; y *c*) hasta con la doctrina puramente racional de la Providencia y justicia de Dios; de la santidad de Dios, que no permite á los ángeles buenos obrar cosas extraordinarias sino por fines justos y nécesarios en el orden moral; *d*) la subordinación perfecta de los ángeles á la voluntad divina en orden á sus operaciones sobre el mundo corpóreo; *e*) la inconveniencia de que los ángeles produjeran estos fenómenos á voluntad de los hombres y para satisfacer su curiosidad; *f*) la inmoralidad, excesos y pecados relacionados con la práctica del magnetismo; y *g*) finalmente, las doctrinas antireligiosas y antisociales enseñadas por los espíritus.

5ª Luego, al menos, los fenómenos magnéticos que revelan y exigen la intervención de seres inteligentes, deben su origen á los espíritus malos, es decir á los demonios, á los cuales permite Dios esta intervención en justo castigo de la vana curiosidad, superstición é incredulidad de los hombres. He dicho *al menos*, porque, dada la intervención del demonio en algunos fenómenos del magnetismo, es posible que intervenga en muchos de los que, absolutamente hablando y considerados en sí mismos, pudieran ser producidos por otras causas.

6ª Luego la práctica y ejercicio del magnetismo es ilícita y contraria á la moral cristiana: 1º., por los peligros de inmoralidad, pecados, demencia y suicidios á que da ocasión; 2º., y principalmente, porque semejante práctica envuelve pacto, ó esplícito ó implícito con el demonio, ó al menos peligro del último, toda vez que es cierto que algunos de sus fenómenos, y con especialidad las manifestaciones espiritistas, proceden de él. Por eso, sin duda, la inquisición de Roma dice que la práctica del magnetismo es una decepcion enteramente ilícita, heretical, y un escándalo contra la honestidad de las costumbres. La verdad es que el magnétismo espiritista es una superstición como otra cualquiera indigna de hombres formales y serios, cuanto mas de católicos, por mas que sea muy propia de los espíritus incrédulos y racionalistas, en los cuales revela la historia una especie de propension invensible á la superstición.

Al terminar esta discusión del magnetismo debemos decir que no consideramos completamente destituida de

1. La historia de las ciencias y los anales de la Medicina ofrecen fenómenos y casos extraordinarios debidos probablemente á ciertos estados morbosos y fisiológicos en que se desarrollan y manifiestan las fuerzas de la imaginación y del alma de una manera sorprendente; por eso es preciso proceder con suma cautela en esto y tener ademas presente que, segun Santo Tomas, el alma racional cuando se halla abstraida de las cosas corporales y sensibles, como sucede en el sueño natural, y con mas razon en el magnético, adquiere cierta aptitud y facilidad para percibir las impresiones mas delicadas de la imaginación, las cuales pasan desapercibidas durante la vigilia, y que tambien recibe con mas facilidad la influencia de los espíritus puros. „Anima, cuando abstrahitur a corporalibus, aptior redditur ad percipiendum influxum superiorum substantiarum et etiam ad percipiendum suptiles motus, qui ex impressionibus causarum naturalium in imaginatione humana reliquuntur á quibus percipiendis anima impeditur cum fuerit circa sensibilia occupata... scilicet, percipet nunc etiam molliras impressiones." (*Sum. Theol.* 2ª, 2ª, quest. 172, artículo 1).

fundamento la opinión de los que sospechan que el magnetismo espiritista, tan difundido y acreditado hoy en las naciones civilizadas, es una preparación mas ó menos lejana, y como una incoación del *misterio de iniquidad* que se revelará en los últimos días. Lo que no admite duda es que la Escritura nos dice que el *hijo de perdición*, ó sea el Anticristo, segun la interpretación general de los Padres y Doctores de la Iglesia, *ofrerá grandes señales y prodigios*: *dabit signa magna et prodigia*. Y San Pablo añade que «en los últimos tiempos se apartarán algunos de la fé atendiendo á los espíritus del error y á las doctrinas de los demonios» *Quia in novissimis temporibus, discedent á fide, attendentes spiribus errores et doctrinis dæmoniorum*. Sobre esta sospecha, sin embargo, está la palabra de Jesucristo, cuando nos dice que ni los ángeles ni los hombres saben el tiempo ó época de la consumación final.

NICODEMO (1)

ó

La Inmortalidad y el renacimiento

Comunicación recibida por el medium don José Amigó y Pellicer

SUMARIO:—Mundos venturosos.

Perdí de vista los mundos de reparación, siendo llevado á admirar la savia economía del universo y extasiarme ante la magnificencia de la gloria del Creador en un torbellino de celestiales esferas, cuyos felices moradores viven en recíproca comunicacion é inteligencia, por medios sencillos aunque para vosotros inconcebibles, á pesar de las enormes distancias que dividen y separan unos de otros sus moradas, primera ciudad triunfante en la inmensa extension de las ciudades de Dios. En este momento recuerdo aquellas visiones á modo de un sueño de felicidad vislumbrada y prometida.

Esas brillantes habitaciones de la virtud y del amor, sus tranquilos templos de la caridad, alumbrados por los purísimos efluvios del sol de la Providencia, destellos del entendimiento divino, flotan lejos, muy léjos de nuestra curiosa ó indiferente mirada; porque la potencia de vuestros ojos guarda relación con el poder de vuestro espíritu y no os es dado alcanzar con la vista sino hasta donde podéis aspirar por la eficacia de vuestros sentimientos y la virtud de vuestras obras.

Allí no son conocidos ni los peligros y debilidades de una infancia laboriosa, ni la vejez y las enfermedades del cuerpo. El hombre nace envuelto en un ligerísimo organismo, con todo el desarrollo casi, que habrá de serle necesario, y con una inteligencia y una conciencia varoniles, capaces, desde los primeros instantes, de admirar los sabios portentos del Universo y sentir las bellezas de la virtud, y concebir las legítimas aspiraciones hacia la perfección y hacia Dios por la práctica y el estudio constante de las maravillas naturales.

¡Dichosa criatura, venturoso sér el que mora en las regiones de que os hablo! Nutre su hermosísimo trasparente cuerpo de sustancias que serían inapreciables á vuestros sentidos, y su espíritu, de ideas y sentimientos que no caben aún en vuestro cerebro ó en vuestro corazón. Ninguno de vosotros, hablo de los séres de la tierra, ha conquistado al morir, la suma de ciencia y sentimientos que posee al nacer el último, el mas pequeño de los séres que viven y brillan en la ciudad triunfante de los justos.

Allí la virilidad se gradúa, no por el desarrollo y edad de los órganos del cuerpo, sino por la robustez y armonía del sentimiento y por la fuerza y afinamiento de la potencia intelectual. Y una vez alcanzada esa poderosa virilidad de las espirituales aptitudes, no languidecen ni degeneran jamás, antes por el contrario, adquieren incesantemente mayor alcance y explendor,

(1) Se halla en venta la obra completa en la Sociedad "Constancia" Lavalle 331 (antiguo.)

en virtud de la incansable diligencia con que aquellas dichosas criaturas investigan por el amor los secretos de las leyes universales con la contemplación y estudio de las leyes del Universo.

¿Queréis que os describa sus goces; que os hable de los purísimos encantos que son el rocío de las almas? Habladme primero vosotros de la mas pura de las delicias del cariño maternal; contadme la dulzura del primer beso de la madre; referidme el celestial soliloquio del niño dormido, cuando sus labios sonrientes revelan la primera palabra del misterio de su espíritu.

Y si vosotros nada de esto me podeis explicar, porque no lo podéis sentir ni comprender ¿cómo he de poder yo, que soy como vosotros, y acaso menos que vosotros, cómo he de poder explicar los goces de aquellas luminosas inteligencias, de las cuales la expresión mas sencilla comprendería toda la sabiduría de los hombres de la tierra? ¿Cómo he de poder yo, que soy como vosotros, y acaso menos que vosotros, cómo he de poder graduar la dulzura del sentimiento de aquellos amorosísimos corazones, de los cuales el mas pobre, el mas humilde, el mas oscuro destello no reasume toda la adoracion y toda la caridad del mas piadoso y amante de los corazones humanos de la tierra?

Todo cuanto yo puedo deciros, y aún no os lo digo de mí mismo, es que allí, los goces se alimentan del conocimiento y estudio de las leyes en cuya virtud se gobierna el Universo, y de la observancia de la ley por la cual el mundo moral debe regirse para el acrecentamiento sucesivo de la felicidad de los espíritus. La ciencia y el deber, ved ahí los dos polos del movimiento espiritual de las bienaventuradas regiones de que os hablo.

Pero ¡Qué ciencia, y qué deber! Si intentais formaros idea de aquella ciencia, por la comparación con la que juzgáis como tal en vuestro suelo, y si discurris de aquel deber por el vuestro, por lo que vosotros llamáis deber y cumplimiento del deber, yo os afirmo que vuestra idea restará tan distante de la verdad, como la tierra en que moráis del cielo, de la tierra de promisión en donde moran para gozar y elevarse aquellos séres angélicos. Vuestra ciencia es la primera letra del alfabeto del deber, y vuestro deber la primera ráfaga luminosa del gran foco, del gran sol de los espíritus, que desde el centro del universo irradía en todos sentidos sobre la grandiosa creación. Esto os enseñará que consistiendo la felicidad en el cumplimiento de la ley y en el cumplimiento del deber, vuestros goces no son sinó una pálida sombra, un remotísimo bosquejo de los goces de los justos.

En su frente se vé brillar la majestad de la ciencia, y en sus ojos la santidad del amor. Ellos miden las inconmensurables distancias que separan unos de otros las luminares de su cielo con mas facilidad y precisión, repito, que vosotros la anchura de uno de vuestros ríos ó la elevación de una montaña. Vosotros formáis sucesivamente los números por adicion; pues no cabe en vuestra mente la agrupación clara y distinta de una docena de unidades, y ellos ven con toda claridad y distinción los agregados de miles y millones. De esto arranco un órden de ideas superiores á toda concepción de los hombres de la tierra. Su lenguaje, no menos rico y expresivo que sintético no contiene una palabra innecesaria; pero hablan con mas frecuencia, previsión ó trasmisión intelectual. Conocen desde su nacimiento y con toda perfección la escritura en todas sus manifestaciones y desarrollos; no obstante, no la emplean jamás; es un medio de comunicacion y enseñanza grosero y primitivo del cual no tienen ninguna necesidad. Las concepciones artísticas, las ciencias todas y la historia de sus gloriosos hechos y generaciones se trasmiten por fidelísima tradición, auxiliada del clarísimo recuerdo que cada uno conserva de sus precedentes existencias.

Allí no es la duda sino el deseo y el amor, el móvil de las individuales iniciativas y de las acciones voluntarias. Han sorprendido á la naturaleza,

fuente inagotable de mentales fruiciones, en la realización misteriosa de muchos de sus secretos armónicos y aspiran á arrancarle por la investigación nuevos secretos, motivos de nuevos goces. Han logrado vislumbrar las leyes inmediatas por las cuales se producen y realizan multitud de naturales conciertos, que permiten en cierto modo entrever la divina economía que en la creación preside y aspiran á conocer con mas perfección aquellas leyes para elevarse al estudio de otras superiores, que, aclarando mas y mas los horizontes de la inteligencia, del sentimiento y de la vida, permitan conjeturar con acierto en órden á la inefable sabiduría del autor de la vida, del sentimiento y de toda fuerza inteligente. Y en este asíduo, provechoso estudio, á proporción que conquistan nociones más claras y profundas del universo y de sus leyes, mas clara es su comprensión del sumo legislador y mas profundos su amor y agradecimiento hacia él.

Allí, la adoracion y el amor al prójimo no son como entre vosotros, imposiciones del deber; son convicciones y sentimientos innatos, conquistados en una larga serie de existencias consagradas á la depuracion y progreso por el cumplimiento, egoista primero y generoso después, de los deberes naturales. Se adora al Hacedor Supremo, porque se conoce y adivina la sabiduría de sus obras, su omnipotencia y amor; y se adora por atracción y dulce arrobamiento por la simpatia y relacion que existen entre aquellos tres divinos, y como tales, infinitos atributos, y los que por trasmisión ó reflexión posée la siempre limitada criatura racional. ¡Como no bendecir y cordialmente adorar á la infinita Perfección, sabiendo, como saben, que en ella radican fundamentalmente el poder, la sabiduría y la bondad, que es el amor, trinidad atributiva, causa de todas las perfecciones relativas, y de la cual parten en todas direcciones las bienhechoras influencias que alientan, vivifican y llevan la felicidad hasta los mas oscuros confines del Universo Mundo! Allí, el amor al prójimo no es una abstracción, una teoría sin aplicación real á la práctica: se ama al hermano como se adora á Dios en espíritu y en verdad. El amor sin ser interesado es una exigencia de la felicidad propia y como las dulzuras de la felicidad son apreciadas en su justo valor, no hay quien se resista á su celestial atracción, rompiendo las leyes que las desarrollan y fomentan. Se ama en espíritu, porque el amor sube de las entrañas á la mente; á diferencia de lo que pasa en la tierra, donde desciende de la mente á las entrañas, ya que no sea un movimiento exclusivamente sensual y vergonzozo. (1) Se ama así mismo en verdad, porque las obras y las palabras amorosas, á diferencia de lo que se acostumbra entre los hombres, son el reflejo fiel de los sentimientos del espíritu.

Si ahora me preguntáis si allí se siente y práctica el divino precepto de adoración y amor en toda su perfección y pureza, os diré: aquel divino precepto es la fórmula eterna de la felicidad por el deber y del progreso que se ha de realizar en las criaturas hasta la consumacion eternamente lejana de las obras del poder y de la voluntad de Dios. Allí se adora al Sumo Bien en relación con la idea que se tiene de su magnificencia, poder y sabiduría; y se ama á los seres hermanos, en general, con aquel amor que profesais vosotros, los que sentís y amais, á vuestros padres, hijos y hermanos por la carne. El *ama á Dios sobre todo y al prójimo como á tí mismo* es el deber absoluto, como emanado de Dios, pero que ha de cumplirse y practicarse en creciente progresión por los séres inteligentes relativos, dentro de lo relativo y de la sucesión eterna. Es el término de una perfeccion que no ha de tener término ni fin. Es el complemento, ó mejor, la idea absoluta de felicidad que es la felicidad misma, Dios mismo.

Allí, por último, el trabajo, el es-

(1) Entendemos que el amor *sube de las entrañas á la mente*, cuando empieza por ser puro sentimiento y se eleva á complacencia ó fruicion mental; y que *desciende de la mente á las entrañas*, cuando es sentimiento que nace de la conveniencia ó deleiteito.

tudio, la caridad se ejercitan y depuran durante una vida de larga y larguísima duracion, figura de la eternidad de puros goces, de celestiales fruiciones que aguardan al espíritu en su inmediata y próxima elevación. El término de la vida llega en aquellas afortunadas regiones sin violencia ni dolor, ni tristes ó sombríos preliminares; el anciano siente, al llegar su hora, como una especie de dulce y atractiva somnolencia, y cierra suavemente los ojos al trasponer el horizonte uno de los soles que envían sus hermosos matices y su calor á aquella tierra prometida. La muerte, que allí no se llama muerte, porque nadie ignora que es el principio de una vida mas feliz, aparece como el mas tranquilo de vuestros sueños. El espíritu parte radiente de amor á la hora de los crepúsculos, á la puerta del más esplendoroso de los luminares de aquella bienaventurada estación, al mismo tiempo que el cuerpo se disuelve, y desaparece en el polvo de oro del ambiente.

Centros Unidos

Damos á continuación el discurso de nuestro apreciable é inteligente consocio D. Martin Palmada, pronunciado el sábado 21 de Julio en los salones de la Sociedad «Constancia», trabajo que le fué encomendado por la asociación «Fraternidad.»

Emitimos todo comentario respecto del trabajo que va á leerse pues se recomienda por si solo.

Hélo aquí:

Queridas hermanas

Queridos hermanos;

¿No es verdad, distinguidas hermanas y hermanos míos que se necesita tener audacia para ocupar este puesto, destinado al talento y al saber?

Vosotros, no sin razón, os preguntaréis por qué lo ocupo yo. No tengo la culpa, la tienen nuestros hermanos de la «Fraternidad» los que á pesar de conocer mi insuficiencia y las observaciones que yo oponía, se han empeñado en que yo sea conferenciante; dándoos este momento penoso y metiéndome en un laberinto del cual, si os hablo con franqueza, os diré que no sé como salir.

Si pudiera salir del paso, contándoos un cuentecito! Pero, por desgracia, esto no llegaría á satisfaceros; francamente, temo haceros pasar un mal ra..... Calla! un mal he dicho? ¡un mal! Sabéis que esta palabra me está intrigando! Algo me pregunta aquí:

¿Existe el mal?

Investiguemos, veamos si encontramos algo que nos dé luz. Empero antes de comenzar, permitidme que os recuerde que en alguna ocasión, de ménos compromiso que la presente, me habéis dispensado vuestra indulgencia; hoy con doble motivo la reclamo, porque los preparativos de mi viaje han absorvido el tiempo, que tan necesario me era, para el trabajo que se me ha encomendado.

Hermanas y hermanos: todo cuanto existe está enlazado de tal modo que para analizar, ó investigar alguna cosa es necesario, estudiarla profundamente y remontarnos, con el pensamiento, hasta el principio, porque como hay efectos que parecen causas y causas de causas, nos es forzoso buscar la primera si extraviarnos no queremos.

¿Cual es la causa primera? Dios! ¿Que es lo que entendemos por Dios? Dios es el Eterno Sér; único que existe por si solo y del cual dimanan todos los demás. Es la Soberana y suprema inteligencia, inmutable, inmaterial, omnisciente, soberanamente justo y bueno é infinito en todas sus perfecciones. Esto es Dios, y no puede ser de otro modo porque entonces no sería Dios. Pues bien; si Dios es la infinita perfeccion y todas las cosas dimanan de El; todo lo creado ha de participar de sus atributos y por lo tanto nada ni nadie de cuanto existe puede manifestar cosa alguna

que no lleve en su naturaleza, y como lo que lleva la creación no puede ser otra cosa que lo que le ha dado el Creador, esto es, lo bueno; todo cuanto se manifiesta ha de tender al bien y á lo justo. Esto es lógico y razonable. ¿Por qué, entonces, si todo tiene propensión al bien, vemos, tocamos y palpamos, en muchas ocasiones la injusticia y la maldad? No podemos nosotros negar la existencia de la maldad ni de la injusticia, pues mas de una vez, hemos sido víctimas de la perversidad de los hombres. ¿Por qué el hombre que es bueno por condición se manifiesta malo en sus obras?

Ah! quien pudiera conocer las misteriosas relaciones y secretas armonías que en el mundo existen! Cuan diferentemente juzgaríamos de los hechos y de las cosas! Pero, como nos está vedado comprenderlo, seguiremos investigando, tal vez Dios nos preste su ayuda y podamos encontrar una solución razonable al problema.

Según se desprende de la evolución constante por la que pasa la creación entera, Dios ha dispuesto que la humanidad avance por un camino difícil y penoso y hace depender del mérito de la criatura la condición de su felicidad.

Dios, al crear al espíritu, como á todo lo creado le dotó, aunque en gérmen, de la inteligencia y demás propiedades, para que durante el curso de su destino las desarrolle; pero previendo que si no tenía un aguijón que le impulsara al trabajo la inteligencia y demás propiedades quedarían siempre en germen, le impuso el deber de tomar cuerpo material para que las sensaciones y necesidades naturales que con la materia recibía le impulsasen, á la actividad, al trabajo y al movimiento constante. Unido pues á la materia y en un estado que poco se diferenciaba del bruto, hubiera vivido en un letargo y embrutecimiento eterno, si el hambre, la sed, el frio, el calor y los peligros, no hubiesen despertado en él, el instinto de conservación primero y la inteligencia despues.

Como no supo el hombre en su infancia dominar las pasiones y dirigirlas con uso moderado y conveniente, le originaron males físicos y morales, y podemos asegurar, en verdad, que de ahí parten todos los males que afligen á la humanidad, si es que el mal existe; pero como opinamos que eso solo es un medio, ó, una necesidad; diremos que, si es un mal es un mal que produce el bien; que es lo mismo que decir que no es mal.

Si no tuviera el tiempo tan limitado, os contaría la historia del hombre, tal cual yo la concibo, desde que empezó á dar los primeros pasos, hasta nuestros dias. Yo le veo, en su infancia, que no teniendo más conocimiento que los prestados por el instinto de conservación, obra sin freno y sin capricho, pero como encuentra á su paso otros seres, sus iguales, que obran como él, se originan luchas en las que perecen siempre uno de los combatientes.

La oposición que encuentra en sus semejantes le obliga á buscar compañeros: necesidad que trae como consecuencia la formación de la familia primero, luego la tribu, despues el pueblo, nómades, errantes en su principio pero que era el germen de lo que llamamos hoy sociabilidad moderna. Durante esta gestación, pueblos contra pueblos luchaban, todo eran atropellos, robos y asesinatos por ambición, por lujuria, por sed de mando, todas las luchas terminaban en un festín donde el vencedor, el hombre, al hombre vencido devoraba. Lo dudáis? Recorred ciertas regiones del planeta y podréis apreciar la verdad de lo que os digo; pero, debo preveniros que corréis un peligro, que vuestro cuerpo sirva de almuerzo á los habitantantes de tan hospitalarias regiones.

¿Lo creéis; pero os horroriza! ¿y por qué? que significa para Dios y la eternidad ese período de penas y sufrimientos, del que aun nosotros mismos no nos hemos librado, aunque en menor escala, si son necesarios para

nuestro propio adelanto, y para el desarrollo de esos bellos sentimientos con que Dios nos ha dotado con tanta esplendidez y que tanto enaltecen al que los tiene desarrollados? ¿que mal veis en que el hombre en su infancia, y por lo tanto ciego de inteligencia, sacrifique á un semejante, impulsado por las necesidades que no sabe ni puede refrenar? No sacrificamos nosotros, á pesar de nuestro adelanto, millares de millares de seres, que cual ellos fuimos nosotros ayer y cual nosotros serán ellos mañana? ¿No son esos séres como nosotros mismos, hijos de Dios? ¿Entonces, porque los sacrificamos? Porque es una ley, que no comprendemos, sin duda, que nos parece injusta; pero que estoy seguro llegará día en que la consideremos, sabia justa y buena.

Si fuese posible que aquí en la tierra viviesen seres que nos superasen en inteligencia y saber tanto como superamos nosotros al hombre salvaje, nuestras miserias y nuestras penas significarían para ellos menos, mucho menos, que para nosotros significa el que los monstruos marinos devoren infinidad de seres cuyo medio de vida es el propio de ellos, el agua.

Convenzámonos de una vez que este orden de cosas obedece á una ley que nada ni nadie puede eludir; pero que emanando de donde emana no puede dejar de ser, sabia y justa, ¿quien podría negarlo? ¿quién podría suponer que siendo Dios, todo justicia, todo amor, permitiría que sus hijos sufrieran injustamente?

Escuchad lo que ha dicho Allan Kardec en apoyo de mi tesis.

«Estando el hombre destinado á progresar, los males á que está espuesto, son un estímulo para el ejercicio de su inteligencia, de sus facultades físicas y morales, invitándole á las investigaciones de los medios de sustraerse á ellos. Si nada tuviera que temer, ninguna necesidad le induciría á la investigación de lo mejor, se adormecería su espíritu en la ociosidad: nada inventaría, nada descubriría. El dolor, añade, es el aguijón que impulsa y obliga al hombre á marchar en la vía del progreso.»

«El hombre, cuyas facultades son limitadas, no puede abarcar el conjunto de las miras del Creador, no puede penetrarlas, juzga las cosas bajo el punto de vista de su personalidad, de los intereses ficticios y de convención que se ha creado, y que rigurosamente no están en el orden de la naturaleza; y, que por eso encuentra á menudo *malo é injusto*, lo que le pareceria admirable y sapientísimo, si conociera la causa, objeto y resultados difinitivos. Investigando la razón de ser y la utilidad de cada cosa, reconocería que lleva el sello de la sabiduría infinita, que todo pasa como debe pasar, y se inclinaría ante la bondad y justicia divina, aun en aquello que no comprende.»

De lo cual deducimos que el mal, propiamente dicho, no existe, no es real, si lo fuera tendría principio porque todas las cosas reales le tienen. Ademas el mal es la negación de Dios, lo que es un absurdo. No existiendo la realidad del mal, que anularía la realidad del bien, Dios, es de suponer aunque no lo comprendamos que el mal *siempre* produce el bien, ó, un grado de bien relativo.

¿Que es lo que nos autoriza á juzgar de la obra de Dios?

¿De donde nace tan soberbio orgullo? ¿De donde tanta pretensión en nosotros, en nosotros que no hemos sabido aun despojarnos de los defectos del hombre primitivo? Porque tanto clamoreo contra una cosa que solo juzgamos bajo el punto de vista de nuestro interés personal? Es solo el hombre que sufre? Si observamos la naturaleza, vemos que todo se transforma, modifica y transfigura. ¿Creéis que esa evolucion no es penosa? El mineral, el vegetal y el animal no se quejan porque no tienen conciencia de sí mismo, en cambio el hombre, que si investigara el origen de las cosas, sufriría resignado, grita, se desespera por cualquier contrariedad, sin tener en cuenta que al sufrimiento debe el que desaparezca la carga de ignorancia que

tantos desaciertos le hace cometer y que tanto le afean.

Ah! mientras no depongamos el orgullo reconociendo nuestra ignorancia y pequeñez; mientras no comprendamos que somos viajeros guiados por una fuerza oculta y que ignoramos de donde venimos y á donde vamos; pero que impulsados por ella seguimos adelante sin conocer el término de la jornada, estaremos á merced de los defectos y pasiones como si estuviésemos en la infancia de nuestra existencia ensayando dar los primeros pasos.

Hé aquí, hermanas y hermanos queridos, que el mal rato prometido toca á su término; mas no quiero terminar de molestaros sin dedicar un momento á uno de nuestros mas queridos protectores. Sirva esta cita de sus palabras de despedida para él y sea él mismo portador de mi afectuosa gratitud á los demas hermanos protectores de esta para mi tan querida Sociedad. Decía hace poco nuestro querido espíritu protector: «El que no llora no sabe apreciar lo que vale la verdadera felicidad» «El que el sufrir no ha sentido, no ha gozado dicha verdadera.»

Vivimos en un mundo donde todo son comparaciones, donde todo es relativo. Para tener idea exacta (permítaseme la palabra) de una cosa tenemos que relacionarla con otra. Tal sucede con el bien—para apreciarlo hemos forjado un mito, el mal—Niégase á Dios por el desgraciado y se cree en Luzbel por el fanático—Se discute la existencia de la luz y la ignorancia sostiene la existencia de las tinieblas y cuando con el calor de la vida sostenemos que existe la verdad nos saluda una carcajada ridícula que con el frío del excepticismo nos señala la helada tumba como premio á nuestro afán, como realidad de la infame mentira soñada por la incredulidad.

Todo son comparaciones, hermanos, ¿como apreciariais lo bueno de otras conferencias si nó tuvierais el término que yo os ofrezco, donde está la única realidad del mal que conciben algunos de vuestros hermanos.

He dicho.

COLABORACIÓN

No hay grandeza sin virtud

I

Desde que conocemos la eternidad de la vida, desde que los hechos innegables nos han demostrado que el espíritu no es dichoso, si no es bueno, hemos dejado de envidiar á los poderosos de la tierra.

Antes, sin que nuestra envidia perjudicase á nadie, ni nos hiciera vivir intranquilos en nuestra pobreza, cuando veíamos los lujosos trenes de los magnates, y en la Corte de Castilla paseábamos por el Retiro ó las alamedas de la Castellana, sentíamos una tristeza sin nombre contemplando los muchísimos carruajes ocupados por aristocráticas damas tirados por briosos caballos, guiados estos por altos cocheros con lujosísima librea y deciamos, (al ver tanta riqueza) con vaga melancolía: ¡quién pudiera gozar de tantas comodidades!... ¡qué bien se irá dentro esos coches! que bella parecerá la vida no viendo más que cortinajes de terciopelo, no pisando más que blandas alfombras, viéndose rodeado de muebles preciosísimos, donde los artistas más renombrados han dejado el sello augusto de su maravillosa inspiración... ¡Qué felices son los ricos! no es estraño que por adquirir oro se llegue á veces hasta el abismo del crimen. Todo les sonríe, no ven más que la parte bella de la vida. Y así filosofabamos haciendo comparaciones entre las angustias que sufren los pobres y las satisfacciones de que gozan los ricos; pero cuando despues hemos sabido que los mendigos mas desventurados, que los pobres mas desvalidos, que los niños abandonados en los Asilos de mendicidad, que los tullidos encerrados en un carreton, que los sordos mudos mendigando su sustento agitando una campanilla, que los leprosos aislados en un sombrío hospital, son los ricos próceres de ayer

que tuvieron tanta riqueza como dureza de corazón, que los que ayer dieron de latigazos á sus esclavos, hoy gimen en la más dolorosa esclavitud, que los que vistieron túnicas de brocado recamadas de oro, son los que hoy van cubiertos de sucios harapos porque no vistieron al desnudo, ni dieron hospitalidad al peregrino, que los ciegos de hoy son los que ayer huyeron de contemplar los cuadros que ofrece la miseria y solo se complacieron en mirar obscenidades y cuanto pudiera recrear su ánimo, que los que gimen en el duro lecho de un hospital, son los que ayer se apoderaron de los escasos bienes de los pobres, que no hay mas desgracia en fin, que la historia que cado uno escribe en sus innumerables encarnaciones; al convencernos que la riqueza y los honores terrestres perdían todo su valor en el infinito, dejamos de creer dichosos á los dueños de inmensos tesoros, y más de un potentado nos ha inspirado en muchas ocasiones profunda compasión. No se crea por esto que hemos caido en el fanatismo de muchas religiones, que aconsejan á sus fieles que se desprendan de sus tesoros y los ofrezcan para levantar templos y vestir imágenes, no; el Espiritismo no abomina el uso de las riquezas no siendo estas adquiridas con perjuicio de tercero, ni con la degradación y envilecimiento del que trabaja en su adquisición; pero cuando el hombre es rico por legítima herencia ó porque ha trabajado con actividad y acierto y ha conseguido con el método y el ahorro crearse una fortuna, nada más justo que disfrute de sus riquezas rodeándose de comodidades y hasta de superfluidades; porque para eso sembró sin descanso y abonó la tierra con el sudor de su frente, para reposar despues en el vergel de la abundancia, siendo además el lujo de los ricos el fomento y engrandecimiento de la industria, del comercio, de las artes y hasta de la ciencia; pues esta trabaja sin cesar para acortar las distancias, para quitarle su imperio á las sombras, para poner en comunicación todos los pueblos de este mundo por medio de los hilos telegráficos, y todos esos inventos y adelantos, no los utilizan los pobres mendigos porque les es totalmente imposible utilizarlos; son los millonarios los que ofrecen sus tesoros para abrir canales como el de Suez y el de Panamá y perforar montañas como la de San Ghotardo, y levantar puentes gigantescos, y crear observatorios astronómicos cuyos telescopios nos acercan á nuestros hermanos de Saturno y de Urano; es el oro en circulación la sangre generosa que corre por las venas de los pueblos dándole savia y vigor á las naciones. Sin los grandes capitales el genio de las artes no tendería su osado vuelo, y la ciencia no llevaría á cabo sus fabulosas empresas, pero de las riquezas bien administradas, honradamente adquiridas y mejor empleadas á los tesoros mal gastados en vicios, ó escondidos en lóbregos subterráneos, improductivos como improductivas son las aguas de cenagosas lagunas, hay mil y millones de mundos de distancia; el oro puede hacer de los hombres los bienchechores de los pueblos y los tiranos de las naciones; y estos últimos son los que nos inspiran profunda compasión, aunque durante toda una existencia no pisen más que alfombras y duerman en colchones de pluma bajo pabellones de púrpura orlados con flecos de oro. ¿Qué es una encarnación aunque esta dure un centenar de años? menos, mucho menos que un segundo en la eternidad, y luego vienen las encarnaciones de represalias, las miserias horribles, las humillaciones sin cuento, las penalidades de dolencias incurables, la soledad del alma, la carencia absoluta de todas las afecciones. ¡Oh!... es muy malo ser malo, como es muy bueno ser bueno, porque el que ha sembrado amor, amor recoje, y el que ha sembrado iniquidades hasta despues de muerto recoje la cosecha de su ayer.

No hace mucho tiempo que leimos

un suelto en un periódico que decía poco más ó ménos lo siguiente:

II

«En Santoña se desbocó un caballo y cruzó la población en vertiginosa carrera, un entierro encontró en su camino que le hizo detenerse breves segundos pues los sepultureros abandonaron la caja en medio de la calle y huyeron á la desbandada, mientras el bruto irritado ante aquel obstáculo imprevisto, deshizo rápidamente el ataud y el muerto con sus repetidas coces y siguió su veloz carrera dejando el cadáver dividido en trozos.»

Sin saber por que, al leer que el muerto había sido destrozado, pensamos y dijimos: no hay casualidades, sin duda alguna el espíritu que animó aquella envoltura merecía que su cuerpo fuese despedazado y ya que no lo fué en vida, lo fué antes que la tierra lo recibiera en su seno, ¿quién habrá sido este hombre? y sin dejarnos el recuerdo de aquel desgraciado accidente, cuando tuvimos ocasión propicia preguntamos al guía de nuestros trabajos si era posible saber el porque de lo ocurrido, si era un hecho casual ó el saldo de una cuenta, pareciéndonos que si era esto último era muy estraño que el castigo lo recibiera un muerto.

III

¿Y acaso está muerto el espíritu? nos dijo nuestro amigo invisible ¿crees tú que cuando el caballo se paró y pateó los miembros de aquel cuerpo, el espíritu estaba lejos de su envoltura? No! el espíritu asistía á su entierro, no comprendiendo por que encerraban su organismo en la estrecha caja, encolerizándose dentro del templo al escuchar los cantos funerales, preguntando á todos los que rodeaban sus restos que comedia era aquella, que él vivía y lo que quería era aire y luz, y no salmodias y rezos; así es, que sintió los horribles dolores que producen las coces de un caballo irritado enloquecido por su ausia de libertad, y no solo sufrió entonces las dolorosísimas sensaciones de la separación y trituración de sus miembros, sino que sufre todavía y sufrirá durante mucho tiempo ese dolor inmenso que producen las roturas de los huesos; que aquel desgraciado si está muerto para el mundo, está vivo para su expiación y enlazado se encuentra á su destrozado organismo como se enlaza á las ruinas la trepadora hiedra.»

«Si, él contempla con angustia indecible, (por que cree que aun le hacen falta) sus brazos y sus piernas del tronco de su cuerpo, él quisiera aplicar vendajes y apósitos, él maldice la indiferencia de su deudos que no se han cuidado de curarle, él llora como el niño abandonado y amenaza y se enfurece como si estuviera en la plenitud de su vida; él ahora paga ojo por ojo y diente por diente, que la justicia suprema es inmutable, que no puede morir tranquilo quien hizo morir á muchos en la mas espantosa desesperación.»

¿Quién fué ese hombre..... me lo puedes decir?

—«Si; fué uno de los emperadores romanos, de aquellos que se divertían en ver luchar á los hombres con las fieras, sirviendo los primeros de pasto á las segundas; y el que ha dejado la tierra hace poco y el caballo destrozó su cuerpo, fué un modelo acabado de crueldad, gozaba viendo la agonía de sus víctimas, y lo acontecido á su cadáver, responde á uno de sus crímenes. Uno de sus generales le hizo traición y él le hizo colocar en medio del circo tendido en el suelo atado de piés y manos con fuertes argollas, dos caballos fueron atados á dos postes cerca, muy cerca de la víctima, los nobles brutos fueron golpeados violentamente y como es natural se encabritaron y furiosos con el castigo emplearon su furia en destrozar al infeliz que estaba maniatado al alcance de ellos,, y el Emperador estuvo gozando del espectáculo rodeado de su corte, riéndose de los gestos que hacía su víctima. Hechos semejantes no pueden quedar sin castigo, el que á hierro mata, á hierro muere, y aun-

que ese caballo destrozó á un cádaver, (al parecer,) ya te he dicho que su espíritu está enlazado á su cuerpo, asi es que vive y está pagando sus alegres carcajadas de otros siglos. Muchas existencias lleva de amarguísimos sufrimientos, y mucho le queda aun que expiar, pero como el tiempo nunca se acaba, tambien para ese espíritu habrá un día de redención, tambien amará y gozará en el sacrificio por ser amado, que el vicio no es el patrimonio exclusivo de ningun espíritu, ni la virtud, la herencia sagrada, legada por el eterno á un alma impecable, no hay criminal que no llegue á ser virtuoso, ni hay Redentor que no haya dicho en la noche de los tiempos: ¡Señor pequé...! ten misericordia de mí! por esta razón no debéis desdeñar á los pecadores ni creer que son dieses los que se dedican al bien de la humanidad; los unos y otros son como vosotros, viageros del infinito que tienen su historia con páginas manchadas de sangre en mayor ó menor cantidad, con hojas húmedas con el llanto que han hecho verter y con algunas letras adornadas de flores; que no hay alma que viva en completa oscuridad, como tampoco no hay exitencia que no tenga un reflejo luminoso de alguna acción generosa; y como no es eterno ni el mal ni el bien, como el espíritu es libre y puede avanzar cien siglos en un segundo y permanecer estacionado centurias y centurias de años por eso os lo repito, ni abominéis al culpable negándole el agua que os pida, ni rindas culto á ningun legislador divino que consideréis como á un Redentor.»

«Cuando veais esos epílogos terribles que tienen algunas existencias, compadeced á los que sucumben bajo el peso de sus pasadas iniquidades, y leed, estudiad, en esas páginas de las espiaciones y aprended en ellas á refrenar vuestras pasiones, á desterrar vuestros vicios, á dulcificar vuestro sentimiento amando á vuestros semejantes como quisierais ser amados»

«Recordad siempre, *que no hay grandeza sin virtud*, asi pues, no envidieis ni ambicioneis riquezas, si estas no van acompañadas de un verdadero amor á la humanidad.«

«No olvideis que la muerte no existe, que el sufrimiento del espíritu no cesa por que su cuerpo se disgregue en la fosa, que cuando tiene mucho que pagar se afana en amontonar las moléculas de su organismo, y procura detener la descomposición de sus miembros.»

¡Cuántas veces mientras las religiones elevan sus preces en el templo lujosamente adornado, el espíritu contempla su cadáver con indecible desesperación, lanzando maldiciones sobre una ley que le ha condenado á desaparecer de la tierra cuando el menos lo quería!»

«Adios Amalia! por hoy te dejo entregada á tus melancólicas reflexiones, que mucho hay que reflexionar en el gran libro de la vida humana»

«Adios.

IV

Ciertamente que nuestro espíritu se queda profundamente impresionado ante el cumplimiento de leyes eternas desconocidas para una gran parte de la humanidad, y lo que mas nos entristece el ver á los ricos de la tierra que en su mayoría no se acuerdan de los desgraciados, y si les prodigan algun bien, es por seguir la moda de affiliarse á ciertas sociedades ó hermandades religiosas, no porque su corazon se conmueva ante el dolor de una madre afligida, ó de un anciano desválido.

Es preciso convenir que el sentimiento del amor no está desarrollado en la humanidad, se atraen los cuerpos en cumplimiento de las leyes naturales pero las almas permanecen separadas, y mientras exista esa separación, será nulo el progreso de la raza humana.

Mucho trabaja la ciencia en acortar las distancias qne separan á los pueblos, y el estudio razonado del espiritismo es el encargado de acercar las almas, pues, solo el convencimiento íntimo de la continuidad de la vida será la que derretirá el hielo del indi-

ferentismo que domina en el corazon humano.

La certidumbre de qué, *lo que no se gana no se obtiene*, es lo que alcanzará la regeneración de una raza que aparte de su origen divino, tiene grandes defectos que solo el estudio del espiritismo podrá corregir.

AMALIA DOMINGO SOLER

TRASCRIPCIONES

Intuición y visión espiritual

Traducido de *Le Spiritisme*, para LA CONSTANCIA, por O. R. y Balestra

El espíritu encarnado en esa, entra en relación con el mundo material por el intermedio de sus sentidos; conjuntamente con esta causa de conocimientos posee la intuición ó visión espiritual que le permiten estudiar los fenómenos del mundo fluídico. Desgraciadamente esta última facultad está todavía muy poco desarrollada entre los hombres, siendo así que es la que mas les distingue de los brutos elevándolos por encima de ellos. Quisiéramos presentar á nuestros hermanos algunas observaciones respecto á esta facultad de la intuición ó visión espiritual, que nosotros consideramos como un sexto sentido, mucho mas precioso, puesto que es el que nos sirve para ponernos en comunicación con los invisibles que nos rodean por todas partes.

Si, colocándonos en el terreno del espiritismo, dirijimos una mirada á nuestro mundo solar; si; valuando sus límites observamos esta porción reducidísima del universo que nuestros instrumentos nos permiten observar, que es lo que constatamos?... Vemos á parte de la materia aglomerada en masas mas ó menos considerables que llamamos nebulosas, soles ó planetas. Pero una parte casi infinita de esta misma materia permanece absolutamente inaccesible á nuestra vista y á nuestros telescopios, por mas perfectos que podamos concebirlos. La inmensidad del éter permanece inaccesible á todas nuestras investigaciones. Y sin embargo nosotros tendríamos el mayor interés en escudriñar las profundidades de este océano fluídico en el cual nadamos juntamente con todas las criaturas visibles é invisibles. Sabemos por las revelaciones de los espíritus que es casi siempre en la inmensidad del espacio que se fabrican fluídicamente los destinos de los mundos y de los seres que los habitan. ¡Cuán felices seríamos si poseyéramos un instrumento tan perfcto que nos permitiera seguir á travez de las modificaciones del éter los trabajos misteriosos que dan orijen á la formación de los soles y de los planetas, residencia obligada y lugar de regeneración para los espíritus transitoriamente refractarios á las leyes de Dios!... ¡Pues bien! Este instrumento maravilloso, descubridor minucioso de las menores vibraciones del flúido etéreo, especie de fonógrafo fluídico en donde vienen á retratarse los impulsos y las tendencias del mundo espiritual, todos le poseemos en nosotros mismos; es nuestro perispíritu. Se trata solamente de saberlo usar, de dirigirlo convenientemente á fin de provocar en nosotros los fenómenes de intuición y de visión espiritual que son mas particularmente de su resorte.

La intuición no es cosa nueva entre los hombres: ella ha empezado con la aparición de la raza humana sobre la tierra. Si estudiamos la historia general de los pueblos, ya sea en la antigüedad, ya sea en los tiempos modernos, constataremos que en la mayor parte de ellos se ha manifestado esta facultad, dando á los que la poseían una superioridad real, de la cual, necesario es reconocerlo, desgraciadamente han hecho mal uso las mas de las veces sirviéndose de ella para satisfacer el egoísmo y el deseo de dominar las masas ignorantes. Hasta en las tribus semisalvajes se observan frecuentemente ejemplos del fenómeno que es objeto de este estudio. Así, las relaciones de los viajeros nos refieren que es muy comun entre los jefes ó sacerdotes de los pieles rojas de América

al ponerse en comunicación, como ellos dicen, con el Gran Espíritu que les dá á conocer la disposición de sus enemigos, les da consejos respecto de las medidas que deben tomar para rechazar el ataque, y llega hasta representarles el resultado de la lucha que aún no ha sido comenzada. ¿Como estos mediums inconcientes entran en comunicación con el gran Espíritu, ó mas bien con algunos de los antiguos jefes de la tribu, el cual, al estado de erraticidad, se interesa todavía en lás cosas de sus compañeros de luchas y se esfuerza por asegurarles la victoria?... Seguramente es en virtud de la intuición, de esa vista espiritual, de esa mirada dirijida hácia lo invisible que les permite experimentar relaciones de un orden particular, de cuya manera sus perispíritus reciben como el grabado de los acontecimientos futuros fotografiados en el flúido etéreo por el pensamiento de los que los preparan.

Se encuentran innumerables ejemplos de esta facultad intuitiva en las tradiciones religiosas de diferentes pueblos; especialmente entre los judíos, los profetas no eran otra cosa que videntes, que por el ejercicio de la vista espiritual, escudriñaban los secretos del porvenir leyéndolos en ese elemento fluídico que los ocultistas han denominado tan ingeniosamente *luz astral*. Si los sacerdotes y los reyes hubiesen seguido los consejos de esos iluminados, si en lugar de perseguirlos, les hubiesen hecho justicia tomándolos por lo que eran realmente, es decir los intérpretes de la voluntad de los espíritus del espacio, seguramente el pueblo de Israel no hubiese tenido que sufrir tanto y no se vería ahora disperso por los cuatro cantos del mundo, impotente para reconstituirse, víctima lamentable de su ceguedad y de su inconcebible obstinación.

¿Hablaremos de los oráculos de Grecia, de la famosa pitonisa de Delfos que despues de caer en una especie de estasis, trasmitía á la gente, venida para escucharla, las palabras del mismo Apolo, y no es bien evidente para todo espiritista que este pretendido Dios no era mas que un espíritu obrando fluídicamente sobre la sacerdotiza y aprovechando de su organizacion fluídica para referirle mentalmente las enseñanzas que ella debía propagar en su nombre?...

Sería superfluo insistir mas sobre el particular. Para nosotros esta pequeña escursión á travez de los tradiciones de los diferentes pueblos nos convence que han existido en todo tiempo hombres dotados de la maravillosa facultad de ver en lo invisible y de leér en los fiúidos los hechos que los espíritus desencarnados preparan consciente ó inconscientemente, obedeciendo á sus hermanos mas adelantados, encargados por Dios de presidir las evoluciones de la humanidad.

Esta importante facultad, creemos que sería muy ventajosa para nosotros el desarrollarla, estudiándola y penetrando su mecanismo, pues estamos seguros que ella no es privilegio exclusivo de algunos individuos mejor dotados que la generalidad, sino que en todos existe, por lo menos, en embrion y que está en nosotros el perfeccionarla por medio del ejercicio constante y bien dirijido. Creemos que la propagación de ella es tan útil para el progreso general de la humanidad, que no sabríamos suficientemente encarecer á nuestros hermanos que consagren sus mayores esfuerzos á fin de conseguirlo; dirijan sobre este punto su fuerza de voluntad procurando someter su propio perispíritu á ejercicios adoptados para obtener los fenómenos deseados.

Ahora, como se produce la intuición ó vista espiritual?... No es seguramente por medio de los órganos materiales. Efectivamente debe notarse, y nosotros recibimos diariamente pruebas á este respecto, en nuestras experiencias de hipnotismo ó magnetismo, que al aflojarse los lazos que unen el alma al cuerpo, fenómeno que es la causa efectiva de la doble vista, los sentidos están en un estado de reposo completo. Por eso se puede golpear y herir al sujeto sin que demuestre el menor dolor ni dé

muestras de apercibirse de lo que se le hace. La visión física queda suspendida por completo, y es precisamente con los ojos cerrados que el magnetizado vé los objetos lejanos, de que nos da la descripción. Es pues fuera del organismo que se produce la facultad de la intuición; y no sucede esto tan solo con los sujetos magnéticos al ser sometidos al magnetismo, sucede tambien con aquellos que, sin necesidad del influjo magnético, pueden entrar en éxtasis, ya sea por el solo esfuerzo de la propia voluntad, ya sea con la ayuda de los espíritus. Es fuera de duda, y todos los que han hecho ó intentado experiencias á este respecto pueden comprobarlo, que es en la soledad y el silencio, cuando los sentidos reposan lejos de todo agente que pueda exitar su actividad, que se producen con mayor facilidad los fenómenos de doble vista y de intuición.

Desde el momento que estos hechos se producen sin la intervencion de los órganos materiales, motivo por el cual han sido por tanto tiempo negados por los materialistas, busquemos su explicación en la constitución de la individualidad hermosa, conforme nos la ha revelado la observación espiritista.

Sabemos que el hombre es el resultado de la unión de tres principios: espíritu, perispíritu y cuerpo; esto es elemental en Espiritismo. Pero lo que tal vez no se sepa bastante bien es, que el perispíritu no es hemogéneo como el cuerpo; este no consta sino de moléculas materiales, de densidad poco variable, que provienen de la disociacion de los elementos producidos por la digestión y la respiración, de manera que estas partículas materiales son todas apreciables por nuestros instrumentos, por mas que ellas se presenten en tres estados diferentes, á saber, sólido, líquido y gaceoso. El perispíritu, en cambio, si bien puede considerarsele como material, es tal su fluicidad, que solo la materia radiante ó en su cuarto estado es lo que puede constituirle, y las experiencias de Crookes nos han demostrado que la materia en este estado es cuando posee la mayor suma de energía.

El perispíritu es pues materia radiante; pero no toda la materia que constituye el perispíritu debemos admitirla como radiante en igual grado: algunas partículas perispiritales parecen mas densas que otras, y menos libres de la tendencia que le empuja á unirse con sus vecinas. La función de estas partículas es la de unirse con las moléculas corporales mas densas, para ayudar á la formación de los órganos, cediendo á dichas moléculas las afinidades necesarias para su acercamiento y unión, ligándolas, por decirlo así, por medio de una corriente de fuerzas organizadoras. Otras, al contrario, bajo la acción del alma, proyéctanse fuera del cuerpo y van, como centinelas avanzadas, á recoger á lo lejos ciertas impresiones que nuestros sentidos no podrían apreciar. Son esas moléculas que, entrando en contacto con los flúidos ambientes, determinan muchos fenómenos incompletamente observados, tales como la simpatía ó antipatía instintiva al acercarse una persona desconocida, presentimientos, tristeza ó alegría sin causa natural aparente. Todos estos fenómenos, de una variedad infinita, son el resultado de impresiones recogidas por nuestras moléculas perispiritales y que, trasmitiéndose como una corriente de fuerzas al organismo entero, van á afectar el alma. En fin hay en nuestro perispíritu moléculas cuya fuerza radiante es aún mas intensa: estas tienen el poder de trasportarse á una gran distancia del lugar en donde se encuentra nuestro cuerpo.—Por un esfuerzo de la voluntad podemos lanzarlas á travez del espacio á una distancia tanto mayor cuanto menor sea la afinidad de ellas para con la materia primera; y así, proyectadas, ellas pueden penetrar en el éter, feliz morada de los espíritus elevados. Ahí se ponen en contacto con los flúidos de los espíritus superiores, se penetran de sus tendencias, y vuelven á nosotros impregnadas de fuerzas y nociones de un orden elevado,

que nosotros hubieramos sido impotentes de concebir sin esta correspondencia fluídica. Pues bien!... es á provocar esta proyección de las partículas mas depuradas de nuestro perispíritu, fuente inagotable para el desarrollo de las facultades morales é intelectuales, que nosotros quisiéramos ver dirigidos todos los mayores esfuerzos de nuestros hermanos.

Los espíritus adelantados que han recorrido todo el camino trazado por las evoluciones impuestas por la ley divina para alcanzar el progreso, y que se han elevado hasta las regiones inaccesibles á toda influencia material, esos espíritus, decimos, no desean otra cosa que entrar en relación con nosotros. Ellos tienen á nuestra disposición consejos é instrucciones aptos á facilitarnos el progreso hacia esa perfección relativa que ellos han alcanzado. Pero ellos no bajan hasta nosotros para elevarnos hasta ellos. Nosotros no podemos exigir que ellos vengan nuevamente á mezclarse con nuestros flúidos impuros, de los cuales han podido independizarse á fuerza de voluntad y de constancia. Ciertamente se complacen en dar sus enseñanzas á los mediums susceptibles de recibirlas en razón de la pureza de sus intenciones. Pero esas instrucciones no nos llegan directamente, pues deben pasar á través de los organismos fluídicos de espíritus menos adelantados trasmitiéndolas así de esfera en esfera hasta nosotros, lo cual que muchas veces nos lleguen completamente desfiguradas, no poseyendo ya ellas esa fuerza moralizadora que habían recibido de los espíritus superiores. Es por eso que recomendamos con instancia el empleo de la acción fluídica individual conforme acabamos de explicar. Las enseñanzas que nos traen nuestras moléculas perispirituales empujadas por la voluntad hacia las lejanas regiones habitadas por nuestros hermanos del espacio, nos llegan con un carácter de pureza muy superior al que poseen las que recibimos por intermedio de los mediums, porque estos, por mas fieles que sean en la reproducción exacta de lo que reciben, están siempre espuestos á servir de intérpretes á espíritus atrazados, que, muy á menudo, sustituyen sus propias opiniones á las que están encargados de transmitir.

Lo mejor es indudablemente que cada uno de nosotros se esfuerze para servir de intermediarios. Purifiquemos nuestro perispíritu por mudio de aspiraciones de caridad; rechazemos el egoismo y todos los malos pensamientos, que, las mas de las veces, no son mas que las emanaciones de los espíritus atrazados que nos rodean. Y entónces, perfeccionados nuestros fiúidos, podremos esperar de recibir directamente de nuestros hermanos sus instrucciones y consejos. La facultad intuitiva se desarrollará en nosotros en proporción á nuestro adelanto moral.

A medida que nuestros pensamientos y deseos se despojarán de sus tendencias materiales y egoistas, nuestros flúidos perispiritales se depurarán, podrán elevarse por un pequeño esfuerzo de nuestra voluntad hacia los espíritus superiores, y la acción cada vez mas íntima que estos ejercerán en nosotros hará que nuestra depuración y elección sean rapidamente progresivas. Entónces podremos vivir tranquilos *en la paz del justo* en medio de las vicisitudes de la materia que no nos afectarán, y, como nuestro perispíritu habrá adquirido una afinidad cada día mayor para con los flúidos de los espíritus con quienes nos habremos acostumbrado á estar en relación, al desencarnarnos, la parte depurada de nuestros fluidos se separarán sin pena de los órganos corporales y formarán á nuestro derredor como una especie de envoltura magnética que naturalmente nos empujará hacia las esferas habitadas por los espíritus elevados, y nos hará por mucho tiempo innecesaria la reencarnacion, y cuando habrá llegado el momento de volver á tomar cuerpo, podremos reencarnarnos en un mundo mejor en donde las condiciones de la vida material

serán mas dulces y mas fáciles de soportar que las que debemos sufrir en la miserable existencia terrestre.

CEPHAS.

SECCION DE NOTICIAS

La Verité del 20 de este mes, publica unas *charmants strophes* originales de nuestro querido correligionario y cólega M. Paul Rastonil, las que, dedicadas á la Francia, fueron leidas y muy aplaudidas el 14 de Julio, en el salon de la Sociedad «La France».

Nuestras felicitaciones al cólega y amigo, por su feliz inspiración.

***

La asociación «Centros Unido» en vista de la poca asistencia á las Conferencias mensuales, por razón de que ellas tenían lugar en día Domingo, por la tarde, resolvió solicitar de la Comisión Directiva de la Sociedad «Constancia» se le permitiera que dichas sesiones tuviesen lugar el último sábado de cada mes, por la noche.

La Comisión de «La Constancia», no sin hacer un pequeño esfuerzo, ha tenido que ceder, en vista de la necesidad que había de que dichas Conferencias tuviesen lugar en día de trabajo, que no tuvieran sesión ninguno de los Centros Unidos; pero como es en los sábados que tiene sus principales sesiones por ser víspera de día de fiesta, se ha visto en la necesidad de suplicar á la solicitante que las Conferencias principien á las ocho enpunto, para poder seguir sus trabajos «La Constancia» concluidas aquellas.

La primera Conferencia que tuvo lugar el sábado 21, la cual publicamos en otro lugar, ha dado los resultados que eran de esperarse; pues los salones de «La Constancia» se vieron completamente llenos teniendo que permanecer en el patio una gran parte de la concurrencia por falta absoluta de local.

Concluída la Conferencia del Sr. Palmada, un espiritu familiar de la Sociedad «Constancia» vino en posesión del medium D. Antonio Castilla, pronunciando un discurso lleno de inspiración, cuyo tema fué el mismo que el del conferenciante, concluyendo por despedirse del Sr. Palmada, que como se sabe partía definitivamente para Europa.

Fué un acto verdaderamente conmovedor.

***

Y á propósito del Sr. Palmada.

Llevado de los nobles sentimientos que le son característicos, quiso antes de partir, reunir á varios de sus amigos y correligionarios, no solo con el objeto de tener el gusto de comer en su compañía, sino tambien para departir en el seno de la amistad mas íntima acerca de sus deseos y temores respecto de nuestra querida sociedad «Constancia.»

Para Palmada, la sociedad «Constancia» es el objeto de su mayor cariño porque en ella comprendió y admiró la grandeza del espiritismo, en ella recibió inefables consuelos, acertados consejos y fué el teatro de sus luchas. Hé ahí la razón por qué al separarse, quizás para siempre, siente profundamente que su nombre no siga ligado de cerca á sus progresos y no se vea envuelto en todas sus derrotas y amarguras por qué tendrá que pasar.

Sin embargo, ese gran peso que le agobiaba al dejarla, fué aliviado en gran parte ante la promesa hecha por sus amigos de que han de propender en lo posible á que la paz y la fraternidad reinen entre todos, sacrificando pequeños resentimientos ante la grandeza del espiritismo y los méritos contraídos por la madre «Constancia» en el campo del progreso.

La unión es la base indispensable para la marcha del espiritismo y esto se consigue con un poco de buena voluntad, nada mas. Y decimos nada mas que un poco de buena voluntad, porque un espiritista no puede en ningun caso dar una importancia exagerada á las ofensas y desengaños que se reciben en la lucha diaria, sin mostrarse un gran egoista, pues demuestra que no ha echado en él raices profundas la doctrina del cristianismo que es la misma del espi-

ritismo, sacrificando sus creencias á cada paso, por mantener en alto su propia vanidad.

Esto es lo que todos hemos comprendido al despedir al hermano Palmada y el deseo de hacerle feliz desde lejanas playas, nos hará á todos humildes y serenos en las luchas por qué tengamos que pasar poniendo así á prueba el valor moral de nuestro espíritu.

***

El miércoles 25 dieron principio en la sociedad «Constancia» las sesiones de visitantes.

La sesion fué un verdadero éxito, á pesar de ser la primera de este género y que las mediumnidades están algo interrumpidas por la imposibilidad que ha existido de poder reunir con asiduidad los mediums que trabajan en esas sesiones, pues no han faltado obstáculos que han venido oponiéndose á sus buenos deseos.

En cuanto á los fenómenos de la mesa, si bien se notó falta de fluido, en cambio el poco de que los espíritus pudieron disponer lo utilizaron convenientemente, dando muestras inequívocas de la presencia de séres inteligentes é invisibles.

El espíritu que se comunica por el magnetismo, estuvo en una de sus mejores noches, al desarrollar el tema *cuál era la mejor de las religiones?* que le propuso uno de los señores visitantes.

***

Es verdaderamente curioso lo que pasa en nuestra Capital con los fenómenos constantes de apedréo de casas ó individuos por manos ó séres invisibles.

Cuando suceden hechos de esta naturaleza, los diarios *llamados sérios* la emprenden con la pobre policía, quien, estrechada por todos lados, no sabe qué partido tomar, y por último, ante las exigencias de la *prensa séria*, es decir, para satisfacerla, hace sus *alcaldadas*, metiendo presos á séres inocentes.

De este modo queda satisfecha la *vindicta pública*, decimos más la *vindicta reportera*, que es necesario satisfacer siempre, pues, como sabemos, ella es la *representante genuina de la opinión pública*.

Esto que decimos está pasando por la centésima vez en nuestra ciudad, pues como de costumbre, la policía, no pudiendo dar con el verdadero *criminal* que se ocupa en tirar piedras y herir á los vecinos, y siendo fustigada por los diarios por su *ineptitud*, ha concluído por poner en prision á todos los *habitantes masculinos* de la casa en la que recaen las sospechas.

Y decimos *sospechas*, porque á pesar de haber puesto centinelas en las azotéas de donde vienen las piedras, los agentes no han podido atrapar á los causantes de estas diversiones, *ni los han visto*, siendo lo más curioso que declaran que las piedras traen la dirección del punto culminante en que se hallan situados.

No sabemos como se ha escapado *á la perspicacia* de la *prensa séria* esta reflexion: si las piedras traen la dirección de la azotéa en que se encuentran los agentes de la autoridad y el local está ocupado solamente por los agentes, hay que confesar que ó son los agentes de la autoridad quienes arrojan piedras, ó el Capitán de marras, en su globo aereostático, se sitúa en una altura conveniente para ejercitar quizás alguna venganza contra la familia objeto de estas diversiones.

Sería bueno, pues, que la prensa séria indique estas observaciones á la autoridad policial, á ver si pueden encontrar la clave del misterio que de vez en cuando intriga á la policía y á la prensa, concluyendo el sainete por su lado trájico—es decir, con la prisión de tres ó cuatro inocentes.

No pudiendo, por falta de espacio, trascribir el relato de un diario de la mañana que motiva este suelto, diremos á nuestros lectores, que á pesar de la detención de los vecinos complicados inocentemente en este asunto, las piedras siguen cayendo con mayor fuerza y la familia víctima de estos fenómenos ha tomado la resolución de cambiar de domicilio.

Año XI. Buenos Aires, 15 de Agosto de 1888 Núm. 160

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 381 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCION

La Institución «Juan Anchorena»

El Diario es el primero que ha abierto opinión acerca del legado que en su testamento deja el señor Anchorena de un millón quinientos mil nacionales, debiendo capitalizarse sus intereses durante *un siglo* para empezar recién á utilizarlos en beneficio del pueblo de la República Argentina.

Sentimos encontrarnos en un orden de idéas diametralmente opuesto al del estimado colega: oposición que se acentúa más al leer y releer los fundamentos de su disidencia.

La institución «Juan Anchorena», á nuestro humilde juicio, reviste todos los caracteres que deben tener los actos patrióticos y filantrópicos, y no encontramos en ella nada que pueda ser contrario al buen sentido ni á los fines que se propone su fundador.

Verdad es que el señor Anchorena, desentendiéndose por el momento de los males y miserias que aquejan á la humanidad presente, en donde encontraría indudablemente ancho campo para poner en práctica sus sentimientos filantrópicos, se ha elevado por encima de ellos y en alas del cálculo ha detenido su vuelo á los cien años de vida laboriosa y constante del pueblo argentino para recien realizar sus benéficas aspiraciones en una escala fabulosa; — pero este proceder, lejos de ser criticable, tiene sus lados muy dignos de aplauso, como vamos á demostrarlo.

En primer lugar, la institución «Juan Anchorena» constituye un acto de verdadero patriotismo, porque lega para nuestros descendientes una renta anual fabulosa, que ayudará eficazmente al cumplimiento de los altos fines á que se destinan las rentas públicas, evitando en lo posible que las localidades carezcan de muchos recursos de que hoy carecen y que son de suma utilidad, como constantemente lo observamos.

Ese legado, que transcurrido un siglo formará parte de la renta pública, será distribuído de una manera equitativa y no del modo arbitrario y con arreglo á las conveniencias políticas ó personales con que hoy se distribuye, pues los municipios recibirán su parte en proporción al número de habitantes que contengan y solo para fines benéficos y de utilidad general.

Es digno de censura que un hombre establezca una institución semejante para contribuir en un tiempo remoto al mayor bienestar y progreso de su patria?

Nosotros no lo creemos; pero sí estamos convencidos que hace un gran bien á esta colectividad de hombres que componen la nación argentina, porque llegado el principio de la distribución de la fortuna legada, sus beneficios no cesarán jamás y llegará un dia en que los municipios todos tengan la renta suficiente para llegar á conquistar su desideratum. Y en el porvenir, ese desideratum no puede ser otro que la adquisición de la verdadera civilización cristiana, de la cual estamos aún muy distantes.

Actualmente, notamos que el desarrollo de la riqueza y las facilidades

enormes para adquirirla, desarrolla una grandeza material inusitada y la satisfacción de los goces terrenales constituye la aspiración más dominante del hombre, pero á pesar de las enormes rentas que posée el Estado para atender á las múltiples necesidades del pueblo, vemos que aquellas más primordiales que forman la grandeza moral é intelectual de las naciones, yacen descuidadas, y para acallar la voz pública ó como una satisfacción á los más exijentes, se provèen á sus necesidades intelectuales y morales en los grandes centros, descuidando los pequeños que forman la gran mayoría de la nación.

Por la institución «Juan Anchorena» se estatuye una gran renta de un modo equitativo, de modo que todos los habitantes, representados por sus circunscripciones municipales, tengan proporcionalmente igual derecho á usufructuarla en todo aquello que les séa benéfico. Lo que se trata, pues, de evitar, es el procedimiento inequitativo, arbitrario é injusto con que los gobiernos proceden al distribuir la renta pública, pues aun cuando esto siga sucediendo con los dineros de los impuestos, no sucederá ciertamente con la renta adicional del legado, porque este queda estatuído en una forma que garante iguales derechos á todos los habitantes del país.

En segundo lugar, sostenemos que el legado entraña un verdadero acto de beneficencia, porque pondrá á los municipios en condiciones de poder disponer de su renta para cualquier acto benéfico, de caridad, higiene, etc., como lo declara el mismo testador.

En cuánto á lo que *El Diario* opina que se trata de colocar al gobierno en mandatario de un millonario que mata su tiempo en hacer cálculos de teneduría de libros, tampoco lo creémos acertado, pues aparte de que sería muy digno de encomio que muchos de nuestros millonarios matasen su tiempo con estos cálculos rodeados de todas las formalidades necesarias para que tengan su eficaz cumplimiento, el gobierno obrando con cordura y patriotismo no tiene sinó constituirse en ejecutor de una disposición que viene en el porvenir á aumentar la renta de la nación con una poderosa suma sin que le cueste crédito ni sacrificio alguno al país.

Qué otra cosa hacen los gobiernos patriotas sinó marchar con las facilidades posibles en el presente, mirando siempre no comprometer el porvenir del país?

Qué mejor misión pueden tener los gobernantes que la de conservar los bienes de la nación que le pertenecen por cualquier título?

Pero *El Diario*, para poder hacer peso en la opinión de sus lectores, á más de los argumentos insostenibles que hemos ligeramente apuntado, pretende dar el golpe de muerte desprestigiando la institución que trata de establecer el señor Anchorena por considerarla algo fantástica ó ilusoria desde que no tiene su inmediato cumplimiento.

Parece que el colega tiene sus fundados motivos para temer que el fin del mundo está cerca y que ese dinero acumulado se va á malograr tontamente, pues no comprendemos que un espíritu levantado y cristiano pueda desconocer que las necesidades que se sentirán dentro de cien años no serán menos atendibles que las que al presente existen y que tan hermanos dignos de la caridad y del socorro serán nuestros descendientes como lo somos nosotros.

Francamente que este modo de pensar hace muy poco honor al colega, por el egoísmo que revela. De modo que para el colega, sería inútil y digno de censura un legado que se estatuyera á favor de los italianos, franceses, españoles, etc., etc., porque nosotros no aprovecharíamos de él!

Si estas idéas dominasen en la generalidad de los hombres, ¿qué sería de la humanidad?

Ni patria tendríamos constituída; pues á qué nuestros padres haber lidiado y sacrificádose para que sus descendientes pudieran recién llegar á

constituirla sin haber ellos gozado del fruto de sus sacrificios?

No: la humanidad constituye un encadenamiento solidario y armónico de manera que todos somos los deudores ante el pasado y los acreedores ante el porvenir.

Si nos penetramos bien de las aspiraciones que nos impulsan y que bosquejan el verdadero rol que jugamos en la vida, comprenderemos que aquellas tienden siempre á difundirnos en el porvenir.

La grandiosidad de la constitución de la familia estriba en que infundimos nuestra propia sangre, nuestras idéas, nuestras convicciones y costumbres á los que por la ley natural después de nosotros poseerán la tierra.

Pero si tratamos de buscar el precio ó la recompensa á tantos afanes, siempre la encontraremos en nosotros mismos—con tal que sus esfuerzos hayan contribuido al mejor bienestar de nuestros semejantes.

Así, la Institución «Anchorena», si bien no está constituida para que sus semejantes gozen inmediatamente de ella, lo está para que surta estos resultados en sus descendientes—y los descendientes de las presentes generaciones, son nuestros hermanos en Dios, seremos acaso nosotros mismos que por la ley de la evolución á que estamos sujetos, vendremos de nuevo á la tierra para continuar nuestro incesante progreso.

El Sr. Anchorena indudablemente ha podido hacer que el millón quinientos mil pesos legado sea distribuido inmediatamente despues de sus días, para atender á las necesidades de nuestra actual generación, pero él ha querido hacer una obra de gran transcendencia para la humanidad, haciendo crecer esa suma por medio del interés compuesto hasta un término que, dada su importancia, haga efectivos para siempre los beneficios generales en favor del pueblo argentino.

En el primer caso, el 1.500.000 pesos puede apenas alcanzar para la fundación de una institución de beneficencia, y para una pequeña fracción de la comunidad argentina; en el segundo los beneficios se hacen extensivos á todo el pueblo en una poporción creciente á medida de sus siempre crecientes necesidades.

A nuestro juicio, el único argumento sério que puede oponerse, consiste en la ilimitada acumulación del capital despues del segundo siglo, y particularmente porque el testamento determina el empléo forzoso del capital.

Habría sido, quizás, mucho mejor que el señor Anchorena hubiera, por un lado, puesto un límite á la acumulación del intéres compuesto por la aplicación gradual del capital, de modo que jamás pasase de cierto límite; y por otro, que dejara al Estado en libertad de emplearlo en los bienes que tuviera por conveniente, precisamente para salvar del gran inconveniente del interés compuesto, á las fuerzas productivas del país en condiciones de ser absorbidas para permanecer fuera del movimiento comercial, que es la principal fuente de vida y progreso de las naciones.

Pero, si el señor Anchorena ha hecho á este respecto un mal cálculo, esto no puede ser óbice á que la posteridad, dueña del legado, no lo reforme con arreglo á las tendencias y modo de ver de aquellas remotas generaciones; pues si cuando en la época presente, las disposiciones testamentarias jamás derogan las prescripciones legales que se le oponen por la voluntad del estador y sus cláusulas se reducen y modifican hasta quedar dentro de la ley, con mayor razon las disposiciones de última voluntad que deben tener su cumplimiento en un futuro remoto, no pueden tener la pretensión de imponerse en una época en que hasta el criterio ó sentido comun del presente, se haya convertido por la evolución constante de las ideas y sentimientos, en un símbolo de atraso ó de ignorancia.

Cuando nuestros antepasados millonarios legaban cuantiosas fortunas (á título de buenos cristianos) y en bien

de sus almas, demostrando con tan sórdido egoismo que no sabían ser cristianos, pues desconocían la doctrina de caridad y abnegación del sublime maestro,—muy lejos estuvieron, de pensar que llegaría un día en que las legislaciones todas pusieran un dique á estos abusos que inmovilizaban la propiedad, la sustraían al movimiento comercial y lo que era peor, toda esa inmensa fortuna improductiva quedaba en poder de la Iglesia, cuyas rentas absorvía, en cambio de misas y oraciones.

Esto mismo sucederá, pues, con la institución «Juan Anchorena», si llega el caso de que nuestros descendientes encuentran en ella un peligro ó una rémora al progreso, tal como lo entiendan entonces ó según la marcha que le impriman.

Mientras tanto, no hay peligro en aceptar ese legado, desde el momento que cuando deba empezar á cumplirse, que será dentro de un siglo, el capital y los intereses no llegarán á una suma tan exhorbitante que pueda resentirse el orden económico de la nación.

Un informe médico-legal

—

El Nacional del 4 del corriente registra el siguiente suelto:

«El Dr. Agustín Drago ha expedido un interesante informe médico-legal sobre el reconocimiento practicado á Patricio Moyano, loco llegado hace pocos días de Mendoza y de quien hemos dado noticia.

De ese documento tomamos los siguientes párrafos:

. . . . . .

«Moyano cuenta que cuando murió su madre, se puso sumamente triste. Apenas tenía aliento para el trabajo y su único deseo era morir. Un día que estaba entregado á sus meditaciones sintió la voz de la madre que le anunciaba que el mundo se iba á reformar, que la patria estaba en desgracia porque los gobernantes no tenían religión y que donde la idea de Dios faltaba, todo marchaba mal. Posteriormente y en momento que estaba dedicado á sus quehaceres habituales sintió que se acercaba á él el espíritu de su padre, que con una voz muy delgada le aconsejó que dejara la azada y la pala porque su trabajo era sin resultado, pues dada la constitución del globo terráqueo, y el carácter irreligioso de los hombres, Dios tenía destinado que el mundo concluyera. Este anuncio produjo en Moyano un gran descorazonamiento.

Ha recibido después en el mismo sentido, revelaciones de Santo Domingo y de la virgen María. El espíritu del mal tambien se le ha presentado, pero tratado por él con dureza no ha vuelto á mortificarlo más.

Moyano pretende tener la conciencia de conocer por la fisonomía la duración de la vida de los hombres y haber recibido de los espíritu y santos la noticia de que algunos mandatarios del país van á tener un fin próximo.

Afirma que él pronosticó la muerte del emperador de Alemania, y anuncia que una guerra cruenta que va á estallar luego va á destruir toda la Europa.

Dice que hace seis meses dudaba de todas las religiones, pero que se apareció delante de él una gran cruz dorada muy iluminada, que lo convenció de que el catolicismo era la religión verdadera. Colgó desde entonces sobre su pecho una cruz de metal de la que no se separa, y lo libra de peligros, y otra que él llama la cruz de la paz porque está con ramas de olivo.

El 23 de julio próximo pasado, habiendo recibido del espíritu de su madre la orden de salir de Mendoza con el objeto de salvar la patria y anunciar al país la muerte de su primer mandatario, abandonó todo y llegó á Buenos Aires el 26.

El 28 se presentó en casa de un jurisconsulto á quien él conocía de nombre, y le comunicó el objeto de

su viaje—A los dos días cayó en poder de la autoridad.

Llevaba consigo una colección de papeles, en que se puede leer copias de versos religiosos y máximas morales. Varios números de periódicos de Mendoza con discursos del doctor del Valle, una Santa Biblia y el retrato de la madre.

En la primer visita que hice á Moyano logré captarme su confianza, me abrió su corazón y me manifestó todo lo que dejo expuesto, añadiendo que otra de las causas que lo habían determinado á salir de Mendoza era la persecución constante que recibía de las autoridades de su departamento. Que todo el mundo lo odiaba, que constantemente le disparaban balazos á boca de jarro, que no lo habían herido porque las balas se desviaban merced á las cruces que tenía en el pecho.

He notado en Moyano cierta lentitud para contestar las preguntas que se le hacen. Tiene, sin embargo, una memoria excelente, pues recita sin tropiezo todos los discursos que el doctor del Valle ha pronunciado en las cámaras.

Su preocupación constante es la regeneración de la patria, que marcha al abismo por el ateismo de los gobernantes.

Dice que él no matará porque su su religión se lo prohibe—pero que Dios, según los espíritus le dicen, tiene medios de fulminar á los hombres y los fulminará.

De todo lo que dejo expuesto, se deduce que Moyano está atacado de *locura parcial*. La cronología de los síntomas está de perfecto acuerdo con esta clasificación: hipocondría al principio que se ha transformado después en delirio de las persecuciones y delirio místico.

Este género de afección mental es muy peligroso, porque basta que Moyano reciba de los espíritus una comunicación en que se le incite á un acto violento para que lo cometa sin trepidar.

Es muy frecuente ver á los perseguidos transformarse en perseguidores y á los místicos librarse á actos bárbaros ó criminales por el hecho de sus alucinaciones. No tendrá nada de extraño que Moyano, dentro de un tiempo que puede ser muy próximo, tenga alguna manifestación de delirio impulsivo.

La marcha de la afección es esencialmente crónica.—El pronóstico es muy grave, porque constituida como está en Moyano la enfermedad es incurable.—El aislamiento, su tratamiento, por las razones que dejo expuestas.

Conclusione:—1° Patricio Moyano está atacado de *locura parcial* en segundo período (delirio de las persecuciones y místico).

2° La enfermedad en él es incurable.

3° Es un loco peligroso y debe ser inmediatamente secuestrado.»

Nuestros lectores se habrán quedado absortos al leer este relato *seudo científico*, no tanto por las mistificaciones de que aparece ser víctima don Patricio Moyano, cuanto de las conclusiones que el distinguido médico alienista saca del estado anormal de su cliente.

A ser ciertas las declaraciones hechas por el señor Moyano al doctor Drago, resulta que aquel da fé de lo que ha oido, visto ó sentido, con respecto á la comunicación establecida por algunos espíritus con él y á las órdenes que ha recibido de salir de Mendoza para salvar la patria y anunciar al país la muerte de su primer mandatario.

Ahora la proposición que ha debido sentarse por el médico legista ha debido ser la siguiente: las afirmaciones de Moyano importan una alucinación ó realmente las cosas han pasado con la naturalidad con que las relata?

Entrando á estudiar la primera cuestión, el doctor Drago ha necesitado tener la prueba de la alucinación, y para tener la prueba de la alucinación no basta que Moyano haya confesado hechos ó circunstancias que *ante el criterio del médico* sean del dominio de la alucinación. Al oirle decir á

Moyano que los espíritus de su madre, de su padre etc., se le habían comunicado, para obrar con la escrupulosidad y conciencia que el caso requería, debió haber resuelto previamente esta cuestión: es ó no verdad la comunicación de los espíritus con los seres encarnados ó corporales?

Sabemos muy bien que al doctor Drago no se le ha pasado ni por la imaginación el formularse esta cuestión previa, porque los hombres de ciencia resuelven todas las cuestiones dentro de la ciencia que solo conocen y ni remotamente sospechan que pueda existir criterio alguno científico fuera del estrecho círculo de sus conocimientos. Agréguese á todo esto las preocupaciones en que los hombres viven y se podrá comprender que todas estas cosas que á algunos pocos parecen tan ridículas llevan el sello de la seriedad y lo que es peor, de la realidad estampado por el asentimiento de las mayorías.

Nosotros, pues, estamos en el caso, no solo de combatir semejantes informes legales que á nombre de la ciencia médica legal arrebatan la libertad del ciudadano, sinó tambien de protestar solemnemente contra ellos, porque no se tiene en cuenta la verdad probada ni las conclusiones que se imponen á un criterio imparcial y severo.

Afirmamos que según el informe médico-legal del doctor Drago no se ha probado la *locura parcial* de Moyano, supuesto que ha olvidado resolver la cuestión de si es una verdad ó no la comunicación del mundo espiritual.

El doctor Drago, quizás sostenga que esto no es sério, porque no tiene el asentimiento dc la sociedad cuya mayoría en el modo de apreciar acerca de los hombres y las cosas, forma el sentido común,—pero nosotros replicaremos al doctor Drago diciéndole que cuando se trata de privar de la libertad á un hombre y lo que es peor hacer de un hombre cuerdo un hombre insano, es necesario tener la seguridad de lo que se afirma; es un hombre y no un demente quien se presenta ante el tribunal de la ciencia para recibir el condigno fallo, y por lo tanto no debe juzgársele bajo supuesto de una locura que se supone y cuyos resultados fatales también se suponen, sinó bajo el supuesto de que no ha causado, como efectivamente así es, ningún mal á nadie, que protesta de que su religión le prohibe hacer daño á nadie y que por lo mismo debe deducirse que no hará mal uso de su libertad.

El señor Moyano ha expuesto sencillamente los hechos extraordinarios que por él han pasado, y si se propone darles cumplimiento, no debe suponerse que lo hace porque crea ó deje de creer en el mundo espiritual, pues puede muy bien ser que lo haga para buscar el desenlace de hechos que el mismo quizás no les encuentre una solución satisfactoria.

Por otra parte: ¿qué es lo que motiva las temerarias conclusiones del médico legista aconsejando que á Moyano debe privársele de su libertad?

El haberle confesado con sinceridad que ha abandonado Mendoza por orden de los espíritus *para salvar la patria y anunciar al pais la muerte de su primer mandatario.*

Esta declaración expontanea es la única razón, al parecer, que decide al doctor Drago á declarar que la locura de Moyano es parcial y que es de un carácter tan peligroso que es necesario privarle de su libertad.

Pero preguntamos al doctor Drago: se ha dado cuenta exacta del alcance del dictado de los espíritus?

Al decir Moyano que viene á salvar la patria, cree el doctor Drago haberse encontrado frente á frente con un temible revolucionario que viene á levantar la bandera de la revuelta, ó lo que es mas propio suponer, según el orden de las ideas que predominan en Moyano, que la salvación de la patria consiste en la prédica de la moral, en la estigmatización de las ideas sensuales que predominan, en levantar en fin el velo que cubre el porvenir cierto y positivo del hombre para que extienda su vista más allá del estrecho círculo de sus ideas?

Esto es lo que, dado los antecedentes de Moyano, ha querido decir al doctor Drago con su venida á Buenos Aires para salvar la patria.

Ahora, en cuanto á considerar si Moyano es ó no capaz de salvar la patria, nosotros no lo creemos. porque consideramos que es víctima de las influencias de ciertos espíritus que no tienen el poder intelectual y moral suficientes para valerse de un hombre á fin de conseguir un fin tan grandioso.

El hecho mismo de aconsejarle á Moyano que abandone su provincia para anunciar la muerte del primer magistrado, á nuestro juicio implica que se valen de su credulidad para hacerle cometer actos que lo conduzcan á manos del aréopago para ser juzgado Es indudable que Moyano debe ser un enemigo declarado del Presidente de la República y sus cortos alcances que contribuyen eficazmente á exhaltar su fanatismo, le han de aconsejar que el Presidente de la República es el obstáculo para la salvación de la patria, en el sentido moral, y al recibir la comunicación de los espíritus de que está próximo el fin del Presidente de la República, se ha decidido á salir de su provincia creyéndose una nueva Juana de Arco.

Pero todo esto no es sinó el resultado de la fé ciega de ciertos hombres que se entregan sin vacilar, ya al dictado de cualquier espíritu que con supuesto nombre busque su ruina, ya al de cualquier otro hombre que bajo el pomposo y deslumbrante título de representante del Señor en la tierra, le conduce de la mano como el ciego es conducido por el lazarillo, sin preocuparse de poner en práctica la propia razón que todo hombre ha recibido del criador como faro que le ha de permitir ver con sus propios ojos el camino que elije y recorre.

No hay tal alucinación en Moyano ni mucho ménos peligro para la patria, mientras él alimente la convicción de que su religión le prohibe matar ni hacer daño á nadie, pues esos espíritus que lo arrastran á su ruina, lo han tentado sin duda para instigarlo al asesinato y él ha rechazado la tentación, como lo declara. Demuestra, pues, este hecho, lo que sabemos todos los que estudiamos el espiritismo que el hombre en todos sus actos, mantiene su libre albedrío, y que si es víctima de errores, ya sean provenientes de los consejos de los hombres ó de los espíritus, es porque les dá cabida en su espíritu y forman en cierto modo el fondo de sus creencias, pero cuando el hombre posée convicciones profundas acerca de ciertos hechos ó teorías, como le sucede á Moyano con la del crimen, es inútil quo reciba comunicaciones de los espíritus ó de los hombres, pues siempre sabrá resistirlas.

Es, pues, un grave error tratar de privar á Moyano de su libertad, por temor de que en él pueda desarrollarse la idea del crímen,—pues sus antecedentes lo ponen al abrigo de toda sospecha y por lo que respecta á lo que el Doctor Drago llama una alucinación, ese estado anormal, si se quiere, es solo producido por su espíritu, necesariamente crédulo é ignorante de lo que es el mundo espiritual. Cree Moyano, como muchos otros que no conocen el espiritismo, que basta que un sér espiritual se haga sentir ó tome un nombre venerado, que tal fenómeno solo puede ser permitido para el bien, y no comprenden que en el mundo espiritual como en el que habitamos existen seres que constantemente nos asechan para conducirnos á nuestra perdición.

En cuanto á los caracteres que determinan al Doctor Drago á sacar temerarias conclusiones, no son de ningún peso, pues siendo la primera la hipocondría en el principio de la llamada enfermedad, debe recordarse que la hipocondria es la consecuencia natural de la muerte de un sér querido, y Moyano se encontraba bajo la influencia de este doloroso suceso.

En cuanto á la *manía de las persecuciones*, del mismo informe no resulta tal manía, pues si el Doctor

Drago se refiere á que Moyano confiesa que no podrá vivir en Mendoza porque no lo querían ó lo aborrecían y porque lo habían tratado de matar, ¿de donde deduce el Doctor Drago que todo esto no es sinó una ilusión? Es algo raro ó fuera del *criterio científico* que un hombre que choca con las preocupaciones vulgares hablando de cosas que la generalidad toma como efectos de la locura, haya podido ser víctima del fanatismo ó de la maldad de algunos hombres?

El informe, pues, del Doctor Drago, no puede llamarse una pieza séria ni mucho menos científica: 1° Porque sobreponiéndose á las preocupaciones vulgares, como hombre de ciencia ha debido estudiar la posibilidad de la realidad de los hechos que Moyano le ha expuesto con tanta naturalidad; y á fé que hubiera encontrado en ese estudio ancho campo para deducir una verdad apenas conocida en nuestra sociedad.

Allí habría encontrado la clave de todos esos raros fenómenos que la ciencia desconoce porque no quiere estudiar, porque está satisfecha de lo que sabe y crée que nadie puede ir más allá que ella misma, y para esto, ella se detiene con una sonrisa vanidosa, porque tiene miedo de dar razón á los que siempre ha combatido como impostores; — 2° Porque de la relación de Moyano no se deduce ninguna consecuencia que lo autorice á aconsejar la pérdida de su libertad, ó lo que es lo mismo, la pérdida de su razón, pues es seguro que un hombre cuerdo encerrado en un manicomio, como loco, se vuelve loco.

Tendremos que lamentar uno de tantos hechos criminales autorizados por el fallo omnipotente de una ciencia que merodéa eternamente en derredor de sus preocupaciones y necia suficiencia?

Se repetirá el caso del ilustrado Paz Soldan en el Perú, encerrado en un manicomio porque profesaba las idéas espiritistas?

Estamos en vísperas de tener que lamentar una nueva víctima de las preocupaciones y de la ciencia irresponsable?

Protestemos, pues, una vez más, ya que es el único derecho que nos queda, y trabajemos siempre á fin de que la luz se extienda sobre las conciencias y esa ciencia vanidosa é infalible llegue una vez más á confesar su error!

NICODEMO (1)

ó

La Inmortalidad y el renacimiento

Comunicación recibida por el medium don José Amigó y Pellicer

SUMARIO:—Porta cœli.—¡He de renacer de nuevo!.. —¡Ven... sígueme!—Los infiernos del dolor.

Dejé con amargura aquellos afortunados lugares, y obrando en mí la misma oculta fuerza que venía dominándome desde el instante de mi muerte, fuí trasportado y elevado á regiones más luminosas aun, donde mi cuerpo espiritual iba progresivamente adquiriendo una belleza y un resplandor que me deslumbraban y aturdían. Era una vastísima extensión, vastísima dentro del infinito universo, sembrada á diestra y á siniestra y en sodos sentidos de fulgurantes estrellas, cuya luz se quebraban en hermosísimos colores.

En mi espíritu penetraba á manera de un suavísimo calor de dicha celestial, de bienaventuranza inefable. Conocí que me hallaba en la senda que guía al ansiado Templo de la felicidad inmortal, á la Ciudad Santa, morada y asiento perpetuo de los espíritus definitivamente vencedores. Yo buscaba seres vivientes á quienes envolver en la atmósfera de amorosa luz que de mí se desprendía; ¡pero... estaba solo!.. y á nadie podía comunicar aquel amor, que no era mío, como no eran mías la luz y la belleza de mi cuerpo, sino reflexión de la luz, de la be-

(1) Se halla en venta la obra completa en la Sociedad "Constancia" Lavalle 331 (antiguo).

lleza y del amor de aquellos santos lugares. Y esto era mi remordimiento y mi tortura. Una arrobadora armonía acariciaba todo mi sér, y en mí se producían los ecos de mil y mil voces angélicas, acentos indefinibles por su dulzura, himnos de adoración, de felicidad y de amor, música purísima que dulcemente resuena en el atrio de la celestial Jerusalen, coros inefables con que son recibidos en las puertas de la ciudad los espíritus que ciñen el laurel y ostentan en su diestra la palma del vencimiento de las concupiscencias humanas. A medida que mis plantas se deslizaban por aquella venturosa pendiente, senda de las casi divinas fruiciones, y me aproximaba al santuario de la caridad y de la paz, acrecía la hermosura de los soles, eran más suaves los céfiros, más puros y agradables los aromas, y se percibían más claros y distintos los concertados acentos de los hijos predilectos del Altísimo. Aquello era un torrente de armonías, un océano de felicidad y santo amor.

Ví, últimamente, allá á lo lejos, un grupo de nubes de nieve y oro, que velaban á mis ojos la puerta del sagrado recinto de los misterios, guardaba por la verdad y la virtud. ¡Cómo expresaros la belleza y majestad de la visión! Rindiéronme la emoción y la ternura, y comprendí que no me era permitido descorrer aquel velo y pasar más adelante. Un singular presentimiento, una indescifrable simpatía atraía hacia allí los ojos de mi alma. De pronto oí una voz conocida y un rostro divinamente perfecto apareció en la nube. «YA LO SABEIS —me dijo la majestuosa voz:—NINGUNO PUEDE ENTRAR EN EL REINO DE DIOS, SINO AQUEL QUE RENACIERE DE NUEVO. TE ACUERDAS DE MIS PALABRAS?» Era Jesús.

Caí absorto y deslumbrado en el mismo pórtico del templo de la felicidad inmortal. La vivísima luz que irradiaba el divino semblante del Maestro me había cegado, y en vano pretendiera mi espíritu ver otra cosa que sus pasados errores y sus culpables extravíos y rebeldías. *Os es necesario nacer otra vez*: estas palabras pesaban sobre mi alma, y eran á un mismo tiempo su remordimiento, y su esperanza. Diez y ocho siglos habían trascurrido desde que las oyera de los labios del Salvador, y mi espíritu se había revelado entonces contra el renacimiento, siendo maestro en Israel, y últimamente siendo maestro en los consejos infalibles de los pontífices. La pertinaz rebelión de mis orgullosas pretensiones y de mi soberbia, me perdió primero en Israel y me ha perdido últimamente en Roma. Allí juzgué torpemente que los doctores y sabios de Escritura habían de ser despues de la muerte los preferidos y privados del Dios de Judá y de la casa de David; y allí me habia considerado tan sobre el vulgo de los mortales, que me creía con derecho á sentarme con los Apóstoles y Jesús á la derecha del Padre y ser objeto de admiración de las innumerables legiones celestiales.

Me era indispensable nacer otra vez. Era la tercera que lo oía de labios del Salvador (1,) y aun mi espíritu se resistía, no á creerlo, porque no podía dudar del hecho ante su repetida evidencia, pero sí á aceptarlo como condición precisa de mi porvenir y destino espiritual. El orgullo del saber y del merecimiento propio había sido en mí tan poderoso y estaba tan hondamente arraigado, que aun mi espíritu se sentía inclinado á rebelarse una vez más contra su suerte, juzgándose, por un resabio de la pasada soberbia, tan difícil de extinguir completamente, de naturaleza superior al común de los hijos de los hombres, acreedor por merecimiento propio á grandes honras y distinciones en el cielo. Si me acerqué á Jesús cuando moraba con nosotros en la tierra; si acompañé sus restos, sus

(1) La primera vez que Nicodemo oyó de Jesús la afirmación del renacimiento, sería aquella que se refiere San Juan en el cap. III, y la segunda, cuando Nicodemo llegó al mundo espiritual poco despues de la muerte de Jesús.

preciosos restos al sepulcro, no me movía inspirado en la bondad de sus divinas enseñanzas, sino más bien en una orgullosa curiosidad y en un movimiento de simpatía personal hacia quien, oponiéndose á la corriente y á las creencias seculares de la época, osaba presentarse como regenerador del mundo y fundador de una moral que, si bien no era nueva en todos sus preceptos y máximas, lo era en su armonioso conjunto, y contrastaba con las costumbres, con los hábitos hipocritamente religiosos, con las tendencias, con la política, con las pasiones, con los intereses y el positivismo del siglo.

He de renacer de nuevo!... Esta es mi suerte; este es mi destino, como resultado de la ley de las armonías que preside en todo, así en la naturaleza material como en la esfera del espíritu, en la lenta elaboración del entendimiento y la conciencia. He de desprenderme y limpiarme del orgullo y de las miserias adquiridas, y adquirir las virtudes necesarias á la felicidad espiritual; y esto, allí mismo donde recogí la simiente de mi orgullo y se desenvolvieron los viciosos gérmenes que podía y debía haber combatido, y que indudablemente habría arrancado de mi alma con solo quererlo y emplear los medios de que podia disponer. Porque, por la misma ley de las morales armonías, nunca la prueba que sirve para medir el temple espiritual de la criatura es superior á la resistencia que la criatura puede oponer en la lucha.

He de renacer de nuevo...! Mas ¡ay! ¿qué será de mí en el próximo renacimiento de mi alma á la vida del olvido y del combate, asediado de todos aquellos enemigos que nacieron no de otra cosa que de mi concupiscencia propia? ¿Sabré triunfar de mi mismo, ya que soy el único obstaculo, el único enemigo de la felicidad de mi alma? Si en mi espíritu quedasen escritas las enseñanzas y gravadas las maravillas de que he sido testigo, gracias á la misericordia, desde que dejé vuestra morada; si al volver á veros para sufrir y merecer con vosotros, conservase mi memoria las palabras y mi mente la dulce y majestuosa imagen del Salvador, tal como me habló desde la nube que cierra la entrada del reino de las criaturas perfectas, ¡oh! en este caso no dudo que me bastaría mi próximo renacimiento para acallar mis concupiscencias y arrancar de raíz todas mis inclinaciones protervas, hijas del incumplimiento voluntario de la ley natural esculpida por el Criador en la tabla de mi conciencia desde el principio de mi vida racional y libre.

Mas esto no fuera justo ni sabio, y la sabiduría y la justicia se cumplen en todas las obras que vienen directamente de la ley, que es de toda eternidad el pensamiento infalible del Altísimo. ¿Qué sería de mi libertad, y por lo mismo de mi facultad de merecer, suponiendo que al volver á la vida de pruebas y sufrimientos consérvase clara memoria de la vida del espíritu, y de las verdades y prodigios que, por misericordiosa permisión acabo de descubrir y presenciar? En mi nueva existencia solo mi cuerpo permanecería entre los hombres: el espíritu viviría en continuo desprendimiento, ajeno del todo á la vida material, siempre extasiado en la meditación de sus recuerdos celestiales. Viviría como espíritu emancipado entre los hombres; y lo justo y lo sabio es que el sér racional conquiste por medio de la vida puramente humana entre los hombres, la emancipación espiritual necesaria para vivir más tarde entre los ángeles. Bendigamos á Dios en su justicia y sabiduría, que son siempre amor y protección á los débiles hijos de los hombres.

Pero ¿qué será de mí, repito, en mi próximo renacimiento, olvidado de las misericordiosas lecciones del presente, de la sabiduría y de la verdad, algunos de cuyos secretos se me ha permitido entrever en mi viaje espiritual, y entregado á los vaivenes y riesgos de mi ignorancia y de mi orgullo? ¿Me bastará renacer otra vez

en la tierra como viajero, ó continuaré de asiento en ella por una serie de renacimientos sucesivos?

¡Oh, Jesús, mi luz y mi Maestro! Ya sé que la ley de mi orgullo es que yo renazca sobre la tierra en la que por el orgullo y la soberbia dejé las raíces de mi espíritu. Ya sé que la ley de las universales bellezas me rechaza por mi inopía de virtudes del pueblo de los vivientes. Mas yo os invoco como mediador del hijo pródigo, para que hables en la presencia del Padre, que es vuestro Padre y mi Padre, de las miserias y pobreza del más enfermizo de sus hijos. Hablad allí, en aquel majestuoso y santo templo, donde mis errores y debilidades no me permiten entrar, de la oveja que se pierde en el umbroso bosque del vano saber y de la aparente virtud; y acaso enderezaría sus pasos al redil si el Pastor la estimulase con llamamientos de castigo. Dos veces he sido príncipe, y las dos he sucumbido: hora es ya que huyan de mí las riquezas y el poder, y muestre si sabe ser pobre y desvalido el que no supo ser rico y poderoso. Bendita mil veces la pobreza; benditos el abandono y la orfandad, si así consigo romper los grillos que sujetan mi espíritu á la tierra.

Hube de retroceder del umbral de felicidad, de donde me repelía la virtud, que allí tenía su morada y sus encantos. No pesaba sobre mí una maldición, pero, aguijoneado del recuerdo, volvía á desandar el camino de mi elevación al empuje de una fuerza y una voluntad incontrastables Había subido rápidamente por la misericordia, y descendía con mayor rapidez por la justicia. Salvaba el espacio con la velocidad del pensamiento aumentada con el peso de mis groserías materiales, dejando de trás de mí todas las maravillas que se me habían concedido admirar y tocando ligeramente en los mundos que había visitado. Súbito, una espantosa conmoción, ¡oh! tiemblo al recordarla! trastornó todo mi sér: había regresado á mi punto de partida; estaba de nuevo en la tierra; lo conocí, sin verla, en el abatimiento que se apoderó de mi alma.

Circundábame una semi-oscuridad que me impedía distinguir los objetos materiales; pero la luz espiritual brillaba en toda su plenitud é iluminaba los más recónditos secretos de mi vergüenza. Sombrío desaliento que tocaba los primeros términos de la desesperación, invadía mi ánimo. ¿Cuándo saldré de esta cárcel, me preguntaba; cuándo podré sacudir el yugo que me retiene en este lugar de expiación; cuándo se me abrirán las puertas de la bienaventurada región de los espíritus puros? ¿Cuántos siglos de siglos me separan del templo del amor, morada de los vivientes? ¡Oh, cielos de la virtud, inaccesibles á las almas cobardes que, como yo, fueron vencidas sin lucha y por lo mismo sin gloria! ¿llegará. por ventura, el día en que mi espíritu, por derecho propio, por el derecho da los espíritus vencedores, salve el abismo que de vosotros me separa, y forme en los angélicos coros que perpetuamente entonan cánticos á la sabiduría, al amor y á la justicia? ¿Hasta cuándo ¡oh tierra! serás el fruto de las obras de mi espíritu? ¡Oh desventura la mía! esclamé.

Entonces una voz suave como el amor y atractiva como la esperanza llegó á mi corazón y *sentí* que me decía: «Espíritu pusilánime y desconfiado, cobra aliento y póstrate agradecido ante la bondad y la providencia del Altísimo. Tú has visto algo de tu porvenir, que es el porvenir de todos los hombres de la tierra, y desfalleces al reflexionar cuán larga es la vía que de la bienaventuranza te separa: mas ¿sabes algo de tu pasado? ¿has medido el camino que ha recorrido ya tu alma? Ven:... sígueme.»

Y fuí llevado, aunque con ménos velocidad que la vez primera. Mi vista se espaciaba libremente, y pude notar que me iba alejando del archipiélago planetario á que la tierra pertenece. Sentíame poseído de una secreta tristeza, que aumentaba con la distancia de la tierra. Hubiera querido retroce-

der; mas el invisible, el misterioso soplo, impregnado de tristeza como mi ánimo, me repetía: «Sígueme...» y yo seguía.

¿Por qué el sol iba palideciendo y oscureciéndose el espacio? ¿Por qué me oprimía el desaliento? El estado de mi espíritu tenía muchos puntos de semejanza con el de aquel que va á visitar el osario donde duermen sus mayores y los seres de su cariño. Es más: parecíame á un mismo tiempo que vivía y había muerto, y que era llevado á orar sobre mis propios inanimados restos en una tenebrosa soledad. Y el sol había desaparecido, no en el horizonte, sino en el fondo lóbrego del espacio, que yo recorria impulsado de vez en cuando por el melancólico «sígueme» de mi misterioso guía y compañero. Para hablar como vosotros y que me entendais, mi corazón latía apresuradamente y me temblaban las piernas. Dejadme un momento con mis tristes recuerdos, hermanos míos de la tierra: ellos son en cierta manera mi consuelo y mi esperanza.

. . . . . .

«Sígueme,» repetía la voz siempre misteriosa y triste, y yo seguía al través de aquella oscura, de aquella formidable soledad. Sentíame dominado por el temor, como el niño á quien persiguen tétricas visiones. Por último sobrevino una media luz á modo de los postreros crepúsculos de la noche. Lentamente iba siendo mayor la claridad, pero una claridad estraña, remisa, insuficiente, que en vez de alegrar é infundir esperanzas, comprimía el alma y era portadora de negros presentimientos. ¿Dónde vagaba el sol que emitía aquella fúnebre luz, ó la luna que sobre mí la reflejaba? Yo no distinguía astro alguno: sin duda espesas tinieblas me rodeaban acortando la potencia de mi vista espiritual.

Poco á poco fué disipándose la oscuridad que entorpecía mi vista, y abriéndose á mis piés un nuevo espacio tachonado de una que otra estrella á enormísimas distancias. En vano busqué la tierra; en vano pregunté al firmamento por el sol que brilla sobre los habitantes del planeta. Aquel espacio, aquel universo, si así puedo expresarme, está fuera del universo en que vosotros afortunadamente morais. Ocupa su centro un rojizo y amortiguado luminar, y á su alrededor y á distancias relativamente pequeñas giran tristemente algunos cuerpos opacos de diferentes magnitudes. Es una gran hoguera, cuyo calor sostiene la escasa vida de aquellos cuerpos ateridos de frío y faltos de la necesaria luz. Es un completo sistema planetario, pero tan triste, tan triste, que al contemplarlo me acordé de la tierra y de su sol como de una mansión afortunada.

En breve abordaba á uno de aquellos inhospitalarios mundos y me apoderaba del secreto de sus sombríos destinos: era un globo habitado por criaturas racionales, un crisol, una cárcel de expiación de los espíritus que en el nacimiento de su libertad quebrantaron violentamente los sabios preceptos de la ley. La contemplación de aquella isla de destierro despertó en mi mente recuerdos de tiempos olvidados, que ahora se destacaban confusamente del oscuro fondo de mi pasado. Parecióme haber retrocedido, tal vez algunos miles de años, en el curso de mi existencia, y que volvían á reproducirse las primeras páginas de la historia de mi moral desarrollo. Ni la naturaleza del suelo, ni la estructura ó configuración orgánica de sus infortunados pobladores, ni la pesadez de aquella atmósfera ni la melancolía de aquel cielo eran nuevas para mi alma. Y al fijarme en mi cuerpo espiritual, notablemente trasformado desde mi última partida de la tierra, su grosería y fealdad avivaron mis más dormidos recuerdos, reconociéndome tal como había sido en una de las primeras faces de mi inteligencia y voluntad.

En aquel mundo la estructura del cuerpo humano difiere notablemente de la estructura de los organismos humanos de la tierra. Los órganos de los sentidos aparecen rudos, torpes y groseros, aptos solo para las groseras

sensaciones de que son capaces los atrasados espíritus á quienes han de servir. Una cabeza redonda, exígua y repugnante, un pecho pequeño y deforme, un abdomen grande y abultado, extremidades apenas servibles para los movimientos ordenados, un solo aparato para la visión, como igualmente para la audición ambos muy imperfectos para sus naturales fines y toscamente formados: ved ahí el hombre del mundo que tenía ante mi contemplación reavivando las apagadas cenizas de mi pasado. Mundo destinado á la expiacion de gravísimas infracciones de la ley escrita en la conciencia desde los albores de la voluntad racional, apenas ofrece uno que otro medio para el goce, mientras abundan en él los caminos que llevan al sufrimiento. Es necesario doblegar el alma que en sus principios se entrega á la ferocidad y se embriaga en el crimen. Un espíritu áspero y feroz reclama un mundo cruel: es la ley de las armonías. Allí el dolor no deja lugar á los cálculos del crimen, y el espíritu se predispone á recibir el yugo de la conciencia, incomparablemente más llevadero y suave que los efectos de la violencia y del rencor. Allí la vida es mas bien un incesante malestar, un perpetuo sufrimiento (1).

Mi relación os maravilla y sorprende: ¡no le estraño! Os hablo de un hombre, y le llamo así, porque es ya una criatura racional, y vosotros os acordais únicamente del hombre de la tierra. ¡Creeis hallar contradicción entre mis palabras y vuestros discursos y entre mis discursos y otros más autorizados que por inspiración y superior permisión habeis en el curso de vuestros estudios, recibido!

Mas ¿os hablo, por ventura, de la tierra y del pasado de la humanidad terrestre? ¿Pensais que el primer día de la humanidad terrestre es en la forma el primer día de la humanidad universal? ¿Qué sabeis vosotros, ni qué sé yo, aun en mi emancipación, del pasado de las sustancias, tanto de la que se conoce bajo el nombre de *materia*, como de la que constituye la esencia del espíritu? Porqué os veis á vosotros y la materia y las formas que os rodean ¿presumís haber adivinado á la humanidad y el pasado de la materia y de las formas? Notad además, que yo no he dicho que aquel mundo de sufrimiento sea el pasado del hombre, sino de un hombre, de aquel que en el principio, notadlo bien, en el principio de su libertad, rompe violentamente el pacto establecido entre el Sumo Hacedor y la criatura.

La ley no sería sapientísima como es, si el premio y el castigo de las obras no correspondiesen al carácter, condiciones y naturaleza del espíritu que en virtud de su libertad las realiza. En el reinado de la violencia predominan sobre el espíritu la carne y la materia; y la justicia, para ser justicia, exige, que lo mismo los castigos que los premios recaigan con preferencia sobre la carne, que á su vez los trasmite al espíritu, á cuyo perfeccionamiento y desarrollo contribuye.

La responsabilidad moral es nula antes de la aparición de la liberdad espiritual: quizá no sería aventurado suponer que los sufrimientos del cuerpo apresuran el nacimiento de la libertad del espíritu. Al principio, esta libertad se halla con frecuencia cohibida, principalmente por la escasez de luz, que impide al alma vislumbrar el camino de su perfeccionamiento y progresiva felicidad; y entonces la responsabilidad moral, aunque no completamente nula, es muy escasa, recayendo en primer término sobre el cuerpo las contingen-

(1) Al llegar á este punto de la revelación de Nicodemo, empeñóse entre los individuos del Circulo Cristiano Espiritista de Lérida, que fué donde se recibió una animada conversación, estendiéndose en comentarios respecto á las condiciones del mundo y de la humanidad que el espíritu acababa de describir. Juzgando que Nicodemo simbolizaba en aquella humanidad y en aquel mundo el pasado, la cuna, por decirlo así de los mundos y de las humanidades, repugnábales dicho símbolo, que venía á destruir las más racionales hipótesis y las mas justificadas nociones científicas admitidas tocante al génesis de la tierra y al hombre primitivo. En la revelación de Lamenais, recibida en el mismo Circulo y publicada en el libro *Roma y el Evangelio*, se describe á grandes pinceladas el pasado del hombre terrestre y de la tierra, y nada de lo que allí se lee tiene analogía con lo que en este lugar refiere Nicodemo. Era conveniente hacer estas indicaciones, para que pueda el lector medir el verdadero alcance de los luminosos razonamientos con que el espíritu aclara á continuación el punto controvertido por los individuos del Circulo.

cias y efectos de los actos de la criatura, que se halla, podemos decir, en los primeros días de su infancia racional.

Conforme disminuye el predominio de la carne y acrece la pujanza del espíritu, disminuye tambien la responsabilidad física del cuerpo, que no es sino el cumplimiento de la ley armónica de la libertad, que preside en las manifestaciones del universo inteligente. Y está en el cumplimiento de ambas leyes que los premios y castigos recaigan primero sobre el cuerpo, ó mejor, sobre la sustancia espiritual por el conducto de los órganos del cuerpo, hasta elevarse, en virtud de depuraciones sucesivas, al espíritu por el mismo espíritu, esto es, por el discernimiento y el sentimiento del bien y del mal, por las inefables fruiciones del uno, ó las torturas y remordimientos del otro.

Si estudiosamente observais lo que entre vosotros pasa, veréis confirmado el cumplimiento de esta ley: veréis que cuanto mayor es el atraso del sentido moral de una criatura, más redundan en sufrimiento de la carne sus estravíos voluntarios. Su espíritu apenas es susceptible de sufrimiento, como no sea por los órganos del cuerpo; siendo esta la razón de justicia que esplica por que su espíritu ha de recibir por el organismo corporal las desagradables consecuencias de los abusos de su libertad de albedrío, siquiera esta libertad se halle en él en su cuna, en el principio de sus manifestaciones espontáneas. ¿ Qué correctivo habría en la ley, qué medios de depuración y progreso para el espíritu incapaz ó casi incapaz de remordimiento, y por tanto, de arrepentimiento de sus abominaciones, si no fuesen las torturas que por el camino de la carne avivan y robustecen los gérmenes morales latentes en las secretos del alma? Pero la eterna justicia, que es á la par la eterna misericordia, ha proveido á todo: los providenciales destinos de la materia han de cumplirse y se cumplen con la ayuda de la actividad espiritual; y el desarrollo y sucesivo mejoramiento del espíritu ha de verificarse y se verifica con el auxilio de la materia inconsciente. Todo en el universo se completa y todo es necesario, para que sea perfectísima en su conjunto la creación del Altísimo.

¡Y os maravillaréis de que haya mundos como el mundo de que os hablo, donde los espíritus carnales y violentos expíen faltas enormes y se predispongan á recibir por la ley de la carne la nobilísima ley del sentimiento, que ha de ser la base y causa inmediata de sus merecimientos, de su deber y de su felicidad?

Dejemos este lugar de merecida expiación, fragua donde los espíritus pertinazmente rebeldes en el primer período de su libertad, reciben el temple necesario para iniciar la vida de la razón y de la sensibilidad del alma. Dejémoslo enhorabuena, pero dispuestos á conmemorar de vez en cuando, y aun con alguna frecuencia, la azarosa vida de aquellos miserables desterrados, y á rogar por ellos al príncipe de las misericordias y por el pronto término de sus groseros afanes. Quisieron emanciparse de la bondadosa tutela de la ley, y la ley los llevó á la cárcel de sus obras y miserias; pero no por ello dejan de ser con nosotros hijos del Padre y de la ley, y la ley y el Padre les levantarán el destierro, cerrando tras ellos las puertas de la cárcel y abriéndoles de par las de la familia y del amor. No olvidemos á nuestros pobres hermanos, hoy envueltos en la asfixiante caliginosa atmósfera del crimen y de la carne. Expiarán sus abominaciones; se levantarán, y volverán á caer, y volverán á llorar; mas llegará el día de mañana, que será el de su purificación, y el Padre no los rechazará de la mesa de los justos, antes los recibirá con peternal complacencia.

COLABORACION

Recuerdos de un viajero.

I.

Estando hablando con varios amigos de las peripecias y aventuras que

ocurren en los viajes, dijo nuestro amigo Ortiz, hombre muy grave y muy sensato, lo siguiente:

—Nunca olvidaré un viaje que hice á la Habana cuando yo tenía 22 años.

—¿Naufragó quizá?—le preguntó uno.

—No.

—¿Hubo fuego en el buque?

—En el buque no; pero sí en un corazón.

—Hombre, eso parece el prólogo de una historia: cuente, cuente. ¿Se enamoró usted entonces por vez primera?

—Yo no.

—¿Pues quien?

—Una mujer casi niña, hermosa y sencilla como un ángel.

—¿Y de quién se enamoró?..... ¿De V. no es verdad?

—Justamente, de mí; y crean ustedes que yo no hice méritos para ello, por que siempre he sido de un carácter tan serio como ahora, que ya tengo un hijo de 20 años; siempre he mirado mucho en no perjudicar á nadie; y entonces que era yo un muchacho sin fortuna y sin porvenir, me guardaba como de hacer un crimen de galantear á ninguna mujer y de hacerle concebir esperanzas á una joven que no estaba en situación de realizar; así es, que María, mi bella compañera de viaje, huérfana de madre y recomendada al capitán del buque, que debía dejarla en brazos de su padre, no me inspiró mas que la dulce compasión que inspira la orfandad y el respeto que merece todo sér desvalido.

María contaba 17 años, dulce y cariñosa, se captó el cariño de toda la tripulación y de todos los pasajeros. La bella huerfanita era la niña mimada de todos; el capitán la consideraba como si fuese su propia hija, los demás oficiales se complacían en distinguirla con los cuidados mas respetuosos, y María en aquella atmósfera de cariño sonreía dulcemente con la candidez y satisfacción de aquel que conce que es amado.

Entre los pasajeros había un oficial de artillería que la adoraba como se adora á una santa, pero María, indiferente á sus amorosas demostraciones, y con la encantadora espontaneidad de la niñez, me prefería buscando siempre mi compañía, se sentaba á mi lado y me miraba con esa dulzura inefable con que miran los niños felices. Yo nada le decía que pudiera despertar las ilusiones de la mujer que aun dormían en su mente, y como el capitan veía mi gravedad la dejaba buscar mi compañía diciéndome á veces: —Prefiero que María esté al lado de V. por que así no la importunan con insulsas galanterías. Yo conozco que V. la respeta como si fuera su hermana, y necesita la pobre niña, respeto y consideración.

Yo por mi parte, aunque comprendía que María quizá sin saberlo ella me amaba, á nadie se lo confié, por mas que muchos de mis compañeros de viaje me decían: — Ya puede V. estar contento que es el preferido de la hermosa María. Esta, sin darse cuenta, era mi sombra, siempre venía á sentarse junto á mí, y recuerdo que al anunciar el capitán que dentro de tres días llegaríamos á la Habana, María palideció diciendo con tristeza: —¡Ay! que pronto se acaba el viaje!..... — Ya no pude por menos que dirigirle una mirada compasiva y la hablé de los goces que le esperaban en la Habana al lado de su tierno padre.

Ella me miró sonriéndose con vaga tristeza y cuando llegamos al puerto y saltamos á tierra, se acercó á mí y con acento suplicante me dijo mirándome con inmensa dulzura:

—Que no me olvide V. que espero su visita, ¿puedo confiar en que vendrá á verme?

—Sí hija mía — la contesté; — nada mas justo que visite á mi bella compañera de viaje; —y estrechando su pequeña mano con efusión verdaderamente fraternal, me separé de ella profundamente conmovido.

Pasaron ocho días, mis ocupaciones me impidieron cumplir mi palabra de visitar á María, pero al fin me decidí y me dirigí á su casa. Cuando entré en la calle donde estaba situada su morada, se me oprimió el corazón, sentí

los ojos humedecidos y aceleré el paso hasta llegar al nido de la dulce María, sorprendiendome el ver todas las ventanas cerradas y á varios negros sentados en la puerta hablando con voz muy baja. Me acerqué á ellos, pregunté por María y un anciano me contestó: — La pobre niña blanca ya duerme en el campo santo, hoy la han enterrado, el vómito se la llevó.

No sé lo que pasó por mí, sentí un dolor agudo en el corazón, tan agudo que me privó de respirar, me recliné contra la pared y lágrimas silenciosas bañaron mi rostro, pero muchas más destilaron mi corazón; sentí remordimientos de no haber sido más cariñoso con ella, y durante mucho tiempo me dominó la más profunda melancolía.

Despues he sido esposo y padre, mi compañera es un ángel con la vestidura de mujer, me ha sonreido la fortuna, sin que por esto la desgracia no me haya hecho sentir sus terribles dardos, y puedo asegurarles que en todas las fases de mi vida he recordado á la hermosa niña que con sus dulces miradas me decía en su santa inocencia ¡Yo te amo!

Mientras Ortiz hablaba, sentíamos nosotros una emoción extraordinaria, nos parecía que alguien nos hablaba muy quedo al oido, otras veces se nos figuraba que un tropel de confusas ideas se apresuraban á llenar nuestro cerebro; lo cierto es que aquella noche cuando nos entregamos al sueño, sin duda pensábamos en María y en todo cuanto dijo Ortiz, por que á la mañana siguiente al despertar recordábamos haber hablado con María largo rato, sintiendo esa sensación especial que sentimos siempre, cuando un espíritu nos envuelve con su flúido para csmunicarnos su pensamiento; y en cuanto nos ha sido posible nos hemos puesto á escribir pareciéndonos que el espíritu de María es el que quiere comunicarse; por mas que responder de su identidad nos es completamente imposible; lo que si podemos asegurar es que su fluido es agradabilísimo, que nos infunde la mas dulce melancolía, y que sea quien sea el sér de ultratumba que desea contarnos sus cuitas, su influencia es muy grata y parece que nos rodea un ambiente perfumado por las tímidas violentas y el lánguido rezedá. Escuchemos al espíritu que viene sin duda alguna rodeado de aromáticas flores.

II.

«Haces bien en dudar amiga mía, puesto que no puedes probar como dos y dos son cuatro, que te hable la niña huérfana que acompañó en su viaje al nuevo mundo al amigo que has bautizado á tu antojo con un apellido verdaderamente español: mas sin embargo de la duda que te inquieta, (que yo la encuentro muy racional,) el espíritu de María es el que te habla, que ya hace mucho tiempo que te rodea, y yo fuí la que te impulsé para que visitaras á Enriqueta, puesto que sabía que *él* estaba allí; y yo he sido tambien la que á él le he inspirado para que te distinguiera siempre con su afecto y consideración. Yo soy su sombra, yo voy siempre con él porque le amo; ningún medium vidente me ha visto todavía por causas que son agenas al relato que quiero hacerte en el cual trataré de demostrarte *el por qué* amo al hombre que en esta encarnación le llamas tu amigo Ortiz.»

«Es un espíritu, que en medio de sus defectos ha tenido siempre una gran virtud: ¡su amor inmenso á la humanidad! ha amado siempre á sus semejantes sin distinción de razas ni colores, posee un fondo de amor inagotable y por ese amor le he amado yo.»

«Hace algun tiempo, mucho tiempo, que en su antepenúltima encarnación viajaba Ortiz (llamémosle así), viajaba repito con rumbo á la India, cuando un incendio sembró el espanto en el buque que le conducía, sus tripulantes y sus pasajeros procuraron buscar la salvación en otro buque que les arrojaba múltiples cuerdas para que pudieran asirse á ellas. Yo iba también en aquella embarcación con mi madre y mis hermanos, la primera enloqueció

de espanto y naturalmente no se cuidó de mi, mis hermanos dos de ellos se salvaron los otros dos murieron, de los primeros ninguno de ellos se acordó de mi que contaba dos años: más Ortiz me sacó de entre las llamas con un heroismo y una abnegación admirable. Me ató á su cuerpo con su propia ropa y se arrojó á nado hasta llegar á la nave que recibió á los náufragos. Ortiz veló por mí como pudiera haberlo hecho el padre más amoroso, y cambió el rumbo de su viaje por dejarme en poder de su madre y hermanas. Creci en el seno de su familia tiernamente amada, y antes de cumplir doce años la fiebre amarilla me hizo abandonar la tierra. Ortiz y su buena madre no se separaron un momento de mi lecho, me lloraron con inmenso desconsuelo cuando les dije *Adios* y nunca me olvidaron en sus oraciones.»

«En su penúltima encarnación también nos encontramos en el mar, yo iba con mi esposo, un huracán espantoso levantó montañas de agua que destrozaron por completo el buque que nos conducía á Calcuta, mi esposo, que no me queria, trató de salvarse sin pensar en mi, en cambio Ortiz espuso su vida por salvar la mia; afortunadamente no murió y á costa de grandes sacrificios me devolvió á mis padres que le bendijeron como á un Dios.»

«El siguió el rumbo de la agitada vida, y aunque nunca le volví á ver le rendí culto en mi memoria, dejé la tierra antes de llegar á la edad madura y mi último pensamiento fué para *él.*»

«En esta existencia ya *él* te ha contado nuestro encuentro; desde que le ví le amé, hubiera querido que nuestro viaje no hubiese terminado nunca. ¡Era tan feliz á su lado! Yo entonces no me daba cuenta porque le amaba, después de mi muerte me lo expliqué todo.

«Los breves días que permanecí en la Habana siempre tuve el oido atento esperando oir sus pisadas: ¡le queria tanto! sentí dejar la tierra por él, ¡me habia yo forjado unas ilusiones tan hermosas! ¡todas las vino á deshacer la muerte! Mas á las pocas horas de haber dejado mí envoltura fuí feliz; mi espíritu le esperaba, yo ví salir mi cuerpo, esto me causó profunda estrañeza, pero me quedé en los alrededores de mi morada y le salí al encuentro cuando *él* fué á verme, vi su llanto que me conmovió profundameute y me abrazé á él para consolarle; me fuí con él, y aquella facilidad de trasladarme me asombró, volví á mi morada, entré en mí cuarto y entonces caí como si el sueño me rindiera. Me dormí efectivamente, mi espíritu fatigado entró en reposo y cuando desperté me encontré en el espacio en brazos de mi madre y de otros espíritus, ví parte de mis existencias anteriores, y entonces comprendí porque al encontrar á Ortiz le amé con todo mi corazón. ¿Como no amarle? si él dos veces me salvó la vida con riesgo inminente de perder la suya!

«La inmensa gratitud de mi alma no podia tener otra demostración en la tierra que amarlo; y le amé como se ama cuando el ángel deja sus alas por vestir la túnica de la mujer. El espíritu con un organismo femenino no puede demostrar su agradecimiento mas que amando y deseando la correspondencia del sér amado; en el espacio ya tiene el reconocimiento demostraciones mas puras, mas desprendidas del egoismo humano; en la tierra queria que Ortiz me amara; en el espacio me he contentado y me he tenido por dichosa con amarle yo. Nunca le he abandonado desde que comprendí mi verdadero estado espiritual. Yo murmuré palabras amorosas al oido de su dulce compañera, para que esta le amara como yo le hubiera amado en la tierra. Yo he lamentado con él su desgracia de padre y yo velo el sueño de su pequeña hija y doy vigor á su endeble organismo para que esa flor brille lozana en el vergel de su melancólica existencia. Yo doy luz á su mente para que estudie el espiritismo, yo hago todo cuanto puedo por engrandecer sus aspiraciones. Yo voy con él á la casa del mendigo y le hago amar al necesitado, yo le doy el olvido para las ofensas y la compasión para los de-

lincuentes, yo pido á Dios contínuamente que me ilumine para hacerle feliz ¿qué menos se puede hacer por su alma generosa que en dos existencias me arrebató de los brazos de la muerte, que amarle; protegerle, inspirarle y no abandonarle nunca ni en sus horas de dolor, ni en sus segundos de alegría!

«¡Cuanto le amo, Amalia! ¡cuanto le amo! ¡con qué alegría le contemplo cuando acaricia á sus hijos!.... cuando reposa al lado de su virtuosísima compañera, cuando alguna ráfaga de alegría le hace sonreir! entonces..... ¡oh! entonces bendigo la hora que dejé ese planeta para convertirme en espíritu protector de ese sér tan amado! cada segundo que pasa mi gratitud aumenta, y espero que Dios me inspirará para darramar en su hogar torrentes de divina luz!

«Mucho te agradezco, Amalia, tu amable condescendencia en prestar atención á mis palabras; no será esta la última vez que te comunique mis pensamientos por que tú te comunicas con *él*, y por que además, me inspiras gran simpatía. ¿Sabes por qué? por que tú tambien sabes agradecer, por que tú tambien rindes culto á la gratitud como se lo rinde un espíritu que la considera como el raudal divino de todas las virtudes, como el impulso sagrado de los grandes sacrificios, como la afección primera entre todas las afecciones. Tú que sabes amar, por que sabes agradecer, acuerdate de

MARIA.»

III.

No necesitaba el espíritu hacernos tal encargo, su relato nos ha conmovido profundamente, nos ha hecho sentir lo que hace mucho tiempo no habíamos sentido, por que es indudable que el contacto de las almas generosas preste nueva vida á aquellos que como nosotros tenemos sed de amor y nos encontramos tan solos en la tierra, que nunca queremos mirarnos á fondo por que nos da frío al ver nuestra profunda soledad.

¿Tendremos en el espacio quien nos ame? indudablemente alguien nos amará, pero como la vista material no alcanza á ver las grandezas del infinito, y solo vé las miserias humanas, siente el alma pensadora un frío de muerte ante ese cuadro horrible de un hogar solitario donde los gemidos no encuentran eco, donde las dolencias del cuerpo no son comprendidas ni compadecidas, por que los seres que vienen á expiar no pueden tener quien les ame en la tierra.

Procuremos hacer obras buenas como hizo nuestro amigo Ortiz en sus anteriores existencias y asi tendremos en el espacio quien llore con nuestro llanto y sonria con nuestra sonrisa; y con el transcurso de los siglos tendremos una familia que nos ame y entonces.... entonces ¡viviremos! mientras tanto, trabajemos en nuestro progreso para ser amados en el mundo que habitamos y en el infinito!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

TRASCRIPCIONES

Espiritismo experimental

DESARROLLO INSTANTÁNEO

Traducido de *Le Spiritisme*, para la CONSTANCIA, por Ovidio Rebaudi.

Hemos recibido la siguiente carta de nuestro corresponsal inglés:

Señor Redactor.

El 16 del corriente fuí visitado por tres de mis amigos. Uno era el Sr. Frontera que desempeña una comisión importante del gobierno de su patria; el otro era el Sr. Montagna que ocupa un puesto distinguido como empleado de este gobierno, y el tercero era el Sr. Pourville, comerciante. Cayó nuestra conversación sobre Espiritismo, que mis amigos afectaron tratar con cierto desprecio.

Podeis ahora imaginaros cual sería la confusión, el asombro de nuestros tres excepticos al oirse de improviso fuertes golpes sobre la mesa, las sillas, los muebles y todo el rededor de la pieza. La cuestión es, que esto determinó la formación de una verdadera

sesión espiritista. Por medio del alfabeto, nos pusimos bien pronto en comunicación con la inteligencia invisible. El Sr. Frontera entabló conversación con cierto Thompson, americano, muerto hacía un año. Los dos amigos habían tenido relaciones comerciales. El espíritu indicó hechos de que el Sr. aludido sacó provecho para sus asuntos.

De minuto en minuto fué aumentando la claridad é intensidad de los fenómenos hasta terminar en una verdadera baraunda.. El espíritu parecía gozar inmensamente al ser reconocido.

De repente el Sr. F. se sintió como magnetizado por el espíritu; sus miradas acusaban como una especie de fascinación y estaban fijamente dirijidas hacia algo, que, cerca de la estufa, permanecía para todos invisible. Era el espíritu del Sr. Tohmpson que se mostraba al medium con todas las apariencias de la vida humana, tal cual se le había conocido en la tierra. Estaba sentado en un sillón y miraba afectuosamente al amigo, hacia como que alargaba las manos para tomarle las de él en señal de cariñoso saludo, pero esto fué demasiado fuerte para el Sr. E, que se retiró á fin de esquivar el contacto. Este último tambien oia distintamente la voz de Thompson. Entró á mas en conversación con la propia madre y con la hermana.

Sería demasiado extensa una relación completa de esta memorable sesión. Bástame decir que al presente mis tres amigos se alegran inmensamente de haber adquirido la certeza de la inmortalidad del alma. Mientras tanto el Sr. F. sigue desarrollándose rápidamente como medium de efectos físicos, y á mas como oyente y vidente.

La noche siguiente á la en que se efectuaron los fenómenos que acabo de relatar, nos reunimos en casa del Sr. Montagna, recayendo la conversacion como es natural, sobre lo sucedido en mi casa. Recien estaba entablada la conversación cuando volvieron á reproducirse los fenómenos aún con mayor intensidad que la noche anterior. La mesa se balanceaba con violencia y golpes ruidosos se sentían sobre ella y todo el rededor; hasta parecía que por momentos la mesa se iba á caer en pedazos; ella sin embargo no sufrió la menor rajadura. En ese momento el Sr. Montagna, entusiasmado por lo que veía, esclamó en voz de desafío: Créame Sr. Tompson, si efectivamente es Vd, que nosotros no nos atemorizamos por estas manifestaciones!..... Abra tambien la puerta si Vd. puede! Entonces, en medio de! asombro general, el picaporte giró de por si solo y la puerta se abrió con violencia! La Sra de Montagna se desmayó y el marido palideció de miedo. El medium, con los cabellos erizados, tomó el aspecto de Medusa. Seguramente nuestro amigo demostrará en adelante mayor amabilidad al dirijirse á los espíritus. En cuanto al Sr. Frontera, declara que poco le importa lo que puede sucederle, pero que por nada quisiera perder la dicha de poderse comunicar con el amigo muerto, con la madre y con la hermana. Por otra parte el convencimiento profundo de la inmortalidad del alma hará, dice, que todos los contratiempos y pesares de esta vida le serán fácilmente llevaderos.

Sin mas lo saludo con mi mayor aprecio.

A. GRICOURT

Vision auténtica

(Tomado de El Globo)

Uno de los médicos más eminentes de Lóndres comunica á la *Leisure Hour* una observación que, sin tener por sí misma gran importancia, adquiere cierto grado de interés por la competencia científica de quien la ha recogido con rigorosa minuciosidad.

Hace dos días, dice, he experimentado los efectos de una ilusión espectral que considero digna de ser estudiada con toda exactitud.

El hecho ocurrió en pleno día, hallándome en mi gabinete de estudio, pieza que mide cerca de siete metros en

cuadro, recibiendo luz por dos ventanas al Norte. El sillón donde yo me siento para leer, vuelve la espalda á una de estas ventanas á la izquierda de la chimenea. En frente del sillón se halla un reducido estante para libros, cuyo remate resulta casi al nivel de mis ojos cuando estoy sentado. La pared opuesta á la chimenea está formada por estantes de mayor extensión y altura, fijos al tabique divisorio de un pasillo que conduce á la puerta de la calle.

Entre once y doce de la mañana, leía yo en mi asiento, cuando me sentí acometido por el sueño, contra mi costumbre en esa hora, y abandonándome á su tentación, pronto quedé inconsciente, aunque sólo por efecto de un ligero adormecimiento. Cuanto tiempo permanecí en tal estado, es cosa que no puedo precisar con exactitud, solo sé que á lo más habrían pasado diez ó quince minutos cuando desperté con sobresalto al duplicado aldabazo del cartero, tan familiar y característico.

Al abrir los ojos ví delante y en pié sobre la alfombra un desconocido que me dirigía sus miradas. Representaba edad como de treinta años; tenía tipo de judío, de elevada estatura, vistiendo levita oscura, algo larga y de corte extraño y un sombrero de forma ensanchada por la parte superior, como el de los galos. Su color era moreno, prolongadas sus facciones, la nariz aguileña, no muy espesas pero bien arqueadas las cejas, negras como el bigote, y la barba poco abundante.

Contemplándole por algunos instantes yo me decía: «Este es un judío»; pero sin pararme en esta conclusión, continué en la duda murmurando para mis adentros: «¿Quién sois? ¿que me queréis?»

En el momento mismo en que me proponía este interrogatorio, una sonrisa irónica asomó á los labios del espectro, el cual se desvaneció bien pronto, de tal manera, que se veía á través de su cuerpo el estante colocado detrás de él. Un instante despues había desaparecido, y yo me hallé con los ojos fijos en la fila superior de libros del estante.

Inmediatamente después de la desaparición del espectro me reconocí en plena posesión de mis facultades, sin tener dolor de cabeza ni otra sensación anormal. Al instante me dije que acababa de padecer una ilusión y que empezaría pronto á analizar las circunstancias del fenómeno. Después, volviendo á encontrar el libro sobre las rodillas, aplacé para más tarde esta investigación y seguí mi lectura donde la había dejado, sin notar la menor alteración en mis facultades visuales. Por otra parte, esta lectura no era en modo alguno de naturaleza á propósito para trasportarme á las regiones del delirio ó de la superstición: era un artículo de Argyli sobre la filosofía de Herbet Spencer. Tampoco mi salud deja nada que desear, ni tengo jaqueca, mal de estómago, excitación ó depresión nerviosa. Acaso no habría dormido la noche anterior tanto tiempo como es preciso, pero no me sentía preocupado ni inquieto. En cuanto á los judíos, sus hechos y gestos ó su historia nunca fueron objeto de mi atención. No recuerdo haber visto nunca á nadie que se pareciese á mi espectro.

Cierto es que no siempre se tiene reminiscencia de quien sea el sujeto del sueño de que se sale al despertar; pero si esta aparición había sido un sueño, quedó tan grabada en mi memoria que parece debería haberla relacionado en alguna manera con su precedente, y esto no era así. Mi visión ha quedado perfectamente distinta y aislada de toda circunstancia anterior, y desde que se produjo, nada ha venido á esclarecer el problema. Desperté al duplicado aldabazo, y con perfecto conocimiento de este hecho acerté á abrir los ojos cuando ví el espectro, La cuestión de sueños y de imágenes mentales es aún tan misteriosa que no me atrevo á emitir opinión sobre este punto, limitándome á apuntar á la ligera un hecho auténtico y que tal vez pueda contribuir á la resolución del problema.

Año XI. Buenos Aires, 31 de Agosto de 1888 Núm. 161

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 331 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCION

—

El medium Enrique Slade

—

Hace ya varios días á que este distinguido medium se encuentra entre nosotros. Nuestro silencio á su respecto, obedece á consideraciones que se relacionan con la prudencia que debe siempre tenerse, cuando se trata de mediums que, á pesar de su reconocida honorabilidad y del múltiple testimonio de sabios como Zœllner y Gibier, no ha faltado quien haya puesto en duda que no todos los fenómemos que en su presencia se producían obedecían á una fuerza absolutamente psíquica.

Hoy, después de haber visto las experiencias de Slade y de los numerosos testimonios de personas que también acaban de observarlo, podemos concluir que aquellos que lo han juzgado con prevención, aun cuando reconozcamos su sinceridad, se han precipitado en sus juicios ó no han sabido apreciarlo, ó por último lo han hecho en circunstancias desfavorables para el medium.

El señor Slade afirma que esto último le ha pasado en Rio Janeiro, pues el ambiente le era muy desfavorable, aparte de que también algunas personas lo han querido experimentar en fenómenos que, al presente, honradamente no podría producirlos.

La Comisión encargada de recibir al señor Slade ha tomado desde el principio todas las precauciones que ha juzgado indispensables á fin de no hacer sufrir la causa del espiritismo por imprudencias ó precipitaciones indisculpables, y al mismo tiempo que el medium no sufriera en su reputación, si ciertamente sus trabajos merecían la debida aceptación.

Desde la primera visita que le hizo al medium, y después de haberle oido afirmar que la atmósfera le era del todo favorable, según creía, le pidió un reposo completo, pues suponía que algunos fracasos ó enervación de su mediumnidad debía atribuirse al exceso de trabajo. El medium Slade ha dado hasta cuatro sesiones diarias y hace como veinte años que recorre el mundo anunciando el reinado de una gran verdad, la más grande y trascendental del presente siglo.

Recién en estos días ha empezado sus trabajos, dando dos sesiones diarias, en vez de cuatro, y con la presencia de cuatro personas, á lo sumo, en cada sesión. Los experimentos son, hasta ahora, concluyentes.

Las dos primeras sesiones las ha tenido con la asistencia de una señorita profesora que sirve de intérprete, porque el medium solo posée el inglés, y de los miembros del Comité encargado de estos trabajos, señores: Felipe Senillosa, M. Rodriguez Freire, A. Dandreau, Antonio Ugarte, Juan Cánter, Valentín Piñero, O. Rebaudi y Balestra, A. Castilla y Cosme Mariño. Para no ser muy extensos, daremos un resúmen de los fenómenos que han tenido lugar:

La primera sesión tuvo lugar á las 3 p. m.

Ante todo se procedió á hacer un exámen escrupuloso de la mesa en derredor de la cual se sentaban cinco personas, incluso el medium, así como de la habitación.

Hecho esto, el señor Slade tomó dos pizarras que entregó á los presentes para que las examinasen, hecho lo cual colocó una mina ó lápiz pequeño entre ambas, de modo que quedase éste en el hueco qne forman los marcos de las pizarras justapuestas.

En presencia de todos, las tomó con una mano y las colocó en el hombro del señor Senillosa, mientras que con la otra mano y las de los asistentes formaban una cadena.

Inmediatamente se oyó entre las pizarras el ruído natural y acentuado de un lápiz que escribe sobre una pizarra. Mientras esto sucedía, el señor Slade conversaba familiarmente con la señorita que servía de intérprete. Al cabo de unos cinco minutos se oyeron tres golpes distintos, lo que parecía implicar que la escritura había terminado. Se abrieron las pizarras y se leyeron cuatro comunicaciones distintas: en alemán, francés, inglés é italiano, con caracteres de letra inglesa, española y alemana tan bien marcados, que á todos llamó sériamente la atención.

Hecho esto, colocó Slade un lápiz pequeño sobre la mesa, y después de haber los presentes examinado una pizarra, tapó con ella el lápiz, sintiéndose la escritura de nuevo. Dada la misma señal de haber terminado, todos leyeron una comunicación firmada por el doctor Davis, uno de los espíritus familiares del medium. Unos versos también se obtuvieron, en esta forma, en la segunda sesión, que tuvo lugar ese mismo día á las 5 p. m.

En seguida tomó el señor Slade nna pizarra y colocándola un poco más abajo del nivel de la mesa, pero á la vista de los presentes, de pronto apareció sola, elevándose por el otro extremo y de pronto ocultarse y volver instantáneamente á las manos del medium. Téngase presente que todos estos fenómenos se hacían á las 3 y 5 de la tarde y bajo las miradas escudriñadoras de los presentes.

El medium manifestó después que los espíritus querían que los presentes, sucesivamente, fueran recibiendo las pizarras por debajo de la mesa, y que para ello se pusiese una mano á la altura del asiento de la silla.

Slade no hizo mas que lanzarla al suelo, la que cayó de punta, y levantó las manos á la vista de todos. Después de medio minuto, la pizarra buscaba la mano del que estaba en la silla opuesta, y al tiempo de apretarla para alzarla sentía una regular resistencia, viéndose en el caso de hacer un pequeño esfuerzo para vencerla.— Este experimento se repitió con todos los presentes.

En seguida tomó el medium un acordeón por el lado opuesto á las llaves, lo colocó debajo de la mesa, pero de modo que había momentos en que las personas colocadas á los lados de Slade podían ver que el acordeón se acortaba y alargaba tocando una suave melodía sin el auxilio de ninguna mano visible.

Otra particularidad: para entenderse el medium con los directores espirituales ó para que le contestaran algo, tomaba á cada momento un lápiz y lo colocaba sobre la pizarra, recibiendo inmediatamente la contestación por escrito.

El medium señor Slade dijo al señor Mariño que tomase una pizarra por una esquina, tomándola él por la opuesta, avisándole préviamente que una mano tocaría la suya mientras estuviese sosteniendo la pizarra. Y así sucedió en efecto, sintiendo el señor Mariño el contacto de una mano que acaricia á otra. La ilusión fué completa.

Después de estos resultados obtenidos en dos sesiones y de otros que omitimos en razón á la brevedad, la Comisión ha reconocido unánimemente la perfecta mediumnidad del señor Slade y ha dispuesto que sigan las dos sesiones diarias con asistencia de personas que no sean espiritistas, y piensa invitar á los diaristas para que formen opinión al respecto.

Uno de los fenómenos más curiosos que tuvieron lugar el mártes á las 3, fué el de la elevación del conocido abogado doctor Delcasse, en la silla en que se hallaba sentado, á una regular

altura, en presencia del General Bosch y del señor Samuel Saens Valiente, El medium tenía las manos colocadas encima de la mesa y todos pudieron ver palpablemente el fenómeno, que se efectuó sin el auxilio de ninguna fuerza ó agente visible.

Los espiritistas, pues, tenemos por qué felicitarnos de la llegada á este país de tan celebrado medium, y esperamos que los fenómenos se seguirán produciendo con la misma espontaneidad y claridad para el convencimiento de una verdad tan ridiculizada y combatida como es el espiritismo.

Cúmplenos al mismo tiempo el honor de saludar al señor Slade desde las humildes columnas de esta Revista, deseándole una grata permanencia entre nosotros.

Opiniones de la prensa sobre el medium Slade

Las sorprendentes (para los incrédulos, no para nosotros) manifestaciones que el mundo espiritual produce en presencia del medium Slade, están llamando vivamente la atención de nuestra sociedad, y parte de la prensa ha manifestado su opinión en la forma que va á leerse más adelante.

La *Nazione Italiana*, diario que se publica en italiano, es uno de los diarios que, al hacer una crónica de los fenómenos, demuestra su marcadísima mala fé; esto lo decimos en el caso que los haya visto, pues cuando publicó su crónica no había sido invitado por la comisión Slade ninguno de los redactores de ese diario, ni sabemos que la persona que eso escribe haya presenciado nada por invitación de la referida comisión.

El Nacional y *El Diario* han publicado sus reportages con lealtad, sin que por esto se declaren convencidos de la verdad espiritista, sinó que encuentran en aquellos fenómenos sujetos dignos de estudio.

Esto y no otra cosa es lo que buscamos.

Francamente, desconfiamos de las convicciones que se forman de pronto, tratándose de hechos cuyas leyes se desconocen por completo, como los fenómenos espiritistas, y nos place ver á personas completamente incrédulas que, como el afamado médico doctor Dominguez Delaney, colaborador de *El Diario*, después de narrados fielmente los hechos, solo encuentra en ellos un principio de investigación digno de tenerse en cuenta, y que por lo tanto, deben cesar las sonrisitas irónicas y las teorías extrafalarias que se dan para explicar estos hechos, por personas que creen saber mucho porque apenas han aprendido á negarlo todo.

En cuanto al diario *La Prensa*, debemos confesar que lo teníamos entre el número de los diarios serios y bien encaminados en el sentido de servir al público, con lealtad, pero sentimos tener que cambiar de opinión, después de haber leido su crónica sobre el medium Slade.

Esta crónica está escrita con una marcada intención de ridiculizar hechos que no se entienden, y para conseguir tal objeto al narrarlos, el reporter ha omitido muchos detalles importantes que no convenían á su propósito; — sin embargo, toda persona que haya leido al colega, al verlo pasar como por sobre ascuas al referir como se produjo el fenómeno de la *escritura directa*, habrá notado que solo ha tratado de salir del compromiso, procurando no desvirtuar en lo mas mínimo sus prejuicios al respecto.

El Presidente de la *Comisión Slade* se personó al Director de *La Prensa*, Dr. Davila, pidiéndole su presencia á la sesión, pero al disculparse éste, aquel le rogó mandase una persona seria en su reemplazo, lo que prometió. Como se vé, pues, el Dr. Davila dá muy poca importancia á estas cosas, sin duda porque sus lectores no las aceptan aún, y mucho más se preocupa de los *sport* porque tendrá muchísimos lectores que ponen los ahorros y hasta el porvenir de sus familias á las patas

de un caballo ó á la destreza de un *pelotaris*.

Y despues han de decir estos señores con mucho énfasis: que están ahí para dirigir la opinión de los pueblos, para morigerar sus costumbres, para no adular sus malas pasiones, etc., etc.

Risum teneatis amici.

La Nacion, diario serio y de gran importancia entre nosotros, nada ha dicho hasta el presente, á pesar de que su Director, el Sr. Mitre y Vedia, nos manifestó su sorpresa acerca de los fenómenos. Nosotros suponemos que deséa formar una opinión bien acabada al respecto, por lo que la Comisión lo volverá á invitar nuevamente.

Decimos esto, porque no queremos atribuir á otras causas su silencio.

Ahora, nuestros lectores se servirán pasar revista por los siguientes extractos:

Habla *El Nacional:*

«Slade es de estatura elevada, algo grueso y de poderosa musculatura, frente ancha, ojos grandes iluminados y de mirada penetrante, de rostro simpático y de maneras finas; no habla otro idioma que el inglés.

Nos invitó á sentarnos á su lado, al rededor de una mesa cuadrada de pino blanco que nos hizo revisar por debajo. En seguida tomó un grueso paquete de pizarras del cual extrajo dos, poniéndolas en nuestras manos para que nos cerciorásemos de que no tenían nada que las distinguiera de las comunes.

Hecha esta inspección por nosotros, el medium tomó una, lavada previamente con una esponja, y puso sobre ella un lápiz, de medio centímetro de largo, cubriéndola con otra pizarra que tomó de nuestras manos.

Unidas así las dos pizarras y tomadas con la punta de los dedos por el medium éste las levantó violentamente en el aire cayendo de canto y suavemente sobre nuestra cabeza.

Los espíritus la han puesto sobre su cabeza, dijo Slade, y segundos después todos oíamos el ruido producido por criel lápiz, esbiendo dentro las pizarras.

La mano del medium y de todos nosotros se encontraban sobre la mesa, en contacto unos con otros para formar, como nos dijo, la cadena fluídica.

El ruido del lápiz se suspendió instantaneamente cuando el medium retiró su mano izquierda del contacto de la nuestra, y volviendo á tomar esta el lápiz continuó escribiendo hasta que oimos tres golpes sobre las pizarras, que según se nos dijo indicaban que los espíritus habían concluido de escribir. El medium retiró entonces aquellas de encima de nuestra cabeza y nos las entregó.

No sin alguna emoción las separamos y encontramos que una de ellas estaba completamente escrita con las siguientes frases:

Tu marcellus eris! manibus date lilia plenis S. A.

Je me réjouis de votre bonheur.

E. de Menk.

Veamos, está Vd. satisfecho del empleo de su día?

Madame-Es jerent mick, sehr sie sonohe (lo demás ilegible para nosotros profanos del aleman)

W. T.

Lo ringrazio della sua pressenza.

M. P.

En seguida, Mr. Slade preguntó á los invisibles en alta voz, si querían continuar la sesion.

Al hacer esta pregunta tomó una pizarra, colocó sobre ella un pedacito de lápiz y estendiendo el brazo con aquella en la mano, el lápiz se movió, tomo una posicion vertical y trazó la palabra: *yes.*

Este fenómeno nos produjo profunda emocion, pues el lápiz habia escrito solo á la luz del dia y teniendo el medium la pizarra por un estremo con la punta de los dedos.

Ese lápiz tenía vida é inteligencia, escribía solo y contestaba la pregunta.

El contacto de nuestra mano con la de Mr. Slade, nos habia dejado pálidos como el papel en que escribimos estas líneas y nos parecia que

por esa misma mano perdíamos nuestra enerjía, que en el fluido vital se nos escapa.

Una de las personas presentes nos preguntó si nos sentíamos mal, tal era la blancura de nuestro rostro, que parecía abandonado por la circulación de la sangre.

De repente sentimos que una mano nos oprimía la rodilla derecha y sorprendidos miramos á nuestro alrededor como interrogando á los que nos rodeaban, no esplicándonos este acto de tan acentuada familiaridad; la naturalidad de los semblantes de todos nos intrigó, y al sentir nuestra rodilla oprimida por segunda vez, por un movimiento rápido, espontáneo y natural, miramos bajo de la mesa y descubrimos una mano vaporosa que se retiraba.

En ese momento sentíamos en todo el cuerpo una impresión de frío húmedo y en el rostro suaves contactos como si alguien lo tocara ligeramente con los dedos.

Mr. Slade, toma una pizarra y al quererla poner bajo la mesa se siente un estallido cayendo aquella en pedazos.

¿Qué es eso, le preguntamos, por qué se ha roto? Los flúidos son muy fuertes, nos contestó.

Tomó en seguida otra pizarra y la abandonó en el aire bajo la mesa, tocando aquella las piernas á cada uno de los presentes y saliendo por un extremo de la mesa como movida por una mano invisible.

El espíritu no tiene bastante fuerza, exclamamos, y súbitamente recibimos un choque violento en el cuerpo, dado por la pizarra que había corrido desde el extremo de la mesa y por debajo de ella, como protestando de nuestras palabras.

Entretanto M. Slade sentado á nuestro lado y con sus piés fuera de la mesa, tenía sus manos sobre esta.

Parecía que flotaba algo en la atmósfera, que los invisibles nos rodeaban.

El medium invita á uno de los presentes á poner una mano bajo la mesa, y tomando una pizarra la suelta suavemente en el aire siendo esta entregada á esa mano que se tendía, la cual al quererla retirar de golpe sintió resistencia y la impresión de un tirón; las dos manos de Slade estaban sobre la mesa.

El medium empezaba á encontrarse fatigado teniendo el rostro humedecido por el sudor.

Interrogó en alta voz al Dr. Davis, que nos dijo era su espíritu protector, y tomando una pizarra sobre la cual colocó un lápiz, esperó la respuesta.

Esta no se hizo esperar, pues el lápiz levantándose trazó un pensamiento en inglés que no trascribimos por temor de copiarlo mal.

Consultados los espíritus por el medium sobre si deseaban prolongar la sesión, escribieron sobre la pizarra; *good by*.»

Habla *El Diario*:

«A las cinco y minutos de la tarde llegaron á la habitación de Mr. Slade los señores P. Rastouil, director de «La Verité» y Pablo Monard. Fuera del *menage* propio al *confort* de un aposento, solo había en el centro de este una mesa de pino sin barnizar, cuadrada ,como de metro y medio de longitud por cada costado. Volteamos dicho mueble registrándolo con minuciosidad. No había el menor indicio de cajas, doble fondo etc, etc. Una tabla lisa, de una pulgada de espesor, descansando sobre unas patas de pino de una á dos pulgadas de diámetro. El piso del cuarto completamente alfombrado. Las ventanas abiertas vertían á través de los cristales profusa luz permitiendo observar los menores detalles.

Comenzóse la sesión. Nos sentamos al rededor de una mesa. Mr. Slade colocose de costado á esta con objeto de que pudiesen observar sus piernas. Agarró nuestra mano izquierda con la izquierda de él, nosotros dimos la derecha á la contraria del Sr. Monard quien á su vez hizo lo propio con el Sr. Rastouil cerrando este el otro extremo

de la cadena, llamada fluídica por los adictos, con la izquierda del medium.

A los pocos segundos sentimos varios golpes en el centro de la mesa: desde allí se dejaron sentir en los costados de la cama: Mr. Slade nos dijo que había varios espíritus; que la corriente era muy fuerte. Nosotros nada sentíamos, ni veíamos.

Con la mano derecha que le quedaba libre tomó entónces Mr. Slade una pizarra la que así como otras habíamos previamente examinado. Puso un pedazo de creyón sobre ella y la aplicó á la cara inferior de la mesa, pero abarcando al mismo tiempo el borde de esta de modo que pudiera verse su mano. La pizarra parecía como si fuera empujada hacia atrás. Dijo el medium que aquello significaba que eran necesarias dos pizarras.

Tomó entonces otra colocándola encima de la anterior con el crayon entre las dos suplicándonos que con la mano derecha las oprimiéramos fuertemente, mientras él á su vez hacía lo mismo con la otra extemidad de ellas. Nos colocó las dos unidas de este modo sobre el antebrazo izquierdo. Inmediatamente percibimos un ruido análogo al que produce el crayon cuando se escribe sobre una pizarra.

Después de algún rato cesó el frote que se oía y las separamos. En la cara de una de ellas, con letra clara y perfectamente legible apareció escrito lo que trascribimos en el propio idioma en que estaban.

«El sufrir sin quejarse es hermoso»—W. E.

«Lo mismo llueve en el campo del justo que en el del pecador.» W. E.

Dear friends—Many spirits are present but they are not able to control; if you will hold circles at yours homes your spirits friends will come to you. We see you have mediums powers.—Y am very truly—Dr. Davis.

Este Dr. Davis dice Mr. Slade que es con quien él se entiende.

En estos momentos en que nos ocupábamos en copiar lo que anttecede llegó el Sr. Ovidio Rebaudi, químico ayudante del laboratorio municipal. Entró á formar la cadena colocándose entre el señor Rastouil y Mr, Slade.

Manifestó entonces el medium que sentía una fuerte corriente que provenía sin duda del señor que acababa de entrar.

Díjonos en inglés, qne no entendían los demás asistentes que veía un espíritu detrás del Sr. Rastouil quién á la sazón manifestó en francés que le habían tocado en el hombro. Lo que veía Mr. Slade pasó después al lado de Mr. Monard que también expresó experimentar la misma sensación del anterior.

Nosotros sentimos después un golpe en la rodilla derecha; pero como de la vida de estudiante recordábamos el lenguaje un tanto expresivo de los pies bajo una mesa en que se reunen varios, no dimos mayor importancia al misterioso toque.

Mr. Slade entonces nos rogó escribiéramos en la pizarra una pregunta á nuestro antojo, pero colocándonos de modo que no nos viera escribir.

Un sentimiento filial nos hizo poner lo que sigue «How is my mother? is she bether?» Colocó entonces la pizarra en la misma actitud que con la primera y después la situó entre la mesa con un crayon indicándonos que colocásemos la mano encima de la pizarra. «Tardan». dijo Mr. Slade; pasados algunos instantes comenzó á oirse el frote del crayon. Levantada la pizarra apareció la repuesta que leyó Mr. Slade concebida en la traducción de la frase inglesa. «Sí, está mejor».

No nos estraña, le dijimos, la demora que ha tenido su agente para contestarnos acerca del queridísimo ser por quien preguntamos pues se encuentra á la altura del paralelo 23 y minutos de latitud norte, ó sea en la Habana. El *round trip* como Vd. comprende es bastante largo.

El señor Rastouil pidió hacer una en francés á lo que acedió Mr. Slade advirtiendo que era necesario la tradujésemos al inglés, pues el doctor Davis no se comunicaba en otra lengua. Hecho esto repitióse el fenómeno de un modo análogo al anterior.

Mr. Slade preguntó á los espíritus si se atreverían á pasar la pizarra á manos del Sr. Rastonil. Contestaron estos escribiendo en la misma, colocada en la situación ya descrita, la palabra *yes*, medio que emplea siempre para obtener las respuestas.

La pizarra salió efectivamente por debajo de la mesa, levantando entonces ambas manos Mr. Slade. A los pocos segundos llegaba á poder de Mr. Rastouil. Igual sucedió con el señor Monard.

La pizarra desapareció otra vez por debajo de la mesa al entregarla este á Mr. Slade, yendo á asomarse por el costado de la mesa en que no había nadie, donde osciló algunos segundos viniendo luego á caer sobre nuestras piernas.

Mr. Slade agarró después la pizarra colocando sobre ella un libro aplicándolo contra la cara inferior de la mesa en la forma consabida. El libro desapareció, Volteamos la mesa y no pudimos encontrarlo. Al cabo de brevísimos momentos vino á colocarse á nuestro flanco derecho.

Todo esto nos parecía bastante interesante, pero cuando aumentó nuestra ansiedad fué al oir á Mr. Slade proponer á los espíritus levantarnos en peso con la silla que nos servía de asiento. El medium puso su mano sobre el respaldo de dicha silla y acto continuo se levantó ésta de un modo igual y hasta la altura de más de un palmo del suelo.

Muy difícil nos parece para un hombre, por fuerte que sea, que se atreva á suspendernos con una mano de la manera como aparecía hecho por Mr. Slade. Nuestra humanidad, aunque poco favorecida por la gordura, se permite llegar á 138 libras, que unidas á la configuración del organismo humano se hacen molestas para ser levantadas.

¿Cómo se ingenió Mr. Slade? puede resolverlo cada cual arreglado á su criterio y creencias.

La experiencia mas sencilla, elegante y curiosa fué la que sucedió á ésta cerrando la sesión.

Mr. Slade nos puso sobre la cabeza una pizarra con un pedazo de crayón. Interrogó á los espíritus por si querían escribir algo. En seguida volvióse á producir el ruído de frote del crayón escribiendo, según las teorías de Allan Kardec, los espíritus, cansados ya de las experiencias, la siguiente despedida: *Good bye.*

Nuestro relato es la exacta narración de lo que hemos presenciado. Como se han producido estas suertes ó fenómenos, puede cada cual interpretarlo á su antojo.»

Habla *La Prensa*:

«Un diván en un costado, una cama enfrente de la puerta, una ventana á la derecha y en el centro una mesa de no pintado pino. Sillas en torno de aquella y varios otros trabajos sin importancia al parecer.

Mr. Slade, de agradable físico, en plena edad madura, robusto y sin ningún rasgo típico ni extraordinario, un excelente sujeto, en fin, jovial y atento, nos recibió cortesmente.

Trás breves momentos de conversación banal manifestó Mr. Slade que uno de los presentes tenía influencia fluídica marcada y que ya se sentían corrientes cuya presencia notaba el medium. Nos sentamos al rededor de la mesa, estando el señor Mariño en frente del señor Slade, el doctor Dominguez al lado de éste y en las dos esquinas de la mesa los dos invitados.

Como habrá muchos de nuestros lectores que no estén al corriente del mecanismo espiritista, seremos un tanto prolijos en la descripción de la sesión.

Colocar las manos estendidas sobre la mesa en contacto con las del vecino, es hacer la cadena. La hicimos.

El señor Slade empezó á manifestar que veía espíritus al rededor nuestro. Nosotros teníamos la desgracia de no ver ni moscas.

Puso Mr. Slade su mano en contacto con la cadena y empezó la función.

Sonaron varios golpecitos dados por debajo de la mesa en el centro de la

tabla, como aplicados con un objeto duro. Eran, díjonos el medium, los espíritus que andaban vagando ó agitándose en derredor nuestro.

El señor Slade escribió en una de las dos pizarras que el Dr. Dominguez manifestó haber traido momentos antes. Lo que escribió que fué extenso, lo volvió á borrar, al parecer, manifestando que aún no tenían bastante fuerza las corrientes.

Se volvió á la cadena y un momento después Slade tomó la pizarra, depositó en el hueco del marco un lápiz diminuto y colocó la otra pizarra encima.

Con las dos pizarras juntas y el lápiz en medio empezó la maniobra un poco por bajo de la mesa y luego por sobre el hombro del Dr. Dominguez.

Enseguida nos pidió que pusiéramos la mano izquierda sobre las pizarras y comenzó á escucharse un ruidito que imitaba perfectamente el que hace el lápiz al escribir en la pizarra. Cuando acabó el ruido se separaron las dos pizarras y en una de ellas, en la que había estado escribiendo antes el medium reapareció una sentencia escrita en inglés con un carácter de letra que no hace honor al maestro que enseñó caligrafía al espíritu escritor cuando anduvo por el mundo. La sentencia traducida dice así:

«Las dudas no pueden cambiar los hechos, y los hechos disipan las dudas cuanto se investiga con empeño. Dr. Davis.»

Esta frase que debió aprender hace tiempo el Dr. Davis espíritu protector de Slade, es bonita y artística.

Volvió la cadena á funcionar.

La pizarra en donde daba la sentencia se apartó á un lado para ser traida despues á las oficinas de *La Prensa* donde se halla.

Se volvieron á escuchar otros ruiditos inofensivos y hubo algunos golpes aplicados en la rodilla del invitado de esta redacción que no les concedió mayor importancia por ser un divertimiento impropio de un espíritu cuerdo á medias.

Preguntó el Dr. Dominguez «quien era su mejor amigo» y el espíritu contestó que no lo sabía. Respuesta franca y fácil de dar en cualquier momento.

Invitado á preguntar algo el miembro de esta redacción, fué escrita en inglés la interrogación de quien era el que tenía menos actitud fluídica de los presentes.

Mucho trabajo costó obtener respuesta, que dió el espíritu por fin, diciendo que era el que tenia enfrente el medium.

Es decir, el Sr. Mariño, quien manifestó que en efecto á pesar de su fé probada y su trabajo confirmado no había nunca logrado tener facultad medianímica de ninguna especie.

Segundos despues el espíritu se despedía enérgicamente. No tenía más gana de conversación.

La sesión habia terminado y no había más asuntos que tratar.

El invitado de esta redaccion tiene el sentimiento de consignar que á pesar de su buen deseo no ha sentido ninguna corriente fluídica, ni impresion extraña, ni nada en fin, extraordinario que merezca consignarse.

Hablando con entera franqueza, diremos para concluir, que los experimentos ó pruebas que hemos presenciado, no nos han satisfecho, ni ofrecídonos elementos suficientes para formar por ellos un juicio favorable al espiritismo.

Quedamos agradecidos á la invitacion amable qne se nos ha hecho.»

NICODEMO

ó

La Inmortalidad y el renacimiento

Comunicación recibida por el medium don José Amigó y Pellicer

SUMARIO.—Un espíritu infortunado — Mundos primitivos—Peregrinación de las almas—Continuación de los mundos primitivos.

Fuí llevado de allí después de presenciar los últimos momentos de una

de aquellas infelices criaturas. Su vida había sido corta; los horrores de su muerte, prolongados. El espíritu, fuertemente adherido á la carne, no puede desprenderse de ella sin una larga y obstinada lucha, en que el cuerpo consume la mitad de su existencia y el alma toda su actividad mecánica. Efectuóse, por último, el desprendimiento, y el espíritu, emancipado, pasó junto á mi sin verme, abatido, convulso y con el horror impreso marcadamente en su semblante.

Seguíle, y juntos visitamos los otros globos de aquel pequeño sistema. Todos ellos son islas de destierro, cárceles de sufrimiento. A la vista de los tristes episodios que allí se desarrollaban, procuraba escitar en mi pobre compañero la compasión y el sentimiento del bien. El no me veía, ni oía mis pensamientos; sin embargo, encendíase en su alma una pequeña luz, y nos íbamos elevando y separando de aquellos lugares á medida que aumentaba la luz de su adormecida conciencia. Llegó un momento en que ví aquella conciencia arrepentida y derramando lágrimas. «Llora, pobre hermano mío, —le dije abrazándole: — esas lágrimas son tu Jordan y rompen las cadenas de tu esclavitud. Llora y espera; que las esperanzas de los que lloran son promesas del Señor.» Sin que me viese ni oyese, en su semblante se iba dibujando una satisfacción inefable. Y los mundos de expiación desaparecían de nuestra vista perdidos en las brumas del Ocaso, y veíamos nacer por Oriente una aurora luminosa, precursora de un sol y de un universo más risueños.

Fuimos derechamente empujados hacia una lejana estrella, cuyo disco aumentaba sensiblemente á causa de la gran celeridad de nuestra marcha. Conforme iba disminuyendo la distancia que de ella nos separaba, nuevos cuerpos estelares y planetarios venían á embellecer el firmamento. Estas bellezas no alegraban á mi triste compañero, sumergido en negra oscuridad. Envolvíale una nubecilla de tal naturaleza, que, bien al contrario de dar paso á las moléculas luminosas del espacio, las despedía como si resbalasen sobre una superficie dura y pulimentada.

¡Oh prodigios de la sabiduría y de la ley! Un mismo punto del espacio era para mi infortunado compañero de peregrinacion el purgatorio, y el cielo relativamente para mí. Mientras mi espíritu se solazaba en la consoladora luz del universo y se alimentaba del aire de la caridad y del cumplimiento del deber, él era presa de horribles dudas y tenores, sostenidos por el remordimiento, que comenzaba á revelarse en el fondo de su alma. Hubo, empero, un instante solemne, de dicha para él y de estupor para mí: cesó de pronto nuestro curso, y apartándose la nube que le cegaba, pudo verme y admirar por brevísimos momentos la luz en cuyas ondas nos mecíamos. Juzgó que yo era su dios, y me miraba absorto, entre temeroso por la luz que de mí se desprendía, y esperanzado por la benévola sonrisa con que procuraba infundirle aliento y atraermelo. Iba por último á postrarse á mis piés para besarlos y adorarme; mas entonces le oprimió de nuevo la oscuridad, y siguió su curso nuestro interrumpido movimiento. El acto de adoración del infortunado espíritu había renovado el recuerdo de mis errores y recrudecido mis penas.

La estrella hacia la cual nos dirigíamos estaba ya próxima. Presentábase á mi vista de la magnitud de vuestro sol y, al parecer, de la misma naturaleza. Es el centro de todo un sistema astral. A su alrededor describen sus correspondientes órbitas algunos cuerpos opacos, mundos llenos de actividad y de vida, excepto dos, que presumí serían tierras en formación, inhospitalarias aun para los séres vivientes.

Aportamos á las playas de uno de aquellos mundos, morada de criaturas libres, bañado en sus noches por el pálido fulgor de pequeña luna hermana de la que envía sus rayos á la tierra. Ostenta en su superficie, erizada de montañas, engalanada de bosques,

surcada de profundos valles y caudalosos rios, mares como los vuestros y una vejetación variada y exuberante. Pueblan sus selvas, sus montes y sus riberas animales de multitud de especies, algunos de las cuales desaparecieron tiempo ha de vuestro suelo; sus mares, diversidad de peces, muy parecidos á los que viven en las aguas de la tierra; y revolotean en su atmósfera y cantan amores en sus umbrías y enramadas, pájaros de vistosísimos colores, muchos de ellos jamás vistos ni oidos por vosotros sobre la terrestre superficie. Levantanse de distancia en distancia inmensas espirales de humo y llamas, que suben de los abiertos cráteres, y las abundantes lavas inundan los valles limítrofes y las vecinas llanuras. El esceso de calor y actividad no cabe en el interior del globo, y como su corteza opone débil resistencia en muchos puntos, abre por ellos los respiraderos necesarios en busca del espacio que le falta. Es, en suma, geológicamente hablando, un mundo en todo el vigor y pujanza de la robusta juventud: la hermosura en el rostro, la fuerza en los movimientos, y el fuego devorador en las entrañas.

Lo mismo es el hombre que allí mora, fisiológicamente estudiado, ó sea al través de las formas y manifestasiones con que en su organismo se revelan la existencia y la vida. Su cuerpo tiene la hermosura del vigor; sus movimentos la agilidad y decisión de la fuerza; y en sus entrañas se oculta tumultuoso y por sus venas circula como río de candente lava el fuego devorador de los apetitos de la carne. La violencia y la lujuria reinan despóticamente en las costumbres; porque, en esta primera fase de su libertad, el hombre ha puesto su voluntad al servicio de su concupiscencia. No acata otra ley ni respeta otro derecho, que la ley y el derecho de la fuerza. Siente de vez en cuando estímulos de tristeza y aun accesos de ira contra si mismo, que no son sino síntomas de remordimiento, avisos inseguros de una conciencia débil; pero recobran los apetitos su dominio, y se lanza otra vez por la pendiente de la violencia, de la fornicación y del odio. Es un caballo desbocado: ¿quién podrá detenerle en el curso de su vértigo, en el empuje de su fatal carrera?

La misma tierra con sus imponentes cataclismos, con sus formidables convulsiones, se encarga de domeñar aquella naturaleza indómita y aparentemente indomable. A la violencia del hombre ha opuesto la ley la violencia de los elementos y medios vitales del planeta. Hablarán el viento y la tempestad, las inundaciones y los temblores subterráneos, el fuego de las nubes y el fuego de los volcanes; en una palabra, hablarán la tierra y el cielo, y á su terrible voz enmudecerá el furor del hombre, cayendo éste confundido, avergonzado de su impotencia, recordando las violencias de su criminal pasado, y temeroso, ante las universales amenazas, por su confuso porvenir.

Allí las sociedades están en su nacimiento, y los vínculos que aproximan unos á otros los individuos para formar pequeñas tribus no son generalmente los del amor ó del deber, sina los de la lujuria del egoismo, de la usurpación y del temor. El hombre se une á la mujer y se acompaña con ella por la carne: la madre cuida de los hijos, mas que por maternal y cariñosa inclinación, para que mas adelante sean los instrumentos de sus institutos y goces. De esta suerte se va construyendo la familia. Los estímulos de la lujuria y la necesidad de conservar las usurpaciones de la violencia provocan la agrupación de las familias. Y la debilidad, el medio y el deseo de dominio agrupan varias tribus aisladas y dispersas, constituyendo juntas el prototipo de las sociedades primitivas. El jefe de estos primeros pueblos sin patria y sin hogar, es aquel cuyo robusto brazo no tiene rival entre los suyos y los conduce con fortuna á la matanza y al saqueo de las tribus enemigas.

Tales fueron también en su principio las sociedades de la tierra y sus caudillos; mas de aquellos tiempos y de

aquellos sucesos no ha quedado memoria entre vosotros; y como las primeras páginas de vuestra historia las escribió la ignorancia, vuestra historia no es la narracion verídica de la formación, carácter y vicisitudes de las primeras sociedades terrestres. Día llegará, no obstante, en que todos conoceréis el pasado de la humanidad de la tierra; porque la revelacion y la ciencia llenarán el vacío de la ignorancia y de los siglos y reconstruirán la historia.

El Dios del mundo que os describo es aquel que deja oir su voz por la boca de los volcanes, ó desde el fondo de amenazadora nube, ó que precede terrible á la tempestad. Los elementos, que el hombre diviniza á su manera, son las únicas fuerzas capaces de doblegarle y apagar, siquiera momentáneamente, el fuego de sus feroces instintos. Ante las grandes convulsiones de la naturaleza es el más débil y pusilánime de los seres: cae de rodillas pidiendo misericordia, se esconde, cierra los ojos, se tapa los oidos y tiembla. Su cobardía es, sin embargo, una revelación, peró revelación elocuente, de su conciencia y libertad: recuerda sus actos de ferocidad y fornicación, y su conciencia se los escupe al rostro: advierte que en la naturaleza hay fuerzas muy superiores á las suyas, y teme que han sido establecidas para castigar sus liviandades y sus crímenes.

Fácil es comprender cuán rudimentaria es allí la idea de Dios; y aun más rudimentaria es la idea del alma espiritual, tanto, que apenas hay entendimientos capaces de concebirla. El hombre teme á su Dios, á ese Dios monstruoso, hechura de su ignorancia y del desórden de sus sentimientos y obras; mas no le teme sino con relación al presente, como á un misterioso jigantesco sér que penetrase los secretos todos de su pensamiento y pudiese abreviar á su antojo los días de su existencia. Ama preferentemente los goces de la lascivia y de la gula, y juzga al invisible jigante poderoso para privarle de ellos y anonadarle. Todas su aspiraciones y acciones van enderezadas al presente, que es su religión: si procura agradar al Dios de sus pensiamentos acomodando algunas veces sus actos á los preceptos naturales, es con la esperanza de que le dilate los años de su vida, resuelto á emplearlos en la satisfaccion de sus odios y de sus libidinosos apetitos.

No faltan, en medio de todo, hombres de entendemiento y corazón, que ven y conocen la iniquidad y derraman lágrimas por ella, esperando con paciencia el renacimiento de sus hermanos y el reinado de la verdad por el triunfo de la virtud. Son espíritus de misión, descendidos de superiores esferas como semillas de la regeneración cristiana, destinados á condenar con su ejemplo, los unos, y con su palabra, los otros, la perversidad de las tendencias humanas, y señalar el camino de la rehabilitación y de la felicidad de las criaturas. Muchos viven ignorados y confundidos entre las muchedumbres, pero edificando con su piedad y virtudes las familias en cuyo seno son contados, familias que serán la levadura de la sociedad del porvenir; al paso que otros, con su palabra, preñada de amenazas y misterios, despiertan las conciencias y convulsionan las tribus. Los efectos inmediatos de estos llamamientos son los odios, las discordias y las guerras; providencial y necesario todo para volver á camino la estraviada voluntad del hombre y su perturbada razón. La discordia matará la discordia, y la guerra matará la guerra; porque los pueblos aprenderán templanza en los estragos del odio, y los horrores de la sangre les inspirarán sentimientos de benevolencia y compasión. Entonces caerá de lo alto el purísimo rocío del cristianismo, que, vivificando los corazones y dando á los entendimientos robustez y lozanía, transfigurará la humanidad y las sociedades, sucediendo al imperio de la materia y de la carne sobre los goces del espíritu el moral y reparador imperio del espíritu sobre la carne y la materia.

Mas ¡ay! ¡cuántas veces llenará el

tiempo la secular medida antes que la simiente fructifique y sea el pensamiento del Cristo la guía de las acciones de aquellos hombres, que aun no sospechan vive en ellos un alma espiritual y eterna y solo ven á Dios en el trueno y en el castigo! Primero habrán de venir en conocimiento de la espiritualidad y atributos de Dios, acerca del cual y de su naturaleza han concebido las mas absurdas ideas, y de la espiritualidad é immortalidad del alma, cuya existencia no han presentido aun; y luchar por siglos y siglos, de generación en generacion, con los procaces instintos del egoismo, hasta vencerlo primero, para arrancarlo después de las costumbres y últimamente del corazón y del espíritu. Los preludios mensajeros de la aurora del cristianismo amanecerán al fijar la humanidad su consideración en el pasado á consecuencia de la general aceptación de la inmortalidad espiritual.

Acaso esta larga vía señalada á las humanidades para su depuración y desarrollos excite dudas en vuestra mente y temor en vuestros ánimos. ¿Por qué esa larga, larguísima, interminable peregrinación de la sustancia espiritual al través de los cuerpos y sus impurezas para conquistar el triunfo y con él la felicidad? ¿Por qué esos mundos y esas edades de lujuria, de violencia, de expiación? ¿Por qué no abrevió el Hacedor con su sabiduría y omnipotencia el camino de prueba de las almas?

Yo á mi vez os pregunto á vosotros los que dudais y temeis: ¿por qué la bellísima mariposa ha sido antes asqueroso gusano? No comprendeis ni adivinais, y yo tampoco, la misteriosa causa; mas, á pesar de esta nuestra ignorancia, ¿tenemos derecho á dudar de la omnipotencia y sabiduría de Aquel que pudo y supo trasformar el gusano en mariposa? Si supo y pudo convertir, en virtud de una ley desde la eternidad establecida, las tinieblas de nuestros principios en la luz de nuestras postrimerías siempre más hermosa y refulgente, haciéndonos de largas mariposas, ¿habrá motivo racional y justo para dudar de la sabiduría y poder de quien tales milagros de poder y sabiduría obró en beneficio de nuestra naturaleza? El que pudo y supo establecer en su ley el bien como perpetuo y el mal como transitorio, y aun este para que sirva de medio y acrecentamiento del bien, ¿no demostró, por solo esto, poseer la infinita sabiduría y el infinito poder?

Además, habréis de reconocer conmigo, que donde principalmente resplandecen la omnipotencia y la suma sabiduría del Criador, es en la creación de la voluntad y de la libertad inteligente. Y establecida la libertad de las acciones humanas, ¿pretenderíais que Dios la cohibiese por apresurar la redención de la criatura, como manifestando que su sabiduría y poder tuvieron límites, dado que habría de retocar la más excelente de sus leyes? Y ¿qué sería, en tal supuesto, del mérito de nuestros actos y de la justicia del Altísimo? Si invocais su misericordia, os replicaré diciendo: ¿no veis la divina misericordia aun en los más crueles sufrimientos de los hombres? En la vida del hombre más infortunado alternan constantemente las amarguras y los goces, y hasta puede asegurarse que no hay dolor, por acerbo que parezca, que no abrigue en su fondo alguna semilla de consuelo. Y no invoquéis tampoco la larga duración de las edades de prueba: ¡ el tiempo!...¿ Es algo, por ventura, el tiempo, cuando medimos por eternidades el pasado y el porvenir? Cuanto más estudiéis y meditéis las maravillas naturales que se levantan á los ojos de vuestra alma, mayor y más intima será vuestra convicción de que en todo brillan hermanadas la omnipotencia, la sabiduría y la misericordia de Dios.

A mi compañero fuéle permitido asistir á algunas escenas de la humana vida en el planeta que últimamente os he hecho conocer. La nube que le circundaba adquiría á intérvalos cierta trasparencia, y, aunque confusamente, veía á los hombres y pene-

traba sus ocultas intenciones. Todas las cosas eran para él motivos de suspensión y asombro. En sus actitudes y pensamientos conocí que había morado recientemente entre aquellos hombres y compartido las vicisitudes de la vida en aquel suelo. Lo ví con toda claridad escrito en la expresión de su alma: había sido uno de los caudillos de aquellas tribus feroces, violento y sanguinario sobre los violentos y sanguinarios. Había muerto airadamente á manos de sus enemigos, tintas en sangre las suyas, con la inhumana sonrisa de la venganza en los labios, rodeado de multitud de víctimas de su insaciable crueldad.

Continuaban vigorosas en su espíritu las mismas tendencias y pasiones de su vida corporal, y renacían con furia al presenciar hechos parecidos á los que en otro tiempo habían contribuído á fomentarlas. Olvidábase el desdichado de que no vivía sinó en espíritu, y tomaba una parte activa en los odios y violencias que se manifestaban y consumaban á sus ojos. En tal estado, procuraba yo inspirarle más suaves y piadosos sentimientos y renovar en su mente el aciaco recuerdo del mundo de expiación de donde acababa de salir; pero no siempre bastaba esto para volverle á la senda de su regeneración: las reminiscencias de sus violentos y lujuriosos hábitos, borrando en él las memorias saludables, absorbían la actividad de su alma y sus sentidos. Entonces la ley venía en auxilio del infeliz espíritu: la oscuridad le aprisionaba de nuevo, y podían las tinieblas lo que no habían podido mis amistosos consejos y sanas inspiraciones. El pobre se reconvenía y lloraba, y á su manera se proponía ser mejor. ¡Oh eficacia misteriosa de la ley! ¡Oh próvida Sabiduría! ¡Las tinieblas, que son, como si dijéramos, una imperfección, un lunar de la naturaleza, sirviendo al perfeccionamiento espiritual y contribuyendo á avivar en las almas la purísima llama del arrepentimiento, de la virtud y del deber! Extasíase el espíritu en cada una de las armónicas bellezas que descubre estudiando á Dios en el universo y en el cumplimiento de sus leyes.

Dejamos aquella mansión de iniquidad, y fuimos trasportados á visitar los otros mundos del sistema. Este, en órden á su elevación y á la elevación intelectual y moral de las criaturas que lo pueblan, precede inmediatamente al sistema á que la tierra pertenece. La última de sus moradas, aquella en que preponderan con más fuerza los procaces apetitos, es la que acabo de someter á vuestro estudio, lugar que había sido de expiación y prueba del espíritu que á mi lado, y sin apercibirse de mí, vislumbraba los pavorosos misterios que guarda la muerte á los que desoyeron la voz de su conciencia. Al paso que nos íbamos elevando y fijábamos la mirada en los demás mundos de la série, notábamos gradualmente mayores progresos en las humanidades que hacen allí el aprendizaje de su libertad y espirituales facultades. La concepción de Dios se va aclarando; vése aparecer medrosa la idea del alma espiritual; óyense palabras de inmortalidad y vida eterna; y en el más aventajado de aquellos mundos, desde el cual se descubre en la profundidad del firmamento vuestro sol á manera de un diminuto luminar, las nociones del alma y del Sér Supremo surgen tan modificadas, que dan ya lugar al conocimiento de las verdades cristianas y á su práctica, tal como eran conocidas y practicadas entre vosotros antes del descenso de Jesús. Todos presienten un cambio trascendental en las creencias y costumbres, y aun algunos lo prefetizan, y los pueblos asienten á las palabras y promesas de los profetas. El suelo está preparado para recibir la semilla, y el divino sembrador acecha el momento mas oportuno para dejarla caer. Tal vez no pase la presente generación antes que las profecías se cumplan y resuene de uno á otro confín la doctrina redentora.

Visitamos rápidamente todos aquellos planetas, excepto dos que descu-

brimos á gran distancia y que presumí serían, conforme dejo indicado, tierras en formación. Envolvíalas densísima atmósfera, impenetrable á mis curiosas miradas. En cada uno de los demás planetas podimos presenciar algun episodio de la vida y adivinar algun acto del pensamiento y de la voluntad de sus respectivos pobladores.

COLABORACION.

¡Regina!

I

Hace algún tiempo que muy cerca de nuestra morada, se sienta en la calle, en una silla pequeña, una joven enlutada; su vestido es pobre, pero limpio; siempre está entretenida haciendo media ó crochet esperando que los niños de una escuela cercana le compren avellanas, piñones, naranjas, manzanas, y otras chucherías que tiene muy bien colocadas en cestos de palma sobre un tabladito de madera.

Su semblante dulce y triste nos ha llamado la atención, y la hemos compadecido cuando en los días más crudos del invierno, la hemos visto envuelta en un viejo mantón gris, encogida y acurrucada como una anciana de 80 años.

Deseando hablar con ella, le hemos comprado algo de sus mercancías; y hemos sabido que es huérfana, que vive con una tía suya y que sufre mucho, pues aunque sus labios no han murmurado una queja, su rostro demuestra que más de una vez habrá calmado su sed con sus lágrimas.

No podíamos explicarnos el por qué al verla, recordábamos siempre á una jovencita que conocimos en Madrid, la que vendía flores á la puerta de una iglesia. Se llamaba Regina; su voz era dulce y acariciadora, y aunque no era hermosa, en cambio era muy simpática, y por momentos se le veía prosperar.

Primero no tenía delante de sí más que un pequeño cestito lleno de ramitos de violetas, después compró un cesto muy grande, luego añadió un especie de arbolillo de madera pintado de verde, el cual lo cubría con varitas de nardos, de jacintos, de azucenas y otras flores.

Nosotros gozábamos al verla prosperar y le decíamos: Regina, pronto tendrás que alquilar un zaguán para colocar tus flores.

La joven se reía alegremente y nos decía:

—Yo ambiciono mucho mas aún; sueño con tener un jardincito donde pueda trabajar el Sr. Mateu.

—¿Y quién es ese Sr. Mateu?

—Mi segundo padre, que le trabaja á otros jardineros y yo deseo que trabaje para sí.

Los muchos compradores que tenía Regina no nos dejaban tiempo de hablar con ella; siempre que la veíamos cambiábamos con la huérfana un amistoso saludo, al que correspondía la joven con encantadora humildad; nos complacía verla, porque envolvía todo su sér algo puro y luminoso, á pesar de pasar el día y las primeras horas de la noche en medio de la calle entre las méndigas que se colocaban á la puerta de la iglesia. Regina conservaba en su frente tanta pureza y tanta dignidad, que nos llamaba muchísimo la atención y la queríamos bastante.

Al pasar un día por delante del templo y no ver á Regina, preguntamos á una mendiga anciana por ella, y nos contestó con acento conmovido:

—Encomiéndela Vd. á Dios.

—¡Cómo!... cuando ha muerto?

—Ya hace días.

—¡Qué lástima!

—Ya lo puede Vd. decir, todas la queríamos, añadió otra pordiosera; el primer real que ganaba todos los días vendiendo flores lo repartía entre nosotras: era una muchacha de todas prendas.

—Y de que ha muerto?

—De un tiro.

—De un tiro?

—Sí, porque aquello fué como si una bala le hubiera atravesado el corazón. Estaba aquí una mañana tan contenta y tan tranquila, pensando y diciendo que esperaba ganar mucho aquel día porque vendría mucha gente á la iglesia, que había la boda de un señor muy rico; vino, en efecto, muchísima gente, y cuando salieron los novios, ella, que quería presentarle á la novia un ramo muy bonito de rosas blancas, no sé que le dió, que al levantarse cayó muerta delante de los novios. Bien hicieron porque resucitara, hasta el novio y la novia entraron en la sacristía á ver si volvía en sí, pero Regina estaba bien muerta. ¡Pobrecilla! Si viera Vd. cuanto se la echa de menos aquí! ella era la alegría de esta iglesia: el cura, el sacristán, los monaguillos, todos tenían que hacer con ella, porque lo primero que hacía Regina era poner su ramo de flores en el altar de la vírgen de la Soledad, rezaba una salve y en seguida se venía con nosotras. Era tan buena, que á muchas señoras les pedía una limosna para la pobre que había recogido menos; vamos, no era para este mundo.

El relato de la mendiga nos conmovió profundamente, y siempre que pasábamos por delante de la iglesia suspirábamos recordando á la pobre Regina.

El transcurso de los años borró de nuestra mente el melancólico recuerdo de la joven florista; más al ver á la vendedora de frutas, instantáneamente nos hemos acordado de ella; han pasado días, semanas y meses, y cada vez ha sido más vivo el recuerdo, hasta que nos hemos convencido que sin duda su espíritu nos rodea y desea comunicarse; por eso, á pesar de no encontrarnos en muy buenas condiciones para escribir, hemos tomado la pluma y le hemos dicho al ser invisible que reclama nuestra atención: Habla, te escuchamos, vierte en nuestro cerebro tus ideas, que trasmitiremos al papel lo más fielmente que nos sea posible.

II

«Gracias, Amalia, yo premiaré la condescendencia rodeándote de flores muy bellas; no te has engañado al creer que mi espíritu te seguía; yo acompañaba á la vendedora de frutas que se sitúa cerca de tu hogar; me inspiran compasión esas pobres jóvenes que viven en medio de la calle. Están tan expuestas á caer en el fango que las rodea..... y no me refiero á mí, que afortunadamente no tuve que luchar con seducciones de ninguna especie; mi envoltura material no hablaba á los sentidos, mi blanca vestidura no la manchó el lodo de la tierra, es una de las existencias más provechosas para mi espíritu, y tú que amas á los séres abandonados, tú que te interesas por los que lloran, tú que me has querido, justo es que te cuente por qué dejé la tierra; escúchame.

«Nací en un hogar muy pobre, muy humilde; mi madre era lavandera, mi padre trabajaba en distintos oficios, pero de salud muy endeble, la mayor parte del tiempo lo pasaba velando mi sueño, paseándome en sus brazos, haciendo lo que mi pobre madre no podía hacer, pues su rudo y penoso trabajo le obligaba á estar fuera de casa todo el día; los dos me querían con delirio, yo era su única alegría; mi padre, al declinar la tarde, me vestía de limpio y salíamos al encuentro de mi madre, y los tres juntos regresábamos á nuestro hogar. Jamás una querella alteró la paz entre los honrados y humildes autores de mis días; se amaban entrañablemente, y cuando mi padre dejó la tierra, mi madre no tenía consuelo.

«Yo contaba entónces ocho abriles mi padre me había enseñado á leer, y mi madre estaba muy orgullosa con que su hija supiera lo que á ella no le habían enseñado. Todos los vecinos de la casa que habitábamos me tenían mucho cariño, especialmente un jardinero que se llamaba Mateo, viudo sin hijos; yo era su predilecta entre todos los niños de la vecindad, y cuando murió mi madre, le dijo momentos antes de expirar: — Regina será mi hija,

no irá á ningún asilo de beneficencia. Santa promesa que hizo morir á mi madre con la mayor tranquilidad.

«Yo contaba entónces once años; Mateo me preguntó qué oficio quería aprender, y yo le dije: quiero vender flores. Sea como tú quieras, me contestó. Y vestida de luto comenzé mi aprendizaje; más de un año estuve con una florista haciendo ramos y guirnaldas, y luego me puse á vender flores donde tú me conociste, con tan buena suerte que Mateo estaba maravillado y se encantaba cuando yo le decía que confiaba ganar lo bastante para tomar en arrendamiento un pequeño jardín y vivir holgadamente de su producto.

Los primeros días que pasé á la puerta de la iglesia, pensaba con tristeza en mis padres, en mi humilde casita donde había sido tan querida, y cuando al medio día iba en busca de Mateo y juntos comíamos en uno de esos lugares donde se reunen los trabajadores sin familia, tenía que hacer grandes esfuerzos para no llorar amargamente, pero luego me fuí acostumbrando y dejé de sufrir.

«Mi madre tenía gran devoción á la Vírgen de la Soledad, y me enseñó á querer á la dulce imagen de la madre de Jesús. Todas las mañanas debaja en su altar un ramito de flores, daba despues á los pobres el primer producto de mi venta, y me quedaba tan tranquila y tan contenta, que mi inocente alegría difundía entre mis pobres compañeras la esperanza de un día feliz.

«Por la noche regresaba á mi hogar, donde ya me esperaba Mateo con la cena preparada, y nuestras veladas eran dulces y serenas; hacíamos proyectos para el porvenir y guardábamos en una hueha el sobrante de mis ganancias, pues con su jornal nos manteníamos.

«Una noche; nunca la olvidaré! había gran función en la iglesia, y yo esperaba vender un hermoso ramo de violetas y rosas blancas (últimas flores que me quedaban) para irme á mi casa; y ya comenzaba á entristecerme porque nadie se fijaba en mí, cuando salió un joven del templo, hermoso como la primera ilusión de la juventud, elegante y distinguido como el más cumplido caballero, pero al mismo tiempo había en su semblante una expresión tan dulce y tan sencilla, que sin temor alguno le presenté mi último ramo, diciéndole: Señor, compradme estas flores, que son muy bonitas.

El joven se detuvo un momento, me miró con dulzura y tomando el ramo me dijo: ¡Pobrecita! todavía estás aquí... vete, vete á tu casa, que las niñas buenas no deben estar á estas horas por la calle, y me dejó en la mano una moneda que yo creía que fuese una peseta.

»Me faltó tiempo para irme á casa, pensando todo el camino en el hermoso joven que me había dado tan buen consejo. Y cual no sería mi asombro y el del bueno de Mateo, cuando vimos que me había dado una moneda de oro; los dos creímos que se había equivocado, y decidimos devolverle la moneda si le volvía á ver.

»Al día siguiente no lo ví, y regresé muy triste á mi hogar, pero dos días despues le vi al entrar en la iglesia y me apresuré á decirle:

»Señor, me disteis equivocadamente una moneda de oro y os la devuelvo.

»El me miró con la mayor dulzura, diciendo con voz apenas perceptible:

»Ya sabía lo que te daba, guárdala en memoria mía.

»Yo me qnedé tan confusa que no supe que contestar; cuando salió del templo me compró un ramito de violetas, que me pagó con una moneda de plata, y durante algunos meses le ví casi todos los días; al verle el cielo me abría sus puertas, tan inmenso era el placer que yo experimentaba; su voz resonaba en mis oídos como una música divina; cuando sus miradas dulces y compasivas se fijaban en mí, mi corazon latía violentamente, me parecía que los rayos del sol hervían mis ojos y los cerraba involuntariamente, siendo completamente dichosa cuando él se detenía á esco-

ger el ramo, y me decía sonriéndose: Te voy á hacer rica.

Yo enmudecía, aunque á todas horas pensaba lo que le diría mientras estuviese escogiendo las flores; pero... ¡nunca le dije nada!... y esperaba darle una sorpresa al decirle que con mis ahorros había logrado tomar un jardín de arrendamiento.

Mateo estaba contentísimo, y yo era dichosa y desgraciada á la vez; no me daba cuenta que le amaba, yo no me explicaba lo que sentía, porque ningun hombre murmuró en mi cído una palabra de amor. Una tarde, atravesando la calle de Alcalá, ví en un carruaje á una señorita muy hermosa acompañada de un anciano y de un joven, en el cual reconocí á mi adorado protector; y sentí un dolor tan agudo en las sienes y en el corazón... despertándose súbitamente en mis sentidos un odio tan profundo á los ricos, miré con tan dolorosa envidia á aquella mujer que llevaba en su coche al amado de mi alma, que cuando llegué á la puerta de la iglesia mi cabeza era un volcan.

Aquella noche no le ví, y por primera vez oculté al buen Mateo lo que sentía; pretexté cansancio y me acosté muy temprano sin que el sueño cerrara mis párpados.

»Al día siguiente le ví, estuvo escogiendo flores para que le hiciera un ramo artístico, y al verle tan dulce, tan sencillo, tan amable, mirándome con tanto cariño, renació mi confianza y mi fé en la Virgen de la Soledad. que me parecía que me decía cuando le presentaba mi ofrenda: ¡Cumplidos serán tus deseos!

Transcurrieron muchos meses, y casi diariamente veía al hermoso joven tan amigo de las flores. Ya con mis ahorros Mateo había conseguido cultivar por él mismo la mitad de un espacioso jardín, y yo redoblaba mis esfuerzos haciendo preciosos ramilletes que Mateo llevaba á algunas fondas de Madrid, y puede decirse que me situaba á la puerta de la iglesia únicamente por ver al hombre que me hacía vivir, sin yo saber que por él vivía.

Un día entré en la iglesia muy temprano á dejar mi ramo de flores en el altar de la Vírgen de la Soledad; ví mucho movimiento colocando alfombras y adornando altares, diciéndome un monaguillo:

Anda Regina, que hoy venderás pronto todas las flores: se casan dos ricos y vendrán muchas familias á presenciar el casamiento.

Yo me fuí á mi puesto y me apresuré á hacer un precioso ramillete de rosas blancas para ofrecerlas á la novia; pasaron las horas y una larga fila de lujosos carruajes rodeó el templo; la gente se aglomeró á la puerta para ver entrar á la novia, que iba cubierta con un largo velo de tul blanco. La miré fijamente y me pareció haberla visto en otra parte, y abandonando mis flores, dominada por una ansiedad inexplicable, oprimiendo el ramo de rosas entre mis manos que me temblaban convulsivamente, me coloqué en primera fila para ver salir á los novios. Los momentos se me hacían siglos; así transcurrió una hora, hasta que se abrió la puerta interior de la iglesia y comenzaron á salir señoras y caballeros lujosamente vestidos; yo miraba atentamente, sintiendo que mis sienes latían con inusitada violencia; miré al fondo del templo, y ví venir á los novios, instantáneamente perdí por un momento la vista, porque me pareció reconocer en el novio á mi generoso protector pero la recobré y dí algunos pasos como si quisiera salir á su encuentro; les miré con dolorosa atención y ví que no me había equivocado. Era él! era el hombre que yo amaba el que llevaba á su esposa apoyada en su brazo; sus cabezas casi se tocaban, andaban muy despacio, parecía que no podía soportar el peso de su inmensa felicidad. Yo acorté la distancia que me separaba de ellos, llegué cerca de la feliz pareja, ofrecí á la hermosa desposada mi ramo de rosas blancas mientras mis ojos se fijaban en él; y como si un rayo me hubiese herido, quedé muerta instantáneamente.

Dios, siempre bueno y misericordioso permitió que mi espíritu perdiese toda relación con la tierra en aquellos momentos, y un sueño profundo me alejó de todo cuanto me causó la muerte; cuando me dí cuenta que viría me ví en brazos de mi padre rodeada de otros séres amigos que habían sido mis deudos en anteriores existencias. Mi asombro fué inmenso!... indescriptible!... porque durante mi estancia en la tierra nunca oí hablar nada concerniente á la vida de ultra tumba: adoraba á la Vírgen de la Soledad porque mi madre la adoraba también, confiaba en su protección divina y le rendía culto rezándole una salve y dejando en su altar un ramo de flores, creía que al morir ella recogería mi alma, y nunca había pensado que destino le daría; así es que al ver la realidad de la vida, mi inteligencia se hubiese turbado si los buenos espíritus no me hubieran explicado lo que yo no comprendía.

Cuando nuevos horizontes se abrieron ante mis ojos, cuando los sucesos de mi última existencia reaparecieron en mi memoria, pensé en el bueno de Mateo y en el hombre que tan virginalmente había amado, y á los dos los vi bajo un mismo techo, los dos habitaban y aún habitan en un mismo palacio; entonces ví cuanto había ocurrido después de mi muerte. Los jovenes desposados, ó sean Angel y Julia, se impresionaron dolorosamente al verme caer á sus piés y no subieron á su coche sin antes haberse cerciorado que no había remedio para mí.

«Angel especialmente contempló mi cadáver con profunda pena, dió las órdenes necesarias para que me hicieran la autopsia, pues quería saber que lesión orgánica me había hecho morir.

»Los médicos no encontraron en mi organismo nada que explicara mi repentina muerte, y Angel entónces recordó mis dulces miradas, mi turbación, el rubor que coloreaba mi rostro mientras él me hablaba, y dijo con vaga tristeza: Regina me amaba, me amaba tanto, que al ver que me perdía para siempre murió de pena; yo te daré en muerte lo que no te dí, en vida y buscó al buen Mateo que estaba inconsolable con mi muerte, llevándoselo á su palacio de jardinero; su esposa, que es un ángel, le distingue con su cariño, y el hombre generoso que me acogió en mi orfandad, tiene una vejez dichosa, nadando en la abundancia, habiendo cifrado todo su cariño en una preciosa niña que le distingue con sus caricias, niña que lleva mi nombre. Angel pidió á su amada compañera que le dejase llamar Regina á la primera hija que sonriese en su hogar. Yo, olvidando por completo los celos de la tierra, agradeciendo á Angel su recuerdo, gozo difundiendo en su hogar la paz y el amor; y en recompensa de lo mucho que hizo por mí el buen Mateo, rodeó su ancianidad de las dulces caricias de la niñez. La pequeña Regina llora por estar en sus brazos y su madre, solícita, busca al anciano jardinero y le confía su tierna hija, que juega con Mateo y le obliga á permanecer á su lado.

«Mi restos descansan en marmorea sepultura y el día de los difuntos Angel y Mateo dejan flores en mi sepulcro, diciendo el primero: ¡Pobre Regina! ¡cuánto me amaba! ¡que ciego fuí!

«Fué ciego porque debía serlo; yo no fuí á la tierra en mi última existencia para ser dichosa, fuí para hacer estudios en la pobreza, fuí á probar el temple de mi alma en la independencia, en el abandono que da la miseria á la mujer pobre.

«Fué breve mi estancia en ese planeta porque mi espíritu no llevó caudal de fuerzas de resistencia, y al primer contratiempo sucumbió, siendo una de las encarnaciones que me ha dejado más gratos recuerdos; no hice daño á nadie, no adquirí responsabilidades de ninguna especie, amé y protegí en mi humilde esfera á los infelices que me rodeaban; tuve una pasión inmensa, sin darme cuenta de ella, y aquel amor purísimo ha caido como rocío bendito sobre la frente del hombre generoso que me sirvió de padre,

pues en agradecimiento de ese amor Angel le dió abrigo y goza cuando su hija se refugia en los brazos del anciano Mateo.

«Mucho te agradezco la atención que me has prestado; he tenido un placer en contarte mi última existencia, porque abrigo la esperanza que quizá este relato será leido por Angel, alma sencilla y buena, que á pesar de poseer inmensas riquezas, prefiere la dulce paz de su hogar á las vanidades mundanas, y aunque se vé tiernamente amado, recuerda con vaga tristeza á la pobre regina y murmura con melancolía: ¡Cuánto me amaba! Adios.

III

La conmovedora historia de Regina nos ha impresionado profundamente. ¡Cuántos dramas se desarrollan entre humildes actores que pasan completamente desapercibidos en la tierra!

Nunca pudimos pensar que aquella niña pálida, pobremente vestida, sin la menor pretensión de parecer bella, con su sencillo y liso peinado, siempre arreglando y combinando sus flores, sentadita á la puerta de la iglesia por las mañanas, á la caída de la tarde y á las primeras horas de la noche, hasta que conseguía vender su último ramo; jamás creímos que tuviese una muerte tan novelesca, y menos esperar que se comunicara con nosotros; pues cuando le comprábamos flores, no teníamos la menor idea del espiritismo; nos causaba lástima verla por la noche tan solita y admirábamos su constancia en el trabajo.

Gracias, Regina; te estamos muy agradecidos por habernos dado la narración de tu breve y melancólica existencia. Si siempre hemos mirado compasivamente á las jóvenes vendedoras que pasan su vida en medio de la calle, de hoy en adelante nos inspirarán más interés aún, porque te recordaremos y trataremos de averiguar si tienen, como tú tuvistes, un gran sentimiento y un gran corazón.

Los espíritus escriben los capítulos de su historia lo mismo en las gradas de un trono que en el pórtico de una iglesia. El lugar poco importa, lo que interesa es escribir páginas que tengan la blancura inmaculada de las hojas en las cuales escribió Regina un capítulo de amor, un episodio interesantísimo en el cual mucho se puede estudiar y aprender.

AMALIA DOMINGO SOLER.

SECCION DE NOTICIAS

Damos á la publicidad el orden de las sesiones que durante el presente año tendrán lugar en la sociedad «Constancia».

Suplicamos á todos los socios tengan la bondad de guardar este número, á fin de que les sirva de guía durante el año:

LUNES. — Sesiones de desarrollo, *especiales;* — á cargo de la Comisión Directiva. Unicamente pueden asistir los socios activos.

Programa. — En la primera hora se provocarán los fenómenos por medio de los trípodes, pudiéndose también desarrollar otros de efectos físicos; y en la segunda, evocarán los mediums que están en desarrollo.

MARTES. — Sesiones de estudios prácticos, — á cargo de los señores Manuel Dorrego y Valentín Piñero. Pueden asistir á estas sesiones todos los socios sin distinción de categorías; pero los que están extrictamente obligados á la asistencia son los oyentes.

Programa. — En la primera hora se desarrollará la mediumnidad escribiente, y en la segunda la de los efectos físicos por los trípodes ú otros medios que determine la Comisión Directiva.

MIÉRCOLES. — Sesiones de visitantes, — á cargo de la Comisión Directiva. Pueden asistir todos los socios, como en las sesiones de los mártes, y el número de visitantes que determine la Comisión Directiva.

JUÉVES. — Tendrán lugar las sesiones de estudios teóricos y de desarrollo, para las hermanas solamente; — las primeras estarán á cargo de los señores Felipe Senillosa y Cosme Mariño, los cuales respectivamente confeccionarán el programa de estudios. Podrán asistir todos los socios, pero los extrictamente obligados son los oyentes.

Dichas sesiones tendrán lugar durante el presente año: mes de Agosto, los juéves 16 y 30; mes de Setiembre, los juéves 13 y 27; mes de Octubre, los juéves 11 y 25; mes de Noviembre, los juéves 8 y 22.

Las segundas, es decir, las de *desarrollo, para hermanas solamente*, tendrán lugar con la presencia de la Comisión Directiva. Solo pueden asistir á estas sesiones las socias activas.

Programa. — En la primera hora se desarrollará la mediumnidad escribiente y de efectos físicos, y en la segunda las de posesión parlante y los fenómenos magnéticos, que estarán á cargo del espíritu magnetizador conocido por el socio. Estas sesiones, durante el año, tendrán lugar en los siguientes juéves: mes de Agosto, juéves 23; mes de Setiembre, juéves 6 y 20; mes de Octubre, juéves 4 y 18; mes de Noviembre, juéves 1, 15 y 29.

VIÉRNES. — De 8 á 10, consultas sobre enfermedades.

SÁBADO. — Sesiones de desarrollo, generales, — á cargo de la Comisión Directiva. Tendrán lugar todos los sábados menos el primero de cada mes, que se reserva para Asambles Generales. Tienen derecho y obligación de asistir todos los socios, sin distinción de categorías.

Programa. — A primera hora se desarrollarán las mediunidades de efectos físicos, por trípodes y otros medios, y á segunda hora las de posesion parlante debiendo evocar los mediums ya desarrollados que indique el Presidente.

Se previene que los socios pasivo-cotizantes solo tienen derecho á asistir los mártes, viernes y sábados, como si fueran socios oyentes, y los socios en general tienen derecho á llevar á las sesiones sus respectivas madres, señoras é hijas á todas las sesiones menos las de los lúnes y los juéves cuando toque reunirse á las hermanas solamente.

***

La sociedad «Fraternidad» ha celebrado el 12 de Agosto en una velada literaria el aniversario de la desencarnacion de Rufino, Guia de aquel importante Centro.

Aun cuando no hemos sido invitados por haberse determinado que la sesion fuese entre los socios solamente, sabemos que ha estado muy animada.

El Guia tomó posesion del medium Sr. Alberto Lezama para agradecer aquella fiesta que le era dedicada y repartió medallas á todos los socios en recuerdo de aquella memorable noche; las cuales medallas tienen la siguiente inscripcion: «Colegio de la Congregacion Espírita Fraternidad.» «Fundada en Buenos Aires, Diciembre 1881.

En el centro lleva un grabado representando la caridad; y en el reverso se leé: «Rufino Campillo á sus hijos— 1722—12 de Agosto de 1888.

Hemos sido obsequiados con una de estas medallas á nombre del apreciable y querido guia, cuyo recuerdo agradecemos intimamente.

***

Ha fallecido nuestra estimada hermana en creencias Dolores Mendez, antigua socia de *La Constancia.*

Su muerte ha sido generalmente sentida por sus correligionarios que siempre encontraron en ella una creyente sincera y constante.

Nos adherimos al sentimiento causado por esta desgracia, tanto en su apreciable familia como en los demas séres que le eran queridos.

Imp., lib. y enc. de E. de Mársico, Perú 539 n.

Año XI. Buenos Aires, 15 de Setiembre de 1888 Núm. 162

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 381 | Director y Redactor: COSME MARIÑO | Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCIÓN

—

EDICIÓN EXTRAORDINARIA

—

Al Público

Habiéndosenos cerrado las puertas de la prensa diaria para defender nuestras convicciones, nos queda el recurso del que ahora echamos mano, dando una edición extraordinaria de nuestra Revista, con el propósito de impugnar el artículo publicado en *La Nación* y debido á la autorizada pluma del profesor Wundt, de Alemania.

Comprendemos nuestra desventaja respecto del referido profesor y, sobre todo, de las ideas preconcebidas que existen sobre espiritismo; sin embargo, nos alienta la convicción de que estamos en posesión de una verdad, y que cumplimos con un deber sagrado haciendo su propaganda y contestando las falsas aseveraciones que sobre ella se propalan;— aseveraciones que tienen por base principal la general ignorancia acerca del espiritismo y la predisposición inherente á la época actual, de vivir del presente y para el presente, única filosofía que se acepta, y cuyas consecuencias morales la sociedad está soportando.

Se hace una guerra tenaz al espiritismo, y la prensa diaria es la primera que no guarda con nosotros, ni las consideraciones mantenidas con otras creencias, que á pesar de su extensión no se presentan ante el tribunal de la ciencia para su debida observación por el método experimental.

Hemos hecho venir á un medium no con el propósito de convencer en favor de nuestra doctrina, sinó para que, usándose de la lealtad y buena fé que tenemos derecho á exigir de las personas honradas, manifieste la prensa, con imparcialidad sus observaciones en presencia de los hechos.

Unicamente dos diarios, *El Nacional* y *El Diario*, han tenido el valor moral de hacer una descripción prolija de los hechos; *La Prensa* los ha desfigurado y ridiculizado, y *La Nación* ha guardado un *discreto silencio* para buscar, no en los hechos, sinó entre los *desconientos empecinados*, una contestación que satisfaga ó alhague sus propias preocupaciones.

Ellos son dueños de hacer todo esfuerzo por extraviar la opinión acerca del espiritismo, pero nosotros también tenemos igual derecho para hacerles sentir su improcedencia, acusándolos de mistificación ante la opinión publica; pues no importa otra cosa ese estudiado silencio que se pretende guardar respecto de las autoridades científicas del espiritismo, y la propagación de ciertos trabajos que, como el del profesor Wundt, no tienen peso científico ninguno, según vamos á demostrarlo.

Mucho nos ha de costar el destruir las artimañas de que se valen los detractores (sin conocerlo) del espiritismo, pero podemos desde ya asegurarles que el triunfo ha de ser nuestro, no por nuestro propio valimiento, sinó por la eficacia irresistible de la verdad que sostendremos en nuestras manos pese á quien pese, pues hay muchos á quienes no les convendría su arraigo en la conciencia popular.

Y sin embargo, esa es la única tabla de salvación que el porvenir guarda á la humanidad, cuando, cansada de sus errores y desaciertos, quiera abrir los ojos para admirar la eterna justicia en el problema definitivamente resuelto de la inmortalidad.

Buenos Aires, Setiembre 13 de 1888.

COSME MARIÑO.

EL ESPIRITISMO Y LOS ESPIRITISTAS

Los mediums y sus fenómenos vistos á la luz de la ciencia

I

Bajo estos títulos llamativos ha publicado *La Nación* una carta del profesor Wundt, de Leipsig, al de igual clase de Halle señor Ulrici, en la que, obligado por éste á dar su opinión acerca de los sorprendentes fenómenos de espiritismo que había presenciado ante el medium Slade, hace una exposición teórica y hasta cierto punto *lírica* de los fenómenos que ha presenciado.

Nada diríamos al respecto, pues el profesor Wundt es muy dueño de hacer ese género de apreciaciones, ya que no le ha sido posible descubrir en ellos el *fraude*, cuyo único objeto ha tenido en vista al presentarse ante el medium Slade á observar los fenómenos que en su presencia se producen; pero la atmósfera que quiere formar el precitado diario en contra del espiritismo con tan *estupenda* y *fenomenal!!!* publicación, nos obliga á presentar ante el público algunas ligeras observaciones, que á nuestro juicio bastan para demostrar que el profesor Wundt observó los fenómenos de que dan cuenta sus colegas con el solo propósito de destruirlos en su absoluta certeza; y no habiéndolo conseguido, asombrado de su impotencia, guardó una prudente reserva, que sin embargo tuvo que abandonar ante la actitud enérgica y honrada del profesor Ulrici, que creía hacer una traición á la ciencia misma tolerando que un gran oficiante de esa misma ciencia prefiriese hacer el vacío ante un hecho que no le pertenecía, dado el caso que se le había presentado para su autorizada observación.

Esa publicación, pues, de la cual dice *La Nación*, con mucho *aire de suficiencia*, que «sobre espiritismo nada se ha escrito mejor», no es mas que uno de tantos medios de salir del paso que la vanidad inventa para mantener las preocupaciones y prejuicios arraigados, en la necia credulidad de destruir los hechos que se imponen á la simple vista, con un puñado de dudas ó de teorías más ó menos posibles.

Y ya que es *La Nación* la que nos obliga á escribir estas líneas, debemos recordar también que su Director se ha encontrado, al parecer, en el mismo caso en que se encontró el profesor Wundt cuando lo llevó á casa de Slade su deseo de destruir una nueva supercheria, y al no hallarla quiso guardar un menguado silencio, que, como hemos dicho antes, se lo hizo abandonar, *velis nolis*, el profesor Ulrici.

Cuando el señor Slade llegó á esta Capital, nos hicimos un deber y un honor á la vez, invitando al señor Director de *La Nación* á una sesión espiritista con el referido medium.

Concluida ésta, el señor Director manifestó á los presentes y á mí particularmente que los fenómenos del señor Slade eran sorprendentes.

Nosotros esperábamos que en su carácter de representante de la opinión, hubiese hecho una crónica de lo que había visto, pues según sus palabras deducíamos que bien merecía la pena el hacer dicho reportage, declarando con franqueza sus vistas, al respecto.

Pero el señor Director de *La Nación* guardó un incompensible silencio y nosotros lo hubiésemos disculpado atribuyendolo á móviles completamente agenos á una obstinada y ciega hostilidad contra el espiritismo, si ahora con la publicación que hace de las forzadas conclusiones del profesor Wundt no viniese él mismo á descubrirse que en la imposibilidad en que

se ha encontrado de dar á los fenómenos que ha visto una explicación á su paladar, publica esa pieza en descargo de conciencia y como la más acabada y completa que se haya escrito sobre espiritismo!

El trabajo del profesor Wundt carece de toda autoridad, porque dicho señor no ha dado ninguna importancia á todo cuanto ha visto; y para probarlo basta el haberse resistido á estudiar detenidamente los fenómenos que se producían en presencia de Slade, habiéndole bastado una sola sesión, en la cual no investigó nada ni hizo esfuerzo alguno por desvanecer sus dudas, para tener el atrevimiento de desmentir á sus colegas los profesores Zœllner, Weber, Fechner, Ulrici etc., que después de repetidas sesiones y tomando todas las precauciones que es dado tomar á hombres de experiencia y de inclinaciones reflexivas bien caracterizadas, arribaron á conclusiones diametralmente opuestas.

Resulta, pues, que el profesor Wundt, solo ha dado oídos á su propia presunción de *sprit fort*, despreocupado en absoluto de esos absurdos en que caen todos los otros hombres que no sean él, porque solo él es capaz de poder apreciar y medir el alcance de las *prestidigitaciones espiritistas*.

El profesor Wundt, al contestar al de igual clase señor Ulrici, antes de apreciar los fenómenos se propone dos preguntas á los cuales contesta el mismo.

La primera es así: ¿Cuales son las señales características de la autoridad científica?

La contestación á esta primera cuestión la resuelve el profesor Wundt sosteniendo que para ser una autoridad en espiritismo no basta serlo en cualquier otra ciencia y que aun cuando tiene en mucho la diligencia científica de los hombres amantes de la verdad, esta no es bastante para que se les tenga por autoridades científicas en la materia que séa el fundamento de esa credibilidad. Concluye el profesor Wundt que para ser autoridad científica se necesita una preparación profeccional y en cierto modo técnica formada á costa de muchos años de trabajo grave.

Es indudable que el ser eminente profesor de filosofía y tener la preparación que ha demostrado Wundt en espiritismo no basta para formar una autoridad científica no solo en favor sino también en contra del espiritismo.

El, pues, se ha contestado á sí mismo y debiera haberlo tenido muy presente para no incurrir en el grave error de publicar sus vistas sobre lo que, según sus propios juicios, no ha dedicado, no decimos años, pero ni días de *trabajo grave*.

Bien puede ser que el nunca bien llorado astrónomo Director del Observatorio de Leipzig, señor Zoellner y los profesores nombrados antes, apenas hayan conseguido formarse una credibilidad científica acerca de los fenómenos que han observado, pero en cuanto á autoridad para ser creidos respecto de la materia que se debate, están colocados mas arriba que el profesor Wundt, pues este, no ha conseguido ni siquiera formar esa credibilidad, por falta de diligencia científica: falta gravísima en un amante de la ciencia, quien teniendo la oportunidad de desvirtuar un error, prefirió, según sus propias palabras, mantenerse en la posición de un *espectador despreocupado*, hasta que despertado violentamente por su amor propio, aguzó su ingenio y le hizo producir un nunca bien ponderado trabajo, lo mejor que se ha escrito según la cándida declaración de *La Nación*.

Este profesor, que desdeña el estudio de un fenómeno cuando no se le escapan sus importantes consecuencias, posée autoridad científica para declarar que los cientos de profesores que le han estudiado suficientemente carecen de esa misma autoridad científica?

Nosotros no lo creemos, y lo que solo le concedemos, es demasiada suficiencia personal para pretender imponer sus prejuicios á todos cuantos tengan la paciencia de escucharlo.

Todavía más sobre este punto. Ese señor profesor, se muestra tan poco versado ó entendido en la historia del espiritismo, que parece ignorar que muchas notabilidades universalmente conocidas, no solo han probado esa diligencia científica en la materia que se discute, sinó las condiciones que él exige para que puedan ser reconocidas como *autoridades científicas.*

Para que seamos mejor comprendidos, vamos á transcribir las mismas palabras del profesor Wundt.

«Pero, no basta el mayor grado de credibilidad para que cualquier persona sea una autoridad científica, es requisito para ello una preparación profesional y en ciertos casos técnica que habrá de ser previamente determinada por otras superiores en la especialidad de que se trata.»

Según este párrafo, las únicas autoridades en estas materias son todas aquellas que por sus propias facultades medianímicas se han convencido de la verdad del fenomenismo ó los que habiendo hecho graves estudios se hayan distinguido por obras especiales sobre el sugeto en cuestión.

Perfectamente: ahora nosotros podemos afirmar que no existe sobre la tierra una ciencia que como el espiritismo tenga mayor número de autoridades científicas. De los millones y millones de espiritistas que pueblan la tierra, por lo menos existen dos terceras partes que han adquirido su convencimiento, no solo por su propia mediumnidad, sinó por su estudio constante y asiduo, empleando siempre el método de observación.

Todos somos mediums, en mayor ó menor grado de desarrollo, y la mayor parte, estamos sobre la pista de cuanto hecho espiritista se produce, ya alrededor nuestro ó en el mundo entero. Y aun cuando esto no fuese cierto, tenemos en nuestro favor que á una diligencia científica agregamos una larga y no interrumpida experiencia.

Para confirmar en cierto modo una de las opiniones del profesor Wundt, podemos decirle que la experiencia nos demuestra que los espiritistas están en condiciones de poder descubrir los fraudes á que la verdad espiritista pudiera dar inocentemente lugar, mejor que todos los demás hombres, por más avisados que sean.

Esta afirmación está confirmada en la práctica por multitud de denuncias hechas por los espiritistas, descubriendo la falsedad de ciertos explotadores que á la vez de ser mistificadores han mistificado á los demás.

Pero ¿le parecerá al profesor Wundt que los millares de espiritistas que existen no pesan lo bastante para destruir su afirmación?

Sea. Vamos á citarle varios nombres de eminentes personajes que responden en absoluto á los caracteres que él crée indispensables, para ser en estas materias una verdadera autoridad científica.

Empezaremos por el sabio Norteamericano Hare, profesor de la Universidad de Pensilvania, quien prometió bajo su firma, al pueblo de los Estados-Unidos, que se «consideraba en el deber de emplear toda su influencia para tratar de detener la ola creciente de demencia popular, que á despecho de la ciencia y de la razón se iba imponiendo bajo la grosera ilusión llamada espiritualismo.»

Ante esta declaración, todo el pueblo de los Estados-Unidos esperaba con impaciencia la palabra autorizada del sabio, hasta que recién á los cuatro años, en 1856, después de *un trabajo grave* publicó una obra especiaque tiene por título *Experimental investigation of the spirit manifestations.*

Otro caso: ¡Crookes es un sabio (miembro de la Sociedad Real y basta), universalmente conocido y con la particularidad de que el ramo de ciencia á que se ha dedicado es la química, hija de la alquimia. Ya ve el señor Director de *La Nación*, si Crookes, habrá podido ser mistificado por brujerías ó prestidigitaciones.

Pues bien: Crookes se propuso estudiar el espiritismo y arregló al efec-

to en su propia casa un laboratorio especial, en donde trabajaba con los mediums y varios profesores quienes posteriormente, como él, hicieron su profesión de fé espiritista. Cuatro años consecutivos duraron sus primeros estudios, al cabo de cuyo tiempo publicó una obra ilustrada, en la cual describe todos los aparatos que ingenió para convencerse, y demuestra todas las exigencias que tuvo con los médicos á fin de no ser mistificado.

Todavía siguió sus investigaciones dos años más, hasta llegar á la más absoluta certeza de la verdad de los fenómenos y de que estos eran producidos por el mundo espiritual.

Pues bien: Crookes, aun cuando no aparece como medium, sin embargo adquirió *esa cultura profesional y técnica* á costa de largos años de trabajo grave, inventó aparatos, hizo servir su ciencia en la observación de los hechos y concluyó por escribir una obra especial que lleva por título, el que más arriba hemos mencionado.

Pero, es probable que el Sr. Director de *La Nación*, nuevo Mecenas de Wundt, quisiera que le refiriesemos algún caso que reuniese, á más de las condiciones exigidas, la de ser medium á la vez: es decir, que en una sola persona se hubiesen encontrado reunidas las condiciones de sabio, medium, observador de largos años de estudio y autor especialista.

Pues ya que el profesor Wundt ignoraba, cuando escribió el *artículo mejor que se ha escrito sobre espiritismo* que existían personas que superaban á sus exigencias, vamos nosotros á ponérselas de manifiesto.

La Sociedad Dialéctica de Lóndres en su sesión del 6 de Enero de 1867 decidió nombrar un comité de treinta y tres miembros para examinar los pretendidos fenómenos del espiritismo y dar cuenta á la Sociedad.

Entre los sabios que componían el comité se encontraba el célebre sabio naturalista Wallace, el profesor Augusto de Morgan, presidente de la Sociedad Matemática de Lóndres, Secretario de la Sociedad real astronómica y el sabio físico C. J. Varley, ingeniero en jefe del telégrafo internacional y trasatlántico, inventor del condensador eléctrico, y que definitivamente resolvió el problema de la telegrafía sub-marina.

Después de diez y ocho meses de constantes y no interrumpidos trabajos el comité elevó su informe afirmando la verdad de los fenómenos espiritistas; de cuyo informe transcribimos los siguientes párrafos:

«Vuestro comité, después de haber recibido las deposiciones orales ó escritas de un gran número de personas que han descrito los fenómenos de que declaran haber personalmente experimentado, convencido que era de la más gran importancia verificar los fenómenos en cuestión por experiencias y pruebas personales, se dividió en *sub-comités*, lo que creyó ser el mejor medio de arribar al resultado deseado.»

«En consecuencia, fueron formados seis sub-comites.»

«Todos han enviado sus informes, de los que resulta QUE UNA MAYORÍA DE LOS MIENBROS DE VUESTRO COMITÉ HAN LLEGADO Á SER REALES TESTIGOS DE DIVERSAS FASES DE LOS FENÓMENOS, SIN LA AYUDA Ó LA PRESENCIA DE NINGUN MEDIUM DE PROFESION, *á pesar de que la mayor parte de entre los cuales comenzaron sus investigaciones con una disposición de ánimo abiertamente excéptica*» etc. . . . . .

. . . . . .

Basta con esta muestra para dejar comprobado hasta la saciedad que tanto entre las corporaciones científicas como entre las multitudes se encuentran infinidad de *autoridades científicas* en las condiciones exijidas por el profesor Wundt y que proclaman la verdad del espiritismo.

Antes de dar por terminada la primera cuestión que Wundt se propuso resolver según su propio criterio, entra en algunas consideraciones que arrancan en parte, de la tesis que al principio trascribimos y que acabamos

de impugnar, pero que conviene nos hagamos cargo de ellas, para que se comprenda hasta donde llega la *temeridad científica*, permítasenos la espresion, de ciertos temerarios sabios cuando se meten á honduras; es decir, cuando tratan sobre asunto, que no entienden, que no han estudiado, que no desean entender ni estudiar, porque de antemano y dentro de su propio juicio saben á que atenerse en esas materias. De ahí á la ciencia infusa y al *non plus ultra* del dogma no media ninguna distancia que los separe.

El profesor Wundt se esfuerza en hacer comprender á sus lectores que las ciencias naturales se encuentran en polos opuestos con la ciencia llamada espiritismo, pues así como las primeras descansan en el supuesto previo de un orden invariable de ocurrencia cuyo supuesto previo contiene al otro de que siempre que se den las mismas condiciones los resultados serán correspondientes, la segunda, es decir, el espiritismo no muestra orden de relación, de conformidad ó coherencia alguna entre sí mismo.

Esta afirmación es absolutamente incierta, como vamos á demostrarlo en muy pocas palabras.

El espiritismo, es una ciencia de pura observación y la unica diferencia que mantiene con otras ramas del saber humano de la misma naturaleza, consiste en que, á lo menos en la actualidad, no siempre se presentan todas las condiciones requeridas al observador pertinaz. Pero en cambio, toda vez que el amante sincero de la verdad y del progreso, deséa convencerse del grado de certeza que la ciencia espiritista encierra, no le han faltado hasta ahora todos los elementos indispensables para llevar el convencimiento á su ánimo.

Tan cierto es esto que decimos, que de los centenares de sabios que han tomado sobre sí la tarea de hacer un estudio acabado del espiritismo, no conocemos *uno solo* (entiéndase bien) que haya sido decepcionado.

Se dirá acaso, que una prueba de lo contrario la tenemos á la vista: el profesor Wundt!.. pero el profesor Wundt, según su propia declaración, ha desdeñado todo exámen y al asistir á una sesión con Slade, ha hecho lo que hace cualquier curioso que solo busca satisfacer una mera curiosidad, y como dentro del orden de sus conocimientos adquiridos creé imposible el fenómeno, se quedó como el mismo lo confiesa, un una espectante indiferencia. Este proceder no es pues, el de un apóstol de la verdad, porque el apóstol de la verdad, que está en posesión de su misión y comprende su responsabilidad moral que le sugiere su posición espectable, *no hace bancarrota de la verdad ni deja protestar el crédito de la ciencia*, como dijo Victor Hugo á un sabio que como Wundt, sin haber visto absolutamente nada sobre espiritismo, dió sus conclusiones en contra con la más adorable soltura de cuerpo.

Si, como hemos dicho, no siempre se encuentran todas las condiciones requeridas para hacer un estudio completo, no es propiamente porque falta ese orden invariable de ocurrencia que se encuentra en el estudio de los otras ciencias naturales, sino porque las sociedades. y academias científicas y la mayoría de los hombres de ciencia desdeñan ocuparse de espiritismo, porque creen buenamente que se trata de una alucinación ó de hechos fraudulentos—y si alguna vez son impulsados á su estudio un sentimiento de vanidad los detiene al pensar que pueden ser juguetes de un charlatán ó de una debilidad intelectual.—Lean nuestros lectores las obras de Hare, Edmons, Crookes, Wallace, Zœllner, etc., y se convencerán que esos hombres eminentes no les ha faltado en los fenómenos observados ese orden invariable de ocurrencia de que nos habla el profesor Wundt—ciertamente que en muchos casos, en presencia del mismo medium, los fenómenos no se han producido, pero esto mismo prueba que no obedecen á ninguna superchería y sino se han producido es solo porque las condiciones fisiológicas

del *medium* no eran idénticas á las de otros momentos, ó porque las condiciones climatéricas eran distintas ó por los flúidos de los presentes ó por un estado mórbido del medium.

Lógico es pues deducir que si todas las condiciones requeridas en toda mediumnidad, según la observación constante en todo el mundo espiritista, no son las mismas ó faltan algunas, sucederá exactamente lo mismo que si un químico trata de descomponer un cuerpo simple y se encuentra con qne los aparatos están descompuestos ó ha olvidado la fórmula estricta marcada por la ciencia.

Se vé pues, que el espiritismo muestra orden de relación de conformidad y coherencia como cualquiera ciencia natural y lo que falta son muchos observadores pacientes y despreocupados que pillen las circunstancias indispensables para que los fenómenos se produzcan.

Antes de dar por terminada la primera cuestión resuelta por el profesor Wundt, debo detenerme un instante sobre el testimonio de Samuel Bellachini, llamado el gran prestigitador de la corte de Prusia, á pesar de la opinión manifestada por el mencionado profesor de que dicho testimonio no es válido porque « NO ENCUENTRA EN ÉL NINGUNA NOCIÓN DE LAS TENDENCIAS CIENTÍFICAS DEL CASO QUE SE DISCUTE. »

Preguntamos: ¿cuál es la noción de las tendencias científicas del espiritismo que posée el profesor Wundt?

Según su artículo, además de no poseer ninguna instrucción sobre el tema que se discute, empléa su *credibilidad científica* en sembrar de dudas el ánimo de sus lectores, ya que, como él quisiera, no puede afirmar que existe en los fenómenos que ha visto una pura mistificación.

Y si este es su constante deséo, ¿por qué rechaza la opinión de Bellachini, *profesor en engaños y sofistificaciones?*

La rechaza porque este profesor opina de un modo diametralmente opuesto al profesor Wundt; pero ya que él mismo ha puesto á Bellachini en tela de discusión, no abandonaremos la pluma hasta dejar ligeramente apuntado, que para el caso es como dejarlo definitivamente probado, que un profesor de prestidigitación es el más á propósito para juzgar á un medium y particularmente cuando sobre este medium se arrojan sospechas de que todo cuanto produce es por obra del *truc* y de la ligereza de manos.

Puede haber persona más competente para juzgar á *un prestidigitador* que *otro prestidigitador?*

Sentada, pues, esta cuestión, solo nos falta traducir el documento público que otorgó á Slade el prestidigitador Bellachini, cuando á instancias de parte de la nobleza de Berlín fué llevado para que, en atención á sus observaciones, diese su autorizada opinión.

Dice así:

« Dado en Berlín el 6 de Diciembre de 1877, é inscripto en los registros del Estudio bajo el número 482 de dicho año, firmado y oficialmente estampillado por Gustavo Hargen, concejero y notario:

» Después de haber, á instancias de muchos caballeros altamente estimados por su rango y posición, estudiado la mediumnidad física de Mr. Slade EN UNA SERIE DE SESIONES (no en una, como el profesor Wundt) (1), á medio día como á la tarde, debo, en el interés de la verdad, certificar bien alto que las circunstancias fenomenales con Mr. Slade, han sido cuidadosamente examinadas por mí (no desdeñosamente miradas, como lo hizo el profesor Wundt) (2) con las minuciosas observaciones é investigaciones de todos los objetos que nos rodeaban, comprendida la mesa; *que nada he hallado, en lo más mínimo, que pueda ser producido por medio de la prestidigitación y con aparatos mecánicos,— y cualquiera explicación de estas experiencias, en las circunstancias y condi-*

(1) Observación que intercala el autor de este artículo.

(2) Ibidem.

ciones así obtenidas, no pueden encontrarse en la prestidigitación. — Es imposible.

» Yo declaro, por otra parte, que las opiniones publicadas por los *laicos* (alusión, sin duda, al profesor Wundt) y todos los comentarios que han hecho sobre este sujeto son prematuros — y según mi manera de pensar y mi experiencia, FALSOS Y PRECONCEBIDOS.

SAMUEL BELLACHINI. »

II

Vamos á ocuparnos de la segunda cuestión planteada y resuelta por el profesor Wundt.

Es esta: ¿Qué influencia podremos concederle á la autoridad agena sobre nuestro propio conocimiento?

Según el profesor Wundt, basta que sea confirmado por persona de credibilidad y perito en el orden de cosas á que el hecho mismo concierne, y no debe contradecir el hecho nuevo á otros que están ya aceptados — pues los descubrimientos, según lo demuestra la historia, jamás se afirman destruyendo ó violando las leyes naturales.

Respecto al primer punto, ya hemos demostrado en el curso de este escrito que el fenomenismo espiritista está suficiente, más que ningun otro hecho, confirmado por personas de credibilidad y peritos; en cuanto al segundo, es necesario ignorar por completo la historia del espiritismo, sus tendencias y sus hombres para pretender que en algún caso, pueda contrariar las leyes de la naturaleza.

¿Dónde ha oido el profesor Wundt afirmar semejante heregía científica?

Y si nada ha oido decir al respecto, ¿cuál es la base en que funda semejante aseveración?

El espiritismo es una ciencia que está aún en su infancia, debido en gran parte á esa preocupación é indiferencia que presentan los profesores como el doctor Wundt, — y si por todo esto aún no están bien descubiertas y bien sentadas las leyes á que obedecen, están lo bastante para enseñar á los humildes, no á los soberbios, que estamos muy distantes de poder afirmar la posesión de las leyes que rigen á los fenómenos de la naturaleza.

Hemos de negar un hecho universalmente observado, porque ignoramos las leyes á qué obedece?

En algún libro histórico ha encontrado el profesor Wundt que los antiguos negasen el rayo porque ignoraban las leyes que lo regían?

Es posible que un profesor tan distinguido argumente con la vulgaridad de los oradores sagrados y no pueda con su vasta y bien nutrida inteligencia salir de ese erróneo dilema: es una verdad ó una mentira el espiritismo, y en tal caso es algo sobrenatural, porque viola las leyes de la naturaleza?

No, señor Wundt;—los espiritistas estan bien persuadidos de que *la naturaleza no procede á saltos*, como decía Linneo, ni que haya necesidad de acudir á lo sobrenatural para explicarse lo que muy bien no puede hallarse por el momento una explicación del tedo satisfactoria; pero ella vendrá, mediante el tiempo y el trabajo.

Este error de lo sobrenatural es precisamente una de las trabas que han encontrado muchas verdades para su definitivo entronizamiento; y ya que ha llegado la oportunidad, vamos á permitirnos indicarle al profesor Wundt cual es el hecho aceptado en el que se funda el hecho nuevo por definitivamente aceptado.

El magnetismo.—He ahí para nosotros la ciencia dentro de la cual deben buscarse las condiciones de existencia del hecho nuevo.

Pero, es muy posible se nos observe, que el magnetismo no está aún bien estudiado, que recién la ciencia se está ocupando de él bajo una faz limitada: el hipnotismo.

Ciertamente, pero esa es precisamente la razén por la cual el espiritismo, á pesar de la *brutalidad* de los hechos que se imponen por todas partes, ha de permanecer todavía mucho tiempo en su estado de infancia, y los millares de hombres que permanecen

convencidos de su verdad, por sí mismos, según las exigencias de Wundt, han de recibir de la ciencia, en premio de ser los trabajadores de la primera hora, las dudas, el ridículo ó el desprecio.

Pero, de este estado de cosas, ¿quiénes son los responsables?

¿Somos nosotros, pobres trabajadores de la primera hora, que llevados de nuestra sinceridad y amor al progreso, proclamamos á voz en cuello lo que hemos visto y comprobado durante largas y pacientes horas de observacion y que no tenemos otro deseo que las academias científicas *vuelvan sus ojos misericordiosos* ante estos fenómenos cuya explicación no se encuentra dentro de los conocimientos adquiridos? O son los hombres de ciencia, que en medio de su desmedido orgullo, cuando han hecho la gracia de perder una hora en estos fenómenos, ya tienen de sobra para saber á qué atenerse y lanzan contra nosotros el anatema del *Syllabus* científico consignado contra los hereges y cismáticos?

Recuérdese bien que desde el descubrimiento del mesmerismo, grandes y eminentes hombres de ciencia han venido divulgando las leyes del magnetismo y sus sorprendentes fenómenos, llegando á popularizarse en las muchedumbres á despecho de la ciencia oficial, que no solo se ha opuesto á todo estudio, sinó que ha mirado con el desprecio que acostumbra á todos sus propagadores.

Sin embargo, el magnetismo, á pesar de tanta oposición, ha hecho su camino; sus divulgadores y *charlatanes*, como se les llamaba y se les llama cumplieron con su deber, conservando la semilla y propagándola hasta que llegara el momento que la ciencia oficial se dignase darle entrada en su sagrado recinto.

Hoy ya nadie niega el magnetismo, y gracias al Dr. Braid se estudia bajo una sola faz por la ciencia; pero, colocada ésta en su pendiente no podrá detenerse hasta llegar al espiritismo, que parece ser, á lo menos por ahora, el descubrimiento más importante y radical que contemplaremos en nuestro seguro porvenir.

De quién la culpa, pues, de que el magnetismo haya estado en poder de *charlatanes* durante tres siglos?

De quién la culpa de que el espiritismo se encuentre tan atrasado, bajo el punto de vista científico, si la ciencia ha venido retardando el estudio del *hecho viejo ó inmediato precedente* que debe necesariamente servirle de base para conocer bien las leyes que rigen al *hecho nuevo*, y formar una comparación clara y lógica de cómo se produce?.

Muchas personas niegan los fenómenos porque no pueden formarse una idea, tan siquiera aproximativa de como ellos puedan producirse,—y en esto no hacen sinó seguir una tendencia pretensiosa de la inteligencia que en su constante deséo de entrar en posesión inmediata de todas las verdades concluye por contraer sérias neurosis que la lleva á no admitir sinó las que solo puede comprender y á negar *el testimonio de los sentidos si estos nos afirman hechos que no estén en relación con su modo de apreciación.*

Y para que no se crea que exageramos, recordaremos que las palabras que acabamos de escribir son una contestación dada por el célebre fisiólogo Dr. Carpenter á su colega el Dr. Crookes cuando éste en plena asamblea, solicitó el nombramiento de una comisión para el estudio del espiritismo.

Pero, concluyendo con esta digresion y volviendo á la cuestión principal, no dudamos que el distinguido profesor no haya encontrado en la historia una autoridad científica que asegure el descubrimiento de un *hecho nuevo* cuando este hecho violaba ó destruia las leyes de la naturaleza; pues si se hubiese fijado un poquito más, estamos seguros que habria encontrado hombres de ciencia que al presentar un *hecho nuevo*, ignoraban (pero no dudaban, entiéndase bien) cual era el hecho precedente. Habria sabido algo más: que todos los

hombres de ciencia que han presentado *hechos nuevos* á la observación pública, aun cuando ignorasen el *hecho precedente*, han preferido presentar nuevas hipótesis de este hecho, antes de ir á buscar su causa en la violacion de las leyes de la naturaleza.

Descubrimientos innumerables, hechos nuevos, geológicos, lumínicos, caloricos, etc., cuantas hipotesis se han inventado para explicar los hechos precedentes, y sin embargo, todavía existen numerosas divergencias entre los sabios, y no se uniformarán las ideas hasta que nuevos descubrimientos complementen los anteriores!

Las manchas del sol, los cometas, etc., etc,, son también hechos nuevos cuyos *hechos viejos* se desconocen, y los sabios tienen que conformarse con meras hipótesis á falta de algo mejor.

Dice el profesor Wundt que, según nuestra teoría, las leyes de la atracción, de la gravitación, del calor, de la electricidad, serían puramente hipotéticas, pues solo tienen autoridad mientras no venga el *algo* espiritista á contradecirlas, y que en ese *algo* no se da ninguna suerte de leyes.

Parece que, según el sabio profesor, las leyes conocidas de atracción, gravitación, calor, etc., fuesen la fiel expresión de la verdad absoluta. Pero esto es histórica y juiciosamente incierto, pues la marcha progresiva de las ciencias nos demuestran que no todas las leyes descubiertas son axiomáticas, y cuando un hecho se impone á los sentidos contrariando ó destruyendo los conocimientos adquiridos, no es leal ni racional siquiera desconocerlo ó rechazarlo por no echar por tierra una hipótesis científica más, lastimando el amor propio de los que han gastado su vida en la propagación del error.

Sostener semejante raciocinio es estar en el terreno de la puerilidad, pues nada existe más contundente que la materialidad de los hechos; todavía más, es colocarse en el terreno del retroceso, oponiendo un espíritu meticuloso y cobarde en el estudio de la naturaleza, que siempre presta al hombre amante de la verdad ancho campo á sus investigaciones cuando son inspiradas por un espíritu imparcial y sereno.

Pero si consideramos esta cuestión con ánimo despreocupado, nos convenceremos que el ilustre profesor no tiene razón de aseverar que el *algo* espiritista reduce á meras hipótesis las teorías de las ciencias naturales.

La ley de la gravedad, por ejemplo, que descubre la atracción de los cuerpos hacia el centro de la tierra, no es la ley de la *levitacion* que, dadas ciertas y determinadas circunstancias, obran en los cuerpos en sentido contrario á aquella. Esta no destruye á la anterior, porque mientras no se presenten las circunstancias indispensables para que la levitación se produzca, la ley que la determina está anudada ó en estado latente, como todas las leyes á las que les falta las condiciones precisas de su manifestación.

Pero el profesor Wundt, llevado de un sentimiento demasiado celoso ó vehemente, que dada su espectabilidad no podemos disculpar, pretende cerrar las puertas á la nueva verdad, asemejándose así á esas personas demasiado egoistas y de estrechos sentimientos, que si posible les fuera, harían que el sol únicamente alumbrase para ellas, y no piensan que de nada vale la luz del sol que anima la vida animal si el alma capaz de apreciarla permanece á oscuras envuelta en el manto de su propia ignorancia.

No desconozcamos el valor íntrinseco de las verdades que el investigador descubre, ni nos hagamos ilusiones acerca de su real importancia, ni nos agarremos á ellas con espíritu dogmático, descansando después sobre los laureles conquistados, pues harta experiencia tenemos de que el hombre actual, á pesar de su relativo adelanto, nada sabe aún, todo está por hacer, y ese es su eterno afán, porque habiendo salido del gran foco de verdad, su destino es seguir hacia él conquistando los conocimientos con arreglo al relativo adelanto adquirido. Pero sigamos al Sr. Wundt en su desairada tarea

de destruir el espiritismo con vaguedades é incertidumbres, las cuales debió haberlas hecho de lado, estudiando al medium Slade y sus fenómenos como corresponde á los que como él hacen profesión de apartar la inteligencia popular del camino del error.

III

En efecto, de la descripción que hace de la *sola sesión* á que asistió, se desprende la intención de dañar la reputación de los eminentes sabios colegas suyos que han arribado á conclusiones favorables y ciertas.

Partiendo de que Slade no quiso que uno de los presentes se pusiese fuera del círculo de la mesa para ver mejor lo que pasaba y haciendo general esa oposición á todas las sesiones que da el citado medium, pretende hacer pasar á los otros profesores que se decidieron en favor de los fenómenos, como malos observadores, que no tomaron las precauciones necesarias para evitar el fraude.

Pero esto es absolutamente incierto. El astrónomo Zœllner, que fué el más pertinaz observador en Alemania, el que, como Crookes, Wallace, Varley, Cox y Morgan en Inglaterra, Hare y Edmons en Estados-Unidos, han tomado todas las precauciones que acostumbran tomar cuando se ocupan de la investigación de la verdad,—llevando su celo hasta construir aparatos especiales á fin de poder excluir del ánimo toda duda que pudiera evitar una convicción sólida y fundada.

Cuando Mister Slade contestó á Mister Wundt que no permitía que ninguno de los presentes se pusiese á observar fuera del círculo, fué indudablemente porque comprendió que su poder en esos momentos no era suficiente para obtener fenómenos en esas condiciones, ó porque (es lo más probable) comprendió que Mister Wundt no era un observador serio, y poco le importaba el convencerse de la realidad de los hechos. Afirmamos esto último, porque cuando Mister Slade ha sido solicitado por hombres de ciencia para hacer un estudio detenido del fenomenismo, jamás se ha esquivado á ello, como lo prueban todas las experiencias llevadas á cabo con los profesores de Alemania que hemos ya nombrado en este artículo y con Mister Wallace, naturalista inglés.

Nosotros también, al hacer venir á esta Capital á Mister Slade, nos ha llevado el deseo sincero de que hombres de ciencia lo estudiasen conjuntamente con sus fenómenos;—esta promesa de sujetarse á una investigación, la hicimos al doctor Dominguez Delaney, con el consentimiento del medium, y á varios profesores del Instituto Comercial, cuando desgraciadamente Mister Slade, después de la grave enfermedad que lo ha tenido postrado en cama, ha venido á destruir nuestras esperanzas de conservarlo más tiempo aquí, pues su salud decáe visiblemente y necesita del cuidado de los suyos.

El profesor Wundt se muestra en un todo de acuerdo con el profesor Ulrici, en que la ciencia y la filosofía naturales están tan grandemente interesadas en la cuestion que concierne á la realidad ó no realidad de los fenómenos espiritistas, que es necesario asumir una actitud cualquiera ante ellos. Precisamente: pero esta *actitud cualquiera* no debe fundarse en la carencia de la suficiente observación del fenómeno, ni mucho ménos en los prejuicios ó ideas preconcebidas que surgen de una inteligencia acostumbrada á filosofar, pero no á estudiar sobre los hechos.

Supuesto que de hechos se trata, la actitud debe asumirse en presencia de los hechos mismos, y no en el gabinete de estudio, filosofando á discreción é inventando teorías al paladar del escritor.

He ahí por qué el profesor Wundt no es autoridad para hablar en el sentido que lo ha hecho.

Insiste el profesor Wundt en demostrar sus temores que le sería muy penoso de que le fuese imposible en-

contrar en el estudio de los fenómenos espiritistas la ley á que obedecen, como si forzosamente hubiera necesidad de descubrir primero la causa para después deducir el fenómeno.

Como se ve, todo este cúmulo de desaciertos importan un desconocimiento hasta de las nociones más general del modo como los hechos se presentan y como se descubren sus leyes.

El profesor Wundt pide la ley para despues reconocer el hecho, y la ciencia universal pide hechos para deducir sus leyes.

Cuál de las dos potencias está en lo cierto?

La ciencia del profesor Wundt que desconoce los efectos de miedo que no pueda encontrar las causas, ó la ciencia universal que se hace cargo de los efectos para investigar sus causas?

Insiste también el profesor Wundt en desconocer en Ulrici la bastante preparación para hablar del asunto en tela de juicio, y llega su atrevimiento hasta reconvenirle que antes de ver á Slade debió haber tomado nociones de un hábil prestidigitador, pues así seguramente pensaría como él piensa.

Esta argumentación está destruida con esta simple respuesta: el profesor Ulrici ha sido más que un simple observador de los fonómenos, ha sido un investigador serio; y cuando ha afirmado que lo producido ante él estaba libre de todo fraude, es porque tomó todas las medidas y precauciones á que no se sujeta jamás un prestidigitador.

Y ya que el apreciable profesor tanta importancia da á la prestidigitación ¿por qué manifiesta que el profesor Bellachini, el más distinguido prestidigitador de Alemania, no es autoridad para descubrir el fraude?

Francamente, repetimos que no conocemos nadie más competente para descubrir el engaño que quien hace profesión del engaño mismo.

IV

Pero el doctor Wundt ya está cansado de inventar teorías y de arrojar dudas sobre los hechos espiritistas que ha visto por el ojo de la llave. Está impaciente por sacar las consecuencias filosóficas que se deducen, si *desgraciadamente* fuesen ciertos; pues ya no los discute, sino los da por sentados. Oigámosle.

Dando por cierto que son séres inteligentes los que se comunican por el intermediario de los llamados mediums, concluye con el profesor Ulrici que no deben ser otros que los séres que nos han precedido en el mundo espiritual y que por los mediums nos avisan de su supervivencia y condición en que viven.

Pregunta entonces: qué significado tienen esos fenómenos? Cuya pregunta está contestada por Ulrici de un modo juicioso y sencillo.

Dice Ulrici que ningun hecho podrá, sinó éste, fortalecer mejor nuestra fé de que el mundo se gobierna por una moral suprema, y en que nada podría contrarestar mejor el indiferentismo y materialismo de esta época como la certeza de la inmortalidad. Hoy, cuando toda fé vacila; cuando ya no existen razas jóvenes, como las de los celtas, los slavos, los teutones, que vengan como en la época de la decadencia de la antigua civilizacion á recoger el hilo roto del progreso humano para seguir torciéndolo con la rueca ideal que prestó el cristianismo; hoy quizás sea designio de la Divina Providencia el intervenir de este modo en el curso de la naturaleza para reponer en la mente humana la nocion abandonada de su moral, naturaleza y fin.

Esta contestación tan clara y evidente es desfigurada por el profesor Wundt, quien al parecer no ha comprendido su verdadero alcance, sin duda por su absoluta ignorancia de la filosofía espiritista; pues parece que en la época actual, para ser profesor eminente en filosofía, como es el Dr. Wundt, es indispensable ignorar el

sistema filosófico conocido por espiritismo, á pesar del gran desarrollo que ha alcanzado en todas las naciones del orbe.

Dice el profesor Wundt, que una de los conjeturas del profesor Ulrici consiste en que la Providencia, en consideración á las circunstancias y condiciones lamentables del presente estado social, se ha visto obligada á intervenir de esta peculiar manera. Su conjetura se funda en la no probada premisa *de que no se han observado anteriormente* fenómenos semejantes.

No es exacta la consecuencia que deduce el profesor Wundt poniendo en boca del profesor Ulrici que jamás se habían observado, anteriormente á la época actual, los fenómenos del espiritismo. Al decir el profesor Ulrici que hoy quizás sea designio de la Divina Providencia intervenir *de este modo* en el curso de la naturaleza para reponer en la mente humana la noción abandonada de la moral, no ha querido decir que los fenómenos espiritistas no se han observado en otras épocas anteriores, sinó simplemente que la Providencia, en vista de la tendencia moral de la humanidad, hace que los fenómenos espiritistas afecten el modo y forma con que se nos presentan.

Es indudable, y el profesor Ulrici no ha podido desconocer que el espiritismo, ó sean las manifestaciones sencillas del mundo espiritual con el corporal, es tan antiguo como el hombre; y esta gran verdad histórica, reconocida por Wundt, es una nueva prueba de su realidad.

Pero no aceptamos la historia del espiritismo trazada á grandes rasgos por este ilustrado filósofo, porque es una historia defectuosa, trunca, inspirada con el solo propósito de dar á entender que los salvajes de la Siberia y de otras partes del mundo son los únicos que han mantenido *esa superstición*.

No hay necesidad de recurrir á las tribus salvajes ó á los pueblos dominados por la civilización primitiva para encontrar las huellas del espiritismo, porque si se puede asegurar que no ha existido pueblo alguno que no haya tributado homenaje al Dios desconocido con arreglo á su relativo adelanto, no puede hacerse menos tratándose de la idea avanzada en todos los siglos de la comunicación *con sus muertos*.

En el oriente, todos los pueblos han participado de esta creencia, y los magos eran mediums poderosos que mantenían viva la idea de la inmortalidad por la comunicación con los antepasados.

Moisés fué un mago; — después de Moisés vinieron los profetas hasta el último, Jesús, que sobrepujó en poder y perfecciones á los que lo habían anunciado.

Grecia no se apartó un solo instante, en su marcha asombrosamente progresiva, de sus pitonisas y sus dioses lares, y no existe en la historia otro pueblo que con mayor religiosidad haya oido la voz de sus oráculos, pues su fé estaba cimentada en una sólida y provechosa experiencia.

Roma igualmente se dejó guiar en multitud de ocasiones por sus dioses ó genios tutelares, y sus mejores historiadores dan testimonio de ello.

En los primeros siglos del cristianismo, los mediums, bajo el nombre de magos y hechiceros, empezaron á ser rigurosamente perseguidos, llegando varios emperadores hasta condenar á muerte á los que se ocupaban de curar enfermos con solo evocar á los muertos. Esta persecución se hizo cada día mas tenaz á medida que se afianzaba el poder temporal de la Iglesia, porque los mediums llamados magos, hechiceros, brujos, etc., pertenecían al partido liberal de entonces.

La Iglesia declaró que todos los que se comunicaban con los espíritus lo hacían con el diablo, mandándolos quemar, y solo exceptuaba á aquellos mediums que *hacían milagros*, es decir, los que estaban dentro de la Iglesia. A éstos los canonizaba y los colocaba en los altares.

En la época actual, merced á las libertades conquistadas, los mediums

siguen sirviendo de instrumentos, como en todas las épocas históricas, á las manifestaciones espirituales, pero con mayores ventajas para el progreso; porque gracias al adelanto intelectual y de la ciencia en general, estamos en condiciones de poder apreciar su verdad, de deducir sus leyes y comprender su utilidad.

La inoculación de la verdad espiritista ha sido larga, en el sentido de poder apreciar sus consecuencias, porque es recién que se está en posesión *del hecho precedente* y porque providencialmente este hecho precedente de que se está en posesión coincide con la necesidad de abrir al espíritu nuevos horizontes, pues los que posée están velados por las tendencias materiales é inmediatas que ofuscan y enmudecen el sentimiento para los grandes ideales morales.

Pero volviendo á encarrilar, negaremos lo que afirma el profesor Wundt, de que el espiritismo actual está en decadencia respecto de los siglos XIV y XVII, que estuvo en su apogéo.

En esos siglos se hizo lujo de crueldad por parte de la inquisición, quemando y matando bajo diferentes modos á los brujos y magos, pero es bueno tener presente que esos mediums no hacian otra cosa que preparar el reinado de una verdad entonces desconocida y perseguida en los que la manifestaban.

El espiritismo hoy se estudia y los conocimientos actuales dan la luz suficiente para interpretarlo fielmente y reconocer sus sagradas tendencias.

No se diga que el espiritismo está en decadencia, cuando lo estudian y lo aceptan centenares de sabios y algunas corporaciones científicas no se desdeñan estudiarlo, cuando sus doctrinas se divulgan en millares y millares de libros y en cientos y cientos de periódicos, entre los que se cuentan algunos que cuentan hasta cuarenta mil suscritores *(El Banner of Light*, de Boston,) cuando se cuentan por millares sus sociedades y por millones sus adeptos.

Sostener semejante aserción, es desconocer la importancia actual del espiritismo.

Se asombra el Profesor Wundt de no encontrar nada nuevo ó especial en las comunicaciones espiritistas, sino algo muy vulgar y tonto.

Tal asombro es inmotivado, pues siendo los espíritus, las almas de los que nos han precedido y no habiendo de por medio otra particularidad que su transformación corporal para efectuar el cambio de lugar que hoy tienen, no es lógico ni sensato suponer que los espíritus han de poseer, por el hecho de la simple transformación, una ciencia que no han conquistado aún por sus propios esfuerzos.

Además, la vida que los rodéa, á pesar de poder juzgarse análoga á la nuestra, no deja de tener peculiaridades cuya descripción, en ciertos casos, es imposible, ya porque carecemos de esas nociones ya porque ni en el lenguaje común nuestro, existen los términos apropiados para describir los sucesos y las cosas de que están en posesión en aquel mundo de la realidad.

El Sr. Wundt, sin embargo, exagera los hechos al afirmar que las comunicaciones son frivolas, pues por todas partes se observa lo contrario y corren impresos libros literarios y científicos que si los conociera, estamos seguros de su silencio al respecto.

Pero, aún cuando así no fuese, el Profesor Wundt demuestra con su objeción, que desconoce por completo el verdadero alcance del espiritismo.

En efecto: qué se proponen los espíritus con sus comunicaciones?

Se proponen descubrir el velo que oculta toda la verdad ó solo demostrar y hacer sentir su existencia?

Lo primero sería un absurdo, si ha de resolverse la cuestión en un sentido absoluto, pués el progreso, como ya hemos dicho, no se adquiere á saltos, sino en la forma que el mismo Wundt reconoce: estribando en hechos precedentes.

Si el espiritismo tuviera por fin romper de golpe el denso velo de la ignorancia y destruir por su base el

error, entonces sí, podría afirmarse que venía á violar la ley del trabajo y del esfuerzo propio, ley universal en la cual descansa todo nuestro pasado y toda nuestra riqueza intelectual y moral.

El espiritismo entonces se asemejaría á las religiones positivas que ponen un término á la ley de desenvolvimiento progresivo de la humanidad, mediante ciertas fórmulas practicadas religiosamente en la corta existencia que pasamos en este mundo; y la ley arbitraria de la Gracia vendría á suplantar á la ley justa del esfuerzo propio que da como consecuencia inmediata el premio ó el castigo relativos al mérito ó al desmérito realizado.

Todas esas manifestaciones frívolas pues, que tanto asombran al sabio profesor, son la expresión lójica de una fuerza intelectual que no se propone dar la ciencia infusa, sino comprobar la verdad de la existencia de los espíritus y de su inmortalidad.

Pero se dirá acaso, porqué no se comunican seres que demuestren al menos, la capacidad intelectual de los encarnados?

Eso es precisamente lo que ignora el sabio profesor, pero nosotros no, y para demostrarlo basta citar el tino é inteligencia que demuestran muchos espíritus, directores de Centros ó Sociedades, aún cuando esta cita no séa de mucho valimiento, supuesto que desconoce por completo, segun se vé, los trabajos que se practican en todo el mundo, los hechos que se sostienen y los progresos que se practican.

Si espíritus superiores no se comunican muy á menudo, es por la razón ya dada, de que su mejor propósito, por ahora, es la divulgación de la verdad que entraña el espiritismo; pero repetimos, sin que esto importe descuidar la marcha progresiva de la filosofía espiritista, cuyas principales teorías arrancan del hecho de la comunicación.

Mucho insiste el Profesor Wundt en demostrar que una ciencia cuyo fundamento de convicción estriba en tonterías y en golpecitos pueda merecer la atención del mundo científico, pero eso mismo nos prueba que ha olvidado la historia de los descubrimientos humanos, los cuales siempre han tenido su origen en hechos acaso mas insignificantes que los golpes y bailes de mesas y demás frivolidades con que se entretienen los espíritus, muchas veces por colocarse en la condición de los que exploran ó mejor dicho, de los que pasan el rato.

La caida de una manzana originó ó sugirió la ley de gravedad, el baile de unas ranas nos puso en posesión del galvanismo, que dicho séa de paso tanto hizo reir á ciertos sabios—lo que hizo exclamar á Galvani: «rían cuanto quieran pero yo sé que estoy en el camino de un gran descubrimiento», y así podríamos llegar hasta el magnetismo y el espiritismo, tan desdeñado su estudio por los entendidos como excomulgado y anatematizado por las preocupaciones de los pueblos y las conveniencias positivas de las sectas.

No es pues sério que un profesor como el Sr. Wundt, eche mano de argumentos de sacristía—Por poco no nos ha dicho que debe rechazarse el espiritismo porque lleva á la locura ó al suicidio, como si las mas grandiosas ideas estuviesen exentas de ser interpretadas por hombres de poco seso, ó pudieran estar al abrigo de las explotaciones de los que tratan siempre de sacar partido de todo cuanto á sus manos cáe.

Muy alarmado se muestra el Sr. Wundt con el porvenir que le espera á la ciencia si hubiera de confirmarse el espiritismo. Pregunta: «¿Donde habrá de buscar valor y perseverancia para sus trabajos el investigador científico, si las leyes de la naturaleza, según lo que V. predica, se acercan á un punto en que serán totalmente destruidas? Y quienes serán los que se sienten dispuestos á ocuparse de los problemas científicos si los halaga por otra parte la esperanza de obtener repuesta rápida á sus mas profundas cuestiones por medio de las operaciones espiritistas?»

Consuélese el Sr. Wundt, que las leyes de la naturaleza lejos de ser destruidas por el espiritismo serán complementadas y confirmadas en lo que tengan de cierto, y formarán gradualmente, en el espíritu humano, una concepcion mas vasta y armónica del destino del hombre, porque alcanzando á vislumbrar el punto de partida y teniendo á la vez un norte seguro, lo alentará en vez de debilitarlo, el deséo del estudio y del trabajo.

Que es la ciencia sino el medio lento pero seguro de conquistar la verdad? Que es la verdad sino Dios mismo?

Y si la ciencia nos conduce á Dios, demasiado debe saber el Profesor Wundt que Dios dista aun mucho de la miserable ciencia que hemos alcanzado, y no habiendo hecho otra cosa hasta hoy que formar una concepción confusa y muy imperfecta de los términos de lo absoluto ¿porqué, con tan temeraria osadía, se pretende poner una barrera á la observación y al vuelo de la inteligencia bajo el muy pobre pretesto de que se pretende destruir las leyes de la naturaleza?

No es el espiritismo moderno, como él lo dá á entender, el medio de eludir la ley del trabajo, por la cual el hombre es forzado á conquistar paso á paso su perfección intelectual y moral; no son las comunicaciones espiritistas las que nos han de poner la *papilla en la boca* como premio á nuestra fatuidad más que á nuestra sabiduría;—ellas solo podrán prevenirnos de que el hombre obedeciendo á una ley inalterable y justa tiene un mismo principio; es formado con idénticas facultades para abrirse paso en el inmenso campo de la vida que germina en la creación entera y teniendo que efectuar sus propias evoluciones con arreglo á la ley moral, su cumplimiento ya no depende del mundo objetivo sino del subjetivo ó interno—porque su marcha será graduada por el mérito propio en el sentido del desarrollo de su sentido intelectual y moral.

El espiritismo, pues, solo viene á abrir nuevos surcos al trabajo del hombre; en lo moral viene á darle la certeza de un destino, viene á ensanchar el horizonte de su esperanza, viene á infundirle una fé que tenga su arraigo en los hechos mismos.

Dice el profesor Wundt que el mayor arraigo de la religión se ha verificado siempre, coincidiendo con el arraigo de las rudas representaciones, en forma sensible de la Divinidad:

Estamos de acuerdo con el esclarecido Profesor y es por eso que el espiritismo no da á la Divinidad otra forma que aquella bajo la cual Jesús quiso que se le adorara: en espíritu y en verdad.

Crée el espiritismo que el hombre no necesita, para su marcha moral progresiva, sinó la práctica de la caridad, cuya expresión simbólica se encuentra en la palabra: *deber*; y para su marcha intelectual progresiva, su aplicación al estudio de las ciencias, tratando siempre de establecer el equilibrio entre ambos sentidos, para así no dar el triste espectáculo actual, en que una ciencia más presuntuosa que bien encaminada, pretende, dentro de sus inciertas y deleznables bases, encontrar el sunmun de la perfección y de la dicha.

Lamentable error!

No es cierto pues, que el espiritismo nos conduzca á la superstición y al materialismo—pues sus ideas en la parte moral y si se quiere religiosa están determinadas con claridad y nosotros podemos expresarlas con estas sencillas palabras formuladas por un espíritu elevado, guía de la sociedad «Constancia.»

«Tened por templo: el Universo
«Por altar: vuestros corazones,
«Por imagen: á Dios,
«Por sacerdote: la conciencia.»

Por último—el apreciable Sr. Wundt encuentra que las despreciables concepciones que se forman por estos fenómenos espiritistas, de la condición del alma después de la muerte y esa caricatura que el sistema espiritista hace de la idea de un mundo superiormente ordenado, permitiendo que gentes de las mas vulgares condicio-

nes intelectuales y morales sean las depositarias de la sobrenatural potencia y que se les presenta como los instrumentos escojidos por la providencia; y sobre todo en la materialización de los espiritas; en todo esto encuentra, repetimos una grosera tendencia materialista de la que no tienen conciencia la mayor parte de los espiritistas alemanes.»

Le parece al profesor Wundt que la condición del alma después de la muerte, según lo enseña el espiritismo es una despreciable concepcion que conduce al materialismo!

Y cual es esa concepción?—porque el estimado profesor no la expresa á sus lectores.

Esa concepción, sin embargo, es la más ajustada á las ideas que sobre el plangeneral del universo ha imaginado la ciencia; esa concepción nos dice que la evolución tanto en lo moral como en lo intelectual es la condición indispensable del progreso—Sentado este precedente, así como á nadie se le ha ocurrido que de la descomposición de un organismo cualquiera surga la composición de otro en una escala infinitamente más perfecta, igualmente sucede con la evolución de la inteligencia al abandonar su envoltura corporal; que no es suficiente esta transformación para que el alma altere por completo sus potencias naturales, elevándolas á una inmensa perfección ó sepultándolas en el abismo de la ignorancia y de la culpa.

¿No decís que la ley de la evolución es la ley inalterable que por do quier enseña su rastro luminoso? No decís que sois espiritualistas, es decir, que el alma es inmortal?

Pues tentad entonces armonizar vuestras ideas filosóficas con otra concepción que no sea la de la evolución y habreis caido en los tachos del infierno, ó en el paraiso de las religiones positivas; en el eterno crugir de dientes, en donde no hay lenguas bastantes para vituperar al creador, ó en el *dolci far nienti* de la gloria eterna. Elejid.

Dice también el profesor Wundt que otra de las demostraciones de la grosera tendencia naturalista del espiritismo consiste en que gentes de las más vulgares condiciones intelectuales y morales sean los depositarios de la sobrenatural potencia.

El estimado profesor ha olvidado por tercera ó cuarta vez la historia, y además desconoce que el carácter esencial del espiritismo no se manifiesta tanto como un factor de la ciencia, como de la moral.

El hecho más grandioso que se registra en la historia del hombre terrestre, es la aparición del cristianismo, porque su nacimiento marca una época de verdadero progreso espiritual, y sin embargo: quienes fueron sus propagadores?

Tuvieron su origen en el alcázar de los emperadores, en las alcobas de los sabios ó en el tugurio de los desheredados de la fortuna?

Esta sola consideración debiera haberle hecho comprender al profesor Wundt, que cuando la Providencia ha juzgado necesario que la humanidad cambie de rumbos morales, se ha valido, intencionalmente de los humildes, para abatir el orgullo de los poderosos y particularmente de *los sabios* que se creen los únicos intermediarios de la divinidad.

A que viene pues, toda esa irritante diatriba contra los que no están al frente del movimiento cienítfico?

Si necesita otra cosa que una vulgar inteligencia para servir de instrumento á las manifestaciones de los espíritus, desde que estos no se proponen usurpar las cátedras, sinó inculcar en las conciencias que es llegado el día en que se descorra para siempre el velo que oculta la existencia inmortal?

Pero, es tiempo ya que pongamos punto final á este largo artículo.

Como dijimos al principio, nada nos habría importado la publicación que hemos impugnado, si *La Nación* no la hubiese publicado con marcadas tendencias de hostilidad, declarando que era lo mejor que se había escrito sobre el espiritismo.

No abrigamos la pretención de po-

der medirnos con profesores, cuando se mantienen dentro de los propios conocimientos, que forman su especialidad, pero si se prevalen de su autoridad científica para hablar de cosas sobre las cuales no tienen ninguna preparacion y embaucar á los que creen que el que es bueno para obispo debe ser bueno para alcalde, entonces creemos que muy bien podemos contenerlos, evitando la propagación del error, que no es seguramente la misión que el periodismo está llamado á desempeñar.

COSME MARIÑO

Los que murieron existen

—

No seamos rebeldes contra la verdad que se abre paso con la fuerza de los hechos; no vivamos engañados con la ilusión que nos produce nuestros sentidos; acudamos presurosos en busca de la verdad que nos sale al encuentro; usemos de nuestra razón apoyada en la evidencia más clara; no nos aturdan los ecos de las religiones que vienen á detener nuestro paso por la ancha vía del progreso; despojémosnos de ideas que hielan al sentimiento; dejemos que nuestro deséo nos conduzca, que nuestra aspiración nos lleve, que nuestro corazón sienta, que la inteligencia despierte, que el alma busque su inmortalidad, que el amor corra á abrazar á los séres que creía perdidos bajo la fría loza de un cementerio.

¿Creéis que os engañamos, que vivimos en una ilusión constante, que no hay honradez ni sinceridad en nuestras palabras? — No; no penséis tal cosa, no os imaginéis que os pedimos que creáis bajo nuestra palabra; no queremos que entréis en nuestras creencias con los ojos cerrados, como vivís en las vuestras: queremos que acudáis á satisfaceros, á desengañaros, á estudiar, á ver, á conocer, á juzgar si es verdad ó mentira, si es realidad ó ilusión, si son hechos ó imposturas la doctrina que profesamos.

¿Qué filosofía, qué religión, qué doctrina llama al hombre estudioso como nosotros lo llamamos? ¿Qué escuela golpéa á las puertas del corazón y del entendimiento diciéndole: «Abre los ojos, mira y ve? — Ninguna: todas se apoyan en la fé del maestro, en la sutileza de un llamado filósofo, en las especulaciones de una razón que mezcla la verdad con el error, deslumbrando con algunos principios positivos á las inteligencias poco acostumbradas á penetrar en esos laberintos que se llaman sistemas filosóficos.

Nuestro sistema es el sistema de los hechos; sobre ellos se levanta nuestra filosofía, de ellos deducimos una doctrina y con ellos tejemos la red de nuestras convicciones.

Los que murieron existen, decimos, y en prueba de ello, presentamos hechos indubitables; llamamos á esos que parece han dejado de pensar y de sentir, llamamos á esos que murieron, y les decimos: «Comprobad nuestro dicho, manifestaos cual sois, responded á las preguntas que os hagan y hacedles bajar la cabeza con vuestra presencia á los ilusos que lloran vuestra pérdida.»

***

Hoy estamos en ocasión de patentizar nuestras palabras, porque hoy tenemos entre nosotros á uno de nuestros célebres mediums, que se gloria de haber llevado el convencimiento más profundo á inteligencias respetadas en el mundo científico: hoy tenemos al medium Slade, de quien tanto se ha dicho, á quien se le ha ensalzado su facultad y á quien se le ha acusado con torpeza.

No hace mucho que se habló de él en *La Prensa* de esta Capital con motivo de un medio informe de la Universidad de Pensilvania. Pues bien, estamos en presencia del hecho; á nuestro alcance tenemos la verdad ó la mentira. ¿Dejaremos que se escape?...

Cuando la primera república del Sud-América alza sus brazos para re-

cibir en su seno los más grandes adelantos en el arte, en la ciencia y en las bellezas del genio; cuando el nombre de la nación argentina se escribe con caracteres luminosos en la lista de los pueblos de mayor adelanto; cuando sus libertades llaman al esclavo, su riqueza al pobre, su crédito al rico, su clima al enfermo, su actividad al trabajador y su brillante cielo al que ama la alegría de la luz; cuando, en fin, por sus tierras corren ríos de vida, de animación, de movimiento y sus hombres se dan á conocer por esa aureola en que se envuelve el talento, el valor, el sentimiento y el genio, entonces es cuando viene un Slade buscando esa actividad, ese progreso, esas libertades, esas inteligencias que penetran y ese afán de mayor adelanto que todo lo acelera y en todo se mueve.

No; Slade no busca los pueblos pobres de inteligencia, no va tras el atraso, tras la ignorancia para seducirla; va tras la civilización, tras la luz, tras el hombre que vive despierto y no dormido.

Slade viene á darnos un impulso más, un movimiento de mayor vida; viene á traernos un tesoro moral, una luz que ilumine el cuadro de nuestras conquistas, una verdad que unida á las demás verdades complemente el progreso más positivo, que es aquel que se desenvuelve ante la razón, ante el sentimiento y ante la conciencia. Desenvolvámosnos en este último, abramos los ojos y busquemos la verdad, sabiendo que ella oculta tesoros que, si no se aprecian á primera vista, no tarda el momento de que se reconozcan con gratitud.

M. Saenz Cortés.

TRASCRIPCIONES

Los Hechos

EL ESPÍRITU FOTOGRAFIADO

El *Golden Gate* del 17 de Diciembre reproduce un retrato de un espíritu de rara belleza, sacado de una fotografía hecha en casa del Dr. Stambury á la luz artificial. Representa la primera esposa del Doctor Juan W. Stambury, fallecida hace ocho años. Siendo medium en su existencia, la joven prometió á su marido, en el instante de su muerte, que haría lo posible por volver á su lado, para iniciarlo, en la esfera de sus fuerzas, á una condición más elevada de mediumnidad; cumplió su palabra haciéndose su fiel guía después de desencarnada, en la producción de los fenómenos espíritas.

El doctor desarrolló rápidamente la escritura directa y desde mucho tiempo poseía ya la doble videncia de las enfermedades. Al poco tiempo, la desencarnada previno al doctor que si deseaba formar un grupo de personas escogidas por ella y sus auxiliares, esperaban poderse mostrar en plena luz, para poder ser fotografiadas.

Durante algunas sesiones los espíritus parecieron escoger, entre las personas presentes, aquellas que por su organismo podían suministrarles los mejores elementos para los fenómenos que deseaban producir.

El 5 de Diciembre último se reunieron 18 personas en casa del Doctor Stambury, calle de Scott de San Francisco (California.)

La sesión dió principio por un bautismo de flores, rosas, margaritas y heliotropos que caían sobre los asistentes en perfumada lluvia. Inmediatamente después empezaron las apariciones de espíritus de toda edad y tamaño, viéndose niños mezclados á ancianos.

En cuanto á la señora Juana, quedó visible por más de hora y media, hablando con las personas presentes, yendo de un lado á otro, llenando el rol, por decirlo así, de una dueña de casa respecto de los espíritus que deseaban manifestarse. Ella los conducía cerca de sus amigos y sostenía á aquellos que sus fuerzas decaían.

Cuando todo estuvo listo para la fotografía, se colocó delante de la cortina, y arreglando en graciosos pliegues los encajes de que se hallaba

adornada, rogó á M. Stambury (el doctor se volvió á casar hace seis meses), que pasara tras de la mampara y permaneciera cerca de ella.

En aquel instante la lámpara magnesium inundó la pieza de luz resplandeciente. y durante tres segundos aproximadamente se pudo contemplar, bajo el brillo fulgurante de luz tan intensa que solo el sol en medio día podía comparársele, el cuadro más maravilloso que solo la imaginación puede alcanzar.

Esta mujer, este espíritu, ó ¿cómo llamarlo? . . . era de una rara belleza en su transfiguración. En sus grandes ojos enteramente abiertos, se leía una sublime inspiración de amor y de abnegación, tales como nos imaginamos las miradas angelicales que caen sobre los pobres humanos; mirada era esa en que se confundía todo un mundo de piedad y de ternura!

La pluma del artista se resiste á la descripción de esa gracia conmovedora, de esa belleza ideal que resplandecía en aquella encantadora fisonomía; pero á todos los que concurrieron á esta sesión les quedará un recuerdo que no se borrará jamás.

No hay duda que los escépticos trepidarán en afirmar que nos hemos engañado.

Sea en hora buena, no podemos más que mostar el retrato obtenido, pero, que nos digan qué fuerza lo ha producido, á qué intervención se debe, sinó al espíritu que lo reivindica.

Nada más deseamos que instruirnos; pero lo que no podemos aceptar, es que se rechaze la idea que admite la posibilidad de las apariciones en nuestra época, cuando hay tantos que creen firmemente en las de las escrituras.

Lo que era entonces, lo será también hoy, porque las leyes de la naturaleza no han cambiado, y no nos opongamos á dejarnos instruir por ella, porque aún ignoramos muchas cosas.

CONDESA RATOWSCA.

SECCION NOTICIAS

Después de la grave enfermedad que ha sufrido el medium Señor Slade, se vé en la necesidad de volver á su país acortando el tiempo que había pensado estar entre nosotros.

Sentimos de veras esta resolución, que nos priva de una activa propaganda en favor de nuestras ideas, pero comprendemos á la vez que su resolución es de todo punto atendible, en vista de que se encuentra en un estado de debilidad muy grave.

Si embargo, su corta permanencia entre nosotros ha sido de grandes resultados para el esperitismo, como podrán haberse cerciorado nuestros lectores por las descripciones de los fenómenos hechos en los diarios profanos de la Capital y por el entusiasmo que ha despertado su estadía aquí.

***

Aunque mucho se ha dicho sobre la oración, sucede lo mismo que cuanto más se lée ó estudia, más se encuentran nuevas bellezas, nuevos sentimientos, nueva vida, nuevas corrientes de fuentes de verdad y pureza que dan fuerza moral al que lée con provecho.

Así como el peregrino que recorre el largo y penoso camino del desierto, buscando con mirada anhelante un oasis donde resguardarse de los rayos solares y dar descanso á su fatigado cuerpo para poder continuar su travesía y llegar al punto deseado, del mismo modo marcha el hombre, amante del progreso, por el camino de la verdad, y al vislumbrarla cae de rodillas y ora, dando gracias al Señor porhaberle dado fuerzas para llegar al fin de su jornada, y ora como ora el, peregrino al encontrar el oasis que leofrece el descanso.

Hombre, peregrino de toda la eternidad, estudia y anda en busca de la verdad que es tu propio progreso; anda, y cuando vislumbres los primeros rayos de la gran antorcha que es Dios, cae de rodillas y ora; sí, ora, pero con esa oración sublime que se eleva á través de las distancias siderales que te separan del Supremo Hacedor.

Año XI. Buenos Aires, 30 de Setiembre de 1888 Núm. 163

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 331 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCIÓN

El Congreso Espiritista en Barcelona

Nuestro muy apreciable colega *Lumen* contesta á nuestro artículo del 31 de Mayo, que escribimos bajo la más ingrata impresión, al ver que el primer acto de gran trascendencia de nuestros hermanos de España, dejaba sentado el primer paso de la intransigencia.

Mucho agradecemos y estimamos las frases de ardiente simpatía del querido colega, así como el empeño que se ha tomado en explicar la conducta del Congreso Espiritista, al levantar en alto la bandera del sectarismo, que no otra cosa importa el reconocer como incólumes los principios fundamentales de Allan Kardec, pero no podemos aceptar esas explicaciones, puesto que ellas no levantan nuestras conclusiones.

Nuestras conclusiones se imponen con facilidad á todo espíritu que aspire á la realización de los grandes ideales bajo la base de la libertad, y aun cuando reconocemos en nuestros hermanos de España esa misma aspiración, vemos que al traducir su propaganda en hechos no han sido fieles á la bandera que sostienen y á cuya sombra han luchado con ventajas y vencido con gloria de la intransigencia y del dogma.

Comprendemos muy bien las dificultades que tendrán que tocar para que bajo la base de la más libre manifestación del pensamiento espiritista, se realicen hechos de trascendencia como el Congreso de Barcelona; pero esas dificultades en ningún caso han podido desviarlo de la senda recta y ajustada á los principios más universalmente reconocidos del espiritismo, so pena de desvirtuar toda la doctrina cuyo fundamento esencial es la libertad.

Si existen espiritistas que por ignorancia ó por inveteradas tendencias fanáticas se apartan por completo de la doctrina espiritista ó la amoldan á su espíritu de secta, razón demás para no ser excluidos *á raiz* del Congreso, pues ellos son los que mayor provecho podrán sacar de las ideas que allí se manifiesten.

Es un error creer que en una reunion de hombres ilustrados pueda imponerse jamás una minoría de obsesados; todo lo contrario, puede muy bien suceder que esa minoría de obsesados salgan del Congreso libres de la obsesión y aptos para servir á la causa que desfiguran y desacreditan ante la faz pública.

Si el Congreso, por razón del respeto á la más amplia libertad de pensar, se avergüenza al verse en el caso de oir la defensa de ciertas doctrinas manifiestamente erróneas, tiene siempre en sus manos el medio de desautorizarlos ampliamente, sea por el órgano de sus oradores, sea por el resultado de la votación, que siempre será nefasto para los obsesados.

A nuestro juicio, esta sanción solemne es lo que necesitan esos fanáticos para detenerlos en su perjudicial propaganda.

Pero, bajo el pretexto de sus manifiestos errores los espiritistas no pueden hacer un acto de intransigencia, excluyendo de su seno, principalmente á aquellos que más necesitan de res-

pirar la atmósfera de la más amplia libertad para saturar su espíritu de ideas y sentimientos que tienen la fuerza poderosa de la unión y de la fraternidad.

Mucho hemos deseado ser convencidos en esta tan desagradable cuestión, y lo habríamos sido si consideraciones de un orden trascendental no nos demarcáran con claridad nuestra actitud.

El espiritismo vá entrando en un periodo sumamente delicado, por la extensión y arraigo de sus ideas en la conciencia popular. Es necesario, pues, tener especial cuidado de no comprometer sus bases constitutivas, porque la buena ó mala marcha que se le imprima ahora, causará su avance ó retroceso en lo sucesivo.

Echemos una mirada al pasado histórico para recordar su severa enseñanza. El cristianismo fué falseado en sus bases constitutivas por la falta de elevación moral de sus directores, y su retardo en arraigarse en la conciencia pública durante muchos siglos fué su fatal y necesaria consecuencia.

Cuidémonos de no hacer otro tanto con el espiritismo poniendo de manifiesto la clave antigua por la cual cayó la humanidad en la más abyecta servidumbre.

No temamos á la libertad, porque si su práctica sugiere muchos inconvenientes, ella es como la lanza de Aquiles, que cura las mismas heridas que infiere.

Los espiritistas están en condiciones de apreciar la libertad en todas sus manifestaciones; no la desterremos, pues, por la sola consideración de que pueda, en la práctica, obstaculizar nuestras miras; antes por el contrario, temamos á las asambleas que se constituyen sin que ella aliente á sus congregados.

Hemos dicho que las explicaciones dadas por nuestro distinguido colega *Lumen* no nos satisfacen, pues para nosotros son más bien una disculpa del procedimiento empleado por el Congreso, que una réplica tendente á demostrar nuestro error. Y ya que hemos hecho esta aseveración, estamos en el deber de hacernos cargo de su contenido.

Sostiene *Lumen* que estamos en error al decir que el objeto de la convocatoria del Congreso Preparatorio fué resolver el cuestionario á que deben sujetarse los trabajos del futuro Congreso, pues el tratar incidentalmente de una cuestión no es resolverla.

Si *Lumen* tuviese en esto razón, no debió haber agregado una palabra más, pues desde que nada se resolvió sobre esto, toda nuestra argumentación carecía de causa.

Pero las cosas no han pasado así, desgraciadamente:—ese cuestionario se ha sancionado é incluido entre las bases á las cuales debía sugetarse el futuro Congreso y se ha pedido su impresión en todos los periódicos del mundo para que se adhieran á él todos cuantos deséen hacerlo.

El Congreso Preparatorio se adelantó á resolver esa cuestión porque la creía de vital importancia, según las explicaciones que dá nuestro querido colega en su número de Julio.

Si nuestra opinión se pregunta, estamos de acuerdo con *Lumen* de que ese *Congreso Preparatorio* no ha debido resolver tal cuestionario, pues no estaban reprensentadas las repúblicas americanas que hablan el español y por lo tanto debió suponerse se adherirían al Congreso. La cuestión así resuelta, pues, importa un desconocimiento de los derechos de la asamblea definitivamente constituida y manifiesta una tendencia marcada de imponer á ésta una limitación á la libertad de pensar.

Resuelto este punto de un modo absoluto, claro está que se habrán rechazado las adhesiones de los que la mesa considera que deben quedar *excluidos á raiz del Congreso*, y en cuanto á las asociaciones que pensaban hacerlo, se habrán abstenido, como sabemos de algunas, ya porque no están dentro del programa, ya porque no simpatizan con semejante intolerancia.

No estamos de acuerdo con el colega en el modo de apreciar las resoluciones tomadas por el Congreso,

á no ser que una cosa se haya sancionado y otra cosa se piense ejecutar.

Pero, como esto no daría ningún resultado, particularmente entre nosotros que tenemos que adherirnos ó no, según las bases que se nos mandan, creemos, pues, bien fundado el haber tomado en serio dichas bases, y por lo tanto haberlas discutido como la emanación de la Asambléa.

La base impugnada está bien clara y explícita; ella dice: «Considerando que con la manifestación de los principios cardinales espiritistas y subsiguiente establecimiento de relaciones enunciadas, se logre la formación de una escuela perfectamente homogénea, con ideales definidos y procedimientos estudiados, pues las fracciones disidentes que hubiere se declararán como tales y habrán de separarse á raiz del Congreso Internacional», «la Comisión Ejecutiva y el Congreso Internacional, en su caso, considerarán como principios fundamentales de nuestra filosofía los emanados de las obras de Allan Kardec»

No se necesita tener mucho alcance para comprender que el Congreso Internacional tiene por principal objeto el formar una secta Kardeista, pues si se declara que los principios fundamentales del espiritismo están consignados en las obras de Allan Kardec y que se trata de formar una escuela homogénea con ideales definidos y procedimientos estudiados, pues las fracciones disolventes—es decir, los que no admiten como principios fundamentales á Allan Kardec se declararán como á tales y habrán de separarse á raiz del Congreso Internacional; nos parece que después de estas declaraciones no se necesita insistir para confirmarnos en nuestras ideas anteriormente enunciadas; es decir, que en vez de llamar á un Congreso para estrechar los vínculos de fraternidad y unión, se principia por excluir de su seno á todos aquellos que no acepten las vistas de la mayoría y se lleva la mira de formar una escuela con ideales definidos.

Nosotros creemos todo esto, no solo perjudicial, sinó innecesario.

Perjudicial á la causa del espiritismo por las ideas ya emitidas, innecesario porque es un error creer que el espiritismo necesite uniformarse ó disciplinarse como cuerpo de línea. Para nosotros, lo esencial en el espiritismo filosófico es principiar *por practicar* los principios que se sostienen y no hacer lo que los sacerdotes de las religiones positivas.

Hoy nadie crée en teorías que no se fundan en hechos. Hechos, hechos, hechos exige nuestro siglo positivista. Démosle, pues, hechos, hechos y siempre hechos.

Si queremos inculcar nuestros principios morales y religiosos, empecemos por practicarlos, que esa es su mejor propaganda; si queremos hacer visible la verdad del espiritismo, desarrollemos las mediumnidades é impongamos la verdad con el método experimental, y científico.

No importa esto el afirmar que no nos preocupemos de formar Centros como el que á la fecha se habrá llevado á cabo, á fin de estudiar nuestros principios filosóficos y tratar de uniformarlos en lo posible, pero esto debe hacerse sin ánimo preconcebido y bajo la base de la más amplia libertad.

Como nuestro estimado colega insiste en estar de acuerdo con nosotros, no sabemos como puede conciliar sus ideas y las declaraciones del Congreso que hemos transcrito y mucho menos con las siguientes:

El 4 de Julio, la Comisión Ejecutiva del espiritismo en España tomó la siguiente resolución: «*La mesa se reserva el derecho de rectificar cualquier concepto emitido por los oradores que ostensiblemente no estén ajustados con los* PRECEPTOS! *de la escuela espiritista propagados por el insigne Allan Kardec.*» (*Revista de Estudios Psicológicos*, Julio de 1888.)

Dígasenos ahora que exageramos y que no hemos comprendido el espíritu de las disposiciones previas sancionadas para la celebración del Con-

greso. Se negará todavía que no se trata de afianzar una escuela sobre otras? Se negará que se pretende establecer como domágticos é incólumes los principios de A. Kardec, para enseguida separar á raiz del Congreso á todos aquellos que no acepten sus principios en su totalidad?

En donde la conveniencia y necesidad de constituir uu Congreso con tan lamentables propósitos?

Repetimos que nosotros negaremos nuestro humilde concurso á esta manifestación de nuestras fuerzas y seguiremos protestando contra ella como atentatoria á la libertad de pensar, una de las columnas en que descansa el espiritismo, y como tendente á establecer una secta dogmática funestísima á la causa del espiritismo, y simple expresión de una tendencia dogmática que es necesario extirpar si no se quiere retroceder en el corto pero azaroso camino que hemos andado.

Antes de terminar, volvemos á agradecer sinceramente la buena voluntad de nuestro apreciable colega *Lumen*, y esperamos que estas divergencias de opinión no seran razón jamas para no mantener vivo nuestro sentimiento de confraternal cariño.

NICODEMO

ó

La Inmortalidad y el Renacimiento

Comunicación recibida por el medium don José Amigó y Pellicer.

SUMARIO: Continuación de los mundos primitivos.—El crepúsculo de la idea cristiana.—¡Adios, hermanos mios, tristes hermanos mios!—El cáos de los orígenes.—Regreso á la tierra.—El génesis del espíritu.—La realidad espiritual.

El estado de mi compañero guardaba mucha analogía y semejanza con el de mi espíritu en su ascensión á los mundos superiores. El asombro primero, la vergüenza después, y más tarde el arrepentimiento y los buenos propósitos, tales eran las sensaciones y resoluciones que sucesivamente modificaban su ánimo á cada nueva concesión de la providencia y de la misericordia de la ley. Veía acrecentarse la belleza de su cuerpo, y se esforzaba por despojarse de aquella prestada y acusadora belleza: veía á los hombres, y creyéndose visible á los ojos de ellos, pugnaba por ocultar á todos su vergüenza y confusión: veíame á mí, y se postraba de hinojos humillado, pidiéndome misericordia. En estos casos hubiera yo querido estrecharle con amoroso abrazo y contarle la historia de mis antiguos delitos y de mis presentes miserias; mas una fuerza superior á mi voluntad cohibía mis deseos, y solo me era permitido dirigirle una palabra y una sonrisa en que podían traslucirse á un mismo tiempo la severidad recordando y la ternura prometiendo. Ni aquella sonrisa, ni aquella palabra eran mías: bien claro me decía su inefable expresión y el respeto que de mí se apoderaba, que eran lenguas de fuego de la inspiración superior. Al verme sonriendo con aquella majestad y hablando con aquel poder, el pobre espíritu caía confuso y asombrado, vertiendo lágrimas y estendiendo hacia mí sus brazos en actitud suplicante. Reproducíase en torno suyo la oscuridad, y en su corazón el punzante remordimiento, heraldo de las resoluciones de virtud; y entonces yo me deslizaba junto á él á manera de un ángel de consejo y de consuelo, le inspiraba pensamientos de amor y de luz, y como un hermano mayor y cariñoso me confundía con él en abrazo fraternal.

Desde el instante que mis ojos descubrieron allá en el límite del firmamento el astro á cuyo alrededor gira vuestro pequeño planeta, apoderóse de mí el mismo impulso superior que me había elevado hasta las regiones de la felicidad y abatido hasta los infiernos de las criaturas manchadas con el exterminio y la sangre de sus hermanos. Como si vuestro sol ejerciera sobre mí su fuerza de atracción, sentía mi voluntad arrastrada ó diri-

gida hacia aquel foco de luz, ganoso de volver á los sitios de mis postreros recuerdos é inmediatas esperanzas. Parecíame que mi última separación de la tierra, á contar desde el punto que la voz misteriosa de invisible espíritu me llevó á visitar las regiones inferiores, databa al menos de un siglo: ¡tan triste había sido el camino últimamente seguido en castigo de mi orgullo! Y no obstante, ¿sabéis el tiempo empleado desde el principio de mi descenso hasta el instante en que la vista del sol volvió á alegrar mi ánimo, abatido con las desgarradoras visiones de los mundos de sufrimiento? Pues es menor que ocho días, sí, que ocho dias de los que á vosotros os sirven de medida. De nada sirve el tiempo en el mundo espiritual, como no sea para medir la pequeñez y miserias de la tierra. En la región de los espíritus, si os eleváis, los siglos se os antojarán fracciones de segundo; si descendéis y habitáis en las tinieblas, los segundos serán para vuestras almas siglos de oscuridad y aislamiento.

Dirigí mi última mirada de despedida á los mundos de violencia y lujuria, rogando á Dios que apresure los tiempos de las pobres criaturas que allí se revuelven en el torbellino de las más aviesas pasiones, embrutecidos en aquella atmósfera de crasísima ignorancia. Hubiera querido llevarme conmigo todos aquellos encarcelados, á fin de que viniesen á respirar en la tierra, para ellos tierra de promisión, el regenerador hálito de la virtud y concebir la salvadora idéa de la paternal misericordia del Altísimo; pero irrealizables eran de todo punto mis súplicas y deseos: la justicia de la ley allí los retiene, y solo por el cumplimiento de la ley pueden ser redimidos y libertados. ¡Adios, hermanos míos, tristes hermanos míos! Que vuestro sol gire con la celeridad del pensamiento: que vuestras generaciones se sucedan con la rapidez de vuestros días: que á cada nuevo sol nazca en vuestro pecho una virtud, y á cada generación un libertador que rompa vuestras cadenas y os conduzca por legiones innumerables á la tierra de Canaán, á donde en este instante me dirijo. Adios!...

Allá quedan los mundos de expiación, páginas errantes de la historia de mis principios y de los principios de la historia de la humanidad terrestre, que más allá se pierden en la confusion, en la oscuridad, en el cáos de los orígenes de todas las sustancias, que fueron engendradas y nacieron desde la eternidad en la Causa eterna y fundamental del universo. Allá quedan nuestros ascendientes por la carne (1) y la memoria de nosotros mismos grabada con caracteres que los siglos no podrán nunca borrar, porque fueron escritos, no en el tiempo, sinó en el gran libro de inmensidad, donde el dedo de Dios imprime los hechos que desde el principio y hasta la consumación se realizan. Allá quedan los que vienen detrás de nosotros, los entendimientos embrionarios y los corazones vacíos del sentimiento del bien, los de entrañas de fuego, repletos de sucios apetitos y de inclinaciones protervas.

¿Por qué vienen detrás de nosotros? ¿Por qué no vinieron con nosotros? ¿Qué pecado los sumió en el negro sopor de que comienzan ahora á despertar? De todo preguntamos las causas, y á cada pregunta tropezamos y caemos, y no nos levantaríamos si la Providencia se acordase de nuestro orgullo y se olvidase de nosotros; esa Providencia que todo lo mueve y en todo vive para vivificarlo todo y conservarlo todo. Más ¿quién nos ha revelado que los que vienen detrás de nosotros y los que van delante de nosotros no salieron con nosotros? Juntos salieron del Egipto los hebreos: algunos se quedaron á entrambas orillas del mar de las vacilaciones y recuerdos, otros en cada una de las etapas de la peregrinación, y son contados los de que del Egipto llegaron á la

(1) Creemos que debe entenderse por "nuestros ascendientes por la carne" las organizaciones dentro de las cuales efectúa sus primeros desarrollos el espíritu humano.

tierra prometida. ¿Por qué muchos, muchísimos hebreos se quedaron del otro lado del Sinaí, y vagan aún en fatigosa, en eterna peregrinación por el desierto? Porque se perdieron en las encrucijadas de la liviandad é indolencia, y la noche les sorprendió en el camino de sus extravíos, y se durmieron, y al despertar alzaron tiendas sin buscar las huellas de los que marchaban con los ojos al Oriente. El Señor envió á todos sus siervos al amanecer: unos llegaron á la viña y cogieron las uvas; mas los otros tomaron asiento en el camio,n y el sol los fatigó, y se durmieron á la sombra de su pereza (1).

Algunas de mis palabras tocante á la aparición simultanea de los espíritus á la vida de la conciencia y de la libertad humana han levantado en vuestro ánimo un torbellino de dudas y contradicciones que quisierais ver dispersas y disipadas al soplo de la inspiración y á la influencia de la luz. Considerad, os ruego, mi pequeñez y la insignificancia mía en las espirituales esferas. Yo soy simplemente un oscuro reflector de la luz que la misericordia de Dios y la caridad de sus buenos mensajeros dejan caer sobre mi asombrado entendimiento para enseñanza mía y estudio de mis hermanos de la tierra. Yo suelto sobre vosotros las semillas que en mis manos depositan los enviados del Padre de familias, sin atreverme á interrogarles, porque su magnificencia me avergüenza y me deslumbra; pero las semillas pierden en mis manos una parte de su virtud y salen viciadas con el contacto de mis groserías é impurezas: dando todo esto por resultado que la revelación, al llegar á vosotros, no es la expresión fidelísima del pensamiento que brota del manantial de la verdad. Si en los conceptos que por delegación os trasmito admiráis armonías y bellezas, atribuirlas debéis á la grandeza y amor de la Majestad excelsa, en cuyo nombre providencialmente os hablo; mas si descubrís asperezas y lunares, no perdáis de vista que la perfección absoluta es imposible en las obras en que interviene el hombre ó el espíritu del hombre, y que solo en Dios reside la sabiduría infalible y el consejo.

En mis palabras habéis de considerar de un lado la superior inspiración brillando como purísimo rayo de sabiduría y de verdad, y de otro el fruto de mis observaciones espirituales y apreciaciones propias, tan expuestas á la seducción y al error. Así veréis indudablemente en estas revelaciones la luz alternando con la confusión; la luz de arriba, y la confusión inseparable de todo aquello que no procede directamente del origen de la luz. En este mismo hallaréis, empero, motivos de admiración, si sabéis considerar que en ello se basa el mérito de las acciones y el progreso del espíritu del hombre. ¿Imaginásteis, por ventura, que veríais descender del cielo la verdad en su pureza absoluta, sin mezcla de contradicción, ni sombra, ni oscuridad? ¿No os he manifestado desde el principio que mis palabras no os infundirían una certeza invencible de las cosas de la vida espiritual, y que mi misión se limitaba á inclinar por la duda y el estudio vuestros deseos al sentimiento y práctica del bien?

Hay en ciencia como en moral principios absolutos, sobre los cuales puede establecer afirmaciones el entendimiento humano, y multitud de puntos sobre los cuales solo le es permitido discurrir por hipótesis ó conjeturas, hipótesis que va el tiempo desvaneciendo por su falsedad, ó robusteciendo y confirmando por estar cimentadas sobre el indestructible asiento de las verdades que el hombre está llamando á descubrir merced á la actividad siempre creciente de su espíritu. En-

(1) De lo que Nicodemo dice aquí en orden á la creación de los espíritus, parece desprenderse que dicha creación fué simultanea, esto es, que todos los espíritus aparecieron á la vez en la esfera de la conciencia y de la libertad humana, teoría que no puede admitirse sin tropezar en graves dificultades y profundas contradicciones. Hiciéronse algunas observaciones en este sentido por parte de los individuos del Círculo que asistían al acto de la revelación de Nicodemo, y este espíritu aclaró seguidamente su concepto en los términos que verá á continuación el lector.

tre los secretos cuyo descubrimiento continuará reservado hasta la consumación, y cuyo conocimiento es exclusivo de la universal Inteligencia, figura indudablemente, y en primer término, el secreto de los principios y orígenes de todas las cosas, acerca del cual puede el hombre conjeturar, pero no afirmar; acumular suposiciones más ó menos aceptables y siempre discutibles, pero no pronunciar la última palabra ni establecer una proposición que cierre la puerta á futuras y más luminosas investigaciones.

Los orígenes de las cosas serán en todos tiempos y en todos los grados y jerarquías de la vida espiritual el *más allá* de la ciencia y de la perfección; el último término, inasequible, de las espirituales aptitudes; el peldaño superior de la escala de Jacob, que taladra las nubes y los cielos y se pierde en el infinito; el último y más apartado anillo de la cadena del saber, puesto en la mano de Dios, y cuyos anillos intermedios figuran las conquistas sucesivas de la ciencia y perfección del espíritu del hombre. Iremos eternamente en pos de nuestro origen, y nuevas luces y mayor felicidad serán sucesivamente el premio de nuestros estudiosos afanes; mas el origen de las cosas permanecerá también eternamente en el fin, en la región de la sabiduría increada, inabordable á los esfuerzos de la inteligencia de los hombres.

El origen de todas las cosas es como si dijéramos la clave de la omnipotencia y de la sabiduría de Dios: ved, pues, como jamás hemos de poder remontarnos hasta él, porque sería lo mismo que sorprender y poseer el secreto y poder de la creación. Seremos dioses, hijos de Dios; poderosos, hijos de la Omnipotencia; sabios, hijos de la Sabiduría; justos, hijos de la Justicia; puros, hijos de la Pureza; buenos y compasivos, hijos de la Bondad y de la Misericordia: nuestro poder, nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra pureza, nuestra bondad y compasión serán perpetuamente reflejos de Dios, del Sol de todas las perfecciones, que desde el origen de las criaturas las irradía sobre ellas, como comunicándoles por su inmenso amor algo de su divinidad. La criatura racional será siempre la inteligencia y el sentimiento relativo en el seno de la inteligencia suprema y del sentimiento absoluto; gota de agua en el océano infinito de luz que llena la creación. Y ¿cuándo le será dado á la gota de agua descubrir su naturaleza y origen y penetrar el misterio del océano en cuyas entrañas se agitará y vivirá por los siglos de los siglos?

Yo no podía, por tanto, refiriéndome al origen y principios de los espíritus y á su aparición histórica, si así se me permite llamarla, establecer proposiciones absolutas, como si se hubiese descorrido ante mis ojos el eterno velo de los orígenes. Mi espíritu, afligido en presencia de las imperfecciones é infortunios de las regiones del crimen y del dolor, de la opresión y violencia, deseoso del universal mejoramiento, del progreso y felicidad de todas las criaturas, formuló en una pregunta su aflicción y deseos exclamando: «¿Quién nos ha revelado que los que vienen detrás de nosotros y los que van delante de nosotros no salieron con nosotros?» (1) Juntos salieron los hebreos de la esclavitud; pero yo no ignoraba que después de los hebreos salieron los egipcios, y después los griegos, y más tarde los romanos, y unos después de otros todos los pueblos que comparten la peregrinación de la tierra. Y tampoco ignoraba que el Padre de familias envía sus siervos á la viña el lunes y el martes, al amanecer, al mediodía y á la tarde. Muchos, innumerables de los que van delante y de los que vienen detrás salieron juntamente con nosotros de la esclavitud espiritual; y solo esta extensión debéis dar á mis palabras tocante al nacimiento de los

(1) Con esta pregunta Nicodemo formulaba su deseo de felicidad universal en la aparición simultanea de todos los espíritus, y su aflicción en la desigualdad de los progresos realizados por los mismos.

séres inteligentes y sensibles á la vida de la libertad del alma.

Con júbilo saludé mi regreso á la tierra, patria de mis inmediatos destinos. Llamado á buscar entre sus moradores la familia en cuyo seno habrá de efectuarse la próxima prueba de mi temple espiritual, ella será la cuna de mi renacimiento, necesario, absolutamente necesario á mi depuración, único medio de llenar el vacío de mi sentimiento y conquistar la armonía, la felecidad de mi sér. Al sentar otra vez la planta en el ambiente del planeta, la satisfacción y la esperanza embargaron mi ánimo, considerando cuán atrás dejaba aquellas cárceles de merecida expiación, aquellas moradas de la ira, aquellas mansiones de la maliciosa ignorancia y del dolor cruel, donde los espíritus, en su primer despertamiento, ensayan su libre actividad. ¡ Allá quedan!...¡ lejos, muy lejos, en la confusión de un pasado que no ha de reproducirse en la eternidad de mis destinos!.... ¡ Dios mío! cuán feliz, cuán venturoso soy!

Porque yo vengo, sí, yo vengo del pasado, del sufrimiento, de la carne, de la oscuridad, de un cáos que bien puedo llamar la nada de la conciencia. Yo soy aquel que antes de ser *yo* y antes de ser *aquel* erraba sin luz ni vida, perdido, como gota de agua en las oleadas del océano, en el movimiento de las sustancias pasivas, inconscientes, ignorantes lo mismo del pasado como del presente y de lo que ha de venir. Yo soy aquel que antes de ser *yo* y antes de ser *aquel* fué dotado de una fuerza de vida y de una simiente de luz, que le arrancaron del movimiento de los cuerpos inertes y groseros, para precipitarle en el regazo de las sustancias en que se elaboran el principio de vida y el principio espiritual. Yo soy aquel que antes de ser *yo* y antes de ser *aquel* rodaba y se confundía en las transformaciones de las cosas que viven sin conocimiento de sí mismas, pero obedientes á la sapientísima y providencial tendencia á la conservación, que en ellas puso el Sumo Legislador. Yo soy aquel que antes de ser *yo* y antes de ser *aquel* recibía los primeros impulsos del instinto y los primeros estímulos de una sensibilidad embrionaria, debajo de una organización ruda y grosera, punto de partida de sucesivos y más perfeccionados organismos. Yo soy aquel que antes de ser *yo* moraba en la asquerosa cárcel de las sensaciones y apetitos de la carne, mirando indiferente las maravillas de la naturaleza embrutecido en el cieno de la materia. Yo soy aquel que vió por primera vez, y con visión de la conciencia, las cosas del cielo y de la tierra, y á la humanidad sobre ellas, y juzgó de la creación, y quiso tomarla solo para sus goces, sacrificando los impulsos hacia el bien que en su conciencia aparecieron y á su corazón llamaron. Yo soy aquel que rompió, ébrio de ira, y de lujuria, las tablas de la ley del sentimiento en el mismo instante que las recibió del Sinaí de la misericordia y del amor. Y fué arrojado á los lugares inferiores de la desolación y del crujir de dientes. Y reapareció otra, y otra, y otra vez en las regiones de humillación y prueba, crisol de las rebeldías y casa de curación de las locuras del alma. Y conoció por último á Cristo, y confió en sus promesas, y vislumbró algo de la ley y de la escala de la perfección espiritual. Sí, yo soy aquel. ¡Cuán venturoso me hace la historia de mi pasado! (1)

Los que moráis aún en la tierra, viviendo bajo el peso y la ofuscación de

(1) En esta magnífica evocación de su pasado, Nicodemo hace la historia de los sucesivos desenvolvimientos y fases de la sustancia espiritual hasta su perfecta individualización é ingreso en la esfera humana por la libertad, la razón y la conciencia. Resulta de las palabras de Nicodemo, que dicha sustancia se elabora, evoluciona y se depura al través sucesivamente de la materia inorgánica, de tipos intermedios entre lo inorgánico y lo orgánico, de los organismos vejetales, de anillos de transición entre el vegetal y el animal, y de los organismos animales, desde los cuales asciende, ya individualizada, constituyendo el *yo* racional y libre, á la vida de la conciencia en organismos humanos. Esta teoría la hallará el lector desarrollada de una manera muy luminosa en la segunda parte de la revelación de Nicodemo, que lleva por título "Al rededor de la Tierra."

la carne, no podéis formaros idea del profundo cambio que experimenta el espíritu al atravesar el umbral, el misterioso y temido umbral de la región de las almas. Sus facultades morales, que son sus facultades esenciales, permanecen las mismas; pero desligado de los groseros vínculos que en la vida de prueba le sujetaron y oprimieron, recobra su libertad natural, y siente, y juzga sin obstáculos que entorpezcan sus juicios y sentimientos. Antójasele en los primeros momentos que sus visiones son caprichosos juegos de la exaltada fantasía; que los inesperados y al pronto inexplicables fenómenos que presencia son puras diversiones de la imaginación, cuadros de la calentura, pasajeros sueños que se disiparán sin dejar en el ánimo otra huella que un amortiguado recuerdo; mas, bien presto la ilusión se trueca en realidad, los juegos de la fantasía en luminosas afirmaciones del entendimiento, las diversiones de la imaginación y los sueños en hechos tangibles de cuya realidad no queda la más liviana duda; y entonces el espíritu se apercibe de que la muerte no es más que el desenlace de una prueba y el nacimiento á otra vida, ó mejor, á otra fase de la vida eterna, frutos de los méritos ó responsabilidades construidas en la prueba recientemente terminada. ¡Cómo cambian en brevísimo tiempo sus juicios y deseos!

Si por ventura imaginó que el universo entero se mueve solo á impulso de las leyes de la materia y que la armonía no es sinó el concierto de aquellas leyes, causa y efecto á la vez de la mecánica celeste universal y de los fenómenos que en todos los órdenes se producen en el seno de la madre común naturaleza; la realidad llevará á su entendimiento una convicción contraria, relativamente tardía, y habrá de reconocer que las leyes de la materia, bien lejos de constituir el código completo, son no más que las primeras delineaciones, los primeros artículos del gran código, del eterno é infinito código de las bellezas y conciertos de la creación y de sus leyes.

Si juzgó que la felicidad dependía de los impuros sensuales goces y quemó incienso en los torpes altares del egoismo, de los deleites y riquezas; sufrimientos ulteriores y la punzante, la cruel espina del remordimiento, evocando sus pasados sueños y delirios, le harán comprender que los ídolos de su alma eran vanidad, falacia y podredumbre, mentira del placer y germen de innumerables enfermedades del espíritu, incurables quizá por un largo periodo de siglos.

Si estableció su corazón en las deleznables cosas de la tierra, y puso sus sentidos en el presente, menospreciando los bienes del porvenir; verá con certidumbre que había edificado sobre la arena y escrito sobre las aguas, y su porvenir será el recuerdo y la acusación de aquel presente que pasó sin provecho para su alma.

Si en su desapoderado orgullo negó al mismo Dios, de cuyo poder es una pálida manifestación, de cuya sabiduría es un reflejo, de cuya bondad es un testigo; la grandeza de la vida que comienza ó continúa con la muerte le abrumará y confundirá. Y cayendo de rodillas herido de la luz de la conciencia, cuyos vívidos resplandores harán más horrible la oscuridad en que le habrá sumido su soberbia, ¡DIOS MÍO! exclamará á cada momento, anegado en la profundidad de su dolor.

¿Juzgais estable, perpetuamente estable, alguna de las instituciones que veis nacer, y elevarse, y arraigarse debajo del firmamento? Venid aquí y vuestros juicios se desvanecerán, como al beso del sol el átomo vaporoso: veréis que toda institución nace mortalmente herida por la ley de las modificaciones y transformaciones, que es la del progreso permanente, y que solo es perdurable lo que jamás ha sido instituido, lo que viene de la eternidad de los tiempos. Yo creí eterna, siendo maestro en Israel, la palabra de Moisés; y apenas desperté en los espirituales círculos la ví desvanecida al soplo de la palabra de Jesús. Yo creí eterna, siendo maestro en Roma,

la iglesia de los papas; mas, acabo de despertar otra vez, y la contemplo ya reducida á escombros bajo la gran pesadumbre de sus vicios, revelados á los hombres á favor de la nueva luz que se desprende de la palabra del Cristo.

Los que presumen que la nada es el mañana del espíritu; los que abrigan la necia esperanza de que el tiempo ha de barrer el polvo de sus miserias; los que confían en la eficacia de un arrepentimiento tardío; los que se prometen escalar el cielo encerrados en un egoismo místico y contemplativo, infecundo para el bien, ó entregados á la práctica heredada de ciertas exterioridades que en nada contribuyen al mejoramiento progresivo de las condiciones del alma; los que orgullosa ó estúpidamente se atribuyen el divino poder de purificar con su palabra las conciencias ajenas, y los que establecen en aquella falsa potestad la purificación de sus conciencias; los que fían su redención y el perdón de sus pecados en la inagotable bondad de Dios y en los merecimientos y sacrificios de los justos; los que aspiran á la felicidad de arriba sin actos de abnegación y amor por los de abajo; los que imaginan que la Gran Causa no se acuerda de las *pequeñeces* humanas, embebida toda en el orden y dirección de las grandes leyes, y asignan el mismo inmediato destino á todas las criaturas racionales, destino pintoresco y agradable, encantador y poético término de un viaje al cual se llega por los caminos mas opuestos; en suma: así los que suprimen á Dios, como los que le fabrican sobre el fundamento de sus pasiones y egoismo; así los que niegan la supervivencia de las almas, como los que forjan una vida ulterior, dispuesta, no según las leyes de la justicia y de la sabiduría, sinó de conformidad con los impuros antojos y estrechos cálculos de la malicia, del interés ó de la ignorancia; ¡ah!.... ¡cuán terriblemente distinta de lo que imaginaron verán la realidad del porvenir, que será ya la realidad de su presente! ¡Cómo llorarán la indiferencia de sus sentimientos los unos, sus merecidos errores por haber menospreciado las enseñanzas de la naturaleza los otros, y todos su ruindad de corazón, la pobreza de sus obras y su falta de caridad! Porque aquí todos los antifaces caen, y cada uno se presenta tal como es en frente de su conciencia, y desaparecen los espejismos morales que en la tierra usurpan frecuentemente la consideración de verdaderas virtudes.

Así yo, desde que la muerte me separó últimamente de vosotros, á cada instante que pasa me veo precisado á rectificar ó sustituir algunos de los juicios acerca de la vida futura formados en mis terrenales existencias. Reputé definitiva la suerte de los espíritus y definitivo el fallo inmediato de la ley; y ahora comprendo que vivo en la instabilidad, como en mi viaje por la tierra; que ni se me han abierto las puertas de la mansión eternamente feliz, ni cerrado las de la consoladora esperanza que vengo acariciando desde que la idea y el sentimiento del bien pusieron en mi alma el sello de la Divinidad. Hoy sé que, si bien la felicidad absoluta existe, como existe Dios, que es su causa permanente, el hombre no la gozará sinó dentro de la relación y sucesión, elevándose siempre y progresando siempre, sin llegar á la estabilidad, propia exclusivamente del Sér que subsiste por sí mismo.

Aquí como entre vosotros, continúa obrando la ley de purificación y transfiguración. Yo no soy el mismo de cuando dejé la ciudad de los pontífices: mis juicios y sentimientos han adquirido más vigor, modificando y mejorando el estado y condiciones de mi espíritu. Habíame prometido mi soberbia que, al morir, el mismo Jesús y su bendita madre descenderían á recibir mi alma entre legiones de ángeles y coros de espíritus de luz; y desperté en el mayor aislamiento, como triste náufrago que logra aportar á la silenciosa playa de solitaria isla sin mas amparo que el de la naturaleza desnuda, ni otra esperanza que la invisible Providencia. Ningún poder

celestial, ninguna de las dichosas criaturas que con Jesucristo gozan vino á arrebatarme de la tierra para subirme al cielo de mi orgullo. Pobre y desnudo, me sentía sujeto á aquellos lugares donde mi alma había dejado puestos por el amor propios sus sentidos. Más tarde salí de aquel aislamiento espiritual, pero solo por un instante, para ver el majestoso semblante del Salvador y oir su inefable voz, que me condenaba al renacimiento para purificarme y merecer. Segunda vez se interrumpió mi soledad; mas no tampoco con la compañía de algunos de los hijos primogénitos del Padre, sinó con la de un miserable hijo del pecado, espíritu falto de sabiduría y de virtudes, venido de los infiernos de dolorosa expiación y condenado á revivir en mundos de sufrimiento.

Junto á mí y cerca de vosotros asiste en este momento (1) mi triste compañero de peregrinación espiritual. A intérvalos desaparecen de sus ojos las tinieblas, y apenas se atreve á fijarlos en la imponente luz que irradían vuestras almas. ¡Desdichado! la felicidad de la tierra y vuestra perfección es el ideal de sus concepciones y deseos.

Llegó conmigo á la tierra, cielo, según acabo de deciros, de sus aspiraciones presentes. Habíame seguido sin verme, atraido indudablemente de una fuerza, de un flúido benéfico que emanaba de mi cuerpo espiritual, á la manera que es atraido todo vuestro sistema planetario de la fuerza de un astro á vuestros ojos invisible, y á la manera como son atraidos todos los astros y sistemas, el universo físico y el moral, de la infinita é incomprensible divina fuerza que reside en el Sér á quien jamás podrán las criaturas alcanzar ni definir.

Yo era el sol, y lo digo sin orgullo, de aquella adormecida conciencia, su guía y consejero, el maestro de aquel pobre espíritu entumecido en el hielo del sentimiento. Abismado en la pavorosa oscuridad que es su castigo, preséntase á su vista de continuo, destacándose del negro fondo que de todas partes le oprime, el sombrío cuadro de su criminal pasado. Cadáveres que fijan en la suya miradas de odio y maldición; regueros de sangre que amenazan ahogarle formando en torno de su cabeza horrible y nauseabundo lago; restos humanos mutilados flotando acusadores sobre la roja espuma; formas impúdicas ofreciéndole placeres imposibles, lúbrico caliz que se aparta con violencia, como despedido por iracunda mano, en el instante en que sus labios van á tocar, ébrios de vergonzosos deséos, los mentirosos bordes; lastimeros quejidos de dolor, rujidos de ira, carcajadas de rabia y de cruel sarcasmo; este es el espantoso cuadro que el remordimiento y el miedo levantan en la conciencia del antiguo caudillo de los mundos de violencia y lujuria.

«Aprende,—le he dicho en uno de los momentos lúcidos de su conciencia, subsiguientes á esos delirios de la imaginacion, vértigos del remordimiento,— aprende en la dolorosa experiencia de tus presentes torturas, las consecuencias de la infracción de los preceptos naturales, escritos en tu alma por la potente mano del Sér desconocido que llena los espacios con el fragor del trueno y rasga los horizontes con el rayo (1); y aprende tambien, en las visiones de luz y felicidad que á cortos intérvalos interrumpen y suavizan la amarguras de tu espíritu, aprende cuán venturoso estado espiritual podías haberte granjeado desde allá abajo empleando rectamente los medios y aptitudes que recibiste para poder salir triunfante y purificado de la prueba.

» En tu alma había todas las fuerzas necesarias para ahogar sus protervas inclinaciones y sensuales apetitos, y la virtualidad correspondiente á la elevación relativa de tu ánimo para el desenvolvimiento de sus tendencias al bien, que has dejado adormecidas y

(1) El momento en que se escribian estas líneas de la revelación de Nicodemo.

(1) Aquí Nicodemo habla de la Divinidad según el concepto que de ella podía tener el espíritu á quien dirigia sus palabras.

completamente abandonadas. Tu posición y gerarquía en la tierra en que moraste te abrían ancho campo donde pudiesen ejercitarse así tus buenos como tus malos principios. Fuiste lujurioso sin medida, y la lujuria, y los deséos, y las visiones impúdicas son tu recuerdo y el incendio voraz en que arde tu alma y expía sus liviandades: fuiste violento y sanguinario, y la sangre y la violencia levantan horribles espectros y alterradores fantasmas en la oscuridad que te rodéa. Como sentiste y obraste en la tierra, así has recibido en la mansión de la justicia.

(*Continuará.*)

COLABORACION

¡La gran ley!

I

¿En que consiste ésta? en la justicia de Dios, en dar á cada uno según sus obras, pero el premio merecido y el castigo justificado no puede apreciarse ni comprenderse sin el profundo estudio del espiritismo, porque al parecer, en la tierra, los bribones, los truanes, y los entes más miserables suelen vivir nadando en la abundancia sin penalidades, sin enfermedades, sin nada en fin que amargue sus horas, y en cambio las almas buenas, los seres inofensivos sufren hambre, sienten sed, tienen frio y cruzan la superficie, de este planeta sin encontrar en su larga calle de la *Amargura* un Simón Cirineo que le ayude á sostener el enorme peso de su cruz.

Antes de conocer la filosofía espiritista, nos llamaba muchisimo la atención el desequilibrio social, y llegó día qne concluimos por negar la existencia de Dios, pues no podíamos creer que viviera la injusticia amparada por su amor.

Siempre nos han horrorizado los males físicos, y aunque dijo Campoamor que,

Ante la horrible tempestad del alma.
¡Las tempestades de la mar que son!

aunque es muy cierto, que la enfermedad del espíritu es superior á todos los dolores, sin embargo, las dolencias físicas nos han producido siempre inexplicable espanto.

Esos enfermos prisioneros en un sillón ó sepultados en el lecho años y años, nos ha causado su contemplación tanta angustia, se han grabado en nuestra mente con tal fijeza sus doloridas imágenes, que las hemos visto en nuestro sueño y en nuestra vigilia, quitándonos la alegría de nuestras horas de solaz, pues al disfrutar en el campo de esa calma que adquiere el espíritu contemplando las bellezas de la naturaleza, hemos recordado á los esclavos del dolor y hemos dicho; ¡Pobrecitos! ¿por que vivieron encadenados?

Entre los muchos enfermos que hemos tratado, nos causó penosísima impresión una buena y reducida familia que conocimos en Madrid, compuesta de dos hermanos. Felipe Ruiz y su hermana Jaima vivían en la más modesta mediania, rayaba con la escasez de la miseria.

Su pequeño cuartito no contenía más que los muebles indispensables para no dormir en el suelo, no comer como los presidarios y no sentarse á la usanza oriental. El tendría treinta años, cuando después de haber sufrido mil penalidades en la guerra, le dieron la efectividad de capitán: sueño acariciado durante muchos años, y cuando le estaban haciendo el uniforme, cuando su hermana Jaima ya le veía en su mente tan apuesto y tan elegante luciendo sus tres estrellas después de haber comido el rancho desde la temprana edad de 16 años, cuando ya se veía en la opulencia en comparación de la horrible miseria que les había atormentado toda su vida, cuando ya Felipe había sentado la cabeza, (porque había sido un calavera deshecho), siempre en el ga-

rito sin acordarse de su infeliz hermana que se moría de hambre poco á poco, cuando el arrepentimiento más espontáneo y más sincero había operado un cambio absoluto en el atolondrado Felipe, que quería á su hermana como si fuese su hija, pero que ápesar de su cariño le había hecho verter mares de llanto, cuando en aquel hogar siempre triste y solitario se escuchaba de continuo la sonora voz de Felipe hablando con sus compañeros durante la velada, mientras Jaima cosía tranquilamente mirando á su hermano con inmensa gratitud por haber vuelto esto como el hijo pródigo diciendo:

Hermana mía, perdóname mis estravíos, mucho te he hecho sufrir, lo confieso, pero de hoy en adelante tendrás en mí un verdadero padre que bien merecen tu abnegación y tus sacrificios la recompensa de mi conversión.

Efectivamente, Jaima había sido un modelo de paciencia y de resignación; porque había sentido los horrores del hambre y por no descubrir las locuras de Felipe, á nadie acudió en demanda de auxilio, y su hermano llegó una noche y se la encontró exánime, por que durante dos días no había tomado alimento. Ante aquella mujer heróica Felipe se sintió humillado y cogiendo sus manos heladas murmuró con inmensa amargura:—¡Soy un miserable! pero..... yo sabré ser grande como tú; y desde aquella noche, aunque siguió imperando la miseria por el atraso y las deudas contraidas, reinó empero la más dulce tranquilidad, porque Felipe se dió palabra á sí mismo de no pisar más garitos y lo cumplió; y cuando á fuerza de heróicas privaciones se habían pagado las mayores deudas, cuando Jaima sonreía dichosa pensando en la transformación de su hermano, cuando habían recibido la más cordial enhorabuena por haber ascendido Felipe á capitán, este llegó á su casa una noche diciendo: —No sé que tengo, me habrá cogido algún aire, todo el cuerpo me duele, me acostaré, tomaré un sudor frío que mañana tengo que estar bueno porque entro de guardia.

Jaima, que para hermana de la caridad no hubiera tenido precio, se apresuró á abrigar á su hermano y pasó la noche intranquila presintiendo su espíritu la horrible tormenta que se iba á desencadenar sobre su hogar.

Al día siguiente se quiso levantar Felipe, se vistió con sumo trabajo y al ir á echar sus piernas flaquearon y tuvo que sentarse porque no podía sostenerse en pié. Vino el médico, éste pidió junta y después de sacrificios inmensos y de pasar meses y meses pidiendo á la ciencia médica un eficaz remedio, los doctores más renombrados declararón que la enfermedad de Felipe era incurable, tenía reblandecimiento en la médula espinal, y aquel hombre activo apuesto y gallardo, vivió diez y ocho años sentado en una silla, después de comer se paseaba por su aposento apoyándose en un bastón y en sillas que ponía Jaima formando una estrecha senda, y si algúna vez se aventuraba á salir con algun amigo pagaba caro su salida del cautiverio, pues casí siempre se caía sufriendo el golpe de la caida y la vergüenza de rodar por el suelo.

Diez años llevaría de enfermedad cuando le conocimos, y nos causó una impresión tan dolorosa la primera vez que le vimos en su pequeño cuartito, donde como hemos dicho antes faltaba casi lo necesario. que la compasión más inmensa nos hizo llorar contemplando aquel infortunio.

Un hombre joven, con una posición honrosa, con un porvenir glorioso, por que tenía fama de valiente y en la carrera de las armas el arrojo es el mejor patrimonio, con una figura agradable, con mediana instrucción, con muy buen criterio, con grandes aspiraciones, con nobleza de sentimiento, y todas estas buenas condiciones, ¡de nada le habían servido!..... dominado por fatal dolencia, sufriendo dolores inaguantables en sus débiles piernas, sentado en una pobre silla años y años sin ver más que las paredes de su pequeño aposento, su vieja mesa

cubierta con una bayeta verde y unos cuantos libros periódicos y otros papelotes, allí moría lentamente un hombre que por la calle no había sabido ir nunca despacio, y que las horas que estaba en su casa había de hacer algo para estar siempre en movimiento.

Un hombre que había vivido en los campos de batalla y en ellos había soñado con ser generalísimo del ejército español, que jamás había temblado ante el enemigo, que amaba el peligro por temperamento, verse reducido á la impotencia sintiendo vértigos cuando quería dar un paso, pues su vista ó su imaginación agradaba de tal modo su reducido aposento que para él era una plaza inmensa y Jaima había de formarle un estrecho camino con sillas.

¡Pobre Felipe y pobre Jaima! qué vida tan monótona pasaban! para ellos todos los días eran iguales, vivían muy pobremente, pues en medicinas gastaban más de la mitad de la paga, por que siempre Felipe aparte de su dolencia crónica tenía alguno que otro alifafe, así es que no podían permitirse la menor distracción, siempre la misma comida. Ya podían vernir fiestas que para ellos todos los días eran iguales, y aceptaban su martirio con tan heróica resignación que siempre su casa estaba llena de infortunados que iban á pedirles consejo en sus aflicciones y amparo en su miseria, y ápesar que ellos carecían hasta de lo necesario, más de una vez vimos sentados á su mesa niños huérfanos ó ancianas desvalidas.

Cuando conocimos á esta desgraciada familia aún no deletreabamos el á b ce del espiritismo y al verlos tan buenos y tan desgraciados decíamos con amargura.

Si es que Dios existe, ¿cómo permite tanta injusticia? algún beato ignorante dice que Felipe sufre el castigo de sus locuras pasadas, pero la pobre Jaima que toda su vida ha sido una mártir ¿por qué ha de pagar ahora culpas que no ha cometido? ¿no parecía más justo que disfrutara de tranquilidad y de alegría al lado de su hermano redimido? ¿no sería este hombre más útil á la sociedad habiéndose podido crear una familia, llegando á ser un día por su valor un héroe que diera honra á su patria?

Pues si á Dios, (según los católicos) le basta un segundo de arrepentimiento para que el criminal empedernido entre como el hijo pródigo en el reino de los ciélos, ¿cómo á éste que tan manifiestamente se arrepintió le niega la entrada y el sitial en el banquete de la gloria eterna?

¿Por qué esta pobre familia que en medio de su miseria atiende á otros necesitados no encuentra gracia ante la clemencia de Dios?

Si el que peca y se arrepiente limpio queda de pecado, porque Felipe es un mártir después de confesar y lamentar su falta?

Y Jaima que no ha pecado, ¿por qué ha de sufrir las consecuencias de agenos desaciertos? ¿por qué sus grandes y hermosos ojos han sido siempre manantial copioso de lágrimas abrasadoras? ¿por qué se agotó su juventud sin haber aspirado el dulce aroma de las ilusiones? ¿por qué tan amargas realidades para una mujer tan buena? ¿por qué tanta miseria, por qué tanta estrechez para seres tan generosos que se quitan el pan de su boca para dárselo al niño hambriento?

¡Estas eran nuestras reflexiones siempre que pasabamos algunas horas en compañía de aquellos dos seres tan buenos, tan dignos y tan sufridos; hasta que conocimos y estudiamos el espiritismo; entonces otras fueron nuestras consideraciones; entonces los contemplabamos y decíamos: ¿qué habrán hecho ayer? ¿qué páginas habrán escrito en la historia universal? ¿qué tiranía habrán ejercido, para vivir hoy tan esclavizados?

Diez y ocho años duró el martirio de Felipe y Jaima, hasta que al fin el primero después de sufrimientos horrorosos dejó su envoltura quedando la pobre Jaima abrumada por una de esas penas que no tienen esplicación posible, hay dolores que ni el

que los sufre llega á comprender su intensidad, cuando se está en el período algido de la prueba no se sabe medir la profundidad del abismo en que uno se encuentra; se mide después, cuando desde el borde se mira al fondo, entonces es cuando se dice: Párece imposible que haya tenido furezas para sufrir tanto!

Por algo que no nos hemos podido explicar, á pesar de lo mucho que deseábamos saber algo de la vida pasada de Felipe, dejamos transcurrir bastante tiempo, nos parecía que no debíamos escudriñar la historia de su ayer, y solo de vez en cuando nos atrevíamos á preguntar el estado de su espíritu, hasta que últimamente el guía de nuestros trabajos literarios nos dijo así.

II.

«Leo perfectamente en tu pensamiento y debo decirte que no reprimas tus preguntas sobre el pasado del espíritu que tanto sufrió en su última existencia; puesto que el móvil de ellas no es la pueril curiosidad, ni es para hacer hipócritas aspavientos diciendo: ¡qué malo fué! No; tú preguntas para enseñar, tú preguntas para hacer un sencillo y fiel relato que sirva de útil ejemplo á aquellos que padecen y acusan á Dios porque no tiene clemencia de sus dolores. Tú quieres demostrar que la *gran ley* nos obliga á pagar ojo por ojo y diente por diente; tú quieres repetir en voz muy alta que no hay desheredados ni elegidos, que no hay más que *sembrar* y *recoger*. Si la semilla que se arroja en el surco de las existencias consiste en buenas obras, la cosecha es amor y bienandanza; si por el contrario son los granos podridos de los crímenes, la recolección es abundante en sufrimientos, que no tiene derecho á ser dichoso quien no ha procurado atesorar virtudes, y siempre que veas esos enfermos incurables, siempre que contemples esos cuadros horribles de miseria, de aislamiento, de soledad, de dolor sin tregua, murmura con tristeza: «En Dios todo es justicia, acatemos resignados el cumplimiento de su *gran ley*.»

«El espíritu que en esta encarnación has conocido postrado por terrible enfermedad, no ha tenido más que una virtud en sus anteriores existencias, responder él mismo de todos sus actos, sobre nadie ha descargado el enojoso trabajo de castigar ni á nadie ha comprometido haciéndole aparecer como culpable siendo él el delincuente; no, siempre ha sido el primero en decir su felonía y en confesar su traición; esta ha sido su única virtud, demostrar sus odios, sus antipatías, sus ambiciones, sus crueldades sin atenuar en lo más leve la enormidad de sus delitos, no ha sido hombre vulgar, siempre ha emprendido grandes empresas, espíritu de conquista ha combatido con arrojo por someter á su duro dominio pueblos indefensos, valiente hasta la temeridad ha vivido siempre en lucha encarnizada con los moros fronterizos, y con los vencidos ha sido tan implacable y tan cruel, les ha hecho sentir de tal modo su condición de esclavos, les ha sometido á tratamientos tan humillantes y tan dolorosos, que necesariamente, el que se ha complacido en triturar á sus semejantes, no le queda más camino que el del sufrimiento, por eso esta vez ha sufrido dolores tan irresistibles que no lo habéis comprendido en todo su horror, porque el ha sabido sufrir heróicamente sin exhalar apenas una queja, pero ha sido un mártir porque ha vivido entre los tormentos de la inquisición.

«No podía ser de otra manera, entre sus crueldades figura el cautiverio de un caudillo de Mahoma que le tuvo prisionero en una mazmorra gran número de años, sujeto con tres argollas de hierro una en el cuello, otra en la cintura y otra le abarcaba las piernas, los piés bañados de continuo en un agua cenagosa se le pudrieron al infeliz, y su dueño se complacía en visitarle de vez en cuando para insultarle, para escupirle al rostro y repetirle que lo odiaba con todo su corazón,

y que no le había matado para gozarse de su agonía.»

»Estos atropellos, estos crímenes ¿qué han de producir? ¿qué fruto pueden dar? existencias como la que has visto, y todavía su crueldad merece mucho más, pero el espíritu paga principalmente no la cuantividad de los desaciertos que obedecen en gran parte á la ignorancia del que los comete y á la barbarie de determinadas épocas, lo que se paga ojo por ojo y diente por diente es el ensañamiento, es la premeditación del delito, es el cálculo empleado en atormentar, es la satisfacción impía del que goza viendo padecer, y Felipe ha pagado en esta existencia sus visitas al cautivo en la mazmorra; su expiación ha sido justa, no lo dudes, y premiada al mismo tiempo su única virtud, teniendo á su lado á un sér que le ama desde hace muchos siglos, habiéndo sido su madre y su hermana repetidas veces, y en esta existencia que tanto había de sutrir, ella pidió el lazo fraternal para convertirse en su ángel bueno, ya que de madre no podía servirle; por que la expiación de Felipe no le permitía tener una madre tan buena, tan apasionada y tan héroica como Jaima lo hubiera sido. Tenía que verse despreciado y maltratado, y escogió lo que realmente le pertenecía; que el padre y la madre son dos figuras de tal importancia en la vida humana, que cuando se tiene un padre miserable ó una madre prostituida ó despegada del hogar deméstico, no te quede la menor duda que el hijo ó los hijos de aquellos seres no merecen la protección de un padre ni la abnegación maternal, nacen de una mujer unida á un hombre por que la especie humana así se reproduce, no por que merezcan gozar de las dulzuras y del amor de la familia; y el que se ha condenado á pagar una deuda terrible, si tiene un buen padre, lo pierde en edad temprana, ó sucumbe su madre al darle á luz, ó contrae nuevas nupcias apenas su hijo comienza á pronunciar su nombre, para que no le quede más que un vago recuerdo de ese amor divino superior á todos los amores.»

»Crecer sin la tierna selicitud de una madre ni la previsora protección de un padre, es la señal inequívoca, es la marca infamante que trae el espíritu de su degradación anterior. Esto es en términos generales, qne no os faltan criminales en la tierra que tienen padres honradísimos que se desviven por sus hijos, aunque es muy distinto venir á expiar ó á seguir la senda del crimen; para lo primero todo ha de ser sombra, para lo segundo á veces el espíritu escoje buenos padres por que estos tienen que expiar, y los crímenes de su hijo constituyen su horrible expiación.»

»La base de una existencia es la madre que nos acaricia y el padre que nos bendice, los que crecen sin ese reflugio del hogar paterno, ¡cuán dignos son de compasión! por que indudablemente quebrantaron las leyes divinas y humanas.»

»Deseas saber como sigue Felipe, bien se encuentra relativamente, con esa melancólica tranquilidad que se esperimenta cuando se ha pagado una deuda terrible, y aunque muchas le quedan, como valor no le falta, mira á su pasado, sondea su porvenir, suma las cantidades pagadas y las que aún tiene que pagar, y no se abate ni se amilana, confía en su fuerza de voluntad, espera en la ley del progreso y no duda que para todos los espíritus hay un rayo de sol en el infinito!

»Para los grandes opresores de los pasados siglos no hay en el espacio seráficas alegrías, los que mucho han pagado en la tierra no pueden batir palmas en cuanto se dan cuenta de su transformación; ante la realidad de la vida tarda mucho el espíritu en sonreir, lo que hace es recobrar aliento, medir el terreno que ha recorrido y el que le queda que recorrer, se encuentra mejor naturalmente sin su cuerpo enfermo y dolorido, sin las exigencias y penalidades inherentes á la vida terrena, hay un goce relativo, pero no absoluto, por que no puede gozar el que deja seres queridos en la tierra á

los cuales prestaba sombra y daba aliento.

»Felipe deja en ese mundo seres muy amados, su mirada no se separará de ellos, de consiguiente en su goce habrá durante mucho tiempo profunda melancolía, que cuando el espíritu deja de ser egoista no puede gozar mientras seres amados lloran por él:

«Sigue cumpliendo tu misión de enseñar á los seres humildes, á aquellos que aun saben menos que tú, prodiga el consuelo con tus sencillos y vulgares escritos, que los pobres no entienden el buen lenguaje académico; y los desgraciados necesitan la ingenuidad del sentimiento antes que la erudición y la elocuencia, tú no escribes para alcanzar gloria, la gloria para tí en esta existencia no ha sembrado sus laureles para coronar tu sien; tu escribes para redimirte, y la gloria no redime, lo que hace es enorgullecer al espíritu, y tu orgullo de ayer te obliga hoy á vivir humillado, trabaja sin pensar en la recompensa terrena, por que esta no la obtendrás ni te conviene tenerla.

Adios.»

III

Agradecemos profundamente al espíritu todo cuanto nos ha dicho, comprendemos perfectamente la justicia de Dios, y nos convencemos que es del todo imposible que deje de cumplirse su *gran ley*.

AMALIA DOMINGO SOLER.

El Espiritismo y el Dr. Dominguez

Un amigo nos ha facilitado *El Diario* del 12 del corriente en que aparece un artículo con un sumario de gran efecto debido á la pluma del ilustrado Dr. Dominguez.

En él se empieza por hacer una pintura del espiritismo en esta Capital no escaseando muchos y muy variados colorines que abigarran todo lo bueno de la pintura.

Después, el articulista entra á meditar sobre la oportunidad del espiritismo cuando se ha marchado la Patti, se despide Coquelin y termina Tamagno.

Lo que sí, se le ha olvidado al oportuno escritor, es mostrar que en la venida de Slade no ha mediado ningún empresario, ni se han establecido abonos, ni se revenden palcos, lunetas ni entradas, ni, en fin, se hacen beneficios en favor de este ó aquel bolsillo. Esta diferencia que ha olvidado el Dr. Dominguez, debía haberle indicado alguna idea conque adornar su articulito; por que es bien estraño que el medium Slade y todos los que trabajan en pró del espiritismo, lo hagan sin esperar otra recompensa que alguna que otra palabra de burla, de desdén ó de sarcasmo

***

El Dr. Dominguez dice luego que la prensa espiritista procura refutarle sus doctrinas contrarias á la que esa prensa sustenta.

Para nosotros, es dificilísimo refutarle al Dr. Dominguez sus doctrinas con respecto al espiritismo y la razón que tenemos para ello consiste en que dicho escritor no tiene ningunas, pues lejos de explicar los hechos que confiesa reales, se entrega á la negación mas triste en su esplicación, es decir, no cree que haya doctrina que los esplique.—Esta es la doctrina del Dr Dominguez.

¿Qué diríamos de aquel que dijera: no creo en el transformismo darwiniano de las especies ni creo en el Génesis mosaico; mi doctrina es otra, mi doctrina es que el origen de las especies no se conoce, esto es, mi doctrina es ninguna? ¿Quién sería capaz de refutar á este prójimo?

Pues en igual caso nos vemos nosotros con relación al Dr. Dominguez.

Nuestro articulista encuentra tres escalas entre los pensadores espiritistas: los fanáticos ó fervientes adeptos, los incrédulos ó despreocupados y el término medio, que pronto se hacen fanáticos ó fervientes.

Verdades de este tamaño debía habérselas callado nuestro doctor, pues ya sabemos que en toda idea, doctrina, sistema ó algo que se le parezca, hay quien crea, quien piense en creer y quien no crea nada. Esto no es una propiedad del espiritismo.

Lo malo que hay aquí es que el Dr. Dominguez llama á los que creemos en la doctrina espirita, fanáticos, y esto por el solo hecho de creer. Para nuestro articulista, un adepto y. un famático es una misma cosa. No es malo saberlo, pues dado este principio, todos los hombres del mundo son fanáticos, porque todos son adeptos de algo en que creen. ¡Que cavilaciones!

Dice luego el articulista pue es muy fácil rebatir á los adeptos del espiritismo.—Nos agradaría ver al Dr. Dominguez ocupado en esto á fin de corregir nuestras ideas, que están porque esa facilidad presenta algunas dificultades.—En fin, allá veremos.

Después de esto, nuestro doctor se ocupa de las cartas de dos profesores, que insertó *La Nación* y que se ocupan del espiritismo rebatiéndolo uno y defendiéndolo el otro. No quiere el articulista copiar argumentos del rebatiente, pues quiere contribuir á que en América haya criterio propio sin desdeñar el de Alemania.

Nos preparábamos para ver los argumentos del delicado doctor; pero luego vimos que todo quedaba en ratificar lo dicho por él en otro artículo asegurando que los hechos espiritistas son positivos y contradecir al profesor aleman rebatiente del espiritismo. Nada entre dos platos.

Después de hacer algunos cálculos sobre la cuna de la ciencia entra casi con pié resuelto, el artículista á ocuparse del fenomenismo espirita y dice: «Caso de existir algo de cierto en la llamada mediumnidad, jamás se podría aceptar como resultante de la entidad abstracta concebida por el criterio espiritista, sinó como una propiedad desconocida, hasta el presente, de la materia orgánica.»

Es curiosísimo este razonamiento que nos dice que dando por reales los fenómenos espiritistas, estos tienen que deberse forzosamente á *una propiedaa desconocida de la materia orgánica.*»

El Doctor Dominguez creemos que ha querido decir otra cosa, pues la *propiedad* no es desconocida, sino muy bien conocida y tanto que por esta misma razón es por lo que no se cree que pertenezca á la materia orgánica por más que se valga de ella para sus manifestaciones. Y si nó, veamos.

¿Cuál es el carácter de esos fenómenos llamados medianímicos? ¿No es la inteligencia? No se ven en ellos una potencia consciente, voluntaria é inteligente?—Pues entonces la propiedad de la sustancia que los produce es la conciencia, la voluntad y la inteligencia.

Ahora bien esta propiedad radica en *algo* que no vemos, que no tocamos, que no oimos, en una palabra, que no es perceptible á nuestros sentidos, es decir, que no es material. Luego si la propiedad de lo què produce el fenómeno espirita es la inteligencia y el agente que posee esta propiedad no es materia, tendrá que ser una sustancia que llamamos espíritu.

Nó; no puede ser, se nos grita.—¿Por qué? contestamos—Porqué el espíritu, el alma, no existe.

Déjense de tonteras, vamos al hecho, al fenómeno, á la propiedad de este y procuremos averiguar donde existe esta propiedad.

¿Es en la materia orgánica? Pues bueno, entonces hay inteligencias materiales que aunque incomprensibles existen en el espacio aparte de nosotros y que nos dicen que son los seres que ayer estuvieron acá.

¿No es la materia orgánica?—Bueno también y entonces será una sustancia particular, individualizada, simple y conocedora de sí misma. A esto yo le llamo espíritu y digo que los espíritus producen fenómenos inteligentes por intermedio de un vivo y que estos fenómenos se llaman hoy espiritistas.

Dejamos otras menudencias del Dr. Dominguez para otra vez, pues no que-

remos ser cansados sobre el mismo tema; pero conste que el ilustrado impugnador del espiritismo de *El Diario* anda enredándose en sus propios hilos lo cual demostraríamos si fuera preciso.

OMEGA.

TRANSCRIPCIONES

Historia de un Artista

(Escrita para *The Banner of Light* por JUAN G. FLETCHER—Traducido para LA CONSTANCIA por ANTONIO MARTIN.)

Se ponía el Sol en un hermoso día, á fines de Julio de 1880. Un carruaje se detuvo delante de Ranglan Court (sud de Gales) del cual bajó Cirilo Manning.

Era este altó, bien proporcionado, de bella fisonomía y poseía ese aire indolente que tanto encanto presta á ciertas personas. A juzgarlo por su irreprochable traje se le hubiera creido un hombre de buena posición; por su aspecto inteligente y modales desenvueltos se le hubiera supuesto un hombre de letras. Era, un distinguido artista de Inglaterra, dedicábase á la pintura de retratos. Como la estación se prestaba, había abandonado la populosa Londres para veranear en Gales donde en Ranglan Court, posesión de sir Carlos Fitzherbent, tenía que pintar un retrato: el de sir Carlos.

Este viaje le había alegrado mucho; el bullicio de la ciudad le cansaba demasiado y se prometía que lo pintorezco del país y sus alrededores le harían gozar, dado su temperamento artístico.

El campo es abandonado ocho meses en el año por aquellos que gastan en la ciudad el dinero tan penosamente ganado en la campaña.

Las colinas, la llanura, el lago y el valle, ahora con su mas hermoso aspecto, las flores con sus mas brillantes colores; los árboles parecen estender sus ramas, como brazos amantes, para recibir á sus hijos, mientras que los vientos suzurrando mansamente, como la voz de la madre, en la que se presiente la lágrima, prodigan los calurosos y sonoros saludos.

Para el hermoso é indolente Manning el proyecto de pasar tres meses en la casa de campo, la que como toda casa de campo inglesa era un pequeño mundo en sí, tenía un encanto indecible. Para una hora empleada en lo que se llamaba trabajo, se pasaba el resto del tiempo, cazando, pescando, ó, bien en entretenimientos agradables en los salones, ó, ya en esa dulce soledad, donde la naturaleza interna del hombre, se armoniza y forma estrecha alianza con lo externo, que le rodea—armonía imposible de encontrar en las ciudades, donde no hay corazón ni alma, donde todo es tumulto, negocios y dinero.

Al descender del carruaje Manning se encontró con Sir Carlos quien acompañado por un niño, su hijo, y dos hermosos perros de caza, se había adelantado para recibirlo y saludarlo:

«¡Bienvenido, bienvenido á Ranglan Court» mi querido señor! exclamó el huésped, cuya bien conservada cara estaba animada de sonrisas acusadoras de buen genio y mejor humor.

El artista estrechó de corazón la mano estendida y luego acarició las mejillas del niño, admiró los perros y se detuvo á contemplar el hermoso cuadro que ante sí tenía.

Una casa de arquitectura antigua, *modernizada*, por las diversas alternativas que había sufrido con las generaciones que la habían ocupado.

Cada modificación señalaba un progreso, parecía que cada generación hubiera querido demostrar su adelanto sobre la anterior en arte, educación y hasta en instinto.

—

Aquellos que conocen el apellido Fitzherberts—el poderoso y honorable señor, la simpática, dulce y amable señora y los alegres y hermosos niños, sin ninguna mezcla con los avenedizos podrían fácilmente presumir que cada piedra de la muralla macisa tenía una historia y que cada

suave rayo de luz que penetraba por las ventanas, llevaba en sí, la sonrisas apasionada de la simpática señora, ó, las alegres y dulces miradas de sus contentos hijos.

—

Al entrar en lacasa, que ya estaba llena de huéspedes, Sir Carlos acompañó á Manning por una gran escalera, del lado Este de la casa, donde entraron en un departamento sumamente estraño en su mueblaje, Sir Carlos, abrió la puerta y cuando Cirilo entró dijo:

«Este será su cuarto, mi querido Manning, por unos días solamente. La casa está tan llena que no podemos darle, por ahora, el departamento que Vd. ocupará después, pero, este es un rincón silencioso y Vd. necesitará descansar por unos días, antes de empezar á trabajar, querrá Vd. también estudiar el estilo que conviene al retrato que me va á hacer. Su equipaje estará aquí dentro de breves momentos. Aquí—comemos á las ocho.

—

Un momento después Manning quedó solo, la puerta estaba cerrada y el artista observaba el curioso entapizado de la pieza.

Parecíale muy confortable. La cama alta y de estilo antiguo, las cortinas de subido color, grandes ramilletes de flores colocados en las rinconeras, el aire cálido entraba por la entreabierta ventana, esta estrañamente cubierta de fuertes rejas. Miró á través de las rejas y donde esperó hallar hermoso jardín vió altas rocas pues de este lado de la casa el paisaje era agreste y solitario.

Entonces fumando un cigarro, recorrió con la vista el paisaje, sin fijarse en ningún punto determinado, tarareó unas notas y muy pronto fué interrumpido por la llegada del equipaje.

Se vistió con gran cuidado y admiró su bien proporcionado cuerpo, reflejado en el espejo, colocó una flor en el hojal de su levita y como la campana había indicado ya la hora de comer bajó bien preparado para verse con sus compañeros.

Siempre se come bien en una casa inglesa, como el comer juega importante papel con la felicidad mundanal de un inglés, quien se entrega con verdadero placer á los goces de la gastronomía, si los súbditos de la reina Victoria tuvieran igual voluntad para otra cosa, los redimiría de la tacha de estolidez que sobre ellos pesa.

En la mesa solo cosas agradables se oían: cada huesped procuraba contribuir con algo á la general alegría. Manning era el tipo del inglés frío y razonador, parecía que la naturaleza hubiera querido bendecirlo dándole una calma siempre igual y un carácter abierto y constantemente jovial; de sus parientes recibió una gran fortuna, y como artista era célebre ya por haber pintado una obra maestra, un notable cuadro del «gran premio inglés», la sociedad inglesa lo recibió muy bien reconociendo su rango y su talento.

Madres, como hijas casaderas anhelaban pescarlo con inusitado valor y señoras de edad incierta, aunque de vanidad grande, con bastante discresión para admirarlo abiertamente, solicitamente interrogaban por «su salud, su felicidad y sus ambiciones» y con una decisión digna de mejor causa, aseguraban que ellas serían como una madre para él si la desgracia llegara á cruzarse en el hoy radiante horizonte de su vida.»

En el hecho su venida para pintar el retrato de Sir Carlos, era una condescendencia, pues en el gran mundo podían creer que buscaba una propina en las 5000 libras que por el retrato pagaba Sir Carlos.

Fué muy bien tratado, con inucitada atención, y como las horas corrían, hacia media noche, cuando había dado ya las buenas noches á la huéspeda y demás señoras.—Sir Carlos estendiendo la mano le dijo: «Esta es la primera noche que pasa Vd. aquí, mi querido amigo, *no olvide Vd. lo que sueñe;* ¿es Vd., por lo menos, supersticioso?

(Continuará.)

Imp., lib. y enc. de E. de Márgico, Perú 533 n.

Año XI. — [illegible]RES, 15 DE OCTUBRE DE 1888 — Núm. 164

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 331 | Director y Redactor: COSME MARIÑO | Administrador: JOSÉ RODRIGUEZ | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCIÓN

Pequeñas Agrupaciones Espiritistas

Hace tiempo á que venimos observando el prurito de muchos espiritistas en la formación de grupos familiares ó pequeños centros, y aun cuando por regla general, esto nada tiene de criticable, es sin embargo muy perjudicial su práctica, si nos detenemos en ciertas excepciones.

Que cosa más natural que la formación de pequeños centros para el estudio del espiritismo, los cuales servirán más tarde para una eficaz y activa propaganda?

Que cosa más natural que hacer partícipes á los demás de las creencias y conocimientos que consideramos buenos y saludables para nosotros mismos?

Esto es lo que generalmente se contesta á los que como nosotros ahora, no encuentran conducente que toda persona por el hecho de creer en la comunicación espiritual ó hablar de las reencarnaciones y del peri-espíritu se consideran con bastante experiencia y sabiduría para fundar centros espiritistas.

Pues bien: en vista del gran incremento que están tomando los grupos familiares y de los perjuicios que están causando á la causa del espiritismo, vamos á permitirnos estudiarlos y presentarlos á la consideración de nuestros lectores, en toda su deformidad.

Repetimos que no nos ocuparemos de los espiritistas que forman Centros sin estar afiliados á otros Centros, sinó de aquellos que por el hecho de pertenecer á Sociedades que han conquistado cierta espectabilidad, por el tino y discreción con que son dirijidas por espíritus notoriamente importantes y constantemente probados, se creen con derecho á formar sus grupos, en donde más les satisface ser *cabeza de raton que cola de leon*, quedando de este modo satisfechos sus desmensuradas pretenciónes, aun cuando por esto sufran los Centros serios, y la causa del espiritismo en general.

Sin la instrucción ni la experiencia necesaria y muchas veces guiados esos espiritistas, por un sentimiento de orgullo, por que en los Centros sérios no han podido satisfacer sus absurdas aspiraciones ó no se han tenido en cuenta sus mociones ridículas ó sus tendencias notoriamente contraproducentes y sin ninguna preparación teórica y práctica, repetimos ¿qué es lo que se hace en esos grupos familiares?

Hacen una parodia de lo que pasa en los grandes centros y como, al formarlos, solo los ha llevado el deseo de engrandecerse á sí mismos dándose la satisfacción de dirijirlos, resulta que desde su origen nacen viciados, pudiéndose entrever los resultados que pueden esperarse. Siempre se ha dicho y se repite hasta el cansancio que la práctica del espiritismo requiere en los espiritistas una tendencia sana y exenta de toda vanidad y suficiencia personal, pues estos sentimientos traen á la tarea diaria espíritus de idénticas tendencias y como es muy difícil á un centro recién formado poder identificar quienes son sus guías y protectores, generalmente son mistificados.

Cuando se inician centros con tales

tendencias ó por personas manifiestamente incompetentes, su primer cuidado es manifestar el deseo de comunicarse con los espíritus más elevados de la asociación á que pertenecen, porque no dudan ni un momento que si se dignan dirigir aquellos trabajos, con mayor razón los atenderán á ellos, pues ya se consideran llamados á grandes misiones y grandes cosas.

En estas condiciones de espíritu, todo espiritista sabe que es muy fácil la mistificación y de ahí proviene el descrédito de nuestra doctrina, pues por todas partes se comentan los despropósitos que se practican en esos grupos familiares, bajo el amparo de nombres de espíritus muy respetados bajo todos conceptos.

Pero esos espiritistas no se conforman jamás con que las cosas pasen en el silencio; su primer cuidado es la propaganda y apenas un medium balbucea cuatro vulgaridades, hasta las paredes del grupo se vuelven palcos donde colocar á los incrédulos, con el objeto de convencerlos.

Allí aparecen los espíritus bajo los nombres más retumbantes, generalmente los que dirigen los centros más conocidos y serios, y de ese modo es que se aporta el ridículo sobre nuestra doctrina y nuestras asociaciones bien constituidas.

Es necesario pues, tomar medidas que detengan á la vanidad y á la ignorancia amparadas del espiritismo para desacreditar su causa; y la sociedad «Constancia» no debe permitir, en cuanto de ella dependa, que algunos de sus asociados la pongan en la picota del ridículo y se amparen de la autoridad de sus mejores espíritus directores para formar centros de obsesados y de ilusos.

No: los que desean trabajar en la causa común es necesario que ante todo comprendan que las exageradas pretensiones traen siempre malos resultados y que deben aceptar de buena gana el rol modesto que ocupen porqué sus conocimientos ó sus aptitudes intelectuales ó morales no les permite ocupar otro más elevado, pero que en sus manos está el hacerse mejores y más ilustrados por medio del trabajo constante y de la humildad sin límites.

Por otra parte: á muchos espiritistas hemos oido engañarse á sí mismos diciendo que al formar *grupos familiares*, lo hacen con el objeto de trabajar y de desarrollar nuevas mediumnidades y que todo esto, bajo ningún concepto puede ser vituperable.

En primer lugar, los que así se defienden, son por regla géneral los más indolentes y que menos caudal propio llevan á la masa de los esfuerzos comunes.

En la sociedad «Contancia» por ejemplo, todas las noches, con escepción del Domingo tienen lugar sesiones en donde esos señores descontentos podrían encontrar ancho campo á su decantada actividad.— No hay pues razón para dar la escusa que dan, y mucho menos cuando no asisten asiduamente á las sesiones.

En segundo lugar, las mediumnidades que desean desarrollar son generalmente negativas ó contrarias á las conveniencias de los mismos mediums. —Vamos á esplicarnos.

En la sociedad «Constancia» sus guías examinan las mediumnidades parlantes que se presentan y ya porque en unas encuentran una pobreza medianímica de modo que su desarrollo importaría una pérdida inútil de trabajo ó de tiempo, ó porque en otras existen peligros serios, ya sean transitorios ó permanentes, á muchos se les recomienda no evocar.

Pero muchas de las personas que se encuentran en tales casos, no se dan por vencidos, pues ya se creen llamados á una gran mision y *no quieren contrariar los altos fines de la Providencia* y encontrando en los sanos consejos de los guías de la sociedad, ignorancia ó tendencias poco hidalgas, buscan uno ó dos asociados á quienes fácilmente convencen, y hélos ahí, constituidos en *cabeza de ratón* y en grandes oráculos á cuyos centros acuden visitantes por centenares á oir la elocuencia de sus guías falsificados, puesto que con

toda insolencia los espíritus que los dirigen abusan de nombres queridos y respetados por todos los espiritistas.

Los nombres de Hilario, Rufino, Juan, Pedro, Bartolo etc., etc., no se les cae de la boca, y no quieren convencerse de lo contrario por más que estos queridos y respetados espíritus protestan de semejantes abusos, no por ellos, sino por la causa del espiritismo á la que desacreditan y empequeñecen con sus obsecados procederes.

Además, es probado que en espiritismo, todo edificio que se levanta, todo esfuerzo común que se lleva á cabo en su obsequio y cuyos fundadores ó asociados no están saturados de los verdaderos sentimientos que deben tener por norma los que únicamente se proponen el bien común, muy pronto la anarquía producida por los intereses personales, por las emulaciones recíprocas y por mil causas del mismo género, dan buena cuenta de ellos.

Y nada sería todavía esto si algunos de los afiliados no salieran obsesados ó con enfermedades graves que comprometen su existencia.

Con la misma precipitación con que se levantan grupos ó sociedades, caen con el estrépico del escándalo y son contadas las asociaciones que se consolidan á medida del tiempo trascurrido, porque son contadas las que se fundan con los conocimientos necesarios y con los deseos levantados del solo y único bien generral, del noble sentimiento del progreso.

Por esa parte pués, nada nos importaría que se levantasen esos centros ó grupos mal constituidos, sinó fuera porqué sus caidas arrastran á la inacción y al desaliento muchas almas de buena voluntad y de un gran fondo de sinceridad, y otras quedan con el veneno que les inoculan los espíritus atrasados de los cuales se constituyen en víctimas al amparo de su ignorancia ó de sus incensatas ambiciones.

Por último—creyendo necesario cortar de raiz estos abusos el guía y demás espíritus protectores de la sociedad «Constancia» nos han pedido desautoricemos las voces que propalan los fundadores ó asociados á grupos familiares, de que están asistidos por ellos y aun cuando no se desdeñarían en hacerlo, quieren que conste que ellos solo se presentan en los centros bien constituidos y en los que han dado su consentimiento y prometido ayudar, al ser fundados.

Como verán nuestros lectores en la sección de Noticias de este número, la Comision Directiva va á presentar á la asamblea tres artículos adicionales al reglamento, con el propósito de cortar de raiz la propaganda contraproducente de los *grupos familiares*, formados por asociados de la «Constancia».

Conferencia de «Los Centros Unidos»

A continuación damos un extracto sucinto de la conferencia que tuvo lugar en los salones de la «Constancia», el veintinueve del mes pasado, á nombre de «Los Centros Unidos» y en representacion del «Centro de Propaganda».

El conferenciante era el distinguido espiritista español Sr. M. de Salvador, y la conferencia era improvisada.

El orador, después de haberse declarado inmerecedor de la distinción de que había sido objeto al habérsele nombrado conferenciante por los hermanos del «Centro de Propaganda», y disculpándose de antemano por lo poco de bueno que podría recojerse de sus palabras é ideas desaliñadas, puesto que no otra cosa podía esperarse en ese momento de él, sobre quien, á más del hecho de la improvisación, pesaba la idea de que muchos otros habían ocupado, con gran preparación y lucidez, la tarima en la que se hallaba sentado; dijo que tan embarazosa era la situación en que se encontraba, que hasta estaba indeciso en la elección de tema, por mas que nada nuevo pretendiera traer á sus oyentes, á quienes nada tampoco podía enseñar. Como, sin embargo, algo tenía que decir y como ese algo debía relacionarse á algun tema, tomaría el

que en ese momento se asomaba á su imaginación; este era: «Las Religiones.»

El sentimiento religioso era innato en el corazón del hombre, y era por eso que siempre habían habido religiones en la humanidad.

Todas las historias, todas las tradiciones y todos los más antiguos monumentos nos demostraban que ningún pueblo ha habido sin religión.

Desde el primer hombre y las primeras tribus nómadas hasta las naciones más civilizadas de nuestros días habían tenido y tenían el culto de lo sobrenatural, de algo desconocido é inmensamente superior al sér humano y á lo que se le había designado bajo diferentes nombres y representado bajo infinidad de formas.

Los primeros hombres, al salir de la animalidad de su origen, si tal verdaderamente había sido el orijén del hombre, solo traían consigo los rudimentos de la idea y del sentimiento, mientras los dominaba por completo el instinto de conservación, instinto que con sus impulsos inconscientes les empujaba al progreso, obligándoles á la lucha con los elementos para salvaguardar su propia existencia, y al trabajo asiduo para proporcionarse los medios aptos á conservar esa misma existencia

Que esa lucha y ese trabajo fueron desarrollando la inteligencia del hombre y, por consiguiente, su sentimiento y también su religión.

Que el nacimiento de esa misma religión había sido debido, en el principio, al solo sentimiento de conservación, pues el hombre había adorado al trueno y á la tormenta por alejar de sí sus iras; se había prosternado ante el terremoto, creyendo conjurar así sus desastrosas consecuencias; había adorado al sol, para que no dejara de fructificar los campos, y á la luna, para que no le abandonara solo en medio de la lobreguez de la noche.

Atribuyó el hombre un origen sobrenatural á todo lo que no comprendía y que se le representaba con un carácter de superioridad, para sus cortos alcances, desmedida; de ahí la idea de la divinidad, de ahí la adoración; de ahí empezó el hombre á ser religioso, es decir, desde que se reconoció como hombre.

Expuso y demostró el conferenciante, en breves palabras, cuales habían sido las primeras manifestaciones del culto religioso.

Habló de la primera idolatría..... ..... Se adoraban las serpientes, los tigres, todos los animales feroces y hasta los inmundos, como el zapo, el lagarto, etc...

Habló también de la idolatría mucho más culta de los griegos y los romanos, idolatría de la que reconocían también su origen muchas de las prácticas, usadas por el catolicismo romano.

Estudió con bastante prolijidad la religión de la India é hizo un paralelo entre las doctrinas de Cristna y las que más tarde divulgó Jesús, haciendo resaltar su semejanza y demostrando la perfecta igualdad que existía en la base de ambas: esto era, el amor, la fraternidad. Podía suponerse que Cristna y Cristo hubieran sido dos encarnaciones de un mismo espíritu.

En seguida se ocupó extensamente del pueblo judío y de su religión, cuyo fundador había sido Moisés. Que éste, según tradiciones, había sido hijo de una hija de Faraón, la cual, para ocultar su falta, lo hizo colocar á orillas del Nilo en una bien preparada canasta y que ella misma lo hizo después recojer. Que el niño fué educado en la corte, esmeradamente, por los sabios de aquella época, y que hasta se le inició en los secretos de la magia, de los cuales se valió más tarde para adquirir prestigio á los ojos del pueblo.

Un día, según la misma tradición, Moisés hizo encerrarse un amigo de él en un pozo, y que estando mucha gente reunida en ese sitio, pues tenía lugar ahí una fiesta religiosa, dejóse oir una voz subterranea que se dec[illegible]ovenir de la misma divinidad y la cu[illegible] declaró á Moisés el elegido del Señor y le instituyó gefe ó gran sacerdote del pueblo.

De ahí surgió una gran revolución encabezada por Moisés, que, derrotado por Faraón y perseguido por él, tuvo que huir al desierto.

El gran legislador judío, á más de hombre enérgico y sagaz que sabía sobreponerse y dominar á las masas, era también un gran medium, y que valiéndose de ciertos prodigios y ayudado por ciertos fénomenos físicos que él conocía, consiguió convencer á la gente ignorante que le rodeaba, que él era enviado de Dios y que las órdenes y leyes que él les daba las había recibido de la misma divinidad.

Así formó Moisés esa religión que ha reinado tantos siglos y que aún vive cuando el Espiritismo viene á destruir todas las religiones para sustituir á ellas la religión del amor y del progreso.

En seguida tomó el conferenciante al cristianismo desde su cuna. Habló de Cristo como sér mucho más perfecto que Moisés, pero negándole el título de fundador de religión, pues él había venido no á destruir la ley, sinó á hacerla cumplir.

Bosquejó á largos rasgos la vida de Jesús; habló de sus peregrinaciones y de sus enseñanzas, inculcadas con el ejemplo al mismo tiempo que con la palabra.

Jesús no había dejado nada escrito y solo treinta años después los apóstoles escribieron los evangelios, cuyo número fué aumentado más tarde con muchos otros escritos apócrifos, á tal punto que muy pronto no se pudieron distinguir los verdaderos de los falsos evangelios, hasta que el concilio de Nicea, en virtud de una estratagema pueril, hizo creer que los solos legítimos eran los que existen actualmente; los demás fueron quemados como apócrifos.

Los evangelios conservados eran los que menos se oponían á las miras mezquinas de los primeros sacerdotes, pero que apesar de ello estaban en abierta oposición con lo que es en realidad la Iglesia romana.

Dijo que San Pedro no había estado nunca en Roma y que por lo tanto lo del papado era una mentira desde su principio.

Pintó con colores sombríos el cuadro de crímenes y de corrupción de que había sido y era foco el clero católico, y comparándole con el cuadro hermoso que formaban las doctrinas del Mártir del Gólgota, todo amor y caridad, vino á hablar del Espiritismo, que era la más pura manifestación del sentimiento religioso del hombre, al mismo tiempo que era lo que mejor conformaba con la razón.

Dijo que el Espiritismo se imponía de por sí. Que su divulgación y progreso era rápido, y que más lo sería aún si los mismos espiritistas y, sobre todo, algunos mediums, no constituyeran el peor obstáculo para su desarrollo, pues en la mayor parte de los casos los primeros desprestigiaban con el mal ejemplo en los hechos lo que predicaban con la palabra, y los segundos casi siempre atraían el ridículo sobre nuestras doctrinas con sus manifestaciones, las más de las veces mentidas y absurdas.

Que la vanidad y el orgullo de ciertos mediums hacía que ellos se alejaran de los centros sérios y bien organizados, para entregarse en pequeños grupos á esas mistificaciones que alhagaban su amor propio, pero provocaban al mismo tiempo las risas de los incrédulos que las presenciaban.

Aquí se demostró enérgico el conferenciante, llevando un ataque robusto en contra de esas pequeñas fracciones de espiritistas que se alejan de la lucha seria para entregarse, en medio de sus familias y amigos, á la dirección de espíritus atrasados, cuyo objeto, al alhagar su amor propio, era precisamente el de valerse de ellos como instrumentos en contra del Espiritismo.

Al terminar, el Sr. de Salvador fué calurosamente aplaudido, sintiendo todos que dicho hermano esté solo de paso entre nosotros, pues dentro de poco piensa regresar á España.

Es un orador claro, conciso y con dotes orgánicas poco comunes.

Le felicitamos por su notable inspiración.

O. Rebaudi y Balestra.

NICODEMO

ó

La Inmortalidad y el Renacimiento

Comunicación recibida por el medium don José Amigó y Pellicer.

SUMARIO: Remordimientos.— Inspiraciones.— Recuerdos promesas y amenazas.—Voz del del cielo. La lucha del espíritu. Tinieblas y luz. Los propósitos. La reincarnación.— El postrer llamamiento.—La separación.— Sobre el Vaticano.

» La vida de ruda expiación á que te condenó últimamente la inflexibilidad de la ley, consecuencia fué, no de la ley misma, sinó de la iniquidad de tus obras durante la anterior existencia de prueba y merecimiento. En la ley, que lo es de sabiduría, de amor y de justicia, está escrita la depuración, mas no la expiación: la expiación está fuera de la ley, ó mejor, de la voluntad de la ley; y hé aquí por qué tan solo padecen los espíritus que de la ley se han separado, y para ellos ruedan por el espacio los mundos de sufrimiento. Estos son, hasta cierto punto, deformidades de la creación, manchas de la naturaleza; pero manchas y deformidades indispensables á la consumación de la justicia y del progreso; efectos de las manchas y deformidades de la humana naturaleza, y no de los conciertos de la ley. Si en tú penúltima encarnación hubieses practicado la virtud tal como tu entendimiento la conocía y tu corazón en los momentos supremos de la libertad te aconsejaba, tu espíritu, al emanciparse, habría dejado á su siniestra, sin hacer escala en ellas, las islas del dolor, los infiernos del incesante penar, como si no hubiesen existido. La ley es universal, y los mundos de expiación tan solo reciben á las criaturas delincuentes. El que jamás delinquió, jamás sufrió por la fuerza de la ley: podrá voluntariamente entregarse al sufrimiento por la salud de sus hermanos pequeños; mas, en este caso, no es la ley quien le condena, sinó él mismo quien se entrega al sacrificio.

»Llora, pobre hermano mío, llora; pero no te rindas á la desesperación y el furor, juzgando que han de quedar eternamente cerradas la puertas de tu reabilitación y progreso. Tu presente no es inapelable: Dios, que es tu padre desde la eternidad, te mira compasivo y cariñoso. Mañana verás brillar el sol si tus propósitos son los del remordimiento y no los de la desesperación, de la lujuria ó de la ira. Quiere ser bueno, y serás feliz. Serás, si lo deseas, y obras de conformidad con tus deseos, lo que yo soy, como yo he llegado á serlo, habiendo sido antes como tú. Porque has de saber, hermano mío, que también yo vengo de las tierras de la iniquidad y del dolor; que tu presente es mi pasado y el pasado de muchísimos espíritus incomparablemente más puros y felices que el que te habla y á quien tú juzgas de la naturaleza de los dioses,

»Expiaste tus crímenes ¡oh hermano mío! en el mundo inferior de donde vienes, y los expías por la oscuridad, por el recuerdo, por las visiones, por el temor y el remordimiento en los círculos espirituales, puntos intermedios que enlazan el pasado, el presente y el porvenir de las criaturas. Emplea tu estancia en estos círculos en descubrir los malos gérmenes que se esconden en tu seno, para desarraigarlos y arrancarlos. Estas regiones son las de los propósitos del espíritu aleccionado en el remordimiento y el dolor: forma los tuyos con resolución y prontitud despreciando los alhagos de tus desordenados apetitos y oyendo la voz acusadora que surge indecisa de las profundidades de tu alma, y de esta suerte se abreviarán tus amaguras; porque lo agudo del remordimiento que al arrepentimiento precede y acompaña, llenará la medida de la justicia, medida que, si así no procedes, solo podrá llenarse con siglos y siglos de acerba expiación.

»Fuiste probado, y las carnales inclinaciones te vencieron sin resistencia: tu vida fué un paréntesis perdido para la elevación y progreso de tu espíritu, Causaste daños á tus hermanos, copartícipes contigo de la prueba, y estás

irrevocablemente obligado á repararlos; y solo después de la reparación podrás reclamar tu parte en la herencia de los espíritus ávidos de progreso y de justicia. Tu propósitos y arrepentimientos pueden apresurar el dichoso día en que se te abran las vías de la reparación y de la prueba, que serán las de tu ulterior felicidad.

» *Te es necesario nacer otra vez.* Otra vez morarás entre aquellas tribus lujuriosas, turbulentas y feroces, cuyos sanguinarios instintos contribuiste á fomentar. Otra vez serás su caudillo, y tu influencia sobre sus sentimientos y costumbres será muy superior á la que allí ejerciste en tu penúltima existencia: podrás hacer el bien en mucho más vasta escala de lo que hiciste y pudiste hacer el mal. Serás el caudillo no de una tribu, sinó de cien tribus poderosas sumisas á tu voluntad y á tu palabra. Con una mirada, con un gesto, las lanzarás á la opresión de todos los pueblos débiles y establecerás sobre los oprimidos una casi omnipotente tiranía. En tu mano estará la destrucción y matanza de tus enemigos y de los enemigos de tu pueblo. Triunfarás de ellos, y el nombre del vencedor resonará de uno á otro confín como el más afamado de la tierra. Caudillos renombrados serán tus capitanes, y príncipes é hijos de príncipes se contarán en el número de tus siervos. Así tus malas como tus buenas inclinaciones tendrán inmenso campo donde ensayar su poderío. No habrá atentado que no puedas consumar, ni obra buena que no puedas hacer, ni empresa grande que no puedas acometer. De tu arbitrio dependerá que corran ríos de sangre, ó de agua purísima y saludable, el agua regeneradora de la civilización de los pueblos.

» Dichoso tú si en tu renacimiento sabes dar oidos á la voz del deber, quo te llamará y avisará de continuo con viveza en el secreto de tu espíritu. Si escuchas sus consejos, que serán los de un gran espíritu invisible, protector tuyo y de los pueblos en que dominará la ley de tu voluntad, felices y risueñas se deslizarán las horas de tu existencia. Las gentes sembrarán de flores el camino de tu gloria, y tu nombre será el iris de paz en las contiendas del mundo. Tu pueblo te apellidará su amor, su gloria, su poder, y los pueblos conquistados su juez y libertador. En tí comenzará una serie de varones animosos, aptos para transformar las sociedades empujándolas y haciéndolas entrar en las corrientes del progreso. Y cuando llegue la hora suprema del juicio de tus obras, tu espíritu volará á los cielos, y tu memoria quedará entre los hombres para ser eternamente bendecida.

» Mas ¡ay de tí! si en vez de doblar tu cerviz al suave yugo de la ley é inclinar tus oídos hacia los severos consejos de la conciencia, te rebelas orgulloso y temerario, dando entrada en tu ánimo á las seducciones del egoismo y de los apetitos procaces, que presentarán en tu corazón formidable batalla á las inspiraciones del bien, á los celestiales impulsos de la virtud! ¡Más te valiera no haber renacido aún! Porque entonces tu nueva vida de prueba será tu nueva condenación, condenación incomparablemente más terrible que la primera, por cuanto tu responsabilidad habrá aumentado con tu libertad y con los medios de hacer el bien depositados en tu mano. En los momentos críticos de la conciencia, aquellos en que la voluntad queda, como si dijéramos, en el fiel de la balanza y el espíritu fluctúa indeciso entre la dulce atracción de la virtud y los violentos estímulos de la iniquidad y del deleite, un suavísimo soplo, venido de las alturas de la misericordia y la gracia, orcará tus sienes, y penetrará á manera de flúido benéfico en tus entrañas y en el semillero y asiento de tus propósitos. Aquellos serán los instantes supremos de tu vida. Si por desdicha tuya aquel celestial soplo resbala sobre tu frente sin que el entendimiento aproveche su regeneradora influencia; si tu corazón repele aquel flúido reparador, gozándose, por el contrario, en el impuro álito, en el corruptor atractivo de las pasiones carnales; habrás fijado voluntariamente tu

suerte, y aquel que pudo conquistar y ceñir los laureles de los espíritus animosos, caerá confundido en el desprecio y la execración de los espíritus indolentes, cobardes para el bien y desdichadamente activos para derramar entre sus hermanos el luto, el odio y los deseos de venganza, fuego que consume todas las semillas de caridad y virtud.

» Las horas de tu vida se arrastrarán fatigosas en el insomnio y el cruel remordimiento. En tus hediondos festines, el *Mane, Thecel, Phares* de la conciencia, renovando la memoria de tus crímenes, te arrebatará aun á los goces aparentes y sumirá tu ánimo en negra melancolía. La maldición de las gentes te seguirá cual implacable sombra pronta á hundir su puñal en tus entrañas para libertar á la humanidad de un monstruo. Serás el oprobio y la esclavitud de los tuyos, la gloria de tus enemigos y la execración de todos. Y cuando suene para tí la terrible campana de la justicia, tu espíritu caerá rápido en los infiernos de la desesperación, roedor eterno de las almas contumaces, y tu nombre será título de ignominia en la historia de los pueblos. De la cárcel de tus obras no saldrás hasta que pagues por todas. Acuérdate de tu última existencia de expiación, y tiembla. Piensa en la misericordia de Dios, en su presente bondad para contigo, y cobra aliento para afirmar tus buenas resoluciones. Ahora, que mis palabras no se pierdan en tus liviandades, hermano mío; que la ley del Grande Espíritu halle asiento en el tuyo y te ilumine».

Diversidad de afectos y sentimientos, de juicios y deseos, levantaban en el espíritu mis palabras. Alternaban en su ánimo, multiplicando los contrastes, el temor y la esperanza, la soberbia y la sencillez, el odio y la mansedumbre, las seducciones del deleite y los movimientos virtuosos. Hinchábase de vanidad con las proféticas promesas, y abatíase hasta la desesperación con las proféticas amenazas. Proponíase ser benéfico con los suyos, compasivo y generoso con los pueblos conquistados; y luego, trocados los deseos, aspiraba á la satisfacción de sus pasiones personales, ó se gozaba en el esterminio de sus competidores y enemigos. Aquí blandía furioso el arma homicida y la tea devastadora, y allí se entregaba á la misericordia, al amor, á la regeneracion de los demás. Cuadros disolventes que precipitadamente aparecían y se evaporaban, para reaparecer y volver á evaporarse, sin que ninguno dejase huellas profundas en su voluntad solicitada en diversas direcciones. Fluctuaba el pobre espíritu entre sus hábitos y el deseo de elevarse en la escala de perfección que había vislumbrado; y frágil barquilla humana azotada de opuestos vientos, ora zozobraba y se hundía con el pesado lastre de sus miserias, ora flotaba trèmula sobre las revueltas olas de las pasiones, con la proa en dirección al faro de la virtud, que descubría como única esperanza en el último confín del horizonte.

Mis inspiradas exhortaciones no lograron al pronto más que producir la confusión en el espíritu. Al terminarlas, permaneció unos momentos indeciso, no sabiendo si agradecérmelas ú odiarme por ellas, hasta que últimamente el amor propio y las seducciones de la carne se sobrepusieron á los sanos llamamientos del deber. Como el niño voluntarioso, que anhela evadirse del solícito cuidado del maestro para entregarse de lleno á sus juegos y desvaríos; así el espíritu aguardaba impaciente la hora en que, libre de la presión de mis consejos y de la acusación de mis miradas, pudiese sin testigos alimentarse de su vanidad y groseros apetitos. ¿Y estará condenado el infeliz á despreciar mis saludables advertencias—me preguntaba: — serán vanos, completamente vanos todos mis esfuerzos y el amor de los celestiales inspiradores; de nada le servirán ni la expiación sufrida, ni las promesas, ni las amenazas?

Entonces llegó hasta mí, penetrando dulcemente todo mi sér, una voz suavísima que me dijo:

«Ni tus amonestaciones, ni la virtud de la misericordia, ni la caridad de los espíritus de luz serán estériles para el

mejoramiento de esa pobre alma en quien temes que han de triunfar los estímulos violentos y brutales. En la ley marchan unidas la justicia y la misericordia, y en la voluntad de Dios la misericordia y la justicia. Alabemos á Dios por la misericordia de su voluntad.

»Lo que no ha podido recabar del espíritu la luz de tus palabras, lo recabarán el recuerdo, el remordimiento y las tinieblas. Sobrevendrán en tropel recuerdos sobre recuerdos, remordimientos sobre remordimientos, tinieblas sobre tinieblas, y en esta lucha de las espirituales aspiraciones con los groseros incentivos de la concupiscencia consumirá el espíritu años y años, tal vez siglos y siglos, hasta que, agotadas sus fuerzas en las torturas, en la desesperación, en los goces de su exacerbada fantasía, inclinará los oídos á las amonestaciones de su propia conciencia, eco providencial de la inspiración del cielo. Presentaránse sucesivamente en el espejo de su alma las acciones voluntarias, los pensamientos y sentimientos anteriores, con los males é iniquidades que fueron sus consecuencias; mas no para renovar en su ánimo los horrores de la desesperación, sinó como suave bálsamo que calmará, excitando el arrepentimiento, el dolor de las heridas. Entonces será cuando la bienhechora luz de tus palabras, que á pesar del tiempo recordará una á una, abrirá su pecho á la esperanza de redimirse y elevarse. Sabiendo que está destinado por la ley de la providencia á ser el caudillo de un pueblo y el conquistador de cien pueblos, deseará con gran anhelo apresurar el tiempo de la prueba, resuelto á emplear los grandes medios de que habrá de disponer, en el mejoramiento propio y en la felicidad de los demás.

«El tiempo que permanezca en las mansiones de los espíritus errantes, que esperan su rehabilitación por la nueva prueba que les prepara la justicia y les suaviza el amor del Padre, no será perdido para el progreso de su alma si sabe aprovechar las lecciones del sufrimiento y de la misericordia que alternativamente recibirá en cumplimiento de las armonías de la ley. Las más importantes, por no decir todas las conquistas, las lleva á cabo la criatura libre en el mundo de los espíritus, en él se afirman los caracteres; en él se adquieren la ciencia y los sentimientos; en él se desechan los errores y falsas felicidades y se forman las resoluciones eficaces. El alma que subió cargada de manchas y crímenes al mundo de los espíritus, puede descender al sufrimiento y á la prueba con todas las aptitudes, con todas las fuerzas necesarias para ascender de nuevo ciñendo la diadema de las almas vencedoras. Las vidas de sufrimiento y virtudes que se han concebido en los espirituales círculos, eslabones de la vida perenne de las almas.

«¿Crees, por ventura, que ese pobre espíritu tomará cuerpo en el mundo de sus destinos llevando consigo todos sus errores, todas sus liviandades, todas sus deformidades presentes? Acuérdate de tus largos períodos en la vida espiritual, y juzga que la ley no ha de ser para los demás menos flexible de lo que ha sido para tí. Todos somos hijos del Padre, y el Padre mora en las alturas. De Dios viene la simiente de toda la vida y de toda luz, y viene igualmente para tí, y para mí, y para cuantos nos movemos debajo del excelso trono de la INTELIGENCIA SUPREMA, de la amorosa CAUSA UNIVERSAL.

»Primero que ese pequeñuelo vuelva á la tierra de su reparación, luchará consigo mismo ¡quién podrá adivinar los días ó los años! hasta agotar toda su actividad presente para el mal. Arderá en carnales deseos que no podrá satisfacer, y sufrirá torturas por las desordenadas visiones de su deseo; mas de vez en cuando un tenue rayo de luz rasgará su oscuridad, para que vislumbre algo de los goces de los espíritus castos. Se revolcará en el cieno de sus torpes apetitos, y sufrirá tortura por la impotencia de sus pasiones; mas de vez en cuando un débil reflejo le alumbrará en su camino, para que entrevea algo del glorioso triunfo de los espíritus continentes. Correrá en pos

de sus odios y aspiraciones de venganza, y padecerá tortura por los recuerdos y visiones de sangre y de cadáveres; mas de vez en cuando un luminoso destello herirá sus ojos, para que descubran algo de la dichosa suerte de los espíritus mansos. Se revelará contra las negras tinieblas de su cárcel, y serán mas horrorosas las tinieblas; contra sus recuerdos, y serán más vivos; contra sus visiones, y serán más fatigosas y frecuentes; contra su propia conciencia, y será más acusadora y cruel; hasta contra la idea de Dios, que intentará arrojar airado de su mente, y esta idea, en vez de disiparse, tomará más cuerpo y explendor. Pero ha de llegar el día, tenlo por cierto, hermano; ha de llegar el día, en que consumidas en la lucha todas sus fuerzas y en plena posesión de sus recuerdos, avergonzado, jadeante, rendido, doblará la rebelde cerviz al yugo de la conciencia, y, como cayendo de hinojos, con toda la energía de su alma, exclamará: «¡Señor, Señor! he pecado delante de tu justicia y ofendí á mis hemanos; he aquí á tu siervo que llora arrepentido en el corazón; mándame y obedeceré. ¿Qué debo hacer ¡Dios mío! para borrar mi pasado?»

«Entonces, la inseparable oscuridad, compañera de todos sus deseos de iniquidad y de lujuria, infierno de todas sus pesadillas, visiones y sufrimientos, será menos densa y horrorosa, abriendo paso á los luminosos efluvios del perdón, que caerá como benéfica lluvia de las alturas de la misericordia. Las tinieblas serán menos tenebrosas y la soledad menos solitaria. Una media luz le alentará con la esperanza de que la noche no ha de ser eterna para él; que ha de amanecer el día, cuyos crepúsculos empieza á distinguir, y verá la faz del sol. Y la esperanza será el calor fecundante de los buenos gérmenes ocultos en el misterio de su espíritu. Poco á poco sentirá las suaves primicias del nacimiento de la virtud, y los tranquilos goces que preceden, como alborada feliz, á los sentimientos del deber. Brotarán estos en su corazón al soplo de la bondad inagotable de Dios: del corazón subirán al entendimiento para fortalecerse por la luz, y el entendimiento los devolverá al corazón, donde echarán hondas raíces, preparados á dar los frutos de que necesita el alma alimentarse para su depuración y sucesivos desarrollos. Y á la concepción del deber y de sus inmaculadas dulzuras seguirá la abominación de los errores y disipaciones pasadas, el inquebrantable propósito de reparar las injurias de la ley, y un férvido anhelo de marchar rectamente por las expléndidas vías del amor.

»Una vez en el terreno de las resoluciones firmes de virtud, le serán abiertas las macizas puertas de su cárcel. Radiante de ventura por su emancipación de las tinieblas y ufano con su ansiada libertad, caerá de rodillas en el luminoso espacio, bendiciendo agradecido al Dios de sus sentimientos y ofreciéndose sumiso á sus designios paternales. Visitará los mundos de su expiación, mas con aquella tranquilidad de ánimo, mezcla de satisfacción y plácida melancolía, con que el excarcelado contempla desde fuera las rejas de su morada, de su triste morada de otros tiempos. Este espectáculo excitará y acrecentará en su pecho la compasión y el amor hacia las infortunadas criaturas que allá gimen hasta su renacimiento, y hará esfuerzos por llevarles algún alivio en sus penas, algún consuelo en su desesperación. Llorará por el dolor ajeno y estas lágrimas tan santamente derramadas caerán sobre su propia alma y serán el bautismo de su espíritu; porque no hay piscina que purifique tanto la letra propia, como la que se llena con lágrimas de amor á los demás.

»Recogidos uno á uno sus recuerdos de expiación diseminados en los mundos de sufrimiento, la misericordia le llevará á recojer los de reparación y prueba en el mundo de violencia y de lascivia, penúltimo asiento de su espíritu encarnado. Allí leerá página por página la historia de sus hechos, que quedarán fuertemente grabados en su corazón y en su juicio para formar más adelante, en una nueva exsitencia, la base de sus intuiciones

y el despertador de sus presentimientos. Asistirá al combate de las pasiones y apetitos bestiales con las nociones de la inmortalidad y el sentimiento, rudimentario aún, del amor y del deber, y acudirá, pero en vano, con su voluntad y su consejo, á sostener las almas seducidas por los carnales estímulos. Al presenciar la victoria del mal sobre el bien, cruel dolor lacerará su ánimo, y elevará sentida plegaria al Gran Espíritu en favor de las miserias humanas. La meditación y el estudio de sus recuerdos y de las presentes experiencias le harán conocer cuán fácil es el predominio de la iniquidad cuando predomina la ignorancia. Juzgará imposible la redención de las criaturas por sus propios esfuerzos, á causa de la ignorancia y de la abominación general, y volverá otra vez su pensamiento al Gran Espíritu, de cuyo amor á los débiles tienen en sí mismo irrecusable testimonio.

»En la claridad de su emancipación y en virtud de las luces y sentimientos conquistados en sus espirituales estudios, adivinará el secreto de la redención de sus hermanos terrestres, y sintiéndose con fuerzas para contribuir á realizarla, dirigirá fervientes preces á la invisible Providencia para que le sea permitido entregarse á la prueba y reparación en el seno de aquella humanidad, prometiéndose arrancarla, mediante el superior auxilio, del abismo de sus injusticias é impulsarla por las rectas avenidas del progreso.

»Atraída por sus propósitos y súplicas y por su robusta fé en la eficacia de la celestial intervención, descenderá á su alma la promesa de que en un término no muy lejano serán oidas sus súplicas y cumplidos sus deseos. En este estado de consoladora espectación, ganoso de la palma en la batalla de que ha de ser nuevamente probado su temple espiritual, madurará detenidamente sus planes, volverá sobre sus resoluciones, pesará y modificará sus juicios, y graduará el verdadero alcance de su misión, á fin de no aventurar por temeridad ó ligereza su suerte y la suerte de muchos pueblos.

»Por último, la hora llegará; mas antes que llegue, sentiráse el espíritu poseido como el de una vaga inquietud, como de un inexplicable sentimiento de pavor. Volará de hemisferio en hemisferio, de pueblo en pueblo, de familia en familia, en busca de su presentimiento. Ya los hechos no excitarán su atención, ni tampoco las armonías y bellezas de las leyes de la materia. Notará un vacío en su alma, é irá en pos de llenar este vacío, Anhelará amar, y en busca del desconocido objeto de su amor cien veces dará la vuelta al rededor del planeta. Y como su amoroso afán nacerá de las consonancias de la ley, no se perderá vanamente en el delirio para agotarse sin fruto. Pondrá sus ojos en un hombre de noble y varonil aspecto, y en una mujer, bella tal vez por sus formas, pero más bella por la ternura de sus afectos y la bondad de sus obras, y se sentirá encadenado á la voluntad de aquella mujer y á los deseos de aquel hombre. Dulce somnolencia se apoderará gradualmente de su sér, ya sin fuerzas para separarse de aquellas criaturas, objetos de su cariño. Su amoroso éxtasis se tornará en delicioso sueño: visiones de purísimo amor mecerán su espíritu en un ambiente de felicidad inefable. Desaparecerán por fin las visiones, y el espíritu caerá presa de un profundísimo letargo. Un nuevo sér, una débil criatura más nacerá en breve en aquel mundo. Lo que después habrá de acontecer es secreto para mí. (1)

«Infúndele por última vez el calor de tus consuelos; porque la justicia ha de cumplirse, y se aproxima la hora de separaros. Á tí la ley te sujeta á la tierra, que es el lugar de tus inmediatos destinos, y á él le destierra á los mundos donde quedaron sus afectos. A ambos os elevó la bondad del Padre, á fin de que vislumbráseis algo de su sabiduría y amor y naciese en vosotros la esperanza de la rehabilitación y de la felicidad del porve-

(1) En las anteriores líneas se describe el acto de la encarnación de un espíritu.

nir; mas ya es llegado el momento en que uno y otro habitéis en la mansión de vuestras obras. Las tuyas permanecen en la tierra, y á la tierra te sujetan aún; las suyas permanecen allá abajo en los mundos de violencia, y le llaman. Estudiadlas ambos con provecho, y mañana él te sustituirá en la tierra, y tu volarás á más bienaventuradas regiones y te establecerás en alguna de las ciudades que en tu elevación has visitado. Hermano mío, solo por el amor y la humildad se descubren los secretos de la dicha: humíllate y ama, y serás feliz.»

Calló la voz; pero el eco de las palabras del protector invisible quedó grabado en mi alma. Su majestuosa suavidad dejó en mi espíritu un tesoro de respetuosos y tiernos sentimientos. «Goza, espíritu bienaventurado; vuelve á las esferas, á las venturosas esferas del amor, de donde por el amor has descendido hasta los hijos de la iniquidad y del orgullo. Goza allá arriba con tus hermanos, las almas purificadas; mas te ruego que en el seno de la felicidad que te acompaña y espera, hables de nosotros, los cautivos, á los espíritus libres, y nos trasmitáis la memoria de vuestro amor, y juntos llevéis al Padre la expresión de nuestras debilidades. ¡Oh espíritu santo! ¡Oh espíritu bienaventurado! ¡Quién tuviera las alas de tus virtudes y la luz de tu entendimiento! Sé, tú, mi inspiración y la guía de mi libertad desde las alturas donde reinas con los justos.»

»Y tú, pobre náufrago en las tempestades del golfo de las humanas pasiones, ¿por qué te entregas sin resistencia á las turbulentas olas de los incentivos prótervos, cuando al alcance de tu voluntad ó de tu deseo flota la salvadora tabla del arrepentimiento, que te llevará al puerto de la redención de tu espíritu? ¿Por qué ¡oh desdichado! cierras voluntariamente los ojos; por qué no levantas la cabeza en vez de hundirla en el cieno de tu feroz concupiscencia? Acuérdate, te repito, que también yo he subido del fondo de la iniquidad y de los infiernos del dolor; y hoy veo ya claramente la misericordia que llena los infinitos y entreveo la aurora de tiempos más venturosos. Para vencer, solo se necesita luchar: cuanto más empeñada sea la lucha, más próximo estará el supremo momento de la victoria.»

Mis pensamientos, que llegaban á él en forma de inspiraciones, calmaron al pronto el vértigo de su desesperación; mas la calma fué poco duradera, y la desesperación agitó otra vez su ánimo. Maldecía la oscuridad que le ahogaba, y maldecía mi memoria y la memoria de todas sus impresiones de virtud. Y sediento de los deleites de la carne y de los goces de la venganza, maldecía también su aislamiento é impotencia.

Víle, por último, separarse lentamente de mí revolviéndose con ira contra sí mismo y contra las negrísimas tinieblas de su alma. Quise seguirle para consolarle una vez más; pero un lazo me retenía, y él se alejaba con velocidad incalculable. Estaba ya fuera de la atmósfera terrestre.... había ya traspuesto los horizontes de vuestro sistema planetario... descendía... descendía..... pero rápido, vertiginoso, como descienden los espíritus que llevan sobre sí el peso de la justicia. Desapareció!..

No sé como explicar lo que entonces pasó por mi. Presa de singular aturdimiento, ví como en aciaga pesadilla reproducirse todos lo actos y sentimientos vergonzosos de mi pasado, y me parecía que iban á reproducirse así mismo todos mis anteriores sufrimientos. Mas luego se me representaron las sucesivas purificaciones de mi espíritu, y al temor de los castigos siguieron los consuelos y esperanzas. Bendije á Dios y á mi ángel bueno, y creí recibir un amoroso abrazo de algún amigo invisible. Desperté (1), y me ví cerniéndome sobre el Vaticano, al mismo tiempo que un espíritu de luz desaparecía más allá del firmamento en un grupo de celestiales nubes, desde las cuales me enviaba, como para alentarme, una sonrisa encantadora.

(1) "Desperté", esto es "salí de mi aturdimiento."

COLABORACION

El mejor templo

(Comunicación del Padre German, guía espiritual de la señora Amalia Domingo y Soler).

«¡Señor! ¡Señor! cuanto se abusa de tu santo nombre!

«El nombre de Dios es una mina que todos los sacerdotes del mundo han explotado á su placer,

«Desde la noche de los tiempos mas remotos sirve el nombre de Dios para atemorizar á los crédulos, para atraer á los incautos al yugo sacerdotal, para dominar á los ignorantes; y casi nunca para demostrar una verdad.

«¿Qué es la historia religiosa? Una colección de fábulas.

«¿Qué son las religiones? Al principio son lagos de aguas cristalinas que después se convierten en charcos cenagosos, porque entra la explotación de las miserias humanas; y la idea más grande queda reducida á una leyenda milagrosa, á una historia de aparecidos, y á una imagen que pide un templo, casi siempre cerca de un manantial. Este es el resumen de todas las religiones, y esta suma total representa un guarismo sin valor alguno; todos son ceros sin una unidad que forme cantidad; ¡nada de nada!

«¡Oh! ¡Señor! si yo no te adorara en tu inmensa obra; si yo al contemplar el espacio no sintiera latir mi corazón, y en mi mente no germinaran los presentimientos de la inmortalidad de mi espíritu; si yo al mirar la expléndida naturaleza no te viera irradiando en la Creación como irradian los soles en los espacios infinitos; si yo no sintiera tu hálito divino en el torrente que se derrumba, y en el suave perfume de la florecilla silvestre; si yo no comprendiera que si existo es porque tú me has creado, yo perdería la fé que me alienta cuando recibo instrucciones de mis superiores.

«La última carta que recibí heló la sangre en mis venas, entre otras cosas me decían lo siguiente:

«Estamos muy disgustados de vos, porque la iglesia militante nada os debe; sois un soldado inútil para el sostenimiento de la gran causa. Lo único que habeis hecho es hacer entrar en el redil á algunas ovejas descarriadas, pero también es lo cierto que esa aldea nada os debe. Cuando entrásteis, su vieja iglesia se caía, y vos habéis ayudado á su total derrumbamiento; por lo cual sois un mal sacerdote, porque lo primero que debe procurar un vicario de Cristo, es hermosear la casa de Dios: si la iglesia es de ladrillos procurar que se haga de piedra, y si es posible que se empleen en su construcción mármoles de los más finos, que columnas de jazpe y estatuas de alabastro embellezcan sus capillas; á estas casas de oración se les procura una renta, que en nada mejor pueden emplear los fieles sus ahorros que en el culto y servicio de Dios.

«Y os lo repetimos, estamos muy descontentos de vos, porque no escucháis ni la voces de los hombres ni los avisos del Altísimo.

«Un manantial milagroso teneis cerca de la iglesia, y sus aguas salutíferas es un llamamiento que Dios os hace para que reedifiquéis su casa, que la indiferencia de los hombres (inclusa la vuestra) deja caer y convierte en ruinas el lugar sacrosanto de la oración, el asilo sagrado de los pecadores, el refugio bendito de los atribulados, el único puerto de los afligidos.

«Vuestra iglesia se cae, sus viejos paredones amenazan ruina, y vos la dejáis caer porque no amáis á Dios; pero en consideración á que pecáis quizá sin conocerlo, si queréis volver á nuestra gracia, haced un llamamiento á vuestros feligreses, decidles, (y no mentiréis) que los inspirados de Dios os ordenan reedificar la casa del Altísimo, y decidles también, (que es conveniente) que vos habéis tenido una revelación y que en ella os han hecho una promesa: que el manantial de la salud dará alivio á todos los enfermos de esa aldea, y á cuantos acudan en peregrinación al santuario que reedifiquéis porque Dios á sus hijos da ciento por uno cuando de él se acuerdan.....

»De este modo serviréis á Dios y al mundo, porque daréis vida á esa aldea, que en lugar de peregrinación se convierte en sitio de recreo, y á la sombra protectora de la religión, los desiertos se trasforman en vergeles, en oásis los eriales, porque la gracia de Dios ablanda las piedras, y la peña dura se trueca en tierra esponjosa.....

«Qué nada hago en provecho de la Santa Cruz, Señor, me dicen mis superiores, ¿pero acaso tú necesitas el auxilio de los hombres ó los hombres no pueden vivir sin el tuyo?

«¿A el Autor de todo lo creado le hace falta que el hombre le glorifique, ó le glorifica su misma obra?

«Toda carta exige contestación, y yo contesté á mis superiores lo que trascribo á continuación:

«Señores: me acusáis de ser mal siervo do Dios, y sentáis un principio falso, solo los tiranos tienen siervos, y como Dios ama á todos sus hijos sin excepción alguna, no puede tener siervos el que nunca ha sido tirano. Dios no quiere á los hombres de rodillas en inacción beatífica, los quiere de pié, mirando al infinito!

«Decís que dejo que la vieja iglesia de mi aldea comience á sentir la enfermedad de la decrepitud, y sus negros muros también con el frío de centenares de inviernos.

«Me decis que no cuido la casa del Señor!.....¿Y acaso el señor necesita de estas oscuras cabañas cuando él tiene por casa el Universo.

«¿Qué mejor templo queréis que la Creación?

«¡Por lámparas tiene soles!

«¡Por altares, mundos!

«¡Las aves entonan el himno de alabanza!

«¡Las flores son los hermosos incensarios que le ofrecen su arrobador perfume!

«¡El verde musgo la más bella alfombra!

«¡Las orillas de los mares los lugares mejóres de oración!

»¡El océano el mejor monasterio! porque los navegantes son los que más se acercan á Dios!

«¿ De qué le sirven las casas de ladrillo al que tiene su casa en los innumerables mundos que ruedan eternamente en los espacios infinitos?

«¡Templos de la tierra! deleznables como todo lo terreno! No daré un paso para reedificaros, porque bajo vuestras bóvedas el hombre siente frío.

«Cristo escogió las cumbres de los montes ylos frágiles barquichuelos para sus predicaciones, y con esto nos quiso probar que la cátedra del espíritu santo no necesitaba levantarse en ningún lugar privilegiado; que para anunciarle á los hombres el reino de la verdad en la época de la justicia, bastara con que hubiera apóstoles del Evangelio: no hacen falta casas de piedra ni lugares de oración, lo que hacen falta son hombres de fé, que tengan fuego en el corazón y destellos de amor en su mente; pero estos espíritus son útiles á si mismos perono áDios.

«¡Dios nada necesita de los hombres!

«¿Cuando la luz ha reclamado el apoyo de la sombra?

»¿Cuando el Océano ha pedido á las nubes una gota de rocío?

«¿Cuando los mundos han necesitado el sostén de un grano de arena?

«¿Como, pues, Dios| que es más grande que todo lo creado ha de necesitar que el hombre de la tierra le dé su adoración forzada?

«El que lo es todo, no le hace falta nada de nadie. No pidáis casas para Dios, que os parecéis al loco que quería guardar en un gran cesto los rayos vivificadores del sol.

«No esperéis que dé un paso para reedificar mi vieja iglesia; me ocupo en levantar otros templos más duraderos. ¿Sabéis cuales son? Son los espíritus de mis feligreses, las almas de estos sencillos aldeanos que han de volver á la tierra tantas veces cuantas necesite el progreso de su espíritu.

«Les enseño á amar á Dios sobre todas las cosas, y al prógimo como á ellos mismos; les preparo para la vida espiritual, les hablo de ese más allá, no el que supone que dice la iglesia, si no el que nos dicta la razón.

«Les inicio en los misterios de la inmortalidad, les hablo de la vida del espíritu, de esa hermosa realidad,

«Les enseño á rezar en los valles, en las colinas, en el fondo de los abismos; cuando se reunen en torno del hogar, cuando alimentan su cuerpo, cuando se entregan al reposo, cuando se despiertan para el trabajo, les hago pensar constantemente en Dios y mi pequeña grey no reza con los labios, ora con el pensamiento siempre fijo en el bien; por esto mis feligreses no necesitan ir á la iglesia para rezar, por que tiene cada uno un templo dentro de su corazón.

«Creedme, Señores; la misión del sacerdote es educar al hombre para el porvenir, no para el presente.

«Nosotros lo sabemos, somos los iniciados, porque nuestra vida contemplativa y estudiosa nos ha permitido escuchar las voces de los que se fueron; y sabemos que las almas vienen, y que los templos de piedra no son los lugares predilectos del Señor.

«Dios no tiene preferencia, crea á la humanidad para el progreso y deja libre para progresar,

«¡Los tiempos llegan! Los espíritus de la luz encarnarán en la tierra, y nosotros los vicarios de Cristo, somos los encargados de preparar á los hombres para la Era nueva. Nosotros tenemos la luz, no la escondamos debajo del celemín, que mañana nos pedirán cuenta del mal uso que hemos hecho de nuestros conocimientos.

«Queréis que haga pasar por milagroso el humilde manantial que surte á mi aldea; me proponéis una torpe impostura, y yo no sirvo á tan noble causa, con medios tan ruines!

«Yo dejaré á mi aldea, pobre, muy pobre; pero sus moradores me bendecirán cuando dejen este lugar de tinieblas, y se encuentren serenos y tranquilos ante la eternidad.

«Yo sí puedo antes de irme de este valle de lágrimas, levantaré una casa, no para Dios, porque no la necesita, la quiero para los pobres, para los mendígos atribulados, para los niños huérfanos, para los ancianos enfermos, para todos aquellos que tengan frío en el alma y decaimiento en el cuerpo.

«Creedme, Señores; no vais por buen camino: el verdadero sacerdote debe instruir al pueblo, debe iniciarle en los misterios de la otra vida, debe presentarle la eternidad tal como es. Yo estoy decidido á cumplir mi misión y ni el ruego ni la amenaza me harán desistir de mi noble empeño.

«Haced lo que queráis, destruid mi cuerpo, que es todo lo que podéis hacer; pero quedará mi espíritu y no me faltará con quien comunicarme en la tierra para seguir diciendo lo que yo os digo hoy: que el mejor templo de Dios es la Creación.

«Esto les he dicho: ¿que harán de mí? no lo sé.

«Si me quitan la vida casi me harán un bien. Así la veré más pronto á ella..... ¡á ella! á la niña pálida de los rizos negros.

«Perdóname Señor; soy egoista me olvido de los pobres de mi aldea!..... ¡Qué ingrato es el hombre! no quiere vivir más que para sí, y debemos vivir para los demás.»

Ciertamente; para progresar nos debemos convertir en agentes de la Providencia como se convirtió el Padre Germán. ¡Qué alma tan grande! ¡qué espíritu tan elevado! Cuando los moradores sean tan nobles como aquel digno sacerdote, ¡qué hermoso será vivir en este planeta! No será entonces un mundo de espiación y prueba, será uno de los mundos regenerados.

«¡Era de luz! ¿cuando brillará tu aurora? ¿cuando irradiará tu sol?

¿Cuando los prisioneros de la tierra recobrarán su hermosa libertad?

Cuando sepamos amar, cuando olvidemos las injurias, cuando queramos progresar.

Nuestro es el tiempo, el bien nos aguarda, corramos á buscarle y así tendremos días de sol y libertad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

TRANSCRIPCIONES

Historia de un Artista

(Escrita para el *The Banner of Light* por JUAN G. FLETCHER—(Traducido para LA CONSTANCIA por ANTONIO MARTIN)

— Continuación —

¡Yo supersticioso! esclamó el artista. Nunca en mi vida: duermo como un trompo, la aparición de la misma Síbila no podría despertarme; y con una franca sonrisa y otras «buenas noches» saludando dejó la pieza y se dirijió á su viejo y curioso cuarto, donde encontró todo en orden completamente arreglado por bien enseñados sirvientes. Las chinelas sobre el perfectamente limpio guarda fuego, las nevadas sábanas dadas vuelta, como tácita invitación, su blanca ropa de noche, colocada donde más fácilmente pudiera tomarla; en una palabra, todo le fué ofrecido. con cariñoso cuidado, menos el descanso que solo el sueño puede ofrecer.

Encendiendo un cigarro se sentó cerca de la ventana, mirando las bellezas de la noche: la luz de la luna, como manto de gloria, cubría la tierra verde y brillante entonces, las altas colinas próximas á la ventana parecían ceñudos centinelas, fieles guardadores del castillo,

El cigarro hacía tiempo había sido concluido cuando corrió la cortina y se desnudó apagando la vela; pronto, despues de esto, vagaba por ese océano de plata que debemos cruzar antes de entrar en la región del sueño.

Como una hora después él se despertó de pronto por, lo que le pareció, la presencia de alguien en su cuarto. Era un largo y profundo suspiro que fué seguido por el ruido producido por un vestido de seda al deslizarse pausadamente por el suelo, al principio creyó que era alguno que debía cruzar por su pieza para ir á la de él; bastante estrañado por su despertar, las palabras de su huésped resonaban en su oído. «Recuerde lo que sueñe» «Es Vd. supersticioso.» Y bravo y despreocupado como era de día se encontró temblando como un niño medroso é incapaz de levantarse, lo que él creyó con seguridad era el resultado de una comida demasiado fuerte.

Por un momento detuvo la respiración y luego resueltamente abrió los ojos y miró hacia la ventana. La luz de la luna entraba por las mal corridas cortinas, y daba á los objetos distantes del cuarto estraño aspecto.

Creyó que el viento movía las cortinas y producía el susurro, que tomó por un suspiro; pero esta idea la rechaza muy pronto; pues con toda claridad, distintamente percibió una sombra negra deslizarse por el cuarto pausadamente, y pararse en la ventana, sacar afuera un brazo delgado entreabiendo las cortinas y la luz de la luna llena iluminar la cara de una mujer.

Solo por un instante permaneció así; volvióse y miró hacia el lecho, su semblante era terrible, feroz.

Un brazo macilento, medio cubierto por las ropas, y el otro estendido hacia adelante, como protegiendo el cuerpo, de pronto elevando ambas manos en el aire lanzó un grito, fuerte y prolongado y desapareció, aparentemente por la ventana.

Por un rato Manning no fué dueño de sí mismo, frío sudor corría por su frente. Saltó fuera del lecho y agachándose cuanto pudo, á traves de la ventana de rejas, examinó con cuidado las rocas de abajo, convencido firmemente de que sentía el cuerpo destrozado de la mujer que había estado parada ante él.

La luna brillaba plácidamente aún, la noche estaba tranquila y serena todavía; y las rocas limpias y sin mancha como antes de irse á dormir el artista.

Manning se restregó los ojos, se pellizcó las carnes para cerciorarse de que estaba despierto. No había duda de ello.

Por primera vez en su vida, su frialdad le abandonó, sus sobre excitados nervios lo dejaron temblando como un niño. Se echó una bata sobre sus hombros y se sentó para esperar la continuación. Si era un misterio realmente, no había necesidad de buscarlo solo y á tal hora, y si era un accidente, pronto todos los de su casa estarían de pié.

A pesar de la exitacion él estaba cansado de su viaje, así pronto se durmió; aunque había resuelto velar hasta la salida del sol.

El sonido de la campana que anunciaba la hora del almuerzo lo despertó, en seguida llamó á su criado y pidió su baño.

Le pareció imposible fuera realidad lo que había ocurrido y sino fuera porque despertó, sentado en la ventana cubierto por su bata, él se hubiera reido, de corazón por su pesadilla; determinó tomar precauciones contra el demasiado vino y no fumar cigarros muy fuertes á media noche, en el futuro.

Es tan fácil olvidar las *fantasias* de la noche que al brillar el sol de la mañana en la cara de Manning disipó las preocupaciones de su mente; pero no sin que antes se hubiera vestido y haber resuelto inspeccionar las rocas de debajo de su ventana.

Por pronto que se vistió y bajó, Sir Cárlos estaba antes que él en el jardín acompañado por sus dos magníficos perros, los que no eran los menos inteligentes de los habitantes de Ranglan Cont.

«¡Ah, mi querido Manning! Buenos días; ¡cuan fresco parece Vd.,! dijo el huésped, debe haber dormido bien, su cara tan radiante parece indicarlo.»

«—Buen día Sir Cárlos, parece que vá Vd. á pasear con estas hermosuras», contestó Manning evadiendo una contestación directa y acariciando los perros añadió. «Yré yo también.»

«Ciertamente, ciertamente, pero no vamos á hacer un paseo largo, demos una vuelta por el jardín mientras las señoras bajan.»

Sir Cárlos observó al artista con curiosidad, había cierta nerviosidad en sus maneras y luego como reanudando la conversación dijo: ¿Durmió Vd. bien? «Vamos, sea comunicativo y dígame lo qué soñó» Manning, miró fijamente en la cara á Sir Cárlos y replicó. «No he soñado nada, al menos nada que recuerde ahora.»

En ese momento se avisó que el almuerzo estaba servido.—Las señoras con ese encantador *neglige* matutino estaban ya en el espacioso comedor, las que con sonrisas y bien venidas empezaron á formar los planes para el día. Había escursiones á la vieja abadía, distante tres millas, un paseo por el lago y una docena de cosas que hacer antes que el sol se pusiera.

Manning se asoció de corazón á todos los planes, más de una vez, todavía durante el día, se encontró pensando, con insistencia, en los sucesos de la noche, y en el marcado interés de Sir Cárlos en saber su sueño. En las alegres risas de sus compañeros creía oir el grito estridente de su estraña aparición, hacía cuanto podía pero no alcanzaba á sacudir de sí mismo la impresión recibida en la noche.

Resolvió inventar cualquier escusa, si era necesario, y visitar á Lóndres el próximo día para ver á su médico, pues una salud perfecta y su aparición no eran posibles según se lo había enseñado la experiencia.

Conservaba aún el deseo de ver las rocas de debajo de la ventana de su cuarto y se halló buscando una escusa y otra para salir, llamábase tonto por ello, cada vez que rechazando una buscaba otra. A las cuatro de la tarde salió del cuarto, atravesó el jardín y se dirigió al lado este de la casa donde estaba su habitación.

(Continuará.)

La ciencia moderna

Un eminente filósofo español, Manuel Gonzalez Soriano, que nos ha dejado una bella obra titulada «*El Materialismo y el Espiritismo*», ha dicho lo siguiente:

«Para que una doctrina sea aceptable en el estado actual de ilustración, es necesario que su parte dogmática se revista del carácter cuádruplo de medios que separadamente han servido á la formación de todos los antiguos sistemas filosóficos y religiosos. La evidencia de la experimentación sensible, la explicación ra-

zonada de las hipótesis, la parte lógica emanada de la exaltación del sentimiento, y la prudente reserva de la incredulidad, son los elementos que deben constituir la formación de toda nueva escuela, si se quiere no caer en el defecto en que han incurrido los demás sistemas, y se desea formar una doctrina con el carácter propio conveniente del eclecticismo armónico.»

«El sensualismo, el racionalismo, el misticismo y el excepticismo, combinados, relacionados, amados entre sí, darán por resultado la más verdadera y provechosa producción filosófica para satisfacer las justas aspiraciones del espíritu humano, cuya tendencia y misión no son otras que el conocimiento de la verdad y la armonización de su conducta con Dios, con la sociedad y consigo mismo, cumpliendo de esta manera la ley del progreso á que se encuentra sometido, y realizando cada vez más su propia naturaleza.»

«El sentido por sí solo puede equivocarse.»

«La razón independiente del sentido puede extraviarse.»

«La inspiración extática, ya sea intuitiva, perceptiva, ó debida á una exaltación intelectual ó del sentido, puede ser fantástica.»

«Las tres fuentes del conocimiento humano, aisladas pueden conducirnos al error.»

«Por eso el sensualista rechaza la razón y el misticismo. El racionalista no acepta como legítima la acción del sentido, ni admite exactitud en el producto de la exaltación. El místico anula la razón y el sentido para concederle toda la importancia al entusiasmo y al éxtasis, que las más de las veces califica de *revelación*»

¿Y acaso es despreciable la acción de los sentidos, que conducen al espíritu las sensaciones del mundo objetivo? ¿Es inatendible el trabajo de la razón, que cuanto adquiere el conocimiento de una sensación externa, confecciona su juicio acerca de ella, la compara con otras sensaciones á que puede relacionarla, y deposita su imagen en la memoria, arsenal donde se encierran todos los conocimientos del hombre? ¿Debe rechazarse la intuición y la revelación extáticas, que pueden contener y contienen muchas veces conceptos superiores á los conocidos, que enseñan solo en su producción las diferentes fases del espíritu en sus maneras de ser, y evidencian tanto la libertad del alma, cuanto la solidaridad que la naturaleza tiene establecido en todo?

De ninguna manera: la historia de la filosofía es un conjunto de materiales esparcidos, en donde cada nuevo sistema que se crea debe recopilar los buenos y los útiles, y desechar los malos é inútiles. De esta manera se establece cada vez un fundamento más sólido sobre que edificar, y se huye del estacionamiento científico realizando el natural y verdadero progreso de las sociedades».

SECCION NOTICIAS

Para el lunes 22 del corriente está convocada á Asamblea Extraordinaria la Sociedad «Constancia» para tratar de los siguientes artículos adicionales al reglamento, propuestos por la Comisión Directiva:

La Comisión Directiva de la Sociedad «Constancia», teniendo en vista el gran incremento que toma entre los miembros de dicha sociedad la formación de grupos espiritistas, y considerando:

1° Que con tal motivo los elementos activos se distraen, esquivando su concurso á los trabajos de importancia que se realizan en el seno de la Sociedad «Constancia» de que forman parte;

2° Que la experiencia demuestra que los pequeños grupos que se forman, en su mayor parte, por elementos que no tienen ni las aptitudes ni la experiencia necesarias, concluyen por destruirse, entronizándose en ellos la anarquía;

3° Que la razón de estos desgraciados resultados estriba en que los elementos que se apartan del Centro á que per-

tencen, lo hacen guiados por aspiraciones no satisfechas ó por un exceso de suficiencia que desmienten las ideas morales proclamadas por el espiritismo, y rara vez por un sumo deséo de contribuir á la propaganda espiritista, cuyos principios en su mayor parte desconocen; — resultando como lógica consecuencia la mistificación y el engaño desde la fundación de esos pequeños grupos;

4° Que de las mistificaciones en los Centros espiritistas resultan las obsesiones que tanto perjudican á la causa del espiritismo y que nuestros enemigos nos enrostran día á día con el fin de desconceptuarnos y hacernos perder el camino andado con tan felices resultados;

5° Que estas mistificaciones son un hecho, lo prueban los muchos Centros que se están formando por miembros de la Sociedad «Constancia», en los cuales, espíritus notoriamente atrasados se presentan bajo los nombres de los espíritus protectores de la «Constancia», cuando éstos protestan de semejante ingerencia;

6° Que tales procederes son absolutamente infundados, por cuanto en la Sociedad «Constancia» hay sesiones todos los días hábiles del año; siempre hacen falta los obreros de buena voluntad y no conviene que las fuerzas se distribuyan en mengua de la causa común, porque no existen aún sobrados elementos y con las aptitudes bastantes para fundar pequeños centros que solo consiguen traer el descrédito á la causa del espiritismo, como queda demostrado en los considerandos anteriores;

Por todos estos fundamentos, somete á la decisión de la Honorable Asamblea la siguiente resolución:

1° Queda absolutamente prohibido á los miembros de la Sociedad «Constancia» el formar grupos ó Centros Espiritistas sin el consentimiento del Guía de la Sociedad y de la Comisión Directiva;

2° Todos los Centros que se hallen formados sin dicho consentimiento, para que no estén comprendidos en la anterior resolución, necesitan recabarlo en el término de diez días;

3° Los socios que infrinjan lo resuelto en el art. 1° ó no se acojan á lo dispuesto en el serán exhonerados de formar parte de la Sociedad «Constancia.»

***

En virtud de las inconvenientes que se tocan al poner en práctica los artículos 31, 32 y 33 del Reglamento vigente, y considerando, respecto del art. 31:

1° Que la asistencia al entierro de un hermano de la Sociedad, por los miembros de la misma que no sean expresamente invitados, puede ser calificada de abusiva;

2° Que en la mayor parte de los casos, los parientes del desencarnado espiritista no participan de las mismas ideas, y en otros la asistencia de un crecido número les irroga gastos que no siempre pueden sufragar;

Considerando respecto del art. 32:

Que no siempre tiene conocimiento oportuno el Presidente, de la desencarnación de los miembros de la Sociedad, lo que le imposibilita en ciertos casos de cumplir con la prescripción ordenada en el artículo mencionado;

Considerando respecto del art. 33:

1° Que el Presidente no siempre puede hacer la apología de los servicios prestados por algunos hermanos desencarnados, puesto que no todos prestan servicios que salgan de la generalidad;

2° Que la ceremonia de ponerse de pie en señal de un hermano desencarnado es contraria á las prescripciones establecidas en el Reglamento cuando se peticiona al Sér Supremo, y no haciéndose uso en este caso de dicha ceremonia es una falta de lógica hacerlo cuando se suplica por nuestros hermanos fallecidos;

Por todas estas consideraciones, la Comisión Directiva de la Sociedad «Constancia» sujeta á la consideración y aprobación de la Asamblea la siguiente resolución:

Art. único—Quedan suprimidos los artículos 31, 32 y 33 del Reglamento vigente.

***

Como anunciamos en oportunidad, en España está amenazado de ser privado de su libertad nuestro correligionario y distinguido escritor espiritista Sr. Amigó y Pellicer, redactor del *Buen Sentido* de Lérida.

La causa aparente consiste en haber escrito una réplica enérgica á Tomás, obispo de Lérida, pero la causa real es la importancia que tiene el periódico citado y la gran propaganda que hace contra el clero y á favor del espiritismo.

No es la primera vez que el Sr. Amigó ha sido multado por haber hecho uso de la libertad de escribir según su conciencia, y ahora ha salido en libertad bajo fianza.

Como estos desmanes se seguirán cometiendo y es necesario resistir hasta donde sea posible, varios espiritistas distinguidos de España nos han remitido una circular pidiendo nuestra ayuda para el Sr. Amigó.

Correspondiendo al llamado, abrimos una suscrición, de acuerdo con nuestro colega *La Verité*, y solicitamos de la Comisión Directiva de la Sociedad «Constancia» su ayuda, la que ha votado por unanimidad la suma que expresa la siguiente lista de suscrición, la que, una vez terminada, se remitirá el importe á la señora Amalia D. y Soler para que lo haga llegar á su destino:

SUSCRICIÓN

	Pesos nacionales
Sociedad «Constancia», oro sellado	30
Un hermano	20
Señor don Felipe Senillosa	10
Cosme Mariño	10
A. Rodriguez	1
P. Rastouil	2
O. R. y Balestra	2
Francisco Durand	2
Pablo Moná	5
R. Putan	4
Sr. Casanova Maure	2
M. P	1
	89

(Sigue abierta la suscrición).

El «Centro de Propaganda» sigue llenando sus propósitos de la manera más satisfactoria.

Después de la publicación de la obra del eminente naturalista Alfredo R. Wallace tendente á demostrar la verdad del espiritismo, cuya distribución se hizo gratis en gran profusión, ahora ha hecho una edición de dos mil ejemplares del libro del sabio químico inglés Mr. W. Crookes, titulado *La fuerza psíquica*.

Esta obra, como la de Wallace, se está distribuyendo gratis en la siguiente forma:

	Ejemplares
A la *Perseverancia* de Mendoza	50
A D. Marcelíno Casse, del Rosario	30
A D. José Eirin, de Montevideo	20
A don Justo de Espada	20
A la Sociedad «Constancia», de la Capital	60
A la Sociedad «Fraternidad	40
" " " «Esperanza»	25
" " " «Revelación»	25
" " " «Esperanza» de la Boca	25
Al periódico *Luz del Alma*	10
" " *La Verité*	10
A cada socio del «Centro de Propaganda»	25
A cada biblioteca	2

Y el resto, á las sociedades, clubs, médicos, abogados y hombres de letras, etc., etc.

Las personas, sociedades ó periódicos á quienes se les ha distribuido cantidades de libros es con el objeto de que los distribuyan entre las personas de su relación.

Felicitamos una vez más al *Centro de Propaganda* por los esfuerzos que hace á fin de propagar nuestras ideas.

Imp., lib. y enc. de E. DE MARSICO, Perú 539 nuevo

Año XI. Buenos Aires, 31 de Octubre de 1888 Núm. 165

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 331 | Director y Redactor: COSME MARIÑO | Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCIÓN

La vida

La vida está por todas partes en donde la ley del progreso es la ley suprema del hombre; la muerte solo es el patrimonio de los espíritus estacionarios y negligentes; y es una ficción que solo toma visos de realidad en los mundos muy imperfectos.

En nuestro planeta, por ejemplo: qué es la vida?

La vida es la animación de un instante vista al través de dos penumbras: el nacimiento y la muerte.

Fuera de este centro solo existe el misterio, la duda, la incertidumbre, el caos.

Nuestro mundo, pues, pertenece á la categoría de los muy imperfectos, porque se carece de nociones exactas acerca de la eternidad que nos anima y aparece interrumpido nuestro pasado é incierto nuestro porvenir.

Pero, se nos figura que todo tiende á hacer desaparecer este velo denso que intercepta nuestra marcha progresiva y nos abisma en un estrecho círculo en donde se necesita una rara virtud para vivir alimentando una firme esperanza.

El espiritismo, esa doctrina nacida ayer y que hoy cuenta con millares de adeptos, es la encargada de extender los horizontes del alma, principiando por hacer evidente su propia inmortalidad.

La evidencia de la inmortalidad es un factor importante, hoy, para con su poderosa influencia detener todas las preocupaciones nacidas de la falta de fé en los grandes ideales que la humanidad misma vá conquistando y que solo pueden ser desconocidos en virtud de grandes anomalías, cuyo punto de arranque es el bajo nivel moral propio de nuestra raza.

Demostrada y hecha evidente la inmortalidad por las pruebas positivas exigidas por el análisis más severo, queda disipada la penumbra que impedía divisar la eternidad de la vida, pero queda en pié la cuestión de nuestro origen como espíritu; es decir: si nuestra vida principia al venir á este mundo ó si, cuando en él nacemos, solo tomamos una forma corporal y venimos de un principio igual para todos y que todos los séres espirituales pasan por él en virtud de la ley fija é inalterable de la evolución.

Pero esta cuestión es bien sencilla de resolver en el sentido de la evolución, tanto porque ésta es la teoría científica universalmente reconocida en la marcha general del Universo, cuanto porque ella se ajusta á la eterna justicia y explica satisfactoriamente un sin número de anomalías que se desprenden de la doctrina contraria, es decir: que el espiritu nace recién al unirse en este mundo á un cuerpo orgánico.

Todo tiene su origen en la creación, pero todo carece de fin; y lo que nosotros entendemos por fin en nuestra ignorancia, no es otra cosa que el principio de una nueva evolución, fórmula indispensable y necesaria á la marcha progresiva del Universo.

La materia es única, si la consideramos como principio substancial que provée á sus indefinidas manifestaciones, y esas manifestaciones indefinidamente variadas no son otra cosa

que la manifestación de la vida material; pero como ella, en sí misma carece de la virtualidad de poder progresar por sí misma, resulta que su progreso no se realiza en sí y por sí, sinó con arreglo á leyes emanadas de una inteligencia superior á todo lo creado y cuya dirección está en manos de los espíritus que por su mayor grado de perfección saben imprimirles la marcha conveniente al progreso general del Universo.

Pero el modo de evolucionar de la materia no es el mismo del que adopta el sér inteligente, cuyo principio es esencialmente distinto del de aquella.

La vida del espíritu no surge ni se alimenta del movimiento, sinó de la mayor suma de esfuerzos realizados para conquistar un grado mayor de perfección intelectual ó moral—y á medida que el ser inteligente se dilata por la extensión que adquieren su saber ó sus virtudes, su vida es mucho mayor; porque la vida no está en el vivir, sinó en la mayor conciencia de la vida, en la mayor actividad del alma desarrollada en el campo de acción del progreso universal.

Serie de conferencias sobre el espiritismo científico

—

Nuestro hermano en creencias, Señor Felipe Senillosa, dió principio, el jueves 29 del mes próximo pasado, á las conferencias científicas de que se ha hecho cargo, por nombramiento recaido en su persona por la Comisión Directiva y en cumplimiento de una disposición reglamentaria.

Empezó diciendo que había sido designado para dar en una serie de conferencias, una idea de las principales cuestiones tratadas por Allan Kardec en el libro de los mediums y que solo había aceptado, bajo la condición de que le fuera permitido separarse por completo del texto y consignar en su estudio algo del todo orígnal ó propio, sín dejar por eso de mencionar las opiniones de aquel sabio espiritista.

Agregó que, como se trataba de un estudio y no de un trabajo literario, pedía mucha atención y que le interrogasen y le discutiesen los hermanos sobre lo que no encontrasen adaptado á su razón, á fin de lograr así, si posible era, el aumento de los conocimientos, pues no era su pretensión erigirse en maestro, sinó simplemente presentar un estudio preparado para servir de base á la discusión.

A ese fin, consideraba conducente establecer un programa para que todos conociesen los puntos que cada conferencia abarearía.

Hé aquí su programa:

Dividiremos nuestro trabajo en dos partes, y en el discurso de introduccion, daremos una idea general de lo que es el espiritismo y mencionaremos algunas de las cuestiones científicas que deberán ser tratadas en las conferencias subsiguientes.

La primera parte constará:

1° Del estudio de los flúidos conocidos por la ciencia en cuanto al poder de sus efectos sobre la materia solidificada y los que tiene á estudio el espiritismo, lo que facilitará la comprenhensión de las fuerzas que, mediante ellos, desarrollan los espíritus;

2° La existencia del alma en cuanto es concebible por la observación del juego de nuestras facultades, de las manifestaciones de la voluntad y del aparato sensorio;

3° Pruebas del espiritismo en favor de la supervivencia del alma y la reincarnación;

4° Conocimientos relativos al estado del espíritu en la erratecidad—su poder sobre los mediums y la materia.

5° Los mediums—por qué lo son—su clasificación—manifestaciones espontáneas—apariciones—acción del mundo espiritual;

6° Influencia del espíritu del medium y de su materia más ó menos cultivada sobre las comunicaciones—de las que resultan de disposición de ánimo y flúidos de los presentes en las sesiones espiritas—inconvenientes

y ventajas personales que ocasiona la mediumnidad—explicaciones sobre la obsesión- identidad de los espíritus—la evocación—enseñanza que puede buscarse en la comunicación y los que la experiencia demuestra ser inconveniente—las sociedades espiritas y la dirección que debe darse á los trabajos de la propaganda—mención sobre los fraudes y falsos mediums.

La segunda parte, que tal vez no sea objeto de conferencias, será, por lo menos, publicada en la *Revista*, así que se concluya la primera, y comprenderá lo siguiente:

1° Delucidación de las objeciones que pueden oponer los materialistas;

2° Dificultad que resulta de la cuestión de si tienen ó no alma los animales;

3° Sin llegar á ser una verdad científica, el mayor desarrollo cerebral, normal ó anormal, la constitución y las afecciones nerviosas dan, en cierto modo, la medida de la inteligencia, del carácter y de las pasiones y aberraciones en el hombre;

4° El libre albedrío resulta, sin embargo, inegable cuando se estudia el espiritismo;

5° El verdadero transformismo y la evolución del espíritu ó paso del estado instintual al intelectual y responsable;

6° De las causas posibles de la fé y de la duda;

7ª El espiritismo es la verdadera ciencia social y obrará como tendencia poderosa á la moralización pública y privada; pero será siempre la expresión del adelanto humano.

PRIMERA PARTE

INTRODUCCION

¿Qué es el espiritismo? ¿Qué objeto se propone? ¿Qué ventajas puede traer á la humanidad? Estas son las preguntas que preocupan más á los que recién entran en las sociedades espíritas, ansiosos de verdad ó llevados por la simple curiosidad. Empezaremos por satisfacer la primera; las demas encontrarán una respuesta categórica en el curso de estas conferencias.

El espiritismo es ciencia, filosofía y religión: como ciencia es experimental, básase en hechos reales que forman un conjunto de causas y efectos que se relacionan entre si; como filosofía, reposa sobre la verdad perfectamente probada de la supervivencia del alma, lo que le dá una superioridad incontestable sobre los sistemas filosóficos que, partiendo, ya del pesimismo que resulta de la percepción de un solo aspecto de la vida, ó de un simple axioma de razón pura, han llegado al materialismo ó al espiritualismo sin pruebas suficientes; como religión, solo proclama la existencia de un Dios, alma universal, que se impone como fé, si, pero fundada en los conocimientos mas avanzados que pueda alcanzar el hombre, sin exigir ni templos, ni culto especial, ni sacerdocio y basando su moral en el estudio de los cuadros de ultratumba y en la predicación de Jesús que, los más elevados espíritus, consideran como el grande de las grandes de nuestro mundo.

He ahí lo que es el espiritismo. Como ciencia, es progresivo y estará siempre á la altura que corresponda al adelanto realizado por la humanidad. Como filosofía, una vez en práctica, nos conducirá á la era de felicidad predicha por Jesús, para cuando su moral sea por todos observada y pueda decirse con verdad que donde el amor, la armonía y la igualdad imperan todas las leyes sobran.

El espiritismo no es una revelación directa de la divinidad; es un hecho que se produce en el tiempo que le corresponde, como cualquier otro progreso, es decir, conquistado por nuestro propio esfuerzo. Siempre y en todos los pueblos han habido mediums y producídose, por su intermedio, manifestaciones del mundo espiritual; pero la ignorancia y el fanatismo religioso impidieron su desarrollo. Era necesario que la humanidad diese un paso penoso y difícil; que conquistase el derecho de libertad de conciencia y que cayese el poder sacerdotal, para

que nos fuera posible el estudio de los fenómenos espiritas y poder proclamar sus resultados á la luz del día. Era necesario que el hombre por su ciencia lograra las inesperadas comunicaciones telegráficas y pudiera recorrer las distancias con la celeridad que hoy lo hace, para que nada le sorprendiera, ni aún la comunicación con los espíritus.

Debéis saber, sin embargo, que cuando se dió principio á la observación de los fenómenos, la familia Fox fué perseguida y ultrajada hasta que su inocencia y la verdad de los hechos fueron comprabados, abrazando, en consecuencia, la causa del espíritisimo, millares de personas y, entre ellas, algunas notables por la posición y el saber.

La noticia de las mesas parlantes, como se decía entonces, cundió por el mundo sirviendo durante algún tiempo de diversión á todas las clases sociales, hasta que cayó aquello en el más chocante ridículo, como no podía dejar de suceder dada la frivolidad con que se procedía.

Pero hombres serios, ó mejor dicho, espíritus preparados por la elevación alcanzada, supieron sobreponerse y dieron principio al estudio del fenomenismo. Entre ellos se contó Allan Kardec que es considerado actualmente por los espiritistas, como un espíritu en misión especial, para sentar sobre sólidas bases la doctrina del espiritualismo moderno. Los más elevados espíritus desencarnados le ayudaron con sus revelaciones, todas conformes con la razón y con los hechos que hicieron entonces observar.

Poco se ha adelantado á la enseñanza que contienen las obras del que muchos llaman el maestro. Sin embargo el progreso no se detiene, por lento que el sea, y en cuanto á la propaganda se hace con éxito sorprendente. Apenas van corridos cuarenta y tantos años desde que se manifiestó la mediumnidad de los Fox y ya cuentan por millones los adeptos declarados y tal vez son aún más los que no se atreven á declarar su creencia ó su persuación.

Los materialistas desechan el espiritismo, sin estudio previo, porque se suponen en la verdad científicamente probada, cuando en realidad solo posee la ciencia conocimientos positivos sobre el juego de los elementos en la vida orgánica y nada en cuanto á la causa ó causas de su acción.

Ahora bien; muchas de las personas que entran en las sociedades espiritas, vienen aun imbuidas en esos errores y buscando hechos y razones que puedan contrarrestarlos. De ahí que, nos parezca pertinente, empezar por indicar las causas que en el presente siglo, al materialismo ó al excepticismo conducen.

Viene á la vida el hombre y se le enseña á orar maquinalmente. Conoce luego los preceptos de la Iglesia y algo de la historia sagrada y de los principios del cristianismo. Los años corren y cuando los órganos han alcanzado un mediano adelanto para que el sér pueda continuar la vida de la idea, que es la verdadera, la que al espíritu le corresponde, busca en vano el acuerdo entre su razón y las aparatosas ceremonias y los dogmas del culto. Si el espíritu está ya algo adelantado, se forma una religión propia más pura y esspiritual, apartándose de la *idolatría* del fanático, y de su inmoral confesión: se queda, tal vez, tan solo con la idea de la trinidad y de la divinidad de Jesús. Si es más adelantado aún, desecha también como incomprehensible lo primero y como una ofensa al Dios único, la idea estrafolaria de que una parte de El tuviera que venir á incarnar en el mundo para redimir á la humanidad de un pecado imaginario: se queda entonces el hombre con la idea de un Dios, sin el cual no puede concebir la vida y cree en la inmortalidad como único medio de que la justicia divina actúe premiando al virtuoso y penando al que viola las leyes naturales y morales. Más luego se apercibe de que razonablemente no es posible aceptar ni la pena eterna ni la gloria eterna

como un justo merecido, y que, si Dios se ocupa de dar un alma á cada ser, castigaría, en aquella forma, de una manera cruelísima, lo que sería su propia y defectuosa obra. Todo esto pasa por la mente del hombre que no ha recibido más que la instrucción primaria. ¡Qué diremos de los que siguen las carreras científicas! Todos ó casi todos trayendo ya debilitada su fé por aquellas causas, la pierden por completo ante la aparente evidencia de que todo obedece á leyes naturales ó inherentes á la materia misma. Por esto es que el siglo es positivista, materialista ó descreido.

Para el que estudia y libremente investiga la naturaleza, en nada nota la actuación de la providencia: la vida se manifiesta del mismo modo en el animal que en el hombre; todo sér está sujeto á las imperfecciones de la materia y más ó ménos, á la ley de herencia. Así todo aparece material y regido por leyes fatales que dependen de la materia misma.

Esta es la razón del decaimiento de las creencias, hasta ahogar la fé que es innata en el corazón humano, como lo demuestra la historia de todos los pueblos, como lo saben hasta los materialistas que en lucha consigo mismo, tienen que oponerse á su espontánea manifestación, porque la consideran como el fruto de la ignorancia.

¿Es esto un mal? No. La época actual representa para la humanidad la transición de la pubertad á la edad madura, de la inocencia y la fé ciega á la fé fundada en los hechos y en el estudio, que es lo que corresponde á su adelanto; es en una palabra uno de los eslabones de su progreso indefinido,

El mal, si cabe llamarle así, consiste en el error de creer que se ha llegado á la meta, que no existen más leyes naturales por conocer, que no hay necesidad de proseguir las investigaciones, ¡Cuando aun se ignora la esencia de la materia, la causa de las fuerzas, del principio de la vida y de la inteligencia! Todo cuanto sobre ello se ha dicho ó sostenido son opiniones más ó menos absurdas ó teorías contradictorias y mezquinas.

Es cierto que la ciencia investigando el pasado del planeta en sus mismas entrañas y esplorando con el telescopio el espacio que le rodea, desmostró la variedad pretenciosa del génesis masónico é hirió de muerte la autoridad del antiguo testamento, no cabiendo, desde entonces, la duda, respecto al resultado final del conflicto entre ella y la Religión; pero afirmó la creencia en una potencia intelectual ó creadora, por el hecho mismo de sus portentosos descubrimientos. Encontró en la fáuna fósil la demostración de que el mundo ha pasado por diversas eras y que en cada una de ellas aparecen nuevas especies bien definidas, constantes, sín relación necesaria entre si, ni evolución ó transformismo anterior; descubrió mundos vecinos y los supuso habitados, vió luego que los más son mayores, más favorecidos, más perfectos, y, recordando que las transformaciones operadas en la tierra, siempre progresivas, acompañadas han sido de la aparición de seres más perfectos hasta llegar al hombre que es el último que aparece, cuando todo preparado estaba para dar alimento á la actividad é inteligencia de que ha sido dotado, dedujo que deben existir allí seres más perfectos que nosotros.

Pero, encontró también la ciencia, que las eepecies si bien han aparecido como por encanto, fueron luego degenerando hasta extinguirse, lo que prueba en favor de la selección natural. Se estudió con especialidad el hombre y se vió que ha ido perfeccionandose en belleza y sobre todo en la formas craneales. Se tuvieron en cuenta las variantes obtenidas en las especies domésticas por la selección. Agregáronse otras observaciones sobre la selección sesual y la ley de herencia, y Darwin formuló entonces su teoría del transformismo, dando más importancia á los hechos conocidos, que la que merecian científicamente y posponiéndolos, al fin, á la inspiración y á la idea. Esta teoría tiende al

materialismo y esto fué bastante para que echase profundas raices en el consenso público dispuesto ya en ese sentido. Los discípulos de Darwin fueron aún más lejos. Haekel entró en minuciosos detalles imaginarios y llegó á la suposición de que las moneras infusorias eran el tipo único, primitivo y espontáneo, que, mediante aquellas leyes, había originado todas las especies que fueron y son. La reproduccion de las moneras por segmentación que es la que se observa en los óvulos germinales de los animales y la teoría de la vida celular, le condujo en esa eleccion del architepo.

Ya hemos hecho notar que tales ideas están en contra de los descubrimientos positivos de la geología, y diremos, para concluir con esto, porque debemos ser breves, que en definitiva el materialismo transformista, se basa en la creación espóntanea de los infusorios microscópicos, y que, esa creación es combatida por las observaciones científicas más minuciosas, entre las cuales, descuellan las hechas por el sabio químico Pasteur.

No rechazamos la idea del mejoramiento de las especies mediante las leyes encontradas por Lamarck, Walace y Darwin, pero no podemos aceptar la ideal creación expontánea de las moneras y, menos, la diversificación de las especies como su resultado, puesto que no se aducen pruebas de verdadera valor científico, como lo demuestran Agassiz, de Quatrefages y el mayor número de los naturalistas.

El espiritismo no desconoce las verdades conquistadas por la ciencia, porque una verdad no puede menos que estar de acuerdo con otra, puesto que la ciencia es única y su relación es simple cuestión de tiempo y de mayores conocimientos; lo que combate son las deduccienes materialistas sin suficientes datos para producirlas.

Otra escuela materialista se funda en que todo en la naturaleza es fuerza y materia; por la sencilla razón, dicen, de que no existe la una sin la otra y que todo obedece á leyes fijas en que para nada interviene lo providencial. Hay mucho de verdad en esto, pero no verdad absoluta, como lo pretende Büchner y sus adeptos, en el sentido limitado que se le concede. Es indudable que la naturaleza en si, en sus movimientos físico-químicos y aún vitales, solo se manifiesta al hombre como materia, fuerza y leyes misteriosas y fatales; pero jamás podrá demostrarse que la fuerza se convierte en inteligencia, en voluntad, en memoria ó que el cerebro secreta el pensamiento, si no que son los instrumentos necesarios á las manifestaciones del alma cuando incarnada se encuentra, formando una dualidad unificada. Si, todo es fuerza y materia, pero la fuerza no es inmanente de la materia tosca, su vehículo son los flúidos imponderables, y, cuando la ciencia abarque entre los diversos ramos que la componen, también los conocimientos que el espiritismo proporciona, se concederá, que los flúidos más materiales, están en acción ó fuerza, mediante otros menos materiales, estos por los más sútiles y así sucesivamente, de lo cual podrá deducirse al fin científicamente, la existencia en primer término ¡de Dios! alma del Universo, el espíritu puro y dirigente. Para el que estudia el espiritismo y profundiza las consecuencias á que dan lugar sus hechos, es ese ya un convencimiento perfecto; porque descubre la armonía, el órden, el propósito grandioso, justo, y sabio. Si se contempla la creación por una sola de sus múltiples faces, como lo hizo Shopenhauer y su escuela, claro es que se cae necesaria y logicamente en el pesimismo y en la idea de un creador inconciente; la humanidad contemplada como originada por la casualidad y concluyendo cada sér en la tumba, sería una triste, una lastimosa y fatal creación.

Leyes son todas las que el hombre alcanzar puede á comprender, á presentir ó á suponer, aún en lo referente á la evolución del espíritu humano. El error del materialismo consiste en detenerse, en no continuar la

investigación, en dejarse llevar del vehemente deseo de encontrar una solución científica de la creación, careciendo de los conocimientos suficientes y procediendo, en esto, con un desparpajo y facilidad de que está lejos la ciencia misma para sus aplicaciones de detalle en su ya complicado organismo: para llegar á una conclusión cualquiera, en tratándose de lo relativamente pequeño, comparando con la cuestión transcendental de los primeros principios y del orígen y fin de la vida, es meticulosa y difícil, como debiera serlo mayormente en esta, lo que la haría confesar que, por ahora, la ciencia positiva no está habilitada para intentar siquiera la resolución del grandioso problema. El espiritismo mismo que no tiene dificultad en asimilar todos los conocimientos científicos á los más avanzados y por él conquistados, no puede tampoco, ni podrá tal vez jamás resolverlo de una manera definitiva; pero puede, al menos, asegurar que existe el alma, que sobrevive á la materia, que es libre y responsable, que se reincarna y progresa, que su juez es la conciencia que cada uno tiene lo que le corresponde ó merece y que el porvenir ofrece la felicidad mediante nuestro propio trabajo y merecimiento.

Tal es la parte científica ó evidentemente probada por la comunicacion material é inteligente de los que fueron en el mundo, por el estudio paciente del estado en que se presentan según su grado de adelanto, de pureza ó de impureza moral y por las revelaciones que algunos hacen de su pasado, de su actual felicidad ó de sus sufrimientos. De todo ello, resultan también ciertos conocimientos en cuanto á la vida espíritual en la erraticidad.

El mayor conocimiento de los flúidos en sus efectos y las leyes que los rigen, la acción de la voluntad que sobre ellas ejercen los espíritus hasta llegar á combinarlos y presentar las apariencias de la materia viva, ó la disolución, de los objetos y su reconstitución, así como también el magnetismo en sus diversas fuentes y aplicaciones, las causas y el como del olvido aparente del pasado que se opera en el espíritu encarnado y otros problemas interesantísimos, pertenecen tambien á la parte *científica* y son el objeto de asiduas observaciones y estudios.

Las ideas avanzadas sobre los primeros principios, sobre el orígen del espíritu y las leyes de su evolución; si existe ó no una alma consciente ó subjetiva en los animales de las especies más cercanas al hombre en la escala descendente en cuanto á la inteligencia y al sentimiento que demuestran, y la aparición de la vida ó la creación de las mismas especies, son y serán, probablemente, siempre, objeto del simple estudio filosófico.

En cuanto á Dios, el espiritista solo puede decirle al neófito que, cuanto más se penetra en el conocimiento del poder de los espíritus, ménos dificultad se encuentra en la idea de la omnipotencia del creador; que cuanto más leyes se descubren, más grandeza y más sabiduría y justicia amarosa se conciben en El, pues esas innumerables leyes obran sin chocarse jamás, fatalmente en el orden material y como tendencias en el espiritual; produciendose así un doble progreso armónico, sin que deje de tener su lugar el libre albedrío del espíritu, en la parte que le corresponde, según el adelanto alcanzado; pero que jamás podrá el hombre, así lo pensamos, formarse una idea esencial de la divinidad, como tal vez lo pueda de la materia. En una palabra, cuanto más se profundiza en espiritismo, más se ama, más se admira á Dios y más se sublimiza la idea que de El podemos formanos.

—

El conferenciante concluyó diciendo que tales eran las cuestiones que deseaba estudiar ayudado por los guías y hermanos de la sociedad. Sería breve al hacerlo, como correspondía al objeto que se ha propuesto la Comisión Directiva: dar una idea somera,

pero precisa, de lo mucho que el espiritismo abarca y puede.

COLABORACION

Yo no soy de la casa

I

Hablando una tarde con una amiga del corazón nos dijo ésta lo siguiente:

Si vieras, ¡cuántas veces en Cuenca me acuerdo de tí!

Lo creo, pues sé que me quieres y el cariño recuerda siempre.

— Que mi afecto hacia tí evoca tu imagen en mi mente eso no hay que decirlo; por sabido se calla; pero es que te recuerdo precisamente en los momentos que visito á algún desgraciado ó hablo con un niño: pues sé lo mucho que te interesan los primeros y el estudio que haces en los segundos, y justamente hace algún tiempo que veo con mucha frecuencia á una niña que indudablemente guarda una gran historia.

Sí, ¿quién es? como se llama?

Felisa, es una hija del misterio, puesto que una mujer muy pobre la sacó de la inclusa de Cuenca para criarla, y tanto la quiso la buena nodriza que se quedó con ella con gran satisfacción de su marido, humilde y honrado carpintero que habiendo perdido su único hijo ha cifrado en Felisa todo su amor paternal. Hasta ahora no tiene mi relato nada de particular, pues son muchas las familias pobres que se quedan con niños de la inclusa después de haberlos criado, aquí lo raro, lo particular es el temple del espíritu de Felisa, que á pesar de no tener más que cuatro años, se avergüenza de que la gente sepa que es de la *casa* (así llaman á la inclusa en Cuenca) y pone especial cuidado en persuadir á cuantas personas conoce de que ella es hija del carpintero.

Si tú la oyeras, de seguro que te llamaría muchísimo la atención como á mí me la llamó, que vino su padre adoptivo á trabajar en casa y ella le acompañó, y supo rodear la conversación para decirme: Señora, no haga V. caso de la gente, por que es tan mala..... se empeña en hacerme rabiar diciendo que mis padres me sacaron de la *casa* ¡Mire V. que mentira tan grande! por que lo que es yo.....*yo no soy de la Casa*, yo soy hija de mi padre y de mi madre, puede V. creerlo, la gente es muy mala.

Después se queda pensativa y añade: También hay muchas personas buenas que me quieren, quizá por que yo me conformo con todo, por que eso sí, soy de muy buen contentar. Cuando mi padre no trabaja, mi madre no me dá más que un pedacito de pan para todo el día, pero no me importa, por que me hago cargo que cuando no me dan otra cosa es que no pueden más. Lo único que me incomoda es cuando me dicen que no soy hija de mis padres ¡Mentirosos! créame V. señora, lo que es yo, no soy de la Casa.

Mira, se pone tan seria para decirlo, que me la comería á besos; no puedes figurarte que amiga es de las personas finas, cuando viene á casa se encanta. El otro día me oyó tocar el piano y se quedó extasiada; es cariñosa y agradecida en sumo grado, con decirte que la llevaron á una feria, le compraron almendras y me guardó tres, tardó dos días en verme y no se las comió, me las entregó religiosamente diciéndome: Aquí tiene V. un recuerdo de la feria, por que yo en todas partes pienso en V. la quiero de otra manera que quiero á las demás señoras. Y yo me encanto de oir sus explicaciones, por que ella me quiere demostrar que vá á muchas casas y en ninguna está tan contenta como en la mía. Y esto dicho por una niña de cuatro años, que quieres que te diga? me hace muchísima gracia? por una parte, y por otra me entristece el empeño que ella tiene en ocultar su origen. En tan corta edad ya conoce el valor de un nombre, puesto que su padre odoptivo me ha contado que ella sabe perfectamente que no es hija de ellos,

pues cuando hace alguna travesura la dice irritado: Como me apures mucho la paciencia te llevo á la *Casa* que es la tuya, y entonces Felisa enmudece y se sienta en un rincón no atreviéndose á moverse en todo el día, temiendo sin duda que la amenaza se cumpla, y cree que su hogar tiene muy poco de risueño, por que su madre adoptiva se ha quedado ciega y tiene un cáncer en el estómago y su padre, de los doce meses del año trabaja tres, así es que están en una miseria espantosa, pero Felisa siempre sonríe, siempre tiene una caricia para la pobre ciega á la cual le guarda cuanto le dan á ella. Ya ves, para no tener más que cuatro años es mucho hacer, por que la pobrecita padece hambre, pues bien, si le dan pan y fruta viene corriendo y le dice á su madre: Como tú estás malita tienes que comer cositas buenas; y la pobre enferma se ha de poner seria para conseguir que Felisa se coma la fruta; te digo que es contar y no acabar de esta niña que razona como si tuviera veinte años. Siempre que la escucho me acuerdo de tí y digo: Si Amalia la oyera, ella que tanto valor le da á lo que dicen los niños ya preguntaría á sus amigos invisibles que es lo que ha sido Felisa, que tanto se empeña en ocultar que no tiene nombre.

Me basta con lo que tú me dices para sentir interés por esa desgraciada criatura de tan precoz inteligencia que ya sabe medir el hondo abismo donde ha nacido y quiere subir á la superficie á costo de todo. ¡Pobre espíritu! ¡cuánto le compadezco! para él no hay infancia en esta existencia, de la cuna ha saltado á la avidéz de la edad madura. Cuando tanto reflexiona, cuando tanto le entristece no tener padres conocidos, ¡qué profundo conocimiento debe tener ese espíritu de la vida terrena! en la cual el nacimiento tanto influye, pues si bien con el oro se compran pergaminos, con todo, el espósito siempre es señalado con el dedo, ya puede llegar á ser un génio; ya puede asombrar al mundo con su talento, que al celebrarle siempre dicen con acento compasivo: ¡pobrecillo! todo se lo debe á si mismo, no sabe de quien es hijo, ¡es inclusero!

Es mentira la excomunión de las religiones, pero es cierta la excomunión de la deshonra.

Dicen las religiones que la falta de los padres caerán sobre los hijos hasta la cuarta y quinta generación; esto no es cierto en absoluto: lo que sí es una verdad innegable, que los hijos del adulterio y los hijos naturales llevan sobre su frente el estigma de su infortunio, sin haber pecado son víctimas de la culpa de sus padres y legan á sus hijos un apellido dado por la caridad.

Ya veo que te ha interesado el relato de la pobre niña, de la inocente Felisa, que ya sufre las consecuencias de su ayer, pues indudablemete cuando no tiene padres conocidos es que merece sufrir tal humillación. Tú que estás en tan buenas relaciones con los espiritistas, tú que tienes la inmensa fortuna de obtener tan sensatas comunicaciones, ¿por qué no le preguntas á uno de tus amigos invisibles algo sobre el pasado de Felisa?—por que te aseguro que no es una niña como las demás; en su corta edad yo veo que estudia el carácter de cada uno y se hace amable y cariñosa con todos sin llegar á molestar con sus caricias.

No tienes que hacerme tal encargo, porque desde que comenzaste á hablar resonó en mis oídos de una manera especial: *Yo no soy de la casa*, y al mismo tiempo me parecía que voces confusas me contaban estrañas historias. Yo te prometo aprovechar la primera ocasión que se me presente para preguntar que ha sido Felisa.

II

Consecuentes en nuestro propósito, aprovechamos un momento oportuno y le dijimos al guía de nuestros trabajos lo que copiamos á continuación:

Tú ya sabes cual es mi actual misión en la tierra; no busco los laureles de la gloria, estos hay que cultivarlos en los albores de la juventud; no anhelo tampoco legar mi nombre á la poste-

ridad, porque nada dejo trás de mí; solo tengo un deseo vehementísimo, hacerles comprender á los desgaciados que ellos son los autores de su infortunio; amo á los pobres y á los oprimidos por la adversidad; porque, entre ellos nací, entre ellos pasaron los días de mi infancia, las horas de mi joventud y los años de mi edad madura. Oí gemidos cuando no sabía apreciar el valor de una queja, escuché ayes cuando las ilusiones me ofrecían su cáliz perfumado, y en el presente oigo lamentos que resuenan en mi corazón, y aunque no tengo familia íntima, ¿quién no ama á la gran familia humana? ¿quién no procura dejar á sus deudos una pingüe herencia? Hay un afán innato en el hombre de dejar algo trás de sí para que le recuerden, para que amen y respeten su memoria. Yo no ambiciono tanto, mi espíritu se dará por satisfecho con legar á sus compañeros de infortunio unas cuantas páginas que encierren sencillas y verídicas historias de séres desgraciados que ellos mismos forjaron las cadenas de su esclavitud. Tú lo sabes esto, buen espíritu, y sin duda porque me comprendes nunca te has hecho sordo á mi ruego.

«Tú lo has dicho (nos dice un espíritu), porque te comprendo mejor que tú misma acudo siempre á tú llamamiento, porque tú nunca llamas á los espíritus para satisfacer la pueril curiosidad de este ni de aquel, porque tú interrogas la historia del pasado de los que dejaron de ser ó de los que aún tienen en blanco el libro de su actual existencia con un fin altamente provechoso, porque tú no juegas con las comunicaciones de ultratumba ni las utilizas con fines rastreros; por eso siempre y en todas partes tendrás mediums que te faciliten los conocimientos y los pormenores que te sean extrictamente necesarios para que tú, en fácil y sencilla prosa ó en decuidados versos, puedas escribir tus narraciones y tus historias, que formarán un día voluminoso libro, que leerán con afán los desheredados de la tierra».

«Leo en tu pensamiento, de consiguiente no tienes que formular tu pregunta: te llamó vivamente la atención la dignidad de ese espíritu que, en cumplimiento de la más sabia de las leyes, al salir del claustro materno rodó por el torno de una inclusa. Mas ¿qué menos le puede acontecer al espíritu que abandona á una pobre joven despues de haberla deshonrado y durante algunos años vive y goza sin preocuparse ni por un segundo de la muerte que le puede haber cabido, ni presiente que un ángel de rubios cabellos y dulce sonrisa gime en un Asilo de beneficencia mientras su padre nada en la abundancia y no sabe que desear porque posee todo cuanto inventó la vanidad humana, que todo lo superfluo le sobra y en brazos del placer muere de hastio?»

«La niña humilde que en esta existencia no tiene un apellido ilustre, es un espíritu que durante muchos siglos ha pertenecido á lo que llamais la aristocracia, ó sea la nobleza de los pergaminos, muy apreciados en la tierra. No ha sido malo, no ha sido cruel ni sanguinario, no se ha complacido con el mal ageno, pero tampoco le ha conmovido el infortunio de sus semejantes; para él, el pueblo ha sido una cantidad de ceros sin valor; su esclavitud, su miseria, su ignorancia no han despertado ni por un segundo su compasión; al hombre plebeyo lo ha confundido sencillamente con el bruto, y como no le ha conocido derechos, no se ha creido obligado á cumplir con él los deberes de la consideración y del respeto á su misma impotencia y debilidad. No ha sido enemigo del pueblo, porque nunca lo ha creido digno de ocupar su pensamiento; así es que le ha sido del todo indiferente su engrandecimiento ó su esclavitud, teniendo una série de encarnaciones completamente improductivas; para él las riquezas de sus mayores no le han servido más que para vivir con la magnificiencia y la opulencia de un césar; no ha hecho bien á nadie. Ese espíritu se trazó su círculo de acción y dentro de su órbita ha vivido completamente estacionado sin hundirse

en el fango de la degradación ni elevarse al heroismo; y preciso era que comenzara á conocer todas las situaciones de la vida.»

«Insensiblemente, sin él darse cuenta, ha ido fijando sus miradas en el pueblo relacionándose con algunos individuos, impulsado por las evoluciones de la civilización, que suele manifestar su poderío por trascendentales revoluciones y en una de esas crisis sociales tuvo que huir de su palacio, incendiado por las turbas populares, yendo á pedir hospitalidad en casa de una pobre familia compuesta de dos huérfanas, la una de veinte años, la otra de ocho primaveras, y una anciana sirvienta; —la joven y la niña miraron compasivamente al noble caballero, que les pidió con acento suplicante hospitalidad, siquiera por una noche, para salvarse de las iras del populacho que le perseguía por el solo delito de ser aristócrata, pues si bien nunca hizo un favor á nadie, jamás gravó al pueblo con impuestos onerosos ni acusó á los revolucionarios; pero el pueblo es un leon que á veces duerme centenares de años y que cuando se dispierta es terrible en su furia, se apodera de su cerebro la fiebre de la destrucción y rompe y quema cuanto encuentra á su paso; por eso quemó el palacio del noble conde de San Félix, y este, como he dicho, pidió refugio en una casa pobre donde una joven, una niña y una anciana le recibieron con los brazos abiertos, á pesar de que corrían gran peligro; porque en aquella época, amparar á un aristócrata era exponerse á morir violentamente, pero la juventud siempre fué generosa y la buena Noémi dejó su lecho al conde de San Félix, gozosa de salvarle de la muerte».

«Tres meses estuvo el conde oculto en casa de Noémi, que á pesar de vender fruta y estar todo el día ocupadísima, le cuidó y le consideró como á un hermano, y él aprovechó el tiempo de su cautiverio tratando de seducir á su bienhechora, que al fin cedió á sus halagos y juramentos de amor eterno la víspera de la marcha del conde, que auxiliado por sus parientes debía embarcarse á la noche siguiente, con rumbo á Inglaterra disfrazado de peregrino.»

«Triste y avergonzada quedó la infeliz, la crédula Noémi, mientras que el conde se fué tranquilo y risueño, sin que durante el trascurso de ocho años se acordara de la buenísima Noémi, que se expuso á morir por salvarle de la muerte y perdió su reposo y su inocente alegría por satisfacer sus impuros deseos.»

«Cuando el conde regresó á su patria y llegó á su ciudad natal, contemplando las ruinas de su palacio se acordó inmediatamente de Noémi; algo parecido al remordimiento le hizo sentir un malestar extraño, y apresuradamente se dirigió al punto donde había encontrado un alma generosa que le había salvado la vida ocho años antes.»

«La humilde casita estaba en el mismo lugar, el emparrado daba sombra á sus ventanas, las pirámides de sabrosas frutas estaban colocadas de igual manera que anteriormente, dos mujeres estaban sentadas á la puerta de la casa, pero... ninguna de ellas era Noémi.»

«El conde se detuvo sin saber que hacer, pero al fin se decidió y entabló con la más anciana el diálago siguiente:»

«¿No es esta la frutería de Noémi?»

«Hasta hace cinco, años sí señor.»

«¿Pues qué ha sido de ella?»

«No lo quiera V. saber, la pobre muchacha en mala hora tuvo compasión de un conde que le pidió albergue mientras los revolucionarios quemaban su palacio, ¡lastima que á él no le quemaran también!...mas Noémi le salvó, le escondió en su casa no sé cuanto tiempo, pero lo bastante para quedar deshonrada y tener un hijo más precioso que un serafín. La pobrecilla lloró mucho, porque era la primera que en su familia daba un mal paso pero crió á su hijo y fué una santa! porque era buenísima; murió su hermana y á los pocos días de ella, las dos de la peste.»

«Y el niño?»

«El niño está en un Asilo y siempre,

que puedo voy á verle. ¡Pobrecito! es tan bueno y tan hermoso como su madre.»

«El conde se conmovió con el sencillo y verídico relato de la anciana, la que tuvo un gran sentimiento cuando algunos días después fué á ver al hijo de Noémi, y le dijeron los empleados del Asilo que el niño había sido reclamado por una comunidad religiosa é ignoraban su paradero.»

«El conde de San Félix, aunque tarde, enmendó su yerro, pues hizo recojer á su hijo, y como en la tierra siempre el dinero lo ha vencido todo, le dió un apellido humilde haciéndole abrazar la carrera eclesiástica. Nunca el niño tuvo el placer de conocer á su padre, pero al menos no vivió abandonado. El conde de San Félix jamás demostró á su hijo el estrecho lazo que los unía: se interesó por su suerte desde muy lejos y creyó que su falta estaba borrada con darle al joven una carrera honrosa y lucrativa á la vez».

«Esto creyó el conde mientras estuvo en la tierra, pero en el espacio vió mucho más claro y le hicieron comprender que había pagado con la más negra ingratitud el noble proceder de la desgraciada Noémi, cuya existencia plácida y serena envenenó haciéndola morir completamente desesperada por dejar á su hijo abandonado. Vió cuanto había sufrido el inocente niño el tiempo que estuvo en el Asilo, apreció en todo su valor la triste soledad á que le condenó su orgullo, conoció que no le basta al hombre el pan del cuerpo, que necesita también el pan del alma, y su espíritu por vez primera se apesadumbró, contempló su pasado y se avergonzó de su inercia y de su indiferentismo, operándose en su sér una reacción generosa; y poco acostumbrado á grandes deudas, quiso pagar con su humillación y sufrimiento las faltas cometidas en su anterior encarnación, volviendo á la tierra con la débil envoltura de la mujer, no permitiéndose gozar ni por un segundo de las caricias maternales, queriendo y pidiendo á Dios que solo los más pobres le amaran para comenzar á conocer y á apreciar esa gran familia de los humildes y los oprimidos para la cual nunca tuvo en su opulencia una mirada de compasión.»

«Esto pidió el espíritu de la niña espósita conocida hoy en la tierra con el nombre de Felisa; pero como no se pierden en breves segundos los hábitos adquiridos en cien siglos, Felisa conserva sus tendencias aristocráticas, y por eso repite hasta la saciedad que ella no pertenece á la inclusa. Tiene razon, es la primera vez que su cuerpo ha rodado por ese torno infamante que arroja al abismo de la caridad pública el fruto de insensatas pasiones convertido en inocente niño.»

«Teneis un adagio en la tierra que dice así:

«Los niños y los locos dicen las verdades; y es muy cierto, en esa pobre niña teneis una prueba, ese espíritu no ha sido ni será nunca de la inclusa; podrá, en cumplimiento de leyes inmutables, nacer en el misterio y vivir ignorado más ó menos tiempo, pero siempre encontrará quien le salve del naufragio de la humillación, porque no ha sido culpable con premeditación y conocimiento del mal que hacía; no ha hecho el bien porque no ha tenido iniciativa, pero tampoco la tuvo para hacer el mal, y la falta más grave que cometió la quiso expiar en seguida.

«Ahí tienes, á grandes rasgos lo, que ha sido Felisa en la noche del pasado y el por qué repite con incesante afan: *Yo no soy de la casa.*

«Adios.»

El espíritu nos ha dicho lo que ya nosotros en parte habíamos adivinado: que Felisa era un sér distinguido cuando tanto le abrumada su deshonra actual. Si con atención profunda estudiáramos á cuantos séres nos rodean, adivinaríamos en algo lo que han sido ayer y levantaríamos una de las puntas del velo que cubre su porvenir, y aunque sin completa certeza (por que esto es del todo imposible) siempre nos sería muy beneficioso conocer más á fondo á los séres que nos rodean, porque así los trataríamos mejor, y aunque se dice

que lo que fué y no es; es como si no hubiera sido, con todo, las reminiscencias que conserva el espíritu deben respetarse para no herirle en sus fibras más delicadas. Hay mendigo que se muere de hambre, y si se le da un plato de comida con ademán despreciativo, lo acepta porque se muere de angustia, pero no lo agradecerá y será muy posible que maldiga la lismosna.

Le acusarán de desagradecido y en el fondo no lo es; es que le han herido, es que le han humillado, es que no han respetado su infortunio.

Debiéramos considerar que el hombre es un sér compuesto no solo de espíritu y materia, lleva en sí otros componentes accesorios que son las reminicencias de sus encarnaciones pasadas que claramente se manifiestan, pero que no se comprenden porque no se las estudia con detenimiento.

El estudio del Espiritismo sirve de poderoso auxilio para investigar el pasado y presentir el futuro; por eso nosotros, que hace muchos años nos dedicamos con algún fruto á leer y á comentar las obras más profundas de la filosofía espiritista, al oir hablar de la pobre espósita, de la inocente Felisa, sentimos vehementísimos deseos de saber algo de su pasado, que indudablemente nos daria la clave para decifrar el geroglífico: *Yo no soy de la casa.*

Nuestros cálculos no nos han salido fallidos, algo hemos sabido y deseamos que nuestro progreso nos permita siempre obtener contestaciones satisfactorias de los moradores del espacio.

AMALIA DOMINGO Y SOLER

Hermanas, estudiemos

—

Es la primera vez que mi pobre inteligencia pretende lanzarse en la carrera de los estudios espíritas, porque siempre temerosa de caer en ignorancia ó errores, he sujetado los impulsos de mis deseos.

Hoy, más atrevida tal vez que ayer, ó con más conocimientos, no trepido en dar á mis compañeras de causa aunque no sea nada más que un simple consejo para fortalecer muchas salvadoras creencias.

He creido y creo que el espiritismo, en la mujer, es una nueva base de su emancipación intelectual, porque se ajusta á las leyes de igualdad con el hombre en los deberes impuestos por la moralidad y la virtud.

La mujer ha sido en otros tiempos un autómata dirijido por sistemas tiránicos, que no la dejaban más vuelo que el reducido espacio de las exigencias de una educación clásica.

El derecho de deliberar ó pensar sobre la libertad ó libre albedrío, era para ella como una grave falta al respeto de Dios y de la humanidad; pero hoy no lo permite nuestra propia conciencia, que, libertada de la opresión, de la ignorancia, remonta el vuelo hasta donde la mente del hombre alcanza, porque la mente no tiene sexo, y si el fuego de la ciencia calorifica la mente del hombre, la mujer no es insensible á este calor, porque su principio es el mismo, su aliento de vida es el mismo aliento; sus deberes se consagran al mismo fin, que es el progreso eterno.

Dios no pudo condenarnos á una vida aislada y automática; él nos dió los dulces sentimientos del hogar, y estos sentimientos no se limitan á la monotonía doméstica; hay algo más grande, más sublime en este sentir: es la conciencia en la comprensibilidad de nuestros deberes y la educación de lo que se piensa y siente.

Si solo sentimos cariño, solo seremos mujeres cariñosas, y esto no llena los deberes de nuestra vida. Debemos sentir, pero saber por qué sentimos y para qué sentimos, y en la comprensibilidad del por qué encontraremos el modo de modificar los errores á que por lo general conduce la falta de estos conocimientos en la mujer.

El espiritismo nos enseña y nos suministra los recursos que pueden conseguirse si la mujer que posee esta creencia está dotada de voluntad y

su creencia está consolidada por la fé y la virtud.

La mujer espírita puede sobreponerse á toda mujer, porque posee más elementos, tiene más campo de acción y no se sujeta su vuelo al mísero mundo que le rodea. Su campo de acción tiene por límite toda una eternidad de trabajo productivo, con la noble aspiración de un bienestar general.

La madre encuentra el pan del alma para sus hijos, y desde la cuna los sabe conducir, con paso seguro, por la vía del trabajo que moraliza y ensancha los horizontes de la inteligencia.

La mujer que así se conduce cumple con la ley que la naturaleza le impone y se sobrepone á la lucha de la vida, y vencedora, deposita su trabajo en el altar de su propia conciencia.

Hermanas, trabajemos, estudiemos y sabremos ser mujeres dignas de nuestras creencias y habremos roto el velo de la ignorancia que hasta ahora ha envuelto nuestra inteligencia.

Hermanas, estudiemos.

R. L. Castilla.

20 de Octubre de 1888.

TRANSCRIPCIONES

Comunicación espiritual

(Recibida por el Círculo espiritista "Paz y Progreso", tomado del Boletín del mismo Círculo).

Si los hombres estudiaran la historia, guiados por un espíritu filosófico, viendo en ella algo más que la relación de anécdotas ó de hechos curiosos; algo más que una efeméride, sacarían gran provecho de la enseñanza que ella encierra, pues no solo verían lo que hay de providencial en todos los grandes acontecimientos que allí se registran, sinó también la periodicidad con que se vienen repitiendo ciertos hechos que forman época en la humanidad, contribuyendo directa ó indirectamente á su desarrollo y progreso por vías misteriosas para los espíritus que no han alcanzado un alto grado de perfeccionamiento.

No ha faltado filósofo que haya asentado ya esta verdad axiomática: «la historia se repite;» tampoco ha faltado quien asiente esta otra: «la historia enseña al hombre lo que el hombre no aprendió en la historia.» Este último aforismo parece un simple juego de palabras ó una paradoja. Sin embargo, no es así: la historia enseña al hombre la experiencia: pero el hombre no se aprovecha, sinó rara vez, de esa experiencia. La historia enseña al hombre que el progreso no es una línea recta indefinida, sinó una espiral ascendente, cuyas curvas vuelven de un modo fatal al mismo punto de partida, aunque algunos grados más altos.

Estas verdades que empiezan á abrirse camino y que pronto se tendrán como inconvertibles, han hecho que se empiece á creer que así como todo organismo no es más que el dasarrollo progresivo de un principio latente coetáneo da la creación, así toda idea no es más que el desarrollo de un principio moral ó intelectual, contenido en principios anteriores; y hoy más que nunca se proclama el *nihil novum* de las Escrituras.

Ateniéndonos por ahora al desarrollo material, que es lo que nos importa, fijaos en cinco grandes conquistadores que han sido el pasmo de la tierra desde el año de 365 antes de Cristo, en que nació el primero, hasta el de 1769 en que nació el último.

Tenemos uno primero á *Alejandro el Magno* (365 antes de Cristo). Después, 265 años más tarde, vino *César* (100 antes de Cristo). En seguida, 1255 años más tarde, vino *Tchinggis Khasán*, llamado comunmente Gongiskhán, nacido en 1155 de nuestra era. En 1336 vino al mundo *Timur Lang*, conocido por Tamerlán, 236 años después del anterior; y por último Napoleón I, nacido en 1769, ó sea 433 años después de Timur.

Fijaos en el camino recorrido por esos cinco formidables guerreros, y encontraréis que han procedido de

igual manera, en las modificaciones propias de la época y de los países que habitaban ó conquistaban. El único de ellos nacido en las gradas de un trono, fué Alejandro; todos los demás conquistaron sus coronas con la punta de la espada, tuvieron que pasar su Rubicón, como César, y tuvieron su 18 Brumario, como Napoleón.

Leyendo con esmerada atención la vida y los hechos de esos guerreros, se encuentran tantos puntos de contacto entre su origen, su modo de proceder para elevarse, su valor, sus tendencias políticas y otras circunstancias, que no puede menos de confesarse que el mismo espíritu que animó la envoltura corporal del primero, vivió en las de los otros cuatro; mejor dicho: que Alejandro, Julio César, Gongiskhán, Tamerlán y Napoleón son una misma alma con cinco encarnaciones distintas.

Este ejemplo no es el único que nos presenta la historia. Allí tenemos á *Manoú*, el primer legislador de la India; á *Manés*, el primer legislador del Egipto, y á *Minos*, el primer legislador de la Grecia, á quienes algunos confunden en un solo mito, negando que hayan existido realmente, y que en mi concepto fueron tres encarnaciones distintas de una misma alma; que al encarnar por la cuarta vez se llamó *Moisés*, el legislador del pueblo hebréo.

Mientras más se estudia la tradición; mientras mejor se conocen los hechos de esos cuatro legisladores, más se persuade la razón de la identidad que existe entre ellos.

Hoy que se empiezan á levantar los densos velos que ocultaban el pasado de la India, nos vamos persuadiendo de que aquel país ha sido la cuna del género humano, en cuanto á la civilización, y puede ya asegurarse sin temor de ningún género que de allí parten todos los rayos de la filosofía y de las religiones, y que no existe ninguna teogonía ni teología alguna que no se derive de la de Brahama, nacida hace muchos, muchísimos miles de años, como lo ha comprobado la ciencia moderna, armada con el sanscrito, arrancando sus secretos á la casta de los brahamas, á los sabios pundits del Sur de la India, que son los únicos que conservan el verdadero alfabeto sanscrito *devanagueri*, esto es, derivado de la divinidad.

Manoú, Manés y Minos son tres nombres que significan lo mismo: el legislador, el jefe.

Esta idea de las encarnaciones y reencarnaciones de los espíritus, que para algunos es de época relativamente moderna, existía desde hace quince ó veinte mil años en la religión de la India, como existía también el misterio de la Trinidad, y el de la Inmaculada Concepción.

La Trinidad la componían *Brahama, Wischnú, y Siva*. Estas eran las tres personas distintas de la *Trimourti*, que en su unidad recibió el nombre de *Zens*, que más tarde dieron los griegos á *Júpiter* el padre de los dioses.

Brahama es el principio creador; *Wischnú* es el principio protector y conservador, el hijo encarnado en *Khristna; Siva* ó *Nara*, que significa Espíritu divino, es el principio que preside á la destrucción y á la reconstitución.

Según la tradición brahamínica, Wischnú es el único que ha encarnado, habiendo tenido hasta nuestro *avatar* (encarnaciones) que se conocen con el nombre de avatar de *Vamana*, avatar de *Paraçourama*, avatar de *Rama* y avatar de *Khrisna*. Se cuenta también el avatar de Boudha, como quinta encarnación; pero los brahamas no la aceptan.

Algunos orientalistas, y entre ellos Jacolliot, el más notable de todos, pretenden que el Cristo de la Biblia no es más que un mito derivado del Khristna de los brahamas, y entre muchas razones de gran peso, se fijan en la filología. En efecto, *Zens* en sanscrito significa *Dios; Tezeus* en la misma lengua es tanto como *Hijo de Dios*, y *Khristna* significa *sagrado ó consagrado*.

Comparando la vida de *Tezus-Khristna*, encarnación de Wishnú, con la de Jesu-Cristo, encarnación de Jehová,

se encuentra que parecen el mismo individuo, venido al mundo á cinco mil años de distancia uno de otro, naciendo en circunstancias idénticas, llevando el mismo nombre, llevando á cabo los mismos actos: siendo perseguidos del mismo modo, predicando igual doctrina, y muriendo víctimas del mismo odio sacerdotal. Es demasiado, en concepto de los anti-cristianos, para que pueda admitirse como otra cosa que un rejuvenecimiento de la teología brahamínica, acomodada á las necesidades religiosas de nuestra era.

Considerada la cuestión desde ese punto de vista, no admite réplica, y Cristo, como hijo de Dios, no pasa de un mito oriental tomado de los anales de la antiquísima India, como de allí se origina la revelación mosaica, modificada por el gran legislador hebréo. Pero si consideramos á Cristo desde otro punto de vista, haciendo á un lado la obra posterior de los hombres, mejor dicho de los sacerdotes que se han valido de esa personalidad para hacer una religión y encadenar la conciencia humana, sacrificando la verdad y la venerable figura histórica en pró de conveniencias propias; si consideramos á Cristo tal como figura en algunos de los libros del Nuevo Testamento, y según el testimonio de los que le conocieron, entonces vemos que fué un hombre, que existió; uno de esos séres superiores que trabajaron por la redención del género humano, que jamás trabajó porque se tuviese fé *en él*; sinó porque se adoptase la *fé de él*, que nunca, nunca se llamó á sí mismo *Hijo de Dios*, sinó *Hijo del Hombre* y mucho menos pretendió ser *Dios mismo*. Léase con atención á los tres primeros Evangelistas.

Cristo es un espíritu superior, que había encarnado antes; que volverá á encarnar aún, siempre para el bien de la humanidad. Debemos amarlo, como á un benefactor generoso y abnegado; debemos imitarlo, como un ejemplo sublime de caridad y de humildad; pero no adorarlo, porque no hay más Dios que Dios, único, indivisible, eterno, inescrutable, incomprensible é indefinido.

AGUSTIN.

Hermanos: durante nuestra peregrinación efectuada sobre el planeta Tierra, el espíritu encarnado se encuentra, hasta cierto punto, bajo la influencia de su envoltura; padece ligeras dudas que, á pesar de ser insignificantes, le hacen sufrir muchas veces; aunque casi siempre trata de ocultarlo á los ojos de la sociedad en que vive.

¡Cuán cierto es que aún dista mucho para que se establezca en la Tierra la confraternidad; y no ya universal, sinó en los pequeños círculos donde siquiera debía existir!

Yo, como componente de la humanidad, sufrí también la influencia de esa enfermedad íntima; recordaba mis dudas buscando los medios de desvanecerlas, y como nunca pude lograrlo, en vez de considerarme impotente, exclamaba con frialdad: «El hombre es el sér más inteligente de la Creación; pero como todos ellos, obra de un capricho que al verse realizado el tiempo se encarga de aniquilarlo.»

La Creación me parecía una obra sublime, enlazada entre sí con perfecta armonía; pero al llegar al hombre, lo veía aislado en medio de aquella, y por más que luchaba para descubrir el lazo de unión no lo conseguía. Pero llegó el momento: el obrero deja su trabajo, corre ansioso á recibir el premio de sus afanes, y entonces y solo entonces es cuando se persuade de que él no es otra cosa que un eslabón de la gran cadena y que el progreso no puede efectuarse en la erraticidad; pero que así como el discípulo necesita la teoría y la práctica para adquirir una instrucción perfecta, así el espíritu, después de recibir en el espacio la teoría, baja á la superficie terrena donde pone en práctica aquella, solidificando de este modo su progreso.

Yo decía hablando conmigo mismo: La comunicación que la filosofía espírita admite entre los vivos y los que han desaparecido de la superficie terre-

taba completamente convencido de la evidencia de sus sentidos. Con prisa se vistió y luego se paseó de un lado para otro de su cuarto, hasta que la luz de la mañana entró por la ventana y el ruído de la gente, levantada ya, llegó á sus oídos.

La soledad y los pensamientos serios serán de buen efecto para la mente; pero, ciertamente, son muy opuestos para el apetito, y por esto ningún hombre sensato permite que se interpongan. Así Manning salió á tomar el fresco de la mañana, en cuanto terminó su *toilette*, para sacudir de sí el enredado asunto de la noche, si podía.

Paseando en el jardín, como de costumbre, encontró á Sir Cárlos; este notó en seguida el semblante pálido y lánguido del artista.

«Mi querido amigo», exclamó con verdadera tristeza, «¿qué es lo que le molesta? Seguramente, Vd. no ha dormido bien».

«Tiene Vd. razón, he dormido muy poco las dos últimas noches, muy poco, en verdad.»

—«Es verdaderamente triste y seguramente una desgracia. Y Vd. ¿á qué lo atribuye? Le aseguro que yo creía que los siete durmientes tenían en Vd. el más formidable de los enemigos.»

Viendo que Manning estaba exhitado, continuó nerviosamente: «Alguna señora, eh? ó algún asunto viejo del corazón que de nuevo se hace sentir, ó tal vez alguna apariencia vaga y solitaria por el lado este y viejo de la casa.

Como el día anterior, Manning se volvió, y mirando fijamente á Sir Cárlos, dijo: «No he *soñado* nada; no creo en *apariciones*.

En este momento interrumpió la conversación la llegada de un hijo de Sir Cárlos con los perros. Se habló de otros asuntos, y con tranquilo paso siguieron el camino de los rosales hasta llegar á la sala.

Durante el almuerzo, determinó descubrir el misterio del fantasma primero y luego ver á su médico y no decir nada á nadie del misterioso y molesto visitante. Todo el día procuró aislarse lo posible, y cuando se fué á dormir colocó debajo de las almohadas *algo* que le sería útil si el visitador importuno se presentaba.

(*Continuará*)

SECCION NOTICIAS

Como estaba resuelto, tuvo lugar la Asambléa Extraordinaria en la Sociedad «Constancia» para tratar de agregar al Reglamento tres artículos relacionados con la prohibición, para los asociados, de formar grupos ó pertenecer á otros ya formados, sin el consentimiento expreso del guía de la Sociedad y de la Comisión Directiva.

La Asambléa aprobó por unanimidad la moción de la mencionada Comisión Directiva, con la única modificación del plazo para solicitar el permiso, que en vez de diez días les concedió quince, á propuesta del señor don Federico W. Fernandez.

En virtud de las razones expuestas ante la Asambléa y los casos denunciados por nuestro hermano Fernandez, que evidencian los abusos que se están cometiendo á la sombra del espiritismo, es de esperarse que ninguno de los socios de la «Constancia» dará lugar á que la Comisión Directiva haga efectiva la resolución últimamente sancionada, exhonerándolos de formar parte de ella por insistencia en sus equivocados propósitos.

«En cuanto á la segunda parte de la orden del día tomada en consideración por la Asambléa, referente á las formalidades exigidas por el Reglamento cuando un hermano desencarna, se hizo moción de que pasase á la Comisión, en virtud de las explicaciones dadas por el hermano Fernandez, cuya moción fué aprobada por casi unanimidad.

De modo que en la próxima Asambléa se tratará este asunto.

***

Hemos sido obsequiados por el «Manual de Espiritismo y Magnetismo Práctico», escrito por el General don Refugio J. Gonzalez de Méjico.

Su autor se propone ayudar á todos los adeptos que quieran practicar en círculos ó sociedades de evocación conforme á la doctrina enseñada por Allan Kardec.

Recomendamos á los espiritistas esta importante obrita, que se halla en venta en la Secretaría de la Sociedad «Constancia.»

***

Publicamos enseguida el resultado final de la suscrición abierta en nuestra imprenta para don José Amigó y Pellicer:

Sociedad «Constancia»..	oro sellado	30
Un hermano.....	$ m/n	20
D. Felipe Senillosa....	»	10
» Cosme Mariño....	»	10
» A. Rodriguez.....	»	1
» P. Rastouil.....	»	2
» R. y Balestra.....	»	2
» Francisco Durand..	»	2
» Pablo Moná.....	»	5
» R. Putao.....	»	4
» J. Casanova Moure .	»	2
» M. P.....	»	1
» José Mas.....	»	2
» Enrique Fabre....	»	3
» José Ron.....	»	2
» Arturo E. Buyer...	»	1
» Laura C. de Pérez..	»	2
» Santiago Berieso...	»	5
» S. Bonhomme....	»	2
		106

***

Bajo el título de *Hermanas, estudiemos*, publicamos un artículo de una señorita de quince años, hermanita menor de nuestro apreciable medium don Antonio Castilla.

Como se verá es una disertación sencilla, bastante interesante, dada la edad de nuestra simpática colaboradora.

Esperamos que no sea esta su primera y última producción. Las columnas de esta Revista están á su disposición para que siga dando á luz sus pensamientos, pues este es el mejor medio de llegar, mediante el estudio y el trabajo que con razón tanto recomienda, á conquistar un puesto digno y honroso entre los escritores espiritistas.

***

Máximas

Una oración Dios la escucha; un acto de caridad lo recoge.

—

El agua del baustismo os hace cristianos ante nosotros mismos; las buenas obras ante Dios.

—

Creer ira en Dios, es poner la tierra en el cielo; perdonar una falta, es poner en la tierra el cielo.

Estudiar las fuerzas físicas y las fuerzas morales de la creación, es remontarse á estudiar á Dios.

—

Procurad que los malos hallen ventaja en los buenos, y no hará falta código penal.

—

Los brazos que estrechan, á Dios agradan; la mano que socorre, Dios la bendice.

—

No es el templo la casa de Dios, sinó el lugar donde deben reunirse los hombres para aprender que la casa de Dios está en todas partes.

—

Una educación bien entendida en los pueblos hace brotar una legislación sabia.

—

La soberbia impide brotar las emanaciones de nuestra mente. La humildad es el pedestal donde se asientan todas las virtudes.

—

La avaricia empobrece vuestro espíritu cubriéndolo con los bienes de la tierra. La largueza os saca de entre el cieno mundano.

na, es un absurdo; porque si esto fuera una verdad, la humanidad no tardaría en regenerarse.

¿Acaso las almas de los seres que nos fueron queridos podría venir á decirnos: «estáis en un error, regeneraos por que aquí se vive?»

La filosofía demuestra que estas palabras son repetidas continuamente por los invisibles: ¿por qué, si Dios es justo, permite que esas voces perezcan por su debilidad entre las sombras de la duda?

Verdaderamente estaba en un error: pues hasta llegué á creer que la inteligencia, lejos de ser un precioso patrimonio que el Sér Supremo concede á las criaturas, era un terrible azote que constantemente hería á la humanidad, haciéndole concebir grandes ideas y después arrojándola en un caos de duda; y sin embargo, en estas grandes batallas el espíritu progresa y concibe mucho; pero la envoltura que lleva entonces no está en condiciones de serle útil, necesita buscar otra y entonces muere para el mundo material; reconoce donde estaba la falta y vuelve al taller de la vida; pero lleva ya lo necesario para trabajar según sus adelantos y continúa su progreso. Como éste es indefinido, vuelve de nuevo á encontrar obstáculos, pues comprenderéis que si así no fuera el progreso quedaría neutralizado: ¿os habéis fijado que aun aquellos que han adelantado mucho tienen sus dudas, encuentran obstáculos y nunca podrán deciros: «todo la sé?»

Ved ahí una prueba de la justicia divina. Nadie aprende sin estudiar ni nadie es premiado sin merecerlo: de consiguiente los espíritus ni pueden decirlo todo, ni mucho menos satisfacer ciertos deseos que al parecer son buenos pero que neutralizan la constante actualidad del espíritu, ó ya por que su efecto sería contraproducente á las ideas que se concibieron.

Hermanos: solo el trabajo propio debe elevarnos; quizá pueda fortalecernos, pero esto no quiere decir que nos quiten el trabajo, puesto que de él nace el progreso.

Luchad y esperad su éxito.

Tened esperanza, pero procurad que ésta esté basada en el cumplimiento de vuestros deberes. Al parecer difíciles, pero estáis en un error; más bien se puede atribuir á debilidad propia.

Sed libres, pero comprended la libertad.

Sed progresistas, pero no erréis el camino.

Abrigad en vuestro espíritu la convicción íntima de la existencia del porvenir, y esta dulce esperanza os hará expansivos, naciendo de ahí la confraternidad.

RAFAEL ZÚÑIGA.

Julio 15 de 1888.

Historia de un Artista

(Escrita para el *The Banner of Light* por JUAN G. FLETCHER—(Traducido para LA CONSTANCIA por ANTONIO MARTIN.)

— Continuación —

Pocos momentos después llegaba á la otra parte de la casa; el terreno ofrecía muy diferente aspecto al que presentaba el sitio que acababa de dejar.

A la derecha había un bosquecillo que llamaban «El laberinto»: más allá estaba la estrecha y enrejada ventana de su cuarto. A sus piés veíanse las grandes piedras rojas cubiertas de enredadoras viñas. Parecían menos pintorescas que á la luz de la luna.

Con curiosidad miró á su alrededor, como si esperase ver los destrozados restos de su visitador nocturno; pero no halló nada que acusara lo que había sucedido, fuera de su habladora memoria, que con insistencia lo recordaba; volvióse sin mirar atrás, entró en la sala en el momento en que servían el té de la tarde.

Algo más pálido que antes de visitar el punto misterioso, él tuvo pronto gratamente repuesta en su mente, bajo el placentero efecto del té y los estimulantes de algunas bromas de buen género por tardío y preocupado. Su calma habitual volvió así.

Le parecía simplemente imposible que un hombre en paz con el mundo y con su conciencia tranquila pudiera tener miedo á otra cosa que no fuera una enfermedad ó una indigestión.

Aunque era un artista y estaba acostumbrado á tratarse con personas de imaginación vívida y fantástica, era precisamente el reverso de la medalla de los que poseían mucho sentimentalismo, y siendo un inglés pagado de sí mismo, indiferente á todo, solo á su criterio propio y personal valor se refería en todo.

Su teoría era que todo hombre debía comer, beber y dormir bien, y que si así no lo hacía, el hombre tenía la culpa; y no podía comprender lo contrario, como no comprende el fuerte y el sano las desgracias del enfermo y del débil.

Como la noche se aproximaba, determinó prepararse para los sucesos que, reales ó imaginarios, pudieran ocurrir en la segunda noche de su permanencia en Ranglan Court.

No podía librarse de la creencia que las circunstancias tan claras y tangibles presentadas á su mente tenían algún fundamento de verdad y que por esto tuviera lugar algo parecido, en la segunda, noche á lo sucedido en la primera: así, cuando hubo llenado sus deberes de sociedad se retiró á su cuarto, con cuidado cerró la puerta, cerró la ventana y abrió las cortinas.

Revisó durante una hora los estantes, los rincones, la alacena; escudriñó detrás de los cuadros, buscó resoltes ocultos, paredes huecas, ocultos sótanos, pero todo en vano. Volvió los muebles en medio de la pieza de tal manera que si alguna persona entraba en la pieza mientras él dormía, necesariamente tenía que tropezar con ellas. Se desnudó y se preparó para dormir.

. . . . . .

Al principio no podía dormir; pero luego cayó en ese sueño pesado é intranquilo que es patrimonio de conciencias inquietas y almas poco limpias.

Cuanto tiempo durmió no lo sabría decir; cuando despertó fué con un estremecimiento, al sentir una mano de intensa frialdad posarse sobre su frente.

Un aire frío parecía rodearle y una voz baja y quejumbrosa dijo: «Me he perdido: no hay piedad para el alma culpable». Luego siguió el silencio de la muerte.

Si antes de esto él estaba en un parecido al del letargo, no sucedería esto ahora que se hallaba completamente despierto y medio levantado en su cama; vió la luz de la luna entrar á través de la ventana y dar de lleno en la cara oscura y sombría de una mujer que estaba de pié ante la ventana. La mujer miraba intensamente hacia afuera, probablemente las rocas de abajo.

Notando Manning la flojedad y temblor del cuerpo de la mujer, quiso saltar de la cama y agarrarla; cuando iba á hacerlo, la mujer se volvió, como la noche antes, y alzando los brazos por arriba de la cabeza, lanzó el mismo grito terrible y agudo y desapareció, aparentemente, por la ventana.

Esto era demasiado para el frío inglés; diferentemente á la noche anterior, él tenía ahora entera conciencia, y desde el primer momento comprendió lo absurdo que sería creer que un cuerpo sólido pudiera atravesar el fuerte enrejado de la ventana. El sueño estaba ahora fuera de cuestión.

Se levantó y probó si la puerta estaba bien cerrada. Se fué hacia la ventana tropezando en el camino con las sillas, mesas y demás muebles que colocara antes en medio de la pieza para que otro tropezara, todo estaba como él lo dejó; tiró con todas sus fuerzas de los hierros de la ventana, hizo cuantos esfuerzos pudo, pero la sólida obra de fierro los resistió todos.

Vió entonces que tenía que aceptar la conclusión de que algún sér del mundo de *más allá* había encontrado el camino para volver á la tierra; porque, como muchos en igual caso, es-

Año XI. Buenos Aires, 15 de Noviembre de 1888 Núm. 166

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 331 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCIÓN

El Congreso Espiritista de Barcelona

Los diarios de la madre patria traen los detalles de la solemnidad con que se ha celebrado el primer Congreso espiritista.

Nuestros lectores se impondrán de su resultado por la publicación que hacemos más abajo de las conclusiones á que se ha arribado; aún cuando no parece que ellas hayan sido el resultado de discusiones ó de una deliberación anticipada, si no el mero asentimiento ó un cúmulo de afirmaciones y proclamaciones que refunden la teoría de Allan-Kardec.

En este sentido pues, podemos afirmar que el Congreso ha sido todo Kardeista y como significación, que es la acumulación de elementos de una secta que lanza al aire sus conclusiones, en forma de credo.

Inútil pues, es afirmar que en aquella distinguida agrupación no han podido estar representados aquellos espiritistas que, por ejemplo, no aceptan el principio de la reencarnación ni los que no están conformes con todos los principios fundamentales que Allan Kardec sostiene, pues ya en números anteriores hemos trascripto las medidas tomadas, con gran anticipación y por asambleas preparatorias, para evitar la presencia en su seno de personas agenas á la comunión que profesa la mayoría espiritista de España.

Aun cuando nos hacemos un honor de pertenecer en ideas á esa mayoría, pues nosotros aceptamos casi en su totalidad las doctrinas filosóficas de Allan Kardec, sentimos sin embargo, que al primer Congreso espiritita, le haya faltado la base de la más amplia libertad de pensamiento, que sin embargo ha proclamado el Congreso sin quererlo tener en cuenta en la práctica.

Las conclusiones que ha votado podrán ser la espresión de la inmensa mayoría del espiritismo español y sí se quiere americano, pero no es la espresión de todos los espiritistas.

Conste pues, esto, para que cuando los profanos á nuestras creencias quieran enrostrarnos que tenemos un credo, contestarles, que el credo sancionado en España, es el credo de una inmensa agrupación que se ha reunido espresamente para sancionarlo y proclamarlo desde el momento que de antemano estaban conformes con él.

Ahora, pasando á otro género de consideraciones y después de realizadas las aspiraciones de los Congresales, preguntamos ¿cuál es la ventaja que debe atribuírsele al hecho sancionado?

Indudablemente muchos podrían contestarnos: bastaría con haber hecho acto de presencia la mayor parte de los literatos y eminencias con que cuenta el espiritismo en España y haber llamado la atención con los discursos notables que se han pronunciado por los encargados de tomar la palabra—pero nosotros, si bien reconocemos la influencia que naturalmente dá al espiritismo todo esto, miramos la cuestión bajo un punto de vista más fundamental y decimos: el espiritismo como más se aprecia en España es bajo su faz filosófica y moral y por lo tanto existe un peligro en proclamar principios bajo la forma de un credo, que más tarde pueden con-

vertirse en dogmas, sea por la autoridad de las personas que lo han proclamado, sea porque aun cuando se proclama el ejercicio de la reflexión y de la razón como el único medio de llegar á una convicción lógica y segura, sin embargo, no todos quieren hacer el uso debido de este precioso derecho.

Por esperiencia propia sabemos los espiritistas, los peligros que entraña el estudio del espiritismo, á causa de esa abdicación que muchos hacen de su propio criterio para analizar y llegar á hacerse de una convicción racional.

Muchas gentes creen que ser espiritistas es creer ciegamente lo que dicen los espíritus; mañana, estos perezosos creerán que el espiritismo está encerrado en las conclusiones dadas por el Congreso y que todos los que á fuerza de estudio han conseguido ir más allá que Allan-Kardec ó disentir simplemente de sus pareceres, son cismáticos y así como el Congreso de Barcelona *separa á raiz* á los que no opinan con Allan-Kardec aquellos querrán separarles el cuerpo por tamaño pecado — y hé ahi establecida una nueva religion positiva con sus intransigencias y dogmas.

Estos males son los que tenemos que precaver los que hemos tomado la ingrata tarea de colocarnos entre los trabajadores de la primera hora.

La historia debe servirnos en este caso para no incurrir en los mismos errores en que incurrieron los propadores de las doctrinas filosóficas y religiosas que nos han precedido.

Vemos con placer que los más distinguidos escritores españoles combaten con ardor á los que tratan de convertir el espiritismo en una religion positiva y son llevados de este celo—que creemos se ha llegado hasta rechazar de sus puertas á los que más luz necesitaban, y que, habiéndoles dado la luz que necesitan, á ser admitidos, se habría conseguido encrudarlos en sus tendencias á hacerles conocer su error.

Pero nosotros creemos que se ha cometido un error muy grande sancionando un credo y excluyendo á los que no participan de esa comunión espiritista, con el propósito de hacerlos entrar en la recta senda y que comprendiesen mejor el verdadero espíritu y tendencias del espiritismo.

Las tablas esculpidas con la doctrina de Allan-Kardec que se acaban de consignar, no son las tablas de la ley mosaica no es el código moral que todas las conciencias aceptan, sean cuales fueren sus ideas religiosas.--Conste pues el peligro de que se tomen por tales y que se conviertan en el dogma de una religión nueva y en tal caso, el buen deseo de los iniciadores y colaboradores habrá llegado á servir de base para nuevas intolerancias y fanatismos

Vemos que algunos escritores espiritistas hacen consistir los peligros que existen de que el espiritismo se convierta en una nueva religión positiva, en las prácticas de algunas sociedades. En los estandartes que poséen, en las presentaciones á las sociedodes de los hijos de espiritistas etc., etc. Nosotros creemos que estos usos no son tan peligrosos como el codificar una doctrina filosófica que no debe tener otra interpretación que lo que le asigne cada inteligencia individual.

Aquellas fórmulas son hijas más bien de los usos y costumbres de cada país que de los inveterados hábitos de las religiones positivas—y sobre todo, el espiritismo no es una doctrina destructora por sistema, sino de todo aquello que es esencialmente absurdo y contrario al progreso de la criatura.

Los dogmas son absurdos por razón de las mismas proclamaciones que ha hecho el Congreso de Barcelona, y son contrarios al progreso por su propio significado, que importan el reconocimiento de una verdad incontrovertible.

Los que estudian el espiritismo, deben pues tener muy en cuenta que sus filas diariamente se engrosan con los elementos dispersos de las religiones positivas y que sus espíritus saturados con la práctica de hábitos inveterados que se han venido sucediendo de

encarnación en encarnación aceptan el espiritismo para amoldarlo en cuanto les sea posible á sus dogmas y no sus dogmas é intolerancias al espitismo.

Para encaminar á estas gentes se necesita empezar por enseñarlas á respetar todas las creencias por que hagan un culto del ejercicio de la razón propia, que no acepten nada sin que previamente lo sugeten á un detenido estudio y que practiquen la libertad en todos los casos.

Estas consideraciones nos ha sugerido la lectura de lo que vá á leerse:

Primer Congreso Internacional Espiritista

—

CONCLUSIONES

El primer Congreso Internacional Espiritista afirma y proclama la existencia y virtualidad del Espiritismo como la Ciencia integral y progresiva. Son sus

FUNDAMENTOS

Existencia de Dios.

Infinidad de mundos habitados.

Preexistencia y persistencia eterna del Espíritu.

Demostración experimental de la supervivencia del alma humana, por la comunicación medianímica con los espíritus.

Infinidad de fases en la Vida permanente de cada sér.

Recompensas y penas, como consecuencia natural de los actos.

Progreso infinito. Comunión universal de los seres. Solidaridad.

CARACTERES ACTUALES DE LA DOCTRINA.

1° Comtituye una Ciencia positiva y experimental.

2° Es la forma contemporanea de la Revelación.

3° Marca una etapa importantísima en el progreso humano.

4° Da solución á los más arduos problemas morales y sociales.

5° Depura la Razón y el Sentimiento y satisface la Conciencia.

6° No impone una creencia, invita á un estudio.

7° Realiza una grande aspiración que corresponde á una necesidad histórica.

—

Como consecuencia y desarrollo lógico de sus Principios, el Congreso Espiritista entiende que toda Asociación y todo adepto deben, por cuantos medios lícitos estén á su alcance, prestar su apoyo y cooperación á cuantas individualidades, colectividades ó empresas civilizadoras llegue á conocer, y por tanto, *aconseja*:

A. — El estudio de la Doctrina, en todo su múltiple contenido.

B. — Su propaganda incesante por todo medio lícito.

C. — Su constante realización por la práctica de las más severas virtudes públicas y privadas.

—

Para el logro de sus fines, el Congreso Espiritista entiende que toda Asociación y adepto deberán considerar siempre á los restantes hombres de buena voluntad como hermanos para combatir el vicio, el error y los sufrimientos humanos.—En consecuencia, *aconseja*:

D. — El respeto profundo á todos los investigadores ó propagandistas de la verdad, aun cuando no sean espiritistas.

E. — El constante esfuerzo para difundir el Laicismo por todas las esferas de la vida.—La absoluta libertad de pensamiento, la enseñanza integral para ambos sexos y el Cosmopolitismo como base de las relaciones sociales.

F. — La Federación autónoma de todos los espiritas.—Todo adepto pertenecerá á una Sociedad legalmente constituida; toda Sociedad mantendrá relaciones con el Centro de su localidad; todo Centro local las sostendrá con su Centro Nacional, directamente ó por el intermedio de Centros Regionales; cada Centro Nacional las sostendrá á su vez con los restantes. Todos siempre bajo la sola ley del

amor mutuo, para obtener un día la fraternidad universal.

—

Finalmente, el Congreso Espiritista debe hacer constar que no conviene aceptar sin examen solidaridad doctrinal alguna con individuos ó colectividades que desoigan los anteriores consejos. Debe recordar también que ya Allan Kardec señalaba los peligros de la excesiva credulidad en las comunicaciones medianicas: «Han de someterse al crisol de la Razón y de la lógica», puesto que el solo hecho de lamurete no constituyen un progreso.

Barcelona 13 de Setiembre de 1888 El Presidente honorario, *José María Fernandez.* — Presidentes, *El Vizconde de Torres-Solanot.* — *P. G. Leimarie Efisio Ungher.* — *Dr. Huelbes Temprado* Vice-Presidentes. — *Amalia Domingo y Soler.* — *Facundo Usich.* — *Juan Hoffman* — *Pedro Forult Hurtado.* — *Dr. Hércules Chiaia.* — *Edward Torula Miguel Vives.* — Secretarios, — *Dr. Manuel Sanz Benito.* — *Modesto Casanovas Eulogio Prieto* — *Narciso Moret.*

SEGUNDA CONFERENCIA CIENTIFICA

—

Por don Felipe Senillosa

Ante una numerosa concurrencia tuvo lugar la segunda conferencia el 30 del pasado.

El conferenciante llamó la atención sobre la importancia que para el espiritismo tenía el estudio de los flúidos y pidió atención y paciencia en este trabajo árido y difícil, puesto que debía relacionarse necesariamente con todas las grandes conquistas del saber humano. Era necesario buscar una base sólida para establecer de una manera correcta los cimientos del edificio científico espiritista. Los fenómenos que diariamente se presenciaban en espiritismo, establecían bien claramente su origen espiritual ultra-terrestre, pero sin poder adelantar gran cosa en cuanto á los medios de que se valen. No importaría esto, en realidad; bastábanos con ese conocimiento que demostraba la inmortalidad; pero era necesario formar un verdadero cuerpo de doctrina y sobre todo cooperar al progreso de las ciencias, llamadas, al fin, á servir al hombre para llegar al reconocimiento de Dios. Si pequeños éramos para emprender tan difícil tarea, no debíamos desanimarnos, teniendo al frente del la Constancia guías espirituales que, sin duda, vendrían á dilucidar las cuestiones que necesariamente habrían de tocarse.

Los flúidos

—

Los flúidos: hé ahí la parte más difícil de nuestro trabajo. Poco nos dice la ciencia á su respecto: ella se ha concretado á estudiarlos en sus detalles, sin preocuparse de su importancia en el desenvolvimiento del Planeta y de la vida. El espiritismo, á la verdad, poco ó nada ha adelantado con relación á esos flúidos, pero nos ha revelado lo existencia de otros que ni siquiera sospechados eran, y cuyo mayor conocimiento, ha de permitir á la inteligencia humana adelantar en el esclarecimiento del misterio de la existencia y de sus fines. Los flúidos son las fuerzas vivas de la naturaleza y cuanto más sutiles é inapreciables á nuestros sentidos, mayor es su poder ó acción sobre la materia solidificada.

Esta es la conclusión á que por ahora podemos llegar, gracias á los conocimientos que el fenomenismo espirita nos proporciona.

Demostrar en cuanto posible sea. esta aserción será el objeto principal de esta y de la próxima conferencia.

Ante todo debemos tener presente que los esperimentos físicos-químicos actuales nos autorizan á establecer como verdad adquirida lo siguiente: Todos los cuerpos hasta los más sólidos se volatilizarían si fuese posible aplicarles el grado de calor requerido. Los gases, por el contrario, pueden ser reducidos á líquidos y aún á sóli-

dos por medio de la presión y el enfriamiento. Los cuerpos, todos, son pues susceptibles de los tres estados, gaseoso, líquido y sólido. Todos en su inmensa variedad aparente de color, de densidad y de aplicación no representan ya para las ciencias de observación más que unos 69 cuerpos simples. Pero estos cuerpos no son considerados simples en absoluto sino con relación á los descubrimientos actuales. Ahora bien, si de los pasados adelantos deducimos el progreso futuro, podemos esperar que ese número se reducirá aún. Hé ahí en lo que basa la ciencia, la hipótesis de que la materia es simple en su origen. y por las observaciones que á la ligera vamos á exponer, que debe componerse de átomos ó partículas infinitamente pequeñas intangibles y químicamente indivisibles.

Apóyase esta hipótesis principalmente en que las combinaciones químicas se efectúan con arreglo á una ley múltiple por unidades equivalentes y en que la descomposición se produce arrojando exactamente las cantidades de los componentes, de lo cual resulta que sin la teoría atómica, no se podrían esplicar los fenómenos químicos ni la dilatación de los cuerpos por el calor.

Sin decidirnos por la teoría atómica que es una de tantas hipótesis adecuadas al estado actual de la ciencia y que los descubrimientos posteriores ratificarán ó invalidarán, podemos desde luego rechazar la idea ateista de que la materia asi considerada representa la fuerza. Cierto es que las observaciones químicas, de detalle parecen dar fundamento á esa idea, porque se olvida que se trata de la materia ya combinada y en movimiento, con arreglo á fuerzas y leyes, que nada prueba sean emanadas de la materia misma. Para hacer deducciones generales, es necesario seguir la investigación verdaderamente filosófica, es decir, sobre el conjunto de los conocimientos adquiridos. Pero sea de esto lo que quiera, conste desde luego que la ciencia en sus investigaciones, llega á la idea de que la materia debe ser simple ó poco menos y formada de átomos que en su estado libre no pueden afectar sinó la forma fluídica.

Otro ramo importante de la ciencia, la astronomía, en sus indagaciones llega igualmente á la conclusión de que la materia ha debido estar en estado fluídico en el origen de los sistemas siderales, constituyendo entonces la nebulosa ó materia cósmica, que ocupar debió tanto ó más espacio que el que actualmente abarcan los astros, distanciados por la concentración operada en los átomos y la transformación aparente de los elementos. Efectivamente todos esos astros se encuentran en el mismo plano y ruedan por el espacio siguiendo la dirección que les imprime en su rotación propia el núcleo central que constituye hoy el sol; las lunas son á todas luces, partes desprendidas de los planetas como éstos lo son del sol; las órbitas que planetas y lunas describen, pueden perfectamente esplicarse, partiendo del origen fluídico, por la resultante de la fuerza centrífuga desarrollada por la velocidad rotativa inicial y la atracción que, como es bien sabido, está en razón directa de la masa é inversa del cuadrado de las distancias; por último el análisis espectral ha venido á confirmar la idea de que la materia es idéntica en todos los puntos de nuestro sistema sideral, pudiendo atribuir las diferencias insignificantes que se notan al estado actual de la evolución de cada astro.

Esto nos autoriza á suponer que la diversa apariencia de la materia, depende de diverso modo de agrupación de los átomos, formando partículas y estas las moléculas que aún son como abstracciones para la ciencia, que las supone son poderlas apreciar. La solidez es relativa á las fuerzas y al tacto del hombre, en cuanto á su mayor ó menor aspereza y calor latente que á cada estado corresponde. La profusión de colores y sonidos que afectan y producen, dependen de vibraciones especiales que ejercen influencias varias sobre los sentidos.

En suma, la materia, tal cual la co-

nocemos, está en un estado accidental ó evolutivo; accidental, decimos, por muchos que sean los millares de años que conserva su actual forma, porque como lo esplicaremos en oportunidad, finalizará su evolución, volviendo á afectar su estado increado—el flúido cósmico—intransformable en sí ó en esencia, transformable tan solo en cuanto á la forma aparente para los seres destinados á habitarla.

Cierto es que en todo aquello que cae bajo la apreciación de nuestros sentidos la ciencia descubre que el calor se convierte en movimiento y éste en calor, y de ello deduce que una y otra fuerza resultan de la acción mutua de los átomos entre sí. De ahí esta conclusión: «no hay fuerza sin materia, ni materia sin fuerza». Esto es innegable; pero tenemos que recordar, porque así conviene á nuestra tesis, que esas fuezas según el estado que reviste la materia, son más ó menos activas, más ó menos latentes ó pasivas. La observación nos presenta á la materia inorgánica y en estado sólido en aparente inercia ó pasibilidad, sufriendo la acción más ó menos activa de los líquidos y los gases que desarrollan una fuerza que en definitiva deben al calor del sol que los pone en movimiento.

Efectivamente, si buscamos la causa inmediata de las fuerzas que en nuestro mundo se desarrollan y sostienen su vitalidad, nos encontramos necesariamente con el sol. De él emana el calor cual fuente incesante de inmensas fuerzas físico-químicas. Analizando esa fuerza, vemos que es debida en segundo término al éter, puesto que sin su presencia, no podría ejecutarse la trasmisión del calor ni de la luz. Esta acción secundaria del éter, será mantenida, mientras no podamos formarnos una idea del origen ó causa del fuego. Basta á nuestro ojeto por ahora, dejarlo en ese rol ya tan importante de conductor del calor, de la fuerza, de la vida y de la luz al través de distancias que se cuentan por millones de leguas.

Buscando ahora una apreciación que pueda daros una idea de las fuerzas que desarrolla el sol y que en una parte infinitesimal aprovecha la tierra, gracias á tan tenue flúido como el éter, encuentro el cálculo científico siguiente:

Reduciendo la unidad de esa fuerza á la porción de la irradiación solar que el planeta intercepta en el espacio, el total se compondría de dos millares trescientos millones de unidades, y la mínima parte que nos toca, produce aproximadamente, un poder igual al de 543 millares de máquinas de 400 caballos en continuo trabajo (1) Esta fuerza combinándose con otra del mismo origen, el calor latente de la la tierra, mantiene la atmósfera en el grado de temperatura requerido para que pueda servir á la respiración de los seres animados y de los vegetales, y las aguas en su estado líquido como lo exije la vegetación y la vida. La falta de uno de esos factores, la ausencia de la electricidad, también, bastaría para destruir el equilibrio, haciendo imposible las manifestaciones vitales en el planeta.

Sir John Herschel, el gran astrónomo, escribió un párrafo precioso sobre esto; lo trascribimos en la seguridad de que será de vuestro agrado: — hélo aquí.

«Los rayos del sol son el manantial de casi todos los movimientos que tienen lugar en la tierra. Su calor es el que produce todos los vientos y da orígen á esas perturbaciones en el equilibrio eléctrico de la atmósfera, de las cuales resultan los relámpagos y probablemente también el magnetismo terrestre y las auroras polares. — Bajo su influencia vivificante los vegetales se alimentan de las materias inorgánicas y ellas á su vez sirven para mantener al hombre y los animales; bajo su influencia se han formado también esos grandes depósitos de carbón cuya utilidad dinámica es tan grande para las necesidades de la humanidad. Su calor es el que eleva el agua del mar, para hacerla circular en el aire, llevarla á

(1) S' homene et sa science au temps present par le Dr. Woillez—membre de l'académie de medicine.

rociar los campos, formar los manantiales y los ríos. Esos rayos producen además todos los cambios en el equilibrio químico de los elementos de la naturaleza, que por una serie de composiciones y descomposiciones, dan orígen á nuevos productos y transformaciones de materia. Hasta la degradación lenta de las partes sólidas de la tierra y en la cual consisten los cambios geológicos, es debida casi enteramente, por una parte, á las eruciones procedentes del viento ó de la lluvia y de las alternativas del frío y del calor; por otra parte, á la acción continua de los olas del mar, agitadas por los vientos que resultan de la radiación solar »

Este elocuente párrafo que en parte omite en mérito de la brevedad, da ya una idea de los portentosos efectos del calor del sol, de esa inmensa mole de materia en ignición fecunda que no puede estar regida en su dirección y menos en su creación, por ningún poder espiritual, como diría el hombre de la ciencia actual; de esa acción poderosa de que está pendiente la armonía y la vida de nuestro sistema sideral; de esa acción que por más que aparezca desligada del poder divino, nosotros sabemos por otros conductos fidelignos é irrecusables pruebas de otro orden, que, como los más pequeños incidentes, lo más grandioso en el universo, regido está por la voluntad divina ó dentro de sus leyes inmutables; pero el conflicto que tan diametrales opiniones establece entre los materialistas y los espiritualistas, no podrá ser resuelto favorablemente á nuestra causa, mientras no demostremos el error en que la ciencia se encuentra en sus apreciaciones ó hipótesis sobre la constitución del fuego y causas del calor, que tenemos necesariamente que encontrar en los flúidos que, como los que corren por nuestros nervios á nuestra voluntad sugetos, están bajo la acción de la voluntad divina, alma universal.

Ante tan grandiosas esperanzas, nosotros obreros de la primera hora, sigamos con fé acumulando materiales que en realidad puedan servir de pedestal al faro científico del porvenir, destinado á iluminar la humanidad con la luz de la verdad, con la luz que permitiéndole contemplar sus destinos, la lleve al reconocimiento de Dios.

Quede mientras tanto establecido, que la ciencia reconoce el origen fluídico ó semi-fluídico de la materia, y que, las fuerzas materiales si bien dependen en primer término del calor, para ella de orígen material, no podría propagarse y sernos útil sin la existencia del éter.

—

Hemos dicho ya que la ciencia sostiene que la fuerza consiste en la sustitución del calor por el movimiento y del movimiento por el calor. Es evidente que de esa manera se presentan los hechos, á lo menos eso es lo que se ve; pero ¿puede la ciencia asegurar que el movimiento de los átomos es la causa de lo que llamamos calor? No, de ninguna manera, sino como consecuencia lógica del estado actual de los conocimientos, puesto que los mismos hechos podrían resultar si la vibración etérea fuese en realidad la causa primera ó la fuente misma del calor. Otro tanto sucede con la teoría atómica que es la consecuencia estricta de las observaciones de la química, y que en nada quedaría desvirtuada, si viniesen otros conocimientos á dar á los átomos existentes un origen aún más tenue ó fluídico. Si pues pudiésemos encontrar nuevas teorías que esplicasen mejor el calor y la atomicidad de la materia, sin destruir en lo más mínimo los adelantos *en realidad* alcanzados, tendríamos derecho á pedir para esas teorías el mismo respeto que tienen las que la ciencia sustenta y podríamos decirles á nuestros adversarios, que el flúido universal es la realidad y la materia tan solo un estado aparente ó transitorio.

Estas últimas palabras, nos indican que es llegado el momento de exponer lo que entendemos por flúido etéreo.

Como lo supone la ciencia y lo ratifican los más elevados espíritus, el éter

ocupa el espacio interplanetario y es flúido cuya tenuidad apenas si imaginarse puede: no existe un cuerpo que pueda decirse impermeable al éter; todos son penetrados por algunas de sus diversas vibraciones que parecen acusar en él un compuesto que en su maravilloso juego de unión y diversidad solo podrá ser comprendido, asi lo creemos, por la Inteligencia Divina. Ese flúido universal constituye el espacio infinito en que giran los astros unos en derredor de los otros; es como el lazo de unión da la creación visible; su movilidad que no detiene ni la extensión ni la materia, es según la misma ciencia la causa de la luz y el trasmisor del calor; y sus vibraciones son tan rápidas, que la velocidad perfectamente averiguada de su propagación, alcanza próximamente á unas sesenta y seis mil leguas por segundo. Esas vibraciones son varias pero constantes; de ahí por que las ocasionadas por cualquier foco artificial, produzcan en pequeño igual número y efectos que las que nos llegan del sol. Aunque no esté aún del todo averiguado el número de vibraciones de que se compone un haz completo de luz, podemos decir, que existen bastantes probabilidades de que llegan á veinte y una, formando como tres escalas bien distintas: la primera por su extrema rapidez rítmica produce los efectos químicos; la segunda compuesta de siete vibraciones perfectamente conocidas por que son las que hieren nuestros órganos visuales, constituyen la luz y los colores; y la tercera, que sin escluir parte de la segunda, es la que principalmente trasmite el calor ó lo produce. A tan maravillosa estructura y efectos, debemos agregar que el éter, una vez en movimiento, trasmite sus vibraciones casi sin pérdida apreciable, puesto que sabemos que hasta de las nebulosas nos llega luz y que esa luz á pesar de la inmensa velocidad ya indicada, ha exigido miles de años para llegar á nuestra retina. No olvidemos esta última propiedad del éter, porque debemos tenerla muy en cuenta en nuestro estudio.

En posesión de esta idea general de lo que es el éter, encontraremos menos dificultad para comprender como se produce el calor. Véamos primero como lo entiende la ciencia.

Dos teorías han estado en voga hasta hace poco: la teoría material por la cual se supone que el calor es un flúido especial sutil que llena los espacios inter-atómicos de los cuerpos, basándose en que estos poseen en grados diferentes la facultad de contener el calor; y la teoría dinámica, triunfante hoy, que consiste en el supuesto movimiento de las partículas sustanciales de los cuerpos. El calor dicen estos con Bacon: «Es una muy viva agitación de las partes insensibles del objeto que produce en nosotros la sensación que nos hace decir que el objeto está caliente.»

La primera prueba que se dió en favor de que el calor es una especie de movimiento pertenece á Davy, quien por la frotación del hielo con el hielo evitando todo contacto con materia caliente, le convirtió en agua, deduciendo de ahí, que el calor obtenido no pudiendo ser producido por el calor del propio hielo, debió ser generado por el roce.

John Tgudall en su grande obra «El Calor» pª 34 dice: Cuando se golpea una campana con un martillo, el movimiento del martillo se extingue, pero la fuerza que le animaba no queda aniquilada; antes bien, hace nacer en la campana vibraciones que afectan los nervios del oido, produciendo la sensación del sonido. Del mismo modo cuando un pesado martillo cae sobre una bola de plomo, el movimiento descendente del martillo se detiene ahí no destruido, sinó trasmitido á los átomos del plomo, manifestándose al sentido del tacto bajo la forma del calor. La teoría que Kumfard apoyó tan enérgicamente y que Davy defendió con tanta habilidad, era, que el calor es una especie de movimiento particular, y que este movimiento puede ser engendrado por la frotación, la percusión y la compresión, lo mismo que por la combustión.»

No ponemos en duda lo que resulta

probado por la observación minuciosa en miles de experimentos: así como no se engendra algo de la nada, lo existente no puede ser reducido á la nada, y las variaciones que notamos, consisten en la ley general de evoluciones ó transformaciones que todo lo abarca, hasta las fuerzas que se encadenan y carresponden mutuamente, presentándose bajo formas diversificadas del movimiento; pero en lo que no estamos corformes á pesar de ser sostenido por tan grandes autoridades, es en la teoría de los movimientos de los átomos materiales *como causa* — bien entendido sea — *como cousa* del calor desarrollado. Cierto es que algunos fenómenos parecen bien interpretados por dicha teoría, pero un gran número de ellos queda sin explicación y se vé claramente que se adopta, á pesar de ese defecto, á falta de otra mejor. Tan es así, que refiriéndose Tyndall á un experimento que no podré mencionar, porque por su complicación, para ser comprendido exigiría la ejecución presencial, dice pag. 39 que el calor parece en ese caso producido por *un agente misterioso*, y que efectivamente, hasta los más hábiles saben poca cosa á este respecto. « Trátase díce casi de desarrollar el calor por la frotación contra el *puro espacio* Este calor, en efecto, es quizá debido, ó mejor, muy probablemente debido á una especie de frotación con el *medio intra estelar* (el eter) al cual recurriremos más y más á medida que avancemos. »

¿Se dirá, aún en presencia de tan ingenua declaración, que es una osadía hasta ridícula que pretenda yo, tan humilde como soy, descubrir una teoría científica que explique mejor los fenómenos? Mi osadía, si osadía existe, nace de la posesión ventajosa en que me coloca el conocimiento de los estudios espíritas que abren nuevos horizontes á la ciencia, y además de la misma independencia en que me encuentro, pues no perteneciendo á ninguna escuela, puedo beber en todas las fuentes para apreciar mejor la verdad conquistada. Continuemos pues con valor nuestro estudio.

En todo es necesario empezar por lo más sencillo. Así para rebatir la teoría del movimiento atómico como causa calorífica, llamaré vuestra atención sobre lo más comprensible. Si proyectamos sobre una barra de metal, de platino por ejemplo, una corrisnte de los rayos oscuros del espectro de cualquier cuerpo en ignición, casi imediatamente se producirá una dilatación ínfima, casi inapreciable, pero efectiva, y pasado un cierto tiempo, siendo el foco de suficiente fuerza para que la absorción sea mucho mayor que la radiación, la mayor dimensión adquirida por el metal será de fácil comprobación. Si para obtener aún más calor, sin aproximar el platino al fuego hacemos converger un haz de rayos oscuros en un foco alimentado por la electricidad, obtendremos primeramente que el platino despida luz y luego que se reduzca al estado líquido. Apartando el foco se enfriará paulatinamente por radiación ó sea espulsión del calor, hasta tomar nuevamente su esdo normal.

¿Cómo esplicarse satisfactoriamente estos fenómenos son la teoría que combatimos? ¿Cómo concebir á una materia de tanta adhesión molecular, puesta en movimiento casi instantáneo por el choque vibratorio del éter, el más rareficado de los flúidos? La detención de un movimiento se transforma en calor ó más propiamente dicho, en otro movimiento; pero si esto se concibe tratándose de un choque material, no es posible concebirlo cuando se trata de dos materias tan distintas como resuelta de la comparación del éter con la solidez del objeto en que choca. Por otra parte ¿Cómo esplicarse que apenas lanzadas las vibraciones oscuras del éter, ya se ejecute un movimiento en las moléculas? Si se tratase de un límite dado de absorción vibratoria, llegado el cual las moléculas se disgregasen y se pusiesen en movimiento como sucede cuando comienza la licuación, se podría decir que el calor que entonces se manifestaría, podía tener por origen el movimiente atómico.

Pero en tal caso, podríamos oponer esta observación: los líquidos y con más razón los gases tienen sus átomos en movimiento, en choque continuo, sin que por eso se produzca el calor. No debemos olvidar tampoco que un cuerpo que no llega á la combustión, una vez que deja de recibir vibraciones etéreas, irradia en el espacio las vibraciones que ha absorvido; y de ahí, que podamos, decir que ningún calor ha sido producido por el cuerpo en si mismo:— ha recibido movimiento y trasmitido el mismo movimiento diversificado.

¿No vemos ya en este sencillo fenómeno la ineficacia de la teoría? Si las vibraciones etéreas ejecutan un trabajo inmediato en el cuerpo que las recibe, ¿no sería más lógico suponer en ese cuerpo la existencia de otro flúido capaz de ponerse por afinidad en vibración inmediata? No tendrá en esto un rol importante la eletricidad que en todos los cuerpos existe en mayor ó menor cantidad? Las relaciones demostradas entre la rapidez del éter y la electricidad, y entre la producción de esta y del calor, serían más que suficientes para autorizar nuevas investigaciones, apartándose de la teoría del movimiento atómico como causa, cuando pudiera ser tan solo un efecto.

El choque ocasiona ciertamente el calor sin que por esto podamos decidir que la vibración atómica, que efectivamente debe producirse, sea suficiente para establecer *la continuidad y el aumento gradual* de las vibraciones, en si mismas y psr si mismas, hasta producir una fuerza espansiva que naciendo de los mismos átomos, destruya su fuerza de cohesión que, como se verá más adelante, es tal, que resulta incomparable con la simple atracción. Reduzcamos el fenómeno á las fuerzas y tendremos: que el primer resultado del movimiento de traslación de dos cuerpos que se encuentran, se convierte, en parte, en vibración total que, como lo demuestra la esperiencia, se extingue pronto, convirtiéndose en movimiento ondulatorio del aire en una extensión relativamente inmensa; otra parte del movimiento de la velocidad detenida por el choque, se convierte en vibración molecular; pero como estas están adheridas por una fuerza poderosa, mal podrían prolongar sus vibraciones por tiempo apreciable, de lo cual resulta que la transformación no ha podido terminar, y el mismo fenómeno nos está demostrando, que se ha convertido en vibración del éter, puesto que despide calor y que está perfectamente averiguado que este se trasmite por dichas vibraciones; el movimiento adquirido por el flúido tiene que prolongarse casi sin pérdida en el espacio sin medida, como lo hemos demostrado en la esplicación dada al principio. Pero antes de pasar al espacio ha debido producir un trabajo en los átomos de los cuales ha recibido la primera impulsion, puesto que esta es la consecuencia del hecho del cambio de estado del cuerpo, á pesar de la fuerza de cohesión.

Tenemos averiguada, á nuestro juicio, la razón de este trabajo, pero no nos es posible espresarla antes de haber llegado en nuestras posteriores conferencias á las dilucidaciones del problema de la constitución de los átomos. Sigamos pués, por ahora criticando la teoría actualmente puesta en voga por la ciencia.

La producción del calor por frotación prueba evidente que no es el movimiento atómico el que produce el calor, sinó la electricidad y la vibración etérea que se produce en la superficie del cuerpo.

Podría apoyar en muchas observaciones esta aserción, pero no sería oportuno; bástenos por ahora, llamar la atención sobre el hecho. La razón desapasionada nos dice que no habiendo choque, la vibración atómica total no puede tener lugar y que la más suave frotación en superficies tan lisas como posible sea proporcionárselas, desarrolla calor.

Tomemos ahora del gran tratado «El calor», del profesor Tyndall, algunos de los fenómenos más simples y estudiémoslos.

1° *experimento.*—«Davy, dice Tyndall, ha encontrado que cuando una batería de fusiles de chispa, funcionaba en el vacío, no se producía chispa, pero que las partículas desprendidas de la llave, examinadas con el microscopio presentaban señales de fusion» No se detiene el autor sobre este hecho; no lo analiza, y sin embargo, bien merece la más decidida atención, porque ahí, como en otros esperimentos análogos, tenemos la demostración de que si no se han producido las vibraciones lumínicas del éter, se han hecho sentir necesariamente las calóricas, puesto que se encuentran señales de haber tenido la intensidad capaz de fundir el hierro en breves segundos, razón por la cual no puede atribuírse al supuesto movimiento atómico ni á la combustión que no ha tenido lugar á falta del oxígeno del aire.

Si frotamos un trozo de cristal de roca con otro pedazo mas pequeño, veremos producirse un raudal de luz. En este caso no hay combustión tampoco ni llama propiamente dichas. Se sostiene hasta ahora que la vibración molecular produce el calor, pero solo por combustión, es decir, que por la combinación del carbono ó el hidrógeno con el oxígeno se produce la llama, y ella, la vibración luz. ¿De donde emana entonces lo que percibimos en este caso? No puede ponerse en duda que es una vibración especial del éter, puesto que está demostrado á la evidencia que es el único y esclusivo manantial de luz. Resulta entonces demostrado que la frotación del cristal de roca ha hecho vibrar el éter y si así ha sucedido, han debido producirse también las vibraciones invisibles que producen el calor.

3° *experimento.*—Si se calienta un hierro de un kilógramo de peso de 0 á 100 grados se dilatará de cerca 1/800 del volumen «Para imprimir á esos átomos el movimiento correspondente, dice Tyndall, á esa elevación de temperatura y producir esa pequeña dilatación, necesitaríase toda la cantidad de calor capaz de elevar 5,000 kilógramos á la altura de un metro. Como se ve la gravedad se desvanece, casi, en comparación de estas fuerzas moleculares.»

De este fenómeno y las de su género, se deduciría esta regla general: la atracción ejercida por la Tierra sobre el peso total de un cuerpo, sería insignificante, puesta en en parangon con la mutua atracción de sus móleculas, lo cual es aceptado por la ciencia, á pesar de la enormidad que resulta. A nuestro entender se desliza en esto un gran error, pues siendo cierto que la atracción está en razón directa de la masa, es imposible aplicar la misma ley á la cohesión de los átomos.

4° *experimento.*—Tomemos un alambre y estiremoslo fuertemente y encontraremos por medio del galvanómetro que se ha producido un enfriamiento. Sin embargo, no puede ponerse en duda que se ha operado también un movimiento molecular forzoso y ¿porqué entonces no se ha calentado como cuando le doblamos en direcciones alternativas? Es que al estirarse no ha existido la conmoción vibratoria que pone en juego la acción del éter, y que, además, ha disminudo de volumen preponderando esto sobre la prolongación, ó lo que es lo mismo, se ha tornado más compacto, á cuyo efecto, ha debido desprenderse de una parte del calor latente ó sea del flúido etéreo en su vibración normal, como será oportunamente esplicado. Si al torcer un alambre, se calienta, es porque el movimiento produce la vibración etérea.

5° *experimento.*—El hielo roba calor á los cuerpos que se ponen en contacto con él. Por la teoría actual, este es un hecho inesplicable como muchos otros del mismo orden. Si aplicamos la teoría de que el calor ó sea el movimiento que lo constituye, es en todos los casos producido por el eter, nos damos en seguida cuenta del hecho. Así como los gases comprimidos, también los metales licuados y los líquidos solidificados tienden á recobrar su estado natural, que tal podemos llamarle, por cuanto así lo exige el órden de creación evolutiva

en que el planeta se encuentra. El hielo pues tiende á licuarse y como, para efectuarlo necesita de calor, ejerce una atracción natural sobre el elemento que le falta. El cuerpo vecino tiene íntegro el calor latente, es decir, la cantidad de éter en vibración normal que le corresponde. La superficie en contacto con el hielo, cede inmediatamente por la fuerza de absorción una mínima parte del éter, y este entonces tiende á su nivel en el cuerpo, y asi consecutivamente va operándose el fenómeno hasta que se licúa el agua, siempre que predomine la materia que proporciona parte de su calor, y, en caso de mucho mayor volumen de hielo, quedará el pequeño objeto privado por completo de su calor y el hielo sin modificación sensible.

Estas aproximaciones de las conclusiones científicas, están demostrando á la evidencia que se confunden verdades con errores, tan cierto es que el hombre no puede tener más que la verdad relativa á su adelanto, lo cual tiene que aplicarse igualmente á la ciencia, cuyo progreso no estuvo jamás exento de errores que va poco á poco subsanando.

En el referido tratado sobre «el calor» Tyndall dice en la pág. 317, con razón, en este caso: «La física del porvenir consistirá en su mayor parte, en la investigación de las relaciones de la materia ordinaria, del universo y el éter maravilloso en el seno del cual está sumergida la materia. Por lo que concierne á los movimientos del éter en sí mismo, las riquezas ópticas del último medio siglo, no dejan nada que desear, pero respecto á los átomos que producen las ondulaciones de la luz y del calor y sus relaciones con el medio dentro del cual se agitan y por el cual son puestos en movimiento, esos mismos trabajos nos enseñan poca cosa.»

La ley considerada general de que todo cuerpo que se caloriza se dilata y que el frío produce una contracción, tiene también sus ecepciones: el agua, el bismuto, el caucho, son escepciones y no son ellas las únicas.

«Ha sido y sigue siendo una doctrina aceptada, que la simple expansión de un gas, es decir su dilatación, determina un enfriamiento, de cualquier modo que esta expansión se produzca.» Como se ve esta es otra derogación á la ley ántes mencionada. Tyndall trata de esplicarla por la teoría actual del calor y solo acierta á aplicar otra ley que, como todas las demás admitidas, son la generalización de los fenómenos observados; esa otra ley establece que «el enfriamiento que acompaña á la dilatación, es debido al consumo del calor en el acto del trabajo que realiza el gas en el momento de dilatarse.»

Nótese la contradicción que estos hechos y esplicaciones entrañan y agréguese esta observación no despreciable para demostrar cuan poco sólidas son las teorías con que se pretende esplicar todos los fenómenos caloríficos: si el movimiento molecular, como ya lo hemos dicho, ocasiona el calor, calor debiera producirse puesto que es inmenso el movimiento que ha debido operarse. Para hacer desaparecer esta contradicción demasiado pronunciada, la ciencia ha recurrido á varios experimentos de los cuales citaré el más sencillo.

Se disponen dos vacijas, una vacía y otra con aire á cierta temperatura, unidas por un tuvo cuya comunicación puede establecerse á voluntad, el aire al precipitarse y chocar en las paredes de la vacija vacía, recobrará el calor perdido.

Esto como se ve deja la cuestión en el mismo estado; ninguna esplicación resulta en cuanto al enfriamiento por expansión en una de las vacijas.

Más aceptable á la razón y más conforme con el conjunto de los fenómenos sería, nos parece, decir, que el gas al dilatarse no ejecuta más que el movimiento natural, producido por la elasticidad, sin necesidad ninguna de otra fuerza; y de ahí que no haya conmoción ni vibración etérea, sucediéndose un enfriamiento, en consecuencia del espacio mayor que ocupa el calor latente. En cuanto al calor desarrollado en la otra vacija, se con-

cibe perfectamente, puesto que los átomos se comprimen en el primer momento y la conmoción pone en vibración al éter que poseen y al que contiene lo que llamamos vacío, pues ese flúido imponderable, no puede desalojarse de ninguna parte.

Encontramos en la ya citada obra de Tyndall que la *colisión* de un kilógramo de hidrógeno con 8 de oxígeno, equivale necesariamente á la elevación de 1,441,600 kilos, á un metro de altura. Comentando el autor ese resultado del cálculo, dice, con justa admiración: «Calculad ahora las distancias que separan los átomos de su combinación, distancias tan pequeñas que es del todo imposible medirlas.»

No obstante, al recorrer estas distancias infinitamente pequeñas, es cuando los atomos adquieren una velocidad bastante grande para que choquen entre si con la espantosa energía expresada en los números que preceden» Tan gigantescos resultados producidos por el *choque* de los átomos al juntarse debieran hacer del todo sospechosa la teoría por la cual se esplica el fenómeno de la producción del calor; pero subsiste aun hasta que se presente otra mas aceptable.

El espiritismo, asi lo espero, encontrará esa nueva teoría y á la larga, la hará aceptar por la desdeñosa ciencia, cuando por su aplicación y estudio pueda concebir la formación ú origen de los átomos materiales y la constitución del fuego.

La nueva teoría, pues, para que sea considerada como criterium de verdad, debe esplicar todos los fenómenos que con el calor y el frío se relacionen y dejarnos entrever ya lo que puede ser el átomo, el calor y la fuerza.

Hemos concluido, por hoy, dejando demostrado que la ciencia actual está en la idea de un origen semifluídico de la materia universal, y que, al buscar las causas de la fuerza, ofuscado por la idea de que solo la materia puede proporcionarla cae en el error de suponer que el calor, su primer origen aparente, consiste en el movimiento molecular ó en las últimas partículas materiales. Hemos dejado entrever la idea que predomina en nuestra mente con respecto al importante rol del éter en todo esto; y esperamos que la próxima conferencia, nos será permitido demostrar, que la teoría que sobre esa importancia capital se funda, da cuenta acabada de los fenómenos del calor y nos conduce hasta el origen de la materia.

—

En seguida tomó posesión del medium Juana de Navajos el espíritu que conocemos bajo el nombre de «el Socio» y magnetizó al Medium, Antonio Castilla, operación que, según esplican los guías de la Constancia, es oportuna para reducir á mayor inconciencia momentánea al espíritu del Medium, pudiendo así, el espíritu en posesión, proceder más libremente y actuar mejor sobre la materia.

Su discurso fué tomado taquigráficamente y será publicado así que sea traducido. Solo diremos, por el momento, que sus ideas estuvieron de acuerdo en lo fundamental, con los sostenidos por el conferenciante.

COLABORACION

—

LA VOZ DE UN ANGEL

He dicho muchas veces que gusto de estudiar en la gran biblioteca de la humanidad: en ella encuentro la comedia de costumbres, el drama interesante, la trajedia clásica, el idilio encantador, el poema sublime y la historia universal de todos los tiempos con sus odios, con sus insaciables ambiciones, con sus amores imposibles y con sus destellos de felicidad suprema.

En un artículo titulado ¡Ser madre! dije que conocía á un matrimonio, á una joven pareja unida hacía algunos meses, que suspiraba por tener un hijo; dije también que Elisa, al comprender

que un nuevo sér se agitaba en sus entrañas, fué completamente dichosa, y que su dicha se veía aumentada con la delirante alegría de su esposo.

Efectivamente, la alegría de Antonio era inmensa: compraba juguetes y los guardaba junto con la ropita del huésped deseado, y cuantos objetos se le antojaban útiles á su primogénito, los adquiría y empaquetaba cuidadosamente diciendo: Esto le hará falta á mi hijo; es preciso que todo lo encuentre preparado.

Llegó el feliz momento, y Elisa dió á luz un niño, al que pusieron por nombre Adolfo. Creció el niño entre las caricias de sus padres, que muchas veces le formaban una cuna con sus brazos y en ella le mecían cubriéndole de beso. Adolfo correspondía á tan amorosas demostraciones con sus infantiles caricias, y á los diez meses andaba ya solo y salía á recibir á su padre cuando éste volvía de la oficina: era la verdadera alegría de la casa.—¿Querrás creer, Amalia,—me decía algunas veces Antonio,—que cuando el niño duerme me parece mi hogar completamente vacío? Mucho quiero á mi esposa, porque me comprende y endulza con su ternura y discreción las amarguras de mi vida; pero mi hijo..... mi hijo es mi sol, mi todo! Parece mentira que un sér tan pequeño llene tanto! Tú no sabes, Amalia, lo que se quiere á los hijos!

Yo le escuchaba con el mayor placer; como desgraciadamente escasea tanto el verdadero amor, cuando éste se manifesta con tanta sencillez y tanta verdad, conmueve profundamente. Me extasía el cuadro de una familia dichosa por el amor, más hermoso que todos los cuadros de la *Sacra familia* que se veneran en los altares de las iglesias romanas.

Pero la felicidad se asemeja á una nube de humo, que se disipa apenas se forma. Antonio y Elisa comenzaron á sufrir los embates del infortunio. El se quedó sin destino, y como en las casas de los pobres los ahorros son tan escasos, pronto se agotaron los recursos que guarda la mujer económica para sufragar los gastos de una enfermedad, de un alumbramiento ó de una necesidad imprevista, y comenzó para el matrimonio la interminable calle *de la Amargura* de los que carecen de lo más necesario para vivir.

Antonio es de un carácter vehementísimo, amante del trabajo hasta sacrificar la salud por exceso de actividad; y al ver que todos sus esfuerzos eran inútiles para encontrar una colocación decorosa, la desesperación se apoderó de su alma. Miraba á su hijo y murmuraba con inexplicable sentimiento: ¡Pobre hijo mío! cuán pronto comienzan para tí los sufrimientos! ¡la miseria te rodea, y el hambre agita sus siniestras alas en torno de tu cuna!

Una mañana salió Elisa en busca de labor. Antonio se quedó en casa con la madre y su hijo, este último entretenido sacando ropa de un cesto, mientras su padre y su abuela entablaban un desagradable altercado: tan cierto es que donde no hay harina todo es mohina. Antonio se sentía contrariado en grado máximo, y como su madre, aunque muy buena mujer, no comprende cuando habla á tiempo ó fuera de tiempo, acabó por exasperarle con sus lamentaciones y reconvenciones. Abrumado por tanta contrariedad, por la miseria y en el colmo de la desesperación, fuese á su despachos, y según el mismo me refirió,

dirigióse al balcón con ánimo de estrellarse contra las baldosas de la calle. —¡Qué diablos!—se decía—¿á qué apurarse tanto cuando tengo aquí el remedio? No estoy solo en la tierra, es cierto; me rodea una familia buena y cariñosa, pero mi madre me acrimina ¡pobre mujer! porque no tengo acierto en mis pretensiones: Elisa ¡infeliz! la he unido á mi destino para hacerla inmensamente desgraciada; si yo me mato, queda libre; es buena, muy buena, virtuosa, sufrida, tolerante, puede hacer á un hombre feliz y encontrará quien la haga más dichosa que yo: mi hijo..... es tan pequeño, que no me recordará, y como le queda su madre y su abuela, ellas le amarán tanto que no necesitará de mi cariño. Si me tiro por el balcón todos ganaremos. He agotado todos los recursos, he llamado á todas las puertas, y nadie me ha contestado. ¡Ah! á todas no; me queda que llamar á las puertas del cielo; me queda que pedirle á Dios un consejo, si es que Dios existe y oye la voz de los míseros mortales! ¡Señor! qué me dices! qué debo hacer! Contéstame, que bien necesita contestación el hombre que ya no sabe que hacer más que morir!

Cuando Antonio me contó este episodio de su vida, sus ojos brillaban con vívidos resplandores y su voz, profundamente conmovida, me hizo sentir lo que nunca había sentido. Guardó silencio algunos momentos como si necesitara recobrar fuerzas, y luego continuó su relato en estos términos:

—Cuando llamé á las puertas del cielo y pedí á Dios consejo, me crucé de brazos y esperé. ¿Convencido de que alguien me contestaría? No; no esperaba nada milagroso; tú conoces mis ideas; llamé á Dios porque sí, acaso por una instintiva resistencia que opone la naturaleza humana á la pérdida de la vida.

En aquel instante sentí como rumor de alas rozando el suelo y acercándose. Volví la cabeza y ví á mi hijo que corría hacia mí, y exclamando:—«Papá,... que haces?.., se abrazó á mis rodillas mirándome con una de esas miradas que iluminan todas las sombras del infortunio y penetran en lo más íntimo del alma. Me bajé, le cojí en mis brazos y le estreché contra mi corazón. Dios me había respondido por la boca de un ángel: estaba salvado. Si mi hijo hubiera podido comprenprender que pensaba dejarle huérfano!..... Reniego de mi desesperación y de mi cobardía. A mi hijo debía la vida. Volví á estrecharle contra mi pecho, y poniendo después mi diestra sobre su rubia cabellera, juré seguir luchando con la suerte, sin desmayos y sin desesperaciones. Catorce meses contaba entonces mi Adolfo. Cuando llegue á ser hombre y comprenda lo que son las amarguras de la vida, le diré: Hijo mío, los ángeles existen; yo escuché la de uno en un momento supremo: te he debido la vida. ¡Bendito sea Dios, y bendito seas tú!—¡Ay, Amalia! parece increible que aquel muñeco, una criatura tan débil, haya podido cambiar del tal manera el rumbo de mi existencia! Ayer quería morir; hoy quiero luchar, luchar sin tregua; y cuando el cansancio me rinde, cuando la fatiga me agobia, cuando las decepciones y las ingratitudes me abruman, siento repercutir en mis oídos y en mi corazón la voz de mi hijo preguntándome: «Papá, que haces?» y olvido instantáneamente mis tribulaciones, y le llamo anhelante para depositar en su frente un beso, en el cual va envuelto mi juramento de vivir y trabajar.

¡Qué bien tan grande le he debido á mi hijo. El ha sido para mí el mensajero de Dios!

II

Se fué Antonio, y su interesante relato quedó grabado en mi memoria con caracteres indelebles. ¡Qué presentimientos tiene á veces el espíritu! Antonio, más que otros hombres, había sentido fervientes anhelos de tener un hijo: ¡Quién sabe si, sin darse cuenta, reclamaba á Dios la tabla salvadora á la cual había de asirse en el momento terrible del naufragio!

Siempre que miro al inocente Adolfo tan pequeñito, tan delgadito, con su carita triste y sus rubios cabellos, le estrecho entre mis brazos y reflexiono sobre la misión que ha traído á la tierra. Aun no cuenta dos años, y su dulcísima voz ha servido para salvar la vida de un hombre, de un hombre que le esperaba, que le veía en sus sueños, que le preparaba sus juguetes, que le amaba, antes de conocerle, con todo su corazón!

¿Qué historia será la vuestra? ¿Qué relación habrá entre vuestros espíritus? ¡Quién sabe! Desde luego ambos os habéis dado mutuamente la vida. El padre llamó al hijo como por presentimiento; el hijo llamó al padre, y su voz le salvó del suicidio.

¡Bendita sea la voz de los ángeles de la tierra, mensajeros de la misericordia de Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

GALL Y EL ESPIRITISMO

Tomado de «La Buena Nueva»
DE SANCTI-SPIRITUS

I

Los moralistas acomodaticios, como os llamó el Sócrates de Cuba, condenaron la doctrina de Gall, acusándola á la vez de materialista, sensualista y fatalista; como si aquel gran pensador hubiese pasado más allá de la confirmación de hechos, no de *imaginación*, sino reales, de *observación*.

La diversidad de sensaciones reconoce por causa la textura y configuración especial de los órganos adecuados al género de impresiones externas que cada uno, separadamente de los demás, trasmite á la masa encefálica, con la que todos ellos se hallan ligados por diferencias de relaciones; *localizaciones* cerebrales. Hecho inconcuso, que el estudio de la organización humana, anatomía, ha robustecido vigorosamente, y que constituye la roca indestructible en que se asienta aquella doctrina.

La intermediación cerebral, como centro impresionable, (sensorio) desde donde continúan trasmitiéndose las impresiones externas por medios más imponderables y menos complicados en su composición que aquel, hasta la percepción (idea) por el sér cogitante, importa lo mismo que se halle representado por un solo órgano encefálico ó por distintos organismos subordinados á éste, pues la cuestión no varía porque Gall la presente bajo un nuevo aspecto; quiere decir, acusando la existencia de multitud de relaciones en el cerebro humano, por las que se pone de manifiesto la *fisonomía* moral del individuo, distinguiéndole de los demás en tendencias, inclinaciones, ideas y sentimientos; del mismo modo que el conjunto de líneas que constituyen las facciones lo particularizan al exterior.

Si las localizaciones conducen al materialismo, no hay entónces sistema alguno en filosofía que deje de llevar-

nos á la misma conclusión; á no ser que se quiera prescindir del sistema nervioso como único medio de trasmisión de las impresiones externas para el conocimiento de los fenómenos y de las leyes de la naturaleza terrestre.

El Espiritismo, la ciencia del espíritu, viene á confirmar, no en el dilatado laberinto de la imaginación y de las especulaciones que se pierden en el delirio de la razón humana, sino en la esfera estrechísima de la comprobación experimental, la doctrina de Gall, y á dar un impulso vigoroso al desenvolvimiento de los principios en que se asienta.

Las inclinaciones, las tendencias, las ideas, los sentimientos, que se hallan indicados en determinadas protuberancias cerebrales, cuya huella queda grabada en el cráneo, no constituyen la *causa* de dicha fisonomía moral; son su *efecto*, que viene á señalar el estado del sér cogitante, (de carácter simple y permanente) en lo que se refiere al grado de progreso realizado por él en anteriores situaciones á la presente existencia; situaciones de desarrollo y de progresso relativos, que se manifiestan en el organismo (intermediación compuesta y transitoria, como medio de relación para el conocimiento terrestre) cuyo hecho ha sido apuntado por el insigne observador de que vengo ocupándome.

La acusación de fatalista que gravita sobre dicho sistema falsea por su base tan pronto como se observa que solo son automáticas las tendencias que escapan á la acción de la voluntad, pero de ningún modo las que pueden ser modificadas ó absolutamente contrariadas por ella. Sentir el poder de realizar un acto ó de no ejecutarlo, es adquirir el convencimiento de que somos libres, como afirmó D. José de la Luz y Caballero, y de que la libertad no hace responsables ó irresponsables de nuestras acciones ante la propia conciencia.

En el hecho de la ciencia frenológica, las determinaciones que la misma señala pueden ser alentadas ó contrariadas por el poder de la voluntad, (querer ó no querer) como ya lo dijo Sócrates; y de aquí la responsabilidad moral, y la demostración á la vez de lo infundado de la acusación que los *relatores literarios, que no filósofos*, lanzaron sobre las *localizaciones* de Gall.

Es cierto que los argumentos á *priori* aducidos por los espiritualistas, aunque indestructibles bajo el respeto de un lógico rigorismo, quedaban debilitados por la imposibilidad de comprobación; les faltaba el á *posteriori*, el *hecho*, que se han apresurado á consignar los observadores de los fenómenos espiritas, llamados á demostrar en el terreno de la experimentación *que el espíritu es el que imprime á los órganos su carácter especial*, y que la conformación orgánica es *efecto* y no *causa;* que el organismo humano es el libro en que el sér consciente graba con caracteres indelebles su estado moral, de relativo atraso ó de perfeccionamiento relativo, pudiendo estudiar en él las tendencias que como hombre ha de combatir, oponiéndoles el valladar de la potencia volitiva, ó por el contrario, las que ha de desarrollar con creciente actividad.

Otra grave acusación, la de sensualista, pesa sobre el sistema de la craneoscopia; pero entendamos primero, antes de pasar adelante, sobre un punto capital, cual es el de la residencia del principio de la sensibilidad, para no incurrir, pequeños como nos reconocemos en inteligencia, aunque grandes, muy

grandes, en deseos y aspiraciones, en la confusión de términos á que han sido arrastrados, por la oscuridad en la determinación de los conceptos fundamentales, hasta los más avanzados pensadores.

La sensibilidad no reside en el organismo; este es un medio físico-fisiológico de desarrollo de aquella, y de trasmisión de las impresiones externas, que en tanto se elevan á la categoría de sensaciones, en cuanto son percibidas por el sér que en nosotros piensa, siente y quiere. La sensibilidad es propiedad *esencial* del espíritu, en el que se encuentra en estado latente, hasta que la actividad alcanzada por el mismo le impulsa á buscar en la combinación de los afines la fuerza fisiológica, que empieza á manifestarse en el musgo y termina en el hombre, por lo menos en los organismos terrestres. Con el rudimento fisiológico da principio el laborioso desarrollo de la sensibilidad en el espíritu, hasta que por una escala infinita asciende á individualizarse en el animal, cuyas innumerables formas, en las que también aparecen la inteligencia y la voluntad rudimentarias, marchando siempre de la inferior á la superior inmediata, recorre, para llegar al conocimiento de su existencia (conciencia intelectual) en el organismo humano.

La sensibilidad ha sido el verdadero *nudo gordiano* de la filosofía, que ninguna doctrina ha podido desatar, siendo el origen de numerosos y á veces contradictorios sistemas, así como la ocasión de los mayores absurdos que haya concebido y formulado el hombre. ¡Hasta ha llegado este en su delirio de investigación á deificar la razón, proclamándola como impersonal! Y el idealismo más nebuloso ha llenado multiplicados volúmenes.

Se ha confundido la forma especial de *sensacionarnos*, determinada en el organismo para el conocimiento del universo en una de sus infinitas faces con la sensibilidad, sin la cual no nos *sentiríamos pensar ni querer*, ni presumiríamos siquiera la existencia del pensamiento y de la voluntad. Por eso dijo D. Pepe con profunda verdad: «La sensibilidad es inseparable de todos nuestros actos intelectuales y morales;» descubriendo en ello con la poderosa intuición de su genio filosófico, y declarando, aunque implícitamente, *que el principio sensible reside en el espíritu*, cuya idea se contentó con enunciar solamente, porque en la época en que la formuló, si la hubiera llevado más adelante, faltándole, como le faltaba, para su comprobación, el *hecho espírita*, habría sido calificado de soñador. Tuvo, pues, que guardar silencio y conformarse con el dictado de *sensualista* que los ilustrados polemistas, sus adversarios, lanzaron sobre su esclarecido nombre científico.

Siendo los sentidos y el organismo en general la condición transitoria para el conocimiento de determinadas leyes, cuales son todas las que constituyen la naturaleza de las relaciones fenomenales del planeta, la sensibilidad, la inteligencia y la voluntad no desaparecen con la forma; y lo mismo se piensa, se siente y se quiere bajo la presión orgánica, que fuera de ella, como lo comprueban los hechos observados dentro de los fenómenos espíritas, con la diferencia del cambio de medios de percepción y manifestación.

La falta de estudio y de observación detenida de los *hechos* espíritas, por el hábito y las preocupaciones de escuela, llevaron, no hace mucho, á

un distinguido escritor de filiación materialista, cuyos probados talentos, vasta erudición y constante labor, dan lustre al nombre de Cuba entre propios y extraños, á la manifestación esplícita de que el *pensamiento*, el *sentimiento* y la *voluntad* no son propiedades *esenciales* de un sér *individualizado*, *idéntico*, *permanente* y *simple*, que realiza su progreso indefinido en múltiples situaciones orgánicas llamadas existencias, sino el *efecto* de la combinación de fuerzas puramente físicas y fisiológicas, sintetizándose en el hombre para producir los actos morales del mismo, que desaparecen con el fenómeno de la muerte. O lo que es igual, que cuando cesa en sus funciones de trasmisión sensacional el sistema nervioso, terminan la *sensibilidad*, la *inteligencia* y la *voluntad*.

Afirmación que había acentuado ya el aludido escritor, aunque en forma reticente, en una de sus conferencias sobre psicología, en que esplicando las sensaciones con el criterio *fisiológico* que le caracteriza como pensador, expresaba su profunda convicción de que en medio de los tejidos y sus funciones había de brotar para la ciencia esa síntesis admirable que se llama idea.

El fenómeno provocado por la ligerísima contracción de los tubérculos cerebrales bajo la acción del cloroformo ó del magnetismo, que los autores designan con la denominación de estados anestésicos é hipnóticos, respectivamente, en que la sensibilidad *sensacional*, y no la *motriz*, desaparece en absoluto del organismo humano, hasta el punto de que, en algunos de dichos estados, los efectos del *fuego* y de la *cuchilla*, destruyendo ó seccionando los tejidos, no son *percibidos*, sin embargo de la extraordinaria *impresión* externa, y del *sistema nervioso*, por el espíritu, que, *impasible*, continúa en su actividad *subjetiva*, *sintiendo*, *pensando* y *queriendo*, aún cuando se hallan en suspenso las funciones de trasmisión de los *instrumentos* que nos relacionan con la naturaleza; permaneciendo en sus respectivos centros los ojos, (que no ven) los oidos, (que no oyen) el olfato, (que no huele) el tacto, (que no palpa)..... órganos que durante los referidos transitorios estados no dan muestras de hallarse en el ejercicio de su acción accidental; pero en que, á pesar de ello, *se vé*, *se oye*, *se huele*, *se palpa*, *se gusta*, *se piensa*, *se siente*, *se quiere*.....

Fenómenos todos que se desligan del campo de la fisiología (análisis) para penetrar de lleno en la región de la psicología (síntesis).....

Hechos que, por añadidura, vienen á determinar la diferencia que media entre la *percepción intuitiva* del Educador y profundo moralista cubano, y la *sensible* de muchos de los que entre nosotros se dedican hoy al cultivo de la filosofía, y de los que no observan sino que leen, de los que no se refieren á los textos para buscar en ellos nuevos motivos de comparación y juicio, y marchar por el sendero del análisis, (que es investigar) á la cima de la síntesis, (que es descubrir) sino para conformarse tranquilamente con las afirmaciones ó negaciones de los autores.

Son la *hormiga que amontona*, *pero no la abeja que extrae y asimila*, según el pensamiento del Maestro que vino á redimir de la ignorancia y del vicio, con la práctica inflexible de sus grandes virtudes, y con la enseñanza de la verdad, la inteligencia y el corazón de la sociedad cubana; la que de generación en generación, pronunciará

su nombre venerado con todo el respeto que se inspíra en la admiración y el reconocimiento de un pueblo que de él aprendió á sentir y á pensar.

Y no más por hoy.

SECCION NOTICIAS

Publicamos á continuación la circular acordada por el Centro de Propaganda de esta ciudad, con el objeto de buscar adhesiones, á fin de que dicho Centro cumpla mejor con los fines de su institución.

Pedimos á los espiritistas todos ayuden á esta benéfica institución.

Hé aquí el testo:

CENTRO DE PROPAGANDA ESPIRITISTA

Buenos Aires, Octubre de 1888.

Al Señor Don.

Q. H. en Creencias:

El CENTRO DE PROPAGANDA ESPIRITISTA que tengo el honor de presidir, resolvió en una de sus últimas sesiones que, al repartir el libro del sabio William Crookes — «Fuerza Psíquica» — se dirigiese una circular á las personas que se saben espiritistas, rogándoles quieran imponerse del reglamento que rige á esta Sociedad y contribuir con su presencia al mejor éxito de sus trabajos.

Al cumplir el voto de la asamblea, me asiste la esperanza de que muchos que se abstienen de pertenecer á las Sociedades preparatorias espiritistas, no podrán, sin embargo, dejar de prestar gustosos su concurso á este «Centro» cuyo programa, tan laudable como digno, consiste: en repartir gratis las obras espiritistas de los más conocidos y notables autores; costear el viaje de los grandes mediums que hayan llamado la atención en Europa y dar por medio de ellos las sesiones del caso, después de haberse persuadido del origen espiritual de los fenómenos; contestar con altura, como ya se ha hecho en hojas sueltas repartidas con profusión, los ataques injustificados que algunas veces se dirigen al espiritismo; crear una biblioteca especial y completa de las obras espiritistas y de las que se relacionen con sus fenómenos, que podrá algún día ponerse á disposición del público y servirá al principio para el uso de los asociados.

Si esta institución llega á obtener elementos suficientes para su completo desarrollo, se verán surgir otras en el mundo, iguales ó de su misma índole, pero ampliando los programas, hasta dejar bien definida la división del trabajo para el progreso del espiritismo. Las sociedades á que me he referido, humildes por su forma y grandes por su resultado, seguirán formando con asiduidad las mediumnidades, catalogando observaciones y estudiando el mundo espiritual por sus manifestaciones; es decir, acumulando hechos para el estudio científico y filosófico del espiritismo y produciendo los brillantes mediums que, de tanto en tante, salen de ellas y se consagran á dar las pruebas evidentes de que la comunicación con el mundo espiritual es ya un hecho incontestable. Las sociedades de estudio y propaganda traerán así los datos y las observaciones adquiridas por aquellas, los ordenarán correlativamente y por el método inductivo echarán las bases de la ciencia progresiva que el espiritismo entraña, dando luego al público los conocimientos que tanto han de contribuir á la felicidad social.

Los propósitos del «Centro» no son aún tan vastos, pero no cabe duda de que ayudados por la inteligencia de los hermanos que actualmente se mantienen alejados de toda acción eficiente en favor de nuestra causa, podrá inscribirlas en su programa.

Esperando vuestra cooperación, ya sea como socios activos ó contribuyentes, os saluda atentamente vuestro hermano en creencias.

FELIPE SENILLOSA.

Antonio V. Rodriguez.
Secretario.

Secretaría: Calle General Lavalle 905 (nuevo.)

Año XI. Buenos Aires, 30 de Noviembre de 1888 Núm. 167

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 331 | Director y Redactor: COSME MARIÑO | Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCIÓN

Clausura de las sesiones

El último sábado de Noviembre, tuvo lugar la clausura de las sesiones de la sociedad «Constancia», las que volverán á abrirse el primer sábado de Marzo de 1889, segun lo prescrito en el Reglamento de dicha sociedad.

Pero, los hermanos deben comprender que si la clausura de las sesiones importa dejarlos en libertad para asistir ó no á las sesiones de estudios y desarrollo de mediunidades que tendrán lugar, su probado celo por la causa y el deber moral les imponen la obligación de asistir con asiduidad á las pocas sesiones semanales durante la féria.

El año que ha terminado ha sido de los más pobres en resultados prácticos, por razones que son del dominio de todos los hermanos, pero esto mismo debe hacerles comprender que es necesario redoblar los esfuerzos, no sólo para que las causas que han hecho imposibles los trabajos desaparezcan sino tambien para que por medio del trabajo constante, lleguen á abrirse las sesiones de «isitantes con el éxito de otros años».

Esto es muy fácil de realizar, si: los sócios se penetran de la necesidad que existe de ser constantes, y particularmente si los mediums hacen un llamado á su conciencia y con imparcialidad se preguntan si cumplen su misión como debieran.

Estamos seguros que algunos de ellos verían que se encuentran muy lejos de cumplir estrictamente con el deber impuesto y mucho menos de ser gratos como debieran á la sociedad «Constancia» que jamás los abandona y siempre está dispuesta hasta al sacrificio por sus buenos servidores.

Penétrense los mediums de la elevada misión que les ha sido confiada y midan la responsabilidad moral que pesará sobre sus conciencias, por negligencia ó falta de coraje para afrontar todas las circunstancias á que estan llamados—no olviden que la esterilidad del año transcurrido se debe á algunos de ellos por causa que ellos mejor que nadie saben y la negligencia trae necesariamente el decaimiento de la fé.

No faltarán disculpas que ellos mismos se darán para proceder ó marchar por una senda estraviada, pero esas disculpas no son el resultado de un detenido estudio de si mismos, sino la disculpa del culpable incorregible que pone siempre especial cuidado en eludir su conciencia.

Pero los espiritistas saben que la conciencia es indomable, por más que pueda sugetársele por tiempo más ó ménos largo; ella siempre recobrará su dominio y entonces..... ay de los culpables que desafiaran su justicia.

Reflexionen pues, los mediums negligentes sobre estas ideas que emitimos para que sean tomadas en consideración y verán que es necesario se detengan en la marcha aturdida que llevan; que recuerden el ejemplo de otros mediums que han llegado á la vida espiritual con su misión truncada por sus propias faltas, y que se nos han presentado en el estado más lastimoso, destituidos de toda virtud y de toda cosecha provechosa por si propios.

Tengan presente las palabras de Jesucristo:—«Se os pedirá cuenta no sólo por el mal causado sino por todo el bien ¡que no hicísteis, si estábais en condiciones de hacerlo.

Cansados están los espíritus de repetir estos ó parecidos consejos, pero muy poco se les ha tenido en cuenta.

Esperamos que ahora los mediums negligentes penetrados de la necesidad que existe de trabajar con teson y constancia, harán á un lado ese cúmulo de escusars que jamás les faltan para disculpar su negligencia y poca fé con que proceden.

Es tiempo ya de que todos comprendan su deber y ocupen con decision el puesto que les corresponde en la tarea diaria.

TERCERA CONFERENCIA CIENTIFICA

Por Felipe Senillosa

—

Los flúidos

En nuestra anterior conferencia, concluimos diciendo que para que la teoría del calor sea considerada verdadera, ó por lo menos preferible á la que la ciencia sostiene en su estado actual, debe llegarse por ella á la esplicación, no solo de todos los fenómenos que el calor ocasiona, sinó tambien á darnos una idea de la constitucion del fuego.

Podríamas y aun sería deber nuestro demostrar, en presencia de los más complicados fenómenos producidos por el calor, que la nueva teoría de las vibraciones etéreas como causa y efecto de él, no reconoce escepciones, que todos quedan evidentemente comprendidos por su aplicacion; pero, como esto sería demasiado abusar de vuestra paciencia y atencion, sólo os diré que lo afirmo categóricamente y que los espiritistas científicos que de estos estudios lleguen á tener conocimiento, podrán fácilmente comprobarlo, bastando por ahora lo dicho, para fundar las ideas filosóficas que sostenemos.

Por otra parte, si el espiritismo encuentra la resolucción del problema en cuanto al orígen flúidico de los átomos que constituyen la materia tangible, toda teoría basada en sus vibraciones, aún siendo bien demostrada, tendría tan solo un rol puramente secundario.

En esa esperanza, como *pioners* humildes de la gran causa del espiritismo, dejemos constados lo resultados de nuestros trabajos y si llegamos á levantar una punta del velo que cubre tan grandes misterios, podremos aspirar á ser considerados como precursores del génio, que esperamos aparecerá á su tiempo, y se encargará de sustituir en las ciencias la base ilusoria de la materia, por la base real y originaria de lo flúidos.

Ahora continuemos nuestro estudio.

—

Vamos pues á buscar el orígen flúidico de la creación visible, en cuanto es esto posible al ser humano. Al efecto, ó por lo menos para darnos cuenta de la manera como ello ha debido realizarse, me ocurre una comparación de un fenómeno metereológico que amenudo tiene lugar y podrá servirnos de punto de comparación.

Todos hemos observado, más de una vez, que en cielo azul y sereno, aparece casi instantáneamente como una blanca y transparente gasa, una nubecilla en el cenit, que parece bajar del espacio infinito, que luego se oscurece por grados, toma extensión y se divide en varias nubes que, á veces, se convierten despues de algunas horas en fina ó copiosa lluvia. ¿Donde estaba esa agua? En gases que formaban parte integrante de la atmósfera, del aire que respiramos: un enfríamento producido sobre ellos por una corriente de aire frío relativamente á la masa, ha bastado para concentrar los átomos de los vapores acuosos, los cuales han atraído por afinidad ó por la acción eléctrica los contenidos mas allá de la corriente. Observamos luego, que por el juego de las leyes que se desarrollan por el hecho mismo de la diversificación primitivamente ejecutada, se forma el agua y cae sobre la tierra. Esta agua volverá casi toda al mar, en la cual tuvo nacimiento, bajo la acción

solar, pero ántes debe recorrer la superficie de los continentes, siendo absorvida en la medida necesaria á los fenómenos vitales. Y en el cielo de su completa evolución ¡cuantas transformaciones se operan en ella! muchas y son inumerables, sobre todo, las que ella contribuye á formar. En la tierra se combina con los elementos necesarios á la vegetación ó facilita por su licuación la absorción que de ellos hacen las raices vitalizadas, contribuyendo asi directa ó indirectamente, á la aparición de las sabrosas frutas que aprovecha el hombre, ó al crecimiento de los ricos pastos que los animales secundarios se encargarán de convertir en carnes.

Sustituid, ahora. en vuestra imaginación, la atmósfera azulada, por el inmenso espacio etéreo intra estelar en que boga nuestro mundo, la corriente de aire frío por otra causa cualquiera; en lugar de la nubecilla ved aparecer la nebulosa cósmica y tendreis una idea del orígen fluídico de los sistemas siderales.

Dejando de lado, por ahora, la causa primera de la formación de la nebulosa, de la rotación inicial y la atracción molecular, necesaria al fenómeno para su desarrollo consecutivo, como no hemos buscado tampoco la causa de la corriente de aire frío que originára la aparición de la nube atmosférica, sólo diremos que al formarse aquella á expensas del flúido universal, el hecho contribuye á tenuificar el éter que llena el espacio infinito y que la concentración forma los átomos, base fundamental de la evolución material. Tal es, á lo menos nuestra opinión basada en el estudio y la meditación sobre los primeros principios, de lo cual trataremos oportunamente, dando en seguida, por única prueba, que partiendo del principio fluídico, el calor se esplica, como así mismo el fuego y el foco poderoso de acción, de fuerza y vida que el sol constituye.

Tal debe ser el principio de los sistemas. Los átomos no pueden ser indivisibles como caprichosamente lo supone la ciencia, por más pequeñez que se les asigne; mientras haya materia, tenemos que aceptar como posible su divisibilidad; no es razonable pretender la reducción del concepto á un límite dado, porque nuestra imaginación no concibe los medios, de ejecución; si divisible pues al infinito ha de ser necesariamente la materia, el átomo no puede considerarse en todo caso, sinó como creación secundaria; y si «no hay materia sin fuerza, ni fuerza sin materia,» reduciendo siempre el átomo al infinito, llegamos á la union de ambas cosas en un solo principio: el flúido cósmico universal. La concentración fluídica los constituiría, y en lugar de decir que la materia se compone de átomos que forman partículas, y estas de moléculas, y que la gran veriedad de los cuerpos depende de la manera como se sobreponen ó agrupan, diríamos que el flúido universal forma la base atómica, ya diversificada, como diversas son las vibraciones que se notan en el éter, repitiendo lo demás exactamente, pero resultando menos problemática la diversidad de la materia, por cuanto existiría ya alguna en el orígen.

Sea cual fuere el proceso mediante el cual la materia cósmica difusa, al concentrarse ha ido aumentando la adhesividad de los átomos, y, al travez de mil transformaciones, convirtiéndolos en diversas materias ó agrupaciones moleculares, podemos aplicar lo que hemos dicho al observar lo que sucede con la nube atmosférica; que la evolución se ejecuta por el juego de las leyes que se desarrollan por el hecho mismo de la diversificación primitivamente ejecutada; y en último caso, que es tan aceptable en esa forma, como partiendo del átomo, lo que la ciencia, sin esplicárselo, acepta por la fuerza del hecho consumado. Las mismas causas y efectos que entrelazándose forman lo que llamamos leyes naturales, que han podido mediar para la transformación, partiendo del átomo, pueden aceptarse para la formación de estos, partiendo del flúido. Si la molécula es un compuesto de átomos, estos bien pueden ser una concreción primordial de flúido.

Ahora bien, partiendo del orígen flúidico, claro es que la nebulosa ha debido asumir proporciones mucho mayores que la ocupada actualmente por los astros de nuestro sistema. Como la nubecilla de vapor, ha de haber aparecido como una gasa transparente. Concentrándose luego gradualmente, la atracción del núcleo central habrá aumentado, y, por su acción rotativa combinada con la traslación que el sistema en su conjuto ejecuta hacia la constelación de Hércules, ha debido imprimir á la caída de la materia cósmica hacia él, la forma especial de una espiral, de lo cual resulta necesariamente la aceleración de la rotación.

Esta aceleracíon, aumenta la fuerza centrífuga, y en un momento de desequilibrio, cuando ya debían hallarse formados los átomos, ha debido desprenderse el primer anillo que formára el planeta que será ahora el último, en su distancia del sol.

En suma, como basta una corriente de aire frío para concentrar los gases acuosos, formarse luego el agua y todas las transformaciones que hemos indicado, así tambien el flúido universal, al travez de millones de años, y de millares de transformaciones, se convierte en materia.

Este es el hecho incontrovertible. Y sin embargo, al contemplar la materia é imaginar la tenuidad flúídica, parece imposible que aquella sea una concrecion de fluidos; pero tampoco se concibe sin los conocimientos científicos y la práctica del laboratorio, que el agua ó el hielo tenga por componentes gases tan tenues como el hidrógeno y el oxígeno, sobre todo si se recuerda el inmenso volúmen que de ellos se necesita para obtener unas cuantas libras de líquido. Es que olvidamos que muchos de los atributos actuales de la materia, no son mas que relativos á nuestros medios; su pesantéz, su dureza, la resistencia que á nuestras fuerzas presenta, no implica necesariamente el hecho tal cual lo suponemos; bien pudíera consistir en nuestra debilidad relativa, como trataremos de demostrarlo mas adelante.

—

Siendo flúidico el orígen de la materia, toda dificultad para comprender el calor desaparece. Los átomos son flúido concentrado con una ad-hesion especial que corresponde á la ley de su creación y que importa un proceso de millares de años; de ahí su autonomía actual ó mejor dicho su resístencia á la vuelta al estado primitivo. Sin embargo, la gran cantidad de flúido que concentrado se encuentra en los átomos, conserva su especíal atributo vibratorio y transmisivo dentro de sí mísmo, sin solucion de continuidad. De aquella resistencia y de esta calidad, resulta la posibilidad de una lucha, entre la concreción que se mantiene por su ley y la vibración que tiende al restablecimiento primitivo ó á la disgregación. He ahí como la divina acción parece haber originado el mundo tangible y las fuerzas destinadas á su sosten, su transformación y evolución final; he ahí, tambien, el orígen que dá ocasión á la ley de que el movimiento ó el trabajo desarrolle calor, y que este que es una especíe de movimiento se convíerta en fuerza, en trabajo ó en movimiento siempre. Efectivamente, la lucha, la fuerza en la naturaleza, se reduce á las dos tendencias contrarias de la composición y la descomposición, la cohesión de los átomos y la disgregación que el flúido en libertad opera, es decir la resistencia pasiva á que el flúido concentrado está sometido y la acción vivaz del éter en su estado libre.

En definitiva la fuerza dimana del movimiento etéreo en libertad ó bajo opresion ó resistencia. En libertad transmite el suave calor y la luz necesaria á la vida; dentro de la materia atómica la vibracion se acumula, y es lo que llamamos el calor, el calor que la cieneia dice conviértese en fuerza, cuando en realidad no es mas que una concentracion de movimento que tiene su límite en la ley de resistencia de la adhesion molecular. Vencido este límite, el calor irradia ó se exparse

en el ambiente ó se comunica á otros objetos siempre en su verdadera forma: el movimiento.

Examinemos ahora el fenómeno esencial del calor y tratemos de darnos una idea clara de la sensación para ver si ello de acuerdo tambien está con la teoría que venimos sosteniendo.

Venga de donde viniere la vibración calorica del eter, ya del sol, ya de un fuego cualquiera, que para el caso poco importa, pues á su tiempo hemos de aplicar nuestra teoría á los focos de producción, observemos por ahora los efectos consecutivos operados en su trasmision.

El cuerpo sometido al experimento, recibe desde el momento en que es expuesto á la acción del calor, una corriente incesante de eter en vibración impulsiva que posee una rapidez vertiginosa de 66000 leguas por segundo y en vibraciones cuya celeridad rítmica, la mas viva imaginación no aleanza á concebir. El eter en esa impulsión y por su tenuidad penetra inmediatamente por los espacios íntramoleculares, sin dejar de encontrar una cierta resistencia á su paso. La resistencia, produce una aglomeracion de eter que víbra en consecuencia con arreglo al aumento de intensidad. Tal estado del eter, le pone casi al nivel del fluido eléctrico que es el que inmediatamente le sigue en la escala hacia la materia, y de ello resulta, necesariamente. tambien la vibracción eléctrica. Sabido es que la electricidad para que sus efectos sean sencibles, ha de ser descompuesta en positiva y negativa. Esta separacion, á mi jucío que luego fundaré, se opera por combinaciones áfines de su compuesto con los matices del eter acusados por su diversidad en el ritmo de las vibracciones. Toda combinacion y reacción química produce calor, porque al efectuarse se opera un violento movimiento atómico que pone en inmediata vibracion su íntima sustancia fluídica, y de las combinaciones y descompacciones, las más activas son las de la electricidad. De ahí que cuando un cierto grado de acumulacion etérea se opera y la electricidad por el hecho entra en juego, el cuerpo se calienta rápidamente y á su vez irradia calor, ó lo que es lo mismo, deja escapar fluído en vibracion. Si el calor que recibe es mayor que el que puede irradiar, lo que índudablemente sucederá si está colocado en un centro poco absorvente como es el aire, el cuerpo, sí de un metal se trata, el hierro por ejcmplo, tomará sucesivamente los matices rojos hasta el blanco brillante, licuándose luego, y pasaría al estado gaseoso, sí en aumento siguiese la energía del calor.

He aqui ahora la esplicacion que podemos dar del fenómeno. Las vibraciones disolventes han vencido la adhesividad molecular y atómica. Las dilataciones operadas, no dependen sinembargo tan sólo de la disgregacion de las moléculas, sinó poderosamente, del reblandecimiento atómico que es el último en operarse al llegar al estado gaseoso. Las excepciones que á la regla de la dilatacion se oponen, fácilmente se esplican por la nueva teoria del calor. Los diversos colores que como se sabe, originados son por la seleccion de vibraciones del haz de luz que cada cuerpo opera, reflejando las que no absorve, prueba es en este caso de que el hierro sometido á la acumulacion de calor, está en vibracion etereа, puesto que su color natural tanta variacion recibe.

Una prueba mas de que la vibracion concentrada del eter y de la electricidad tienden á la disgregacion de la materia, resulta evidenciada por la sensacion que el calor exesivo produce en el animal. No se eche en el olvido, sí comprender se quiere lo que vay á decir, que el movimiento etéreo se transmite cuando reducido está al estado de concentracion, con menos rapidez que cuando está en libertad, pero naturalmente, con mayor intensidad y con más ó menos rapidez relativa, segun se encuentre con cuerpos más ó menos absorventes, Entre estos, ninguno mejor preparado por su propia vitalidad que los tegidos animales. Si pues nos aproximamos demasiado ó tocamos el cuerpo reducido á un

estado intenso de calor, se nos trasmite rapidamente la vibracion etérea y los tegidos se ponen en inmediata descomposicion, lo que es un hecho reconocido é innegable; de ahí la sensacion insufrible que esperimentamos, ocasionada en definitiva por el movimiento que, siendo en todas partes necesario al mantenimiento de la vida, cuando es exesivo, constituye un poderoso disolvente ó agente de transformacion.

Para dar Fyndall una idea de la sensacion del calor dice: «Debeis figurarnos las partículas del cuerpo calentado, constituidas en el estado de movimiento; debeis representaros este movimiento comunicado al eter que lo rodea, y transmitido con la velocidad de la luz. Así, cuando en un dia frio, removeis el fuego y exponeis vuestras heladas manos á su influencia, el calor que sentís es debido al *choque de esas esferitas etéreas contra vuestra* piel; ellas ponen los nervios en movimiento, y la conciencia interiar de ese movimiento, es lo que llamamos vulgarmente calor.» Esta esplicacion está demostrando á la evidencia el completo vacío de verdad que en todo esto existe. Para dar al fenómeno un colorido de choque, sin lo cual la ciencia no puede concebir la produccion del calor, el profesor va hasta á establecer formalmente como existentes en el eter unas *esferitas* capaces del choque, olvidando con esto que si de esferitas ó átamos se tratase por infinitisimas que se les suponga, sería imposible concebir la diversidad vibratoria del eter, y menos su persistencia rítmica, lo que únicamente puede admitirse en un fluído, por difícil que sea aun de concebirse. Por otra parte si choque hubiese, si de esferitas ó átomos se tratase, dejaria el eter de ser un fluído tenuísimo incapaz de presentar resistencia apreciable á la traslacion de los astros en el espacio.

Todo esto que tan sencilla y claramente se esplica por la teoría de la vibracion etérea como causa y efecto del calor, no puede esplicarse de ninguna manera medianamente satisfactoria por la teoria simple de la vibracion atómica.

Efectivamente¿ cómo puede transmitirse á nuestra carne el movimiento de los átomos por el hecho de estar en la supuesta vibracion las del cuerpo que nos quema? Eso es del todo inverosimil y hasta aquí sólo ha podido contatrarse el hecho.

En la anterior conferencia hicimos alusion á los efectos sorprendentes del calor desarrollado por la conversión al estado líquido de un Kilog. de hidrógeno y 8 de oxígeno, que segun los cálculos cientificos que, de paso sea dicho, encontramos perfectos, equivale á una fuerza capaz de levantar 14.416.000 Kilogramos á un metro de altura.

Ahora bien, si verdad hubiese en lo que la ciencia supone, tan extraordinario desarrollo de calor, resultado sería de la conesion de los átomas del hídrogeno con los del oxígeno! Mientras tanto la distancia que separa á los átomos es inmedible, puesto que ántes de producirse la combinacion y determinarse el agua, los gases estaban mezclados, esperando tan solo la presencia de la electricidad para combinarse con rapidez. Para que se haga evidente para todos la incongruencia de la idea que hace depender la generacion del calor de el hecho único de la vibracion atómica, bastará decir que para producír el mismo calor desarrollado por aquellos gases al combinarse, sería necesario precipitar un peso de una tonelada á un precipicio de 14.416 metros de profundidad! como lo afirma en nombre de la ciencia el profesor Fyndall. (1)

Si del choque dependiese tan solo la produccion del calor ¿cómo concebir que el formidable choque antes referido no produzca cien mil veces más calor que los gases al combinarse y formar 9 kilos de agua? El absurdo de la teoria que basa el calor sobre la colision y vibracion atómica está aquí patente.

(1) Fyndall citada obra página1 30.

El absurdo desaparece, si examinamos estos fenómenos bajo la teoría de la vibracion etérea. No es entonces el choque en sí mismo el llamado á producir calor, sinó la vibracion íntima del fluído de que la materia está compuesta, cuya vibracion depende en su intensidad de la conmoción ó alteración sufrida en lo sustancial de los átomos. De ahí que relativamente á la masa y á las distancias que en el choque intervienen, no hay punto de comparacíon en cuanto al calor desarrollado por las combinaciones y los choques de materia sólida.

Toda combinación química supone, no solo una colision como en el caso á que nos hemos referido, sino la absorcion de unos átomos por los otros, formando por el hecho un cuerpo homogéneno completamente distinto de los componentes come lo entendemos, ó por lo menos, como lo supone la ciencia por la adhesion que se opera fuertemente en los diversos átomos. En uno y otro caso la vibracion íntima tiene que ser grande, pero indudablemente mayor sí se afectan los átomos al estremo de formar union perfecta de sustancias y no agregacion simple. Si cierto es que lo que sostiene la ciencia, se basa, como lo dijimos en nuestra anterior, en que las combinaciones se efectúan con arreglo á una ley múltiple por unidades equivalentes, y en que la descomposición se produce arrojando exactamente las cantidades de los componentes; tambien es cierto que el hecho no se opone de una manera categórica á nuestra idea, mientras que se apaya en poderosas razones inductivas nacidas de la nueva teoría del cálor y de los resultados ó efectos producidos que no caen en el absurdo, como la teoría del simple movimiento atómico que acabamos de señalar.

Recurramos á algunas observaciones que vienen en apayo de esta aserción.

Calentando el carbonato de cal en el *vacío*, se descompone en cal sólida y ácido carbónico, pero en llegando á 860 g.^{do} el proceso se detiene bajo la presión que por el hecho mismo se desarrolla, cuando esta llega á 83 m m.; si se aumenta hasta 1040 g.^{do} el calor la operación ha continuado, pero el ácido carbónico ha aumentado y la presión alcanza á 520 m. m. resultando equilibrados ambas fuerzas en ese límite. Si por el contrario se calienta la cal sola hasta 860 g.^{do} con ácido carbónico á uua presión superior á 83 m. m., se produce carbonato de cal.

A parte de que no se concibe como la vibración del éter, flúido imponderable, pueda poner en creciente movimiento á los átomos de la materia sólida, aunque la ciencia así lo admite sin dar razon del cómo, es de notar que en estos casos tenemoe no la dilatación ó disgregación simple, sinó la descomposición operada por el calor, lo que resultaría imposible por el hecho de admitir tan solo el movimiento atómico. Por otra parte la detención sufrida por la presión no guarda proporción con el aumento de calor. De 860 á 1040 g.^{dos} sólo tenemos un 20 p.% más y de 83 m. m. á 520 m. m., resulta un crecimiento de 426 p. % de presión. Si esto dependiese tan sólo del movimiento atómico, no tendría razon de ser, ó sería necesario atribuir la fuerza al éter en definitiva, puesto que su vibración es la que alza la temperatura y la que obligaría á los átomos á mayor acción. Aplicando la nueva teoría, la cosa resulta clara, la acumulación de éter en vibración y el movimiento eléctrico ponen en vibración de grado en grado más intimamente la sustancia fluídica componente de los átomos hasta darle expansión y facilitar la separacion de los componentes, destruyendo la cohesion y la afinidad, lucha y acumulación de trabajo que tiene luego que convertirse en otro trabajo ó movimiento, por el principio incuestionable de que nada puede perderse en la creación.

A la ciencia le consta que el éter transmite el calor; le consta la inmensa suceptibilidad de ese flúido de los flúidos, puesto que la más insignificante causa ocasiona su vibración, ó lo que denominamos calor, como lo acusa el galvanómetro; le consta que los cuerpos

al enfriarse irradian las vibraciones éte-reas que han recibido ¿porqué entonces recurre á la caprichosa hipótesis del movimiento atómico? Por la sencilla razon de que está aún demasiado aferrada al materialismo, como consecuencia lógica del conflicto con las religiones positivas en que ha salido victoriosa. Esta es la causa por que se estrecha ella misma dentro del horizonte material ó tangible; esta es la causa de que apesar de la alta razon, del gran adelanto intelectual de los hombres que á su frente están, ántes de permitirse entrar, no digo en el espiritualismo deista que les recordaría al mamento los absurdos de la religión, pero ni siquiera en el estudio del flúido como causa de la fuerza, prefieren quedarse con teorías que no encuentran otro lugar en la mente que el de necesidad para esplicar de alguna manera lo que no encuentra esplicación dentro de los límites de ante mano marcados.

Vamos ahora á emprender el estudio de la electricidad en sus relaciones con el calor y el fuego,

—

El estudio detenido de la electricidad dá la persuación de que este flúido tiene un rol importante en los tenómenos del calor y el fuego. No podemos traer aqui todas las observaciones requeridas para darnos una acabada razon de ello; pero es necesario que tengamos una idea clara á lo menos. A ese fin elegiré lo que me parezca más probativo á la par que sencillo. La conductibilidad de las materias, por ejemplo, que si lo son ó no lo son para la electricidad igualmente lo son ó no para el calor.—He aqui una tabla que lo demuestra.

Nombres de la sustancia	Conductibilidad para calor	Conductibilidad para electricidad
Plata	100	100
Cobre	74	73
Oro	53	59
Laton	24	22
Estaño	15	23
Hierro	12	13
Plomo	9	11
Platino	8	10
Melchart	6	6
Bismuto	2	2

Como se ve, bien insignificantes son las diferencias encontradas y tal vez consisten en los medios de apreciación.

Sabido es que todos los agentes de la naturaleza se relacionan, hasta el punto de convertirse los unos en los otros. La electricidad y el calor se hallan en ese caso, de lo cual podemos derivar esta consecuencia lógica: que el éter y la electricidad deben vibrar en ciertas circunstancias al unísono. Con la electricidad se obtiene calor y con el calor se obtiene electricidad, como lo demuestran los esperimentos de Tyndall con la pila termoeléctrica.

Todo cuerpo por mal conductor que sea, al fin es penetrado por la electricidad ó recorrido por ella, lo mismo que con el calor sucede. Nótese bien que aqui nos referimos al calor, no al que siendo exesivo determina la combustion ó el fuego. Tanto para la electricidad como para el calor son malos conductores el aire, todos los gases y y vapores. Un cuerpo mal conductor, si se calienta, vuélvese conductor eléctrico, que donde va el éter allí va la electricidad.

Estas analogías de ambos flúidos preocupan á la ciencia; pero los más distinguidos profesores declaran la imposibilidad en que están para determinar el porque de ellas, y se contentan con legarlas al porvenir, contando en que las investigaciones futuras lo pondrán en evidencia.

Ciertamente qne asi ha de ser; pero creemos que el momento se alejará siempre, mientras la ciencia se quede con su teoría del calor. Bien puede notar que los fenómenas se relacionan, nunca podrá comprender como puede resultar igual la couductibilidad de los cuerpos para un flúido tan sutil como la electricidad y un movimiento de los átomos. Necesario será el reconocimiento de la acción propia ó combinada de ambos flúidos en la producción del calor, para que se resuelvan de una manera correcta los problemas del calor y de las fuerzas.

Entonces se comprenderá porque los cuerpos se dividen en transmisores y en absorventes en diferentes grados del calor y de la electricidad. Se verá que es cuestión, así lo supongo, de afinidades con la parte vibratoria tal ó cual del haz luminoso ó sea del éter en movimiento. Algunos cuerpos dejan pasar la luz tan sólo y absorven las vibraciones que denominamos oscuras ó vice versa. El agua y el hielo, por ejemplo, no reflejan de la luz sinó la parte mínima que forma su indeciso color, dando paso al resto y absorviendo por afinidad la parte rítmica que forma la base del calor. Si pues hiciéramos pasar un haz de luz á travez del agua y asi tamizada, pasar tambien en segundo término, por el hielo, este no se habría aun fundido, cuando ya el agua estaría caliente.

Este fenómeno que dependería necesariamente de las proporciones relativas de los objetos y del foco de luz, demuestra tambien que la absorción de tal ó cual parte vibratoria del haz, no depende de la solidez relativa de la materia. El aire cuanto más rareficado, menos calor absorve y el cristal cuanto más compacto y liso mejor transmisor de la luz.

Como prueba de la fuerza que desarrolla la afinidad fluídica, podemos recordar que un cuerpo cualquiera apenas electrizado, un lacre, por ejemplo, que se frota ligeramente, tiene el poder de atraer papelitos ó materias ligeras para robarles la electricidad contraria, por la atracción afine que resulta de su ley de estado normal.

Si se pone un cuerpo de una materia dada en contacto con otro de igual materia y volúmen, el uno electrizado y el otro no, se reparte la electricidad por partes iguales. Es lo mismo que sucede con el calor, con la diferencia del tiempo requerido para operarse el fenómeno, que exige necesariamente cuerpos buenos conductores. En ambos hay compensación y en el primer caso tambien desarrollo de calor. Por la misma causa, frotadas entre si dos esferas, una de metal y otra de vidrio, se cargan de electricidad ó sea la descomponen, guardándola en tal estado por cierto tiempo si se las separa, pero pronto se neutralizan si se dejan en contacto ó se ligan por un conductor, sea cual fuere la distancia.

Cuando se hace pasar una corriente eléctrica por un conductor, este se calienta. Dice la ciencia que este ofrece más ó menos resistencia y que, en consecuencia el trabajo ó movimiento de la electricidad se convierte en calor. Pero esto no es más que zanjar la cuestión por el hecho producido é inagotable de la conversión de un movimiento en otro. La esplicación sólo puede encontrarse á la luz de la nueva teoría. La corriente eléctrica pone en vibración al éter que con la electricidad en estado normal coexistente en todos los cuerpos como lo demuestran los mismos fenómenos que estudiamos y, de cuya coexistencia, podemos formarnos una idea, por la presencia de los perfumes en el aire; vibrando el éter, el proceso del calor principia y de ahi la correlación entre la electricidad y el calor.

Si el calor descompone algunas materias, la corriente eléctrica descompone otras. Davy por medio de una pila de 3000 pares descompuso la potasa y la sosa, descubriendo el potasio y el sodio.

—

Tratemos ahora de esplicarnos el fuego, mediante la aplicación de la teoría y de los principios que venimos desarrollando.

El fuego es un foco de calor y luz que sólo puede producirse por la oxidación, con la sola escepción del foco eléctrico que tiene lugar en el vacío. Estudiemos este último fenómeno.

Hemos demostrado que el calor vá siempre acompañado de la acción eléctrica en proporción al grado de temteratura alcanzado.

Pero para darse cuenta de los efectos prodigiosos de la electricidad, es necerio recurrir á las pilas y á los electro imanes, para separar gran cantidad de electricidad en positiva y negativa. Obtenido esto, se forma el foco eléctrico que ordinariamente se conoce

bajo el nombre de luz eléctrica. El calor desarrollado entre los dos extremos de los carbones que establece la comunicación de ambas corrientes, es tal, que todos los metales se funden ó volatilizan en él, siendo tan sólo cuestión de menor ó mayor intensidad de la corriente. Si se doran ó platean, por ejemplo, algunos cordones de seda y se someten á una descarga eléctrica, los metales se volatilizan con explosión en humo que se deposita rápidamente, mientras que la seda queda generalmente intacta. Si se somete el fierro á la experimentación, se vè que se reduce bruscamente en gotitas que arden proyectando chispas y dando óxido de fierro.

Busquemos la causa de este intenso foco de calor y de luz que puede producirse en el vacío por la incandescencia de un hilo de platina y tambien al aire por medio de la aplicación de carbones al extremo de los alambres conductores de las corrientes, produciéndose asi el arco voltáico.

Toda pila se compone de pares, es decir de una placa de zinc y otra de cobre. El simple contacto desarrolla una cantidad casi inapreciable de electricidad, lo que ha podido acerse constar por medio de delicados experimentos. Si formamos la pila de un número considerable de pares colocados en un medio de agua acidulada, será mayor la producción eléctrica, pero la accion química no dará principio hasta que se establezca el circuito ó sea la comunicación por el alambre. La corriente atraviesa entonces el agua acidulada de la lámina de zinc á la de cobre; el hidrógeno que desciende de la corriente, se desprende sobre la lámina de cobre; el ácido sulfúrico y el oxígeno que la suben, se proyectan sobre la lámina de zinc y dan sulfato de zinc. Entonces se produce calor resultante de la reacción química, calor cuya presencia ya hemos explicado anteriormente. Todo este calor se acumula en la pila, pero si cortamos la corriente del circuito, colocando los carbones y separándolos al efecto á una distancia conveniente, la colisión de ambas electricidades al reconstituirse en electricidad normal producen el foco. El calor que se acumula en la pila, encuentra una salida y se destribuye estre élla y el espacio.

La ciencia siempre sobre su caballo de batalla, de la conservación, de la energía ó de la fuerza, lo que sin dejar de ser exacto, no es explicación en sí, sinó la contestación del hecho, se contenta con decir que la energía química se ha convertido en energía eléctrica. Busquemos nosotros el cómo de esta variación.

Ya hemos hecho notar que la acción química, en este caso, no se manifiesta hasta que se establece el circuito; luego el fenómeno tiene necesariamente que principiar por la acción eléctrica.

Sabemos cual es la causa de que el calor desarrolle electricidad y ésta el calor. Hemos visto tambien que la electricidad se pone en juego, al simple contacto de dos metales. En la pila multiplicamos estos contactos resultando así la suma eléctrica; favorecemos la acción química con la presencia del agua acidulada; establecemos la corriente y el fenómeno principia por la descomposición eléctrica, bajo cuya acción se establece la reacción que, á su vez, desarrolla calor y electricidad que se acumula por la composición especial de la pila en positiva y en negativa.

Solo falta ahora que nos espliquemos el foco de calor y luz en cuestión. ¿Que es lo que sucede? La electricidad cuyo movimiento de traslación se aproxima al vertiginoso de la luz, viene de ambos polos, acelerado aun por la afinidad resultante de la ley de su estado normal. La electricidad positiva se combina con la negativa en una violencia que no es posible imaginar. En la pila existe tambien calor ó éter en vibraciones oscuras, es decir sin alcanzar á afectar su parte vibratoria de la luz. La corriente eléctrica viene acompañada del éter en movimiento, puesto que como se ha dicho, el calor desarrollado en la pila se irradia en el espacio, cuando el foco está estable-

cido, lo cual, de paso sea dicho confirma lo antes supuesto de que una parte X del éter se combina por afinidad con la electricidad positiva y otra X con la negativa. En el punto en que ambas corrientes se reunen, se aceleran aún las vibraciones etéreo-electricas, al extremo mayor que sea posible obtenerlo dados nuestros medios; de ahí el intenso calor y la vivísima luz que resulta.

Notad que para conseguir la realización de ese fuego y su luz, no tenemos materia combustible y, por lo mismo, ningun rol desempeña en él el oxígeno. Nada se ha consumido, como nada se consume por el fuego; ha habido simple tránsformación de la materia, operada por el movimiento, no de los átomos que no podian en ningun caso acelerar su acción por sí mismos, ni esplicar este fenómeno, sinó por la vibración de el éter y de la electricidad como se ha demostrado á la evidencia, son los únicos agentes capaces de descomponer los cuerpos.

He ahí pues esplicada á la ligera la producción del fuego luminoso de la electricidad que de ninguna manera esplicar puede la ciencia en su estado actual.

En el caso del platino incandescente en el vacío, se dice que la luz es producida por la misma incandescencia que mantiene los átomos del platino en vibración. A la verdad es esta una esplicación vacía de sentido puesto que la misma luz se produce por la intervención directa de la electricidad y aún con mayor fuerza. Si se acepta el vacío para la luz moderada á producir con el platino bajo menor acción electrica, es para evitar su fusion que se determinaría en presencia del oxígeno.

Una prueba evidente de que la luz eléctrica es siempre el resultado de la combinación de la electricidad positiva con la negativa y que la intensidad de esa luz es tanto mas efectiva cuanto mas considerables son las cantidades de flúidos que se reunen, puede efectuarse en el vacío barométrico. Al efecto se toma un doble tubo encorvado sobre sí mismo, llenándolo de mercurio, y se establece el vacío dándole vueltas con ambas averturas hácia abajo, de modo que estas penetren en dos cubetas destinadas á recibir el sobrante del metal. En una de estas cubetas se hace penetrar la corriente de una máquina eléctrica simple y la otra se pone en comunicación con el suelo. Se trata como veis de una simple corriente contínua y sin embargo se produce un vivo resplandor en el tubo vacío.

No debemos ocultar que se ha hecho tambien un experimento que parece estar en contra de esta conclusión general, pero podemos asegurar que en condiciones impropias, pues no se han alejado bastante los dos polos (tan solo 1/10 de milímetro) lo cual ha debido ser causa suficiente para que sin cortarse la corriente, haya dominado la positiva, estableciéndose en consecuencia la corriente contínua.

Por otra parte, *sabido* es, que el aire voltáico á que puede darse hasta 10 y 12 centímetros de largo y cuyo calor es inmenso, presenta la particularidad del trasporte de partículas de carbon positivo al negativo, formándose así una especie de hueco que se transporta al negativo dándole la forma de un cono. Como esto experimento se haga sin cortar el contacto del aire, las partículas del carbon arden y arderian tambien los carbones, si la misma rapidez de la corriente no impidiese la oxidación. Lo que se nota en ellos, si se hace durar demasiado la operación, es el reblandecimiento ó señales de fusión.

Como prueba de que en el arco voltáico no hay más que electricidad que se combina, puede hacerse variar de dirección mediante la presencia de dos fuertes electro-imanes, al extremo de hacerle tomar la vertical con relación á las corrientes establecidas.

En virtud de las demostraciones anteriores, podemos decir, con seguridad que la chispa eléctrica es tan solo vibración del éter electrizado al combinarse. Pues esa chispa basta para determinar la combinación rápida del oxígeno con los cuerpos que se de-

nominan tnflamables ó combustibles, como el alcohol, las mezclas de oxígeno é idrogeno en proporciones dadas, el oxído de carbono etc.

Detengamósnos un momento en lo que pasa con las materias que se oxidan con rapidez. Así como la corriente eléctrica determina la formación del agua, así la chispa determina la combinación con el oxígeno, lo cual se ejecuta con más ó ménos violencia y por el hecho, la vibración etérea íntima de los átomos, es tal, que produce lo que llamamos fuego ó llama.

Llamamos llama, digo, porque en realidad no existe el fenómeno tal cual lo apreciamos, engañados providencialmente para nuestro bien, por nuestros sentidos. Si la luz es un haz de vibración etérea que hiere nuestros órganos visuales, el fuego ó la llama no puede ser otra cosa en sí, que vibraciones más intensas en qne toman parte varias sustancias y de lo cual resulta la diversidad de matices de la luz.

De manera pues, que ni la luz es luz, ni la llama brilla como lo percibimos, sinó que son simples vibraciones más ó ménos rápidas ó intensas del éter, solo del éter electrizado, ó de ambos acompañados de la sustancia en descomposición, de lo cual resultan las variedades que presentan los análisis especiales.

Veamos ahora como se produce el fuego por frotación en los cuerpos inflamables. La frotación como es sabido desarrolla electricidad ó determina su separación, pero como se ha dicho antes lo que primeramente vibra es el éter porque es el flúido más susceptible y coexiste indublamente en todos los cuerpos con la eléctricidad, aparte de lo que constituye la esencia de los átomos. De ahí que la frotación, la percusión ó la presión establescan la manifestación del calor. Despues tócale el turno á la electricidad y como por la frotación se desprenden átomos de ambos cuerpos, unos se cargan de electricidad positiva y otros de electricidad negativa, de lo cual resulta el chisporroteo que se nota antes de inflamarse los gases atraídos á la superficie por afinidad, que luego determinan la llama que se encarga de proseguir el proceso de la rápida transformación del cuerpo.

Si se trata de producir el fuego en un cuerpo fácilmente inflamable como el fósforo, basfará un pequeño frote para producir la sucesión casi instantánea del fenómeno. Si el fósforo encendido lo aplicamos á una vela ouyo pávilo haya sido ya quemado, este no tardará en arder y le veremos á punto de extinguirse, mientras no recibe elemento gaseoso para transformar ó combinar con el oxigeno. Cuando el sebo se calienta á cierto grado y además actúa sobre él el efecto eléctrico que va acompañando á todo fuego, es atraido en fusión hacia la mecha, estableciéndose así una corriente continua que va subiendo en grados de calor, hasta convertirse en un vapor de hidrato carburo que se combina con rapidez por la propia acción del fuego con el oxígeno del aire, razon por la cual existe la uniformidad de la llama.

Haciendose ya demasiado larga esta Conferencia, concluiremos aquí, recordando que tanto en ella como en la anterior, hemos creido demostrar, que la materia es un estado evolutivo del flúido universal y que, el calor y el fuego, resultan de los diferentes grados de las vibracianes etéreo-electricas, resultando de ahí que la ciencia estará obligada, en día no lejano, á basar su materialismo en la materia flúida universal y cósmica, de lo cual á reconocer á Dios ó al poder espiritual no habrá más que un paso, como lo demostraremos en el curso de este estudio.

En seguida el espíritu que se ha propuesto ilustrar las cuestiones que se tocan en estas conferencias, mediante la posesión de costumbre, expresó su deseo de que todos los hermanos pudieran formarse una idea clara de los fundamentos de las ideas que venían desarrollándose.

Sostuvo, como otras veces, abundando en razones, la existencía de un solo principio. — Dios — y la prioridad del fluido universal ó vital en el órden de la creacion.

Concretándose luego al punto en

desarrollo, demostró basándose en sus anteriores argumentos, que el calor orígen de las fuerzas naturales, debía su principio, como la materia misma, al fluido universal, aunque por aquella se manifestase; el mismo flúido era ya una materia por tenue que se la considerase y la materia no tenía tampoco la solidez ó contestura que el hombre le concede con arreglo á sus medios; esplicar esto no era por ahora posible, ó por lo menos comprenderlo, porque el hombre estaba habituado á considerarla como se la presentan sus sentidos y sus fuerzas.

Concluyó recomendando la asistencia á estas sesíones, porque algo adelantarian los hermanos en el conocimiento de la verdad y de todos modos contribuirian con su presencia á los trabajos de la constancia encaminados hoy á contribuir á despejar la luz científica que el espirítismo entraña.

Sentimos no poder dar íntegro ó por lo menos hacer un extracto completo del discurso pronunciado, y como es probable que esto se repita, pedimos á nuestros hermanos que asistan á estas conferencias á fin de que no pierdan las esplicaciones que el espíritu dá de ellas y conozcan los puntos en que no esté de acuerdo con las ideas del conferenciante.

COLABORACIÓN

Correspondencia de Barcelona

Hemos tenido la satisfacción de recibir la primera correspondencia que de Barcelona nos remite nuestro estimado hermano y consocio Sr. D. Martin Palmada.

Como saben nuestros lectores, mientras permanezca en Europa el Sr Palmada será nuestro activo corresponsal.

Creemos que lo que vá á leerse agradará á nuestros lectores, pues se ocupa de las sesiones del Congreso Espiritista de Barcelona.

Sr. D. Cosme Mariño.

Mi querido amigo y h. e. c.·.

Cumpliendo aunque tarde, por causas agenas á mi voluntad, con el compromiso que yo mismo me impuse de darle cuenta de las sesiones que se dieran en el Congreso Internacional espiritista, le mando lo más esencial de lo que la prensa de Barcelona ha extractado, sin perjuicio de remitirle, en cuanto se dé á luz; unos cuantos ejemplares del libro, que en estos momentos se está imprimiendo, cuyo libro contendrá todos los trabajos hechos por la comisión organizadora y los discursos hechos por diferentes oradores tanto nacionales como extranjeros.

La primera sesión del congreso internacional espiritista tuvo lugar el día 8 de Setiembre en el «Salon de Eslava» Dicho salon estaba adornado con banderas de varias naciones, gallardetes, lazos de flores artificiales y en cada una de las columnas se veian plafones con máximas espiritistas.

A las nueve de la noche ocupó la presidencia el vizconde de Torres Solanot, estando á su derecha, Da. Amalia Domingo y Soler, don Miguel Vives y don Augusto Vives, y á la izquierda, don Facundo Usich, don Sebastian Roquet y don José Maria Lopez.

El secretario de la comisión organizadora dió cuenta de los trabajos por esta hechos, explicando el porque de la reunion del congreso cuyos fines son, unificar los trabajos de propaganda espiritista.

Un hecho que yo desconocia ví leer al secretario, y es que, veinte y siete años hace fueron quemados por la mano del verdugo, y en el lugar destinado para castigar á los criminales, las obras de Allan Kardec.

Leida la memoria, dejó la presidencia Solanot y demás comisión organizadora, y tomaron asiento los miembros de la comisión definitiva cuyos nombres son los siguientes, presidentes: Leymarie, doctor Hoffoman de la academia Internacional de Roma, Solanot y Hulves Temprado. Vice presidentes: doña Amalia Domingo y Soler, Usich, Vives y todos los delegados nacionales y ex-

tranjeros. Secretarios: D. Manuel Sanz Benito, don Eulogio Prieto, don Francisco Moret y Modesto Casanova.

Presidió la comisión definitiva, Huelves que empezó dando gracias á los delegados, á los que por telegramas ó escritos se habían adherido y á todos los presentes, que no éramos pocos, pués, á pesar del tiempo lluvioso, el local estaba lleno. Luego manifestó que el espiritismo no debía llamarse así porque pretende algo más que estudiar el espíritu, y sus adeptos aspiran á conocer y dominar el universo mundo, dejando á su lado la escuela filosófica que pretende conocer la materia, mientras que los espiritistas quieren conocer las evoluciones del alma, y aspiran además encontrar lo que de cierto tienen las escuelas sincretistas, que es el conocimiento de Dios, de los espiritistas, el alma, y de los positivistas y materialistas, la materia, y de estas tres verdades forman un sistema completo y perfecto, y coexisten el cuerpo y el alma bajo la protección de la divinidad.

Dijo «que el tiempo y el espacio son médios para nosotros, que somos el reflejo lejano de algo que es muy superior, de un ser ó persona, de Dios infinito, única realidad completa y perfecta del humano.»

Siguió en el uso de la palabra el doctor Oscariz, tocando varios puntos de doctrina, ya bastante manoseados, y de esas tan abstractas que dudo que hubiese quien le comprendiera. (Entiéndase que no censuro; pero como los discursos eran improvisados, bien podía—ser que en el calor de la improvisasión se escapasen al orador conceptos algo confusos ó poco explicados.)

Se levanta la sesión por lo avanzado de la noche.

—

Sesión del 9 de Setiembre de 1888

Como el día anterior empezó á las 9 p. m. bajo la presidencia de M. Leymarie. Pero antes se había dado cuenta de varias adhesiones de diferentes sociedades entre las cuales es digna de atención por lo elevado de sus conceptos, la de la comisión organizadora del Congreso láico. Inmediatamente tomó la palabra el señor Moreno Acosta, quien dijo que se ocuparía de Dios, del templo de Dios y del altar en que los espiritistas contemplan á Dios.

Después de desarrollar muy superficialmente los puntos indicados concluyó diciendo que había sido teólogo y que á su maestro le había dicho que combatiría la iglesia porque predicaba una cosa y practicaba otra.

Un espectador pidió la palabra, talvez para replicar al señor Moreno Acosta; el presidente le dijo que si quería hacer uso de la palabra debía pedírsela á la Comisión, la cual desidiría si debía concedérsela, dentro de los turnos establecidos.

Después de algunas palabras del señor Leymarie. (ha hablado siempre en francés) el doctor Hoffman de Roma leyó un discurso en francés en el cual enarbolaba la bandera del espiritismo representada por el progreso y la caridad» cuyo lema explicó en forma elocuente. «Entre los espiritistas, dijo, no hay nacionalidades, no hay fronteras políticas, sinó que todos son hijos de la gran nación universal que en su turno de la vida en el gran todo de la vida no es más que una humilde y pequeña parte de la República sideral.»

Dijo «que el carácter de las leyes de la naturaleza y de la conciencia, no de las llamadas positivas decretadas por los hombres, segun sus deseos, pasiones ó circunstancias, ha de ser universal en la série de los recuerdos que alcanzan, y teniendo esto en cuenta dice que los principios esenciales en la vida de las sociedades es el orden y la libertad; la gerarquía y la igualdad; la justicia y la fraternidad; el capital y el trabajo; la propiedad y la mutualidad; y la solidaridad y el progreso.»

Sobre la propaganda del espíritu dijo que era necesario instruir al pueblo, pedir á los gobiernos crear cátedras de filosofía espiritista en todas partes, hasta en la más mísera cabaña.

Dijo tambien que el espiritismo es sinónimo de libertad en todos y para

todos; que la base del espiritismo consta ya en las obras de Allan Kardec aceptando como punto de partida los esfuerzos para el triunfo completo de las ideas espiritistas.

Terminó diciendo que deseaba que de ese nuevo mundo descubierto por Colon, partiese la brillante estrella que debe conmover el antiguo mundo de las ideas, y llevarnos al descubrimiento de uno nuevo; el mundo de la caridad, de la fraternidad y de la solidaridad universal.

Sigue al Señor Hoffman en el uso de la palabra, el señor Vives que despues de elogiar los efuerzos de la noble Francia en pro de la libertad y del progreso y saludar á la antes oprimida Italia patria del Giordano Bruno, dijo «que la existencia de Dios y la inmortalidad del alma son los lemas que han explotado todas las regiones positivas para dominar el mundo, pero no explicándolas, sinó imponiéndolas, á lo cual se opone el espiritismo, pues este quiere no imponerlo, sinó demostrarlo. Esto lo consigue el espiritismo y lo ha inculcado á millones de hombres, y si esto se ha conseguido en el siglo de las luces, ó la mentira es muy grande ó hay muchos millones de locos.»

«La comunicación, dice que ha sido recibida como el problema de Colon, Newton, de Galileo, etc, y sin embargo la comunicación ha probado que viven los mártires, los héroes, los perversos de todos los siglos aunque transformados segun sus merecimientos, cuya inmortalidad no es el desquiciamiento, sinó el gran consuelo que se puede dar á la humanidad.»

Concluyó citando hechos notables de su vida, levantándose luego la sesión con algunas palabras del presidente que dió las gracias á la prensa por el trabajo de reseñar las sesiones.

Continuará

¿Que es el espiritismo?

Hoy por primera vez en mis cortos años de estudios, mi pobre inteligencia se pone bajo el duro, aunque sublime trance, de un breve estudio de la Doctrina espírita.

El Espiritismo es base de todas las creencias, es la fuente inagotable de sabiduría, justicia, poder, y en fin, la más sublime verdad que concebir se puede. Verdad grandiosa, que nos dá á conocer que ningun sufrimiento es inmerecido, pues siendo Dios justicia, nada injusto dimanar de El, puede; verdad, que nos dá á conocer que la caridad es el más sublime acto que podemos hacer, en el corto y penoso trayecto de la vida terrenal; y ella tambien, nos dá á conocer que la misericordia de Dios es infinita, y que estudiando y personificándonos con esta doctrina (la cual nos suministra más ancho campo á nuestras ideas) nos será dable elevar nuestro pensamiento á Dios, al seguir esta hermosa máxima de nuestra querida Sociedad Constancia «Hácia Dios por la Caridad y el Trabajo.»

Materialistas, pantheistas, católicos, ateos, theósofos y espiritualistas: he aquí el lema de un Centro espiritista; decid vosotros, los que no creeis en la posibilidad de la comunicabilidad espírita con el planeta-tierra: que podeis encontrar de más sublime y moral que este lema, que nos enseña que por la Caridad y el trabajo se consigue, que nuestros atribulados espíritus (más ó menos atrazados) se purifiquen y vayan elevándose insensiblemente hácia el Sér supremo? Decid pues, vosotros los que no creeis en la doctrina espírita: concebís algo más grande, más sublime que este lema, que regenera, enaltece y dá fuerza bastante para soportar sus penas, á los espíritus que agobiados por sus sufrimientos, claman misericordia, y que al tomar dicho lema por base de su regeneración y personificarse con él se sienten consolados y atraidos de tal manera al bien, que sin poder evitarlo aspiran ese aroma vivificante, y no se hallan satisfechos cuando hacen una obra de Caridad cumpliendo con su deber y misión en la tierra, y al regresar al espacio contemplan con gozo el camino que tienen adelantado en el bien, y al admirar

su obra, bendicen el lema que siguieron y que los regeneró, haciendo al mismo tiempo de ellos: benefactores de la Humanidad.

El Espiritismo particularmente, considerado bajo su fáz filosófica tendrá sus errores, pero la escuela espiritista no nos enseña á prosternarnos ante ídolos de barro ¡nó! no nos enseña á dirigir mentidas plegarias á Dios; no nos enseña como algunas religiones positivas á derramar en sus arcas vuestras fortunas; no enseña peligrosos errores á la juventud como lo hacen con sus mentidas palabras, los que se titulan ¡Ministros del Señor!!!...nó ¡¡¡y mil veces nó!!!..... la escuela espírita nos enseña, á adorar á Dios como el Ser Supremo creador de todo; nos enseña, la moral tal cual la debeis entender y no como os la pintan los Sacerdotes de las religiones posítivas.,... nos enseña á hacer la Caridad, no depositando nuestro oro para redimir al Santo Prisionero del Vaticano, ni para construir Templos ni para enriquecer al Sacerdocio en general, nó! nos enseña á hacer la Caridad espontánea, protegiendo al desvalido, sacando de miseria á millares de criaturas, y de otros mil modos devolviendo siempre bien por mal á fin de que Dios con su justicia misericordiosa, nos redima de las faltas que ningun mortal está exento de ellas) que hayamos podido cometer en este mundo de perversión y maldad; nos enseña que quien mal derrama mal recogerá, porque pagará ojo por ojo y diente por diente; nos enseña que una buena obra siempre es recompensada, y que todo acto de Caridad que se haga en este mundo, se estampa en el gran libro Universal!!; nos enseña y nos dá á conocer la eterna comunicabilidad de los espíritus con el planeta donde moramos, para darnos valor y resignación en los duros trances de la vida; nos enseña que ellos siempre constantes á nuestro lado nos inspiran, cuando las eternas contrariedades de la vida nos abruman, la santa resignación de los mártires!!.. ¡eso es lo que nos enseña la gran doctrina del Espiritismo!.....

Me estendería algo más sobre este tema, más mi corto saber y entendimiento no me permite avanzar más allá; mi inteligencia sumamente pobre, no le es dado hacer este esfuerzo titánico, y juzgar tal cual es (segun mi corto entender) la sublime doctrina espírita; más ya que no puedo cumplir con el deber que me impuse, os pido mil perdones por no haber sabido diseñar con más ó ménos exactitud esta hermosa doctrina, lo que es debido, más bien á mi corta y bastante limitada inteligencia, que á los esfuerzos de mi voluntad, que apesar de ser tan fuerte, le es imposible dar un paso adelante, y así quedará estacionaria, hasta que me sea necesario cumplir con otro deber depositando mi humilde grano de arena para bien de mis hermanas y hermanos en creencias.

JUAN F. R. Y MAGRA

El verdadero espiritista

—

¡Oh! filósofos profundos de nuestros días; ingenios raros y sublimes, que habeis nacido para iluminar la tierra, buscad sin cesar en la doctrina espiritista la solución del problema de vuestras investigaciones; porque fuera de ella, la previción más cautelosa, no alcanza con toda su prudencia á penetrar en lo insondable de lo venidero; pero ésta doctrina tan profundamente filósofica, nos ha dado evidentes pruebas que es la escencia de la verdad en la cual nuestro porvenir sifremos; pruebas que encontramos sin dificultad en el progreso indefinido de ésta; que tiene sus principios en la aplicación de la ley de justicia, de amor y de caridad.

Es verdad; que en cuestión de espiritismo son dificilísimos los caminos que tiene que recorrer una idea, ántes de llegar al foco que debe manifestarla; pero el destino de las verdades más sublimes, es el de ser confundidas desde su aparición en la história del pensamiento humano.

Así la doctrina espiritista, no es

ninguna opinion sistemática, ni procede del capricho de los hombres; porque su genealogía remonta más arriba de lo que simplemente se supone; y toma su origen en el naturalismo de las primeras inteligencias humanas; siendo su objeto principal, el mejoramiento del hombre, constituyendo así, su progreso moral é intelectual; y teniendo por base la existencia de un Dios de amor é infinito; por cuya razón tiene elocuencia suficientemente razonable, para calmar las amarguras más violentas de alma, disipando al mismo tiempo, la incertidumbre, y terrores del porvenir; por consiguiente hace felices á los que verdaderamente se penetran de él, y en esto consiste el secreto de su propagación.

Así el verdadero espiritista, no es el que cree en la manifestación; ni por el sólo hecho de pertenecer á una sociedad, ni tampoco por haber hecho un profundo estudio á cerca de él; lo es únicamente el que reviste los distintivos característicos que son los siguientes: El amor á la verdad en todas sus manifestaciones, el desapego á los bienes temporales, la vigilancia contínua, sobre sí mismo, rebatiendo así, el amor propio, el egoismo, la venganza, la envidia, cuyo remedio único y eficaz, son la caridad y la humildad.

Pero no esa humildad afectada; sinó la verdadera humildad base de todas las virtudes; y no tomando por caridad lo que no pasa de ser una mera filantropía, y aún quizás un rasgo de vanidad; porque aunque ninguna analogía tiene el vicio con la virtud, sin embargo se le confunde con demasiada frecuencia.

FERMINA N. FREDEZ

«A Luz del Alma»

Tarde ya ha venido á mis manos la «Luz del Alma». He encontrado en ella un suelto en que se hacen apreciaciones sobre las conferencias que voy publicando en esta Revista.

No conformes los redactores de «Luz del Alma» con mis teorías, me invitan á la discusión.

Sentimos tener que declinar ese honor, por motivos varios y sobre todo por carencia de tiempo y faltar mucho para terminar mi estudio.

Si «Luz del Alma» quiere refutar nuestras ideas, podrá libremente hacerlo; mi trabajo, ha de ser de aquellos que se defienden por si mismos, ó de lo contrario nada debe de valer.

Solo diré lo siguiente: no he discubierto yo ninguna ley de la naturaleza; soy humilde obrero de la Constancia; esta sociedad tiene guias altamente elevados en inteligencia y saber; con ellos he discutido los primeros principios; mi idea, algo aferrada aún al materialismo, era que habiamos de reconocer tres principios incluyendo el material; á el estudio y la meditacón me han convencido que no puede haber sinó uno ó cuando más dos—Dios y el flúido universal.—Si principio es la materia, las leyes que la rigen fuéranle propias y entonces el rol de Dios seria secundario. Así pues, no existiendo tal principio, es en el orígen fluidico que es necesario encontrar la creación vicible; y en tal caso, la teoría atómica del calor, no puede ser exacta. He buscado otra y creído encontrarla:

He ahí todo, pero si en rialidad la he encontrado, debido es al espiritismo en primer término y á la constancia en segundo.

Por lo demás, «Luz del Alma» debe saber que en estos trabajos de alguna importancia para la causa, nuestros amigos invisibles colaboran, ó mejor dicho, nos inspiran sus ideas. Así pues discuta en buena hora las teorías que vamos desarrollando, pero no las personalice demasiado.

Nada más por ahora.

F. S.

SECCION NOTICIAS

El Director de esta Revista ha pasado la siguiente nota á la distinguida escritora espiritista señora Amalia Domingo y Soler, dándole cuenta de la suscrición levantada á favor del señor Amigó y Pellicer, por las Direcciones de *La Verité* y LA CONSTANCIA:

Buenos Aires, Noviembre 20 de 1888

Señora Amalia Domingo y Soler.

Mi distinguida amiga:

Tengo el gusto de remitirle un giro por la suma de ciento setenta y un pesos m|n nacional ó sean quinientas noventa pesetas á cuya suma ha adcendido la suscrición levantada á favor de nuestro distinguido colega y redactor del *Buen Sentido* de Lérida, don José Amigó y Pellicer. La suscrición ha sido levantada por nuestro apreciable hermano Mr, Paul Rastouil redactor de *La Verité* y por el que suscribe, cuyos detalles verán en en LA CONSTANCIA, y fué motivada por la solicitud de la Comisión encargada en España de promover suscriciones entre todos los espiritistas, á fin de evitar que por actos arbitrarios se pusiese en prision al señor Amigó por *el delito* de haber manifestado opiniones religiosas con entera independencia.

Como es usted un miembro de esa Comisión y á la vez antigua colaboradora de LA CONSTANCIA, que dirijo y particular amiga mia, me tomó la libertad de adjuntarle la mencionada suma á fin de que se sirva hacerla llegar á poder de Sr. Amigó en nombre de los espiritistas de Buenos Aires del Rosario, y de Santa Fé.

Esperando de V. este nuevo servicio, me es grato suscribirme su muy atento s. s. y amigo.

COSME MARIÑO.

He aquí la lista de los donantes.

Lista de la suscrición levantada á favor de don José Amigó y Pellicer.

Sociedad Constancia 30 ps.	oro sellado	45
Sociedad «Caridad» de Estudios Espiritistas del Rosario, provincia de Santa Fé.	$ m/n	40
Un hermano.	»	20
Felipe Senillosa.	»	10
Cosme Mariño.	»	10
Antonio Rodriguez. . . .	»	1
O. Rebaudi y Balestra.	»	2
Francisco Durand. . . .	»	2
Pablo Moná.	»	5
R. Putao.	$ m/n	4
J. Casanova Moure. . . .	»	2
M. P.	»	1
José Mas.	»	2
Enrique Fabre.	»	3
José Ron.	»	2
Arturo E. Boyer.	»	1
Laura C. de Perez. . . .	»	2
Santiago Berisso.	»	5
G. Bonome.	»	2
José Rodriguez.	»	2
N. Trombelta.	»	3
José Causelo.	»	5
Antonio Martin.	»	2
		171

***

En la sección respectiva publicamos dos trabajos firmados por dos niños aun el uno es de la señorita Fermina N. Fredez, de diez y seis años y el otro es del joven Magro, de catorce años, ambos socios de nuestra Sociedad «Constancia».

Para poder apreciar la importancia de esos trabajos era necesario que aquellos de nuestros lectores que no conocen á dichos niños sepan que se trata de personas sumamente jovenes. Como se ve pues, ellas prometen un porvenir bastante cercano y les aconsejamos que sigan estudiando—por nuestra parte y como un estímulo, no tendremos inconveniente en dar á luz sus producciones.

***

Para que nuestros lectores puedan tener una idea la importancia que el espiritismo tiene en el Brasil, damos á continuación una lista de los personajes más importantes que estan al frente, en el vecino imperio, de nuestra razonable y consoladora doctrina.

He aquí sus nombres:

Luis Olimpio Telles de Menezes. Miembro del Instituto de Bahia, sócio honorario corresponsal de la Sociedad Magnética de Italia, fundador y redactor del *Eco de ultra tumba*, y autor de diversas obras espiritistas y de un notable manual de esterogratia brasilera.

Doctor Antonio Silva Netto. Ingeniero, fundador y redactor de la *Revista Espiritista.*

Doctor Francisco Raymundo Euverton Quadros. Sargento Mayor de artilleria, autor de *La historia de los pueblos de la antiguedad* y de un catecismo espiritista: redactor del *Reformador* de Rio Janeiro y Presidente de la *Federación* Espiritista Brasilera.

El Consejero José Bonifacio de Andrade é Silva.—Senador y literato.

Visconde de Araguaya, diplomático y filosófico.

Doctor Liberato de Castro Carreira, Senador y abogado.

Doctor Alfonso Celso de Asis Figueredo, diputado y literato.

Dr. Elias Frederico de Almeida e Albuquerque, diputado y abogado.

Dr. José Luis de Almeida Nogueira, diputado y abogado.

El Consejero Dr. Antonio Carneiro da Rocha, Ex-ministro y abogado.

Dr. Elias Antonio Pacheco Chaves, diputado y abogado.

Dr. Antonio de Castro Lopez, médico y filósofo distinguido.

El Consejero Dr. Antonio Joaquin Rivas, jurisconsulto.

Dr. Francisco Leite de Bittencourt Sampaio, Ex-diputado, abogado y literato, autor de un poema espirita *la Divina Epopeya.*

Vizconde de Inhomerina, senador.

Dr. João da Silva Carrão, senador y abogado.

Dr. Francisco de Menezes Dias da Cruz, médico y vice-presidente de la sociedad *Federacion Espiritista Brasilera.*

Dr. Valentin de Magalhães, abogado y literato.

Dr. Antonio Luis Sayão, abogado.

Dr. Antonio de Paula Ramos J^{or}., abogado.

Dr. Benedicto Raymundo da Silva, abogado y profesor.

Dr. Galdino de Freitas Travassos, abogado.

Dr. JoãoCarlos de Oliva Maia, abogado

Dr. J. Antonio Pedreira de Magalhães Castro, abogado.

Dr. Antonio Cardoso de Menezes, funcionario público.

Dr. Alexandre José de Mello Moraes, médico y publicista.

Dr. Augusto José da Silva, médico y diarista, autor de los *Diálogos espiritista.*

Dr. Antonio Antunes Guimarães, médico.

Dr. Guilherme A. Moreira Guimarães, médico.

Dr. Antonio Pinheiro Guedes, médico, redactor de la *Revista Espiritista Brasilera.*

Dr. Joãa Maria Maia de Lacerda, Ingeniero.

Dr. Benjamin Francklin de A Lima, ingeniero.

Dr. Antão Rodriguez de Vasconcellos, abogado.

Dr. Ramos Nogueira, abogado.

Julio Leal, empleado público, autor de un Evangelio espiritista.

Manuel de Souza Diaz, director de colegio.

Dr. Manuel Ricardo de Souza,médico

Alfredo Alexander, profesor.

Manuel Fernandez Figueira, empleado publico.

João Gonçalves do Nascimento, presidente de la Sociedad espiritista *Fraternidad.*

Dr. Antonio de Sequeira Dias, ingeniero.

Dr. José da Silva e Souza médico.

Dr. Nemo Alvares Pereira de Souza, ingeniero literato.

Francisco Antonio Xavier Pinheiro, negociante.

Augusto Elias Silva,artista fotófgrafo

Carlos Augusto de Lima e Cirne, empleado público.

Belchior Antonio Ribeiro de Fonseca, capitan de infanteria.

Manuel Rodriguez Fortes, empleado público.

* * *

El dia 24 de Noviembre tuvo lugar la clausura de las sesiones de reglamento de la Sociedad «Constancia.»

Los salones estaban completamente llenos de hermanos, lo que contribuyó á la mayor animación y cordialidad entre los sócios.

Despues de haber el Presidente, declarado clausuradas las sesiones, El Guia Espiritual de la Sociedad se presentó en posesión de nuestro hermano y medium don Antonio Casti-

tilla, pronunciando uno de sus más bellos y elocuentes discursos, que no publicamos por haberlo rechazado el Guia, con su modestia habitual.

Dijo que se sentia plenamente satisfecho al contemplar una asamblea tan selecta y que llena de voluntad y de fé se apresuraba á cumplir con el mandato del reglamento; pero que si bien los que trabajaban y luchaban como LA CONSTANCIA sabia hacerlo, merecían el descanso, él creía que el mejor descanso para el alma se cifraba en el descanso de la conciencia y en la mayor luz y virtud que solo el trabajo era capaz de discernirle; — que el alma abrumada por el peso de las faltas, solo descanzaba cuando por medio del esfuerzo propio conseguia descartarse espiando un pasado más ó menos preñado de errores y odios.

Por consiguiente, que no era el momento oportuno para descanzar sobre otras causas que las del trabajo y por ello exhortaba á sus hermanos á proseguir asíduos al pié de la bandera de la verdad, enarbolado en lo alto de las conciencias y flameando al solo influjo de las ideas libres y exentas de fanatismo que habian caracterizado siempre á la Sociedad que desde tantos años venía conduciendo por el camino del progreso.

Agregó, que los hechos no solo surgian del campo profano, sino que de un tiempo á esta parte, algunos espiritistas trabajaban porque los rayos del gran foco de verdad llamado espiritismo alumbrase de un modo distinto y segun sus modos de apreciación en el inmenso campo de las ideas; que si bien era natural y muy conforme con la amplia libertad proclamado por el espiritismo que así sucediese, no lo era con tendencia marcada que se notaba en dar un saber de verdad indiscutible, á lo que muy bien podría ser en efecto, para que ante todo ese proceder importaba un *modus operandi* peligroso para la buena marcha de las ideas filosóficas, bajo la base de la libertad de pensar.

Que la sociedad «Constancia» habia aprendido á marchar á fuerza de contratiempos que nuestra experiencia, le habia dado y que no creia que ninguna sociedad podia adquirir esa experiencia sino trabajaba, como aquella lo hacía en la fuente teórica como en la práctica, en los libros como en el taller del fenomenismo práctico; el libro no es ni será jamás la sola fuente para llegar á una nación que se aproxime un tanto á la verdad espiritual, pues los libros de mayor notariedad no hacian sino sentar teorias generales, muy ciertos bajo el punto de vista del conjunto, pero muy vagas é incompletas cuando se llegaba al taller y con las erramientas de la investigación se trataba de comprobar esas teorias

Despues que dejó la posesion al Guia, el espiritu llamado *el Socio* en posesión de los medium señora de Navajas megnetizó al mediun señor A. Castilla, en quien se manifestó el espiritu llamado del magnetismo.

Este querido espiritu manifestó desde un principio su contento por la numerosa asamblea y empezó su discurso con brió y con la elocuencia que le es característica. Habló sobre la importancia de la prensa como el ariete llamado á destruir todas las preocupaciones y como la palanca poderosa del progreso y de la libertad y despues de una improvisión de los muy buenos con que cuenta en la historia gloriosa de sus improvisaciones, exhortó á los hermanos de LA CONSTANCIA á ayudar siempre con buena voluntad á la prensa, contribuyendo cada cual con su grano de arena allí donde se levantase un taller cuyos instrumentos fueran los caracteres de imprenta.

En seguida agradeció é hizo presentes los servicios del *Socio* prestados siempre con tan buena voluntad á la causa del espiritismo y despues de haberse retirado, el *Socio* tomando una flor y todo emocionado se la entregó al medium señor Castilla en señal de cariño y fiel amistad exhotándolo á no desmayar ni un momento en la tarea que estaban empeñados;—su sentido improvisación fué en muy inspirados versos que agradaron á todos los presentes.

Imp. lib. enc. de E. DE MÁRMOL — Perú 539 nueva

Año XI. Buenos Aires, 15 de Diciembre de 1888 Núm. 168

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 903 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCIÓN

El patíbulo

Con verdadera satisfacción recordamos que en este país, muy pocas veces los jueces en nombre de la ley, dictan la pena de muerte para el criminal; este hecho nos honra altamente, porque demuestra los sentimientos cristianos que nos animan y nos da la ocasión de demostrar con hechos que la sociedad no se abroga, el derecho de quitar la vida á quien no se la ha dado ni es capaz de darla, ni aun siquiera, de reparar el agravio en virtud de una sentencia arbitraria ó injusta, caso muy frecuente en virtud de nuestra inherente imperfección.

Pero hoy que la atmósfera que respiramos está saturada de un odio profundo hacía un desgraciado que adiciona á sus horribles crimenes, la circunstancia de ser apostol de una religión cuyo Maestro é Institutor murió en un patíbulo sin otro delito que haber sancionado con hechos elocuentes como base de su doctrina la caridad, y el perdón más generoso y amplio, hoy que hasta sus mismos camaradas, temerosos de su propio descrédito piden que se alze el horrendo y execrable patíbulo sin calcular que el descrédito les viene y les vendrá no tanto porque ese desgraciado haya figurado entre sus más sobresalientes afiliados, sino porque con el deseo de sangre que manifiestan, demuestran que no son sino en el nombre los discípulos de Cristo; hoy pues, que existe una tendencia manifiesta á hacer rodar la cabeza de un desgraciado desde el tablado del cadalzo y que no ha faltado magistrado que haya tenido á honor no abandonar el puesto, hasta no dictar la horrible sentencia, es deber de los espiritistas, es decir de aquellos que creen interpretar el Evangelio cristiano con arreglo á la razón ilustrada del siglo, levantar su voz para protestar una vez más de ese delito de lesa-civilizacion y leso-cristianismo.

En una sociedad cuya legislación sostiene que las cárceles no son para mortificación de los detenidos, y cuyos principios de derecho criminal se basan en que la sociedad no tiene el derecho de castigar sino de impedir ó prevenir los delitos, tratando de que los delincuentes se mejoren por medio de la práctica de la moral y el trabajo para que sean miembros útiles á la sociedad en que viven, no debe bajo, ningun pretesto levantarse una vez más el cadalzo, sin hacer lujo de crueldad y sin reaccionar contra el antiguo sistema en que la sociedad *se vengaba de los delincuentes* se satisfacía con el castigo *la vindicta pública* y se abrogaba el derecho de castigar.

Nosotros no pretendemos de que la ley no se cumpla; antes por el contrario nuestros principios siempre nos han llevado á exclamar *dura lex sed lex*, pero si deseamos que no se repita el escándalo de otra ocasión en que los jueces, bajo la presion de una fracción de la sociedad que reclamaba por una doctrina *en desagravio* una víctima de hechos criminales, puso en el ara del sacrificio á un jóven lleno de vida y de inteligencia, que pasaba por inocente ó por lo menos improbado su delito ante

otra fracción de pueblo, no menos importante.

Queremos que la ley se cumpla, pero sin que los jueces beban sus inspiraciones en los juicios más ó menos cultos de cierto pueblo cuyas ideas ó vistas no siempre tienen su origen en un sentimiento desapasionado y sano; queremos que los jueces, interpretando el espíritu humanitario y tolerante de nuestras leyes penales, así como los principios cristianos y verdaderamente cultos de esa rama de nuestra legislación, se aislen por completo de esa atmósfera axficiante que hoy nos invade, que no surje de un verdadero sentimiento de justicia, sino de temparamentos intolerantes, apasionados, no pocas veces malos.

Los jueces deben tener presente tambien que la sentencia de muerte es irreparable y que tenemos penitenciarias de los cuales salen todos los dias criminales corregidos y miembros útiles aquí ó en otra parte de la humanidad ó sociedad en que actúen.

Deber es de ellos, pues, hacer invulnerable la existencia, mientras exista la esperanza de que esa existencia pueda convertirse al bien en cambio del mal hecho.

La consideración de que ese desgraciado era ministro de una religion y de que esa religion, apesar de sus grandes errores es tolerada por la mayoría de los hombres y practicada por la mayoría de las señoras, es una razon de más para no darle esa pena tan infamante.

Debe librársele pues, al castigo de su conciencia, que es el único verdadero juez que á su tiempo juzga y castiga con el sufrimiento moral. Si la religion católica á la cual pertenece Castro Rodriguez, tiene bastante fuerza para levantar á un ministro caido del fango en que lo han sepultado sus vicios, si ella es capaz por medio de su moral, de hacerle entrever el perdon y la misericordia de Dios, que parece ha desconocido siempre, haga esa obra de caridad y levante á su ministro á la altura del hombre de bien que con él levantará tambien sus principios, pero no cometa la inhumanidad ó absurdidad de pedir la pena de muerte para ese desgraciado que ha sucumbido á la impetuosidad de sus pasiones, porque con eso, sólo conseguirá hacer bajar el nivel moral de su doctrina y sepultarla junto con el ministro asesino y prevaricador.

Contamos con que la Emma. Cámara no procederá de otro modo que como nosotros pensamos, pero en último caso, esperamos que el Gobernador Sr. Paz, teniendo en sus manos la vida de un hombre, se sentirá tan grande y magnánimo como es grande y magnánimo el poder que el pais ha puesto en sus manos, negando el *cúmplase* á la sentencia de muerte.

Nosotros no comprendemos esa gran facultad de la gracia concedida á un hombre revestido del poder, sino para ponerla en práctica siempre, y sin ninguna reserva. Esto es lo que dicta la justicia y el sentimiento más noble del corazon.

Poniéndola siempre en práctica se le quita *á la gracia* el carácter odioso, pues en sí no es otra cosa que una fragrante injusticia, remedo fiel de esa absurda creencia religiosa de que Dios es el dispensador de la gracia.

Dios no es dispensador de la gracia, precisamente porque es un ser infinitamente justo y perfecto—Dios es justicia ante todo y la justicia no puede ejercer privilegios ni distinciones odiosas con su propia obra, á la que ama con todo el amor de que la perfeccion es capaz.

Pero ya que los hombres quieren que sus príncipes dispensen gracias, estos, inspirándose en un sentimiento de humanidad y de justicia deben aceptarla ó negarla sin excepcion alguna.

Pero como negar la gracia se tiene en las manos el poder de hacerla no es de un corazón bien puesto, y revelaria en tal caso malos sentimientos, resulta que la gracia debe hacerse siempre, como principio de equidad y en el caso de la pena de muerte, como una necesidad de nuestra cultura y civilizacion cristiana.

Un año que termina

—

Al obrero empeñoso, mientras está en el puesto de su deber luchando por sus ideas, le falta el tiempo para mirar continuamente hácia atras y hacerse cargo del camino andado.

Su afan siempre es seguir adelante y cuando se persigue un ideal grande y hermoso, basta tener la convicción de que cada paso que se dá es sobre el terreno firme conquistado por la labor diaria.

Esto es lo que nos sucede á todos los obreros de la idea espiritista, que recien, en un momento de descanzo se nos concede para reparar las fuerzas perdidas en la lucha diaria, instintivamente damos vuelta la cabeza y abarcamos en nuestra imaginación todas las luchas y peripecias por que hemos pasado, así como sentimos una viva satisfacción al recordar los triunfos alcanzados por nuestra causa.

Muchos piensan que el año trascurrido no ha sido de los más provechosos para nuestra causa, porque aprecian los sucesos bajo la impreción de hechos que les tocan de cerca, pero si se ocuparan de estender su vista por sobre todos esos pequeños obstáculos propios de la lucha en que estamos empeñados, verían que la propaganda y el trabajo constante dá sus frutos en el sentido del positivimos.

La sociedad «Constancia,» como una de tantas asociaciones que en esta Capital mantienen en alto la bandera del espiritismo, aun cuando por razones particulares, no pudo empezar su propaganda desde el principio del año, sin embargo, los pocos meses que ha dirigido sus trabajos en este sentldo, lo ha hecho con gran éxito.

El espíritu del magnetismo y el *socio* han puesto todo su celo é inteligencia para su mejor desempeño, y lo han conseguido apesar de haber tenido que superar contratiempos de consideración.

Con motivo de la propaganda hecha en este sentido, muchas personas sérias y de una regular instrucción han ingresado en la sociedad y esperamos que, así que completen sus observaciones y estudios, serán nuevas columnas que afianzarán más el ya bien consolidado edificio de La Constancia.

Sentimos, de paso, tener que hacer una observación á los queridos mediums que se sientan en derredor del trípode.

Si este no ha estado á la altura de otros años, es por la falta de asistencia para unificar los flúidos.

Si los mediums tuviesen la constancia de darse cita dos veces por semana para desenvolver y unificar los flúidos, creemos que al abrirse las sesiones de visitantes en el próximo año, el fenómeno del trípode ofrecerá mayor interés que el obtenido en el año que termina.

Esta es una observación que hacemos de paso, esperando que la constancia tantas veces demostrada de los mediums aludidos, no será desmentida esta vez, cuando es de suma necesidad hacer adelantar esta mediunidad algo atrazada hoy por la falta de mediunidad en su desarrollo.

—

La Sociedad «Constancia» ha dado un reglamento reclamado por su creciente progreso;—en dicho reglamento se prescribe la necesidad de estudiar el espiritismo como medio de llegar á ser socio activo y por lo tanto asistir á todas sus sesiones y tener voz y voto en las deliberaciones de las Asambleas.

Por lo avanzado del año, el estudio del espiritismo no se ha podido hacer práctico de un modo formal y provechoso, pero el año venidero, Dios mediante, se dictarán los programas y testos de estudio y dichas sesiones se harán interesantes y provechosas para todos.

La sociedad tambien se preocupa de establecer una cátedra de filosofía moral para que concurran los hijos de los asociados, bajo la base de una importante donación que ha hecho con este objeto nuestro estimado hermano y consocio D. Pablo Moná.

En cuanto á la caja de ahorros, ella ha llenado las necesidades á que está llamada por su institución, socorriendo

la desgracia en todo momento que ha necesitado del auxilio de la caridad y ha llevado sus beneficios hasta el suelo extrangero, sí extrangero puede llamarse el suelo hollado por la planta de la humanidad que se afana en apartadas regiones para sustituir la luz del espiritismo á las tinieblas del retroceso y del materialismo.

Saliendo ahora del taller de «La Constancia» vemos que otras Asociaciones como el Centro de Propaganda y la Sociedad *Fraternidad*, se afanan por llevar nuestras ideas al conocimiento de todos.

La primera, particularmente, apesar de sus escasos recursos y del no menos escaso número de socios con que cuenta, ha hecho una propaganda activa editando en este año que termina la gran obra del sábio Crookes en la cual se demuestra científicamente la verdad del espiritismo.

No nos cansaremos de repetir á los espiritistas la conveniencia que existe para el mejor éxito de nuestra propaganda, que se hagan socios del Centro de Propaganda, pues dicha asociación con bastantes recursos, seguirá dando á conocer las mejores obras filosóficas y científicas del espiritismo.

En cuanto á La Fraternidad tambien sigue sosteniendo la bandera, sobreponiéndose á los esfuerzos de la incredulidad, ya por medio de la escuela gratuita que sostiene, así como por los demas medios de propaganda de que dispone.

Y lo que decimos de «La Fraternidad» tambien lo hacemos estensivo á las demas Asociaciones de esta capital como «La Revelación», «La Esperanza» de aquí y de la Boca etc, etc.

Las dos primeras ha celebrado dignamente sus aniversarios con conferencias y veladas, cuya crónica hemos dicho en la debida oportunidad.

En cuanto á los periódicos que sostienen nuestra creencia, siguen adelante en sus sanos propósitos. — *La Fraternidad* órgano de la Sociedad del mismo nombre, ha cambiado de formato y en vez de una revista semanal ahora es mensual — lo que en nada ha disminuido su importancia — «Luz del Alma» y «La Verite» siguen igualmente cumpliendo el programa que desde un principio se han trasado luchando sin tregua contra la religión católica á la vez que divulgando y haciendo resaltar las ventajas de nuestra doctrina tanto, en el orden filosófico como en el científico. — En fin, al terminar el año, vemos con satisfacción que todos los humildes obreros del progreso estan ocupando sus respectivos puestos y sin ánimo de desmayar ante las contrariedades y luchas á que es necesario resistir — y esperamos en la Divina Providencia que esa persistencia no dejará ni un momento, ante ninguna emergencia porque no nos faltará la fuerza de voluntad que sirve de riego fecundo á las convicciones que se basan en el juicio imparcial y sereno de la razon individual.

Adelante, pues, obreros del progreso, — y que el año próximo corone vuestros esfuerzos, mayor suma de adelantos que los que consignamos al finalizar el año de 1888.

Conferencia científica

—

El la última conferencia se han deslizado entre otros errores de consideración los siguientes: se ha puesto aire por arco voltáico; *conesión* por colision de los átomos; inagotable por innegable conversión de un movimiento en otro; contestación por constatación del hecho; cielo por ciclo de su completa evolución; infinitísimas por enfinitesímales que se supongan los átomos; analises especiales por analises espectrales y otros que sería largo enumerar.

Discurso de ultra tumba

—

En el número 185 de la Revista, prometimos publicar el discurso pronunciado por el señor Castilla en posesión del espíritu que conocemos por el nombre del espíritu del magnetismo.

Este discurso fué pronunciado enseguida de concluida la primera conferencia sobre los flúidos y tomado taquigráficamente por un hermano de LA CONSTANCIA. Las múltiples ocupaciones de este, no le permitieron dar la versión en tiempo para publicarlo en el número anterior. Lo hacemos ahora, sintiendo que tanto por la rapidez de palabra del orador como por lo inusitado de la cuestión, algunas frases resultando incompletas, ha sido necesario suprimirlas. Además parece que, en la ocasión, el medium no estaba bien, por lo cual, sin duda, se notaba cierta contrariedad en la voz, lo que es indicio de contrariedad tambien para que el espíritu se manifieste con entera libertad.

He aquí el discurso:

Queridos hermanos y hermanas queridas:

Voy á dar principio felicitando al hermano disertante por su buen trabajo, porque él prueba inteligencia y demuestra el calor de una idea y el deseo natural de descubrir la base de nuestra salvadora doctrina.

Por mi parte, declaro de antemano que mi pobre inteligencia muy poco alcanzará á descubrir en tan inmenso campo de investigación y de estudio, No obstante, prometí trabajar, y á trabajar vengo.

Procuraré dar á mis ideas, una base concisa y esplicable para que comprendais mi razonamiento.

Tal vez demasiado osado y atrevido, he buscado á mis ideas y á mis estudios un principio más lejano, buscando en esa base el fundamento, y arrancando de allí las razones para apoyar mis propios conocimientos.

No he querido concretarme al estudio del estado en que vosotros veis las manifestaciones de la vida; he querido ir más allá: á su principio.

Hay segun opiniones científicas autorizadas una fuerza cuya potencia se manifiesta por doquier en la naturaleza, donde constantemente choca la mente del hombre sin conseguir la definición axacta de lo que encierra en el secreto de su formación. — Eso se llama fuerza y materia.

Quiero ver, pues, si la materia existe.

Hay un principio de todo, una inteligencia suprema, que dejaremos por ahora sin preguntar porqué existe; y nos concretamos á sus manifestaciones, á su obra.

Hay fuerza é inteligecia. — Dejemos que la inteligencia nos ayude á buscar la fuerza, ó sea la materia.

¿Existe algo que no sea material?— Nó, y sí.

Nó, para la perceptibilidad de vosotros; sí, para nosotros, que la vemos sin poder esplicarla á vosotros.

La fuerza primera, ó sea el principio de la fuerza á que hemos aludido debía existir antes de la aglomeración de partículas y de moléculas que dan forma á lo existente ó tangible de la creación, como así mismo á lo invisible para vosotros los incarnados é inapreciable á vuestra ciencia.

¿Esos elementos pues, de qué fueron formados? cómo aparecieron esas moléculas y particulas al tomar la forma de tales?

Si bien estas forman las grandes porciones, en su pequeñez también, para existir, han necesitado que haya algo que las forme.

Si para formar algo siempre es necesario que haya algo, ¿este algo de donde nació para formar ese primer algo?

La voluntad primera es la fueza que que impera domina y ejecuta. En ella no podemos reconocer, límite; es el centro de todo; es en fin, la vía de circunvalación que arranca desde su princio en sí y en sí misma finaliza: se llama Dios.

Pues bien, en esta causa primera ha debido tener su principio lo invisible y la materia como todo lo existente; pues si la materia no tuviera principio y solo fuera la existencia refundida en el mismo principio primero, se deduciria lo siguiente: que Dios, ó sea la fuerza primera, seria materia inteligencia, y fuerza, ó sea todo lo existente.

Si Dios, fuese todo lo existente, se deduciria que la partícula primera ha debido arrancar de sí misma el elemento que le dá vida, es decir, la molécula que la forma.

Luego, pues, desde la primera partícula debe haber otra, ó sea el efecto de una primera causa. — Esto se llama pues, primera fuerza.

¿Esta fuerza cómo está representada en el espacio infinito, en el universo; qué es?

Tiene la forma bruta de la materia palpable, que la ciencia analiza y descubre sus combinaciones? — Nó.

¿Tiene acaso esa materia primera ó ese principio, aquel fluido que la ciencia cree entrever en algunas nebulosas, ó, talvez, sujetar en la redoma de sus investigaciones? — Nó.

¿Es acaso, esa fuerza primera, la luz que hiciere los órganos visuales?— Nó.

¿Es acaso, esa fuerza primera, el calor que vivifica y que da movimiento y vida?— Nó.

¿Pues qué es, entónces?

Si arrancando de los hechos que el hombre apreciar puede, llega al convencimiento de que la materia es la base primera de la creación, la inteligencia seria un efecto de la evolución en el tiempo sin medida, confundiéndose, pues, la inteligencia en la fuerza primera, siendo la fuerza el modus de la materia.

Si el ser inteligente se arranca de un principio material más ó ménos liviano más ó menos fluídico, ha desaparecido la importancia primera de la ejecución de la voluntad en sus primeros síntomas, en su manifestación primera, mientras que esa manifestación es noble desde el principio de la creación: la fuerza existia ya como lo demuestran las leyes que rigen los desenvolvimientos sucesivos.

La impulsión primera de la nebulosa no puede nacer de la materia, puesto que ella no existia aún en la forma posterior que el hombre estudia y cuyas manifestaciones secundarias considera erroneamente como si le fueran propias ó esclusivas de ella misma.

El calor que alimenta la vida material, no es tampoco propiamente dicho el calor, pues no es la fuerza motriz, no es la base donde se apoya esa vida que se quiere arrancar de la frotacción de los cuerpos, para comprobar que el calor puede animar constante y eternamente el universo entero.

Si el calor es la base principal en las manifestaciones de la vida humana, no quiere decir que este exista en su base primera; no es más que una producción de movimiento orgánico que al mismo tiempo da vida á sus manifestaciones.

La fuerza primera no reconoce en sus elementos constitutivos, á la materia tal como vosotros la palpais.

El calor primero de la vida, de la existencia, de todo, no está sujeto á las manifestaciones de roces materiales.

La vida primera en su manifestación primera no necesitó de esas partículas de esos moléculas que constituyen la vida ya continuada y material.

Hay algo más sublime que la idea que lós materialistas conciben.

Olvidan estos que la manifestación del calor es posterior á la materia, ó sea, que para que fuese sencible su acción ha sido necesaria una fuerza creatriz de la materia. Y si esa primera fuerza no puede basarse en el calor, debe atribuirse lógicamente á otro principio con voluntad inteligente de crear la materia, el calor y sus manifectaciones sucesivas.

No es pues el calor originado por la materia, sinó su campo de acción. No es el calor el que dá forma material ó tangible á los elementos de la creación. No es en si el calor el orígen de la primera es cala de la vida sinó el resultado de anteriores y sabias combinaciones en que el fluido universal está primero.

Para producir la vida, la existencia, se necesita existencia y vida. Para producir la materia, se necesitan componentes. Toda la materia existente son compuestos. — Si la descomponemos, y le arrancamos la forma ¿que encontramos mejor dicho, á qué se reduce? A la completa extinción

de todo lo que existe en forma y en solidez.

Quitándole pues la forma y la solidez boga en un espacio infinito... ¿de qué? De fluidos.

¿Qué son esos fluidos? ¿Puede acaso en algun momento solidificarseles, dárseles forma? — Sí.

He alí como la materia de la cual la ciencia quiere arrancar el secreto de la vida, se deshace y se evapora, pudiendo tomar nuevamente su aparente solidez y variedad.

La materia en su forma *primera* trae ya en sí el alimento de la vida, y ese alimento de la vida y ese alimento de calor que se le quiere dar como propio, necesita calor mayor ó fuerza para formarse en sí mismo, pues si el calor es lo que alimenta todo lo existente, para alimentarse el calor á sí mismo necesita más fuerza que toda la que esparce.

Si pues el calor, necesita de otra fuerza, careciendo de ella, no podria persistir, puesto que es un efecto, no de la materia en que se manifiesta, sinó de algo que actúa por sí

Sin embargo, si ese calórico tiene la importancia que quiere dársele, si es verdad que sus manifestáciones son sensibles y que la humanidad ó el universo entero es partícipe y bebe en esa fuente el alimento de su propia existencia, no quiere decir que sea una partícula ó una fuerza completamente desligada de lo que existe.

Todo lo existente, y toda la materia que existe está en movimiento; por su movimiento produce la vida; por su propia vida produce el calor. Luego, esta fuerza que arranca del calor es la fuerza que evoluciona dentro de su mismo cuerpo y le dá movimiento; y este movimiento es nada más ni nada ménos que el producto de esa fuerza central que en sí misma existe; esa vida produce á la primera vida como fuerza indiscutible, incomprensible, que es la fuerza primera creadora de la fuerza que pone en movimiento todo lo existente, solidificado ó lanzado al espacio en estado fluídico, y es la que produce la atracción y repulsión de todos los elementos, de todos los componentes, que ella une y separa en la continuidad del tiempo sin medida.

Esta es mi primera idea, y la primera base de lo que iré diciendo más adelante, pues á la par que el hermano conferenciante vaya desarrollando su tema, yo iré atacándolo ó aprobándolo.

Termino aquí, dándoos las gracias por vuestra atención.

COLABORACIÓN

El saldo de una cuenta

I

Hemos dicho muchas veces que no comprendemos que se pueda vivir sin leer, sin estar en relación con una parte de la humanidad, sin saber las glorias que alcanza el progreso en las naciones civilizadas, sin admirar los maravillosos adelantos de los grandes sábios y al mismo tiempo sentir espanto y horror indecible ante esa tragedia que de contínuo llenan de luto á diversas familias y envuelven con su negro crespón al pueblo ó ciudad que sirve de escenario á esos dramas realistas superiores á todo cuanto puede inventar la imaginación del hombre.

Los periódicos son las arterias del gran cuerpo social, por ellos circulan las oleadas de la vida, ellos son el libro de memorias de la humanidad, espejos que reflejan los resplandores de todos los afectos, de todas las pasiones, desde el ódio implacable de dos encarnizados enemigos hasta el sacrificio del amor y el heroismo de la Caridad. Ellos son la fotografía de la vida, por eso nosotros no sabemos vivir sin leer, aún cuando casi siempre quedamos tristemente impresionados, pues mas son los crímenes que las acciones meritorias; lo que aún da muy pobre idea de la raza humana dominada por la ira, por la avaricia sin tasa, por la más refinada hipocresía, y por todos esos vicios que convierten al hombre en un sér más depreciable y más miserable que el bruto; más apesar de que sufrimos, no

sabemos vivir sin estudiar en la historia palpitante de los actuales moradores del planeta, sin leer la narración de los múltiples hechos que atestiguan su ignorancia y su barbarie apesar de haber hecho la ciencia notabilísimos descubrimientos enriqueciendo las bibliotecas con libros admirables, escritos por eminentes sabios.

Pero de vez en cuando entre tantas y tan punzantes ortigas suele encontrarse una humilde violeta que embalsama el ambiente con su delicadísimo perfume y entonces... ¡cuanto gozamos! leemos la descripción de alguna acción loable repetidas veces y aquellas gotas de bálsamo divino quitan de nuestros lábios el sabor amarguísimo que deja la hiel del crímen.

No hace muchos días que después de estremecernos de espanto ante la relación de triples asesinatos, leímos un suelto que nos hizo verter abundoso llanto, ¡llanto bendito! porque llorábamos á la memoria de un ángel. Hé aquí el hecho que tanto nos impresionó y que tanto nos hizo sentir.

«La novicia Pabla Sarrablo.»

«Un oficial de hojalatería, llamado Francisco Navarro, vecino de Zaragoza, y habitante en una casa de la calle de la Verónica de aquella ciudad, se presentó hace cinco días á la superiora de la Congregación de Siervas de María pidiendo la asistencia de una hermana para su esposa enferma. La superiora manifestó que todas las hermanas estaban de servicio; pero que, si era grande la necesidad de la asistencia, la prestaría una novicia hasta que pudiera ser sustituida por una hermana. Agradeció el favor Francisco Navarro y momentos después estaba á la cabecera de la enferma la novicia Pabla Sarrablo y Bagüete, de quince años de edad, natural de Sesa (Huesca), é hija de un profesor de primera enseñanza.»

«Pabla cumplía con sus deberes de enfermera con cariñosa solicitud. Anteanoche, después de acostar á los niños de Navarro y de lograr que éste se retirara á descansar, se dirigió á la cocina de la habitación para calentar alimento para la enferma.»

El alcohol de la vasija que contenía la sustancia inflamable con la cual se calentaba lo que iba á tomar la mujer de Navarro derramóse sobre las ropas de la novicia enfermera é instantes después se incendiaron. La novicia se dirigió á la escalera, sin duda para pedir auxilio á los vecinos. No quiso llamar á nadie en la habitación, para no producir alarma que pudiera impresionar á la enferma y para no despertar á los que estaban descansando. Las llamas ya rodeaban el cuerpo de Pabla: esta, viendo que todo auxilio llegaría tarde, se arrodilló, abrazóse á uno de los soportes del pasamanos, y dejóse consumir, sin proferir una queja, por el fuego. El resplandor de las llamas despertó á los vecinos. Estos solamente encontraron el cuerpo carbonizado de la pobre niña, cuya trágica muerte enaltece la prensa de Zaragoza, diciendo que aquella capital sabrá pagar con tesoros de respeto y de consideración á la Congregación de Siervas de María el sacrificio que le ha hecho una de sus hijas en aras de su caridad y de su amor á los enfermos pobres.»

Este rasgo verdaderamente heróico, ese modo de morir que recuerda á los innumerables mártires, que han legado á la historia páginas gloriosas en las cuales se aprende á ser grande, nos llamó la atención tan poderosamente que no se apartaba de nuestra memoria la imágen de la jóven novicia haciendo las reflexiones siguientes:

¿Qué motivos habrá tenido este espíritu para consumar semejante sacrificio?

Muerte tan dolorosa no se sufre sin una causa poderosísima; porque la destrucción del cuerpo por medio del fuego se comprende que debe producir dolores violentísimos, y para condenarse á tan horrible sufrimiento debe pagarse con él una deuda terrible ó haber llegado á un grado tal de elevación que por amor á la humanidad se ofrezca un sér como víctima expiatoria en aras de un sagrado deber. ¿Sería tal vez el fanatismo religioso

el que le dió aliento para morir sin exhalar una queja? Y dando vueltas en nuestra mente al trágico suceso procuramos hablar con el guía de nuestros trabajos diciéndole el deseo, que teníamos de saber el móvil que impulsó á la jóven religiosa á sacrificarse en aras de un deber poco menos que desconocido para la humanidad terrena.

Aquí hay algo muy grande le decíamos á nuestro amigo invisible, tan horrorosa muerte no acontece por casualidad, si te es posible, dame algunos pormenores para escribir algo que sea útil y provechoso á los que estudian el por qué de las cosas.

II

«No te has equivocado (contestó el espíritu) al creer que esa muerte ha obedecido á una causa superior, pagando con ella una de esas deudas terribles que abruman por su enorme peso, y que por lo mismo que son tan grandes el espíritu suele no apresurarse á pagarlas hasta que adquiere fuerzas para salir bien en su empresa.»

«La jóven novicia es actualmente un espíritu elevadísimo, sólo le quedaba que pagar la deuda que con tanto valor ha pagado; ya ha hecho el saldo de su larga cuenta y sonríe dichoso entre ondas luminosas; pero no siempre ha sido bueno, no siempre ha revestido la humilde y frágil envoltura de la mujer y en los siglos que la Iglesia católica apostólica romana era la señora del mundo civilizado, la novicia de hoy, (dígámoslo así,) era el inquisidor poderoso, era el príncipe cuyas órdenes eran leyes, leyes que difundían el luto y el espanto por do quier.

«Es un espíritu que desde que comenzó á sentir y á pensar ha pertenecido siempre á la religión católica apostólica romana, y en nombre de su Dios ha sido un inquisidor de los mas fanáticos, de los mas crueles; pero no por gozarse en el mal, sino porque creía que aquellas víctimas aplacaban con su sacrificio la ira de Dios, y en una de sus encarnaciones (que fué un inquisidor muy renombrado) tuvo por madre á una mujer de humilde cuna que era un medium asombroso que poseía diversas mediumnidades, especialmente la adivinación, esta, de un modo tan prodigioso que muchos hombres eminentes la consultaban y le pedían consejo; oía también las voces de ultratumba tan claramente que contaba historias maravillosas.»

«Mientras su hijo Alvaro no llegó á ocupar un alto puesto en la Iglesia, no se fijó en las extraordinarias facultades medianímicas que poseía su madre, mucho más que desde muy jóven vivió separado de ella sirviendo de secretario á un príncipe eclesiástico y sólo de vez en cuando la visitaba no sintiendo por ella en realidad gran afecto, apesar que le debía cuanto era, pues su padre murió en la guerra, y la pobre mujer cuando le dió á luz ya estaba sin la sombra de su marido, y á fuerza de privaciones sin cuento le rodeó en su infancia de cierto bienestar y procuró sin perdonar medio alguno educarle dentro de la más sana moral. Para ella no existía mas Dios que su Alvaro, no quizo contraer nuevos lazos para que su amado hijo no tuviera que sufrir la tiranía de nadie, y se creyó dichosa el día que le colocó al lado de un obispo y le vió con los hábitos sacerdotales, soñando en su delirio maternal con verle algun día coronado con la triple corona que usan los mal llamados sucesores de San Pedro. Si, la buena Elvira, la madre amorosísima dió gracias á Dios cuando volvió á su hogar y se encontró completamente sola. ¿qué le importaba á ella la soledad? ¿qué el padecimiento y la miseria? ¿que toda la suerte de horribles privaciones, si su hijo iba muy bien vestido, tenía cubiertas todas las necesidades de la vida, habitaba en un palacio magnífico y le sonreía un porvenir brillantísimo? Porque su hijo tenía mucho talento, hablaba como un libro, era hermoso, reunía en fin las cualidades necesarias para ser papa. ¡Pobre madre! cuántas veces se situaba á la puerta del palacio arzobispal para ver salir á su hijo sin que este se fijase en ella, ni se dignase dirigirle una mirada aunque la hubiese visto

desde lejos y ella en tanto le bendecía desde el fondo de su corazón.»

«Misterios de la vida!... Elvira que veía lo que reservaba el porvenir á muchos séres, cuando quería mirar el más allá de su hijo, sólo veía un negro crespón y escuchaba una voz fatídica que le decía ¡huye!...

«Las maravillosas facultades de la madre de Alvaro fueron conocidas de muchos, y nobles magnates iban á su casa de noche á preguntarle sobre los negocios de Estado, y Elvira inspirada daba consejos y á veces órdenes que se cumplían fielmente, recibiendo en pago crecidas sumas. Alvaro entre tanto iba subiendo á la cumbre del poder y le mortificaba extraordinariamente que su madre estuviera cerca de él, primero por su humilde orígen, segundo por sus dotes especiales, pues en aquella época eran muy perseguidas las mal llamadas brujas, que no eran otra cosa que mediums más ó ménos desarrollados, y la fama de Elvira iba creciendo apesar que la pobre mujer por temor á su hijo no admitía más que las consultas indispensables para ganarse su sustento y hacer algun bien á los enfermos pobres.

«Una noche, cuando menos lo esperaba llegó su hijo, y sin sentarse siquiera le dijo con la mayor sequedad:—Es necesario que salgais de la ciudad inmediatamente, comienza á murmurarse que sois bruja, y yo no puedo tolerar que donde yo aliente, la heregía levante su cabeza de serpiente.»

«La infeliz se le quedó mirando sin querer comprender lo que le había dicho Alvaro, pero este se lo repitió con voz más imperativa añadiendo:—Idos si no quereis que yo mismo encienda la hoguera para quemar vuestro cuerpo miserable que no os sirve más que para perder vuestra alma. Y sin esperar contestación salió de la estancia dejando á su madre petrificada; siendo tan inmenso su amor maternal que ella no sentía la infamia y la ingratitud de su hijo, lo que le atormentaba era la idea de no poderle ver si abandonaba la población.»

«Horas terribles fueron para Elvira las de aquella noche que no sabía que resolver. Oía una voz que bien claramente le decía ¡Huye!.....¡huye!..... no pierdas tiempo, cada segundo que pierdes es un segundo de vida; pero como el espíritu, tiene su libre albedrío ella decía: Y como podré yo vivir sin ver á mi hijo? Mi hijo que indublamente está muy enfermo, mi hijo que no sabe lo que se dice, mi hijo que es mi único amor en la tierra como podré yo dejarle? El podrá vivir sin verme porque no puede sentir lo que yo siento, pero yo..... ¡yo es imposible!... lo que haré será cambiar de casa, no admitiré más que las consultas indispensables para no morirme de hambre, abandonaré á los pobres, pero á mi hijo..... á mi hijo no le puedo abandonar; yo necesito verle aunque sea desde lejos. Y Elvira al día siguiente puso su plan por obra, cambió de domicilio rehuyó cuanto le fué posible ejercer su oficio de *adivina* y cubierta con un luengo manto permanecía horas enteras sentada en el templo esperando ver pasar á su hijo. Este no ignoraba cuanto hacía su pobre madre, pero no agradecía su cariño porque le estorbaba aquella mujer humilde y por apéndice herética; dominado por la ambición y por el fanatismo religioso quería quedarse solo, sin la sombra de la que veló su sueño y le consagró todas los horas de su vida; quería estar solo para subir, subir muy alto y castigar con mano firme la heregía. No ambicionaba el poder por los goces mundanos, sinó por la persecución que podía desplegar sobre los libre pensadores de su tiempo.

«Elvira entre tanto asediada por los muchos magnates que deseaban saber lo que les guardaba el porvenir, sin querer trabajar consultando á sus compañeros invisibles, y una noche cuando estaba más abstraida en sus meditaciones invadieron su humilde casa los familiares del santo oficio, la encerraron en una litera y la colocaron frente á su pobre albergue al que prendieron fuego diciéndole á su dueña:—Bruja maldita, como arden tus trebejos ar-

derá tu cuerpo en la hoguera y tu alma en el infierno.»

«Elvira no sentía morir, lo que le horrorizaba era comprender que su hijo había dictado la órden de su prisión.

«El proceso fué breve. Elvira fué acusada de bruja, de adivina, de evocar á los muertos y con su ayuda hacer obras de encantamiento y hechicería, y Alvaro, el ministro de la Iglesia, el inquisidor fanático fué el que acusó á su madre con más crueldad, y el que pidió para ella la última pena para escarmiento de brujas y hechiceras; y no contento con firmar la sentencia de su madre, él ayudó á llevar la leña á la hoguera que consumió el cuerpo de la infeliz Elvira víctima de la ambición desenfrenada de un hijo desnaturalizado y de un fanático sin corazón.»

III

«Alvaro llegó á la cumbre del poder, hizo proezas perseguiendo á los herejes y vivió contento de sí mismo consagrado á destruir la dicha de muchos séres que habían cometido el grave delito de pensar.»

«Dejó la tierra creyendo buenamente que iba á sentarse á la diestra de Dios padre y se encontró (no en un verdadero infierno) por que él no había hecho el mal por el placer de hacerlo, sinó por su ideal religioso, más se vió rodeado de sus innumerables víctimas figurando en primera línea su pobre madre que afanosa le tendía los brazos sin poder estrecharle en ellos, por que el espíritu de Alvaro no merecía aquel puerto de salvación y la veía siempre delante de él y escuchaba su voz que murmuraba con inmensa ternura: ¡pobre hijo mio! Alvaro se conmovía, andaba un poco, y la sombra retrocedía brotando entre los dos un río de fuego sin que las llamas llegasen al Inquisidor.»

«¡Cuánto tiempo estuvo Alvaro viendo á su madre!..... y cuántos desengaños recibió aquel espíritu al ver que la religión que él practicaba era la más horrible tiranía! Pero amaba de tan buena fé su credo que se consagró á ser humilde siervo en la misma religión que tantas veces le había convertido en verdugo, y quiso llegar al heroismo para demostrar que la religión católica apostólica romana podía dar al mundo mártires de la misma manera que le había dado tiranos. Alvaro comprendió que la idea del Crucificado había sido grandiosa y sublime, y que el oscurantismo era el que había convertido la luz en tinieblas; y él se impuso el inmenso sacrificio de hacer surgir de un mundo de sombras un mar de inextinguible luz...»

«Como fué tenáz para perseguir á los herejes lo ha sido despues para consolar al desgraciado, y ha sido en la tierra monje consagrado al salvamento de naúfragos haciendo verdaderos milagros, muriendo unas veces entre las olas por salvar á un niño ó á una débil mujer del naufragio. Espíritu profundamente fanático para él no han existido jamás las medias tintas; á su credo lo ha sacrficado todo, llegó al límite de la crueldad firmando la sentencia de muerte de su madre, creyendo que con este acto de barbarie era grato á su Dios, y en su última existencia pidió á Dios el suplicio de morir entre las llamas en el cumplimiento del más sagrado deber, velando el sueño de una mujer pobre y enferma que él mandó quemar cuándo era su hijo.»

«Si, el espíritu de Elvira de aquella mártir del oscurantismo es el que anima el cuerpo de la débil enferma á la cual fué á cuidar la jóven novicia, modelo en esta existencia de mansedumbre y de evangélica caridad. El espíritu del fanático inquisidor se ha regenerado por medio del sacrificio, es fiel á su credo, él no sabe orar sinó entre las sombras del templo, las nubes del incienso le embriagan, ama á Dios y á los misterios religiosos sobre todas las cosas de la tierra, tanto ha amado á su religión que ha dádo por ella repetidas veces su vida, y tanto ha amado á la humanidad que ha hecho y hace suyas sus penalidades, y por evitarle una lágrima él ha dado su cuerpo gozoso al más cruel de los tormentos; más apesar de su abnegación, el suplicio del fuego le atemori-

zaba, cuándo estaba en el espacio veía á su madre subiendo á la hoguera y se decía: Yo debo subir también, yo cerca de mi madre debo expiar mi atroz delito, pero temblaba, se estremecía, y pedía tiempo para purificarse. Su ruego fué escuchado, el inquisidor se convirtió en ángel de la caridad, y en su última existencia cuándo la jóven novicia se vió envuelta entre las llamas su espíritu adquirió completa lucidéz comprendió que la enferma que ella había cuidado era su madre de otro tiempo, y mientras el fuego carbonizaba la carne ella repetía: ¡Dios mio!..... ¡salva á mi madre!.....»

«Una legión de espíritus felices salió al encuentro de la novicia diciéndola: ¡Bien venida sea el alma que sabe amar á sus semejantes! consuma el fuego tu carne para saldar tu última cuenta, cesaron tus sacrificios ¡ya eres libre!..... ya tienes derecho á ser dichosa, ya puedes crearte una familia, ya puedes ser sacerdote de la verdadera religión que es el amor universal. ¡Harto tiempo has vivido en tinieblas! ven á los mundos de la luz! Y el espíritu de la novicia sin experimentar turbación alguna contemdo el infinito que le rodea ha sonreido con esa sonrisa divina de la cual no teneis en ese mundo la menor idea.»

«Ha luchado y ha vencido, quebrantó las leyes naturales y se ha sacrificado después por la humanidad, hoy es libre, su conciencia es un libro cuyas páginas están orladas de flores, ha llegado al límite del amor por un credo religioso, ese espíritu tiene ante si el infinito del progreso: mañana será sabio entre los sabios y los ideales religiosos le producirán melancólica compasión. ¡Ha sufrido tanto por ellos! ha estado tantos siglos encerrado en el claustro sin gozar de las dulzuras de la vida!..... ha llegado al colmo del mor místico y éste, no es más que una manifestación del espíritu alucinado; el mor que engrandece y alboroza al espíritu es el amor libre de trabas religiosas, es el amor que crea la familia, el amor que extingue los odios, el mor que hace de dos enemigos irreconciliables madre é hijo, amantes esposos, hermanos solícitos, ese amor que une las razas en una sola familia es la gran ley de la naturaleza falseada por el delirio de las religiones.»

El espíritu que dejó su cuerpo entre las llamas ya ha penetrado en el inflnito del progreso, ha roto sus cadenas ¡venturosos de aquellos que recobran su libertad! . . . . . .

. . . . . .

IV

Enmudeció el medium y nunca hemos sentido tanto que enmudeciera. ¡nos es tan grato penetrar en el mundo de los espíritus! ¡hay tantos arcanos que descubrir! ¡hay tantos misterios que descifrar! ¡se conoce tan poco la vida de ultratumba! que sólo sentimos no poseer esas mediumcidades maravillosas para ver claramente á los espíritus que tanto nos ayudan en nuestros estudios é investigaciones; pero la voluntad puede mucho y nosotros tenemos muy buen deseo en propagar la verdad. por eso la inspiración presta á nuestras ideas alguna lucidez, y por eso mediums que nos merecen completa confianza se prestan dócilmente á ser magnetizados por los espíritus para revelarnos algo de ese más allá que presiente la razón para poder aceptar sin murmurar un presente de expiación que responde á un pasado de crímenes.

¡Comunicación ultraterrena! ¡bendita seas! ¡tú eres la luz! ¡tú eres la vida por que eres la VERDAD!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

CORRESPONDENCIA DE BARCELONA

(Conclusión)

Sesión del día 10 de Setiembre de 1888

Presidió esta noche el caballero Ungher director de la Luz de Roma.

El primero que tomó la pralabra fué el señor Casanova. Este señor dijo que la escuela espiritista antes repudiada, tiene hoy hechos y pruebas que

la defienden y han de darle la victoria en la lucha de la sociedad moderna. Atribuyó á los que nos motejan y combaten su falta de conocimiento de la ciencia del porvenir. Mucho más se estendió; pero como lo que dijo no es de gran interés por lo sabido, lo dejo, por no hacer esta reseña interminable.

El señor Leymarie hace uso de la palabra y habla de la propaganda y trabajos que han realizado para mejorar las condiciones morales y materiales del obrero, apartándole del camino del vicio.

Cuando hubo terminado Leymarie se levantó el señor Sanz Benito quien dijo: «El espiritismo facilita la resolución de muchos problemas largo tiempo ya planteados y todavia no resueltos.»

De algunos errores astronómicos de otros tiempos hoy día rectificados, dedujo la existencia del progreso. Indicó que el problema de la fuerza y de la materia todavia no resuelto por los filósofos, lo resuelve el espiritismo diciendo que la fuerza es la materia en actividad, desapareciéndo por lo tanto la dualidad entre una y otra.

«Así mismo, dijo, que habia resuelto el problema del cuerpo y del espíritu, puesto que el espíritu es el ser formal en funciones orgánicas y el cuerpo es el medio de que el espíritu se sirve para poner en comunicación con los demás seres.»

Dijo también «que sin la preexistencia del espiritu no tiene explicación posible la frecuencia con que se ven causas que producen efectos distintos, como por ejemplo que de unos mismos padres nacan génios é idiotas, hijos buenos y perversos etc., en cambio gracias á la teoria de la preexistencia del espíritu, estos fenómenos tienen explicación natural y lógica, en cuanto el espíritu, al reencarnarse se presenta en el estado que quedó en la existencia anterior.»

«Y cuando ha comenzado nuestro ser? añadió, ¿Cual es su punto de partida? Se dijo: Preguntad á todos los sistemas filosóficos y á todas las regiones y ninguna os satisface, pues vereis seres que son creados ángeles y seres creados hombres, sean con el nombre que fuera.»

Acerca de la cuestión del bien y del mal examinó algunas escuelas filosóficas combatiéndolas; así por ejemplo de aceptar que el bien y el mal proceden de Dios, tendríamos que mientras nosotros tratamos de evitar el mal Dios lo consentiria. Negó que el mal sea una idea absoluta y antes al contrario afirmó y demostró que es una idea relativa segun el grado de bien que se siente en la esfera en que el llamado mal se refleja.

¿Y en que basa el espiritismo la moral?

Para contestar esta pregunta el orador se apartó del principio de autoridad de que se valen las religiones positivas y afirmó que el espiritismo la evidencia.

Respecto de la creación del Universo, dijo que Dios creó el Universo por el amor, ley general é inmutable. Tambien manifestó ejercer su influencia en la esfera del arte dividida por las dos escuelas realista é idealista, en cuanto gracias al progreso se vá realizando lo que el idealista se propone dejando atrás en existencias anteriores, lo que los realistas ejecutaron.

Tomó la palabra el doctor Huelves encargando al doctor Ercole Chiaia que leyera una carta que el propio doctor Chiaia ha dirigido al doctor Dombros, italiano tambien, ofreciendole sostener discusión sobre el hipnotismo y el magnetismo espiritista.

El doctor Chiaia leyó el referido documento, relatado en elegante forma.

Hicieron uso de la palabra varios otros oradores siendo el último el doctor Huelves que cerró el Congreso protestando que se hubiese exagerado la nota religiosa del espiritismo, conforme se ha querido hecharseles en cara: con fina y marcada ironía se resistió á recibir como premio el que ofrecen ciertas religiones, que dan como esperaza de los buenos el eterno quietismo, sinónimo de privación, y de ello dedujo que en manera alguna podrian ser calificados de místicos.

Pronunció luego elocuentes frases

sobre el porvenir y aspiraciones del espiritismo terminando dando las gracias á la prensa (de la que he extractado cuanto dejo dicho) que con imparcialidad se habia ocupado de sus debates.

Antes dé que el Sr. Huelves cerrase el Congreso el Vizconde de Torres Salanot leyó la síntesis del espiritismo que en su defensa tiene publicada en varias de sus obras.

Ahora si me es permitido dar mi opinión respecto á la utilidad del Congreso como tambien del talento y alcances de los oradores que han tomado parte, diré que el espiritismo ha dado un gran paso en exibirse, puesto que ha sido recibido favorablemente por la prensa en general y la opinión pública en particular. No me cabe duda que nos falta mucho que trabajar antes que nuestra doctrina sea aceptada pero no obstante si los apóstoles de nuestra idea repiten con frecuencia lo de Barcelona nuestra doctrina será respetada sinó aceptada por lo más inteligente que existe en la humanidad.

Ahí está sinó la adhesión de la comisión de la enseñanza Laica que también acaba de tener su Congreso el meeting de libre pensadores en el cual tomó parte el doctor Huelves, Chies, Demófilo, De Buen y tantos otros que no tuvieron ni una palabra para denigrar al espiritismo, muy al contrario que se digeron algunas frases de aliento animando á sus apóstoles.

En otro tiempo se hubiera oido en plazas, paseos y cafés comentar de una manera ridícula los trabajos hechos en la propaganda del espiritismo; pero en el presente los calificativos, de locos, tontos ó ilusionados, que tan gratuitamente nos han dispensado, se han trocado en respeto.

Tanto es así que estando yo comiendo en un restaurant oí que un individuo se permitia censurar al espiritismo con frases algo groseras, nadie de los presentes le secundó, en en virtud de esto creí conveniente intervenir y dije al atrevido detractor que yo me honraba siendo espiritista y que como á tal le pedia que concretase bien lo que tenia que decir contra el espiritismo, puesto que me proponia dar un correctivo á las frases imprudentes que acaba de pronunciar. A estas palabras todos los presentes prestaron atencion con mucho interes; pero el lenguaraz en vez de aceptar el reto, se apresuró á pagar el gasto que había hecho y sin saludar se fué escapándose más que de prisa. El auditorio que esperaba oir una discusión al ver la conducta de mi contrario soltó una carcajada burlona que acompañó á este hasta la puerta.

Todos los presentes se miraron con respeto y hasta con interes y muchos de ellos me hicieron con timidez preguntas sobre espiritismo que yo contesté con las palabras siguientes: «El espiritismo es una cosa muy séria y muy digna de estudiarse y que por lo tanto no puede explicarse en un momento, muy al contrario, se necesitan años y más años de estudio para llegar á comprenderlo; yo hace once años que me dedico á él y aun no he podido pasar del abecedario, y lo que es más, que tengo la convicción que jamás lo conoceré completamente porque como el espiritismo es el progreso y este es infinito, no veo medio de poder llegar al fin de una cosa que no le tiene. Sin embargo he logrado convencerme de que hay una inteligencia agena á la nuestra que se comunica con nosotros; esta inteligencia nos guia por la senda del bien y nos dice constantemente que todo aquel que no se aparta del precepto aquel de Jesùs en que nos dice: «Lo que no quieras para tí no lo quieras para otro, ó bien, lo que quisieras que hicieran para tí hazlo tu para los demás,» todos son espiritistas, ó lo que es lo mismo, siguen la buena senda. Dicho esto pagué mi gasto marchándome, despues de saludar á la concurrencia, que habia formado corro ávida de saber.

Con alguna frecuencia he ido á comer á dicho restaurant y he reparado con satisfacción que les satisface mi presencia ¿No es este un gran paso?

¿Es á mi á quien respetan? Seria un absurdo creerlo, lo que respetan es la idea que encarna el espiritismo. Así al ménos yo lo creo.

Respecto á los oradores, los que en mi concepto han llevado el honor de la jornada (sea dicho sin ménosprecio de otros) han sido Huelves Hoffman, y Sainz Benito, sobre todo este último que ha merecido especial mensión de la prensa por la elocuencia, la elegancia de la forma y la soltura con que se ha expresado.

Sanz Benito es muy jóven, sé que es catedrático de no se que asignatura, y considero es una esperanza para nuestra doctrina. Despues de su discurso que fué interrumpido mil veces por atronadores aplausos, yo, lleno de entusiasmo no pude menos que ir á felicitarlo tomándome la libertad de hacerlo en el nombre de todos los espiritistas de la República Argentina. Que me perdone mis hermanos si obré de ligero; pero cuando lean su discurso, que será en breve, pues les mandaré los libros que se están imprimiendo en el cual estan recopilados todos los trabajos hechos por la comision organizadora y discursos pronunciados en el Congreso, espero dirán que he interpretado bien sus sentimientos.

Suyo affmo.

MARTIN PALMADA.

Boñolas, Octubre de 1888.

TRANSCRIPCIONES

Historia de un Artista

(Escrita para el *The Banner of Light* por JUAN G. PLETCHER—(Traducido para LA CONSTANCIA por ANTONIO MARTIN.)

Continuación

CAPITULO II

No era un sueño

Prevenido de esta manera, se dejó caer en el lecho, al entregarse al sueño sonreía satisfecho.

Tenía completa seguridad que su *aparecido* le haría la acostumbrada visita, y como ningun mal le había hecho en sus apariciones anteriores, á no ser el sentimiento desagradable que aún le embargaba, nada temía, convencido de que no había porque temblar.

Tal impresión había causado en él el fantasma que podía reconocerlo, lo mismo que cualquier cambio por pequeño que fuese.

Empesaba á sentir una estraña fascinación, sentimiento enteramente contrario con todas los ideas preconcebidas de *espíritus* y *apariciones* de *media noche* y resolvió no desconsertarse por nada de lo que pudiera ocurrir.

Estaba, necesitado de sueño, las dos noches anteriores lo había perdído: pronto lo olvidó todo y se durmió en seguida.

Dos horas después, un frío recorrié su cuerpo, unos dedos helados tacaron su frente.

Instantáneamente estuvo despierto y haciendo un esfuerzo extraordinario, permaneció inmovil, abrió pausadamente los ojos, la mano fria se retiró entonces de su frente y vió á la alta mujer retirarse hacia la ventana.

Silenciosamente pero con rapidez el artista sacó un paquete de debajo las almohadas y de él un lapiz y lanzando una mirada profunda y detenida sobre la mujer, se puso á trabajar con toda la celeridad y exactitud que poseía en el arte en el cual tan buen maestro era.

La luna acababa de pasar por debajo de una nube y su claridad iluminaba aquella parte del cuarto.—La mujer se paró como las noches precedentes, teniendo las cortinas alzadas mientras que los brillantes rayos de la luna hacian distintamente visible el duro y brillante brocado con que estaba vestida. Cada línea de su cara feroz, cada movimiento de su cuerpo alto y delgado, lo veía el artista con tanta presición como si hubiese sido de día.—El fantasma parecía más preocupado que de costumbre con las rocas de abajo; los segundos se hicieron minutos y el silencio profundo del cuarto, interrumpido sólo por el delicado contacto del lapiz, volando, parecía

una tumba á la que hubiera descendido el angel guardian. Y seguramente el artista era un angel guardian, su mano segura, su pulso seguro, delicado y rápido y en su ojos brillaba un fuego que hubiera sorprendido á sus más entusiastas admiradores. El cuadro de Prometeo podría, con dificultad, dar una idea pálida de la que interesaba este diseño, apunte de un retrato de cuerpo entero.

Estaba, Manming, facilitándose por haber completado las líneas exteriores; pudiendo de este modo terminar de memoria el diseño; cuando ella se volvió hácia la cama, con una mirada de terror pánico en su cara horrible y elevando las manos en el aire se desvaneció. . . . . No podía decir Manming si lo hizo arriba ó abajo creía que fué con un movimiento hácia adelante, como si fuera á caer de cara que se desvaneció en el espacio. El artista sintió un aire helado, como si las puertas de la tumba se hubieran abierto de pronto, y un terror frio corrió por su cuerpo, helando sus venas y paralizándolo por completo.

Se sentó mirando á la ventana, su mirada fija parecía esperar la vuelta de su visitador; no volvió á dormir; pero permaneció, donde estaba, pensando maravillado en lo que había visto y oído decir, hasta que la noche terminó y á la vaga luz de la mañana se sucedió un nuevo día.

Lentamente se vistió, como si de pronto hubiera envejecido: se sorprendió al ver sus propia imagen reflejada en el espejo—y se sentó determinando concluir de memoria el delineo de la noche anterior.

Trabajó tenazmente, ensimismado de tal manera que no oyó la campana que anunciaba la hora del almuerzo, ni un golpe dado en su puerta.

(Continuará)

Las conferencias científicas y el Teosofismo

Hemos recibido una carta del señor Girgois (no conocemos la firma, pero termina con el nombre de ese caballero) y la suponemos auténtica. En dicha carta se nos dice lo siguiente: «He leido con sumo placer sus conferencias sobre fluídos y su contestación á *Luz del Alma*. Pero, hay un pero, esta teoría no es de su invención, es pura Kabala ó mejor dicho puro Teosofismo. Tenga la bondad de leer los dictados de ultra tumba publicados en 1887.— *Unidad del hombre con Dios y el Universo* y verá V. que otros han pensado como V. lo que podrá hacer pensar que habría copia ó quiera atribuirse á si ó á sus guías conceptos tan viejos.»

En vista de esta carta, pedimos al señor Girgois que tenga la bondad de indicarnos á que publicación se refiere y donde podríamos encontrarla á fin de leerla, como nos lo aconseja, y poder entonces contestarle si encontramos ó no la similitud.

Mientras tanto, nos felicitaríamos de encontrar dictados de ultra tumba que en algo estubiesen de acuerdo con nuestras ideas que son el fruto del espiritismo ante todo y del estudio y la meditación.

No nos hemos guiado por ninguna idea agena; pero nos sería placentero el saber que no estamos solos, sosteniendo lo que consideramos una verdad de altas y benéficas consecuencias.

CONSIDERACIONES MORALES, RELIGIOSAS Y SOCIALES

I

Vivimos de esperanzas. ¿Qué fuera de la humanidad sin la esperanza? La esperanza es el oxígeno de la vida del alma, es el faro del náufrago, la redención para el esclavo, la salud para el desahuciado, para el moribundo la dulce mirada de su madre desde la eternidad, y siempre, siempre, en la infinitud del tiempo, el ángel tutelar de la universal creación.

Pero esta esperanza ha de ser, no vaga, sino motivada; no imaginaria,

sino sentida; no efecto de la fantasía sino clamor del corazón; no poesía, sino filosofía: la esperanza ha de tener, en suma su fundamento racional en la conciencia.

Este fundamento es, sencillamente, nuestra conducta personal, nuestros actos, así ante el hombre como ante Dios. ¿Qué puede esperar la persona cuyos actos no se hallan ajustados, más ó menos estrictamente, á las leyes morales y universales? Que cada conciencia se responda á sí misma. Al desalmado don Juan Tenorio no le puede bastar, en ninguna ley humana ni divina, su *punto de contrición* para el descargo de sus horrendas maldades.

—Esta es una doctrina perversa y corruptora, aceptada, al parecer, por la Iglesia católica, ya que el *Don Juan Tenorio*, la apoteosis religiosa del malvado, con sus execrables escándalos y nefandos crímenes, se ofrece al público como drama sacro, con aparatosa solemnidad, año, por año, en época fija, sin la mas ligera protesta de la Iglesia. No hay tempestad ni terremoto ni plaga que haya devastado este país, como el *Don Juan Tenorio* ha asolado la conciencia pública. Ese *punto de contrición* no puede tener para con Dios más que un valor relativo, pues, si Dios ha de ser justo al propio tiempo que misericordioso, fácilmente se entiende que será por encima de todo justiciero. La conducta personal ha de ser, pues, el fundamento racional de la esperanza, es una sociedad dignamente organizada, y la condición primordial de la esperanza, la caridad.

Por caridad debe entenderse la bondad y la abnegación, relativas y absolutas, aplicadas, privada y socialmente, desde la cortés afabilidad hasta el bien, practicado con desinterés.

Quien ajuste su conducta á estos principios, tiene, seguramente, un fundamento racional para dar cabida en su pecho á la esperanza. Y con esas dos alas, la caridad y la esperanza, se puede alzar, con fé, al vuelo hasta Dios.

Hemos dicho que todos vivimos de esperanzas, más ó menos justificadas, y que á la esperanza ha de ir unida la caridad; de cuya unión surge la fé.

—Y, á la verdad, los más grandes ideales, los que más utópicos parecen á la generalidad de las gentes, requieren en el orden material como en el orden moral, esas condiciones: la esperanza para emprenderlos con entusiasmo, la caridad recíproca para que este entusiasmo no se desmaye, y una fé luminosa en que el más feliz éxito coronará todo noble esfuerzo. Analícese, bien en su lata é intima acepción esas tres palabras, y se verá que el concepto que encierran en su conjunto es real y efectivo. Cuando se media en el espacio recorrido desde el hombre de la edad de piedra hasta el hombre del siglo presente, ¡qué prodigiosa suma de esperanzas cumplidas y de progresos realizados! ¡Cuál no será, pues, nuestra esperanza al tender la mirada por el horizonte sin límites del progreso general, de etapa en etapa, de siglo en siglo, de empresa en empresa, la última siempre cada vez más gigantesca y prodigiosa!

La más bella de las esperanzas, para nosotros, en la escala ascendente del espíritu humano hacia el bien, es la fraternidad universal. ¡Con qué profundo recogimiento ¡oh Jesús! te contemplamos al radiante resplandor que proyecta en esas lejanas eras el maravilloso faro que se alza en el Gólgota sobre aquella cruz bendita que exaltó y consagró para todas las edades tu amorosísimo sacrificio! ¡Oh nuestro adorado maestro, mártir insigne, el más egregio de los héroes de la humanidad; nadie como tú comprendió el vasto alcance y la suprema virtud de la esperanza, de la caridad y de la fé, en sus distintas acepciones y en su aplicación universal. Por eso, con la mirada fija en un glorioso porvenir para la humanidad, las sellaste en la cruz con tu sacrificio, para eterna memoria y ejemplo de todas las edades.

Pero á este sacrificio, así como á la angelical doctrina que con tan intenso fervor predicara se les ha dado un giro especial, que seguramente, no es el genuino, no es el que les corresponde. La moral cristiana es una moral social y práctica en el más eminente

grado y profundo sentido; pero la Iglesia la ha marcado con su dogmático sello, y haciendo de ella, por una mistificación infame, el código religioso de una secta, la invocó para encender los hogueras del Santo Oficio.

Mas el nublado horizonte de las conciencias empieza ya á clarearse y se presiente que allá en lontananza, depurándose á medida de la distancia, se nos va á ofrecer en toda su diáfana pureza. ¡Ah! sí, hemos de volver al sencillo, primitivo, humanitario y glorioso CRISTIANISMO, AL LIBRE-PENSAMIENTO CRISTIANO, pese á unos y á otros; por una parte á los católicos y protestantes tradicionales, y por otra á los libre-pensadores exclusivistas, que se hallan con las manos vacías, sin un código de moral que ofrecer á la sociedad para que le sirva de guía en su educación religiosa y su misión civilizadora.

Hagamos luz en esta vital cuestión. Los católicos y protestantes son de todos conocidos, por cuya razón haremos caso omiso de ellos. Los libre-pensadores exclusivistas, llamados así porque desechan en globo lo bueno con lo malo de todas las religiones, con el laudable intento de formar ellos una nueva, á cuya tarea ordenada nunca dan comienzo y llevan por lo mismo trazas de llegar menos aún á su fin, se dedican casi del todo, con marcada preferencia á DESTRUIR; y nosotros, á la vez que les ayudamos en este trabajo, cuya necesidad desde luego reconocemos, estamos consagrados especialmente á CONSTRUIR, á edificar con afán, en cuanto se halle á nuestro alcance, y deseamos y esperamos, siempre que nos sea posible, entendernos amistosamente y caminar juntos, en afectuosa armonía, abriendo y disponiendo el anchuroso camino que ha de recorrer, en triunfal carrera, el esplendoroso sol del libre pensamiento. Ellos llevan la piqueta en la mano derecha y en la izquierda el rastrillo para apartar los escombros y dejar el lugar desembarazado para comenzar á construir cuando crean llegado el momento oportuno; nosotros llevamos la piqueta también, pero en la mano izquierda, y en la derecha ostentamos la cruz, símbolo inefable de todas las solicitudes y afanes en pró del género humano, para el que ansiamos edificar donde y cómo podamos, á todas horas y en todos los tiempos, ya moradas espléndidas, ya humildes viviendas: ellos se llaman libre-pensadores, á *secas*; nosotros libré-pensadores cristianos. Lo que nosotros especialmente pretendemos, es inspirar al pueblo sencillos y sólidos sentimientos religiosos que armonicen con la ciencia y sean la sanción de la moral. Deseamos que se alcen en cada sér dos altares, uno en el corazón á la religión y al bien; otro en la cabeza á la ciencia; y que en estos dos altares rinda la humanidad culto fervoroso al Dios de la universal creación, á nuestro Padre espiritual.

Como libre-pensadores, anhelamos ardientemente la emancipación absoluta de la razón, que si se la otorgó Dios libre, libérrima al hombre, no es para que su semejante vaya á cercenársela con su altanero orgullo y la infame tiranía. Rechazamos con enérgica resolución cuanto tienda á deprimirla, por insignificante que parezca. Todo conato en este sentido es un grave atentado contra el ser racional y constituye el principio de su moral esclavitud. Queremos á la razón en su plena independencia, en toda su dignidad y alteza. Un pueblo cuya razón se halla cohibida, sin que pueda hacer uso de ella conforme á su absoluta soberanía racional, se halla herido en su primordial y más sagrado derecho; y una de dos, ó queda atrofiado y envilecido y es gobernado como un rebaño, látigo en mano, por un capataz cualquiera, ó se alza indignado con el rubor de la vergüenza en su frente y se lanza á la conquista de sus derechos naturales y de su reención.

Nosotros no somos partidarios de los procedimientos violentos, porque, además de las catástrofes á que dan lugar, provocan luego no menos airadas represalias. No somos, pues, *revolucionarios*, sino *evolucionarios:* y es

nuestra profunda convicción que los evolucionarios de buena voluntad é inquebrantables propósitos somos capaces para hacer pacíficamente una revolución más tracedental que los revolucionarios más radicales. Y las reformas evolucionarias son infinitamente mas estables y duraderas que las revolucionarias, porque las abona y sanciona con más general é intimo asentimiento la conciencia pública, y la conciencia se impone con incontrastable fuerza á las generaciones ilustradas

Así, todo está por hacer en este país. En él no existe la más remota idea del sentido práctico de la vida, ni noción alguna del DEBER. Un descreimiento completo, un orgullo desmedido y una indiferencia letal, sin razón de ser, son los principales rasgos de la nación española; y por cima de ello un catolicismo mentido, que, si no está mucho en los labios, está aun menos en el corazón: se halla así extendido sobre la sociedad, totalmente desquiciada, el antifaz de la hipocresía, inmenso sudario que la cubre. Esa es su vestidura.

Considerando la altura de los tiempos en que nos hallamos, es indispensable y hasta urgente ver de despertar la extraviada y aletargada conciencia pública por una educación sencilla y sólidamente religiosa, perfectamente científica, que la dignifique y enaltezca como cumple al sér racional, tan admirablemente dotado por la Providencia, que en su propia voluntad estriba el elevar su naturaleza humana á un grado en que colinde con lo divino.

Desdichadamente este es el país de los gobiernos pésimos y de un clero que no le va en zaga en lo que cabe de peor. Ambos, gobierno y clero, padecen una singular alucinación: dijérase que no son ellos los servidores de la nación, sino la nación la humilde y obligada servidora de esa asociación híbrida del diablo y de San Miguel, con la particularidad de que los amigos del diablo encienden velas á San Miguel y viceversa. No creemos que esta organización sea buena ni justa ni que responda á aquellas discreta palabras del Maestro: Dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios. Un gobierno genuinamente cristiano es democrático y paternal; debe hallarse reducido á su menor expresión y su administración tiene necesariamente que ser económica y recta, porque es el representante, simple mandatario de los intereses del pueblo que le están confiados. Pues bien, nuestros gobiernos unos y otros, liberales como conservadores, por una parte abruman al pueblo con tributaciones extremadas, y por otra sostienen un clero numeroso que es hoy un verdadero anacronismo, y al cual regalan anualmente, y equivale á tirarlos al agua, como no sea peor, sobre ciento ochenta millones de reales, tolerando además que el Romano Pontífice recaude por diferentes conceptos otra porción considerable de millones, mientras al pobre país se le tiene poco menos que desnudo y se le mantiene en la más crasa y vergonzosa ignorancia; cubierto de la lepra de miserables supersticiones, degradado y á la cola de las naciones civilizadas. Cualquiera pensaría que, en medio de sus pretensiones católico religiosas, todos estos gobiernos son totalmente anti-cristianos, y es preciso hacer luz en esta deplorable cuestión en nombre del Cristianismo y del libre-pensamiento cristiano.

NEMESIO URANGA.

A «Luz del Alma»

En mi anterior contestacion á los redactores de *Luz del Alma* les decía que no discutiría con ellos por falta de tiempo y por varias causas que me reservé. Ahora puedo indicarlas. Supuse desde luego conociendo la manera de discutir de *Luz del Alma* á lo que se agrega su mala voluntad hácia mí, que descendería á la personalidad, y que inventaría tranquilamente cualquier cosa que ni habría dicho ni pensado, para tener el gusto de hacer una refutación á paladar.

No me había equivocado: he hecho bien de esquivar el encuentro con quien no sabe mantenerse á la altura que la discusion de las ideas requiere.

Principian los Redactores por presentarnos como hablando en nombre de la ciencia, cuando lo que hago es apoyar mis ideas en lo que de positivo tiene la ciencia. Esto se ha hecho con la torcida intencion de criticar pretensiones que no tengo. Lo que combato son las hipótesis ó teorías que encuentro en oposición con las que sostengo, porque en ese terreno puede entrar cualquiera que haya estudiado, como lo he hecho, todo lo que ha adelantado la ciencia en conocicimientos positivos. De los fenómenos, de las experieneias y de los datos exactos que la ciencia presenta, se puede deducir una teoría que los explique bajo cierto punto de vista. Haciéndolo así, encuentro una nueva teoría del calor que explica mejor que la actual los fenómenos todos. No descubro «una ley de la naturaleza» como dice caritativamente *Luz del Alma*, que muy distinta cosa es sostener una teoría apoyandose en la misma ciencia.

Esa teoría, en definitiva, si debida es á una séria investigación, es tambien la consecuencia forzosa de las mismas ideas que *Luz del Alma* sostiene: un solo principio—Dios—Medite pues con mas detenimiento la redaccion y verá que al combatir mi teoría, si es que mas tarde lo hace con seriedad irá en contra de su propia idea espiritualista fundamental.

Si al calor que es el orígen inmediato de las fuerzas, lo hace depender de la vibracion de los átomos y estos no son de origen fluídico, resulta que la materia sería un principio eterno é increado, no sujeto á la voluntad divina y que poseería en sí propio nada menos que la fuerza.

No quiero ocuparme de todo el artículo en que se me atribuyen conceptos y frases que truncándolas ó entremezclándolas, resultan absurdos, porque esta manera poco culta de discutir, nos inspira repulsion; pero no podemos dejar pasar sin contestación, entre otros, este absurdo que se nos quiere colgar gratuitamente: «que todos los astros están en el mismo plano!» Nos hemos referido claramente á nuestro *sistema sideral* compuesto del sol y sus planetas; y nadie puede haber comprendídolo de diversa manera. Quien lo contrario hace, procede de mala fé y obedeciendo al prurito ya conocido de llenar el diario de palabras huecas y vacías de sentido.

Lo demás que el articulista critica puede encontrarlo tal vez mejor esplicado en (1) Flamarion, en Guillemin Erschêl y otros que sin duda ha ojeado tan solo como declara haberlo hecho con mi trabajo.

Sin poderlo remediar voy cayendo en el mismo defecto que altamente repruebo; así pues basta ya á lo menos para *la Revista*.

F. S.

SECCION NOTICIAS

Nuestro muy apreciable hermano de «La Constancia,» D. Pablo Moná, ha donado á dicha asociacion la suma de un mil pesos moneda nacional para que sirva de base á una suma mayor que se recolecte, con el laudable propósito de fundar en los salones de «La Constancia» una cátedra de moral y filosofía espiritista.

La Comision Directiva ha aceptado y agradecido en los mejores términos tan generosa y útil donacion, y espera los primeros dias del año entrante para poner en práctica el pensamiento del Sr. Moná.

Felicitamos á este señor por su feliz pensamiento.

(1) En el próximo número trascribiremos, del más elemental, de Guillemin la hipótesis más aceptada hay sobre la formacion de nuestro sistema sederal. No lo haremos para *Luz del Alma* cuya pretension de suficiencia nada le permite aprender, pero si para nuestros lectores que verán así lo que valen nuestras afirmaciones.

Imp. lib. enc. de E. de Mársico — Perú 539 nuevo

Año XI. Buenos Aires, 30 de Diciembre de 1888 Núm. 169

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 905 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCIÓN

Ataques vulgares

Los diarios de esta capital llamados serios sin duda porque son grandes y viejos, de vez en cuando la emprenden con el espiritismo y los espiritistas, ya para criticar ó desprestigiar sin *son ni ton* á aquel, ya para ridiculizar á estos.

Esta taréa es necesaria, obligatoria, para esos estimados colegas, y aun cuando pudiera creerse que lo hacen deseosos de servir los intereses bien entendidos de la sociedad, debemos estar muy convencidos de que, á este respecto, los verdaderos intereses de la sociedad son un pretesto como cualquiera otro para satisfacer propias preocupaciones sin otro fundamento que la supina ignorancia de lo que se combate y esa docis de mala fé que acompaña á muchos diaristas cuando se proponen adular las pasiones ó creencias populares.

Pero, como ya hemos afirmado otras veces, este procedimiento es indisculpable y atentatorio á la verdad que debe servir de fundamento en la lucha constante del periodista, si este desea encontrarse á la altura de su mision.

Atacar una doctrina ó una creencia cualquiera con vulgaridades é inesactitudes, no sólo da una pobre idéa de la prensa sino la medida de su poder para estignatizar ó aniquilar lo que parece persigue hace mucho tiempo sin ningun resultado satisfactorio;—sea esto dicho en honor del progreso de las ideas.

No se sirve á la causa del progreso y de la civilización extraviando el sentido popular con aspavientos escrúpulos, dignos de hipócritas y gentes de reconocida mala fé. Se sirve á la causa de la humanidad, estudiando y dándose bien cuenta de las doctrinas ó hechos cuya impugnacion se busca, meditando sus principios relatando sus consecuencias.

Si la prensa diaria, en cumplimiento de su deber hubiese así procedido con el espiritismo, estudiando sus fundamentos, en sus autores, consultando á los sábios que han comprobado los hechos en que se basa y la admirable doctrina filosófica que se desprende de sus mismos hechos, estamos seguros que no andarian buscando casos aislados y vulgaridades de todo genero á que dá lugar siempre la mala interpretación de todo lo bueno y util en el mundo.

No debe escaparse á la penetracion de la prensa diaria que el espiritismo, en el caso de ser cierto, tendrá forzosamente que efectuar una gran revolución en las ideas, porque comprobando positivamente la inmortalidad de nuestro ser, los ideales y aspiraciones humanas tienen que ser otros y el sentimiento de la responsabilidad entrará como un factor indispensable en todos nuestros actos viniendo á formar una conciencia firme é ilustrada, que es lo que constituirá al ser religioso del porvenir.

No debe igualmente escaparse á su ilustracion, que las sociedades actuales marchan sin rumbos ciertos por haber desechado en absoluto los que sirvieron á nuestros antepasados de puerto de seguridad en las grandes borrascas de la existencia y que pa-

rece sentirse en todos los corazones ese gran vacío de los grandes ideales, sin los cuales el hombre marcha al capricho de sus pasiones, naufragando en los más pequeños escollos —y por último, que es el espiritismo la doctrina científica y filosófica que se presenta en la época actual, como lo reemplazante de las aspiraciones desechadas, de los ideales muertos por la lógica de la razon ilustrada.

En una cuestion de tanta trascendencia como la que actualmente se debate, y ante los hechos de todo género que nos demuestran el estado de transicion y descomposicion de las sociedades modernas, creemos que no es el periodista que sepa cumplir con su mision, el que deba mirar con desprecio el moderno espiritualismo, á no ser que quiera sostenerse, para seguir con las opiniones de los hombres materialistas ó llamados positivistas, que la prensa diaria solo ha sido instituida para ocuparse de las cosas materiales, de la bolsa y los *sports*, poniendo de lado la filosófia y todo cuanto se relacione con esa fuente inagotable de moral y especulacion científica, verdadero centinela avanzado del progreso de las ideas.

Y si el diarista no cumple con su mision, procediendo con la indiferencia que apuntamos respecto de todo lo que se relaciona con las ideas nuevas que se proponen levantar el espíritu moral y religioso de los hombres, enervado ó muerto por las decepciones hijas de los absurdos enseñados y los abusos cometidos, con cuanta mayor razon no se apartará del estricto cumplimiento de su deber, cuando, sin estudiar esas ideas nuevas, y con la sola mira de seguir las preocupaciones de sus lectores en cuya fuente beben la inspiracion, desfiguran sus fundamentos y buscan hechos incorrectos, originados en el abuso que siempre favorecen todas las innovaciones y progresos.

Esto es lo que diariamente pasa con el espiritismo.

Da vergüenza que mientras el mundo científico se preocupa con el interes que reclaman los hechos sorprendentes del espiritismo y millones y millones de hombres encuentran que su doctrina filosófica es la más acabada y completa de cuantas han existido, la prensa diaria, á cuyo frente se encuentran hombres de talento é ilustracion, mantenga á sus lectores á oscuras sobre el particular y lo que es peor, con marcada malicia, trate de mantenerlos en error, dando noticias adulteradas ó que en sí nada signifi:an ante la verdad que es lo que siempre debe buscarse.

Para concretar más el asunto, vamos á referirnos á una noticia que dias pasados dió *El Diario*, referente á la demencia de una señora de nuestra sociedad, causada por el espiritismo.

En esta historieta como todas las originadas por idéntico tema el reporter se permite arreglar las cosas de manera que siempre exista alguna explotacion de por medio.

Se referia pues, que la señora en cuestion habia perdido una hija y que no faltó un medium que poniéndose en relaciones con la citada señora la pusiese en comunicacion con su hija dándole por resultado que al poco tiempo la llevaron á un manicomio.

Como en la noticia dada existe un fondo de verdad, nos corresponde restablecer los hechos.

Debemos ante todo declarar que de todas las inculpaciones que de algunos años á esta parte nos hace la prensa diaria, recien encontramos una en la cual encontramos algun viso de verdad, lo que viene á demostrar la poca seriedad con que se procede, en el deseo de ridiculizarnos y desprestigiarnos. Sí se reflexiona con calma se verá que ese desgraciado suceso es una consecuencia forzoza de la falta de publicidad y conocimiento del espiritismo, cuya culpa la echamos sin reservas á esa misma prensa diaria preocupada siempre en ocultar *la luz debajo del selemin* y no dar á conocer la verdad así como los inconvenientes que tiene la práctica de la verdad.

Declaramos que no es cierto, en el caso en cuestión que haya intervenido ningun medium ni ficticio ni real — Esa señora, segun nuestras referencias posée en sí misma mediumnidad y sin calcular las consecuencias, é ignorante sin duda de los peligros á que se sugetaba, practicando la mediumnidad sin consultar con personas de experiencia en estas cosas ó con los mismos libros espiritistas, ha sido víctima de una obsesión.

La práctica de la mediumnidad tiene peligros que no los tiene el estudio de la filosófia espiritista, ó sea al ponerse en comunicación con el mundo espiritual, se encuentra la persona ante un problema aun no resuelto: si los espíritus que vienen al llamado del medium son realmente los espíritus que evocamos ú otros, quiza enemigos, que se nos presentan bajo nombres supuestos porpue encuentran la ocación propicia de satisfacer un acto de venganza ó simplemente buscar hacer el mal por el mal mismo.

Estos inconvenientes pueden casi absolutamente desvirtuarse si la persona que se siente medium se sugeta al consejo de los guias experimentados de alguna sociedad espiritista y si no cometen el error de fanatizarse aceptando de los espíritus todo cuanto aconcejan sin hacer intervenir prudencialmente el propio criterio.

En las sociedades espiritistas bien organizadas, apesar del gran número de mediums que se desarrollan, no suceden estos casos de obsesión porque los guias Espirituales velan por los asociados y los encaminan prohbiéndoles en caso necesario. á muchos, la práctica de la mediumnidad, por serles perjudicial.

Este es lo que debleran hacer público esos diaristas; es decir, que las personas que tienen mediumnidad y desean prácticarla, tengan las precauciones indispensables señaladas por los autores prácticos, que se aconsejen de personas esperimentadas y sobre todo, frecuenten algun Centro organizado; de este modo harian un gran servicio á esas personas que se lanzan solas en el terreno de la esperimentación sin estudiar previamente y formarse una opinión de lo que tienen entre manos.

Pero no nos vengan con aspavientos ni con escrúpulos de beatas, cuando un inesperto, sin buscar la debida proteccion y ayuda, se lanza solo en el mar de la lucha, pues, no basta, para salvar del naufragio el noble deseo que lo inspira; es ante todo necesario, que el criterio se anteponga en todos los casos y que una sabia prevision sea la norma de conducta en todas las circunstancias de la vida.

Por todas las sendas que adoptemos, en todos los mares que naveguemos, en busca de nuestro progreso y mayor felicidad, siempre encontraremos el camino sembrado con las víctimas de la propia inesperiencia; de trecho en trecho, una tumba abierta á la imprevision, á la ignorancia, á la imprudencia, nos servirán de severa leccion que debemos tener siempre en cuenta para nuestro propio bien.

Si el espiritismo es una nueva verdad que viene en su tiempo justo á hacer avanzar un paso á la humanidad en el eterno derrotero de su perfeccionamiento, es inútil que querais detenerla levantando en lo alto las víctimas que produzca, porque esas víctimas no son la consecuencia forzosa de sus enseñanzas sinó del atrazo è ignorancia de los hombres que no consultan muchas veces, la experiencia ni su propio juicio, para proceder, y creen que la bondad de los principios han de salvarlos siempre de sus propias imprudencias.

Si el espiritismo no es una nueva verdad, demostradlo y entonces no necesitareis valeros de hechos aislados, de detalles muchas veces sin importancia para aniquilar lo que en si no tiene germen de vida.

Nada es más fácil al diarista que convenze de error cuando se tiene la ayuda de las preocupaciones sociales, preocupaciones que precisamente el espiritismo hiere de muerte.

Convenzan pues con razones los diaristas, pero dejando todos los argu-

mentos de sacristia, impropios de personas que saben abordar de frente las cuestiones y poner las cosas en su lugar.

Hagan otro tanto con el espiritismo, si pueden y déjense de contemporizar con los errores inveterados de los hombres y muéstrense una vez más á la altura de la elevada mision del periodista.

En vez de atacar á una doctrina grandiosa cómo el espiritismo y de ridiculizar un hecho tan cientificamente probado como la comunicacion con el mundo espiritual, porque no atacan los desastrosos efectos que día á día produce la doctrina materialista, positivista, escéptica ó como quiera llamársele, que corrompe á la juventud desde sus más tiernos años transigiendo con la inmoralidad política, con el vicio y con toda clase de liviandadades; porque no atacan de frente á esa escuela materialista que en el poder, en la sociedad, en la familia en todas partes induce á los hombres á vivir de la vida y para la vida presente, que enerva el valor moral tan necesario en las luchas que hay que sostener en un siglo tan lleno de exigencias; porque no la atacan demostrando con la corrupción con el vicio y con el suicidio que día á día hace lamentables víctimas, que no es capaz de conducir á los hombres á la felicidad, que es inepta para hacer ciudadadanos rectos y honrados, de virtudes cívicas y de una moral labrada á fuerza de luchas y de victorias en el terreno del deber austero?

Es en esa doctrina dominante, por desgracia, hoy dia, que todos los deberes ha desfigurado, que todos los derechos ha exagerado, en donde nuestros periodistas podrian encontrar la causa de males reales y no en el espiritismo, cuya doctrina no discuten por que no la conocen ó no la alcanzan, y cuyos hechos ridiculizan porque los temen ó *no los pueden llevar.*

Déjense pues, de mogigaterias y si el espiritismo no conviene á sus prejuicios, convénzanse que no son ellos los llamados á detener el curso natural de las leyes morales y físicas que sientan su reinado en el mundo, porque con ó sin su asentimiento ellas imperarán á su tiempo, *pese á quien pese y proteste quien proteste* como dicen los políticos formados en la escuela del positivismo, cuando quieren hacer comprender que es el imperio de la fuerza el que domina sobre la soberania popular.

COLABORACIÓN

Efectos del Odio

I

Hace algunos días que recibimos del Rosario de Santa Fé (República Argentina) dos ejemplares de un periódico de grandes dimensiones titulado: «La Capital» en el cual venía una narración con el epígrafe siguiente: «Un crimen atroz, el cura de Olavarría esesino, apóstata, sacrílego, uxoricida, parricida y ladrón» y sobre este título verdaderamente espantoso, estaba escrita con tinta encarnada la pregunta que copiamos textualmente. ¿A que categoría de espíritus pertenecerá el desgraciado protagonista de este drama?

Leimos el relato y nos horrorizaron sus detalles, puesto que refería el doble asesinato de una mujer y de una niña asesinadas por el marido de la primera y el padre de la segunda, y para mejor inteligencia de nuestros lectores copiaremos los fragmentos más interesantes de dicha narración.

II

«El asesino llevó el frasco de sulfato de atrofina para envenenar á la querida y su hija.»

«So pretesto de calmarle los nervios y hacer cesar su agitación, puso una fuerte dosis de atrofina en una miga de pan, que hizo tragar á Rufina con unos tragos de agua.»

«El veneno no tardó en hacer su efecto.»

«La desgraciada fué presa de horribles contorciones, dejando escapar agudos gritos.»

«Estaba en el lecho mismo del cura.»

«El criminal, alarmado por esos efectos, pues esperaba una muerte silenciosa, tomó un pesado martillo y ultimó á la víctima con dos récios golpes dados en la cabeza.»

«La niña Petrona Maria, testigo de tan espantoso espectáculo, empezó á dar gritos.»

«El cura, su padre desalmado, la oprime fuertemente entre sus brazos; toma el resto de atrofina que quedaba, bastante para matar á seis personas: le abre la boca, le hace tragar á viva fuerza, y la siguió oprimiendo contra su pecho, durante tres horas, hasta que la inocente hija del apóstata y sacrílego exhaló el último suspiro!»

«Así en los brazos del padre murió la pobre criatura,»

«Y ese mónstruo se quedó en su dormitorio, acompañado toda la noche por los dos cadáveres.»

«A la noche siguiente, cuando el carpintero llevó el cajón á la Iglesia y cuando la población dormía, el cura Castro trasladó allí los cadáveres.»

«Es de advertir que sus habitaciones se comunican con la Igleria.»

«El cadáver de Rufina era demasiado pesado y el asesino no tenía fuerzas suficientes para levantarlo.»

»Tenía que arrastrarlo; pero así había el peligro de que las heridas de la cabeza destilasen sangre en el suelo.»

«En previsión de esto, ató cuidadosamente la cabeza del cadáver con una tohalla y lo bajó al suelo y en seguida lo arrastró por los piés hasta el lado del cajón, colocado en la Iglesia, como queda dicho.»

«Levantó el cadáver y lo acomodó en el ataud, boca abajo.»

«Concluida esa operación, trajo el cadáver de la hija y lo situó dentro del cajón, boca abajo también, pero con la cabeza hácia los piés de la madre.»

«Después lo clavó.»

«¡Así se explica que ubiese pedido al carpintero un cajón grande, desde que debía contener dos cuerpos!»

«Toda esa escena, delante de los altares y sus imágenes descubiertas, era alumbrada por una vela.»

«Finalizada la horrible tarea, el abominable criminal se retiró á su dormitorio, á acostarse en la misma cama en que asesinó á la mujer del apóstata, querida del sacerdote católico y á la hija de su unión.»

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

«Cuántas horas,—le preguntamos durante la breve entrevista—empleó V. en cometer esos hechos.»

«—Seis horas, desde las 11 de la noche hasta las 5 de la mañana,—nos contestó vivamente sin vacilar.»

«—Y su hija, durante qué tiempo pudo apercibirse de lo que ocurría con su madre?»

«—Ah! poco tiempo. Vió poco.»

«Ella (Rufina) dió mas trabajo, como ya le dije ahora al Gobernador y demás personas que me preguntaron. Era muy gruesa, y tenía así, figúrese usted, que arrastrarla solo. Ya he dicho lo demás.»

«Demostró en seguida resistencia á continuar,—previniéndonos que no habia dormido desde muchas horas atrás, pero sin manifestar que le fuera ingrato el asunto.»

«Lejos de esto, por sí solo recordó otros detalles, sin novedad, que se leen mas arriba, deteniéndose con frecuencia en las circunstancias de que él no llamó á Rufina Olavarria, que esta le fué infiel, considerándola y ayudándola sin embargo.»

«—Espero, agregó, que me juzguen con benignidad. He dicho la verdad.»

»Felizmente, para nosotros, la entrevista duró pocos minutos y pudimos escapar á la impresión que produce aquella fiera salvaje, hablando con pasmosa naturalidad de tan espantoso crimen.»

«No se puede dudar de se que está delante de un desgraciado abandonado por completo de toda noción moral.»

«Nótase en las contracciones de su rostro, cierta contrariadad al recordar las escenas de aquella noche tremenda;

pero contrariedad es esta, como decíamos, que él mismo vence luego con cierta satisfacción brutal y siniestra, que refleja en su semblante cuando concluye su frase y observa que se ha comprendido el pensamiento que espresa.»

III

Desde que estudiamos el espiritismo, siempre, siempre que un hecho se separa por completo de las leyes naturales no le juzgamos por la impresión del momento, pues esta ya se sabe cual es; horror ante el crimen y admiración para la acción generosa del que dominado por el más noble sentimiento se sacrifica en bien de la humanidad.

El espíritu medianamente educado siente repulsión al mal y le inspiran simpatía todas las manifestaciones de la virtud por eso nosotros sentimos un horror indefinible á todo lo que quebrante las leyes divinas del amor universal, y aplaudimos gozosos cuando algún ser se eleva sobre la vulgaridad y se convierte en héroe; mas estas impresiones no son bastante para juzgar con imparcialidad ni los hechos criminales ni las acciones generosas; hay que mirar mas á fondo, hay que descubrir la causa que ha dado tal efecto, y la mirada humana no alcanza lo infinito para investigar las escabrosidades entre las cuales vive el espíritu de dos maneras distintas la una con los ojos abiertos en relación con lo que le rodea, la otra con los ojos cerrados reposando el cuerpo en profundo sueño y con mas lucidez de espíritu para darse cuenta de lo que siente de lo que desea, de lo que aborrece, de lo que ama en fin.

Asi como dice un antiguo aforismo «odia el delito y compadece el delincuente;» nosotros decimos: aborrecer el delito y estudiar el pasado del delincuente con la ayuda de los buenos espíritus. No para torcer el curso de las leyes establecidas por los hombres, porque el estudio del espiritismo está aún en estado embrionario y por ahora no vienen los espíritu á inmiscuirse en el trabajo encargado á la jurisprudencia, los espíritus no convertirán nunca en dóciles instrumentos de sus inspiraciones á aquellos hombres de buen sentido que trabajan por el mejoramiento social; les dejarán completamente libres para que estadien las antiguas leyes en armoníu con las primitivas civilizaciones que las crearon y les dieron forma, pero que son antitéticas para la civilización presente cuyas reformas reclaman las nuevas costumbres por ser estas mas humanitarias, más indulgentes tolerantes y compasivas.

La comunicación de los espíritus no viene en manera alguna á disminuir el trabajo del hombre porque si así fuera se quebrantarian las eternas leyes del progreso. El hombre viene á labrar en la tierra el terreno de su vida y él sólo abrirá los surcos sobre los cuales caerá como lluvia bendita el sudor de su frente y solo él hará brotar la semilla de su redención. La comunicación de los espíritus no influirá para falsear las leyes, lo único que se encontrará en ella es un pasado desconocido que en manera alguna servirá para atenuar la falta del delincuente, puesto que obra ignorando su ayer y su delito reviste verdadera crueldad. La comunicación no hace solidarias las acciones de hoy, de las de ayer, puesto que cada existencia es independiente la una de la otra; para lo que sirve la comunicación es para investigar lo desconocido, para estudiar la causa que da afectos tan horribles, para observar detenidamente á los criminales castigando su culpa presente no con la pena de muerte, porque esta deja al espíritu en el camino del crimen, puesto que le perturba, le exaspera, y el castigo no ha de servir nunca para aumentar la turbación del espíritu la condena se debe procurar que sea beneficiosa para el delincuente moralizándolo, sensibilizándolo, despertando sus sentimientos por todos los medios imaginables, pulimentando el diamante de su inteligencia, diamante que está en bruto mientras no funciona su voluntad mas que para el cri-

men; y los criminales; son tan dignos de compasión! especialmente para los que sabemos el valor que tiene el tiempo, que no por que nunca se acabe deja de ser dolorosa la pérdida de esas horas empleadas en el delito, porque una hora de locura multiplica sus sesenta minutos en sesenta siglos de expiación, se hace el daño en un segundo, pero sus consecuencias suelen pesar sobre el espíritu centurias y centurias de años, ya cometiendo nuevos crímenes, ó viviendo de esa manera lánguida y triste como viven la mayoria de los habitantes de la tierra contrariados en sus afecciones y en todo cuanto se relaciona con la vida terrena.

Este modo de vivir siempre ha despertado nuestra curiosidad; antes de estudiar el espiritismo decíamos: ¿Qué misterio habrá aquí?.... ¿porqué se vivirá tan mal? ahora nos lo esplicamos mejor, puesto que ya sabemos que el presente es el efecto del pasado; por eso cuando un crimen horroroso, despierta la indignación general, miramos al delincuente y decimos: ¡infeliz! quizá no será esta la primera caida, por que los espíritus buenos no encarnan en la tierra para pecar; podrán vivir pobres y humildes, pero el brillo de sus virtudes les dará renombre aunque pertenezcan á la última capa social; por esto la relación del crimen del Cura de Olavarría no nos asusta únicamente por la crueldad que ha manifestado, sino porque debe ser horrible la historia de esos tres espíritus cuando se han enlazado con los lazos más sagrados de la vida y estos han sido rotos tan violentamente.

A quien preguntar, á quien pediría esplicaciones mejor que á los espíritus? no para que estos pesen en balanza de la justicia el peso del delito, pues aún el espiritismo está en embrión y por consiguiente deslizado en absoluto de las leyes terrenas. Los espíritus nos dicen: «Estudiar investigar y realizar es la misión del hombre, nosotros solo le indicaremos los lugares adonde puede dirijir sus miradas para ver mejor.»

Ver! esto queremos nosotros..... ver! por eso hablamos con los espíritus siempre que algún suceso extraordinario nos conmueve, y nunca crimen mas horrible nos ha hecho temblar de espanto como el doble asesinato de Rufina y su hija, por eso magnetizado el medium parlante del cual nos valemos, le hemos preguntado á un espíritu amigo si podía decirnos algo sobre lo ocurrido en Olavarría, y el medium que nos merece completa confianza por ser puramente mecánico, habló en los términos siguientes.

IV

«¡Algo!..... mucho más que algo podré decirte. ¡Pobre planeta tierra! ¿hasta cuando tu sol iluminará la frente de los pecadores relapsos? ¿hasta cuando tus brisas agitarán los cabellos de los culpables? ¿hasta cuando tu trigo se amasará para calmar el hambre de los dementes? ¿hasta cuando en tus manantiales beberán los sedientos de justicia? ¿hasta cuando tus árboles prestarán sombra á los delincuentes..... ¡Ay! que los siglos pasan. ¡Ay! que tus civilizaciones levantan sobre las ruinas de los antiguos pueblos las babilónicas ciudades de los modernos imperios, de las nacientes repúblicas, y ante el trono del monarca, y ante el estrado del presidente se siguen cometiendo horrendos crímenes. Las generaciones desaparecen bajo la letal influencia de la peste, las convulsiones geológicas abren hondos abismos en los cuales hay monstruos insaciables que devoran á pueblos enteros, las aguas torrenciales también ayudan á la destrucción, pero solo los cuerpos se destruyen, los espíritus preexisten con sus violentas pasiones con sus inextinguibles odios y fruto de un odio inveterado es el crímen de ese pobre sér que hoy es piedra de escándalo y sobre el cual caen las maldiciones de los que no ven mas que una faz del hombre, la faz presente. Caiga sobre el culpable el fallo de la justicia humana, destruya esta un cuerpo si así lo cree necesario, juzgue el juez de la tierra, que para un criminal ciego que sea ciega la

justicia es muy justo. Así como dice vuestro adagio que los pueblos no tienen más gobierno que el que se merecen, de igual manera los penados sufren los castigos análogos á su ceguedad y á su barbarie todo es armónico aún que no lo parezca, para los que nunca contemplan el infinito buenos son los jueces que solo saben mirar las huellas que el criminal deja; tiene que existir perfecta relación entre la culpa y la condena. No abomineis lo instituido porque es obra vuestra, vosotros los descontentos sois los que ayer formasteis esos códigos y vosotros mismos los reformareis cuando las generaciones que puebla la tierra esten en relación directa con los adelantos implantados por los reformadores.»

«Epoca de transición es la vuestra y encarnan en ese globo espíritus sedientos de luz, que en justa expiacion de su pasado llevan un cielo en su mente y viven en un infierno; más como la luz no puede estar oculta, los destellos de esas imaginaciones calenturientas difunden reflejos luminosos sobre vosotros, escuchais voces proféticas que os dicen. ¡Despertad! hay más luz que la que este sol os envia, hay más mundos que el que vosotros habitais, hay humanidades mas perfectas, hay leyes mas justas, trabajad que el trabajo os hará libres.»

«Esto escuchais y sentis nobilísimos deseos de haceros grandes, tu eres de los que escuchan las voces proféticas y suspiras por tu redención; también te llegará, para ella trabajas con todo el ardor de un vehementísimo deseo, para los que piden están los mundos del infinito, para los que trabajan están las glorias del progreso.»

«No te impacientes, no creas que ha eludir voy el satisfacer tu noble afán de estudiar en el pasado de los criminales, libros son estos en los cuales leerás cuantas páginas quieras, atiende que voy á presentarte algunas hojas que contienen varios episodios relacionados con el crimen del cura de Olavarría.»

«Cuando la destrucción de una heróica ciudad, uno de los generales que acompañaban á Escipión el Africano cometió con dos mujeres de aquel lugar invicto los atropellos más vergonzosos y más inicuos. Eran madre é hija, el fruto zazonado y la flor temprana, espíritus fuertes y honrados que sufrieron tan horriblemente al verse atropelladas y mancilladas por un miserable que después de profanar su cuerpo las entregó á sus soldados que las hicieron morir de vergüenza y de dolor. En su agonia aquellas infelices juraron un ódio eterno al general Galo y murieron maldiciéndole en su amarga desesperación.»

«No tardó Galo en dejar la tierra asesinado por uno de sus muchos enemigos, y el ódio de los dos espíritus tan cruelmente sacrificados en la hecatombe de la heróica ciudad le persiguió tenazmente. Innumerables víctimas había hecho en su vida de conquista y de pillaje, pero en ningún espíritu había despertado el ódio que en quellas dos mujeres, almas heróicas, nobles, amantes sobre todo de su dignidad que preferian mil muertes á la deshonra, por eso su modo de morir las exasperó de tal modo que en el espacio al contemplar sus cuerpos profanados juraron odiar á Galo eternamente y hacerle todo el daño imaginable. Desde entonces esos tres espíritus víctimas de su ódio mútuo han seguido luchando desesperadamente haciéndose todo el mal que han podido. En una existencia Galo fué hijo de sus dos enemigos implacables, y desde que el niño nació la madre al acercarle á su pecho sintió un estremecimiento de horror invencible como si una víbora la mordiera el padre no le hizo mejor recibimiento porque tenía fundadas dudas sobre la fidelidad conyugal de su compañera, y el niño creció entre la repulsión de su madre y los celos de su padre; no tuvieron valor para matarle temiendo el castigo de la justicia, pero hicieron todo lo posible para que muriera martirizado; le llamaban el *maldito* y se complacían en hacerle pequeñas

heridas, le negaron el alimento, le tuvieron encerrado años y años, y no te explico detalladamente todas las infamias que cometieron con aquel infeliz porque sufrirías mucho al relatarlas y te causaría repugnancia estamparlas en el papel, le hicieron pasar por idiota, le dejaron ciego, le mutilaron, y cuando murió, aquellos dos séres que se habían complacido en atormentar á un inocente, sintieron remordimientos, se confesaron de todas sus iniquidades, y el confesor les impuso severa penitencia que ambos cumplieron fervorosamente horrorizados de su crueldad; mientras que Galo en el espacio aumentaba su ódio á sus perseguidores que ni con los lazos mas íntimos habían sentido cariño hácia su antiguo enemigo. Los tormentos sufridos por Galo en aquella existencia fueron tan lentos, tan horribles, tan crueles, que aumentaron la ferocidad de su ódio, y mutuamente se han seguido atormentando hasta que la eterna ley del progreso ponga fin á esa lucha fraticida.»

«Galo en esta existencia es el cura de Olavarría, y las víctimas sacrificadas, los espíritus de las mujeres mancilladas entregadas á la soldadesca espíritus que después le atormentaron sin piedad cuando él los eligió por padres. Unas veces han sido dos contra uno, otras uno contra dos como ha sucedido ahora; esos séres en medio de su infamia trabajan por su progreso, buscan los lazos mas íntimos para borrar las huellas sangrientas de su pasado, pero los tres son impacientes y malos matemáticos, porque no saben medir las distancias y las acortan antes de tiempo y su misma proximidad reaviva el ódio en vez de amortiguarlo. ¡Qué consecuencias tan horribles produce el ódio! de cuantos crímenes es el autor invisible! él levanta el brazo de séres que á veces en una existencia son completamente inofensivos y de pronto una nube de sangre cubre sus ojos y hieren sin piedad á un desconocido como habreis visto más de una vez.»

«El crimen siempre es crimen, y como tal debe castigarse porque la ley moral lo exije y la seguridad personal lo reclama; nada tienen que ver los jueces de la tierra con la historia pasada de los espíritus, se castiga el delito cometido que ha producido escándalo, consternación, espanto, horror, según la índole del crímen, y nunca serán los espíritus sensatos los que digan á los jueces terrenales: — Perdonad al delincuente que vengó un atropello que le hicieron en tal ó cual existencia; quien tal crea no conoce en lo mas leve la misión del espiritismo en la tierra; los espíritus nos comunicamos principalmente para consolar al afligido, para inspirar al sabio, pero nunca para aconsejar que se deje sin correctivo la culpa cometida. ¿Cómo? si sabemos que lo que no se castiga en ese planeta no queda impune en el espacio? porque... ¡cuantas veces con el oro se compran á los jueces de ese mundo y asesinos que duermen en lecho de plumas bajo pabellones de púrpura, respetados y considerados como si fueran un modelo de virtudes, cuando penetran en el espacio mientras la iglesia celebra solemnes exequias y escritores pagados escriben artículos necrológicos encomiando las dotes del finado, este se encuentra rodeado de otros jueces que no ceden á ningún halago y escucha de su propia conciencia la más terrible acusacion. Jamás los espíritus aconsejarán el olvido del crímen, lo único que dirán á los que les consulten, que deshacer el cuerpo es perder un tiempo precioso, porque el espíritu severamente corregido y racionalmente educado progresa, mientras que destruyendo el cuerpo, el espíritu se perturba con impresiones tan violentas y solo se consigue la turbación y el aumento del ódio ó del bastardo sentimiento que le sirviera de impulso para cometer el crimen.»

«Esas horribles tragedias que ensangrientan el gran escenario de la vida no son otra cosa que la continuación de dramáticas historias, todas tienen un prólogo de ayer y un epílogo para mañana, no creais que todo ha termi-

nado cuando el delincuente sube al patíbulo, y un sacerdote le ayuda á bien morir: sobre el cadalzo queda un cuerpo más ó ménos repugnante, pero alienta el espíritu con la misma ignorancia, con los mismos vicios que le llevaron á ser un asesino. ¡Oh! sábios de la tierra! vosotros los que creeis que sois la personificación de la ciencia porque sabeis leer en las capas geológicas la edad de vuestro planeta, por que aplicais la electricidad para diversos usos, por que medis las distancias de los mundos que giran en vuestra órbita solar, porqué cruzais los mares en frágiles embarcaciones, por que pretendeis navegar por el aire, porqué utilizais para curar vuestras dolencias el jugo de algunas plantas, por que acortais las distancias por medio de máquinas ingeniosísimas, ¿pensais que ya habeis dicho la última palabra? ¡cuán equivocados estais! leeis en la tierra los siglos que cuenta, leeis en el cielo el número de estrellas que pueblan, pero no sabeis leer en el pasado del hombre, no comprendeis porqué cae en el hondo abismo del crimen y necesario es que comenceis á deletrear en la historia de la criminalidad terrena, que cada crimen tiene su origen por regla general en el pasado. Es preciso que las penitenciarías sean hospitales modelo, casas de salud donde se curen ó al menos se alivien esos enfermos hasta ahora incurables que llamais criminales. !Qué mas cruel enfermedad que la venganza premeditada!... ¡qué mayor locura que el ódio arraigado en el espíritu centenares de siglos! ¿matais por ventura á vuestros enfermos? ¿qué haceis con vuestros tísicos? les procurais un clima templado, ¿qué haceis con vuestros gotosos? los llevais á los parajes donde el Sol les dé vida, ¿qué haceis con vuestros dementes? los poneis bajo la protección de inteligentes alienistas, pues con los criminales obrad de igual manera, curad los que son enfermos de mucha gravedad, iluminad su razón que están ciegos... qué mayor ceguedad que ir por la senda del crímen! Si en la tierra que es un planeta donde las leyes dejan mucho que desear el criminal es castigado, considerad cual será su vida en el espacio ante las leyes eternas que son inflexibles y que á cada uno le dan según sus obras. Compadeced, compadeced profundamente á los que como el cura de Olavarría guardan el ódio en su memoria y se sienten impulsados á romper los lazos más sagrados de la vida, atrayendo sobre sí la execración de los pueblos y la condena de la justicia humana aumentando con nuevos eslabones la férrea cadena de sus desaciertos, acumulando sobre su cabeza la electricidad de nuevas tempestades cuyos rayos destruirán cien y cien veces sus esperanzas y sus ensueños de felicidad.»

«¡Lejisladores de la tierra! cread asilos benéficos para los criminales educadles, instruidles, moralizadles, que educais, instruis y moralizais á vuestros hijos de mañana, á vuestros padres del porvenir. Los criminales no son raza distinta de vosotros y correis el riesgo de enlazaros á ellos con los lazos mas íntimos de la vida para castigar vuestra indiferencia hácia unos séres que reclaman toda suerte de cuidados y de atenciones para devolverles la salud perdida.»

«Terrenales! cuánto teneis que estudiar todavia! no descuidaros que el incendio del crimen es llama tan voráz que no sólo destruye la casa del culpable, sus chispas alcanzan á las moradas de aquellos que se cruzaron de brazos ante la ruina de su prójimo y quedan reducidas á cenizas, que no merece tener cobertizo quien vió arder la choza de un vecino y no se apresuró á estinguir el fuego.»

« Mucho pudiera decirte Amalia; pero basta por hoy.»

« Adios. »

V

La comunicación que hemos obtenido es digna de ser estudiada con profunda detención, ella revela la ignorancia en que vivimos, por otra parte esplica racionalmente las fuertísimas consecuencias del odio. Huyamos de

Vamos ahora á lo que hemos dicho de los fundamentos de la teoría atómica, asegurando desde luego que están nuestras palabras en perfecto acuerdo con la ciencia y que para reducirlo todo en pocas líneas, no es posible expresarse de otra manera.

Se verá al mismo tiempo cuanta ignorancia (falta de memoria quise decir) existe en los que critican que haya dicho «una ley múltiple» que segun las entenderas de los redactores quiere decir «varias leyes» y para la verdadera ciencia muy distinta cosa.

Si los redactores quieren refrescar su memoria en cuanto á los estudios que supongo han hecho, debieran leer el gran tratado de Wurtz sobre la teoría atómica. En la parte histórica, encontrarían ya que Dalton, basándose en los trabajos de Richter y Fischer, fué el primero que abrazó en una sola concepcion general el conjunto de las proporciones químicas estableciendo *la ley de las proporciones múltiples.*

Así pues los maestros de la *Luz del Alma,* cuando hablándoles de los fundamentos de la teoría atómica, encontraron estas palabras «que las combinaciones se efectuan con arreglo á una ley múltiple,» debieron tener presente lo dicho y no suponer que se trataba de muchas leyes. Cuando dos cuerpos simples ó compuestos, señores redactores, forman combinaciones, el peso de uno de ellos permaneciendo constante, el peso de los otros varía con arreglo *á una ley múltiple.* Así el azoe forma con el oxígeno cinco combinaciones; si se toman cantidades, por ejemplo, que todas tengan el mismo peso de azoe, los del oxígeno resultarán en la proporcion múltiple de 1, 2, 3, 4 y 5.

El protoxído de azoe contiene sobre 175 gramos, 100 gramos oxígeno.

El bioxído de id. sobre 175 gramos 200 gramos, y así consecutivamente.

Sin detenerse Dalton tan solo en los hechos, vió que los resultados obtenidos por Richter, por Proust y por él mismo,» podian ser concebidos como consecuencias de un principio único, y que basta para darse perfecta cuenta de ellos, hacer revivir la antigua hipótesis de los átomos, dándole un sentido preciso.

«Que se le suponga á cada especie de materia sus átomos propios poseyendo un peso invariable; que se conciban estos átomos justapuestos sin confundirse jamás para formar los compuestos y recobrando en el momento de su separacion. (1) todas sus propiedades primeras para reproducir los elementos; al instante los fenómenos químicos se presentan al espíritu de la manera más neta..... En la hipótesis atómica las combinaciones deben seguir la série de los números enteros, puesto que los compuestos resultan de la union de un átomo de la segunda sustancia con uno, dos ó tres de la primera.» Eso es lo que se llama la *ley de las proporciones múltiples* que como si fueran ignorantes en ciencia los redactores, tanto les llamó la atencion.

—

Podríamos contestar varias otras críticas que tienen igual valor intrínseco que las que vengo de levantar; pero basta ya, á lo menos por ahora, y sólo las mencionaré sin entrar á refutarlas.

Se admiran los redactores de que refiriéndome á nuestro sistema sideral, diga que los planetas giran en un mismo plano. Sabía, señores redactores, lo que saben ya hasta los niños de las escuelas primarias, que no se trata de un plano matemático: si recurrí á esa palabra, es porque no encontré otra para espresar brevemente mi pensamiento sin entrar en detalles pesados, pero sin afectar la verdad astronómica, pues el diámetro de nuestro sistema, hasta neptuno, alcanza á unos 8 millares 890 millones de kilómetros y su anchura es poco más del diámetro real del sol, y todos los astros que le componen, ruedan y giran en el mismo sentido, con la sola esclusion de los satélites de urano.

(1) Por eso decíamos—y qué la descomposicion se produce arrojando exactamente las cantidades de los componentes.

Para darse aires y mas aires de superioridad científica, los redactores decian tambien; con mucho énfasis: «no sabe el disertante que el sol y sus planetas marchan hacia la constelacion de Hércules,» cuando justamente tomaban ese dato de mi propio trabajo!

—

Concluyo aquí esta enojosa contestacion á quien no la merece y que solo he escrito para establecer, de una manera terminante, que cuando algo afirmo, es porque tengo las pruebas á la mano. Servirá esto, tambien, para que se vea el mérito que puede darse á las aserciones hirientes que como palo de ciego, aplica *Luz del Alma*, á quien no le cae en gracia.

Teniendo quehaceres de importancia entre manos, es probable que no me baje ya á contestar esas tituladas refutaciones, tan caprichosas y tan desleales como raquíticas y fuera de la razon científica.

F. Senillosa.

TRANSCRIPCIONES

—

Historia de un Artista

(Escrita para el *The Banner of Light* por Juan G. Pletcher—(Traducido para La Constancia por Antonio Martin.)

(Continuación)

CAPITULO II

No era un sueño

Serían las once cuando con un golpe más fuerte y marcado un sirviente subió á preguntar si estaba enfermo, el cual se sorprendió mucho al ver á Manming, vestido á la *negligé*, ocupado en trabajar.

«Sir Cárlos presenta sus cumplimientos, dijo el hombre y desea saber si Mr. Manming está enfermo, ó si quiere dar un paseo en coche hasta la abadía» El artista se estremeció como si despertara de un sueño.

«Oh! me había olvidado de mí mismo! Dígale á Sir Cárlos que estaré abajo dentro de media hora: Traígame el té y tostada aquí. Me bañaré y vestiré mientras Vd. vuelve.»

El sirviente desapareció. El artista dió los últimos toques á su trabajo, el que estaba á su entera satisfacción; cuidadosamente lo enrolló guardándolo en el volsillo de la levita.

Poco después de esto tomaba su asiento en el coche y hacía cuanto podía por agradar á los señores que lo acompañaban, pero había algo forzado en cuanto hacía y decía y cuando por un momento su cara estaba en reposo podía verse claramente que había algo de abrumadora pesadez sobre su mente algo más que cansancio físico: era tan difícil conciliar los sucesos del día con las ocurrencias de la noche que no era estraño que en plena luz del día y acompañado por alegres compañeros se encontraba devanándose los sesos casi convencido de que era objeto de alguna estraña ilusión.

En un momento se resolvió á ir á la ciudad y ver su doctor y al siguiente pensaba abandonar á R. C. é irse á Suiza donde ya algunos miembros de su familia veraneaban en Laosanne pero cada pensamiento era rechazado con esa estraña fascinación de esa fatalidad que amenudo nos envuelve para nuestra propia destrucción.

Después de la merienda fué con Sir Cárlos á las caballerizas, á admirar un trotador americano que Sir Cárlos había comprado. Entonces se decidió creía que la persona única á quien debía decir lo que sucedía era Sir Cárlos; pero como debía hacerlo, no encontraba medio. — El decir á un hombre ;«V. vive en una casa en donde se aparecen las almas» ó «de noche cuando duermo el espíritu de una mujer se para ante mi ventana, grita y desaparece», podía atraerle las risas generales y ser considerado como loco; clasificación que no deseaba obtener.

El podía pedir, otro departamento y juzgando por las palabras y modos de Sir Cárlos, cuando hablaba de las habitaciones del pintor, acusarlo, podría, de haberle dado piezas habitadas por

sentirlo por que es un tósigo que envenena la vida siglos y siglos y nos hace descender por la resbaladiza pendiente de la venganza hasta caer en el insondable abismo del crimen.

Dichosos aquellos que aman á sus semejantes y si se les pregunta de cuantos miembros se compone su familia contestan sensillamente: mi familia es la humanidad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

A Luz del Alma

«La geología, dice Guillemin, nos demuestra que la Tierra en su orígen ha debido estar en estado fluido. Formada de una inmensa aglomeración de materia gaseosa, dotada de una temperatura exesiva, condensada al centro, se ha enfriado lentamente reduciéndose poco á poco á un globo líquido envuelto en una dilatada y espesa atmósfera. Entonces por continuadas pérdidas de calor, las capas superficiales de este globo se han debido solidificar, hasta que un cierto estado de equilibrio general, le ha dado el aspecto y dimensiones que presenta en la actualidad.»

«Entre los diversos testimonios de la probabilidad de esta historia del desenvolvimiento de la tierra, subsisten dos que cualquiera puede verificar: por una parte la temperatura creciente de las capas terráqueas, que nos obligan á considerar el núcleo central aun en estado incandescente y las erupciones volcánicas; por otra la forma misma del globo terrestre aplastado en el sentido de su eje de rotación y desarrollada en el ecuador, que es una prueba mecánica del estado fluido primitivo.»

. . . . . .

Se pregunta luego á Guillemin si tan solo la tierra se ha encontrado en estado fluido y contesta que es necesario atenerse á las analogías para abrir una opinión; pero que existe un dato de gran peso, el cual es la generalidad de la forma de esferas aplastadas que el estudio de Marte, Júpiter, Saturno y Mercurio revelan, no habiendo podido medir los diámetros relativos de los demás — «Es pues, dice, extremadamente probable que en el origen todo el sistema solar ha sido constituido de una aglomeración de materia en estado gaseoso que se ha transformado, poco á poco, en cuerpos distintos bajo la influencia de un enfriamiento efectuado durante millares de siglos. Llegamos así á la hipótesis propuesta por uno de los más grandes genios de la ciencia moderna, por Laplace, quien dió forma científica al pensamiento adelantado por el filósofo Kant *y hoy generalmente admitida.*»

Si remontamos por el pensamiento hasta una época alejada de la nuestra, por una considerable serie de siglos, el mundo solar, ó más exactamente, toda la materia que forma en la actualidad los diversos grupos, existía en estado gaseoso ó sea en la forma de una inmensa nebulosa, extraordinariamente difusa» (1)

«Los siglos y siglos de la evolución han hecho enfriar poco á poco por radiación incesante en el espacio; la fuerza repulsiva disminuye y la de la atracción puede ejerserse en aumento y ella condensa y aproxima en uno ó varios centros las diversas partes de la materia.

«La nebulosa ha debido por concluir presentando el aspecto de un núcleo luminoso rodeado de una inmensa atmósfera gaseosa, de forma aproximadamente esférica. De esa manera se nos presentan en el espacio las estrellas nebulosas; se ha visto, en efecto, que los astrónomos consideran estos sistemas como irreductibles en estrellas, ó si se quiere, como soles simples rodeados de una nebulosidad, ya sea luminosa ó iluminada por el astro-central.»

«En ese periodo de la formación

(1) Hemos encontrado en Herschel el siguiente cálculo. Si toda la materia del sol y los planetas estubiese uniformemente repartida en la esfera que se extiende hasta Neptuno, la densidad, suponiendo la homogeneidad en el espacio así llamado apenas alcanzaría á ser *medio trillonesimo* de la densidad del agua, es decir que el hidrógeno el más ligero de los gases conocidos, sería aun 400 millones de veces más denso." He ahí pues la materia cósmica en estado de fluido.

del sistema; el sol estaba solo aún; los planetas y sus satélites estaban aún por crear.

«Pero la materia entera estaba dotada de un movimiento de rotación *En un momento dado los límites de la nebulosa dependían de la distancia á la cual la fuerza centrífuga debida al movimiento de rotación se encontraba equilibrada con la fuerza central de la gravitación.* Estos límites cambiaban y se aproximaban necesariamente al centro, bajo la influencia de un enfriamiento continuo, que tenía por consecuencia la disminución del volúmen de la nebulosa. De ahí, el abandono, de una zona de vapor condensado, á la distancia de los límites primitivos.»

«Poco á poco la atmósfera celeste debió abondonar asi una serie de zonas de vapor más y más aproximadas del centro, las unas y las otras encontrándose próximamente *en el plan del ecuador general, es decir allí donde, por la velocidad del movimiento de rotación, la fuerza centrífuga era naturalmente preponderante.*»

«Son esas zonas las que han dado nacimiento á los planetas ó á los grupos de planetas y de asteroides.»

«Para que fuese de otra manera, para que las zonas destacadas de la nebulosa hubiesen conservado la forma *de anillos* concéntricos al sol, hubiera sido necesario que un equilibrio continuo hubiese existido entre las diversas partes componentes. Pero esto habría sido una gran casualidad segun la espresión de Laplace.

«*Los anillos* se dividieron y las partes más densas atrageron y se agregaron las otras, formaron nuevos centros ó núcleos nebulosos. Lo que importa ahora señalar es que cada uno de ellos debió estar animado de dos movimientos simultáneos, el uno de rotacion y el otro de traslacion alrededor del centro comun. Además, como estos dos movimientos no eran más que la continuacion del movimiento anterior y general, su sentido quedó el mismo que el de la rotacion de todo el sistema y del núcleo solar.»

«Formados así los planetas, se comprende perfectamente como estas nebulosas parciales, semejantes á la nebulosa total, pudieron dar nacimiento á nuevos cuerpos gravitando alrededor de cada uno de ellos: tal es el orígen de los satélites.

«Laplace esplicaba, luego, como los satélites no forman á su vez otros y porque esos cuerpos secundarios presentan la misma faz al planeta alrededor del cual gravitan; es que la débil distancia, dándole á la atraccion de este una influencia preponderante, las esferas que componen los satélites, aún en estado fluídico, se alargaron hácia el centro del planeta; y de ello resultó por el movimiento de la rotacion una duracion casi idéntica á la de su revolucion. Despues de un cierto número de oscilaciones, estos períodos quedaron rigurosamente iguales.»

«Tal es, en pocas palabras, la grandiosa teoría que Laplace presentó á la consideracion de la ciencia y *que está en perfecto acuerdo con las leyes de la mecánica general* y con los hechos y observaciones astronómicas y físicas. Sin extendernos más, nos es imposible dejar de llamar la atencion sobre la concordancia que con todo esto presenta Saturno con sus arcos luminosos (1).»

Los principales astrónomos han adherido á la teoría de Laplace y me consta porque he consultado sus obras. En cuanto á Flammarion, le he escuchado mas de una vez hablando en el mismo sentido en sus conferencias dadas en París y de las cuales conservo buena nota. Flammarion, como cualquiera que haya estudiado las leyes de la mecánica y sea capaz de la aplicación á los astros de nuestro sistema, decía que la velocidad, la

(1) Una experiencia física imaginada por M. Plateau, que me es sensible no poder dar aquí, demuestra prácticamente los fenómenos cuya sucesion vengo de describir. Esa experiencia consiste esencialmente en sustraer una masa fluída de la gravitacion terrestre, de manera que todas sus partes sean únicamente solicitadas por sus atracciones mútuas y despues en imprimir á esa masa un movimiento de rotacion con aumento de rapidez.

distancia á que se encuentran del sol y la curva que describen, se esplica perfectamente por la resultante de las fuerzas. Y cuales son esas fuerzas, sinó la atraccion ó gravitacion general, la centrífuga que resulta de la rotacíon, y la velocidad inicial? Todo esto lo han de haber *olvidado* los sabios redactores.

Ahora bien, tanto esto como toda la teoria de Laplace, érame necesario condensarla en breves palabras, y lo hice, en los términos precisos que pueden leerse en mi segunda conferencia, creyéndolo así suficiente, por cuanto nuestro trabajo, aunque nazca bajo el techo humilde de la Constancia, está destinado á los hombres de verdadera ciencia, ante todo, y á los materialistas que en la ciencia basan su errónea creencia. Así pues los primeros entenderán, lo que no es más que un recuerdo ó alusión que hago á sus propios conocimientos y los segundos harán volver á su memoria lo que han leido.

Estaba reservado á los pretenciosos redactores de «Luz del Alma» sin ningun título que les acredite como hombres de ciencia, ni siquiera por los escritos que con el nombre de espiritismo científico han dado á luz, sin poder jamás llegar, á lo menos hasta ahora á ninguna conclusión científica, el desconocer esta verdad.

¿Por qué han hecho farsa del desprendimiento de los planetas del sol y de los satélites desprendidos de los planetas? ¿por qué de los anillos desprendidos de la nebulosa? Ignoran estas conclusiones adelantadas de la ciencia, ó las han olvidado, ó se burlan de sus lectores á sabiendas. Por nuestra parte, no, resolvemos por la falta de memorias pues aunque no encontramos en que fundar la suficiencia de los redactores, debemos concedérselas haciendo honor á la palabra de quienes se presentan revestidos de la autoridad de maestros;

Si las conferencias no hubiesen de ser escuchadas por los espiritistas de la Constancia, seguramente que no me hubiera tomado el trabajo de esplicar ó probar que cuanto afirmo esta basado en estudios sérios y en los conocimientos positivos de la ciencia, pues eso es indudable para cualquiera que esté preparado para leerlas, y ver si se prueba, bien ó nó, la ventaja que la nueva teoría que sostengo, tiene sobre la actual que se posee sobre el calor.

Si se leen en la «Constancia» á pesar de todo, es porque esa teoría y las consecuencias que de ella pueden sacarse, en favor de la idea de un solo principio y del rol secundario que la materia tiene, con relación al flúido universal, «que está primero», según la espresion de uno de nuestros más adelantados guias espirituales; es por que se relacionan intimamente con el espiritismo, cuya base científica se desea afianzar.

—

La crítica que se nos hace por haber dicho que con arreglo á los conocimientos actuales, se puede pensar en la identidad de la materia en todo lo que á estudiar alcanza la inteligencia humana; no solo está destituida de toda razon, sinó que se hace en ella una confusión atroz con las diferencias de volúmen, de densidad y aspecto; lo que equivaldría á decir, que las especies animadas no pueden estar formados de las mismas materias y aun obedeciendo al mismo plan de organizacion, como lo demuestra la biología y la anatomía comparada, tan solo porque poseen diversos volúmenes, fuerzas y formas.

Sin detenerme por el momento en las deducciones de la teoría atómica, ni del origen comun en el flúido universal, solo recurriré á los análises espectrales que prueban lo bastante en favor de mi opinion.

La cuestion hasta hace poco subsistente de si todas las nebulosas serian al fin, mediante mejores instrumentos ópticos, reductibles en estrellas, ha sido zanjada por el análisis espectral. — El espectro continuado se obtiene de los compuestos de estrellas y el espectro de las que compuestas deben necesariamente estar de materias gaseosas,

al travez de las cuales pasa la luz del foco central, presentan las rayas características. De estas nebulosas se conocen ya bastantes.

En la página 576 dice, Guillemin «Independientemente de las analogias de color, de distribucion y, sobre todo, de constitucion que un gran número de nebulosas presentan con las estrellas, diseminadas ó reunidas, está constatado actualmente que existe entre ellas una semejanza más: me refiero á la variabilidad del esplendor.»

«En algunas nebulosas cósmicas se ha constado la presencia del azoe, del fiidrógeno y de una manera dudosa el bario. De 60 estudiadas por Huggins, la tercera parte tiene una constitucion análoga.»

Entra luego en minuciosos detalles siempre probativos de lo que dejamos expuesto; y dice: Todo no se ha dicho, sin embargo, sobre la verdadera estructura de estas grandes masas; pero no resulta menos del análisis precedente, este hecho de una alta importancia, á saber: que la hipótesis de W. Herschel sobre la existencia de una materia en estado de nebulosidad difusa, brillando de su propia luz, era perfectamente fundada.»

El análisis espectral de las estrellas, resulta en algunas idéntico al del sol, otras presentan variantes, y otras, las menos, acusan además materias desconocidas.

El Padre Secchi, ha dividido en tres clases las estrellas á observar por el análisis, la primera clase son las blancas y azuladas, la segunda clase son las amarillas y las terceras las rojas.

Sobre 316 estrellas observadas, ha encontrado 164 pertenecientes á la primera clase, 140 de la segunda y 12 de la tercera.

Las de primera clase, acusan en su atmósfera la presencia del sodio, del magnesio, del hidrógeno y en algunas del fierro; en las de segunda se encuentra tambien el sodio, siendo análogos sus espectros á las del sol, entre ellas «Aldeberán presenta un espectro muy rico en fuertes rayas que indican la existencia de los siguientes elementos: sodio, magnesio, hidrógeno, calcio, fierro, bisnuto, teluro, antimonio y mercurio; en las de tercera clase se nota la ausencia del hidrógeno.

El análisis espectral del sol nos da la seguridad de que en su atmósfera de gases incandescentes interpuestos entre la fotósfera 'y nuestra vista, existe el fierro, el sodio, el magnesio, el calcio, el cromo, el niquel, el manganeso, el bario, el cobre, el zinc y el hidrógeno.

En cuanto al espectro de la luz reflejada de los plenetas que ha sido posible observar, denota que existen los *vapores acuosos* en sus atmósferas, si bien en el espectro de Júpiter y de Saturno, se nota además una faja que no tiene su correspondiente entre las rayas de absorcion de nuestra atmósfera, lo que indica alguna variante en su composicion.

Agregaré á todos estos detalles algo sobre la cantidad de cuerpos simples encontrados en los aereolitos? No me parece necesario, bastando lo dicho para autorizar nuestras palabras tan acervamente criticadas y que, por otra parte, ninguna importancia tienen en cuanto al fondo de la cuestion, que es siempre el orígen fluídico de la materia y la nueva teoría del calor que demuestra que si el sol es la causa primera de la fuerza para la ciencia materialista, débelo al flúido universal en vibracion que la transmite y al mismo fenómeno en lo íntimo y sustancial de la materia. Científicamente no se puede ir mas lejos; despues en el desarrollo filosófico de mi trabajo, trataré de demostrar como todo está ligado á la voluntad divina, lo que nos será más fácil que antes, partiendo del hecho de que las fuerzas vivas de la naturaleza, no residen en la materia tosca, sinó en los flúidos

Toda la divergencia con los redactores de «Luz del Alma» consiste, no en que hayamos sido poco lógicos, sino en que no han podido comprender, porque no han estudiado mi trabajo con detenimiento, gracias al mal fundado orgullo de que están poseidos.

—

sombras; pero por otra parte sabía que la casa estaba llena de huéspedes y esta acusación solo reportaría demostrar su propia debilidad. Con sagacidad había procurado indagar si los otros huéspedes sabrían algo; pero, nada le habían contestado en sentido afirmativo y cada uno á su turno habían manifestado que jamás habían pasado días más divertidos y nunca descansado más tranquilamente en la noche. Él, solo él, era el elejido para tan especial visita.

Sir Cárlos estaba elogiando la belleza de su compra: había en él, la mirada que acusa el hombre satisfecho por completo. — Hablando de los Estados-Unidos decía:

Es un gran país ¿No lo sabe Vd? Realmente es notable en algunos de sus productos. Cosechan muchos cereales, tienen gran cantidad de animales vacunos y otras muchas cosas. Yo no imagino que tengan mucha vida social porque las mujeres visten vulgar y llanamente y hablan de sus opiniones y los hombres. . . . . nunca encontré uno que supiera otra cosa que negocios.

Y Sir Cárlos acariciaba el caballo golpeándolo cariñosamente como si el trotador debiera estarle grato por haber ensalsado á sus connacionales.

A todo esto Manming contestaba maquinalmente. Sus ojos vagaban del caballo á su dueño y luego más lejos por las distantes montañas sobre las cuales el caluroso verano, parecía colgar un velo de niebla.

Nerviosamente se llevaba la mano una y cien veces, al bolsillo donde tenía el retrato. Sus ojos no veían las cosas; miraba; pero no veía sinó la mujer vieja y alta, con sus ojos hundidos, su cabello revuelto y su bata de duro y flotante brocado.

«Vamos, Sir Cárlos, dijo Manming, lanzando un profundo suspiro y retorciendo su bigote ¿hay cerca de aquí algunas ruinas visitadas por los espíritus?

¿Algún punto que podamos visitar á media noche, cuando las tumbas se abren y *otras cosas así*. Estoy deseoso por probar algo de esto y ver alguna vieja solterona volver de su tumba, y forzadamente sonrió.

Sir Cárlos se afectó, visiblemente, y con premura se dirigió hácia los árboles que lindaban con el parque, como si temiera que aquel sitio pudieran oir la contestación, como sin duda pudieron oir la pregunta. Llegado al punto deseado, el cual era muy sombrío quedó muy pensativo, y luego con asento jocoso dijo:

«¿Por supuesto V. no creerá en esas cosas? Esas son historias de viejos, buenas solo para contarlas á niños y entretener sirvientes».

«No creo nada salvo lo que veo y lo que sè que es cierto, replicó Manming decididamente. Si esos son cuentos de viejos, no tengo menos curiosidad para permanecer en un sitio donde algo de eso puede verse ¿conoce V. el punto que deseo?

«Mi querido Manming, V. está pálido, V. está cansado le ruego que cambiemos de conversación, dijo Sir Cárlos, algo más severamente, de lo necesario en la ocación» — Manming tenía el retrato en las manos y aparentando no fijar la atención en las maneras de su huesped lo abrió pausadamente y entonces como dos veces antes, mirando fijamente á Sir Cárlos en la cara, colocó en sus manos diciendo. «¿Puede V. decirme de quien es este retrato.

(Continuará)

¿Que es la vida?

La vida terrestre es una cuna y una tumba; y del mismo modo que la tumba tiene su orígen, la cuna tiene su objeto. Así el morir no es sino el empezar de la vida; porque el destino del espíritu es el mundo espiritual; por eso es que al abrir nuestros ojos á la luz, los abrimos tambien al llanto y nuestro primer saludo en este mundo, es un gemido.

Pues la vida futura no es ya un problema para el hombre ni aún para aquellos que no creen en las reen-

carnaciones; que es una ley de la naturaleza y unas y otras suceden como las rosas que nacen, entre las rosas que mueren. Por eso el que ha experimentado el hastío de la vida, ese vacío en sí mismo huye presuroso del desolado presente para ir á refugiarse á las sombras del pasado; creyendo con razón respirar allí un aire nuevo como la escencia de la vida, el cual llamamos inspiración, condensando, nuestro sufrir en un suspiro, porque parece que el tiempo que se interpone entre el pasado de nuestro espíritu y la existencia presente, tuviese la virtud de hacer grato hasta lo que en otras épocas nos fué doloroso.

Así el recuerdo del pasado puede en todo sentido considerar como el gran maestro de la humanidad, que habla á nuestra conciencia (diciéndonos) « Aprende en tu pasado que no tienes « mas riquezas que tus actos, sin cuyo « recuerdo, el hombre sería un átomo « perdido en la inmensidad, una voz « sin éco, una hoja seca, en fin un « grano de arena rodando de abismo « en abismo. » Porque si la vida del hombre fuese únicamente la presente, cuán poco tendría que agradecer, al que le dió la facultad de la inteligencia y de la sensibilidad. Así yo convencido de esta verdad, llevo para mí consuelo estampado en mi alma como en esta hoja, la esperanza de una vida, que veré convertida en el lenitivo de las fatigas presentes, á que todos en más ó menos grado, estamos sujetos en este valle de lágrimas, lugar de espiación, destierro de la humanidad en donde la dicha es un sueño, una ilusión tan solo. . . . .

Que muchas veces tendiéndonos su familiar mano, viene á decirnos que dura lo que dura un lirio. . . . .

Mas esto no quiere decir, de que la felicidad no exista; sinó que pocos la poseen, porque pocos son los que con valor la buscan, donde realmente se encuentra; de aquí resulta que los unos son felices, únicamente en la imaginacion de los otros.

Por eso es admirable el poder que ejerce la doctrina espiritista, sobre aquellos que han hecho un estudio práctico en ella, porque al mismo tiempo que les instruye, les da esa paz y consuelo, buscada en vano en las criaturas; porque la verdadera felicidad no se halla en los bienes materiales, que no teniendo estos solidez alguna, no pueden satisfacer el espíritu que no fué creado para los bienes sensibles.

Esto nos prueba una vez mas que la sublimidad de nuestra doctrina es digna de ser comprendida por el Universo todo, y particularmente por aquellos que se precian en vivir en una sociedad culta y civilizada, porque en ella se encuentran secretos que casi siempre estuvieron ocultos á las especulaciones de la filosofía, y al entendimiento de los sábios.

Tiene á más nuestra doctrina el privilegio de ser comprendida con facilidad, aún por la inteligencia más limitada apesar de la sublimidad de sus máximas.

Sublimidad que cuando los necios la niegan la divinidad le acoje. Esta verdad es tan luminosamente escrita en nuestra alma, que no es necesario ser un insigne pensador, para reconocerle; así los sistemas absurdos de la incredulidad se disiparán con el mismo delirio que fueron producidos semejantes á los vapores ligeros que saliendo de lugares pantanosos ó de los sepulcros, brillan un momento en medio de las tinieblas y se sepultan en ellas. La obra del hombre, se destruirá por él mismo; mas la obra hecha por la eternidad, volverá á parecer con una nueva gloria; porque no está fundada sobre la arena movediza de las opiniones humanas.

FERMINA N. FREDEZ.

Diciembre 12-88.

SECCION NOTICIAS

—

Por inconvenientes del momento no pudimos asistir á la fiesta que dió *La Fraternidad* en sus salones, con motivo de la distribución de premios á los niños dol Colegio que dignamente regenta la Sra Rosa N. de Ugarte.

Los miembros de la Comisión Directiva de la *Sociedad Constancia* que asistieron nos noticiaron que la fiesta estuvo sumamente concurrida reinando entre los presentes la mayor cordialidad y animación. — El medium Sr. Castilla agradeció la invitación hecha á *La Constancia* en sentidas y elocuentes fraces.

Felicitamos á nuestros hermanos de *La Fraternidad* por su nueva prueba de amor á los principios que sostenemos.

***

A uu mismo tiempo hemos recibido tres noticias desagradables.

El fallecimiento de D. José Maria Fernandez Colavida, fundador de la Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona, Presidente Honorario del Congreso Espiritista Internacional fundador de varias sociedades espiritistas y miembro honorario de otras tantas de España y del extrangero.

El fallecimiento en Burdeos de M. Raymundo Touren, padre de nuestros apreciados correligionarios y consocios el Sr. Ramón Touren y Sra Touren y Carricondo y el de Mr. Rastouil, hermano de nuestro apreciable consocio, redactor de «La Verité» Mr. Paul Rastouil.

La desencarnación del Sr. Fernandez Colavida es una gran pérdida para el espiritismo pues la «Revista de Estudios Psicológicos que hace 30 años fundó en Barcelona ha sido una fuente inmensa de propaganda espiritista tanto por la competencia de su director cuanto por la de los notables colaboradores que siempre ha tenido, pudiendo afirmarse que ha sido y sigue siendo uno de los mejores periódicos escritos en idioma español.

El Sr. Touren ha muerto á la edad de 85 años siendo el fundador de una familia distinguida de comerciantes establecidos en Francia y Buenos Aires, y Mr. Rastouil pertenece también á una familia de personas inteligentes representada entre nosotros por el Redactor de «La Verité», poeta y escritor distinguido.

Enviamos á las respectivas familias de los recien desencarnados nuestro sentido pésame.

***

Damos á continuación los temas que han sido desarrollados en las sesiones de visitantes de *La Constancia* por el espíritu del magnetismo, durante el año. También publicamos la nómina de los visitantes.

TEMAS

1° ¿Cual es la mejor religión?

2° Las leyes; su necesidad, su desarrollo, su influencia en la sociedad.

3° Diferentes nacionalidades. ¿Cómo las diferentes leyes se adoptan á estas naciones. Diversas naciones. ¿Qué idea tiene sobre la nacionalidad?

4° Qué relación hay entre el hipnotismo y el magnetismo?

5° Existe la verdadera libertad?

6° ¿Cómo puede un espíritu pose-

sionarse del organismo de un medium sin que la separación del espíritu de éste del cuerpo que animaba produjera la muerte del mismo medium!

7° El fuego central de la tierra es debido al calórico almacenado desde la formación del planeta ó es el resultado de acciones químicas según la teoría más moderna?

8° Matrimonio civil.

9° ¿Qué provecho saca el ofendido al perdonar la ofensa?

10 ¿Cuál es el origen del lenguaje humano, es el de Dios ó del hombre mismo?

11. Cuál es el origen de la inteligencia?

12. ¿Cómo se produce la acción á distancia de los medicamentos?

13. ¿Por qué las criaturas que no han recibido el bautismo están condenadas á ir al limbo si mueren?

14. El hipnotismo reporta más utilidad á la medicina ó al espiritismo?

VISITANTES.

Señoras: Dolores Alastuey, Primitiva Amaya, María F. de Passeggi, María P. de Games, Juana de Borduge, Juana Varela, Isabel R. de Carrasco, Elodie T. de Palletier, Victoria de Darende, María Caldevila, María de Guanez.

Señoritas: Matilde Delandre, Antonia Sauce, Eugenia Michel, Lucía Michel y Natalia Pippo.

Señores: Vicente Otero, Luis Paillot, José Morán. Juan M. F. Codina, N. Salvador, Eduardo Gonzalez, Cárlos Vive, Manuel Sayanca, José Bini, José Camberos, Cárlos D. Sayanca, R. J. Agüero, Angel Blanco, Francisco Cores, José Morán, Alfredo Sugluni, José Molina, Manuel A. Fernandez, Alberto Deleso, Abdon Arozteguy, Manuel Silva, Manuel Gomez, Felisx Hidalgo, Julio Luguens, Eugenio Jacquemon, Lorenzo Games, Felix Dewitz, Francisco Auderut, Abel V. Beascochea, Sr. Richelme, P. Pippo, Pedro Balestrina, Daniel Vallejo de Vega, Lázaro Spella, Cándido Rey, Santiago Mosso, Rafael C. Pessolano, Gerónimo Rossi, Enrique López, Ireneo Lima, José R. Perez, Doctor Diego Saavedra, Vicente Otero, M. Varela, J. Viña, R. Hidalgo, Marcelino Horiente, Luis Coppel, J. D. Pardo, M. Bustamante, José Arriat, Juan Dagnino, C. Noceti, Domingo Lago, Leon Artán, Camilo Chanan, Roberto C. Cano, José Fernández, Vicente Giannotti, Benito Mallo, Antonio Castaño, Abelardo Bretón, Adolfo Destella, Manuel Chueco, A. Glugliani, Santiago Bornengo, F. Devoto, José Servieli, Dr. Ricardo Sudnik, C. Bolón Pablo Cornelli, Sebastian J. Carrasco Domingo Berisso, José M. Perez, Cárlos Gentile, Augusto Artrier, Luis Rognoni, Honorio Darende, Emilio Santos, N. Durán, Antonio Diaz, Augusto Arnand, Mariano Guanez, Juan Astorida, Domingo Fourcade, S. Sotto A. Diaz Velenzuela, M. Menjou, A. Sotto, Juan Ruiz, Venancio Medrano C. Bolón, Geraldo Requejo, Marco Modi, Carlos M. Lascano, Sr. Arnold, Evaristo Campos, Manuel Noguera, José Rapela, Pedro Peré.

INDICE

TOMO X — AÑO XI

1888

Pág.

Enero

Redacción. — Nuestra Misión 1
Colaboracion. — La mediumnidad bajo el punto de vista de la práctica, por Cárlos Santos..... 3
Lo más difícil, por Amalia Domingo y Soler..... 7
Transcripciones. — Materializaciones, por el Doctor Wolff 5
La mansión de los muertos,) poesía) por Teodoro Guerrero..... 9
Materializaciones en Cincinnati, por The Better Way 10
La Verdad, por Sebastian Roquet 12
El ramillete de las huérfanas, (poesía) por Garci Lope 14
Una visita á la aldea de Cempuis (Oise)..... 15
Trabajos de la «Constancia» Adelante, por Cárlos Santos..... 16
Sección Noticiosa 17
¿Rey ó Mendigo? (poesía), por Arcadio Rodriguez García..... 20

Pág.

Redacción. — 9 de Febrero..... 21
El nuevo reglamento de nuestra Sociedad 22
Colaboración. — Una historia verídica, por Amalia Domingo y Soler. 24
Sección Transcripciones. — El materialismo ateo..... 27
El padre Secchi y la pluralidad de mundos habitados..... 31
Renacimiento, (poesía) por R. de Tayas Enriquez..... 32
Sección noticias..... 34
El no ser, (poesía) por Nomis... 38
La misión del hombre, (poesía) por Angela Grassi..... 38
Sensitivas, (poesías) por Nicanor M. Comas..... 39
Nada, nuevo (poesía) por P. Ambrosio Perez 40

Febrero

Redacción. — Undécimo aniversario. 41

Pág.

Discurso del Sr. Cosme Mariño.. 41
Id. id. Cárlos Santos... 42
Id. id. Martin Palmada 44
Id. id. Paul Rastonis... 47
Discurso del Señor Manuel Saenz Cortés..... 48
Colaboración. — Impresiones, por Amalia Domingo y Soler 50
Noticias. 58
Redacción. — Conferencia sobre espiritismo 61
Fenomenismo espírita, por Ovidio Rebandi..... 61
Transcripciones. — Un obispo inverosímil 77
Noticias 78

Marzo

Redacción. — El nuevo reglamento 81
La masonería y el espiritismo... 83
Colaboración. — Un convertido, por Felipe Senillosa... 84
El relicario, por Cárlos Santos.. 89
¡ María !, por Amalia Domingo y Soler..... 96
Noticias 98
Contemplando á Dios, (poesía) por José M. Miguez 99
Redacción. — Muerte de un benefactor de la humanidad 101
Colaboración. — El mar de trigo, por Amalia Domingo y Soler..... 104
Transcripciones. — El problema del alma, por Camilo Flammarion.. 109
La caridad según la ciencia, por Erasto..... 113
El ateismo..... 115
Noticias..... 116

Abril

Redacción — Proyecto de Reglamento..... 121
Transcripciones.—El sueño de Edison, por Luis Coll..... 129
La pátria para el espiritista, por Manuel Sanz Benito 131
El espíritu durante su desencarnación ....
Noticias .....
Pluralidad de vidas (poesía).....
Redacción. — Proyecto de edificio para la « Constancia » .....
Dos opiniones que no aceptamos.
Colaboración. — ¡ Adios Tierra !, por Amalia Domingo y Soler.....
Transcripciones. — El cristianismo, por Charles Fauvety ....
Un rato agradable, por Alhaurin.
Noticias .....
Pensamientos, por José Casanovas Moure.....
Fragmento, (poesía) por J. M. Bartrina ....

Mayo

Redacción. — Apertura de las sesiones ordinarias. .....
Contestamos.....
Conferencia de los Centros Unidos, dada por el Sr. Cárlos Santos.....
Colaboración. — Gratitud inmensa (poesía) por Amalia Domingo y Soler... .....
Transcripciones. — Reciente aparición .....
Una nueva ciencia, por J. W. Evans
Noticias .....
Almas que van y que vienen, (poesía) por F. A. Figueroa.....
Redacción. — Nociones desconocidas .....
Congreso Kardeista.....
Colaboración. — ¡ La madre universal !, por Amalia Domingo y Soler
Transcripciones. — Necesidad de la sumisión de los mediums .....
Comunidad medianímica.....
Thomas Paine.....
Noticias.....
¿ Que será de mi ? (poesía) por J. López .....

Pág.

133
135
140
141
143
147
149
152
153
159
160
161
162
166
173
177
178
179
180
181
184
187
191
194
196
196
200

Junio

Redacción. — Nociones desconocidas 201
Colaboración. — La compasión, por Amalia Domingo y Soler..... 205
Transcripciones. — Los incrédulos, por el Dr. Anastasio García López.. 207
La reencarnación 210
La mansión de los muertos, (poesía) por Teodoro Guerrero..... 216
Religión y deber, por Quintín López Gómez 217
Noticias 218
Redacción. —La conferencia de los Centros Unidos, dada por el señor Federico W. Fernandez 221
Algunas consideraciones sobre la conferencia del Capitán Fernández. 227
Nicodemo..... 229
Colaboración. — La venganza invisible, por Amalia Domingo y Soler 232
Noticias 238

Julio

Redacción. — La muerte del señor Hernaiz y Rubio..... 241
Nicodemo..... 243
Colaboración.—¡La mirada de Dios! por Amalia Domingo y Soler..... 248
Transcripciones.— Comunicaciones de los Espíritus, por Estrella..... 250
El Espiritismo y las sectas religiosas 252
Notas é impresiones, por Stéphanus..... 254
Noticias..... 255
Redacción.—La Iglesia y el espiritismo..... 261
Nicodemo..... 265
Centros Unidos..... 268
Conferencia del Sr. Martin Palmada 268
Colaboración. — No hay grandeza sin virtud, por Amalia Domingo y Soler..... 271
Transcripciones. — Intuición y visión espiritual..... 275
Noticias..... 279

Agosto

Redacción. — La Institución «Juan Anchorena» 281
Un informe médico-legal..... 284
Nicodemo..... 288
Colaboración. — Recuerdo de un viajero, por Amalia Domingo y Soler. 294
Transcripciones. — Espiritismo esperimental, por A. Gricourt..... 298
Visión auténtica..... 299
Redacción. — El medium Enrique Slade..... 301
Opiniones de la prensa sobre el medium Slade..... 303
Nicodemo..... 308
Colaboración—¡Regina! por Amalia Domingo y Soler..... 314
Noticias 319

Setiembre

Redacción. — Edición Extraordinaria: Al Público..... 321
El Espiritismo y los Espiritistas: Los mediums y sus fenómenos vistos á la luz de la ciencia..... 322
Colaboración. — Los que murieron existen, por M. Saenz Cortés..... 338
Transcripciones. — Los hechos por la condesa Ratowsca..... 339
Noticias..... 340
Redacción.—El Congreso Espiritista en Barcelona..... 341
Nicodemo..... 344
Colaboración. — ¡La gran ley! por Amalia Domingo y Soler..... 352
El Espiritismo y el Dr. Dominguez por Omega..... 357
Transcripciones. — Historia de un Artista, por Juan G. Pletcher..... 359

Ocutbre

Redacción. — Pequeñas Agrupaciones Espiritistas..... 361
Conferencia de los «Centros Unidos» 363
Nicodemo..... 366

Pág.

Colaboración. — El mejor templo, por Amalia Domingo y Soler. 373
Transcripciones. — Historia de un Artista, por Juan J. Pletcher..... 376
La ciencia Moderna 377
Noticias 378
Redacción — La vida 381
Serie de Conferencias sobre el espiritismo científico 382
Primera Conferencia científica: Introducción, por Felipe Senillosa.. 383
Colaboración. — Yo no soy de la casa, por Amalia Domingo y Soler. 388
Hermanas, estudiemos, por R. L. Castilla 394
Transcripciones. — Comunicacion espiritual, por Rafael Zúñiga 394
Historia de un Artista, por Juan G. Pletcher..... 397
Noticias 399
Máximas..... 400

Noviembre

Redacción.—El Congreso Espiritista de Barcelona..... 401
Segunda Conferencia Científica: Los flúidos, por D. Felipe Senillosa.. 404
Colaboracion.—La voz de un angel, por Amalia Domingo y Soler... 413
Trascripciones.—Gall y el Espiritismo..... 416
Noticias.—Centro de Propaganda Espiritista..... 420
Redaccion.—Clausura de las sesiones 421
Tercera Conferencia Científica: Los flúidos, por D. Felipe Senillosa.. 422

Pág.

Colaboracion.--Correspondencia de Barcelona..... 433
¿Qué es el espiritismo?, por Juan S. R. y Magro..... 435
El verdadero espiritista, por Fermina N. Frédez..... 436
A «Luz del Alma», por F. S.... 437
Noticias 437

Diciembre

Redaccion.—El patíbulo..... 441
Un año que termina..... 443
Conferencia Científica..... 444
Discurso de ultra tumba..... 444
Colaboracion.—El saldo de una cuenta, por Amalia Domingo y Soler. 447
Correspondencia de Barcelona, por Martin Palmada 452
A «Luz del Alma» 459
Las Conferencias científicas y el teosofismo..... 456
Trascripciones — Historia de un Artista, por Juan G. Pletcher..... 455
Consideraciones morales, religiosas y sociales, por Nemesio Uranga.... 456
Noticias..... 460
Redaccion.—Ataques vulgares.... 461
Colaboracion. — Efectos del odio, por Amalia Domingo y Soler..... 464
A «Luz del Alma», por F. Senillosa 471
Trascripciones — Historia de un Artista, por Juan G. Pletcher..... 476
¿Qué es la vida?, por Fermina N. Fredez..... 477
Noticias..... 479